

HOSPITAL REAL  
CANADA  
Se: B  
Estante: 24  
Numero: 25

Escuela Universitaria  
~~B  
8  
3~~

4  
19 - 11

242097819  
b9h81h021

11532



NÚMERO 105

AÑO V

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS.  
*patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.*

**REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL**

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios:  
**EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes**

**SUMARIO**

**TEXTO.** - Explicación de los suplementos. - Descripción de los grabados. - Revista de París. - Ecos de Madrid. - Piensa mal... (Continuación). - Pensamientos. - Recetas útiles. - Pasatiempos.

**GRABADOS.** - 1 y 3. Trajes de reunión. - 2. Niña de 4 años. - 4. Puntilla de ganchito. - 5. Tapete de acerico ó pantalla. - 6. Puntilla de ganchito. - 7. Corpiño elegante. - 8. Corpiño levita. - 9 y 10. Trajes de ceremonia del figurín iluminado, vistos por detrás. - 11. Niña de 4 años. - 12. Chaqueta japonesa. - 13. Traje de señorita. - 14. Niña de 3 años. - 15 y 16. Peinado Francillón (espalda y delantero). - 17. Puf Francillón. - 18. Puf Magnier. - 19. Moño Francillón. - 20. Moño Magnier. - 21. Rizado Montesson. - 22 y 23. Peinado Magnier (espalda y delantero). - A 24. Abrigo Tosca. - B 25. Abrigo Félix. - C 26. Niño de diez años. - 27. Niña de 8 años. - D 28. Niña de 6 años.

**HOJA DE PATRONES NÚMERO 105.** - Abrigo Tosca. - Abrigo Félix. - Sobretodo-carrick para niño de 10 años. - Vestido de niña de 6 años.

**HOJA DE DIBUJOS N.º 105.** - Veintitrés dibujos variados.

**FIGURÍN ILUMINADO.** - Trajes de ceremonia, de visita, de boda, etc.

dibujos variados. - Véanse las explicaciones en la misma hoja.  
**3. - FIGURÍN ILUMINADO.** - Trajes de ceremonia, boda, visita, etc.  
*Primer traje.* - Falda de gasa de color de rosa claro, drapada y sujeta con lazos de raso verde prado. Cuerpo-frac Princesa, de otomano de este último color, abierto á modo de manto

de corte y guarnecido de piel; la espalda está cortada y prendida de modo que reciba los frunces de la cola; únicamente los delanteros y los costados son de hechura Princesa. Manteleta elegante, formando esclavina por detrás y caídas fruncidas por delante, de felpa verde prado, con aplicaciones delante y detrás, bordadas de perlas oro y rubí. Forro de faille color de rosa.

Broche bizantino de oro y rubí en la cintura. Mangas adornadas de lazos de raso verde prado.

*Segundo traje.* - Falda redonda de raso azul pizarra con dibujos de pizarra negra. Túnica elegantemente drapada, de faille azul pizarra claro. Cuerpo cruzado, de este mismo faille, el cual se cierra al lado izquierdo con un lazo; hombreras, peto, adornos y puños de felpa azul pizarra. Mangas de raso azul, rectas y á plieguecitos con manguitos de felpa. Capotita de ala bullonada, de felpa azul pizarra, guarnecida de plumas de este mismo color, pero de tono más claro.

Los grabados 9 y 10 intercalados en el texto representan estos dos trajes vistos por detrás.

**DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS**

**1. - TRAJES DE REUNIÓN Ó BANQUETE.** Falda funda de felpa de color nacarado, bordada de oro. Túnica drapada de crespón de la China, de color crema. De este mismo crespón son las draperías cruzadas del corpiño. Corpiño-chaqueta abierto, de felpa de color nacarado bordada de oro. Mangas adornadas de cuchilladas de color crema. Grupo de plumas, en la cabeza, con penacho de color de rubí. Unas guirnalda de rosas de té guarnecen el cogido de la túnica y el hombro izquierdo. Guantes de Suecia de doce botones.

**2. - NIÑA DE 4 AÑOS.** - Vestido de encaje, guarnecido de un cinturón highlander con bordados de felpillas. Este mismo adorno lo llevan el corpiño y las mangas que son de encaje. Frac de felpa color de fuego, con vueltas formadas



*E. Snaville*

**EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS**

**1. - HOJA DE PATRONES NÚMERO 105.** - Abrigo Tosca (grabado A 24 en el texto); Abrigo Félix (grabado B 25 en el texto); Sobretodo-carrick para niño de 10 años (grabado C 26 en el texto); Vestido de niña de 6 años (grabado D 28 en el texto). - Véanse las explicaciones en la misma hoja.

**2. - HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 105.** - Veintitrés

1 y 3.—Trajes de reunión

2.—Niña de 4 años

do paniérs, de raso de color crema. Lazo de raso crema en la cabeza.

3. - **TRAJE DE REUNIÓN.** - Falda plegada y drapeada de tul color de rosa. Faldones de terciopelo ó felpa verde esmeralda, con bordados de plata y oro. Corpiño de faille color de rosa, cubierto de tul y adornado de aplicaciones de terciopelo verde esmeralda, bordados de oro y plata. Grupo de plumas color de rosa y penacho adiamantado, en la cabeza.

4. - **PUNTILLA DE GANCHITO.** - Esta bonita puntilla, se hace, primero al través y luego á lo largo, para que queden las ondas más marcadas.

1.<sup>a</sup> vuelta: con algodón del n.º 30 se hace una cadeneta de 25 puntos; se pasan los 4 primeros y se hacen 9 medias bridas sobre los 9 puntos siguientes, 9 puntos de cadeneta; se pasan 4 y se hacen 9 medias bridas sobre los puntos siguientes, 3 puntos de cadeneta, 1 brida en el mismo punto, 3 puntos de cadeneta; dese vuelta á la labor.

2.<sup>a</sup> vuelta: 2 bridas sobre la primera de la vuelta anterior, 4 puntos de cadeneta; déjase en claro la primera media brida y se hacen 7 sobre las 7 siguientes, 4 puntos de cadeneta; métase en el punto del centro de los 9 de la vuelta anterior y se hacen 3 bridas en el mismo punto, 4 puntos de cadeneta, 7 medias bridas.

3.<sup>a</sup> vuelta: dese vuelta á la labor; se hacen 5 medias bridas sobre las 7 anteriores, 5 puntos de cadeneta; se hacen 3 bridas sobre la primera, 1 punto de cadeneta; 3 bridas sobre la tercera brida siguiente, 5 puntos de cadeneta; 5 medias bridas sobre las 7 de la vuelta anterior, 5 puntos de cadeneta; 3 bridas sobre la primera brida siguiente, 1 punto de cadeneta; 3 bridas sobre la quinta brida siguiente, 3 puntos de cadeneta; vuélvase la labor.

4.<sup>a</sup> vuelta: 2 bridas sobre la primera, 1 punto de cadeneta; 3 bridas en el punto de cadeneta de la vuelta anterior, 1 punto de cadeneta; 3 bridas sobre la tercera brida, 6 puntos de cadeneta, 3 medias bridas sobre las 5 de la vuelta anterior, 6 puntos de cadeneta; 3 bridas sobre la brida más próxima, 1 punto de cadeneta; 3 bridas sobre el punto de cadeneta, 1 punto de cadeneta, 3 bridas sobre la última de la vuelta anterior, 6 puntos de cadeneta; 3 medias bridas, 9 puntos de cadeneta; vuélvase la labor.

5.<sup>a</sup> vuelta: pasada la primera brida de la vuelta anterior se hacen 9 medias bridas, 9 puntos de cadeneta; se deja la primera brida siguiente, 9 medias bridas, 2 puntos de cadeneta; 1 brida en el mismo punto del borde.

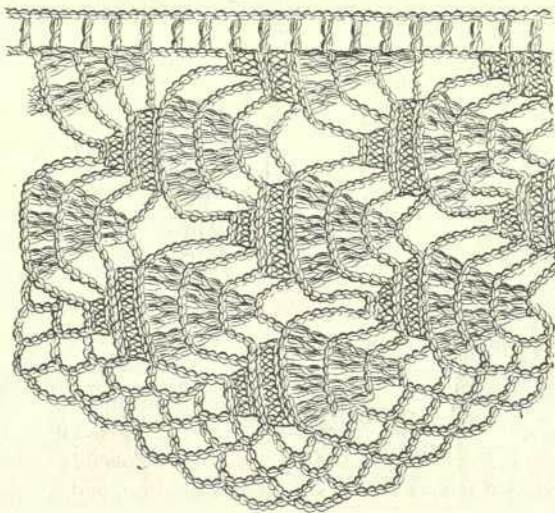
Se vuelve la puntilla y se sigue trabajando, haciendo una vuelta como la segunda, creciendo y menguando alternativamente sobre el borde exterior para formar la onda. Cuando tenga la puntilla el tamaño que se desee, se rompe el algodón y se trabaja á lo largo del modo siguiente:

Se prende en un punto del borde y se hacen 1 brida, 3 puntos de cadeneta; 1 brida en el mismo punto, se dejan en claro algunos puntos; se hace 1 brida, 3 puntos de cadeneta; 1 brida alternativamente durante toda la vuelta.

2.<sup>a</sup> vuelta: métase en el primer calado y se hace 1 brida, 4 puntos de cadeneta; 1 brida; 1 brida en el calado siguiente, 4 puntos de cadeneta; 1 brida y así sucesivamente toda la vuelta, haciendo un calado en el hueco de cada onda. En seguida se hace sobre el borde derecho una vuelta de bridas intercaladas con 2 puntos de cadeneta.

5. - **TAPETITO DE ACERICO,** de tul, cañamazo ó estameña, bordado de blanco, con un dibujo de sedas de colores en el centro. El salpicadito se hace también con seda azul pálido, con un ramo de varios colores en el centro. Este mismo dibujo puede servir para pantalla; se le puede bordar también sobre felpa, dibujándolo sobre cañamazo y sacando los hilos cuando está terminada la labor.

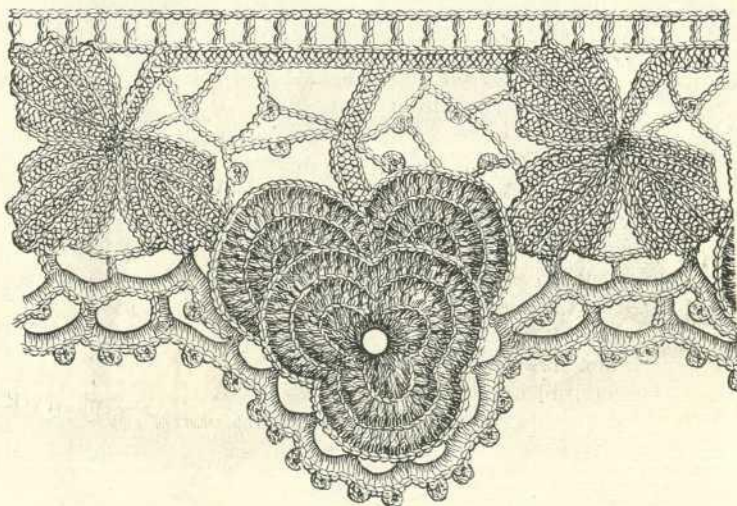
6. - **PUNTILLA DE GANCHITO.** Se empieza por las flores. La parte de las puntas se compone de un rondel formando 3 ondas, por medio de bridas y medias bridas. Se empieza por el centro y se va creciendo sucesivamente en tres vueltas; en la primera, se hacen 3 bridas en el mismo punto y 1 media brida, repitiéndolo 3 veces. Por detrás se hacen 2 hojas com-



4.-Puntilla de ganchito



5.-Tapete de acerico ó pantalla



6.-Puntilla de ganchito

puestas de 3 vueltas de bridas. Lo que hace que figure un pesamiento es que las dos hojas salen por debajo del dibujo del centro como lo indica nuestro grabado. La hoja suelta se hace de medias bridas, formando cordoncillo, los dibujos se unen con puntos de cadenetas con piquillos. El borde forma onditas que se componen de medias bridas con piquillos. Esta puntilla, que es muy bonita, se hace con hilo del 30. Se la puede emplear para guarnecer colchas, cubrepiés, fundas de almohadas, etc.

7. - **CORPIÑO ELEGANTE,** para casa, de surah ó bengalina azul. Los delanteros están fruncidos y los pliegues siguen hasta el borde de las haldetas. El delantero está abierto sobre un peto de terciopelo color de rosa antiguo, orlado de volantes de encaje. El cinturón, de terciopelo rosa antiguo, está colocado de un modo muy original; pasa sobre el lado izquierdo, rodea la cintura por detrás y viene á caer sobre el costado derecho formando un lazo. Las haldetas, bastante largas, forman hendiduras, de modo que parezcan presillas cuadradas. Este corpiño, de mucha novedad, puede ponerse con faldas de color crema, negra, etcétera, para reuniones de confianza ó *five ó clock*.

8. - **CORPIÑO-LEVITA** de terciopelo verde lagarto, guarnecido de gruesas pasamanerías del mismo color y oro. Solapas de felpa verde oscuro. Botones adecuados á la felpa. Camiseta abolsada de seda brochada de color verde lagarto y oro tornasolado.

9 y 10. - **TRAJES DE CEREMONIA** del figurín iluminado, vistos por detrás.

11. - **NIÑA DE 4 AÑOS.** - Vestido de estameña de seda bordada, de color crema sobre fondo rosa. Frac de felpa color de rubí, guarnecido de botones de plata. Cinturón de surah de color de rosa. Lazo de este mismo color en la cabeza. Este traje puede también hacerse de felpa azul ó gris.

12. - **CHAQUETA JAPONESA,** de felpa azul japonés, abierta sobre una camiseta-blusa Sarah Bernhardt, de surah ó muselina de lana de color crema. La chaqueta está sujeta en el centro con dos presillas cosidas á ella, unidas con una mariposa japonesa bordada de oro. El cuello, alto y abierto, está forrado de faille color de rosa. Las mangas, con manguitos abiertos, dejan ver otras mangas abolsadas con cuchilladas y sujetas con un brazaletes de faille rosa. Los manguitos van cerrados con una aplicación parecida á las del delantero del corpiño. Un cinturón Delfin, de felpa, sujeta los delanteros y cae sobre la camiseta.

13. - **TRAJE DE SEÑORITA.** - Chaqueta y paniérs de pekínado Luis XVI, de color zarzamosa, sobre gris plata. La camiseta es adecuada á los paniérs. Chaleco de felpa azul, bordado de cuentas azules y plata. Cinturón de terciopelo azul, con caídas largas. La chaqueta forma almenas alrededor. Las mangas son muy ajustadas y almenadas en el borde.

14. - **NIÑA DE 3 AÑOS.** Vestido inglés de punto de aguja, sobre viso de seda. El cinturón, así como los lazos, son de cinta estrecha de raso crema.

15 y 16. - **PEINADO FRANCILLÓN,** para comida. Para el delantero (grabado n.º 16) se separa el cabello sobre la frente á la altura de 8 centímetros; métase el cabello en las horquillas de ondular bien hacia adelante y en seguida se pone un postizo pequeño de crepé y se echa el cabello por encima dejándolo muy flojo. Por detrás (grabado n.º 15) forma el moño un retorcido flojo; para hacerlo se sujeta el cabello muy alto y se riza y luego se forma el retorcido muy flojo con los extremos rizados. Como adorno se ponen algunas agujas de concha.

17. - **PUF FRANCILLÓN;** se le peina ligeramente y es muy fácil de poner; tiene 10 centímetros de largo.

19. - **MOÑO FRANCILLÓN;** un retorcido hueco con dos mechones flojos colocados transversalmente.

18, 20, 22, 23. - **PEINADO MAGNIER.** - Se corta el cabello á unos 6 centímetros sobre la frente y se riza con horquillas; para hacer este peinado se requiere que el cabello no tenga, en la parte de delante de la cabeza, más de 8 y 12 centímetros. Por detrás (grabado n.º 22), se recogen los cabellos hacia la coronilla donde se hace una trenza, se sujetan y rizan; luego se hace una trenza muy floja con los extremos rizados. Como adorno, lleva una peineta de bolas colocada á un lado.





853

LEFRANCO

*Henry Sells, Edid. S. Bas. imp. Pat. e. Reproduccion prohibida.*

# EL SALON DE LA MODA

*Montaner y Simon, Editores.*

V. N° 105

BARCELONA

*Terminada la nueva edicion de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España escrita por el Almo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.*



Puf Magnier (grabado n.º 19) de cabellos muy ligeros y cortos y poco rizados.

Moño Magnier (grabado n.º 20): trenza abolsada con dos mechones flojos colocados transversalmente.

21. - RIZADO MONTESSÓN, muy ligero y gracioso para adornar el centro de la frente.

A 24. - ABRIGO TOSCA, de felpa rayada y tornasolada de encarnado y azul sobre fondo de faille de color mástic. Capucha forrada de este mismo faille. Las mangas son vueltas hacia dentro y forradas de faille mástic. Cuello de colimbo.

B 25. - ABRIGO FÉLIX, de felpa moaré rayada de color plata sobre fondo mástic. Mangas judías vueltas hacia dentro, de felpa de color de plata, forradas de raso gris plata, rodeadas de piel de zorro azul. Cuello de la misma piel. Aplicaciones de pasamanerías de color de nutria y-plata.



7. - Corpiño elegante

C 26. - NIÑO DE 10 AÑOS. - Sobretudo-carrick de paño de fantasía de color beige á cuadrillos de dos tonos. Los botones son de madera de color adecuado al del paño. Polainas de cabritilla negra rizada. Gorra adecuada al sobretodo.

27. - NIÑA DE 8 AÑOS. - Vestido de lana brochada gris de dos tonos. El redingote abierto tiene solapas, es de felpa gris oscuro y está abierto por los lados; las solapas y las bocamangas son adecuadas á la falda. Los faldones de albornoz están terminados en aplicaciones de pasamanería, haciendo juego con el broche. Sombrero de felpa gris oscuro, adornado de color de rosa.

D 28. - NIÑA DE 6 AÑOS. - Traje de pañete escocés de color alazán y castaño. La falda está plegada á la escocesa. La chaqueta, guarnecida de botones de acero bronceados, se abre sobre un abolsado de surah color de castaña. Sombrero de fieltro castaño, guarnecido de terciopelo del mismo color y plumas beige.

(Los patrones del Abrigo Tosca, del Abrigo Félix, del Sobretudo-carrick para niño de 10 años y del Vestido de niña de 6 años están trazados en la hoja n.º 105 que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

Hace pocos días llamaba la atención en las calles de nuestra capital un suntuoso entierro, que más bien podía calificarse de manifestación imponente de duelo y de simpatía. Veinte mil personas seguían en pos de un féretro que desaparecía materialmente bajo una masa extraordinaria de flores y coronas, flores y coronas que llevaban también en la mano ó en el brazo muchas de las personas que componían el fúnebre cortejo.

Las que no formaban parte de él, invadían las aceras, los balcones, todos los puntos salientes, viendo desfilar con piadoso recogimiento la comitiva y descubriéndose con respeto ante aquél ataúd, conducido en un elegante carruaje tirado por seis caballos enlutados.

¿Quién era el personaje cuyos restos mortales se conducían al lugar del eterno descanso con tanta pompa?

¿Algún hombre político eminente? ¿Algún individuo de la más encumbrada nobleza? ¿O algún príncipe esclarecido?

No. Era simplemente Mad. Boucicaut.

¿Y quién es ó fué Mad. Boucicaut? Preguntarán tal vez muchas de mis lectoras.

Para que la conozcan, ya que no en vida, después de su muerte, conviene que hagamos un poco de historia.

Hace bastantes años que en una casita de la calle del Bac había una modesta tienda de paños, con oscuros y polvorientos escaparates, en la cual vendía dicho género una joven de 25 á 30 años. Empleado en la misma tienda hallábase un mancebo llamado Aristides Boucicaut, trabajador incansable, y dotado de tanta energía como probidad. Casáronse ambos jóvenes y por espacio de diez años continuaron llevando el mismo género de vida, entre montones de piezas de paño, participando juntos del mismo trabajo, haciendo las posibles economías, y comprendiendo que aquel comercio sencillo y casi trivial, oscuro y casi abandonado, se prestaba á una verdadera revolución.

Llegó un día en que los esposos Boucicaut pudieron comprar la tiendecita en que servían; poco después adquirieron la casa de la derecha, luego la de la izquierda, y la otra y la de más allá; y poco á poco, con prudencia, pero con seguridad, llegaron á hacerse dueños de toda la manzana, acabando por fundar los magníficos almacenes del *Bon Marché*, que ostentan en sus fachadas, las cuales dan á cuatro grandes calles, su rótulo triunfante, y que envían viajantes y comisionados por el mundo entero, haciendo negocios por valor de unos doscientos millones de francos anuales.

¿Cuál es el secreto de tan rápida prosperidad? La experiencia, discretamente aplicada á la marcha del negocio, el buen gusto y sobre todo el tacto en saber estimular generosamente á los empleados que los esposos Boucicaut tenían á sus órdenes. Habiendo pasado éstos tantos años vendiendo por cuenta de otros, conocían mejor que nadie lo que tienta al parroquiano y lo que cautiva la vista; así es que no se limitaron á amontonar, como primitivamente, piezas de géneros en mostradores y escaparates, sino que los expusieron artísticamente á las miradas de los compradores, y cifraron todos sus esfuerzos en disponer su tienda de modo que fascinaran los ojos esas grandes piezas de paño formadas en vistosas columnas, esos encajes colocados á modo de guirnalda sin fin, esas sederías de todos los colores y de todos los precios, esa exuberancia de pañuelos, de cintas desenrolladas, esa profusión de columnas y espejos y esos mostradores simétricamente colocados como arriates en los que se destacan, cual series de matizadas plantas, todos los tonos de los artículos puestos á la venta.

Y razón tuvieron en hacerlo así, pues la ilusión producida en el sentido de la vista por la bien entendida disposición de los géneros de muestra, es, á no dudarlo, un aliciente que atrae irresistiblemente al comprador menos dispuesto á gastar dinero.

Pero esta innovación, aunque importante factor de la rápida fortuna de dichos esposos, no la hubiera cimentado sobre bases tan sólidas, si no hubieran tenido el razonable acuerdo de tratar á sus empleados, no como personas asalariadas, sino como socios tan interesados como ellos en la prosperidad de la casa. A fuer de antiguos dependientes de una tienda, han querido hacer

de cada uno de los suyos una individualidad, una personalidad con su responsabilidad y su iniciativa propias, transformando ó mejor dicho, suprimiendo esa máquina humana de doblar y desdoblar piezas de géneros; y al mismo tiempo quisieron también que estuviesen adscritos constantemente á su sección especial para que los compradores encontraran siempre los mismos empleados en los mismos mostradores ó secciones del establecimiento, con el mismo agrado, la misma inteligencia é igual solitud.

El más brillante éxito ha coronado tan acertadísimas disposiciones, y las reformas introducidas en el bienestar, en los sueldos, en la suerte material y moral de los empleados, al establecer la solidaridad del interés, han dado por resultado la asombrosa prosperidad del *Bon Marché*, perfectamente explicada ya por lo que dejo dicho.



8. - Corpiño-levita



9 y 10. Trajes de ceremonia del figurín iluminado, vistos por detrás

Desde el punto de vista material, los dependientes encargados de la venta perciben cierta cantidad sobre el valor de los objetos vendidos; los empleados superiores, jefes ó subjefes de sección, adscritos á las compras ó á las ventas, inspectores ó cajeros, tienen una participación en el desarrollo de su sección ó de la casa.

Desde el punto de vista moral, los empleados jóvenes pueden aprender literatura é inglés; tienen salones de reunión, de armas donde se celebran asaltos trimestrales, y certámenes con sus correspondientes premios. Hase formado también para ellos una Armonía y una Sociedad coral que en verano da todos los sábados conciertos públicos. Las jóvenes están alojadas en un hotel particular donde se reúnen todas las noches como en familia.

Tal era la organización de esta importante casa á la muerte de su propietario Aristides Boucicaut, fallecido hará unos diez años.

Su viuda, tan inteligente ó quizás más que él, ha querido mantenerse fiel á la grande obra creada entre ambos, y en lugar de retirarse á disfrutar tranquila y hasta cierto punto egoístamente de las rentas logradas tras largos años de laboriosidad y de infatigables esfuerzos, se ha consagrado á ella con una elevación de miras y una generosidad sin límites, descubriendo y creando una serie de relaciones nuevas entre el capital y el trabajo.

Ha comprendido que en su casa, como en todas, había dos categorías de dependientes: los que con su inteligencia, sus afanes, su intachable conducta, y el celo que han demostrado por la casa, son dignos de adquirir un patrimonio que les proporcione cierta holgura y bienestar, y los que han de estar siempre sujetos á un sueldo, y necesitan por consiguiente tutela y auxilio. Con los primeros ha formado una asociación que es para ellos, á la vez que un honor, origen de una fortuna; y para los segundos ha instituído una caja de retiro, á la que ha dado de su propio peculio cinco millones y medio de francos.

La asociación ha adquirido muy pronto un desarrollo

considerable, y en los almacenes del *Bon Marché* se ha formado una verdadera república con su congreso y su ministerio. Los 3,430 empleados existentes están administrados por 300 copropietarios, puestos á su vez bajo la administración de un consejo elegido por ellos mismos. Este consejo se compone de un presidente, un director, un vicedirector, y trece individuos escogidos entre los coparticipes más antiguos.

Dada tal administración, la muerte de Mad. Boucicaut no puede alterar en nada la prosperidad y la vitalidad del gran establecimiento fundado por ella.

Pero todo esto, por meritorio que sea, y lo es ciertamente, toda vez que Mad. Boucicaut, como fundadora y propietaria de aquél, no tenía necesidad de dar participación á nadie en sus beneficios, al igual de lo que hace la mayoría de los dueños de grandes establecimientos, todo esto, repito, no es suficiente motivo para que casi toda la población, y no ya sólo sus dependientes, diera las ostensibles muestras de simpatía y respeto que ha patentizado con motivo de las exequias de dicha señora.

Y es que este respeto, esta simpatía no eran tanto para la inteligente y práctica administradora, cuanto para la dama filantrópica y generosa hasta rayar en lo sublime.

En efecto, su testamento es una prueba del gran corazón que no ha muchos días palpita aún en el pecho de Mad. Boucicaut.



11.—Niña de 4 años

á la Beneficencia pública diez millones de francos.

Finalmente, aunque católica, ha querido que todas las religiones participaran de su desprendimiento, asignando á los ministros de los cultos reconocidos en Francia 525,000 francos distribuidos en la forma siguiente: 300,000 al arzobispo de París, 25,000 al representante de la religión ortodoxa; 10,000 al gran rabino de Francia, y otros cien mil al presidente del consistorio de la Confesión de Augsburgo y al del consistorio de la Iglesia reformada.

Dados todos estos antecedentes, no es de extrañar que el fallecimiento de Mad. Boucicaut se haya considerado en París como suceso digno de servir de asunto á todas las conversaciones en las cuales se ha hecho la justicia debida á las nobles prendas de la finada, ni que á su entierro asistieran veinte mil personas, aparte de otras diez mil que esperaban el ferétre en las inmediaciones del cementerio, no tanto por curiosidad, cuanto por respetuosa deferencia.

Justo tributo pagado á la memoria de la que, no teniendo herederos forzosos, tan digno uso ha sabido hacer de sus riquezas, y que con sus innegables dotes administra-



12.—Chaqueta japonesa

tivas no menos que con su inteligencia, ha legado un ejemplo que imitar por uno y otro concepto á los dueños de grandes establecimientos. La fabulosa prosperidad del *Bon Marché*, debida, á no dudarlo, al bien entendido estímulo ofrecido á sus dependientes, es una lección ó una advertencia que merece tenerse en cuenta, y cuya adopción no dejaría de producir brillantes resultados.

\*\*

Hay en esta vida coincidencias en verdad asombrosas y que se registrarían al dominio de la novela si no se tomase á cuenta de ellas, ó se tendrían por producto de la fantástica imaginación del escritor si se consignaran en una novela.

Tal es la ocurrida ahora. El mismo día y casi á la misma hora en que fallecía Mad. Boucicaut, se conducía á la última morada á otra bienhechora de los pobres, Mad. Chardón-Lagache.

Los esposos de este apellido, con asentimiento de su hijo, han invertido más de la mitad de su fortuna, ganada en el comercio de sederías y novedades en su conocido almacén de las *Montañas rusas*, en fundar y dotar un magnífico establecimiento en Auteuil, que lleva su nombre y que sirve de retiro á ciento veinte ancianos de ambos sexos. Esta casa de refugio ha costado cuatro millones de francos y tiene sesenta mil de renta.

Era ya de por sí un importante donativo hecho á los pobres, pero Mad. Chardón ha querido llevar más adelante su generosidad, y al morir ha aumentado en 25,000 francos más la renta de aquel establecimiento.



13.—Traje de señorita

Hay que añadir que no pasaba día sin que la caritativa señora fuese á visitar á sus pobres, y que además contribuía á otras muchas obras de beneficencia.

Cuando se tiene noticia de tan filantrópicos rasgos, experimenta el alma inefable consuelo, y descubriendo por ellos que no faltan corazones rectos, honrados y generosos en medio de tantos cuadros repugnantes como á las veces nos presenta la sociedad moderna, no da entrada al natural pesimismo que la condición moral de algunas clases pudiera infundir en ella.

\*\*

El nuevo embajador español Excmo. Sr. D. Fernando León y Castillo ha celebrado en el palacio de la embajada su primera recepción, á la cual han asistido todo el cuerpo diplomático, los altos funcionarios, la mayor parte de los individuos de la colonia española y lo más selecto de la sociedad parisiense.

La embajadora, que está de luto, llevaba un elegantísimo vestido de blondas negras y ostentaba la banda de damas nobles de María Luisa: tan graciosa como distinguida, ha hecho con exquisita finura los honores de la embajada á sus numerosos invitados.

Los salones estaban maravillosamente adornados y llenos de flores; habiendo llamado la atención el de recepciones en el cual descollaba, entre guirnalda de flores y verdura, un hermoso retrato de la Reina regente, vestida de luto riguroso y sentada entre sus dos lindas hijas, y teniendo sobre sus rodillas al pequeño rey Alfonso XIII. Este retrato es



14.—Niña de 3 años



15.—Peinado Francillón (espalda)

lampás egipcio, encarnado, brochado y salpicado de oro y sedas de colores vivos. Para el segundo acto de la misma ópera una falda corta y ondeada de brocado blanco bordado de plata. Las bandas de crespón son blancas, salpicadas de lentejuelas y bordadas de oro, y entrecruzándose enlazan toda la falda.

Es asimismo digno de mención un bellissimo vestido de boda de raso blanco, de cola redonda y bordada de perlas alrededor, con faldones de costado y delanteros lisos almenados en el borde y bordados de ramaje de las mismas perlas. En el cuerpo, doble chaleco, bordado y mangas lisas, bordadas también, con almenas en la haldeta, y abolsados con filas de perlas en la parte superior.

Es más que probable que la hechura y confección de este traje servirá de norma para la moda futura.

\*\*\*

A título de noticias curiosas, por más que nada tengan que ver con París, apuntaré á continuación dos que son bastante originales.

Es la primera la de que un doctor ruso ha presentado en la última sesión de la sociedad de médicos militares de Moscú, un soldado que tiene en el extremo de la columna vertebral una cola de 25 centímetros de longitud. Este apéndice está formado de carnes blandas y de un músculo, y además se halla cubierto de pelos muy largos.

A pesar de las instancias de los médicos, el soldado se niega en absoluto á dejarse operar, y eso que se le ha prometido... conservar en un frasco el apéndice en cuestión. Se comprende que el interesado no dé gran importancia á semejante estímulo, que sin duda tendrá para él menos aliciente que unos cuantos rublos contantes y sonantes.

un presente que María Cristina ha tenido á bien enviar hace pocos días á su nuevo embajador, en testimonio de su aprecio.

La concurrencia era extraordinaria, y el sexo femenino, admirablemente representado en cuanto á distinción, belleza y elegancia, ostentaba lujosísimos trajes.

Tarea prolija sería la enumeración de todos los personajes que asistieron á la recepción del Sr. León y Castillo; baste decir que cuantas notabilidades encierra París en todas las elevadas esferas de la sociedad han tenido verdadero empeño en demostrar con su asistencia las simpatías que este pueblo siente por el español.

..

La Patti ha tomado parte en un concierto celebrado en la Opera cómica á beneficio del Hospital francés de Londres, habiendo causado un inexplicable entusiasmo en el gran número de espectadores que llenaba literalmente el local y que ni han escaseado sus aplausos á la renombrada cantatriz, ni su dinero para coadyuvar al generoso impulso de la *diva*, y tanto es así que este beneficio ha producido la considerable suma de 32,000 francos.

Pero no es mi ánimo ocuparme aquí de esta solemnidad artística, sino más bien de los preciosos trajes que de París se ha llevado la Patti para la excursión que debe hacer á Lisboa y á América.

El primero, hecho para presentarse en la *Traviata*, es de lampás Luis XV, blanco, salpicado de rosas, con la cola recta continuación del cuerpo semi-des-cotado. Mangas claras y draperías de tul, entrelazado, como la falda, de miosotis. Cinturón Directorio de terciopelo verde alga, formando coselete por un lado y banda por el otro.

El segundo traje es de baile; de magnífico raso blanco, con la cola rodeada de guirnalda de camelias blancas, que descansan en un blando bullonado de tul adecuado á la falda. En el borde lleva una franja de perlas. En un lado, guirnalda al bies de camelias. En el cuerpo, de descote redondo, un drapeado á la Safo de tul bordado de perlas y un ramo de camelias blancas.

Para el primer acto de la ópera *Lackmé* lleva un vestido corto y estrecho de



16.—Peinado Francillón (delantero)

alguna parte del vestido, reina en los trajes de baile ó reunión el capricho más inesperado. Así por ejemplo, un corpiño de moaré coreopsis, drapeado de tul salpicado de oro, se puede poner con una falda de moaré ondeado con el mismo tul, con cola de brocado ó pekinado Luis XVI, con tal que la manga ó una drapería del corpiño se parezcan á la cola. Sin embargo, en general es preferible que aquél sea de la misma tela que ésta. Exceptúanse, no obstante, los vestidos de señoritas, que tienen una drapería recta, sin cola, y con cuyas faldas, por ligera que sea su tela, se puede poner un corpiño de terciopelo, que destaque enteramente en cuanto al color.

Los vestidos de tul liso ó de gasa, sembrados de lazos de raso ó de terciopelo con florecillas, son muy graciosos y, como siempre, muy á propósito para las jóvenes. Junto á ellos figuran los de bengalina y las gasas listadas ó moteadas, los crespones lisos y la gasa pompadour. Las gasas son más á propósito para señoras: la riqueza de este tejido, así como su precio, lo destina por esto mismo á trajes demasiado lujosos para jóvenitas, tanto más cuanto que éstas siempre ganan vistiendo con sencillez.

Los abanicos de plumas imitando flores, hacen furor.

En cuanto á los sombreros, la regla no es tan rigurosa que obligue á adoptar una sola hechura; antes al contrario, la variedad es muy grande. Con tal que el sombrero pertenezca á la categoría de los que aquí llamamos cerrados, y que son aquellos á los que se les pueden poner bridas, todos están admitidos, pues parece que éstas son el emblema de la corrección y de la gravedad.

Los vestidos de paño, bordados ó adornados con tren-cillas, tan bonitos para paseo y para las visitas familiares, no son admitidos para las oficiales. Por ricamente guarne-



17.—Puf Francillón



18.—Puf Magnier



19.—Moño Francillón



20.—Moño Magnier

La segunda noticia se refiere al regalo que la Asociación de mujeres eslavas ha hecho á la emperatriz de Rusia, el cual se reduce á una máquina de coser, en testimonio de su gratitud por haber puesto de moda los bordados rusos haciéndolos ella misma.

Esta máquina es de plata maciza incrustada de zafiros. La caja en que va encerrada tiene la forma de la corona imperial de Rusia, y las agujas, las llaves, las lanzaderas y los tornillos son de oro.

Este regalo, más que de tal, tiene todas las apariencias de un premio concedido á la laboriosidad.

..

Puesto que estamos en la época de los bailes, diré cuatro palabras acerca de los trajes más aceptados para tales diversiones.

Estos son resplandecientes desde que la moda nos ha devuelto las cuentas y abalorios y los bordados de oro y plata, y como por otra parte autoriza el uso de corpiño diferente, ó tan sólo parecido á



21.—Rizado Montesson

cidos que estén, deben ceder el puesto á los vestidos de terciopelo ó felpa, discretamente mezclados con moaré, faille, otomano, y con esas lujosas telas listadas que se usaban ya mas de un siglo atrás. En los vestidos en que las sedas lisas y el moaré se añaden á la felpa ó al terciopelo, aquéllas son las que hacen las veces de adorno.

..

El éxito teatral de la quincena ha sido la adaptación á nuestro idioma de la comedia de Shakespeare *Mucho ruido por nada*. Este arreglo, que de tal puede calificarse más bien que de traducción, se debe á la pluma de M. Legendre, y según opinión general el éxito obtenido, que ha sido brillante y unánime, abre al discreto é inspirado arreglador un risueño porvenir como escritor dramático.

La obra ha sido magistralmente interpretada por Paul Monet, Amaury, Cornaglia, Rebel, y sobre todo Madame Rafaela Sizos.

El aparato escénico es deslumbrador;



22.—Peinado Magnier (espalda)



23.—Peinado Magnier (delantero)

los trajes son todo oro, brocado y raso; las decoraciones admirables y á pesar de lo acostumbrados que están los parisienses á esta clase de suntuosidades, no ha podido menos de sorprender la *mise en scène* de esta comedia en el teatro del Odeón, cuyo empresario debe confiar en que *por algo* habrá metido mucho ruido.

ANARDA

## ECOS DE MADRID

Una historia que no envejece. — Un drama de Víctor Hugo en acción. — Lo que piensan los espíritus prácticos. — El año que acaba. — Diversas formas de la esperanza. — Punto. — El besugo y el nacimiento. — El premio grande. — La Pascua en el teatro. — Costumbres que se pierden. — La codicia de las empresas. — Los estrenos. — Una Bruja que trae dinero. — Ramos Carrión y Chapí. — La sal en Asturias. — La tierra de María Santísima desbancada. — *El Sombrero de copa*. — Un sainete de Luceño. — Los Portales de la Plaza.

De Hero y Leandro y de Píramo y Tisbe á Julieta y Romeo y á Isabel y Marsilla, el amor no ha variado gran cosa. Ni el sensualismo pagano le hizo menos ideal, ni pudo el espiritualismo de la edad media dominarle y vencerle con los sanos preceptos de la moral católica.

Bajo los pliegues del peplo ateniense, vistiendo el apretado corpiño de raso de Florencia y la gorra de terciopelo milanés, el hombre y la mujer habrán podido mudar en cuanto al adorno exterior, pero por lo que respecta á la naturaleza íntima han seguido y seguirán rigiéndose por aquel patrón á que ajustaron su desatentada y desvanecida conducta los padres de la humanidad, que esclavizados por la pasión, renunciaron al paraíso.

Y no se crea que el sombrero de copa y la mantilla han atenuado con su prosaica influencia los arranques dramáticos de la pasión que hoy algunos no alcanzan á comprender, si no se les presenta como ficción poética pasada de moda.

Es lo cierto que Zola se reiría si le refirieran los trágicos amores de la desgraciada pareja que, víctima de un romántico sentimentalismo, se ha suicidado días pasados.

— Eso que me contáis, — respondería incrédulo, — es el argumento delirante de un drama de Víctor Hugo que se hubiera aplaudido á rabiar hace cincuenta años.

Artistas sublimes que aspiráis á ser conocedores de los misterios más recónditos del corazón humano, ¿por qué habéis de ser sistemáticos exagerados? ¿Por qué empeñaros los unos en hacer del hombre un semidiós, mientras los otros os afanáis por rebajarle al nivel de las más groseras bestias? Tomadle como es, ideal y real al mismo tiempo.

Al ideal le llamaba Balzac «terrible religión humana,» porque es ciertamente á modo de divinidad implacable, en cuyo culto se sacrifican muchas víctimas.

En este número deben incluirse los desesperados amantes que se juntaron para morir hace unos cuantos días en un merendero de las Ventas del Espíritu-Santo. Eran jóvenes y se adoraban. El mancebo cayó quinto. La fatalidad interviene y el drama da principio.

Para luchar contra ella los dos novios reúnen todos sus recursos, 262 pesetas. El dinero en esta ocasión, como en otras muchas, hubiese podido vencer al destino; pero los enamorados eran pobres.

Cuando perdida toda esperanza comprendieron que se tenían que separar, pensaron en la muerte. ¡Almas débiles! dirán los moralistas que consideran como acción cobarde el suicidio.

La mañana estaba templada y hermosa; serían poco más de las doce cuando llegaron á las Ventas. Penetraron en un merendero, que por un sarcasmo de la fatalidad se llama *de la Alegría*, y encargaron un almuerzo que devoraron como si la felicidad les sonriera.

A los postres realizaron el propósito que allí les llevaba. La misma pistola hizo estallar el cráneo de la hermosa enamorada, que quedó inmóvil y muerta, y rompió la cabeza del galán desesperado que entre crueles tormentos aun vivió dos días.

— ¡Criminales! — exclamará el moralista.

— ¡Imbéciles! — prorrumpirá el escéptico.

Corazones de veinte años que con ardientes latidos palpitaís llenos de juventud, si el hálito del egoísmo no os ha helado en la primavera de la vida como el

septentrión á las florecillas tempranas del almendro, vosotros sois los únicos capaces de comprender los dolores y el sacrificio de los desgraciados suicidas y de admirarles y compadecerles.

Porque yo sé también que les imitaréis en la locura ó en el heroísmo, perpetuando el drama eterno y terrible del amor contrariado, que no se ha de acabar mientras sobre la faz de la tierra viva el hombre y sus pasiones no se extingan y su naturaleza espiritual no se transforme ó aniquile.

\* \* \*

¡Yo te saludo, segunda mitad del mes postrero del año!

El tiempo es brumoso y triste, porque el invierno avanza; pero la fiesta de las alegres expansiones de la familia y del hogar se aproxima.

Además, la esperanza nos alienta. Dentro de algunos días dejaremos el año como se abandona un traje usado y viejo por otro flamante y recién cortado.

Los dichosos son insaciables, y por venturas que hayan cosechado en el año que va á terminar, anhelarán para el que viene mayor número.

Los desgraciados tienen mayores motivos para esperar del año próximo su consuelo.

Regocijémonos, pues, en estos últimos días del año. Se acercan las vacaciones codiciadas para los estudiantes, que ya se las han tomado con anticipación gritando ¡Punto! los revoltosos á las puertas de las aulas, mientras los más prácticos han desfilado en silencio á la estación del Norte y Mediodía á comprar un billete de modesta clase.

¡Qué frías y húmedas son para viajar estas noches interminables de diciembre! Pero ¿qué importa? Tiene el joven alumno una sangre que arde y su capotillo que, aunque raído, le da tanto calor como una estufa.

Vuela el tren en la sombra y él duerme soñando en la blanca cabellera de su madre á quien ha de abrazar á la faz de todos y en la negra trenza de su novia á quien también ha de estrechar sobre su corazón, pero cuando nadie lo vea.

¿Quién en una forma ó en otra no sueña con la felicidad en estos días?

Los niños la cifran en un peñasco de corcho y en unas figurillas de barro.

Los glotonos en un fresco besugo del Cantábrico y en un capón dorado y lleno de enjundia venido de Vizcaya.

Los pobres en la cosecha de pesetas que les prepara el *aguinaldo*.

Y todos los españoles en esa palabra mágica que les estrema de esperanza y alegría y los estimula á formar proyectos de prosperidad, riqueza y abundancia.

¡El premio grande!

\* \* \*

De algunos años á esta parte se han trastornado nuestras costumbres. Antes, y conste que este antes no es tan remoto para que la casi totalidad de la nueva generación no le haya alcanzado, no había teatro chico ni grande, que no reservara para el clásico día de noche-buena sus más selectos estrenos.

De aquí proviene que con dos ó tres semanas de anterioridad se aglomeraran de tal modo los encargos en las contadurías, que las más de las veces, contravieniendo, como aquí es frecuente, lo expresamente prevenido, no bajara al despacho una sola localidad. Pero la codicia de las empresas dió en anticipar los estrenos con objeto de coger una ó dos buenas entradas antes de las Pascuas y sucedió una cosa análoga á la del personaje de la fábula de la gallina de los huevos de oro.

Poco á poco el público fué retrayéndose; muchos se convencieron que era muy agitado aquello de salir del teatro cuando ya el besugo y la sopa de almendra humeaban sobre el blanco mantel, y el día 24 de diciembre va siendo como los demás del año para los empresarios.

Esto que podrá haber tenido para ellos sus contras, me proporciona á mí la ventaja de poder hablar aquí de las dos obras que indudablemente han de llevarse á la gente de calle durante las próximas fiestas, como ya se la está llevando antes de que éstas hayan aparecido en el calendario.

Sin trabajo se comprenderá, porque en estos tiempos el ruido de los éxitos corre con la velocidad del

telégrafo, que me refiero á *La Bruja* y al *Sombrero de copa*.

\* \* \*

No me meteré á discutir aquí, si Ramos Carrión es el autor de más inspiración y de más arranque dramático de los presentes tiempos; pero lo que sí afirmaré, sin temor á ser contradicho, es que nadie le aventaja á conocer el valioso secreto de arrastrar al público y de hacer un esclavo de esa bestia de cien cabezas que hace temblar con su despótica tiranía á todo el que se lanza á la difícil carrera de las musas.

Y prueba de la conciencia que tiene de su superioridad, es que para ello no necesita valerse de resortes de mala ley, ni apela nunca á adular ciertos bajos instintos á que por desdicha se encuentra siempre propensa toda multitud. Sus obras están siempre apoyadas en efectos de resultado seguro, y sin embargo jamás tales efectos se salen de las estrechas vallas que impone el buen gusto, y antes preferiría dejarse arrastrar en una caída, cosa que como no acostumbrado que está á ello había de dolerle más que á nadie, que menoscabar lo que muy bien pudiéramos llamar el decoro del arte.

Lo que de habilidoso tiene consiste principalmente en rodearse de buenos elementos y dejarlos brillar en todo su esplendor. Tal vez no haya libretista á quien con más gusto haga un músico la partitura. En cada zarzuela suya se está viendo siempre el empeño de contraerse en determinados momentos para dejar lucir sin traba alguna la personalidad del maestro compositor y no aparecer más que cuando aquél necesita el reposo para sus cansadas fuerzas ó sólido apoyo para basar su inspiración.

Chapí, poniendo en música las obras de Ramos, ha hallado el medio de que su poderoso talento muestre todos los matices de que está dotado y revele al público los más recónditos pliegues de la ductilidad de su ingenio.

Hoy sabemos que si el músico le admira en lo que pudiéramos llamar música sabia, el vulgo se le aprende de memoria en los escarceos de su ingenio.

*La Bruja* es la confirmación de todo lo que llevamos dicho. Libro y música son de lo que se populariza; pero no se encanalla. Las masas lo aplauden dejándose llevar del sentimiento y el crítico no puede mordérselo sin contrariar á la razón.

La empresa del teatro de Jovellanos puede decir que le ha tocado el premio grande de Navidad antes de verificarse el sorteo. Con *la Bruja* tiene hecho el cartel para setenta noches.

\* \* \*

*El Sombrero de copa*, es llegar al mismo fin por distinto camino.

Una de las muchas jactancias de los andaluces nos había hecho creer que la sal no se criaba más que en los *terrones de la Andalucía*, como dice la canción, y cábate que ahora descubrimos (es decir, no ahora porque ya hace mucho tiempo que lo teníamos descubierto) que el que se ha llevado más de las dos terceras partes de la que hay en la tierra, es nada menos que un asturiano.

Vital Aza, que como mis lectores sabrán es paisano de Pelayo y de Campoamor, si se pusiera á hacerles la competencia arruinaba en cuatro días á las salinas de San Fernando y hasta, yéndonos más lejos, á las de Cardona. Cuando se pone á hacer redondillas es un chorro de gracia; cuando dialoga en prosa es una verdadera catarata de donaire, y como si se propusiera corroborar la teoría de que desde ciertas alturas se ven las cosas de aquí abajo por el lado mezquino y ridículo, desde la suya que no es floja, no ve nada en la sociedad que al mostrárnoslo él no nos haga prorrumpir en interminable carcajada.

Pero *El Sombrero de copa*, última de sus producciones recientemente estrenada en la Comedia, es más que todo esto. Es una verdadera obra de intriga ó de enredo sostenida siempre con creciente interés cómico y matizada, no sólo por los frecuentes chistes de dicción, sino por las situaciones más regocijadas del mundo.

Si en arte pudieran existir rivalidades, este año el rival de *La Bruja* sería ese *Sombrero*. Por fortuna en el teatro hay campo para todos, y los únicos á que sólo quedan las migajas del banquete son á las adocenadas medianías.



A 24.—Abrigo Tosca

Por eso mientras Ramos ha encontrado el *conjuro* para salvar á Ducazcal de los azares de su empresa, Vital, al ofrecerle su *sombrero* á Mario, logrará que éste se ponga las *botas*.

\*\*\*

Para concluir daré cuenta de otro estreno. Luceño, el autor de *Cuadros al fresco* y de *Ultramarinos*, ha dado á la escena otro nuevo sainete titulado: *Los Portales de la Plaza*.

Ya he dicho en varias ocasiones que Tomás Luceño pertenece al escaso grupo de los que cultivan, con notable acierto, este difícilísimo ramo de la literatura escénica y siempre he añadido, porque es de justicia, que está como ninguno penetrado del género y que tiene un espíritu de observación tal que los tipos que reproduce no parecen copias sino reproducciones exactas del original.

*Los Portales de la Plaza* son una nueva muestra de su vivaz ingenio y de su inagotable gracejo.

El éxito que ha merecido del público ha sido tan espontáneo y unánime que ha habido muy pocos que se hayan detenido á hablar de la interpretación que ha tenido por parte de los actores.

Más vale así. De no haber sido por ello, esta vez no hubieran sido todo alabanzas.

SIEBEL

## PIENSA MAL...

(Continuación)

### II

Enrique de los Ríos era hijo de otro Enrique de los Ríos, hermano éste de un D. Francisco de los Ríos, padre de las citadas Isabel y Clara. Como sus primas, Enrique había perdido á sus padres, circunstancia que influyó poderosamente en su carácter. A la mayor parte de los jóvenes á quienes ocurre semejante desgracia, les sucede que la prematura libertad de que gozan es causa de que recorran con sobrada presteza y desembarazo el camino de la vida; no reparando en los precipicios de que se halla sembrado. Cegados por pasiones de mala índole á las cuales nadie pone freno, no es difícil que, en medio de su carrera desatentada, den con su cuerpo y con su alma en alguno de esos abismos, tanto más peligrosos en cuanto se hallan ocultos bajo una tenue alfombra de flores. Con nuestro Enrique sucedió lo contrario: primero vió los precipicios que el camino; de suerte que para recorrerlo

tomó cuantas precauciones le parecieron útiles: su paso por la senda de la existencia fué lento pero seguro, y aun cuando quizás algún joven calavera pudiera haberle tildado de sobrado tímido, no era por cierto timidez, sino prudencia y bondad excesiva las que constituían el fondo de su noble corazón. Sin ser misántropo y sin desconocer las bellezas del mundo, estimaba, no sólo como un deber, sino como el mayor de sus placeres, el sacrificarse por las personas que merecían su afecto.

Dueño de un caudal considerable, no había tenido el mal gusto de prestárselo á amigos pegotes ó derrocharlo en sociedad con descocadas bailarinas, y en lugar de correr de una en otra francachela, parecióle más digno de un hombre seguir con lucimiento un curso y otro curso, hasta recibir el título de ingeniero. Lo cual no consiguió sino á expensas de quebrantar algo su salud y de contraer un principio de oftalmía, efecto sin duda de las muchas noches pasadas de bruces sobre los libros y sobre el tablero.

Para reparar convenientemente esas averías, ordenaronle los médicos dejar por una buena temporada la corte; porque nos habíamos olvidado consignar que la persona y el patrimonio de Enrique radicaban en Madrid. Ya porque los doctores le aconsejaron la residencia temporal en clima tan benigno como el de Málaga, ya porque Málaga le atrajera en el concepto de tener en esta ciudad buen número de parientes, ello es que nuestro joven ingeniero tomó á lo mejor el tren, sin prevenir á persona alguna, y no se detuvo hasta la fonda de la Alameda.

No hay para qué decir cuán bien recibido fué de sus deudos todos y cuán buenas migas haría con ellos un joven de tan recomendables prendas, realizadas por una figura que predisponía grandemente en su favor. La reunión fué cordial, el trato continuo, los cuidados que se le dispensaron asiduos y bien entendidos. Enrique se repuso al poco tiempo y no se cansaba de agradecer á sus parientes los servicios que de tan buena voluntad le habían prestado. Todos le eran simpáticos; de todos elogiaba las excelentes condiciones; pero como los afectos no se distribuyen con exactitud matemática, resultó que, al discurrir un día acerca de este particular, echó de ver, ó mejor de sentir, que entre todas sus bellas primas ninguna le parecía tan hermosa como su prima Clara y que de todas las mujeres á quienes podía querer, ninguna era tan adorable como aquélla.

¿Obedeció esa inconsciente atracción á alguna ley del orden físico ó del orden moral? En todo caso esa ley sería la ley de los contrastes. Enrique, bien convencido de que su carácter era asaz triste, de que su temperamento era quizás extremadamente tranquilo y reflexivo, debió creer que el carácter animado, el temperamento enérgico de Clara, completarían, ó compensarían la parte flaca de su naturaleza y darían por resultado un equilibrio realmente apetecible. Clara, por su parte, hacía justicia á las superiores condiciones de su primo y comprendiendo que para hacer de él lo que se llama todo un hombre, solamente necesitaba el estímulo de un contacto más activo, más enérgico que el de su propia idiosincrasia, tomó á pecho el papel de *iluminadora* de aquel espíritu que amenazaba sumergirse en tinieblas. Del convencimiento de Enrique y de la inspiración de Clara surgió un amor puro, intenso, original al propio tiempo, pues en el ingeniero revistió la forma del sacrificio y en la joven la forma de la energía; en aquél la decidida voluntad de hacer la felicidad de Clara á costa de su vida, si era preciso; en Clara la firme resolución de infiltrar su firmeza en la débil voluntad de Enrique.

Y dentro de este recíproco cuanto noble propósito se amaron apenas se conocieron y así vivieron felices mientras el ingeniero permaneció en Málaga. Mas llegó un día en que, recobrada la salud del cuerpo, por más que perdiera la quietud del alma, Enrique fué llamado á Madrid para cuidar sus intereses y cumplir las obligaciones de su carrera, que un joven tan pundonoroso no podía eludir sin faltarse á sí mismo. No hay que decir que entrambos amantes se apalabraron de casamiento, con satisfacción de todos sus parientes, y muy especial de Isabel, que se propuso ser el ángel tutelar de aquellos purísimos amores.

Al despedirse los futuros esposos se apenaron, como es natural, y sus impresiones se tradujeron en una misma frase, porque un mismo sentimiento encuentra casi siempre una misma forma.



B 25.—Abrigo Félix

— Ámame como yo te amo... — murmuró Enrique bajando los ojos y besando tímidamente la mano de Clara.

— ¡Ámame como yo te amo! — dijo con enérgico acento Clara, estrechando con no presumible fuerza la mano de Enrique.

Isabel presenció la separación desempeñando en ella un papel casi de madre: rodó una lágrima de ternura por sus mejillas, y cuando Enrique se hubo perdido de vista, estrechó á su hermana en brazos, diciéndole con sentido acento:

— ¡Dios no permita que tanto amor se extinga!

### III

Es de presumir que la renta de correos aumentó desde aquel día. Los amantes gustan de corresponderse con frecuencia y extensamente, y rara es su carta que no necesita doble timbre de franqueo. ¡Son tantas las cosas que tienen que decirse unos prometidos esposos y el verbo amar se presta á tan gran número de paráfrasis!... Enrique y Clara no se separaron de la regla general y con su correspondencia se hubiera podido formar un hermoso *epistolario* amatorio, de esos que copian con tanta fruición horteras y modistas.

Sin embargo, al cabo de algún tiempo, precisamente cuando ya había transcurrido una buena parte del plazo señalado para la bendición nupcial, sucedió una cosa que, en un principio, apenas llamó la atención de Clara; pero que, repetida y sucesivamente acentuada, no pudo menos de producir viva alarma en la impetuosa novia. El hecho, ó mejor la serie de hechos, tuvo lugar de la siguiente manera.

Repartíase la correspondencia á las nueve de la mañana y Clara tenía tan bien acostumbrado al cartero de su barrio que á buen seguro podía vanagloriarse de ser la primera servida por el Mercurio oficial de los amantes. A las nueve menos un minuto Clara se colocaba junto á la puerta del piso, bien convencida de que antes de extinguirse el rumor de las campanadas que próximamente señalarían las horas, se cambiarían rapidísimamente la carta y la propina. Ahora bien, un día ¡terrible día! estaba Clara en su habitual sitio, con la sonrisa en los labios, la agitación en el pecho y la monedita en la mano. Faltaban para las nueve los acostumbrados sesenta segundos. Y los segundos transcurrieron, uno, diez, treinta, todos los que faltaban para el minuto que precedía á las nueve. Un segundo después las campanas del reloj de la Catedral dieron esta hora.

Clara tendió la mano al pestillo de la puerta... Únicamente una mujer enamorada puede confundir la

campana de un reloj de torre con el timbre de un cuarto particular. El rumor del bronce herido, como decían antiguamente los poetas melencolios, se extinguió en el espacio, y el timbre ese siempre tan quieto, siempre tan mudo!... ¡Cuidado si era cachaza la del cartero!... El implacable reloj que consultaba Clara con febril atención, llegó á señalar las nueve y cuarto... La joven se disponía á descargar su mal humor sobre el empleado que de tal suerte faltaba á su consigna.

Las nueve y media... Siempre el mismo silencio de parte del timbre... Clara no hubiera tenido inconveniente alguno en dejar cesante al empleado del ramo. A las diez menos cuarto continuaba en la misma situación, es decir, en el colmo de la inquietud; dió otro giro al curso de sus ideas, y entonces ya no achacó la culpa al cartero, sino al servicio de correos: el de Madrid no había llegado sin duda. Ya se ve; el ministro de la Gobernación, que no espera carta de su novia, fia la correspondencia al azar de una silla de postas, de un vagón de ferro carril, de un medio cualquiera, arriesgado, lento, inútil para el caso; un medio que de fijo debe estar abandonado en cualquier país culto en que los amantes fien su correspondencia al celo del gobierno...

¡Las diez!... A los ojos de Clara, ya no era el tren lo que había descarrilado, sino la vía, la provincia, la nación, el mundo entero!... Y además de todo esto descarrilaba su imaginación, que era lo peor. Sintió necesidad de respirar otro aire y salió al balcón para orear su frente. En aquel momento acertó á pasar el cartero. Clara no pudo contenerse: llamóle á voces y cuando aquél fijó en ella su mirada, díjole con vehemencia:

— ¡Y mi carta!... ¿Para cuando aguarda V. á traerme la carta?

El cartero contestó con su mirada de empleado agradecido á la hermosa joven, y de una manera inteligible vino á decirle por señas:

— Hoy no tengo carta para V.

— Pero ¿ha llegado el correo? — repuso Clara.

— A la hora de costumbre — respondió el interpe-

lado. Aquel día no fué día sino noche triste, oscura, para la joven. En vano la excelente Isabel trató de demostrarla que nada tiene de extraordinario que una carta llegue tarde al buzón que la recibe; ni tampoco que, en último caso, á un hombre de carrera le falta tiempo una vez, una vez sola en tantos meses, para corresponderse con su prometida. Ni Clara se avenía á razones, ni la faltaban realmente motivos para sorprenderse de la conducta de Enrique. ¿Conocería ella á su novio?...

Afortunadamente el telégrafo es un gran medio para salir de cuidado prontamente. A las once menos cuarto, y con timbre de *urgente*, se transmitía á Madrid el siguiente despacho:

«Falta carta: estamos impacientísimas: telegrafía sin pérdida de tiempo, porque nos morimos de inquietud.»

A las tres de la tarde un ordenanza de telégrafos llamaba al cuarto de las señoritas del Río, no sin que durante cuatro horas hubiese Clara dejado de burlarse de ciertos hombres, titulados sabios, que llaman á la electricidad medio rápido de comunicación. Abrióse el telégrama; era de Enrique.

He aquí su contenido:

«Sin novedad: por correo escribo.»

El estilo no podía ser más lacónico.

En verdad que Clara no contaba con una respuesta tan telegráfica. Su primer impulso fué romper el despacho. Aquel *sin novedad*, unido á la falta de carta, mortificaba de una manera indecible su amor propio.

Mordiéndose los lábios para reprimirse, y haciendo asomar á ellos una sonrisa forzada, dijo con marcado retintín:

— Enrique sin novedad y no se toma la pena de escribir... Pronto empezamos...



C 26.—Niño de 10 años 27.—Niña de 8 años D 28.—Niña de 6 años

#### IV

Al día siguiente se recibió, con efecto, la suspirada carta. Decía así:

«Idolatrada prima: no estrañes si he pasado un día sin escribirte; culpa á mis muchas ocupaciones, culpa á una ligera indisposición que me ha aquejado, culpa á todo lo que quieras, menos á mi buena voluntad, á mi cariño cada día más intenso. Pero el hombre propone y Dios dispone; y frecuentemente tiene Dios á bien poner á prueba á aquellos que más le aman.

»Es muy posible que, en cumplimiento de mi deber como ingeniero á las órdenes del gobierno, tenga precisión de verificar un viaje á París. Si así fuese, quizás nuestra unión tendría que demorarse por un breve plazo. Todavía abrigo la esperanza de poder eludir este compromiso: ruega conmigo para que esta esperanza se convierta en realidad, como lo desea tu amatísimo — Enrique.»

Digamos en honor á la verdad que esta carta, lejos de tranquilizar á Clara, la sumergió en un mar de encontradas confusiones. Por de pronto sorprendióla su no acostumbrado laconismo. A los amantes sucede comunmente que se acabe el papel antes que la facundia, y Enrique no había discrepado hasta entonces de la regla general. De repente, y sin dar explicaciones plausibles del cambio, limitábase á unos cuantos renglones, mal trazados á mayor abundamiento. Cualquiera hubiese dicho que el pulso del novio temblaba al escribir la epístola. Primer síntoma de carácter grave.

Luego, salía á relucir como de pasada lo de la indisposición ligera. Las indisposiciones ligeras son la excusa general de los perezosos y de los desviados. Como cualquiera puede sentirse ligeramente indispuerto, nada más fácil que acogerse á este pretexto para evitar cargos merecidos. Mas por lo mismo que el recurso está muy gastado, la suspicaz Clara, que estuvo á punto de dejarse prender en red tan vulgar, se volvió bruscamente contra la primera impresión y calificó de tonto á su primo, que no había sabido encontrar mejor pretexto para legitimar su falta. Y tenemos ya dos síntomas de gravedad.

Y luego venía *la gorda*... Un viaje á París, en cumplimiento de órdenes superiores... ¡A París! ¡Nada menos que á París! ¡Y de orden del Gobierno!... Aquí fué donde Clara se sintió más justificadamente indignada. ¿Cómo podía ella concebir ¡ni cómo concibe

nadie! que el Gobierno eche mano, para sus quehaceres, de los ingenieros que están á punto de casarse?... ¡Cómo el ministro de Fomento se encontraba tan falto de servidores que tenía de echar mano de un mancebito recién salido de la escuela! Y sobre todo, si la casualidad había hecho que S. E. pensara en Enrique; cómo éste no le dijo: — Sr. Ministro, el primer deber de todo buen gobierno es atender á sus administrados. Deje V. que los ingenieros á punto de casarse cumplan en este punto como Dios manda, y después de contraído el matrimonio, déles, enhorabuena, comisión para París, que esto más le agradecerán el novio y la novia... — Nada de esto había dicho Enrique al Ministro; *ergo* iba á París por su plena voluntad; tercer síntoma alarmantísimo para Clara.

(Continuará)

#### PENSAMIENTOS

Cada vez que se educa una hija, se funda una pequeña escuela. — *J. Simón.*

El proverbio «Ausencias causan olvido» es más aplicable á la compasión que al amor. — *G. de Cherville.*

Los pequeños actos de virtud son más difíciles de llevar á cabo que los grandes, porque carecen de notoriedad y de gloria. — *A. Genevarg.*

Como las personas de edad se han equivocado mucho en su vida, no pueden apoyarse en lo que han hecho para sostener lo que dicen. — *Mad. de Rémusat.*

La historia no debe estar hecha de patriotismo, sino de verdad. — *Jurien de la Gravière.*

La virtud tiene sus arrebatos como el vicio; así es que se pueden hacer locuras de caridad. — *Gastón Boissier.*

Podemos calcular el alcance de nuestras faltas y necedades por la alegría que causan á nuestros enemigos.

Una mala inteligencia divide más profundamente á los hombres que un disentiimiento.

En estos tiempos en que tan fácilmente se lleva á los dementes á un manicomio, la imaginación es la única loca que se conserva de buen grado en el hogar. — *G. M. Valtour.*

#### RECETAS UTILES

##### PARA DAR BRILLO Á LA ROPA

Por medio de la mezcla siguiente se da á la ropa planchada un hermoso brillo:

Blanco de ballena. . . . .	50 gramos
Goma arábica. . . . .	50 —
Glicerina. . . . .	125 —
Agua destilada. . . . .	725 —

Se cuecen estos ingredientes hasta su fusión completa, y cuando la solución se ha enfriado, se la echa en frascos, tapándolos cuidadosamente. Para hacer uso de ella, se echan cuatro cucharadas grandes por litro del agua que ha servido para deshacer el almidón.

##### PARA HACER TINTA ENCARNADA

Se echan en un litro de agua 125 gramos de palo Brasil raspado, 32 gramos de sal de tártaro y otros tantos de alumbre, y se hierve todo hasta que quede reducido á la mitad. Entonces se filtra en caliente, y se añaden 32 gramos de goma arábica é igual cantidad de azúcar blanco. Añadiendo un poco de sal común se evita que esta tinta se florezca.

#### PASATIEMPOS

##### CHARADA

En tener *prima*, *dos*, *tercia*  
 Compite el pez y la rosa.  
*Dos y cuarta* á los cornúpetos  
 Los hace montar en cólera.  
 Cuando *cuarta* con *tercera*  
 Se encuentra alguna jamona  
 Del árbol de su ilusión  
 Empieza á perder las hojas.  
*Dos y una* tienen los bancos,  
 Las yeguas y las personas,  
 Y el *todo* es un vegetal  
 Que llena pero no engorda.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Revista de París. — Ecos de Madrid. — Piensa mal... (Continuación). — Pensamientos. — Recetas útiles. — Pasatiempos.

GRABADOS. — 1 y 3. Trajes de calle (lado derecho y lado izquierdo). — 2. Niña de 8 años. — 4. Dibujo Greenaway. — 5. Tira bordada sobre tul bordado. — 6. Punta bordada para pie de lámpara. — 7 y 8. Puntillas de ganchito. — 9. Fondo de ganchito. — 10. Dibujo Greenaway. — 11. Toca de niña. — 12. Abrigo Djemma para niña. — 13. Capota de terciopelo. — 14. Sombrero de terciopelo. — 15 á 20. Trajes de niñas del figurín iluminado, vistos por detrás. — A 21. Manteleta Cerny. — 22. Manteleta-visita. — B 23. C 24. Niñas de 10 y 8 años. — D 25. Niño de 8 años. — 26. Disfraz de Mefistófeles. — 27. Disfraz de Colombina. — E 28. Corpiño-frac. — F 29. Corpiño Mira. — 30 á 32. Trajes de niñas. — 33. Disfraz de madre Gigogne. — 34. Disfraz de Médico á palos.

HOJA DE PATRONES N.º 106. — Manteleta Cerny. — Vestido de niña de 10 años. — Vestido de niña de 8 años. — Vestido de niño de 8 años. — Corpiño-frac. — Corpiño Mira.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de niñas.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1. — HOJA DE PATRONES NÚMERO 106. — Manteleta Cerny (grabado A 21 en el texto); Vestido de niña de 10 años (grabado B 23 en el texto); Vestido de niña de 8 años (grabado C 24 en el texto); Traje de niño de 8 años (grabado D 25 en el texto); Corpiño-frac (grabado E 28 en el texto); Corpiño Mira (grabado F 29 en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. — FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de niñas. — 1.º Niña de 10 años. —

Falda plegada Watteau de terciopelo labrado avestruz. Túnica-frac de paño liso avestruz, cortada á hojas sobre la cadera derecha, y en faldón cuadrado sobre el lado izquierdo. La espalda forma largo faldón postillón: lazo de raso en el lado izquierdo. Cuello fichú de encaje blanco. Medias de color de avestruz. 2.º Niña de 14 años. — Falda-funda de tafetán color de rosa.

Polonesa-blusa Luis XV, de gasa brochada de rosa, y recogida á modo de delantal. Lazos de raso rosa en los hombros. Un ramo de rosas sujeta los pliegues de la túnica sobre la cadera. Pompón de rosas en la cabeza.

3.º Niña de 8 años. — Vestido de paño antilope. La falda está montada á pliegues huecos, alternando las listas color de musgo con la parte de encima de los pliegues, que es de color de antilope. Cinturón-canana por un lado, y solapas de terciopelo verde musgo. Camisola de surah antilope. Cuello verde musgo. Lazos de raso musgo en los hombros. Medias del mismo color.

4.º Niña de 6 años. — Falda abolsada á pliegues de ropa blanca, sujetos por arriba, de paño ó lana heliotropo. Haldetas bufón de felpa heliotropo. Cinturón, canesú, lazos y puños de la misma felpa.

5.º Niña de 14 años. — Vestido de paño beige, guarnecido de galones Córdoba. El corpiño es de felpa Córdoba, así como la primera falda abierta. Chaleco beige adornado de galones Córdoba.

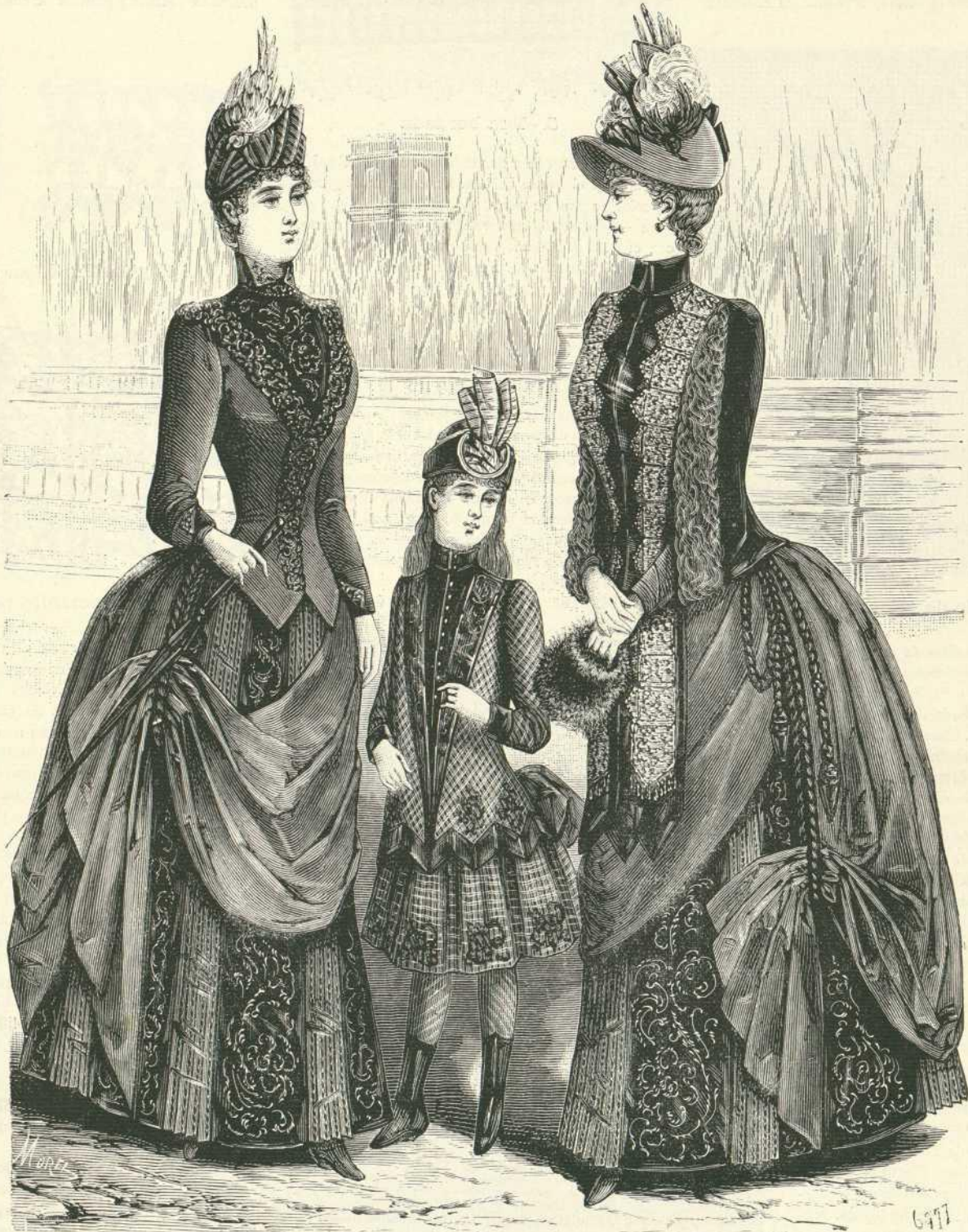
6.º Niña de 4 años. — Vestido de faille ó lana azul celeste. La falda está plegada, cortada por un bordado de flores azules y hojas: el mismo bordado atraviesa el corpiño á modo de banda, y guarnece las vueltas de las mangas. Una berta de encaje blanco desaparece bajo el bordado cruzado. Camisola de surah azul celeste. Cinturón y lazos de este mismo color, del cual son también las medias.

7.º Niña de 8 años. — Vestido de felpa doradillo. Falda plegada con el delantero bordado sobre fondo doradillo. Levita y cuello de felpa de dicho color. Mangas de surah ó faille doradillo, con puños de felpa. Medias doradillo.

Los grabados 15 á 20 intercalados en el texto representan estos siete trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1. — TRAJE DE CALLE, de faille y terciopelo gris azulado. La falda se compone de grupos de pliegues separados por tiras de terciopelo gris azulado oscuro, bordadas del mismo color, pero de tono más claro.



1 y 3. — Trajes de calle (lado derecho y lado izquierdo). — 2. Niña de 8 años

El delantero de la túnica está recogido con unos cordones de pasamanería, á la altura de la cadera, por el lado derecho, formando una elegante banda; el lado izquierdo está representado en el grabado núm. 3. El corpiño es de faille liso como la túnica; está adornado de tiras de plumas ó de astracán. El peto es de terciopelo bordado lo mismo que la falda. Sombrero de terciopelo rayado de gris azulado de dos tonos, guarnecido de un pájaro color de rosa, que forma penacho.

2. - NIÑA DE 8 AÑOS. - Traje de lana de la India á cuadros encarnados y azules sobre fondo de color beige. Los pliegues de la falda y el corpiño llevan bordados de trencilla azul. El corpiño forma puntas ribeteadas de cinta. El cinturón, las bocamangas y los tirantes son de faille azul y encarnado. Plastrón de felpa azul, adornada de un penacho de seda azul y encarnada.

3. - TRAJE DE CALLE. - Este traje es el mismo que el del grabado núm. 1, pero visto del lado izquierdo. La drapería del puf está sujeta con unos cordones. Manteleta con mangas vueltas hacia dentro, de felpa gris, guarnecida de piel y con unos ricos bordados de color de castaña y oro. Sombrero de fieltro color de castaña, guarnecido de plumas doradas y un pájaro pardo dorado.

4. - DIBUJO GREENAWAY, á pespunte ó cadeneta, con algodón ó seda, para pies de platos, vasos, mantelerías de refresco, etc.

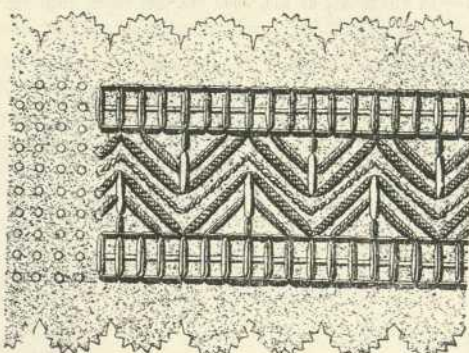
5. - TIRA BORDADA, de seda de color, sobre paño agujereado, de diversos colores, para guarnecer objetos de mimbres ó bien para adornar trajes de niños.

6. - PUNTA PARA PIE DE LÁMPARA Ó TAPETITO. - Esta labor es muy fácil y sencilla: se puede hacer sobre felpa, teniendo los hilos sacados, ó sobre estameña de color, la cual se coloca en seguida sobre un viso. El bordado se hace á punto de cruz y punto sencillo, con seda argelina encarnada de dos tonos sobre azul ó de dos tonos azules, ó gris sobre fondo encarnado. Cuando se ha terminado la labor, se la rodea de un bonito fleco de madroños de colores adecuados. Por el revés se forra de seda ó rasete.

7. - PUNTILLA DE GANCHITO. - Esta puntilla se hace al través con hilo del núm. 80 para adornar ropa de canastilla. Sobre una cadeneta de 15 puntos, se hacen 3 bridas, 2 puntos de cadeneta;



4. - Dibujo Greenaway



5. - Tira bordada

nacho de pluma está adiamantado, así como el galón que adorna el borde del ala. Brida de faille gruesa de color de palo de rosa.

14. - SOMBRERO DE TERCIPELO verde mirto, con el forro y el cordón que pasa por el borde del ala de color de rosa. Un elegante penacho de plumas de color de rosa cubre la copa, atravesadas por cintas y lazos de raso rosa. Las bridas son de estas mismas cintas.

15 á 20. - TRAJES DE NIÑAS del figurín iluminado, vistos por detrás.

A 21. - MANTELETA CERNY, de felpa verde musgo con listas rayadas grises. Alamares de pasamanería y bordados de cuentas adecuados á la felpa. Este elegante abrigo está guarnecido de tiras de piel y colas de cordero silvestre de color adecuado. Esta piel de cordero silvestre es de mucha novedad é imita á la perfección la piel de zorro azul, estando al alcance de todas las fortunas, pues su precio es más barato. Nada hay que favorezca tanto al rostro y sea más gracioso de llevar.

22. - MANTELETA-VISITA, de felpa de color de

3 bridas (en el mismo calado), 2 puntos de cadeneta; 3 bridas (en el mismo calado), 3 puntos de cadeneta; se da vuelta á la labor y se sigue así alternativamente como lo indica el dibujo.

8. - OTRA PUNTILLA DE GANCHITO, hecha también al través con hilo del núm. 80. Se ejecuta una cadeneta de 19 puntos; pasados los 6 primeros, se hace 1 brida, 2 puntos de cadeneta; déjense 2 puntos, 1 brida, repitiéndolo 2 veces y se hacen 3 bridas en el último punto, 3 puntos de cadeneta, vuélvese la labor, 3 bridas en el primer punto, 3 bridas en la última de la vuelta anterior, 3 bridas, intercaladas cada una de ellas con 2 puntos de cadeneta sobre las bridas de la vuelta anterior, 5 puntos de cadeneta; vuélvese la labor; se hace una brida sobre la primera y así sucesivamente consultando el dibujo.

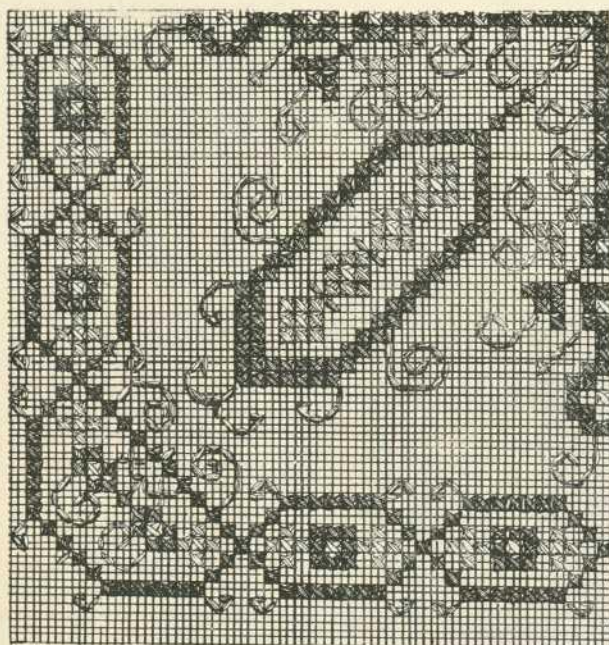
9. - FONDO DE GANCHITO PARA CHALES Y FICHÉS. - Se hace una cadeneta del largo que se desee, con lana escocesa; cógense con el ganchito 3 puntos y tomando la lana se la pasa por los 4 buccillos que están sobre el ganchito, sacando los cuatro á un tiempo; 2 puntos de cadeneta; cógense 3 puntos y así sucesivamente toda la vuelta. Para volver al punto de partida, se hace una vuelta de medias bridas y se vuelve á empezar, teniendo cuidado de que los calados queden siempre unos encima de otros y que las margaritas paren unas enfrente de otras. Las labores hechas con esta lana son muy bonitas y de mucha moda este invierno, para colchas de cuna, cubrepícs, etc.

10. - DIBUJO GREENAWAY, para mantelerías de te; se hace sobre hilo fino ó de fantasía con algodón ó seda de colores oscuros, como pardo, encarnado, azul, etc.

11. - TOCA DE NIÑA, de felpa color de nutria, con listas rayadas de color beige, guarnecida de piel de zorro y una cabeza de este mismo animal á modo de penacho.

12. - ABRIGO DJEMMA, PARA NIÑA, de felpa color de nutria, con listas rayadas de color beige. - Los delanteros son de hechura princesa, la espalda á pliegues de redingote; cinturón de cordones trenzados. Peregrina cruzada y abrochada sobre el hombro, adornada de un fleco de musgo de color adecuado.

13. - CAPOTA DE TERCIPELO, de color de palo de rosa, guarnecida de plumas y puntilla de color de marfil. El extremo del pe-



6. - Punta para pie de lámpara ó tapetito

palisandro, guarnecida de trencillas de oro y plata y piel de zorro azul ó de cordero silvestre.

B 23. - NIÑA DE 10 AÑOS. - Falda plegada y corpiño de lana de fantasía, brochada de seda granate y oro sobre fondo de color beige. Chaqueta de felpa granate. Cinturón y cuello de astracán negro ó felpa rizada de color de granate. Sombrero de felpa granate, guarnecido de lazos de faille de color beige.

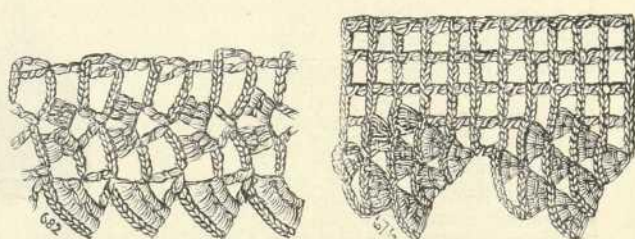
C 24. - NIÑA DE 8 AÑOS. - Vestido inglés con haldetas largas y cuadradas de felpa color de castaña, con rayas de raso, abierto sobre un abolsado de lana azul pálido, con lunares de felpa color de castaña. Falda de la misma tela del abolsado. Esclavina vuelta hacia dentro, de la misma tela del vestido, guarnecida de astracán. Sombrero de terciopelo color de castaña, adornado de lazos del mismo color y un ala azul pálido.

D 25. - NIÑO DE 8 AÑOS. - Calzón de paño color de castaña á rayitas. Chaqueta de terciopelo del mismo color, guarnecida de botoncitos adecuados. Chaleco de paño blanco, con botones de oro ó de fantasía. Sombrero de fieltro color de castaña claro.

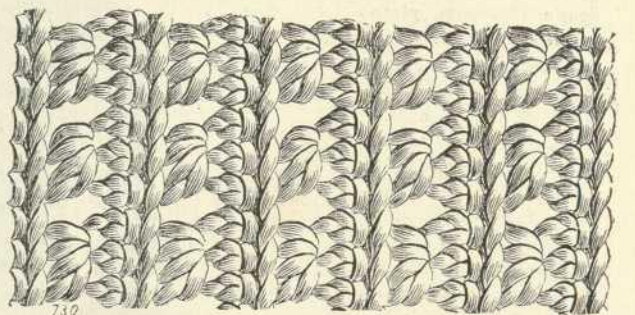
26. - DISFRAZ DE MEFISTÓFELES. - Pantalón y jubón de terciopelo encarnado. Abolsados y cuchilladas de raso blanco. Capotillo de seda rayada encarnada y oro, adornado de bordados de oro. Cinturón de oro. Gorrito encarnado, ribeteado de cordón de oro y guarnecido de plumas encarnadas á modo de llamas. Medias de seda encarnado claro. Zapatos de este mismo color bordados de oro. Este traje es á propósito para niño de 10 á 15 años.



10. - Dibujo Greenaway



7 y 8. - Puntillas de ganchito



9. - Fondo de ganchito para chales y fichús

27. - DISFRAZ DE CAPRICHIO COLOMBINA. - Falda de raso color de rosa brochada, con reflejos tornasolados color de violeta. Sobrefalda y corpiño de terciopelo con rayas de raso violeta y rosa. Cuellecito y manguitas de gasa rosa. La gorra es de la misma tela que la falda. Antifaz de raso negro. Medias de seda violeta. Zapatos de raso de este mismo color con escarpelas de color de rosa. Este traje es conveniente para niña de 8 á 12 años y puede hacerse de diversos colores.

E 28. - CORPIÑO-FRAC, de paño color de avellana bordado, abierto sobre un plastrón de felpa gris plata. - Este plastrón sigue hasta alajo formando haldeta por delante y borde al rededor del corpiño. Solapas bordadas; bocamangas de felpa. Broche de pasamanería.

F 29. - CORPIÑO MIRA, de faille negro con bordados de azabache. La hoja de encima de las mangas y el delantero son de faille plegado. Botones de azabache ó de acero.

(Los patrones de la Manteleta Cerny, del Vestido de niña de 10 años, del Vestido de niña de 8 años, del Traje de niño de 8 años, del Corpiño-frac y del Corpiño Mira, están trazados en la hoja n.º 106, que acompaña á este número.)

30. - NIÑA DE 6 AÑOS. - Abrigo de paño limosina, con el fondo color de cáñamo. Bolsillos, cuello y bocamangas de felpa de color nacarado. Cordones de este mismo color. Sombrero de fieltro color de cáñamo guarnecido de terciopelo de color nacarado y adornado de un ave de las islas.







Le Figaro

Thomson, 1887

Reproduction prohibida

Barcelona, 1887

El Figaro

# EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

V - Nº 106

*Terminada la nueva edicion de la modilla y figura otra titulada Sala de la hygen. Mas con la Historia de un calle en España escrita por el Sr. D. Vicente de la Fuente e ilustrada con puerrosos ornatos, asi como deber recomendarla a nuestros favoritos deves por ser el libro mas oportuno para ser visto como regalo para a figurar en una biblioteca.*

31 y 32. - NIÑAS DE 8 AÑOS (*delantero y espalda*). Redingote de paño afelpado de color pardo con mezcilla gris. El delantero está guarnecido de una tira de piel colocada al bias, y abierto por el lado; la espalda lleva gruesos pliegues. Cuello y bocamangas de piel. Sombrero de fieltro de color oscuro, forrado de terciopelo y guarnecido de un lazo rosa pálido con plumas oscuras.

33. - TRAJE DE MADRE GIGOGNE, para niña de 6 á 10 años. La falda plegada, así como las haldetas, paniérs y abolsados de las mangas son de raso azul pálido. La sobrefalda, el corpiño y las mangas son de terciopelo rayado azul y rosa. Los lazos son de raso azul pálido y la gorra es de raso blanco con bordados azules. Las muñecas son de raso blanco. Este mismo traje se puede hacer de rasete ú otra cualquier tela.

34. - TRAJE DE «MÉDICO Á PALOS,» para niño ó niña. El vestido es de raso negro. Medias de seda negras. Sombrero de fieltro también negro. Gorguera de éncaje ó batista plegada.



11.—Toca de niña

Por estas pocas palabras pueden haber comprendido mis lectoras que se trata del enlace contraído entre Mauricio Bernhardt hijo de la eminente actriz Sarah, con la encantadora princesa Terska de Jablonowska, oriunda de elevada estirpe, es decir, que el arte se ha enlazado en amoroso consorcio con la esclarecida alcurnia.

Este consorcio se veía ya gráficamente representado en las papeletas de invitación, las cuales llevaban estampada, por parte de la familia de la novia, una corona, y por la del novio, las armas parlantes de Sarah Bernhardt, esto es, la máscara trágica con el puñal de Melpómene y el tirso de Talía y debajo la divisa adoptada por la actriz: «¡Quand meme!»

Puede decirse que el casamiento de que me ocupo ha sido un acontecimiento parisiense, que ha reunido en sí la popularidad, la simpatía y la curiosidad. La muchedumbre que se agolpaba en las inmediaciones de la iglesia era enorme, y cuando la gran trágica se ha apeado de su carruaje en el atrio, elegantemente alfombrado, los hombres se han descubierto, las mujeres han aplaudido y algunos entusiastas admiradores de la artista han gritado: ¡Viva Sarah Bernhardt!

No menos considerable que en el exterior, era la concurrencia en el interior del templo, en el que no se entraba sino con papeleta: dos personas, cuando no tres, ocupaban cada silla. El altar mayor, con sus cortinajes encarnados, su iluminación deslumbradora, la profusión de flores y follaje que lo adornaba, tenía el sorprendente aspecto de una decoración teatral, de esas á que se da en lenguaje escenográfico el nombre de *vompimiento*.

REVISTA DE PARIS

No creo poder inaugurar mejor este año la serie de mis revistas, que ocupándome de un asunto agradable: de un himeneo.

Y si en este himeneo se reúnen la juventud, la belleza y la nobleza de la cuna por una parte, y por otra la esencia del arte, personificada, no precisamente en uno de los contrayentes, sino en aquella á quien debe el ser, la tarea de describir sus incidentes debe ser tanto más grata.



12.—Abrigo Djemma para niña

A la llegada de los novios se abrieron las puertas de par en par, y el cortejo nupcial hizo su entrada á los jubilosos acentos del órgano.

Rompía la marcha la princesa Terska, del brazo del conde de Sauvage. Baja y tan delgada como su suegra, tiene magníficos ojos negros, una cabellera como el ébano y una distinción exquisita en su porte y sus modales. Su traje era una obra maestra de lujosa sencillez, y consistía en un vestido de raso blanco, cuya falda desaparecía bajo oleadas de blondas adornadas con numerosos ramos de flores de azahar. Calcúlase, aunque tal vez haya exageración en ello, que este traje, á pesar de lo sencillo, valdría cinco mil duros.

Detrás de la novia iba Sarah Bernhardt, radiante de satisfacción, del brazo de su hijo, que parecía más bien hermano suyo, tan rejuvenecida estaba á causa de la alegría de aquel solemne momento. Un gran manto de terciopelo guarnecido de pieles ocultaba su soberbio traje Luis XVI, del cual sólo se veía la cola guarne-



13.—Capota de terciopelo



14.—Sombrero de terciopelo

cida de piel de zorro negro. Cubría su cabeza un bellissimo sombrero color de rosa, bordado de oro, cuyas bridas, de color de heliotropo, estaban sujetas con un valioso diamante.

Seguía la madre de la novia, princesa Jablonowska, del brazo de M. Ker-Bernhardt, la cual ostentaba un vestido Imperio, de terciopelo gris, adornado de encajes de punto de Alençon.

Cerraban la marcha los jóvenes y las señoritas de honor, formando un grupo encantador, y cuyos trajes, á pesar de ser lujosos, quedaban ofuscados por la abundancia de soberbias *toilettes* que lucían las muchas y elegantes señoras invitadas.

El desfile de todos los asistentes en la sacristía, para dar el parabién á los recién casados, ha durado una hora larga, y aun puede decirse que ha continuado toda la tarde en el hotel de Sarah Bernhardt.

Y á propósito de este hotel, debo indicar que en todas sus es-



15 á 20.—Trajes de niñas del figurín iluminado, vistos por detrás

tancias se ve impreso el sello de la personalidad artística de su dueña, que como es sabido, blasona de excéntrica. El comedor, que es una gran pieza, contiene en los entrepaños pinturas de los artistas más en boga. En él se ofreció á los concurrentes un exquisito lunch, servido con tanta gracia como soltura por los jóvenes y señoritas de honor de los desposados.

Junto al comedor hay un gran salón que recibe la luz por una ancha claraboya y que ha transformado Sarah en un taller soberbio; en él todos son flores, arbutos de lilas y follaje. Un inmenso velum ó toldo de seda rayada á modo de tienda de campaña, tamiza la luz zenital. En una de las paredes se destaca una chimenea monumental de madera esculpida con grandes morillos de hierro forjado, y unos aparadores llenos de chucherías preciosas forman juego con panoplias y trofeos traídos de todos los países del mundo. Entre un espeso grupo de plantas tropicales descuella la estatua, ó



A 21.—Manteleta Cerny

Bastará, pues, decir que se han celebrado con la animación de siempre, habiéndose además observado que cada año cunde más la afición á trasnochar la víspera de Navidad, afición de que se aprovechan todos los grandes restaurantes de los bulevares para hacer su agosto, anunciando y ofreciendo á sus parroquianos las cenas más opíparas y mejor servidas. Así por ejemplo, el León de Oro, establecimiento que cuenta entre sus parroquianos á las personas más acomodadas de la clase media y el alto comercio, instaló mesas de cena en el gran salón Enrique II y en las galerías contiguas; el café de la Paz, donde se reúnen las personas del gran mundo, inauguró con tal motivo un nuevo salón al que se ha dado el nombre de Pavo real; el Gran Café, situado en la esquina de la calle de Scribe, y que cuenta entre su clientela ricos extranjeros y lo más selecto de la sociedad de París, ha servido también cenas en su magnífico salón, que es el más grande y el más ricamente decorado de la capital, y así de los demás. Y por cierto que las esperanzas de sus dueños no han salido defraudadas, pues han sido enormes las cantidades de víveres que en tal noche se han consumido é inverosímil el número de botellas destapadas.

mejor dicho, el boceto de *Eros vencedor* que Sarah, la cual, como es sabido, tiene sus puntas y ribetes de escultora, prepara para exhibirla en la Exposición de 1889. Y en un sofá con colgadura de seda blanca, y entre pieles de tigres y de osos blancos, la dueña de la casa, justamente orgullosa como una sultana, recibe la que pudiéramos llamar su corte, acompañada á veces de sus dos leoncitos Scarpia y Justiniano, que si bien no hacen mucha gracia á los visitantes, los toleran como otro de los extravagantes caprichos de la caprichosa artista.

Rompiendo con la costumbre generalmente seguida, los recién casados no van á pasar viajando la luna de miel, sino que se han instalado en un lujoso hotel de la avenida Berthier, donde entre amorosos

delirios, propios de unos jóvenes que entre los dos apenas cuentan cuarenta y tres años, consumirán parte del millón de francos con que nuestra popular actriz ha dotado á su hijo Mauricio, y donde más de una vez deben traer á la memoria el día en que por primera vez se conocieron en el taller Julián donde ambos aprendían á pintar y en el que se inició el idilio de amor que ha tenido su desenlace en la iglesia de San Honorato.

Quando esta carta vea la luz en el *Salón de la Moda* habrá pasado ya la oportunidad de hablar de las últimas fiestas de Navidad y de Año nuevo, tan populares en París, sobre todo la segunda.



B 23. C 24.—Niñas de 10 y 8 años D 25.—Niño de 8 años



22.—Manteleta-visita

En cuanto al día de Año nuevo, no puedo añadir nada á lo ya indicado en anteriores revistas; pues ha ido acompañado de análogas felicitaciones, regalos y reuniones que es costumbre inveterada en tal día. Conviene sin embargo indicar que este año se ha dado la preferencia, para los regalos hechos entre amigas, á todo lo que tiene relación con el servicio de mesa. Hoy se hacen y venden objetos preciosísimos de cristal, como vinagreras, saleros, etc., cajas de bizcochos para los *five ó clock tea*, y lindas mantequeras que se ponen delante de cada convidado y las cuales constan de una especie de vasito de cristal metido dentro de otro de plata, y cada una de dichas mantequeras acompaña su correspondiente cuchillito. Finalmente, las botellas para vinos generosos y licores son de tanta variedad como elegancia, y constituyen regalos de utilidad y gusto, por lo cual no es de extrañar que hayan tenido gran aceptación en estos días.

Aparte de las recepciones y reuniones

propias de la entrada de año, no se han celebrado fiestas particulares dignas de mención; por consiguiente esta parte de mis revistas ha de carecer forzosamente de noticias acerca de ellas. Es de suponer que antes de mucho empezarán á abrirse los salones, y entonces podré satisfacer la natural curiosidad de mis lectoras: por lo pronto, se anuncia ya una fiesta original que se propone dar la duquesa de Uzés dentro de algunos días.

Según parece, los convidados serán en corto número; todas las señoras deberán presentarse disfrazadas en dicha fiesta, y habrán de escoger forzosamente sus disfraces en la historia del teatro.

Los hombres están exentos de esta condición ineludible para el sexo femenino y podrán asistir de frac.

La duquesa de Uzés ostentará el traje de Selika en la *Africana*.

Pero esta fiesta no se celebrará en París, sino en la magnífica quinta que la aristocrática dama posee en Bonnelles; esto no obstante, procuraré adquirir detalles acerca de su resultado, y no omitiré en mi próxima revista ninguno de los que ofrezcan algún interés.

A falta de otras noticias, y continuando la serie de las que voy dando acerca de las grandezas y miserias de nuestra capital para que aquellas de mis lectoras que no la hayan visitado puedan formar concepto de ella bajo todos sus aspectos, agregaré á las particularidades indicadas una que el gran número de botellas destapadas en estos días de fiesta, en los que tanto se ha hecho funcionar al estómago, ha traído á mi memoria. Me refiero á la industria «de los tapones perdidos.»

En la superficie del Sena flotan los tapones á millares, y los traperos de París, ó mejor dicho un grupo de este gremio, al que se da el nombre de «Ravageurs,» se dedica á pescarlos, escogerlos y revenderlos. Los tapones casi intactos, lavados con cloruro de estaño, quedan perfectamente y tal como se encuentran en el comercio. Los que están agujereados se recortan y venden á los boticarios y perfumistas para tapar frascos pequeños. Los tapones hechos pedazos y enteramente averiados sirven para la confección de alfombras de linoleum.

Hasta aquí no tiene nada de particular ni de censurable esta in-



26.—Disfraz de Mefistófeles



27.—Disfraz de Colombina



E 28.—Corpiño frac

rato son tan graciosos como elegantes con el corte recto impuesto por el esplendor y riqueza de las telas en ellos empleadas. Los fracs de felpa, abiertos sobre brocados y perkinados Luis XVI, ó sobre delantales bordados de perlas, son de un efecto maravilloso. La bien entendida combinación de los colores, asociados con inteligencia verdaderamente artística, entra por mucho en el feliz resultado de esos trajes de gran tono. ¿Puede darse, en efecto, nada más bello que ese maridaje del color de malva y oro, tan usados hoy día? Estos trajes tienen todo el encanto incitante de los dos colores vistosos, y además un no sé qué de distinguido y discreto que les da gran realce.

Los corpiños se siguen pareciendo más ó menos, en sus adornos ó en una parte de su hechura, á alguna moda del tiempo pasado. Cualquier adorno basta para acomodar al gusto del día esas novedades, que cuentan á veces más de un siglo, y las pone «á punto» armonizándolas con las demás partes del traje, que á menudo corresponde á otro estilo.

¿Por qué milagro de habilidad se hace de estas composiciones un conjunto bellissimo? Este es el secreto del artista, porque no cabe dudar que es un arte especial, el que se aplica á la nada. Aunque se den veinte ideas á una persona que carezca de aptitud para ello, no hará nada útil; al paso que dos tipos solos, en manos de uno de dichos artistas, le bastarán para variar, de cien distintas maneras, todos los trajes de una temporada.

industria; pero lo es en alto grado el que los tapones que llevan la marca de los cosecheros más acreditados se venden á fondistas y dueños de establecimientos de bebidas, de elástica conciencia, que tapan con ellos botellas de vino de pacotilla, y las venden y hacen pagar como de procedencia no dudosa.

Vese por ello que en este París todo es habilidad, todo se sofisticada y adultera, y que siempre hay que proceder con cautela, para no tomar gato por liebre, pues en punto á recursos industriales, el parisiense es tan bueno para un fregado como para un barrido.

Y á propósito de barrido: ¿saben mis lectoras á cuánto asciende lo que tiene que pagar anualmente la empresa del Teatro de la Grande Opera por esta prosaica, aunque necesaria operación? Nada menos que á siete mil y pico de duros, lo cual indica que en aquel templo del arte deben gastarse un número enorme de escobas.

Y cuenta que éstas no serán de oro, como las que en forma de alfiler de corbata han dado en usar muchos de nuestros petimetres, y que según parece sirve de distintivo á una especie de asociación francmasónica á que aquéllos pertenecen, no sabemos si con objeto de regenerar la sociedad, ó con el de barse á sí mismos. Como la moda se introduce hasta en las cosas más insignificantes, todos estos elegantes del día llevan, además del citado alfiler de uniforme, un grueso bastón cuyo puño consiste en una boca ó pinza de cangrejo puesta en ángulo recto.

Pero dejemos á un lado estas modas pueriles, y ocupémonos de la que más directamente á mis lectoras interesa.

Los ricos trajes de invierno destinados á las visitas de ceremonia y á las recepciones de apa-



F 29.—Corpiño Mira



30 á 32.—Trajes de niñas

¿Cuántas y cuán diferentes combinaciones, á cual más agradables, no ha producido la idea del coselete y del fichú? Pues aun no han concluido; todavía se encuentra y se seguirá encontrando algo nuevo, como lo atestiguan un corpiño de baile para señorita, que acabo de ver, de cintura redonda por detrás y cortado por delante á modo de fichú Maria Antonieta. Las puntas del fichú, muy estrechas, terminan en una ancha cinta plegada, y ambas cintas rodean la cintura y se atan detrás formando un bonito lazo. No conozco nada más gracioso para una joven de talle delgado y flexible.

Debo recordar que, cualquiera que sea el traje, las mujeres que visten bien, apenas llevan polisón hoy día. El estilo de volantes para abultar, que recuerda el pasado siglo de que há poco hablaba, usado para los vestidos de comida y de reunión, no se obtiene sino con un inteligente plegado de las telas, lo cual produce un aspecto muy diferente del vestido echado atrás, á gran distancia, y marcando en las señoras un poco gruesas un perfil exagerado y ridículo.

Ya que no todas posean esa belleza de formas tan encomiada por nuestros autores de moda, procuren al menos acercarse á ella dando á los vestidos los pliegues flexibles y naturales cuya elegancia nada puede reemplazar, y guárdense de parecerse á los figurines de los catálogos de los almacenes de novedades.

Aprovecharé la escasez de estrenos en nues

tros teatros durante la quincena, para consagrar algunas líneas al espectáculo que llama con justicia la atención del público en el Circo de invierno.

Este espectáculo es una pantomima titulada *Ceilín*, representada por Cingaleses contratados exprofeso en aquella lejana y pintoresca isla, y por consiguiente, auténticos, así en sus personas como en sus ejercicios.

El primer cuadro de la pantomima representa un oasis plantado de árboles tropicales de buena verdad, y en el que aparece una caravana compuesta de negros y de tres elefantes que llevan en sus enormes colmillos tablones de 200 kilos de peso y además en su lomo dos hombres cada uno. Tras esta caravana se presenta otra de cipayos á caballo mandados por un oficial inglés, escoltando un palanquín del cual salen una dama y una joven que penetran en una tienda rápidamente plantada por los criados. La caravana indígena instala á su vez su campamento y practica varias costumbres de su país, curiosas de conocer, mientras uno de los cingaleses trepa con asombrosa rapidez á un cocotero cuyos frutos coge, repartiéndolos luego entre sus compañeros. Siguen luego algunas escenas cómicas entre un enano francés y una enana cingalesa, que entretienen agradablemente á la concurrencia.

Una partida de piratas sorprende el campamento inglés, pero los cingaleses acuden á defenderlo, cogen al jefe pirata, y lo ahorcan de la rama más fuerte del cocotero.

En el segundo cuadro asistimos á una fiesta en la capital del mahajah de Gangapur, donde se celebran bailes indios y danzas cingalesas, y en el tercero sale una gran procesión búdhica. El mahajah y toda su corte, así como los cingaleses, toman parte en ella. El soberano indio aparece en un rico palanquín descubierto, llevado por doce hombres y rodeado de odaliscas que danzan y agitan abanicos de plumas multicolores: los elefantes ostentan magníficos adornos dorados; los sacerdotes budhistas salmodian cantos extraños; los guerreros ejecutan sus danzas, juegos y ejercicios gimnásticos; todo lo cual, junto con los trajes originales y valiosos de la numerosa muchedumbre que invade la pista, el abigarramiento de los colores, el aparato escénico, las músicas y los cánticos, nos produce la ilusión de hallarnos trasportados de pronto á ese lejano Oriente, cuna de tantas leyen-



33.—Disfraz de madre Gigogne



34.—Disfraz de «Médico á palos»

das y de cuya riqueza y variedad de tipos puede dar una ligera idea la entretenida pantomima que acude todas las noches á presenciar un público numerosísimo.

Es de suponer que el Circo de invierno, con este interesante espectáculo, cuente muchos meses por llenos las representaciones de *Ceilan*.

ANARDA

## ECOS DE MADRID

El Requiem del año viejo. — El hosanna del nuevo. — Lo que representan las hojas del calendario americano. — Feliz año. — Lo que será el de 1888. — Una copiosa nevada. — Cosas que cada cual ve en la nieve. — La acacia y el pino. — Tristezas del Norte. — La fiesta de los Inocentes. — Niños y grandes. — El gran mundo despierta. — El *happy new year* á Curry. — Bailes en perspectiva. — Salud á los nuevos embajadores. — La cocina se españoliza. — ¡Caerá al fin! — Lo que quedará del Teatro Español. — Vico y Calvo expatriados.

Al escribir estas líneas, el año ha terminado ya.

En la pared, frente á la mesa de mi despacho, está colgado todavía el cartón del calendario americano, que hoy se parece al seco tronco de un árbol muerto y despojado de toda hoja.

La última, la del 31 de diciembre, acaba de rodar por el suelo arrancada por mí.

El almanaque nuevo para 1888, que reemplazando al ya agotado, se ha de colgar sobre la misma escarpia de dorado latón, está ahí con su abultado volumen, intacto, cubierto de lujosa tapa sobre la que revolotean, entre flores y pájaros, soñadas hadas y alados geniecillos estampados al cromo.

Son las risueñas imágenes de siempre. Las conozco porque todos los años las he visto esmaltar con sus colores irisados la cubierta del almanaque. Son las esperanzas que el año nuevo nos trae.

En cambio, sobre el cartón que pende aún de la pared, dentro de un marco deslustrado, en que el oro ha palidecido y las flores y las figuras aparecen mustias, borrosas y arañadas, se ve como una ancha cistriz el hueco que han dejado las 365 hojas que lentamente han desaparecido en el transcurso de un año.

Verdad es que cada año que pasa no deja otros rastros en el corazón, que á su vez tiene algo de almanaque. Cada día le arrancamos una nueva ilusión, y así poco á poco se va quedando hueco, desmantelado y herido como el cartón del calendario viejo que se arrebatá de la pared y se arroja al fuego por inútil.

Pero al almanaque desgastado de 1887 se le puede reemplazar con el novísimo y pintoresco del año que entra, mientras el corazón...

¡Oh! si el primer día del año nos le pudiésemos quitar para poner en su sitio otro flamante, juvenil, no experimentado en los desengaños y lleno de ilusiones y de esperanzas!

Pero esto no puede ser.

Aceptémosle, pues, tal como se halla en estos primeros días del año.

Y que nos dure mucho.

Así lo deseo tanto para mis lectores como para mí.

\* \*

El año que nos rige, según hace notar un colega, además de ser bisieto ofrece la circunstancia de coincidir con el de 1860, tanto en los días de la semana como en las fiestas movibles, pues como en dicho año la Pascua de flores se celebrará el 1.º de abril.

La estación más favorecida será el verano, que durará noventa y dos días, con catorce horas, y en unión con la primavera tendrá ocho días más que el invierno y el otoño juntos.

Esto, cuando la estación aprieta con la intensidad que lo está haciendo estos días, es siempre un consuelo, que aunque lejano siempre es consuelo al fin.

\* \*

Y á propósito de rigores del invierno. Buena nevada la del segundo día de Pascua.

Renuncio á describirla porque á la hora presente se han agotado todas las metáforas imaginables para pintar la perspectiva de ciudad rusa de la capital.

Los golosos han recordado el arroz con leche, el chatilly y el merengue de las confiterías; los soñadores el cristal raspado, mármol de Carrara y el caolín de la China; los hombres prácticos la harina de flor; los boticarios el carbonato de magnesia, y los seres vulga-

res las sábanas de Holanda en que por la noche se rebozan y envuelven.

La retórica no ha reglamentado las comparaciones. El sentido común se podrá resentir de esta libertad; ¿pero cómo negarnos el derecho de ver las cosas según nuestro gusto y establecer entre ellas cuantas relaciones se nos antojen por absurdas que sean?

Así se permite que los enamorados y los poetas digan de una mujer que tiene por ojos dos luceros.

Pero ampliación tan tremenda, otras veces se invierte aplicando á lo grande imágenes tomadas de lo pequeño.

Y en estas alternativas inexplicables debieran establecerse limitaciones.

Porque pase que un galán, al hablar de las enaguas de su novia, diga que son blancas como la nieve; pero no que trabuque los términos y exclame ante nevada tan copiosa y extensa como la que hemos tenido estos días:

—Parecía que sobre las calles de Madrid y la campiña que circunda la ciudad, mi novia había tendido sus enaguas.

\* \*

Nuestros previsores ediles contaban sin duda con la nevada cuando hicieron días antes sustituir las acacias de la calle de Alcalá por los pinos que ya la guardan y adornan.]

Aquellos árboles, de ramaje rígido y duro como artefacto de alambre oxidado y cerdas teñidas de un verde sombrío, pedían para recortar mejor sus copas puntiagudas el fondo blanco que les proporcionó la nieve.

Los pinos y la nieve debieron saludarse con la cordialidad de dos amigos antiguos.

Los pinos son árboles del Norte y dicen bien en un paisaje brumoso y húmedo, en el que el cierzo sople con furia y los blancos copos caen mansamente.

Ya veremos si en las tardes ardorosas de Julio y Agosto dan sombra protectora á los achicharrados transeúntes, con aquellas copas verdes en invierno y en estío, pero en toda estación desprovistas de frondas frescas y tupidas.

¿No hubiese sido más acertado trasplantar tilos ó eucaliptos?

El municipio ha opinado de otro modo. Quería que la calle de Alcalá adquiriese el melancólico y casi fúnebre aspecto que le comunican esos pinos enanos de copas comprimidas y aguzadas y probablemente trocará una de las calles más alegres de la villa en lúgubre cementerio.

\* \*

«Si se tratase á los hombres como se merecen, ¿quién escaparía, por lo menos, de ser azotado?»

Esta frase famosa de Shakespeare, aplicable á la humanidad en todo tiempo, puede modificarse para amoldarla como anillo al dedo al día en que la iglesia conmemora la Degollación de los Santos Inocentes.

Porque la verdad es que en estos tiempos en que tanto presumimos de avisados y maliciosos, si á todos los que incurrimos todavía en inocentadas infantiles se nos degollara por orden de un moderno Herodes, muy pronto había de quedar despoblada de humanos seres la faz de la tierra.

El pícaro más redomado y el hombre de mundo más corrido conservan siempre algo de la sencillez é ingenuidad del infante. Por algo se ha dicho con exactitud que los hombres no son más que niños grandes.

Con la edad varían los juguetes; pero en realidad los juegos son siempre los mismos. Disponer de cinco docenas de soldados de plomo é idolatrar una hermosa figurita de biscuit ó de cartón barnizado á los seis años, es lo mismo que á los treinta mandar un batallón y rendirse á los encantos de una linda muñequilla de carne y hueso.

Y si bien se considera, la candidez del hombre supera en mucho á la del niño. Porque el infante da menos importancia y valor á sus juguetes que el adulto á los suyos.

El niño se encapricha, pero el hombre se apasiona; de donde se deduce que es mucho mayor la ceguedad y la inocencia del segundo.

El día 28 de diciembre debiera celebrarse, por lo tanto, como la fiesta más brillante y suntuosa de la humanidad; y no sólo en conmemoración de los parvulitos degollados en Judea, según la historia piadosa, sino en loor y alabanza de todos nosotros y de la raza

humana entera, en la que jamás habrá de extinguirse la sacrificada raza de los inocentes.

\* \*

Pero estas son cosas del año viejo. Volvamos al nuevo. Nunca el árbol caído dió sombra y mal que á nuestra fiereza de carácter cuadre, á los que por profesión tenemos trazar surcos en el papel con la acerada pluma, fuerza nos es ser siempre un poco aduldadores de todos los Segismundos.

El Segismundo de ahora, como hijo del progreso que es, ha adoptado una de las fórmulas más radicales, y en vez de un nombre arrancado del santoral ha tomado una cifra, llamándose á secas 1888.

Y este apreciable ciudadano, que por otra parte no se desdena de alternar con la aristocracia, ha entrado en la vida oficial con grande animación.

El lunes último los que fueron á felicitar el *happy new year* á los amables Sres. de Curry, disfrutaron de un animado baile en la Legación de los Estados Unidos.

Por la noche se celebró la acostumbrada reunión semanal en casa de los marqueses de la Romana, y según se asegura desde el 12 la duquesa de Bailén comenzará sus reuniones vespertinas, confiando sus amigos en que cerca del Carnaval dé alguna suntuosa fiesta en su artístico hotel de la calle de Alcalá.

También entre los individuos del cuerpo diplomático se tiene por probable que además de Sir Clare Ford, los ministros de Alemania y de Austria den grandes bailes para inaugurar su nuevo cargo de embajadores, y al decir de un cronista se da por seguro que en los cuatro sábados de enero se bailará por la noche en casa de una duquesa que lleva un título muy conocido en la república de las letras.

\* \*

Los marqueses de Roncali, que siguen dando asiento un día en la semana á su espléndida mesa á sus amigos más íntimos, han introducido una costumbre que por el espíritu nacional que encierra es digna de todo encomio.

Nada más difícil que redactar un *menú* en castellano, por lo mismo que muchos de los buenos cocineros suelen ser franceses, franceses los platos y hasta las viandas y salsas con que se condimentan, y lo que es peor, está arraigada poderosamente la moda francesa que prescribe lo contrario.

Y sin embargo, aun sin apelar á la experta cooperación del doctor Thebusem, en aquella casa se presentan los *menús* en español, impresos por cierto con severa elegancia en cartulina imitando el gusto antiguo.

Quizás esta innovación encuentre partidarios en las mejores mesas madrileñas y volveremos á ser lo que fuimos en aquel tiempo en que nuestra aristocracia daba leyes á todas las cortes de Europa.

Como dice Tirso en una de sus más preciadas comedias los manjares son los que hacen la sangre y por ellos podemos buscar nuestro abolengo. Alimentémonos á la española á ver si de ese modo desechamos ese pernicioso espíritu de extranjerismo que nos invade.

\* \*

Por fin no ha bastado el esfuerzo de unos cuantos concejales, que más prácticos que los demás ven que el único medio de que tengamos teatro Español es conservar el que tenemos bueno ó malo.

El antiguo corral de la Pacheca ha sido definitivamente, y después de encontrados pareceres, condenado á muerte.

Dentro de unas cuantas semanas, de aquel modesto monumento, recuerdo de tantas glorias, no quedará más que un destartalado solar, que según tradicional costumbre quedará largos años sin edificación y afeando uno de los sitios más céntricos de esta capital.

Entretanto Vico y Calvo, con sus respectivas cuadrillas de banderilleros y picadores, han buscado un refugio en el teatro de la Princesa.

La afición al arte dramático andaba ya un tanto de caída y con esto ha sufrido un golpe terrible.

Sólo en días en que el entusiasmo por los arranques de la pasión llevada á las tablas de un escenario palpitaba en todos los corazones se hubiera conseguido llevar gente á un coliseo para ir al cual se necesita llevar en el bolsillo un indicador.

## PIENSA MAL...

(Continuación)

La primera intención de ésta fué dirigir á su primo una carta-contestación, cuyo borrador decía literalmente como sigue:

«Señor primo: el hecho de que V. sea primo mío, no le autoriza para creer que yo he de ser prima de usted. Su carta me parece una verdadera primada.

»No porque tenga V. mucho talento ha de crearme tan tonta que me trague buenamente el anzuelo. Si tiene V. deseo de conocer á las parisienses, vaya allí cuando guste en uso de su libérrima voluntad; pero no haga V. al Ministro de Fomento el agravio de suponerle interesado en mi desesperación.

»Yo te amo mucho y he tenido la debilidad de creer que tú me amabas otro tanto. Si me he equivocado, bien castigada resulta mi credulidad.

»Por lo que toca á tu indisposición, la lamento mucho y opino como tus médicos que el cambio de aires puede serte muy favorable. Los de París deben ser excelentes para los amantes fermentados...

»Haré lo posible para imitar tu desvío; pero entretanto permita V. á su prima y novia que, antes de aborrecerle, le llame ingrato ¡ingrato! ¡¡ingrato!!!»

Esta epístola no tiene sentido común: era un terrible *ex-abrupto*, inspirado por el amoroso despecho de una joven poco acostumbrada á reprimir sus impulsos. Afortunadamente, tenía Clara la buena costumbre de no comunicarse por escrito con persona alguna, sin consultar antes con su buena hermana, cuya superioridad de criterio reconocía, por más que á menudo no estuviera conforme con la frialdad de sus cálculos.

Isabel se enteró del borrador que hemos transcrito y contempló á su hermana con jovial compasión. Sonriendo luego con su habitual dulzura, la dijo:

— Eres una loca...

— ¿Loca por qué digo unas cuantas verdades á ese caballero?... — respondió Clara.

— ¿Y qué sabes tú si lo que crees verdad es una injusticia de tu parte?

— ¿Puede estar más clara su ingratitud?

— Lo que no puede estar más claro es tu amor á Enrique. Pero, ten cuidado, Clara: al amor lo pintan ciego, y tu estás ciega en este instante.

— Luego desapruebas mi carta...

— Creo que más tarde te arrepentirías de haberla escrito, y para evitarte este mal rato, mira el caso que hago de ella.

En seguida hizo pedazos el papel y para contener el primer impulso de su hermana, la besó en la frente, como pudiera hacerlo una madre.

Clara inclinó la cabeza sobre el pecho y dejó correr sus lágrimas.

## V

Por de pronto la carta de Enrique quedó sin respuesta. Clara, que no sabía disimular sus impresiones, no acertaba á combinar cuatro líneas que no revelaran su profundo disgusto. Y sin embargo, faltábale apurar el cáliz.

Y fué que al siguiente día llamó el cartero á la hora de costumbre y entregó la habitual epístola. La joven prometida sintió un gozo inefable y mentalmente perdonó á su primo el mal rato del día pasado. Aquella carta debía estar llena de ardorosas protestas, de interminables frases de cariño, de esas figuras retóricas que involuntariamente salen de la pluma cuando se quiere desagrar á la mujer amada. Clara presumía, como presumen la generalidad de las jóvenes, que las pasiones intensas son naturalmente verbosas y ampulosas.

¡Qué desencanto para Clara cuando abrió la carta y se encontró con unas pocas líneas, precipitadamente escritas, que decían textualmente!

«Idolatrada prima: Efectivamente he de ir á París; parto esta misma noche: va en ello mi porvenir.

»Únicamente te ruego que ahora menos que nunca dudes de mi afecto.»

Por esta vez, digámoslo en honor á la verdad, la joven no vertió una sola lágrima. Su dignidad ofendida pudo más en ella que los sentimientos de su corazón desgarrado. Estrujó la carta entre sus manos y sentándose enfrente de su pupitre, escribió, sin detenerse á pensar, lo siguiente:

«Caballero: Cuando un hombre se arrepiente de ha-

ber empeñado su fe, no está desobligado por ello de tener en cuenta lo que vale y se debe á la mujer que le ha empeñado la suya. Se comprende el desamor; lo que no se comprende es la descortesía. Lo que usted no se ha atrevido á decir, lo diré yo en muy breves palabras.

»Queda V. perfectamente libre de todos sus compromisos; mejor dicho, ambos á dos quedamos libres. Lo que haga yo de mi libertad debe importarle á usted poco; en cuanto á la suya, puede negociar en París, donde he oído decir que se compra amor por días y hasta por horas.

»Entre V. y yo media un abismo; cuando V. regrese, si con efecto piensa regresar, el afecto que solicita de mí habrá muerto por completo: no se ama sino una vez y sin interrupciones; la fiebre intermitente no es la fiebre del amor.

»Lo único que le ruego es que, al sustituirme por otra, no haga gran burla en sus coloquios amorosos de la candidez de su antigua prometida.»

Clara cerró la carta sin volverla á leer siquiera: tenía la seguridad de haber estado todo lo incisiva que había querido estar. Y como sabía por experiencia que Isabel era poco amiga de los sistemas violentos y hubiera desaprobado sin duda su conducta, resolvió prescindir de sus consejos por temor á la influencia que sobre ella ejercía su hermana. Llamó, por lo tanto, á la doncella, y tendiendo la carta, dijo con acento imperativo:

— ¡Al correo!

La doncella tomó el escrito y salió de la estancia. Clara suspiró con desahogo: estaba satisfecha de aquel acto de viril independencia.

## VI

El corazón humano es la X que no resolverá ningún matemático. Todo en el mundo obedece á leyes conocidas; solamente el hombre burla las inducciones de la ciencia y las deducciones de la experimentación.

Hemos llegado á conocer el movimiento de los astros de una manera tan fija é inmutable que predecimos su posición, sus encuentros y sus eclipses; al mismo tiempo que nos explicamos la estructura y la vida de la hierbecilla más humilde y del insecto más desapercibido. Hemos vaticinado las tempestades, hemos quitado toda su importancia al trueno, hemos encadenado el rayo; todo en la naturaleza es claro á nuestros ojos, todo nos lo demuestra la potencia intelectual de que Dios nos ha dotado, todo, menos lo que á nosotros mismos atañe ó lo que atañe á nuestros semejantes. Nos damos cuenta del fondo de los mares, y no podemos dárnosla del fondo de nuestro corazón; ponemos término al fuego del cielo y no podemos ponerlo al fuego de nuestras pasiones. Y es que en el mundo todo es ordenado, armónico, lógico, consecuente, menos el hombre; unas mismas causas producen unos mismos efectos en todo, menos en la mísera humanidad. El hombre, y entiéndase igualmente la mujer, empieza por ser un enigma para los demás y acaba por serlo para él mismo. Hay quien se propone demostrar la cuadratura del círculo, fabricar la piedra filosofal ó encontrar el movimiento continuo; no hay, á pesar de ello, quien pretenda haber puesto en claro los misterios del corazón; hemos vulgarizado las reglas que determinan las funciones de la luna, de los volcanes, de los mares, de las fieras, de las aves, de las flores y hasta de las piedras; y en materia de nuestros propios sentimientos, el único axioma que hemos podido sentar es que, al fin y al cabo, no sabemos mal-dita de Dios la cosa.

El *Nosce te ipsum* de los antiguos es un precepto inútil: cuanto más sondamos en nosotros mismos, otro tanto la inconsecuencia se complace en reirse de nosotros á mandíbulas batientes.

## VII

Cuando Clara se sintió ofendida en su dignidad de mujer, que es una dignidad muy susceptible, creyóse fuerte y lo fué realmente hasta el punto de dar una severa lección á su fermentado primo. La correspondencia, ó mejor, la falta de correspondencia de Enrique, la había ocasionado repentinamente visiones muy terribles. Figuróse la ver á su primo en los *bulevares* de la más peligrosa de las ciudades del mundo, en demanda de nuevas emociones que ya no le proporcionaba el recuerdo de su prometida. La visión hacía su camino, y Clara sorprendía á Enrique á los pies ó quizás en los

brazos de una mujer que no le amaba, pero que fingía amarle y que, por desgracia, era hermosa, ¡oh, sí! fatalmente hermosa. De pronto la escena tenía lugar en el comedor reservado de un *restaurant*, uno de esos lugares que huelen á infamia; una estancia en donde el suelo, las paredes, el raso de los muebles y cortinajes conservan huellas indelebiles de la orgía; y en el interior de esa estancia, entre risas y bufonadas de mal género, se pronunciaba su nombre y se compadecía burlescamente su curiosidad. Y así, por este estilo, con la vertiginosa rapidez del pensamiento, la pobre Clara se iba mortificando á sí propia con implacable crueldad y pedía á los celos, al despecho, al orgullo pisoteado, una manera no menos cruel para vengarse de Enrique.

Todo esto pasó por la imaginación de Clara antes de suscribir su rompimiento con Enrique; y no se nos venga diciendo que la pasión es mala consejera y que las cosas hay que pensarlas mucho antes de ponerlas por obra, y otra porción de lindezas morales que han propalado unos filósofos muy viejos y muy fríos. La mujer de hoy, como la que antes fué y la que será después, obrará por de pronto según los impulsos de su corazón. La cabeza recobrará más tarde su imperio, pero lo hecho no tiene remedio.

Y la cabeza de Clara no dejó de pedir la palabra al cabo de pocas horas. La razón fría fué argumentando á favor del ausente, y Clara, sin haber cursado derecho, comprendió toda la filosofía que entraña el precepto de que á nadie es lícito condenar sin haber sido oído en defensa. Porque, vamos á ver, ¿no era posible que Enrique dejara Madrid mal de su grado?... El gobierno le había escogido entre ciento.... ¿Y qué?... ¿No hay una bola favorecida con el premio grande entre muchos millares que contiene la urna de la lotería?... Y si no fué casualidad, sino elección directa del ministro la que determinó el viaje de Enrique, ¿por dónde era esto un desmérito en lugar de ser una recomendación?... Que el estilo de las cartas de Enrique era lacónico y glacial... Pues vaya V. á pedir retóricas á quien se da á todos los diablos. ¿Por ventura cuando se dice que la pena ahoga, no queremos decir también que nos priva de nuestras más habituales funciones? Y después de todo, ¿por qué no decirlo?... si las mujeres de París son hermosas, ¿no tenía Clara un espejo que la decía: puedes sostener la competencia con las jóvenes más hermosas del mundo?...

¡Pobre Clara!... Sumergida en un mar de confusiones, unas veces la desconfianza la hundía en el abismo y otras veces la esperanza la deponía blandamente en la playa. El estado de su ánimo era el peor de los estados: amante y ofendida, celosa y confiada, acabó por abandonarse á su fatal destino, como aquel infeliz que cierra los ojos para no medir la profundidad del precipicio en que va rodando.

## VIII

Pasaron ocho días. Nada más se había vuelto á saber de Enrique.

Clara había recobrado su tranquilidad, pero no su alegría. Se resignaba á su destino, pero la decepción había sido demasiado cruel, y á pesar suyo el estado de su ánimo trascendía á su semblante. Penetrada de la idea de que las ofensas hechas á la dignidad han de devorarse en secreto, había renunciado al consuelo de desahogar su pena confiándola á su hermana Isabel; pero ésta amaba á Clara muy tiernamente y no podía dudar de la batalla que se estaba librando en su pecho. Cuando la pobre joven se hundía en un sillón y contemplaba la inmensidad del mar con esa inmovilidad y mutismo absoluto propios del que tiene el pensamiento muy lejos del sitio en que se encuentra; Isabel la contemplaba enternecida, sin atreverse, empero, á interrumpir sus ensueños. Alguna vez, al surcar una lágrima silenciosa la mejilla de Clara, hizo su hermana ademán de tomar una determinación heroica; pero cual si un poder superior á su voluntad la contuviese, volvía á su inútil silencio y á lo más se comprendía por el ligero movimiento de sus labios que murmuraba una oración. ¿Qué es lo que pedía á Dios la bondadosa Isabel?... ¡Quién sabe!... Lo cierto es que el que reza no ha perdido del todo la esperanza.

Estas largas escenas mudas se repetían diariamente. Ni Clara confesaba su pena, ni Isabel la aumentaba con vanos consuelos ó con inquisiciones impertinentes. Un día, empero, el semblante de la hermana ma-

por pareció transformado: en su mirada se leía una resolución premeditada, cual si dijera para sí misma:

- Llegó el momento.

Penetró en la estancia de Clara, sentóse junto á ella, cogió cariñosamente una de sus manos, y contemplándola fijamente, la dijo:

- Tenemos que hablar muy en serio.

Clara miró con extrañeza á Isabel, porque ésta no acostumbraba á imprimir á sus palabras un tono tan ceremonioso.

- Muy en serio... - replicó Clara con cierta duda.

- Precisamente, porque he de confesarte una falta y esta clase de confesiones no pueden hacerse sino á los sacerdotes de cuya virtud no dudamos y á los amigos de cuyo cariño estamos muy seguros.

- ¿Te ha ocurrido alguna vez dudar del mío?... Entonces habrás estado ciega.

Pronunció Clara estas palabras con tan impetuosa sinceridad que su hermana la contempló un momento con la expresión de una correspondencia sin límites.

(Continuará)

PENSAMIENTOS

Se conoce una mujer de mérito en una circunstancia, y es que si su marido llegase á faltar, podría ser el padre de sus hijos. - Goethe.

- El sentimiento que el hombre soporta más difícilmente es la compasión, sobre todo si la merece. - Balsac.

- Las mujeres no tienen más que una enfermedad: el fastidio, y un remedio: el amor. - Paillerón.

- Sucede con los hombres lo que con la moneda: la de cobre ocupa más sitio que la de oro.

- El recuerdo es el crepúsculo del corazón. - A. Callige.

- Cuando las costumbres no están de acuerdo con la conciencia, es muy raro que la segunda prevalezca sobre las primeras.

RECETAS UTILES

PARA LIMPIAR EL COBRE DORADO

Para efectuar esta limpieza de un modo satisfactorio se hace uso de la mezcla siguiente:

Acido nítrico. . . . .	32 gramos
Sulfato de alumina. . . . .	4 -
Agua pura. . . . .	225 -

Se mojan los objetos que se quieren limpiar con un pincel empapado en este líquido; y cuando el dorado haya recobrado todo su brillo, se le enjugará con un lienzo, y luego se le pondrá al sol, ó á un fuego moderado.

PARA LIMPIAR LOS TEJIDOS DE SEDA

Este medio, que es muy sencillo, puede emplearse para limpiar toda clase de sederías, y hasta el terciopelo, cualquiera que sea su color.

Se pone la tela sobre una tabla y se la frota por el derecho con un pedazo de franela mojada en una mezcla, en partes iguales, de espíritu de vino y agua; y después se la plancha por el revés cuando todavía está húmeda.

Nadie ignora que para planchar el terciopelo, es preciso pa-

sarle sobre la plancha, y no ésta sobre aquél, pues de lo contrario se le estropearía dándole reflejos tornasolados.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 105

Charada. - Es-pi-na-ca.

ACROSTICO DOBLE

X E N X  
X R A X  
X I M X  
X R E X  
X S T X

Dos deidades mitológicas.

ANAGRAMA

Bajo una forma me ostentan  
Las damas y los guerreros  
Y bajo otra, en los vagones  
Y en los barcos me presento.

CHARADA

Es primera y dos un mueble  
Que se ve en todas las casas:  
Se llama tercera al hombre  
Cuyas facciones no agradan;  
Y el todo, es nombre aplicado  
A cierta clase de alhajas.

EL MUNDO

ANTES DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE

ORIGEN DEL HOMBRE



Problemas y maravillas de la Naturaleza ó formación del Universo.

Historias populares de la creación y transformaciones del globo.

Obras escritas por L. Figuiet y W. F. A. Zimmermann.

Esta interesante obra está dividida en dos abultados tomos profusamente ilustrados, comprendiendo el estudio y descripción de la Epoca primitiva.

- Epoca de transición. - Las plantas del mundo primitivo. - Epoca secundaria. - Epoca terciaria. - Epoca cuaternaria. - Diluvio de Europa. - Período glacial. - Las fuerzas plutónicas. - Los temblores de tierra. - Los minerales. - Relieves del Globo.

- Las aguas dulces. - Los mares. - Los montes polares. - Segunda parte. - Origen del hombre. - Edad de piedra. - Edad de bronce. - Edad de hierro. - Las razas humanas. - Supersticiones. - Lenguaje, etc., etc. - Se reparte por cuadernos semanales.



EDICIÓN LUJOSAMENTE ILUSTRADA

La nueva edición de la Historia de España por D. Modesto Lafuente, continuada hasta nuestros días por D. Juan Valera, con la colaboración de D. Andrés Borrego y D. Antonio Pirala, consta de seis tomos gran folio, divididos en cuadernos á 6 reales uno, que puede adquirírselos el suscriptor semanalmente.

La ilustración de esta obra contiene más de 6,000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española; magníficos cromos representando copias de códices y otras curiosidades históricas existentes en las Bibliotecas, Museos y Archivos de Madrid, Simancas, Escorial, Toledo, Sevilla, Tarragona, Gerona, etc., etc.; autógrafos reproducidos por medio de la fotografía; retratos rigurosamente auténticos de los monarcas españoles, y otras preciosidades reunidas bajo la dirección artística de D. Tomás Padró.

LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

SAVONAROLA - LUTERO - CALVINO Y SAN IGNACIO DE LOYOLA  
POR D. EMILIO CASTELAR

EDICIÓN ILUSTRADA

con láminas en colores y grabados en acero

Cuantos conocen los medios de resucitar la historia que el señor Castelar emplea, comprenderán cuánto se presta á su pluma esta época en que los concilios de Basilea y de Constanza condensan las grandes aspiraciones revolucionarias; en que las academias de Florencia evocan la antigüedad; que Vasco de Gama resucita la tierra de lo pasado donde han nacido los dioses y Colón descubre la tierra de lo porvenir á donde van á desaguar las ideas. Ya puede suponerse cómo el pensamiento y el estilo del señor Castelar se habrán juntado para reconstruir en una obra de grande extensión y de suma importancia estos tiempos creadores. - Se reparte por cuadernos semanales.



OBRAS EN CURSO DE PUBLICACION

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITRE, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA. - Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. - Las voces anticuadas y los neologismos. - Las etimologías. - Los términos de Ciencias, Artes y Oficios. - Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. - Y la pronunciación figurada. Se reparte por cuadernos de 80 páginas al reducido precio de cuatro reales uno.

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE D. LUIS DOMENECH

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo. - *Ornamentación*, 2 ts. mos. - *Escultura y Gníptica*, 1 tomo. - *Pintura y grabado*, 1 tomo. - *Cerámica*, 1 tomo. - *Historia del traje, armas y mobiliario*, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTTENROTH, 2 tomos. Se reparte por cuadernos semanales al precio de 6 reales.

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO

HISPANO-AMERICANO

EDICION PROFUSAMENTE ILUSTRADA

con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas; monedas y medallas de todos los tiempos, etc., etc., etc.







Henry Holt, Edit.

Las imp. Paris

Reproduccion prohibida

# EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

V - N° 107

BARCELONA

*Terminada la nueva edicion de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.*



NÚMERO 107

AÑO V

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

**REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL**

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

**SUMARIO**

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Revista de París. — Ecos de Madrid. — Piensa mal... (Continuación). — Pensamientos. — Pasatiempos.  
 GRABADOS. — 1 á 5. Disfraces para señoritas. — 6 á 8. Camisa con canesú de ganchito. — 9 y 10. Tiras de tapicería para muebles. — 11 y 13. Niñas de 10 años. — 12. Niño de 10 años. — 14. Capota de terciopelo verde. — 15. Sombrero de fieltro gris. — 16. Traje de calle. — 17. Matinée de franela bordada.

da. — 18. Matinée de nansuk. — 19 á 47. Objetos de canastilla.  
 HOJA DE PATRONES n.º 107. — Objetos de canastilla.  
 HOJA DE DIBUJOS n.º 107. — Cuarenta y siete dibujos variados.  
 FIGURÍN ILUMINADO. — Disfraces para señoras jóvenes y señoritas.

**EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS**

1. — HOJA DE PATRONES n.º 107. — Objetos de canastilla. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. — HOJA DE DIBUJOS n.º 107. — Cuarenta y siete dibujos variados. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. — FIGURÍN ILUMINADO. — Disfraces para señoras jóvenes y señoritas.

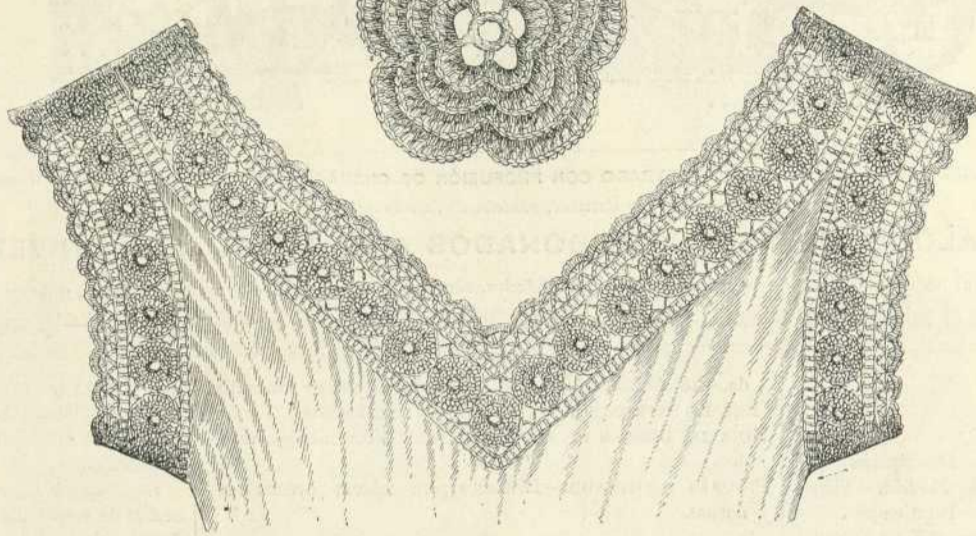
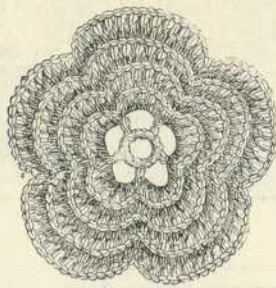
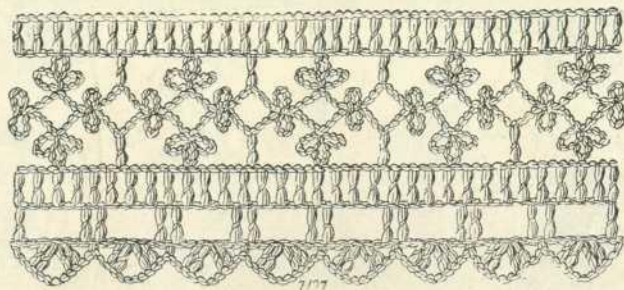
1.º *Traje de Pastora.* — Falda de seda color de perla, guarnecida de escarolados cruzados de raso blanco, sujetos con lazos de color de rosa. Paniérs y corpiño de seda fondo perla, salpicado de ramitos de rosas estampados. Lazos y solapas de raso color de rosa. El corpiño está trenzado sobre una camisola de gasa. Sombrero de seda de color de rosa, guarnecido de rosas. Medias de este color y zapatos de matiz perla.



1 á 5.—Disfraces para señoritas

2.º *Traje oriental.* - Pantalón de gasa crema moteado de oro. Falda de seda verde agua. Faja listada de amarillo, azul, encarnado y blanco. Chaqueta de terciopelo verde bordado de plata. Camisola y mangas de gasa crema bordada de oro. Gorrito de color verde agua, adornado con una media luna de oro. Abanico de plumas.

3.º *Traje mejicano.* - Falda de terciopelo negro, con una franja bordada de oro. Túnica de seda encarnado amapola listada de blanco y bordada de oro: el borde de esta túnica lleva un fleco amarillo, listado de verde, encarnado y amarillo. Corpiño de terciopelo negro bordado de oro y trenzado sobre una camisola de seda encarnado amapola. Chaqueta de terciopelo negro. Chal amarillo, listado de verde, encarnado y amarillo. Pañuelo en la cabeza, de color de amapola. Medias de este mismo color, bordadas de oro. Zapatos con hebillas de este mismo metal, y collar también de oro.



6 á 8.—Camisa con canesú de ganchito

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 á 5 - DISFRACES PARA SEÑORITAS.

1.º *Traje Luis XV.* - Falda de tela rayada blanca con flores pompadour brochadas. Corpiño, túnica y manto Watteau, de gasa blanca con bordados pompadour. Unas guirnalda de flores, que recogen los paniérs, caen á modo de cordón sobre el manto. El cinturón y la orla del corpiño son de flores. Penacho de flores en la cabeza. Medias de seda color de rosa con bordados de plata. Zapatos de raso.

2.º *Traje Ana de Austria ó Dama de la corte de Luis XIII.* - El delantal es de brocado blanco con bordados de plata y azul. Cola de terciopelo azul de Francia. Los delanteros de la falda están bordados de cuentas multicolores y plata. Corpiño también de terciopelo bordado de cuentas. Cuello-gola de punto antiguo. Cinturón de gasa de plata. Lazos de raso blanco. Mangas con cuchilladas. Peinado adornado de perlas.

3.º *Traje Delfín de Francia.* - Pantalón de raso blanco con volantes bordados. Ligas de color de cereza. Casaca de paño faille gris perla guarnecida de trencillas de oro y botones también de oro. Chaleco de terciopelo color de cereza. Chorrera y velos de encaje antiguo. Hombrea de raso color de cereza. Sombrero de fieltro gris, guarnecido de una pluma-penacho color de cereza. Medias de seda blancas. Zapatos blancos adornados de encaje.

4.º *Traje húngaro,* de capricho. Falda plegada y corpiño de terciopelo verde ó azul ruso. Alamares y trencillas verdes, encarnadas y de plata. El corpiño así como el dorman, están guarnecidos de piel gris ó de zorro azul, así como las botitas. Gorra de terciopelo azul ruso bordada de plata y guarnecida de piel.

5.º *Traje de Colombina,* de raso color de violeta y oro. La falda

forma losanjes, y el cuerpo rayas á lo largo; un adorno de puntas guarnece el descote y cae sobre el hombro. Faja atada, de gasa dorada bordada de oro. Sombrero de raso amarillo, con cinta color de violeta y un ramo de diversas flores sobre la copa. Guantes y medias color de violeta; éstas están bordadas de oro. Zapatos color de violeta.

6 á 8. - CAMISA DE DÍA; abierta á modo de chal. - Esta camisa está adornada de un canesú de ganchito abierto á modo de chal por delante y por detrás, y se compone de rositas de relieve hechas con hilo del n.º 80. El modo de unir las rosas es lo que da la hechura al canesú. Una de estas rosas se coloca formando punta en medio del delantero y otra en el centro de la parte que forma la espalda. En nuestro grabado está perfectamente detallado.

7. - ROSA DE RELIEVE, para el canesú de ganchito. Se empieza por el redondelito del centro, que se compone de 10 puntos de cadeneta.

1.ª vuelta: 5 puntos de cadeneta; 1 media brida, repitiéndolo 5 veces.

2.ª vuelta: 1 media brida, 5 bridas, 1 media brida, cogiendo en todos los calados.

3.ª vuelta: 7 puntos de cadeneta; 1 media brida, cogiendo por detrás de la vuelta anterior, para dejarla libre y hacerla formar las hojas que componen las rosas (todas las vueltas se hacen lo mismo); repitiéndose 5 veces.

4.ª vuelta: 1 media brida, 7 bridas, 1 media brida, cogiendo en todos los calados.

5.ª vuelta: 9 puntos de cadeneta; 1 media brida, cogiendo sobre las medias bridas por detrás de la vuelta anterior.

6.ª vuelta: 1 media brida, 11 bridas, 1 media brida, cogiendo en todos los calados.

7.ª vuelta: 11 puntos de cadeneta; 1 media brida, cogiendo siempre como en las vueltas anteriores.

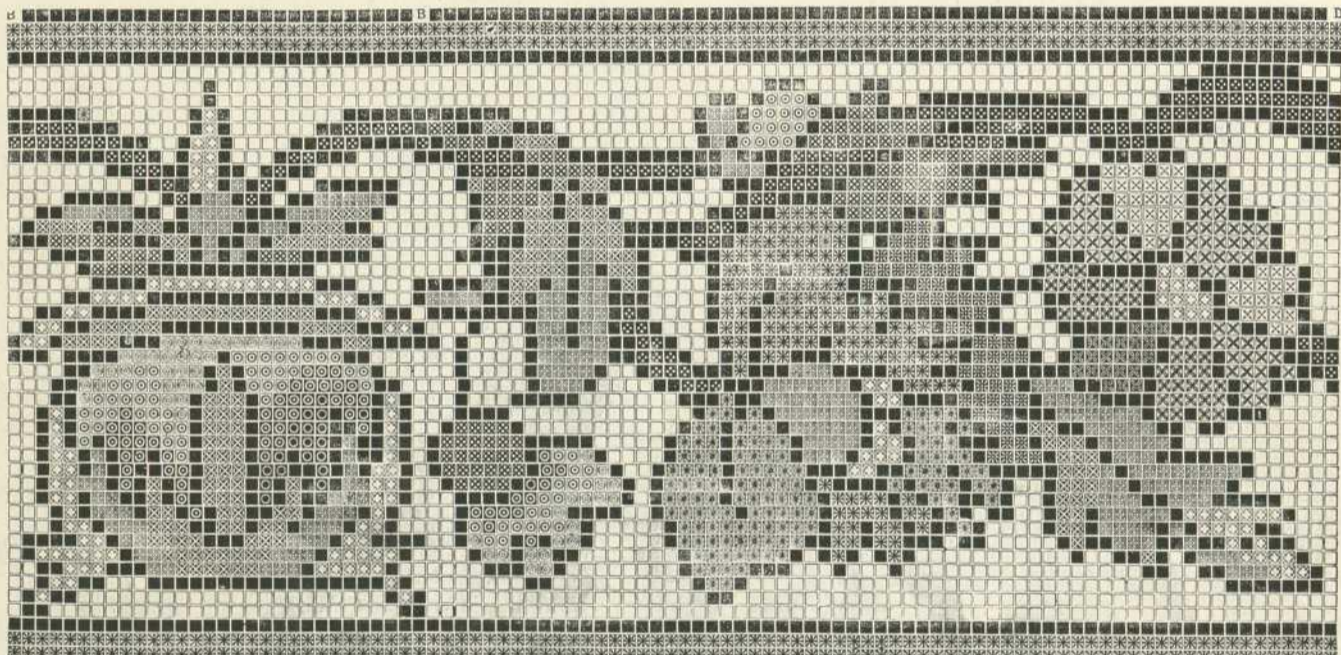
8.ª vuelta: 1 media brida, 13 bridas en cada calado: sujétase por el centro de cada hoja.

Después de rodear las rosas de una vuelta de bridas y puntos de cadeneta y otra de bridas intercaladas con un punto de cadeneta, se hace la puntilla del borde del modo siguiente:

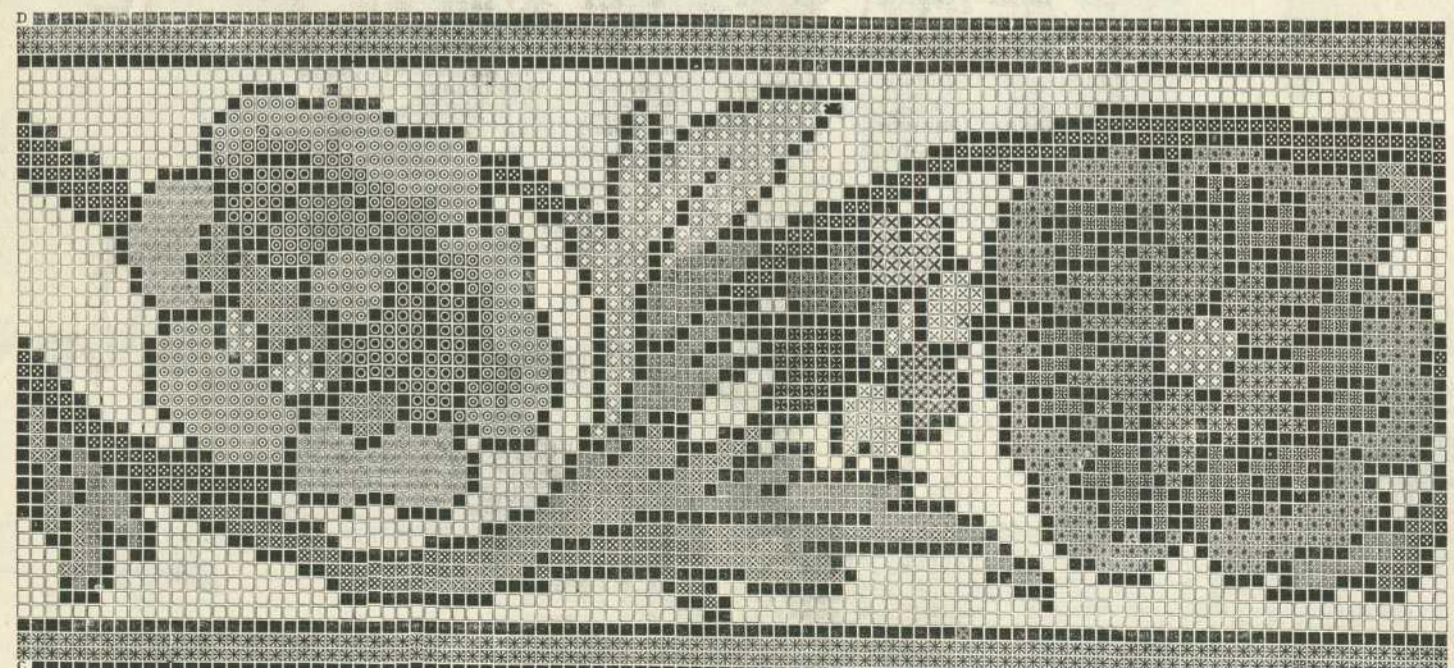
1.ª vuelta: 1 brida, 2 puntos de cadeneta; 1 piquillo el cual se vuelve hacia abajo, 4 puntos de cadeneta; 1 piquillo, 2 puntos de cadeneta; pasados 4 calados, se hace 1 media brida, 1 punto de cadeneta, 1 piquillo; pásase el ganchito por el punto, después del piquillo que se halla enfrente

del anterior, y se pasa el hilo sin hacer punto, solamente para sujetar 4 puntos de cadeneta; 1 piquillo, 4 puntos de cadeneta; pasando 3 calados, se hace 1 brida, y así se continúa desde la estrella.\*

2.ª vuelta: \*\* cógese cerca del primer piquillo de la vuelta anterior; se hace 1 media brida, 1 piquillo encima de la vuelta anterior; 3 puntos de cadeneta; 1 piquillo, 3 puntos de cadeneta; 1 piquillo, 1 me-



viejo vrd. clar. mens. clar. medio oscuro mas oscuro azul clar. menos clar oscuro mas osc. rojo claro menos clar oscuro sombrio vino claro menos clar oscuro



viejo vrd. clar. mens. clar. medio oscuro mas oscuro azul claro menos clar oscuro mas oscuro muy oscuro rojo claro menos clar oscuro sombrio vino claro menos clar oscuro

9 y 10.—Tiras de tapicería para muebles

dia brida junto al piquillo anterior, 7 puntos de cadeneta, y se continúa desde las estrellas \*\*.

3.<sup>a</sup> vuelta: 1 media brida entre los dos piquillos de la vuelta anterior, que están intercalados con 3 puntos de cadeneta; 7 puntos de cadeneta; 1 brida en el centro de los 7 puntos de cadeneta; 7 puntos de cadeneta; 1 media brida entre los dos piquillos, haciendo lo mismo lo restante de la vuelta.

4.<sup>a</sup> vuelta: bridas intercaladas con un punto de cadeneta.

5.<sup>a</sup> vuelta: 5 puntos de cadeneta; pasados 3 calados, se hacen 2 bridas dobles, intercaladas de un punto con cadeneta, sobre las dos cadenetas siguientes; siguiendo así alternativamente toda la vuelta.

6.<sup>a</sup> vuelta: \* hágase 1 media brida sobre el punto de cadeneta que está entre las bridas dobles, 2 puntos de cadeneta, cogiendo en medio de los 5 puntos de cadeneta siguientes; hácense 2 bridas, 3 puntos de cadeneta; 2 bridas en el mismo punto, 2 puntos de cadeneta, y se sigue repitiendo desde la estrella \*.

9 y 10. - TIRAS DE TAPICERÍA, ESTILO ENRIQUE II. Nuestro modelo se hace sobre cañamazo muy fino, con lana de Hamburgo y seda argelina para los colores claros. Damos dos grabados para la tira entera; cuando se haya terminado el dibujo, se le da vuelta y se repite desde el sitio marcado con una B, trabajando de izquierda á derecha, para que el dibujo se encuentre rodeado de las hojas y flores que siguen. Esta preciosa tira puede servir para friso de chimeneas, cortinajes bordados, portiérs, haciéndolo sobre cañamazo grueso; el fondo es negro. Después de hacer la



11 y 13.—Niñas de 10 años 12.—Niño de 10 años

color de granate. Túnica de lana color de pizarra, guarnecida de galones bordados de plata. Esta túnica está elegantemente recogida, por delante, y cae formando drapería recta, por detrás. El corpiño abierto sobre un plastrón de tela rayada, está abrochado á un lado y adornado de galones bordados de plata. Sombrero de terciopelo color de pizarra, guarnecido de lazos de raso del mismo color y plumas granate.

17. - MATINÉE DE FRANELA de color crema bordada de colores. Corpiño-blusa con canesú. Mangas anchas, á fin de dejar los brazos libres para poder peinarse.

18. - OTRA MATINÉE, de nansuk, con delantero plegado y guarnecido de volantitos. Mangas anchas. Cinturón de nansuk ó de cinta.

19 á 36. - OBJETOS PARA CANASTILLA:

1.º Capota de criatura, de faille crema, guarnecida de cintas de raso del mismo color y una tira de plumas rizadas á modo de ala.

2.º Almilla de piqué festoneada á mano.

3.º Almilla de piqué-muletón, con cifra bordada, guarnecida de Valenciennes y entredoses.

4.º Gorro de Valenciennes, con entredoses rizados, guarnecido de cintitas de raso á modo de anillos y de escarpeles de esta misma cinta.



14.—Capota de terciopelo verde

5.º Capillo de batista bordado.

6.º Botita de otomano de color crema, bordada al plumetis y guarnecida de trencillas y plumas.

7.º Zapato de piqué, con trencillas cruzadas y un lazo de faille.

8.º Bota azul ó blanca, hecha de ganchito á punto tunecino.

9.º Collar de ámbar ó de marfil.

10.º Gorra de piqué, guarnecida de serpentina y un encajito de punto de París.

11.º Cinturón para los primeros meses, de piqué fino, destinado á sujetar el vientre.

12.º Pantalón de piqué ó franela, guarnecido de bordados.

13.º Chupador de plata.

14.º Vestido de cristianar, guarnecido de volantes de punto de



16.—Traje de calle



15.—Sombrero de fieltro gris

aguja y encañonados. Lazos flotantes y cinturón de otomano de color crema.

15.º Cinturón de franela, con cifra bordada.

16.º Vestido largo de nansuk, guarnecido de Valenciennes y entredoses, con camisola fruncida.

17.º Cuna de salón, de mimbres, forrada de raso blanco bullonado en los bordes y sobre las asas, y guarnecida de volantes y encañonados de Valenciennes y lazos de raso de color crema.

18.º Vestido de debajo ó Cubre-envolturas, de piqué-muletón ó franela, con cifra bordada.

37 á 47. - OBJETOS PARA CANASTILLA:

1.º Fichú de chaconá festoneado, con cifra bordada.

2.º Guante de niño, de ganchito á punto tunecino

última vuelta del primer dibujo, se continúa haciendo la primera vuelta de este mismo dibujo; la cual está indicada por las letras C. D.

11. - NIÑA DE 10 AÑOS. - Falda y delantal de terciopelo gris ceniza. Chaqueta de terciopelo gris y azul rey. Solapas y bocamangas de terciopelo azul. Sombrero de terciopelo azul, guarnecido de este mismo color y plumas grises. Medias grises; botas azules y patines nickelados.

12. - NIÑO DE 10 AÑOS. - Sobretodo de paño de fantasía gris y pardo. Medias de color pardusco y botas del mismo color. Sombrero de fieltro gris, guarnecido de una cinta de color adecuado.

13. - NIÑA DE LA MISMA EDAD. - Traje de paño melton color de avellana. La chaqueta está guarnecida de solapas y bocamangas de terciopelo color de nutria y botones de pasamanería de color adecuado. Cuello y cinturón de terciopelo color de nutria. Camiseta de franela de fantasía. Sombrero de terciopelo color de nutria, adornado de un penacho de plumas de color beige y rosa. Medias beige; botas de cabritilla negra.

14. - CAPOTITA DE TERCIPELO VERDE. - El ala levantada, á modo de diadema, está bordada de acero así como el bavolet. Unas alas grises y verdes, salpicadas de acero, van colocadas formando penacho.

15. - SOMBRERO DE FIELTRO GRIS MOSQUETERO, guarnecido de cintas grises tornasoladas y oro. Un galón adecuado adorna el borde de la ancha ala. Penacho de alas grises sombreadas.

16. - TRAJE DE PASEO Ó VISITA. - Falda á rayas color de pizarra y terciopelo rizado

- 3.º Babero de piqué bordado, guarnecido de entredoses y puntilla á punto de Venecia.
  - 4.º Escarpin con borlas, de punto de media ó punto tunecino.
  - 5.º Sombriero de faille, guarnecido de cintas de raso blanco y plumas blancas y azules.
  - 6.º Sibana y funda de almohada bordadas, con cifra y adornos de encaje, punto de aguja.
  - 7.º Funda de muselina bullonada, para criatura de pañales, guarnecida de encaje y lazos de raso.
  - 8.º Pellisa de otomano de color crema, acolchada, bordada al plumetis y guarnecida de plumas de cisne. Un alamar cierra la peregrina.
  - 9.º Colcha de cuna, festoneada.
  - 10.º Capelina de piqué ó de seda bordada. Lazos de otomano de color crema.
  - 11.º Cubrepieés ó guarnición de cuna, de tul bordado.
- (Los patrones de estas diferentes prendas están trazados en la hoja número 107 que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

El París elegante no ha esperado la llegada de la primavera para dar principio á la temporada de las reuniones, ni á que el castaño llamado del 20 de marzo echara flores en las Tullerías para que las familias más encopetadas abriesen sus salones. Desde Navidad han empezado las fiestas particulares, no guardándose recuerdo de haber visto jamás una primera semana de enero tan abundante en recepciones como la que ha trascurrido.

Por lo general, el Año nuevo y los Reyes no dan lugar más que á reuniones de familia, puramente íntimas, sin fausto ni pompa; pero este año dichas fechas han sido marcadas por una serie de verdaderas fiestas, de bailes, conciertos y banquetes que son el mejor augurio para la prosperidad y vitalidad de la temporada.

Y hasta en la clásica celebración del día de Reyes se ha introducido este año una curiosa innovación. Es sabido que entre los invitados á aquella se reparten tortas, una de las cuales contiene un haba que da ciertos derechos á aquel á cuyas manos va á parar casualmente dicha torta. Pues bien, con motivo del Jubileo pontificio, en muchas casas se ha dado á la torta de la haba la forma de la tiara papal. Si es un hombre á quien cabe en suerte el haba, elige una reina, y reciprocamente, si es una mujer, elige un rey, y en uno y otro caso el caballero tiene derecho á bailar con la dama el primer vals en todos los bailes en que se encuentren durante el año. Tal es el privilegio establecido desde el actual en muchas casas donde se ha celebrado la fiesta de los Reyes.

*A tout seigneur, tout honneur.* Al ocuparme de la serie de fiestas á que acabo de aludir, debo empezar naturalmente por las que ha dado el Presidente de la República M. Sadi Carnot.

Dos recepciones lleva celebradas hasta hora, y según parece, M. Carnot se propone recibir todos los jueves, sin perjuicio de los grandes bailes que se anuncian. Si este proyecto se lleva á cabo, el comercio parisiense está de enhorabuena, y no podrá menos de felicitarse de la elevación al poder del nuevo presidente, que por lo visto, no es tan rigidamente económico como su antecesor.

A la primera de dichas recepciones acudieron de mil á mil doscientas personas, correspondiendo



17.—Matinée de franela bordada



19 á 36.—Objetos de canastilla

con su asistencia á los buenos deseos y atención del jefe del Estado.

No se había omitido nada para el mayor esplendor de esta primera fiesta en el palacio del Eliseo; todos los salones de la planta baja estaban abiertos; los buffets admirablemente provistos y en el invernadero, adornado con mucho gusto de arbutos y plantas raras, se había puesto, alrededor de pequeños veladores, numerosas sillas que permitían improvisar otras tantas reuniones en las que se hablaba y se reía en medio de las flores.

Añádase á esto una profusión de luces que arrancaban fulgidos destellos á las joyas con que iban engalanadas las damas y á las condecoraciones de todas las órdenes y de todos los países que ostentaban los caballeros; agréguese también una nube de criados con librea azul que se destacaban inmóviles sobre las blancas paredes, y entre sus dos filas pasando la muchedumbre de invitados que se inclinaban ó saludaban al paso al Presidente de la República y á su esposa, y se tendrá una ligera idea del golpe de vista que ofrecía el salón de recepción.

Mad. Carnot lucía un hermoso traje de terciopelo encarnado, con una banda de blondas blancas cruzada sobre la falda; corpiño de terciopelo y encaje; flores encarnadas y media luna de brillantes en la cabeza; largos pendientes y collar con colgantes de brillantes y abanico de seda encarnada con varillaje de oro.

La segunda recepción, celebrada el jueves pasado, estuvo, si cabe, más brillante que la primera; pues la concurrencia fué mayor y mayor también el número de elegantes damas que ostentaban bellísimos trajes.

Así como á la anterior había precedido un banquete ofrecido á todo el cuerpo diplomático acreditado en París, precedió á ésta otro banquete dado en honor de todos los jefes de cuerpos de ejército así como de muchos oficiales generales de mar y tierra.

El traje que Mad. Carnot llevaba en esta segunda recepción llamó la atención con justicia, pues era una obra maestra del renombrado costurero Félix. Consistió en un hermoso vestido de baile, descotado y de cola larga y recta, de brocado blanco. El delantero del vestido, y los paños de los costados, de grueso raso blanco, estaban profusamente sembrados de perlas de oro que caían á modo de franjas; adornaban el corpiño las mismas perlas y formaban una punta muy elegante.

Por lo que se ha visto en las dos recepciones celebradas, puede decirse que M. Carnot ha empezado á romper el hielo que separaba á la Presidencia de la alta sociedad parisiense, pues se han visto en ellas algunos personajes y damas que hacía años no habían pisado el Eliseo, siendo por tanto de esperar que los bailes anunciados recuerden por su esplendor y escogida concurrencia los celebrados bajo el régimen imperial.

La segunda de las grandes fiestas celebradas ha sido la de la embajada de Inglaterra.

Años, muchos años hacía que sus salones no se abrían con este objeto; mas parece que el nuevo embajador lord Lytton ha querido indemnizar á la sociedad parisiense de la abstención en que la tuvo su antecesor, desplegando inusitado fausto en la recepción tenida el último miércoles.

Toda la fachada del edificio donde se halla la embajada, que por cierto ha amueblado lord Lytton suntuosísimamente, estaba iluminada á giorno; en los salones, la profusión de flores era inverosímil; las libreas de la servidumbre más que correctas; y jamás se han visto más perlas ni diamantes en las gargantas y en los desnudos hombros de las mujeres, ni tantas condecoraciones en los fracs de los hombres.

M. Mollard, introductor de embajadores, y su hijo, maestro de ceremo-

nias, presentaban los individuos del cuerpo diplomático, los ministros y los altos funcionarios al embajador y su esposa. Aquél llevaba la gran cruz de la orden del Baño: ésta estaba encantadora con su traje de raso blanco y brocado, guarnecido de perlas y diamantes, y ostentando en el pecho la cruz de la Corona de las Indias. Su hija, lady Constanza, preciosa rubia, llevaba un vestido de raso blanco y tul con adornos de azabache blanco, perlas y diamantes.

Sería prolijo enumerar ni aun los principales personajes que asistieron á esta recepción. Baste decir que casi todas las damas de la aristocracia francesa, residentes en París, figuraban en ella, y que todos los representantes de las naciones extranjeras se creyeron en el deber de acudir á la invitación de su colega, así como los personajes más distinguidos en política, armas, letras, banca y comercio, los cuales se presentaron á dar más lustre con su presencia á la inauguración de las recepciones del nuevo embajador de la Gran Bretaña.

No hubo baile, pero en el gran salón de los Festines, admirablemente adornado, había preparado un inmenso buffet, suntuosamente servido.

He dicho que la serie de fiestas de las primeras semanas de enero ha sido numerosa, y tanto es así, que sólo podré hacer mención de las celebradas en los hoteles de las familias más conocidas.

La amable y distinguida Mad. Bamberger sólo se proponía dar un baile íntimo en su magnífico hotel del *rond point* de los Campos Elíseos, mientras preparaba el que se propone dar con toda ostentación el 19 de este mes; pero la solicitud de sus amigos por responder á su llamamiento ha sido tan viva, y han regresado á París tantas familias á quienes no se esperaba todavía, que su modesta recepción ha tomado las proporciones de un verdadero baile al que con dificultad podrá exceder en animación el proyectado.

Las recepciones semanales empiezan de nuevo ó se inauguran en todas partes. Mad. Beule da hospitalidad todos los jueves al elemento académico y al elemento *mundano*, en el antiguo hotel de la malograda princesa de Essling que ha pasado á ocupar aquella señora: las grandes comidas semanales de la princesa Juriewski han empezado ya en su hotel de la calle de las Casas; mas á pesar de la buena voluntad que en ellas preside, son algo frías, y como dice un cronista de salones, «la Cenicienta podría ir á casa de la princesa sin temor de retirarse después de media noche, ni de perder su zapatilla en su precipitación por llegar á tiempo á su casa.»

Muy diferente interés tienen las reuniones íntimas de los miércoles y los banquetes que da los domingos la princesa Matilde; en el palacio de esta incomparable dueña de casa la hora de marcharse se alarga hasta el último límite. Una parte de los invitados de la princesa, la flor y nata de la antigua sociedad del palacio de las Tullerías, va á reunirse semanalmente con la elegante y aristocrática colonia de verano del lago de Ginebra, en casa de madama Bartholoni, en ese salón de la calle de Verneuil, foco de todo lo verdadero, lo bello y lo bueno, y cuyo camino conocen tan bien los pobres por la mañana como los ricos por la noche.

La lectura de buenas obras, la declamación y la música reinan de nuevo en algunos salones, como en los de Mad. Marivault, de Mad. Muncacksy, de Madama de Nerville, y de la baronesa Digeon y en otros muchos que sería prolijo enumerar; pero tanto en ellos, como en los demás, no se dejará á un lado el baile; antes al contrario, será moda, para amenizar los *raouts* sema-



18.—Matinée de nansuk

nales de la temporada, terminarlos con un cotillón sin pretensiones, en obsequio del elemento joven de la reunión, y cuando sea posible entregarse á la danza después que las personas graves hayan dejado el sitio libre. Es una innovación agradable que merecerá sin duda la aprobación de la Francia joven.

Por otra parte, la duquesa de Uzés, que no tan sólo es la gran señora, dechado de caridad que se ha hecho merecedora de toda veneración y de toda gratitud, la escultora, la música distinguida productora de obras justamente admiradas, la jinete incomparable que ha demostrado en el terreno hípico que las mujeres de Francia no tenían nada que envidiar á las de Inglaterra, sino que también es la mejor y más solícita de las madres de familia, siempre al acecho de lo que puede agradar á los suyos, la duquesa de Uzés, repito, dará, á su regreso del campo, una serie de bailes blancos en honor de su hija mayor que ha cumplido diez y ocho años.

La literatura está asimismo en gran predicamento en la alta sociedad parisiense. En honor suyo la duquesa de Mouchy consiente en prescindir de su juego de *besigue* cotidiano, la condesa de Pourtales se dispone á abrir de nuevo los salones de su hotel de la calle de Tronchet, la duquesa de Galliera, al regresar de Italia, dará sus banquetes los lunes, y así de otras nobles familias.

La literatura está, pues, otra vez de moda, y tanto es así que nuestras bellas y decidoras damas del mundo aristocrático no se limitan á ejercer con ella la más generosa hospitalidad, sino que procuran honrarla, escribiendo para el público ó para satisfacer en la intimidad del hogar doméstico sus gustos y aficiones.

No hay que extrañar en vista de esto que la distracción más en boga en los salones, durante la temporada que empieza, será la representación de charadas en acción, con cantos y danzas, ni que las personas felices de nuestra época sean los poetas.

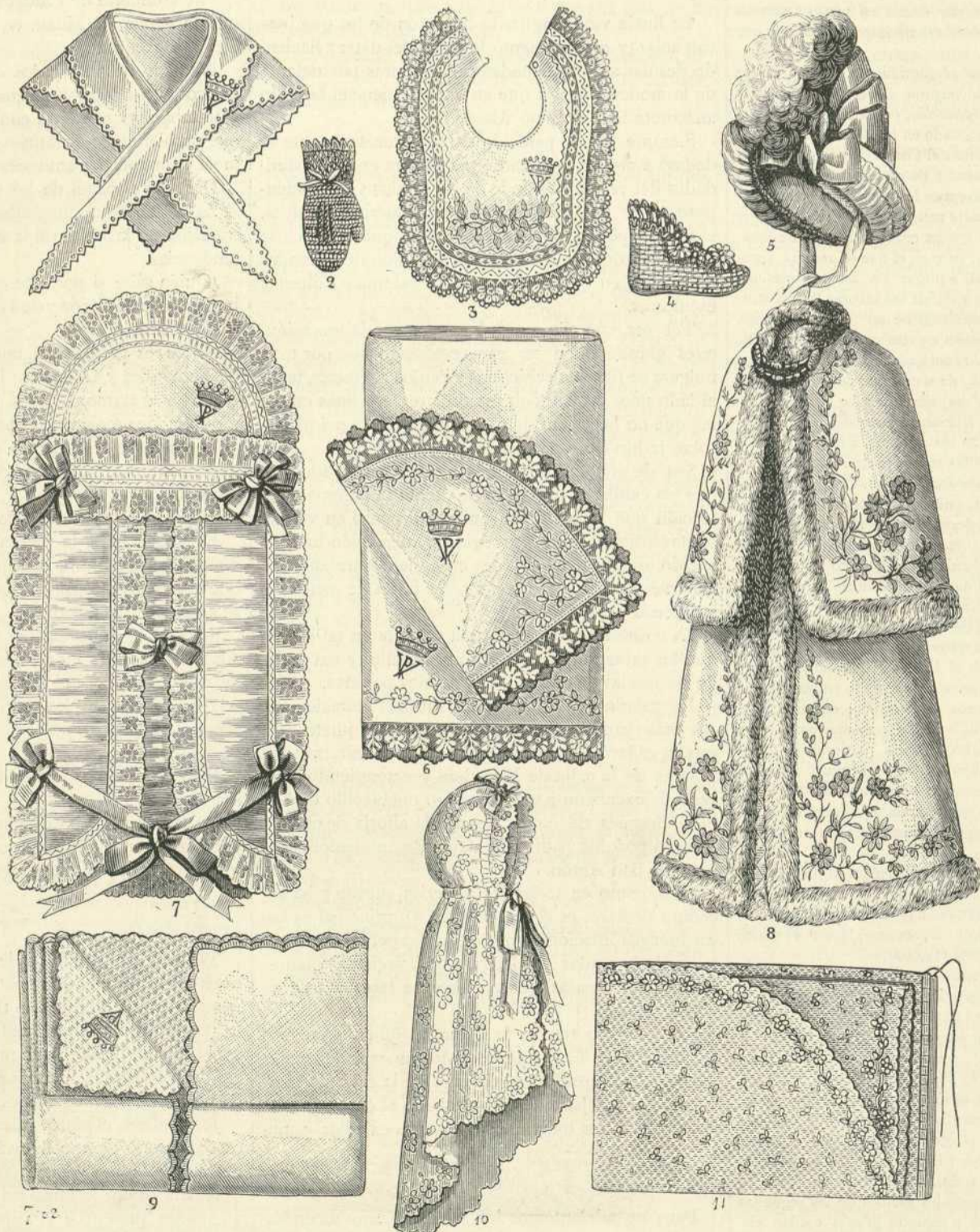
Como si no bastaran todas estas diferentes distracciones, los *five o' clock* tienen más aceptación que nunca, y en ellos es donde

los parisienses y más especialmente las parisienses hacen gala de esa fértil imaginación, de esas donosas ocurrencias, de esa conversación amena con que la naturaleza las ha dotado.

En los *five o' clock* se habla de todo y de todos; siendo incalculable la diversidad de asuntos que suelen tocarse en las tres horas que pasan los invitados reunidos con el pretexto de tomar una taza de té. Sería punto menos que imposible describir estas conversaciones parisienses, porque perderían mucho; es menester presenciarlas, escucharlas para convencerse de toda la delicada embriaguez que contienen, y que por lo mismo dejan en la imaginación un recuerdo vivo y brillante, pero sin precisión.

Los teatros entran en ellas por una buena parte; luego los salones, y, por supuesto, nunca se deja de comentar quién será la dama más de moda durante la temporada, la que empuje el cetro del buen tono y de la popularidad aristocrática, si se me permite la frase.

Por todo lo expuesto, este invierno promete ser más alegre que el de 1887. Sólo que como la sociedad francesa sufre disminuciones de rentas, parece que se forman planes de sencillez. Se ha suprimido ya el lujo exagerado en los trajes de calle. Es también de buen gusto disminuir lo superfluo en las casas. Los *boudoirs* de las damas más lindas empiezan á presentar cierto aspecto de puritanismo; se procura imitar el estilo inglés, y á este paso se llegará á poner por todo adorno en los salones papel blanco y los muebles brillarán por su ausencia. Esto se dice y aun se



37 á 47.—Objetos de canastilla

lleva á efecto en parte. Pero semejantes conatos de sencillez ¿serán duraderos? Conozco demasiado á mis fastuosas parisien-ses, para contestar negativamente. Con dificultad se renuncia á causar la admiración de propios y extraños en punto á lujo y ostentación, y esta forzada modestia vivirá, dado caso de que tenga cumplido efecto, lo que vive la rosa, *l'espace d'un matin*. Como no es la primera vez que se han formado tales propósitos, sin pasar de proyecto, su anterior malogro autoriza para presumir que en la actualidad lo tendrá también.

\* \*

Antes de pasar á otro asunto aun debo hacer mención de otras dos grandes fiestas que se preparan, con lo cual terminaré la ligera enumeración de las que llevo indicadas en esta carta.

Una de ellas es el baile, ó mejor dicho, los dos bailes que se darán el 28 de enero y 11 de febrero en los salones del Ayuntamiento, para los cuales se han pasado ya siete mil invitaciones. Como es de presumir, éstas se han dirigido á los ministros, á los cuerpos colegisladores, á los altos funcionarios, y á todas las personas que tienen relaciones más ó menos directas con la municipalidad. Para atender á los gastos de estos dos bailes, el Ayuntamiento ha votado un crédito de 150,000 francos.

Por su parte los oficiales de la reserva y del ejército territorial disponen una fiesta militar para el sábado 11 de febrero en el Hotel Continental. En ella habrá hasta cinco orquestas, tres militares y dos civiles para los bailes. Las iluminaciones serán muy originales, y empezarán desde el patio de honor, donde se establecerá la música de la guardia republicana. Háblase de ciertas naranjas luminosas, iluminadas eléctricamente, que deben producir el mejor efecto. Aun cuando todavía faltan tres semanas para el baile, se han repartido ya más de dos mil invitaciones. La «gran atracción» de esta fiesta será una batalla de flores para la cual se traerán todos los proyectiles de Niza, la mañana misma de su celebración.

\* \*

La quincena ha sido pobre por demás en punto á asuntos teatrales: uno ó dos estrenos de obras sin importancia, y lo que es peor, sin éxito favorable.

Ha habido, sin embargo, un acontecimiento que no carece de la primera, y al que es de augurar el segundo. Tal es la inauguración del *Teatro de Aplicación*, pequeño colisco construído, ó mejor dicho, acondicionado en la calle de San Lázaro con el objeto de que los alumnos del Conservatorio puedan adquirir en él el hábito de la escena y de presentarse en público antes de dar principio á su carrera en los verdaderos teatros. La platea sólo tiene unos diez y siete metros de largo por diez de ancho, con seis ó siete palcos y unas cuantas docenas de butacas: un teatrillo de aficionados, pero en el que se reunirá seguramente una sociedad escogida, á juzgar por las personas que se han apresurado á abonarse, y donde las señoras podrán ocupar las butacas, pero con la condición de no llevar sombrero.

Una particularidad ofrece este nuevo teatro, y es que su telón, de hierro, y pintado por una aventajada artista, Mad. Luisa Abbema, en vez de bajar, sube, de suerte que podrá decirse de él al terminar un acto, no que cae, sino que sube el telón.

Según parece se darán tres funciones semanales, compuestas por lo general de fragmentos de varias obras, á fin de que los presuntos actores que en aquéllas tomen parte vayan acostumbrándose á todos los géneros de declamación. La función inaugural no dejó nada que desear, pues los noveles artistas se esforzaron en salir airoso en el desempeño de sus papeles, y los aplausos que obtuvieron fueron merecidos, porque el Teatro de Aplicación ofrece otra particularidad, y es la de no tener *claque*.

Los demás teatros están publicando el balance del año 1887. De él resulta, por lo que hace á los subvencionados por el gobierno, que la explotación del de la Opera continúa siendo difícil. En cinco años la dirección anterior perdió 400,000 francos. En 31 de diciembre de 1886, el balance acusa una pérdida de 109,533; en cambio la situación ha mejorado en 30 de junio de 1887, dando 125,641 francos de beneficio, en cuyo total figura el producto líquido de los bailes de máscaras por 41,221 francos. A consecuencia de circunstancias particulares, en el primer semestre de 1887 no hubo gastos de aparato escénico; en cambio los de la nueva opera que se prepara, la *Dama de Monsoreau*, calculados en 140,000 francos, figurarán en el cargo del segundo semestre que siempre es menos fructuoso que el primero.

Como noticia curiosa, apunto á continuación lo que ha costado poner en escena las óperas más conocidas: *Rey de Lahore*, 275,000 frs.; *Francisca de Rimini*, 233,000; *Poliuto*, 268,000; *El Tributo de Zamora*, 182,000; *el Cid*, 109,000; *Sigurd*, 111,000; *Patriá*, 146,000; *Enrique VIII*, 174,000.

Las partes principales no ganan hoy tanto como antes, así es que los cuatro primeros tenores figuran en el presupuesto de la Opera por una suma anual de 138,000 frs.; ó sea 34,500 francos anuales cada uno; vése por esto cuánto distamos hoy de los sueldos fabulosos que se dignaban aceptar los Mario y los Tamherlik, y de los que aun exigen los Massinis y Gayarres en los teatros del extranjero. En cambio el barítono, largo tiempo desdénado, toma su desquite: el promedio de los sueldos de los cuatro barítonos de la Opera es de 45,000 frs. Las cuatro sopranos perciben 144,000, y las tres tiple ligeras 75,000. Hay además dos maestros de baile, á 11,000 frs., anuales cada uno y cuatro primeras bailarinas á 19,000; pero los sueldos de las segundas y de las bailarinas del primero y segundo grupos oscilan entre 1,500 y 1,700 francos.

Vese, pues, que los sueldos de los artistas de la Opera no son exagerados, y si se tiene en cuenta que las entradas diarias varían entre un mínimo de 10,000 frs. y un máximo de 22,000, y que este teatro cobra una fuerte subvención del Estado, no se comprenderá, á no estar iniciado en los misterios de bastidores, que su empresa pueda perder.

Los ingresos de la Comedia, comprendiendo en ellos la subvención que asimismo percibe, han sido en 1886 de 2.302,205 francos, y los gastos de 2.297,528. El personal de este teatro se compone de 27 socios y de 33 artistas contratados, en todo 60 actores, que perciben en totalidad una suma de 423,000 frs. Los artistas contratados no cobran más que el sueldo de su contrata; pero los socios cobran, además del que les está asignado, un tanto por ciento proporcional á su parte social sobre el excedente de los ingresos. Aun así y todo la remuneración total que percibe un socio de parte entera no excede de 24,000 á 25,000 francos. Hay que advertir que la Beneficencia pública cobra también un tanto por ciento de los ingresos, el cual asciende á 110,000 francos por término medio. Se ha calculado que en 47 años, la Beneficencia ha percibido de la Comedia francesa 4.583,000 francos, y los autores, por sus derechos de propiedad literaria, 5.655, 117.

Por lo que hace al Odeón, teatro también subvencionado, los datos son más escasos. Sólo se sabe que en 1886 los gastos fueron de 644,167 frs. y los ingresos de 613,704.

ANARDA

## ECOS DE MADRID

La fiesta de San Antón. — El patrono de los caballos. — La lluvia. — Una pérdida para las letras. — Manuel Fernández y González. — Lo que es la posteridad. — La Bolsa de la fama. — Porvenir del genio. — Centenario de Ribera. — Una obra más de Echegaray. — Algo de hipnotismo. — Incredulidades y optimismos. — Cosas tristes. — El fin de una bailarina. — La caridad y la hermosura. — Actividad literaria. — El primero de los grandes bailes de máscaras.

La lluvia vino á aguar la diversión de los que buscan solaz y esparcimiento la tarde del día 17 haciendo desfilar sus engalanadas cabalgaduras por delante de la modesta iglesia que en la corte tiene el bendito anacoreta San Antonio Abad.

Siempre me ha parecido extraño que santo que se dedicó á mortificar la carne precedera en las austeridades del yermo, huyendo de los regalos y proponiéndose tener por exclusivo alimento hierbas y raíces, escogiera por compañero un cerdo, que no dice la tradición cómo se mantuvo en el estado de redondez de formas en que le representan estampas, óleos y esculturas.

Tal vez, con ello, quiso hacer mayor la tentación, pues grande debe ser para estómago que por toda holgura se propina achicorias y cardos silvestres, tener al lado unos jamones en estado latente y unas chuletas que no necesitan de otro adobo que caer á plomo sobre la hirviente parrilla.

Sea de ello lo que quiera lo cierto y verdadero es que los católicos, teniendo en cuenta la paternal protección que al succulento animal dispensó en vida el bienaventurado, bajo su égida é intercesión han colocado los que no con tantos miramientos tratan y que les sirven de solaz, ayuda y á veces hasta de medio de ganarse la vida.

La costumbre ha creado una romería en tal día en que los protagonistas son mulas, caballos y esa plebe de las bestias de carga que llamamos pollinos.

La gala es engalanar á los sufridos animales con sus más ricos paramentos y hacer que los jinetes luzcan su gallardía haciéndoles dar grandes carreras todo lo largo de la calle de Hortaleza y extendiendo á las veces la excursión hasta el vecino pueblecillo de Teñán, después de haber llenado la alforja de cebada bendita por los padres esculapios, mantenedores del culto de San Antón.

Esto, como en todas las romerías sucede y ha sucedido siempre, es el pretexto. El fin principal es hacer luengas libaciones en las tabernas del tránsito, con lo cual, desatadas las lenguas y á veces las manos, producen algazaras que no siempre terminan de un modo pacífico.

Este año, lo repito, la lluvia ha quitado muchos encantos á la fiesta; pero como nunca faltan fieles adeptos de la costumbre, el barro de la calle de Hortaleza no ha dejado de verse hollado el día 17 por los cascotes de varios individuos de la raza caballar y mular.

\* \*

Pero no adelantemos los sucesos, como dicen los novelistas. Sucesos de más alta monta han tenido lu-

gar en días anteriores de lo que va corrido de quincena y justo es que el orden cronológico nos sirva de algo.

Las letras patrias han tenido una dolorosa pérdida. Manuel Fernández y González, el popular autor de *Martín Gil*, *Los monjes de las Alpujarras* y *El cocinero de S.M.*; el fogoso poeta que dió nueva vida en escena al famoso *Ruy Díaz de Vivar*; el *Cantor de Lepanto* ha muerto, y ha muerto como es muy frecuente que mueran los hombres de talento: pobre y poco menos que olvidado.

Dicen que la muerte nos iguala y yo tengo que este decir no reza más que con los hombres vulgares, porque los extraordinarios que viven entre nosotros, cuando dejan de existir adquieren de súbito proporciones gigantescas.

Numeroso y lucido era el cortejo que acompañaba hace pocos días los restos del fecundo novelista, y algunos días antes muchos de los que más lamentaban su pérdida hubieran esquivado en la calle su saludo.

La popularidad y la gloria son hembras volubles y casquivanas como la fortuna; y el templo de la inmortalidad que han celebrado los poetas es una Bolsa en la que el tiempo y la muerte se ocupan en cotizar reputaciones.

¿Dentro de cincuenta años la fama de Fernández y González brillará más esplendorosa que el día de su entierro ó estará oscurecida y eclipsada?

Cuenta los relatos de la época que el entierro de Lope fué tan fastuoso y concurrido, que el cuerpo no había salido aún de su casa de la calle de Francos y ya entraban en la iglesia de San Sebastián los primeros acompañantes.

Fué la muerte de Calderón tan sentida en Europa que en Roma, en Milán, en París y en Amberes se le hicieron exequias.

Un siglo después, á los dos inmortales genios, los críticos más sabios y acreditados, teníanles tan en poco y trataban su memoria con tan despreciativo alarde que hubieron de incluirlos en la lista de los que en mofa llamaron por entonces *escritores dieciseisenos*.

Después el papel de los escritores del siglo de oro se ha cotizado hoy muy alto. Las corrientes de la contratación en la Bolsa de la inmortalidad señalan otras tendencias.

¿Quién sabe si por este camino nuestros nietos se burlarán de Calderón y de Lope como lo hicieron nuestros tatarabuelos?

Ahora es glorioso en nuestra literatura el nombre de Fernández y González. Todos le reconocemos merecimientos extraordinarios. Pero ¿quién sabe si la posteridad le proclamará genio ó le relegará al olvido?

Y aun esta decisión no será definitiva por lo que hemos dicho. En este mundo es cotizabile hasta la inmortalidad.

Hay una cosa con que definir el genio: conocerle.

El platero tiene la piedra onix para asegurarse del diamante. El hombre para juzgar á otro hombre tiene que valerse de su espíritu, que como no es de piedra, se apasiona y se engaña.

Sólo así es comprensible que Quevedo no viese en Alarcón más que un repulsivo corcovado y que Moratín no entendiese el *Hamlet* de Shakespeare.

Y si se equivocan los hombres de talento, ¡cuánto no errarán también los pedantes críticos y las muchedumbres sin cultura!

Pero este es sin duda el doble destino del genio sobre la tierra.

En vida, ignorado y desconocido las más veces. Después de muerto, ensalzado en una época para olvidarle en otra y volver acaso á encumbrarle la posteridad.

\* \*

Tenemos entre la pléyade gloriosa de nuestros pintores antiguos, uno que contribuye casi tan poderosamente como Velázquez, á traer á nuestro arte nacional un profundo sentido naturalista muy diferente de aquel espíritu místico que predominó durante la edad media y de las pías y amaneradas imágenes que puso en boga la tendencia clásica del Renacimiento.

José Ribera, el pintor valenciano, siguió en Nápoles casi al mismo tiempo, la evolución que en Sevilla realizaron Velázquez y Zurbarán.

Ribera es por lo tanto un pintor que por su espíritu y carácter pertenece al número de los que presintieron cuáles debían ser las condiciones más estimables



de un arte que, mejor que otro alguno, reproduce la naturaleza imitándola.

Por eso es hoy tan apreciado y sus lienzos se solicitan y buscan como joyas de reconocido valer.

Játiva, la ciudad en que nació, y Valencia, que se enorgullece por contarle entre los más preclaros hijos de su antiguo reino, han celebrado con fastuosidad y pompa su tercer centenario.

En Madrid hubo conatos de señalar día tan memorable con algún festejo; pero todo se quedó reducido á una reunión de carácter privado en el Conservatorio, de la que poco ó nada se trasladó por la falta de previsión de la comisión organizadora.

Todo el aplauso que merecen los artistas valencianos por el entusiasmo y actividad que han desplegado en honor del gran Ribera, merecen censura las corporaciones oficiales y las personalidades distinguidas de Madrid.

Estas cosas deben hacerse bien ó no hacerse. Y la verdad es que no ha podido hacerse peor.

\* \*

La última obra del eminente dramático D. José Echegaray, estrenada en el teatro de la Princesa, ha demostrado una vez más los poderosos alientos del creador de *O locura ó santidad* y *El gran Galeoto*: pero ¿por qué no decirlo con entera franqueza? No ha conseguido arrebatarse al público en la medida que otros dramas del insigne autor.

Las causas que á ello han contribuído no son de este lugar examinarlas. Teniendo toda la brillantez de forma, todo el vigor de situaciones habitual en don José Echegaray *El hijo de carne y el hijo de hierro* no ha producido esas tempestades de aplausos en que otras veces han hecho estremecer el coliseo, campo de sus legítimos triunfos.

Tal vez el primer motivo es que ciertos hechos psicológicos, determinadas pasiones que se salen del nivel común no son propios para conmover á las multitudes.

Con el éxito frío y todo que el drama ha alcanzado seguros estamos que de modelo ha de servir á muchos de los que emprenden la difícil carrera de autores dramáticos.

\* \*

Comprende la humanidad que le quedan tantas cosas por saber que no es extraño que se extravíe buscando solución á problemas que tanto pueden conducirle á prodigiosos descubrimientos cuanto á dejarse embobar por las mejor ó peor urdidas patrañas de un embaucador ó de un iluso.

Libreme Dios de negar en absoluto esa ciencia que modestamente hemos dado en llamar hipnotismo y que fué no muchos años atrás conocida por magnetismo, sonambulismo y otros dictados por ese estilo; pero libreme el divino poder asimismo de aceptar tan á ciegas, como algunos lo hacen, los prodigios de la nuevamente bautizada ciencia, sobre todo si no traen á mi convicción documentos más fehacientes que los que un cierto doctor italiano que se firma el conde de Das; exhibe, no en academias y ateneos, sino en públicas ó particulares sesiones, que reviste del mismo aparato que las que anteriormente dieron tan acreditados prestidigitadores como Bosco, Herrmann y aun el conde Patricio.

Y no se me salgan con el tan traído y llevado argumento de los hechos; que si no mienten los relatos de aquel tiempo, con hechos tangibles y palpables deslumbraba el tristemente célebre José Balsamo, cuando se daba el título de conde de Cagliostro, y posteriormente vino á demostrarse que todos sus prodigios tanto tenían de común con la taumaturgia que para algunos profesaba, como con los descubrimientos científicos que algunos le atribuían.

No será yo quien rotundamente afirme que el hipnotismo no llegue á ser ciencia fecunda en aplicaciones trascendentalísimas; pero, aun admitiendo esto, fuerza es convenir en que no se demuestran tales cosas con procedimientos á que por otros caminos han llegado titiriteros y escamoteadores.

Dígase que la humanidad es materia dispuesta á recoger todo lo que apariencias de sobrenatural ó desconocido tiene, y mientras más sólidamente que el conde Das no se nos demuestre lo contrario, miremos

con recelo una ciencia que dentro de pocos años puede quedar reducida á lo que han quedado aquellos tripodes que hacían bailar con tanta agilidad como la Pinchiara los adeptos de Allan Kardeck.

\* \*

Pero dejando á un lado estas cosas volvamos á asuntos más tristes.

La infeliz se ganaba la vida dando saltos y haciendo piruetas al compás de los divinos concertos de Meyerbeer ó de Donizetti.

Como el pájaro que aun en sus momentos de mayor tristeza y abandono canta en la solitaria rama; ella tal vez cuando apenas había enjugado en sus ojos la lágrima que arrancó el dolor ó la privación, bailaba en el escenario del Real, tal vez ajena á que lo que fué en no lejanos días dulce idilio de sus amores iba á trocarse en breve en bárbara tragedia de los celos.

Un amante cegado por la pasión acechó un día su ida al ensayo, y con tan cruento como certero puñal puso fin á la vida de aquella que creía tener ante sí largos días de existencia.

Como la infeliz vivía de su trabajo no hay para qué decir que sus bienes eran nulos. Una suscripción abierta por sus compañeras le ha proporcionado, no obstante, un casi suntuoso entierro.

Detrás del féretro iban las que poco antes eran sus bulliciosas amigas.

Aquella noche los bailables de *La estrella del Norte* tenían algo de triste.

El público creía notar que aquellas muchachas, vestidas de tenues gasas y adornadas de deslumbrantes talcos, traían un hábito de la mal cerrada fosa de la desventurada Rosa Romero.

Y sin embargo aparecían hermosas como nunca. Es porque estaban iluminadas por el rayo de la caridad que acababan de ejercer.

\* \*

La actividad literaria ha sido grande en el último período.

Salvador Rueda, ha publicado un libro de versos que se titula *Sinfonía del año*; Pérez Nieva ha dado á luz un tomo en prosa que titula *Historias callejeras*; José María Matheu, el celebrado autor del *Rincón del Paraíso*, ha publicado un precioso cuento largo ó novela corta que rotula *Un santo varón*, y Pereda, el gran maestro de la novela contemporánea, exhibe en las librerías su última producción: *La Montáñez*.

En verdad que apenas ha habido acontecimiento en los últimos días que no haya revestido un carácter artístico y literario.

Hasta el primero de los bailes de máscaras de buen tono que se ha de efectuar el sábado 21 del corriente y que ya está anunciado, no se exhime de esta condición.

¿Y cómo no, si lo ha promovido y lo va á celebrar el Círculo Artístico y Literario de esta corte?

SIEBEL

## PIENSA MAL...

(Continuación)

- Tienes razón, - dijo, - ciega debería estar si dudar pudiera de tus nobles sentimientos. Pero tú misma lo has dicho: he podido estar ciega, porque algunas veces hay cierta clase de ilusiones que se empeñan en cegar á las almas.

Clara permaneció callada.

- En semejantes casos, - prosiguió Isabel, - nos creemos en posesión de todos nuestros sentidos, y sin embargo vemos las cosas completamente distintas de lo que son. ¿No te ha ocurrido á tí nunca confundir hasta tal punto las cosas?

- Hermana mía, no acierto á comprender estos preámbulos. Me has dicho que ibas á hacerme una confesión y por lo visto tratas de dirigirme un interrogatorio...

- Razón te sobra, pero ¿qué quieres?... Cuando la necesidad nos obliga á revelar la falta que hemos cometido, el amor propio ó el egoísmo nos induce á buscar una atenuación para hacernos la ilusión de que somos menos culpables.

- Repito que de cada vez te comprendo menos.

- Lo concibo; pero has de ser indulgente conmigo puesto que yo trato de mortificarte sabiéndolo de antemano.

- ¿Mortificarme?...

- Sin duda alguna, y voy á darte una prueba de ello. Mírame fijamente, Clara, y contéstame sin titubear: ¿no amas ya á tu primo Enrique?..

Clara se estremeció como si se despertara junto á un abismo.

- ¿No amas á tu primo Enrique? - repitió Isabel, - ¿le has olvidado?

El primer impulso de Clara fué precipitarse sobre su hermana como el hombre de honor se precipita sobre el que le acaba de inferir un insulto. Pero se contuvo de repente y se limitó á contemplar á Isabel como diciéndole:

- Esa mujer se ha vuelto loca.

Isabel no se había tomado la pena de ponerse á la defensiva: como el domador que está seguro del grado de acometividad de sus fieras, no se inmutó en lo más mínimo, y á la mirada de Clara, que revelaba una compasión profunda, correspondió con una sonrisa en que se leía un triunfo, pero el triunfo del ángel que ha temido por un momento tener que renunciar á la posesión de un alma.

- Perfectamente, - dijo, - no me he equivocado; amas á Enrique como nunca; mejor dicho, como siempre.

El rubor subió á las mejillas de Clara, pero no contradijo á su hermana.

- Ahora, - prosiguió ésta, - vamos á mi falta. Cuando recibiste la última carta de nuestro primo, te creíste víctima de un miserable engañador. Mal resignada con tu papel, escribiste una carta, que yo no pude aprobar; pero tu enojo pudo más que mi razón, y ocultándome tus actos, ocultándome los por primera vez en tu vida, escribiste á Enrique...

- Es verdad, - contestó Clara con firmeza.

- Sería inútil negarlo, porque precisamente mi falta, una de mis faltas, mejor dicho, fué espiar tus pasos, tus acciones, hasta tus ideas en aquel aciago día. Me dirás que ningún derecho me autoriza para imponerte la tiranía de mi vigilancia, es muy cierto; pero si el cariño fraternal no imprime derechos, es indudable que imprime deberes, y yo cumplí el mío velando por tí.

- No lo discuto, hermana mía, - dijo Clara, á quien esta conversación hacía daño, - no lo discuto; pero te ruego que no vuelvas á abrir heridas que yo creía cicatrizadas...

- ¡Cicatrizadas!... ¡y apenas se aplica á ellas la mano con la mayor suavidad posible, brotan sangre!... No, Clara, no puedo cumplir tu deseo. ¿Qué significa una hora de dolor si recobramos, merced á ella, la salud perdida?

- Enhorabuena, - contestó Clara, - escribí, escribí lo que el corazón me dictó en aquel acto. Se trataba de mi felicidad, exclusivamente de la mía, y creí que por aquella vez podía pasarme sin tu consejo.

- Cuando mayor necesidad tenías de él; cuando dejándote llevar de tus impulsos, cometías el mayor de los desaires.

- Tú qué sabes...

- Lo sé todo, porque... leí tu carta.

De los ojos de Clara partió un rayo, un verdadero rayo. Isabel no podía dudarle: su hermana la acusaba de abuso de confianza.

- ¡Cómo! ¡Te atreviste!...

- ¿No te he dicho, - contestó Isabel tranquilamente, - que te iba á confesar una falta?

Reinó en la estancia un momento de silencio, al cabo del cual, la mayor de las hermanas prosiguió de esta suerte:

- Tu carta estaba redactada en los precisos términos que yo había presentado. El amor propio ofendiéndome imponíase á los impulsos del corazón, y por temor á que la dicha se hubiera escapado por la puerta abierta, cerrabas con doble llave esta puerta, imposibilitando á la dicha de volver á penetrar por ella.

- ¡La dicha!... ¿Y quién se acuerda de ella cuando está en jaque la dignidad?

- ¿Tal creíste?...

- Y tal creo aún.

- He aquí la excusa, la única excusa que puede atenuar mi falta. Cuando me hube enterado de tu carta, mi primera intención fué hacerte presente la

inconveniencia de un escrito inspirado por el despecho...

— Isabel, no confundas, te ruego, lo que tú llamas despecho con lo que yo llamo dignidad.

— Como quieras; no hay que reñir por la aplicación de una palabra. Lo que yo temí en aquel momento es que no te hallabas dispuesta á concederme lo que de tí quería implorar, es decir, que hicieras con la carta lo que yo había hecho con el primer borrador...

— ¿Romperla?

— Precisamente; mas para esto se necesitaba una sangre fría de que tú carecías en aquel entonces. Dudé, lo confieso, no me atreví á cumplir mi deber...

— Está tranquila, Isabel; tu falta fué hija del cariño que me profesas, y si realmente falta hubo, yo te la perdono con toda mi alma.

— De suerte que no te arrepientes de lo hecho...

— ¡Arrepentirme!... ¡Arrepentirme porque hice justicia á un ingrato!... Ni por pienso. Además, ¿de qué me aprovecharía ese tardío arrepentimiento? ¿Quieres que te diga más? Pues bien, seré franca contigo, enteramente franca; no te ocultaré que al derribar el templo de mi soñada felicidad, he quedado envuelta en sus ruinas; que sufro y sufriré durante mucho tiempo, tal vez durante toda mi vida, las consecuencias de un acto que yo he provocado. A pesar de ello, si nuevamente tuviera que tomar una determinación, cien veces, mil veces, tomaría la misma. Ve cuán poco me arrepiento de lo hecho. Es preferible romper una cadena funesta antes de que nos haga esclavos de la hipocresía, que dejarnos sujetar por ella á un hombre para quien no seamos la síntesis de la felicidad suprema. Cuando pensé ser esposa de Enrique, me sentía bastante fuerte para resumir en él todos mis afectos, mis sensaciones todas. El mundo para mí se hubiera reducido á él; el sol se hubiera concentrado en la llama de sus ojos. Mas con igual derecho hubiera exigido de mi esposo un amor sin límites, desinteresado por completo, un amor á prueba de toda suerte de sacrificios, el amor como yo lo comprendo y como tal vez ningún hombre lo ha comprendido.

— ¡Quién sabe!... — murmuró Isabel, sonriendo tristemente.

— Me dirás, — prosiguió Clara con ímpetu, — que no es esta la manera común de amar; que hay muchas mujeres, quizás el mayor número de ellas, que á trueque de realizar un matrimonio de inclinación ó de conveniencia, se contentan con ser una especie de detalle de la vida de sus maridos, como si dijéramos, una obligación ó una distracción más en su existencia...

— Esas no merecen encontrar un compañero, sino un amo.

— Eso mismo digo yo. Amor con amor se paga. ¿Quieres aquilatar una pasión? Ponla á prueba de un sacrificio. El resultado te dirá lo que vale.

— Pues mucho cuidado con quemarte en este punto, porque es peligroso.

— Será lo que tú quieras, pero nadie podrá culpar-

me si yo exigía de mi presunto esposo lo que por mi parte estaba resuelta á concederle. En vez de encontrar en Enrique lo que se llama mi media naranja, ¿qué me ha dado de sí? un hombre frío, un amante calculista, un novio que, en víspera de boda, apenas tiene tiempo para dirigir cuatro líneas insustanciales á su prometida.

— Esto ¿qué prueba?...

— Prueba que si de novio no tiene tiempo para escribirme, de marido no tendrá tiempo ni para hablarme; que si aspirante á mi mano piensa que su interés le llevará dondequiera que no se encuentre su mujer. En una palabra, prueba que no habíamos nacido el uno para el otro y que es preferible deshacer á tiempo los nudos á tener que romperlos.

— ¡Magnífico!... No cabe vindicación más completa. — Y más incontestable.

— Poco á poco, — repuso Isabel, tomando un aire de gravedad suma; — yo te he escuchado impasible mientras desempeñaste el papel de parte interesada y de fiscal; pero esto de conferirte, asimismo, el de juez, es ya cosa muy distinta. Nada más fácil que formular una acusación; nada más sencillo que fundar sobre un hecho insignificante, quizás, una argumentación capciosa y desprovista de fundamentos; pero á su vez viene la defensa del acusado...

— ¿Tú tomas la de Enrique á tu cargo?...

— Supongámoslo; y en mi calidad de defensor, me presento ante el tribunal y pregunto sencillamente, ¿dónde están las pruebas?

— ¿Las pruebas de qué?...

— De la deslealtad de Enrique.

— En su propia conducta; en la última carta que de él hemos recibido.

(Continuará)

#### PENSAMIENTOS

Los celos, si se manifiestan bruscamente, indican que se desconfía del objeto amado; si con cierta delicadeza, que se desconfía de sí mismo.

— Los celos no son, á la verdad, más que un violento deseo de conservar lo que se ama y lo que se posee, é impedir que otro lo ame ó lo posea; de lo cual se deduce que se pueden tener celos siempre que se ama, y que no puede haber amor verdadero sin celos.

— Los celos son de todas las enfermedades de la imaginación la que de más cosas se alimenta, y la que con ningún remedio se cura.

— Un celoso halla siempre más de lo que busca.

— Los celos nacen siempre con el amor, pero no siempre mueren con él.

— El celoso se ocupa constantemente en buscar un secreto, cuyo descubrimiento destruye su ventura.

— Hay muchas clases de celos: los más raros son los del corazón.

— Los celos no provienen del amor que se siente, sino del amor que pretenden inspirar.

— Los celos son el mayor de todos los males y el que menos compasión inspira á quien le causa.

— No hay nada tan inoportuno como un marido celoso; pero tampoco nada tan humillante como uno que no lo es.

— Hay en los celos más que amor, amor propio.

— El amor de los celosos se parece al odio.

— Los celosos tienen derecho á que se les trate con indulgencia: sufren infinitamente más de lo que hacen sufrir.

#### PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 106

#### ACROSTICO DOBLE

M E N U  
A R A R  
R I M A  
T R E N  
E S T O

Anagrama. — Peto. — Tope.

Charada. — Camafeo.

#### ROMPECABEZAS HISTORICO

Con los seis grupos de palabras siguientes, fórmense los nombres de seis divinidades mitológicas:

TRUSA — NO  
RIA — UNA  
CURO — RE — MI  
VINE — MAR  
PRESO — PINAR  
PONTE — UN

#### SEMBLANZA HISTORICA

Allá del Termodonte en la ribera  
Fama alcancé de heroica y esforzada,  
Pues de mi hueste femenina al frente,  
Sentir hice á los griegos mi pujanza.  
Sólo un mortal, del cielo protegido,  
Pudo vencerme en singular batalla;  
Mas el dolor acibaró su triunfo,  
Pues al apoderarse de mis armas,  
Deslumbrado dejé mi hermosura,  
Y lloró, arrepentido de su hazaña.

#### CHARADA

Prima y dos es recipiente,  
O parte de toda espada;  
Dos y terciá es animal,  
Pero también, cosa rara,  
Es un nombre que se aplica  
A las bonitas muchachas.  
Tres y una río de América,  
Y el todo de esta charada  
Es una divinidad  
De la época pagana.

#### OBRAS EN CURSO DE PUBLICACION

##### NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

##### ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. — Las voces anticuadas y los neologismos. — Las etimologías. — Los términos de Ciencias, Artes y Oficios. — Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. — Y la pronunciación figurada. Se reparte por cuadernos de 80 páginas al reducido precio de cuatro reales uno.

##### HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE D. LUIS DOMENECH

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo. — *Ornamentación*, 2 ts. mos. — *Escultura y Gllptica*, 1 tomo. — *Pintura y grabado*, 1 tomo. — *Cerámica*, 1 tomo. — *Historia del traje, armas y mobiliario*, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTTENROTH, 2 tomos. Se reparte por cuadernos semanales al precio de 6 reales.

#### DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO

## HISPANO-AMERICANO

EDICION PROFUSAMENTE ILUSTRADA

con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas; monedas y medallas de todos los tiempos, etc., etc., etc.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

BARCELONA. — IMP. DE MONTANER Y SIMÓN



NÚMERO 108

AÑO V

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

**REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL**

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

**SUMARIO**

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Revista de París. — Ecos de Madrid. — Piensa mal... (continuación). — Pensamientos. — Recetas útiles. — Pasatiempos.

GRABADOS. — I y A 2. Trajes de señorita. — B 3. Niña de 4 años. — C 4. Traje elegante. — 5. Corona de duque. — 6. Corona de duque soberano. — 7. Corona de príncipe. — 8 y 9. Tiras bordadas. — 10. Pantalla bordada. — 11. Corona de marqués. — 12. Corona de conde. — 13. Corona de vizconde. —

14. Corona de barón. — 15. Traje de paseo. — 16. Capota de terciopelo verde lagarto. — 17. Capota alsaciana. — 18 y 19. Trajes de baile del figurín iluminado, vistos por detrás. — 20. Guarnición de rosas. — 21. Guarnición de jacintos. — 22. Ramo de rosas. — 23. Ramo de jacintos. — 24. Adornos de claveles. — 25 y 26. Guarnición y ramo de crisantemas. — 27 y 28. Guarnición y adorno de cabeza para traje de boda. — D 29. Abrigo de entretiempo para niña. — E 30. Matinée elegante. — 31. Traje de niño. — 32 y 33. Niñas de 4 y 6 años. — F 34 y 35. Vestido de niña (delantero y espalda).

HOJA DE PATRONES n.º 108. — Traje de señorita. — Levita

Luis XV. — Corpiño-levita. — Abrigo de entretiempo. — Matinée elegante. — Vestido de niña de 10 años. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de baile.

**EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS**

I. — HOJA DE PATRONES n.º 108. — Corpiño de señorita de 16 años, con canesú atado á modo de fichú (grabado A 2 en el texto); Levita Luis XV con abolsado, para niña de 4 años (grabado B 3 en el texto); Corpiño-frac, con solapas, para señora



1 y A 2.—Trajes de señorita

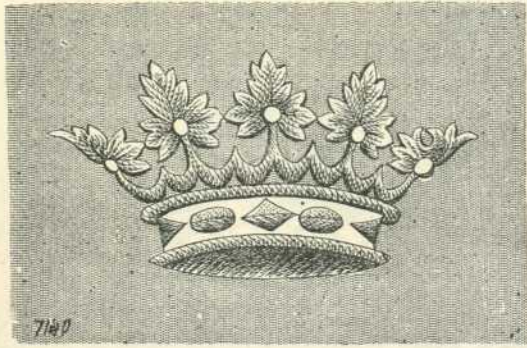
B 3.—Niña de 4 años

C 4.—Traje elegante

(grabado C 4 en el texto); Abrigo de entretiempo, para niña de 6 años (grabado D 29 en el texto); Matinée elegante, para señora (grabado E 30 en el texto); Vestido de niña de 10 años (grabados F 34 y 35 en el texto). - Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. - FIGURÍN ILUMINADO. - Trajes de baile.

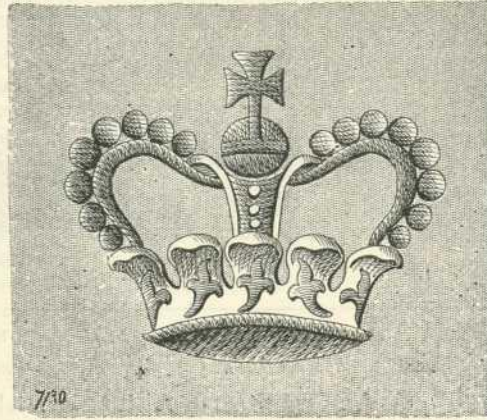
Primer traje. - Falda-funda, cubierta de blonda blanca drapeada, sujeta con un lazo pajizo. En el delantero, una elegante drapería de crespón de China pajizo, bordado de plata, se levanta bajo una lar-



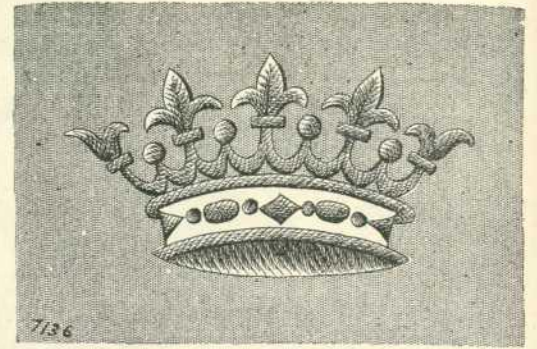
5.-Corona de Duque

ga cola de brocado, fondo de raso amarillo pajizo brochado de plata. Corpiño-chaqueta de la misma tela que la cola. Coselete pajizo, bordado de plata. Camisola de crespón pajizo liso, formando un ligero bullonado. Guantes de Suecia muy claros. En la cabeza, penacho de plumas pajizas con media luna de brillantes. Zapatos de raso pajizo. Medias de seda del mismo color.

Segundo traje. - Túnica drapeada de crespón de China palestina sobre una falda plegada de faille liso del mismo color. Corpiño-ridingote de otomano palestina brochado de plata. El lado izquierdo del corpiño se cruza diagonalmente sobre el derecho, el cual está cubierto de volantes de encaje, que parten de la costura de debajo del brazo. Una cinta de moaré palestina atraviesa el corpiño á modo de banda, siguiendo el lado izquierdo y subiendo por detrás, para terminar debajo de la cintura en anillos. Guantes de Suecia muy claros. Zapatos de raso palestina bordados de plata. Ramo de flores en la cabeza.



7.-Corona de Príncipe



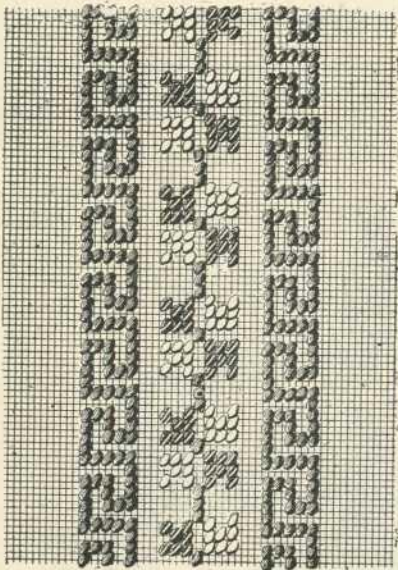
6.-Corona de Duque soberano

Los grabados 18 y 19 intercalados en el texto representan estos dos trajes vistos por detrás.

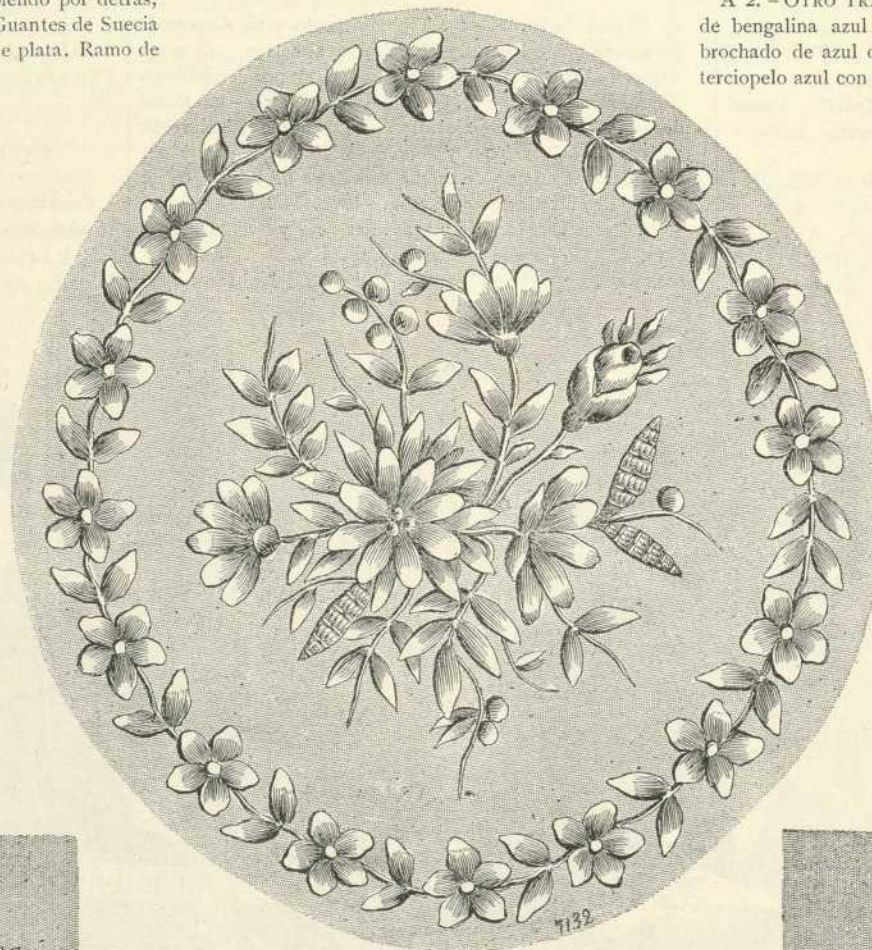
DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

I - TRAJE DE REUNIÓN, para señorita. Falda, delantal y puf de tafetán brochado color de anémona de dos tonos. Corpiño, faldón vuelto y caídas de albornoz, de gasa brochada de color crema. Unos broches de perlas adornan las caídas y el corpiño. Las mangas son de gasa y tafetán. Guantes de Suecia. Collar de terciopelo. Zapatos de doradillo y medias de color de anémona adecuadas á la falda.

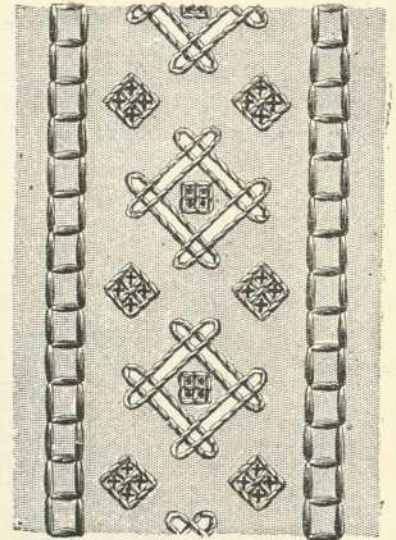
A 2. - OTRO TRAJE DE REUNIÓN para señorita. Falda plegada de bengalina azul pálido. Sobrefalda redingote atada, de surah brochado de azul oscuro sobre fondo más claro. El corpiño es de terciopelo azul con canesú de surah, en forma de fichú atado. Plas-



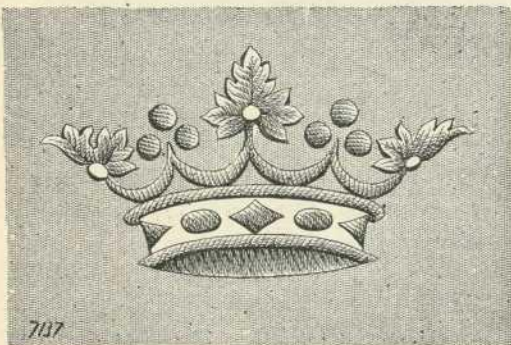
8.-Tira bordada



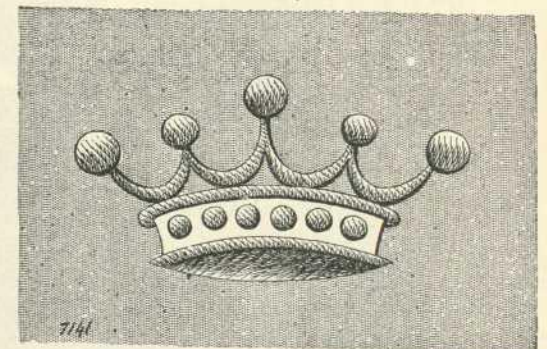
10.-Pantalla bordada



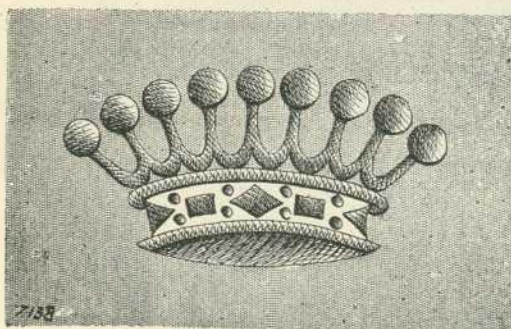
9.-Tira bordada



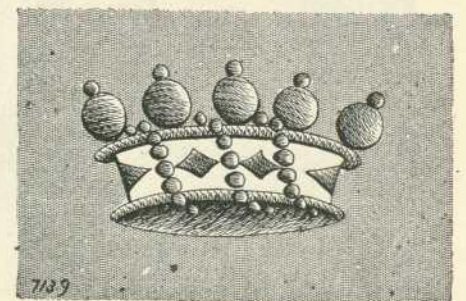
11.-Corona de Marqués



13.-Corona de Vizconde



12.-Corona de Conde



14.-Corona de Barón

trón de bengalina azul pálido. Las mangas tienen media hoja de surah y la otra media de bengalina plegada. Zapatos de charol, con lazos azules. Medias azul claro. Lacito azul en la cabeza.

B 3. - TRAJE PARA NIÑA DE 6 AÑOS. - Vestido de cachemira de la India de color crema con bordados orientales. Cordones de color crema. Cuello adecuado al vestido. Levita Luis XV, de faille grueso, guarnecida de botones de fantasía.

C 4. - TRAJE ELEGANTE PARA SEÑORA. Falda funda de raso color de granate, sobre la cual cae otra de estameña de seda gris bordada de color de rosa. Corpiño-frac de felpa color de granate, con solapas de estameña bordada. La camiseta fruncida es también de estameña de seda gris bordada de color de rosa; de esta misma estameña son las bocamangas. Botones de raso granate muy grandes. Plumitas de color de rosa en la cabeza.

- 5. - CORONA DE DUQUE.
- 6. - CORONA DE DUQUE SOBERANO.
- 7. - CORONA DE PRÍNCIPE.
- 11. - CORONA DE MARQUÉS
- 12. - CORONA DE CONDE.
- 13. - CORONA DE VIZCONDE.
- 14. - CORONA DE BARÓN.

Siendo de última moda el bordar las coronas en la parte superior de los guantes, en los pañuelos, medias, etc., hemos creído conveniente dar estos bonitos grabados. El bordado se hace al pasado, plumetis y bodoques.

8. - TIRITA BORDADA, sobre cañamazo de Java, para orlas de tape-





859

Henry Petit, Edid.

Ex Bas. imp. Paris.

Reproduccion prohibida.

## EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

V - N° 108

Terminada la nueva edicion de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España escrita por el Abate Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.

tes y otros objetos para guarnecer muebles. El bordado se hace con seda argelina desdoblada.

9. - OTRA TIRA BORDADA para aplicarla á los mismos objetos, así como á trajes de niños ó mantelerías rusas.

10. - DIBUJO DE BORDADO ROCOCO, para centro de pantalla. Se llama bordado Rococo una especie de pasado hecho con una cinta muy fina y estrecha; la hay de todos los colores. Este bordado es de fácil ejecución y se hace muy de prisa. La cinta se enhebra en una aguja gruesa y se pasa dos veces por cada hoja de las flores. Las semillas son nuditos, de torzal amarillo, y los tallos, de torzal color de madera á punto de tallo, el cual consiste en morder con todos los puntos en el anteriormente hecho. El modelo que damos es de raso azul pálido; las flores son blancas, rosa, encarnadas y verdes.

15. - TRAJE DE PASEO. - Falda de raso de color de doradillo, adornada de escarolados de la misma tela. Túnica de pañete de dicho color, recogida á un lado con un lazo; la otra parte, ó sea la del lado derecho, guarnecida de una solapa formando conchas, está orlada de un faldón de raso con aplicaciones. El canesú tiene estas mismas aplicaciones de terciopelo bordadas. Corpiño compuesto de un delantero muy aústado y de otro fruncido, recogido á modo de drapería.



15.—Traje de paseo

25 y 26. - VESTIDO DE ENCAJE, guarnecido de un cordón Imperio de crisantemas, con guirnaldas de las mismas flores mezcladas con lazos flotantes de cinta color de rosa. Prendido para la cabeza adecuado.

27 y 28. - VESTIDO DE BODA, de raso, salpicado de ramos de flores de azahar. El ramo del hombro se prolonga formando banda. Penacho de flores de azahar para la cabeza, el cual se coloca sobre el velo. Es de alta novedad llevar el velo de este modo, ó mejor dicho, se renueva la moda Pompadour. El velo se compone de una banda inmensa tan larga como el vestido; esta banda está cogida en el centro y colocada en la parte superior de la cabeza, con el prendido por encima como lo indica nuestro grabado. Las dos puntas de la banda se juntan por detrás.

D 29. - ABRIGO DE ENTRETIEPO, para niña, de limosina gris y encarnada, forrado de seda escocesa. El delantero forma blusa, sujeta á la cintura con un cinturón de terciopelo. Las mangas, de hechura de peregrina, salen de la costura de la espalda.

E 30. - MATINÉE ELEGANTE, para almuerzos, de seda brochada negra sobre fondo de color de rosa antiguo. El delantero, sin pinzas, está abierto sobre un plastrón de seda lisa, adornado de encaje. Lazos flotantes de cinta color de rosa antiguo. Gran cuello-chal. Las haldetas están adornadas por los lados y por detrás de conchas de encaje. Mangas semi-largas, con vueltas de seda rosa antiguo y encaje.

31. - TRAJE DE NIÑO, de terciopelo pardo. Polainas de paño gris. Cuello blanco, corbata encarnada. Sombrero de fieltro del color del traje, adornado de cintas del mismo color.



16.—Capota de terciopelo verde lagarto

32. - NIÑA DE 4 AÑOS. - Vestido de lana escocesa, fondo de color beige. Cinturón de cordones trenzados de color beige. Sombrero de paja color de castaña, guarnecido de color beige y un galón de oro. Medias color de castaña.

33. - NIÑA DE 6 AÑOS. - Abrigo-vestido de lana azul pálido con rayas de terciopelo color de granate. El delantero del vestido está plegado y guarnecido de almores azul pálido y granate, con botones de pasamanería adecuados. Sombrero de fieltro granate, guarnecido de cintas rayadas azul y granate. Medias azules.

F 34 y 35. - VESTIDO PARA NIÑA DE 10 AÑOS (delantero y espalda), de cachemira ó lana encarnada de la India. Las haldetas y el corpiño, guarnecido de tirantes, llevan aplicaciones de paño color de marfil con bordados de trencillas encarnadas. La camiseta es de surah encarnado de la India. Unos cordones blancos y encarnados cierran el corpiño. Por detrás, éste es de hechura Princesa y forma dos gruesos pliegues. Capucha forrada de surah encarnado y adornada de galón como el delantero.

(Los patrones del Corpiño de señorita, de la Levita Luis XV para niña de 4 años, del Corpiño-frac, del Abrigo de entretiempo para niña de 6 años, de la Matinée elegante, y del Vestido para niña de 10 años, están trazados en la hoja n.º 108 que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

La serie de bailes, recepciones y fiestas sigue su curso con toda animación, y con un impulso hace tiempo no observado. En la imposibilidad de reseñarlas todas, me limitaré, como de costumbre, á hacer mención de las principales.

Una de las más suntuosas ha sido la celebrada el miércoles 25 de enero en los salones de la embajada de



18 y 19.—Trajes de baile del figurín iluminado, vistos por detrás

16. - CAPOTA DE TERCIPELO VERDE LAGARTO, guarnecida de una tira de plumas color de rosa. Adornos compuestos de un pájaro de fantasía gris lagarto colocado á modo de penacho y una cresta de terciopelo bordada de color de rosa. Un cuchillo claveteado de piedras, va colocado á modo de aguja-puñal.

17. - CAPOTA ALSACIANA, de terciopelo color de amaranto bordada de oro. El ala es de cintas retorcidas rodeando el sombrero. Un lazo va colocado sobre la parte superior de la copa y otro sobre el delantero del ala. Brides de faille color de rosa antiguo.

18 y 19. - TRAJES DE BAILE, del figurín iluminado, vistos por detrás.

20. - VESTIDO DE BENGALINA de color crema, recogido con ramos de rosas. La parte inferior de la falda está guarnecida de guirnaldas montantes.

21. - GUARNICIÓN DE JACINTOS, formando delantal. Varias guirnaldas de las mismas flores caen sobre los cogidos.

22. - PRENDIDO DE ROSAS que hace juego con los adornos anteriores. Este prendido se puede poner en la cabeza y en el pecho.

23. - PRENDIDO DE JACINTOS para la cabeza.

24. - ADORNOS DE CLAVES AZOTADOS, para traje de baile. Penacho y hombreras adecuadas.



17.—Capota alsaciana

Austria-Hungría, donde el conde de Hoyos-Sprinzstein, embajador de S. M. el emperador Francisco José, recibía al Presidente de la República francesa.

El palacio de la embajada, situado entre la avenida de Alma y un espacioso jardín, tiene por fuera hermoso aspecto, pero las condiciones interiores del local no se prestan á grandes recepciones, á pesar de lo cual la amable y distinguida condesa de Hoyos, tan apreciada de toda nuestra aristocracia por sus relevantes cualidades, ha sabido sacar de él un partido que sólo viéndolo se comprendería.

Por una anchurosa galería, llena de espejos, se pasa á un pórtico elevado, con dos grandes puertas, también de espejos, y orladas de adornos de hierro forjado. Una escalinata de piedra, alumbrada por dos enormes jarrones de porcelana de Sévres cargados de lampadarios, da acceso á la galería principal formada de tres hileras de arcadas, especie de salón de maravilloso efecto, de cuya bóveda penden arañas que esparcen profusa claridad, suavizada por globos de cristal raspado.

En esta galería había dos filas de criados, con librea azul, galoneada de plata, calzón corto y peluca empolvada.

A la derecha se abre la sala del Trono, tapizada de encarnado, y en uno de cuyos anchos entrepaños se destaca un admirable retrato del emperador. Con arreglo á la etiqueta, el sillón imperial estaba vuelto hacia la pared; y por doquiera se veían flores, plantas exóticas y verdes arbustos, galas naturales que sin disminuir la majestad de aquella estancia, moderaban su severidad.

El embajador, ostentando la cruz de comendador de la Legión de honor y la gran cruz de Rumanía, recibía allí á sus convidados con su habitual afabilidad. El conde de Hoyos es oriundo de una antigua familia española, trasladada hace siglos á Austria.

La condesa, dama de aventajada estatura, distinguida y de perfecta elegancia, llevaba un soberbio traje blanco, y en su sedosa cabellera castaña una corona de



20.—Guarnición de rosas

En aquel comedor se celebró un banquete dado en honor del Presidente de la República, y servido en la antigua vajilla de plata del embajador: el mantel desaparecía bajo una incomprensible profusión de rosas y camelias; junto al cubierto de cada convidado se había colocado un ramito de capullos de rosas para que éstos se los pusieran en el ojal del frac ó casaca, y un ramo para el corpiño en el sitio designado para cada señora. Los criados, de correcta librea y con peluca empolvada, servían á la mesa bajo la dirección del maestra sala vestido de frac, calzón corto y medias de seda.

Entre los comensales figuraban, además del Presidente de la República, del de la Cámara y de algunos ministros con sus respectivas esposas, el embajador de Inglaterra y la suya, que llevaba un vestido de raso blanco y brocado, con diamantes y perlas en la cabeza y en el cuello; el de España, cuya esposa vestía un traje de blonda negra; el de Italia, y la marquesa de Val Dora, con vestido morado y un rico prendido de brillantes; el embajador de Turquía, etc., etc.

La recepción que siguió al banquete ha sido de las más brillantes y amenizada por la música de los Tziganos, que ha ejecutado con su maestría habitual las piezas más selectas y arrebatadoras de su repertorio. En el hermoso comedor se preparó un buffet maravillosamente servido.

En una palabra, ha sido una fiesta espléndida, de la que conservarán grato recuerdo cuantos asistieron á ella, pues ha sido una de las mejores

diamantes de belleza excepcional. Acompañábala la encantadora condesa Zichy, y la esposa del agregado militar, la primera vestida también con un traje de seda blanca, hechura Imperio, guarnecido de encajes de plata, y asimismo con diamantes en los cabellos.

Después de la presentación, se pasaba al gran salón verde, donde llegó á reunirse una multitud de invitados que no bajaría de ochocientos, pues tal fué el número de los billetes de convite distribuidos y aceptados; multitud que ostentaba todas las órdenes del mundo y que se engalanaba con todos los tesoros de Golconda, y en la que todas las mujeres tenían esa belleza austriaca que es un privilegio á la vez que un renombre.

Esta multitud se diseminó luego por la galería, por la sala de billar, por las habitaciones del primer piso, por el salón de fumar, y por el soberbio comedor de estilo Francisco I, con sus bellos artesonados, sus tapices de los Gobelinos, sus grandes ventanas que dan á un bien cuidado jardín, su chimenea monumental, y finalmente con el magnífico retrato de la dueña de la casa rodeada de sus hijos.

de cuantas han dado los aristocráticos condes de Hoyos, tan bienquistos de la sociedad francesa.

Olvidábaseme decir que el traje de la señora del Presidente de la República llamó la atención, entre tantos trajes lujosos como en la embajada se vieron, por su exquisito gusto y gran elegancia. Consistía en un vestido de baile de magnífico encaje de Chantilly que cubría también toda la cola, y cuyo delantero estaba sembrado de lentejuelas esmeralda que brillaban sobre fondo negro: corpiño drapeado del mismo encaje, dejando enteramente descubiertos los hombros, y en la cabeza una media luna de diamantes entre un adorno de geranios de color de rosa.

\*\*

Puede decirse que Austria ha tenido á su cargo las principales fiestas celebradas en París en esta quincena, pues además de la que acabo de reseñar ligeramente, la colonia austro-húngara ha dado en el Grande Hotel otra destinada á arbitrar recursos para la socie-



21.—Guarnición de jacintos

dad de Beneficencia de aquel país, que funciona bajo el patrocinio de la embajadora.

Más de mil doscientos invitados llenaban desde las once de la noche el salón del Zodíaco, el de las Fiestas, el de Lectura, el de las Damas, el de la Música y todos los demás salones adyacentes. Una comisión, compuesta de los más distinguidos personajes austriacos residentes en París, recibía á los convidados.

A eso de las once entró su presidenta, la condesa de Hoyos, que llevaba con tanta gracia como distinción un hermoso traje azul adornado de diamantes, un triple collar de gruesas perlas y una diadema de brillantes, é iba acompañada de la joven y linda condesa Zichy, vestida de color de rosa, y que ostentaba asimismo un collar de perlas y una diadema de diamantes.

A su entrada en la sala de las Fiestas, la orquesta tocó el himno nacional austriaco, y en seguida empezó el baile por un vals bailado por la condesa de Hoyos con el conde Zichy, la condesa de este último título con el de Mensdorff-Pouilly, la baronesa de Bach con el príncipe de Hohenlohe-Waldenburgo, etc.

A cada una de las damas que penetraban en la sala de las Fiestas entregaba uno de los individuos de la comisión una preciosa cartera de cuero de Hungría con las armas nacionales incrustadas de oro y la divisa *Viribus unitis*.

Hasta las dos de la mañana estuvieron llegando numerosísimos convidados á los salones del Grande Hotel, admirablemente adornados. A esta hora, y después de los vales, de esos famosos vales que tanta gracia comunican á las bellezas del hermoso país del azul



22.—Ramo de rosas



23.—Ramo de jacintos



24.—Adornos de claveles

Danubio, pasó todo el mundo á la sala de los Festines, donde unas ochocientas personas tomaron asiento ante mesas grandes y pequeñas, cargadas de apetitosos y bien servidos manjares.

En resumen: hermosa velada para el placer; fructuosa para los necesitados, y que constituye una bella página en el activo de la colonia austro-húngara.

\*\*

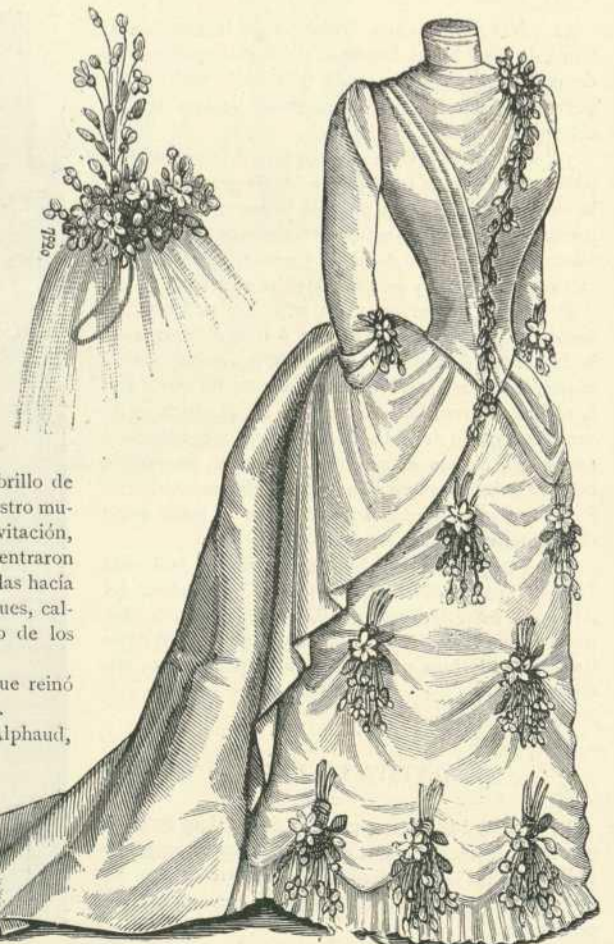
En la misma noche dió el Ayuntamiento el primer baile de la temporada. Si por la concurrencia que á él asiste se ha de apreciar el brillo de un baile, puede decirse que ninguno ha igualado en esplendor al de nuestro municipio, pues se repartieron nada menos que doce mil esquelas de invitación, todas utilizadas con creces, y tanto es así que muchísimas personas entraron valiéndose al efecto de su intimidad con este ó el otro concejal, que las hacía pasar sin necesidad de presentar el correspondiente billete. Puede, pues, calcularse, sin temor de equivocarse, en trece ó catorce mil el número de los concurrentes al expresado baile.

Aun cuando el local es sumamente espacioso, hubo momentos en que reinó alguna confusión, la cual se comprende dada semejante muchedumbre.

Para esta fiesta ha gastado el Ayuntamiento cien mil francos. M. Alphaud, director de la ornamentación del palacio municipal, ha estado quince días trabajando en ella, y la verdad es que ha dejado una vez más bien puesta su fama de perito en estos asuntos. Por todas partes había estatuas, plantas verdes y flores, traídas á gran coste de Niza, y hasta de Barcelona. Los espejos estaban rodeados de camelias naturales. A las grandes arañas que ya había, se



25 y 26.—Guarnición de crisantemas



27 y 28.—Guarnición y adorno de cabeza para traje de boda





D 29.—Abrigo de entretiempo para niña

Paso por alto otros bailes, como el dado por la Sindicatura de los sastres á beneficio de la Escuela de aprendices, y en el cual la mayoría de los invitados llevaba el nuevo traje de *soirée*, esto es, calzón corto, chaleco de seda blanca y frac azul ó encarnado; ó como el segundo de máscaras celebrado en el teatro de la Opera, y que estuvo tan animado que se recaudaron unos 27,500 francos; paso por alto, repito, la enumeración de estas fiestas para dedicar unas cuantas líneas á las comidas y banquetes particulares, tal como se disponen en la actualidad.

Lo que en ellos predomina es la inventiva; así es que los dueños y dueñas de casa compiten en desterrar lo trivial, lo usado, lo ya conocido para introducir cada día innovaciones, á veces innecesarias y á veces también ruinosas. Así por ejemplo, en las comidas en que los comensales no pasan de siete ú ocho, los accesorios, los pequeños detalles del servicio varían de una casa á otra. Las grandes familias aristocráticas que se enorgullecen de su vajilla de plata tan maciza como secular, están no obstante obligadas á seguir la corriente que las impone la adquisición de pequeños objetos de mesa. Estos suelen ser de plata mate y oscura ó de metal inglés, y consisten en el salerito puesto delante de cada convidado y que tiene la forma de marmita, de cacerola, de concha de almeja y en el platito de manteca colocado junto al salero con su correspondiente cuchillito.

El dueño y la dueña de la casa tienen además á su alcance los objetos necesarios para su uso, como el mostacero y el pimentero, y diseminados además por todas partes el bocal de cristal labrado, donde nadan los

han añadido otras doce magníficas, procedentes de la fábrica de cristal de Pantín, y que llenaban de luz eléctrica los tres grandes salones de arcadas, obra maestra de Ballu.

Desde las diez menos cuarto estaban estos llenos de un público, algo mezclado por cierto, pues junto á algunos trajes de etiqueta muy elegantes, junto á los fracs y condecoraciones, se veían vestidos cerrados y hasta chaqués y americanas.

A las diez entró el Presidente de la República acompañado de su esposa, que llevaba un hermoso vestido de terciopelo encarnado de larga cola guarnecido de encaje antiguo, y diamantes en la cabeza.

Como era de suponer, atendido lo numeroso de la concurrencia, se bailó á más y mejor en todos los salones y hasta en los rellanos de las escaleras; tomáronse por asalto los buffets, que hubo que renovar varias veces, y la fiesta terminó á una hora bastante avanzada de la madrugada.

buscar lo inédito y hasta lo exótico. Así por ejemplo, y empezando por el fin, las mismas frutas que, como el plátano, se tenían ayer por raras, hoy parecen ya comunes. Ahora se sirven, entre otros productos desconocidos en nuestros climas, unas frutas japonesas que presentan la forma de un tomate, y cuyo sabor, exquisito para unos é insípido para otros, tiene por lo menos el atractivo de la novedad.

Generalizase cada vez más la costumbre rusa de servir el cabial, ó el salmón ahumado, antes de comer, con kummel ó aguardiente de cereales. Y cuando no se puede ofrecer un plato original, como el esterlete del Volga ó el asado de ciervo, se procura presentar nuestras antiguas golosinas clásicas de un modo original. Por esto en muchas casas se sirve el *foie gras* sobre un enorme pedazo de hielo trasparente, aluocado en medio y en cuyo fondo brilla un cabo de bujía encendida. Este hielo luminoso es del mejor efecto á la vez que muy práctico, por-



E 30.—Matinée elegante

que deja al manjar toda su frescura, condición primordial de su mérito.

Pero en lo que todos procuran excederse es en el adorno de la mesa. No se sabe ya qué inventar para colocar las flores, que se prodigan más que nunca. Un adorno muy gracioso, por ejemplo, es una especie de espejo, más largo que ancho, puesto al ras de la mesa y sobre el cual se coloca el canastillo de flores del centro: éstas se reflejan en el espejo, y su imagen se multiplica en él como en un lago. Otro adorno vistoso consiste en cuatro guiraldas que parten de la araña y van á parar á cada candelabro, ó también en una guirnalda de flores alrededor de cada plato y de cada frutera.

Repito que la originalidad, lo nuevo es hoy el carácter de las grandes comidas; así es que las personas pobres de imaginación procuran asistir á alguna de ellas para tomar ideas que ponen en seguida por obra en su casa el día en que reciben ó dan un banquete.

La mesa, como la literatura, tiene también sus plagiaros.

Las conversaciones entre las damas concurrentes á los *five o'clocks* más aristocráticos han versado últimamente sobre los boas y los sombreros.

Hace algún tiempo que las señoras más



31.—Traje de niño

32 y 33.—Niñas de 4 y 6 años

*pickles*, con el tenedor de mango largo, las aceiteras y vinagreras minúsculas, los vasitos de cristal ó de loza con flores y hojas y, en una palabra, toda esa profusión de objetos liliputienses que hacen parecer estos banquetes comiditas de muñecas. Lo grande, lo gigantesco sólo está representado por esos grandes jarros de cristal en que se sirve la cerveza, brebaje hoy muy de moda para todos los estómagos delicados.

En estos pequeños banquetes, el alumbrado consiste en cuatro candeleros de plata ó metal inglés puestos en cada extremo de la mesa, con una sola bujía; lo cual reemplaza ventajosamente á la luz cenital tan fatal para las calvicies, y gracias á ingeniosas pantallas, también están preservados de ella los ojos.

Para los grandes banquetes, se echa el resto, por decirlo así, más que nunca.

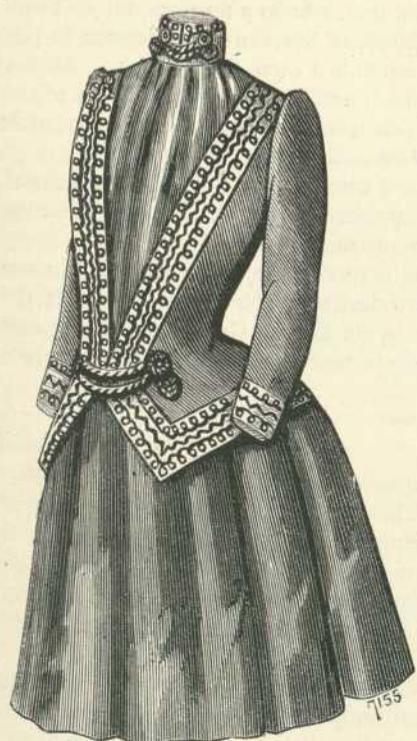
Acabo de hablar del alumbrado de los pequeños; en los grandes, los candeleros están reemplazados por candelabros que difunden vivísima luz, y como ahora todas las señoras van descotadas, y como los diamantes exigen todas las intensidades de luz posible, se encienden además todas las bujías de una araña que, por lo general, es de hechura holandesa.

El mismo lujo se advierte en los manjares, lujo complicado por el minucioso afán de

elegantes se presentan en el teatro de la Opera descotadas y con un boa al cuello. En casa lo conservan á menudo, so pretexto de estar resfriadas; en las grandes comidas, que requieren traje de *soirée*, el boa realza con su oscura y sedosa piel la blancura de los hombros y la riqueza del vestido. Días pasados, en una reunión dada por la marquesa de Trevisé, Mad. Saly Stern llevaba un boa sobre un precioso traje de tul rosa, y este contraste entre la piel y la ligera tela producía el efecto más encantador.

Pero los boas no sientan bien á todas las mujeres. Los preferidos por el momento son de piel de zorro azul, ó de colas de cibelinas ó de Thibet blanco, predominando la primera sobre las otras, pues es una piel ligera, rubia y de largos y suaves pelos.

En una de las recepciones celebradas últimamente en la Academia ha llamado la atención un sombrero encantador. Era de color de topacio rosa y de una especie de terciopelo labrado; estaba guarnecido de un galón de azabache castaño y se levantaba sobre las orejas como el gorro de Ana de Bretaña. Unas flechitas de oro cincelado sujetaban sus bordes levantados, y otra flecha atravesaba un puf de plumas de color de topacio rosa como un rayo de sol atraviesa una nube.



F 34.—Vestido de niña (delantero)



F 35.—Vestido de niña (espalda)

El tiempo pasa rápidamente y hay que pensar ya en los trajes de transición y de entretiempos. Cuando la temperatura cambia bruscamente, pasando del frío intenso a un calor casi primaveral, es cuando más completo conviene tener el guardarropa; en cuyo caso la salud y la coquetería están de acuerdo para reclamar un número considerable de prendas de vestir.

¿Se han vuelto las mujeres más delicadas ó es que las estaciones están verdaderamente trastornadas? Lo ignoro, pero lo cierto es que éstas no se presentan con la misma franqueza que antes y que aquéllas se han visto más de una vez comprometidas para no morir de frío en verano y de calor en ciertos días de invierno cuando, fiadas en lo que reza el calendario, iban aún cubiertas de pieles.

Así es que el traje ha tenido que modificarse extraordinariamente para guardar consonancia con las perturbaciones atmosféricas que cada día se anuncian y que, según parece, lo explican todo. Las mujeres más sencillas han tenido que proveerse de prendas adecuadas á dichas perturbaciones, prendas cuya elegancia varía naturalmente con su fortuna; y por esto ya no se hacen como antes una sola prenda de abrigo para el invierno y otra ligera para el verano. La rotunda forrada de piel, así como la pelliza, es la prenda indispensable, durante los fríos rigurosos, para las salidas matinales, pero también es la que cubre los preciosos trajes de teatro ó de concierto.

Al decir esto, me refiero á la generalidad de las damas, á las que dejan estos abrigos en el guardarropa ó á la acomodadora, pues no todas disponen, á pesar de su calidad, de antepalcos, carruajes, lacayos, etc. Las que poseen grandes fortunas usan largas salidas de teatro, forradas y guarnecidas de piel, que no sirven más que para este uso; pero, lo repito, la mayoría se abstiene de semejante gasto, y se contenta con la rotunda ó pelliza. La época de la cuaresma es también la de estas prendas; pues con ellas se oculta un traje de visita algo vistoso, y se ahorra tiempo cambiando sencillamente de sombrero y de abrigo.

Las largas visitas de terciopelo, de brocado y de seda, guarnecidas de pieles y forradas de colores claros, pertenecen también al invierno, y aun se llevarán mucho tiempo, dejándolas un día para volverlas á coger en seguida.

Pasemos á las prendas intermedias, que de un día para otro van á ser más necesarias: tales son, ante todo, la levita y la chaqueta tan á propósito para todas las salidas y perfectas para los paseos higiénicos; luego esas lindas manteletas-esclavinas de capucha, levitas de capucha también, visitas-manteletas, etc., que por la variedad de su adorno y la gracia de su hechura responden á todas las necesidades.

Se las guarnece de piel, de plumas y de franjas análogas á las de los vestidos, y constituyen, como no sean de lana, un vestido á la vez elegante y sencillo. Puestas con un traje algo lujoso, de terciopelo y seda, son el complemento lógico de un vestido, cuyos detalles, falda y guarniciones, deben ser vistos y apreciados.

Como muchas prendas de este género datan del año pasado, aun se podrán aprovechar haciendo alguna ligera modificación en el corte ó en el adorno.

El vestido de encaje negro, tan bonito y tan útil, tampoco ha pasado de moda, y precisamente ahora es cuando conviene ocuparse de él para modificarlo y rejuvenecerlo. Sus formas, que son más rectas, menos abultadas y menos holgadas, facilitarán esta tarea; las partes ajadas podrán desaparecer así, y cada pedazo quitado se utilizará en los adornos de menos importancia. Dentro de algunas semanas estos vestidos serán de circunstancia para asistir á las misas de boda.

Y á propósito de esto, diré algunas palabras acerca de los trajes de novia. Para éstos se lleva todavía el brocado y el terciopelo; pero los sustituirá el raso, así como el faille mezclado de encaje y las bonitas telas de listas de moaré, estilo Luis XVI. La hechura más elegante en su conjunto es la de cola manto de corte, con la falda ondeada de gasa ó de tul, ó drapada de encaje, y los delanteros-oringote continuación del corpiño, que se abre sobre un chaleco, un plastrón ó una camisola en armonía con los cogidos de la falda.

Los ramitos que lo adornan son cada vez más pequeños, y contienen más capullos que flores de azahar. El penacho del tocado es también más ligero y poco voluminoso.

Por fin se ha estrenado en el teatro de la Opera la tantas veces anunciada *Dama de Monsoreau*, cuyo éxito no ha sido en demasía satisfactorio para el autor de la partitura M. Salvyre. Verdad es que el concepto formado en una primera audición suele modificarse ventajosamente en las sucesivas, y probablemente sucederá así con dicha ópera, puesto que está escrita con verdadero conocimiento musical; mas por lo pronto el público no ha quedado enteramente satisfecho, y los juicios críticos de la prensa son bastante contradictorios. Lo que sí ha merecido unánime aplauso es su aparato escénico, lujoso, variado y dirigido con la más perfecta inteligencia escénica, y hasta tal punto concurren estas circunstancias en la nueva ópera, que no ha podido menos de admirar á los parisienses, tan acostumbrados ya al fausto y al esplendor en el modo de presentar las obras teatrales. Esto contribuirá sin duda á que la *Dama de Monsoreau* alcance un buen número de representaciones, resarcido así á los empresarios Ritt y Gailhard de los cuantiosos gastos que han hecho para darla al público.

Más lisonjero ha sido, en cuanto á la parte literaria, el resultado de la comedia en tres actos de E. Meilhac, titulada:

*Decoré*, estrenada en el teatro de Variedades, á cuyo resultado ha contribuido por una parte la sostenida gracia de sus chistes y por otra la oportunidad de su asunto, por tratarse en él de la facilidad con que se conceden ciertas condecoraciones, si bien no contiene alusión alguna al célebre proceso que tanto está llamando todavía la atención y que no lleva trazas de terminar tan pronto. De todos modos, *Decoré* ha sido un nuevo triunfo para su ingenioso autor y probablemente una mina para la empresa de Variedades.

Otra mina, y ai parecer inagotable, es el ya famoso *Abbé Constantin*, que ha llegado á su centésima representación sin que mengüe el entusiasmo del público. Estas cien representaciones han valido ya 500,000 francos al afortunado empresario del Gimnasio y puede asegurarse que aun le valdrá por lo menos otros tantos.

\* \*

En las butacas de un teatro.

Un caballero se dirige á un espectador sentado delante de él y le dice:

—¿Me haría V. el obsequio de decir á su esposa que se quite el sombrero, pues me está tapando enteramente la escena?

—Dígaselo V. mismo, porque yo... no me atrevo.

ANARDA

## ECOS DE MADRID

Eclipse de luna. — Opiniones diversas. — Lo que han perdido ciertas cosas de encanto. — Un teatro menos. — Glorias pasadas. — Ya no volverá. — El pésame. — Una velada en el Ateneo. — Los versos de Zorrilla. — Mi última brega. — Los Amantes de Teruel. — Misterios del alma son. — Los duros nuevos. — Un centenario frustrado. — Contrastes. — La nueva temporada en el teatro Ventura. — Fiestas en puerta. — El baile de máscaras de la Sociedad de Escritores y Artistas.

La luna, esa *pálida amiga de los amantes* que lallamó el poeta, tiene sus veleidades, que aunque involuntarias justifican de trecho en trecho la condición de mujer que los astrónomos de acuerdo con pasadas teogonías la han adjudicado.

Pocas noches há, después de mostrársenos en todo el apogeo de su belleza comenzó á ocultársenos con la coquetería de una hermosa de las de aquí abajo y en pocas horas desapareció de la vista de los mortales, no quedando otra seña de su rostro pálido y mo-fletudo más que una especie de farol á la veneciana acabado de apagar, ó una masa de candente hierro próxima á apagarse.

—¿Se ha puesto una careta?— preguntaba uno de esos estudiantes que no dan muestra de que son tales hasta que en las proximidades de Carnestolendas nos desgarran los oídos con los inarmónicos gemidos arrancados al mal templado violín.

—¡Qué fea está!— añadía otro de esos seres para quienes la belleza absoluta es un mito y que encuentran defectos en la Venus de Milo porque no le ocurrió al inmortal escultor ponerla *polisón*.

Desgraciado, no se paraba á considerar que aquella sombra que oscurecía el argentado disco de la luna era la nuestra.

¡Cuántas veces sucede en el mundo lo mismo!

Lo que execramos como fealdades en el prójimo suelen ser reflejo y proyección de nuestras propias debilidades y defectos.

Sin embargo fuerza es convenir en que los eclipses no tienen para nosotros interés alguno. La ciencia calculándolos con una precisión desoladora les ha despojados de la poesía de la sorpresa.

Los salvajes son más felices que nosotros. Para ellos la desaparición total ó parcial de un astro es símbolo de temibles males ó de risueñas esperanzas.

Nosotros todo lo imprevisto lo tenemos que dejar á los progresos de esa ciencia que profesa el doctor Das ó á los milagros operados por el bombo en la lotería por irradiación.

Después de todo, es la misma cosa.

La humanidad civilizada y sin civilizar se pasa la vida creyendo en lo desconocido y jugándose su última peseta al primer juego de azar que se le presenta, con el único consuelo de que con ella ha comprado algunas horas de esperanza.

\* \*

¡Qué lástima me daba! Al ver derrumbar aquellas viejas y agrietadas paredes, al ver á las llamas hacer presa en aquellas apiñadas filas de butacas descoloridas y aun en algunas partes desgarradas por el uso,

sentía el mismo dolor que sentiría un creyente del Islam al ver derruidos y calcinados los muros de la Kaaba, aunque ya de ellos hubiesen lanzado manos profanas el culto de Mahoma y hubieran aventado las cenizas del profeta.

Porque el teatro de Variedades, que ya sabrán mis lectores que ha perecido como pereció la biblioteca de Alejandría, esto es consumido por el incendio, aunque modesto y ya caduco, había encerrado en más de una ocasión el fuego sagrado del arte que cultivaron Lope y Tirso en lo antiguo, Ventura de la Vega y Bretón en lo moderno.

Sin ser, Dios sea por ello loado, todavía viejo, recuerdo con un placer que arranca á mis ojos amargas lágrimas, haber oído desde esas mismas butacas de que hablaba antes, la dulce y pastosa voz de Romea. Por aquel que fué escenario y hoy es informe montón de ruinas ví cruzar más de una vez á Joaquín Arjona y á Perico Delgado, ví salir á Eguilaz á recoger los lauros de su *Cruz del Matrimonio*, y aplaudí á Carolina Civielli, abandonar la lengua del Dante y de Petrarca, para continuar las glorias de Rita Luna y Matilde Díez.

¡Cuántas glorias artísticas han pasado por aquel teatro!

Al verle arder me figuraba el dolor que sentiría Pepe Vallés, el último que en el modesto coliseo ha luchado á brazo partido por mantener el decoro y los fueros de su arte, por desdicha harto decaído hoy.

El inteligente actor había salido de allí recientemente arrollado por las hordas invasoras; pero como todo el que se ve lanzado de su hogar, soñaba en la más ó menos próxima reconquista.

Por desdicha, cuando ésta venga (que sabe Dios cómo y cuándo será) ya no encontrará el que fué principal campo de su decorosa vida artística.

El viento se ha llevado convertidas en cenizas las paredes del escenario en que alcanzó no pocos éxitos y lo que es peor, otros aires han apartado de su lado á los que compartieron en él venturas y desdichas.

A él y á nadie más que á él envió desde estas cuartillas el pésame por la muerte violenta de Variedades. De los supervivientes, es el único que tiene derecho á llevarle luto.

\* \*

Recuerdos y nada más que recuerdos me salen al paso.

El viernes último hubo velada en el Ateneo. El eminente Zorrilla subió á la tribuna y leyó varias poesías del libro que en su retiro de Valladolid ha terminado con el título de *Mi última brega*.

En esta última brega, el escepticismo de la época ha transfigurado la musa soñadora y legendaria del autor de los *Cuentos de un loco*. Su frente está coronada de canas y no late en su corazón aquel fuego romántico que animó sus creaciones más hermosas.

El poeta tierno, fantástico y descriptivo, se ha tornado burlón, desconfiado y un sí es no es positivista. Sin embargo, tal vez á su pesar, aunque su pensamiento corresponde á otras dicciones, su imaginación que en vano trata de amortiguar los años rebosa abundante y rica recordando los días de *Margarita la tornera* y *A buen juez mejor testigo*.

Excuso decir á ustedes que su triunfo fué colosal. Las cadencias armónicas que sabe arrancar de su lira son un secreto que morirá con él.

Será un resabio que me dejó la educación literaria que recibí. Pero después de oír versos de Zorrilla, del Duque de Rivas, de García Gutiérrez y de algunos pocos más, todo lo posterior al siglo XVII me parece malo.

\* \*

Parece un cuento de hadas lo que al maestro Bretón sucede, y ahora se viene descubriendo por qué desde algún tiempo á esta parte la prensa, que es la más curiosa comadre del mundo, ha dado en tirar de la manta y dejar al descubierto lo que allá en la plaza de Oriente ocurre con la ópera de tan insigne maestro.

Y cuento de hadas decimos, no sólo porque tenga ribetes de inverosimilitud, sino porque hay en él una solución final ó mejor dicho una porción de soluciones que no permiten se llegue al final, harto pareci-

das á las que hemos oído referir de niños de labios de nuestra nodriza.

Pues señor, que el maestro Bretón es como el príncipe Amable de la infantil leyenda. Llegó con la partitura de su ópera *Los Amantes de Teruel* y el jurado encargado de juzgarla sin duda se ha propuesto que para obtener el permiso lleve á cabo los siete trabajos de Hércules.

En dimes y diretes se pasa la benemérita reunión. Parece por un lado que dice que la obra tiene condiciones de representarse y por otro la empresa se hace la sueca.

¿Tiene ésta ó no el deber, según contrato, de estrenar una ópera española?

Pues si es así y la obra según el jurado debe hacerse, ¿por qué no se hace?

*Misterios del alma* son, dijo Moreto, y eso que el ilustrate no tuvo tiempo, por morir unos siglos antes, de enterarse de la cuestión.

Si viviera hoy, tal vez dijera otra cosa.

\* \*

Han empezado á circular duros que llevan la fecha del corriente año y el busto de Alfonso XIII.

Pero lo que sorprende es que casi simultáneamente que los buenos han aparecido falsos que tienen las mismas señales que los auténticos.

La prodigiosa facilidad con que los falsificadores han imitado las piezas de cinco pesetas ha dejado á todo el mundo atónito.

Y sin embargo ha traído sus ventajas. El ansia de lo nuevo hacía que todo el que tenía la suerte de poseer veinte reales quisiera obtener con ellos la efigie del niño-rey, y los demás duros sufrían un considerable retraso de circulación.

Con la falsificación la curiosidad se ha visto un tanto atajada.

Ahora sí que podemos decir no hay mal que por bien no venga.

\* \*

Don Álvaro de Bazán, aquel ilustre primer marqués de Santa Cruz, que compartió con D. Juan de Austria los lauros de Lepanto, se ha quedado al fin sin centenario.

Todos los preparativos estaban hechos y sin embargo se ha tropezado con una postrera dificultad. El gobierno se ha negado á tributarle los honores de capitán general muerto en campaña.

En cambio siempre que muere un obispo se le concede tal preeminencia sin que para ello se encuentre oposición alguna.

En vista de ello yo propondría otra reforma. A don Álvaro de Bazán deben tributársele honores de obispo fallecido en misa mayor.

La cosa así hubiera resultado lo mismo y hubiera tenido cierta lógica.

\* \*

La Duquesa de la Torre ha inaugurado la temporada cómica en su lindo teatro del hotel de la calle de Villanueva.

*La Casa de campo* y *No matéis al alcalde* fueron las dos primeras obras, que según los carteles tirados en elegante raso color de oro viejo debían representar los verdaderos artistas que allí actúan y una y otra comedia fueron un nuevo triunfo para las señoras Luque Moreno, Paz Pinazo, Marquesa de Castellón y Sanchis, Crocke, Díaz de Mendoza y Larroder.

Después de un entreacto, que aprovecharon los invitados para visitar el buffet, elegantemente servido, se sentó al piano el maestro Taboada, ejecutó algunos compases de espera y á seguida se alzó de nuevo el telón para la representación de la zarzuela titulada *Música clásica*.

Había gran curiosidad por ver esta obra en la que debutaba una de nuestras *professional beauties*, Jenny Gallostra, y en verdad que dejó bien sentada la fama de que venía precedida.

Como cantante diremos tan sólo que se le hicieron repetir entre ruidosos aplausos todos los números de música. Como actriz demostró una gracia y una naturalidad incomparables.

Todas las actrices fueron obsequiadas con preciosos ramos de flores.

\* \*

Dícese que S. A. R. la Infanta doña Isabel ha anunciado que asistirá al último baile con que obsequiarán á la sociedad madrileña los Duques de Rivas, así como al que darán los de Fernán-Núñez y que parece se ha fijado para el lunes de carnaval.

\* \*

Y á propósito de bailes. No cabe duda que los de máscaras decaen.

A pesar de ser el excepcional, el único por que la sociedad del buen tono marca alguna predilección, el de la Sociedad de Escritores y Artistas, este año se ha notado menos animado que los anteriores.

Esto no obstante hubo momentos en que la espaciosa sala del Real estuvo brillante.

Peró estos bailes van teniendo algo de los destellos de una luz próxima á apagarse.

Por este camino dentro de algunos años de los bailes de máscara sólo quedará el recuerdo.

SIEBEL

## PIENSA MAL...

(Continuación)

— En este caso, bien me será permitido hacer pruebas en contrario, oponer á un documento otro documento, á una carta otra carta...

— ¡No te comprendo!...

— Es fácil, porque estás ciega. Tú condenas á Enrique por una carta que de él recibiste; yo le absuelvo, hago más, le glorifico, por otra carta que de él acabo de recibir.

— ¡Una carta de Enrique! — exclamó Clara, sin poder enfrenar su emoción.

— Precisamente. Toma, lee y después juzga con conocimiento de causa.

Isabel entregó un escrito á su hermana: ésta lo devoró con la vista, y á medida que iba adelantando en la lectura, cambiaba súbitamente el color de su rostro y la expresión de su semblante. Cuando llegó al final de la carta, fué de ver claramente cómo de nuevo la leía, siempre con emoción creciente; hasta tanto que trémula, vacilante, desprendiósela el escrito de las manos y ella misma hubo de dejarse caer en una butaca, para no dar con su cuerpo en el duro suelo. Isabel la contemplaba con aire de compasión y de triunfo.

¿Qué decía esta carta que de tal suerte trastornaba á Clara?

Veámoslo.

## IX

« Mi querida prima Isabel: dicto esta carta; no la escribo: voy á decirte por qué, y estas explicaciones sincerarán, así lo espero, mi anterior conducta, que os habrá parecido bien poco correcta. Sabe Dios hasta qué punto esta misma incorrección me ha hecho sufrir. De tres meses á esta parte, la oftalmía de que he venido padeciendo se ha acentuado de una manera grave, gravísima. Nada quise decir en un principio; eran tan horribles los pronósticos de la ciencia, que quise hacerme, aun á mí propio, la ilusión de que la ciencia podía equivocarse. El mal, á todo esto, agravándose... ¡Ah! vosotras no podéis comprender hasta qué punto se desespera el hombre para cuyos ojos la luz se extingue, más, siempre más, todos los días... Clara me dirigía cargos merecidos por mi laconismo... La pobre no sabía á costa de cuántos sufrimientos podía yo trazar algunas pocas líneas: cada palabra escrita llevaba á mis desfigurados ojos una lágrima que acababa de abrasarlos. Y luego, buscar en la sombra las frases, perderse éstas en la imaginación preocupada, buscar un modo de coordinar ideas y las ideas retroceder siempre bajo la presión de un pensamiento aterrador y permanente!... Imposible, imposible explicaros mi martirio.

» A pesar de todo, á pesar de que sus reconvenciones me desgarraban el corazón, tuve fuerzas suficientes para confirmarme en la voluntad de ahorrarla una parte de la pena que yo sentía. No sé si Clara comprenderá este sacrificio: de mí digo que me sentía morir haciéndolo. Llegó un día, ¡día horrible! en que su correspondencia revelaba hartó claramente hasta

qué punto se infiltraba en su corazón la idea de mi desamor. El daño que me causó esta carta fué tan intenso que por un instante estuve á punto de revelárselo todo. ¡Que vergüenza!... ¡Un hombre que dice amar á una mujer y que apenas tiene el valor suficiente para enterarse de que su sacrificio no ha sido bien comprendido!... Hice un esfuerzo sobrehumano é insistí en mi propósito.

» Pero aquella situación era demasiado violenta para ser prolongada. Afortunadamente, un amigo mío, joven médico recién llegado de París, me dijo en aquel apurado trance: — Solamente sé de un hombre que puede sacarte de este empeño; ese hombre se llama Galozowski y habita en la capital de Francia.

» Instantáneamente formé mi resolución; ir en busca del célebre oculista; consultarle como los antiguos consultaban al destino, y si su opinión respecto de mi enfermedad confirmaba la de los facultativos de la corte, aceptar todas las consecuencias de mi desgracia. Yo no podía, no debía unir la existencia de mi idolatrada Clara á la existencia de un desgraciado; yo no podía, no debía sumirla en las tinieblas de que me veía rodeado. Podría Clara suponerme perjuro de pronto; pero la triste realidad la obligaría á hacerme justicia más ó menos tarde; y á todo evento el dolor tomaría á su cargo la grata empresa de poner término á mi desdicha.

» Entonces fué cuando escribí á Clara la carta en que la participaba la necesidad que tenía de trasladarme á París, aunque ocultándola, como no podía menos, el verdadero objeto de mi viaje. Y vine, con efecto, á París, y en París me encuentro todavía; pero ¡cuán otro de cuando me puse en camino!... El célebre doctor me ha reconocido, me ha prescrito un tratamiento como preparativo de la operación que ha de hacerme y dice que responde de mi curación. Personas respetables me aseguran que cuando el eminente profesor suelta tales prendas, está completamente seguro del éxito.

» Lo único que de mí exige, cuando llegue el momento supremo, es que tenga mucha serenidad y mucha tranquilidad de espíritu. En cuanto á lo primero estoy completamente confiado en mí mismo; respecto de lo segundo me sentía ahogar por mi secreto y he querido revelártelo con todos los detalles, para que me digas si debo ó no ponerme en manos del doctor. — ¿Te mueve á risa mi pregunta? Pues oye y verás hasta qué punto me interesa la contestes. Si me dices — ¡adelante! — confiaré al médico mis ojos lo mismo que le confiaría mi cabeza. Si, por el contrario, me dices; — ¡detente! — dejaré que mi vista se pierda para siempre. ¿Qué me importa á mí la vista si no puedo mirarme en los ojos de Clara?

» Comprendo que no puedes ocultar esta carta á tu hermana. Sin embargo, te ruego la comuniques estas noticias con toda precaución. En cuanto de mí ha dependido he procurado evitarla toda suerte de disgusto; haz tú lo propio á fin de ahorrarla la menor pena, si es que mi estado puede cansársela. Nunca sea yo causa de lo menor tristeza para Clara, puesto que nunca ha sido ella, para mí, sino motivo de felicidad y ocasión de gratitud.»

Tal era la carta de Enrique, y en verdad que su contenido explicaba de una manera bastante la impresión que en Clara había producido. ¡También ella, al igual de su primo, había estado ciega! Pero la ceguera de Enrique era obra de Dios, y la de la joven era hija de su carácter impetuoso é impresionable. Uno y otro estaban á punto de sentir los efectos de la luz; mas para uno y otro estos efectos podían haber llegado demasiado tarde. Clara se sentía anonadada: habíase formado la idea de un amante excepcional; la Providencia se lo tenía condescendido y ella había puesto de su parte todo lo menester para destruir el ideal de sus ensueños... ¡Era un verdadero sarcasmo del destino!...

Cuando Isabel juzgó que su hermana se hallaba saturada, digámoslo así, de la carta de Enrique, se limitó á decir:

— Y bien...

Hay preguntas, al parecer inocentes, que están impregnadas de veneno: la de Isabel produjo en Clara una verdadera explosión.

— Y bien... ¿Esto me dices? Pues mi contestación será muy sencilla: una vez más la explicación ha llegado fuera de tiempo. La carta de Enrique está escri-

ta antes de recibir la mía: podrá ésta haberse retrasado; pero es indudable que á estas horas nuestro rompimiento se ha efectuado. Me dirás que he sido una atolondrada; es muy cierto: me dirás que no debe cañonearse el templo de nuestra felicidad porque se nos ocurra que en él se ha prendido fuego; también es cierto. Pero todo esto, ¿podrá evitar que lo hecho haya sido hecho? ¿podrá evitar que la piedra lanzada al aire, caiga en la tierra?... ¿A quién culpar por ello? A mí sola: yo he destruído mi felicidad... No me complacezcas, porque no soy digna de ello.

Y Clara, no pudiendo contener la explosión de su dolor y como si tuviera vergüenza de sí misma, cubrióse el rostro con las manos, por entre cuyos hermosos dedos corrían sus ardientes lágrimas.

## X

Reinó en la estancia un profundo silencio.

Isabel, al cabo de algunos momentos, se permitió tocar en el hombro á su hermana, que se estremeció cual si la hubieran aplicado un ascua.

— Clara, — dijo la hermana mayor, — es evidente que amas á Enrique...

— Cuando así fuera...

— Cuando así fuera, ¿por qué no tener fe? ¿Es el amor puro que sientes por tu prometido, una pasión de tan mal género que no pueda confesarse á la luz del día?

La enamorada joven no dió respuesta alguna; pero quedóse contemplando á su hermana en ademán de súplica, para que pusiera término á un interrogatorio que la molestaba horriblemente.

— Confíesalo, — continuó Isabel implacable, — confiesa que aun amas á Enrique...

— Enhorabuena; lo confieso; — contestó Clara.

Y bajó la cabeza ruborizada, como la virgen que por primera vez abre su pecho al preferido de su corazón.

La hermana mayor prorrumpió en un grito de alegría y exclamó:

— Entonces, ¡bendita sea mi falta! Gracias á ella nos hemos salvado.

(Continuará)

## PENSAMIENTOS

La mujer que evita el hombre, es precisamente aquella que debería buscar.

— El arrepentimiento es un nuevo bautismo.

— Toda mujer obligada á recordar á un hombre sus deberes, concluye por evitar el cumplimiento de los suyos.

— La disposición á la constancia en los afectos, es natural á un hombre de bien.

— El amor propio es en el amor lo que el interés personal en la amistad.

— Más fácil que el guardar un secreto es olvidarlo.

— Los sufrimientos son fes de vida.

— Hay desgracias tan grandes que ocasionan á quien las sufre verdadero orgullo.

— La imaginación de muchas mujeres es una arena móvil en que todo se imprime ó borra fácilmente.

— El amor y la prudencia no pueden ir juntos.

— El olvido es mucho más fácil que el perdón.

— Para aborrecer es preciso haber amado antes.

— La alegría es una mueca; la felicidad una sonrisa.

— El recuerdo es la esperanza del pasado.

— La lisonja pierde más mujeres que el amor.

— Quien dice recuerdo, dice tristeza.

## RECETAS UTILES

## PARA LIMPIAR LOS OBJETOS DE HOJALATA

Se tamiza cierta cantidad de ceniza, y se la mezcla con aceite hasta formar una pasta que se extiende sobre el objeto que se quiere limpiar; en seguida se frota este objeto primero con un trapo viejo de lienzo y luego con uno de lana.

## PARA LIMPIAR LA FRANELA

Para evitar que las prendas de franela se pongan amarillas sin apelar al azufre para ello, es preciso usar, en vez de jabón, una cola muy clara preparada de este modo: dos cucharadas de harina desleída y cocida en dos litros de agua.

## PASATIEMPOS

## SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 107

## ROMPECABEZAS HISTORICO

SATURNO — URANIA — MERCURIO — MINERVA — PROSERPINA — NEPTUNO.

*Semblanza histórica.* — Penthesilea, reina de las amazonas. *Charada.* — Pomona.

## EL MUNDO

## ANTES DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE

## ORIGEN DEL HOMBRE



Problemas y maravillas de la Naturaleza ó formación del Universo.

Historias populares de la creación y transformaciones del globo.

Obras escritas por L. Figuiet y W. F. A. Zimmermann.

Esta interesante obra está dividida en dos abultados tomos profusamente ilustrados, comprendiendo el estudio y descripción de la Epoca primitiva.

— Epoca de transición. — Las plantas del mundo primitivo. — Epoca secundaria. — Epoca terciaria. — Epoca cuaternaria. — Diluvio de Europa. — Período glacial. — Las fuerzas plutónicas. — Las fuerzas volcánicas. — Los temblores de tierra. — Los minerales. — Relieves del Globo.

— Las aguas dulces. — Los mares. — Los montes polares. — *Segunda parte.* — Origen del hombre. — Edad de piedra. — Edad de bronce. — Edad de hierro. — Las razas humanas. — supersticiones. — Lenguaje, etc., etc. — Se reparte por cuadernos semanales.



EDICIÓN LUJOSAMENTE  
ILUSTRADA

La nueva edición de la Historia de España por D. Modesto Lafuente, continuada hasta nuestros días por D. Juan Valera, con la colaboración de D. Andrés Borrego y D. Antonio Pirala, consta de seis tomos gran folio, divididos en cuadernos á 6 reales uno, que puede adquirirlas el suscriptor semanalmente.

La ilustración de esta obra contiene más de 6,000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección *numismática española*; magníficos cromos representando copias de códices y otras curiosidades históricas existentes en las Bibliotecas, Museos y Archivos de Madrid, Simancas, Escorial, Toledo, Sevilla, Tarragona, Gerona, etc., etc.; autógrafos reproducidos por medio de la fotografía; retratos rigurosamente auténticos de los monarcas españoles, y otras preciosidades reunidas bajo la dirección artística de D. Tomás Padró.

## LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

SAVONAROLA - LUTERO - CALVINO Y SAN IGNACIO DE LOYOLA  
POR D. EMILIO CASTELAR

## ELICIÓN ILUSTRADA

con láminas en colores y grabados en acero

Cuantos conocen los medios de resucitar la historia que el señor Castelar emplea, comprenderán cuánto se presta á su pluma esta época en que los concilios de Basilea y de Constanza condensan las grandes aspiraciones revolucionarias; en que las academias de Florencia evocan la antigüedad; que Vasco de Gama resucita la tierra de lo pasado donde han nacido los dioses y Colón descubre la tierra de lo porvenir á donde van á desaguar las ideas. Ya puede suponerse cómo el pensamiento y el estilo del señor Castelar se habrán juntado para reconstruir en una obra de grande extensión y de suma importancia estos tiempos creadores. — Se reparte por cuadernos semanales.



## OBRAS EN CURSO DE PUBLICACION

## NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

## ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. — Las voces anticuadas y los neologismos. — Las etimologías. — Los términos de Ciencias, Artes y Oficios. — Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. — Y la pronunciación figurada. Se reparte por cuadernos de 80 páginas al reducido precio de cuatro reales uno.

## HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE D. LUIS DOMENECH

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo. — *Ornamentación*, 2 ts. mos. — *Escultura y Gléptica*, 1 tomo. — *Pintura y grabado*, 1 tomo. — *Cerámica*, 1 tomo. — *Historia del traje, armas y mobiliario, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTTENROTH*, 2 tomos. Se reparte por cuadernos semanales al precio de 6 reales.

## DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO

## HISPANO-AMERICANO

EDICIÓN PROFUSAMENTE ILUSTRADA

con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas; monedas y medallas de todos los tiempos, etc., etc., etc.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

BARCELONA. — IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS,  
patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

**REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL**

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios:  
**EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes**

**SUMARIO**

**TEXTO.** — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Revista de París. — Ecos de Madrid. — Piensa mal... (conclusión). — Perdonar nos manda Dios. — Pensamientos. — Recetas útiles. — Pasatiempos.

**GRABADOS.** — 1. Traje de visita. — 2. Traje de recepción. — 3. Capucha de criatura. — 4 y 5. Detalles de la labor de esta capucha. — 6. Cenefa á punto ruso. — 7. Ramo sorpresa cerrado. — 8. Ramo sorpresa abierto. — 9. Puntilla de ganchito. — 10 y 11. Canesú y estrella de ganchito. — 12. Traje de boda. — 13. Capota de tul rosa. — 14. Capota de paja castaña. — 15 y 16. Trajes de visita y recepción del figurín iluminado, vistos por detrás. — 17 á 19. Trajes de niñas. — 20. Traje de paseo. — 21. Traje de casa. — A 22. Bata Mirella. — 23. Bata-blusa. — B 24. Corpiño Alberta. — C 25. Manteleta Emelina. — 26. Confección de primavera.

**HOJA DE PATRONES n.º 109.** — Bata Mirella. — Corpiño Alberta. — Visita-manteleta Emelina.

**HOJA DE DIBUJOS n.º 109.** — Veintiocho dibujos variados.

**FIGURÍN ILUMINADO.** — Trajes de visita y de recepción.

**EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS**

1. — HOJA DE PATRONES NÚMERO 109. — Bata Mirella (grabado A 22 en el texto); Corpiño Alberta (grabado B 24 en el texto); Visita-manteleta Emelina (grabado C 25 en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. — HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 109. — Veintiocho dibujos variados. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. — FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de visita y de recepción.

**Primer traje.** — Falda cubierta, á modo de delantal, de hojas recortadas de tafetán gris. Los costados, visibles entre los pliegues del

redingote, son de bordado de plata sobre fondo gris. Redingote de faldones y chaqueta de paño gris. Chaleco bordado de plata sobre fondo gris, guarnecido de solapas de tafetán del mismo color, de cuyo tafetán son también las hojas recortadas del peto. Sombrero de fieltro gris adornado de un lazo arrugado de siciliana gris y de plumas de color de rosa.

**Segundo traje.** — Vestido verde musgo. Falda de terciopelo de este color, ricamente adornada en el borde con bordados oro y rojo. Túnica drapeada de siciliana verde musgo. El costado izquierdo del corpiño es de terciopelo con canesú bordado de oro y rojo; el derecho es de siciliana drapeada, y este drapeado se recoge debajo del cinturón. Este tiene caídas que llegan hasta el borde de la falda, son adecuadas á los bordados del vestido y terminan en ricos flecos. Las mangas son de terciopelo con jockeys drapeados de siciliana, y las vueltas bordadas.

Los grabados números 15 y 16 intercalados en el texto representan estos dos trajes vistos por detrás.

**DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS**

1. — **TRAJE DE VISITA.** — La falda plegada es de piel de seda color de caoba; el pliegue del centro pasa por encima de una túnica de seda brochada de color beige, sobre la que caen unas draperías de encaje de color de hilo crudo. Corpiño de piel de seda color de caoba, guarnecido de una solapa y bocamangas de encaje y lazos de raso del color del corpiño. Camiseta adecuada á la túnica; unos lazos de raso color de caoba adornan el pliegue del delantero y la túnica. Sombrero de fieltro color de caoba, adornado de raso del mismo color y plumas beige.

2. — **TRAJE DE RECEPCIÓN.** — Falda de bengalina escocesa sobre fondo azul luna. Túnica de bengalina lisa azul luna, montada por delante en forma de delantal plegado, abierta por los lados y drapeada sencillamente por detrás. Corpiño de bengalina escocesa; solapas de bengalina lisa; haldeta plegada azul luna liso. Chaleco y bocamangas de felpa de color nacarado. Alamares multicolores, adecuados á la bengalina escocesa. Cuello de niño, plegado, de bengalina lisa.

3. — **CAPUCHA PARA CRIATURA DE UNAÑO.** — Este precioso modelo se hace á mallas dobles con lana de cinco cabos, blanca ó azul. Para darle la forma de la cabeza, se empieza por un punto, y cuando se tiene un cuadro de 20 puntos, se rodean las



1.—Traje de visita

2.—Traje de recepción

esquinas cogiendo 2 puntos juntos; en seguida se hace la esclavina, empezando siempre por 1 punto y creciendo 2 al principio y al fin de cada vuelta. Cuando la esclavina es bastante grande se une á la capucha; la cinta que pasa por la unión de ambas prendas es la que, al apretarla, les da la hechura; y alrededor se le hace una puntilla.

Los grabados de los números 4 y 5 indican la labor de esta capucha. El fondo se hace á mallas dobles, con lana de 5 cabos ó seda argelina y un molde de un grueso regular.

La puntilla se ejecuta cuando se ha terminado la labor; se hacen seis puntos en la misma malla, en la primera vuelta, y luego se continúa la labor siguiendo las indicaciones del dibujo.

6. - CENEFA BORDADA Á PUNTO RUSO, para mantelerías de té, de refrescos, etc. - También sirve para respaldos de sillones, tapetitos, haciendo este mismo dibujo sobre felpa, paño, terciopelo ó estameña.

7 y 8. - RAMO-SORPRESA, compuesto de rosas y lilas, y atado con cintas de piquillos. El grabado n.º 7 representa el ramo cerrado; y el número 8 lo representa abierto, viéndose en él un estuche forrado de raso que contiene una joya. Es una elegante y delicada manera de ofrecer un objeto precioso, á una novia, una madrina, una doncella de honor, etc.

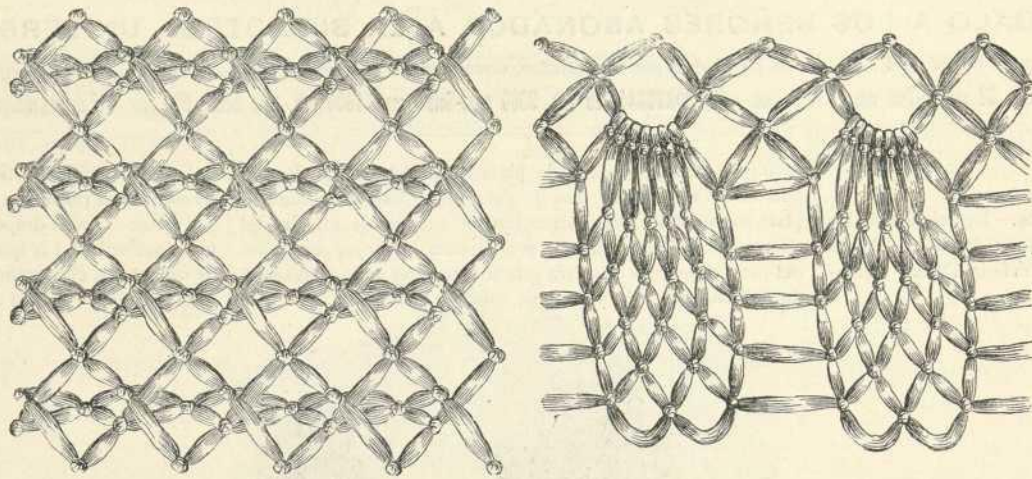
9 y 11. - CAMISA DE DÍA, abierta en forma de corazón y adornada con un canesú de ganchito. Este canesú forma corazón por delante; el descote es cuadrado, como se puede ver fácilmente, dado el modo de estar colocadas las mangas en el grabado. Las estrellas que sirven para hacer el delantero van disminuyendo para formar el biés de cada lado, y las de las mangas se colocan de modo que la mitad de ellas esté hacia arriba para formar el hombro y la otra mitad hacia abajo para la sisa. La puntilla se hace dando vueltas alrededor de la labor y menguando en las cuatro puntas para poder formar el cuadro bien. - Los grabados números 9 y 10 representan la estrella y la puntilla del canesú de tamaño natural.

12. - TRAJE DE BODA (hechura Imperio), de raso blanco. Falda y cola guarnecidas de un bordado de seda y perlas. Prendido de flores de azahar en la cabeza, recogiendo el velo.

13. - CAPOTA DE TUL COLOR DE ROSA muy pálido, guarnecida de plumas de pavo real y un bonito bullón



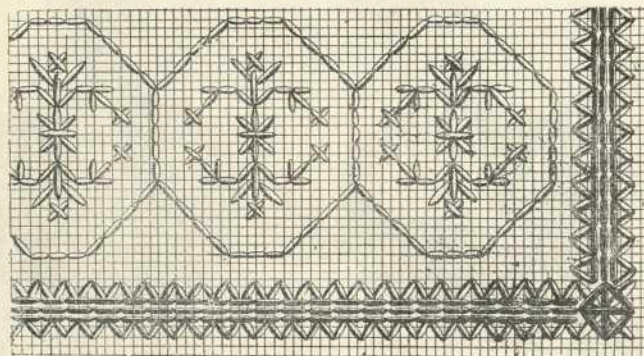
3.-Capucha de criatura



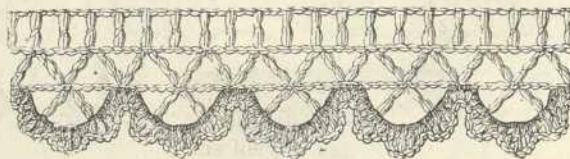
4 y 5.-Detalles de la labor de la capucha



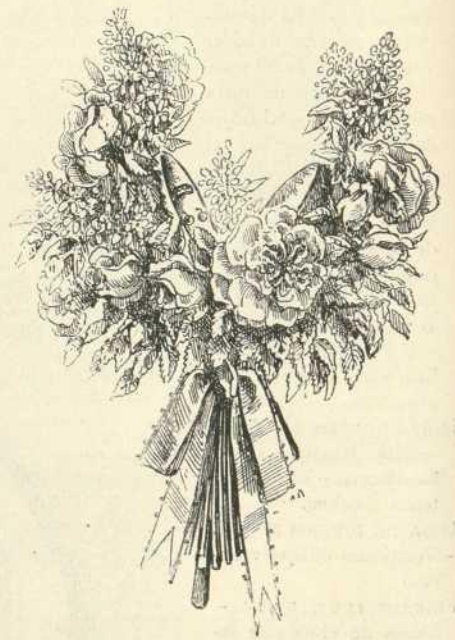
7.-Ramo sorpresa cerrado



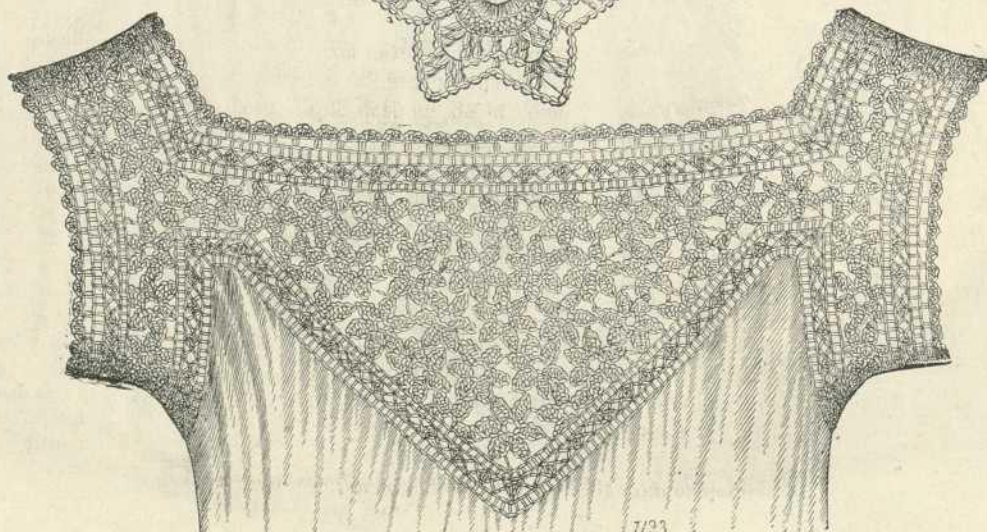
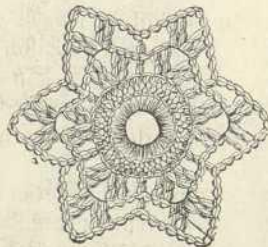
6.-Cenefa á punto ruso



9.-Puntilla de ganchito



8.-Ramo sorpresa abierto



10 y 11.-Canesú y estrella de ganchito

de tul rosa, en el cual está prendido un lazo de galón de oro. El ala está rodeada de plumas de pavo real.

14. - SOMBRERO DE PAJA COLOR DE CASTAÑA guarnecido de conchas de cintas encarnadas y plumas de color mástic cayendo sobre el delantero á modo de penacho. Las alas están levantadas por detrás, y ribeteadas de terciopelo color de castaña.

15 y 16. - TRAJES DE VISITA Y DE RECEPCIÓN, del figurín iluminado, vistos por detrás.

17. - NIÑA DE 6 AÑOS. - Falda de encaje de terciopelo granate, sobre viso. Haldetas y corpiño de faille gris; las haldetas están bordadas. Plastrón y tirantes de terciopelo color de granate. Cinturón, cuello y bocamangas de este mismo terciopelo. Un encaje de color de hilo crudo forma el chaleco. Medias de seda granate y gris.

18. - NIÑA DE 8 AÑOS. - Falda de

lana escocesa. Blusa Rusa y mangas de muselina de lana de color crema. La parte inferior de esta blusa está plegada y ajustada á la cintura con un cinturón de faille gris, cerrada con alamares de acero. Medias de color encarnado oscuro.

19. - VESTIDO PARA NIÑA PEQUEÑA, de terciopelo azul bordado en la parte inferior de la falda, en el canesú y en las bocamangas, de seda color de plata. Cinturón atado de surah color de plata.

20. - TRAJE DE PASEO. Falda de paño de fantasía gris ratón, bordado con trencillas de dos tonos. Polonesa de casimir gris elegantemente drapeada y sujeta con una rica aplicación de pasamanería. El delantero está abierto en punta, sobre un plastrón bordado de trencillas y adornado de dos draperías rectas, de siciliana gris, estrechándose al llegar á la cintura. Bocamangas y hombreras de bordados de trencillas. Capota de siciliana gris, adornada con un pájaro y conchas de raso colocadas en forma de penacho.

21. - TRAJE DE CASA, de tela de fantasía de lana y seda, de color beige y nutria. La túnica, drapeada, se abre por los lados sobre una falda de felpa color de nutria. La abertura de los faldones está guarnecida de botones de pasamanería. Corpiño á pliegues detenidos por un plastrón de felpa color de nutria. Las bocamangas son de esta misma felpa.

A 22. - BATA MIRELLA, hechura princesa, de casimir con rayas brochadas. El delantero se abre sobre un plastrón de muselina de lana blanca; unas largas solapas de faille blanco orlan el delantero. Cordones trenzados forman el cinturón; mangas de religiosa con vueltas de faille blanco; cuello recto de este mismo faille.

23. - BATA, de cachemira de la India, de color de granate. Todo el delantero está plegado, formando blusa; la espalda es lisa y á pliegues de redingote. Un biés de faille granate adorna el delantero, en el que se hacen los ojales. Cuello y bocamangas de terciopelo granate. Cordones de seda también granate. Para hacer esta bata se necesitan 8 metros de cachemira.

B 24. - CORPIÑO ALBERTA, de paño azul marino. Los delanteros llevan presillas cruzadas; estas presillas, así como las haldetas, están adornadas de un galoncito de seda puesto por el borde. Cuello marinero,

de faille ó paño blanco. Chaleco de faille brochado azul pálido.

C 25. - VISITA-MANTELETA EME-LINA, para primavera, de siciliana negra. Los delanteros están plegados y ajustados como un corpiño; forman una punta, por cada lado de la cual caen dos faldones cuadrados de siciliana bordada. Las mangas-visita, muy ajustadas en la espalda, se apoyan en una haldetita plegada adornada de pasamanería. Un canesú de pasamanería, formando punta por delante y por detrás, completa esta graciosa visita, que es muy elegante y de última novedad. Capota con el ala de terciopelo, y fondo blando de faille; un pájaro y varios lazos forman el penacho y completan el adorno.

26. - OTRA CONFECCIÓN DE PRIMAVERA, de gró de Lyon. - Los delanteros se abren sobre un plastrón de encaje plegado, forman punta y terminan

BIBLIOTHECA  
UNIVERSITARIA  
GRANADA



*Novy Petit. Edit.*

*S. Bas. imp. Paris*

*Reproduccion prohibida*

# EL SALON DE LA MODA

V - N° 109

*Montaner y Simon. Editores.*

BARCELONA

*Terminada la nueva edicion de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en Espana escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.*



en un volante de encaje bordado de azabache; este volante forma haldetas. La espalda es corta y muy entallada. Las mangas se pliegan ligeramente en el costado. Unos bieses de terciopelo bordados de cuentas adornan esta prenda, la cual lleva un canesú y demás adornos de pasamanería con cuentas, guarneciendo hasta la parte superior de las mangas. Este canesú no está cosido al abrigo, sino metido como una peregrina.

(Los patrones de la Bata Mirella, del Corpiño Alberta y de la Visita-manteleta Emelina están trazados en la hoja n.º 109 que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

El Carnaval se va, dije hace un año, y el Carnaval del presente ha sido la confirmación de mi aserto. Al afirmarlo así me refiero al



12.—Traje de boda

el rigor de la temperatura y mucho menos con la moral, y los inevitables mozalbetes arrastrando por el lodo prendas y adornos femeniles, todo lo cual no justificaba la afluencia de curiosos y mirones aglomerados en tan crecido número que las principales líneas de omnibus han tenido que variar su itinerario.

Únicamente los niños disfrazados, aunque en mucho menor número que otros años, han indemnizado á la gente de su voluntario plantón de tres horas.

A esto se ha reducido el Carnaval de 1888; y si pudieran conservarse estereotipados los anteriores párrafos para el año próximo, es de presumir fundamentalmente que se utilizarían sin tener que quitar ni añadir una coma.

\*\*

Si en la vía pública apenas se ha conocido, más que por la muchedumbre reunida en ella á ciertas horas, el período carnavalesco, en cambio jamás se ha divertido tanto París en los recintos cerrados como en estos últimos días.

Baile en los salones de la Presidencia, baile en las Casas consistoriales, bailes en el teatro de la Opera, recepción en la Presidencia de la Cámara, bailes en varias embajadas y en salones particulares, bailes en

Carnaval callejero, al de los bulevares; pues por lo que hace al de los bailes y salones, ha estado animadísimo.

Y no es porque los parisienses no hayan demostrado una vez más que tenían buenas ganas de celebrar el clásico martes de Carnestolendas; pero más bien como espectadores que como actores en ese día de broma y algazara. Hoy se prefiere divertirse á costa de los demás á divertirse á los otros, y como la mayoría abunda en el mismo deseo, de aquí que todo el mundo acuda á los bulevares á ver más bien que á ser visto y que las principales arterias de la población estuvieran inundadas de compactas masas aguardando pacientemente las mascaradas que nunca llegaban y arrojando impertinencias algunos chubascos con una constancia digna de mejor suerte.

En punto á mascaradas, sólo se han exhibido los sempiternos carros anunciadores guiados por individuos disfrazados con más ó menos gusto; las lamentables comparsas de mozas de cervcerías repartiendo prospectos y vestidas de un modo que no se avenía con



13.—Capota de tul rosa

el Hotel Continental y, en una palabra, bailes en todas partes.

El de la Presidencia ha tenido un éxito brillantísimo, al decir de las numerosas personas invitadas y en especial de los diplomáticos extranjeros que deben ser votos en la materia. M. Carnot ha demostrado que, á pesar de su origen y de sus tendencias democráticas, sabe organizar estas fiestas como soberano, y el palacio del Eliseo ha recordado estos días los célebres bailes dados en las Tullerías durante la época floreciente del Imperio.

En el baile á que me refiero llamó sobre todo la atención el cotillón dirigido por Mlle. Juana Hugo y por el hijo mayor del Presidente de la República. En él se ha introducido una nueva figura llamada *el globo*, que consistió en que una de las señoritas que tomaban parte en la danza lanzaba al aire uno de esos globos encarnados, henchidos de gas, que todo el mundo conoce, y el caballero que lo atrapaba tenía el derecho de dar con ella la vuelta de vals reglamentaria. Esta caza de globos ha constituido uno de los incidentes más entretenidos de la fiesta, que terminó á una hora bastante avanzada.

En el segundo y último baile de la Casa de la Ciudad había todavía mayor concurrencia que en el primero. Se habían distribuido nada menos que quince mil papeletas de invitación, y á última hora, los concejales, acosados por sus electores, todavía solicitaban más. Tan inmensa concurrencia puede dar una idea de lo que son los vastos salones de nuestro palacio municipal. Verdad es que era imposible bailar, y hasta circular por ellos. Aparte del salón en que se sirvió el refresco diplomático y que estaba iluminado con reflectores giratorios, todos los demás se hallaban adornados del mismo modo que en el primer baile.

El celebrado en el Hotel Continental por los oficiales de la reserva y del ejército territorial ha tenido todo el éxito que era de esperar. Tanto el Cotillón mi-



14.—Capota de paja castaña

litar dirigido por jóvenes subtenientes, como la retreta tártara y como la batalla de flores, trabada con millares de ramos llegados de Niza en la misma mañana y trasportados desde la estación del ferrocarril al hotel en arzones de artillería, han amenizado extraordinariamente tan bien organizada fiesta. La profusión de flores ha sido tal, que después de la batalla todavía se han repartido mil quinientos ramos á las señoras. Cinco orquestas alternaban en la ejecución de piezas de baile y de concierto; dos civiles, dirigidas por el profesor Lucas para las primeras, y tres militares para las segundas.

La concurrencia, que pasaba de siete mil personas, apenas cabía en los grandes salones del Hotel Continental, y eso que los oficiales organizadores de la fiesta habían alquilado todas las dependencias del gran edificio, como el patio de honor, el de las fiestas, la sala de este mismo nombre, la morisca, la de los buffets y otras, todas las cuales presentaban un golpe de vista encantador y radiante de luces, flores y adornos.

Más de 68,000 francos ha producido este baile, cuya cantidad, deducidos 25,000 á que han ascendido los gastos, se distribuirá por igual entre la Caja de retirados de la reserva y del ejército territorial, y la de los huérfanos de individuos de la Legión de Honor, porque es de advertir que los militares pertenecientes á aquellas dos clases de nuestro ejército no disfrutaban retiro ni pensión alguna del Estado, y como éste prescinde de sus servicios cuando ya no se hallan en aptitud de prestarlos, sin ofrecerles la menor recompensa por los años pasados en las filas, han tenido ellos que arbitrar los medios necesarios para percibir una pensión, siquiera modesta, en su vejez, y á este efecto se han reunido en sociedad como los artistas dramáticos, los pintores, los periodistas y los músicos. Por el momento, su obra se halla en el período de prueba; pero cuando dentro de algunos años hayan vencido todas las dificultades, el capital reunido proporcionará la



15 y 16.—Trajes de visita y recepción del figurín iluminado, vistos por detrás

renta necesaria para satisfacer sus justas aspiraciones. Recuérdese lo sucedido con la Sociedad de Escritores, que empezó con veinte francos de capital y hoy posee ya el millón necesario para pagar las pensiones de los valetudinarios.

En el Palacio Borbón se ha celebrado el famoso banquete diplomático de que tanto se ha venido hablando estos últimos días, ofrecido por el presidente de la Cámara de Diputados, M. Floquet, al embajador de Rusia. Con tal motivo aquel hermoso edificio estaba iluminado exterior é interiormente con extraordinaria profusión de luces, como en las notables fiestas dadas en él por el duque de Morny.

Todos los representantes de las naciones extranjeras estaban invitados, y á fe que en París forman una colonia bastante numerosa, todos los ministros y altos funcionarios con sus respectivas señoras, y un gran número de personajes importantes, de suerte que los comensales pasaban de doscientos. El menú correspondió al número y á la calidad de éstos, pues no sólo se compuso de manjares escogidos y suculentos, y bautizados por cierto con los nombres más originales, sino que los diferentes platos excedieron de veinticinco, cantidad más que suficiente para dar una idea de la esplendidez del anfitrión así como para poner á prueba la robustez de estómago de sus convidados.

Después del banquete, hubo recepción de las más brillantes, y tanto que de diez á doce de la noche estuvieron llenos los salones del Palacio Borbón de una escogidísima concurrencia. A las once los ujieres formaron fila en los salones para la salida del Presidente de la República. M. Carnot daba el brazo á Mad. Floquet, cuyo elegantísimo traje de



17 á 19.—Trajes de niñas

color de rosa y de larga cola fué muy admirado. Detrás de ambos iba M. Floquet y Mad. Carnot, la cual llevaba un vestido de moaré blanco con blondas y adornos de oro, y en su negra cabellera una diadema imperio con flores de oro mate.

A las dos de la mañana terminó esta fiesta, por la cual felicitaron todos los concurrentes á M. Floquet y dieron las gracias á su amable esposa por la gracia y distinción con que había atendido á sus convidados.

De los bailes de máscaras dados en el teatro de la Grande Opera sólo puedo decir que este año parecen haber renacido como el fénix de sus propias cenizas, pues á la desanimación y vulgaridad de los de otros años, ha sustituido el bullicio y la originalidad que tanta celebridad les dieron, habiendo ido la concurrencia en creciente aumento, y tanto es así que en el último se han recaudado hasta 32,000 francos.

Tiempo era ya de que los bailes de la Opera salieran de su marasmo, y que dejaran de estar convertidos en un punto de reunión de mujeres de dudosa moralidad y de insulsos pisaverdes, para serlo de discreto esparcimiento y de elegantes y espirituales concurrentes cual reclama lo suntuoso del local y la importancia del primer coliseo de Francia.

No han sido únicamente los bailes y recepciones las diversiones de que han podido disfrutar nuestras damas en estos días: la crudeza de la estación, tan terrible para las clases desvalidas, proporciona á las de posición desahogada medios de convertir el rigor de la estación en elemento de recreo.

Toda la semana pasada han podido entre-

garse los aficionados á patinar á su pasión favorita. Por espacio de diez ó doce días han estado completamente helados los estanques y las charcas, y el hielo, aunque no tan grueso que pudiera sostener un escuadrón de coraceros, era sí lo suficiente para soportar numerosos grupos de hermosas jóvenes abrigadas con largos boas de piel.

Como de costumbre, se reunió en el bosque de Boulogne lo más selecto de los aficionados de ambos sexos á correr patines, y era digno de ver cómo trazaban en la tersa y resbaladiza superficie las figuras geométricas más intrincadas y los dibujos más atrevidos.

Por desgracia, estas distracciones de buen tono no tienen más que un período y de los más limitados, y aun cuando el deshielo pueda retardar su aparición algunos días, no por eso deja de llegar de improviso, aguando, en la verdadera acepción de la palabra, la diversión de los patinadores.

En más de una ocasión he dicho que en París no es todo frivolidad, y afán de placeres, y demostrado también con algunos ejemplos que esta frivolidad y este afán de los unos, no obsta para que los otros practiquen nobles virtudes, y entre ellas la más sublime de todas, la caridad.

Un nuevo ejemplo de esto último es la institución debida á la iniciativa particular y establecida por algunos vecinos del arrabal Montmartre para aliviar en lo posible la miseria de tanto pobre vergonzante como allí habita. Al ver un día y otro día bajar por las calles que de dicho arrabal van al centro de la población un verdadero ejército de infelices, tiritando de frío y con la ropa hecha jirones, que acuden á pedir á la gran capital una ocupación ó por lo



20.—Traje de paseo



21.—Traje de casa

menos el pan de cada día, y conociendo al contemplar sus macilentos rostros que muchos de ellos tienen el estómago vacío, se han dicho aquellos vecinos que no podía tolerarse que en una ciudad como París un ser humano padeciese hambre, y se han reunido, han formado una comisión de barrio y han buscado los medios de dar fuerzas á aquellos desgraciados.

Debo confesar en honor de París que el éxito corona casi siempre los esfuerzos que aquí se hacen para toda buena obra, y en la ocasión presente así ha sucedido. Los filantrópicos vecinos del 9.º distrito han encontrado quien los secundase, y han podido construir en la calle de Maistre un gran local perfectamente acondicionado y dividido en cuatro departamentos, una cocina, un comedor, una sala de espera para los hombres y otra para las mujeres.

A cuantas personas se presentan en este local, que está abierto todos los días desde las nueve de la mañana, se les entrega una ración de pan de 250 gramos y una gran taza de café caliente. Para ello no se exige papeleta, ni recomendación alguna, ni se pregunta á nadie su nombre: todo el que allí se acerca es socorrido mientras quede pan y café.

Todas las mañanas se llenan por completo las dos salas de espera, y fuera aguardan centenares de individuos, con los pies en la nieve y uniéndose unos á otros para tener menos frío. El local no tiene cabida más que para cincuenta personas. Se empieza por abrir la puerta de la sala de las mujeres, las cuales encuentran en una mesa otras tantas tazas: cada una de aquéllas coge la suya; en seguida se dirige á otra mesa donde se distribe el pan, y acto continuo se sienta en los bancos que hay alrededor de la sala. Comen tranquilamente su pan, y cuando han acabado, un empleado pasa por delante de los bancos y llena las tazas de café, cuyo líquido se apresuran á apurar porque saben que en la calle hay una porción de necesitados que aguardan; lavan de prisa las tazas y se marchan, para dar entrada á otras cincuenta, y así sucesivamente. En la sala de los hombres se sigue el mismo procedimiento, y tanto en esta como en la de las mujeres reina un silencio característico, una calma y una compostura que hace de todo punto innecesaria la vigilancia de



A 22.—Bata Mirella



23.—Bata-blusa



B 24.—Corpiño Alberta

más caprichosos, con brazaletes bordados, jockeys de pasamanería ó de tela diferente, y segundas mangas abolsadas de encaje.

Estos diferentes géneros de visitas se harán de terciopelo para el período de transición, con encaje, flecos y pasamanerías, y luego de toda clase de tejidos de seda para confección.

Como es de presumir, siempre se da la preferencia á la visita negra, porque tiene la ventaja de poder ponerse con toda clase de trajes. Las de colores adecuados al vestido y al sombrero, ó bien á uno de ambos, son de buen gusto, pero constituyen una elegancia que exige un guardarropa muy variado.

Al mismo tiempo que todos éstos modelos de que acabo de hablar, se llevará en primavera, época de tiempo variable, la chaqueta con algún aditamento que la dé cierta novedad, y otras prendas de paño claro, adornadas con bordados de oro, plata ó acero, cuya originalidad consistirá en la capucha ó en la esclavina plegada.

Los fichús y los paños cruzados á modo de fichú pertenecen también á los proyectos de la estación próxima.

En estos momentos hay cierta tendencia á acortar el talle, y los corpiños Directorio y el cinturón ganan terreno, en lo cual ha influido sin duda la *Tosca*. Si esto puede permitir á las jóvenes y á las señoras respirar un poco más á sus anchas, haciéndolas abandonar esos talles absurdos y desechar esos corsés opresores, será una ventaja, con tal que no caigan en el exceso contra-

los agentes de la autoridad: todos esperan con paciencia, comen y callan.

En menos de dos horas se socorren así diariamente hasta ochocientas personas. Si en un solo barrio de París es tan considerable el número de menesterosos que acuden á solicitar un modesto desayuno, ¡cuántos no habrá en toda la capital! Por esto no es posible, aunque la caridad haga verdaderos milagros, socorrer todas las miserias, aliviar todos los quebrantos que tienen su asiento en las grandes poblaciones.

\*\*\*

Las modas de primavera son ya la gran preocupación. Se piensa en ellas, se hacen preparativos, se prueban hechuras, se inventan modelos y se busca con afán lo inédito, lo nuevo. Sería temerario asegurar desde ahora qué corte ó hechura tendrán las diferentes prendas de vestir; pero puedo ya satisfacer la natural curiosidad de mis lectoras anunciando que las visitas y manteletas serán poco más ó menos como las del año pasado, y que la novedad consistirá en los adornos y en el modo de colocarlos; pero sobre todo en la originalidad de las mangas.

Las visitas, bajo cuyo nombre comprendo las manteletas de toda clase con mangas, serán tan cortas que dejarán descubierta la cintura y por consiguiente toda la elegancia del vestido. Se las hará tan entalladas como chaquetas, y tola la fantasía de estas prendas

consistirá en las puntas largas por delante, como las caídas de las manteletas, al paso que por los costados serán un tanto levantadas y por detrás formarán un faldoncito postillón. La pasamanería, los bordados y los encajes de cuentas serán poderosos auxiliares de originalidad, según el puesto que ocupen.

También puede anunciarse la boga de los canesúes, semi-peregrinas, alamares y telas mezcladas y superpuestas.

Se harán mangas de redingote ó que lo parezcan por delante, mientras que por detrás estarán prendidas á la espalda; y además mangas de visita, de dormán y otras semejantes en todo á las de los vestidos



C 25.—Manteleta Emelina



26.—Confección de primavera

rio. Así veremos menos narices coloradas y menos caras angustiosas en el momento fatal y necesario de la digestión, y ganará especialmente la morbidez de las formas de la mujer. Hoy son muy raras las señoras que pueden andar con paso suelto y seguro, y en su mayoría parecen muñecas mecánicas cuyo busto corresponde mal á los esfuerzos de las piernas: no hay armonía alguna en el movimiento, y la gracia y donosura ha quedado reducida á ser una frase de novela; sin embargo, existe, pero no hay que contrariarla.

\* \*

Los escasos estrenos de obras líricas ó dramáticas que ha habido durante esta quincena en nuestros teatros han tenido un éxito ó menos que mediano ó desastroso. De los que se encuentran en este último caso nada debo decir, pues el público ha hecho ya justicia á los autores; y sólo haré mención, por lo que respecta á las producciones de dudoso resultado, de la ópera cómica en tres actos titulada: *La Volière* (*La Pajarera*), letra de Nitter y Beaumont y música de C. Lecocq, estrenada en el teatro de Novedades. Todo ha contribuido al problemático éxito de esta obra: la falta de originalidad y la languidez del libreto, que tiene cierta similitud con el de *Boccaccio*, la medianía ó la insuficiencia de sus intérpretes, muchos de los cuales hasta carecen de voz, y aun las reminiscencias que se notan en varias de las piezas escritas para esta opereta por el popular maestro, quien únicamente ha conseguido aplausos en alguna, escrita con la inteligencia y buen gusto que ha sabido imprimir en sus anteriores partituras.

Cierto es que Lecocq podía consolarse de este fracaso con el brillante triunfo alcanzado en el teatro del Edén con motivo de la ejecución de su célebre *Hija de Madame Angot*, cantada por las dos estrellas más apreciadas del público parisiense, la Judic y la Juana Granier. Tanto los aficionados como los críticos musicales prodigan hiperbólicos elogios á sus dos artistas predilectas, que han puesto á porfía de relieve todo su grajejo, su donaire parisiense, sus recursos escénicos y sus conocimientos musicales para arrancar á cada frase, á cada movimiento, á cada *couplet* frenéticos aplausos, y para hacer que la célebre opereta, que cuenta diez y seis años, renaciera más fresca y más galana que el día de su estreno. Para completar el efecto, Juana Granier baila en el tercer acto una danza que ha merecido los honores de la repetición.

La reunión de ambas *déjavs* en una misma escena y tomando ambas parte en una obra tan popular y aplaudida como la *Hija de Madame Angot*, el lujo con que ésta se ha puesto en escena y la emulación desplegada por cuantos han tomado parte en ella, aseguran al teatro del Edén una temporada tan fructuosa como la que viene obteniendo el Gimnasio con su ya famoso *Abbé Constantín*, cuyo éxito no ha menguado un ápice á pesar de sus 130 representaciones.

ANARDA

## ECOS DE MADRID

Lo que era el Carnaval en 1836. — Lo que de aquello queda. — En el Prado. — En los bailes. — Los niños héroes de la fiesta. — Un *bal blanc*. — En casa de los Marqueses de Montarco. — En la de la Sra. Barnés de Gómez. — En la de D. Fernando Debas. — El día de año nuevo en el Celeste Imperio. — Una fiesta monstruo. — El representante del emperador de la China. — Un salón inmenso. — 1,500 personas siempre producen algún desorden. — Una fiesta en el palacio de Bailén. — Otra en la casa de los Condes de Villagonzalo. — *Pulvis eris*. — De cómo se hará menos triste la Cuaresma.

Días pasados cayeron en mis manos las *Memorias del general Córdoba*, cuyo segundo tomo acaba de ver la luz pública, y fijándose mi vista en los capítulos que tratan de cómo se divertían nuestros padres allá por los años de 1836 á 40, adquirí el convencimiento de que, por más que en esto de solazarse todo sea uno y lo mismo, como menos baqueteados que estaban los madrileños de entonces en eso de zambras y fiestas, sacaban más jugo á las que su buena suerte ó su ingenio les deparaban.

¿En qué han venido á parar aquellos bailes de Villahermosa, á que en la época del año que acaba de transcurrir acudían la flor y nata de la nobleza y del buen tono, y con la natural expansión de un baile público se conservaban instintivamente los comedimientos y buenas formas de los más aristocráticos saraos?

Aquello pasó, como tantas otras cosas, y hoy sólo queda alguno que otro baile de máscaras en el Regio Coliseo, en que las más de las veces no se conserva tanta mesura, que no haga huir de ellos á quien no busca más que honestos esparcimientos, en que la alegría no se confunda con la licencia, y en que los oídos no suelen salir lastimados con bromas sobrado punzantes y no en todas ocasiones correctas.

Tal vez esto que á primera vista parece de lamentar sea un verdadero progreso de nuestras costumbres. El Carnaval muere en todas sus manifestaciones, porque á la rígida tiesura de nuestras costumbres, sucede

de día en día una expansión que no excluye nuestra proverbial galantería, y un desenfado que en nada menoscaba lo que de hidalgo tiene nuestro carácter.

Hoy, para dar una bronca un tanto picante, no se necesita para nada de la careta. Las conveniencias han salvado ciertas distancias, y el epigrama, que antes sólo salía de unos labios de grana, á través del velillo de encaje de una careta de raso, sale á plaza en cualquier salón, sin ocultarse entre nubes la hermosura de la que, lejos de ser tachada de desenvoltura, se acredita de ingeniosa y decidora.

En este concepto podemos decir que el Carnaval no muere, sino que invade el resto del año. La bronca que sólo se permitía del domingo de quincuagésima al miércoles de ceniza, poco á poco se extiende del día de año nuevo á San Silvestre.

Por eso, dentro de algunos años, los días de Carnaval serán como otro cualquiera.

\* \*

Y la verdad es que ya lo van siendo. Para convenirse de ello, no ha habido más que bajarse estos días á aquel Prado tan alegre y alborotado veinte años há.

¿Y qué quedaba en él? Mucha gente ávida de ver á los demás; algunos disfrazados, que no parecían sino cumplir la impuesta misión de resucitar un cadáver galvanizado, y alguna que otra pandilla de esas máscaras harapientas y sucias, que sin tener para qué ocultar su polvorosa y sudorosa cara, buscaban un pretexto para trasegar al estómago el contenido de la bien repleta bota.

De todo este conjunto, amenizado por las discordantes notas de alguna estudiantina, que más que de alegre de codiciosa tiene, el único tono plácido que se destacaba, era multitud de niños ataviados por sus padres con más ó menos gusto y propiedad y con trajes que nos recordaban épocas pasadas, ya tipos populares, ó ya, por último, caprichos fantásticos.

Lo sensible es que hasta estas tiernas criaturas, harto preocupadas del papel que les tocaba representar, hubieran olvidado sus alegres juegos y sus sonoras risas, y graves y serios como personas mayores, cruzaran el salón del Prado y las cercanías del Dos de Mayo, cuidando de que un pie profano no rasgase el raso de la cola del vestido pompadour, ó de que un funesto empellón no partiera en dos la espada que se ilustró en Lepanto.

\* \*

Donde renace la alegría es en los bailes de niños, puestos en moda desde hace algunos años.

Después de los que habíamos visto en la Zarzuela y en la Comedia, creíamos que no podíamos presenciar espectáculo más animado; pero nos convencimos de nuestro error cuando el lunes asistimos al del teatro Real.

El interior del regio coliseo se había convertido en un verdadero paraíso, en que, á decir verdad, los ángeles no escaseaban.

Bajando un poco el símil, aquello parecía una verdadera pajarrera. Quien aplicara el oído, hubiera creído hallarse cerca del sitio donde se hubiera reunido todo género de aves parteras y de pájaros canoros.

A las cuatro de la tarde veíanse todavía en el salón muy pocas parejas; pero tres cuartos de hora después, apenas podía moverse aquel mundo en miniatura. Allí se confundían diminutas damas de todas las cortes posibles, con galanes y barbilindos del siglo de los Felipes, con cruzados de la época de los Ricardos Corazón de León y de los aragoneses Alfonsos; Luisas Lavalieri que departían en amigable plática con chisperos y abates, y Marías Estuardo que bailaban á rabiar lo mismo con gitanos esquiladores que con atildados casacones del siglo XVIII.

Cuatro horas de zambra y de baile y de movimiento y de reír y hablar, no apagaron los bríos de aquellos liliputienses, que á las ocho, cuando terminó el baile, se mostraban descontentos porque no se prolongaba más.

\* \*

Y esto que se ha hecho en bailes públicos ha tenido dignísima representación en salones aristocráticos y particulares.

De éstos, tres merecen particular mención: el dado

el viernes 10 por los hijos de los Sres. Marqueses de Montesco; el de casa de la Sra. Barnés de Gómez, y el de los salones de D. Fernando Debas.

Como se vé, lo que los franceses llaman *bal blanc* tiene cada día mayor boga en nuestro país.

Y la verdad es que no es extraño, pues el aspecto que presentaban los tres salones mencionados es capaz de excitar á cualquiera el deseo de repetir esas fiestas, en que reina ese ambiente de frescura y de invención que sólo de la infancia se desprende.

\* \*

Pero ha habido una fiesta que ha sido indudablemente la más esperada por la buena sociedad madrileña.

Habíase anunciado que el representante del Celeste Imperio en Madrid quería solemnizar con un gran baile la entrada del año nuevo en China, que en este de 1888 coincide con el 15 del corriente mes.

La circunstancia de caer el año nuevo chino en nuestro miércoles de Ceniza, lo cual hubiera retraído á muchas personas, hizo que se adelantase la fiesta á la noche del 10.

Los dignos individuos de la Legación y sus amigos íntimos veíanse há muchos días asediados por las presentaciones y las cartas de los que anhelaban ser invitados.

Recordábanse los atractivos del baile que el verano anterior dió el ministro Cheng-Tsau-In; sabíase que la nueva residencia de la Legación ofrecía mayor amplitud, y acaso no faltaba quien esperase ver trocado el interior del elegante hotel en un vivo trasunto de esos palacios de Pekín de que se cuentan tantas maravillas.

Pero no fué así. Al entrar, desde el vestíbulo, advertíase que el encargado de negocios Yen-Leing, se adapta á la usanza del país en que vive, y que ha sabido instalarse con todo el gusto y el confort europeo.

A las once y media estaba ya la fiesta en todo su apogeo. Más de doscientas parejas bailaban walses y rigodones en aquel salón, que por la holgura sólo puede compararse al del Prado, y en los *carpets* que llevaban en la mano las damas, y que ostentaban el heráldico dragón de plata sobre fondo de oro, no quedaba un número disponible.

En un salón del piso principal servíase exquisito te, refrescos, emparedados y dulces, llamando la atención en esta estancia los muebles de raso encarnado bordados de oro, la mesa y los amplios divanes en que es costumbre entre los chinos reclinarse para tomar la aromática bebida.

También se admiran en este salón los retratos de algunos personajes, y le dan *sabor local* anchas tiras de papel reproduciendo en caracteres chinos máximas religiosas, jurídicas y filosóficas.

Durante dos horas llegó á hacerse difícil la circulación en el salón, pues los concurrentes no bajarían seguramente de 1,500.

El gobierno, el cuerpo diplomático extranjero, la aristocracia, la milicia y la prensa tenían allí numerosa representación.

El lujo y la belleza de las mujeres y los trajes de los representantes chinos daban á la fiesta un aspecto singular.

Ya avanzada la noche, sirviéronse en los suntuosos comedores succulentos manjares y exquisitos vinos.

Creíase que después de la cena empezaría el cotillón, pero hubo de retrasarse hasta las cuatro, porque eran tantas las parejas que tenían ya colocadas sus sillas, que apenas quedaba espacio para que se pudiese bailar.

Mientras se salvaba esta dificultad, en los guardarropas, sin duda por la impaciencia de algunos, difícilmente se podían hallar los abrigo y sombreros; los menos escrupulosos se apropiaban los que mejor les convenían ó hallaban más á mano, y de ahí el consiguiente disgusto que en vano trataron de evitar con sus esfuerzos los individuos de la Legación y sus dependientes.

También, por lo extraordinario de la concurrencia, el cotillón no resultó todo lo lucido que hubiera podido ser, dada la profusión de juguetes, abanicos, bandejas de laca y otros artísticos objetos de China que se repartieron.

Las ocho de la mañana eran ya cuando los últimos

convidados abandonaban el hotel de la Castellana, no sin llevar grato recuerdo de la exquisita amabilidad y de la esplendidez del encargado de negocios del Celeste Imperio y de los funcionarios que están á sus órdenes.

No citaremos los nombres de las personas distinguidas que asistieron á la fiesta, porque necesitaríamos columnas enteras para ello.

\* \*

Esta misma causa me obliga á pasar sobre ascuas otros dos grandes saraos que, á decir verdad, necesitaría, para dar siquiera fuese aproximada idea de su esplendidez, una crónica entera para cada uno de ellos.

Refiérome, en primer término, á la recepción que la misma noche tuvo lugar en el aristocrático palacio de Bailén, y en segundo, al baile que en la siguiente se celebró en la artística y elegante morada de los Condes de Villagonzalo.

La primera fué tan espléndida, tan suntuosa, tan artístico y tan abundante en maravillas el palacio que le sirvió de marco, que sólo comparándola á un cuento de las *Mil y una noches*, y poseyendo la soñadora fantasía del narrador oriental, podríamos dar exacta idea del baile con que obsequió á la sociedad madrileña la ilustre Duquesa de Castrejón, viuda de Bailén.

Realmente es este palacio uno de los más perfectos de Madrid, y una fiesta en él rebasa los límites de lo habitual para convertirse en espectáculo admirable, en el que la naturaleza, representada por las más espléndidas hermosuras, parece luchar con los prodigios del arte, simbolizado en tantas obras maravillosas como allí logró acumular el difunto Duque de Bailén, verdadero magnate encarnado en artista.

Con decir que la última verificada en él excede á todo cuanto aquellos suntuosos salones habían visto hasta allí, basta para llegar á donde la pluma alcanza.

\* \*

En cuanto al otro, sólo dos palabras puedo consagrarle ya.

Ocupan los Condes una antigua casa de la calle de San Mateo, y al casarse Villagonzalo con la encantadora Fernanda Salabert, hija de los Marqueses de la Torrecilla, la arregló y decoró con tan exquisito gusto artístico, con tal conocimiento de la época de Luis XV y de Luis XVI, que hoy podría tomarse aquella morada por el palacio de un suntuoso marqués de aquel tiempo.

La otra noche, la ilustre dama, dueña de tan rico nido, estaba por extremo hermosa con su elegantísimo traje blanco, sin una flor ni una joya en su tocado, como quien no necesita adorno ni pedrería para que realcen su natural belleza.

En sus salones se veían las más renombradas hermosuras de la sociedad madrileña, y la noche se hizo por extremo corta.

Y es que los Condes de Villagonzalo no olvidan un detalle, y llevan su buen gusto y su elegante coquetería hasta los últimos pormenores.

Cuando después de la cena la orquesta dió la última nota del cotillón, fué el primer momento triste de la noche. Todos sentían tener que retirarse tan pronto. Conste que ya el sol alboreaba en el horizonte.

\* \*

Después de tanta fiesta, la voz del sacerdote poniendo á los fieles la ceniza en la frente y repitiendo el lúgubre *pulvis eris*, nos advierte que la austera Cuaresma sucede al alegre Carnaval.

Por fortuna, la piedad de estos tiempos es tolerante, y en estos cuarenta días no faltarán conciertos sacros, y otros divertimientos en que se pongan en paz los escrúpulos religiosos con el afán de hacer amable la vida.

SIEBEL

## PIENSA MAL...

(Conclusión)

Clara empezó á dudar de la serenidad de Isabel.

— No te comprendo, — dijo; — explícate por Dios. Me has dicho que tu falta consistía en haber leído mi carta...

— La carta que destruía tu porvenir y el porvenir de Enrique.

— Si esto crees, repito lo de antes; la verdad ha llegado tarde.

— No por cierto, porque ya te he dicho que mis faltas habían sido varias y esta malhadada carta...

— ¡Qué!...

— No partió; abusé de tu confianza; la retuve.

— ¡La retuviste!...

— Hela aquí.

Isabel ostentó á los ojos de Clara, con aire de triunfo, la carta en mal hora escrita por su hermana y contemplando á ésta con inefable ternura, añadió:

— ¿Me perdonas?...

Clara se arrojó en brazos de Isabel, radiante de júbilo, y contestó:

— ¡Bendita seas!

\* \*

Pocos días después de la escena que acabamos de relatar, rodaba lentamente por la inmensa é incomparable avenida que desde la plaza de la Concordia dirige al Arco de Triunfo de la Estrella, un carruaje guiado por un cochero, á quien sin duda se había dado la orden de andar al paso.

Era una hermosa mañana de mayo, uno de esos días de primavera con que el clima de París parece desquitar á la población de los rigores que la ha impuesto durante el invierno. Todo sonreía en la naturaleza, el sol con sus rayos, los árboles con sus botones, las aves con sus gorjeos, las aguas con sus murmullos, las flores con sus aromas.

Detúvose el coche, y en la portezuela, que abrió el lacayo, apareció un pie extranjero, evidentemente extranjero, un pie de andaluz, que ningún inteligente confundirá con un pie francés. En resumen, que se apeó del carruaje una joven, y otra joven en seguida, y que ambas á dos tendieron, diligentes, las manos al interior, de donde se apeó, á su vez, un galán vacilante, vacilante decimos, como que el pobre tenía los ojos cubiertos con una venda forrada de tafetán negro.

Apenas afirmó sus plantas en el suelo, apoyóse en el brazo de una de sus compañeras, mientras la otra le conducía directamente por la mano, con un interés verdaderamente fraternal. El semblante de las dos damas resplandecía de dicha; el del galán... El galán traía los ojos vendados, como hemos dicho, y el semblante que la mirada no anima es como un pedazo de cielo sin luminas.

Nuestros lectores habrán adivinado de sobra quiénes son los paseantes de los Campos Elíseos.

Apenas Clara se convenció de su error, la reacción de sus sentimientos se dejó sentir con la vehemencia acostumbrada.

— Mañana mismo — dijo á Isabel — iremos á París.

— ¿Iremos á París?... — repitió la bondadosa joven.

— ¿Por qué no?... Allí padece uno de nuestros más próximos parientes y ¿por qué no decirlo? padece mi prometido, el hombre más generoso de cuantos han sido amados por una mujer. Dios ha querido probar el temple de alma de ese joven hiriéndole con una enfermedad terrible; pero créeme, Isabel, no es su cuerpo el que tiembla, es su alma la que vacila; no duda de la ciencia del doctor Galozowski, duda de la firmeza de su amada y su amada soy yo. Pues bien, corramos en su busca; aliviemos la pena que oprime su ánimo, y Dios hará lo restante por mano del médico.

El razonamiento de Clara era del todo conforme con la manera de sentir de Isabel; pero ésta, no dominada por una pasión, podía juzgar más friamente el proyecto de su hermana.

— Tu pensamiento — dijo — es noble y generoso; pero ¿comprenderán todos la pureza que lo anima?

— ¿Y qué nos importa á nosotras, que tenemos la conciencia de nuestro proceder, que el mundo lo aprecie de esta ó de la otra manera? Cuando yo cometí una gran injusticia con Enrique ¿consulté á ese mundo?... Si así lo hubiera hecho, es posible que la sociedad, frívola y juzgadora por apariencias, habría aprobado mi conducta. Hoy que trato de reparar mi injusticia, consulto mi corazón y éste me dice: ¡adelante! Con que, vamos á París, hermana mía; lo que diga el mundo, Dios se encargará de rectificarlo.

— Tienes razón, Clara, — contestó Isabel, batién-

dose en retirada; — sip embargo, ¿qué se dirá de dos mujeres jóvenes que van á reunirse con el prometido de una de ellas?

— Se dirá... que hemos cometido una excentricidad. Enhorabuena; en algo se ha de conocer que corre por nuestras venas sangre inglesa.

Y con efecto, partieron nuestras dos hermanas y llegaron á París á tiempo de auxiliar á su primo en el trance de la operación. Cuando Enrique convaleció de su oftalmía, estuvo tentado de dar gracias á Dios por su dolencia, ya que á ella debía la mayor prueba de amor que podía esperar de su prima.

\* \*

Enrique y Clara, unidos en santo vínculo, son felices.

Isabel es feliz también al contemplar su obra. Hay almas de primera calidad que gozan por la irradiación de la felicidad ajena.

El gabinete en que Clara recibe á sus amigas es un modelo de elegancia, un primor artístico. Todo en él, desde la alfombra al techo, desde los lienzos á los bronceos, obedece á un estilo y se completa mutuamente. Nada hay allí que no tenga su explicación y que no pueda darla un decorador inteligente. Un solo objeto, un objeto pequeño, frívolo, desentona en aquel recinto. Es un cuadro de reducido tamaño, del tamaño de una carta común. Mejor diremos, es realmente una carta dentro de un marco primoroso. Lo singular del hecho consiste en que ese cuadro está colocado en sitio donde no puede dejar de ser visto, y sin embargo se encuentra á tal altura que la vista más privilegiada se esforzaría en vano para delectar aquel escrito.

Varias han sido las amigas intrigadas por este detalle, que no han sabido ocultar su curiosidad. Clara ha dado á todas ellas la misma respuesta:

— Es una advertencia que quiero tener siempre á la vista.

— En este caso — le han replicado algunas entrometidas — ¿por qué no has colocado este manuscrito á una altura conveniente para leerlo siempre que te cuadre?

— Porque me ha faltado valor para ello.

— Pero ¿qué dice esta carta?...

— Esta carta dice que no debemos abandonarnos á los primeros impulsos de lo que creemos amor propio ofendido, y que el refrán *piensa mal y acertará* debió inventarlo algún desgraciado, para amargar la dicha de las almas confiadas y generosas.

## PERDONAR NOS MANDA DIOS

Novela

I

EL CORONEL VELÁZQUEZ

«No condenéis á los demás y no seréis condenados á vuestra vez; perdonad y seréis perdonados.» Estas palabras salieron de los purísimos labios del Salvador cuando predicaba al pueblo, antes de entrar en Capharnaum.

Sin que nuestro ánimo sea, ni por pienso, lo que pudiéramos decir iluminar la luz, séanos permitido decir que esas sublimes frases, caídas como un mandamiento de paz y de amor, en medio de la lucha sin cuartel entablada por intereses bastardos y apasionadas opiniones, anunciaron á la humanidad que el mundo debía regirse por la ley de la indulgencia y que la inflexibilidad mal entendida había dejado de ser la razón suprema del mundo. Una vez conocida la doctrina de Cristo, el vocabulario de la conciencia pública fué enriquecido con dos palabras más que hasta entonces no tenían definición exacta en idioma alguno: una de esas palabras resume las más ardientes é íntimas manifestaciones de la piedad sincera: es la palabra CARIDAD; la otra fija el límite divino hasta el cual puede llegar la justicia humana: es la palabra MISERICORDIA. Pero no todos los granos sembrados por la Providencia encuentran terreno abonado para germinar: existen corazones tan duros que no pueden penetrar en ellos fácilmente ni la misma ley de Dios. Precisamente nos hemos de ocupar de las consecuen-

cias de esa falta de misericordia, que puede, en momentos dados, despojar á un hombre hasta de sus naturales virtudes.

El héroe de nuestra historia es cierto coronel Velázquez, persona recta, generalmente estimado, aunque poco simpático entre sus iguales. En cuanto á sus inferiores, ninguno tenía por qué murmurar de él, pero su trato les inspiraba más respeto que cariño. Habitado, quizás por hábito profesional, á la obediencia inconsciente y pasiva, nuestro coronel llamaba justicia á la aplicación de la consigna militar en los actos todos de la vida doméstica. No es que desconociera el valor, ni negase el debido premio á los actos meritorios, mas para él dejaban de ser meritorios cualesquiera actos que no se ajustaran estrictamente á las órdenes emanadas de los superiores. Fuera de esta consigna, toda acción, buena ó mala, era punible, según el criterio del coronel Velázquez.

Como consecuencia de la confianza ciega que le inspiraba la eficacia de la disciplina, era ley en su casa que toda falta, versara sobre lo que versara, había de ser inexorablemente castigada. Tomar en cuenta una excusa, admitir lo que en derecho penal se llaman circunstancias atenuantes, era una especie de prima concedida para envalentonar á los culpables. La indulgencia á que se sienten inclinadas las personas generosas, calificábala de complicidad propia de las almas débiles, y convencido de que el castigo aprovecha al culpable, sostenía que el perdón es un daño que se causa al mismo perdonado. Era partidario del rey absoluto, al cual únicamente hubiera despojado de un derecho, el mejor de ellos, el derecho de indulto. A pesar de todo, hemos de decir en honor á la verdad que de esa obediencia sin límites que exigía á los demás, no se había eximido á sí mismo durante el curso de su vida: la misma severidad con que trataba al prójimo empleaba con su persona en el regimiento y fuera de él.

Cualquiera supondrá que un hombre dotado del carácter intransigente de nuestro coronel debía dar muy mala vida á sus allegados y que raro ó ninguno sería el afecto que se captase entre sus semejantes. Pues nada de esto, lectores míos: su esposa, con la cual vivió durante veinticinco años, no tenía sino frases de elogio para él y aseguraba que durante ese cuarto de siglo jamás la había ocasionado el menor disgusto. En cuanto á su hijo sentía por él un cariño tan profundo como manifiesto. De esto parece deducirse que ese hombre de hierro no debía tener el corazón tan embotado cuando los dos compañeros más íntimos de su existencia sentían por él aun más amor que frío y tímido respeto. Sin embargo, téngase en cuenta que si la difunta coronela había sido ejemplo de buenas esposas, el joven León podía ser citado como modelo de hijos: la abnegación absoluta de aquella únicamente era comparable á la perfecta sumisión de éste; si bien los deberes impuestos como prueba por su padre no eran por cierto los más difi-

ciles de cumplir. Así, por ejemplo, cuando León alcanzó la edad en que la mayoría de los padres se preocupan de buscar á la que ha de ser compañera por toda la vida de sus hijos, el coronel ordenó al suyo pedir en matrimonio á la hija del magistrado jubilado D. Justo de Lara, orden en que nuestro joven no pudo ver sino la confirmación del cariño que le profesaba su padre y del interés con que se preocupaba de sus sentimientos. León Velázquez amaba hacía mucho tiempo á Luisa de Lara; pero la amaba sin esperanza. El probo magistrado no podía favorecer á su hija sino con un modesto dote, al paso que la fortuna del coronel le permitía aspirar para su León á la hija de un potentado. Velázquez, ya lo hemos dicho, sin inspirar simpatías personales, era generalmente bien visto y respetado: la demanda de León fué perfectamente acogida por el padre de Luisa, asimismo viudo y asimismo sin más prole; y por lo que toca á los prometidos esposos se sintieron arrebatados en un instante al mundo de la felicidad. Hasta aquí ni la menor nube en el cielo esplendente de los dos jóvenes.

Y á todo ¿dónde tiene lugar la escena? preguntarán nuestros lectores. Aun cuando los hechos que vamos á referir pudieron haber acontecido en cualquier punto del globo sin quitarles el menor interés; no obstante consignamos gustosos que la acción ocurre en la incomparable vega de Granada, donde el coronel posee un palacio y una hacienda de primer orden, y el magistrado un modesto pero risueño carmen, proveniente de su difunta esposa. Conocida la escena, continúa el drama.

Hemos dicho que la demanda en matrimonio hecha por León había sido perfectamente acogida; hemos de añadir, sin embargo, que D. Justo había puesto una condición á su consentimiento: las dos familias, al formar una sola por medio de un enlace de los respectivos únicos hijos, habían de vivir juntas y habitar bajo un techo común. Los afectos del antiguo magistrado estaban concentrados en Luisa: obligarle á separarse de ella no sólo equivalía á herir sus más dulces sentimientos, sino que le condenaba á una soledad que hubiera ocasionado su desesperación y tal vez su muerte. Al formular, pues, su exigencia obedecía á la ley de la necesidad que sentía su alma de amar y de ser amado; y como D. Justo había pasado muchos años de su vida en América, donde esas fusiones de familia son comunes, le pareció que la condición impuesta para el matrimonio de Luisa era la cosa más natural del mundo.

(Continuará)

#### PENSAMIENTOS

El instinto en la mujer equivale á la perspicacia de los grandes hombres. — *Balzac.*

— La publicidad del crimen y la celebridad que se le concede engendran el crimen. — *Bulwer Lytton.*

— Las mujeres juegan con su belleza como los niños con un cuchillo, y unas y otros resultan al fin heridos. — *Víctor Hugo.*

— No hay nada tan vario como la belleza de las mujeres, á no ser la impresión que en nosotros producen. — *E. About.*

— Sucede con la nieve lo que con el corazón de la mujer: apenas se mancha, se convierte en lodo. — *G. de Cherville.*

— Para avanzar tranquilamente por el camino de la vida, no conviene ver muy claro en él. — *G. Dros.*

— Es no conocer á la mujer el quererla sin faltas de ortografía. — *Julio Troubat.*

— La experiencia enseña á desconfiar de todo, y más particularmente de uno mismo. — *Condesa Dash.*

— Es muy raro que la fealdad se conozca á sí misma y rompa el espejo. — *Javier de Maistre.*

— Los sordos carecen de fisonomía, porque la fisonomía es la primera palabra de una respuesta. — *F. Sauvage.*

#### RECETAS UTILES

##### PARA LIMPIAR EL MÁRMOL

Los mármoles manchados se limpian bastante bien con agua clorurada (60 gramos de cloruro de cal por litro de agua). Se los frota con una esponja empapada en esta agua y se deja que se sequen al aire. Al cabo de dos horas se los lava con agua clara.

Si la primera operación no basta, se repite otra vez; pero se completa pasando por encima un poco de aceite de linaza, ó mejor cera virgen disuelta en esencia de trementina.

##### POLVOS PARA LIMPIAR LOS OBJETOS DE PLATA

Cremor tártaro en polvo fino. . . . .	62	gramos
Carbonato de cal, blanco de España. . . . .	62	-
Alumbre en polvo fino. . . . .	31	-

Mézclense estas sustancias, formando una mezcla homogénea. Cuando se desee hacer uso de ella, se frota el objeto con esta mezcla diluída en un poco de agua, sirviéndose de un lienzo suave. En seguida se lava y se seca.

#### PASATIEMPOS

##### CHARADA

Una tres tus pies, lectora,  
El que esta charada escribe,  
Y aunque no tres y una bien  
Si de distracción te sirve,  
Ni si una, dos y tercera  
Ú otro nombre así te aplique,  
Aunque sí decir que eres  
Linda y de talle flexible  
Como la flor que en tres cuatros  
Ves y junto á cuarta vive,  
Con frase segunda y tercia  
Te propone que adivines  
Quién fué en lo antiguo mi todo,  
General ciego é insigne.

#### OBRAS EN CURSO DE PUBLICACION

##### NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

### ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. — Las voces anticuadas y los neologismos. — Las etimologías. — Los términos de Ciencias, Artes y Oficios. — Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. — Y la pronunciación figurada. Se reparte por cuadernos de 80 páginas al reducido precio de cuatro reales uno.

### HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE D. LUIS DOMENECH

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo. — *Ornamentación*, 2 tomos. — *Escultura y Glíptica*, 1 tomo. — *Pintura y grabado*, 1 tomo. — *Cerámica*, 1 tomo. — *Historia del traje, armas y mobiliario, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTTENROTH*, 2 tomos. Se reparte por cuadernos semanales al precio de 6 reales.

#### DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO

### HISPANO-AMERICANO

EDICION PROFUSAMENTE ILUSTRADA

con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas; monedas y medallas de todos los tiempos, etc., etc., etc.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

BARCELONA. — IMP. DE MONTANER Y SIMÓN



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Revista de París. — Ecos de Madrid. — Perdonar nos manda Dios (continuación). — Pensamientos. — Recetas útiles. — Pasatiempos.

GRABADOS. — 1 y 2. Trajes de baile para señorita y señora. — 3. Abrigo de ganchito para criatura. — 4 y 5. Porta-ramilletes. — 6. Entredós de ganchito. — 7. Puntilla de ganchito. — 8. Adorno de chimenea. — A 9. Confección Fides. — B 10. Visita Renata. — 11 y 12. Trajes de paseo del figurín iluminado, vistos por detrás. — C 13. Corpiño de casa. — D 14. Vestido de niño. — E 15. Vestido de niña. — 16 y 17. Trajes de primavera. — F 18 y 19. Vestido de jovencita (delantero y espalda). — 20 y 21. Trajes de comida.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 110. — Confección Fides. — Visita Renata. — Corpiño de casa. — Vestido de niño. — Vestido de niña. — Vestido de jovencita.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de paseo.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1. — HOJA DE PATRONES n.º 110. — Confección Fides (grabado A 9 en el texto); Visita Renata (grabado B 10 en el texto); Corpiño de casa (grabado C 13 en el texto); Vestido de niño de 4 años (grabado D 14 en el texto); Vestido de niña de 6 años (grabado E 15 en el texto); Vestido de jovencita de 16 años (grabado F 19 en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. — FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de paseo. Primer traje. — Falda de lana Tirol, guarnecida en el borde de escarolados de tafetán. Túnica drapeada de lana Tirol

listada de encarnado. El delantal está orlado, á un lado, por una ancha vuelta de terciopelo granate. Chaqueta de lana Tirol listada de encarnado. Chaleco de terciopelo granate. Camisola cruzada de surah blanco. Toca de Tirol listada de encarnado, adornada con un pájaro verde puesto á modo de penacho.

Segundo traje. — De sarga azul pizarra. La falda está plegada

á un lado, y un faldón de redingote reúne los pliegues. La túnica, fruncida debajo de la cintura, está drapeada á un lado y se reúne con el puf; por oposición, el otro delantero está cortado á modo de redingote, y guarnecido, lo mismo que el borde del vestido, de una franja de pasamanería plata y pizarra; esta misma franja adorna el cuello y las mangas. Capota de faille pizarra, con el ala guarnecida de un galón plata y pizarra.

Los grabados 11 y 12 intercalados en el texto representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1. — TRAJE DE BAILE, para señorita. — Falda de tafetán listado de color de rosa y marfil, guarnecida en el borde con un escarolado de tafetán color de rosa. La túnica, de crespón de la China color de rosa, está fruncida por debajo de la punta del corpiño y recogida á modo de panier corto en el lado izquierdo; mientras que el derecho cae en forma de drapería recta sujeta con una guirnalda de flores; por detrás cae á pliegues rectos. Corpiño descotado de crespón de la China, atravesado á modo de banda por una guirnalda de campanillas color de rosa. Zapatos también rosa.

2. — TRAJE DE BAILE, para señora. Vestido de terciopelo color de amaranto Luis XVI. Dos faldones de terciopelo orlan un delantal de faille de color verde lagarto, bordado de cuentas multicolores. Una sobrefalda de encaje de color marfil cae recta por un lado; por el otro está recogida con un ramo de rosas entrelazadas con hojas. Este mismo encaje forma un cosete sobre el corpiño de terciopelo amaranto. Faja atada de seda oriental. Penacho adiamantado en la cabeza.

3. — VESTIDO DE GANCHITO, con esclavina, para criatura. — Este bonito vestido es de lana blanca y hecho á punto Margarita; la falda se hace



1 y 2.—Trajes de baile para señorita y señora

redonda; el corpiño y las mangas al través. La esclavina también es redonda, empezándola por la parte superior y creciendo por los lados; está adornada de un encañonado de lana hecho con bucles que se ejecutan con un moldecito plano ó con una horquilla.

4 y 5. — DOS PORTA-RAMOS Ó CESTAS, de mimbre dorado ó bambú. La primera está adornada de un encaje; la segunda de lazos de raso. Es un modo muy delicado y elegante de regalar las flores á las señoras y señoritas.

6. — ENTREDÓS DE GANCHITO, para cortinas, cubre-piés y transparentes. Las estrellas se empiezan por el centro. La rueda se compone de puntos llenos, y sobre ella se hacen las cuatro puntas. Las ondas consisten en medias bridas llenas con piquillos. Un enrejado sencillo rodea la labor. Estos entredoses se colocan alternándolos con tiras de raso ó estameña.

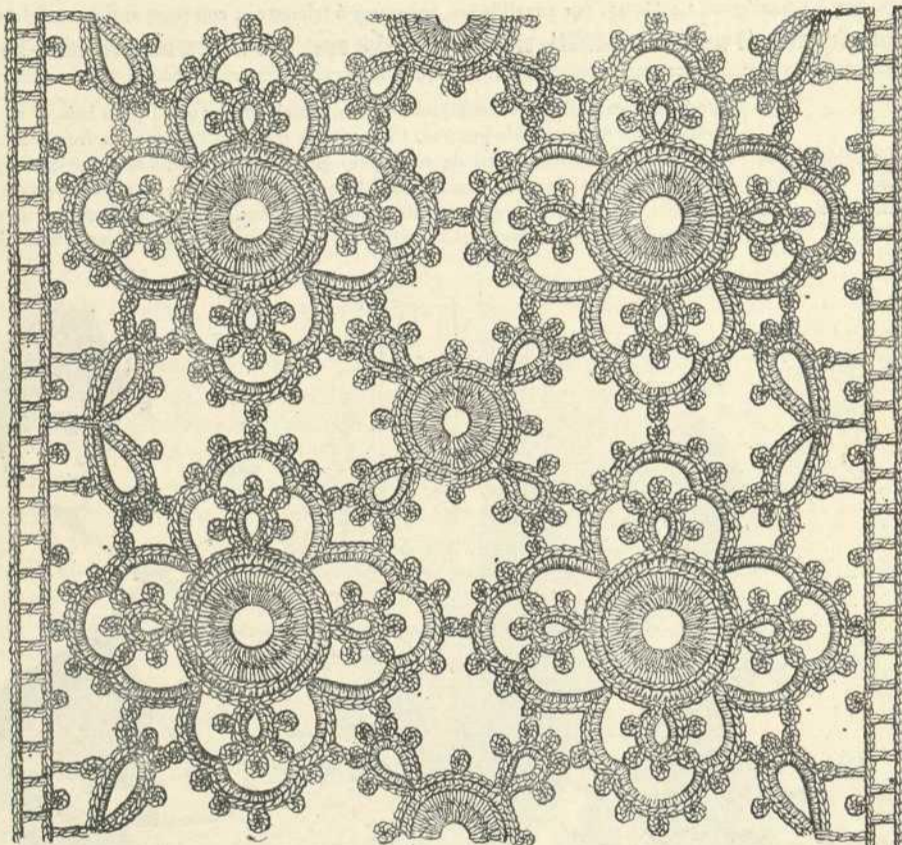
7. — PUNTILLA DE GANCHITO, adecuada al entredós anterior. Nuestros modelos pueden servir para adornar mantelerías á la rusa, lo cual es de última novedad. Para ello, la mantelería se hace de tela fina de Holanda; entre el entredós y la puntilla de ganchito es preciso que haya una tira de tela que tenga el mismo ancho que el entredós.

8. — ADORNO DE CHIMENEA, de felpa bordada, adornado de un fleco y una drapería de felpa lisa de color más oscuro.

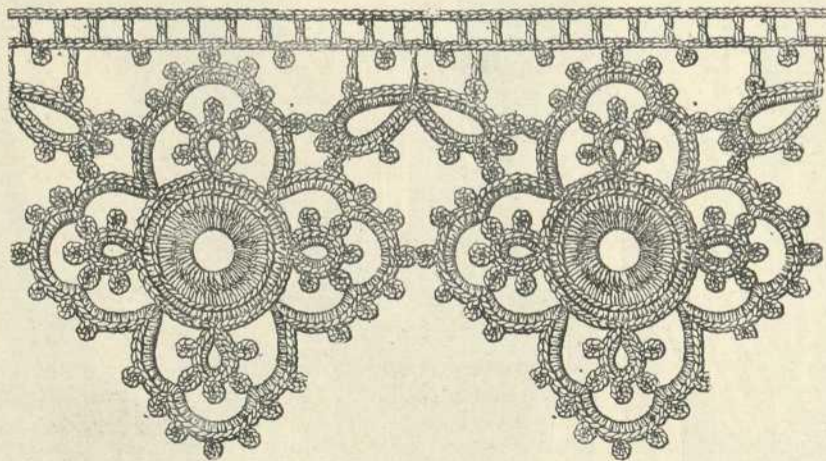
A 9. — CONFECCIÓN FIDES, abrigo de primavera, de seda rayada ú otomano grueso de Lyon, ajustado, y de forma de corpiño con puntas largas por delante y faldón encañonado por detrás, guarnecido de aplicaciones de azabache. Todo el canesú es de pasamanería bordada de azabache, formando hombreras y presillas en el delantero y espalda. Mangas de encaje bordado. Mangas de debajo de faille liso con aplicaciones de aza-



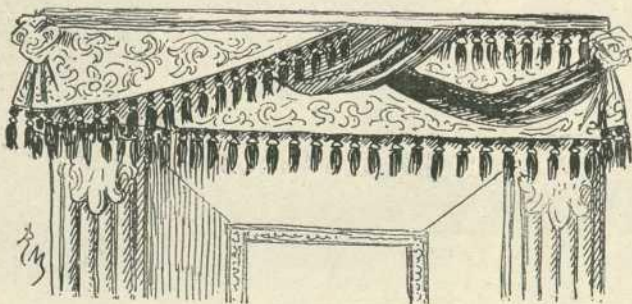
3.—Abrigo de ganchito para criatura



6.—Entredós de ganchito



7.—Funtilla de ganchito



8.—Adorno de chimenea



4.—Porta-ramillete

bache sobre los puños. Sombrero de paja, guarnecido de color verde musgo y beige.

B 10. — VISITA RENATA, para primavera, de faille negro, guarnecida de galones y aplicaciones de azabache; cordones de pasamanería, con hombreras. Sombrero de paja de color beige, adornado de lazos del mismo color y plumas rosa.

11 y 12. — TRAJES DE PASEO del figurín iluminado, vistos por detrás.

C 13. — CORPIÑO DE CASA, de piel de seda azul pavo real, hechura de levita, adornado de un chaleco de seda pompador, con cuello y solapas de la misma tela. Este cuerpo está abierto sobre un abolsado de surah color de marfil, plegado á plieguecitos de ropa blanca. Cuello Pompador, con valona plegada de surah color de marfil.

D 14. — VESTIDO DE NIÑO DE 4 AÑOS. — De lana azul pizarra, con solapas y lazos en los hombros de raso gris y un cuello canesú de encaje bordado blanco.

E 15. — ABRIGO PARA NIÑA (para primavera), de pañete de fantasía. — La falda está plegada; el corpiño tiene el talle muy largo; una y otro están unidos con un cinturón de la misma tela ó de cuero. Las mangas forman peregrina, ajustada á la espalda y con puntas delante. Adornos de pasamanería.

16. — TRAJE DE PRIMAVERA. Falda de brochado color de castaña y nacarado sobre fondo verde tilo. Túnica de faille francés verde tilo, formando á un lado dos puntas de alboroz. Corpiño Enrique II, de faille verde tilo con solapachal abiertas sobre un chaleco de la misma tela que la falda, así como las mangas. Un plegado muy plano, de 6 centímetros de ancho, forma haldeta alrededor del corpiño.

17. — OTRO TRAJE DE PRIMAVERA. Falda con faldones bordados, de siciliana gris plata. El bordado es de dos tonos, de plata afiligranada; si se quiere más sencillo se puede hacer con trencilla. Túnica Luis XVI, de siciliana gris plata, adornada de lazos de cinta del mismo color. Por debajo de las haldetas recortadas del corpiño, salen otras bordadas que pertenecen al chaleco, cuyo plastrón está bordado. El corpiño lleva grandes solapas y cuello recto.

F 18 y 19. — VESTIDO PARA SEÑORITA DE 16 AÑOS (delantero y espalda). — Falda de casimir de color gobelino, bordada de trencillas de dos tonos. Túnica con faldones vueltos de pañete forrados de casimir. Corpiño-blusa de casimir, con haldetas bordadas con trencillas. Canesú, cuello, cinturón y vueltas de las mangas de terciopelo de color gobelino oscuro.

20. — TRAJE DE FIVE O'CLOCK. — Falda de faille rayado sobre fondo de color verde lagarto con rayas cachemira y oro. Túnica de faille liso color de lagarto. Corpiño cruzado, con drapería sujeta debajo del brazo, de la misma tela, guarnecido de galones cachemira y oro. Penacho de plumas de color crema, sujeto con una fantasía de oro y brillantes.

21. — OTRO TRAJE DE COMIDA. Falda de terciopelo color de rosa antiguo, sobre la que cae un faldón ondulado de surah color de rosa antiguo, orlado de pasamanería verde y rosa. Esta misma pasamanería guarnece el corpiño, que está abierto sobre un plastrón ondulado de faille rosa antiguo. Penacho de conchas color de rosa en la cabeza.

(Los patrones de la Confección Fides, de la Visita Renata, del Corpiño de casa, del Vestido de niño de 4 años, del Vestido de niña de 6 años, y del Vestido de jovencita de 16 años, están trazados en la hoja n.º 110, que acompaña á este número.)

## REVISTA DE PARIS

Uno de los hoteles particulares más en boga actualmente en París es el de Mad. Adam. La flor y nata de nuestra aristocracia, comprendiendo bajo esta palabra no sólo la que se funda en títulos nobiliarios, sino la de la inteligencia y del



5.—Porta-ramillete

talento, tiene á gala frecuentar sus salones, y cuantos reciben una invitación de aquella distinguida dama se consideran en el deber de corresponder á esta atención, no tanto por la satisfacción que les causa el ser de los elegidos, cuanto por los amenos ratos que en sus reuniones se pasan.

Y es que Mad. Adam no es tan sólo una señora de exquisita finura y de cordial amabilidad, sino de sólida instrucción, artista por naturaleza, escritora inspirada, conocedora de la literatura de varios países, y, en una palabra, muy superior por sus dotes intelectuales á la mayoría de las de su sexo.

Por esto encuentran en sus salones grato solaz cuantos conceden gran participación al espíritu en toda clase de honestos y discretos pasatiempos, sin que por esto esté alejada de ellos esa otra clase de diversiones que atraen preferentemente á la juventud y sobre todo al sexo débil. Madame Adam ha sabido llevar al terreno de la práctica el *Utile dulci* del poeta, y esta es la razón de que en su hotel haya cabida para todos los gustos y para las personas de todas las edades, y de que se tenga á honor asistir á sus reuniones.

Una de las que ha celebrado hace pocos días tenía por objeto la representación de la comedia en un acto del escritor ruso Iván Turguenieff, titulada: *Una provincial*. Como hoy está en gran predicamento entre nosotros todo lo que es ruso, tanto desde el punto de vista político cuanto en el de las relaciones sociales, va abriéndose paso en Francia la literatura rusa, y aprendemos á conocer mejor á los escritores de aquel país lo mismo que las costumbres; y deseando Mad. Adam pagar un tributo de admiración al citado literato, ha adaptado con experta mano á nuestro idioma y á nuestra escena una de sus obras más sencillas, para que la representaran en el elegante teatro de su palacio algunos actores de la Comedia francesa.

Pero no ha sido esta la única sorpresa que la distinguida dama reservaba á sus convidados. Después de la comedia, el canto; y Mlle. Arnoldson, ese lindo ruiseñor sueco, que







862

LEFRANCO

Henry Sibley, Ed. del.

F. Bas. imp. París

Reproduccion prohibida

# EL SALON DE LA MODA

V - N° 110

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

*Terminada la nueva edicion de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España, escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.*

tanto se está haciendo aplaudir de los parisienses, debía cantar dos ó tres piezas de las mejores de su repertorio.

El hermoso hotel de Mad. Adam es sumamente á propósito para una fiesta de esta clase. En la planta baja hay un vestíbulo monumental al cual se entra por dos puertas, una que da al boulevard Maiesherbes y otra á la calle Juliette-Lambert. Una magnífica escalera de madera esculpida, cuyas paredes están adornadas con lienzos y dibujos de artistas de renombre, conduce al primer piso, compuesto de dos habitaciones que dan á

brillante de cuantos se han celebrado este año en el palacio de la Presidencia.

Presentaba un carácter mucho más correcto y escogido: se habían tomado nuevas y acertadas disposiciones para aumentar su esplendor, y Mad. Carnot, que había querido dar un atractivo particular á las fiestas de la Presidencia, vigiló por sí misma todos los detalles de sus profijos preparativos.

Y por cierto que en todas partes se adivinaba su intervención. Los muebles estaban colocados con más gusto; mediante ingeniosas agrupaciones de sillas, se habían dispuesto á modo de saloncillos destinados á la conversación y separados de las inmensas galerías por divisiones de follaje, camelias ó rosas. La fábrica de los Gobelinos había proporcionado para el adorno general varios de sus hermosos tapices, algunos de los cuales ornaban las galerías construídas en el jardín especialmente para esta fiesta. Las arañas, que habían parecido algo grandes en las recepciones anteriores, habían sido reemplazadas, disminuídas y completadas por luces eléctricas.

En el salón de los oficiales y en el gabinete del secretario general de la Presidencia se había establecido un buffet reservado para el cuerpo diplomático. Finalmente, para evitar la confusión, habíanse practicado á derecha é izquierda del palacio otras dos salidas, con lo cual se ha evitado el vaivén incesante de la multitud por el salón donde permanecían, durante el desfile de los convidados, el Presidente de la República y su esposa, acompañados del coronel Lichtenstein y de todo el alto personal del cuarto militar del Elíseo. Con decir que en este desfile se veían confundidos los embajadores de todos los países, los militares de todos los grados, los alumnos de todos nuestros grandes colegios y los 7,000 convidados escogidos entre las 42,000 peticiones de billete que se habían dirigido á la Presidencia, se comprenderá que haya sido poco menos que interminable.

A las doce y media se ha servido una cena en los salones del primer piso, y después se ha bailado hasta las cinco de la mañana. El traje de Mad. Carnot, compuesto de una falda de brocado crema, delantal y cuerpo bordado de oro, ha llamado con justicia la atención.

Con este baile han dado fin por el presente año las grandes fiestas del Elíseo; ya no habrá durante el invierno más que algunas recepciones íntimas; pero conviene notar que por primera vez, después de doce años, en el palacio de la Presidencia se han celebrado diez fiestas en dos meses.

El comercio parisiense debe estar agradecido á Mad. Carnot.

\*\*

El baile dado en el Hotel Continental á beneficio de los huérfanos de los artistas ha sido otro de los acontecimientos de la quincena. La palabra baile no es la más apropiada, pues más bien podría llamarse fiesta artística, por cuanto se pusieron de acuerdo para desempeñar las principales partes del programa las más bonitas, las más graciosas y las mejores actrices de París.

Empezó la función por el «Minué de los violines» del *Capitaine Fracasse*, ejecutado por veinte alumnos del Conservatorio; siguió un baile monstruo por todos los discípulos de Mad. Ma-

riquita, baile que fué una exhibición pintoresca de todas nuestras danzas nacionales. A continuación, el célebre prestidigitador Bualtier de Kolta ejecutó la *Metamorfosis de un gusano de seda*, es decir un juego todo lo contrario del que tantos aplausos le valió el año pasado, pues si entonces escamoteaba una mujer, ahora la ha hecho aparecer. Su nuevo juego es de los más ingeniosos y sorprendentes. En medio de un ancho cuadro de tela véase una hoja de moral y sobre ella un gusano de seda. De pronto, á la vista del público se opera una transformación:



A 9.—Confección Fides



B 10.—Visita Renata

un vestíbulo de columnas: el comedor, donde caben desahogadamente cincuenta comensales, y el salón de confianza. Allí es donde madame Adam reúne cada quince días cierto número de amigos íntimos. No hay comedia, ni música, ni baile, sino cena lisa y llanamente, pero cenas en las que se establece una lucha de ingenio y de erudición, exentas de pretensiones, y en las que el *pasto* intelectual satisface á los comensales con sus sabrosos jugos mucho más que los suculentos manjares que constituyen el *menú*.

Los salones de gala están en el segundo piso. La distribución es la misma que en el primero, tan bien entendida, tan cómoda, que desde todas partes se puede ver el escenario, en cuya embocadura descuelga el busto de la dueña de la casa y encima su retrato, una de las obras maestras del pintor Bonnat.

En este escenario se ha representado, ante una reunión escogidísima, la comedia de Turgueneff, que valió muchos aplausos á sus intérpretes, y mil felicitaciones á Mad. Adam, felicitaciones justas y merecidas, pues la adaptación de dicha comedia á nuestra escena está hecha con verdadero conocimiento dramático.

Antes de la comedia obtuvo Mlle. Arnoldson un verdadero triunfo en el aria del *Barbero*, en una canción rusa y en otra aria de *Lakmé* que hubo de repetir.

La representación no empezó hasta la una de la madrugada, porque los actores trabajaban en la Comedia francesa; pero Mad. Adam, para no dar lugar á que sus invitados se impacientaran, les obsequió en el intervalo con una suculenta cena.

Tanto el comedor como el teatro presentaban un golpe de vista deslumbrador, por la profusión de luces y flores y sobre todo por la de elegantes trajes que lucían las damas invitadas. En suma, si para alguna fiesta se ha hecho la frase de: «cuantos á ella asistieron conservarán grato recuerdo,» ha sido indudablemente para la de que dejo hecha mención.



11 y 12.—Trajes de paseo del figurín iluminado, vistos por detrás

el gusano se convierte en capullo: en seguida los hilos sedosos se deshilan, el capullo se entreaire, y de esta cárcel se escapa, no una larva informe, sino una mariposa de vistosos colores... y esta mariposa es una mujer, joven y bonita y de carne y hueso. Por fortuna para Bualtier de Kolta no estamos en la Edad media, pues en aquella época probablemente le habrían quemado por brujo.

La cuarta parte del programa la componían las sombras chinescas, pero no sombras proyectadas en la tela por muñecos de papel ó de zinc, sino por los cuerpos de las principales artistas de París que con sus actitudes y su mímica representaban las escenas más notables de las obras que mejor éxito han tenido en esta temporada: en una palabra, sombras chinescas *vivas*. Sara Bernhardt y P. Berton han representado mimicamente una escena de la *Tosca*; Ana Judic y Juana Granier otra de la *Hija de Madama Angot*; el *Cura Constantino*, Miguel Strogoff, *Condecorado*, *Diez días en los Pirineos*, *Los misterios de París* y otras obras han sido parcialmente y *chinescamente* ejecutadas por sus intérpretes, y hasta la Mauri ha bailado, como sombra chinesca, un paso de la *Sabatère*.

No hay para qué decir que esta exhibición de nueve ó diez teatros parisienses detrás de un lienzo ha tenido un éxito sorprendente.

Terminó la fiesta con un baile, un verdadero baile de las artistas, que en esta ocasión no se han abstenido, como en el baile anual de su Asociación, de tomar parte en él; así es que tantos atractivos reunidos han dejado complacidísima á la numerosa concurrencia que llenaba el gran salón del Hotel continental, y que al retirarse á sus hogares llevaba la doble satisfacción de haber pasado una noche deliciosamente entretenida y de haber contribuido al alivio de los huérfanos que sostiene la sociedad establecida para atenderlos.

\*\*

De dos exposiciones debo hacerme cargo en esta revista, y aunque en calidad de tales, ambas se han ce-

El último baile del Elíseo ha sido sin disputa el más

lebrado para recreo de la vista, la una debe considerarse con los ojos del espíritu, mientras que la otra con los del estómago, y dispénseme mis lectoras esta atrevida licencia.

Es la primera la exposición anual abierta en el pabellón Nordeste del palacio de la Industria por la Unión de las mujeres pintoras y escultoras y en la cual figuran unos quinientos lienzos distribuidos en tres salones y varias obras escultóricas. Por el número de los cuadros expuestos se vendrá en conocimiento de que en Francia el bello sexo manifiesta predilección especial por el cultivo de las Bellas Artes, pues con dificultad habrá otro país en que se cuenten tantas damas á ellas dedicadas y menos aun que se atrevan á someter sus obras al examen y crítica del público. Esto, que no deja de ser laudable, pues cuando menos demuestra en el corazón de la mujer francesa instintos y aficiones dignos de aplauso y de estímulo, tiene en cambio una desventaja, y es que la cantidad perjudica á la calidad, y así lo demuestra esta exposición en la cual tan sólo la quinta parte de los lienzos tiene algún mérito y valor artísticos.

Entre las pintoras son de mencionar la nuera de Sara Bernhardt que ha expuesto el retrato de la gran actriz, Gabriela Lacroix, distinguida acuarelista, Amalia Viteau, cuyos floreros son dignos de elogio, la condesa de Chafault y otras.

Entre las escultoras, figuran en primer término Madame León Bertaux, organizadora y fundadora de la Unión, que ha presentado una notabilísima estatua de *Psyché*, y Mad. Clovis Hughes, que en su busto de la Condesa de Die, trovadora del siglo XII, ha demostrado que es experta en el arte de manejar el cincel.

Estas obras y algunas otras bastan por sí solas para dar valor á la exposición, y prescindiendo de unas cuantas que no debieran haberse admitido, sus organizadoras pueden estar satisfechas del resultado.

La otra exposición, de muy distinto género, pero interesante también, está instalada á pocos pasos de la anterior, en el pabellón de la Ciudad de París: es el concurso culinario, exhibición curiosa, que parece ser el triunfo de la repostería, de la pastelería y de la salchichería.

Vense en ella fantásticas masas de frutos en conserva que se escapan de cuernos de la abundancia hechos de guirlache, grutas de azúcar, andamiajes de volátiles desplumados puestos en vasijas llenas de gelatinas de todos colores; legumbres precoces y algunas piezas originales, como un palacio del Trocadero de manteca de cerdo, una gran cabaña rusa de azúcar y bizcocho, un viaducto por el cual pasa un tren de mercancías también de manteca, y una estatua de sebo derretido y de cerca de un metro de altura que representa á Vatel.

Estos víveres acumulados, estas montañas de jamones, esta profusión de manjares están presentados de tal modo que abren el apetito aun al estómago más recalcitrante, y en vista de su confección y colocación no es de extrañar que los cocineros, así como los sastres y zapateros, tengan la preten-

sión de rechazar el modesto dictado de artesanos, para engalanarse con el más pomposo de artistas.

En este siglo de las luces, y en una ciudad como París que á su vez se ufana con el título de *cerebro del mundo*, si ha de irradiar interiormente la claridad que pretende difundir por el exterior, el alumbrado público ha de guardar proporción con sus aspiraciones.

Y en efecto, sólo por lo que al gas se refiere, el consumo de este fluido es enorme. La Compañía que lo explota posee, además de sus fábricas de elaboración, una para el tratamiento de las breas y el aprovechamiento de los polvos de coke, talleres para la fabricación de sales amoniacales, para la de las máquinas de gas y aparatos de calefacción por coke, una ladrillería, y por último otros talleres de diversas clases. En ellos hay reunido un material enorme, para cuya adquisición y funcionamiento se han tenido en cuenta todas las invenciones y todos los perfeccionamientos introducidos en esta industria desde hace treinta años.

El capital de la Compañía en acciones y obligaciones asciende á más de 256 millones de francos y los terrenos ocupados por sus diferentes establecimientos comprenden una extensión de setenta y cinco hectáreas.

Para alimentar diariamente los hornos se consumen más de 2,500 toneladas de carbón de piedra, es decir, devoran cinco trenes de cincuenta wagoes cada uno un día y otro día. La fuerza motriz aplicada en las fábricas de la Compañía á los aparatos llamados extractores, que son los que absorben el gas de los hornos para pasarlo á otros aparatos de condensación, comprende ciento veinte máquinas, de 1,100 caballos de fuerza.

Finalmente el número de faroles públicos es tan considerable que, no obstante el numeroso personal dedicado á encenderlos, se tarda cuarenta minutos en esta operación.

Si á esto se añaden las instalaciones de luz eléctrica y las de los alumbrados por otros sistemas, se comprenderá que la inmensa ciudad devore para disipar las tinieblas inconcebibles cantidades de combustible, ya esté éste representado por el carbón de retorta, ó por el de piedra ó por los aceites y grasas.

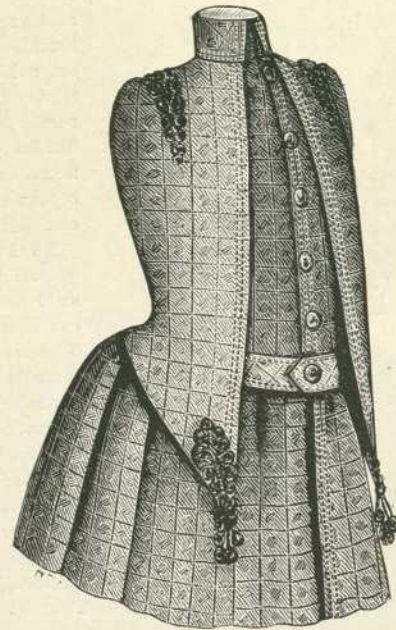
Todos los años, por esta época, se intenta desterrar las medias de color por parte de algunas señoras fieles al culto de las blancas, y todos los años también, y todos los años también, la moda, decidiendo cual soberana, impone la continuación de las primeras. Así pues, se seguirán llevando medias de todos colores, lisas ó bordadas, adecuadas exactamente al vestido, ó contrastando con él por un color más oscuro. Y la verdad es que se fabrican medias tan caprichosas y bonitas, especialmente para usarlas con za-



D 14.—Vestido de niño



C 13.—Corpiño de casa



E 15.—Vestido de niña



16 y 17.—Trajes de primavera

patos, que no hay en verdad motivo para echar de menos las blancas.

Sin dejar de conservar á las lisas con cuchillas bordadas el puesto distinguido que ocupan en el traje, se concede también gran participación á las medias listadas, tanto para las mujeres como para los niños, lo cual casa perfectamente con la disposición de las telas nuevas y con las cintas usadas para adornar los sombreros, pues unas y otras se hacen con gran diversidad de listas.

Con este motivo dedicaré unas cuantas líneas á tratar de los sombreros. En cuanto á la hechura, puede resumirse en dos palabras: grandes sombreros redondos y capotas pequeñas. Pero este resumen de la moda, formulado de tal suerte sería algo seco y poco instructivo, pues hay muchos modos de ser grande y de ser pequeño.

La hechura que se ha escogido para las capotas es muy bonita y sobre todo sienta bien, que es lo principal: es el gorro ó el casquete, con ala estrecha, y la copa muy adornada. El adorno consiste por lo general en hojas y pétalos de rosas ó de amapolas que cubren el fondo, y también en esas lindas espigas mezcladas de oro y plata ó bordadas de perlas, ó en entredoses de paja alternando con bullonados de gasa.

La gasa y el tul bordado de cuentas desempeñan un gran papel en estos varios adornos, así como las flores, que continúan siendo de color claro. El penacho es también el adorno-tipo cuando el sombrero se guarnece por delante. El adorno de debajo, que es obligatorio, se hace más ó menos recargado según que el ala sea abierta ó cerrada, consistiendo en escarolados, bandas de tul, lazos de paja, ó flores en pompón.

Las modas Directorio se van insinuando cada vez más en las prendas femeniles, encontrando el modo de combinarse con otras hechuras merced á ingeniosas combinaciones. Así es que no debe causar extrañeza ver un corpiño cruzado y un ancho cinturón que acorta el talle, junto con un ancho cuello de encaje Ana de Austria; como tampoco debe asombrar el que se lleve un corpiño por el estilo de las marquesas Luis XV con una túnica peplum con pliegues á la griega, drapeados á la moda antigua y sujetos con un rico broche. Desde el momento en que la prenda es graciosa, agrada á la vista por sus líneas ó sus colores y presenta en su conjunto un efecto artístico, la moda se burla de lo demás. Fuerza nos será imitarla, fuera de que, entre tantas creaciones nuevas, siempre se podrá escoger lo que más convenga.

Los teatros de segundo orden son los que nos han dado á conocer algunas producciones nuevas durante esta quincena; pues los de primero, siguen explotando las obras que mejor éxito han tenido en la presente temporada, como el de la Puerta de San Martín, en el cual la *Tosca* ha llegado á su 100.<sup>a</sup> representación, sin haber disminuido un punto el entusiasmo del primer día, gracias á la interpretación que da al papel de la protagonista la incansable Sara Bernhardt. En estas 100 representaciones, el término medio de las entradas ha sido de siete mil francos.

De los estrenos de estos días es de citar en primer lugar la comedia-vaudeville

en tres actos, titulada: *Cocard y Bicoquet*, escrita por Hipólito Raymond y Máximo Boucheron, y puesta en escena en el teatro de la *Renaissance*. Este teatro tenía mala suerte hace algún tiempo, pero ha encontrado su desquite con la citada comedia que, escrita con mucha gracia, abundante en escenas cómicas y originales y representada con notable acierto por una excelente compañía, ha mantenido en constante hilaridad al público que ha premiado con sus aplausos á autores y actores. Puede asegurarse con seguridad que *Cocard y Bicoquet* será una mina de larga explotación para el referido teatro.

Del mismo género, aunque escrito con menos gracia, es el vaudeville en tres actos: *Las bodas de Mlle. Gamache*, escrito por el ya mencionado Hipólito Raymond y por Mauricio Ordonneau, y estrenado en el teatro del Palacio Real. Aunque la obra abunda en escenas chistosas y en graciosas ocurrencias, tiene en cambio escenas terriblemente lánguidas que han producido cansancio en el público é impedido que su éxito fuera tan completo como el de la comedia anterior. Es de suponer que sus autores harán en ella los cortes convenientes, con lo cual el nuevo vaudeville vivirá algún tiempo en el cartel del teatro del Palacio Real.

ANARDA

ECOS DE MADRID

- Las locuras de Febrero. — Nieves y escarchas.
- El gorro de cascabeles. — Cómo se venga.
- El duelo de la Duquesa viuda de Medina-celi. — La Sra. Marquesa de Peñaflores. — Un palacio próximo á desaparecer. — Los timbres de nuestra historia. — Todo se va. — Las reuniones de Cuaresma. — El emparejado de salmon. — Strauss desbancado por Gounod y Stradella. — La despedida de la Patti. — El suicidio de Werther. — Cosas que no se explican. — La llama errante. — Ferreol.

Siempre tuvo merecida reputación el mes de Febrero de loco y casquivano. Según la frase de un actor amigo mío, el demasiado amor á los desplantes le hace no estar nunca en su papel.

Y la verdad es que la parte que le toca desempeñar en el calendario es tanto más difícil, cuanto que lo que representa es un medio carácter. La peluca blanca del barba, que tan buen efecto, que tan natural se encuentra en Enero, desdice ya de su sucesor, y sin embargo, ponédle el chaquet de color y el ramito de violetas prendido en el ojal, y le diputaréis de ridículo y pretencioso.

Febrero es el mes rechazado de todas las estaciones. El invierno le mira con recelo por sus blanduras; la primavera le desdeña por sus crudezas, que á veces dan quince y raya á las de los más encopetados escritores naturalistas.

La primer injusticia que se ha cometido con él es cercenarle el tiempo de su existencia. Mientras Di-



F 18 y 19.—Vestido de jovencita (delantero y espalda)



20 y 21.—Trajes de comida

ciembre, el de las repetidas heladas y el gran factor de las pulmonías, ve ponerse 31 veces su pálido sol; mientras Julio, el incendiario de las mieses, y á las veces el cómplice del temido huésped del Ganges, vive igual período, á Febrero, el de los 28 días, sólo como graciosa concesión se le otorga cada cuatro años uno de prórroga.

Esto ha debido amargarle, ha debido entenebrer su alma, y así como en los espíritus enteros las injusticias marcan una arruga entre las cejas, los temperamentos nerviosos é insurgentes suelen sacar de ellas una carcajada burlona y cínica, que á las veces mata más traidoramente que afilado puñal.

De aquí proviene á mi ver que Febrero haya adoptado en vez de la severa toga de muchos de sus congéneres, la botarga cargada de cascabeles de los bufones. Está herido de la humanidad y se entretiene en escupirle al rostro la saliva de sus sarcasmos.

Como aquellos locos que solían tener en sus cortes reyes y grandes, lanza carcajadas que á veces arrancan lágrimas.

Febrero es un bufón del género lúgubre.

Y la verdad es que ningún año como este ha desencadenado sus furiosos.

Otras veces su cualidad dominante era el claro-oscuro. Tenía horas de calor y horas de cierzo. Los rayos del sol convidaban á veces á los pájaros á salir del nido y una escarcha acababa con ellos.

Este año no ha habido nada de esto. Los veintinueve días del cruento mes han sido una no interrumpida serie de horrores. Días ha habido en que hasta una docena de veces ha nevado.

\*\*

Con estos antecedentes excusado es decir que ha habido víctimas á millares.

Los enfermos crónicos han sufrido horriblemente con las crudezas de la estación y los cementerios han recibido copioso contingente.

Entre estas víctimas ha habido una que por los estrechos vínculos de parentesco que la unían con nuestra aristocracia, ha hecho sentir todavía más su pérdida.

La Excm. Sra. D.<sup>a</sup> María del Rosario Berny y Aguayo, Marquesa de Peñaflo, Condesa de Cortes de Graena y madre de la Excm. Sra. Duquesa viuda de Medinaceli, ha sucumbido víctima de una enfermedad aguda, cuando estaba muy próxima á contar noventa años.

Las envidiables virtudes de que estaba dotada, el ameno y sencillo trato que advertían invariablemente en ella cuantas personas tenían con ella íntimo roce, y sobre todo su caridad inagotable, ha hecho que su muerte arranque copiosísimas lágrimas á todas las clases sociales.

Sus hijos han tenido el triste consuelo de cerrar aquellos ojos que tantas veces se habían mirado en ellos, y cumpliendo la voluntad de la finada le han dado cristiana sepultura en el panteón que su familia posee en Écija, de donde la señora Marquesa era hija.

Unidos por estrechos vínculos á la Excm. señora Duquesa viuda de Medinaceli, cumplimos un penoso deber mandándole desde estas columnas el testimonio de nuestro sincero dolor.

\*\*

De otro género, pero doloroso también, es un golpe que amenaza á esta ilustre casa.

La casa-palacio que posee en Madrid está próxima á desaparecer.

La partición de la herencia del penúltimo Duque D. Luis Tomás de Villanueva se ha llevado ya á efecto, y la casa central no puede ser aceptada por ninguno de los partícipes.

En su consecuencia, se ha anunciado la subasta pública para el día 12 del corriente, y en caso de haber postor el derribo empezará muy en breve.

La casa, que es fundación del Conde-Duque de Lerma, tiene por consiguiente cerca de tres siglos de existencia y representa uno de los pocos palacios que vinculaba el nombre de una de las familias más renombradas de nuestra aristocracia.

No hace muchos años estos monumentos parecían indestructibles. Créase que lo que por luengos siglos estaba sancionado, no perecería jamás; pero los vien-

tos revolucionarios soplaron, los viejos edificios comenzaron á vacilar, y á la vuelta de un par de generaciones á los palacios de la aristocracia de la sangre habrán sustituido los de la aristocracia del dinero.

Madrid va ganando en comodidades, en bellezas de ornato, pero pierde la poesía del recuerdo.

La casa de Osuna, la de los Lasos de Castilla, la de Hajar, la del Infantado, han desaparecido para dar lugar á anchas vías de comunicación y á extensas plazas. Dentro de algunos meses el palacio de los Duques de Medinaceli, aquel palacio que todavía alcanzamos á ver surmontado por nobiliario escudo de berroqueña cercado de férreas cadenas, en memoria de visitas de varios soberanos, será sustituido por una uniforme hilera de casas de vecindad, sin más memoria que el libro de cuentas de los inquilinatos.

No lo podemos remediar, siempre que se desmorona algo de lo que fué, parécenos que perdemos algo de nuestra propia personalidad.

El Madrid del siglo que viene será tan cómodo y tan lujoso como cualquiera de las mejores capitales del extranjero; pero en él no tendrá representación nada de lo que fué en otros días, y no hay nada más monótono que un pueblo sin historia.

\*\*

La Cuaresma ha paralizado algún tanto el bullicio de los salones. Sin embargo, á falta de suntuosas fiestas, que no parecen bien en este tiempo santo, se inventan medios de verse las gentes, sin temor al pecado.

Varias son las casas en que un día á la semana reúnen á sus íntimos en las últimas horas de la tarde.

Como todo puede conciliarse, para no quebrantar el ayuno el té se toma sin leche, y para los que aunque no ayunan comen de pescado, se sirven emparedados en que en vez del foiegras se encuentran pedazos de salmón.

En estas reuniones se habla mucho de modas, bastante de teatros, algo de preparativos para los saraos dispuestos para la próxima Pascua, pero también hacen el gasto asuntos religiosos.

El último sermón de las Calatravas, la distribución de turnos en las mesas de petitorio para la próxima Semana Santa, ocupa á todos; y como á veces la afición á la música se hace irresistible, ya que no los alegres compases de un wals de Strauss, suele despertar los dormidos ecos del piano el Ave María de Gounod, ó el aria de Chiessa, de Stradella.

\*\*

En trueque, los teatros se han visto cada vez más animados.

Las escasas representaciones de Adelina Patti en el Real han puesto á prueba los esfuerzos que puede hacer un bolsillo cuando se le hiere en la cuerda sensible del arte combinado con el buen tono.

Las butacas y los palcos se han pagado á precios fabulosos, y ni una sola localidad se ha visto desocupada.

La noche de la despedida de la diva, sobre todo, estaba el regio coliseo lo que se dice hecho un ascua de oro.

Lo más selecto de las hermosas, lo más brillante en política, en aristocracia y en talento, parecía haberse dado cita allí.

La Patti debe haber quedado satisfecha de sus compatriotas. La ovación que se la hizo justifica el amor que tiene al público de Madrid.

\*\*

En la Princesa ha habido por fin un estreno.

Hacia dos años que tenía aquella empresa un drama de un joven escritor, y aunque no sólo llevaba ya la garantía de los elogios con que le había presentado el eminente dramaturgo D. Manuel Tamayo, sino que los mismos actores le encontraban representable, pasábase días y días y la obra en cuestión quedaba relegada al olvido, mientras Vico y Calvo disculpaban su apatía diciendo que no estrenaban nada porque no tenían obras.

Hay quien dice que para que se haya representado *El suicidio de Werther* necesario ha sido que se apele á altas recomendaciones. Y, cosa inexplicable,

el drama ha sido recibido por el público con entusiasmas muestras de aplauso.

La brillantez de su versificación, la buena disposición de la trama y la claridad con que están expuestas las situaciones diputan al señor Dienta por autor dramático, y autor que ha de dar días de gloria á nuestra escena.

Esto puede servir de dato á los que dicen que se carece hoy de obras. De lo que carecen ciertas y determinadas empresas es del justo deseo que siempre ha habido de sacar de la oscuridad nombres que sólo esperan esto para proseguir las buenas tradiciones de nuestra dramática.

\*\*

La Zarzuela, que consiguió sin esfuerzo mantener en los carteles noventa noches *La Bruja*, no ha querido dormirse sobre sus laureles, y apenas concluidas aquéllas, ha puesto en escena *La llama errante*.

Esta producción, de los señores Burgos, Torres Reina y Fernández Shaw, con música del maestro Marqués, está inspirada en un episodio de la conocida novela de Julio Verne: *La casa de vapor*.

Que en el libro se advierte un buen gusto literario y una factura delicada y viril, no puede dejarlo de echar de ver el más descontentadizo. Que la música tiene toda la inspiración y la gallardía que su alta reputación ha conquistado al maestro Marqués, por todos ha sido reconocido. La trama es dramática é interesante; las situaciones están bien preparadas y la versificación es robusta, sobria y siempre castiza; y ha sido puesta en escena con tal lujo y propiedad, que en cada una de las preciosas decoraciones que para la obra se han pintado, han encontrado un triunfo los pintores señores Busato, Bonardi y Amalio.

Y sin embargo ¿cuál es el secreto de que la obra, aunque justamente aplaudida, no se haya apoderado lo suficiente del ánimo del espectador? A nuestro juicio, esto no tiene otra explicación que en dos cosas: la primera en que la acción pasa en la India, y no suelen hacérsenos simpáticos personajes con quienes tan escasas relaciones de parentesco tenemos; la segunda ciertas deficiencias de ejecución, de las que sólo queda por completo libre el señor Soler, que hizo un Nana-Said como no hubieran llegado á interpretarle muchos que plaza de primeros actores tienen en muy enconpetados teatros de verso.

Esto no obstante, *La llama errante* ha de terminar dignamente la temporada del favorecido teatro de Jovellanos y ha de servir para consolidar la justa fama de Marqués y de Burgos y para cimentar la de Torres Reina y Fernández Shaw.

\*\*

La Comedia, después de *La mujer de César*, nos ha ofrecido un arreglo, discretísimamente hecho por D. Javier Santero, del drama de Victoriano Sardou titulado: *Ferreol*.

El interés que despierta el nudo dramático, basado en un proceso; la habilidad con que el gran dramaturgo sabe dar novedad á todas las situaciones, produjeron tal impresión en el ánimo de los espectadores la noche del estreno, que nadie se ocupó en aquilatar ciertas inverosimilitudes que en la trama abundan.

La ejecución, especialmente por parte de Mata, Sánchez de León y Mario, fué irreprochable.

*Ferreol* ha de dar muchas y muy buenas entradas á la empresa del coliseo de la calle del Príncipe.

SIEBEL

## PERDONAR NOS MANDA DIOS

Novela

(Continuación)

En cuanto al coronel Velázquez es lo cierto que no había presentado esta dificultad, ni tampoco había pasado por su mente la idea de que la boda de León le podía colocar en el trance de perder la compañía de su hijo; todo lo contrario, había acariciado la ilusión de que una nueva hija entraría á formar parte de su reducida familia. Á la verdad, la ley estaba de su parte: la mujer debe seguir á su marido. La Iglesia

y el poder civil están conformes en este punto. La exigencia de Lara le creaba una situación difícil, por más que comprendiera y respetara el fundamento natural y muy laudable en que aquélla se apoyaba. Las *Partidas* estaban de parte del coronel; pero éste hacía justicia al amor del padre que no se resignaba á la pérdida de su hija, con lo cual, por más que se opusiera á la ley del código y á la ley de Dios, pagaba tributo á la ley de los afectos nobles y naturales.

De aquí resultó para Velázquez una alternativa difícil de resolver; ó irse á vivir con la familia en que entraba León, ó incluir á los miembros de esa familia en la suya. No pudiendo resolverse á desempeñar el papel de huésped en casa ajena, ni á compartir la autoridad que ejercía en la suya, ni á vivir en triste soledad, pidió dos días de plazo para meditar y resolver tan arduo asunto. Durante esos dos días es indecible la angustia que sintió León, angustia que no pasó desapercibida por su padre y que aumentaba á medida que transcurrían las horas del plazo prefijado. Como éste no era ciertamente largo, tardó poco en cumplirse. El día que pudiéramos llamar del vencimiento, León pasó de su cuarto al despacho de su padre, y no fué poca su sorpresa cuando oyó al ama de llaves decirle:

— Señorito, su papá de V. ha salido hace más de dos horas.

Turbado por demás se sintió el joven, cuando acertó á llegar el coronel, quien, sin dar á su hijo tiempo ni aun para interrogarle, le dijo:

— Vengo del carmen de Lara. Prepara tus avíos de cristianar porque se trata de una presentación oficial y un banquete de ceremonia. Á los postres se fijará el día del casamiento.

León se arrojó en brazos de su padre y resumió todo su gozo en esta frase:

— ¡Oh, madre mía! ¡Cuán dichosa fueras en este momento si Dios no te hubiera llamado á sí!...

Velázquez, á pesar de su habitual serenidad, se sintió enternecido. Su amada esposa había pensado alguna vez en esa boda y en distintas ocasiones abrió su corazón en este sentido. Cuando se sintió próxima á morir, exclamó, desahogando su pena en su marido:

— ¡Cuánto siento no haber visto realizado mi ensueño! Habría muerto en la seguridad de que nuestro León sería feliz...

Y el coronel, que tan piadoso recuerdo conservaba de aquella santa mujer, agradeció á León la frase consagrada á la memoria de su madre. Estrechóle fuertemente contra su pecho y le contestó:

— ¡Bien, hijo mío, yo apruebo tu unión en la tierra y tu madre la bendecirá desde el cielo! Estoy satisfecho de tí y de mí mismo.

De suerte que, al empezar nuestro relato, todo se halla perfectamente acordado y solamente falta un mes para que Luisa de Lara sea la esposa de León Velázquez. En cuanto á la solución dada al conflicto surgido por la condición impuesta por el antiguo magistrado, harlo la evidenciaban los grandes preparativos que se estaban haciendo en la suntuosa morada del coronel. Después de todo, esa morada era capaz de sobra para albergar á los pocos miembros de una y otra familia, á los cuales el amor purísimo de dos jóvenes iba á fundir en una sola.

## II

### EL PUNTO NEGRO

El coronel Velázquez tenía por costumbre dar un largo paseo después del almuerzo. Y el día de autos, como diría un relator, salió á paseo como todos los días. Frente por frente de su morada había una vereda ancha, perfectamente sombreada por lozanos árboles que cruzaban sus copas, á cuya extremidad se bifurcaba el camino: tomando á la derecha se iba á Granada; tomando á la izquierda se iba á Santa Fe. El que quería encontrar al coronel estaba seguro de realizar su propósito, situándose á la una de la tarde en la bifurcación de la vereda.

Esto habían hecho, con mucha anticipación, dos personajes que van á figurar en nuestra historia, el tío Mateo, antiguo guardabosque de las haciendas de Velázquez, y un pobre diablo de muchacho, á quien apenas llamaban Andresillo, lacayo de la casa. El tío Mateo no podía ocultar su impaciencia ni sus temores; porque es lo cierto que tenía una cosa y otra;

y esto le hacía cambiar continuamente de sitio, sin por esto apartar la vista del sendero por donde estaba seguro de que vendría su amo. Andresillo, por el contrario, se hallaba sentado en un ribazo del camino, comiendo unas nueces con la mayor tranquilidad del mundo y no pareciendo prestar su atención sino al canto de los pájaros, que le embelesaba por completo. Á la vista de esos dos personajes y comparando la inquietud del uno con la perfecta indiferencia del otro, cualquiera hubiese creído que al tío Mateo le ocurría algo grave, mientras que Andresillo se encontraba en el mejor de los mundos. Pues nada de esto; las apariencias engañaban una vez más; al guardabosque nada particular ocurría, al paso que el lacayo se hallaba en una situación por demás comprometida y difícil. Así fué que, cansado el tío Mateo de la inexplicable calma de su compañero, tocóle bruscamente en el hombro y obligándole á que le contemplase cara á cara, le apostrofó en estos términos:

— Vamos á ver si das tregua á tu inexplicable voracidad y si me das cuenta de lo que piensas decir á nuestro amo cuando pase por aquí, en el supuesto de que quiera tomarse la molestia de escucharte.

Andresillo, sin mostrarse preocupado en lo más mínimo, con un aplomo digno de sus pocos años, contestó de la manera más natural:

— Pues muy sencillo; diré á nuestro amo: — Señor coronel, esta noche pasada, un pobre diablo á quien se le vino la tempestad encima, me ha pedido que le dejara acostar en la cuadra. Yo no niego que el reglamento de la casa prohíbe albergar en ella á persona alguna sin el consentimiento de nuestro amo; pero ¡qué diantre! aun cuando hubiera sabido que ese consentimiento le había de ser negado, tampoco habría tenido corazón para dejar á ese infeliz á la intemperie.

— ¡Esas tenemos!... ¿Delito de desobediencia?...

— Pero, tío Mateo, ¿cree V. decente negarse á dar hospitalidad á un hombre calado hasta los huesos? Además ¿á quién molestaba con ello? ¿Pues acaso no fué mi jergón el que partimos con ese desconocido? ¿Pues acaso no fué con la mitad de mi cena que se alimentó el huésped? A nadie dió molestia ni á nadie fué gravoso. ¿A qué viene, por lo tanto, que el mayordomo nos haya puesto de patitas en la calle al mendigo y á mí, apenas se ha enterado del hecho esta mañana?

Nada tuvo que objetar el guardabosque en cuanto al fondo del discurso del lacayo; pero aun cuando no era gran retórico ni mucho menos, parecióle que la forma era algo seca, algo altiva, para puesto en labios de quien imploraba el perdón de una falta. Al fin y al cabo, Andresillo iba á solicitar el indulto de su amo, y el que pide gracia ha de dar pruebas de arrepentimiento y de humildad.

El tío Mateo, á pesar de su rudo talante, tenía un corazón excelente. Aquella mañana, mientras rondaba la hacienda, se encontró con Andresillo que le enteró de su aventura, ó mejor de su desventura. Compadecido del muchacho, que no acertaba á salir del mal paso, decidióle á apelar de la rigurosa sentencia del mayordomo á la clemencia del coronel. Hasta aquí llegaba la inventiva del guardabosque; pero una vez planteada la cuestión en este terreno, empezaba la dificultad de combinar palabras, palabras que habían de ser casi cabalísticas, para conseguir que se abriera la puerta cerrada poco antes por culpa de Andresillo. No bien hubo pesado el discurso que éste se proponía pronunciar en defensa propia, lo calificó de inconveniente á todas luces; pero como es mucho más fácil criticar que componer, al discurrir la oración que proyectaba encasquetar á su joven protegido, empezaron las dificultades y los imposibles. Ya se ve, como todavía no es costumbre hacer seguir un curso de literatura á los guardabosques...

Por fin, en fuerza de mucho discurrir llegó á dar cierta forma más ó menos rústica á su pensamiento, y hasta quizás Andresillo hubiera terminado por aprender de memoria el dictado de su protector, cuando maestro y discípulo se apercebieron de que Velázquez salía de su casa y emprendía el camino que en breves momentos debía conducirle á la encrucijada. Aquella aparición, aunque esperada, dió al traste con toda la ciencia del tío Mateo y la aplicación de Andresillo, quien, pálido de miedo, sólo pudo decir:

— ¿Y ahora?...

— Ahora, — contestó el guardabosque, — no sé qué decirte. Refiere la verdad de lo ocurrido y Dios sobre todo.

Y no menos impresionado que el muchacho á la vista del coronel, ni acertó á combinar tres palabras, ni se determinó á otra cosa que á encomendar á todos los santos del cielo la causa de su protegido. Al emplear esta palabra, protegido, lo hacemos con toda premeditación. Juzguen nuestros lectores de su exactitud.

Quince años antes de tener lugar los sucesos que venimos refiriendo, rondaba el tío Mateo las fincas del Sr. Velázquez, cuando fué alarmado, no por el escopetazo de algún cazador furtivo, sino por los lamentos débiles, muy débiles de una criatura. Corrió al sitio de donde el rumor partía y júzguese de su sorpresa al echar de ver, junto al tronco de una añosa encina, á un tierno niño mal envuelto en pobrísimos pañales. El pobrecito lloraba de frío y de hambre á un tiempo. El guardabosque no consultó sino á su corazón, y recogiendo al tierno niño abandonado, le llevó á casa de una buena mujer recién parida, que no rehusó amamantar por de pronto al hijo de la miseria ó de la vergüenza. Al día siguiente, el tío Mateo fué padrino del niño, y si al fin y al cabo dió éste en el hospicio, no fué por falta de voluntad de aquél, sino porque en materia de caridades su bolsa distaba mucho de ser tan grande como su buen deseo.

A pesar de todo, el tío Mateo no se desprendió por completo de su ahijado, ni mucho menos. Se informaba á menudo del estado de su salud, buscaba toda clase de recomendaciones para los directores del establecimiento donde se criaba, formaba toda suerte de proyectos para evitar á Andrés la triste suerte de los pobres expósitos, y cuando sus pequeñas economías le permitieron visitarle y agasajar á su ama, se puso en camino muy contento y pasó en la humilde vivienda de aquélla el día más feliz de su vida. Al despedirse puso en manos de la buena mujer una moneda de oro de dos duros, y se alejó diciendo:

— Soy el padrino de ese niño; no deje de avisarme cuando le salga el primer diente. Ya sé cuáles son los deberes de un padrino en semejante caso.

Pero el diablo metió la pata en el asunto y cuando el tío Mateo pudo visitar por segunda vez á su ahijado, se encontró con que éste, provisto no sólo del primer diente sino de una muy poblada dentadura, la ensayaba en un mendrugo de pan moreno y en una manzana no muy sazónada. Así pasaron algunos años: Andresillo reintegrado al hospicio, salió del benéfico asilo para ingresar de aprendiz, según costumbre en tales casos; y el tío Mateo, fiel al deber que voluntariamente se había impuesto, fué vigilando por su ahijado en el empleo del destino que le asignaba la caridad oficial. Y por cierto no fué en vano, pues Andresillo fué de mal en peor con los dos maestros á que le destinaron. Buscáronle un tercero á instancias del padrino; mas como el chico daba mucho que hacer á la administración, dijo el director al tío Mateo:

— A la tercera va la vencida. Si el muchacho no halla manera de terminar su aprendizaje con el nuevo maestro, culpa suya será. Le recogeremos por última vez y ya sabe cuál será su destino, trompeta del primer regimiento que salga para América.

El tío Mateo se sintió desfallecer ante esta amenaza terrible. Andresillo tembló de pies á cabeza: ser trompeta en Ultramar era algo peor en aquellos tiempos que ser presidiario en Ceuta.

Y sin embargo, sin duda *estaba escrito*; el tercer amo del muchacho resultó tan inaguantable como el primero y el segundo; y ya el padrino lloraba por la triste suerte del expósito, cuando quiso Dios que vacase la plaza de lacayo en casa del coronel Velázquez y que ésta fuera concedida á Andresillo por recomendación eficazísima del guardabosque, de cuya honradez y lealtad había recibido hartas pruebas su amo. Júzguese de la alegría del tío Mateo cuando creyó asegurado el porvenir del muchacho, y por la intensidad de aquella alegría comprendase la de su dolor al enterarse de que las puertas del paraíso se habían cerrado para el pobre lacayo.

Estos antecedentes explicarán á nuestros lectores los motivos que hacían sumamente difícil y comprometida la situación del tío Mateo y de Andresillo en presencia del coronel Velázquez.

(Continuará)

PENSAMIENTO:

Las personas que no son nada se afanan por parecer algo; las que son algo desdennan en absoluto toda notoriedad.

- Las personas arruinadas hablan del tiempo en que eran ricas con tanta complacencia como las enriquecidas del tiempo en que ni aun zapatos tenían.

- El talento es un arma contra los demás, y una coraza para sí mismo.

- Con frecuencia se oye decir que no hay en la alta sociedad más que gente aburrída; y la verdad es que no puede ser de otro modo, porque la que no se aburre se queda en su casa.

- Un amor formal y verdadero trae consigo tal conformidad en las ideas, que al cabo es imposible conocer cuáles eran las respectivas á entrambos amantes.

- Conviene apresurarse á olvidar el mal que nos hayan hecho aquellos á quienes amamos, para conservar tan sólo recuerdos sin amargura. - *A. Benigne.*

- Para juzgar del valor positivo de una persona sería preciso averiguar, no sólo lo que ha hecho, sino también lo que ha querido. - *C. Rozan.*

RECETAS UTILES

PARA HACER DESAPARECER EL ENROJECIMIENTO DE LA NARIZ

La nariz está sujeta á rubicundeces congestivas y á hinchazones desagradables y temidas de las mujeres bonitas. Esta molestia depende las más veces de una mala disposición del estómago, que digiere con dificultad. Un régimen higiénico que cure el estómago acabará pronto con esta congestión nasal.

También suelen salir en la nariz erupciones excematosas y eflorescencias que la desfiguran, las cuales son fáciles de curar. Un ligero purgante, un régimen refrescante, usando además lociones templadas á las que se añada agua de colonia, ó un poco de crema fría de cohombro, calmarán esta turgescencia.

Ante todo conviene no tocarse la nariz ni apretársela para extraer los puntitos negros ó espinillas de que á veces está salpicada, porque esta presión basta por sí sola para irritarla y producir su hinchazón.

PARA LIMPIAR LAS ESPONJAS

Con este objeto se meten durante algunas horas las esponjas en agua muy salada, y en seguida se las pone en redes colgadas para que el aire pueda circular alrededor de ellas.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 109

Charada. - Belisario.

LOGOGRIFO

Mis cuatro sílabas toma  
Con que diez letras tendrás,  
Y con ellas, vas á ver  
Lo que te es dado formar.  
Lo que dos mundos separa;  
Lo que te hace suspirar;  
Lo que hace quien botes guía,  
Una antigua y gran ciudad;

Lo que en el alma deseo  
Puedas, lectora, encontrar;  
Lo que necesita el verso:  
Lo que toma y lo que da;  
Lo mejor que te regalan  
Las honduras de la mar;  
Un río que habrás nombrado  
Millón de veces ó más;  
Lo que es quien delinque y cae  
En poder de autoridad;  
Lo que cuanto más escucho,  
Más gusto y placer me da;  
Lo que yo hago con mis ojos;  
Un nombre cuco y galán,  
Y otras cosas que no digo  
Porque tú las hallarás.

CHARADA

Un mineral comestible  
Encuentras en mi *primera*  
Que es, unida á la *segunda*,  
Signo estruendoso de fiesta.  
Producto de un cereal  
Te dan *una, dos y tercia*.  
Un paso, á veces mojado,  
La *segunda y tres* expresan.  
Del sol, que el campo *tres cuatro*  
Suelen decir los poetas,  
Y á las mulas *dos y cuarta*  
Hace caminar derechas.  
Y por último, mi *todo*  
Se llama una niña bella.

EL MUNDO

ANTES DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE

ORIGEN DEL HOMBRE



Problemas y maravillas de la Naturaleza ó formación del Universo.

Historias populares de la creación y transformaciones del globo.

Obras escritas por L. Figuiet y W. F. A. Zimmermann.

Esta interesante obra está dividida en dos abultados tomos profusamente ilustrados, comprendiendo el estudio y descripción de la Epoca primitiva.

- Epoca de transición. - Las plantas del mundo primitivo. - Epoca secundaria. - Epoca terciaria. - Epoca cuaternaria. - Diluvio de Europa. - Período glacial. - Las fuerzas plutónicas. - Las fuerzas volcánicas. - Los temblores de tierra. - Los minerales. - Relieves del Globo.

- Las aguas dulces. - Los mares. - Los montes polares. - *Segunda parte.* - Origen del hombre. - Edad de piedra. - Edad de bronce. - Edad de hierro. - Las razas humanas. - supersticiones. - Lenguaje, etc., etc. - Se reparte por cuadernos semanales.



La nueva edición de la Historia de España por D. Modesto Lafuente, continuada hasta nuestros días por D. Juan Valera, con la colaboración de D. Andrés Borrego y D. Antonio Piralá, consta de seis tomos gran folio, divididos en cuadernos á 6 reales uno, que puede adquirírselos el suscriptor semanalmente.

La ilustración de esta obra contiene más de 6,000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección *numismática española*; magníficos cromos representando copias de códices y otras curiosidades históricas existentes en las Bibliotecas, Museos y Archivos de Madrid, Simancas, Escorial, Toledo, Sevilla, Tarragona, Gerona, etc., etc.; autógrafos reproducidos por medio de la fotografía; retratos rigurosamente auténticos de los monarcas españoles, y otras preciosidades reunidas bajo la dirección artística de D. Tomás Padró.

LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

CAVCNAROLA-LUTERO-GALVINO Y SAN IGNACIO DE LOYOLA POR D. EMILIO CASTELAR

ELICIÓN ILUSTRADA

con láminas en colores y grabados en acero

Cuantos conocen los medios de resucitar la historia que el señor Castelar emplea, comprenderán cuánto se presta á su pluma esta época en que los concilios de Basilea y de Constanza condensan las grandes aspiraciones revolucionarias; en que las academias de Florencia evocan la antigüedad; que Vasco de Gama resucita la tierra de lo porvenir á donde van á desaguar las ideas. Ya puede suponerse cómo el pensamiento y el estilo del señor Castelar se habrán juntado para reconstruir en una obra de grande extensión y de suma importancia estos tiempos creadores. - Se reparte por cuadernos semanales.



OBRAS EN CURSO DE PUBLICACION

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA. - Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. - Las voces anticuadas y los neologismos. - Las etimologías. - Los términos de Ciencias, Artes y Oficios. - Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. - Y la pronunciación figurada. Se reparte por cuadernos de 80 páginas al reducido precio de cuatro reales uno.

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE D. LUIS DOMENECH

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo. - *Ornamentación*, 2 ts. mos. - *Escultura y Glíptica*, 1 tomo. - *Pintura y grabado*, 1 tomo. - *Cerámica*, 1 tomo. - *Historia del traje, armas y mobiliario*, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTTENROTH, 2 tomos. Se reparte por cuadernos semanales al precio de 6 reales.

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO

HISPANO-AMERICANO

EDICION PROFUSAMENTE ILUSTRADA

con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas; monedas y medallas de todos los tiempos, etc., etc., etc.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

BARCELONA. - IMP. DE MONTANER Y SIMÓN





PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Revista de París. — Ecos de Madrid. — Perdonar nos manda Dios.... (Continuación). — Pensamientos. — Recetas útiles. — Pasatiempos.

GRABADOS. — A 1. Abrigo de niña. — B 2. Abrigo de lluvia. — C 3. Traje elegante. — 4. Vestido de ganchito para criatura. — 5. Puntilla de frivolité. — 6. Abrigo de entretiempo. — 7. Corpiño de casa. — 8. Tapetito bordado de estameña. — 9. Detalle del bordado del tapetito. — 10. Capota de faille. — 11. Sombrero maravilloso. — 12 y 13. Trajes de ceremonia y de paseo del figurín iluminado vistos por detrás. — 14 á 16. Trajes de niñas. — 17. Traje de casa. — 18. Traje de calle. — 19. Abrigo de señorita. — 20 y 21. Traje de luto (delantero y espalda). HOJA DE PATRONES NÚMERO 111. — Abrigo de niña. — Abrigo de lluvia ó de viaje. — Corpiño Restauración. HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 111. — Veintitrés dibujos variados. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de ceremonia y de paseo.

cortados. Cola postiza de la misma tela. Túnica de encaje, anudada al lado derecho en forma de puntas de albornoz. El corpiño está guarnecido de un peto de encaje. Puños y hombreras rodeados de azabaches. Sombrero de faille con ala bordada.

Segundo traje. — Falda de lana friné, guarnecida de un ancho volante con trencilla de plata. Un bordado de plata y friné

cae sobre la cabeza del volante. Túnica drapeada y vuelta hacia dentro de crespón de China friné. La pechera plegada es también de crespón de China. Chaqueta de lana friné, con bordados y trencillas de plata. Sombrero de paja friné, ribeteado de plata y guarnecido de cintas y plumas de dicho color.

Los grabados números 12 y 13 intercalados en el texto representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

A 1. — ABRIGO ROTONDA, para niña, de paño de fantasía. — Este abrigo tiene un canesú alrededor del cual la espalda está ligeramente fruncida; sobre los hombros los pliegues son más huecos, á fin de darle más anchura para figurar la manga. La espalda está cortada en la cintura y fruncida debajo de las presillas, que son de galón. El delantero es recto. Para ajustar este abrigo, se pone un cinturón alrededor de la cintura y se le ata delante. Sombrero de paja gris, adornado de plumas y un lazo de raso gris.

B 2. — ABRIGO DE LLUVIA Ó DE VIAJE, hechura de redingote, de lana escocesa de dos tonos, guarnecido de presillas de terciopelo color de granate y de botones de fantasía. La peregrina va unida á un canesú de terciopelo granate. Sombrero de paja, forrado de terciopelo color de granate y guarnecido de flores de color de rosa y cintas beige.

C 3. — TRAJE ELEGANTE (para primavera). — Vestido de faille color de pizarra, drapeado sobre una falda de terciopelo del mismo color. Los lados de la falda, así como la parte de encima de las mangas, van trenzados con cordones adecuados. Corpiño Restauración, cruzado sobre un peto de terciopelo. Las bocamangas y el ancho cinturón que lleva también son de terciopelo.

(Los patrones del Abrigo Rotonda, del Abrigo



A 1. — Abrigo de niña

B 2. — Abrigo de lluvia

C 3. — Traje elegante

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. — HOJA DE PATRONES n.º 111. — Abrigo Rotonda para niña de 8 años (grabado A 1 en el texto); Abrigo de lluvia ó de viaje (grabado B 2 en el texto); Corpiño Restauración (grabado C 3 en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. — HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 111. — Veintitrés dibujos variados. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. — FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de ceremonia y de paseo.

Primer traje. — Falda de piel de seda negra, cubierta de volantes re-

de lluvia y del Corpiño Restauración, están trazados en la hoja número 111, que acompaña á este número.)

4. - VESTIDO DE GANCHITO, para criatura. El que representa nuestro grabado es de lana escocesa, hecho á punto Margarita. La falda debe tener, poco más ó menos, 1 metro 30 centímetros de ancho por 25 centímetros de largo, para criatura de dos años. Después de hacer una cadeneta bastante larga, que se cierra, se hace una vuelta compuesta de 3 puntos de cadeneta; \* pasada la primera, se cogen los dos siguientes, después 1 punto que tiene que servir para cerrar la margarita que precede y 2 puntos sobre la cadeneta; entonces se tienen 6 bucles en el ganchito; se sacan todos á la vez y se hace 1 punto para cerrar, 3 puntos de cadeneta, y se sigue así desde la señal\*. El corpiño se hace al través, rompiendo la lana al terminar cada vuelta; lo mismo se hacen las mangas que se cierran cuando ya están terminadas. El vestido es de color crema y los cordones de seda azul. Los tres volantes que forman ondas, son lo último que se hace.

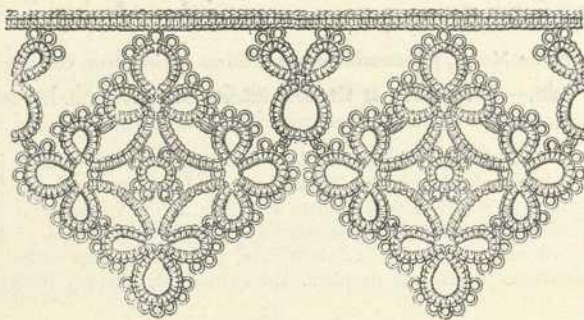
5. - PUNTILLA DE FRIVOLITÉ, para enaguas y pantalones.

6. - ABRIGO DE ENTRETIEPO, de pañete gris, guarnecido de un galón bordado. Este abrigo se compone de un delantero plegado y una espalda lisa formando haldeta. Las mangas peregrina, ajustadas por detrás, caen rectas por delante. El cinturón de galón sujeta los pliegues del delantero. Este abrigo no tiene mangas, sino una sisa muy ancha para pasar el brazo; es muy elegante para señoritas y señoras jóvenes.

7. - CORPIÑO DE CASA PARA FIVE O'CLOCK, de bengalina color de rosa ó de cualquier otro color claro. Este corpiño es una especie de blusa plegada por delante y por detrás á pliegues de ropa blanca. Estos pliegues están sujetos con un cinturón de seda de canutillo bordado, atado por delante. Una solapa, colocada solamente en el lado izquierdo, atraviesa el corpiño, forma parte del cuello y termina en la costura del hombro derecho; esta solapa se compone, la mitad de terciopelo y la otra mitad de seda de canutillo bordada. Do-



4.-Vestido de ganchito para criatura



5.-Puntilla de frivolité



6.-Abrigo de entretiepo

granate, bordado de azul. Levita adecuada á la falda. Sombrero de paja azul, forrado de terciopelo color de granate.

17. - TRAJE DE CASA, de faille grueso ó lana color de heliotropo. La falda está montada á anchos pliegues, los cuales van adornados de pasamanería de dos tonos. El corpiño, drapeado formando collar, se cierra á un lado; la solapa y la haldeta postiza están bordadas de color de heliotropo y oro.

18. - TRAJE DE CALLE. - Falda plegada, de faille color de nutria. Túnica drapeada de lana brochada, color de nutria, guarnecida de un rico bordado de trencilla. Corpiño abrochado á un lado, con aplicaciones bordadas, adecuadas á la túnica. Cuello y bocamangas también bordadas. Peto de faille color de nutria. Sombrero de este mismo faille, guarnecido de faille de color crema.

19. - TRAJE DE SEÑORITA. - Falda de lana rayada de color de castaña y gris. Túnica-chal de lana de fantasía rayada, recogida con gracia á modo de delantal. Chaqueta con peregrina, un poco larga por delante, de paño rizado, de color de castaña y gris. Capucha forrada de raso color de castaña. Botones de plata vieja cincelados. Toca de faille color de castaña con el ala guarnecida de una vuelta de trenzado; un lazo estrella color de castaña y encarnado va colocado á un lado.

20 y 21. - TRAJE DE LUTO RIGUROSO (delantero y espalda), de vicuña y crespón inglés. La falda forma anchos pliegues separados con otros pliegues de crespón. Los faldones están unidos con cordones abrochados. Túnica Lavandera, guarnecida de una vuelta de crespón. El corpiño tiene solapas y peto de crespón y está abrochado, como la falda, con cordones. Mangas de vicuña y crespón. Capota de

ble chorrera de bengalina plegada. Cuello recto. Mangas cortadas al hilo con puños bordados.

8 y 9. - TAPETITO, que puede servir para pie de jarrón ó de lámpara. El que representa nuestro grabado es de estameña gruesa mezclada con oro. En el centro tiene un cuadrado de felpa verde musgo, y alrededor un bonito bordado verde y granate, de lana de Hamburgo y felpilla, con un flequillo de lo mismo. En el grabado número 9 está figurado el bordado que se hace á punto de lanza. Esta misma labor se puede hacer sobre cañamazo de Java.

10. - CAPOTA DE FAILLE de color doradillo, guarnecida de un bullonado y una drapería de gasa de color crema. Lazos de faille labrado de este último color; un bullón de gasa sale por detrás de un ramo de rosas té colocadas en forma de penacho.

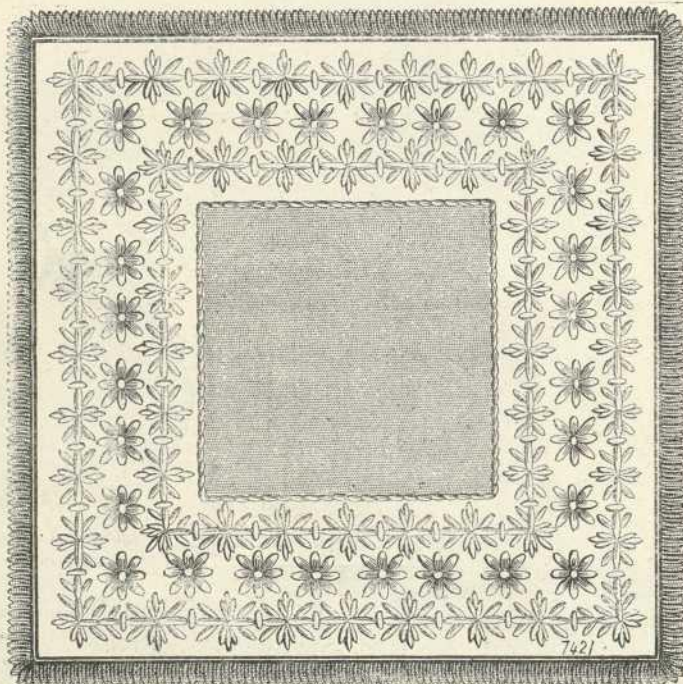
11. - SOMBRERO MARAVILLOSO, de faille de color verde musgo. El fondo está rizado y el borde del ala guarnecido de un escarolado. Cresta verde forrada de color de salmón. Flores de color de rosa encima y debajo.

12 y 13. - TRAJES DE CEREMONIA Y DE PASEO, del figurín iluminado, vistos por detrás.

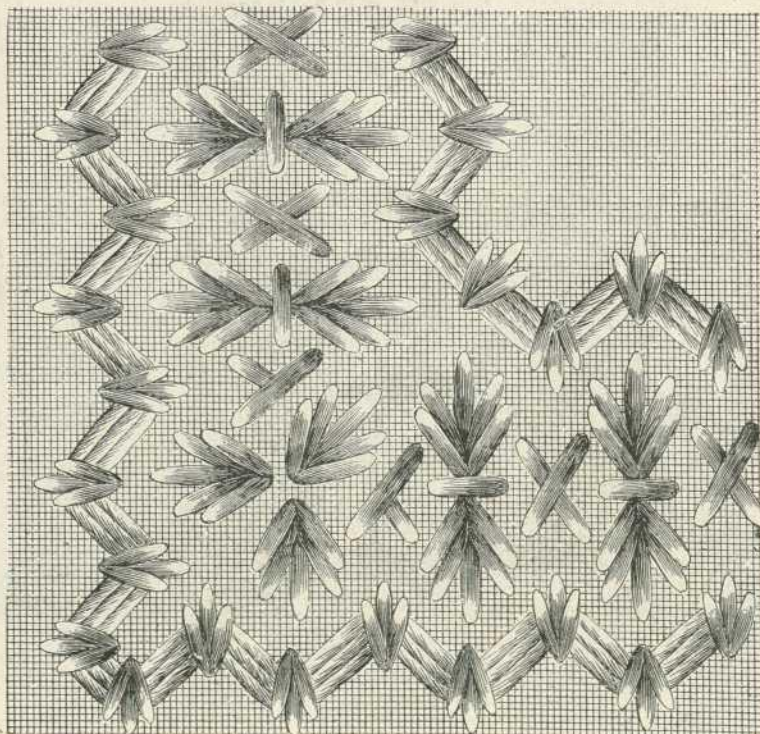
14. - NIÑA DE 4 Á 5 AÑOS. - Vestido de faille de color crema guarnecido de bordado. La falda se compone de un volante de bordado, sobre el cual cae otro volante de faille plegado. El cuello, de bordado, forma á un lado una solapa de conchas. Un lazo deraso de color crema cierra el vestido sobre el peto. Puños bordados. Sombrero guarnecido de encarnado y de plumas crema.

15. - NIÑA DE 10 AÑOS. - Traje de lana de la India de color beige, bordado de color de rosa. Los costados, la espalda, los brazaletes de las mangas y la falda del redingote son de terciopelo verde. Adornos de pasamanería adecuados á la lana. Sombrero de paja, guarnecido de cintas de moaré color de rosa y verde.

16. - NIÑA DE 8 AÑOS. - Traje de lana de fantasía azul ruso, con motas de dos tonos. La falda está plegada y guarnecida de un pequeño puf. Chaleco de faille grueso color de



8.-Tapetito bordado en estameña



9.-Detalle del bordado del tapetito



7.-Corpiño de casa

crespón inglés; bandeau de crespón blanco. Velo largo y velito de crespón inglés.

#### REVISTA DE PARIS

La fiesta popular de las lavanderas, la *Mi-Carême*, ha tenido que luchar este año con la inclemencia de la atmósfera, pues la lluvia apenas ha cesado un momento de regar carros y disfraces. Necesario ha sido todo el ánimo y resistencia de aquellas clases populares para arrostrar los chaparrones y desplegar todos los recursos de una alegría, á la verdad poco bulliecosa.

A pesar del mal tiempo, los curiosos, tan abundantes como siempre que se trata de algún espectáculo al aire libre, y tan impertérritos como si el sol hubiera brillado esplendoroso en el firmamento, han permanecido largas horas en las grandes vías, formando en ellas un inmenso *testudo* con sus paraguas, para ver pasar las cabalgadas y mascaradas.

La sociedad de los *Gueux* ó Mendigos, que tiene su cuartel general en el Mercado central; la Unión y el Progreso, del Mercado de San Germán; las sociedades de varios lavaderos, la de los canales y barcos, y otras varias, habían hecho, como siempre, importantes gastos en trajes y vehículos, á los cuales acompañaban bandas de música que tocaban los aires populares más en boga.

Una de las comitivas ó comparsas que más ha llamado la atención ha sido un gran café-concierto, cuya música estaba compuesta de instrumentos de





865

LEFRANCO

Henry Petit, Edt.      L. Pas, imp. Paris      Reproduccion prohibida

**EL SALON DE LA MODA**  
*Montaner y Simon, Editores.*  
**BARCELONA**

V - N° III

*Terminada la nueva edicion de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España, escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.*



10. - Capota de faille

metal y trompas de caza, y que se distinguía por los lujosos trajes de los músicos.

Las mascaradas particulares eran escasas y no brillaban por la novedad ni por el gusto en los trajes. Una de ellas ha excitado, sin embargo, la hilaridad, pues se componía de una docena de «enfermos» con caretas amarillas ó verdes, cubiertos con gorros de dormir, y conducidos por un enfermero armado de ese instrumento que no falta en los hospitales ni en las casas.

Muchos clowns, payasos y monos más ó menos desgraciados, unos cuantos mocetones vestidos de mujeres, y una comparsa de mosqueteros melancólicos, constituían, con los carros y mascaradas referidas, toda la originalidad que París nos ha ofrecido durante el clásico día de la *Mi-Carême*.

Tampoco han faltado niños disfrazados, pero las pobres criaturas no podían disfrutar del efecto causado por sus trajes ó su donaire en la curiosa muchedumbre, pues la lluvia y el barro les causaban, lo mismo que á sus padres, crueles preocupaciones, y muchos de esos principitos, de esos generales en miniatura, de esas pastorcillas, parecían tener más ganas de llorar que de sonreír, á juzgar por sus cariacontecidos rostros.

A esto, y á alguno que otro baile de trajes dado en ciertas casas particulares, se ha reducido una fiesta cuya celebración, como las del Carnaval, va decayendo grandemente de año en año, hasta que según toda probabilidad no quede más que el recuerdo de ellas, lo cual, bien considerado, no sería de lamentar.

Si estas bulliciosas fiestas callejeras han entrado en su período de decadencia, en cambio las más útiles fiestas de la industria y de la actividad humanas están en creciente apogeo, dicho sea en honor de nuestro siglo y de nuestra sociedad.

Fiesta, y notable por más de un concepto, ha sido la inauguración de los nuevos almacenes del Louvre en un edificio, ó mejor dicho, en un palacio cuya creación demuestra todo cuanto puede esperarse de la perseverancia y del trabajo asiduo del hombre, palacio digno de la prosperidad del establecimiento, de su riqueza lealmente adquirida y digno también de su brillante clientela.

Propietaria hacía tiempo la sociedad comercial de la totalidad de los grandes edificios situados entre la plaza del Palacio Real, la calle de San Honorato, la de Rivoli y la de Marengo, sólo utilizaba el perímetro de esta manzana, cuyo centro estaba ocupado por el Hotel del Louvre; y se encontraba por tanto cada vez más reducida á pesar de las ingeniosas combinaciones de escaleras, ascensores, puentes y sótanos que multiplicaban las combinaciones entre todas las galerías.

Hoy el Hotel ha desaparecido de allí para instalarse en otro punto de París, y los *Grandes almacenes del Louvre* han absorbido todo el local dejado por él: las inmensas galerías de ayer no forman ya sino la menor parte de un edificio grandioso; las paredes y los tabiques

que las separaban del centro han caído, y desde un extremo á otro, de este á oeste y de sur á norte, se abarcan perspectivas sin fin.

El inmenso salón principal, con su techumbre de cristales, sus columnas, sus pórticos calados y sus arcaas, está ocupado enteramente por el ramo de sederías. Por una escalera de doble rampa y de aspecto monumental, se sube desde dicho salón á la gran galería, adornada con soberbias pinturas y consagrada á las modas, ese triunfo de la gracia parisiense, que es al nuevo Louvre como la famosa Tribuna del palacio Pitti, consagrada á las obras maestras del arte. De la galería de las modas se pasa á la de las confecciones, y de ésta á la suntuosa galería de las Fiestas, adornada á su vez con magníficas pinturas representando los Elementos, las Estaciones y los Meses.

¡Cuánta diferencia hay entre estas maravillas y las modestas y oscuras tiendecillas que conocieron nuestros abuelos!

Pero el progreso realizado por estos almacenes no se limita á las suntuosidades arquitectónicas, pues también se ha reorganizado bajo nuevas bases el conjunto de los servicios y recibido extensión considerable. Cada uno de los pisos del vasto cuadrilátero tiene su destino lógicamente determinado. A la planta baja, el entresuelo y el primer piso corresponden las telas, las prendas de vestir y sus accesorios. El segundo está consagrado á los muebles y utensilios domésticos, desde el lujoso mobiliario de salón hasta los modestos enseres de la cocina y la despensa: los muebles y útiles de jardín, los objetos de sport, hidroterapia, baños de mar, cada especialidad cuenta con su sección completa y exclusiva. El tercer piso está destinado á cuanto se refiere á la mantención y á la preparación de ropas: es el mayor de los talleres de costura para los encargos de vestidos, peinadores, ropa blanca y abrigos. En el cuarto está instalado el servicio general de la expedición para los departamentos y el extranjero. Por último, el quinto se ha reservado para comedores y cuartos de los empleados.

Dado lo vasto del local y sus numerosas dependencias, parecería difícil recorrerlo sin extraviarse; pero los grandes almacenes del Louvre, al agrandarse, son más fáciles de recorrer que los antiguos, pues en lugar de tener que dar vueltas como antes alrededor de un círculo impenetrable, se puede ir de un punto á otro por la línea más corta, por la recta.

Puede decirse con verdad que dichos almacenes, conocidos sin duda de aquellas de mis lectoras que hayan estado alguna vez en París, forman en su nuevo local, que viene á ser como un palacio de lo lujoso y de lo útil, de la elegancia y de la comodidad, un soberbio establecimiento sin rival en nuestra ciudad y que tendrá muy pocos en el mundo entero.

Aunque durante la quincena se han celebrado algunas fiestas y reuniones particulares, pocas han sido las dignas de particular mención por no haberse separado de lo ya común y conocido.

Entre ellas debo citar la función dada noches pasadas en casa de M. y Mad. Lippmann, en su elegante hotel de la calle de Dumont á Urville, y en la que tomó parte muy principal esta



11. - Sombrero maravilloso

señora, hija del célebre Alejandro Dumas.

Parece que dicho hotel haya sido construido con dos objetos: con el de servir para las intimidades de la vida de familia y con el de celebrar grandes fiestas. Es á la vez el hogar doméstico, lleno de preciosidades artísticas, y el palacio veneciano, maravillosamente acondicionado para las reuniones de gala. El inmenso salón, con su chimenea monumental y su elegante galería, se parece á esas grandiosas estancias pobladas por los brillantes caballeros y las bellas patricias del Tiziano y de Veronese.

En este salón se había construido el teatro, para representar dos comedias: *Una visita de bodas* y *Un matrimonio en un sombrero*. Los invitados á esta función concurrieron en tan gran número, especialmente las señoras, que los caballeros tuvieron que cederles el puesto por galantería, y el telón se levantó ante una platea compuesta exclusivamente por el sexo femenino; de suerte que la vista de los espectadores refugiados en la galería se sumergía en un océano de hombros, gargantas y cabezas llenas de diamantes, y bañadas por otro océano de luz eléctrica.

Las personas que suelen asistir á las funciones dadas en estos teatros caseros acuden por lo regular á ellas predispuestos en mal sentido contra la ejecución que espera á las obras por parte de esos aficionados que, no obstante su poca práctica y estudio, tienen la pretensión de competir con las principales notabilidades escénicas. Por lo regular esta predisposición halla su confirmación en el desastroso éxito del espectáculo, y todo cuanto puede hacer el invitado es guardar un silencio indulgente sobre semejantes tentativas pretenciosas.

Aunque en la función á que aludo se podía tener en cuenta que la protagonista era hija de Alejandro Dumas, y que á fuer de tal, debía haber tenido por consejero y director uno de los maestros del teatro contemporáneo, se tenía sin embargo el recelo de que por muy dotada de ingenio que estuviese, no es fácil adquirir en pocas semanas la práctica y el conocimiento escénico necesarios para interpretar á verdadera satisfacción del auditorio dos papeles difíciles. Por esto mismo la sorpresa ha sido general al ver que Mad. Lippmann salía admirablemente airoso de su empeño, expresando con tanto acierto como naturalidad todas las pasiones que vibran en el corazón de la mujer, el amor, la ternura, el dolor, la ironía altiva y el soberbio desdén. Al aplaudir á la inteligente aficionada, todos los espectadores convenían en que su padre había encontrado en ella un irreprochable colaborador.

En el intermedio de una comedia á otra, M. Gilbert cantó con gracia algunas canciones españolas que ha aprendido en su reciente viaje á Andalucía.

A la una de la mañana, toda la concurrencia se trasladó al buffet, copiosamente servido, y después de la cena, la orquesta de los tziganos, que hoy es uno de los elementos indispensables en todas las fiestas de este género, se instaló en el escenario del teatro, y dió principio el baile, terminado con un cotillón monstruo cuando ya despuntaba la aurora.

Es por demás decir que todos los convidados á tan agradable fiesta salieron deseando que se les presenten



12 y 13. - Trajes de ceremonia y de paseo del figurín iluminado vistos por detrás

nuevas ocasiones de aplaudir á Mad. Lippmann y á cuantos la secundaron en el brillante éxito de la función.

He dicho en más de una ocasión que nuestro pueblo, versátil é indiferente en la apariencia por efecto de esa propiedad que aquí damos en llamar *gaieté gauloise*, abriga sentimientos caritativos y religiosos como el primero, demostrándolo así en cuantas ocasiones se le presentan.

El reciente jubileo de Leon XIII le ha ofrecido una de ellas y ya es sabido cómo se ha portado Francia en los regalos enviados con tal motivo al Padre común de los fieles. Sabido es también que últimamente el total de las sumas entregadas por los obispos de la cristiandad para el Dinero de San Pedro excedía de treinta y dos millones y medio de francos; pues bien, una gran parte de esta suma ha salido de Francia. La diócesis de París ha dado por sí sola más de 400,000 francos.

La mayoría de nuestros obispos han enviado ofrendas, cada una de las cuales pasaba de 40,000 y algunas llegaban á 80,000; la Alsacia y la Lorena, tan fieles á su fe religiosa como á su fe patriótica, han remitido 300,000 francos, y para no citar más que un ejemplo, la Gran Cartuja del Delfinado, que tan noble y caritativo uso hace de las ganancias que le produce su célebre licor conocido generalmente con el nombre de *Chartreuse*, ha ofrecido al Papa medio millón. Es el regalo más cuantioso de cuantos ha recibido y que excede con mucho al de los monarcas.

Al paso que Francia envía tanta limosna á la Santa Sede, Italia, la católica Italia, en cuyo seno reside el Pontificado y del cual reporta beneficios morales y materiales, no ha contribuido para el Dinero de San Pedro, durante el último ejercicio, más que con 15,000



14 á 16. - Trajes de niñas

nidad. Más de veinte duros diarios le cuesta á este nuevo Lúculo el condimento de los manjares que le sirven de alimento, cantidad que deberá abonar por espacio de cinco años, pues según parece, José ha hecho firmar á M. Vanderbilt un contrato por dicho espacio de tiempo, ni más ni menos que si fuese un tenor ó una prima dona. ¡Y luego se dirá que en nuestra época no se protegen las artes!

Pasemos ahora á ocuparnos de *chifons*.

La moda actual es el reinado del galón, lo cual no debe ser motivo de queja; muy al contrario, porque si este adorno figura en los vestidos realizándolos con coquetería, sirve también para utilizar con combinaciones ingeniosas las prendas que han pasado de moda ó caído en desuso.

Los galones varían tanto en color y en dibujo, pasando desde el brochado más modesto al bordado de cuentas de relieve, mezclados con oro y plata, ricos y artísticos á la vez, que es muy fácil encontrar en esta gama ascendente la guarnición que se necesita.

Poniendo galones unos juntos á otros, se pueden componer paños enteros que ofrecen la ilusión de un bordado magnífico hecho en la misma tela. Y lo que es cierto para las quillas y los paños ó faldones no lo es menos para los canesúes, pecheras, cuellos, chalecos, etc., pues el galón se presta con rara flexibilidad á todas las combinaciones posibles.

Así pues, si se tiene alguna prenda de lana lisa ó de seda que valga la pena de una restauración, conviene aprovechar el auxilio ofrecido por la moda del galón. Hay muchos modos de colocarlo, y como todos están permitidos, las averías ó percances sucedidos

francos. Dígaseme, en vista de esto, si puede atribuirse con fundamento á Francia indiferencia en materias religiosas. El que da, es porque cree, y siendo los donativos tan cuantiosos, prueba de que también es muy grande el número de creyentes.

Es de advertir que aquí no existe ninguna organización general para el Dinero, ni se ha establecido un modo fijo y regular de recaudarlo. En todas partes la ofrenda es voluntaria y anónima. Sólo se hacen dos colectas al año en las iglesias: da el que quiere, bien sean monedas de plata ó algunos céntimos, y los curas entregan el producto á los obispos, que lo envían al Santo Padre.

Tal es el sencillo y poco obligatorio medio de recaudar en Francia el Dinero de San Pedro.

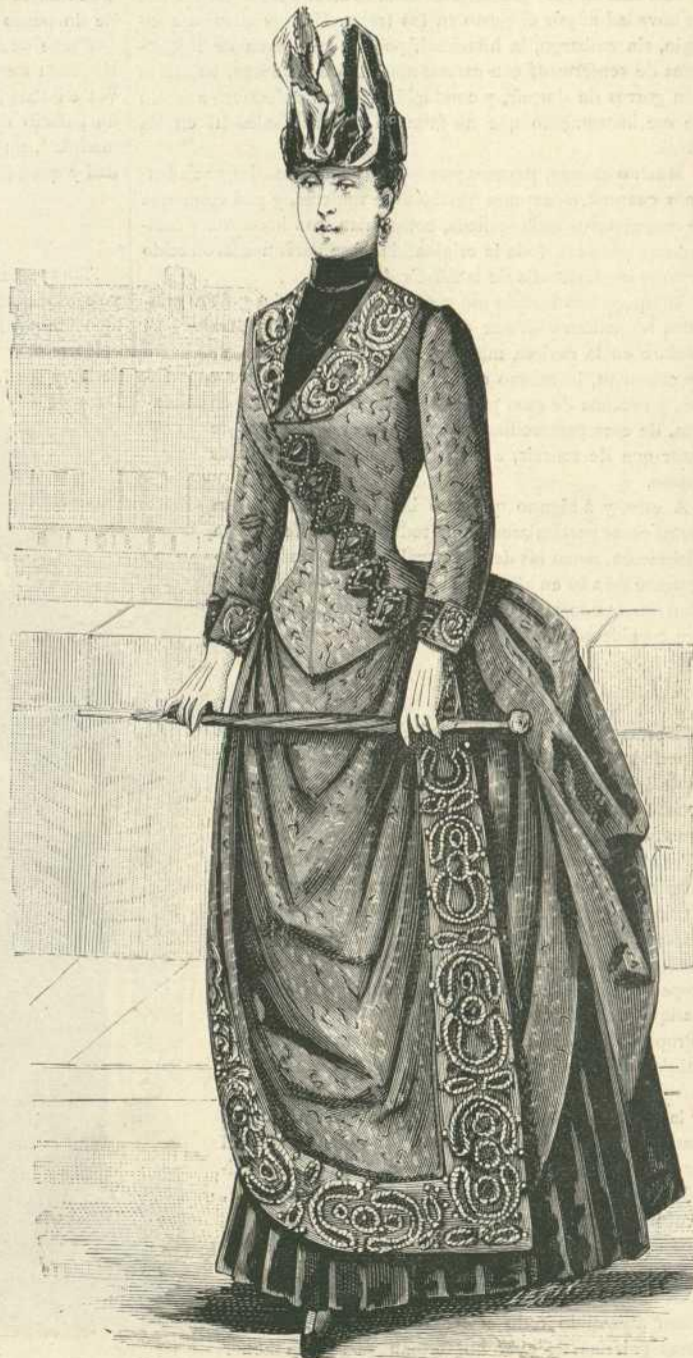
En la revista anterior hube de ocuparme, con motivo de una exposición, de esos artistas culinarios, hasta ahora conocidos con el nombre de cocineros; uno de ellos me da hoy motivo también para añadir una noticia curiosa á esta correspondencia, y en vista de ella fuerza será reconocer que son personajes interesantes y merecedores de toda clase de atenciones.

El opulento norteamericano M. Vanderbilt, que ha permanecido algunos días en París, se ha ausentado llevando consigo un cocinero llamado José, que ha conseguido arrebatar á uno de los principales restaurants del bulevard, y á quien ha asignado un sueldo fabuloso, pues asciende nada menos que á cuarenta mil francos.

¡Ocho mil duros anuales á un cocinero! No tienen asignado tanto los grandes hombres de Estado de muchas naciones, y mucho menos los sabios que pasan su vida descubriendo los secretos de la naturaleza en bien de la huma-



17. - Traje de casa



18. - Traje de calle

en la ropa serán los que aconsejen la guarnición que se ha de adoptar.

La falda puede terminar en una serie de galones al través formando cenefa: en el sentido de la longitud, el galón puede darnos rayados, surcando en dos, tres ó cuatro hileras, según su anchura, la falda cuyos espacios ó intervalos lisos entre las series de galones se repiten con regularidad. Las presillas encontradas con botones y las barritas escalonadas son asimismo adornos aplicables á los galones.

Todo cuanto en una prenda tiene el aspecto de un dibujo regular puede rodearse de un galón: las puntas de los jockeys, las vueltas de las mangas puntiagudas, los brazaletes que retienen los bolsados de las mangas, los tirantes y otros mil accesorios que el buen gusto de cada cual sabrá encontrar.

La misma moda es común á los vestidos de niños, teniendo sin embargo en cuenta, por lo que respecta á los de criatura y niñas, que si los galones ricamente bordados están permitidos, las perlas no son admisibles, en lo cual sucede como con la costumbre de poner pieles en los trajes de niños, pero absteniéndose de adornarlos con guarniciones de plumas. Esto parecerá una anomalía, pero es tal la fuerza de ciertos usos, que quien pretendiera eximirse de ellos incurriría en la nota de mal gusto.

Lo propio sucede con respecto á los encajes. No es raro ver bordados blancos y ciertos encajes de gran valor, punto de Venecia, punto de aguja ú otros, cubriendo las espaldas de los niños, cuando no la faldita entera: esto está admitido y nadie se atrevería á censurarlos; pero el que intentara aplicar un encaje negro hasta á un traje de jovencita, suscitaría un *tolle, tolle* general.

Otra de las modas que gozan hoy de gran favor es la ropa blanca de seda. Los catálogos de los grandes almacenes anuncian camisas de día y de dormir, pantalones, chambras, etc., etc., de crespón de China, foulard, surah, pero esto no creo que pase de ser un capricho que sólo durará un día.

Aparte de las faldas y de las matinées, que son preciosas de seda, no hay verdadera ropa blanca sino de hilo ó de algodón. La batista, para las privilegiadas y las delicadas, esa exquisita batista, que se puede escoger tan fina como se quiera, será siempre más suave que las más bonitas sedas; y si su blancura no satisface por completo, los lazos y las cintas pasadas, ó me-



19.- Abrigo de señorita

Dados estos antecedentes, y por más que la comedia de los Sres. Bisson y Mars no exija aparato escénico de ninguna clase, cabe asegurar que en el teatro del Vaudeville habrá *Sorpresas de divorcio* para muchos meses.

En el teatro del Chatelet se ha dado la 100ª representación de la nueva serie de *Miguel Strogoff*, la cual ha coincidido con la 600ª de las representaciones de la misma obra dadas en París hasta hoy. Asegúrase que pasan de 8,700 las veces que el popular drama de Verne y Ennery se ha puesto en escena en Francia y en el extranjero.

Noches pasadas desapareció por completo el alumbrado por gas en la sala de la Opera Cómica, siendo sustituido por la eléctrica. Cuando la instalación quede terminada en el escenario y en los cuartos de los artistas, la iluminación total se compondrá de 600 lámparas incandescentes.

Hablábase delante de un barquero necio de la última avenida del Sena.

- ¡Qué avenida ni qué calabaza! - dijo. - Ayer fui á Chatou: el agua parecía haber subido; pero era una ilusión.

- ¿Por qué?

- Porque yo había hecho una señal en mi barca, y siempre la he visto en el mismo sitio.

ANARDA

tidas entre chorreras de encaje, la realzarán con agradable coquetería.

Un consejo relativo al calzado.

La señora que tenga el pie largo y delgado debe llevar botinas ó polacas con trencillas ó abotonadas por encima y de empeine corto. Si, por el contrario, el pie es corto y grueso, convendrá llevar empeines largos y el calzado trenzado ó abotonado á un lado. Por último, la que tenga el pie perfecto, puede calzar como quiera.

..

Un solo estreno ha habido durante la presente quincena en nuestros teatros, ó mejor dicho, tan sólo uno que merezca particular mención, aunque no por la importancia literaria de la obra, sino por el éxito que ha obtenido, especialmente para sus autores y la empresa. Dicho estreno ha sido el de la comedia en tres actos de Alejandro Bisson y Antonio Mars, titulada *Las sorpresas del divorcio* y puesta en escena en el teatro del Vaudeville.

No es esta la primera vez que en el Vaudeville se han representado dramas ó comedias referentes al mismo asunto, y aun antes y después de la inclusión de la ley del divorcio en nuestros códigos habían tratado de él otros autores dramáticos, como Victoriano Sardou en su popular *Divorciémons*, Emilio Moreau en su drama *Un divorcio*, Emilio Augier en su *Madame Carvellet*, etc.; pero todas estas obras consideraban este problema social desde un punto de vista más ó menos serio, al paso que la nueva comedia lo presenta bajo su aspecto ridículo, con una gracia y una vis cómica que lleva al público de sorpresa en sorpresa, justificando así su título. No hay en ella tesis alguna, ni sermones, ni aforismos; nada más que invención cómica, ingenio, alegría, y un arte de devanar la madeja de la risa que desafiaría á la más sutil Aracne: para expresar en una palabra lo que significa *Las sorpresas del divorcio* basta decir que es una carcajada dividida en tres actos.

Y como al público parisiense le gusta tanto reír, ha recompensado á los autores que hasta tal punto han excitado y sostenido su hilaridad con una ovación brillante, completa, unánime.

Verdad es también que ha cabido á la obra una interpretación acabada, conociéndose que los actores se habían encariñado con sus respectivos papeles.



20.- Traje de luto (delantero)



21.- Traje de luto (espalda)

## ECOS DE MADRID

La tregua de las fiestas. — Los conciertos del Príncipe Alfonso. — Mr. Planté. — Paralelo entre dos pianistas. — Una velada en la embajada francesa. — El fin de las temporadas teatrales. — Los beneficios. — El de Mario. — El de Vico. — El de Calvo. — Joyas, porcelanas y bronce. — Mala temporada en la Princesa. — ¿La forma poética está llamada á desaparecer? — Un buen discurso. — Un hospital que se viene á tierra. — Algunas fiestas. — *El anzuelo* en el Teatro Patón. — Una pequeña *sauterie*. — En casa de Alba Salcedo. — Esperanzas para la próxima Pascua.

En estos días en que las diversiones escasean, la sociedad madrileña acude, ávida de recreo, á los teatros donde se anuncia un espectáculo interesante.

Nunca como ahora son presenciadas las funciones dramáticas y escuchados los conciertos por público más distinguido.

Ante un auditorio *verv select* el eminente pianista M. Planté celebró la tarde del último domingo en el Príncipe Alfonso el concierto en que se despedía del público de Madrid.

El aspecto brillantísimo que ofrecía el salón, el entusiasmo rayando en delirio de los espectadores, recordaban los mejores tiempos de los conciertos musicales, en que intervinieron maestros como Rubinstein.

M. Planté es la antítesis de aquel gran maestro, aunque no menos notable que él. Distínguese el insigne pianista francés por la delicadeza incomparable de su ejecución. No se le ve batir el teclado, luchar con él, arrancarle notas ásperas y estridentes, como es el estilo peculiar de Rubinstein. Planté acaricia el piano, hácele suspirar dulcíssimas notas y cuando sus manos arqueadas tocan las teclas parecen escaparse de la tersa superficie del marfil sonidos tiernísimos, claros y penetrantes como si más que por la vibración de un alambre fueran producidos por una copa de cristal. El piano en manos de Rubinstein era una orquesta; en las de Planté es una lira.

No es posible tocar con mayor delicadeza el «Concierto en *mi* menor» de Chopin, tanto en el *allegro maestoso*, como la *romanza* y el *rondó*. Mendelssohn y Listz, de quienes también M. Planté ejecutó algunas melodías, no pudieron soñar con intérprete mejor para sus creaciones inmortales.

Escuchando á M. Planté, el público, elevado al último grado de emoción artística, parecía como irritado de no encontrar ninguna imperfección en aquellas notas, sólo comparables á las que la Patti emitía de su garganta de oro en la primavera de su canto.

El público que escuchó al gran pianista con religioso silencio, en medio del cual no se oía ni el soplo de las respiraciones, componíase en gran parte de músicos inteligentes, de casi todas las señoritas que tocan en Madrid el piano y que lo tocan bien.

Por eso la ovación que se tributó á M. Planté, ovación sincera y calurosa, debió de parecer al inimitable pianista como un nuevo diploma de honor que un areópago de artistas concedía á su mérito, ya reconocido universalmente.

El mismo M. Planté tuvo ocasión de ser aplaudido una vez más al día siguiente en la embajada de Francia donde celebró otra velada musical.

\*\*

Cosa es sabida que cuando las temporadas teatrales tocan á su término empiezan los beneficios de los artistas. Las tiendas de porcelanas, las joyerías y los talleres de coronas bendicen esta época que les ocasiona un despacho de géneros puramente de lujo.

De estos beneficios el que debe figurar en primera línea es el de Emilio Mario.

El arreglo de Javier Santero del *Ferreol* de Sardou, fué la obra escogida por el inteligente director del Teatro de la Comedia.

Tratándose del beneficio de actor tan querido del público, excusado parece decir que éste en su representación más distinguida y selecta ocupaba todas las localidades del precioso coliseo de la calle del Príncipe.

La representación de la interesante y bien conducida obra, fué interrumpida diferentes veces por los más atronadores aplausos.

Al final, el cuarto de Emilio Mario parecía la habitación en que una prometida exhibe su canastilla de boda. Allí había para poner una casa. Las escribanías se contaban por docenas, las cigarreras por cientos y no faltaba nada desde el estuche de la costosa joya hasta la caja útil, pero modesta, que contenía los usuales pañuelos de batista.

Si Emilio Mario no tuviese otras pruebas, esta le bastaría para convencerle de los muchos amigos que tiene. Por este camino, cada día de su beneficio lo primero que tendría que hacer es ponerse de acuerdo con una empresa de carros de mudanza para que le haga el traslado desde el teatro á su casa.

\*\*

Y lo que decimos de Mario, pudiéramos decirlo con las mismas palabras de Rafael Calvo y de Antonio Vico.

Ambos han hecho sus beneficios respectivos con dos aplaudidas obras de Echegaray. *La Realidad y el delirio* y *Los Dos Fanatismos*, les han servido para mostrar una vez más sus inapreciables dotes de artista, y esas dos noches han sido de las pocas en que el Teatro de la Princesa se ha visto animado.

Los cuantiosos regalos que uno y otro han recibido tienen este año un valor mayor que el de los años anteriores, á decir de los tasadores á bulto que pasan la vida en los cuartos de los actores.

Y la verdad es que ha sido un acto de justicia.

Su empresa ha tenido tantas quiebras que justo es que se les indemnice, aunque en pequeña parte, de algún modo.

¡Quiera Dios que el año próximo no tengan necesidad de tal desquite!

\*\*

En el Ateneo sigue discutiéndose la Memoria sobre el tema: «¿La forma poética está llamada á desaparecer?»

A lo que parece hay no pocos caballeros que están muy empeñados en que desaparezca. Ellos se sabrán el motivo; pero á los que tales berrinches toman por asunto en que tan poco les va ni les viene, se les pudiera decir algo parecido á lo que al incrédulo dijo el lego predicador para convencerle de que debía aceptar el misterio de la Santísima Trinidad.

¿Acaso temen que se les obligue á mantener á las nueve Musas?

Sea como quiera, es lo cierto que se ha puesto de moda renegar del arte métrica. ¿Para qué sirve? Sin embargo, extremando el razonamiento iremos poco á poco suprimiendo muchas cosas y acaso las que más embellecen y hacen agradable nuestra vida.

El verso es la frase tallada, esculpida. Si es baladí perder un tiempo precioso en tales primores de pulimento, no ha de ser más razonable entretenerse con minuciosidades prolijas en alisar la piedra y cincelar el mármol.

¿Cuál es la misión de la palabra? Entendernos unos con otros. ¿Pues á qué rebuscamientos de cadencias y armonías?

¿Y la de la arquitectura? Proporcionar un abrigo contra las inclemencias del cielo. Pues con resguardarse bajo espaciosas techumbres basta.

Si abominamos del ritmo de la palabra que dió origen al exámetro, no hay razón para conservar ese otro ritmo de la piedra que dictó sus proporciones al capitel y á la columna.

Si hemos llegado á descubrir que un poema de Homero no tiene más importancia ni más grandeza que el de una de esas pacienzudas obras que en el hastío de su reclusión fabrican los presidiarios, labrando mondadientes de afiligranado hueso ó construyendo con millares de imperceptibles piezas una petaca de mosaico, hay que reconocer que el Partenón tampoco tiene mucha mayor trascendencia y que apenas su monótono conjunto es aprovechable á la repostería que le puede reproducir en dulcíssimas tortas, trémulas y transparentes gelatinas y apetitosos mermelados.

En fin por este camino, de simplificación en simplificación, llegaremos á averiguar que el estado primitivo del hombre es el más culto y perfecto.

Y entonces puede que llegue á ser el ideal del

lenguaje el grito inarticulado y gutural que expresa la pasión sin más floreos ni adornos.

Y el ideal de la arquitectura las construcciones ciclópeas ó las grutas de los antropíseos.

Cierto es que aun no todos piensan así.

Por lo menos D. Víctor Fernández Llera, en el discurso últimamente pronunciado en el Ateneo, no dejó muy bien parada la tesis apuntada en la Memoria.

El Sr. Fernández Llera trató el asunto con crítica profunda y vastísimo caudal de conocimientos.

No es para este señor tan despreciable y baladí el arte métrica.

Ahondando la cuestión, vino elocuentemente á demostrar que para resolver estas materias se necesitan datos filológicos, gramaticales y psicológicos, que la mayoría ignora ó no quiere tener en cuenta.

Bien por el Sr. Fernández Llera que demostró en su discretísima peroración que es un espíritu serio y reflexivo que no se deja fácilmente arrastrar por ciertas corrientes de frivolidad y de mal gusto, y que ha llevado á la docta corporación del Ateneo un ilustrado y competente criterio que ha de contribuir á iluminar y esclarecer el tema que la sección de literatura discute.

\*\*

El Hospital de San Juan de Dios amenaza ruina. Solamente á españoles que vivimos sin preocuparnos por nada, podía causarnos la noticia sorpresa.

En 1552 fué fundado por el venerable hermano Antón Martín, junto á la puerta que entonces se llamaba de Vallecas, en cuyo sitio hoy se extiende la plazuela que lleva el nombre del piadoso discípulo de San Juan de Dios.

Los reparos que en los siglos xvii y xviii se han venido haciendo á este edificio no han sido de tal importancia que contribuyeran á darle resistencia. No es de extrañar que cuarteado y vencido por el peso de los años amenace desplomarse.

\*\*

A pesar de lo que hemos dicho al principio, y de que en los salones se nota la atonía, consecuencia natural de la cuaresma; danse de cuando en cuando treguas á este vagar y á manera de chispazos brilla una fiesta en la negrura de la semana.

Noches pasadas volvió á representarse en el teatro de los señores Patón la preciosa comedia de Eusebio Blasco *El anzuelo*. Todos los actores fueron aplaudidísimos. Entre el público se encontraban los señores Calvo y Mario y muchas damas elegantes.

Después de la representación teatral hubo una pequeña *sauterie*, terminándose la *soirée* en el *bufet* que estaba espléndidamente servido.

Al mismo tiempo, en el teatro Real, y ante una concurrencia de invitados, artistas, críticos, músicos y abonados, se verificaba el ensayo general de la ópera *Carmen* que á estas horas habrá ya sido puesta en escena.

La cantan las señoras Pasqua, Pérez, Lizárraga y Garrido y los señores Metellio, Giannini, Vaselli, Ponsini, Ziliani y Cabor.

La impresión que causó en el auditorio fué grata en extremo.

\*\*

Todos los lunes se reúnen en casa del señor Alba Salcedo, representante que fué de España en China, algunos amigos del antiguo periodista.

Juégase en esta tertulia, que es muy animada, al tresillo y bezigue, pasándose agradablemente la noche.

Los tertulianos no se cansan de admirar la rica colección de objetos, muebles y porcelanas chinas, con que el señor Alba Salcedo tiene decorados sus salones.

Dentro de pocos días se cantará el aleluya y las fiestas volverán á su apogeo.

SIEBEL



## PERDONAR NOS MANDA DIOS

Novela

(Continuación)

## III

## LA DEMANDA DE INDULTO

La distancia se estrechaba por momentos. Cuando ya era inminente la reunión de los tres personajes, Andresillo se quitó humildemente la gorra y el tío Mateo se cuadró militarmente, como lo hiciera ante el general en sus buenos tiempos.

El coronel se hallaba pensativo; algo le preocupaba en aquel momento; de tal suerte que, si bien pudo observar que era objeto de un saludo, no reparó de parte de quién y se limitó a llevar la mano al ala del sombrero, según es costumbre entre personas que a lo distraídas unen lo bien educadas.

No era esto lo que pretendía Andresillo. Si Velázquez proseguía su camino sin apercibirse de los que en él le esperaban, se desvanecían todos sus cálculos y se encontraba irremisiblemente en la calle. Esta negra perspectiva le infundió súbito valor, hasta el punto de arriesgarse a pronunciar las siguientes palabras, en voz lo suficientemente alta para que llegaran a oídos del interpelado:

— Con perdón de V. S., señor coronel...

Velázquez no pudo menos de volver la mirada hacia el punto donde había sonado la voz; pero al apercibirse de que su interpelante era el ahijado del tío Mateo, prosiguió su camino como si tal llamamiento no hubiera tenido lugar.

Digamos, sin embargo, que la indiferencia del coronel no era en modo alguno efecto de desdén al considerar la inferioridad de Andresillo; nada de esto. Lo ocurrido era que aquella misma mañana y a tenor de la consigna de la casa, el mayordomo le había dado cuenta de la falta cometida por el lacayo y de la corrección impuesta a esa falta. El coronel lo había encontrado todo muy corriente y atemperado a ordenanza. Resultado, que ni Velázquez debía recibir explicaciones, ni menos aun debía darlas. Andresillo no era ya lacayo del coronel; el coronel no era ya el amo de Andresillo; las cuentas quedaban ajustadas y por tanto el incidente había llegado a su punto final.

Todo esto no lo comprendió de pronto el muchacho; pero sí el tío Mateo que estaba más en el organismo doméstico del coronel, pero antes de renunciar a toda esperanza, dejándose arrastrar por el cariño que sentía hacia el pobre huérfano, se permitió terciar en el mudo debate por medio de una de esas toses, demasiado súbitas y demasiado violentas para que puedan ser confundidas con una tos natural.

Confundiera ó no Velázquez la calidad de la tos de su guardabosque, volviéndose hacia él sin detener el paso y le dijo:

— Muy constipado estás, Mateo...

— Gracias, mi coronel, — contestó el viejo soldado, — pero con perdón de V. S., hay por aquí cerca un pobre diablo más enfermo que yo.

Y muy satisfecho de haber hallado manera de entablar el diálogo, designó a Andresillo. Pero Velázquez, que comprendió demasiado bien las palabras del guardabosque, hizo que las tomaba al pie de la letra y se limitó a contestar:

— Muy sencillo; si se siente enfermo, que haga por cuidarse.

— Es que... — se atrevió a decir el tío Mateo — su enfermedad consiste en que ha sido despedido.

El coronel arrugó el entrecejo y, deteniéndose bruscamente, dijo con acento nada melifluido:

— De suerte que, según comprendo, os habéis apostado en mi camino con el premeditado objeto de pedirme algo.

El padrino de Andresillo, dominado por la actitud severa del coronel, sintió desplomarse todo el edificio de su preparada oratoria. Sucedióle lo que a ciertos estudiantes, cortos de genio, á quienes se les olvidan todas las lecciones en la presencia del tribunal de exámenes. Pero el imberbe lacayo, que en cuanto le ocurría no acertaba á entender sino que el mayordomo había cometido con él una grande injusticia, recobró el uso expedito de la lengua en cuanto el tío Mateo perdió el de la suya, y con mucha mayor sere-

nidad de la que era de esperar de sus pocos años y condición, contestó á la interpelación de su amo:

— Francamente, mi coronel, aquí aguardábamos á alguno mi padrino y yo, y ese alguno es V. S. Ésta mañana he sido despedido del servicio de V. S.; pero... vamos... como yo no puedo resignarme á ser tratado como me han tratado, he consultado el caso con el tío Mateo y éste me ha aconsejado dirigirme á V. S. para hacer mi reclamación, que creo muy justa.

— El tío Mateo me conoce y ha dicho bien, — respondió el señor Velázquez. — Solamente por un olvido involuntario pueden haber dejado de ajustar tu cuenta al despedirte. Anda y dile al mayordomo, de mi parte, que te entregue el salario que te sea debido.

El pobre muchacho sonrió melancólicamente y replicó:

— Dice V. S. que me entreguen mi salario... ¿Pues acaso tengo yo salario, ni lo he tenido nunca?... Yo procedo del hospicio; la administración me ha entregado á V. S. para que me aloje, vista y mantenga á cambio de mi trabajo. Cuando se despide á un hospiciario, no tiene éste derecho á reclamación de salario alguno; y como yo he sido despedido de casa de V. S....

— Así me consta; el mayordomo me ha enterado de ello.

— Y bien...

— ¿Y bien?... El mayordomo ha cumplido sencillamente con su deber.

— De suerte — dijo cándidamente Andresillo — que á V. S. le acomoda que yo me marche de su casa....

— Precisamente, por más que comprendo que á tí te acomodaría lo contrario... Es inútil, hijo mío; tus razones están de sobra. Cuando un criado ha sido despedido de mi casa, no vuelve á poner los pies en ella.

— Por manera — se permitió decir el rapaz — que mi delito consiste en haber dado hospitalidad á un desgraciado... ¿El señor coronel no tiene otra cosa que echarme en cara?

El señor de Velázquez midió de arriba abajo al mozalbate como si no acertara á comprender tanta impertinencia, y contestó con brusquedad:

— Es muy bastante y hasta sobrado.

— Permítame V. S., — replicó el lacayo con cierta energía impropia de sus pocos años y de su mala posición, — manifestar que mi conducta no acusa tal depravación que por ella se me quite el pan que he ganado honradamente hasta hoy y se me ponga en el caso de ir á pedirlo de nuevo al hospicio, donde seré encerrado como un holgazán ó como un pícaro.

El coronel metió la mano en el bolsillo del chaleco y arrojó dos duros en la gorra de Andresillo.

— Con este dinero — dijo — podrás mantenerte hasta encontrar otra colocación.

El tío Mateo creyó que ese acto de generosidad demostraba que Velázquez se iba ablandando, y esta consideración le animó á decir:

— Muchas gracias, mi coronel. Sin embargo, no es prudente dar dinero á los muchachos. ¡Cuánto mejor fuera que V. S. le volviera á tomar á su servicio!....

Cuando Velázquez no mandó muy noramala al impertinente que se permitía apreciar su conducta, bien puede asegurarse que ó sentía cierta inclinación en favor de Andresillo ó que no estaba seguro de la justicia de su procedimiento. Y sin embargo, contra lo que era de esperar, permaneció un rato silencioso, consultando consigo mismo si cabía modificar el rigor de su sentencia sin que su autoridad indiscutible sufriese quebranto. Es decir, el coronel, que jamás admitía excusas de nadie, se tomaba la pena de buscar personalmente una excusa en favor de su lacayo. No hay que decir si el tío Mateo había ganado lo más difícil de la batalla.

— Vamos á ver, — dijo Velázquez mirando de hito en hito á Andresillo, — ¿tenías tú noticia de que el hombre á quien albergaste anoche, se había presentado poco antes en casa y que yo tenía ordenado que no se le recibiese?

Visiblemente el coronel tendía un cable á su lacayo. Así lo comprendió el tío Mateo, á quien todo se le volvía hacer gestos á su ahijado; pero sea que éste no los comprendiera, sea que su carácter franco no acertase á transigir con una mentira, ello es que contestó con la mayor ingenuidad del mundo:

— Sí, señor coronel, tenía noticia de lo que V. S. dice.

El tío Mateo sintió un vahido por primera vez en

la vida y hubiera dado consigo en tierra, á no resonar detrás de él, una voz conocida, que exclamó:

— ¡Bien por la sinceridad de ese rapaz!...

El entrometido que tan impensadamente entraba en escena era ni más ni menos que D. Justo de Lara, el futuro consuegro del coronel, que oculto en la enramada había sido testigo de todo lo ocurrido. Su presencia en aquel sitio se explicaba muy sencillamente. Próxima la época en que las familias de los jóvenes prometidos habían de vivir bajo un mismo techo, D. Justo se dirigía á la suntuosa morada de Velázquez para tomar de común acuerdo las disposiciones necesarias en tales casos. Enterado de la demanda del tío Mateo y de Andresillo, ni creyó cometer una imprudencia enterándose del resultado, ni dejó de sentirse atraído por la ingenuidad del muchacho, que sacrificaba á la verdad el cumplimiento de su mayor deseo. Entonces creyó que algo podía contribuir al logro de él su intervención directa en el asunto, y dirigiéndose con tan buen propósito á Velázquez, continuó:

— Vaya, amigo mío, sea V. indulgente con ese muchacho... Harto castigo tiene con el susto que se ha llevado.

El coronel se reaccionó de improviso y frunció el entrecejo.

— Todo queda olvidado, — prosiguió Lara, — así lo espero. Hágase V. cuenta, coronel, de que no es ese muchacho que pide perdón, sino que soy yo que se lo concedo... A los magistrados toca dictar las sentencias...

En mal hora el excelente D. Justo terció en aquel debate. Velázquez se sentía mortificado por lo que él creía una intrusión inmotivada, y contestó:

— Amigo D. Justo, estoy á las órdenes de V. para admitir á mi servicio cuantos criados quiera recomendarme; pero tengo hecho voto de no tolerar infracción alguna de mis disposiciones. El mal ejemplo es contagioso y ni V. ni persona alguna conseguirán de mí que vuelva á recibir en mi casa al que fué despedido de ella.

Dicho lo cual, prosiguió su camino y desapareció entre el follaje.

El antiguo magistrado no se dió por vencido. Hizo á Andresillo un gesto tranquilizador y dijo al tío Mateo:

— Genialidades de tu amo... Todo se arreglará.

Y se marchó por el mismo camino seguido por Velázquez.

## IV

## NUBLADO

No tardó D. Justo en alcanzar al coronel. Una vez á su lado, colgósele familiarmente del brazo, acomodó su paso al paso militar de Velázquez y le dijo:

— Amigo mío, admiro la táctica de V. y soy de parecer que la lección aprovechará á ese lacayuelo. Aquí puede aplicarse lo de si buena ínsula me dan...

El coronel, sin darse por aludido y ganoso sin duda de que no le importunaran más á este propósito, respondió secamente:

— Supongo, caballero, que no han de faltar asuntos más importantes de que ambos nos ocupemos.

— Exactamente, y por esto propongo á V. dejar terminado el incidente de ese muchacho y ocuparnos en seguida de lo que más nos interesa.

— Terminar el incidente... Pues délo V. por terminado.

— ¿Cómo?

— Como lo tengo resuelto y como no lo resolveré de otro modo.

— Enhorabuena, — dijo Lara, sin preocuparse gran cosa de la inflexibilidad del coronel. — Comprendo que le es á V. muy sensible revocar su fallo, y respeto ese escrúpulo honroso. Sin embargo, lo respetaría aún más si no resultara en perjuicio de tercero. Afortunadamente, se me ocurre la manera de conciliarlo todo. Usted despide á ese pobre diablo de Andresillo, con lo cual queda demostrado que no da su brazo á torcer; y yo le tomo á mi servicio, con lo cual realizo una obra de caridad.

La primera impresión que estas palabras causaron á Velázquez, no hay por qué negarlo, fué simpática: la generosa intención del magistrado encontró eco en el ánimo del coronel; pero una reflexión súbita destruyó este buen efecto hasta el punto de contestar con mucha sequedad:

— Lo que V. propone es imposible.

Don Justo se estremeció como el hombre honrado á quien se le infiere una injuria. Clavó sus ojos en Velázquez como invitándole á retirar sus últimas palabras; mas lejos de esto, el coronel sostuvo impávido aquella mirada y repitió:

— ¡Señor de Lara, digo que lo que V. propone es imposible!

El padre de Luisa detuvo el paso: hubiérase dicho que un rayo de luz había herido su imaginación iluminando el porvenir, y cambiando la entonación del diálogo, que hasta entonces se había sostenido dentro de los límites de la más afectuosa cortesía, dijo con severo acento:

— ¿Puede V. decirme, caballero, quién tiene sobre mí autoridad suficiente para obligarme á pedirle permiso cuando trate de elegir mis criados?

La pregunta iba al bulto; pero la respuesta no lo fué menos.

— Nadie, amigo mío; únicamente V. mismo, y esto por consecuencia de un arreglo de familia que usted mismo ha exigido. Entrambos hemos de constituir una sola familia; en cual caso mis criados lo serán igualmente de V. Pero, aun suponiendo que sea V. libre de tener criados especiales para su uso particular, la propia discreción de V. le obligaría á excluir de aquéllos á ese muchacho. Mi dignidad no podría menos de resentirse, y con razón, de que el lacayo despedido saliese de mi casa por una puerta y entrase en ella por otra que V. le abriera en mis barbas. Esto tendría todas las apariencias de un reto y cualquiera

deduciría de ello que el mero hecho de haberme faltado era motivo suficiente para que el culpable le cayera á V. en gracia.

(Continuará)

PENSAMIENTOS

- La ociosidad, como el moho, corroe más pronto de lo que desgasta el trabajo. - Franklin.
- Alabar una buena acción es participar en ella. - La Roche-foucauld.
- La cólera empieza por la locura y acaba por el arrepentimiento. - Máxima oriental.
- El esclavo no tiene más que un amo; el ambicioso tiene tantos como personas pueden serle útiles en sus aspiraciones. - La Bruyère.
- Los grandes pensamientos proceden del corazón. - Vauvenargues.
- El amor propio de los necios disculpa el de las personas de talento; pero no lo justifica. - Levis.
- Querer olvidar á alguien es pensar en él. - La Bruyère.
- La pobreza carece de muchas cosas; la avaricia de todo. - Idem.
- La fortuna no cambia á los hombres; lo que hace es desmascararlos. - Riccoboni.
- La experiencia es un médico que no llega sino después de la enfermedad. - Sir D.
- Los errores tienen la vida tenaz; cuando el tiempo no los destruye, los embalsama. - J. J. Ampère.
- Las ideas son capitales que no producen interés sino en manos del talento. - Rivarol.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 110

Logogrifo. - Marinero.
Charada. - Salvadora.

DOBLE CUADRADO

- 1.ª línea del primer cuadrado: cariño
2.ª nada
3.ª nombre masculino
4.ª mujer
1.ª línea del segundo cuadrado: elemento
2.ª nombre de mujer
3.ª objeto de seguridad
4.ª personaje bíblico
Línea de unión de los dos cuadrados: gracia

EL MUNDO

ANTES DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE

ORIGEN DEL HOMBRE



Problemas y maravillas de la Naturaleza ó formación del Universo.
Historias populares de la creación y transformaciones del globo.
Obras escritas por L. Figuer y W. F. A. Zimmermann.

Esta interesante obra está dividida en dos abultados tomos profusamente ilustrados, comprendiendo el estudio y descripción de la Epoca primitiva. - Epoca de transición. - Las plantas del mundo primitivo. - Epoca secundaria. - Epoca terciaria. - Epoca cuaternaria. - Diluvio de Europa. - Período glacial. - Las fuerzas plutónicas. - Las fuerzas volcánicas. - Los temblores de tierra. - Los minerales. - Relieves del Globo. - Las aguas dulces. - Los mares. - Los montes polares. - Segunda parte. - Origen del hombre. - Edad de piedra. - Edad de bronce. - Edad de hierro. - Las razas humanas. - Supersticiones. - Lenguaje, etc., etc. - Se reparte por cuadernos semanales.



La nueva edición de la Historia de España por D. Modesto Lafuente, continuada hasta nuestros días por D. Juan Valera, con la colaboración de D. Andrés Borego y D. Antonio Pirala, consta de seis tomos gran folio, divididos en cuadernos á 6 reales uno, que puede adquirirlos el suscriptor semanalmente.
La ilustración de esta obra contiene más de 6,000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española; magníficos cromos representando copias de códices y otras curiosidades históricas existentes en las Bibliotecas, Museos y Archivos de Madrid, Simancas, Escorial, Toledo, Sevilla, Tarragona, Gerona, etc., etc.; autógrafos reproducidos por medio de la fotografía; retratos rigurosamente auténticos de los monarcas españoles, y otras preciosidades reunidas bajo la dirección artística de D. Tomás Padró.

LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

SAVONAROLA - LUTERO - CALVINO Y SAN IGNACIO DE LOYOLA
POR D. EMILIO CASTELAR

EDICIÓN ILUSTRADA

con láminas en colores y grabados en acero

Cuantos conocen los medios de resucitar la historia que el señor Castelar emplea, comprenderán cuánto se presta á su pluma esta época en que los concilios de Basilea y de Constanza condensan las grandes aspiraciones revolucionarias; en que las academias de Florencia evocan la antigüedad; que Vasco de Gama rescita la tierra de lo pasado donde han nacido los dioses y Colón descubre la tierra de lo porvenir á donde van á desaguar las ideas. Ya puede suponerse cómo el pensamiento y el estilo del señor Castelar se habrán juntado para reconstruir en una obra de grande extensión y de suma importancia estos tiempos creadores. - Se reparte por cuadernos semanales.



OBRAS EN CURSO DE PUBLICACION

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA
COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA. - Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. - Las voces anticuadas y los neologismos. - Las etimologías. - Los términos de Ciencias, Artes y Oficios. - Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. - Y la pronunciación figurada. Se reparte por cuadernos de 80 páginas al reducido precio de cuatro reales uno.

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE D. LUIS DOMENECH

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará aumentada con todo lo relativo al arte en España.
La obra se dividirá en las partes siguientes: Arquitectura, 1 tomo. - Ornamentación, 2 tomos. - Escultura y Glíptica, 1 tomo. - Pintura y grabado, 1 tomo. - Cerámica, 1 tomo. - Historia del traje, armas y mobiliario, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTTENROTH, 2 tomos. Se reparte por cuadernos semanales al precio de 6 reales.

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO

HISPANO-AMERICANO

EDICION PROFUSAMENTE ILUSTRADA

con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas; monedas y medallas de todos los tiempos, etc., etc., etc.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria
BARCELONA. - IMP. DE MONTANER Y SIMÓN



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Revista de París. — Ecos de Madrid. — Perdonarnos manda Dios (continuación). — Pensamientos. — Recetas útiles. — Pasatiempos.

GRABADOS. — 1 y 2. Trajes de paseo. — 3. Canastillo de labor. — 4. Dibujo bordado á punto de lanza. — 5. Colcha de ganchito y estameña. — 6. Ramo de capullos de rosa. — 7. Botito de criatura. — 8. Traje de paseo. — 9. Capota de encaje. — 10. Capota de faille. — 11 y 12. Trajes de paseo del figurín iluminado, vistos por detrás. — 13 á 24. Panorama de confecciones y trajes de verano para señoras y niños.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 112. — Visita Simona. — Manteleta-visita Zara. — Chaqueta sastre.

HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 112. — Alfabetos variados.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de paseo.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1. — HOJA DE PATRONES NÚMERO 112. — Visita Simona (grabado A, 3.ª figura del panorama); Manteleta visita Zara (grabado B, 7.ª figura del panorama); Chaqueta sastre (grabado C, 10.ª figura del panorama). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. — HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 112. — Alfabetos variados. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. — FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de paseo con confección de verano.

Primer traje. — Falda de faille granito plegada, alternando los pliegues planos con otros anchos. Túnica drapeada de lana granito guarnecida en el costado con una escala de lazos de faille granito. Manteleta-visita Clorin-

da, de pañete beige bordado de trencillas y adornada con pasamanerías de oro. Esta visita, de mangas vueltas hacia dentro, se abre sobre un plastrón de caídas, adornadas en el borde con bordados y flecos. Sombrero de paja, guarnecido de cintas y plumas granito.

Segundo traje. — Vestido de surah brochado friné; sobre la

falda, que no tiene guarnición, cae una túnica elegantemente drapeada de surah friné guarnecido de vueltas de raso del mismo color. Visita Raudnitz de otomano negro, guarnecida de encaje negro y azabache. Los delanteros forman blusa, de encaje negro, con caídas de puntas de alborno; el puño Duquesa es también de encaje negro. Hombros de pasamanería con agujetas de azabache. Capota de faille friné. El ala es de paja ondeada, y el penacho de plumas.

Los grabados 11 y 12, intercalados en el texto, representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1. — TRAJE DE PASEO. — Falda de siciliana de color verde musgo, fruncida y terminada en un volante. Redingote de otomano verde musgo, guarnecido de vueltas bordadas. Una banda de siciliana de color verde musgo atraviesa el corpiño y se redondea sobre las caderas formando paniérs. El redingote se abrocha al bias, debajo de la banda; dos cordones de plata y de color verde musgo la sujetan á la cintura. Cuello, plastrón y puños de bordado. Sombrero de paja verde musgo, con el borde del ala adornado de bordado y guarnecido de plumas matizadas de color de amaranto.

2. — TRAJE DE VISITA. — Falda almenada de tela labrada color de marfil, bordada de seda gris plata; el volantito del borde es de tafetán gris plata. Túnica drapeada de faille de este mismo color. Corpiño de la misma tela que la falda, guarnecido de bucleillos postizos formando almenas. Las mangas son de faille, con anchos puños de tela labrada. El corpiño se abrocha con presillas entrecruzadas. Capota de faille gris plata, guarnecida de una tela rayada, color de marfil y granate.

3. — CANASTILLO DE LABOR. — Este canastillo, que tiene la forma de ba-



1 y 2.—Trajes de paseo

nasta, es de raso granate adornado de flores á punto de cadene-  
ta. El forro interior es de raso color de oro viejo, y el cordón del  
borde de granate y oro viejo. El bordado se coloca sobre un arma-  
zón de cartón y se juntan las cuatro puntas que forman los dos  
extremos, sobre los cuales se coloca un gran lazo de raso de color  
de oro viejo.

4. - PEQUEÑO DIBUJO Á PUNTO DE LANZA, hecho con seda argelina abierta, color de rosa y azul para las flores, pardo para los troncos que se hacen á punto de tallo sobre cañamazo de trama muy fina. Este bordado puede servir para pies de jarrones, ó sobre raso, para tapetitos, etc.

5. - COLCHA DE TIRAS DE GANCHITO Y TIRAS DE ESTAMEÑA. - La que representa nuestro grabado se compone de tiras de ganchito y tiras de felpa ó estameña, adornadas de dobladillos calados sacando los hilos. Estas tiras pueden adornarse bordándolas á punto de cruz con seda argelina, escogiendo para ello un dibujo que tenga el número de puntos que se requiere. Los entredoses de ganchito se hacen blancos ó de color de hilo crudo, con madejas de hilo de lino; este hilo es mucho más bonito que el algodón de ovillos para esta clase de labores. Se necesitan unos tres paquetes de hilo (conteniendo seis madejas cada uno de ellos) número 30, y un ganchito suizo.

6. - RAMO DE CAPULLOS DE ROSAS, para sapicarlos sobre felpa, raso, paño ó piel. Este ramo se borda al pasado, punto de lanza y punto de espina, con varios matices de color de rosa. Puede servir para cigarreras, carteras, albums, etc.

7. - BOTITO PARA CRIATURA, hecho á punto de media. La puntilla del borde se hace de ganchito. El botito se forra de seda de color; los lazos y la cinta que pasa para ajustarlo son del mismo color del forro.

8. - TRAJE DE PASEO. - Falda plegada de raso color de oro. Un delantal de encaje ondulado cae sobre el delantero plegado que forma viso. El redingote con faldones y la drapería recta son de bengalina brochada, salpicados de colgantes de azabache. Un semi-cinturón parte de debajo del brazo, y frunce ligeramente los delanteros del redingote. Puf de encaje negro. Los delanteros están ligeramente fruncidos junto al cuello, dejando ver la blusa de encaje. Mangas de encaje negro. Puños bordados de azabache. Conchas y lazos de raso negro. Capota de encaje negro, guarnecida de azabache y de flores amarillas.

9. - CAPOTA DE ENCAJE de color tornasolado, bordada de perlas y guarnecida de rosas de Bengala. Bidas de color tornasolado.

10. - CAPOTA DE FAILLE, de color gris paloma, festoneada y bordada de cuentas de oro. El penacho se compone de unas conchas de encaje gris paloma bordado de oro y pájaros grises matizados. El nudo que atraviesa el ala es de faille de color gris paloma y el bandeau de faille de color de rosa antiguo, como las bidas.

11 y 12. - TRAJES DE PASEO con confecciones de verano, del figurín iluminado; vistos por detrás.

13 á 24. - PANORAMA DE CONFECCIONES Y TRAJES DE VERANO PARA SEÑORAS Y NIÑOS.

1.º - VISITA SUZETTE, de paño de color beige, bordado y adornado de trenzilla de plata y oro y de galones bordados con trenzado de seda de color beige, y colgantes de oro. Los vuelos plegados, así como la chorrera, son de faille de color beige. Sombrero de paja de color tornasolado, guarnecido de faille de color adecuado y un pájaro de matices plateados. Falda de faille rayado, de color tornasolado. Túnica con draperías cruzadas, bordada de dos tonos. Las conchas que forma la caída de la túnica están forradas de seda de color beige.

2.º - TRAJE DE MARINERO, para niño de 4 á 6 años, de franela blanca. Solapas y cuello de paño azul. El chaleco está bordado de azul. Gorra blanca.

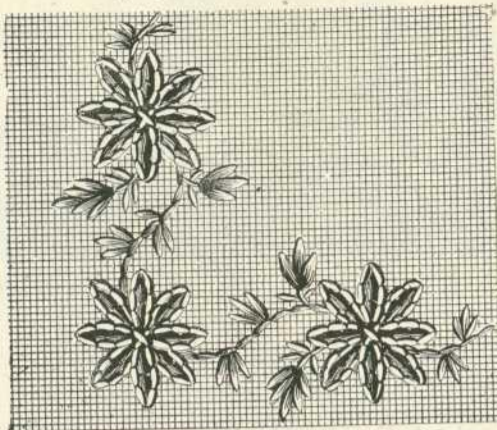
A 3.º - VISITA SIMONA, de raso maravilloso ó piel de seda negra bordada de azabache. La espalda de la visita termina en faldón postillón. El delantero está abierto formando caídas de manteleta que orlan una blusa de encaje negro sobre la cual se coloca el canesú. Las mangas son de encaje, abolsadas y sujetas á las muñecas á modo de puños Duquesa. Sombrero de paja blanca, con el fondo de gasa de color de rosa, adornado de cintas del mismo color y un penacho de paja.

4.º - CHAQUETA STORA, de paño color de mástic guarnecida de trenzillas de oro. Solapas de terciopelo color de hoja seca. Chaleco de seda del mismo color. Sombrero de paja, guarnecido de cinta color de hoja seca y de rosas.

5.º - CHAQUETA DARLAND, de paño de fantasía, á cuadritos de color beige y encarnados; los cuellos y el chaleco son de este mismo paño; bolsillito colocado á un lado. La espalda forma unas presillas, unidas por otra colocada al través. Sombrero de paja de color beige, guarnecido de cintas encarnadas.



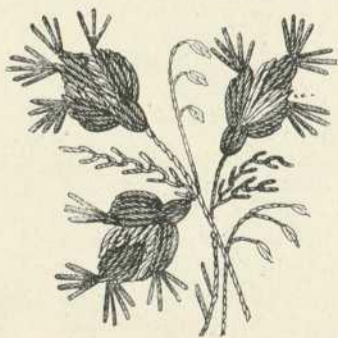
3.-Canastillo de labor



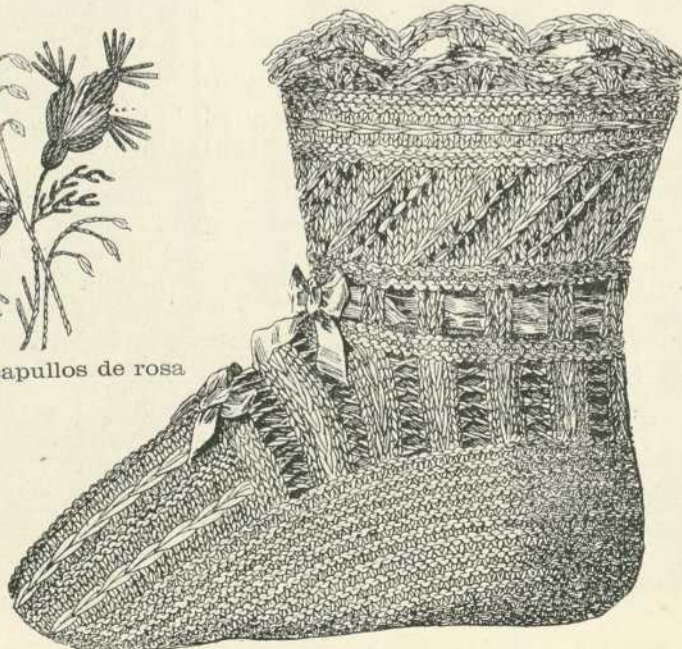
4.-Dibujo bordado á punto de lanza



5.-Colcha de ganchito y estameña



6.-Ramo de capullos de rosa



7.-Botito de criatura

6.º - TRAJE DE NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS, de lana azul almirante. La falda está plegada y bordada de trenzillas de dos tonos. Corpiño-blusa y delantal lavandera de la misma tela. Solapas y puños de paño blanco, con bordados azules. Chaleco rayado de azul y blanco. Sombrero de paja blanca, guarnecido de azul. Calcetines blancos.

B 7.º - MANTELETA-VISITA ZARA, de siciliana, guarnecida de encaje negro y bordada de azabache y pasamanería. Las hombreras con colgantes son adecuadas al bordado. Chorrera de encaje. Cuello militar bordado. Esta visita es muy ajustada, adelgaza y da suma elegancia al cuerpo. Capota de paja, bordada de cuentas de oro y guarnecida de draperías y lazos de faille color de palo de rosa. Falda guarnecida de galones y túnica drapeada formando conchas, bordada de oro viejo.

8.º - VISITA DORMÁN, con mangas largas vueltas hacia dentro, de cañamazo de seda color de marfil, guarnecida de galones de color de madera y oro. El encaje del faldón postillón y los vuelos son de color adecuado al tinte pardo del galón. Capota de encaje color de marfil y oro, guarnecida de florecillas azul pálido.

9.º - MANTO TRIANÓN, de seda Luis XV, fondo gris plata, ó de lana brochada. Este abrigo está fruncido con un cordón grueso al rededor del canesú que es de terciopelo; está ajustado á la cintura con un cinturón interior de raso gris, que se ata delante. Este abrigo, si se sabe llevar, es de los más elegantes que se usan. Sombrero de paja de Italia, adornado de un penacho de plumas de color de rosa. Sombrero también rosa.

C 10.º - CHAQUETA SASTRE, modelo Redférn, de paño de fantasía á cuadritos. Haldetas redondeadas por delante. Bolsillos y solapas galoneados. Los costados y la espalda forman cuatro haldetas sueltas y galoneadas. Sombrero de paja inglesa, guarnecido de lazos de cinta á cuadritos. Esta chaqueta es muy á propósito para señoritas y aún para señoras jóvenes. Vestido de fulard gris y color de amapola.

11.º - VISITA ELENA, de otomano negro, guarnecida de encaje negro y bordado de azabache. Esta visita está ajustada como un corpiño, forma caídas cortas por delante y está abierta sobre un chaleco bordado. Cuello Mazarino, de encaje, con aplicaciones de pasamanería en el delantero. La espalda no tiene haldetas y se hace de una sola costura. Sombrero de paja, adornado de una drapería encarnada cruzada y de un pájaro del mismo color que se destaca sobre un penacho de encaje de color de hilo crudo. Sombrilla encarnada, guarnecida de encaje de color de hilo crudo. Falda de seda de este mismo color, bordada, y túnica drapeada de encaje del color ya citado. Cinturón de raso.

12.º - VISITA ANDREA, de seda rayada, guarnecida de fuelles de encaje. Volantes de encaje en las mangas. Plastrón bordado de rica pasamanería y colgantes de felpillas. Capota de seda gris, adornada de un penacho de oro y de flores de color de rosa.

(Los patrones de la Visita Simona, de la Manteleta-visita Zara y de la Chaqueta Sastre están trazados en la hoja número 112 que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

Pasó la cuaresma, con sus abstinencias más ó menos rigurosas y más ó menos voluntarias, y durante la cual nuestras damas, absteniéndose en gran parte de sus habituales diversiones, han acudido solícitas á escuchar en Nuestra Señora las elocuentes pláticas del Padre Monsabré, que es su predicador predilecto hace uno ó dos años; pasó también la no menos austera Semana Santa con sus solemnes y graves ceremonias religiosas, á las que da principio la pintoresca bendición de las palmas del Domingo de Ramos, durante la cual han ofrecido las inmediaciones de los templos un aspecto pintoresco y animado, pues era de ver con qué rapidez despachaban los vendedores las ramas de boj bendito que desde el alba formaban un fresco y verde adorno en el atrio de los santuarios, pudiéndose observar como siempre que las numerosas personas que entraban ó salían de ellos no eran las únicas que cedían á las instancias de los vendedores, sino que muchas, visiblemente indiferentes á las creencias religiosas, compraban el ramo simbólico cuyo delicado follaje exhalaba un aroma primaveral, y hasta los cocheros, siguiendo una costumbre inveterada, engalanaban el frontal de sus calbagaduras con ramitas de boj; pasaron, repito, dichas semanas, y llegó la de la Pascua florida, mal avenida este año con su epíteto, pues ha sido una Pascua florida sin flores. Y en efecto, los rigores de este interminable y crudo invierno, las nieves, los hiecos, los





*Henry Sells, Colist.*

*S. Das, imp. Satis*

*Reproduccion prohibida*

## EL SALON DE LA MODA

*Montaner y Simon, Editores.*

BARCELONA

V. N° 112

*Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España escrita por el Almo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.*

chubascos, y los bruscos cambios de temperatura hacen que no se encuentre una violeta siquiera en los setos y jardines, ni una bellorita, ni una anémoma. Todos los árboles continúan descarnados como esqueletos y los pájaros parecen tristes. Las golondrinas retrasan su alegre vuelta, y las niñas se desesperan porque no saben cuándo podrán estrenar sus vestidos primaverales, cuyos colores claros no se avienen con los tonos oscuros y helados del cielo.

Pascua sin flores, pero no sin huevos, pues si le han faltado las primeras, en cambio es inconcebible el número de los segundos que han llegado estos días á los Mercados centrales y se han consumido en lo que pudiéramos llamar las monas parisienses, por más que aquí sea enteramente desconocido tal nombre. La costumbre de regalar huevos por Pascua, es en París una de tantas como se arraigan en los hábitos del pueblo y de la que puede asegurarse que subsistirá perpetuamente, lo propio que la de llevar ramas de boj, á que antes me he referido, aun cuando hoy no se hallen en uso las complicadas ceremonias á que se prestaban en otro tiempo.

En el siglo décimotercero, los sacristanes de las iglesias, los estudiantes de la Universidad, y los jóvenes de los diferentes barrios, se reunían en las plazas públicas, formaban una larga procesión, precedida de banderas, trompetas y tambores, é iban al atrio de la iglesia catedral, donde cantaban una parte del oficio llamado de *Laudes*; y en seguida se diseminaban por las calles, haciendo de casa en casa la colecta de los «huevos de Pascua.»

Durante los dos últimos siglos, se llevaban al salir de la misa mayor el día de Pascua, cestos llenos de huevos dorados á la cámara del rey. Estos huevos, no tan sólo estaban adornados de oro, sino también de pinturas, llegando muchas veces á reunir el mérito de una verdadera obra de arte. Dos pintores célebres, Lanceret y Watteau, no se desdijeron de pintar huevos de Pascua, y entre las curiosidades de la biblioteca de Versalles se conservan dos huevos pintados é



8.- Traje de paseo

de cada uno de dichos obreros, y les entregó respectivamente:

Una medalla de plata que tenía grabado el nombre del agraciado, con la fecha del donativo, y estaba guardada en un precioso estuche. Debajo de la medalla iba metida una moneda de oro de cien francos;

Un certificado ó diploma extendido en pergamino.

Un pliego cerrado, que contenía la gratificación que cada dueño de establecimiento concede individualmente al obrero de su casa.

Después de esta ceremonia hubo un concierto y á continuación un baile que iniciaron los premiados y que no terminó hasta el amanecer; y entre rigodón y rigodón, una alegre cena.

La idea de celebrar una fiesta de esta naturaleza es altamente plausible y digna de que la imitaran, no sólo las demás Cámaras sindicales, sino también todas las corporaciones. Es eminentemente filantrópica, social en el más alto grado, y cuantos así lo comprendan deben hacer votos por que no tarde en generalizarse esta unión fraternal entre los dueños de establecimientos industriales y sus operarios.

\*\*

El reciente estreno de un drama en un acto original de Sarah Bernhardt, es causa de que en estos días se hable más que de costumbre de cuanto tiene relación con la eminente cuanto excéntrica artista, á quien no bastaba con ser trágica, pintora, escultora y aeronauta, sino que también ha querido añadir á estos títulos el de escritora dramática.

Más adelante diré algunas palabras acerca del éxito de su

historiados, ofrecidos á Mad. Victoria de Francia, hija del rey Luis XV.

Hoy, como es sabido, los huevos no llevan tantos adornos pictóricos, aunque sí suele dárseles alguna capa de color; y por otra parte, la industria ha intervenido en la propagación de la costumbre de regalar huevos, y, además de los naturales, se ofrecen huevos artificiales de distintas materias, hechuras y tamaños, conteniendo en su interior dulces, dijes, juguetes ú objetos de alguna utilidad con que se obsequia á las niñas y aún á las pollitas.

\*\*

Como es de presumir, ninguna ó muy pocas fiestas se han celebrado durante estos días de recogimiento, y esta parte de mi revista habría de pecar de deficiente, si no pudiese hacer mención de un banquete que por su objeto y por sus recomendables tendencias es, en mi concepto, digno de ella.

Este banquete ha tenido lugar en los salones del primer piso del Hotel continental, mejor y más adornado que nunca; el precio del cubierto ha sido de treinta francos, y lo ha ofrecido la Cámara sindical del gremio de corseteros á sus obreros más entendidos y laboriosos.

Presidían la mesa el presidente de la Cámara sindical, un individuo del Ayuntamiento, que es al mismo tiempo presidente de la Unión nacional del comercio y de la industria, el del Comité de organización, y otros personajes; y entre los convidados figuraban diez obreros de ambos sexos que por su conducta han merecido el honor de que se les designara como ejemplo y modelo á todos los trabajadores parisienses.

Después de la comida, que fué un verdadero festín, el presidente se levantó, leyó el dictamen en que se daba cuenta de los mérito



9.- Capota de encaje

obra: aquí añadiré varias noticias á las ya dadas en una Revista anterior con respecto á su hogar doméstico, pues su distribución, mueblaje y adornos caracterizan sobradamente el genio y las aficiones de la actriz cuya notoriedad dura más que la de ningún personaje político.

Su casa no es la tienda lujosa, rara y exótica de una reina de apartadas regiones, ni el estudio pintoresco, original y fantástico de un artista de renombre, ni el *houldoir* moderno, perfumado y lleno de coquetería de una parisiense elegante, pero tiene algo de todo ello. De las paredes tendidas de rojos tapices penden armas indias, sombreros mejicanos, sombrillas de plumas de Chile: una silla de madera, de torneadas patas, soporta la obra de arte en que actualmente se ocupa, un busto apenas bosquejado, y junto á ella las herramientas del escultor; y por todas partes se ven quimeras japonesas, telas brochadas de dorados monstruos, bordados arabescos y una asombrosa profusión de flores, canastillos de rosas, ramos de violetas, crisantemas de apagados colores, orquídeas raras, cestos de mimosas, etc., etc.

En otra sala se ve un inmenso diván sobre el cual hay un dosel sostenido con palos forrados de terciopelo granate y terminados en capiteles de labrado bronce, diván enteramente cubierto de pieles de osos, castores, caimanes, tigres y búfalos, y que tiene por almohadas cojines hechos de pieles de pequeños tigres cosidas unas con otras, y por cabecera una panoplia, en forma de abanico, compuesta de carcaj, flechas, lanzas, sables, y fusiles, dominado todo ello por la máscara de un guerrero hindo que lleva por casco un pez alado de bronce; más allá un pupitre de madera esculpida sobre el cual hay un voluminoso libro de devociones cuyos caracteres,



10.- Capota de faille

á modo de jeroglíficos, parecen toscas notas de música, y cuya encuadración de piel lleva registros de moaré con sellos de cera en sus remates; en otra parte un curioso sillón árabe sobre el cual caen las verdes y delgadas hojas de una palmera gigantesca que comunican raro aspecto á la perspectiva profunda de la estancia, y delante de dicho sillón, Osmán, el enorme perro danés de Sarah ó el jugueteón faldero Nerón.

El comedor, el saloncito y el taller, habitaciones que están en á continuación de otra, son las en que se encuentra habitualmente la actriz, y las que llevan el sello característico de su especial genialidad: paredes pintadas por conocidos artistas, una gran araña de hierro forjado adornada con guirnaldas de hojas de acebo, aparadores llenos de los mil y un regalos recibidos en América, copas, redomas, vasijas y jarros de toda forma, de todo color y de todo metal, tal es el comedor con su techo de rosas deshojadas sobre fondo de oro.

El saloncito es una especie de museo íntimo donde se ven bustos, alguno de ellos labrado por Sarah, cuadros, flores y un maravilloso esmalte japonés. Levantando una cortina de persiana china muy original, pues sus tiras muy separadas y flexibles producen al moverlas uno como ruido de castañuelas y bajando unos escalones entre monstruos, guardianes de la entrada, se pasa al taller en el que se destaca un gran retrato de la dueña de la casa; viéndose además por todas partes mesas llenas de



11 y 12.- Trajes de paseo del figurín iluminado vistos por detrás



1 2 A-3 4 5 6 B-7 8 9 C-10 11 12

13 á 24.- PANORAMA DE CONFECCIONES Y TRAJES DE VERANO PARA SEÑORAS Y NIÑOS



toda suerte de dijes y fruslerías, taquillas con objetos de cerámica y alhajas, armarios cargados de libros y folletos, dibujos de Doré, aves de Giacomelli, soldados de Detaille, pinturas de Gavarni; quimeras de bronce y jarras de camafeo, un servicio de café, de filigrana de oro, grupos cómicos de México, una gran jaula poblada de centenares de pájaros que alegran la estancia con sus cantos y gorjeos, y otros mil objetos cuyo inventario sería en demasía prolijo.

Tal es, descrita á grandes rasgos, la morada de la artista que hasta ahora ha alcanzado popularidad más duradera entre nosotros, tal vez porque, conociendo el carácter impresionable de los parisienses, no pierde ocasión de mantener fija en ella la atención con sus excentricidades, ó quizás también por efecto de sus frecuentes y oportunas ausencias, merced á las cuales no deja que se gaste la fama adquirida y hace que al volver continúe siendo la artista mimada y predilecta del público. Debo añadir á fuer de imparcial que su notable y reconocido mérito entra por gran parte en esta popularidad, que es de esperar subsista aún largo tiempo.

\*\*

Ya se hacen los preparativos necesarios para la Exposición anual de Bellas Artes, y nuestros artistas, tan fecundos y laboriosos como siempre, han dado principio á los envíos de sus obras.

Sólo en la sección de Pintura son ya 7,640 las presentadas, es decir, 263 más que el año pasado, y como el jurado sólo puede admitir 2,500 cuadros y 800 dibujos, resulta que serán rechazadas más de 4,000, con las cuales se formará probablemente otra exposición de los *independientes*, como el año último.

Y á propósito de Exposición, aunque no de la de Pinturas, sino de la Universal que se celebrará en 1889, asegúrase que el ministro de Comercio ha recibido una carta cuyo contenido no dejará de preocupar á muchos expositores. En esta carta, cuyo autor ha conservado el anónimo, va incluida la cantidad de cien mil francos destinada como recompensa de la obra, sea del género que fuere, que á juicio de un jurado especial, se considere como la más interesante de cuantas figuren en la Exposición. Dicha cantidad deberá distribuirse por mitad entre el expositor y sus colaboradores ú obreros.

\*\*

No quiero ni debo dejar de hacer mención de una conmovedora escena que presencié días pasados y que es la expresión gráfica de las costumbres y sentimientos de este pueblo, tan difícil de juzgar acertadamente como espontáneo en sus manifestaciones y actos.

Regresaba al cuartel una compañía de infantería de vuelta del ejercicio: á los sonidos de las trompetas y tambores, los tenderos salen al umbral de las puertas, y se abren balcones y ventanas asomando á ellos rostros que demuestran su simpatía á la tropa, seguida de una porción de chiquillos que se esfuerzan por llevar el paso. De pronto avanza por la calle y en dirección hacia los soldados un carro fúnebre conduciendo el cadáver de una joven, como se conocía por la cubierta blanca, salpicada de flores blancas también, extendida sobre el ataúd. Al punto cesan los marciales toques de trompetas y tambores, y cuando el féretro pasa por delante de los soldados, éstos se forman de frente, presentan las armas, el oficial baja el sable, y hacen así á la doncella difunta el saludo militar.

Por más que estas escenas sean frecuentes en París, no deja de impresionar esta pública manifestación del respeto que á todos inspira la muerte.

\*\*

Difícil es, por lo que á las modas respecta, decir con toda seguridad, y hoy por hoy, cuáles serán las adoptadas definitivamente para el próximo verano; y no sólo difícil sino averiguado y aun expuesto á errores, pues más de una vez ha sucedido, aun á la entrada de una estación, que se ha desechado y ha perdido el favor aquello que parecía más seguro de éxito. Tal vez pueda en la próxima revista decir con firmeza algo relativo á las hechuras y adornos de los vestidos; mientras tanto me ocuparé en esta de algunos de los accesorios del traje.

Empezando por los guantes, indicaré que los de Suecia son los de vestir, por excelencia, y que hasta ahora no prevalece nada contra esta moda. Viene en seguida el guante de Sajonia, y luego el de cabritilla que es el más adoptado, á pesar de su elevado precio, por economía, pues cuando es de color oscuro, dura por lo menos tanto como todos los demás.

Esto en cuanto los guantes que podremos llamar serios. Por lo que hace á los de capricho, no sé hasta dónde se llegará, pues cada día se ve alguna innovación en el género de los bordados. Se hacen guantes de piel con el puño ó manga larga de encaje; además esta manga es festoneada, ondeada, y deja ver un fondo de tul como viso; asimismo se cubre de aplicaciones, de finos arabescos de oro ó plata ó se borda de flores ó estrellas de relieve. En mi concepto, esta moda no es aceptable, pues un guante recargado de bordados hace más gruesa la mano, y no admite comparación con uno de Suecia, de manga flexible, que deja á la mano la libertad de movimientos y á los dedos toda su sultura.

Otro tanto diré con respecto á las medias lisas con ó sin cuchilladas bordadas, las cuales son preferibles á todas las rayadas, á no ser que las de esta clase, pero de dos colores, deban llevarse con un vestido especial, hecho para que todas las partes

del traje sean perfectamente adecuadas. Por esto sin duda se usan tantas medias rayadas, lo mismo á lo largo que á lo alto; aunque la tendencia es á que la media sea cada vez más oscura, y aun la negra no es la que menos aceptación tiene.

Si los sombreros de moda son algo excéntricos, en cambio son graciosos por el color y los adornos. Las flores con que se los engalana profusamente, no sólo sirven para penachos, sino que también se hacen con ellas pequeñas guirnaldas que orlan las alas, ó se ponen á modo de cinta al rededor de la copa bajando hasta las bridas. El oro se mezcla cada día más con estos adornos, como también muchas gasas bordadas y salpicadas de oro, encajes adornados con hilos del mismo metal y además galones en que entra á la vez la paja, el bordado sobre filigrana y estameña calada bordada de seda.

¿Con semejantes elementos cómo no hacer pequeñas obras maestras? Y tanto más cuanto que las cintas, escogidas de los matices más suaves, son además labradas, con partes mates y partes caladas, y entre las diferentes clases, las listas de raso son una de las variedades más escogidas.

\*\*

Tres novedades nos han ofrecido los teatros en esta quincena; una ópera-cómica fantástica, otra ópera-cómica y una pieza dramática. La primera, titulada: *El pozo parlante (Le puits qui parle)*, se ha estrenado con buen éxito en el Teatro de Novedades, siendo los autores de la letra los Sres. Beamont y Burani y el de la música E. Audrán. El pozo parlante es el domicilio de la Verdad, y como todos los personajes de la obra han bebido de sus aguas, puede calcularse el partido que habrán sacado los autores de esta circunstancia y las verdades como puños que aquéllos se dirán mutuamente, consistiendo en esto la parte cómica de la opereta, que abunda en chistes y en escenas altamente jocosas. La partitura comprende diez y ocho números, y aunque en algunos de ellos se notan renuñencias de otras óperas, con todo, son muy aceptables y dos ó tres de verdadero mérito, que atestiguan las excelentes cualidades musicales de M. Audrán.

*Le Bossu (El Jorobado)* es la segunda ópera cómica á que me he referido, y cuyo libreto, inspirado en la conocida novela de Paul Féval que lleva el mismo título, es debido á la pluma de los Sres. Bocage y Liorat y la música al Sr. Grisart. El arreglo no ha sido del todo afortunado, pero la partitura está escrita á toda conciencia, y como seguramente gustará más cuanto más se oiga, puede asegurarse que el éxito del *Jorobado* irá ganando á medida que sea mayor el número de sus representaciones, y á mayor abundamiento por la atracción que ejercerá en el público el deslumbrador aparato escénico con que se ha puesto esta obra.

La obra dramática es una pieza en un acto, escrita por Sarah Bernhart, á que me he referido anteriormente, y que lleva por título *L'Aveu (La Confesión)*, por estar basado el argumento en la confesión de una falta que una esposa, infiel por efecto de la violencia, hace á su marido. Esta obra se ha puesto en escena en el teatro del Odeón, y en su ejecución se ha echado de ver desde luego que la había ensayado cuidadosamente su autora, y sobre todo el papel de la protagonista, desempeñado por Mlle. Sizos, que en casi todas sus escenas ha sido el fiel trasunto de Sarah Bernhardt. En cuanto al éxito de la obra, si se ha de juzgar por el aplauso con que la ha recibido el público, ha sido altamente satisfactorio para la autora; pero como el argumento está basado en una sola escena, y ésta no es nueva, dudo mucho que alcance aquélla gran número de representaciones ni que proporcione á Sarah la fama, como escritora, que ha conseguido como actriz.

\*\*

Un ejemplo digno de imitar para las personas que se complacen en llegar al teatro cuando la función ha empezado, con gran molestia de sus vecinos de localidad.

Cuenta un periódico inglés que la princesa de Gales, acompañada de sus dos hijas, llegó la semana pasada, y por dos distintas veces, al concierto de Saint Jame's Hall, en el momento en que se estaba tocando el primer número del programa, y que á pesar de las instancias del empresario se negó á ocupar su palco hasta que hubo terminado la pieza.

ANARDA

## ECOS DE MADRID

La semana de los Pepes y las Dolores. — Arcaísmos reposteriles. — La Semana Santa. — Madrid es un pueblo grande. — La Pasión de Jesús y otras pasiones. — La Real capilla. — La comida de 25 pobres. — Por lo que preocupa el mal tiempo. — El templo de Atocha. — Muertos intranquillos. — ¿Qué será de Palafox, de Castaños, de Prim y de Concha? — El gran mundo sin ecos. — Una noticia triste. — El Marqués del Riscal. — La última palabra de los teatros de invierno. — El beneficio de Marcos Zapata. — La moderna torre de Babel.

Pasó la semana de los Pepes y las Dolores.

Con este motivo, por las calles circularon las monumentales tortas adornadas con guindas, recortaduras de limoncillo y caladas cresterías de pasta de almidón.

La industria confitera nacional está en baja. Las clásicas fuentes de natillas espolvoreadas de canela y atestadas de bizcochos se van retirando de la circulación, y lo mismo sucede con aquellos ramilletes gigantescos de guirlache con flecos amarillos de huevos hilados, llevando en lo alto un ramo de rosas de trapo clavadas en la hueca y dorada corteza de una naranja en dulce.

Carecemos de autoridad reposteril para discernir si hemos ganado ó perdido en el cambio; pero sin duda nuestro paladar debe tener, sin darnos cuenta, ciertas inclinaciones y gustos arqueológicos, pues hemos de confesar que no sin placer recordamos aquellas antiguas y casi proscritas elaboraciones.

\*\*

A esto siguió la tradicional Semana Santa y en los días de Jueves y Viernes Santos, al ruidoso bullicio de coches, ómnibus y tranvías sucedió el acompasado pisar de los peatones, que ora se trasladaban de un templo á otro, ora se disponían á ver la arcaica y poco lucida por cierto procesión de los pasos.

Madrid esos días parece retroceder unos cuantos siglos. Los carruajes y el comercio son los dos más bulliciosos elementos de vida de esta población, y cuando faltan ellos se ve que Madrid no es otra cosa sino un pueblo más grande que los otros.

En lo que sí se distingue siempre es en la distinción y hermosura de sus mujeres.

Al verlas sirviendo de marco al ovalado rostro los pesados caireles de la española mantilla y pisando con pie inverosímil por lo breve los carcomidos escalones que sirven de ingreso á los templos; contemplarlas sentadas ante la mesa de petitorio hiriendo con una moneda en una mano la bandeja de plata y jugando con la otra el abanico, siéntese verdadero orgullo de ser madrileño y exclama uno para su coeto: «En otras cosas tendremos algo y aun algunos que envidiar á los de fuera, pero en esto podemos apostarnos con el más afortunado.»

Lástima que el tiempo no haya favorecido este año la acostumbrada exhibición, y que la presente primavera no se distinga de cualquier invierno en lo más mínimo.

Sin embargo, fuerza es decirlo en pro de los sentimientos religiosos de nuestras hermosas, á pesar de lo amenazador del cielo, á pesar del barro y del aire, todas lo han arrostrado, yo creo que en recuerdo de la Pasión de Jesús, aunque no falta quien diga que obedeciendo á pasiones un tanto más humanas.

\*\*

Por lo demás las funciones de aquellos días se han celebrado con la solemnidad de costumbre, siendo una de las más concurridas la ceremonia del Lavatorio celebrado el Jueves en la Real capilla.

Terminado el acto, S. M. la Reina Regente sirvió á 25 pobres la comida de costumbre, que este año se ha compuesto, según el *menú* que elegantemente impreso se repartió con ella, de los siguientes platos:

*Cocina:* Salmón; Mero; Congrio con arroz; Empanada de sardinas; Merluza frita; Empanada de anguila; Bacalao frito; Tortilla de escabeche; Lenguado frito; Salmonetes asados; Besugo en escabeche; Ostras id.; Alcachofas rellenas; Torta ojaladre; Arroz con leche.

*Repotería:* Un queso de bola; aceitunas; cidrados; camuesas; limas; naranjas; limones; nueces; orejones; avellanas; ciruelas-pasas; almendras; pasas; higos, y anises.

Además de esto se dió á cada pobre el siguiente servicio: Un plato; una servilleta; una libreta; un cubierto de boj con su cuchillo; un jarro con media arroba de vino; una copa para agua; otra para vino; un salero gemelo, y un cesto grande de mimbre para colocar la comida.

\*\*

Entretanto Madrid entero sigue preocupado con el estado del barómetro.

Con la Pascua de Resurrección dan, según costumbre tradicional, principio las corridas de toros, y costumbre viene siendo también que los primeros hagan sufrir angustias y zozobras á los aficionados, que pen-

dientes de las oscilaciones atmosféricas temen á cada paso ver aparecer el cartelillo de suspensión, nuncio de que se aguó el festejo del domingo.

De temer es que este año suceda esto, y los aficionados, que no son pocos, tiemblan ya.

Porque podrá ser que el teatro esté en decadencia, que las artes en general sean miradas con olímpica indiferencia por el público; pero el arte taurómico, *malgré* los rudos ataques de sus detractores, cada día está en alza.

Si las corridas del domingo y el lunes se suspenden por el temporal será una verdadera decepción para una gran parte del pueblo de Madrid.

Tiene fama éste de amar el sol con más pasión que ningún otro pueblo, y aun dicen que, como los caracoles, aprovecha el menor claro para extenderse por calles y paseos; pero si Madrid ama el sol todo el año, nunca tanto como en los meses en que engalanan las esquinas los carteles con los nombres de Lagartijo, Guerrita y Hermosilla.

Estos días creo que si algo se pide con fervor en los templos es un buen día para el 1.º de abril.

\*\*\*

El templo dedicado en Madrid á Nuestra Señora de Atocha está llamado á desaparecer muy en breve.

Dicha iglesia, que si no estamos trascordados fué reedificada muy entrado en su segunda mitad el siglo XVII, no tiene arquitectónicamente nada de particular, como por lo general no lo tienen ninguna de las construcciones de aquella época de decadencia ya para el arte que llevarán á su mayor grado de apogeo los artífices que levantaron aquellas maravillas que con el nombre de catedrales y cartujas mueven á admiración en los profanos y excitan la envidia de modernos alarifes.

Pero si Atocha no es un verdadero monumento *per se*, lo es *per accidens*. En aquellos tiempos en que la iglesia lo era todo, no sólo se conservaba dentro de sus robustos muros el culto con todas sus pompas y ostentaciones, no sólo se hacía volver el espíritu de los fieles hacia las ideales esferas del misticismo, sino que allí se custodiaban los más vivos recuerdos de glorias humanas. El templo era, no sólo el lugar de la adoración á Dios, sino el mausoleo de los hombres que se hicieron notar por sus virtudes ó sus altos hechos y el museo en que se custodiaban los trofeos ganados al enemigo y que recordaban el valor de las generaciones que pasaron.

De tiempos remotísimos data el que Atocha fuera el santuario predilecto de nuestros Reyes, y como lo fué más que nunca en los tiempos en que aquéllos, sin decir como Luis XIV que el Estado eran ellos, llevaban á la práctica máxima tan repetida, en él fueron acumulando banderas y estandartes, que unas veces en nombre de la fe, otras, y éstas las más, en nombre de propios y profanos intereses ganaron en los campos de batalla, no precisamente los monarcas, pero sí esforzados capitanes y oscuros soldados que tal vez como único premio conquistaron una tumba tan olvidada como gloriosa.

El templo de Atocha, á pesar de provechosas extracciones que en tiempos recientes se han hecho para museos y sitios más propios, conserva su modesta cúpula literalmente cubierta de abigarradas telas en que se muestra ora el aspa de San Andrés, ora los castillos y leones de nuestro escudo las más de las veces atravesados por el plomo de los mosquetes ó de la fusilería. Si aquellos ajironados harapos hablan, ellos podrían contarnos la larga serie de guerras extranjeras é intestinas en que cada siglo nos vimos comprometidos cien veces, y de juro que pocas veces dejarían de preguntarnos con dolorosa extrañeza: ¿y qué bienes sacasteis de tanta sangre vertida, las más de las veces por cosas en que nada os iba ni os venía?

Dejando á un lado tales reflexiones, decíamos que Atocha era el panteón de nuestras glorias y lo es tanto más cuanto que sin otro motivo justificado que el de la costumbre, aun recientemente se ha hecho del templo lugar de descanso de los restos de hombres ilustres. Allí reposa Palafox, el héroe de Zaragoza; Castaños, el vencedor de Bailén; Prim, el héroe de los Castillejos, y Concha, el último caudillo de los ejércitos liberales, á quien costó la vida la obstinación de los defensores del absolutismo.

Ahora bien, la premura con que en este país en que las cosas urgentes se hacen siempre despacio, lleva á cabo lo superfluo, va á dejar sin asilo á tan ilustres huesos.

Hora era esta en que pensáramos en recoger en lugar digno y seguro tan preciosas reliquias; pero temiendo que suceda lo que en tiempos pasados acaeció con aquel proyectado Panteón nacional, contentémonos con que cada uno de los suyos albergue las preciadas cenizas de los héroes y busquen las banderas asilo en las vitrinas de los museos, que allí más á mano estarán á la admiración tantas conquistas militares y el humo del incienso no les hará perder los colores que en otros días empañó ya el de la pólvora.

Entretanto derramemos una lágrima á la memoria de aquel templo, que si como hemos dicho no encierra grandes recuerdos artísticos, nos recuerda muchos pasajes de nuestra historia, por haber servido siempre de apeadero á nuestros reyes después de sus momentos de dicha ó de dolor.

\*\*\*

Fácil es comprender que pocos han de haber sido los ecos del gran mundo, enmudecidos estos días por la santidad de los festejos religiosos.

Los escasos que han llegado á nosotros son tristes. A estos pertenece la muerte del Sr. Marqués del Riscal, que víctima de una penosa enfermedad ha fallecido en Andalucía, á donde había ido á buscar la salud que de largo tiempo le faltaba.

El Marqués del Riscal era el modelo del perfecto caballero. La nobleza de su título databa de los tiempos del primer Borbón en España, y su trato fino y ameno le señalaba entre los individuos de la alta clase á que pertenecía.

Hombre activo y laborioso había consagrado gran parte de su actividad al periódico *El Día* á el que contribuyó, no sólo con su fortuna, sino con sus innegables luces.

Cuantos tuvieron la suerte de tratarle lloran hoy la pérdida de un cariñoso y sincero amigo.

La prensa, dedicándole parte de sus columnas, no ha hecho más que rendir debido tributo al que fué ilustrado y leal compañero.

\*\*\*

Los teatros han terminado la primera parte de su campaña y algunos de ellos como la Princesa y Price se han cerrado definitivamente.

El último dió fin á sus tareas con el beneficio de Marcos Zapata, autor de la *Campana milagrosa*.

Las simpatías con que cuenta el popular poeta hicieron que el amplio local estuviera lleno de bote en bote.

Aquellas imponentes galerías, que sólo tienen semejante en los tendidos de la Plaza de Toros contenían una multitud compacta y apiñada.

Rafael Calvo entre los actos primero y segundo de la obra leyó la bellísima leyenda de Zapata, *El Compromiso de Caspe*, y Antonio Vico, con Donato Jiménez, la Guillén y Ricardo Calvo ejecutó con la maestría de siempre la *Capilla de Lanuza*.

El triunfo alcanzado por el poeta fué tan desbordado como son todos los éxitos en aquel local, que dentro de unos días recobrará su primitiva forma sirviendo de campo á las habilidades de caballos amaestrados, á los saltos de las *ecuyeres* y á las piruetas de los clowns.

Entretanto la Zarzuela, la Comedia, el Príncipe Alfonso y algún otro coliseo, resucitará aquella famosa torre de Babel, que ahora está en moda en nuestros teatros todas las primaveras.

En este tiempo medio parece de mal tono oír cantar y declamar en castellano.

Por eso esas compañías trashumantes que vienen de Italia y Francia invaden el terreno en que se habló el rico idioma de Cervantes y mientras ellos dan pasto á las exóticas aficiones, nuestros actores buscan refugio ora en Sevilla, durante la Feria, ora en Barcelona, que promete ser el centro de España mientras dure la Exposición.

SIEBEL

## PERDONAR NOS MANDA DIOS

Novela

(Continuación)

Esta observación del coronel consignaba de una manera neta su manera de apreciar la futura vida en común de las dos familias, impuesta, después de todo, por el magistrado. Este comprendió perfectamente el alcance de las palabras de Velázquez y por un momento estuvo tentado de arriesgarlo todo en un trance. Pero se acordó de su hija, fijóse en el porvenir que la deparaba el concertado enlace y no tuvo valor para destruir tanta felicidad. Además, una vez casada Luisa con León, si realmente la existencia en casa del coronel se le hacía insoportable, nada le impediría dejar de ser su huésped y volver á ser su vecino. Esta prudente reflexión le devolvió la necesaria calma; sin embargo, para que Velázquez no pudiera abrigar la idea de que su futuro consuegro aceptaba incondicionalmente la posición que en casa de aquél le estaba designada, dijo de la manera más amable que supo:

— Abrigo la persuasión de que, una vez consumado el matrimonio de nuestros hijos, seremos en la casa común dueños ambos á dos y ambos á dos perfectamente independientes en la administración de justicia. Para entonces, espero que la mía, humanizando la de V., acabará por convencerle de que los jueces no pueden prescindir, las más de las veces, de la existencia de circunstancias atenuantes.

— Así lo creo, siempre que se me convenza de que son admisibles.

— Pues á mano tiene V. convencerse de ello. Andresillo....

— Vuelta con Andresillo...

— Si señor, porque si el muchacho cometió una falta desobedeciendo las órdenes de V., esta falta se halla atenuada por el generoso impulso que le decidió á cometerla.

Exasperado el coronel por la insistencia de Lara, contestó bruscamente:

— Por Dios, vecino, que no volvamos á este asunto. No puedo ni quiero tomar en cuenta las razones que haya tenido ese muchacho para desobedecerme: me basta y sobra el hecho de haberme desobedecido, y nada ni nadie revocará mi resolución.

— Pero Andresillo...

— Si Andresillo fuera mi propio hijo, obraría con mi hijo ni más ni menos que con ese lacayo.

Estas palabras colmaron la paciencia de Lara.

— Veo — dijo — que mi cariño de padre no me ha cegado y que anduve en lo prudente cuando exigí no separarme de mi hija.

— ¿Presume V. que ha de llegar el caso de tener que defenderla contra mi recta severidad?

— Nada presumo; mas lo que sí puedo asegurar es que si alguna vez incurre en el desagrado de V., no será en su casa donde tal desgracia suceda.

Aun cuando la intención de estas palabras era harto trasparente, Velázquez se hizo el desentendido, y preguntó:

— ¿Quiere V. explicarme qué se ha propuesto decirme con estas palabras?

— He querido decir que de ningún modo ni los jóvenes prometidos ni yo mucho menos podemos vivir en casa de V., — contestó Lara con firmeza.

— ¿Puede saberse el motivo?

— El motivo es prevenir á tiempo un disgusto posible. León y Luisa vivirán en mi compañía. Desde luego tendrán que resignarse con un hospedaje muy modesto; pero en cambio tendrán la seguridad de que, suceda lo que suceda, no se les arrojará de él como se arroja á los lacayos.

— ¿Y nuestros tratos, caballero?... ¿Olvidáis nuestros tratos?...

— Lo importante de nuestros tratos, la condición impuesta por mí y por V. aceptada, es que, á pesar del concertado matrimonio, Luisa no se separaría de mi lado. Lo demás son detalles accesorios sobre los cuales nos pondremos fácilmente de acuerdo. Y pues he podido convencerme de que la reunión de las dos familias en una, ni puede convenir á Luisa ni puede convenirme á mí y quizás ni á V. mismo, queda rectificada la cuestión de domicilio. Los muchachos visitarán á V. todo lo á menudo que quiera; pero en cuanto á vivir, vivirán en mi casa.

— Señor de Lara, — repuso gravemente el coronel — esta resolución echa por tierra todos nuestros cálculos y casi casi puedo considerarme desligado de todo compromiso.

— No lo creo así, antes bien confío en que el señor de Velázquez que tan severamente hace justicia á los demás no dejará de hacérsela á sí mismo, y comprenderá que la modificación de este detalle no ha sido determinada por mi conducta ni por la de Luisa.

El coronel creyó ver una ofensa personal en esta contestación severa del magistrado. A pesar de ello contestó con cierta calma:

— Apelar á mi justicia es suponer que yo puedo faltar á ella. No lo echaré en olvido. Aseguro á V., además, que esta escena no comprometerá la felicidad de nuestros hijos, que obrarán, León al menos, con libertad completa. Lo único que no debe V. olvidar es que, suceda lo que suceda, entre don Justo de Lara y el coronel Velázquez queda interpuesto de hoy más el abismo de un insulto.

Pronunciadas estas palabras, el militar saludó ceremoniosamente al magistrado y tomó el camino de su casa.

Cuando volvió á pasar por el mismo sitio en donde una hora antes había tenido lugar la entrevista con Andresillo y el tío Mateo, éste se había ya marchado á rondar la hacienda, muy tranquilo tocante al destino de su ahijado. En cuanto al lacayuelo permanecía aún en el mismo lugar en que le hemos dejado, aguardando la realización de las esperanzas que le había hecho concebir la inesperada protección de D. Justo. Pero una simple mirada que Velázquez le dirigió al pasar, dió al traste con sus ilusiones: el indulto había sido definitivamente negado.

Entonces el infeliz muchacho contempló con tristeza la suntuosa mansión de donde se le arrojaba; mas de pronto, cambiando sus impresiones y haciendo sonar las dos monedas que le había regalado su antiguo amo, dijo para sí:

— Ello es que han de durar hasta encontrar nueva colocación; porque en cuanto á volver al hospicio... ¡Vaya al demonio si quiere!...

## V

## EL ULTIMATUM

Ni el coronel Velázquez dió cuenta á León de la escena ocurrida con el Sr. de Lara, ni éste habló palabra á Luisa de su encuentro con el coronel. Por consiguiente la fisonomía de las cosas no sufrió modificación alguna.

Decimos mal, porque si bien las relaciones entre ambas familias continuaban siendo cordiales, al parecer, se había hecho saber á los novios que, por motivos que á ellos nada les importaban, vivirían, una vez efectuado el matrimonio, en el carmen del magistrado y no en la mansión del coronel, como antes se había concertado. Al efecto se trabajaba activamente en la casa de Lara; con la particularidad singularísima de que no menos se trabajaba en la casa solariega de Velázquez.

Al fin y al cabo llegó el día de la boda y León y Luisa recibieron la bendición nupcial, sin que en el horizonte fuese de ver la más pequeña nube. En cuanto al coronel, ni antes de la ceremonia ni en el momento de ella mostró el más pequeño disonimiento con su consuegro, ni menos con su querida nuera. Pero vino la noche, y en el momento de despedirse Velázquez de León, llamóle aparte y le dijo:

— Voy á salir de esta casa, donde no he de volver á poner los pies en mi vida. Como hubiera sido una verdadera injusticia hacerlos expiar á tí y á Luisa las faltas que únicamente atañen al padre de ésta, no he opuesto la menor dificultad á vuestro matrimonio. A tí te corresponde desde ahora escoger entre tu suegro y tu padre. Para ello te concedo tres meses de tiempo. Transcurrido este plazo os aguardo en mi casa á Luisa y á tí.

No hay que decir el efecto que estas palabras causaron á León. Sin embargo, hizo lo posible para disimular el estado de su ánimo, y ni su esposa ni Lara se apercibieron de que la tempestad había empezado á desencadenarse. Al día siguiente y apenas el novio encontró un motivo medio plausible para separarse de su mujer, corrió á casa de su padre en demanda de una explicación que le aclarase las palabras con que aquél se le había despedido. Nueva sorpresa le

aguardaba en la morada paterna: allí supo que el coronel había partido muy de mañana, sin decir á dónde, si bien previniendo que su ausencia duraría tres meses.

Cabizbajo y sumamente contrariado regresaba León á su nuevo domicilio, cuando un recadero expresamente enviado de Granada le entregó una carta de su padre, escrita pocos momentos antes de partir. En ella daba cuenta á su hijo de los agravios que suponía tener recibidos de parte de D. Justo y terminaba con las siguientes palabras:

«Si te refiero lo ocurrido no es para erigirte juez entre las partes, pues á nadie en el mundo permito que opine distintamente de mí en las cuestiones que á mi decoro atañen. Pero es posible que tu nueva familia ejerza sobre tí tal influencia que te disuada de la idea de reunirte conmigo dentro del plazo señalado. En tal caso, evítame la pena de volver á mi casa, no estando tú y tu esposa en ella; porque esto sería para mí una nueva afrenta inferida por Lara, afrenta tanto más sensible en cuanto no podría prescindir de creerte cómplice de ella. Para darme á conocer tu resolución bastará que me dirijas una sola carta á Madrid, *lista del correo*, y digo *una sola carta* porque, durante el plazo que te he señalado, no deseo que me escribas por ningún otro motivo. Tenlo, pues, entendido: tres meses estaré aguardando la carta en que me participes que Luisa y tú os habéis instalado en la casa de vuestro padre, donde todo está dispuesto para recibirlos. Si, contra lo que espero, no fuese esta tu resolución, prescinde de darme otras noticias. No gusto de tener correspondencia con mis enemigos y lo mejor que éstos pueden esperar de mí es que los relegue al más completo olvido.»

Para comprender el doloroso efecto que la lectura de esta carta había de causar á León, repitiremos una vez más que éste amaba ardientemente á su padre, no en cumplimiento de un deber natural, sino con un afecto espontáneo, acrecentado por el recuerdo de las mil y una atenciones que le había dispensado un padre modelo hasta entonces de ternura y abnegación. Su primer impulso fué trabar desde aquel punto empeñado combate con los miembros de su nueva familia hasta cumplimentar la voluntad del coronel; resolución en el joven tanto más espontánea, en cuanto jamás se le había ocurrido que pudiera oponerse obstáculo alguno entre la orden de un padre y la obediencia de un hijo. Ni por un momento se le ocurrió dudar de que la voluntad paternal sería cumplida; mas como para ello tenía tres meses de tiempo, no creyó oportuno amargar las primeras horas de su matrimonio con la desagradable noticia de una inminente separación.

Así transcurrieron dos meses, al cabo de los cuales comprendió León que el tiempo apremiaba; pero es lo cierto que el tiempo no le restituyó el valor que no tuvo al siguiente día de su enlace. Y es que la proximidad del peligro le hacía sentir el peso de la difícil situación en que se hallaba colocado. Que respetaba y amaba tiernamente á su padre era cosa indudable; pero ¿amaba menos Luisa al suyo? Además, León estaba acostumbrado á vivir separado del coronel á quien los deberes de su profesión alejaban con frecuencia de su familia; al paso que Luisa jamás se había separado de D. Justo y desde que tenía uso de razón iba todas las mañanas á ponerse bajo la protección de Dios, que se la dispensaba en forma de un beso que recibía de su padre. A esto hay que añadir que León se sentía unido á la familia de su esposa por los vínculos de una simpatía merecida aunque reciente, y que, en su foro interno, todo el respeto, toda la consideración que le merecía su padre, no le autorizaban para separar á Luisa de D. Justo, siendo así que éste había consentido el matrimonio á condición de que no había de perder la compañía de su hija.

Pero el tiempo apremiaba; era indispensable adoptar una resolución, y el joven echó mano de los últimos restos de su valor para exponer á Lara la crítica y dura situación en que se hallaba colocado. Para ello y no encontrando manera de producirse con palabras, puso de manifiesto al magistrado la carta *ultimatum* del coronel. D. Justo leyó dos veces el escrito, la primera con sorpresa, la segunda con justificado dolor. En seguida devolvió la carta á su yerno y dijo:

— Me lo esperaba, pero no tan pronto. Sea por Dios... ¿Qué has contestado á tu padre?

(Continuará)

## PENSAMIENTOS

— La mujer prudente edifica su casa; mas la necia aun la fabricada destruirá con sus manos.

— La sanidad del corazón es vida de la carne; la envidia es podredumbre de los huesos.

— La respuesta suave quebranta la ira; la palabra dura aviva la saña.

— Quien responde antes de oír manifiesta ser un insensato.

— Quien aflige á su padre y ahuyenta á su madre es infame é infeliz.

— Compra verdad y no vendas sabiduría ni doctrina ni inteligencia.

— El látigo para el caballo, el cabestro para el asno, y la vara para la espalda de los necios.

— Cuando faltare la leña, se apagará el fuego, y quitado el chismoso, cesarán las rencillas.

— Alábet el extraño y no tu boca, el extraño y no tus labios.

— Quien su tierra labra se hartará de pan; mas quien ama el ocio se llenará de miseria.

— Del que es precipitado para hablar se han de esperar necesidades.

— El odio levanta semillas y la caridad cubre todas las faltas.

— Donde hubiere soberbia allí habrá también deshonra; más donde hay humildad, allí hay también subiduría.

— Quien desprecia á su amigo menguado es de corazón; mas el varón prudente disimulará sus faltas.

— Como anillo de oro en el hocico de un puerco la mujer hermosa, pero fatua.

— El que ama la corrección ama la ciencia; mas el que aborrece las reprensiones necio es.

## RECETAS UTILES

## PARA LIMPIAR LAS PIEDRAS FINAS

Con este objeto se lavan los diamantes y otras piedras finas con agua de jabón, y en seguida se los frota suavemente con un cepillito. No se los debe secar, sino meterlos entre aserrín. Cuando las alhajas están bien secas se pasa una piel por ellas.

## PARA QUITAR LAS MANCHAS DEJADAS POR LOS DEDOS EN LOS MUEBLES

Se humedece una piel de gamuza con agua y en seguida con un poco de aceite ó esencia de trementina, y se frota el mueble vigorosamente.

## PASATIEMPOS

## CHARADA

Corriendo tras mi *todo*  
Iba la bella Elisa,  
Y en su afán de atraparla  
En balde se rendía.  
Porque de rama en rama  
Se *tres cuatro* muy lista,  
Dejándola burlada  
Cuando á cogerla iba.  
Queriendo yo auxiliarla,  
También la perseguía;  
Mas pisé un *cuarta tercia*,  
Bestia asaz repulsiva,  
Y al dejarla en *primera*  
Y *cuarta* convertida,  
Di un resbalón tremendo  
Y caí de rodillas  
Junto al tronco de un árbol  
Que echa fruta exquisita.  
Al golpe se desprende  
Una *tercera y prima*  
Que al darme en las narices  
Me las hinchó en seguida.  
La bella Elisa advierte  
Mi posición ridícula  
Y en burlona *dos cuarta*  
Prorrumpiendo en seguida,  
Dejóme triste y solo  
Huyendo de mi vista.  
A mi hogar retiréme  
Llorando mi desdicha,  
Y en triste *dos primera*  
De plañidera silva  
Quise exhalar las quejas  
Que su rigor me inspira;  
Pero debí dejarlo  
Para el siguiente día,  
Y encendiendo mi *todo*  
Según costumbre antigua,  
Tendíme acongojado  
En mi cama mullida  
Y... á los pocos minutos  
Como un fraile dormía.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Revista de París. — Ecos de Madrid. — Perdonarnos manda Dios (continuación).

GRABADOS. — 1. Niña de 8 años. — 2. Traje de paseo. — 3. Jovencita de 16 á 18 años. — 4. Bordado á punto lanza. — 5. Cofia para señora mayor. — 6. Cofia de mañana. — 7. Tira de tapicería para muebles. — 8. Bordado de felpilla. — 9. Traje de ceremonia. — 10. Capota de paja. — 11. Sombrero de paja de fantasía. — 12 á 17. Trajes de jovencitas y de niñas del figurín iluminado, vistos por detrás. — 18. Corpiño de vestir. — 19. Corpiño de señorita. — 20. Traje de paseo. — 21. Niña de 3 á 4 años. — 22 y 23. Corpiño Dora (delantero y espalda). — 24. Corpiño de luto. — 25. Cuerpo de mañana. — 26 y 27. Trajes de calle. — 28. Abrigo de niña. — 29. Vestido de niña. — D 30. Confección Magdalena. — F 31. Matinée Bretona. — E 32. Corpiño-levita. — 33. Niña de 12 años. — A 34. Niña de 10 años. — B 35. Vestido de niña. — C 36. Abrigo de entretiempo para niña. — 37. Niña de 6 años.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 113. — Redingote de niña de 12 años. — Vestido de niña. — Abrigo de entretiempo para niña de 10 años. — Confección Magdalena. — Corpiño-levita. — Matinée Bretona.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de jovencitas y de niñas.

ña (grabado B 35 en el texto); Abrigo de entretiempo para niña de 10 años (grabado C 36 en el texto); Confección Magdalena (grabado D 30 en el texto); Corpiño-levita (grabado E, 32 en el texto); Matinée Bretona (grabado F 31 en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. — FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de jovencitas y niñas.

1.º Niña de 6 años. — Vestido de lana escocesa beige y verde cigarra. La falda está plegada, montada en un cuerpo entallado, abolsado por delante. El cinturón, el canesú y los faldones son de terciopelo cigarra. Sombrero de paja, guarnecido de lazos verde cigarra, y de un pájaro encarnado, y forrado de terciopelo verde cigarra. Medias de este último color.

2.º Niña de 12 años. — Vestido de limosina de verano color gris paloma. Polonesa-blusa cruzada, formando plastrón, y drapada por delante bajo el galón castaño y plata que guarnece todo el vestido. Forro aparente, debajo de los cogidos, de seda gris paloma. Sombrero de paja, guarnecido de cintas de dicho color gris.

3.º Niña de 3 años. — Traje de terciopelo ó faille amapola. Falda plegada, abierta sobre una quilla de bordado blanco. La levita, cruzada, está también guarnecida de bordado blanco y de alamares adecuados á los de la falda. Camiseta abolsada de surah blanco. Sombrero de color de amapola, guarnecido de lazos blancos y de plumas blancas puestas á modo de penacho. Calcetines de color de amapola.

4.º Jovencita de 16 años. — Vestido de tafetán de lana estigia. La falda está guarnecida de galones bordados blancos, galones que forman quilla en la falda, abierta á modo de redingote por el lado izquierdo mientras que el derecho está levantado bajo el puf. Cinturón de seda puesto bajo las haldas del corpiño. Plastrón de faille estigia. Botones de este mismo color. Sombrero de paja, guarnecido de lazos blancos.

5.º Niña de 10 años. — Falda de encaje crema. Túnica drapada formando plastrón, de fulard moteado de color crema. Frac de terciopelo rayado del mismo color. Unos lazos de raso prendidos á unas conchas de encaje retienen las ondas del plastrón. Valona y mangas de encaje. Sombrero de paja guarnecido de lazos y plumas crema en forma de penacho y forrado



1. — Niña de 8 años

2. Traje de paseo

3. — Jovencita de 16 á 18 años

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. — HOJA DE PATRONES NÚMERO 113. — Redingote de niña de 12 años (grabado A 34 en el texto); Vestido de ni-

de terciopelo negro. Medias de seda negras. Guantes de cabritilla crema.

6.º *Niña de 4 años.* - Blusa de surah tirol. Esta blusa está fruncida de la cintura, pasando por los frunces una cinta tirol que forma un gran lazo en el delantero. Valona y vuelos tirol. Sombrero de paja guarnecido de cintas del mismo color puestas á modo de penacho.

7.º *Niña de 8 años.* - Falda de surah listado de raso rubens. Frac, haldetas y corpiño de faille ó bengalina del mismo color. El plastrón guardia francesa lleva á un lado conchas de encaje blanco. Sombrero de paja de fantasía guarnecido de un elegante lazo de raso rubens. Medias rubens.

Los grabados 12 á 17 intercalados en el texto representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1. - *NIÑA DE 8 AÑOS.* - Falda de lana de fantasía azul ruso con cuadros de terciopelo color de nutria. Puf, blusa y mangas de surah azul ruso. Chaqueta, cuello y bocamangas de lana de fantasía á cuadros, como la falda. Sombrero de paja, forrado de terciopelo color de nutria y guarnecido de surah azul y de plumas.

2. - *TRAJE DE PASEO.* - Vestido princesa, drapeado y cruzado, de seda brochada de color de algarroba, adornado de pasamanería del mismo color y oro. Los cordones que caen á un lado sirven para unir el puf al delantero. Este vestido princesa cruzado se cierra al lado derecho por medio de una aplicación de pasamanería; el lado izquierdo se abre sobre una quilla formada con tres pliegues de bengalina color de algarroba más claro. Unas solapas de esta misma bengalina, adornadas de trencillas, van colocadas orlando un plastrón plegado de gasa con motitas de oro. Bocamangas de bengalina. Sombrero de paja, forrado de terciopelo color de algarroba y guarnecido de cintas del mismo color, pero de tono más claro. Rosas amarillas colocadas en el hueco que forma el ala.

3. - *TRAJE PARA JOVENCITA DE 16 Á 18*



5. - *Cofia para señora mayor*

ANOS. - Falda de faille plegada de color gris estigia. Delantal terminado en punta y drapeado sobre la falda plegada. Corpiño-frac de lana brochada de seda, de cuya tela es también el delantal, abierto sobre una blusa de surah bordado. Lazos de terciopelo gris estigia. Sombrero de paja forrado de faille del mismo color, guarnecido de lazos color amapola y un ala gris.

4. - *BORDADO Á PUNTO DE LANZA.* Este bordado se hace sobre estameña, cañamazo de Java ó raso. Para hacer las espigas se toman dos agujas; en la primera se enhebran seis hebras de seda argelina y en la otra una sola. Empiézase por meter la aguja por el sitio donde se quiera hacer un tallo de la espiga, en seguida se mete al revés por el mismo punto por donde se ha sacado, pero antes de sacar la hebra por completo, se pasa la segunda aguja por el bujecillo formado con las otras hebras; este bujecillo se sujeta haciendo un punto de lanza con seda sencilla (consúltese el grabado, el cual indica que á la punta de cada una de las hebras que componen las espigas hay un punto sencillo que sale del centro). Lo restante del bordado se hace á punto de tallo y pasado plano. En vez de seda argelina se puede usar felpilla.

5. - *COFIA DE CASA, para señora mayor; de*



4. - *Bordado á punto de lanza*



V. claro    med.º    osc.º    muy osc.º    Heces vino claro    X claro    med.º    osc.º    muy oscuro  
 Par. claro    medio    osc.º    Enc.º clar.º    oscuro    Azul cl.º    med.º    osc.º    Negro.

7. - *Tira de tapicería para muebles*



8. - *Bordado de felpilla*

encaje negro, guarnecida de crisantemas. Un lazo de faille color de malva sujeta las bridas de encaje.

6. - *COFIA DE MAÑANA, de linó bordado, guarnecida de lazos color de cereza.*

7. - *TIRA DE TAPICERÍA PARA MUEBLES.* - Esta bonita tira se hace con lana de Hamburgo y seda argelina, sobre cañamazo más ó menos fino, según el uso que se quiera dar á la tira. Para sillas ó sillones, se puede hacer la figura del centro sobre cañamazo más fino para que el punto sea más pequeño. El fondo se puede hacer de color crema, granate ó nutria.

8. - *BORDADO DE FELPILLA, sobre raso ó cañamazo de Java.* Nuestro grabado puede servir para delantera de relojas, fosforeras, etc., haciendo el bordado sobre raso ó cañamazo de Java con felpilla y seda argelina. Los tallos son de color de madera, la flor encarnada, los capullos de color de rosa y las hojas verde claro, á punto de lanza.

9. - *TRAJE DE CEREMONIA.* - Falda plegada de raso verde cigarra. Falda-redingote de enrejado de oro, con cuentas de esmeraldas y enriquecida con un bordado oriental con clavos de esmeralda. Cola y delantal de seda de canutillo verde musgo. Lazos de raso verde cigarra. El corpiño, de seda de canutillo verde musgo, forma chaqueta moldava, dejando ver los delanteros bordados con enrejado de oro salpicado de esmeraldas, y bordado oriental con clavos de esmeralda. El plastrón plegado es de raso verde cigarra. Capota de seda de canutillo de color verde musgo bordada de oro; plumas y cintas verde cigarra.

10. - *CAPOTA DE PAJA, bordada de oro.* El ala está guarnecida de un encaje bordado de oro. Lazo de cinta rayada de color de madera sobre fondo de color de rosa. Un grupo de flores rosadas forman el penacho y están mezcladas con conchas de galón de paja bordado de oro. Bidas adecuadas al adorno.

11. - *SOMBRERO DE PAJA DE FANTASÍA, guarnecido de una cresta de encaje negro y oro.* Un lazo de faille de color de maíz va colocado debajo del ala levantada.

12 á 17. - *TRAJES DE JOVENCITAS Y NIÑAS, del figurín iluminado, vistos por detrás.*

18. - *CORPIÑO ELEGANTE, de bengalina de color verde musgo, adornado de presillas-almenas colocadas*



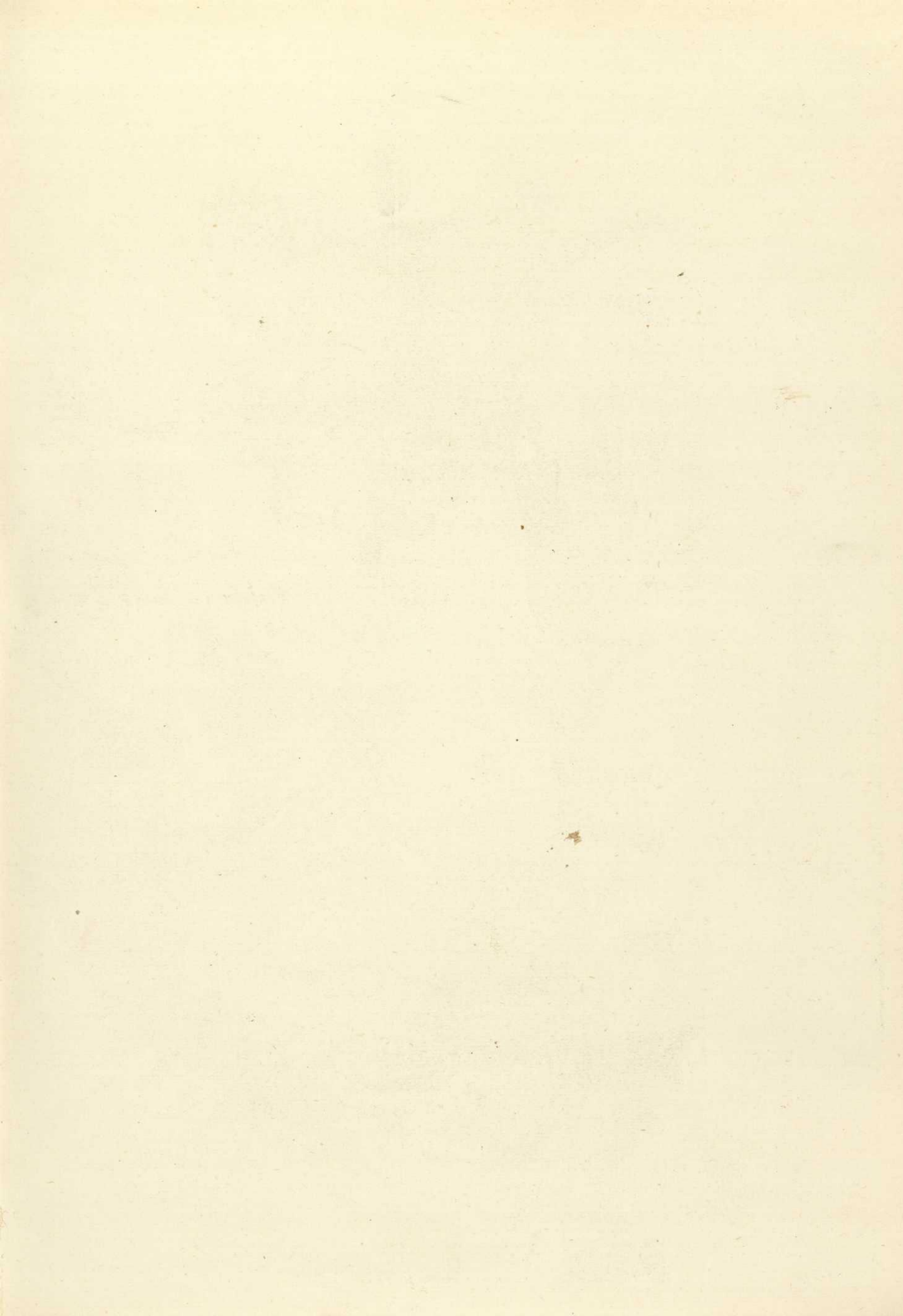
6. - *Cofia de mañana*

debajo de un plegado de surah verde Nilo como el plastrón. Mangas cortadas al hilo, con puños, de surah verde Nilo. Hombreras formadas con presillas-almenas de bengalina. Lazos de raso.

19. - *CORPIÑO DE SEÑORITA, de surah cardenillo plegado á pliegues de ropa blanca. Cinturón suizo. Presillas y cuello de terciopelo verde musgo oscuro, bordado de oro y seda cardenillo. Haldeta plegada.*

20. - *TRAJE DE PASEO.* Falda de tafetán color de pervinca, bordada del mismo color y encarnado. Delantal y redingote de sarga color de pervinca, festoneada de seda encarnada. Chaleco de sarga drapeado sobre un plastrón de tafetán bordado. Mangas abolsadas con puños bordados. Sombrero de paja de fantasía, forrado de seda color de pervinca, con un ala encarnada. Sombrilla del mismo color del traje, cubierta de encaje, con lazo adecuado á la seda.

21. - *NIÑA DE 3 Á 4 AÑOS.* - Vestido de batista azul vellosilla. Falda plegada á pliegues pequeños, guarnecida de haldetas puntiagudas de raso





LEFRANCO

Mary Scott Ltd

Ed. van der Grinten

Reproduction prohibida

# EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

V. N.º 113

Comunada la nueva estacion de la noche y sigue en el mundo las de la noche. Mas con la Habana de un culto en Espana acortada por el Sr. Sr. D. Vicente de la Torre e ilustrada con primorosos ornatos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecidos para ser el libro mas a propósito para el presente como regalo para figurar en una biblioteca.

azul vellosilla. Corpiño-blusa, abierta sobre un plastrón de valencienes, orlado de un plegado de batista. Sombrero de paja, guarnecido y forrado de color azul vellosilla; el borde del ala está adornado de un encañonado de encaje blanco. Medias azules. Zapatos de doradillo.

22 y 23. - CORPIÑO DORA (delantero y espalda). En nuestros grabados damos este corpiño hecho de dos modos. En el número 22, es de paño de color de almáciga, con chaleco de faille grueso orlado de galones bordados de oro; en el número 23 el corpiño es de paño de fantasía, con plastrón de moaré verde musgo, así como la espalda, formando presillas terminadas en unas aplicaciones de pasamanería con colgantes. Este corpiño es muy ajustado y puede servir como cuerpo para trajes de verano.

24. - CORPIÑO DE LUTO, de cachemira de la India, guarnecido de crespón inglés.

25. - CUERPO DE MAÑANA, de tela labrada, sin pinzas. Los pliegues se reúnen debajo de un cinturón atado, de raso, y forman haldeta por delante. Las mangas forman peregrina y están forradas de raso. Este cuerpo se pone sobre un traje de mañana, pues carece de mangas; pero también se le puede añadir, si se quiere, unas mangas cortadas al hilo, con puños de surah liso. Chorrera de encaje.

26. - TRAJE DE CALLE. - Vestido princesa de tela de fantasía rayada. Los delanteros están cruzados y llevan dos hileras de botones. Quilla, solapas y bocamangas de terciopelo color de castaña. Cinturón de faille gris. Camiseta abogado, de surah gris. Sombrero de paja gris y color de castaña, guarnecido de plumas grises y un lazo color de rosa debajo del ala. Botones de oro.

27. - OTRO TRAJE DE CALLE. - Polonesa de sarga azul marino, drapada por delante sobre una falda de lana de fantasía brochada de encarnado y azul. Una punta vuelta de brochado encarnado y azul, va colocada debajo del lado izquierdo de la polonesa. Esta



9. - Traje de ceremonia

lazo de cordones. Sombrero de paja adornado de terciopelo azul y alas matizadas.

A 34. - NIÑA DE 10 AÑOS. - Falda redonda, de lana ó siciliana gris; el delantero plegado está adornado de botones de pasamanería. Redingote de brochado de seda y lana, abierto sobre un chaleco de moaré gris. Sombrero de paja forrado de seda gris; plumas color de rubí formando penacho.

B 35. - TRAJE DE NIÑA, de lana de color crema, brochada de seda encarnada. La falda está plegada, el corpiño ajustado con abolsado fruncido por delante. Cinturón de faille de color crema. El vestido se abrocha debajo de un galón encarnado bordado de color crema; de este mismo galón son las bocamangas y el cuello.

C 36. - ABRIGO DE ENTRETIMIENTO PARA NIÑA, de paño color de almáciga, guarnecido de terciopelo y pasamanerías color de castaña. Las mangas y la parte inferior del abrigo están adornadas de respuntes. Sombrero de paja forrado de terciopelo color de castaña y guarnecido de fulard del mismo color con lunares de color de almáciga.

37. - NIÑA DE 6 AÑOS. - Traje de velo color de rosa. La falda está plegada á pliegues pequeños. El corpiño está fruncido así como también las mangas. El cinturón, las presillas, el cuello y las bocamangas, están bordados de color de rosa y verde musgo. Sombrero de paja verde musgo oscuro, adornado de un penacho de plumas color de rosa.

(Los patrones del Redingote de niña de 12 años, del Vestido de niña, del Abrigo de entretimiento para niña de 10 años, de la Confección Magdalena, del Corpiño-levita y de la Matinée Bretona, están trazados en la hoja número 113, que acompaña este número.)



10. - Capota de paja

polonesa está abierta en forma de corazón sobre un ancho plastrón adecuado á la falda. Un cordón de seda entrelazado con acero completa el adorno. Sombrero de paja, forrado de terciopelo azul y guarnecido de plumas y lazos de color beige.

28. - ABRIGO DE CRIATURA (niña ó niño), de paño gris ó azul, guarnecido de botones de pasamanería. Cordones y hombreras de pasamanería adornada. Peregrina corta con hechura en los hombros, rodeada de un cordón.

29. - VESTIDO DE NIÑA DE 8 AÑOS. - De velo color de rosa, y un punto de espina de color tornasolado. Plastrón de seda color de rosa tornasolado. Las haldetas están adornadas de botoncitos de nácar. Este vestido es muy bonito y se puede hacer de toda clase de telas y de cualquier color.

D 30. - CONFECCIÓN MAGDALENA, muy ajustada, de encaje sobre fondo de faille negro, adornada de un fleco de azabache formando haldeta y un galón por encima del fleco. Peregrina de tejido de cuentas, con solapas de galones bordados, por delante y por detrás, y adornada de fleco de azabache. Alzacuello bordado y con fleco. Sombrero de paja, guarnecido de cintas de color beige y plumas encarnadas.

F 31. - MATINÉE BRETONA, de surah ó cachemira blanca bordada de encarnado. Cintas de raso color de rubí.

E 32. - CORPIÑO-LEVITA, de seda gris plata bordada de encarnado. El adorno se compone de madroños de plata. Cuello y solapas de raso gris plata. Camiseta y mangas de debajo de siciliana gris plata. Cuello recto y cuello vuelto de esta misma siciliana.

33. - NIÑA DE 12 AÑOS. - Falda redonda, de sarga azul marino, formando alforzas. Chaqueta de sarga azul marino, adornada de solapas y presillas de terciopelo rayado y abierta sobre una blusa de muselina de lana pompadour sobre fondo de color beige. Esta blusa forma sobrefalda; recogida al lado derecho solamente; el izquierdo cae recto. El cogido forma conchas forradas de tafetán azul con un



11. - Sombrero de paja de fantasía

REVISTA DE PARIS

Así como los historiadores han convenido en designar á cada uno de los siglos transcurridos desde el principio de la era cristiana con un nombre ó calificativo especial, según el suceso más culminante en él ocurrido, así también en París podría distinguirse cada uno de los meses del año con su designación particular, y llamar al de abril, por ejemplo, el «mes de las ferias.»

Y en efecto, empieza por la feria de los Jamones, instalada en pequeñas barracas, engalanadas con guirnaldas de morcillas, salchichas ú otros embutidos (este año balanceadas por el viento y regadas copiosamente por la lluvia) y donde son de ver además las pirámides de jamones de todo país y de toda procedencia que, ahumados ó no, descuellan con relieves y perfiles más apetitosos, pero no tan poéticos como las pirámides de Egipto, no habiendo entre unas y otras más que un punto de semejanza: que



12 á 17. - Trajes de jovencitas y de niñas del figurin iluminado, vistos por detrás

éstas por causa de la arena y aquellas por efecto de la sal, excitan la sed.

A la feria de los Jamones, sigue la «del hierro viejo,» feria que si para muchas personas no significa nada, parece que para otras muchas tiene su interés particular, y así lo demuestran los mil cuatrocientos cincuenta puestos ocupados este año por vendedores de objetos de hierro viejo, muebles usados, ropavejeros, etc., pues es de advertir que esta feria, á pesar de su nombre particular, es una especie de Rastro, donde todas las reliquias y todos los desechos de las familias encuentran vendedores y compradores.

La tercera feria es la clásica y famosa de «Pain d'épices» que, so pretexto de la venta de esta golosina, da motivo á que se celebren y exhiban en ella toda suerte de diversiones, fenómenos y pasatiempos. Instalada en interminable serie de barracones en el cours de Vincennes y en la plaza de la Na-





18.-Corpiño de vestir

Tan apogado está el parisiense á estas costumbres trasañejas, que á pesar de no verse en tales ferias nada nuevo, á pesar de que cuanto en ellas se vende puede comprarlo todos los días y en cualquier parte en iguales ó mejores condiciones, y á pesar, en fin, de que muchas personas protestan contra su celebración, entre otras razones porque rebajan á la capital poniéndola al nivel del más humilde villorrio, no deja de acudir en gran número hasta una hora avanzada de la noche, aunque para ello tenga que arrostrar, como este año, todas las inclemencias de la atmósfera.

Y es que si hay algún pueblo aficionado á la vida de la vía pública, el parisiense lo es por excelencia.

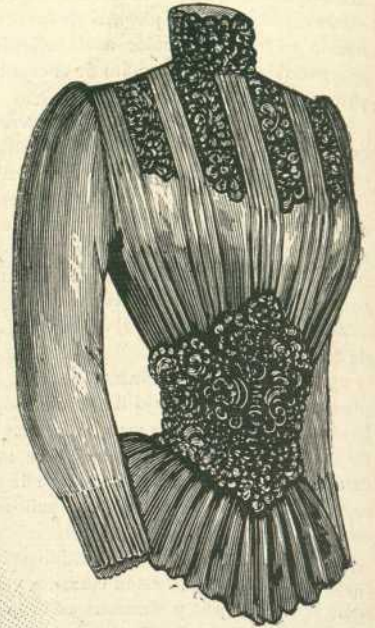
Continúa la moda de las exposiciones. No puedo enumerar las que en este momento se celebran, particularmente de objetos de arte, pues son tantas que la tarea sería prolija, y apenas transcurre una semana sin que, con uno ú otro pretexto, no se anuncie la apertura de una de esas pequeñas manifestaciones, de la necesidad unas veces, de la vanidad las más de ellas. Anúnciase, sin embargo, una para el mes próximo que tendrá por lo menos la ventaja de ser ajena á ella esta última debilidad.

Sus organizadores han concebido la idea de reunir y exponer al público el mayor número de objetos que hayan pertenecido en vida á Luis XVI y María Antonieta, y que recuerden, bajo una forma cualquiera, y ya sean objetos de uso familiar, alhajas, cuadros, mármoles, bronceos ó muebles, la leyenda de las dos regias víctimas de nuestra primera revolución.

ción, está ocupada por los obligados caballitos del tío Vivo de uno y dos pisos, por pistas de velocípedos, por ferrocarriles metropolitanos en miniatura, por bonitos barcos cuya exhibición lleva el título de «el mar en la tierra», por balancines giratorios, por montañas rusas, teatros, tiros al blanco, rifas, museos «científicos» y sonámbulas.

Las instalaciones donde se vende el «pain d'épices» son este año algo más lujosas que de costumbre, y como de costumbre también no faltan bustos y figuras representando al general Boulanger y otros personajes políticos, hechos con la azucarada pasta.

mente, aunque sea por pocos días, como se separa de una estatua ó de un cuadro, y estando adheridas, por decirlo así, al corazón por fibras más íntimas, se siente cierto escrúpulo en entregarlas á la curiosidad de los profanos. Otros son de difícil traslado y requieren una instalación y un arreglo que por lo general no permiten los locales afectos á esta clase de exhibiciones. Por último, no se tiene la seguridad de que el gobierno republicano autorice una exposición de semejante naturaleza, que podría considerar como una tentativa de glorificación monárquica.



19.-Corpiño de señorita

En caso de que se lleve á cabo, no omitiré el ocuparme de semejante exhibición, que promete ser curiosa.

De un fenómeno, que merecería los honores de una exposición, y que daría al traste con esas mujeres torpedos que los papanatas admiran en las barracas de las ferias, se ha ocupado uno de estos días nuestra Sociedad de Biología.

Hay mujeres, aunque raras, cuyos cabellos desprenden en la oscuridad chispas muy visibles. Pues bien, un conocido doctor ha dado una larga conferencia en una sesión de dicha Sociedad acerca de una de estas mujeres cuyas singulares propiedades eléctricas se halla estudiando en la actualidad. Cuando se peina, sus cabellos despiden chispas, decrepitando; cuando se viste, su ropa chispea también tan luego como las diferentes prendas se ponen en contacto con la piel; chispea cuando se frota las manos, y en una palabra, siempre desprende chispas. Cual-



20.-Traje de paseo

21.-Niña de 3 á 4 años

Se ha hecho, pues, un llamamiento á todos los coleccionistas, y se ha acudido principalmente á los que, con motivo de la venta de las joyas de la Corona, han adquirido á precio de oro algunos recuerdos de los antiguos esplendores reales, así como á una desdichada soberana que, en sus días de prosperidad, profesaba una verdadera idolatría por María Antonieta, como si hubiera tenido el presentimiento de que su destino sería tan trágico como el de ella, más trágico aún, por cuanto sobrevive á su desgracia. á la ruina de todas sus afecciones, de todos sus orgullos y de todas sus alegrías.

Esta exposición no dejará de tener éxito; pero es de presumir que á pesar de todos los esfuerzos que se hagan, será incompleta, pues hay reliquias de las que no se separa nadie tan fácil-

quier emoción la vuelve todavía más eléctrica; y después que oye una pieza de música que le entusiasme ó commueva, es imposible tocarla, porque suelta chispas luminosas, como si fuese una ametralladora de salón.

No dice el estudioso doctor lo que le sucede cuando estalla alguna desavenencia en el hogar conyugal; pero es de suponer que no se la pueda coger ni con tenazas; verdad es que el hierro es buen conductor de la electricidad. Fuera de esto, debe ser una diversión para los maridos de estas damas-chispas al ver á su esposa fulgurar siempre que se pasa el peine, despedir luz en la sombra, ó recibir una chispa en la nariz á cada beso dado ó devuelto, siendo verdaderamente dignos de envidia, toda vez que la naturaleza les ha deparado el medio de no aburrirse



22.-Corpiño Dora (delantero)



23.-Corpiño Dora (espalda)



24. - Corpiño de luto

de las cuales encontró tres acciones del Crédito mobiliario español, otra del Crédito territorial de Francia, una obligación de la Ciudad de París y cinco títulos de la deuda, que formaban en junto 100 francos de renta. Creyéndose el ropavejero, por el hecho de su adquisición, efectuado en venta pública, legítimo propietario de estos valores, los guardó cuidadosamente, proponiéndose venderlos más adelante, si lo necesitaba; pero cayó enfermo y murió pocos días después de la venta, y su viuda presentó los cupones para cobrarlos en casa de un conocido agente de Bolsa. En el momento en que éste iba a pagarlos, echó de ver que sus números correspondían á los que había anunciado el tribunal como procedentes de un robo, y dando inmediato aviso á la prefectura, ésta se incautó de los cupones, de los valores y de la prenda que los contenía.

Ahora bien: la difunta en cuestión era María Gremet, camarera de María Régnault asesinada así como su señora por el famoso Pranzini, que no ha mucho expió su crimen en la guillo-

fácilmente por más años que su matrimonio dure.

Hace algunas semanas se celebró en el Hotel de Ventas una subasta de la que no quise ocuparme por las repugnantes escenas á que dió lugar, y que no demostraban por cierto la mayor sensatez y cordura en cierta parte del bello sexo parisiense.

Al hacer el inventario de los objetos vendidos, la justicia notó la desaparición de muchos valores pertenecientes á la persona difunta de quien aquellos procedían, y de cuyos valores se tenía noticia gracias á las indicaciones contenidas en una nota encontrada entre sus papeles.

Cuando tuvo lugar la venta en cuestión, un ropavejero compró un lote de ropas usadas y varias prendas de vestir pertenecientes á la difunta, en una

Unicamente serán admitidos en el, según la expresa voluntad del fundador, los artistas, cantores y músicos, italianos y franceses, de ambos sexos, que hayan cumplido sesenta años, y no hayan sabido ó podido reunir los recursos suficientes para su vejez, y como dice un cronista parisiense, si los pobres músicos albergados han sido Cigarras toda su vida, el maestro se ha hecho Hormiga para ellos.

Hay que reconocer que la Beneficencia pública ha secundado perfectamente los deseos y propósitos del ilustre donador, pues su fundación puede calificarse de regia, y está tan bien acondicionada como distribuida. En la planta baja se hallan el despacho y oficinas, el salón de recibo y el comedor. En el primer piso las habitaciones; porque Rossini ha precisado: nada de dormitorios comunes, sino que cada albergado tendrá su cuarto particular, donde



25. - Cuerpo de mañana.

vivirá á su gusto, y hasta se hará servir en él, si quiere.

Una comisión de arquitectos de la Beneficencia pública se ocupa ahora, junto con los delegados del Ayuntamiento, en adquirir y organizar el mobiliario que se quiere que sea muy sólido, para que no haya necesidad de renovarlo, y suficientemente cómodo para que los ancianos no tengan por qué quejarse.

Naturalmente, los músicos recogidos tendrán derecho de llevar consigo sus instrumentos, por lo cual es de presumir que no faltarán buenos conciertos en el gran salón de la Fundación Rossini.

Se confía en que todo esté terminado y dispuesto en 1.º de octubre, para cuya fecha se ha fijado la inauguración del benéfico establecimiento, debido á la caritativa munificencia del Cisne de Pésaro.

..

No han faltado reuniones y fiestas particula-



26 y 27. - Trajes de calle

tina, y la prenda en que había guardado aquellos valores su.... polisión, comprado por el ropavejero.

..

En el Point-du-Jour, detrás de Santa Perina, acaba de construirse un edificio que llevará el nombre de uno de los más célebres compositores de este siglo, del inmortal Rossini, tan eminente en su arte como filantrópico.

Este edificio, destinado á albergar ciento diez artistas, ha sido erigido con el capital que legó el autor del *Guillermo* á la Beneficencia pública y que ascendía á algo más de cinco millones de francos, con el encargo de capitalizarlo por espacio de cinco años y de levantar después el citado albergue, que deberá contener ciento diez camas, ciento para los verdaderos legatarios, y diez para sus vigilantes.

res durante la presente quincena, ó por mejor decir, todas las noches, ya en un hotel, ya en otro, se han afinado los instrumentos, se han encendido las arañas y el placer, ese soberano inamovible, ha ofrecido á sus fieles bailes, comedias y conciertos.

En el Hotel Continental ha dado dos conciertos la Sociedad de las Damas del gran mundo, y en casa de la Baronesa G. de Rothschild se prepara un baile al que deberán asistir las señoras vestidas de *Pierrettes* y los caballeros, de frac encarnado. Las condesas de La Ferronnays, de Passage y de Montreuil han celebrado grandes bailes en sus respectivos hoteles, y en el de la princesa de Bibesco se ha rendido culto á la poesía, al canto y á la declamación, descolando la blonda vizcondesa de Tredern, que por su hermosa voz y su perfecto estilo, es la reina del canto en los salones aristocráticos, así como la jo. en poetisa rumana, Mlle. Vacaresco, que



28. - Abrigo de niña.



29. - Vestido de niña

ha dado á conocer unas bellas poesías de la reina de Rumanía, traducidas por ella.

En todas estas reuniones se ha observado que los vestidos de baile á la griega hacen furor. Un lado del vestido es de piel de seda ó de raso y el otro de gasa ó de tul. Una joven vestida de raso color de rosa-niña con su semi-corpiño de tul, confundiendo con los hombros, parecía vestir, en la reunión de la princesa de Bibesco, la túnica semi-cortada de Diana triunfadora.

Las faldas vuelven á ser lisas y planas, dibujando, con gracia escultural, la forma femenina. En la reunión á que acabo de referirme, la distinguida dueña de la casa, llevaba una de brocado rosa, salpicado de perlas, que le daba todo el aspecto de una patricia del Tiziano.

\* \*

Hoy dedicaré á los trajes de los niños mis acostumbradas noticias referentes á modas, empezando por los sombreros de nuestros pequeños, es decir, desde los que hayan cumplido dos años, pues antes de esta edad no llevan más que la capota-capelina, de seda ó percal, bordada ó no, guarnecida de cintitas, y el sombrero redondo de anchas alas de tela labrada para el rigor del verano.

La gorrita sencilla ó la gorrita montada sobre un borde liso, de tela estirada como el ala de un sombrero, es lo que llevan los niños pequeños de ambos sexos.

Siguen luego las inmensas capotas *bebé*, con el ala muy saliente por delante. Esta clase de capotas se hace de paja lo mismo que de un tejido cualquiera, estando muy en boga las de gasa, surah, fulard con flores y crespón de seda.

Para las niñas se hacen también sombreros de alas regulares, pero son raros y responden más bien al gusto aislado de una mamá que á la gran corriente de la moda, la cual está por la hechura Directorio, de anchas alas, unas lisas y otras recorridas al rededor por una pluma.

En el traje de las niñas se han introducido modificaciones notables, pues se los suprime en lo posible el poco gracioso puff que tan mal se aviene con su cintura apenas formada; pero los vestidos de las criaturas, que siempre han sido sencillos, no han sufrido grandes transformaciones, y únicamente se da importancia al cinturón y á los lazos de los hombros que han llegado á ser indispensables; fuera de esto, volvemos á ver el elegante vestido de encaje de falda muy fruncida; los de bordado y los de estameña bordados de encarnado ó azul á punto de cruz.

Tan luego como la cintura es más marcada y permite hacer espaldas entalladas ó semi-ajustadas, se emplea la levita ó el redingote con todos los adornos que se avienen con su hechura; con anchas solapas ó una sola abrochada á un lado; vueltas de mangas de tela diferente ó que se destaca por el color, y aberturas que dejan ver una falda de encaje ó dos volantes bordados.

La levita ó frac, abrochado á la cintura con uno ó dos botones solamente, con chaleco de seda brochada ó de encaje aparente arriba y abajo, es un traje muy elegante para niñas de diez á trece años. Si son delgadas, se puede poner sobre la levita, de color oscuro, un ancho cinturón de matiz vivo, anudado por encima á modo de una faja.

Aparte de estas dos hechuras, el frac y el redingote, que prevalecen sobre las demás, no se lleva otra cosa sino la chaqueta de haldetas, que permite la manga corta, y la camisola que parece más indispensable que nunca. También se usa el corpiño fruncido en la cintura y la polonesa fruncida á pliegues.

Entre las numerosas novedades que aparecen cada temporada y se lanzan á la circulación, hay algunas que pasan desapercibidas, y son acogidas únicamente por algunas señoras, al paso que otras predominan y se multiplican hasta lo infinito. Así sucede en estos momentos con la capucha. Se la adapta, por decirlo así, á toda clase de prendas de las niñas, sin exceptuar las criaturas: todo el mundo lleva su capuchita, hasta las mamás; unas en la esclavina, otra en la manteleta, otras en la chaqueta y otras en el redingote.

Estas prendas de fantasía son muy vistosas, y el forro de la capucha se hace de seda de color brillante. La palabra *fantasía* indica que aquel apéndice no se lleva con los trajes de verdadero lujo.

Lo más distinguido en este caso para las niñas crecidas es la chaqueta de pañete liso muy claro, y cuanto más rica y legante es la falda, mejor sienta el vestido con esta chaqueta, de la que se ven hechuras encantadoras.

\* \*

Jorge Ohnet va siendo el digno émulo de Victoriano Sardou en cuanto á la resonancia de sus triunfos escénicos y á la gran utilidad que le reportan. Reciente está aún en la memoria de todos el éxito colosal de su *Maitre de forges*, que alcanzó más de 500 representaciones consecutivas: su *Grande Marnière*, drama estrenado hace pocos días en el teatro de la Puerta de San Martín, promete ser la segunda edición de aquél. Como *Le Maitre de forges*, su argumento está sacado de una novela del mismo autor que había llegado á un fabuloso número de ediciones, y á pesar de ser por esto mismo muy conocida ya del público parisiense, es de augurar, en vista del éxito obtenido, que el número de sus representaciones sea todavía mayor.

Aun cuando la acción pasa en la época actual, y por consiguiente, no exige gran aparato escénico, se han pintado ocho

nuevas decoraciones que honran á los escenógrafos y en particular una que representa una feria normanda, del más acabado realismo y de efecto por demás pintoresco. La decoración que figura una iglesia con el cementerio contiguo ha merecido asimismo los aplausos del público por su bien entendido efecto de luna.

Justo es confesar que gran parte del éxito obtenido por el nuevo drama de Ohnet se debe á los actores que lo han desempeñado, y aunque los personajes ascienden á veinticinco ó treinta, todos aquellos, grandes y pequeños, han dicho y caracterizado sus papeles con una perfección ó por lo menos con una inteligencia que nada ha dejado que desear.

El empresario del teatro de la Puerta de San Martín puede, pues, llamarse afortunado: á la *Tosca*, que ha producido algunos centenares de miles de francos, ha seguido la *Grande Marnière*, con cuya obra no necesita más para terminar brillantemente la temporada.

En los demás coliseos, nada nuevo.

\* \*

Un avaro, que ha estado enfermo mucho tiempo, entra en la convalecencia.

— Dígame V., doctor, — pregunta á su médico; — ¿cómo he podido pasar tantas semanas sin comer?

— Porque la calentura mantiene.

— ¿De veras? ¿Y no podría V. dar una calentura á mi criada?

ANARDA

## ECOS DE MADRID

Contrastes — ¿Empieza la primavera ó viene otro invierno? — Bastaba con uno. — Surrexit. — La vida madrileña en 1887. — Como se pinta hoy. — De Zavaleta y Santos á Mesonero y Figaro. — De éstos á Enrique Sepúlveda. — Pálida mors. — Las golondrinas en el cadalso. — Ejemplaridades. — Saltos de ecuyeres y piruetas de clowns. — Otra vez La Gran vía. — Ratas y Menegildas. — Gran éxito en la Zarzuela. — Ermeti Novelli y su troupe. — El diputado por Bombignac. — Anuncios para el verano. — Lo que habrá en Maravillas, en Felipe y en el Príncipe Alfonso. — Salud y suerte.

En el calendario americano que de la pared está suspendido se lee una fecha: 11 de abril.

Esto me hace pensar instintivamente en las verdes frondas del Buen Retiro, ese guión de verdura que uno de los reyes de la casa de Austria abrió en el árido manto de las cercanías de su corte.

Pero ¡ah! desde la mesa en que escribo, á través de los cristales del balcón, la masa de álamos, pinos y castaños de India dibuja sobre un cielo pálido y jabanoso una mancha oscura, en la que prevalecen los tonos quemados y rojizos.

El calendario anuncia abril y el cielo y los árboles hablan todavía de los rigores de diciembre. Hace muy pocos días cayó copiosísima nevada. ¿Asistimos al comienzo de la primavera ó á la inauguración de otro invierno?

No hace mucho referían los periódicos que una mujer había dado á luz un monstruoso feto con dos cabezas. La naturaleza á lo que parece se prepara á ofrecernos un fenómeno semejante: un año con dos inviernos.

Para muestra teníamos de sobra con el transcurrido desde noviembre á marzo; pero nos habremos de resignar con la repetición que se nos prepara, sin otro desahogo que el de la cómica desesperación de aquel amante angustiado y falto de recursos que á la puerta de la alcoba esperaba el alumbramiento de su ilegítima compañera.

Sale el comadrón triunfante y en manos del improvisado padre deposita un niño.

— Infeliz de mí, ¿y qué hago yo ahora? — exclamó el joven desesperado.

— Pues ahora — replica el comadrón, — esperar á que le traiga el otro, porque el parto se presenta doble.

\* \*

Para desechar ideas tan desconsoladoras y no entretenerse con presagios atmosféricos tan funestos, tomo de la mesa un elegante volumen que acabo de comprar, le abro al azar y mis ojos se fijan casualmente en estas líneas:

«Surrexit.

»Ya no hay duda, la evolución está hecha, el invierno dimite su cargo y el campo que hoy ofrece á la vista monótona desnudez, se vestirá pronto con el traje de gala que usa en los jardines del Mediodía.

»Ayer saludé en el Parque con verdadero júbilo á la primera margarita.»

Nada hay á veces tan sarcástico como la casualidad.

Las anteriores frases son del libro de Enrique Sepúlveda: *La vida en Madrid en 1887*.

¡Ay! el año pasado todavía teníamos primavera en Madrid!

Sobre los desnudos troncos de los árboles no habrá hojas hasta Dios sabe cuándo.

No nos quedan por ahora otras hojas que las de los libros.

Y en verdad que las del de Sepúlveda son de las que merecen repasarse con cuidado.

Sobre ellas ha corrido con rapidez una pluma fina y nerviosa que describe con elegancia y propiedad, con gracejo y cultura la crónica animada y palpitante de la vida madrileña en el año anterior.

Comba, Lhardy y Souto las han esmaltado con profusión de retratos, vistas, alegorías y caprichos á la fototipia, al grabado y al agua fuerte.

Las hojas de un libro tan primorosamente ilustrado son como las que circundan un ramillete; un fondo de esmeralda que destaca y avalora los múltiples y pintorescos matices de las flores con artístico gusto combinadas.

El libro, ya lo hemos dicho, es la palpitante crónica de la vida de Madrid durante un año. Madrid es un lago muy profundo, aunque muy limitado en las orillas. Lo que allá en las oscuridades de su fondo pasa, no lo puede con facilidad alcanzar la vista. Ni este asunto sería agradable para un libro. Los dolores, las miserias, las luchas estériles, los desfallecimientos y hasta los triunfos de la virtud dentro del sagrado recinto del hogar, en el santuario íntimo de la conciencia, ¿á quién interesan?

A la superficie del lago sube lo que hierve ó lo que flota; lo mismo la blanca espuma de la ola cristalina que el viscoso fango del légamo removido. La ciencia, el charlatanismo, la literatura, las artes, la chismografía, las diversiones públicas y los anales del crimen, las fiestas aristocráticas y las costumbres populares, todo eso, en fin, que vigorosamente cabrillea, ya con los destellos del finísimo diamante, ya con el falso fulgor del oropel y la lentejuela, atrae la vista, despierta el interés y, lo que importa más todavía, constituye la fisonomía animada de un pueblo durante cierto período.

Y esto es lo que Sepúlveda ha sabido interpretar admirablemente en su libro. El ameno y castizo *Curioso Parlante*, el inolvidable Antonio Flores y el humorista *Figaro* en algunos de sus artículos de costumbres le han precedido en la tarea pictórica y descriptiva de la vida de la corte, la misma á que dos siglos antes dedicaron su ingenio, con los famosos Zavaleta y Francisco Santos, muchos anónimos redactores de *Papeles de novedades*, *Gacetas* y *Avisos* publicados entonces, ó que á nosotros han llegado manuscritos.

Ni los escritores del siglo XVII, ni aun los del primer tercio del que corre contaban con elementos como los que ahora ofrecen el original y los aparatos para reproducir con exactitud su copia. No es el Madrid de hoy el de Mesonero Romanos, y los mejores grabados de Ortego, Carnicer y Capuz no pueden competir con los de la moderna fototipia.

De aquí que la obra de Sepúlveda sea, á no dudar, bajo todos aspectos la más perfecta y acabada que de este género interesantísimo se ha publicado entre nosotros.

\* \*

Una pavorosa noticia corrió por Madrid en los últimos días.

— En la Cárcel modelo se trabajaba día y noche para levantar el patíbulo.

Algunos añadían:

— A los reos del crimen de la Guindalera los han puesto ya en capilla.

Y los más noveleros llegaron hasta dar por supuesto que los habían ejecutado misteriosamente.

La última parte, la del misterio, no era cierta; pero por desgracia la otra lo era.

Hacia largo tiempo ya que Madrid no presenciaba una ejecución capital y el jueves último ha podido ver tres...

Lo único que se ha hecho desaparecer ha sido el aparato en parte. Las campanillas de la paz y caridad no han sonado por las calles por disposición gubernativa, ni se ha voceado por ellas aquella fatídica salve con que entristecían los ánimos los ciegos.

En cambio los periódicos se han complacido en relatarnos minuciosamente el fin de los desgraciados Cantalejo, Camarasa y Francisca Pozuelo.

De entre los detalles que han consignado sólo me haré eco de uno. Cuando despuntaba el día de la ejecución sobre los cepillados tablones del cadalso se posaron unas golondrinas piando alegremente.

¡Ellas, que pudieran tomarse por el símbolo de la libertad y de la vida, deteniéndose en la morada del encierro forzoso y encima de la maquinaria de la venganza y de la muerte!

¿Qué dirían las avecillas en sus trinos? ¿Profanaron con su ignorante inocencia aquel lugar de horror cantando su epitafio sobre las maderas del cadalso, ó se mofaron en sus alegres gorjeos de la civilización de los hombres que han inventado el suplicio?

Si se mofaron, tal vez no les faltaba razón. La gran defensa que pretenden tiene la pena de muerte es la ejemplaridad; y para convencerse de los grados á que ésta llega no hay más que ponerse á examinar un hecho.

Cuando ya se estaba levantando el fatídico aparato un hombre asesinaba á un joven en la calle del Amparo. ¡Qué elocuencia la de los hechos!

Pero dejemos estas cosas tristes y volvamos la vista á más alegres horizontes.

Con la Pascua de Resurrección volverán á renacer los espectáculos.

Price, dejando á un lado las picarescas notas de Audrán y los primores sinfónicos del maestro Marqués, ha vuelto á distraer á aquel tumultuoso público con las un tanto burdas gracias de los clowns y con los saltos de las Amazonas y de los acróbatas.

El espectáculo del circo es una cosa vieja siempre nueva. Tiene su público especial y ese acude con insistencia al edificio de la Plaza del Rey.

La compañía que ha traído este año Mr. Parish se recomienda por sí sola. Hay *ecuyeres* guapas y esto ya es un gran elemento y los clowns hacen las delicias del público infantil.

Auguramos que este será uno de los sitios predi-



D 30. - Confección Magdalena

lectos donde durante el verano acudirán los que no alcancen el dulce placer del veraneo.

Otro de los más favorecidos coliseos es el de la Zarzuela, donde este año havenido á actuar la compañía de opereta cómica italiana que dirige Tomba.

Todos sabemos el esmero con que esta *troupe* pone en escena las obras y esta vez, como nobleza obliga, las exigencias del teatro en que se presenta y el favor con que la concurrencia les ha venido favoreciendo en años anteriores les ha hecho apretar.

El gran acontecimiento ha sido la representación de *La Gran-Via*, esa obra que parece llamada á no desaparecer nunca de los carteles, y que la compañía italiana canta en castellano.

El efecto que había de hacer oír cantar el *Pobre chica* con dejos del idioma del Tasso y el Dante, el ver vestidos de *ratas* á compatriotas de Machiavelo y Miguel Angel era bastante para que no quedase una localidad en el despacho.

Y la verdad es que todos llevábamos ciertos recelos. ¿Podría resaltar la música de Chueca y Valverde cantada por artistas extranjeros? ¿Se destacarían los chistes de Felipe Pérez, chapurrados en un castellano dudoso?

El éxito, sin embargo, ha coronado los esfuerzos de la dirección artística del teatro de la Zarzuela.

En la *reprise* de *La Gran via* hay cosas deliciosas. La actriz encargada del papel de la Calle de Sevilla, señora Ciotti, dijo su parte maravillosamente; la señorita Barbaglia, hace una Menegilda inmejorable, el señor Tossi un *Caballero de Gracia admirable* y los señores Milzi, Marchetti y Poggi tres *ratas* que han debido tomar del natural.

La ovación fué continuada, haciendo recordar el éxito los triunfos alcanzados por la compañía que tuvo la suerte de estrenar en el Teatro Felipe esta obra excepcional en los fastos de los resultados de empresas y actores.

De seguro al catálogo de las representaciones habrá que aumentar las no pocas que dará la compañía de Tomba.

Otra compañía italiana actúa ahora en el coliseo de la calle del Príncipe.

Esta es de verso y la dirige el reputado actor signor Ermeti Novelli.

Las primeras noches no estuvo tan concurrido como otras veces aquel elegante coliseo. El repertorio era poco simpático y no había tenido en él ocasión de lucir grandes dotes ninguno de los actores.

Pero hace pocos días se ha puesto en escena *El diputado por Bonbignac* y como la obra era ya conocida de nosotros, como ocasión habíamos tenido de admirar en ella á Coquelín y á Emilio Mario, la curiosidad fué grande.

La concurrencia llenó la sala y todos salieron de allí complacidos. Ermeti Novelli es un verdadero actor que sabe matizar perfectamente el teatro francés moderno.

La compañía de que ha sabido rodearse no se compone, por lo que hasta ahora hemos podido juzgar, de artistas notables; pero todos ellos forman un agradable conjunto y contribuyen al éxito de una obra.

Seguros estamos de que si continúa poniendo en escena comedias simpáticas y de algún efecto, no se arrepentirá de su excursión á Madrid.

Por lo demás, Lara, Apolo, Martín y Eslava continúan dando fin á la temporada con la misma suerte con que la empezaron.

Dentro de poco empezarán á actuar los teatros de verano. De éstos se sabe que á Maravillas va el popular é inteligente actor Gabriel Castilla, y esto ya es una garantía del acierto que ha de presidir en la elección

de obras. A Felipe pasa, por cesión de su propietario, la compañía que estuvo actuando en Variedades y al Príncipe Alfonso se dice que va Cereceda con ánimo de poner allí obras de espectáculo.

El verano, pues, promete ser animado. Mucho dinero deseamos á las empresas y mucho regocijo al público.

SIEBEL



F 31. - Matinée Bretona



E 32. - Corpiño-levita



33.—Niña de 12 años. A 34.—Niña de 10 años B 35.—Vestido de niña C 36.—Abrigo de entretiempo para niña. 37.—Niña de 6 años

### PERDONAR NOS MANDA DIOS

*Novela*

(Continuación)

— Nada, enteramente nada. El peso de mi desventura me ha abrumado y el silencio se ha impuesto á mi natural temor.

— Lo comprendo... Sin embargo, es fuerza decidirse. Mal digo, tu resolución está tomada: harlo me dice tu semblante que abandonarás á tu nueva familia... No te excuses; bien sé que el sacrificio ha de serte doloroso y más aún á mi pobre Luisa, de cuya resignación no me atrevo á responder en este instante. ¡Nos separaremos! Ya ves que me anticipo á tus votos... No permita Dios que yo invoque la palabra empeñada... El magistrado tiene obligación de conocer la ley y ésta ordena que la mujer debe seguir ciegamente á su marido.

Esto dijo Lara y, dejando caer la cabeza sobre el pecho, quedó como abismado en su dolor, dolor tanto más sensible cuanto más procuraba ahogarlo.

León comprendía de sobra el estado de ánimo en que se hallaba D. Justo, y respondió:

— Pero, padre mío, permítame V. darle este nombre; tenga V. presente que no soy yo quien invoca esa ley; tenga V. presente que mi mayor deseo es encontrar la manera de satisfacer á mi padre sin renunciar á la compañía de V.; tenga V. presente, en fin, que yo vivo de la felicidad de Luisa y hago á V. árbitro de la conducta que ella y yo hayamos de seguir.

— León, hijo mío, — contestó Lara, — lo que tú me propones es imposible. Yo no puedo ni debo pensar en la resolución que adoptes. Creer que tu padre y yo podemos vivir bajo un mismo techo es pretender una quimera. O conmigo ó con él... A tí toca resolverlo: por mi parte no quiero que ni aun la idea de la pena que puedas causarme influya en lo más mínimo en tu

resolución. Cuando se cumple un deber ó cuando se consume un sacrificio, Dios se encarga de sostener las fuerzas del que obedece sus preceptos.

— De suerte, — repuso León, — que según V. debo participar á Luisa las órdenes terminantes de mi padre...

D. Justo se estremeció como si impensadamente se encontrase amenazado de un gran peligro.

— No, hijo mío, — contestó, — no creo conveniente seas tú quien participe el primero á Luisa el sacrificio á que debe resignarse. Deja que yo se lo prevenga de suerte que no aparezca inmolada su felicidad á una exigencia de tu padre. Obrando de esta suerte, quizás se agravará mi pena; pero evitaré todo motivo de disgusto entre tú y Luisa, en beneficio del amor que entrambos os debéis.

Y así, con efecto, tuvo lugar la cosa. El generoso Lara se las compuso con su hija de tal suerte que ésta no pudo pensar en dirigir la menor reconvención á su esposo, antes al contrario procuró que la joven conservara sus simpatías por el coronel, cuya conducta se atenuó dándole por pretexto el entrañable cariño que á León profesaba.

— Está bien, padre mío, — dijo Luisa más convencida que satisfecha, — la víspera de la llegada del señor de Velázquez, mi esposo y yo cambiaremos de domicilio.

— No me parece acertado el plazo que señalas; al contrario, es menester que cuando llegue el padre de León no parezcáis forasteros en vuestra casa. Lo más conveniente es que desde mañana os instaléis en la nueva morada y en cuanto á mí... iré á pasar algunos días en Sevilla.

— ¡Se ausenta V.!... ¡Me abandona! — exclamó Luisa como asustada.

— Por algunos días... quizás por algunos meses.

Don Justo creía preferible dejar comprender á su hija una parte de la verdad, en lugar de inferirla

sucesivamente varias heridas que acabaran por aniquilarla. Mas no fué una parte de la verdad la que comprendió Luisa, sino la verdad entera. Palideció cadavéricamente, fijó la mirada en Lara y en León, que bajaron sucesivamente la vista, y balbuceó:

— Padre mío, lo que V. me anuncia es una separación!...

Y como el llanto no acudió oportunamente á sus ojos, el dolor sin desahogo provocó un accidente nervioso, seguido de un fuerte ataque de calentura.

Luisa enfermó gravemente el mismo día.

No hubo, pues, manera de verificar el cambio de domicilio. León no tan sólo desistió de ello por de pronto, sino que resolvió participar á su padre lo ocurrido, en la persuasión de que, apenas se enterase de la catástrofe que amenazaba, sería el primero en arrepentirse de su inflexibilidad.

Por su parte el antiguo magistrado, convencido de que la separación de su hija en tales condiciones ponía en inminente peligro su existencia, resolvió escribir al coronel, dándole toda suerte de satisfacciones y solicitando una reconciliación que habría de labrar la felicidad de sus hijos.

Una y otra carta fueron escritas sin pérdida de tiempo, y si no fueron terminadas y remitidas el mismo día debióse á que la gravedad de Luisa y los cuidados que asiduamente había que prodigarla, absorbieron casi por completo el tiempo y la atención del padre y del esposo.

La noticia de la enfermedad de la joven circuló inmediatamente, causando triste impresión general. Hubo más, el público, que tiene un instinto especial para descubrir las causas de ciertos hechos, se explicó, sin equivocarse, no sólo la de la enfermedad de Luisa, sino la de la repentina ausencia del coronel. La voz pública convenía en lo siguiente:

(Continuará)



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Revista de París. — Ecos de Madrid. — Perdonar nos manda Dios (continuación). — Pasatiempos.

GRABADOS. — 1. Traje de paseo. — 2. Vestido de amazona. — 3. Pantalalla con fotografías. — 4. Bordado de la bolsa vide-poche. — 5. Bolsa vide-poche sombrilla. — 6. Bordado del canastillo de labor. — 7. Saco vide-poche. — 8. Saco para calceta. — 9. Tapete de piano. — 10. Canastillo de labor. — 11 y 12. Estrellas de gancho. — 13. Traje de primavera. — 14. Sombrero de encaje. — 15. Sombrero de señorita. — 16 y 17. Trajes de señoras jóvenes del figurín iluminado, vistos por detrás. — 18 á 20. Trajes de niñas. — 21. Vestido redingote. — 22. Traje de paseo. — 23 á 25. Trajes de niñas. — 26 y 27. Trajes de paseo. — A 28. Chaqueta Redfern. — 29. Visita Recamier. — B 30. Manteleta-visita Tallien. — C 31. Peregrina-banda Tosca.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 114. — Chaqueta Redfern. — Manteleta-visita Tallien. — Peregrina-banda Tosca.

HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 114. — Treinta y cinco dibujos variados. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de señoras jóvenes.

NÚMERO 114. — Treinta y cinco dibujos variados. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.  
3. — FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de señoras jóvenes.  
Primer traje, estilo Directorio. — Falda plegada terminada en un volante, de tafetán rubens. Túnica con dobles pliegues de

trás, de fulard rubens. Tirantes cruzados formando cinturón de fulard liso del mismo color. Valona y vuelos de gasa rubens. Un brazalete cruzado sujeta la manga al codo.

Segundo traje, estilo ruso. — Falda de tafetán miosotis, que sirve de viso á una sobrefalda de gasa blanca, bordada de miosotis y plata. La camiseta, abolsada por debajo de la cintura, es de gasa blanca lisa, lo mismo que las mangas. Corpiño ruso, cortado y relingote de brochado Luis XV de color de miosotis. Cinturón y lazos de tafetán del mismo color. Botones de plata.

Los grabados números 16 y 17, intercalados en el texto, representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1. — TRAJE DE PASEO, con falda redingote. — El delantero de la falda forma abolsado y es de tela rayada de color verde caña y rosa. La falda-redingote es de bengalina verde caña, con bordados de dos tonos ó de trencillas; es lisa por los lados y á pliegues Watteau por detrás, sin ningún cogido. El corpiño-chaqueta es de la misma tela ó de paño verde caña adornado de pespunte; los cordones del cuerpo son adecuados á los bordados. Sombrero de paja, forrado de color verde caña y guarnecido de color de rosa. Este mismo traje puede hacerse de pañete ó de cachemira de la India ó cheviot y los bordados pueden reemplazarse por galones bordados.

2. — TRAJE DE AMAZONA. — Falda y corpiño de paño azul, gró verde ó negro. Los trajes amazonas de última moda se hacen cortos y muy estrechos. Sombrero de copa.

3. — PANTALLA CON FOTOGRAFÍAS. — Esta pantalalla está forrada de felpa en su parte inferior y de seda bordada en la superior. Las cenefas son de galón de oro y la pantalalla está adornada por el borde de



EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. — HOJA DE PATRONES NÚMERO 114. — Chaqueta Redfern (grabado A 28 en el texto); Manteleta-visita Tallien (grabado B 30 en el texto); Peregrina-banda Tosca (grabado C 31 en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. — HOJA DE DIBUJOS

1. Traje de paseo

2. Vestido de amazona

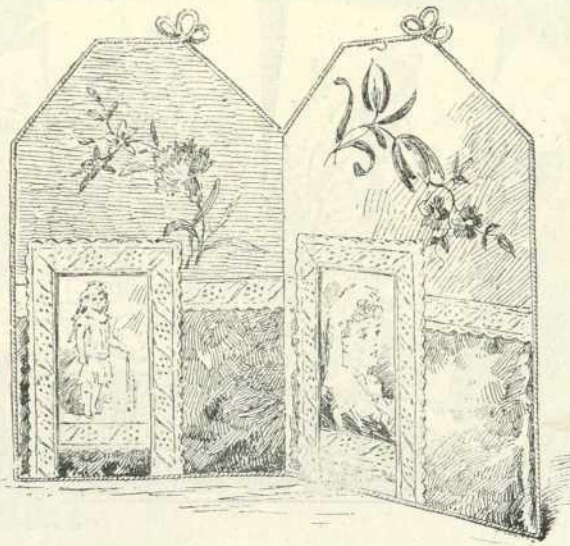
un cordón de oro. La montura se compone de hojas de cartón gruesas; se le añaden tantas hojas como fotografías quieran ponerse, y estas hojas se doblan por medio de cintas formando charnelas. El revés se forra de una seda sencilla ó de felpa lisa.

4 y 5. — BOLSAS VIDE-POCHE-SOMBRILLA. — Esta bonita bolsa es de felpilla encarnada adornada de un bordado al pasado formando orla. La montura es de juncos; unos lazos de cinta adornan la parte superior y la inferior de la sombrilla. El grabado número 4 representa el bordado de tamaño natural; se hace al pasado con seda color de rosa y azul pálido. Las semillas son amarillas y los troncos pardos á punto de tallo; las hojas son verdes.

6 y 10. — CESTA DE LABOR, de mimbre bruñido, enteramente cubierta de raso y de felpa azul oscuro y azul pálido. El raso está adornado de bordados y la felpa queda lisa. La parte interior está acolchada de raso con botones; los accesorios para la labor, dedal, tijeras, etc., están colocados en la tapadera y sujetos por medio de abrazaderas de caucho. Los pies de la cesta son de bambú y la tabla inferior está cubierta de felpa azul oscuro, orlada de un bonito flequito. El grabado número 6 puede servir de modelo para el bordado, que se hace al pasado, ligeramente relleno, con seda encarnada de dos tonos para las flores, y verde para las hojas; los troncos son pardos y se hacen á punto de tallo.

7. — SAQUILLO VIDE-POCHE, de felpa y raso pompadour, guarnecido de un cordón formando bucleillos. Este saquillo puede colgarse en la pared ó en la punta de una mesita de labor, y se hace de todos tamaños.

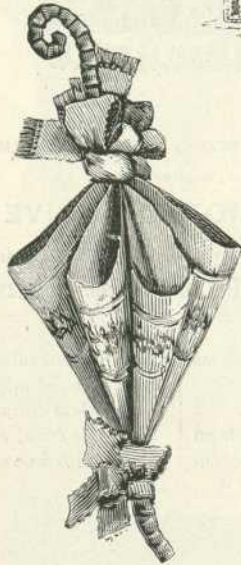
8. — SAQUILLO PARA LA CALCETA. — El que representa nuestro grabado es



3. — Pantalla con fotografías



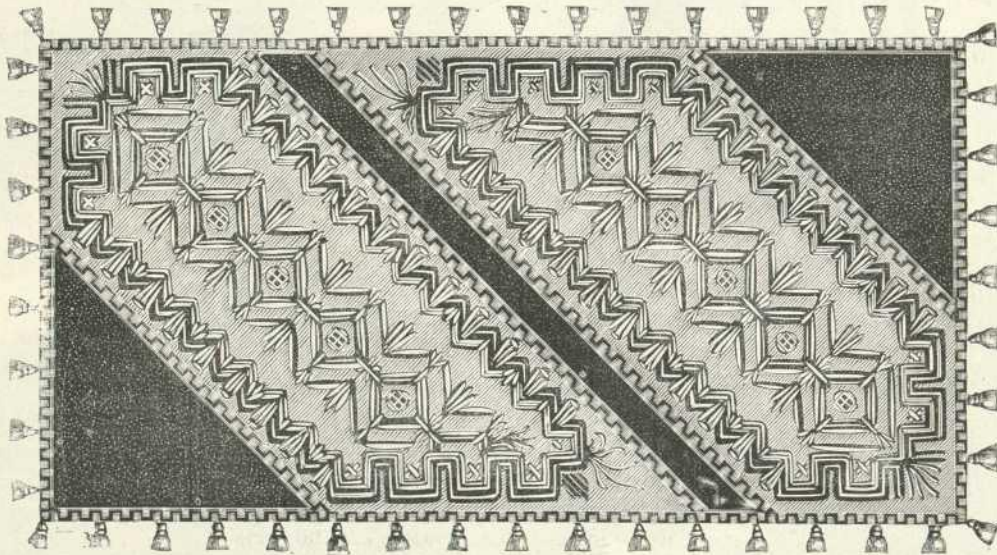
4. — Bordado de la bolsa vide-poché



5. — Vide-poché sombrilla 6. — Bordado del canastillo de labor 7. — Saco vide-poché



8. — Saco para calceta



9. — Tapete de piano



10. — Canastillo de labor

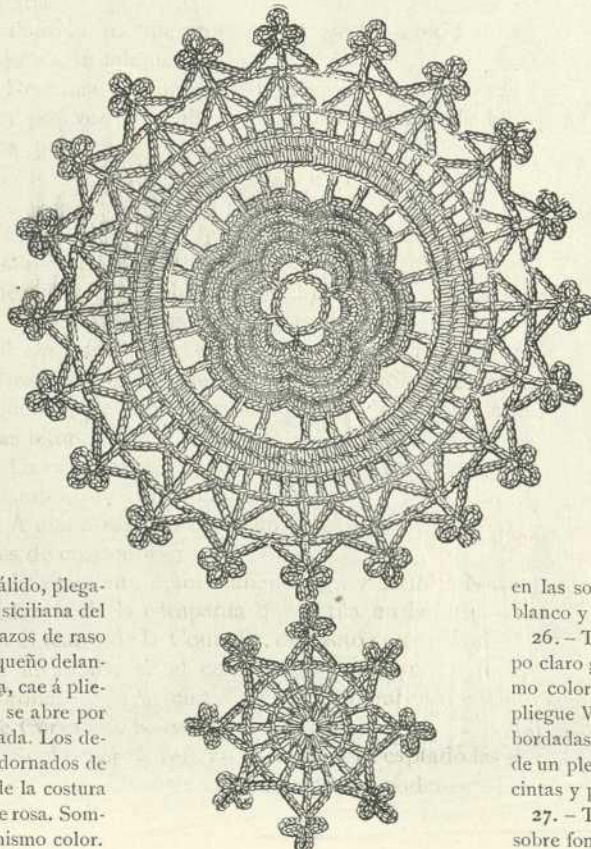
de felpa color de nutria, adornado de un dibujo bordado al pasado con seda color de oro viejo. Este saquillo es muy cómodo para las labores de calceta ó ganchito de lana, á causa de su hechura más larga que ancha y más estrecha en la parte inferior que en la superior, al rededor de la cual se pasa una jareta para cerrarlo; la parte interior está forrada de raso de color de oro viejo. Varias cintas de color de nutria y oro viejo guarnecen el saquillo.

9. — TAPETE DE PIANO. — Este bonito tapete es de felpa color de nutria y estameña gruesa del mismo color. Las tiras están adornadas de bordados á punto de lanza con felpilla de muchos colores. Estas tiras se colocan al bias sobre otras de felpa, las cuales están también al bias. El número de tiras aumenta ó disminuye según la longitud que se quiera dar al tapete. Por el revés se forra de seda color de granate. El borde se adorna de un bonito fleco de bellotas, de seda y felpilla, de color adecuado á la labor.

11 y 12. — ESTRELLAS DE GANCHITO para velo de butaca. — Estas estrellas se empiezan por el centro sobre una cadeneta cerrada. Se componen de puntos llenos, bridas, puntos de cadeneta y piquillos. La estrella pequeña sirve para cubrir la unión de las grandes.

13. — TRAJE DE PRIMAVERA. — Falda de surah color de rosa pálido, plegada y sujeta á un lado con un lazo de raso rosa pálido. Túnica de siciliana del color de la falda, adornada de encaje blanco y recogida con lazos de raso color de rosa. La parte superior de la túnica cae formando un pequeño delantal, recogido sobre el costado derecho; la parte de detrás recogida, cae á pliegues rectos hasta el borde de la falda. El corpiño, de siciliana, se abre por delante, sobre un plastrón de encaje, con camiseta de gasa plegada. Los delanteros del corpiño, así como la haldeta de la espalda, están adornados de un plegado de gasa. Los delanteros terminan en punta debajo de la costura ancha y son de siciliana. Mangas de encaje. Lazos de raso color de rosa. Sombrero forrado de gasa color de rosa, adornado de plumas del mismo color.

14. — SOMBRERO DE ENCAJE NEGRO Y ORO guarnecido de glicinas y cin-



11 y 12. — Estrellas de ganchito

tas color de oro. El ala está plegada, montada sobre una redicilla de reflejos metálicos.

15. — SOMBRERO DE SEÑORITA, de paja gris, guarnecido de cintas de color de amapola con lunares gris plata y un pájaro gris. Las alas avanzan mucho por delante y están levantadas por detrás. El fondo es plano.

16 y 17. — TRAJES DE SEÑORAS JÓVENES, del figurín iluminado, vistos por detrás.

18. — JOVENCITA DE 14 AÑOS. — Traje de lana gris perla. La túnica es de hechura de redingote por el lado derecho y polonesa por el izquierdo; los dos delanteros están cruzados; la adorna un galón bordado de encarnado sobre fondo gris. Cinturón y canesú adecuados al galón. Camiseta y mangas de terciopelo rayado de encarnado. El sombrero de paja está forrado de terciopelo y guarnecido de encarnado, con flores blancas.

19. — REDINGOTE BEBÉ, de estameña azul. — Las mangas y el delantero del vestido, que está plegado, son de surah rayado de azul de dos tonos. Sombrero de paja calada de hechura de gorra, guarnecido de cintas azules. Calcetines azules.

20. — NIÑA DE 8 AÑOS. — Traje de estameña color de rosa con lunares blancos. La falda está adornada de volantes de surah color de rosa con bordados blancos. El mismo adorno llevan las mangas y el cuello. Sombrero de paja forrado de estameña color de rosa, adornado de este mismo color y flores blancas. Calcetines color de rosa con lunares blancos.

21. — VESTIDO-REDINGOTE, de cachemira de la India color de nutria, con trencillas encarnadas, abierto sobre una blusa de fulard de color nutria con lunares encarnados. Banda de fulard con un fleco en los bordes. Mangas de cachemira con cuchilladas de fulard. Este

redingote está ajustado como un vestido princesa y tiene dos pliegues en la espalda. Es un traje de mucho gusto, que adelgaza y rejuvenece á las señoras que lo llevan.

22. — TRAJE DE PASEO, de faille de Lyon rayado. Tiene hechura de redingote y se abre sobre un delantal pompadour recogido sobre un volante plegado de la misma tela. El corpiño del redingote se recorta graciosamente para dejar ver unas cuchilladas de tela pompadour. Las presillas, las mangas y los delanteros están adornados de cuentecitas de madera. Sombrero de paja de fantasía, con un ramo de flores silvestres sobre un lazo que forma penacho.

23. — NIÑA DE 8 AÑOS. — Traje de estameña azul y blanco. La falda está cubierta de volantes de encaje. Redingote cruzado con haldetas; uno de los lados forma chaleco. Sombrero de paja, guarnecido de cintas azules y de plumas blancas.

24. — JOVENCITA DE 14 AÑOS. — Vestido de fulard color de rosa antiguo, adornado de bordados blancos. El delantal de la falda está guarnecido de volantes. Corpiño fruncido descotado sobre una camiseta bullonada de linó blanco. Sombrero de paja guarnecido de surah color de rosa.

25. — NIÑA DE 10 AÑOS. — Traje mariner de pañete ó lana blanca, galoneada de azul. Unas anclas azules están bordadas en las solapas. Camiseta de surah blanco. Sombrero de paja de esterilla blanco y azul, adornado de primaveras de China blancas.

26. — TRAJE DE PASEO. — Falda recortada de tafetán color de heliotropo claro guarnecida de volantitos. Sobrefalda y túnica de fulard del mismo color con lunares. Lazos de raso de color adecuado á cada lado del pliegue Watteau. Peregrina-manteleta de siciliana negra, con aplicaciones bordadas de cuentas. La peregrina, cortada sobre el brazo, está guarnecida de un plegado de siciliana. Sombrero de paja, tejida con oro, guarnecida de cintas y plumas de color de heliotropo.

27. — TRAJE DE PASEO, de velo ó fulard pompadour oscuro y rubí sobre fondo de color beige. La falda está cortada á paños de faille beige bordados. Manteleta de tela tejida con cuentas negras, guarneci-







Honey Bell, Ltd.

S. Bas, imp. Paris

Reproduccion prohibida

## EL SALON DE LA MODA

V. N°114

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

*Terminada la nueva edicion de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España escrita por el Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecidos por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.*

cós y aplicaciones de azabache. Capota de paja, guarnecida de un bullón y de cintas color de rubí.

A 28. - CHAQUETA REDFERN, de pañete de color de almáciga, guarnecida de bordados, pasamanerías y cordones de color de castaña y oro.

29. - VISITA RECAMIER, de bengalina negra, guarnecida de encaje. Unas aplicaciones bordadas de cuentas azul luna caen formando punta sobre el abrigo, unidas unas á otras con cadenas de cuentas. Otros adornos forman juego con el canesú y guarnecen el puf y las mangas. El encaje está bordado de cuentas. En nuestro grabado, la manga parece de tela más clara que el fondo de la prenda, pero es de la misma tela.

B 30. - MANTELETA-VISITA TALLIEN, de faille de color beige claro bordada de colgantes de pasamanería del mismo color, pero más oscuro y oro. El canesú es de terciopelo de color beige oscuro y todo el bordado de cuentas adecuado á este color y mezclado con adornos de oro. Esta misma visita puede hacerse negra bordada de azabache.

C 31. - PEREGRINA-BANDA TOSCA, de piel de seda negra bordada de cuentas. Un bias ó galón de terciopelo negro, adornado de



13. - Traje de primavera

contrar todos los días algún rincón que explotar en el campo del bien.

Debo confesar en obsequio de nuestras aristocráticas damas que, sea cualquiera la causa á que obedezcan ó el objeto en que se inspiren, no perdonan trabajo, esfuerzo ni sacrificio para acudir en ayuda de los necesitados, pues no sólo se la ofrecen con su bolsa, sino también personalmente. De los grandes salones y de las más distinguidas reuniones salen damas patrocinadoras de lo que aquí llamamos *obras* de hospitalidad y beneficencia, y además artistas que ponen á contribución sus talentos musicales ó dramáticos, únicamente para tan piadosos fines y que son otros tantos atractivos para aumentar el caudal de los pobres; de suerte que hay grandes señoras á quienes se ve en un mismo día despachando detrás de un mostrador en una venta de caridad, presidiendo una tómbola, tomando parte en un

madroños de azabache, guarnece la peregrina, los faldones y el cuello y adorna en forma de chal una blusa fruncida de encaje negro, adornada de lazos.

(Los patrones de la Chaqueta Redfern, de la Manteleta-visita Tallien y de la Peregrina-banda Tosca, están trazados en la hoja número 114 que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

Nos hallamos en la época del año en que el París del gran mundo se consagra exclusivamente á obras de caridad, y hasta el día de las carreras del Gran Premio se sucederán á porfía las ventas de beneficencia, los bailes, los conciertos y las exposiciones á favor de los menesterosos.

La multiplicidad de las asociaciones benéficas fundadas y sostenidas por las personas pudientes es verdaderamente pasmosa, y la imaginación, estimulada por el espíritu de abnegación, no deja de en-



14. - Sombrero de encaje



15. - Sombrero de señorita

concierto filantrópico, y, por último, haciendo los honores de un baile celebrado con un objeto no menos meritorio.

Compréndese por esto, que la parte principal, en asuntos de caridad, corresponde á las mujeres; no sólo tienen el sentimiento de esta virtud, como los hombres, sino también el espíritu. Los hombres se limitan á dar; ellas además discurren el modo de recoger. La caza á la ofrenda no tiene secreto para ellas, y sus blancas manos saben dejar en seco el bolsillo más impenetrable. Están dotadas de un ingenio, de un celo y de una destreza que los hombres no poseen en tanto grado, y desde el momento en que toman á su cargo una obra benéfica, no hay que abrigar recelo; el éxito es seguro.

Algunas señoras de la buena sociedad apelan á un medio excelente para que den un resultado fructuoso las manifestaciones de caridad que patrocinan, preluéndolas con un gran baile ó un concierto de sensación, y desde el momento en que la dueña de una casa convida á sus amigos á un baile, á una cena ó á oír á los artistas de más renombre, ¿es posible negarle al día siguiente la ofrenda que solicita de ellos para los pobres? Por tal manera, y del modo más natural del mundo, se realizan á veces ingresos de importancia.

La gran dificultad para las manifestaciones de la caridad consiste en encontrar algo nuevo que, al mismo tiempo que atraiga al público, no dé origen á gastos que absorban gran parte de los productos. Las ventas con acompañamiento de canto, de música, de intermedios literarios, han estado siempre en boga, pero á fuerza de ofrecer siempre lo mismo, estos alicientes acaban por gastarse, y está cercano el tiempo en que habrá que renunciar á ellos. Las exposiciones de cuadros dan resultados tanto más importantes cuanto que no originan dispendios de consideración; por desgracia hay que buscar siempre diferente programa, y la tarea no es tan sencilla como parece. Las tómbolas han caído en desuso, y las más de las veces producen un resultado bastante negativo.



16 y 17. - Trajes de señoras jóvenes, del figurín iluminado, vistos por detrás

Hay, pues, que ingeniarse para encontrar un atractivo que, al mismo tiempo que dé á las ventas de caridad ó á las obras benéficas el éxito que se desea, permita destinar á los pobres la mayor parte, cuando no la casi totalidad de los ingresos.

Mientras tanto nuestras grandes damas hacen todos los esfuerzos posibles por que el bazar de Caridad organizado en el hotel Branicki, sito en la calle de la Boetie, tenga el resultado que se proponen, á cuyo fin no sólo han conseguido reunir numerosos objetos, muchos de ellos de gran valor, sino que, como he dicho antes, los venden personalmente.

El local está maravillosamente adornado para esta fiesta de beneficencia y todas las personalidades más notables de la alta sociedad parisiense se han dado cita en él. El patio se halla transformado en un inmenso salón tapizado de raso amarillo, azul y oro; en el fondo se ha levantado un gran tablado en el que se ostentan las armas pontificias, y al rededor de dicho salón hay diez y seis puestos de venta instalados con lujo.

Cada uno de estos puestos está destinado á una asociación benéfica particular, porque es de advertir que estos bazares no son exclusivistas; las ventas que en ellos se hacen no se dedican á una obra ó sociedad determinada, sino que cada una de éstas instala en ellos su puesto correspondiente dirigido por su respectiva presidenta. No hay para qué decir, pues, que aquella que con mejores ó mayor número de relaciones cuente ó sepa ofrecer los objetos vendibles con más amabilidad y agrado, contará al fin de la jornada con más pingües beneficios.

En el bazar de que me ocupo, la baronesa de Bully está al frente del puesto ó mostrador de los círculos católicos; Mad. Blount, al de la casa de huérfanos de Clignancourt; la marquesa de Maison al del hospital del Socorro Perpetuo; la princesa de Bauffremont-Courtenay al de la Obra general de los enfermos pobres y de las casas libres de caridad; la duquesa de Eslissac al de

Nuestra Señora de la Consolación; la baronesa Reille, al de las Hermanitas de la Asunción, enfermeras de los pobres; S. A. R. la princesa Czartoryska, al de la casa de refugio para los pobres polacos emigrados; la marquesa de Coriolis, al de las bibliotecas populares cristianas; la princesa Estradere de Mesagne, al de la Escuela libre de Bazeilles; la condesa A. de la Rochefoucauld, al de los Noviciados dominicanos; la marquesa de Goutant-Birón, al de la Obra de San Juan; Mad. de Strada al de la casa profesional de huérfanas; la condesa de la Roche Aymón, al de la Obra de los flamencos, y la condesa de Birón, al de las Escuelas religiosas.

He hecho esta larga enumeración porque viene á confirmar dos aseveraciones mías: primera, que en París la caridad atiende á todas las miserias, á todas las necesidades y á todos los propósitos útiles y levantados, que puedan llevar un consuelo, ya físico ó ya moral, á las personas desvalidas; y segunda, que las damas de nuestra más elevada aristocracia, las que ostentan más ilustres blasones, no se desdennan de practicar esa caridad en todos los terrenos, ya ejerciéndola callada y ocultamente, ya exhibiéndose en público para hacer más fructuosos sus esfuerzos.

De uno ú otro modo, Dios les premie tan filantrópicos sentimientos.

El Concurso hípico ha tenido este año el mismo brillante éxito que los anteriores, y ha terminado dignamente por el *Carrousel* militar organizado por la Sociedad de socorros á los heridos, en el cual los excelentes jinetes de las escuelas militares de Francia, ó sea las de Saumur, Saint-Cyr y Fontainebleau han sido frenéticamente aplaudidos y victoreados por la inmensa y escogida con-



18 á 20. - Trajes de niñas

Há pocos días que algunos amigos fieles, pero pocos en número, se reunieron para conmemorar con unas honras fúnebres el cuadragésimo aniversario de la muerte de uno de los más inspirados y populares compositores de este siglo, del inmortal Donizetti.

Es sabido que el ilustre autor de *Lucía* perdió la razón cuando residía en París y que su locura le hizo llegar hasta el límite de la bestialidad. Acerca de esta agonía en muchos actos, un cronista refiere un episodio altamente dramático.

Donizetti había sido encerrado en una casa de salud del arrabal de San Antonio, donde perdía diariamente fuerzas, y, cosa espantosa, pasaba casi todo el tiempo acurrucado ó anclando á cuatro pies. Como los remedios aconsejados por los médicos eran impotentes para sacarle de tan lamentable estado, se tuvo la idea de hacer una prueba para ver si sobrevivía en él algo del hombre de genio, á pesar de que Donizetti no conocía á nadie hacía ya mucho tiempo, pues era un cuerpo sin alma, una ruina viviente.

Llevóse un piano á su cuarto, y se presentó también en éste una cantatriz de la Opera. El maestro estaba en un rincón, junto á la ventana, tendido en el suelo y procurando atrapar moscas, que era una de sus principales distracciones. De pronto resuena el piano, y la artista empieza á cantar el aria de *Favorita*. Donizetti se estremece: prosigue el canto; aquél se incorpora y se pone de rodillas apoyando en el suelo las manos. Su rostro parece trasfigurarse; dos gruesas lágrimas ruedan por sus mejillas, y repite tres veces esta palabra: «¡Yo!... ¡yo!... ¡yo!»

En seguida vuelve á dejarse caer. No había ya remedio: el canto continuó en vano, é inútil fué también intentar hablarle,

currencia que llenaba el Palacio de la Industria, local donde se celebraba la fiesta.

Y en efecto, todo París estaba allí, y tanto es así que sería imposible citar las numerosísimas damas de nuestra aristocracia, así como los elevados personajes que permanecieron presenciando el *carrousel* las dos horas y media que duró. No es de extrañar esta afluencia de personas principales, tratándose de las dos cosas que llaman con preferencia la atención de los franceses: la milicia y la equitación, sobre todo la segunda, á la que muestran hoy afición desmedida todas las clases sociales.

Dieron principio al *carrousel* ocho spahis exploradores que se lanzaron sobre la pista disparando tiros de revólver; tras ellos salieron los coraceros, los dragones, los cazadores, los húsares y los cazadores de África figurando el ataque de los círculos, el de flanco, los cuatro círculos, la cruz de Malta, la serpentina, el número 8, etc. En seguida otra sección de jinetes, dió el salto de las vallas; los tenientes de artillería de la escuela de Fontainebleau ejecutaron carreras de sortijas y de cabezas; á continuación hubo ejercicios de saltadores sobre caballos en libertad y ejercicios de carrera, y por último, ataques en columnas, alas de molino, simulacros de escaramuzas y cargas y desfile general.

Esta primera fiesta, que se ha celebrado á la luz del día, ha producido cuarenta mil francos para la caja de los heridos pobres; la segunda, efectuada dos días después, de noche y á la deslumbradora luz de la electricidad, que comunicaba un soberbio golpe de vista al local, ha producido sesenta mil: total cien mil francos que, divirtiéndose, ha proporcionado París á los pobres.

¡Ojalá todas las diversiones tuvieran el mismo resultado!



21. - Vestido-redingote



22. - Traje de paseo

pues como de costumbre, no respondió sino con sordos gruñidos.

A los ocho días había muerto.  
¡Pobre Donizetti!

Entre las varias fiestas particulares celebradas durante la quincena, de las cuales no juzgo necesario ocuparme, porque sería repetir las descripciones tantas veces hechas, ha habido, sin embargo, una que merece que le dedique algunas líneas, el baile dado por los artistas dramáticos en la Opera, á favor de su sociedad de socorros mutuos.

El de este año ha sido más brillante y animado, si no más alegre, que el de los anteriores; pues, siguiendo una costumbre incomprensible, y un año y otro año censurada, gran número de nuestras principales artistas se abstienen de asistir á él, ó si asisten, es tan sólo para permanecer relegadas en un palco, sin contribuir á la animación de la fiesta. Poco más ó menos ha sucedido lo mismo este año, y muchas de las *estrellas* que figuraban en el programa se han ido eclipsando, quedándose casi sola Mad. Judic, la cual con su gracia, su buen humor y su talento, ha procurado hacer olvidar las defecciones de sus compañeras.

Todos los palcos estaban brillantemente ocupados, y en su mayoría adornados de guirnaldas de rosas y flores; en el salón ininidad de fracs negros y de elegantes trajes; pero los corredores y el salón de descanso desiertos.

A pesar de todo, se calcula que se han recaudado unos treinta mil francos, veinte mil de los cuales quedarán á beneficio de la sociedad, refuerzo casi inesperado para ésta, pues se había tratado de suprimir dicha fiesta anual, á la cual parecen negar su concurso, como he indicado, la mayor parte de las artistas.



23 á 25. - Trajes de niñas

Los colores blancos en los trajes están en todo su predominio, y esto sin hablar del blanco y del crema cuyo uso es cada día más frecuente tratándose de vestidos de lana.

Señoras y señoritas se visten de blanco con tanta facilidad, que á menudo basta para ello el más ligero pretexto. Es una moda agradable que veo adoptarse de nuevo con gusto, pues como sienta bien, es ventajosa para las mujeres que la adoptan, y también produce muy buen efecto á la vista. Además, la costumbre de llevar vestidos blancos, fuera de los casos de gran solemnidad, da á las jóvenes una suprema elegancia en su porte, comunicándoles esa soltura sin la cual no tendrá valor el traje más rico.

Así pues, los colores claros, suaves y brillantes, son hoy la regla para todas las telas, ya sean seda ó algodón, hilo ó lana.

Entre las sedas ligeras hay que poner en primera línea el tafetán, que va entrando en escena de un modo brillante, y además el fulard y el surah. Este último es precioso cuando imita las telas listadas de la época de Luis XVI. Los fulards llevan motas, cuadritos y dibujos variados de forma geométrica que destacan sobre fondos claros ó bien están salpicados de florecitas pompadour.

El tafetán se emplea poco solo. Se le lleva en la primera falda, cubierto de volantes ondeados, sirviendo de viso á la sobrefalda, ó figurando un delantal sobre el cual se abre la túnica, cortada á modo de redingote, que es casi la moda principal en todos los trajes. Hay muchos tafetanes de color tornasolado, con todos los tonos del arcoiris, armonizando perfectamente con la mezcla de encaje blanco ó negro, la gasa plegada y los lazos que se emplean con profusión y permiten todos los refinamientos de la coquetería.

Los cuellos y fichús Directorio son también adornos preciosos; dan al corpiño más sencillo una distinción particular, completada por el cinturón. Si no pueden ser muy variados por la forma, lo son en cuanto á los géneros para ellos usados.

La gasa y el linó blanco, así como el encaje y los bordados, visten mucho sobre los trajes de calle, y se pintan solos, como vulgarmente se dice, para aumentar la elegancia de un traje de teatro. Estos mismos fichús se hacen de tafetán ondeado, adecuado al vestido.

Cuando no es cosa de hacerlos de encaje ó de bordado, estos cuellos deben ser plegados y tener la forma de chorrera que vaya disminuyendo gradualmente.

También han hecho su aparición los volantes de encaje negro, relegados hace tanto tiempo, y que hoy se ponen escalonados hasta la cintura, que se hace enteramente redonda si la persona es delgada, y partiendo del costado para terminar en punta, si la cintura no reúne todas las condiciones apetecidas de esbeltez.

Cuando el cuerpo es muy cerrado, se hace con cintitas de raso crema una corbata Luis XIV, que descansa sobre otra corbata de encaje de la misma forma, moda muy graciosa por cierto.

El Japón obtiene cada día más favor entre nosotros. Hasta ahora estaban en boga las sedas, los objetos de arte y los *bibelôts* de aquel país: hoy invade ya la literatura dramática.

En el Odeón acaba de estrenarse *La Vendedora de sonrisas*, drama japonés en cinco actos y dos partes, escrito en prosa por Mad. Judith Gautier, hija de un escritor por siempre célebre en las letras francesas, y cuyo drama



26. - Traje de paseo



27. - Traje de paseo

ha sido un triunfo para su autora y el acontecimiento teatral de la quincena.

Como es de suponer, todos los personajes de la obra representan tipos japoneses, por cuanto la acción pasa en aquel apartado país, y los artistas que los han desempeñado se han caracterizado con tanta propiedad que sus trajes, procedentes de una colección auténtica, son obras maestras del extremo Oriente.

El aparato escénico es asimismo tan suntuoso que todo París irá sin duda á contemplarlo. Desde el inmenso abanico, animado de flamencos encarnados que se contemplan en un lago lleno de nenúfares y lotos y que reemplaza al vulgar telón de boca, hasta el palacio del protagonista alumbrado por extrañas ventanas lunares, es preciso verlo y admirarlo todo. Pero lo que más ha sorprendido ha sido la decoración del tercer acto, y el público en masa ha prorrumpido en un grito de asombro al ver replegarse el abanico-telón para dejar ver las orillas de un río donde se reflejan los rosales que velan una preciosa casa de campo, y la pradera dominada por el corpulento árbol rosa cargado de flores, que los japoneses llaman *bakura*.

En resumen, tanto por el argumento, como por la ejecución, los trajes y el decorado, *La vendedora de sonrisas* está llamado á proporcionar muchas y muy buenas entradas al teatro del Odeón.

En el Chatelet se ha estrenado el drama *Germinal*, arreglo hecho por W. Busnach de la novela de Zola que lleva el mismo título, y que ha sido un fracaso.

El de los Bufos Parisienses ha puesto en escena la opereta en tres actos titulada: *Le Valet de cœur*, como si dijéramos *La sota de oras*, letra de Ferrier y Clarville, y música de R. Pugno, cuyo éxito ha sido bastante regular, especialmente por lo que respecta á la partitura, agradable y en ciertos números escrita de mano maestra.

ANARDA

## ECOS DE MADRID

Un ilustre viajero. — *Intermedio*. — Una fiesta en el hotel de la infanta doña Eulalia. — El festival de los niños. — El sol y los rípios. — Los que vienen detrás. — Venganzas concejiles. — Sarah Bernhardt. — Extravagancias del genio. — El afán de notoriedad. — La confesión. — Una buena frase. — *Fedora*, *Francillon* y *La Tosca*. — Una representación en Talavera. — Antonio Riquelme. — El 23 de abril. — Un tributo que agradecemos. — Novelli en *Rabagas* y en la *Muerte civil*. — Dos veladas. — La Unión mercantil y el Círculo de Bellas Artes. — Ferrari y Manuel del Palacio. — Una frase de Chateaubriand.

Durante breves días ha recibido la corte la visita de un ilustre viajero. El archiduque Carlos Luis de Austria ha pasado en ella corto espacio y en él ha sido obsequiado como á su rango y á los estrechos vínculos de parentesco que le unen con la real familia correspondía.

Como es consiguiente, aparte de banquete en Palacio y de otras fiestas oficiales, ha presenciado una corrida de toros. S. A. I. pareció tan complacido del espectáculo, que, aunque ya estaba en su palco al pisar el ruedo el primer toro, no le abandonó hasta la salida de las mulillas para arrastrar el cadáver del último.

No contento con esto manifestó deseos de ver de cerca *los trastos de matar*, y como no es hipérbole aquello de

que á los toreros  
no echa la pata naidie  
á caballeros,

subieron los espadas á la regia localidad y allí celebraron rápido *interview* con S. A. que pareció quedar altamente satisfecho de la elocuencia de Lagartijo y Hermosilla.

Pero la más confortable de las *soirées* con que se ha obsequiado al Archiduque, tal vez ha sido la ofrecida por los infantes doña Eulalia y don Antonio en el lindo hotel propiedad de los herederos del señor Heredia y hoy morada de la augusta pareja.

Después de espléndido banquete, á las diez de la noche empezó la recepción.

Su Majestad la Reina vestía traje negro con plumas blancas y doña Eulalia uno color rosa elegantísimo, luciendo un magnífico aderezo de brillantes.

La concurrencia fué, como es de suponer, tan escogida como numerosa.

A las once abandonaron el hotel S. M. la Reina, SS. AA. RR. la archiduquesa Isabel, la Infanta del mismo nombre y el Archiduque, que pasó el siguiente día en Aranjuez.

La fiesta se prolongó hasta cerca de las doce, hora en que muchas personas se dirigieron al hotel de la Duquesa de la Torre, donde ya se había verificado el enlace de la joven Marquesa de Castellón con don Fernando Díaz de Mendoza.

Nuestro alcalde primero, informado de un fervoroso ardor evangélico, exclamó un día como Jesús: «Dejad venir á mí á los niños.» Y con efecto, todos los niños y niñas que cursan en las escuelas municipales acudieron el martes de la semana pasada al Hipódromo en vistosa formación capitaneados por preceptores y maestros.

El sol, que dejó de llamarse Apolo y Febo desde que se ha convertido en humilde aparato de calefacción, ha renunciado á su paternidad con respecto á las Musas y ha hecho dimisión del cargo de protector de las ciencias y de las artes.

Así explican unos la hostilidad que desde un principio mostró al festival organizado por el Ayuntamiento. Otros, sin embargo, quieren decir que si se cubrió el rostro con el amplio embozo de las nubes fué temeroso de que llegara á él el diluvio de rípios de que la inspiración municipal había esmaltado la letra de los himnos, que con poca caridad se encomendaron á aquellas tiernas gargantas.

Sin embargo, el sol no quiso ser cruel con la infancia y aunque se le conoció que en más de una ocasión hubiera querido abogar en un aguacero los desplantes de la marcha de los *Puntos cardinales*, contentóse con interponer entre sus rayos y las desdichadas criaturas, cuyo buen gusto se empezaba ya á corromper, un crespón que librara á los pequeñuelos del seguro tabardillo que de no hacerlo así hubieran cogido.

Los niños, aunque fatigados por lo penoso de la jornada, estaban alegres, luciendo sendos lazos de color distinto, según el distrito á que pertenecían sus escuelas. De aquella masa, que parecía un ejército imaginado por Gulliver, surgían diminutos y elegantes pendoncillos con primor y elegancia bordados.

La apiñada muchedumbre se estrujaba para ver desfilar el numeroso é infantil regimiento y retrocedía para dejarle libre el paso. ¡Vana ilusión! Se persuadía de que los niños avanzaban por concesión generosa; pero no meditaban que aquellas huestes eran imagen del porvenir que lentamente á todos nos empuja y hace retroceder hasta arrollarnos por completo.

Amamos á los niños, nos seducen sus encantos, su hermosura y su gracia.... Pero nos inspiran miedo. Aquella aurora que despunta es el anuncio de nuestro ocaso.

Aquellos niños cuando crezcan pisarán indiferentes nuestras tumbas.

¿Sería para evitar esto para lo que el digno municipio que rige los intereses de Madrid les dió aquellas empanadas?

Si convenimos en que la extravagancia, la originalidad y la fiebre de renombre universal y de constante exhibición constituyen cualidades salientes y características del genio, habrá que conferir á Sarah Bernhardt la categoría de genio de primer orden.

La famosa actriz se ha persuadido de que el talento es como un venero riquísimo que la naturaleza soterra en las profundidades del alma; pero no basta que el oro sea muy puro y el diamante dé luces deslumbradoras: es preciso explotar el primero de modo que no se pierda ni la partícula más insignificante, y tallar el segundo en facetas que hieran la vista con las irradiaciones esplendentes de los astros.

Sarah Bernhardt ha sabido disponer convenientemente el escaparate en que exhibe su ingenio.

Se reveló como actriz de mérito en *Le Passant*, de Copée, y no tardó en aspirar á eclipsar la gloria de la eminente trágica Rachel. Pero le parecieron pocos aún los triunfos de la escena y empuñó el cincel y manejó la paleta, produciendo un cuadro hermoso y original, *La muchacha y la muerte*, y una escultura notable, *La vieja pecadora*.

En el pasado invierno ha querido también ser en la escena algo más que la figura movida por el resorte automático de la acción que imagina el poeta, y de actriz se ha convertido en autor, trazando el cuadro dramático: *La Confesión*.

No se puede negar en absoluto condiciones de excelencia relativa ni á los lienzos, ni á las estatuas, ni á los escritos de Sarah Bernhardt, pero hay que reconocer que el brillo de su reputación histriónica ha avalorado y enaltecido sus demás méritos. Y á esto nos referíamos al decir que ha sabido construir para

sus facultades un magnífico muestrario de cristales de aumento.

Para hacerlas resaltar no vacila ni ante la extravagancia ni ante el escándalo. Anhelosa de originalidad, se hizo construir un lecho de forma de ataúd, y en los países por donde ha viajado ha solido discutir largamente cuestiones de moral.

A su llegada á Nueva-York, como un periódico dijese que era soltera aunque tenía cuatro hijos, ella replicó:

«Es falso lo que decís; pero preferiría eso á tener, como algunas mujeres de este país, cuatro maridos y ningún hijo.»

Por primera vez estuvo Sarah en España hace seis años, y entonces admiramos sus relevantes condiciones de eminente artista en *Frou-frou*, *La Esfinge* y *La Dama de las Camelias*. Esta vez viene á darnos á conocer, tales como las escribieron sus autores (que ya mal castellanizadas las iremos oyendo poco á poco), *Fedora*, *Francillon* y *La Tosca*.

¡Lástima que el teatro que ha elegido para que el público la admire no sea adecuado para su mejor lucimiento, por ser demasiado grande para la declamación y los primores y delicadezas de la inflexión de voz, las actitudes y los gestos se pierden!

Antes de llegar á la corte, su prurito de exhibición promovió en Talavera de la Reina un alboroto que, reducido á sus reales y verdaderas proporciones, no tuvo más importancia ni trascendencia sino que la compañía (*la troupe*) de la actriz famosa estuvo á pique de perder el tren por la excesiva calma en la mesa.

Esto no obstante, la actriz ha procurado que se hable todo lo posible del incidente. Un cristalito para el escaparate de que hablamos antes. Pero esta vez se nos antoja que se ha ahumado.

\*\*

Para nuestros actores el invierno ha sido fatal. Antonio Riquelme, aquel característico que tenía el secreto de hacer reír al público con sólo presentarse en el escenario, el que fué tanto tiempo compañero é inseparable amigo de Ricardo Zamacoís, sólo ha tardado unos meses en irse á reunir con él, haciendo el ineludible mutis del lado de la tumba. Una doble pulmonía, que le acechaba á la salida del teatro, ha dado fin de su vida en brevísimos días y cuando estaba todavía para trabajar largos años.

Antonio Riquelme, como actor y como hombre, era muy querido. El numeroso y escogido cortejo, á pesar de lo desapacible del día, y el gran número de coronas que ocultaba casi por completo su féretro, decía con más elocuencia que cuantos encomios pudiesen hacerse, cuántas eran las simpatías de que gozaba.

Todo lo que fué en el mundo se lo debió á su trabajo y á su talento.

Descanse en paz el que tantas veces nos hizo reír y hoy por vez primera arranca una lágrima de nuestros ojos.

\*\*

Como de costumbre el día 23, aniversario de la muerte del príncipe de nuestros ingenios, de aquel que escribió ese libro inmortal que bastaría para que no se olvidara nunca el nombre de España, del autor del *Quijote* en fin, celebró la Academia Española en la modesta iglesia de Trinitarios, honores por todos aquellos que han contribuido á dar esplendor á nuestras letras.

La ceremonia, por lo mismo que sencilla y poco aparatosa, fué imponente y severa.

A ella asistieron representantes de las corporaciones de costumbre.

El eminente actor italiano *signor* Ermeti Novelli, al frente de la compañía que actúa en la actualidad en el teatro de la Comedia, depositó en el túmulo que se levantaba en el centro del templo una preciosa corona, en cuyas cintas se leía el nombre de Miguel de Cervantes Saavedra.

Si el señor Novelli no se hubiera ya captado las simpatías del público madrileño por lo poderoso de su talento y por lo excepcional de sus cualidades artísticas, este solo rasgo nos le haría simpático.

Indudablemente no hay mejor modo de honrar á nuestra patria que rindiendo tributo de admiración al

escritor que descuella por encima de la brillante pléyade que la ilustró.

\*\*\*

Y á propósito de Novelli. La otra noche tuvimos ocasión de verle interpretar el *Rabagás* de Victoriano Sardou.

Imposible es identificarse en más alta manera con el personaje creado por el autor.

Novelli, que es siempre un artista de primer orden, como lo acreditó días pasados haciendo *La muerte civil*, es ante todo y sobre todo actor cómico.

La delicadeza de matices con que sabe buscar los efectos pasando de las más sutiles delicadezas hasta los recursos de más bulto, sin olvidar nunca lo que antiguamente se llamaba en nuestro teatro el decoro escénico, le elevan á una categoría que á muy pocos es dado alcanzar.

Dentro de poco le veremos representar *El sombrero de copa*, de Vital Aza, que está haciéndose traducir al italiano.

De seguro que, aun luchando como lucha con el reciente recuerdo de la interpretación que esta obra ha tenido en castellano, será un nuevo triunfo para el *signor* Novelli.

\*\*\*

Recientemente se han celebrado dos veladas. Una en el Círculo de la Unión Mercantil que amenizó Ferrari con sus valientes é inspirados versos. La otra en el de Bellas Artes, y en ella lució su gracejo y su verbosidad poética Manuel del Palacio.

Excusado es decir que uno y otro fueron tan justa como calurosamente aplaudidos.

Siguen entretanto discutiendo espíritus innovadores, descontentadizos é indigestos, si ha de conservarse ó no la forma poética en literatura.

¿Qué importan sus disquisiciones áridas, desmayadas y frías? Mientras haya corazones que palpiten dulcemente emocionados por la armonía melodiosa de la rima, expresando hermosísimos y sentidos conceptos, la poesía vivirá, y de sus impotentes, aunque obcecados detractores, habrá que decir con Chateaubriand:

¡Desventurados los que no aman á los poetas!

SIEBEL

## PERDONAR NOS MANDA DIOS

Novela

(Continuación)

— Lara y Velázquez se han malquistado. — El coronel no es de aquellos que se arrepienten y enmiendan: luego la cosa no tiene compostura.

Y los más blandos de corazón añadían:

— Ya se ve, como ese coronel en su vida ha sabido perdonar.....

VII

### EL TÍO MATEO SE ENVALENTONA

Por unánime que fuera el juicio de la opinión general al apreciar el inflexible rigorismo del coronel Velázquez, existía quien lo reprobaba de manera más enérgica, aunque de ello hiciera menos alarde en público. Nos referimos al tío Mateo, que aparte el interés que se tomaba por la joven enferma, se encontraba sumamente preocupado por la suerte que á su ahijado hubiese cabido.

¿Qué había sido de Andresillo después que la sentencia del coronel confirmó la de su mayordomo? El tío Mateo lo ignoraba, como lo ignoraban todos: lo único que se sabía es que el muchacho no había vuelto al hospicio. El guardabosque estaba perfectamente convencido de que si el ex-lacayo hubiese encontrado su acomodo, se lo hubiera participado, como era su costumbre. Molestábale, pues, grandemente la falta de carta de Andresillo, cuando por fin llegó á su poder la suspirada misiva. Estaba ésta fechada en la cárcel de Málaga, lo cual no era ciertamente para tranquilizar al tío Mateo. ¿Cómo había ido el muchacho á dar con su cuerpo en tan terrible sitio? Algunos fragmentos de la carta nos darán la clave del misterio.

«Sepa V. (decía) que únicamente ha de reprocharme la excesiva confianza que me ha inspirado un desconocido. Ciertamente el señor coronel hacía bien en prohibir la entrada en su casa al hombre que yo albergué en ella; pero si enhorabuena no me hubiese despedido, no me habría puesto en el caso de volver á encontrar á ese tuno en mi camino y de estrechar con él relaciones de amistad, en el supuesto de que no podía corresponderme ingratamente un hombre á quien yo tenía hecho todo el bien que estaba en mi mano. Los dos duros que me dió el coronel al despedirme contribuyeron no poco á mi perdición. Si yo hubiera carecido absolutamente de dinero, ese tuno no me hubiera levantado de cascos, pintándome la mona de un negocio que íbamos á emprender y del cual se prometía ganancias enormes. ¿Cómo cabía que yo desconfiase de sus palabras, cuando, después de haberle confiado mis dos duros, nos dimos cita por la noche en cierta taberna y vino á ella con un cargamento de géneros que apenas podía con él? Este negocio duró unos dos meses, durante los cuales recorrimos varias poblaciones de escasa importancia; hasta que al cabo de este tiempo me enteré de que á mi flamante amigo le habían echado el guante. No faltó quien me aconsejase ponerme en salvo á fin de evitar igual percance; pero aun cuando me hubiera sido sumamente fácil hacerlo, no me pareció prudente verificarlo hasta enterarme de la índole del negocio que llevábamos entre manos, cosa que no me había ocurrido sino después que hube experimentado sus percances. Desgraciadamente ya estoy enterado de ello: para mi *socio* pide el fiscal nada más que quince años de presidio por distintas estafas; en cuanto á mí, gracias á Dios sólo se me acusa de vagancia y dicen que á lo sumo pueden condenarme á un par de años de prisión correccional.... ¿Qué le parece á V., padrino?... Y todo porque el dichoso señor coronel no quiso perdonar mi leve falta.....»

La lectura de esta carta aplastó, como se dice vulgarmente, al tío Mateo. Pero en cuanto se hubo repuesto de la primera impresión, dijo para sus adentros:

— ¡Pobre Andresillo!.. Milagro será que libre con bien de esta trifulca. Y vamos á ver: ¿por qué? como dice el muchacho. Porque mi coronel se ha empeñado en no perdonar la menor falta.... ¡Oh! pues preciso será que si la hizo la pague. Se acabaron las contemplaciones y, sobre todo, se acabó el miedo... Ya no me espanta V. S., señor coronel; desde hoy he de espiar los actos de V. S., y pues fué inexorable con mi ahijado, inexorable he de ser con V. S., señor coronel...

VIII

### EL PLAN DEL TÍO MATEO

Nuestros lectores no habrán olvidado que don Justo de Lara y su hijo político habían, cada uno por su parte, escrito, una carta al coronel Velázquez. La de León era una fervorosa súplica en demanda del perdón de su padre por su acto de involuntaria desobediencia. En la de D. Justo, producto de un esfuerzo de abnegación paternal, se daban toda suerte de satisfacciones al presunto ofendido. Pero es lo cierto que, una vez escritas esas cartas, maldito si nadie se acordó de ellas durante muchos días, no sólo porque el peligro en que se encontraba Luisa preocupó por completo á los autores de aquéllas, sino porque, apenas repuesta su esposa, el mismo León se encontró con su salud altamente comprometida.

Por fin, vino un día en que el tío Mateo, insiguiendo su costumbre, fué á enterarse en casa del señor de Lara acerca del estado de los enfermos, y entonces alguno se acordó de entregarle las cartas escritas muchos días antes, con encargo de depositarlas en el buzón de Granada.

— Está muy bien, — dijo el guardabosque, — las cartas corren de mi cuenta. Precisamente he de emprender un viaje y Granada se encuentra en mi itinerario.

Con efecto, era de notar en el tío Mateo que se había desprendido de su indispensable carabina y que en la bandolera propia de su cargo traía colgado un pequeño paquete, que contenía sin duda todo su equipaje. Además, insiguiendo el uso de los peatones de oficio, apoyaba su robusta mano en un nudoso bastón recién cortado de un árbol de madera fina y compacta.

Estos preparativos llamaron naturalmente la atención de D. Justo.

— Por lo visto — dijo á Mateo — te has cansado de tu oficio.

— Algo hay de esto, — contestó el guardabosque, — marchó sin permiso del mayordomo y emprendo un viaje, en verdad que no por mi gusto.

— ¿Y á dónde te encaminas?

— En primer lugar á Málaga á fin de celebrar una entrevista con Andresillo.

— ¡Andresillo!... Pobre muchacho.... El fué la causa inocente de todas nuestras desdichas. Y bien, ¿ha conjurado la mala suerte? ¿Ha conseguido acomodarse?

— Demasiado.... Por de pronto se ha acomodado en la cárcel en calidad de preso. En verdad no es un acomodo para envidiado.

En este punto del diálogo llegó el doctor para efectuar su acostumbrada visita y el señor de Lara, más preocupado de su hija y de su yerno que del pobre Andresillo, puso término al diálogo.

El tío Mateo, en cumplimiento de su programa, se dirigió á Granada y una vez en esta ciudad, se fué derechito al correo. Metió mano en el bolsillo de su chaqueta, sacó las dos cartas que había de depositar en el buzón y en el momento mismo en que iba á complimentar su fácil cometido, permaneció un instante perplejo, contemplando el sobre y como asaltado por una repentina idea. Terminada su indecisión, dijo para sí mismo:

— Tiempo queda....

Y como si obedeciera á una idea súbita, metió de nuevo las cartas en el bolsillo, hizo con la cabeza un gesto de asentimiento y murmuró:

— Primero vamos á Málaga... En cuanto haya conferenciado con Andresillo, Dios me iluminará.

Dicho y hecho; compró un billete de tercera en el despacho y al día siguiente llegó sin novedad á la ciudad de Málaga, encaminándose, sin detenerse en lo más mínimo, á la cárcel.

Cuando se encontró con el primer llavero, preguntóle con su habitual sencillez:

— ¿Qué tal sigue mi ahijado?..

En la portería de la cárcel es muy común que se hagan preguntas estúpidas; pero aún así el llavero se quedó contemplando de hito en hito al guardabosque, á quien dijo:

— Bueno fuera que el padrino del ahijado de V. hubiera olvidado el nombre del muñeco que llevó á la pila.

— Tiene V. razón, — contestó el tío Mateo; — no lo extraña, que entre los disgustos pasados y la falta de costumbre de viajar, casi casi se me ha perdido el sentido común. Mi ahijado es Andresillo, un pobre diablo de muchacho incapaz de haber cometido la menor cosa y que ciertamente no se encontraría en la crítica situación que le aflige á no ser por la falta de corazón del coronel Velázquez.

— El coronel Velázquez... En este caso ya sé quién es el ahijado de V.

— Pues no le dije...

— Aquí tenemos á un rapazuelo que se pasa el santo día maldiciendo á ese coronel y aguardando inútilmente la visita de cierto tío Mateo...

— ¡Me aguardaba!... Pues ahí tiene V... El tío Mateo soy yo que he venido expresamente de Granada para dar un abrazo á ese infeliz muchacho.

— En este caso puede V. pedir por él en el locutorio general.

— Es que... francamente, ahora que me encuentro en Málaga, me falta valor para celebrar esta entrevista. Mire V., señor llavero...

— Lo que estoy mirando es el tiempo que me hace usted perder.

— Pues al avío... Aquí dejo á V. este paquete para que se lo entregue á Andresillo; son cuatro pingajos que pueden hacerle falta. Tome V., además, con que echar unas cañas en pago de su servicio.

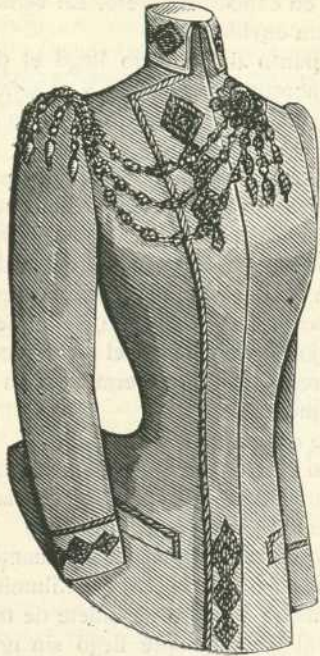
— Está V. tranquilo; el muchacho recibirá en seguida el paquete.

— Añádale V. de mi parte que no me he sentido con fuerzas para tener con él una conferencia; que haré cuanto en mí quepa para aliviar su desgracia y que merced á ella he descubierto que era yo capaz de odiar á alguien y de dar un mal rato al autor de la desdicha que le aflige.

Y sin más discursos se despidió del empleado, salió de la cárcel y se fué directamente á la estación del ferrocarril, donde con la paciencia de un santo y

la inmovilidad de una estatua aguardó la salida del tren para Madrid. Llegada la hora tomó asiento en un vagón de tercera, sin que le ocurriese cosa alguna particular durante el viaje.

El tío Mateo, como viejo soldado, había corrido mucho mundo; conocía perfectamente Madrid, donde había prestado servicio de guarnición y no era de temer que se perdiera por sus calles como un baturro ó que los chuscos le tomaran por su cuenta como un gallego. Vestía nuestro guardabosque el traje propio de su condición, incluso el sombrero gris claro, de anchas alas, que durante el camino resguardó cuida-



A 28. - Chaqueta Redfern



29. - Visita Recamier

te calculado. Lo que se proponía era encontrar al coronel Velázquez cuyo domicilio ignoraba. ¿Cómo? Puesto que el coronel ordenaba que se le dirigieran las cartas á la lista de correos, aguardando con imperturbable calma que Velázquez fuera á la lista de correos para retirar aquellas cartas. El proyecto no



C 31. - Peregrina-banda. Tosca

suponía una maravilla de cálculo; pero tampoco dejaba de ser ingenioso.

Por fin, después de más de tres horas de plantón, el tío Mateo echó de ver al coronel que doblaba la esquina de la Puerta del Sol. Aunque la presencia de su formidable amo no dejó de causarle la impresión natural que asalta siempre á quien llega al término de lo muy deseado, se repuso prontamente de aquella y después que se hubo convenido de que no le temblaban las piernas, dijo para sus adentros:

— Lo que son las cosas... Hoy que tal vez cometo una mala acción no me asusta poco ni mucho ese hombre. ¿Quién sabe si es él quien recibirá el susto del siglo?..

Pero en mal hora se hizo esta reflexión el buen Mateo. Para portarse mal con el prójimo, quien quiera que este prójimo sea y cualquiera que haya sido su conducta, se necesita ante todo ser malo. Y aun cuando el tío Mateo se había propuesto serlo, en semejantes casos media un abismo entre la realidad y el deseo. Lo mismo sucede en el caso contrario: hay

pícaros que se proponen ser hombres de bien; pero después de reflexionado se deciden por no serlo.

El tío Mateo tenía proyectado un plan diabólico, de éxito seguro, tan seguro que de antemano se complacía en la imagen del coronel tumbado patas arriba á consecuencia de la noticia que iba á comunicarle. Pero esta noticia era una mentira, y en este caso la responsabilidad de la catástrofe caía de lleno sobre el excelente guardabosque. Más claro, la intención de éste era disparar contra el coronel á quemarropa la noticia de la muerte de León, de Luisa, de D. Justo,



B 30 - Manteleta-Tallien

de media provincia si era menester. Para dar más viso de verdad á los hechos era por lo que se mandó poner una gasa en el sombrero; todo estaba bien calculado, bien dispuesto; el viejo soldado podía vengarse de su amo y hasta vengarse á mansalva... Y sin embargo, llegado el momento vaciló y todos sabemos que cuando el fiel permanece en el centro de la balanza, el platillo se inclina casi siempre del lado de la parte flaca. La parte flaca no quiere decir precisamente la parte mala, sino la parte dominante en el temperamento del que sostiene la lucha: cuando éste procede de la virtud, el demonio tentador tiene que tapar la vergüenza del vencimiento tras la pluma con que remata su rabo; por el contrario, cuando el que titubea viene del campo de los pícaros, casi siempre los ángeles tienen que secar sus lágrimas con la punta de sus alas, al tender el vuelo cabe el Altísimo.

(Continuará)

## PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DE LOS NÚMS. 111 Y 112

### CUADRADO DOBLE

AMOR  
NADA  
OTON  
DONAIRE  
INES  
REJA  
ESAU

Charada. - Mariposa.

### CHARADA

De casi todo mamífero  
Prima y dos se halla en el cuerpo,  
Y de hombres, que tienen mucho,  
Se dice que tienen medio.  
Dos tres división que se hace  
Al vender fincas ó géneros.  
Prima y cuarta es una fruta;  
Al revés, polvo de precio.  
Primera, segunda y cuarta  
Sirve para hacer rellenos;  
Y del todo muchos cónyuges  
Suelen dar tristes ejemplos.



NÚMERO 115

AÑO V

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Revista de París. — Ecos de Madrid. — Perdonar nos manda Dios... (Continuación). — Pensamientos. — Recetas útiles. — Pasatiempos.

GRABADOS. — A 1. Traje de señorita. — B 2. Niña de 8 años. — 3. Traje de señorita. — 4. Niña de 6 años. — C 5. Niña de 10 años. — 6. Taburete Luis XVI. — 7. Tapete de piano. — 8. Tira bordada para el tapete de piano. — 9. Dibujo bordado para traje marino. — D 10. Levita de casa. — 11. Sombrero de paja de fantasía. — 12. Sombrero de paja labrada. — 13 á 15. Trajes de niñas. — 16. Adornos de sombreros y de peinados. — 17. Manteleta Lamballe. — 18. Traje de calle. —

19 y 20. Trajes de paseo del figurín iluminado, vistos por detrás. — 21. Traje de casa. — 22. Traje de recepción. — 23 y 24. Trajes de campo, estilo Directorio. — E 25. Traje de verano. — F 26. Abrigo Rejane.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 115. — Traje de señorita. — Traje de niña de 2 años. — Traje de niña de 10 años. — Levita de casa. — Traje de verano. — Abrigo Rejane.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de paseo.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. — HOJA DE PATRONES NÚMERO 115. — Corpiño y túnica Lavandera para señorita (grabado A 1 en el texto); Abrigo de

niña de 8 años (grabado B 2 en el texto); Chaqueta Marina para niña de 10 años (grabado C 5 en el texto); Levita de casa (grabado D 10 en el texto); Corpiño Mireille (grabado E 25 en el texto); Abrigo Rejane (grabado D 26 en el texto).

2. — FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de paseo.

PRIMER TRAJE. — Falda de surah glicina claro, guarnecida de volantes fruncidos ondeados. Sobrefalda-redingote, de tono cambiante de heliotropo tornasolado de verde. Corpiño adecuado, drapeado al biés y atado á un lado, de la misma tela que el redingote. Lazos heliotropo oscuro. Cuello-camiseta con chorrera, de gasa de seda blanca. Sombrero de paja, forrado de blanco y guarnecido de heliotropo.

Segundo traje. — Falda de velo beige, guarnecida de un ancho bordado de cachemira. Túnica de velo beige, adornada de bor-



A 1. — Traje de señorita      B 2. — Niña de 8 años      3. — Traje de señorita      4. — Niña de 6 años      C 5. — Niña de 10 años



gado cachemira y sujeta con un lazo de cinta pompadour, fondo blanco. Chaqueta torera, cruzada, de velo beige, adornada de tres biebes de tafetán beige y bordada de cachemira. Cinturón plegado de dicho tafetán. Sombrero de paja, guarnecido de cinta pompadour, fondo blanco.

Los grabados 19 y 20 intercalados en el texto representan estos dos trajes vistos por detrás.

#### DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

A 1. - TRAJE DE SEÑORITA, de tela de fantasía, rayada. La falda redonda está montada á pliegues planos. La sobrefalda, bastante corta, está recogida á modo de delantal lavandera y cae, formando puf muy poco drapeado, por detrás; á un lado lleva un lazo de terciopelo encarnado con largas caídas. *Corpiño-Marinera*, con el delantero fruncido, sujeto con un cinturón de terciopelo encarnado. Cuello marinero, de terciopelo, abierto sobre un peto de faille listado de encarnado y blanco. Cuello recto y bocamangas de terciopelo. Este traje es precioso de cualquier color que se haga y de toda clase de tela. Cuando ésta es muy recia, se pueden suprimir los pliegues de la falda, y en este caso se la hace lisa con un volantito plegado en el borde. Sombrero de paja, de alas levantadas y forradas de la tela del vestido; lazo encarnado colocado sobre la copa.

B 2. - NIÑA DE 8 AÑOS. - Abrigo de limosina de verano, ajustado por detrás, con pliegues postillón forrados de seda. Las mangas, cuya tela está cortada al bias, forman peregrina por delante.

3. - TRAJE DE SEÑORITA. - Falda plegada de velo color de luciola, así como el corpiño. La túnica y la camiseta puesta á modo de tirantes, son de velo brochado de color de luciola de dos tonos. Cinturón y lazos de faille del mismo color. Sombrero de paja del color del traje, con adornos de color de clavillo oscuro y matizado.

4. - NIÑA DE 6 AÑOS. - Falda y cinturón de surah rayado de azul ruso y doradillo. Corpiño fruncido, formando canesú, de velo azul ruso. Sombrero de paja de esterilla, guarnecido de flores azules y cintas de color de doradillo.

C 5. - NIÑA DE 10 AÑOS. - Vestido de cachemira de verano escocés. *Chaqueta Marina*, de paño azul, cruzada, con dos hileras de botones de nácar y anclas bordadas. Chaleco y corbata de surah blanco. Sombrero Marinero, de paja azul, guarnecido de cintas blancas.

6. - TABURETE LUIS XVI, de raso de color adornado de un bonito dibujo bordado al pasado con seda argelina. La montura es de madera dorada y el fleco de seda de color adecuado al bordado. En la hoja de dibujos que acostumbramos á repartir, solemos dar muy bonitos dibujos al pasado que pueden servir de modelo para esta labor.

7 y 8. - TAPETE PARA PIANO. - Este bonito tapete puede hacerse de estameña muy gruesa, de color beige, de paño agujereado ó cañamazo de Java orlado de felpa. Un precioso fleco adecuado á la labor termina los lados del tapete. En el grabado número 8 damos el dibujo de tamaño natural; se hace á punto de cruz. Los dibujos se hacen azul y rosa matizados de tres tonos con los tallos de color de madera y verdes. La cenefa también rosa y azul. Unos puntos de Bolonia ó un cordón rodean la cenefa. Esta tira se puede emplear para velo de butaca, cojines, etc.

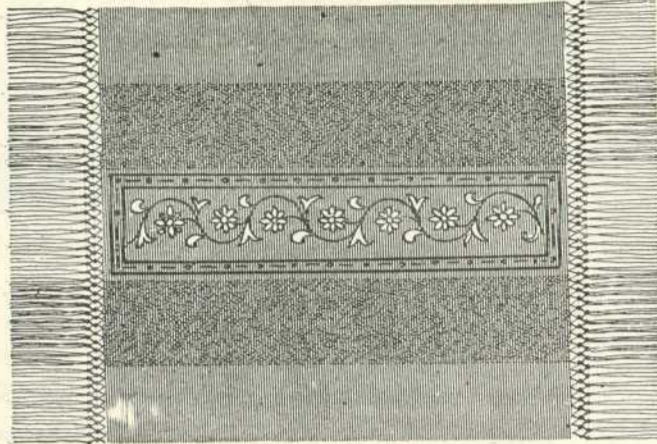
9. - DIBUJO BORDADO PARA TRAJE MARINO, para niño. Este bordado se hace al pasado con torzal de oro sobre paño ó franela. Las jarcias del buque se hacen á punto de tallo con hilillo de plata.

D 10. - LEVITA PARA CASA, de surah brochado color de hortensia, guarnecida de una doble chorrera de encaje. Los delanteros están drapeados y sujetos sobre el pecho con un lazo de raso de color crema. Cuello y vuelos de encaje. Lazos de raso de color crema. Chaleco plegado de gasa de color crema, con una cinta pasada por una jarreta y guarnecida de encaje.

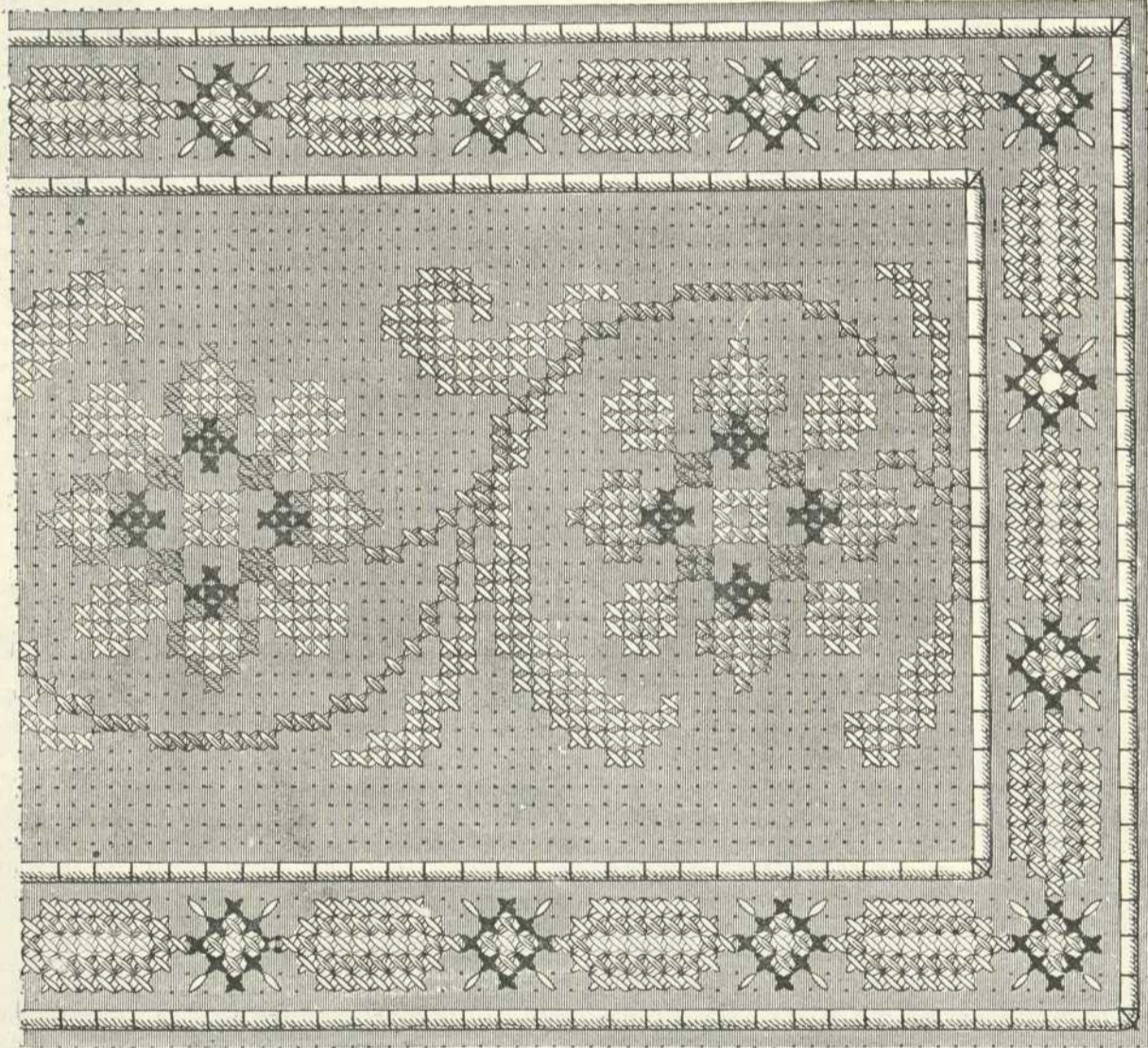
11. - SOMBRERO DE PAJA DE FANTASÍA, guarnecido de tela de plata, colocado en forma de penacho, con adorno de



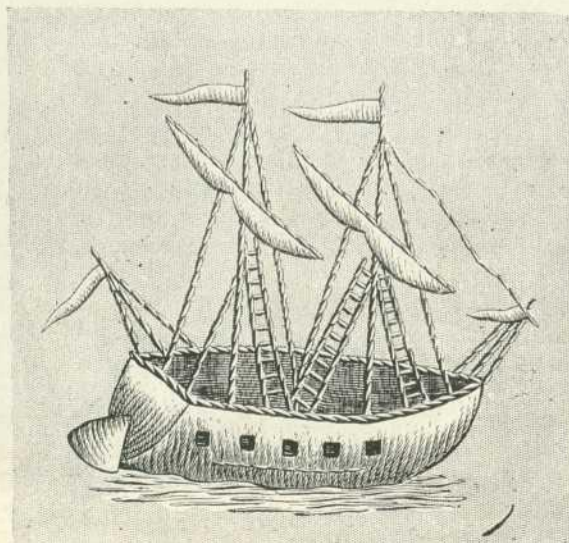
6.-Taburete Luis XVI



7.-Tapete de piano



8.-Tira bordada para el tapete de piano



9.-Dibujo bordado para traje marino

crisantemas. Las alas están levantadas; el lado derecho muy alto, el izquierdo más bajo.

12. - CAPOTA DE PAJA LABRADA, guarnecida de un ala bullonada de color de rosa antiguo, adecuado á las bridas. Cresta de encaje bordado de color de rosa antiguo. Grupo de rosas blancas.

13. - NIÑA DE 6 AÑOS. - Vestido de lana azul, adornado de tiras de faille blanco; el cinturón es también blanco. Sombrero de paja azul y blanco, guarnecido de lazos de raso de este último color. Calcetines azules. Zapatos blancos.

14. - NIÑA DE 10 AÑOS. - Traje de lana de color beige y encarnado. El borde de la falda está guarnecido de un terciopelo color de granate. La túnica está drapeada, y el corpiño cruzado, adornado en uno de los lados de una tira de terciopelo. Cinturón de terciopelo color de granate. Camiseta de surah de color beige, guarnecida de un cuello de cintas de terciopelo granate. Sombrero de paja encarnada, guarnecido de lazos de color beige. Medias beige y encarnadas.

15. - NIÑA DE LA MISMA EDAD. - Traje de lana rayada de color pardo oscuro sobre fondo rosa pálido. Polonesa con cogidos Trián. Cordones color de rosa y pardo entremezclados. Chaleco de terciopelo de color oscuro. Cuello, solapas y bocamangas del mismo color, bordados de un punto de espina color de rosa. Sombrero de paja de color pardo claro, adornado de un lazo rosa.

16. - VARIOS MODELOS DE BROCHES, HEBILLAS Y ALFILERES DE FANTASÍA, para adornar sombreros, capotas de azabache, oro mate ó acero, y para sujetar lazos, plumas ó flores.

17. - TRAJE PARA SEÑORITA, de tafetán labrado de color tornasolado. Los volantes, así como los bordes de la túnica, están ondeados. *Manteleta ó fichú Lamballe*, de siciliana gris, festonada en forma de hojas de rosa; los delanteros terminan á modo de cinturón. Esta manteleta es muy elegante, sobre todo para las jóvenes. Sombrero de paja de oro, forrado de terciopelo de color de albaricoque, guarnecido del mismo color y rosa.

18. - TRAJE DE CALLE. - Falda plegada de tafetán azul gobelino. Túnica de bengalina del mismo color, bordada de cuentas claro de luna y plata, recogida á un lado con una aplicación de pasamanería con cuentas. Manteleta de bengalina negra, guarnecida de encaje Chantilly y tirantes cruzados de raso. Capota azul guarnecida de rosas te.

19 y 20. - TRAJES DE PASEO del figurín iluminado, vistos por detrás.

21. - TRAJE DE CASA, de tela argelina de lana y seda, fondo de color beige, con rayas encarnadas. El chaleco está cruzado sobre una camiseta de surah de color beige. Una drapería de surah del mismo color, sujeta con dos

broches de fantasía, forma la hoja de encima de la manga. Faldones y chaqueta de terciopelo de color nacarado; esta chaqueta está forrada de raso de color beige. Cuello y bocamangas de terciopelo de color nacarado. Lazos-flojos de raso de color beige.

22. - TRAJE DE RECEPCIÓN. - Redingote princesa, de seda color de rosa y gris tornasolado, abierto sobre un vestido de tul bordado, cuyo plastrón está ondulado. Lazos flojos de terciopelo color de rosa antiguo. Bocamangas de este mismo terciopelo.

23. - TRAJE DE CAMPO, estilo Directorio, de fulard con rayas de moaré de color crema, guarnecido de cintas azul pálido terminadas en bucleillos. Cinturón de faille azul. Cuellicillo de color crema. Sombrero de paja, guarnecido de cintas azules. Sombrilla azul adornada de un lazo.

24. - OTRO TRAJE DE CAMPO, estilo Directorio. - Falda de muselina ó gasa bordada de color crema. Redingote Directorio de tela rayada Luis XVI. Solapas, bocamangas y cinturón de faille de color crema. Sombrero de paja, forrado y guarnecido de color amarillento. Un plegado de gasa de seda de color crema cae sobre el ala.

E 25. - TRAJE DE VERANO. - Falda de tafetán de color azul gobelino. Túnica de encaje, fruncida. Sobrefalda de fulard azul gobelino, con motas blancas. El *Corpiño Mirille*,

crucado y adecuado á la sobrefalda, está guarnecido de botones azules jaspeados de blanco. Mangas abolsadas y camiseta de encaje blanco. Capota de surah azul gobelino, guarnecida de rosas blancas, con follaje. Sombrilla azul gobelino.

F 26. - ABRIGO REJANE, de lana de fantasía á cuadritos de color beige y azules. Canesú y cinturón de terciopelo azul oscuro. Estos abrigos son de última moda y casi indispensables para las excursiones y paseos matinales. Se hacen de lana, surah, ó tafetán tornasolado; se forran siempre de un color vistoso, sobre todo de tafetanes tornasolados y labrados. Los canesúes se bordan ó se cubren de guipur, lo cual es muy elegante. (Los patrones del Corpiño y Túnica lavandera para señorita, del

Abrigo de niña de 8 años, de la Chaqueta Marina para niña de 10 años, del Corpiño Mireille y del Abrigo Rejane, están trazados en la hoja número 115 que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

Apertura del Salón; apertura de la exposición retrospectiva de las obras de arte de los siglos XVII y XVIII á beneficio de la «Hospitalidad nocturna»; exposición de las caricaturas del siglo XIX en la Escuela de Bellas Artes; exposición de las obras de los incoherentes y de los independientes de la



D 10. - Levita de casa

Pintura en el pabellón de la ciudad de París, en los Campos Elíseos; exposición de pastelistas; reconstitución de la Bastilla; próxima exposición de perros.... si los parisienses no tienen hoy bastantes exposiciones, muy exigentes deben ser á fe.

Y todo esto brota en los hermosos días de mayo como las flores de los jardines y de los squares: todo esto florece con las lilas, y siendo todos los años lo mismo, siempre parece entretenido y digno de verse, porque siempre parece nuevo.

Así sucede con el Salón ó Exposición de Bellas Artes de este año; en su conjunto presenta igual aspecto que los anteriores. Nada ó casi nada descuella en él de un modo marcado; es una confusión de formas indistintas, una amalgama de muestras de colores en los cuales no es cosa sencilla discernir algo de pronto. Paisajes, retratos, floreros, marinas, escenas campestres, cuadros de género y de historia, de mitología, de batallas y de leyendas piadosas, chocan, se confunden y se entremezclan. Así es que la mirada vaga al azar, flota á la ventura de arriba á abajo, sin fijarse positivamente en ninguna parte, y no acertando á asegurar que no ha visto ya cuanto á ella se ofrece.



11. - Sombrero de paja de fantasía



12. - Sombrero de paja labrada

Nuestros periódicos ilustrados han empezado á publicar, siguiendo la costumbre de todos los años, los grabados en que se reproducen los principales cuadros expuestos, y suponiendo que dichas revistas concedan, como es natural, semejante preferencia y distinción á las obras más notables, su examen dará á conocer dos cosas: que los expositores se limitan en su mayoría á tratar asuntos tan sencillos que rayan en baladíes, faltando por consiguiente entre ellos artistas de verdadero empuje y de grandes alientos; y que en sus tendencias reina tal variedad que hoy no puede decirse que la pintura francesa forma escuela. Cada pintor se aísla, se traza ó cree trazarse un rumbo nuevo en el dominio del arte; se hace positivo hasta en las cosas ideales; cada cual vive para sí, propende á crear un sistema, á atraerse prosélitos y erige su propio altar del que será á la vez dios, profeta y quizás el único adepto. De todo esto resulta que nuestra escuela se halla en un estado de confusión profunda, general, que explica suficientemente el caos de ideas de que vienen dando lamentable muestra los Salones oficiales.

Esto no obstante, en el del año actual descuellan algunas obras que revelan ingenio é inspiración en sus autores, y entre éstas son de citar los Entrepauños decorativos del Salón de grados de la nueva Sorbona, pintados por Benjamin-Constant, el *Toque de rebato*, inmenso lienzo de asunto alegórico, obra notable de Maignán, y el *Sueño*, cuadro del ya famoso Detaille, que atrae á todos los visitantes, los cuales se detienen largo rato contemplándolo y tributándole alabanzas y aplausos sin tasa, á la verdad muy merecidos, porque es uno de los principales cuadros de esta exposición.

La sección de escultura es relativamente



13 á 15. - Trajes de niñas

más escasa en el número de obras presentadas, y quizás por esta misma circunstancia la calidad está en razón directa de la cantidad. Con los escultores sucede lo contrario de lo que acabo de lamentar con respecto á los pintores: todos ellos están unidos por un mismo sentimiento artístico, saben á dónde van, siguen por la misma senda y la siguen sin desviarse, directamente á su objeto. Cuantas personas inteligentes ó profanas han visitado dicha Sección, están de acuerdo en considerar digno de la medalla de honor el hermoso grupo en mármol: *El Ciego y el Paraltico*, debido al diestro cincel de M. Turcán, grupo lleno de vida y exquisito sentimiento de la forma y en el que el artista no ha descuidado el menor detalle. *La Ninfa cazadora* de M. Falguiere, y *La fuerza bruta ahogando al genio* de M. Godebski, son dos mármoles dignos de especial mención.

El número de bustos presentados es infinito y entre algunos que demuestran excelentes condiciones artísticas en sus autores, fuerza es confesar que hay muchos cuya admisión se ha debido sólo á la excesiva indulgencia del Jurado.

La Exposición de la caricatura en la Escuela de Bellas Artes alcanza un éxito que excede á las esperanzas de sus organizadores, y el público parisiense atestigua con su solicitud á visitarla, el particular aprecio que hace de un arte calificado de secundario por las eminencias prácticas. Verdad es que el público parisiense es muy aficionado á reir, y las obras exhibidas en dicha exposición le dan sobrado pretexto para ello, sin que tenga quizás en cuenta que la caricatura bien entendida es el desquite del ingenio contra la necedad triunfante; el derecho de legítima venganza ejercido por la sátira contra la inmoralidad hinchada de oro, contra la opresión victo-

riosa. Pero en general, pocos comprenden el sentido, la tendencia filosófica de la caricatura, para no ver en ella sino las ridículas y exageradas formas de aquel á quien asesta sus tiros, con más ó menos gracia, según la mano que la traza.

..

Se ha verificado en presencia de los ministros, de los diputados y de los altos funcionarios del Estado y del municipio la inauguración de la original Exposición retrospectiva que tiene por objeto ofrecer al público una reconstitución de la Bastilla y de parte del barrio de San Antonio, tal como estaban hace cien años y en forma de construcciones duraderas y de tamaño natural. Las partes principales de esta reconstitución son la fortaleza de la Bastilla con sus torres, sus puentes levadizos, su foso lleno de agua y sus calabozos, en los que no faltarán prisioneros; luego la iglesia de Santa María, el hotel de Mayenne, las puertas de Enrique II, del Arsenal y de la Conferencia, y por fin, las características tiendecillas de zapateros, tejedores, cesteros, barberos, etc., que rodean la histórica fortaleza, y en las que sirven al público industriales de ambos sexos vestidos con los trajes de la época. Para que la ilusión sea completa, la música del antiguo regimiento de guardias francesas toca en la plaza piezas del siglo pasado, mientras que algunos funámbulos, juglares y acróbatas entretienen á los buenos vecinos del París de un siglo atrás, que pasean por aquélla.

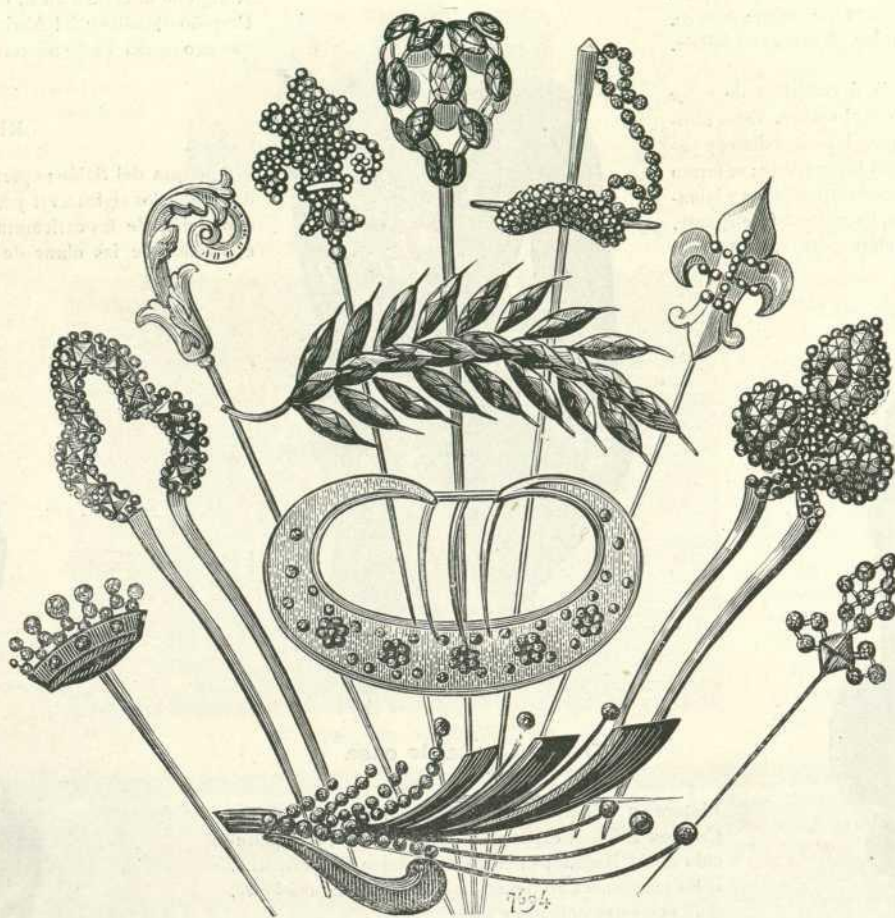
Dentro del fuerte se exhiben, además de los principales episodios ocurridos en él y pintados en forma de panorama por Saint Genois, autógrafos de Luis XVI, de Latude, de Launay, llaves, libros, alhajas, y el arca de hierro con enormes clavos, que figuraba en el despacho del gobernador.

Dos personajes anuncian á gritos y á son de trompeta la función que debe ejecutarse en el teatro de las *Variedades divertidas*, reconstituido en el patio mismo de la Bastilla, y en el cual representan varias piezas anteriores al año 1789 los artistas de algunos teatros de París que han procurado caracterizar los comediantes en renombre de aquel tiempo.

Todo el recinto de la Bastilla y construcciones adyacentes está cercado, pues esta exhibición no es gratuita; pero, fuera del día de la inauguración, en que el precio de entrada era cinco francos por celebrarse en beneficio de los pobres, el de los días siguientes es muy reducido, á fin de que todo París pueda fácilmente, contemplar tan curiosa exposición y creerse por un momento transportado al año en que germinaron los primeros síntomas de la gran revolución francesa.

Acercándose el día de las carreras del Gran Premio de París, dicho se está que nos hallamos en el período álgido de las fiestas particulares, y si las exposiciones y demás espectáculos públicos son numerosos, aquéllas no les van en zaga.

Entre los muchos bailes y reuniones que ha habido en esta quincena, son de mencionar el banquete seguido de recepción y de concierto, dado por la princesa de Sagán en honor de



16. - Adornos de sombreros y de peinados



17. - Man' e'eta Lamballe

18. - Traje de calle

los príncipes de Sajonia-Coburgo; el magnífico baile celebrado por la baronesa Gourgaud en su nuevo hotel de la avenida de Antin, en cuyo baile echó de ver madame Schneider que había perdido un brillante valorado en ciento cincuenta mil francos y que tuvo la suerte de encontrar al día siguiente en su palco de la Opera; la recepción y baile ofrecidos á sus numerosos amigos por los barones de Levavasseur; la brillante reunión habida en la embajada inglesa, continuada al día siguiente por otra no menos brillante, pero de carácter más íntimo, con motivo del matrimonio de uno de los agregados de la embajada; la matinee musical celebrada en casa de Mad. Vaucorbeil; la gran soirée con que M. Schwager ha obsequiado á la colonia chilena y americana residente en París, y otras fiestas más cuya enumeración sería prolija.

En vista de tantas diversiones particulares como celebran las personas de algún viso en nuestra sociedad, creeriase que bastaría abrir un salón cualquiera para que todos los convidados correspondieran solícitos á la invitación, realzando con su presencia el brillo de esta clase de solemnidades; pero no sucede así y en el papel de dueña de casa no es todo de color de rosa, pues la que organiza una fiesta tiene que pasar mil y una tribulaciones por más que esté acostumbrada á ello, y á mayor abundamiento la que las ofrece por primera vez.

No basta gastar á manos llenas el dinero para obsequiar á personas que, por más que se haga, siempre creerán que no se ha hecho bastante por ellas; no basta pasar días enteros vigilando á los tapiceros, combinando la ornamentación

de los salones, y la instalación de la orquesta, arreglando la cena, sino que es preciso responder sin tregua ni sosiego á las interminables peticiones de invitaciones; y si después de haber convidado á más gente de la que la señora de la casa se había propuesto, tiene la desgracia de no hacer lo propio con una porción de gente á quien ni de vista conoce, no hay para qué decir que se granjea otros tantos enemigos implacables. Llega luego el día de la fiesta, y cuando después de pasar una parte de la noche haciendo de tripas corazón y sonriendo á personas indiferentes; cuando después de haberse multiplicado y agotado como un general en el campo de batalla para que todo marche bien, se llega á poder descansar un momento, hay que contar al otro día con el relato más ó menos caprichoso, intencionado ó desagradable de los periódicos. No; el papel de anfitrión es más espinoso de lo que generalmente se cree, y los que se resignan á ejercerlo tienen el mérito de su valor.

Y esto en cuanto á las personas acostumbradas á recibir y que tienen la seguridad de ver sus salones concurridos; pero para una señora privada de la autoridad de los años ante la cual se allanan muchas dificultades, ó del prestigio de la situación adquirida que saca de muchos apuros, la tarea de dueña de casa es, en estos casos, bastante más espinosa y delicada. No es suficiente ser elegante é ingeniosa, amable y desprendida, pues para ello se requieren otras cualidades, y si la joven dama no posee situación en el gran mundo ó por su abolengo ó por su con rato de matrimonio, como sucede actualmente





873

Henry S. Bell, Edid.

L. Bas. imp. Paris.

Reproduccion prohibida.

# EL SALON DE LA MODA

V - N° 115

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

*Terminada la nueva edicion de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en Espana, escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente, e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro mas a proposito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.*

en que el elemento financiero, comercial ó industrial, invade cada vez más el terreno de la aristocracia, tiene que desplegar un arte especial, una estrategia refinada, un tacto exquisito para dar á sus recepciones un prestigio envidiable. No siempre es París una ciudad de convidados, como se ha dicho, y á veces se muestra recalcitrante en atravesar ciertos umbrales, cuando era de esperar que hiciera todo lo contrario; así es que en más de una ocasión han quedado vacíos los salones y frustradas las esperanzas y los dispendios de alguna dama, que, abriendo aquéllos por primera vez, creía que bastaba la posición de su marido para verlos inundados de concurrentes.

Para evitar tan desagradables contratiempos no faltan en París ciertos hombres, conocidos en todas las reuniones, avezados á todos los usos y caprichos del gran mundo, que toman amablemente bajo su protección á las damas recién casadas que desean poner de moda sus salones, y que las aconsejan, las ayudan y las guían en esta tarea. Ellos son los que crean reputaciones, prescriben el resultado apetecido, encauzan las corrientes de la moda, y todo salón en que no hayan impreso su sello, toda fama que no vaya acompañada de su garantía, carecen de bases sólidas.

No es de extrañar, pues, que estos hombres, ya machuchos por cierto, sean los más atendidos en todas las reuniones, que se les invite constantemente, que se les ofrezca el mejor cubierto á la mesa, el sillón más blando junto al fuego, que se adivinen y lisonjeen sus gustos y se dé pábulo á sus manías. Y se comprende, pues contando con ellos, se cuenta con el apoyo del París elegante y aristocrático sobre el cual ejercen incomprendible predominio.

Resulta de todo lo expuesto que no basta que una señora joven, dueña de una fortuna y de todas las satisfacciones inherentes á ella, diga algún día: «Quiero tener un salón,» y que en seguida haga distribuir papeletas de convite, encender las arañas y preparar la música y el buffet. La empresa, para tener éxito, reclama algo más que buena voluntad y que los pedidos hechos al litógrafo ó al fondista. Esa señora necesita contar ante todo con su posición bien cimentada en la sociedad, luego con la protección y ayuda de los personajes á que he hecho referencia, y por último, con los caprichos y veleidades de sus mismos invitados, que en ocasiones serán ellos mismos los que pidan serlo, y en otras desdeñarán la invitación sin causa justificada.

Los trajes de boda experimentan algunos cambios que me apresuro á comunicar á mis lectoras, pues veo cuánta perplejidad causa esta cuestión, por cuanto el capricho no puede tener gran participación en un traje cuyas leyes y tradiciones es forzoso respetar.

Hace dos años que se ha querido introducir algunas innovaciones relativas á las flores: se ha querido mezclar las flores de azahar con rosas, lilas blancas y otras de matiz claro; pero era una costumbre exótica que no ha encontrado mucho eco en nuestras jóvenes: así es que la flor de azahar con sus capullos, tan delicada y olorosa, sigue siendo como antes la preferida y el emblema virginal por excelencia.

No es, pues, en este punto donde ha habido cambio; sino en el uso más frecuente del moaré, y en la reaparición del moaré antic. Esta hermosa tela, bien acondicionada y mezclada con el tul y encaje, produce un efecto magnífico; pero no se emplea sola, porque formaría un traje demasiado pesado y,



19 y 20.—Trajes de paseo del figurín iluminado, vistos por detrás



21.—Traje de casa

22.—Traje de recepción

por decirlo así, seco. He aquí un elegante modelo de este género:

La falda redonda ó funda está guarnecida de un tul bullonado, salpicado de un capullo de azahar. El manto de corte se compone de dos colas: una muy larga y otra corta, formando una especie de gran concha. El corpiño, cortado por delante á modo de coselete edad-media, encierra una preciosa camisola, de tul bullonado esmaltado de flores y capullos. La manga, de moaré acuchillada, apenas llega al codo; la segunda manga es de tul bullonado, del mismo estilo que el resto del vestido.

El conjunto de éste ofrece gran distinción á causa de la cola verdaderamente regia, y por otra parte, los lozanos adornos del tul salpicado de flores amortiguan la severidad del moaré antic.

Los corpiños Directorio y Restauración gozan también de mucho favor, pues hay talles para los que esta hechura es muy ventajosa. El corpiño, guarnecido de una pequeña valona de encaje ó de gasa, va abierto sobre una camisola; se cruza á un lado, y en este caso el ramo se pone en la cintura.

También se llevan fracs con los trajes de novia; es decir, frac y cola de seda sobre una falda-funda de encaje con ancho cinturón Directorio flotante, anudado por encima del frac. Pero se necesita tener la cintura larga y delgada y gran flexibilidad para permitirse este bonito anacronismo.

El vestido blanco para señoritas sigue figurando en primer lugar sobre todos los demás y se hace de toda clase de telas; después de él, los colores claros y las telas con flores son la última novedad, tanto si se trata de fulard como de percal, cuyos dibujos son variados.

También se nota cierta recrudescencia en la aceptación de las telas tornasoladas.

Dos estrenos ha habido en nuestros teatros durante la presente quincena; los dos con lisonjero éxito. Es uno de ellos el de la ópera ó drama lírico en tres actos, letra de E. Blau, música de E. Lalo, titulado *El Rey de Is*, puesto en escena en la Ópera-cómica. El asunto, sacado de una leyenda bretona, es religioso y hasta fantástico, como todo lo que se refiere á aquel devoto y antiguo país, y el libretista ha tenido el acierto de desarrollar de modo que haría honor al más aplaudido autor dramático. En cuanto á la partitura, en la que predomina la música religiosa, no es en rigor una ópera cómica ni tampoco una ópera propiamente dicha; sino que pertenece más bien, por el asunto y por la factura, á la categoría de las obras musicales llamadas *oratorios*.

A pesar de no estar el público preparado para oír una producción de esta clase, quizás por la misma sorpresa que la nueva ópera le ha causado, y sin duda también por el ingenio y estudio que revelan la mayor parte de las piezas, en especial las del tercer acto, ello es que ha aplaudido entusiasmado y que *El Rey de Is* ha sido un triunfo para sus autores, triunfo en el que ha tenido parte, y no pequeña, el distinguido tenor Talazac. El aparato escénico ha llamado asimismo la atención, sobre todo la decoración final que representa un pueblo inundado por las olas.

*La Gaffe* (la Torpeza) es una comedia-vaudeville de Fabricio Carré que ha entretenido agradablemente al público de la Renaissance, y que dará bastantes entradas por lo mismo que es una obra escrita con notable gracejo sostenido atinadamente.

te desde el principio hasta el fin de la obra.

Una noticia de sensación, aunque no para las damas francesas ó españolas, sino para las serbias.

La Cámara de aquel país acaba de votar un impuesto de veinte pesetas por cada «polisón» que se venda en el reino, á cuyo fin un empleado de Hacienda pondrá un sello en todos los polisones puestos en venta.

Véase dónde han ido á fijar sus miras las Cortes del reino de Serbia.

ANARDA

## ECOS DE MADRID

Cántico de primavera. — Coquetearías de mayo. — Los niños y los viejos. — La primavera del amor. — Ochenta años há. — Los héroes de ayer. — Uno de hoy. — ¿Cuál es más grande? — Vivimos de milagro. — Los peligros de la leche. — Lo que es Madrid. — Nuestra higiene pública y privada. — Una ventaja. — El extranjerismo y la mentira. — Algo sobre las carreras. — El turf. — Las diversiones de verano. — Una foca sabia.

La primavera, como una de esas mujeres coquetas que preciadas de su hermosura retrasan cuanto pueden el momento de presentarse en el baile para hacerse más deseadas y producir más deslumbrante efecto, ha venido al fin al despuntar la aurora del primer día de mayo.

Vive ya entre nosotros y nos comunica sus irradiaciones de luz y de calor, sus oleadas de savia vigorosa y nueva, sus lánguidos estremecimientos de amor y juventud, y la expansión dilatada de fiesta y alegría que esparce pródiga por los espacios que nos rodean.

¡Bienvenida seas, hermosa estación del año, con febril impaciencia esperada del niño y del mancebo, del hombre de madura edad y del que en el ocaso de la vida inclina el cuerpo al peso de los años y hacia la tumba camina por la senda escabrosa y triste de la senectud!

Bueno que en las mañanas en que el cierzo silba y el vendaval se arremolina sobre el fondo de pizarra de un cielo oscuro y nebuloso, vayamos con las narices y las orejas enrojecidas, y las manos cubiertas de sañaones, al húmedo salón de la escuela. El bráserillo miserable arroja más tufo que calor, y la cara severa y escuálida del pedagogo es fría como la escarcha que en los rincones sombríos de la calle se amontona y en los secos y denegridos brazos de los árboles fulgura.

Ahora el cielo está despejado y azul; los campos verdean y las ramas, engalanadas de frondas, proyectan deliciosas umbrías sobre el césped que tapiza los prados. Quedan los bancos de pino desiertos y duermen los libros en cartapacios de badana y alfombra. Las mariposas blancas revolotean en torno de las amarillas flores de la retama y de los nevados ramilletes del saúco y de los cárdenos penachos de las lilas, mientras los caballitos del diablo resbalan, como sobre un espejo, por cima del cristal de las fuentes, y zumban las abejas, y los pájaros pían, y las tórtolas y las palomas arrullan, y los grillos, ocultos

entre la hierba, mueven los élitros con vibración monótona y prolongada, y cantan las ranas á la sombra de los juncos y maestranzos en los bordes de las charcas pantanosas.

¡Qué dicha para los aturdidos y alegres escolares correr por los campos en uno de estos días brillantes y espléndidos! Trepas por el añoso tronco de los álamos y encinas hasta alcanzar un nido de jilgueros ó de luganos, á riesgo de destrozarse los pantalones sin temor al maternal vapuleo; arañarse las manos y el rostro por alcanzar la primer flor que brota en los espinos; coronarse la frente de trébol y amapolas y rebuscar sobre el césped de los prados las acederas que comen con delicia, y esos tallos flexibles que al secarse en espirales se retuercen y que llaman *relojes* por imaginarse que señala una hora cada una de aquellas vueltas.

Pues para nosotros los enamorados, la primavera es aún más querida y codiciada. Y así debe ser; porque la primavera es toda ella amor y juventud. En el misterio de la alameda, bajo la bóveda que forman las copas entretreídas de los árboles, son más persuasivas y tiernas las palabras del ardiente enamorado y hacen palpitar el corazón de la doncella con estremecimientos más dulces que los del capullo de rosa flébil y delicado que al soplo de la brisa tiembla y se balancea.

Cuando los hombres han atravesado ya aquella *mitad del camino* de la vida de que nos habla el inmortal poeta florentino, aunque tengan el corazón herido y agostado no aman menos esta gloriosa y anual resurrección de la naturaleza, porque en el vigor y plenitud de todas las facultades pueden saborear con

antes de rendirse en Numancia y Sagunto, Cantabria y Calahorra, y que como fiera acorralada en una gruta de Asturias, luchó sin vacilación ni tregua por espacio de siete siglos, hasta reconquistar del invasor el suelo patrio que le había arrebatado; por desventuras que te agobien y por decaimientos que te desfallezcan y conturben, vivirás siempre libre, altiva y gloriosa, hasta que en los espacios la luz de los cielos se extinga y en este planeta helado, envejecido y sin vida perezca la humanidad!

El día 2 de mayo se han celebrado con pompa oficial las heroicas hazañas del pueblo madrileño.

Doce horas antes en el misterio y oscuridad de la noche, un hombre desconocido y humilde realizaba noble y generosa acción, para la que es preciso un sublime amor á la humanidad y un magnánimo desprecio á la muerte.

Cerca del Puente de Toledo cayó al Manzanares un muchacho que, arrastrado por la corriente, en estos días impetuosa, habría perecido si desde la Pradera del Canal no se hubiera lanzado en su socorro Eduardo Nieto.

El salvador, jadeante y mojado, salió á la orilla y no abandonó de sus hombros la carga del joven exánime y medio asfixiado hasta la carrera de San Francisco, donde se halla la Casa de socorro del distrito.

¡Hermosa acción que por lo menos merece tanto aplauso como las que realizaron aquellos hijos del pueblo, cuya memoria se había de evocar al día siguiente!



23 y 24. - Trajes de campo, estilo Directorio

discernimiento y deleite sus maravillas grandiosas y sus embriagadores encantos.

¡Ay! hasta el caduco que perdió para siempre ilusiones y esperanzas, asiste con alegría á este despertar de la naturaleza, que evoca en su alma plácidos recuerdos de su pasada juventud y reanima, aunque con fugaz hervor, su organismo postrado y su vejez melancólica y entristecida.

¡Bienvenida seas, primavera, hermosa juventud del año! Te has hecho desear retrasándote, persuadida de tu valor, pero has venido al fin.

Ha tronado el cañón, las campanas han doblado á muerto, la tradicional y brillante comitiva formada en el pórtico de San Isidro el Real, ha atravesado las calles más céntricas hasta llegar al Prado, parando bajo el toldo municipal y disolviéndose después de las descargas de ordenanza ante el obelisco que se levanta sobre las cenizas de aquellos mártires iniciadores de la gloriosa guerra de la Independencia.

Han transcurrido ochenta años de aquel día memorable en que un montón de paisanos inermes resistió á Murat con el heroísmo de la desesperación y el coraje de la impotencia. ¡Valerosa raza descendiente de aquel pueblo indomable, que sucumbió

Y decimos por lo menos, porque esta acción, con ser muy heroica, es mucho más humanitaria.

\*\*

Vivimos de milagro, como decía el sargento que leía las rígidas ordenanzas militares á sus subordinados.

En un día cincuenta y tantos cólicos malignos producidos por la leche adulterada que se expende por industriales codiciosos y sin conciencia.

Además, una reciente estadística ha venido á demostrar que Madrid es una de las capitales de Europa que mayor número de defunciones registra.

En el distrito de la Latina, el más castigado por la Parca, la cifra de fallecimientos llega á la respetable proporción de un 78 por ciento.

Esto revela que aquí no tenemos higiene pública ni privada, y que vivimos en el mismo abandono é incuria de los aduares de Africa.

A continuar así, no adoptando prontas y enérgicas medidas para que de una vez terminen los criminales abusos de esos explotadores sin conciencia que nos envenenan con sus adulterados comestibles, y sin procurar por todos los medios que la ciencia aconseja, que el áspero é inclemente clima de Madrid se modifique y el casco de su mefítica población se sanee, dentro de poco la capital de España no será otra cosa que una inmensa y desolada necrópolis.

\*\*

Sin embargo, no hay que apurarse, Madrid lleva una ventaja á las demás poblaciones: lo poco que le preocupan sus miserias.

Al mirar los tres días casi consecutivos en que se han celebrado las últimas carreras de caballos de la presente primavera, el aspecto espléndido que ofrecía la calle de Alcalá y el extenso paseo de la Castellana, nadie hubiera dicho sino que aquí todo son felicidades y esplendores.

Allí los aristocráticos cuanto exóticos *mail-phaeton* y *dog-cart*, invadía el terreno recorrido días antes por los ómnibus y jardineras, que como hijos legítimos de la calesa, llevan en bulliciosa romería á los aficionados á la plaza de Toros.

Madrid en día de carreras se extranjeriza y por lo tanto pierde una de sus cualidades distintivas: la franqueza.

Desde que ha dejado de ser franca mente, y una de sus más palmarias mentiras consiste en hacer creer que aquí existe igual riqueza y la misma afición al *turf* que en Londres.

La ridícula trompa que hace sonar el falsificado *getlemen* que recibe los abrasadores besos del sol en la imperial de su carruaje, mientras sus lacayos estiran las piernas dentro sobre blandos cojines, se esfuerza en vano en convencernos de que aquella apiñada multitud se divierte, y trata con no mejor resultado de ahogar los gritos de miseria que se escapan por todas partes.

Por lo menos el pueblo es lógico cuando trata de divertirse; para ahogar los recuerdos del dolor, emplea el vino, y se recrea en cosas que pueden alhagar su temperamento.

Las carreras aquí no son más que una mistificación de su divertimento y una pueril ostentación de vanidad.

\*\*

Lo más notable que hasta ahora nos han ofrecido los espectáculos de verano es una foca sabia que se exhibe en el circo Hipódromo.

La foca estaba tenida, y conste que yo sigo teniéndola, por uno de los seres de cerebro peor organizado de cuantos produjo la creación.

Y sin embargo, la paciencia del hombre ha llegado á falsificar en ella el talento, hasta el punto de hacer creer que aquella masa asquerosa y antiestética piensa lo bastante para ejecutar, á la voz del domador, actos que requieren por lo menos una inteligencia relativa.

La foca toca la pandereta y cose á máquina.

La paciencia del domador me ha hecho pensar en los maestros de escuela.

¡Cuánta foca cae en sus manos que logran luego hacer hasta pasar por sabios!

Sólo hay una diferencia, que el maestro del Hipódromo cobra bien y puntualmente, los domesticadores de municipios rurales cobran poco y casi nunca.

SIEBEL

PERDONAR NOS MANDA DIOS

Novela

(Continuación)

En fin, que Mateo no podía ser malo, ó al menos no podía serlo hasta el punto necesario para consumir su venganza y que, dando nuevo giro á sus ideas, súbitamente, cuando más fuerte creyó sentirse, más irresistible fué la reacción, y sin darse cuenta de ello, obedeciendo á un impulso y no á un cálculo, lo primero que hizo fué arrancar, de un brusco tirón, la gasa cosida un momento antes á su chambergo. ¡Lástima de chambergo, lástima de gasa y lástima de peseta que había costado!

Ya iba el coronel á penetrar en la casa-correo, cuando sintió que una mano extraña se posaba en sus hombros. Volvióse sorprendido y tropezó con el demudado semblante del tío Mateo, mal seguro todavía de su propia resolución.

— Mi coronel, — dijo el guardabosque, — es inútil que V. S. vaya á examinar las listas: las cartas que V. S. guarda ni han llegado ni llegarán.

Velázquez no pudo menos de contemplar á Mateo con sorpresa y quizás se hubiera dejado conducir por la emoción que sintió de improviso, si la suspicacia de su carácter no le hubiera hecho pensar que el guardián de sus propiedades había sido enviado á la corte para conjurar el rigorismo de sus órdenes. Dominóse, por lo tanto, y contestó con bastante sequedad:

— Y para decirme esto, ¿has sido enviado desde Granada?

— En primer lugar he de decir á V. S. que nadie me ha enviado á Madrid.

— ¿Estás bien seguro de ello?

— Perfectamente seguro; como que no vengo de Granada sino de Málaga.

— ¿De Málaga?... ¿Y por qué necesitaste ir á Málaga? ¿Quién te dió permiso para ello? ¿Olvidas que nadie puede dejar mi casa sin que yo le autorice?...

— Pues ahí verá V....

Observen nuestros lectores que, al llegar á este punto, Mateo apeó el tratamiento al coronel, lo cual ocurría por primera vez en su vida. Esto demuestra sin duda alguna que el viejo soldado empezaba á perder los estribos.

El detalle no pasó desapercibido de Velázquez.

— ¡Cómo se entiende!... — exclamó éste con más sorpresa que enojo. — ¿Eres tú, un modelo de respeto y observancia, quién se atreve á desobedecer mis órdenes?

— Las órdenes... Toma... Las órdenes se dan á los criados...

— ¿Y tú no lo eres?

— Si yo fuera criado del señor coronel, no me encontraría en Madrid.

— Esto quiere decir...

— Esto quiere decir que antes de abandonar la hacienda he colgado en el despacho del mayordomo la escopeta que he empuñado veinte años seguidos y he hecho entrega de mi licencia de armas.

— ¡Te han despedido!...

— No señor, me he despedido; soy yo quien ha dejado el servicio del señor coronel.

Velázquez empezaba á encontrar extraordinario lo que le venía ocurriendo. A pesar de ello no quiso darse á partido por de pronto: su dignidad se creía lastimada sosteniendo, como de potencia á potencia, un diálogo con el más humilde de los empleados de su casa. Trató, pues, de imponerse al tío Mateo y le dijo:

— Enhorabuena; puesto que ya no estás á mi servicio, no tienes por qué entretenerme en la calle. ¡Vete!

— No hay inconveniente, — contestó el antiguo soldado, — pero si lo hago como se me ordena, el señor coronel no sabrá á qué he venido á Madrid.

El golpe fué bien dirigido y dió en el blanco. Velázquez, cuya genial entereza tenía más de sistema que de esencia de carácter, no las tenía todas consi-

go. La presencia de Mateo en la corte le intrigaba, y mejor diremos, le desazonaba: sospechaba vagamente alguna desgracia, y mientras por un lado la idea que tenía de su superioridad le impedía pedir amistosas explicaciones á su interlocutor, por otro lado estaba bien convencido de que el tío Mateo se había puesto en guardia y que con mucha facilidad podía dar en tierra con todos sus humos de soberano.

— Está bien, — dijo, — vamos á ver qué te ha traído á la corte.

— ¿Cree el señor coronel, — contestó Mateo, — que la calle es el sitio á propósito para que un personaje de su importancia dé audiencia á un rústico como yo?

La observación era oportuna. Velázquez reflexionó un instante y echando á andar en dirección á la Puerta del Sol, dijo sencillamente:

— Ven conmigo.

El tío Mateo se echó en pos de su antiguo amo y en su interior se sentía realmente satisfecho. Un secreto instinto le advertía de que había ganado la primera escaramuza librada al coronel.

A los pocos minutos éste y el guardabosque se encontraban en un aposento del Hotel de París, y Velázquez, sentándose en una poltrona, decía:

— Explícate.

— Puede el señor coronel preguntar, yo contestaré.

IX

No estaba Velázquez acostumbrado á las sutilezas de un rústico. Hacía muchos años, desde su separación del servicio, su voluntad era suprema ley en la hacienda. Sus conversaciones con los inferiores raras veces revestían la forma de diálogo: todo se reducía á dictar órdenes que eran obedecidas sin discusión, y aun cuando ya hemos visto que á menudo se erigía en juez, entendía poco ó nada de procedimientos. En la situación extraña que le creaba Mateo, lo natural era proceder á un interrogatorio habilidoso; pero la habilidad no es condición habitual de los fuertes: únicamente los débiles suplen con ella lo que en otro terreno les falta.

Pero, en fin, de algún modo había que salir del paso, y Velázquez, sin querer darse á partido, dijo:

— Vamos á ver, supongo que el señorito León te ha entregado una carta para mí...

— El señor coronel supone mal; el señorito León no me ha entregado carta alguna.

— Entonces será la señorita Luisa quien te ha confiado el encargo...

— Tampoco, señor coronel.

— Ni el Sr. de Lara...

— Ni el Sr. de Lara... Repito al señor coronel que no vengo de Granada, sino de Málaga.

— ¿Y qué diablo tenías tú que hacer en Málaga?

— Visitar á Andresillo.

— ¿A tu ahijado?

— A mi ahijado.

— ¿Ha encontrado ya su acomodo?

— ¡Y tanto!... Ha encontrado una casa donde le quieren tan bien que, aun cuando él pretendiera dejarla, el amo no lo consentiría.

— No es poca suerte.

— Ya lo creo... Figúrese el señor coronel que Andresillo está en la cárcel.

— ¡En la cárcel!

— Ni más ni menos.

— No debe sorprenderme; los muchachos que no saben obedecer las órdenes de sus amos, tarde ó temprano quebrantan las leyes de la sociedad.

— Pues ahí verá el señor coronel cómo algunas veces el hecho más sencillo trae sus complicaciones, y la falta de indulgencia ocasiona verdaderas desgracias.

Mateo acentuó estas palabras de tal suerte que Velázquez no pudo dudar de la intención que encerraban.

— Señor guardabosque, — dijo con entereza, — recuerde V. que yo nunca he admitido indirectas á mis inferiores y mucho menos reconvencciones.

El viejo soldado no había roto aún tan por completo con los hábitos de la disciplina que se atreviera á provocar la cólera de su antiguo amo. Temía haberse excedido; temía que este exceso pudiera comprometer su causa poniendo brusco fin á la entrevista; y tomó el acuerdo de una retirada á tiempo que le congraciara con el coronel.



— Perdoneme V. S., — dijo con toda humildad, — el cariño que profeso á Andre-sillo y la desgracia que le aqueja, me tienen fuera de quicio.

— Enhorabuena; pero ¿puedo saber de una vez cuál es el mensaje que te ha traído á Madrid?

— Demasiado lo sabrá V. S.; he venido para dar á V. S. noticias de las personas que dejó en Granada....

— ¿Dónde habitan esas personas? — preguntó Velázquez con su habitual tono imperativo.

Mateo guardó silencio.

El coronel repitió la pregunta:

— ¿Habitan León y Luisa la casa de Lara?

Igual silencio de parte del guardabosque que daba vueltas maquinalmente á su sombrero.

— ¡Ira de Dios! — exclamó Velázquez, — ¿no entiendes lo que te digo?

— Mucho, señor; pero V. S. me pregunta unas cosas...

— Muy fáciles de contestar. ¿Dónde habita León? ¿En casa de Luisa?...

— No, mi coronel...

El padre de León respiró con desahogo: León había cumplido sus órdenes. En un instante el hijo querido recobró todo el afecto de su padre.

— De suerte, — dijo, — que en llegando á la hacienda ¿encontraré á los novios instalados en ella?...

— No, mi coronel.

Velázquez creyó no haber entendido la contestación de Mateo.

— ¿Supongo, — insistió, — que León y su esposa se encuentran en la hacienda?

— No, mi coronel, — repitió el veterano clavando los ojos en el suelo.

Velázquez tembló á pesar suyo y por primera vez en su vida.

— Entonces... — murmuró sin completar su pensamiento.

Mateo continuó guardando el mismo silencio que tanto desesperaba á su amo: la venganza empezaba á producir su efecto.

— Que León no está en casa... — exclamó el coronel exaltándose rápidamente. — Que tampoco se encuentra en casa de su suegro... ¿Podré saber de una vez dónde se encuentran mis hijos?...

El antiguo soldado levantó sus ojos al cielo, exhaló un profundo suspiro y volvió á clavar la vista en el pavimento.

Jamás eminencia alguna de la escena había hecho un gesto más expresivo, más sublime. Velázquez cayó desplomado sobre un sillón.

X

VISIONES DE LA CONCIENCIA

El guardabosque era un pobre hombre en toda la extensión de la palabra. Había emprendido un viaje



E 25. — Traje de verano

F 26. — Abrigo Rejane

á Madrid para realizar una venganza á su manera y á punto de ponerla por obra, había renunciado á ella. Cuando hete aquí que la dificultad de salir del paso en que voluntariamente se había metido, con más pasión que talento, le había hecho incurrir en la falta que una hora antes le había asustado.

(Continuará)

#### PENSAMIENTOS

El disimulo es una impostura premeditada. — *Vauvenargues*.  
La esperanza es un empréstito pedido á la felicidad. — *Rivarol*.

Las injurias son las razones de los que no las tienen. — *J. J. Rousseau*.

Cuando el deseo aparece, la ventura se ausenta. — *Epicuro*.

No pudiendo elevarse hasta el hombre honrado, el calumniador intenta, al difamarle, rebajarlo hasta él. — *Livy*.

La imprenta es la artillería del pensamiento. — *Rivarol*.

La mujer debe permanecer en su casa como el corazón en el pecho. — *Proverbio antiguo*.

La experiencia es un trofeo de todas las armas que nos han herido. — *P. Gerfaut*.

El hombre más rico, es el económico; el más pobre, el avaro. — *Champfort*.

El trabajo paga las deudas; la desesperación las aumenta. — *Franklin*.

La liberalidad no consiste tanto en dar mucho como en dar á tiempo. — *La Bruyère*.

#### RECETAS UTILES

##### POMADAS PARA EL CABELLO

*Pomada de vainilla.* — Pomada rosada, 360 gramos; vainilla en polvo, 30 gramos; agua, 30 gramos. — Tritúrese durante una hora, déjese escurrir agua y añádase: aceite esencial de limón, 24 gotas.

*Pomada de canela.* — Pomada simple, 500 gramos; aceite de ricino, 50 gramos. — Hágase clarificar por medio de la trituración, y añádase: Aceite esencial de canela, 4 gramos; tintura alcohólica de jazmín, 4 aceite esencial de flor de azahar, 20 gotas; aceite esencial de limón, 15 gotas; aceite esencial de rosas, 5.

*Pomada indiana.* — Sebo de carnero, 750 gramos; manteca de cerdo, 1,000; cera blanca, 250; aceite de ricino, 60; benjuí, 100; almizcle, 1. Derritanse el sebo, la manteca y la cera á un fuego suave; tritúrese aparte el aceite de ricino con el benjuí y el almizcle; añádanse el sebo, manteca y cera líquidos, déjese todo dos horas en infusión, decántese y añádase: aceite esencial de limón, 20 gramos; id. id. de espliego, 8; id. id. de clavillo, 4; id. id. de canela, 4; id. id. de verberna, 4. — La adición del benjuí á las pomadas tiene la propiedad de conservarlas largo tiempo é impedir que se enrancien.

*Lavado con salvado.* — Téngase la ropa algún tiempo en agua caliente para ablandar los cuerpos grasos y dar más facilidad para que la pasta de salvado los absorba; en seguida hiérvasse un kilo de salvado en seis litros de agua formando una pasta con la que se enjabona la ropa. Se usa este lavado para los fulards y los pañuelos de batista con dibujos de colores.

#### PASATIEMPOS

##### SEMBLANZA HISTORICA

Aunque hija de padre rico,  
Las costumbres patriarcales  
De todos mis ascendientes  
En mi juventud guiáronme.  
Yo el ganado apacentaba,  
Yo cuidaba de ordeñarle,  
Y á sacar agua de un pozo  
Iba al campo por la tarde.  
En cierta ocasión la sed  
Mitigué de un viandante,  
Y, complaciente, abrevé  
También á sus animales.  
Esta acción hospitalaria  
Fué la señal de mi enlace  
Y de que yo diera origen  
A una raza innumerable.

##### CHARADA

Prima y dos es denigrante  
Epíteto de un partido;  
Primera y cuarta, instrumento  
Cuajado de agudos pinchos;  
Segunda y tres, recipiente  
Que encierra objetos distintos;  
Al revés es un cuadrúpedo  
Y de España pueblo antiguo.  
Cuatro y dos, petición de algo  
Hecha en familiar estilo;  
Y el todo es un movimiento  
Espontáneo y de ruido,  
Y de una comedia célebre  
Título muy conocido.



NÚMERO 116

AÑO V

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

**REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL**

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

**SUMARIO**

TEXTO. - Explicación de los suplementos. - Descripción de los grabados. - Revista de París. - Ecos de Madrid. - La galerina. - Pasatiempos.  
 GRABADOS. - 1 á 5. Trajes de niñas y de jovencita. - 6. Puntilla de ganchito. - 7. Tapetito bordado. - 8. Cuello fichú de linó bordado. - 9. Entredós de ganchito. - 10. Camiseta plastrón. - 11. Bordado del tapetito. - 12. Traje de paseo. - 13 y 14. Cofias de mañana. - 15 y 16. Capotas de criatura. - 17. Cuellos y puños. - 18 y 19. Vestido de señorita (delan-

tero y espalda). - 20. Traje de paseo con túnica de encaje. - 21. Traje de paseo. - 22 y 23. Trajes de carreras. - 24 á 31. Modelos de ropa blanca: alta novedad. - 32. Bata. - A 33. Chaqueta Sastre. - B 34. Vestido de casa. - C 35. Vestido Bretón para niño.  
 HOJA DE PATRONES NÚMERO 116. - Chaqueta Sastre. - Vestido de casa. - Vestido Bretón para niño.  
 HOJA DE DIBUJOS NÚM. 116. - Treinta y dos dibujos variados.  
 FIGURIN ILUMINADO. - Trajes de paseo.

**EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS**

1. HOJA DE PATRONES NÚMERO 116. - Chaqueta Sastre (grabado A 33 en el texto); Vestido de casa (grabado B 34 en el texto); Vestido Bretón para niño (grabado C 35 en el texto). - Véanse las explicaciones en la misma hoja.  
 2. HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 116. - Treinta y dos dibujos variados. - Véanse las explicaciones en la misma hoja.  
 3. FIGURIN ILUMINADO. - Trajes de paseo.  
 Primer traje. - De bengalina azul. En uno de los lados de la falda redingote van atados unos cordones azul y oro, termi-



1 á 5. - Trajes de niñas y de jovencita

nados en agujetas; el otro lado está bordado y lleva trencillas azul oscuro sobre fondo azul: el bordado está realzado con oro. El corpiño tiene solapas de este mismo bordado. Chaleco blanco; cuello bordado. Sombrero de paja, guarnecido de azul pálido.

*Segundo traje.* - Falda de velo liso beige, guarnecida de galones con laminillas de oro y acero, y bordada de granate, rosa viejo y verde. Delantal drapado de velo beige liso. Redingote de velo color de ladrillo. Corpiño formando coselete delante, bordado de trencillas de oro; las draperías del corpiño están guarnecidas de galones bordados, así como el borde de las mangas. Capota de paja oro y beige, adornada de cintas y plumas beige.

Los grabados números 22 y 23, intercalados en el texto, representan estos trajes vistos por detrás.

#### DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1. - NIÑA DE 10 AÑOS. - Traje de velo color de ladrillo. Chaqueta con capucha, de limosina de verano, formando semiperegrina. Sombrero de paja, guarnecido de cintas color de ladrillo.

2. - NIÑA DE LA MISMA EDAD. - Traje de lana blanca. La falda es de encaje, así como la camiseta. El cuello marinero, las bocamangas y los lazos son de terciopelo de color de doradillo. El corpiño-blusa está trenzado con cordones del mismo color. Sombrero de paja, guarnecido de lazos blancos y forrado de terciopelo doradillo.

3. - NIÑA DE 6 AÑOS. - Traje de surah azul ruso, guarnecido de punto de aguja. Cinturón y lazo de raso del mismo color. Camiseta de raso plegada.

4. - SEÑORITA DE 15 AÑOS. - Traje de lana á cuadrillos de color beige y amapola. El delantal de la túnica está recogido á un lado con unos cordones atados de seda de color beige y amapola. Chaqueta de paño de fantasía á rayitas encarnadas sobre fondo de color beige. Las mangas



8.-Cuello fichú de linó bordado

son de codo, con hombreras rectas postizas. Sombrero de paja encarnada, guarnecido de plumas y cintas de color beige.

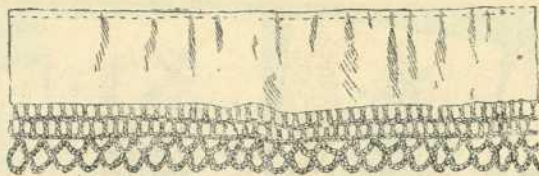
5. - NIÑA DE 12 AÑOS. - Traje de fulard ó muselina pompadour, guarnecido de cintas de moaré pompadour. El delantal y la camiseta plegada son de fulard color de rosa liso. Lazos de faille del mismo color. Sombrero de paja color de rosa, guarnecido de cintas de un tono más oscuro. Medias rayadas de color de rosa de dos tonos.

6. - PUNTILLA DE GANCHITO para guarnecer ropa blanca de niño.

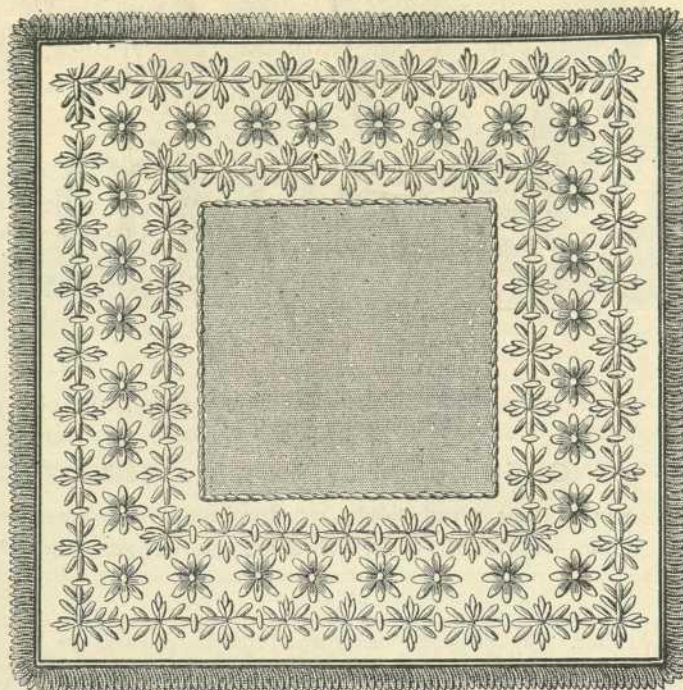
7 y 11. - TAPETITO PARA MESAS, ESTATUAS, etc. El que representa nuestro grabado es de estameña gruesa, de color, mezclada con oro; el centro es de felpa, rodeado de un grueso punto de Bolonia del color de la felpa; la cenefa está bordada al pasado plano con felpilla; en el borde lleva un flequito de color, de lana y felpilla; por el revés está forrado de rasete. En el grabado número 11 damos el bordado de tamaño natural, ejecutado al pasado plano con felpilla azul de dos tonos para las flores, con las semillas amarillas y lana de Hamburgo y felpilla verde musgo y color de rosa antiguo para el resto del bordado.

8. - CUELLO-FICHÚ, de linó bordado, con lazos de linó liso.

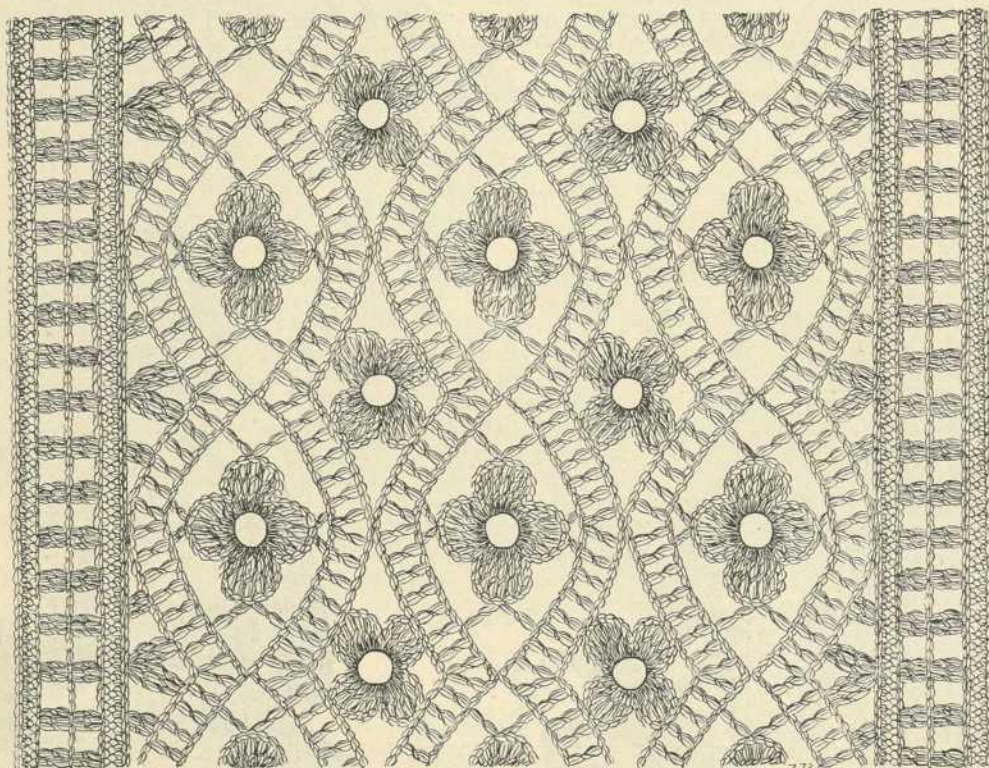
9. - ENTREDÓS DE GANCHITO. - Este bonito entredós es muy fácil de hacer. Cógese algodón para hacer ganchito, blanco ó de color de hilo crudo,



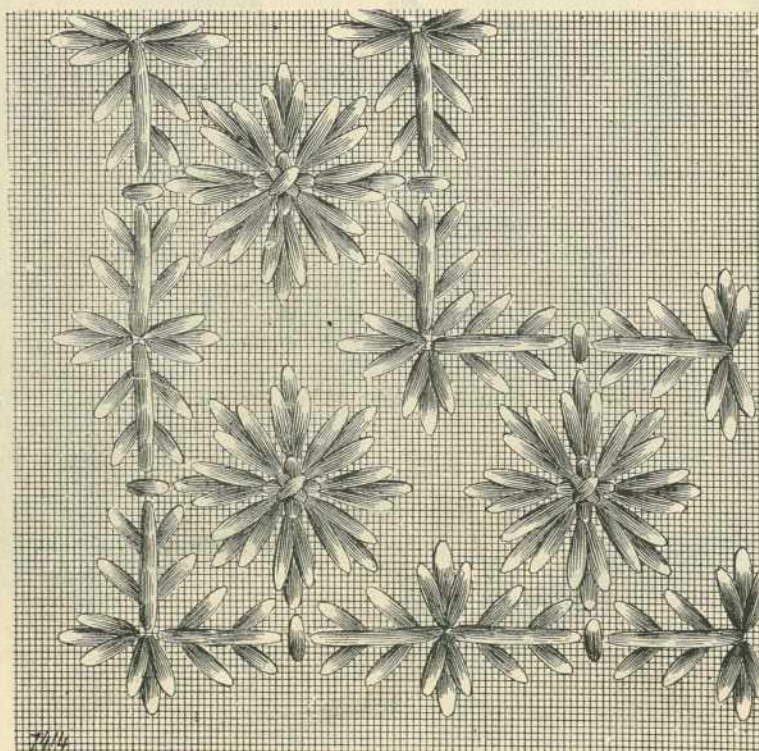
6.-Puntilla de ganchito



7.-Tapetito bordado



9.-Entredós de ganchito



11.-Bordado del tapetito

del número 25 á 30, y se hacen primero las estrellitas que adornan el centro de cada lista. Estas estrellitas se hacen en dos veces, es decir, de ida y vuelta. En seguida se las rodea de una hilera de puntos de cadeneta y otra de bridas, intercalando en cada una de ellas un punto de cadeneta. Este entredós se puede hacer más ó menos ancho; se pueden intercalar en él tiras de estameña calada, para cortinajes, cubrecamas, etc.

10. - CAMISETA-PLASTRÓN, de surah de color crema y valenciennes, plegada. El cuello, de cordón de oro, lleva pasadas unas cintas de raso de color crema.

12. - TRAJE DE PASEO, de bengalina gris plata. La túnica, fruncida y elegantemente drapada, cae sobre una falda adornada de pasamanería formando flecos de oro y gris plata. Un galón bordado de oro orla una camiseta drapada, con hombreras bordadas de oro. El plastrón es adecuado al bordado de la falda. Capotita de gasa color de oro bullonada; el borde del ala está bullonado de gris. Penacho de plumas grises. Sombrilla guarnecida de encaje. Guantes de Suecia claros.

13. - COPIA DE MAÑANA, de linó bordado, guarnecida de lazos de cinta color de rosa antiguo.

14. - COPIA DE MAÑANA, de surah de color crema, guarnecida de encaje y un lazo encarnado.

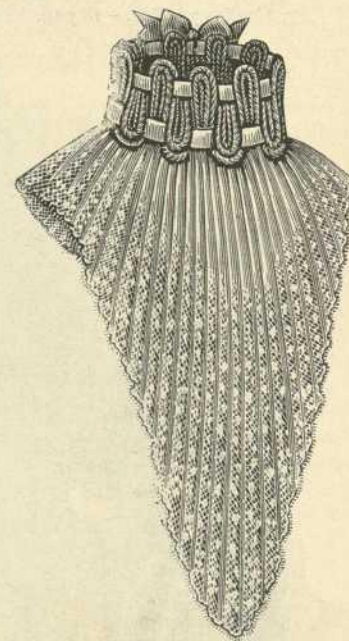
15. - CAPOTA PARA CRIATURA, de percal rizado, guarnecida de un bavolet bordado y escarapelas de bordado sujetas con lazos azules.

16. - CAPOTA PARA CRIATURA, bordada y guarnecida de surah y plumas de color crema. Los lacitos son de raso.

17. - CUELLOS Y PUÑOS de batista respunteada y bordada.

18 y 19. - TRAJE PARA SEÑORITA (delantero y espalda), de tafetán á cuadrillos. La falda está guarnecida de tres volantes formando puntas y rizados. El delantal cuadrado y el puf, ligeramente recogido, forman puntas. Manteletita con mangas, formadas de volantes festoneados y capucha puntiaguda. Esta manteleta forma

haldetita por detrás y faldones largos por delante. El cinturón hace ajustar la espalda de la manteleta y sujeta los delanteros. Nuestros grabados representan muy



10.-Camiseta plastrón

bien el delantero y la espalda, pero de telas diferentes.

20. - TRAJE DE PASEO. - Vestido princesa, de faille negro bordado de pasamanería y azabache. Túnica de encaje, drapada de un modo muy original; el lado derecho á modo de túnica peplum, y recogida sobre el costado izquierdo con un broche de pasamanería. Mangas duquesa, de encaje. Capota de gasa encarnada, adornada de un ramo de flores silvestres.

21. - OTRO TRAJE DE PASEO, estilo Directorio, de bengalina gris plata. La falda está guarnecida de colgantes y trencillas de plata. Falda redingote bordada de plata. Cinturón Directorio de faille color de amapola. Corpiño Directorio, adornado de galones de plata; la espalda del corpiño forma frac. Camiseta y corbata de encaje. Sombrero de paja gris, adornado de plata y guarnecido de cintas color de amapola. Sombrilla gris plata forrada de color de amapola.

22 y 23. - TRAJES DE PASEO del figurín iluminado, vistos por detrás.

24. - CORPIÑO-MATINÉE, guarnecido de encaje y cintas de moaré de color de rosa.

25. - CAMISETA DE DORMIR, de fulard color de paja, guarnecida de plieguecitos, entredoses y anchos encajes valenciennes.

26. - MATINÉE DE SURAH, de color crema, guarnecida de pliegues de ropa blanca y encaje.

27. - PANTALÓN DE PERCAL, guarnecido de encaje y entredoses; lazos encarnados ó azules.

28. - CAMISETA DE DÍA, de batista, guarnecida de encaje, con solapas bordadas; lazos encarnados en los hombros.

29. - ENAGUA, de tafetán color de rosa tornasolado, adornada de volantes recortados.

30. - ENAGUA, de seda color de amapola, bordada á punto ruso y guarnecida de encaje negro.

31. - TRAJE MATINÉE, compuesto de una falda de encaje sobre la que caen cintas pompadour. Corpiño-matinée de surah de color crema, guarnecido de encaje. Lazos y cinturón de color de rosa antiguo.

32. - BATA, de tela Luis XVI, verde hiedra de dos tonos y rosa de China, abierta sobre un vestido de encaje blanco orlado de conchas también de encaje. Corbata, cuello y vuelos de encaje. Esta misma bata se puede hacer de cachemira con el plastrón de velo.

A 33. - CHAQUETA SASTRE, de paño de fantasía gris con lunares blancos. Chaleco de faille ó surah de color crema con cuadritos encarnados, adornado de galones.

B 34. - VESTIDO DE CASA. - Redingote de faille color de glicina, abierto sobre un plastrón de fulard pompadour con el fondo de color crema. Adornos de pasamanería de cuentas adecuados á los diversos tonos del vestido. Este mismo vestido se puede hacer de casimir, velo ó percal. Se puede reemplazar el cinturón de cuentas por otro de cinta.

C 35. - TRAJE BRETÓN, de fantasía, para niño. Falda y camiseta plegada de paño gris. Chaleco de terciopelo azul, guarnecido de galones blancos de bordado bretón. Cuello adecuado á los galones. Camiseta de surah gris. Botones de nácar.

(Los patrones de la Chaqueta Sastre, del Vestido de casa y del Vestido Bretón para niño, están trazados en la hoja número 116 que acompaña á este número.)



12. - Traje de paseo

y una actividad que de otra suerte no tendrían probablemente, y mucho menos en una época como la actual, en que las pasiones políticas no facilitan por desgracia las reuniones de semejante naturaleza, y en que la incertidumbre del resultado de los negocios paraliza muchos impulsos.

Por otra parte, parece que la primavera sea la estación por excelencia del placer y de la alegría: se siente como una nueva adquisición de savia y de vitalidad y cual si se renaciera á la esperanza; se ve la vida de color de rosa; búscase con más deseo el ruido y las emociones; las mujeres parecen más bellas, más elegantes y más lozanas con sus frescos trajes primaverales; el corazón se dilata y se abre á los primeros rayos del sol, y por último, se contraen con más facilidad relaciones y amistades.

¡ Bendita primavera, yo te saludo!

\*\*

Procediendo ahora á la enumeración de las principales fiestas particulares de esta quincena, daré, como es natural, la preferencia á la celebrada en la embajada de España con motivo del cumpleaños del rey Alfonso XIII.

El Presidente de la República, M. Carnot, deseoso de mostrar sus simpatías á la nación española, había aceptado la invitación del embajador Sr. León y Castillo, y á las ocho de la noche entró, acompañado de su señora, en el patio de honor, profusamente alumbrado con focos eléctricos y adornado con las más ricas plantas y las flores más vistosas.

Bajo la galería, cuyas columnas están sostenidas por enormes leones heráldicos, se hallaba formada la servidumbre, en medio de la cual descollaba, erguido y majestuoso, y lleno de galones de oro, el portero mayor, con su bastón de puño dorado en una mano y la alabarda al hombro.

REVISTA DE PARIS

Ocurre una cosa rara en esta capital, llena al parecer de contradicciones, aunque si bien se considera, esta rareza estriba en las diferentes clases y ocupaciones de sus habitantes.

Desde que la moda exige que las principales familias, es decir, las que no tienen otra ocupación sino la de gastar alegremente sus cuantiosas rentas, pasen la mayor parte del invierno en el campo, el París del gran mundo no adquiere su verdadero impulso sino en la primavera, las grandes recepciones no empiezan hasta después de Pascua, y ahora, en el mes de mayo, y no en enero y febrero, como en otro tiempo, es cuando los salones parisienses están en todo su esplendor,

Formando contraste con esta parte de la población, la otra, compuesta de la clase media y la obrera, procede de distinto modo. Apenas llegan los días serenos y templados, experimenta un impulso irresistible, una necesidad imperiosa de respirar el aire libre, y apenas hay individuo de dichas clases que no desee ver horizontes más dilatados, y sobre todo más verdes que los formados por el perímetro de las fortificaciones.

Así es que mientras los primeros no dejan el traje de reunión, sea vestido descotado y de cola si se trata de mujeres, ó frac, corbata blanca y clac, si de hombres, y revolotean cual aturridas mariposas de salón en salón, los segundos invaden en los días festivos las estaciones de las vías férreas, y en los caminos rurales de nuestro departamento levantan nubes de polvo los vehículos de toda clase que trasportan á sus sitios campestres predilectos á los honrados vecinos de nuestra capital que no pueden darse el lujo de pasar una temporada en el campo y se contentan con aspirar un día con todos sus pulmones los sanos efluvios de los bosques y de las campiñas. Y este solo día, pasado á pocos kilómetros del hogar

El embajador español, rodeado de todo el personal de la embajada, y secundado por su esposa, que vestía, por estar de luto, un traje de encaje negro sin ninguna alhaja, recibió á sus ilustres huéspedes y los introdujo en el salón del Trono y en la sala de los Soberanos, en la que se destacaba, entre un marco de felpa y flores, el retrato de la Reina Regente D.<sup>a</sup> María Cristina, de luto rigoroso, sentada entre sus dos hijas y teniendo en la falda al niño rey.

El Presidente ostentaba la gran cruz de la Legión de honor; y Mad. Carnot, que también lleva luto por su suegro, vestía un traje de blonda negra con el delantero y el corpiño sembrado de azabaches y en la frente llevaba una diadema de espigas negras con algunos diamantes.

Un magnífico centro de plata, con los colores españoles y encargado expreso, se destacaba en la mesa, cubierta de magnífica vajilla y de candelabros de gusto antiguo, y al rededor de la cual corría una doble guirnalda de flores que orlaba, ó mejor dicho, enlazaba los cubiertos.

Los convidados tomaron asiento á la mesa, ocupando uno de los sitios de preferencia el Presidente de la República, que tenía á su derecha á la señora de León y Castillo; á M. Floquet, ministro del Interior; á la embajadora de Inglaterra, lady Lytton, la cual llevaba un vestido de damasco blanco bordado de perlas, el corpiño guarnecido de perlas y diamantes y en el que brillaba la insignia de la orden imperial de la Estrella de las Indias, y en la cabeza un adorno también de perlas y diamantes; á M. Magnin, gobernador del Banco de Francia y al marqués de Villa-Urrutia, secretario de la embajada. A su izquierda estaba la embajadora de Italia, marquesa de Menabrea, vestida de terciopelo negro, con diamantes en la garganta y las bandas de damas nobles de María Luisa de España y de Santa Isabel de Portugal; M. Goblet, ministro de Negocios extranjeros; la señora de Villa-Urrutia, con vestido de raso brochado



13. - Cofia de mañana



15. - Capota de criatura



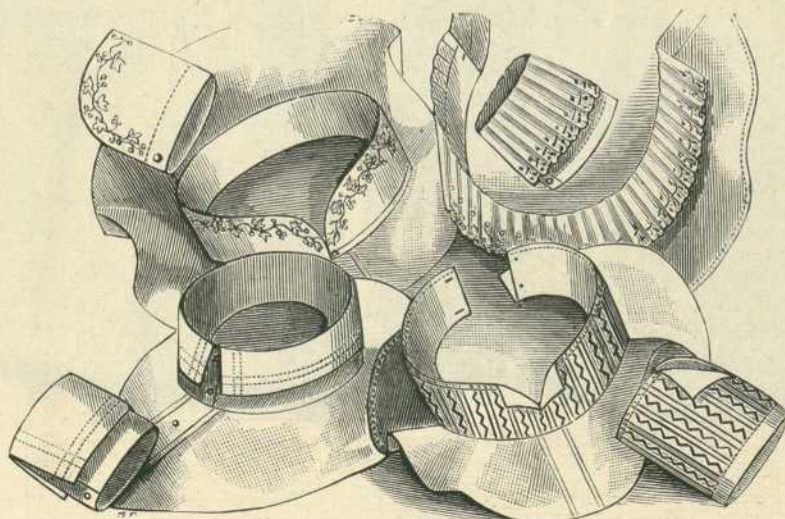
14. - Cofia de mañana



16. - Capota de criatura

doméstico, transforma el humor de los más hipochondríacos: el artesano olvida sus rudas tareas de la semana, el tendero sus plantones detrás del mostrador, y el negociante las preocupaciones de que no le libra el dinero de su caja, habiendo más de una persona que, hosca, avara y hastiada en su domicilio, se torna generosa, sociable y franca cuando se halla á alguna distancia de él, fenómeno que cualquiera habrá podido observar.

La costumbre adquirida por las clases elevadas no contribuye en verdad á alegrar los inviernos, que por esta causa parecen más largos y terriblemente monótonos; pero debe también confesarse que la coincidencia del movimiento que ofrece la apertura de todos los salones con las carreras de Longchamps, el concurso hípico, la exposición de Bellas Artes, el paso por la capital de centenares de extranjeros, los brillantes paseos por el bosque de Boulogne y todas las incomparables atracciones al aire libre que hay en París, da á las recepciones, á los bailes, á los banquetes y á los conciertos una animación, una emulación



17. - Cuellos y puños

de color de rosa, oro y plata; el conde de Hoyos, embajador de Austria-Hungría, y M. Armand Mollard, introductor de embajadores.

En la otra presidencia, el Sr. León y Castillo tenía á su derecha á Mad. Carnot; al nuncio apostólico Mons. Rotelli; á Mad. Goblet, que llevaba un vestido cubierto de encaje Chantilly y un penacho de plumas y diamantes en los cabellos empolvados; al embajador de Italia general Menabrea y á M. Charmes, director en el ministerio de Negocios extranjeros; y á su izquierda madama Floquet; á Essad bajá, embajador de Turquía; á la condesa de Hoyos con vestido de tul amarillo adornado de flores azules, diadema de brillantes

en la frente y cinco sartas de maravillosas perlas en la garganta; á lord Lytton, embajador de la Gran Bretaña, y al coronel Lichtenstein, jefe del cuarto militar del Presidente de la República.

A la recepción que siguió al banquete asistieron todas las notabilidades que París encierra, así por lo ilustre de su prosapia, como en diplomacia, milicia, artes, letras, comercio, etc., figurando también en ella muchos representantes de periódicos españoles.

En suma, ha sido una fiesta brillantísima y agradable como todas las que de algún tiempo á esta parte se dan en la embajada de España.

Entre las demás fiestas particulares celebradas en estos días, debo hacer mención del baile dado por Mad. Munkacsy, en su hotel de la avenida de Villérs, de tan magnífica originalidad. La galería del segundo piso estaba abierta, así como el inmenso taller del célebre y afortunado pintor dueño de la casa, y cuya descripción daría por sí sola materia á un catálogo de maravillas. Como es de suponer, la orquesta de los tziganos era la que hacía resonar, en el hotel del maestro húngaro, sus vales de compás arrebatador. No puede darse nada más sorprendente que el golpe de vista que presentaba la escalinata con su incesante desfile de trajes que pasaban al primer piso en cuyo suntuoso comedor se sirvió una no menos suntuosa cena.

La recepción habida en el palacio de madame E. André, lleno de preciosidades y tesoros de todos los siglos, ha sido también soberbia. Empezó por un banquete ofrecido al duque de Chartres; y entre las damas que á él asistieron figuraban la condesa de Hausonville, con vestido de tul azul muy oscuro bordado de acero; la condesa de la Ferronnays, de color de lila; la de Brigode, vestida de blanco y paja; la de Mirepoix, de azul celeste; la marquesa de Virieux, con un vestido blanco cuajado de brillantes, y madame de Lafaulotte, con vestido blanco y azul y una diadema en la cabeza.

Después de la comida hubo concierto en el *hall*, que es todo un museo.

La duquesa de Doudeauville ha dado también un baile en su elegante hotel que, iluminado á *giorno*, con sus artísticos muebles, los retratos de sus nobles antepasados, la profusión de flores traídas de una de sus posesiones, el invernáculo lleno de vistosas plantas, ofrecía un aspecto encantador. Citaré algunos nombres y algunos trajes de las damas presentes en esta fiesta:

La princesa de Ligne llevaba vestido de tul rosa aurora, guarnecido de regias esmeraldas; la duquesa de Mouchy, un traje blanco y un río de diamantes; la marquesa de Beauvoir vestido de tul color de malva, entre el cual se veían estrellas de diamantes que sujetaban los cogidos de la falda; la condesa de Pourtalés, de tul gris, espolvoreado de plata, y por fin, una beldad portuguesa, la marquesa da Foz, adornada como una infanta del tiempo de Camoens, con un vestido de brocado blanco y oro y plumas de color de rosa te.

La joven condesa de Fleury, hija del general del mismo nombre, ha celebrado á su vez un baile en el



18 y 19. - Vestido de señorita (delantero y espalda)



20. - Traje de paseo con túnica de encaje

21. - Traje de paseo

que ella misma ha conducido el cotillón, siendo cosa de ver á la joven dama conduciendo su legión de bailarines de ambos sexos al asalto de los abanicos y sombrillas Luis XVI, bastones Directorio, ramos de flores y agujas de perlas.

La *matinée* celebrada por la baronesa Adolfo de Rothschild y la de Mad. Beulé han tenido tal éxito, que muchas otras señoras querrán imitarlas sin duda, y á mayor abundamiento estando hoy las *matinées* de moda. El ideal de esta clase de fiestas es la *garden-party*, palabra que, importada de Inglaterra, ha tomado carta de naturaleza entre nosotros, pero es un lujo que no se puede ofrecer si no se dispone de un gran jardín, cosa rara en París.

El del suntuoso hotel de la baronesa de Rothschild, situado en la calle de Monceau, se presta admirablemente á este género de fiestas primaverales. Sus magníficas umbrías se confunden con las del Parque, al cual están contiguas, y forman un horizonte cual se puede apetecer.

Una orquesta estaba colocada en un extremo, y al otro lado de la cerca cubierta de hiedra y de follaje, los paseantes del parque se agrupaban para oír el concierto. El sol, ese colaborador indispensable de toda brillante *matinée*, proyectaba torrentes de luz sobre la colección incomparable de obras maestras del siglo XVI, y el comedor, adornado con los frescos de Boucher, estaba resplandeciente. El saloncito intercalado en el fondo de la sala central de la planta baja servía de escenario á los artistas, puestos sobre un tablado.

Lo que caracteriza á los salones de la baronesa de Rothschild es que se reúne siempre en ellos la flor y nata de todas las aristocracias, así la de la cuna como la del talento. El primer puesto está reservado á las Altezas Reales ó Imperiales, y á los embajadores en su calidad de representantes de las testas coronadas.

En el concierto tomó parte la ya célebre Mlle. Arnoldson, ante un gran número de princesas y duquesas, y también se hizo aplaudir en él el violoncellista napolitano Braga, que tocó de un modo admirable en esta *matinée* verdaderamente excepcional.

Por último, las recepciones musicales dadas por Mad. d'Ansac en su hermoso hotel de la calle de Francisco I, figurarán entre las más agradables de esta temporada, habiéndose hecho oír sucesivamente en ella algunos aficionados que son ya celebridades en la escuela francesa actual, tales como la vizcondesa de Tredérn, Mad. Bataille, la condesa de Seze, el conde de Granedo, Santiago Auber, y otros.

Para terminar, haré únicamente mención del gran banquete seguido de recepción dado por la espléndida condesa de Pourtalés, y del baile de trajes celebrado en el lujoso hotel de M. Ceraschi, en el cual se vieron disfraces muy originales.

Algunos periódicos han empezado á levantar una cruzada contra ese invasor y creciente afán artístico que avasalla á los franceses, en términos de ser cada día mayor el número de los jóvenes que, desdeñando toda otra carrera, abrazan, con vocación ó sin ella, y con apti-





*Henry Pitt, Edt. Bas. imp. Paris. Reproduccion prohibida.*

# EL SALON DE LA MODA

V. N° 116

*Montaner y Simon, Editores.*

BARCELONA

*Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.*

tudes más ó menos discutibles, la de pintor, escultor, músico ó poeta.

La verdad es que los estudios merced á los cuales se llega á ocupar un puesto distinguido en la industria ó en el comercio, cuentan mucho menor número de prosélitos que los de las artes liberales; pero también es cierto que el espectáculo que estamos presenciando por parte de las personas opulentas, lejos de fomentar los primeros, sirve de estímulo á los segundos.

La manía de coleccionar objetos de arte raya hoy en frenesí, y se pagan objetos fabulosos por lienzos, esculturas, muebles y aún libros, que por mucho que sea su mérito, y en realidad lo tienen algunos, nunca valdrían lo que hoy se da por ellos á dirigirse por otro lado el capricho de la moda, pues hasta en este terreno se mezcla tan veleidosa deidad.

Una de las muchas pruebas de lo que afirmo, nos la ha dado la venta de la colección de cuadros de Goldschmidt, celebrada hace pocos días. Dos de ellos, *El valle del Tonques* y *La Barrera* del pintor Troyón, se han adjudicado á M. Bischoffsheim por la cantidad de 175,000 y 101,000 francos respectivamente; otros dos de Delacroix, *Las costas de Marruecos* y *Hermínia y los pastores* se han vendido por 50,000 y 25,400 francos; un *Corral de Granja*, de Decámps, por 30,400; *Venecia á la puesta del sol*, de Ziem, por 26,200, y así de los demás.

Cuando los cuadros de unos artistas que, sin dejar de ser muy apreciables, distan mucho de haber adquirido renombre universal, alcanzan semejantes precios, no es de extrañar que se multiplique el número de nuestros pintores, lisonjados con la esperanza de adquirir con la venta de un solo lienzo, no diré una fortuna, pero sí lo suficiente para vivir con holgura mientras brota otro de sus pinceles.

Y en tanto, nuestra industria se halla en notable decadencia y ha de sostener una lucha formidable con la ventajosa competencia que la hacen la inglesa, la alemana y hasta la norteamericana.

Reconozco y confieso que todo pueblo, y especialmente si es meridional, debe tener gustos y sentimientos artísticos, pues son otra de las fases de la civilización; pero también debe ser práctico y considerar que en la industria y el comercio están las bases de su prosperidad.

Hablemos ahora un poco de modas, y empezando por las matinées, prendas que se usan más, como es natural, en la estación en que entramos, diré ante todo que se las dota, no tanto de elegancia y lujo, cuanto de ciertos pliegues y arrugas que las sientan muy bien; así es que para ellas se emplea el encaje y los lazos con profusión.

Se ven muchas blusas y chalecos de encaje, con chaquetas toreras llenas de bordados y tan cortas, que sólo marcan el contorno del pecho.

Lo más particular aun es el coselete de terciopelo ó de seda bordada, que sube formando punta aguda hasta media espalda: por delante no sube tanto. Este coselete encierra una camisola, cerrada con un cuello bordado por el estilo de aquél; las mangas, muy anchas, están montadas á la italiana ó á la bretona, que viene á ser lo mismo; van prendidas muy á la espalda, y la sisa sigue casi la línea del coselete.

En cuanto á las faldas de las matinées, son combinaciones sin fin de pliegues de seda, de caídas de encaje sujetas con lazos; ó bien son faldas rectas superpuestas que ter-



22 y 23. - Trajes de carreras



24 á 31. - Modelos de ropa blanca: alta novedad

minan en escarolados de tafetán ondeado. Según el estilo de la matinée ó el tipo á que se refiere, se llevan con ella cinturones á la oriental, Directorio, Isabel ó simples cordones.

La moda da rienda suelta á todos los caprichos posibles relativamente á las matinées, y aun los estimula un poco con tal que el resultado sea bonito. Se usan para ellas los colores más vivos, encarnado amapola, anaranjado, fuego, ladrillo, y hasta los colores tornasolados que, con el encaje de hilo crudo, les dan un marcado aire de distinción.

Una de las prendas de última novedad es el abrigo largo, de lana ligera, falda larga y mangas de la longitud de la falda, prendidas solamente al hombro y á la parte de la espalda. Al soplo de la más leve brisa, las mujeres parecen abrir grandes alas y disponerse á volar.

Los vestidos de tul bordado sobre viso de tafetán ó de moaré son de suma elegancia, y siendo negros, no se puede ver nada más encantador. Los recomiendo á las mujeres que han adoptado el color negro para su traje, sin renunciar por eso á cierta coquetería muy natural.

Para terminar haré mención, como otra novedad, de los lazos flotantes que se empiezan á llevar detrás de los sombreros, y de los velos de crespón rosa, azul, lila ó blanco, puestos como el velo de crespón negro en el luto riguroso. Esta moda no es fea, sin duda, pero prefiero á ella las gasas enroscadas al cuello.

Dos estrenos en un mismo teatro y en una misma noche es todo cuanto ha dado de sí esta quincena en punto á obras teatrales; pero la literatura dramática estaría de enhorabuena si la proporción de obras nuevas se redujera siempre á esta cifra, yendo como ha ido acompañada la escasa cantidad con la excelente calidad.

Estas dos producciones han sido *El Filibustero*, comedia en tres actos y en verso de Juan Richepin, y *El Beso*, comedia en un acto y también en verso, de Teodoro de Baintville, ambas puestas en escena en el teatro de la Comedia francesa. Sabiendo que Richepin es un poeta aventajado y que Baintville pasa por ser el primero de nuestros actuales poetas líricos, se comprenderá el merecido éxito que han tenido ambas obras, y el arrobamiento con que el público ha escuchado los cadenciosos versos de uno y otro.

En la comedia de Richepin se echa de ver la pasión sincera que el escritor siente por el mar, su familiaridad con las bellezas, caprichos y furros del Océano, y en la acción de *El Filibustero* que, no pasa precisamente en el mar, sino en la humilde morada de un viejo marino, ocurren, tratadas de mano maestra, las mismas calmas, las mismas tempestades que en el ancho piclago.

*El Beso* de Baintville es un caprichoso idilio, en el que no toman parte más que dos personajes; pero esta misma sobriedad de figuras, y sobre todo la exuberancia de melodiosas rimas, hacen de él una joya.

Las dos obras han sido aplaudidas con entusiasmo, como lo fueron también el excelente actor M. Got, que desempeñó el protagonista de la primera, y Mlle. Reichenberg y M. Coquein menor encargados de los dos papeles de la segunda.



## ECOS DE MADRID

Los últimos reflejos de los salones. — Madrid no está en Madrid. — El baile de los Marqueses de Cerralbo. — Una *garden's party*. — Los Marqueses de la Puente y Sotomayor. — La exposición de acuarelas. — Flores y pájaros. — La montaña rusa. — La naturaleza y el arte. — Afán de reglamentarlo todo. — Las tardes del Retiro. — El Duque de Frías. — Recuerdos históricos. — Otro recuerdo más reciente. — Un monjío. — Varias bodas en perspectiva. — Inconstancia de Amor.

La exposición de Barcelona ha venido este año á anticipar esa falta de vida que en los salones marca todos los veranos la emigración del mundo elegante. El viaje de la corte ha arrastrado á muchas de las más aristocráticas familias á la capital del Principado, donde las fiestas suceden á las fiestas; y las que todavía quedan aquí se reservan para mejor ocasión las recepciones y los saraos, comprendiendo que la causa antes indicada había de contribuir no poco á que sus suntuosas moradas se resintieran de la falta de animación que constituye el primer encanto del que recibe en su casa.

Sólo unos cuantos mantenedores del fuego sagrado parecen haber aceptado con gusto la misión de conservar la tradición, distrayendo el tedio de aquellos para quienes todavía no ha sonado la hora de emprender la peregrinación.

Entre éstos se cuentan los señores Marqueses de Cerralbo que en su magnífica y artística morada de la calle de Pizarro, han obsequiado con espléndido baile á sus numerosos amigos. No diríase sino que ávidos todos de dulces expansiones han asido esa coyuntura con la misma avidez con que la sabiduría popular aconseja agarrar el único cabello de la ocasión. De no haberse tomado el trabajo de pasar revista mental á los no pocos íntimos de los amables Marqueses, que faltaban allí, por el aspecto general hubiérase dicho que estábamos en los más animados días del invierno.

La fiesta fué tan expansiva como espléndida y el *bufet* estuvo servido con una prodigalidad verdaderamente regia. Los que á hora muy avanzada de la madrugada salían de allí, sentían con dolor que las blandas brisas de la primavera vinieran á recordarles que aquél no era más que breve paréntesis en la larga vacación que espera á los *amateurs* de las grandes recepciones.

Con efecto, después de ésta, sólo les ha sido dado disfrutar de la segunda de las *garden's party* que los Marqueses de la Puente y Sotomayor celebran en su paradisíaca huerta, y que como la anterior estuvo animadísima. La última definitivamente de la presente temporada se celebrará en uno de los primeros días del próximo junio.

\*\*

¿No habéis hojeado jamás alguno de esos preciosos códices de los siglos XII al XV?

La vitela pulimentada ha adquirido por el uso durante siglos las entonaciones amarillentas del marfil, y sobre su tersura mate los caracteres góticos se apiñan en líneas y columnas que ofrecen el conjunto apretado de ejército disciplinado y numeroso.

Al comienzo de un párrafo, la mayúscula crecida descuella como jefe ó capitán del grupo que le sigue, y al frente de cada capítulo, como generalísimo ó príncipe, destaca primorosa letra inicial, enriquecida por arabescos y follajes, alegorías fantásticas y complicadas bordaduras.

¡Cuántos días de trabajo asiduo y pacienzudo supone aquel hacinamiento caprichoso de entrelazadas grecas, rameados retorcidos, arcadas ojivales y miniadas figurillas de santos y ángeles y monstruos apocalípticos é infernales, que hacen con sus brillantes colores resaltar mejor los perfiles de oro de la letra que de aquel fondo polícromo y deslumbrador se recorta y destaca!

Los progresos del arte tipográfico y la aplicación del óleo á la pintura mural, han acabado con la miniatura en papel y con el fresco. La pintura á la goma se emplea aún; pero en su moderna aplicación apenas conserva vestigios de su origen. ¡Qué diferencia entre el microscópico santo de nimbo de oro que el incansable benedictino intentaba reproducir copiando uno á uno todos los cabellos y contando con minuciosa paciencia los pliegues de su túnica, y la mancha de

impresión fresca salida del pincel rápido y vigoroso de Fortuny!

Y sin embargo, en la iluminada viñeta del antiguo códice está el germen de la acuarela, al modo que en el seco y desnudo esqueje se contiene la savia que un día hará brotar el capullo, transformado al abrirse en espléndida, exuberante y perfumada rosa.

La acuarela viene desde hace muchos años siendo cultivada con éxito por nuestros pintores más notables. ¿Quién no recuerda aquella figura llena de vida y de verdad representando un cardenal, que expuso Pradilla en una de las exposiciones celebradas por la Sociedad de acuarelistas de Madrid, en su local de la calle de la Misericordia?

Esta sociedad de artistas laboriosos y entusiastas, muy semejante á la que con el título de *Society of painters in water colours* desde 1804 subsiste en Londres, ha abierto al comenzar la última semana su novena exposición que no cede al reconocido mérito é importancia de las anteriores.

Los aficionados á las bellas artes y las gentes más distinguidas acuden por las noches en concurrencia numerosa á contemplar aquellas manchas de color admirable, debidas al pincel de Ferrant y de Hispaleto, de Cebrián y Sorolla, de Araujo y Caraffa, de Asís López, de Graner, de Castaño, de Rodríguez Tejero, de Ávila y otros varios.

La gracia, la ligereza y la frescura llena de transparencia y vigor, cualidades estimables en este género lleno de difíciles facilidades, brillan en la mayor parte de las obras presentadas. De enhorabuena están los acuarelistas de Madrid por la notable exposición que han inaugurado y cuyo mérito reconoce y premia el público inteligente bajo el doble aspecto de lo *dulce* y lo *útil* tan recomendado por Horacio; porque á los elogios y felicitaciones acompañan compras numerosas.

Ya son bastantes las acuarelas adquiridas por las gentes de dinero y de gusto. Bien es verdad que, siendo esta exposición una de las mejores celebradas por la Sociedad, los precios de las obras son excesivamente modestos.

\*\*

Formando contraste con esta exposición, recientemente se ha inaugurado otra que no parece sino que quiere hacer competencia con ella.

Y mal que pese á los esfuerzos de los pintores la victoria será suya. Como que ellos sólo llevan al certamen el producto de su talento, y en la otra figuran las más preciadas galas de esa artista inimitable á quien llamamos naturaleza.

Como dice muy bien un elegante revistero, una exposición de flores y de aves es la consagración de un modo solemne de la primavera. Cuando los árboles se engalanan de hojas, cuando entre ellas aparecen los ya abiertos botones de las flores y el nido en que reposa el todavía mal plumado pajarillo es que ha sonado en el mundo la hora de la expansión y de la alegría.

Pero el hombre, que nace á reglamentarlo todo, el que no se contentó con agrupar los arbustos por tamaños como hacían los antiguos regimientos con sus compañías, sino que metió la tijera á las ramas que se declaraban amantes de los derechos individuales, no tiene bastante con hallar las rosas y las lilas, los ruiseñores y los jilgueros donde á la Providencia le plugo colocarlos, y ha concebido la peregrina idea de establecer amplios bazares en que como en los de Oriente se coleccionan los tipos más diversos de las más opuestas razas, pregonando con ello la infinita variedad de gustos de la raza humana.

Y la verdad es que un concurso de tal especie reúne todos los hechizos de la belleza. Dijérase que es una exposición artística, en la que ni faltan cuadros pintorescos ni mágicas sonatas, y todo ello armonizado por esa inspiración natural que como no tocada por manos de terrenal artífice más y más se acerca á la belleza perfecta de que directamente es hija.

Las flores y los pájaros no son sólo un mero adorno de jardines y salones. Unos y otras suelen intervenir en la vida, desempeñando papeles de protagonistas.

Las flores especialmente son las compañeras inseparables de la mujer. Sin ellas carecería de verdaderas amigas. Como que ellas son las únicas rivales á quien aman.

Por eso la montaña rusa, convertida estos días en montaña de flores, es el punto de cita de la buena sociedad madrileña.

El gorjeo de los pájaros, el perfume y esmalte de las flores, el rumor de las fuentes y cascadas, la fresca sombra de los árboles, la armonía de las orquestas instaladas aquí y allá por todo el campo de la exposición prestan á aquel paraje gratos cantos.

Difícil sería encontrar un marco más hermoso, un escenario más encantador para las damas que, ataviadas con elegantes y primaverales trajes, parecen acudir en competencia también al concurso. Aquel sitio que, gracias á la Sociedad de Horticultura, se muestra hoy trocado en inmenso jardín, contrastando grandemente con los otros parajes del Buen Retiro, es, como hemos dicho, el lugar de cita de lo más escogido de nuestra sociedad.

Ir allí cada tarde es rendir culto á la belleza en sus más encantadoras manifestaciones.

\*\*

Después de siete días de penosa enfermedad, el gobernador de Madrid don José Bernardino Silverio Fernández de Velasco y Jaspe, Duque de Frías, ha rendido su último aliento, rodeado de su amante esposa, de sus hijos, del Conde de Xiquena y de otros parientes y amigos íntimos.

El actual Duque de Frías, décimoquinto de este título, era hijo de aquel famoso que añadió á los laureles conquistados en los campos de batalla por sus antepasados los ramos de mirto que por favor de Apolo y de las nueve hermanas ciñeron la frente del poeta.

La noble casa que representaba el ilustre finado fué una de las primeras de España. Descendiente de los famosos Condestables de Castilla, su nombre evoca el recuerdo de sus gloriosos antepasados, cuyos retratos adornan las paredes del viejo palacio de Oropesa, Condestables, Embajadores, Camareros del Rey, Maestres de campo, Caballeros de las Ordenes, Adelantados, Obispos y poetas.

Un conde de Haro, título que desde hace cuatro siglos lleva el primogénito de la noble casa, fué el que empuñaba el estandarte imperial cuando la toma de Tordesillas, en tiempo de las Comunidades.

El origen de esta familia se remonta á los tiempos de la Reconquista en que los Fernández de Velasco fueron hechos ricos-homes, señores de Medina de Pomar y dueños de muchos y grandes Estados. El primer título, uno de los más antiguos de España, fué el referido de Conde de Haro, concedido en 1430 á D. Pedro Fernández de Velasco, Camarero mayor del rey D. Juan II. En 20 de marzo de 1482 fué creado Duque de Frías el Conde de Haro, D. Bernardino, Condestable de Castilla, casado con D.<sup>a</sup> Juana de Aragón, hija natural del Rey Católico.

El Duque de Frías era, además, Marqués de Belmonte, Berlanga, Caracena, Frechilla, Villarramiel, Fresno, Frómite, Jarandilla, Toral, Villar de Grajaneros, Conde de Alcaudete, Salazar, Colmenar de Oreja, Deleytosa, Fuensalida y Oropesa; los dos últimos títulos con grandeza de primera clase.

La joven Duquesa de Frías, que no se ha apartado un solo instante de la cabecera del ilustre enfermo, ha vestido el cadáver con el uniforme de Maestrante de Sevilla, sobreponiéndose al inmenso dolor que la embargaba. El digno gobernador interino, Sr. Jimeno de Lerma, la ha ayudado en esta última demostración de cariño.

Desde hace treinta y tres años, el 9 de octubre de 1855, en que murió víctima del cólera D. Luis Sagastí, no había fallecido en Madrid otro gobernador en ejercicio.

El sepelio ha sido verdaderamente suntuoso. A ello ha contribuido, no sólo la circunstancia que dejamos apuntada, sino la de gozar el Duque de Frías generales simpatías, no sólo entre la ilustre clase á que pertenecía, sino entre todas las de la sociedad.

\*\*

Otra ceremonia de otro género, pero conmovedora también, se ha verificado uno de los pasados días en la iglesia de Chamartín de la Rosa, ó por otro nombre del Sagrado Corazón de Jesús. Era la toma del velo blanco de novicia, por la señorita D.<sup>a</sup> María

de Retortillo y Pareja, joven de distinguidas virtudes y de acendrado fervor religioso.

La novicia, que es sobrina carnal del Marqués de Retortillo y del Conde de Almorar y hermana política del Sr. Pastor y Landero (D. Pedro) vestía en la ceremonia el traje blanco con la simbólica corona de azahar, luciendo joyas y brillantes. Su atavío era de desposada; pero sus desposorios eran con el cielo.

Presenciaron el acto religioso la familia de la novicia y algunos amigos íntimos, habiéndose restringido á tan corto número los invitados á causa del reciente luto que llevan los Sres. de Retortillo con motivo de la muerte de D. Tomás.

A los convidados se les sirvió un exquisito almuerzo después de la ceremonia.

\* \*

En cambio anúncianse para celebrarse en plazo más ó menos breve nuevos enlaces entre personas muy conocidas de la sociedad madrileña.

Entre ellos sólo citaremos el de la bella señorita de Ruiz Mantilla con el capitán de Ingenieros Sr. Fernández Shaw (D. Juan) y el de D.<sup>a</sup> Ana Cohgen y Llorente, sobrina del distinguido hombre público don Alejandro Llorente, con el diputado posibilista don Juan Alvarado.

De otros callaremos por discreción. El amor es niño y como inconstante que es puede defraudar las más bellas esperanzas.

SIEBEL

## LA GALERNA

Santurce, situado en la costa del Cantábrico, á un kilómetro de Portugalete y diez de Bilbao, era hace pocos años un pueblo de escaso vecindario, falto de toda industria, y sin otros recursos que los que en su constante lucha con el mar le proporcionaba su heroico gremio de pescadores.

Las casas, de un solo piso en su inmensa mayoría, extendíanse siguiendo la carretera hasta buscar los senderos de Ciérvana, la altura en que se asienta la pintoresca ermita de la *Virgen del Mar*, ó las estribaciones del *Monte de Sarantes*, donde las que ostentaban mayor lujo de construcción, levantándose sobre las demás, disfrutaban vistas de imponderable belleza. Desde sus anchos balcones en que azotábanse con el aire frescachón los burdos capotones del marinero y los zagalejos rojos de las hijas de Vasconia, se dominaban los estrechos valles del Oeste, ó bien se espaciaba la vista contemplando el abra siempre agitada en que desemboca el Nervión, dando peligroso acceso á los buques que frecuentan el mal llamado puerto de Bilbao.

Sin la cortina de rocas bajas que defienden al pueblo, el mar se hubiera entrado como por su casa en las de los moradores de aquél, puesto que el muro y paredones levantados para guarecer y amparar á las lanchas pescadoras, ofrece abrigo tan insignificante como puede buenamente imaginárselo el lector con el siguiente dato. Domina el recinto en que se refugian los cuarenta ó cincuenta botes que componen la flota de Santurce, la calzada de que antes hemos hecho mención, construída á unos ocho metros sobre el nivel de las aguas; pues bien, en las mareas vivas del equinoccio, se dan frecuentes casos en que las olas, levantando las espaldas, colocan en incorrecta formación sobre la carretera toda la escuadrilla surta en el puerto, no sin que antes la sacuda caprichosamente contra las casas que forman la calle á cuyo extremo se alza la iglesia.

De tal situación topográfica se sigue que Santurce carece de playa, y que dada su trinchera de arrecifes, el lecho del mar es de roca demasiado viva, puesto que no es dable al bañista penetrar descalzo en los misteriosos senos del Océano que se descubren y revelan con harta elocuencia.

Pero en honor de la verdad, y fuera de tal inconveniente que en gran parte ha desaparecido, gracias á la dinamita que ha hecho volar las peñas contrapuestas al furor del rencoroso elemento, y merced á los trabajos y constancia del infatigable municipio que ha mejorado el fondo, aprovechando las bajas mareas, es fuerza confesar que el Santurce de que hasta aquí

hemos venido ocupándonos pertenece á los tiempos pretéritos.

Hoy, como acabamos de indicar, el pueblo ha sufrido una tan extraordinaria metamorfosis, que hace imposible reconocer en el actual el lugarcillo de ayer.

El mar, es cierto, sigue haciendo de las suyas, y acaso con más frecuencia, como si le produjera verdadero enojo la asombrosa transformación de una aldehuela de la que quizás y en plazo no lejano pensaba apoderarse. ¡Pero el pueblo! ¿Cómo darle este nombre, si comparado con el de hace una docena de años ha conquistado méritos bastantes para ser considerado con el respeto que merece una villa de aspecto moderno, cuya población é importancia acrecen de día en día? Cuenta al presente con tres ó cuatro fondas, casino, café, establecimiento balneario, un paseo construído sobre el mar, denominado lo Liso y en el que en las noches del verano se baila el *aurrescu* al son del pito acompañado del tamboril; infinitas casas de huéspedes, y sobre todo, desde el principio del pueblo hasta Portugalete, magníficas quintas y preciosos *chaléts*, tales como el del marqués de Mudela, San Ginés y otros.

Toda esta grandeza de Santurce es indudablemente escasa para la mayor que seguramente le reserva su buena fortuna, siquiera sea contemplada con envidia por Algorta, que se levanta enfrente y del otro lado del abra, así como por las Arenas, que en la margen derecha del Nervión ven que se les acaba la tierra en la punta no lejana del faro de la Galea, aisladas y mudas como surgidas del seno de las estepas y dunas marinas.

Agradables residencias en el verano, ni aun gozan aquéllas en la medida que Santurce, del frecuente paso de los buques, pues la embocadura ó canal que se bifurca en la ría, costea las peñas á tan corta distancia de la villa, que se distingue perfectamente al patrón del lugre que gobierna la caña del timón, se oye la voz del capitán del vapor mandando la maniobra, y pueden observarse detalladamente las personas que en el castillo de popa ó agrupadas bajo la toldilla vigilan el paso de la barra.

Abonado de antiguo en mis excursiones veraniegas al referido pueblo, hacía mucho tiempo que tenía extraordinarios deseos de ir á sentarme en una peña que se destacaba como baluarte avanzado de los arrecifes de la costa. Sobre ella nunca había visto más que á tal ó cual chiquillo, desnudo y risueño, que desde la cima se lanzaba al mar, ó algún misterioso ensabonado que, puesto de pie, parecía anunciar desde allí el juicio final según lo inmóvil de su temerosa y patética figura.

Una mañana, escurriendo el bulto y separándome de familia y amigos, — que entorpecen siempre toda resolución temeraria, — cayendo aquí y levantando allá, de peña en peña y de charco en charco, me puse en demanda de la escueta roca que rodeada de inquietas espumas, y azotada por las olas, parecía ofrecer cómodo asiento y agradable descanso en su desnuda meseta.

Con grave riesgo de desnucarme al menor paso en falso, haciendo balancía del quitasol ó sirviéndome de él para trepar sobre las crestas de aquel océano petrificado, que revestía en sus largas ondulaciones y formas caprichosas, los lineamientos mismos y la misma disposición de las ondas que venían á estrellarse á sus plantas, conseguí que las más, no tan seguras, se colocasen sobre la puntiaguda calva del peñote. Quiero decir, que llegué en fin, maltrecho y jadeante, sin más fuerzas que las insuficientes para sostenerme en pie un momento, y desplomarme luego más bien que sentarme sobre aquel cojín de granito.

Todo enérgico esfuerzo de la voluntad tiene digna compensación, y la por mí lograda podía satisfacer la ambición más exigente. La agitada llanura se extendía sin valladar ni obstáculo ante mis asombrados ojos. Abrí el quitasol, y aunque el calor era sofocante (sin duda por haber traspasado *la línea*) quedéme extático, no sin haber lanzado antes una mirada llena de desprecio, á Santurce, á los bañistas y á cuanto había dejado á mis espaldas. Vasco Núñez de Balboa tomando posesión del Pacífico, de seguro que no gozó en su triunfo de la orgullosa satisfacción que me enardecía en aquel instante.

Comprendí á Colón, á Magallanes y á Gama; y es que indudablemente la tierra limita los horizontes, al paso que nada responde al pensamiento como el infinito, y lo infinito para el hombre sólo se revela en el

mar. Este aparecía cuajado de botes ó lanchas que pescaban el jibión y la sardina. A la entrada del abra esperaban la marea dando bordadas, un bergantín francés ostentando sus velas denegridas por los últimos chubascos, y dos vapores ingleses puesta la proa hacia la barra.

A muy corta distancia de mi observatorio, casi á tiro de pistola, un pesado lanchón se dejaba acariciar por las olas dormidas, concentrándose en él desde luego mi atención toda.

Distinguíanse á bordo un viejo patrón, de cabellos grises, barba inculta y nevada, rostro encendido y mirada de águila. Un mozo fornido y de aire resuelto que con ambas manos suspendía los remos, en tanto que con ambos ojos negros como la endrina contemplaba igualmente suspenso á una muchacha como de quince abriles, que aderezaba el improvisado almuerzo, y un chico juguetón y travieso, que agazapado junto á la proa é hinchando de viento los carrillos, soplabá en la encendida hornilla de la que se desprendía una ligera columna de humo azulado.

El viejo bebía de una bota de abultado abdomen, el mozo le hacía la razón, la moza al mozo y el chico á sí mismo sacando la sardina del fuego con propia mano, desde la que á hurtadillas la expedía inmediato pasaporte para su hambriento estómago.

Contemplando semejante espectáculo digno del pincel de Salvator Rosa, recordé la familia de Graziella, y creí ver en el simpático marinero al sublime cantor del Lago; que lago más que mar parecía el ancho seno del Cantábrico abierto á mis plantas. Y en verdad que la tal muchacha, hija sin duda del patrón, merecido hubiera, no sólo la atención del gran poeta, sino que también habría sido capaz de encender el corazón helado del mismo Neptuno.

Hubo de sorprenderme la fijeza con que el viejo, de vez en cuando, investigaba el sereno horizonte del Sur, y no sin sentir frío en los huesos y por no sé qué extraña serie de ideas, representáronse en las más las escenas desgarradoras á que había dado ocasión aquel mismo mar poco tiempo hacía, llenando de luto las pobres moradas de los pescadores de Castro y de Bermeo.

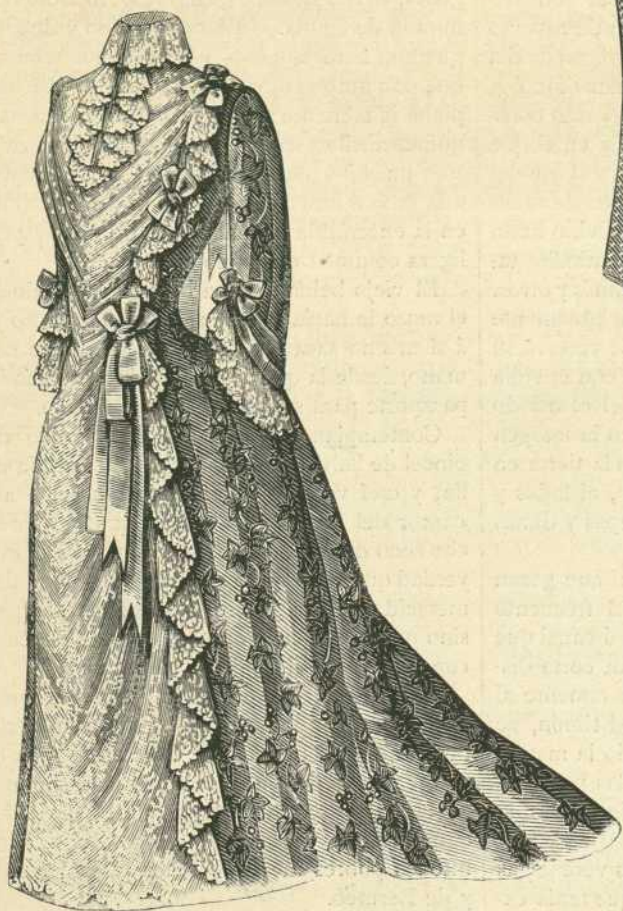
No puedo precisar el tiempo que permanecí sumido en abstracción profunda. Recuerdo, sí, que al fijarme en los numerosos puntos negros que se destacaban en el mar correspondientes á igual número de embarcaciones de distintos puertecillos del Cantábrico, hube de hacerme cargo del criminal egoísmo y del atolondramiento vertiginoso de la corte, que en pocas horas, con la voracidad insaciable de Saturno, devora el producto de los trabajos de toda la errante tribu de lanchas pescadoras, cuyos heroicos tripulantes arriesgan nada menos que la existencia por satisfacer en algún modo el apetito de nuestros Lúculos. Comprendí lo que significaban ciertos ruidos sordos y golpes extraños que debajo de mis balcones y en el silencio de la noche habían interrumpido en más de una ocasión la tranquilidad de mi sueño, hasta el punto de que, arrancándome del lecho, fuese á interrogar detrás de los cristales, aunque inútilmente, la causa de tan inexplicables rumores. La mortecina claridad de algún farolillo que parecía vagar sobre las olas; la débil chispa desprendida de la negra pipa de barro de un fumador perdido en la sombra; cierto susurro como de voces que hablando bajo parecían respetar el sueño de los ricos; la caída de modo imprevisto de algún cuerpo ú objeto pesado en las intranquilas aguas; las sofocadas risas, y hasta las imprecaciones y apóstrofes que se escapaban de grupos oscuramente esbozados; no habían despejado para mí hasta aquel entonces, la misteriosa incógnita que de tal modo intrigara mi curiosidad.

En un momento, súbitamente penetrado de admiración y respeto hacia los oscuros héroes del mar, me lo expliqué todo, y hubiera abrazado de buena gana no sólo á la linda Graziella que honraba con su presencia las aguas del Océano, sino que también al fornido eskalduna y aun al mismo patrón de la lancha, que según mis cuentas debía ser uno de los primeros personajes de la leyenda nocturna consabida, y de los que desafiando el coraje de las olas en el temeroso canal, los chubascos y las borrascas, había interrumpido mi sueño con el golpear del remo ó del martillo que fija la insegura tabla.

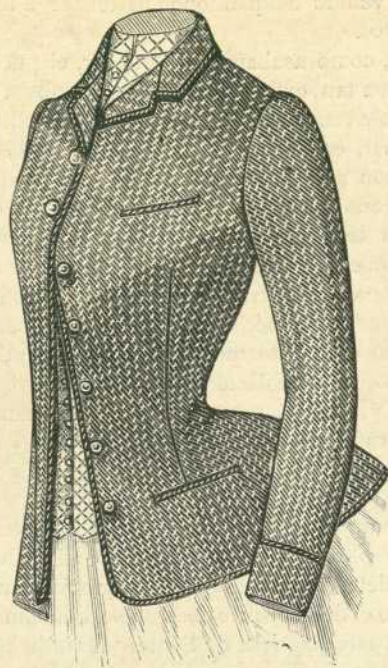
Poseído de tan expansivos cuanto generosos sentimientos, dirigí las miradas hacia el viejo marino; y

cuál no sería mi asombro, al contemplarle como gato en acecho, apoyando manos y pies sobre la popa, y concentrando la vista sobre la embocadura de Portugalete en que se levanta la torre del vigía! La marea debía hacer buen rato que estuviera subiendo, puesto que con insólito terror me apercibí de que la retirada, si bien no se me había cerrado completamente, era cuando menos peligrosa, y sin remedio ninguno expuesta á batacazos y chapuzones.

El calor se había hecho de todo en todo insoportable, y



32. - Bata



A 33. - Chaqueta Sastre



C 35. - Vestido Bretón para niño



B 34. - Vestido de casa

Las olas rugían á mi alrededor de un modo escandaloso; por los resquicios y huecos de las rocas penetraban raudales hirvientes y gruesos como los ríos que se desbaratan en las aceñas. Púsose de pie el buen viejo, contemplóme un momento, y haciendo de sus manos una bocina, gritó:

— ¡Caballero, á casa, que hoy es día de jarana!

Luego, dirigiéndose al chico, le dijo:

— ¡Listo! ¡Iza la red!

— ¡Se ha enganchado! — repuso el muchacho; á cuya contestación levantándose el joven y reuniéndose al patrón, se esforzaron inútilmente en remontarla. Miráronse perplejos un instante, á tiempo que la hija del viejo Glauco, como saliendo de angustioso marasmo y señalando á la barra, exclamó con voz estrangulada y penetrante:

— ¡La galerna! ¡La galerna!!

Fué un momento terrible. En el caliginoso horizonte resonó algo como un formidable trueno, cuya repercusión se hacía por instantes más espantosa. Un huracán con alas de fuego me arrancó de las manos el quitasol, y de la cabeza el sombrero de jipi-japa. De un salto gigantesco me coloqué sobre la peña más próxima, luego en otra, y después en el fondo de un pozo, en el que me pareció ver el famoso pulpo tan admirablemente descrito por Víctor Hugo en «Los trabajadores del mar.»

Oí un grito de suprema angustia, y saliendo como pude, escalé una peña casi vertical, desde la que, convirtiendo los ojos á la lancha, la ví más lejos, quedando aterrado al contar sólo tres de las cuatro personas que hacía un momento la equipaban. La red se veía á bordo, pero la joven mesándose los cabellos clamaba:

— ¡Antonio! ¡Antonio!!

Con horror análogo al de la infeliz, interrogué á las alborotadas aguas que ya invadían el muelle, rodeándome por completo, y ocultándome al esforzado joven. La lancha daba bordadas como paloma herida que no acierta á enderezar su vuelo. El huracán y las olas la sacudían levantándola ó hundiéndola alter-

nativamente, sin que el patrón ni sus hijos se decidieran á abandonar el teatro en que se representara tan horrible drama; pero la situación se hizo insostenible. Una ola gigantesca levantó al bote llevándolo hacia las peñas; afortunadamente el refluo de otra le arrancó más de prisa aún de aquel peligroso recinto, en cuyo momento, asiendo vigorosamente el anciano la caña del timón, logró enfilarse la embocadura de Santurce llevando impresa en su frente la desesperación más honda. La desgraciada amante retorciase los brazos, arrojándose desatentadamente sobre la borda de estribor, y parecía querer arrancar á las olas su codiciada presa, impidiendo al viejo el continuar su derrotero. Imposible. El padre debía salvar á sus hijos; un momento más, y le hubiera sido imposible. Graziella, con ademanes, sollozos, quejas y voces, pugnaba porque se doblara nuevamente la punta de los arrecifes, pero el anciano contemplándola compasivo, remaba con energía tal que pronto puso la barca sobre las seguras corrientes que dan acceso al puerto enunciado.

Ya era tiempo. La torre del vigía ostentaba bandera negra. Algorta desaparecía tras de una espesa cortina formada por la lluvia torrencial, confundida con el vapor de las olas al escalar como titanes el firmamento denegrido y al derrumbarse sobre la cerrada barra. El granizo disparado abría huecos en el agua y agujereaba los muros. En la playa, sobre los altos paredones, en las puntas de las enhiestas rocas, las mujeres, los niños y los inválidos del océano, esperaban el regreso de los marinos. Unas tras otras fueron atracando las lanchas, dando lugar á horribas escenas, la falta del bote ansiosamente esperado, ó la llegada de aquel en que había desaparecido el padre, el hermano, ó el hijo apoyo y sostén de la infeliz viuda. El Dante no imaginó nada más infernal, ni más terrible.

Corrí desalado al puerto, llegando á tiempo que, amarrado el lanchón, adelantábase el niño, amoratado y lloroso, llevando al hombro suspendida del remo la pesada red, bajo cuya carga no se encorbaba tanto

algunas rachas de viento sur parecían levantar como una densa polvareda sobre la playa de las Arenas y á la entrada misma de la ría.

El mozo, como doblado sobre los remos, seguía la dirección de las miradas del anciano; la joven, pálida y estremecida, enlazaba con el diestro brazo el tostado cuello del marinero; y el chico, sin que nadie le dijera nada, pugnaba en vano sudando la gota gorda por sacar la red tendida bajo el lanchón.

como á la del dolor que manifiestamente le desgarraba.

El viejo patrón, mostrando en su tostada faz dos silenciosas lágrimas, llevaba á su desmayada hija sobre los fornidos brazos, besándola apasionadamente en el marchito rostro.

... ..  
Dos días después, ante la puerta de la iglesia de Santurce, esperaban la cruz y el clero parroquial. Cuatro enlutados marineros, seguidos de corta comitiva, depositaron sobre las losas del atrio una fúnebre caja que contenía un cadáver. Era el de Antonio, devuelto por las olas á las playas de Ciérvana.

Faltaba allí una madre, faltaba el llanto del autor de los días del malogrado joven; Antonio era huérfano. El patrón de la lancha había vuelto forzosamente al mar, y las lágrimas de su hija se habían secado para siempre.

¡La pobre Graziella estaba loca!

LUIS BALACA Y GILBERT

## PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS INSERTOS EN LOS NÚMS. 114 Y 115

Charada. — Pelotera.

Semblanza histórica. — Rebeca.

Charada. — Carcajada.

## ENIGMA GEOGRAFICO

Soy hispana ciudad, cuya comarca  
Bañan las aguas de copioso río  
Haciendo que mi extensa y fértil vega  
Sea un pensil del Hacedor bendito,  
Aunque á veces destrozos ocasiona,  
Desmintiendo su nombre, el fementido.  
Mi situación amena y clima sano  
Del godo y del muslim fueron hechizo,  
Y al segundo arrancóme á fuerza de armas  
Un rey tan infeliz como erudito.  
Hoy prospero, merced á los productos  
De la agrícola industria de mis hijos,  
Que se distinguen por su afable trato  
Y muchos de ellos por su traje típico.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

BARCELONA. — IMP. DE MONTANER Y SIMÓN



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Revista de París. — Ecos de Madrid. — Perdonar nos manda Dios... (Continuación). — Pasatiempos.

GRABADOS. — 1. Bata. — 2. Niña de 8 años. — 3. Bata Estuardo. — 4 y 5. Neceser de playa cerrado y abierto. — 6. Entredós deganchito para cortinas. — 7. *Vide-poche* de telas antiguas. — D 8. Chaqueta y doble falda Zafiro. — 9. *Matinée* Montespán. — 10. *Matinée* de nansuck. — 11. Corpiño bretón. — 12. Corpiño-levita. — C 13 y 14. Chaqueta Sastre (*delantero y espalda*). — 15 y 16. Trajes de calle del figurín iluminado, vistos por detrás. — 17 á 19. Trajes de niñas. — 20. Traje de señorita. — 21. Bata elegante. — 22 á 24. Trajes de niñas. — 25 y 26. Trajes de recepción de verano. — 27. Traje de visita. — E 28. Manteleta Nora. — A 29. Traje de paseo. — 30. Traje de calle. — B 31. Traje Delfín.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 117. — Chaqueta torera. — Traje Delfín. — Chaqueta Sastre. — Corpiño y doble falda Zafiro. — Manteleta Nora.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de calle.

E 28 en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de calle.

Primer traje. — De lana Córdoba, adornada de bordados de plata con aplicaciones de terciopelo Córdoba. El traje se com-

pone, en el lado derecho, de un redingote de falda postiza por detrás y puesto como faldón; el lado derecho está cruzado y en forma de corpiño con túnica drapeada, fruncida en la haldeta. La parte superior del lado derecho está plegado á modo de fichú. Sombrero de paja Córdoba, guarnecido de cintas del mismo color y de plumas grises, con el ala forrada de terciopelo Córdoba. Guantes de Suecia.

Segundo traje. — De siciliana color de cigarra. La falda está adornada de bordados oro y cigarra, bordados que llevan también las caídas del cinturón y el chaleco. Corpiño de faille color crema, con grandes solapas Directorio bordadas con trencillas de oro, y cerrado con botones del mismo metal. Capota de redecilla de oro, guarnecida de plumas y cintas cigarra. Guantes de Suecia claro.

Los grabados 15 y 16 intercalados en el texto, representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1. — BATA, de seda rayada color de rosa y gris, hechura princesa, abierta sobre un plastrón. Falda de encaje, sobre viso de seda color de rosa. Bocamangas y cuello marinero, de terciopelo labrado gris oscuro. La parte superior del plastrón de encaje está rizada formando collar y cerrada con un cuello color de rosa.

2. — NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS. — Falda guarnecida de volantes de encaje. Vestido de cachemira azul ceniza de dos tonos, adornado, así como el faldón de la falda, de galones azul oscuro bordados de azul claro.

3. — BATA ESTUARDO, de lana color de glicina, guarnecida de galones de terciopelo del mismo color bordados de oro. El cinturón y el cuello están también bordados de oro. El delantero de la bata forma blusa, y es de suah color de glicina con



1. - Bata

2. - Niña de 8 años

3. - Bata Estuardo

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚMERO 117. — Chaqueta Torera con chaleco plegado (*grabado A 29 en el texto*); Traje Delfín para niña de 6 años (*grabado B 31 en el texto*); Chaqueta Sastre (*grabados C 13 y 14 en el texto*); Corpiño y doble falda Zafiro (*grabado D 8 en el texto*); Manteleta Nora (*grabado*

dibujos estampados del mismo color, pero más oscuro. Cinturón bizantino y galón bordado.

4 y 5. - NECESER DE PLAYA, de lienzo gris, adornado de bordados á punto de cruz y punto de lanza, con seda ó lana azul ó encarnada matizadas. - El neceser abierto debe tener unos 50 centímetros de largo por 30 de ancho. El grabado núm. 5 representa este objeto abierto. La parte interior está forrada de raso de color y contiene todos los accesorios para hacer labores. En una bolsita de raso, forrada de franela, se ponen el hilo, las agujas, etc. Si el neceser sirve de tocador, entonces se guardan en él, cepillos, esponjas, etc.; en cuyo caso se forra de hule fino. - Este mismo modelo puede hacerse de cañamazo de Java ó felpa, y depende del uso que se le quiere dar.

6. - ENTREDÓS DE GANCHITO, para cortinajes. - Este bonito entredós se hace con algodón núm. 25 á 30, de color de hilo crudo ó blanco. Cada estrella se trabaja por separado.

Primera vuelta: Hácense 3 puntos de cadeneta para formar un redondelito en el cual se hacen 5 puntos de cadeneta, 1 media brida; repitiéndolo 4 veces.

Segunda vuelta: 5 puntos de cadeneta, 3 medias bridas á caballo en las cadenetas de la vuelta anterior.

Tercera vuelta: 5 medias bridas, 7 puntos de cadeneta; las medias bridas se hacen: 3 sobre las cadenetas y 2 sobre las de la vuelta anterior, dejando siempre la última libre.

Se sigue del mismo modo hasta que se tengan 6 vueltas, aumentando en todas ellas dos medias bridas y otros dos puntos de cadeneta.

La última vuelta se compone de ondas que se hacen del modo siguiente: hágase en el punto del centro de las cadenetas, \* 6 bridas terminadas cada una de ellas en un piquillo. Este piquillo se compone de 5 puntos de cadeneta y una media brida sobre la brida inferior; 3 puntos de cadeneta, una media brida sobre la media brida más próxima de la anterior, 3 puntos de cadeneta; métase siempre sobre la media brida del centro de las siguientes, y se sigue así desde el asterisco \*.

Estas estrellas se unen al hacer la última vuelta. Colócase en los huecos otra estrella más pequeña, la cual se puede hacer consultando el grabado. Estos entredoses se intercalan con tiras de estameña adornadas de cuentas.

7. - VIDE-POCHE Ó PORTA-PERÍODICOS, de felpa azul pavo real, adornada de sedas antiguas y encaje. Está guarnecida de un deshilado de seda con borlas multicolores.

8. - CORPIÑO Y DOBLE FALDA ZAFIRO, de lana pompadour sobre fondo de color crema. El galón bordado que orla la túnica es lo mismo que el de las tiras colocadas al bies que guarnecen la falda. Unas agujetas bordadas forman las hombreras. El corpiño, de hechura de frac, está adornado de galones. Sombrero de paja de color oscuro, guarnecido de encaje. Cintas de color pardo dorado. Varias florecillas encarnadas están colocadas formando penacho, sobre la copa.

9. - MATINÉE MONTESPÁN, de fulard plegado color de rosa, guarnecido de volantes bordados en el borde y colocados á modo de peregrina. Chaquetilla de faille color de rosa. Mangas rectas con puños de encaje. Cuello de encaje. Lazos de raso color de rosa.

10. - CORPIÑO BRETÓN, de seda rayada de color anacarado, cerrado con un bordado bretón y botones de nácar. Camiseta y mangas pagodas de surah color de paja.

11. - MATINÉE DE NANSUCK, guarnecida de volantes y encaje formando conchas. El delantero, de hechura de camiseta, está adornado de entredoses.

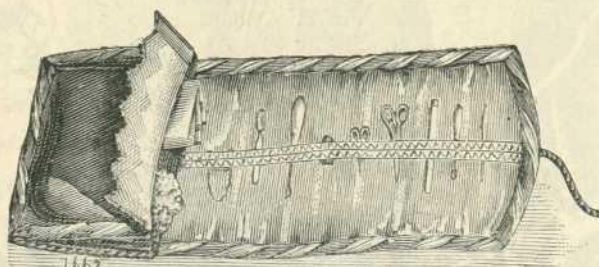
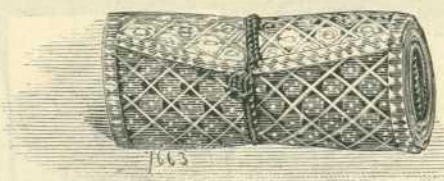
12. - CORPIÑO-LEVITA, de paño, de color verde musgo, guarnecido de un plastrón y bocamangas de seda brochada del mismo color que el paño. Ricos botones de pasamanería.

13 y 14. - CHAQUETA SASTRE (delantero y espalda), muy ajustada, de paño de color beige, adornada de trencillas de dos tonos.

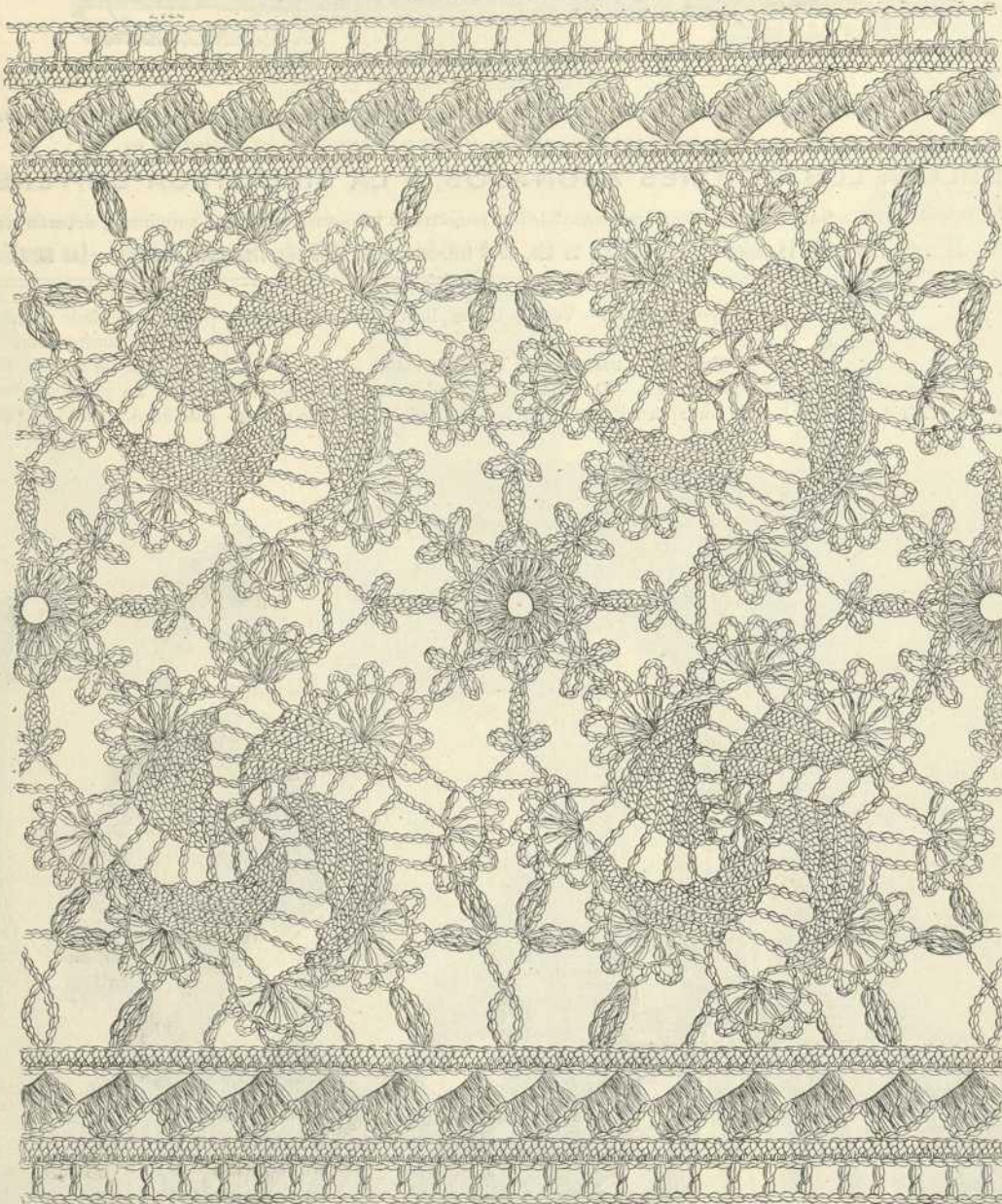
15 y 16. - TRAJES DE CALLE del figurín iluminado, vistos por detrás.

17. - NIÑA DE 8 AÑOS. - Falda plegada de tafetán gris plata. Unas draperías de velo gris forman la túnica. Chaqueta Directorio y cinturón encarnado amapola. Las solapas son de faille gris plata y los botones de plata vieja. El cuello recto, encarnado, es adecuado á la chaqueta. Sombrero de paja encarnada, guarnecido de cintas color de amapola y flores blancas.

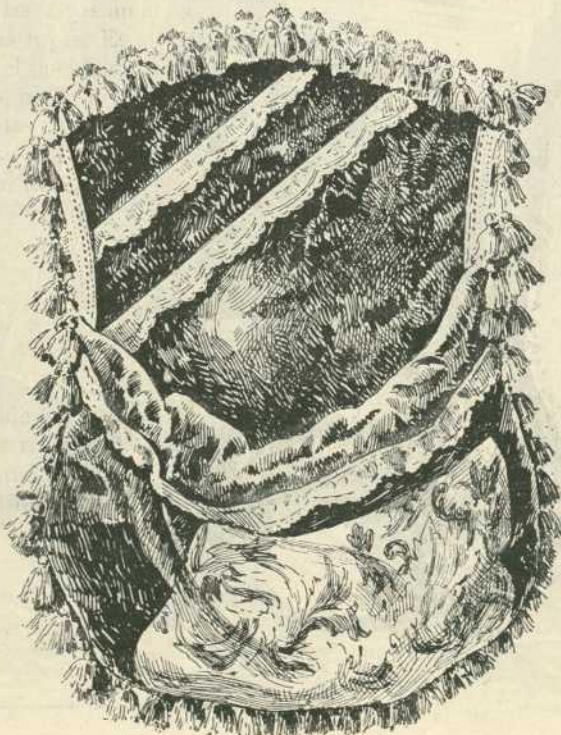
18. - NIÑA DE 10 AÑOS. - Traje de surah azul lino, guarnecido de encaje de color de hilo crudo y lazos rosa pálido. Las mangas son de tul bordado del mismo color del encaje.



4 y 5. - Neceser de playa cerrado y abierto



6. - Entredós de ganchito para cortinas.



7. - Vide-poches de telas antiguas

Sombrero de paja color de rosa, guarnecido de cintas tornasoladas azul lino y rosa. Medias de seda ó de hilo azul lino.

19. - NIÑA DE 4 Á 5 AÑOS. - Traje de velo blanco. El vestido está abierto sobre un delantero bordado. Unos cordones de seda blanca van atados á la cintura. Sombrero de paja de arroz guarnecido de plumas blancas. Lazos también blancos.

20. - TRAJE DE SEÑORITA, de muselina pompadour. La túnica está forrada de una ancha vuelta ó solapa de fulard liso color de rosa claro, sujeta con un lazo escarapela de raso del mismo color. El corpiño cruzado está adornado de una solapa adecuada á la de la falda. Cinturón y lazos escarapela de raso color de rosa antiguo.

21. - BATA ELEGANTE. - Falda cubierta de volantes de tafetán de color crema, con motas de color de oro. Plastrón adecuado al delantero de la falda, así como los vuelos de las mangas. Unos faldones plegados de raso color de oro orlan el delantero de la falda. Redingote con cola de faille azul pavo real, adornado de bordados de oro.

22. - NIÑA DE 4 AÑOS. - Vestido de batista de color crema, guarnecido de encaje bordado. El corpiño plegado está guarnecido del mismo bordado. Una tira sobre el delantero, el cuello y las hombreras. Cinturón, coselete y lazos de faille color de amapola. Sombrero de paja, forrado de surah de color crema y adornado de cintas color de amapola. Calcetines calados de este último color.

23. - NIÑA DE 8 AÑOS. - Falda y camiseta abolsada de surah pompadour fondo color de rosa pálido, con florecillas rosa antiguo. Levita y haldetas Luis XV de bengalina color de rosa antiguo. Calcetines del mismo color.

24. - NIÑA DE LA MISMA EDAD. - Traje de velo rizado, encarnado oscuro y blanco. Las solapas y los lazos de cinta son blancos. El plastrón es de surah rayado de encarnado y blanco. Sombrero de paja blanca, adornado del mismo color y encarnado.

25. - TRAJE DE RECEPCIÓN DE VERANO, de faille color de heliotropo. La drapería del puf, así como los faldones, las haldetas y adornos del corpiño, son de brocado color de heliotropo de dos tonos. El plastrón, así como la drapería que lleva á modo de cinturón, son de raso color de heliotropo.

26. - OTRO TRAJE DE RECEPCIÓN DE VERANO, de siciliana color de lagarto. El faldón, el cinturón, los costadillos del corpiño y el cuello son de brocado color de lagarto, rosa y oro. El delantero está drapeado á modo de peplum, cosido á los hombros y sujeto con el cinturón Isabela.

27. - TRAJE DE VISITA. - Falda de faille color de trigo. Redingote de piel de seda color Van Dyck, guarnecido en el borde de un rico bordado de palmas oro y Van Dyck. Este redingote, drapeado á un lado, tiene el corpiño abierto por delante

y sujeto con tirantes. Los bordados del corpiño son parecidos á los de la falda. Camisola oriental abolsada, de surah azul. Capotita de surah Van Dyck con ala de encaje de oro, guarnecida de flores de lúpulo y de encaje de oro.

28. - MANTELETA NORA, de tela tejida con cuentas, forrada de surah negro y bordada de azabache y ópalo. Sombrero de paja gris, guarnecido de cintas del mismo color y flores color de rosa.

29. - TRAJE DE PASEO, de bengalina tizón, guarnecido de tiras bordadas del mismo color sobre fondo verde cardenillo. La falda está plegada, y los delanteros de la túnica están ligeramente ondulados. Varios lazos de raso verde cardenillo atraviesan un lado del plegado. Las mismas tiras de la falda forman el cinturón y adornan la torera. Chaleco de faille blanco con botones de oro. Capota de gasa tizón, guarnecida del mismo color y rosas blancas.

30. - TRAJE DE CALLE. - Falda de lana gris, plegada á anchos pliegues adornados de un bordado de dos tonos. Túnica de brochado gris, dividida por draperías de lana gris. Corpiño de lana gris, adornado de draperías-chal de brochado y abierto sobre una camiseta de encaje. Sombrero de paja, guarnecido de cintas encarnadas y encaje negro.

31. - NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS. Traje Delfin. - Falda de encaje de color de hilo crudo sobre viso de tafetán color de amapola. Este mismo adorno forma la corbata. Chaqueta de faille de color de almáciga, bordada de trencillas color de amapola. Cuello y bocamangas de encaje de color de hilo crudo.

(Los patrones de la Chaqueta Torera, del Traje Delfin, de la Chaqueta Sastre, del Corpiño y doble falda Zafiro y de la Manteleta Nora, están trazados en la hoja número 117 que acompaña á este número.)

BIBLIOTECA  
UNIVERSITARIA  
ORANADA



877

*Rey y Pelt. Edit.*

*S. Bas. imp. Patria.*

*Reproducción prohibida.*

## EL SALON DE LA MODA

*Montaner y Simon, Editores.*

BARCELONA

V - N° 117

*Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen María con la Historia de su culto en España escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.*

REVISTA DE PARIS

A medida que se va acercando el día de la dispersión general, ó sea el siguiente al de las carreras del Gran Premio de Paris, multiplicanse las reuniones, banquetes y bailes, cunde la emulación entre las familias pudientes y todas se esfuerzan á porfia en dejar gratos

recuerdos de su esplendidez, amabilidad y buen gusto, para dar nuevas muestras de ellas en las playas ó en los establecimientos balnearios en donde se disponen á pasar los días rigurosos del verano.

Si el cronista se ha de ver comprometido dentro de pocas semanas para satisfacer la natural curiosidad de los lectores, cuando, á causa de la ausencia de las familias que con sus fiestas prestan animación á la ca-



9.- Matinée Montespán



D 8.- Chaqueta y doble falda Zafiro



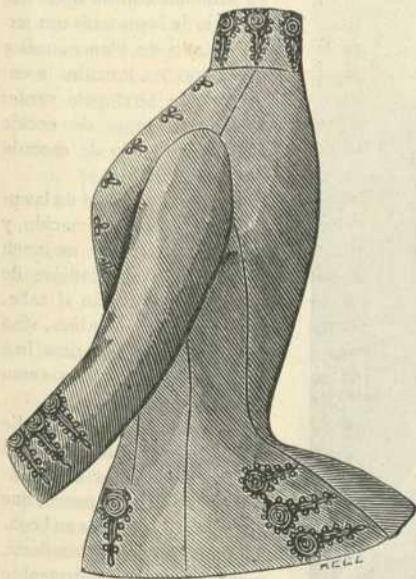
10.- Matinée de nansuck



11.- Corpiño bretón



12.- Corpiño levita



C 13.- Chaqueta Sastre (espalda)



15 y 16.- Trajes de calle del figurín iluminado, vistos por detrás



C 14.- Chaqueta Sastre (delantero)

pital, se carezca de asuntos de qué tratar en un periódico de la índole de EL SALÓN DE LA MODA, también es grande su perplejidad cuando sucede lo contrario, esto es, en un período en que, como el actual, están abiertos todos los salones y deseando ocuparse de todos, no se sabe á cuál dar la preferencia ni á cuál omitir en el relato.

En la imposibilidad de hacer mención de todos, consagraré esta sección de mi revista, como de costumbre, á los más distinguidos ó á los que han ofrecido algo nuevo en sus brillantes soirées.

La deferencia con que debe tratarse á los extranjeros me induce á ocuparme en primer lugar del banquete seguido de

recepción ofrecido al presidente de la República por el barón de Morenheim, embajador de Rusia. Con tal motivo se desplegó en la embajada todo el suntuoso aparato de las grandes solemnidades, empezándose por instalar el enorme escudo de armas de Rusia sobre la gran puerta de entrada, resplandeciente de luces eléctricas que iluminaban todo el patio de



honor y confundían sus reflejos con los vivos colores de las flores y de las plantas raras de que dicho patio estaba lleno. El espacioso jardín del fondo se hallaba asimismo iluminado á *giorno*.

A las ocho llegó el Presidente con su señora, siendo recibido al pie de la escalera por el barón de Morenheim y su esposa, la cual llevaba una magnífica sobrefalda de raso plata, abierta sobre un vestido de moaré blanco, de reflejos irisados, bordado de perlas plata y grises, y el corpiño á la Tallien, guarnecido de un rico bordado. Madame Carnot lucía un hermoso vestido negro de encaje Chantilly, con el delantero y el corpiño bordados de azabaches negros, y en la cabeza una corona de espigas negras entre las que brillaban algunos diamantes.

Al pie de la escalera se mantenía, inmóvil cual la estatua de la vigilancia, un gigantesco portero mayor, con casaca blanca, guarnecida de anchos galones de oro en los que estaban tejidas las armas imperiales, medias de seda color de rosa, el pelo empolvado, la alabarda al hombro y el bastón con puño de oro en la mano, y formando fila á uno y otro lado, los individuos de la servidumbre con casaca negra, calzón de raso del mismo color, medias de seda de color de rosa y pelo empolvado.

La orquesta de Waldteuffel, situada en el salón de las columnas que precede al comedor, tocó durante la comida y después de ella sus más escogidas piezas.

Hechas las presentaciones, el Presidente ofreció su brazo á la baronesa de Morenheim y el embajador á madame Carnot y dió principio el banquete. En medio de la mesa, maravilla de lujo y buen gusto, con su antigua vajilla de plata, sus servicios de cristal ó de porcelana de Sajonia y su profusión de luces, descollaba un gran barco cuyo cargamento consistía en bellísimos ramos de costosas orquídeas.

A las diez el Presidente de la República pasó al salón principal donde, enfrente del barón, recibió á los invitados á la recepción que se fueron sucediendo hasta media noche, y se diseminaron luego por el primer piso ó la planta baja ó asediaron el buffet, tan bien provisto y resistente como calorosamente atacado.

Todo el cuerpo diplomático, todo el personal superior de los ministerios, del ejército y de la administración, así como numerosísimos representantes de la buena sociedad parisiense, acudieron aquella noche al palacio de la embajada rusa, saliendo todos ellos encantados de la espléndida y amable hospitalidad del embajador, así como de la distinción y gracia con que su esposa é hija hicieron los honores á las damas invitadas.

\*\*

En el hotel Pozzo di Borgo, que por espacio de cuarenta años ha sido el punto de reunión predilecto de la sociedad aristocrática y diplomática de París, se ha celebrado noches pasadas una selecta reunión con motivo de la firma del contrato de boda de Mlle. Valentina Pozzo di Borgo, hija del duque del mismo nombre y de la duquesa Alina de Montesquiou-Fezensac, con el conde de Barbeyrac-Saint-Maurice, sobrino y heredero del marqués de Montcalm.

Puede decirse que toda la nobleza francesa residente en París se consideró en el deber de acudir á dicha reunión, para



17 á 19. Trajes de niñas



20. - Traje de señorita

21. - Bata elegante

dar el parabién á los futuros, así como para admirar los espléndidos regalos de boda, colocados en el fondo de la galería de bailes, en un tablado forrado de terciopelo rojo y rodeados de montones de flores. Allí figuraban entre otras maravillas de arte ó de riqueza: un magnífico broche de brillantes y perlas, regalo del novio; un brazalete de rubíes y brillantes, presente del padre de la novia; otro de zafiros y brillantes, del marqués de Saint-Maurice; un collar de cuatro sartas de perlas, que perteneció á la reina de Navarra; un brazalete de cuatro diamantes gruesos y treinta y ocho pequeños, del marqués de Montcalm; otro de doce hileras de perlas, un adorno de turquesas y brillantes, estrellas y flores de las mismas piedras, muebles, porcelanas, miniaturas, etc., regalos de diferentes amigos.

\*\*

Como indiqué en mi anterior revista, las *garden-party* van cobrando cada día más favor, habiendo sido la esposa del Presidente de la República una de las damas que las ha puesto de moda. Madame Carnot las viene dando todos los domingos del pasado mayo, y según parece se propone seguir celebrándolas en los que restan de junio, invitando á cada una de ellas hasta ochocientas personas, pertenecientes á la diplomacia, al ejército, á la política, á la literatura y al arte. Después de servirse el buffet en uno de los salones del palacio del Eliseo, los convidados pasan á los jardines donde se han organizado varios juegos, como lawn-tenis, raquetas, etc. La discreta confianza que reina en estas reuniones hace que todos los convidados se retiren de ellas sumamente complacidos.

La princesa de Sagán, de tan notoria munificencia, no ha querido quedarse á la zaga, y ha celebrado también una *garden-party* en su hermoso parque, cuyas inmensas alfombras de césped, estanques, cenadores, estatuas y escalinatas de mármol, recuerdos de un pasado señorial, veían congregado un presente alegre y bullicioso, una reunión de mujeres bellas y elegantes y de hombres distinguidos y de ingenio. Los trajes de variados colores de las damas aparecían entre las masas de verdura como otras tantas flores desprendidas de un ramo.

La princesa Sagán llevaba un vestido difícil de describir, pero de precioso efecto y muy en armonía con su tipo. Era un traje de lawn-tenis con jersey listado de blanco, azul y naranja y adornado de encajes y de terciopelo verde: valona Regente de encaje cayendo á modo de cascada sobre el pecho.

Empezó la partida de lawn-tenis con mucha animación, y después de servirse un lunch exquisito, emprendióse de nuevo con más afán si cabe, pues no ya los hombres, sino las señoras y señoritas han adoptado con entusiasmo este británico juego.

La baronesa de la Tombelle ha invitado noches pasadas á sus muchos amigos á presenciar un espectáculo nuevo, que no tardará en ponerse en boga. Titúlase *Proyección luminosa*, y consiste en un entretenido juego de óptica en el que se desarrolla una especie de leyenda que pasa á la vista del espectador dividida en cuadros de movimiento, brillantes, mágicos. En ella están contenidos todos los episodios que requieren un decorado interesante. Un joven caballero

va en seguimiento de su amada, arrojando para ello toda clase de peligros; penetra en cavernas, desciende á la profundidad de los mares, lánzase al cielo, vuela entre los astros y arrostra las tempestades y los incendios para llegar por fin al palacio de la Aurora, decoración pintoresca y primaveral, donde se enlaza con la señora de sus pensamientos. Todos estos cuadros se suceden en una inmensa tela blanca y transparente con tanta rapidez como las mutaciones de un teatro. El poema es á la vez fantástico y humorístico, y lo recitó su autor, M. Deprés. En las escenas más culminantes, una música verdaderamente original contribuye á realzar la misteriosa poesía de la leyenda.

Repito que este espectáculo, que participando de la fantasmagoría y de las sombras chinecas, es muy superior á una y otras, no dejará de tener imitadores, á juzgar por la complacencia con que lo presenciaron los convidados de la baronesa de la Tombelle y de los aplausos que se prodigaron á la amable señora por su feliz iniciativa y á su ingenioso autor.

La duquesa de la Rochefoucauld-Doudeauville ha obsequiado por su parte á la elevada sociedad que frecuenta sus salones con un baile deslumbrador. La duquesa había hecho llevar carretadas de flores, y en su inmenso hotel de la calle de Varennes, entre los tapices, los retratos de sus antepasados, y las riquísimas colecciones de porcelanas y cuadros, las flores parecían tan vistosas como bellas las mujeres.

La dueña de la casa, con su vestido de tul de oro pálido, guarnecido de trencillas y bordados de oro más vivo, su diadema de brillantes en sus negros cabellos y su radiante sonrisa, traía á la memoria á la reina Ana de Austria en sus mejores días.

Competiendo con ella en elegancia y lujo, veíanse otras nobles damas: la princesa de Cystria, con traje de dogaresa rayo de sol, salpicado de claveles matizados; la duquesa de Morny, deliciosamente engalanada con un vestido de raso acero, guarnecido de guirnaldas de rosas sin hojas y hombreras de las mismas flores, y un aderezo de diamantes; la condesa de Mefray, de blanco con una banda de rosas naturales; la baronesa de Baye, con vestido de moaré nacarado, banda de tul malva salpicada de oro y cinturón Imperio; la condesa de Gudín, muy poética bajo una lluvia de perlas y oleadas de tul y raso blanco; la condesa de Pourtalés, vestido blanco sembrado de azulejos; la de Saint-Gilles, deslumbradora de azabache blanco sobre raso nieve y banda de perlas finas, y por fin la de Talleyrand, toda de negro con un verdadero despilfarro de piedras preciosas.

\*\*

Pasando ahora de las fiestas particulares á las públicas, debo consignar que el sol se ha puesto este año de parte de los organizadores de la *Fiesta de las flores*, que como es sabido, se celebra anualmente á favor de las Víctimas del Deber. Como todos los años, desde su fundación, la lluvia la había malogrado, los parisienses la designaban con el título de «Fiesta de los paraguas»; así es que en el actual, en que el tiempo ha sido cual pudiera apetecerse, su éxito ha excedido á las esperanzas concebidas.



22 á 24. - Trajes de niñas



25 y 26. - Trajes de recepción de verano

La prensa parisiense, encargada de la dirección de esta fiesta y de la distribución de sus productos, no ha omitido diligencia alguna para atraer al público, y aparte de la batalla de flores, ha instalado en el Prado de la Muette del bosque de Boulogne una feria con toda clase de diversiones. Por la noche ha habido iluminaciones, fuegos artificiales, retreta militar de la que formaban parte los bomberos con sus bombas de vapor y antorchas, carros alegóricos escoltados por destacamentos de todas las armas de la guarnición, ascensión de A. Blondin, que ha atravesado los lagos por una cuerda tirante, bailes, etc., etc. Como la entrada sólo costaba dos francos de día y uno de noche, la concurrencia ha sido inmensa, y el número de carruajes tan crecido, que apenas podían dar vuelta al lago yendo de dos y hasta de tres en fondo.

La batalla de flores, parte principal de la fiesta, la ha amenizado sobremedida, pues si en un principio se trabó con timidez entre las personas que ocupaban las orillas del lago y las que iban en los coches, unas y otras se fueron animando progresivamente, hasta acabar por batirse con encarnizamiento, siendo tal el número de perfumados proyectiles que se dispararon, que no se comprende dónde pudieron acopiarse tantos.

Los dos días dedicados á esta fiesta han sido de verdadera diversión para todo el mundo, y sobre todo provechosos para la caja de las Víctimas del Deber, pues los ingresos deben haberse elevado á una cifra considerable.

\*\*

Aunque parezca paradoja, una de las exposiciones más concurridas de cuantas se celebran anualmente en París es la de perros. Verdad es que el carácter original de esta exposición *sui generis* explica su boga. Además de verse en ella la muchedumbre de petimetres y los perfiles anémicos de los conductores de cotillón de nuestros salones, los cuales sólo acuden á ella por seguir las corrientes de la moda, la masa general del público se compone de acaudalados propietarios del campo, de robustos cazadores, de esos que viven ocho meses del año al aire libre rodeados de sus jaurías, cuyos más hermosos ejemplares exhiben allí, saboreando de antemano su triunfo con legítimo orgullo.

Esta exposición se halla instalada en la terraza de la Orangerie del jardín de las Tullerías, y es muy completa, y sobre todo mucho mejor que la del año pasado, en la que los perros estaban sumidos en la oscuridad. La indispensable música de los tziganos toca en ella todas las tardes, y en verdad que podría suprimirse, pues sabido es el mal efecto que la música produce en la raza canina, cuyos aullidos forman el acompañamiento más desagradable á las escogidas piezas ejecutadas por la citada banda.

No creo necesario dar la interminable nomenclatura de todos los animales allí encerrados; sólo, sí, indicaré que la sección más favorecida por las damas elegantes, afanosas de verlo todo, por las dueñas de los pobres prisioneros y por las viudas sin hijos deseosas de tener un cuadrúpedo amigo en el que cifrar todo

su cariño y colmar de mimos y caricias, es la de los perros falderos.

Todas las parisienses se dan cita en las Tullerías para escuchar los poco apacibles y variados ladridos de los huéspedes de aquel recinto; sin duda por creerse ya de antemano en los próximos días del estío en que, saturadas de los placeres de la capital, se trasladarán á sus posesiones campestres dotadas de pobladas perrerías, ó pasearán por el jardín de su quinta seguidas de su perro predilecto.

\* \*

Se han publicado ya los nombres de los artistas premiados con la medalla de honor en la actual exposición de Bellas Artes. Estos son: el pintor M. Detaille, por su hermoso cuadro: *El Sueño*, admirado por cuantos lo han visto; el escultor M. Tourcan, por su magnífico grupo en mármol: *El ciego y el paralítico*, y el grabador M. Hedouin, por sus admirables aguas fuertes.

Esta vez el fallo del Jurado ha estado de perfecto acuerdo con el emitido de antemano por el público.

\* \*

Hasta ahora el género de literatura cultivado por las mujeres venía siendo el de la novela ó el de los artículos de modas y de salones propios de los periódicos con tal objeto creados; mas he aquí que remontando más alto el vuelo, demostrando aspiraciones más elevadas y complejas, hoy se atreven á penetrar en el terreno de la ciencia y á competir con los hombres encanecidos en su estudio.

Acaba de fundarse en París una publicación titulada: *Revista científica de las mujeres*, exclusivamente redactada por escritores del sexo femenino. Compónese su redacción de una alumna interna de los hospitales, de una licenciada en ciencias matemáticas, de una bachillera en ciencias, de cuatro ó cinco doctoras en medicina, etc., etc.

En su primer artículo demuestran las noveles escritoras que conocen, no sólo las ciencias de que piensan ocuparse, sino también á los hombres, como se desprende del siguiente párrafo con que aquél termina:

«Cada hombre de por sí vale más de lo que se cree. Si con frecuencia dan motivo de censura por sus terquedades é injusticias, esto consiste en que muchos de ellos ocultan sus buenas cualidades para ponerse al unísono de los que no valen tanto. No parece sino que consideran la bondad, la rectitud y la equidad como debilidades que necesitan disimular, y que en cierto modo se vanaglorian de parecer más malos de lo que son.»

La nueva Revista promete.

\* \*

Acercándose el día de las carreras del Gran Premio de París, que, como mis lectoras no ignoran, es el que sanciona ó desecha los proyectos formados para las modas de verano, nótese en estos momentos ese paréntesis anual que se introduce en las noticias á ella relativas. Por esta razón debo aplazar las que acostumbro á dar en esta sección de mi revista hasta que se haya celebrado aquel certamen.

Sin embargo, puedo indicar que se fabrica actualmente una nueva tela de lana tan transparente como la muselina y por lo tanto muy ligera, llamada *velo rizado*, que se usa ya bastante en los vestidos que son todos de lana. El relieve de este velo forma una raya de medio centímetro en el sentido de la longitud, disposición que adelgaza de un modo ostensible.

Otra prenda de las que hoy gozan de mucho favor es el abrigo de seda tornasolada, que se lleva al brazo como los *en-cas*, sucediendo lo propio con los redingotes de la misma seda, abiertos en todos los paños. Se los lleva sobre vestidos de muselina clara, que asoman á cada paso por la abertura de los paños, produciendo un efecto tan original como elegante, siempre que se sepa llevar con soltura dicha prenda.

\* \*

Aunque los empresarios de teatros resisten cuanto pueden, el calor les obligará á irlos cerrando sucesivamente, de lo contrario se hará el vacío, no en torno, sino dentro de ellos, como ya empieza á suceder con algunos. Y á pesar de esto, no faltan teatros, cuyas empresas deben estar mal avenidas con sus intereses, que todavía ponen en escena obras nuevas, las cuales no obtienen el resultado que alcanzarían sin duda si se estrenaran en época de menos calor y por consiguiente de mayor asistencia por parte del público.

Tal sucede con *El Dragón de la Reina*, ópera cómica estrenada en el teatro de la Gaité, que sin ser una obra notable en su género, se oye con gusto merced á la agradable música del compositor L. Wenzel, que ha escrito una partitura original y ligera, como gusta á una gran parte del público parisiense.

Tal sucede también con el drama póstumo de J. Dailliere, titulado *La Misión de Juana d'Arc*, puesto en escena en el Ambigu, obra que se distingue por la corrección de su lenguaje así como por el conocimiento escénico que el autor ha demostrado en ella, siendo tanto más envidiables los aplausos que ha obtenido cuanto que su argumento ha servido de base para muchas obras del mismo género, y por lo tanto no ofrecía novedad alguna, aunque sí interés para todo corazón francés.

Creo que ambas obras serán los últimos estrenos de esta temporada, pues como he dicho, el público huye ya de los teatros



27.—Traje de visita

para refugiarse en los circos é hipódromos perfectamente acondicionados para la estación calorosa.

\* \*

Hablan dos niños.

—¿Es muy bonita la casa de tu papá?

—¡Oh! Preciosa. Está cargada de adornos.

—Pues la de mi papá es mucho más bonita, pues le he oído decir que está cargada de hipotecas.

ANARDA

## ECOS DE MADRID

Fantasia de junio. — El signo del Zodíaco que le corresponde. — Movimiento. — A Vichy ó á Pozuelo. — Una decepción del mes. — Madrid viejo. — Pañuelos de Manila y arracadas de diamantes. — El concurso de las rosas. — ¡Buenos premios! — Una soirée musical. — Los salones de la Duquesa de Bailén. — El *bel canto*. — Una fiesta al aire libre. — Cómo se pasan los tardes en el hotel de la Duquesa de la Torre. — Un concierto y las Escuelas Católicas. — El beneficio de Lina Novelli. — *Il Capello a cilindro*. — Maravillas y Recoletos. — Una visita regia. — Fiestas aristocráticas en perspectiva. — Un recuerdo á sir Clare Ford.

Si de rehacer los signos del Zodíaco se tratara, indudablemente la moderna representación del que corresponde al mes de junio sería un baúl mundo. En esta época, con efecto, los pueblos modernos se parecen á aquel escogido de Dios que se pasó cuarenta años peregrinando. Verdad es que los israelitas buscaban al fin de la jornada la tierra prometida, y nosotros (y al decir nosotros hablo sólo de los que viajan) únicamente esperamos hallar al cabo de nuestro viaje las molestias de un hotel, las estrechuras de un establecimiento balneario, ó los rústicos encantos de la aldea que, dicho entre paréntesis, nos hacen comprender la diferencia que existe entre los pastores que en armoniosos versos pintaron Boscán y Garcilaso y los que en prosa vil nos sirve la desconsoladora realidad. Pero todo tiene sus pros y sus contras. Si el pueblo de Dios buscaba gollerías, también pudo decir como Sancho aquello de «si buena ínsula me das buenos azotes me cuesta.» Por único medio de locomoción contaba con las más ó menos ágiles piernas que Jehová dió á cada individuo; cuando se encontraba con un obstáculo, pongo por caso como el pasaje del mar Rojo, no tenía más remedio que echarse á dormir esperando un milagro, y para una vez que el eterno proveedor se sirvió presentarle á la mesa suculento asado de codornices, fueron muchas las que bien á regañadientes tuvo que aceptar á la fuerza ayunos más largos y rigurosos que los que prescribían los libros sagrados.

Nosotros en trueque todo nos lo encontramos hecho. Una locomotora nos arrastra con vertiginosa rapidez á través de cordilleras que la mano de un ingeniero horadó para nuestra comodidad; mientras pasamos como relámpagos al lado de míseros pueblecillos en que se carece de lo más necesario, tenemos la seguridad de que á la hora precisa nos saldrá al

paso la mesa de la fonda lujosamente servida, y en que hallaremos hasta los más refinados caprichos á que nuestro paladar se acostumbró; y en tanto que el pobre guarda-agujas vela para garantizarnos de todo siniestro, reclinamos muellemente nuestro cuerpo en el *slipping-car* dejando al vapor que supla nuestra pereza.

Así como en no remotos días viajar era arrostrar toda clase de incomodidades, hoy es pasar una verdadera vida de sibarita. De aquí indudablemente ha nacido ese deseo que todos sentimos de dejarnos arrastrar por ese monstruo de epidermis de hierro y de entrañas de fuego que se llama ferrocarril.

Yo creo que no se veranea por huir del calor, yo sospecho que no es que se piensa en el punto á que nos trasladamos; viajamos sólo por caminar. En cada uno de nosotros hay un Judío errante en germen; mientras las dificultades de la locomoción nos lo han impedido no hemos dejado desarrollar ese embrión; pero hoy que las hemos vencido la tierra es nuestra.

Cuando marca el calendario el primer día de junio todo el mundo piensa en hacer la maleta. Los que no se encuentran en disposición de visitar las playas de Biarritz ó los balnearios de Vichy y Eaux-Bonnes, se contentan con trasladarse á Pozuelo de Alarcón ó á Miraflores de la Sierra. El caso es salir de aquí y unos salen de veras, otros hacen que se van y vuelven... en los trenes que las empresas de ferrocarriles establecen para el trasiego de estos meses del año.

\* \*

La gran solemnidad de junio, no le ha alcanzado esta vez. En el reparto que el calendario hace periódicamente de las fiestas, puede decir del Corpus, lo que los jugadores de lotería dicen del premio grande: no le ha tocado por un punto.

El último día de mayo se llevó la solemnidad del *Corpus Christi* y para él fueron los toldos municipales, las mantillas blancas y el histórico sorbete de Pombo, saboreado por paladares que sólo un par de veces en el transcurso del verano se permiten ese refinamiento.

En cambio se ha inaugurado con la tradicional Minerva de San Andrés que como todos los años salió de la parroquia de San Andrés y recorrió por bajo de balcones engalanados con despintadas colgaduras, la plaza de la Paja, las calles Sin Puertas, San Pedro, Segovia, Puerta Cerrada, Cava Baja, Puerta de Moros, Tabernillas, Aguila, Calatrava y Humilladero.

Esta es la procesión por excelencia de los barrios populares, aquella en que si ya como en otros días, no estalla la devoción del pueblo con inusitado regocijo, siguen saliendo á relucir los clásicos pañolones de Manila y las afligridas monturas de las arracadas de diamantes tabla que tanto prestigio da á las clásicas hermosuras que tuvieron su cuna en el Campillo de Manuela y en el Mundo nuevo.

Es la festividad para cuya pompa y vistoso aparato vuelcan las viejas arcas su fondo lleno de ricas joyas y vistosas ropas. Es el momento más oportuno para ver que el pueblo de Goya, aunque decaído y venido á menos, no ha muerto del todo; que todavía en determinadas ocasiones, y en especialísimos festejos, exhibe su gallarda figura, realizada por su airoso traje, la castiza manola, la genuina representante de la belleza femenina madrileña.

Aquella tarde, el Madrid viejo se ha visto resucitado como por encanto. Para pintar aquella procesión se necesitaría una paleta tan rica en colores como la de Fortuny.

\* \*

Otro de los festejos de estos días ha sido el concurso de rosas en la Exposición de Horticultura.

El Jurado se componía de las damas más elegantes, bellas é ilustres de la corte. Entre ellas estaba la Marquesa de la Puente y Sotomayor y sus hijas; la Condesa de Casa-Valencia y la señora de Cánovas del Castillo; las Duquesas de Bailén, Alba, La Torre y Santoña; las Marquesas de la Laguna y Coquilla; y las señoras de Larios, Uhagon y otras que no recordamos.

Al ver la belleza de algunas de las damas erigidas en jueces las rosas debieron palidecer. Dicen que no hay peor cuña que la de la misma madera y las rosas debieron decir para sus corolas: estas no pueden ser justas. Mejor que jueces son competidoras nuestras

y el premio á la belleza va á excitar rivalidades terribles.

Pero las rosas se equivocaron. La diosa Themis iluminó el pensamiento del Jurado y los premios se repartieron con la más estricta legalidad.

Yo por mí confieso mi pecado. Al verme rodeado de rostros bellos como los de los ángeles, y de ojos titilantes como las estrellas en clara noche de primavera, no hubiera tenido valor para adjudicar premio alguno á las rosas.

Entre las mujeres y las flores para mí no hay vacilación posible.

\* \*

Entretanto, aunque ya las noches van haciendo que deseemos el aire puro y huyamos de las ardorosas emanaciones del gas, todavía parece que los salones lanzan sus últimos alientos del año.

En una de las pasadas noches se celebró en los elegantes de la Duquesa de Bailén una brillante fiesta musical. A ella asistieron hermosísimas damas elegantemente ataviadas. Allí estaban los Marqueses de la Puente y Sotomayor y su hija, la hoy esposa de D. Antonio Cánovas; la Duquesa de Valencia y la señorita de Narváez; la señora de Alonso Martínez con su hija Casilda; el Vizconde y la Vizcondesa de Aliatar; la Marquesa de la Laguna y la Marquesa de Larios; el Vizconde y la Vizcondesa del Cerro; la Condesa de Lamberty y la señorita de Sotomayor; la Duquesa de Mandas y la señorita Bruneti; la Marquesa de Ulagares, la Princesa de Pignatelli y algunas más.

Verger cantó con sus discípulas y se le veía orgulloso y satisfecho de ellas. Tiene un estilo propio y se distingue, como los verdaderos artistas, en que no canta sólo con la garganta, sino con el corazón.

Quiere decir esto que la señorita de Narváez cantó acompañada de su maestro un duo del *Don Juan*, y ella sola un aria de la *Forza del destino* de un modo inimitable. Igualmente la señorita de Alonso Martínez cantó la romanza *El ruiseñor* y un aria de *Semiramis*, y la señorita de Sotomayor preciosas composiciones mostrando su excelente escuela de canto.

La fiesta musical de la Duquesa de Bailén fué, pues, un coro de ángeles escuchado por un concurso de diosas.

\* \*

Un tiempo espléndido, aunque caluroso, vino á favorecer al día siguiente la fiesta al aire libre, dada á su círculo íntimo por la Duquesa de la Torre, y que ha excedido en animación y brillantez á la celebrada el año anterior la tarde del día de San Antonio.

El pequeño, pero precioso jardín de la calle de Villanueva, ofrecía un aspecto delicioso sombreado por espesos árboles, cubierto de perfumadas rosas y poblado de otras flores no menos bellas aunque no tan efímeras.

La orquesta de guitarras y bandurrias colocada en un extremo del recinto, amenizaba con escogidas piezas la reunión, y en pequeñas mesas puestas en el centro de la alameda se servían helados, bebidas, te y dulces.

La señora de la casa, elegante y hermosa como siempre, auxiliada por su hija mayor la Condesa de Santovenia, recibía y agasajaba á los concurrentes que comenzaron á llegar á las cinco y media de la tarde.

Hasta las ocho de la noche no se retiraron los amigos de la Duquesa de la Torre, expresando antes la esperanza de ver repetida una reunión en que parecieran las horas rápidas como momentos.

\* \*

Brillantísimo estuvo también el concierto celebrado el jueves último á beneficio de la Escuela católica del barrio de San Lorenzo en los jardines del Buen Retiro.

El éxito de esta función benéfica no podrá ser dudoso, habiendo sido organizada por los Marqueses de Aguila Fuerte, Pacheco, Ulagares y la Condesa de Orgaz.



E 28. - Manteleta Nora

El Madrid elegante en masa estaba allí. Dentro de breves días abrirá la empresa al público ese delicioso rincón, único sitio de respiro de los que se quedan en la corte.

\* \*

En los teatros lo más notable ha sido el beneficio de Lina Novelli celebrado en la Comedia.

¿Por qué la inteligente actriz eligió para él dos obras tan medianas como *Nicorete* y *Celeste* que ni siquiera ofrecen ocasiones favorables para ostentar sus envidiables dotes artísticas?

La primera no pasa de ser lo que los franceses llaman un *lever de rideau*; la segunda pieza, insustancial é inocente, pertenece al que Boileau apellidó el género fastidioso.

Esto no obstante, el público dió á la esposa del gran actor nuevas pruebas de su aprecio, no sólo llenando la sala, sino arrojando flores al palco escénico.

Novelli y sus compañeros hicieron esfuerzos inauditos para que el auditorio no se durmiese durante la representación. Pero cuando lleguen á mis lectores estas líneas ya se habrá desquitado con creces, pues el sábado próximo dará *Il Capello á cilindro*, traducción italiana de *El Sombrero de copa* de Vital Aza. Excuso decir que para ese día ya está pedido casi todo el teatro.

\* \*

Los espectáculos de verano comienzan ya. *Recoletos* y *Maravillas* han abierto sus puertas recientemente, y á juzgar por los auspicios la temporada va á ser pingüe en rendimientos para ambas empresas.

En el primero no han tenido tiempo de estrenar todavía. En el segundo se ha puesto en escena por primera vez un juguete cómico-lírico de Estremera, con música del maestro Brull, que ha hecho las delicias del público.

\* \*

Una noticia para concluir. Se habla de la próxima visita que la Duquesa de Edimburgo hará á S. M. la Reina Regente y que parece haber quedado convenida en Barcelona.

S. A. R. habitará en Palacio, y con tal motivo habrá banquete y recepción.

También el honorable sir Clare Ford obsequiará á la nuera de su soberana con alguna fiesta digna de la augusta persona á quien se dedica, y de la esplendidez y buen gusto del embajador de la Gran Bretaña.

SIEBEL

PERDONAR NOS MANDA DIOS

Novela

(Continuación)

Ante el coronel echando ternos y amenazando al mundo entero, hubiera permanecido impasible según toda probabilidad, y ante el coronel abatido, desmayado, rendido, se sentía débil como un niño. Por un momento estuvo tentado de echar á correr sin saber á dónde; por otro momento acarició la idea de tirarse por un balcón... Al fin y al cabo, acordó lo más sano; pedir auxilio.

Una hora después el coronel, tendido en la cama, fluctuaba entre la vida y la muerte. El médico, apresuradamente llamado, afirmó únicamente que el enfermo debía haber experimentado una fuerte conmoción, que determinó un delirio, de pronóstico reservado.

El delirio ó subdelirio de un calenturiento es un estado físico que tan sólo puede comprender quien ha pasado por él. La visión adquiere en el delirante la forma de la realidad; una realidad exclusivamente suya; algo del estado cataléptico, durante el cual el paciente tiene conciencia de los actos ajenos, sin poder contrariarlos, ni oponerles la más mínima resistencia. En semejante estado, el enfermo es testigo de la desesperación de su familia; se siente amortajar, se siente encerrar en el angosto ataúd, se siente conducir á la última morada, se siente emparedar en los estrechos límites de un nicho, fuera del cual no resonará su desesperación, ni persona alguna se dará cuenta

de su horrible agonía. Y todo sin que la vil materia ponga la más mínima resistencia á ese suplicio, muy superior á todos los inventados por el gran poeta florentino. Pues bien, lo que ocurría al coronel durante su delirio era completamente análogo al estado cataléptico. Ante sus ojos desfilaban todas las personas que habían ejercido en él influencia durante los últimos actos de su vida, León, Luisa, Lara, Mateo, Andresillo; pero no en su estado natural, sino en forma de fantasmas, lívidos, arrastrando una especie de sudarios, con los semblantes de muerto, pero vivos los ojos, vivos y acusadores. Cada uno de esos fantasmas, al pasar por su lado, pronunciaba una misma frase — no sabe perdonar. — Estas palabras eran dichas, más que con enojo con desprecio; más que con desprecio con cierta compasión desdeñosa que penetraba hasta el fondo del alma de Velázquez. Parecíale á éste que esa frase, continuamente repetida, formaba como un coro de voces que se elevaba mucho, muchísimo, hasta las alturas en donde el Señor recibe las denuncias de las víctimas inocentes. El coronel quería defenderse y sus labios no producían sonidos; quería cuando menos tender los brazos en señal de olvido y perdón, y sus brazos se negaban á todo movimiento.

¿Cuánto tiempo pasó Velázquez en este estado? Nunca pudo darse cuenta de ello. Para él no tenía medida el tiempo, ni el día luz y sombra, ni los sentidos más percepción que la del efecto producido por las calenturientas visiones. La vida y la muerte lucharon á brazo partido en el interior de la reducida estancia de la fonda; y pues hemos de continuar ocupándonos del coronel, ocioso es decir que la muerte hubo de pronunciarse en retirada.

Un día despertó Velázquez de su sueño, llamémosle así, pero despertó como el beodo después de su vergonzoso letargo, sin conciencia del pasado, sin conciencia del presente, mirando los objetos sin reconocerlos, como se concibe que despertara un muerto

después de haber vagado por mundos desconocidos.

Sin embargo, la calentura había desaparecido casi del todo y la naturaleza iba recobrando sus atribuciones. La mirada es el primer síntoma de la salud que vuelve, y Velázquez miró á todas partes. De repente lanzó un grito de verdadero asombro, tendió los brazos como rechazando una nueva visión, ó mejor dicho, como dudando del testimonio de sus sentidos, y poco le faltó para caer en completo desvanecimiento.

¿Era que volvían las visiones?... Todo lo contrario, es que la realidad le asombraba. Al reconocer su estancia, la única persona que encontró á su lado.... ¡justicia de Dios! esa única persona era don Justo de Lara.

Al angustioso grito del coronel correspondió el magistrado con un ademán muy significativo, poniendo los dedos en sus labios para indicarle cuán conveniente le era guardar el más absoluto silencio.

Velázquez obedeció como un niño: un instante después Lara había desaparecido. El enfermo cerró los ojos para abrirlos luego y de esta manera convencerse de que no era juguete de un sueño. Pero ¡oh nueva sorpresa! A su lado, en la cabecera de la cama, no era don Justo quien se le aparecía, sino

León y Luisa, sus hijos, contemplándole cariñosamente y resplandecientes de felicidad. Aquí volvió á dudar Velázquez de sus ojos. ¿Eran los dos jóvenes las personas reales de sus hijos, ó tal vez eran unos aparecidos que hacían gala de la felicidad de que gozaban en el otro mundo para que pesara como un eterno remordimiento en la conciencia del implacable causador de su desdicha terrena? El coronel no se atrevía á provocar una explicación que de todas maneras había de confundirle; pero le sacó de dudas una voz de él harto conocida, la voz de León, que le dijo:

— Padre mío, el médico ordena á V. la mayor tranquilidad. Tiempo queda de dar á V. las explicaciones que sin duda desea. Por de pronto bástele saber que puede descansar sin temor alguno, puesto que sus hijos, sus queridos hijos, velan su sueño.

Luisa confirmó las palabras de su esposo mediante una sonrisa, que penetró en el corazón del coronel como penetran los rayos del sol purísimo en el fondo de los oscuros calabozos.



A 29. — Traje de paseo

30. — Traje de calle

B 31. — Traje de Delfín

Velázquez cogió con su descarnada mano la de la joven, unióla á la de León y apretó las de entrambos con las últimas fuerzas que le quedaban.

Cuando estuvo en disposición de hablar, lo primero que dijo fué:

— Pero ¿y don Justo?... Yo aseguraría haberle visto junto á mi lecho....

— Mi padre, — contestó Luisa, — acaba de partir para Granada: su misión ha terminado desde que ha empezado para V. el período de la convalecencia.

Velázquez quedó pensativo durante un minuto, al cabo del cual murmuró como hablando consigo mismo:

— Jamás pude presumir que se conseguirían tan grandes venganzas perdonando.....

Quince días después de la escena que acabamos de referir, un elegante carruaje salía por las puertas

de Granada, camino de la famosa vega. En el interior de ese carruaje iban el coronel, su hijo y Luisa. Velázquez volvía á ser el hombre de siempre; de su pasada enfermedad quedaba como huella alguna palidez en su enérgico semblante. Más quebrantados estaban, en apariencia á lo menos, León y su esposa.

Hacia mucho rato que los tres personajes viajaban sin proferir una palabra, cual si á cada uno de ellos dominara una preocupación.

El carruaje seguía visiblemente el camino de la hacienda del coronel, pero al llegar á un punto en donde ese camino se bifurcaba, en lugar de torcer á la derecha, como era de esperar atendida su presumible dirección, tomó el opuesto sendero: por él se iba á la quinta de Lara.

León y Luisa hicieron simultáneamente un movimiento de sorpresa: el coronel permanecía como distraído.

— Juan, — dijo el joven dirigiéndose al cochero, — cuidado con el camino que tomas; te has equivocado sin duda.

— Juan tiene mis instrucciones, — contestó lacónicamente Velázquez.

Los dos esposos se dirigieron una mirada cual si se preguntaran uno á otro la causa de aquella novedad.

Algunos minutos después el carruaje se detenía frente la puerta de la quinta del magistrado: la confusión de León y Luisa fué en aumento.

El lacayo se apeó del pescante, acercóse á la portezuela y recibió del coronel una tarjeta que acompañó con estas palabras:

— Dile á don Justo de Lara que un antiguo amigo desea consultarle un asunto referente á su profesión.

(Continuará)

## PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 116

Enigma geográfico. — Murcia.

## CHARADA

Dos cuatro varón pequeño;  
Tercia y cuarta país de América;  
Cuarta y prima en todo escrito  
Signo es que mucho se emplea;  
Y el todo, en nuestra península  
Es un cabo y no de vela.

## ADVERTENCIA

Con el número 340 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, correspondiente al día 2 de julio, repartiremos á nuestros suscritores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el regalo prometido á los del año corriente

## JESÚS CURANDO Á UN NIÑO

famosa obra del insigne pintor Gabriel Max y uno de los más celebrados lienzos del arte contemporáneo. El procedimiento empleado en su reproducción, es por medio de la fotografía, último adelanto de la ciencia unida á la industria, que permite apreciar este cuadro hasta en los menores detalles del original.

Si alguno de los señores suscritores dejara de recibir este regalo con el expresado número 340 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, puede reclamarlo al señor corresponsal encargado del servicio de suscripciones de esta casa editorial, quien cuidará de la entrega de los mismos.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

BARCELONA. — IMP. DE MONTANER Y SIMÓN





Henry Holt, Edit.

S. Bas. imp. Paris

Reproduccion prohibida

# EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

V. N° 118

*Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen María con la Historia de su culto en España escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca*



NÚMERO 118

AÑO V

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

**REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL**

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

**SUMARIO**

TEXTO. - Explicación de los suplementos. - Descripción de los grabados. - Revista de París. - Ecos de Madrid. - Perdonar nos manda Dios (conclusión). - El interior de una diligencia. - Pensamientos. - Recetas útiles.

GRABADOS. - 1. Jovencita de 16 años. - 2. Niña de 12 años. - 3. Niña de 6 años. - 4. Señorita de 18 años. - 5. Polonesa Lucila para niña de 10 años. - 6. Cenefa á punto ruso. - 7. Entredós y puntilla de ganchito. - 8. Cenefa á punto de

lanza. - E 9. Corpiño de fulard. - 10. Sombrero de paja trenzada. - 11. Sombrero de paja doradillo. - 12. Traje de carreras. - 13. Corpiño de reunión. - 14. Visita de seda de fantasía. - 15. Cesta de ganchito. - 16. Manteleta Luis XV. - 17 y 18. Trajes de campo. - 19. Corpiño de jovencita. - 20 y 21. Vestidos de niña. - 22 y 23. Guarda-polvo y abrigo de carruaje. - A 24 y B 25. Abrigos de niña. - C 26. Levita de paño blanco. - D 27. Redingote de viaje.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 118. - Delantal de niña de 6 años. - Delantal de niña de 4 años. - Levita con chaleco bretón. - Redingote de viaje. - Corpiño de fulard.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 118. - Cincuenta y nueve dibujos variados. FIGURÍN ILUMINADO. - Trajes de quinta.

**EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS**

I. HOJA DE PATRONES NÚMERO 118. - Delantal de niña de 6 años (grabado A 24 en el texto); Delantal de niña de 4 años (grabado B 25 en el texto); Levita con chaleco bretón (grabado C 26 en el texto); Redingote de viaje (grabado D 27



1.-Jovencita de 16 años

2.-Niña de 12 años

3.-Niña de 6 años

4.-Señorita de 18 años

5.-Polonesa para niña de 10 años



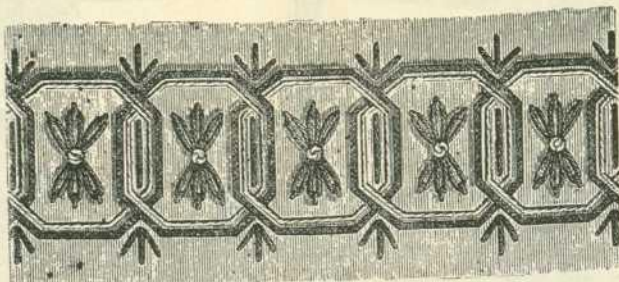
en el texto); Corpiño al bias, sin pinzas (grabado E 9 en el texto). - Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 118. - Cincuenta y nueve dibujos variados. - Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. - Trajes de quinta.

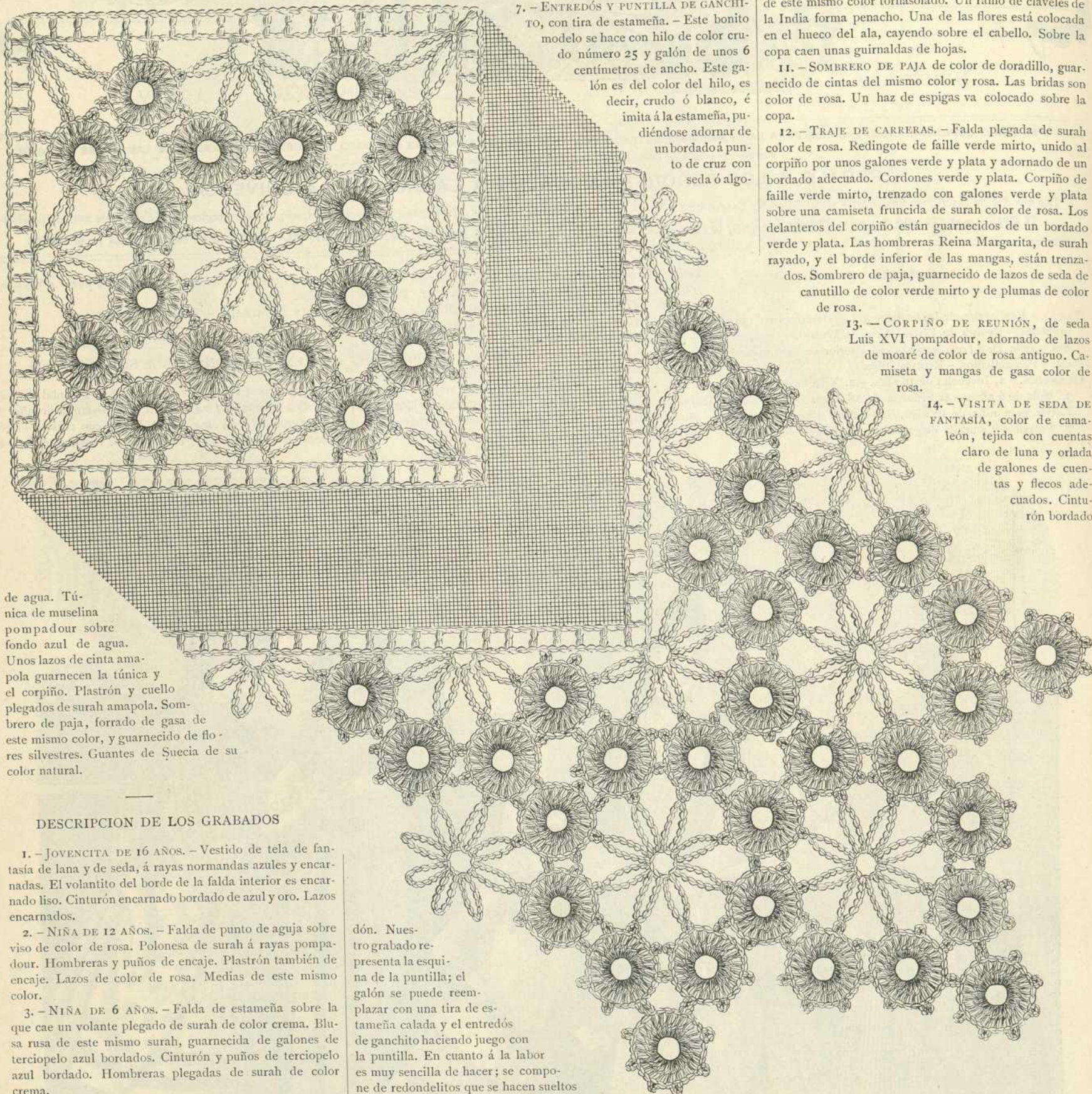
Primer traje. - Falda de encaje blanco, formando abajo un volante fruncido. Blusa Félix de velo de color de flor de melocotón. Cuello Directorio de encaje de hilo crudo con chorrera. Mangas con vuelos de encaje. Cinturón franjeado, de faille junquillo, atado á un lado. Sombrero de paja fantasía, guarnecido de junquillos amarillos. Guantes de Suecia claros.

Segundo traje. - Falda plegada de muselina, color azul



6. - Cenefa á punto ruso

7. - ENTREDÓS Y PUNTILLA DE GANCHITO, con tira de estameña. - Este bonito modelo se hace con hilo de color crudo número 25 y galón de unos 6 centímetros de ancho. Este galón es del color del hilo, es decir, crudo ó blanco, é imita á la estameña, pudiéndose adornar de un bordado á punto de cruz con seda ó algo-



7. - Entredós y puntilla de ganchito

de agua. Tú- nica de muselina pompadour sobre fondo azul de agua. Unos lazos de cinta amapola guarnecen la túnica y el corpiño. Plastrón y cuello plegados de surah amapola. Sombrero de paja, forrado de gasa de este mismo color, y guarnecido de flores silvestres. Guantes de Suecia de su color natural.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1. - JOVENCITA DE 16 AÑOS. - Vestido de tela de fantasía de lana y de seda, á rayas normandas azules y encarnadas. El volantito del borde de la falda interior es encarnado liso. Cinturón encarnado bordado de azul y oro. Lazos encarnados.

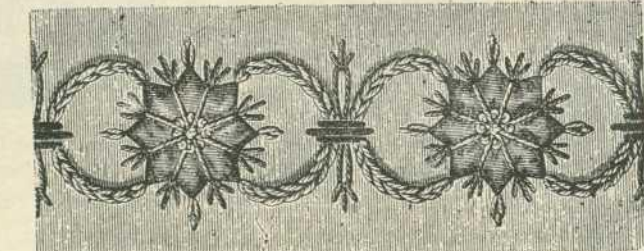
2. - NIÑA DE 12 AÑOS. - Falda de punto de aguja sobre viso de color de rosa. Polonesa de surah á rayas pompadour. Hombros y puños de encaje. Plastrón también de encaje. Lazos de color de rosa. Medias de este mismo color.

3. - NIÑA DE 6 AÑOS. - Falda de estameña sobre la que cae un volante plegado de surah de color crema. Blusa rusa de este mismo surah, guarnecida de galones de terciopelo azul bordados. Cinturón y puños de terciopelo azul bordado. Hombros plegados de surah de color crema.

4. - SEÑORITA DE 18 AÑOS. - Falda de bengalina de color beige, guarnecida de terciopelo de color de doradillo. Túnica y corpiño de lana, escocesa, con rayas de color de castaña. La camiseta es adecuada á la falda, y está adornada, como el corpiño, de terciopelo doradillo. Sombrero de paja encarnada, guarnecido de una banda de gasa de color crema.

5. - NIÑA DE 10 AÑOS. - Falda de lana blanca, guarnecida de galones de oro. Polonesa Lucila, de tela oriental, fondo blanco, bordada de color de rosa de la India y oro. La camiseta está guarnecida de galones de oro. Sombrero de surah color de rosa bullonado, plumas del mismo color y lazos de raso blanco.

6 y 8. - DOS CENEFAS BORDADAS Á PUNTO RUSSO Y PUNTO DE LANZA, con algodones de colores, para camisas de dormir, delantales de criaturas, matinées, etc.



8. - Cenefa á punto de lanza

pone de 24 bridas; á cada 3 bridas se hace 1 piquillo compuesto de 5 puntos de cadeneta. Estos redondelitos están unidos de manera que forman estrellas grandes, que se unen entre sí con otra estrella cuyas puntas se componen de 7 puntos de cadeneta. Consultando con frecuencia nuestro grabado, la labor es de muy fácil ejecución. Nuestro modelo se puede emplear para cortinajes, colchas, velos de sofás, etc.

9. - CORPIÑO DE FULARD pompadour gris de dos tonos, drapeado al bias y sin pinzas. Cuello, canesú, cinturón y bocamangas de terciopelo doradillo. Unas hebillas de plata vieja adornan el cinturón, las bocamangas y el cuello. Camiseta plegada de gasa blanca.

10. - SOMBRERO DE PAJA TRENZADA de color de glicina y oro, forrado de terciopelo glicina. Bidas y lazos de este mismo color tornasolado. Un ramo de claveles de la India forma penacho. Una de las flores está colocada en el hueco del ala, cayendo sobre el cabello. Sobre la copa caen unas guirnalda de hojas.

11. - SOMBRERO DE PAJA de color de doradillo, guarnecido de cintas del mismo color y rosa. Las bridas son color de rosa. Un haz de espigas va colocado sobre la copa.

12. - TRAJE DE CARRERAS. - Falda plegada de surah color de rosa. Redingote de faille verde mirto, unido al corpiño por unos galones verde y plata y adornado de un bordado adecuado. Cordones verde y plata. Corpiño de faille verde mirto, trenzado con galones verde y plata sobre una camiseta fruncida de surah color de rosa. Los delanteros del corpiño están guarnecidos de un bordado verde y plata. Las hombreras Reina Margarita, de surah rayado, y el borde inferior de las mangas, están trenzados. Sombrero de paja, guarnecido de lazos de seda de canutillo de color verde mirto y de plumas de color de rosa.

13. - CORPIÑO DE REUNIÓN, de seda Luis XVI pompadour, adornado de lazos de moaré de color de rosa antiguo. Camiseta y mangas de gasa color de rosa.

14. - VISITA DE SEDA DE FANTASÍA, color de camaleón, tejida con cuentas claro de luna y orlada de galones de cuentas y flecos adecuados. Cinturón bordado

dón. Nuestro grabado representa la esquina de la puntilla; el galón se puede reemplazar con una tira de estameña calada y el entredós de ganchito haciendo juego con la puntilla. En cuanto á la labor es muy sencilla de hacer; se compone de redondelitos que se hacen sueltos y que se unen por medio de cadenetas que forman piquillos. Cada redondelito se com-

de cuentas. Mangas vueltas hacia dentro y cuello de terciopelo azul pavo real; forro de seda claro de lana.

15. - CESTITA DE GANCHITO. - Esta bonita cesta para la labor, se hace de ganchito, con hilo grueso de color crudo; la parte interior está guarnecida de raso azul, y las asas llevan lazos de cinta azul. La cesta se compone de entredoses que se unen dándoles la forma que se desea en la parte inferior y rodeando el borde superior de una puntilla adecuada. Cuando todos los entredoses están unidos se engoman con goma muy espesa, para que tengan resistencia y se coloca el forro.

16. - MANTELETA LUIS XV, de tafetán gris muy claro, con volantes recortados. Lazos de seda tornasolada.

Esta misma visita se puede hacer de lana para baños de mar ó para el campo.

17. - **TRAJE DE CAMPO.** - Chaqueta de paño de fantasía rayada. Solapas y bocamangas de paño blanco, lo mismo que el chaleco. Gran delantal de fulard drapado sobre una falda redonda. Sombrero de paja, guarnecido de galones bordados color de luciola. Plumas y cintas adecuadas.

18. - **OTRO TRAJE DE CAMPO,** de fulard pompador fondo color de marfil. Una quilla de cintas de raso del mismo color terminando en lazos adorna uno de los lados. La polonesa está guarnecida de almenas color de marfil. Cuello con dos volantes de faille almenado color de marfil. Peto de encaje del mismo color. Sombrero de paja, forrado de surah de color crema bullonado. Adornos de color de rubí y crema. Cinturón de surah color de rubí.

19. - **CORPIÑO PARA JOVENCITA,** de velo de color crema, plegado, hechura de blusa, con cinturón cerrado por un lazo-escarapela.

20. - **VESTIDO PARA NIÑA DE 8 AÑOS.** - Falda plegada de tafetán color de rosa liso. Corpiño, túnica y cinturón de surah color de rosa. El corpiño, las mangas y la parte inferior de la falda están adornados de un bordado de relieve color de rosa pálido y encarnado amapola muy oscuro.

21. - **NIÑA DE LA MISMA EDAD.** - Vestido de faille azul pálido. Los faldones van intercalados con los pliegues de la falda; el cinturón, el cuerpo cruzado y las mangas son de faille azul pálido, bordados de trencilla color de rubí oscuro. Mangas dobles lisas. Botones de color de rubí.

22. - **GUARDA-POLVO DE VIAJE,** de pañete ó lana moteada de gris, guarnecido de puntas recortadas de paño blanco. Sombrero de paja labrada gris y encarnado, adornado de cintas punzó y plumas grises.



E 9. - Corpiño de fulard

23. - **ABRIGO DE CARRUAJE,** de bengalina de verano color de camaleón, bordado de este mismo color, granate y plata. Sombrero de paja color de rosa, guarnecido de cintas granate y flores blancas.

A 24. - **DELANTAL DE NIÑA DE 6 AÑOS,** de batista ó andrinópolis, guarnecido de aplicaciones bordadas.

B 25. - **DELANTAL DE NIÑA DE 4 AÑOS,** de fulard azul pálido con lunares encarnados, festoneado de encarnado cachemira. Este mismo delantal se puede hacer de andrinópolis.

C 26. - **LEVITA DE PAÑO BLANCO,** abierta sobre un chaleco de faille blanco bordado. La levita está guarnecida de un cuello formando solapas y de bocamangas de terciopelo azul almirante. Esta misma levita se puede hacer de otros colores. Se lleva con una falda redonda plegada.

D 27. - **REDINGOTE DE VIAJE,** de tela de fantasía color de avestruz con motas de terciopelo color de castaña. Delantero plegado de lana lisa color de avestruz. Canesú cruzado, cinturón y bocamangas de terciopelo color de castaña. Botones de acero bronceado.

(Los patrones del Corpiño de fulard, del Delantal para niña de 6 años, del Delantal para niña de 4 años, de la Levita de paño blanco y del Redingote de viaje, están trazados en la hoja número 118 que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

Llegó el gran día de la fiesta nacional, tan esperado por todos los parisienses, y París casi en masa se ha apresurado á disfrutar de él.

Al hablar de fiesta nacional no me refiero á la que lleva oficialmente este nombre, ó sea la del 14 de julio, sino al día de las Carreras del Gran Premio de París, que con más motivo que aquélla debía llevar tal nombre, pues si el calificativo de *nacional* debe aplicarse á la celebración de un hecho ó de un acontecimiento en que toma parte todo el vecindario, le cuadra con justicia á dichas carreras, á las que acuden todas las clases de la sociedad, más bien que á la fiesta de la citada fecha, en la que algunas se abstienen de participar y aun de presenciarla, ausentándose momentáneamente de la capital.

Al decir esto, me abstengo de investigar la causa y sólo consigno el efecto; para que, estableciendo cierta comparación, pueda apreciarse la animación que en París reinaría el domingo 10 de este mes. Desde el punto de vista popular, no podía pedirse más: desde el elegante, la fiesta ha rayado en lo inverosímil.

Y por cierto que la temperatura ha contribuido á su mejor éxito, pues no puede darse nada más agradable que la de aquel día.

Desde muy temprano estaba ya invadido de gente el bosque de Boulogne, y al medio día la muchedumbre llegaba á la Cascada. Veíase el campo de las carreras lleno de carruajes de todas clases y modelos; desde el humilde y arqueológico fiacre hasta la lujosa carretela, desde el *mail-coach* de los *sportmen*, hasta el millord elegante, pudiendo calcularse, sin temor de incurrir en exageración, en quince mil el número de vehículos que pasaron por el camino de Longchamps, y en cuanto al de los asistentes á las carreras, baste decir que se han recaudado trescientos cuarenta mil francos por el importe de las entradas, es decir, diez mil francos más que el día en que la concurrencia ha sido mayor desde que aquéllas se celebran.

Además de esto, en las inmediaciones del Hipódromo, muchas familias improvisaron á modo de campamentos que contribuyeron á amenizar el golpe de vista por aquél presentado. Provistas de bota y



11. - Sombrero de paja doradillo

vestido de bengalina blanca sembrada de motitas azules y sombrero de tul azul celeste; la duquesa de Feltre, vestida de fulard gris claro con listas blancas; la vizcondesa de Harcourt, vestido de vicuña beige con bordados; Mad. Bischoffstein, vestido de seda chiné gris, brochado de grandes rosas, y guarnecido de plegaditos de crespón liso, color de rosa claro; Mad. Schneider, vestido de crespón color de tórtola con entredoses de encaje de Alenzón, y paletó de hechura muy nueva y original de paño de color de gamuza; Mad. L. de Rothschild, vestido de fulard azul celeste con viso blanco, sombrero de tul blanco, y paletó militar de paño blanco también; Mad. du Bos, vestido de seda de color de almáciga guarnecido de seda rosa y de encaje negro, y paletó de terciopelo bordado de oro; Mad. de Pracomtal, vestido de fulard marino listado de color de hilo crudo, cinturón Directorio de raso color de color castaña, y sombrero guarnecido de azulajos; la americana miss Hall, vestido Watteau azul y raso pálido y capelina de encaje cubierta de rosas; otra americana, miss Fulter, vestido hechura Trianón, todo de crespón de China pajizo con ondas de gasa blanca, sombrero Luis XVI de paja dorada, adornado de cuclillos naturales, lo mismo que la sombrilla; Mad. de.... pero mi lista sería interminable si hubiera de hacer mención, siquiera ligerísima, de todos los trajes que en aquel departamento se ostentaban. Baste decir que allí estaban reunidas las mujeres más distinguidas, encumbradas y elegantes de París, y sabiendo que en el día de las carreras del Gran Premio se entabla entre ellas reñida competencia en lujo, novedad y buen gusto, se comprenderá el admirable cuadro que tal conjunto ofrecía.

Para completar el asombro que éste causaba, el Sol, velado por las nubes desde por la mañana, rasgó este velo algunos momentos, é inundó con sus esplendorosos rayos aquel compacto ramillete de



10. - Sombrero de paja trenzada

merienda, como en ese país suele decirse, formaban alegres grupos muellemente sentados ó tendidos en la hierba, despachando, con ese excelente apetito que comunica el aire libre, lo bonancible del tiempo y la cordialidad y franqueza propia de tales casos, fiambres, queso, fresas, etc., etc. Al dar la una suspendiéronse los improvisados y modestos banquetes, recogiéronse sus restos, se quitó la mesa, y todo el mundo se puso en movimiento, para situarse cómodamente en los taludes de la carretera de Boulogne, desde la que se puede abarcar todo el horizonte del campo de carreras.

En el interior de éste, el público no estaba tan á sus anchas pero sí tan animado. En especial, el recinto del peso hallábase tan invadido por los aficionados y curiosos, que casi era imposible moverse. Como supongo á mis lectoras poco interesadas en tener detallada noticia de las peripecias de la lucha, en que salió vencedor el caballo francés *Stuart* en competencia con el inglés *Crowberry*, victoria que contribuyó á confirmar el carácter nacional de la fiesta, me ocuparé del deslumbrador departamento ocupado por el bello sexo, en el que en tal día se niega inexorablemente la entrada al sexo feo.

Estaba esplendoroso, y sé de más de un furibundo aficionado al sport, que, embelesado en la contemplación de tanto lujo y elegancia, se ha visto á punto de olvidar sus apuestas y sus entusiasmos hípicas.

Entre el sinnúmero de ilustres damas que lucían sus más ricos trajes, compitiendo en alcanzar el cetro de la elegancia y en dar la norma de la moda de este verano, figuraban la condesa de Pourtalés, con vestido de fulard verde salpicado de ramitos blancos, y manteleta de seda tornasolada; la baronesa A. de Rothschild, con un hermoso vestido princesa de sicilianá beige y sombrero del mismo color adornado de espigas; la baronesa de San Román, con



12. - Traje de carreras

belladas, permitiendo que se desplegaran todas las sombrillas, unas de encaje, y otras de un género más excéntrico, pues todas estaban cubiertas de flores naturales, de suerte que más que una reunión de damas, llegó á parecer aquel recinto un encantador pensil.

En la tribuna oficial, que presentaba un golpe de vista no menos agradable, llamaba la atención Mad. Carnot, que llevaba un elegante vestido listado de negro y blanco, con una banda de tul negro, y en la cabeza una bonita capota con diadema de azabaches y margaritas blancas. Inmediatamente después de la victoria del caballo Stuart, el público ha hecho una calorosa ovación al Presidente de la República.

¿Detallará el regreso de estas memorables carreras? Sería repetir lo que en análoga ocasión he escrito otros años. Ese desfile encantador es siempre uno de los espectáculos más bellos de cuantos puede presenciar el parisiense y el extranjero.

No puede darse aspecto más entretenido ni más curioso que el de la avenida de los Campos Elíseos en la cual se cruzan las compactas filas de carruajes, con los variados trajes de las damas que los ocupan, los colores vivos de las sombrillas que oscilaban suavemente sobre sus lindas cabezas, visiones rápidas que pasan en toda clase de vehículos.

Es necesario presenciárselo para formarse una idea de lo que es este desfile, y se comprende que hasta las personas reposadas, que no se dejan arrastrar por el incitante placer de las puestas en el recinto de las carreras, vayan tranquilamente á situarse, á eso de las cinco de la tarde, en la plaza de la Estrella ó en las avenidas del Bosque para contemplar la animación, variedad y alegría de semejante espectáculo.



14. - Visita de seda de fantasía



13. - Corpiño de reunión



15. - Cesta de ganchito



16. - Manteleta Luis XV

so jardín del antiguo hotel de Eckmul. Habíase levantado una gran tienda de campaña, entre guirnalda de rosas, en el prado de aquel inmenso jardín, y colocábase bajo esta tienda seis mesas con catorce cubiertos para los convidados más íntimos de la princesa, la cual llevaba un vestido Luis XV semi-escotado, de seda brochada color de rosa con guirnalda de plumas de cisne en el cuerpo y en la falda.

Después de la comida, á eso de las nueve, una nube de lacayos de empolvada peluca, quitó las mesas como por encanto. En este momento llegaba la masa de los demás invitados, y empezó el baile á los legres sonidos de la orquesta de Desgranges, de los instrumentos de metal y de los cuernos de caza, en medio de las calles de árboles y de los planteles de flores, iluminados con farolillos y linternas venecianas mezcladas con focos eléctricos.

Tan numerosa era la concurrencia que el jardín llegó á ser insuficiente, y aquella multitud elegante invadió las habitaciones de la planta baja del hotel, que en su conjunto ofrecía un golpe de vista deslumbrador, pues las danzas empezadas en los salones, continuaban en el prado, en las alamedas, en los parterres, al pie de las estatuas de mármol que, heridas por los reflejos de los globos eléctricos, parecían dotadas de vida.

Todo eran flores y luces en aquel palacio encantado: hasta el cobertizo construido entre dos vastos invernáculos, estaba velado por enredaderas y plantas trepadoras, teniendo por techo un encañado cubierto de flores, y suspendidas sobre la cabeza de las animadas parejas, arañas cuyas cuerdas eran guirnalda de rosas.

La princesa de Sagán, que había añadido á su traje un elegante sombrero de paja con el ala levantada á un lado por un gran haz de espigas de trigo, distribuyó con exquisita gracia, los accesorios del cotillón, que consistían sencillamente en cajas doradas que contenían un colibrí, agujas de perlas finas y otros objetos por el estilo.

De la hechura y caprichosa elegancia de los trajes que allí se vieron no puedo decir otra cosa sino que venían á ser la imaginación de lo pasado unida á los refinamientos de lo presente.

En suma, esta fiesta, que terminó al rayar la aurora, dejó sentada una vez más la fama de esplendor y distinción de que con justicia goza la ilustre princesa.

Pero ya no bastan ambas condiciones, esto es, esplendor y distinción, para que queden satisfechas las grandes damas que dan reuniones y banquetes: es preciso también que á ellas se una lo original, lo nuevo, lo excéntrico.

Así por ejemplo, la vizcondesa de Tredern ha tenido la idea de celebrar un banquete de flores. En el suntuoso comedor Luis XIV de su hotel de la plaza Vendome, reunió la vizcondesa cincuenta convidados, distribuidos en mesas de diez. En el momento de entrar, el maestra entregaba á cada uno de éstos una flor, diciendo: «Caballero ó señora, V. debe tomar asiento á la mesa de las rosas te; ó bien; á la mesa de las rosas espumosas.» Esta última era la de la dueña de la casa. Había también *menús*, pintados á mano, con un emblema ó una frase dedicada al respectivo convidado. Esta innovación, tan original como delicada, aumentaba el atractivo y el placer de encontrarse en casa de la hermosa vizcondesa, de esa dama que es además una grande artista.

En la de Mad. Adolfo Rothschild, otra idea ori-



17 y 18. - Trajes de campo

Como todo tiene un fin, sin que de ello se exima el placer, á partir del día siguiente al de las carreras del Gran Premio toda la brillante y bulliciosa pléyade de parisienses y extranjeros empieza á dispersarse en busca de nuevas distracciones. Hoy cualquiera puede ya presentarse en los hoteles sin que se le acoja con sonrisa de conmiseración por no encontrar sitio en ellos; ya no hay que suplicar á los cocheros de plaza para que se dignen hacer una carrera; las grandes modistas y costureras á la moda no obligan á esperar horas enteras en sus salones, y Stuart y Crowberry no darán pronto pretexto para hablar de su pasajero triunfo.

Más como, aparte de las carreras, se han celebrado en París otras fiestas dignas de mención durante la última semana, aun puedo agregar á mi revista algunas noticias que no holgarán ciertamente en ella.

Una de dichas fiestas ha sido la ofrecida por la princesa de Sagán á sus amigos la antevispera de las carreras. Sabido es que la ilustre dama tiene la costumbre de dar todos los años por esta época una de esas reuniones características que ocupa á todo París dos meses antes y de la que se habla diez meses después.

La última dejará recuerdos indelebles: ha sido una especie de reunión campes- tre con banquete al aire libre y baile en el espacio

ginal. En su jardín se disfrutó el espectáculo de sombras mágicas, consistentes en paisajes que aparecían de pronto y se destacaban con vivísima claridad sobre los árboles sombríos, por ejemplo, «la entrada del puerto del Havre,» cuadro que produjo la ilusión más completa. Consíguese producir efectos extraordinarios mediante combinaciones de luz eléctrica, constituyendo un nuevo elemento de recreo y curiosidad que se apresuran á poner en práctica las dueñas de casa inteligentes.

Mad. Rothschild, no contenta con esto, ha distribuído recuerdos á sus convidados, so pretexto de llevarse los á los niños. Las muñecas valiosas y las cajas de dulces de plata cincelada han debido causar las delicias de muchos bebés y aun de los que ya han pasado de la edad de tales. De todos modos, fuerza es convenir en que la generosa dama escogió ingeniosamente el pretexto para su regalo.

La princesa de La Tour d'Auvergne Lauraguais ha abierto asimismo las puertas de su precioso hotel del boulevard de los Inválidos. En su reunión viéronse los más caprichosos y elegantes trajes, de los cuales debo mencionar algunos.

La princesa de Ligne llevaba un vestido azul pálido con flores y adornos de plata, y en los cabellos, peinados á la moda de Luis XVI, un retorcido de tul azul. La vizcondesa de Tredérn, de azul también, ostentaba en su blonda cabeza un adorno de princesa de tragedia, muy en armonía con su belleza; era una diadema á lo Andrómaca, formando una greca de diamantes y rubíes.

La condesa de Puysegur, toda de color de rosa fuerte, llevaba una graciosa banda de cerezas, que, partiendo del hombro y cruzando el corpiño, terminaba en la cadera. La dueña de la casa vestía un traje de color de malva, con el delantero de la falda sembrado de perlas de oro.

Si en los bailes mencionados se han ostentado lujosas *toilettes*, en el dado por Mad. de La Ferronnays eran éstas tan suntuosas y elegantes, que cuantos no conocieran la crisis económica por que atraviesa la Francia, creerían que nos hallamos en tal estado de prosperidad que nos permite entregarnos á locas prodigalidades. Presentóse en él la baronesa de Morenheim con un vestido blanco acibillado de perlas, semejantes á gotas de rocío; la condesa de Antioquia, con uno hechura Luis XIV enteramente bordado á mano; Mad. E. André, con un traje de gruesa seda tornasolada de matices irisados, y grandes solapas de oro puro; la condesa Aymery de la Rochefoucauld, con uno de seda y gasa verde, adornado de espigas de trigo maduro, y así de las demás.

La misma condesa de La Ferronnays ha celebrado otro baile en obsequio de la hija mayor del marqués del mismo título, y en él, por consiguiente, figuraban en gran número las señoritas.

Aun cuando tan sólo he hecho mención de las principales fiestas particulares que ha habido en esta quincena, vese por lo expuesto



19. - Corpiño de jovencita

que ésta ha sido fértil en diversiones y que las damas del gran mundo han tenido verdadero empeño en dejar gratos recuerdos á sus amigos antes de cerrar sus salones hasta el próximo invierno.

La fiesta de las Flores y las carreras del Gran Premio han dado la nota de los trajes para este ve-

rano, y los de matices claros se han abierto y ostentado á la benéfica influencia de los rayos del sol como las flores con las cuales compiten en colorido. La reunión de estos trajes primaverales de frescura ideal es un espectáculo delicioso.

Debo, pues, consignar desde luego que los vestidos blancos son los que predominan: después de éstos, los vestidos enteramente encarnados, y luego los de ambos colores, en los que se sobrepone uno ú otro. El vestido encarnado no suele llevar como accesorios blancos más que el cinturón, el sombrero y la sombrilla; verdad es que sucede lo mismo con el blanco, que de este modo presenta algunos puntos encarnados. Los vestidos de fulard y de muselina con dibujos encarnados sobre fondo blanco llevan adornos lisos correspondientes al color que descuelga sobre el otro.

Para los niños, el vestido de encaje ó de bordado sobre viso encarnado amapola, que es el matiz de moda, el cinturón encarnado, el sombrero de bordado ó de encaje forrado de dicho color y los calcetines amapola, son la última palabra de la elegancia.

El rosa pálido, una especie de rosa de Borneo de tono muy fino, casa perfectamente con el encarnado. Las modas Directorio, acomodadas á nuestro gusto moderno, son muy bonitas y llenas de gracia; bien comprendidas, tienen la propiedad de rejuvenecer en apariencia á la que las lleva; y las mujeres más refractarias á ellas se van acostumbrando poco á poco, tanto más cuanto que hay muchos modos de interpretarlas, empezando porque el cinturón redondo no es absolutamente de rigor.

Y á propósito de cinturón, debo decir que el ancho, fijado debajo del brazo, atado delante ó cruzado y en disminución, ya se repliegue ó bien se corte, adelgaza mucho la cintura y de un modo bastante ventajoso.

Los teatros van ya cerrándose unos tras otros, y á fines de este mes apenas quedarán tres ó cuatro de los que será inútil hablar: teatros de verano, teatros de aventura cuyos empresarios interinos querrán probar fortuna, teatros en que ciertos autores, rechazados en cualquier otra estación, se apresuran á deslizarse aprovechando la oportunidad de la carencia de inteligente fiscalización. Y ¿con qué cuentan dichos empresarios? ¿Quién sabe? Tal vez con un capricho del público, ó con un verano variable; mas aun así y todo y suponiendo que la temperatura permita asistir á alguno de dichos teatros, sería preciso contar con algo que ofrecer al público á quien se tiene la pretensión de retener y atraer. Que esto es difícil, lo prueban las dos ó tres tentativas hechas con tal objeto, y en las que se han malogrado los gastos de los empresarios y los esfuerzos de los actores, dignos de mejor suerte.



20. - Vestido de niña



21. - Vestido de niña



22 y 23. - Guarda-polvo y abrigo de carruaje

Unicamente el teatro de las *Folies dramatiques* ha tenido acierto, estrenando un vaudeville en tres actos y cuatro cuadros, titulado: *Coquin de Printemps* (!Pícaro primavera!), que, aun cuando no es, ni con mucho, una obra maestra, por sus graciosas escenas, sus oportunos chistes y la soltura con que está escrita, ha divertido en extremo y reúne las condiciones de un éxito.

A esto se reducen todas las novedades teatrales de la quincena.

ANARDA

## ECOS DE MADRID

Las verbenas y el tranvía. — Un triste acontecimiento. — El luto de los salones. — Fiestas que no han podido celebrarse en Palacio y en las legaciones de Inglaterra y Rusia. — La casa del Duque de Alba. — Los Duques de Edimburgo. — Reuniones íntimas. — Dos conciertos á beneficio de los pobres. — En casa de los Marqueses de la Puente. — En la de los Condes de Aliatar. — La última nota de los teatros de invierno. — Eclipse eléctrico. — Novelli y *Quien debe paga*. — Un dios que se muda. — Lo que hacen nuestros ediles.

Junio es el mes de las verbenas; pero la verdad es que el tranvía ha concluido con la poesía de estos festejos populares. Subir de noche en el exótico vehículo ya en la plaza de Oriente, ya en la de Santo Domingo, ya delante del cuartel de San Gil; dejar al lado izquierdo la estación del Norte con su fachada inmensa, espléndidamente iluminada por los alineados mecheros del gas, antes de llegar á la modesta ermita que se erigió á San Antonio en las no muy pintorescas márgenes del Manzanares, será cómodo, agradable, culto y queremos conceder que hasta elegante; pero convengamos en que nada tiene de adecuado con la romería que de tiempo inmemorial dedica el buen pueblo de Madrid al santo patrón de los enamorados y de las cosas perdidas.

Para bailar manchegas  
vestido corto,

dice el cantar del pueblo. Pues para bajar á San Antonio de la Florida, venga el calesín pintado de rojo y amarillo, ó el coche de colleras algo menor que el arca de Noé, por poderosas mulas arrastrado, y háganse allá los rails del tranvía y las filas de faroles de la Cuesta de San Vicente, y enmudezcan sobre todo los estridentes ruidos de la estación vecina.

Allí, para que la fiesta conserve su pristino carácter, no debe haber más luz que la que proyecte la luna al descender por detrás de los viejos álamos de la Moncloa, ni más rumores que el susurrar de las frondas mansamente estremecidas por el fresco aliento de la noche y el monótono cantar del grillo entre el césped de las sombrías praderas.

¡Cuánta poesía y misterio ofrecían entonces aquellos sitios deleitables en noche nublada de junio á las amantes parejas! ¿Hoy qué queda de aquello?... Una parodia que no divierte ni siquiera distrae, y á la que ya casi ni por costumbre se va.

\* \*

Un triste acontecimiento ha venido á suspender el brillante programa de fiestas que la alta sociedad madrileña tenía dispuestas para los pasados días, y de que ya hicimos indicación en nuestros últimos ecos.

A pesar de hallarse prevista desde hacía largo tiempo, la muerte del emperador Federico III de Alemania ha causado honda impresión en todos los círculos. Para que tal haya sucedido no era bastante que se conocieran las altas dotes que adornaban al monarca que tan breve reinado ha disfrutado, sino que á esto se unía el grato recuerdo que entre nosotros dejó cuando há cuatro años vino á pagar la visita que le hiciera algunos meses antes el malogrado Alfonso XII.

Aquella fisonomía noble y franca, aquella marcial apostura que encuadraba una fisonomía en que se retrataban la bondad y la benevolencia, le ganaron entonces todas las voluntades y su recuerdo no ha podido menos de conmovernos con el doble interés de lo que fija las miradas de todos y de lo que tiene el prestigio de sernos en cierto modo familiar.

Toda la sociedad escogida de Madrid ha dejado tarjetas en el hotel que en la calle del Rey Francisco ocupa el digno representante de Alemania Herr Stum, asociándose así al dolor de la nación amiga.

\* \*

Varias han sido, como decíamos antes, las fiestas que con tan doloroso motivo se han suspendido, tanto en el regio Alcázar como en las moradas particulares.

Los Duques de Alba, que habían invitado á los Duques de Edimburgo, al príncipe Jorge de Gales y á un cierto número de personas á un te que debieron dar el último jueves por la tarde en su casa, tan luego como tuvieron noticia del fallecimiento del Emperador participaron á todos los convidados que quedaba suspendida la reunión.

Tampoco el príncipe Gorschakoff, ministro de Rusia, pudo efectuar la comida que para la misma noche tenía preparada en honor de los príncipes británicos; ni se celebró el concierto con que la Reina Regente quería obsequiarles y para el cual se contaba con la cooperación del maestro Verger y del excelente artista del Real Sr. Baldelli.

Por último, el sábado era el día señalado para el gran banquete de Palacio, seguido de una brillante recepción, á la que debían concurrir las principales notabilidades de la corte.

Los Duques de Edimburgo y su joven sobrino, al ausentarse de Madrid, han debido, empero, llevar grata memoria del recibimiento afectuoso que les han hecho, no sólo la familia Real, sino muchas personas distinguidas.

\* \*

A falta de aquellas fiestas con que se contó formar el brillante epílogo de la estación de invierno cerrada casi por completo ya, fuerza ha sido contentarse con las ofrecidas por la caridad.

De distrito en distrito, de parroquia en parroquia, de casa en casa ha ido esta dulce virtud derramando consuelos y prestando auxilios al pobre durante todo el año.

Pero las Juntas de damas hubieran creído incompleto su fructífero trabajo, si antes de abandonar á Madrid para la excursión veraniega no hubieran echado el último eslabón á la cadena de flores de sus beneficios.

Este ha sido el origen de los dos conciertos últimamente celebrados en los amenos jardines del Buen Retiro.

El primero de ellos fué á beneficio de la escuela católica de Santa María, y el programa fué selecto. Con decir que la fiesta había sido organizada por damas tan distinguidas como las Duquesas de Rivas y de Ahumada, Marquesa de Casa-Mina, Condesas de Montalvo y Villariego y señoras de Cárdenas, Cardalija, Francés y Arredondo, sobra añadir que fué por extremo brillante.

En cuanto al segundo le tocaba el turno á los de la parroquia de la Concepción y su Junta organizadora estaba compuesta de la Marquesa de Tavera y de Guadalest, de las de Monteagudo y Boroja y de las señoras de Laso de la Vega, Manzano y Zulueta.

Desde las seis hasta cerca de las ocho la banda de cazadores de Ciudad-Rodrigo, dirigida por don Isidro Chapí, al ejecutar las diferentes piezas de que constaba el programa estuvo como entonando un himno de caridad.

Las notas arrancadas á los instrumentos por la inspiración de Verdi, Donizetti y Wagner al esparcirse por el aire parecían voces de consuelo que subían á las guardillas y se convertían en positivos recursos.

Desde primera hora los coches dejaban á cada instante á la verja de entrada de los Jardines un nuevo contingente de hermosuras, que siguiendo las sombrías calles de árboles, todavía coronados en su cima por vivísimos rayos de sol, llegaban á la explanada donde se alineaban en apiñadas hileras de sillars ó allí en los bancos de jardín pintados de verde.

Entre las *toilettes* de tonos severos de las señoras se destacaban los trajes blancos, azules, rosa y crema de las jóvenes ofreciendo pintoresco conjunto.

Todo, sin embargo, en estos conciertos es modesto y discreto. Las conversaciones son íntimas, á media voz, no saliendo de ninguno de los corros estrepitosas carcajadas. La juventud, á pesar de su alegría natural, no olvida que ha ido á ejercer una obra caritativa.

Lo único que no renuncia á su misión de revolotear, de plegarse y desplegarse en movimientos de alas bulliciosas son los abanicos, cetro y juguete de la hermosura.

\* \*

Aparte de esto también se han celebrado en los últimos días algunas reuniones íntimas; pero que más que el carácter de esplendorosas fiestas han sido así como tarjetas de despedida para prevenir el próximo viaje.

A este género pertenece la ofrecida el domingo por los Marqueses de la Puente á un corto número de personas entre las que preponderaba la alegre juventud, capitaneada por el simpático Marqués de Pover.

Dicho esto, casi es inútil añadir que se bailó y se bailó mucho, aunque sólo hasta poco más de las once de la noche en que después de servido un exquisito *buffet* se retiraron los asistentes.

Los Marqueses de la Puente se disponen ya á emprender su excursión anual al extranjero, habiendo sido la *sauterie* del domingo el último adiós de la temporada.

\* \*

De la misma índole registran las crónicas otro festejo. Los Vizcondes de Aliatar habían convocado la misma noche en sus lindos salones de la calle de Ferraz á su círculo íntimo.

La *soirée* fué esencialmente musical. Por más que la bellísima Concepción Narváez no pudiera lucir sus encantos de la voz por malos pecados de una angina recién curada, se cantó mucho y se cantó maravillosamente. Dígalo sino el ruidoso y merecido triunfo alcanzado por la Marquesa de Acapulco que hizo verdadero derroche de gracia, interpretando con verdadero *sic* diversas canciones francesas y acompañada al piano por su hermana la bella señorita de Lisboa.

La *soirée*, favorecida por lo apacible de la noche que permitía tener los balcones abiertos, fué deliciosa; y al retirarse se hacían votos por que el año próximo se repitan tan agradables asambleas de la hermosura, la elegancia y el talento.

\* \*

Los teatros de invierno siguen el ejemplo de los salones. El único abierto es el de la Comedia que no tardará mucho en terminar sus representaciones.

Por cierto que en él acaeció la pasada semana un incidente, que, gracias á la cultura del público que acude á aquel elegante coliseo, no tuvo consecuencia alguna desagradable.

Cuando Ermete Novelli empezaba el segundo acto de la *Morte Civile* (que dicho sea entre paréntesis interpreta de un modo magistral), el alumbrado eléctrico comenzó á oscilar y acabó por dejar la sala en una profunda oscuridad. El percance ocurrido en los dinamos no era de pronto remedio y los espectadores tuvieron que dejar las localidades y salir á la calle á esperar á que el día siguiente se reanudara la representación.

Si esto, en vez de suceder en el elegante coliseo de la calle del Príncipe, pasa en un teatro popular como Price, por ejemplo, ¿qué hubiera ocurrido?

Pero no hablemos de esto. Ignoramos si Novelli, empresario y director á la par, sacará provecho material con su venida á Madrid; pero en cambio llevará gran cosecha de laureles.

Cada noche alcanza un ruidoso triunfo; cada función es para él un nuevo éxito.

El último ha sido el que le ha proporcionado la comedia de Núñez de Arce, *Quien debe paga*, traducida por el mismo Novelli con notable acierto.

La obra agradó tanto en italiano como en español, siendo desempeñada con verdadero *amore* por la compañía.

Dentro de breves días el notabilísimo actor italiano anunciará también su próxima despedida. Decididamente en esta época del año todo el mundo se va.

\* \*

Y qué mucho que esto hagamos los hombres, si hasta los dioses inmortales se han declarado partidarios del movimiento, aunque sin duda para evitarnos mayores dolores no quieren abandonar la localidad.

Neptuno tiene encargadas las tarjetas anunciando que se muda de casa.

Yo anticiparé á ustedes en confianza las señas de su nuevo domicilio.

Se traslada, mejor dicho, el Municipio ha acordado su traslación, desde el paseo del Prado, en que ha vi-

vido tantos años y presenciado tan memorables acontecimientos, al estanque grande del Retiro.

Allí estará en su elemento á no dudar, pero también es de creer que se considere postergado presidiendo aquel mar en miniatura.

Nuestro municipio, á falta de otras mejoras, es muy dado á estas contradanzas de estatuas. El estanque no es grande, pero aún así, como la estatua del dios de las aguas no se labró para emplazarse allí, resultará mezquina y pequeña.

Esto aparte de que quitándola del sitio que hoy ocupa, ha de quedar privado de su adorno uno de los parajes más céntricos de la corte y cuyo aspecto característico y tradicional debiera conservarse en lo posible.

Pero allá van estatuas do quieren concejales, podremos decir parodiando un refrán muy antiguo.

Después de todo todavía hacen cosas peores los ediles.

SIEBEL

PERDONAR NOS MANDA DIOS

Novela

(Conclusión)

León y Luisa, cada vez más asombrados, fijaron sus ojos en el coronel, que sostuvo la mirada sin pestañear, como se dice vulgarmente.

Un instante después el antiguo magistrado aparecía en la puerta de la quinta: también Lara era el hombre de siempre, cortés, digno, algo más pálido que de costumbre.

Apeóse el coronel, saludó con suma urbanidad á Lara y dirigiéndose á los jóvenes les dijo:

— Podéis terminar el viaje hasta la hacienda: yo me reuniré con vosotros dentro de poco.

Y sin aguardar la respuesta de sus hijos, el cochero que, como había dicho Velázquez, tenía sin duda instrucciones anticipadas, puso los caballos al trote, dejando solos á los dos consuegros.

Una vez sentados éstos en el gabinete despacho de Lara, rompió el coronel el silencio en estos términos:

— Caballero, hay ocasiones en que se va á casa de un letrado como el buen católico se dirige á un confesionario, es decir, en disposición de decir la verdad, toda la verdad, y en demanda de un consejo, de una penitencia y de una absolución.

Esta manera de empezar el diálogo impresionó notablemente á don Justo, que se apresuró á contestar con su habitual dulzura:

— Señor coronel, V. viene sencillamente á la casa de un hombre que ha consagrado su vida á estudiar la ciencia del bien y del mal y á aplicar sus escasos conocimientos á los diversos fallos que se ha visto obligado á proferir. Yo he absuelto ó condenado á muchos procesados; jamás he absuelto ni condenado á aquellos sobre quienes carecía de jurisdicción.

— Abogado, juez, confesor, lo que V. quiera y como usted quiera, le suplico que me escuche atentamente. Yo tuve en otro tiempo empleado en mi casa como lacayo á un pobre diablo de muchacho que un día fué despedido por mi mayordomo.

— Sus motivos tendría para ello, — dijo tranquilamente don Justo.

— Es de suponer, — prosiguió Velázquez sin darse por aludido, — pero ello es que ese pobre diablo, al encontrarse sin casa ni hogar, se juntó á una mala compañía y hoy se encuentra preso en la cárcel de Málaga procesado por vagancia.

— La vagancia es una cosa que la ley califica de delito y que, si no lo es propiamente, es causa primordial de muchos crímenes. Generalmente el delincuente de profesión ha empezado por vago de oficio. Por esto la ley, en su afán preventivo, castiga rigurosamente la vagancia.

— Comprendo lo saludable de ese rigor, pero... Aquí parecía como que el coronel titubeara: el magistrado permaneció silencioso con los ojos fijos en su interlocutor.

Velázquez hubo de completar su pensamiento. — Pero, — repitió, — hay ocasiones en que el estricto cumplimiento de la ley, por muy legal que sea, ocasiona perjuicios superiores al daño causado.

Al escuchar esta confesión, don Justo que com-

prendió cuánto debía haber costado á su antiguo amigo, se levantó de su asiento y tendiendo noblemente la mano á Velázquez, le dijo:

— Coronel, ¿quiere V. dar al olvido lo pasado? El sacrificio que ha hecho V. entrando en mi casa, las palabras que acaba V. de pronunciar y cuya trascendencia no puede ocultarse á su buen talento, me obligan á salir al encuentro de sus generosos propósitos. ¿Quiere V. salvar á Andresillo?

— A costa de cualquier esfuerzo, — contestó enérgicamente Velázquez.

— A costa de declarar judicialmente la pura verdad de los hechos. Andresillo fué preso á los dos ó tres días de ser despedido de casa de V.: cuando entró á servir en ella procedía de un asilo benéfico; luego es indudable que no tuvo tiempo material para ser vago de profesión. ¿Tiene V. inconveniente en declararlo así cuando sea interrogado en méritos de la causa que se sigue contra Andresillo?

— De ninguna manera. — En tal caso cuente V. con la absolución de ese muchacho.

— ¿Palabra de amigo?... — Palabra de abogado á quien ha dispensado V. la honra de consultar.

Velázquez respiró libremente, cual si le hubieran quitado de encima un enorme peso. Por primera vez en su vida sentía las dulzuras que trae consigo el perdonar. Su rostro reflejó la pureza del sentimiento que le embargaba y si siempre parecía respetable, en esta ocasión pareció hermoso.

— Gracias, — dijo con su antigua afabilidad, — no puede V. figurarse el bien que me ha hecho. ¿Quiere usted decirme qué precio pone V. á este beneficio?

Don Justo titubeó un instante, pero la sinceridad que reflejaba el semblante del coronel dispó sus últimas dudas.

— ¿Le parecerá á V. precio excesivo, — contestó, — un asiento en su mesa al lado de mi hija, en este día de suprema felicidad?

Y al pronunciar estas palabras, tendió sus brazos á Velázquez, que se precipitó en ellos. Al separarse los dos ancianos, era de ver que una lágrima de ternura había surcado su venerable rostro.

\*\*\*

León y Luisa habían llegado silenciosos á la hacienda del coronel: no acertaban á comprender la conducta de éste, pero sí que en aquel momento se decidía su porvenir.

Apeáronse del carruaje una vez traspuesta la verja de la hacienda y, dándose la mano como si necesitaran uno y otro comunicación de calor vital, permanecieron con los ojos clavados en la recta avenida que conducía á la morada de Velázquez. Luisa no se atrevía á expresar sus temores; León no se atrevía á dar cuenta á Luisa de sus esperanzas.

Así permanecieron minutos, que les parecieron siglos.

La vereda era muy larga; declinaba el día y los copudos árboles que bordeaban el camino impedían la entrada de la escasa luz del sol poniente. Cuando á la entrada de aquella aparecieron dos figuras, León y Luisa se estrecharon fuertemente la mano: uno y otra reconocieron á los que en amigable compañía se dirigían á la hacienda; pero ninguno se resolvió á comunicar sus impresiones, por temor á un desengaño. Mas á los pocos instantes la duda fué imposible y de los labios de ambos jóvenes salió la misma exclamación:

— ¡Mi padre!

\*\*\*

Algunos, pocos meses después de las escenas que acabamos de referir, los periódicos granadinos daban cuenta de la esplendidez y exquisita cortesía con que los jóvenes esposos don León Velázquez y doña Luisa de Lara habían inaugurado sus recepciones en el hotel donde recientemente habían establecido su domicilio.

La aparición de la interesante pareja en el gran mundo de Granada fué un acontecimiento. Y ¡cosa rara! ni una nota discrepante se produjo cuando se trató de aquilatar la elegancia, hermosura y amabilidad de la novia, acerca de cuyo establecimiento en la poética ciudad andaluza corría una versión unáni-

mente admitida. Contábase, que no murmurábase, entre los escogidos invitados á la fiesta, que en la duda de si los novios vivirían con el padre del marido ó con el de la mujer, se había acordado de muy buena voluntad que durante el rigor del invierno habitasen en la ciudad, que naturalmente tenía más atractivos para un joven matrimonio, y que lo restante del año lo pasarían entre la hacienda del coronel Velázquez y el carmen de don Justo de Lara. Los consuegros tenían su cuarto particular en las tres estancias.

Una sola cuestión preocupaba á León y Luisa. ¿Cuál de los padres sería padrino del primer hijo?... Dios se encargó de resolver la cuestión á gusto de todos: Luisa dió á luz, con toda felicidad, dos robustos gemelos.

\*\*\*

Nunca más volvió á saberse del tío Mateo. Por lo que toca á Andresillo fué absuelto del cargo de vagancia en cuanto el coronel prestó la declaración aconsejada por don Justo. No bien hubo salido de la cárcel escribió á Velázquez dándole las gracias en nombre propio y de otra persona que no tenía valor para nombrarse.

— Mal hecho, — dijo el coronel al leer esta frase. — Esa persona me hizo un gran daño; pero al mismo tiempo un gran bien: su arrebatada venganza me enseñó á perdonar.

M. P.

EL INTERIOR DE UNA DILIGENCIA

I

Figúrense nuestros lectores que estamos á últimos del mes de setiembre, que ha llovido á torrentes durante todo el día, que si bien ha dejado de caer agua por de pronto, el cielo continúa amenazador y encapotado, que son apenas las cuatro de la tarde y que, sin embargo, parece que haya llegado la noche.

Una pesada diligencia que había tenido que reforzar su habitual tiro de cinco caballos, subía á duras penas las cuestas que separan á Belleville de Lyon: los postillones, colocados á uno y otro lado del tiro, animaban con interjecciones y latigazos á las ballesterías, deteniéndolas, empero, cada cincuenta pasos, á fin de que cobrasen aliento; en tanto que los viajeros, apeados prudentemente, seguían á pie la pausada marcha del carruaje, renegando del conductor, de los caballos, de la lluvia y de los malos caminos.

La mayor parte de nuestros lectores no han alcanzado, por fortuna suya, esos felices tiempos en que para recorrer la distancia que hoy vencen en pocas horas, perfectamente acomodados en cómodos coches de ferrocarril, era preciso embutirse en un carruaje estrecho y desvencijado, helarse en invierno y asarse en verano, emplear legua por legua en el camino y llegar ó no llegar á las horas reglamentarias, según que á los ríos les venía bien dar ó no dar paso á las diligencias. Prescindimos, además, de los frecuentes vuelcos y hacemos caso omiso de los salteadores de caminos que cobraban el barato de pasajeros, ni más ni menos que los señores feudales de la edad media.

Volvamos á nuestra diligencia y á sus viajeros. Dos de éstos, precisamente los que caminaban á retaguardia de sus compañeros de fatigas, detuviéronse de improviso á la vuelta del camino. Era uno de ellos hombre de cincuenta años aproximadamente, de semblante risueño y campechano; al paso que su interlocutor, mucho más joven, parecía más preocupado y por ende de bastante mal humor. Tendió éste la vista hacia la llanura que la niebla continuaba envolviendo, y dijo:

— ¡Qué año y qué estación y qué día!... Apenas el Saona ha vuelto á entrar en su lecho y ya los valles no pueden con el agua que los inunda.

— Dios nos libre de mayores desgracias, — contestó aquel á quien iban dirigidas estas palabras. — Pero no siempre lo peor es cierto. El diluvio tuvo su término y de un momento á otro puede aparecérsenos el arco iris.

— Demasiado sé yo, querido primo, — replicó el primero, — que eres uno de los mayores optimistas conocidos.

— No diré otro tanto de tí, pesimista á macha martillo.

— Cada uno ve las cosas á su manera; sin embargo, la mía tiene fundamentos positivos en qué apoyarse. Vamos á ver; examinemos cómo andan las cosas arriba y abajo... Yo no acierto á encontrar sino pestes, diluvios, inundaciones, crímenes.... No parece sino que la naturaleza y los hombres se hayan empeñado en hacerlo á cual peor; lo que aquella no destruye, éstos lo arrasan.

— Dios aprieta, pero no ahoga...

— Dios aprieta y ahoga cuando le parece bien: los elementos á sus órdenes andan á la greña y no parecen sino reyes vecinos, á quienes no hay manera de tener en paz.

— Querido primo, — repuso el bonachón, — cada cosa es del color del cristal con que se mira... A tí se te ocurre considerar el mundo á través de vidrios ahumados; sin embargo, no dudes de que los hay verdes y hasta de color de rosa. Cuando aplicas esos cristales á tus ojos,

tienes la desgracia de que reproduzcan volcanes humeantes... Inclina algo la vista y encontrarás prados llenos de verdor, frutas que inclinan las ramas de los árboles y espigas que están llamando al segador. Créeme, el mundo no es tan detestable como se te figura.

— No soy de tu opinión.

— Pues ya es terquedad la tuya. Se comprende el pesimismo en alguno de esos perdidos que no tienen parientes, ni amigos, ni dónde caerse muertos; pero tú, querido primo, á quien la felicidad sonríe desde la cuna...

— ¡La felicidad!... He aquí el mundo desconocido de todos. Por mi parte no tengo las pretensiones de ser un nuevo Cristóbal Colón.

— Pues resulta que si de una parte eres pesimista, de otra eres descontentadizo... ¿Qué te hace falta? Joven, rico, rodeado de una familia que adora en tí; reputado uno de los primeros ciudadanos de la provincia...

— Es muy cierto; y todo ello no me ha valido ni la paz del alma, ni siquiera el recreo del cuerpo. Gracias á la herencia que me enriqueció, ando metido en pleitos que no me dan punto de reposo; mi buena reputación no impide que los amigos de la parte contraria anden diciendo que soy el más despreciable de los egoístas, opinión que ha vertido en plena audiencia pública el letrado de mi adversante; y en cuanto á mi familia...

— En cuanto á tu familia, ¿qué?

— Poca cosa, que mi única hermana, con la cual había vivido hasta ahora en una paz octaviana, se ha malquistado conmigo.

— ¡Bagatela!



C 26. — Levita de paño blanco

— De tal califica ella mis buenos oficios; mas por mi parte estoy cansado de sobra y renuncio á poner en orden sus asuntos que cada día están más embrollados.

— Hombre, ten en cuenta que si su cabeza es algo ligera, su corazón es de oro.

— ¡Magnífico! Harto sabía yo que eres un abogado de pobres y que no habías de faltarte argumentos para contradecir mis opiniones.

— Por de contado.

— De suerte que tú y yo y todos vivimos en el mejor de los mundos posibles...

— De ninguna manera. Cosas ocurren en el nuestro que, como á tí, me contrarían y desesperan; pero frecuentemente al ir á condenarlas, se me ocurre que no soy juez competente para hacerlo. Después de mucho pensar y deducir, he venido á la gran deducción: la vida es un misterio del cual conocemos poco ó nada. ¿Quieres que te diga más? Hay momentos en que se me antoja que todo eso á que llamamos desgracias y catástrofes no son otra cosa que recursos perfectamente empleados por la Providencia.

— Esta teoría es insensata.

— Ahí verás tú... Pero yo digo para mí mismo: supongamos que hay hombres completamente felices y que su felicidad es invulnerable... ¿A dónde iríamos á parar? Al reinado del egoísmo. Los felices huirían de los desdichados como el cobarde huye del peligro, como el aprensivo huye del contagio que más teme.

— De suerte que la desgracia es como una bendición de Dios...

— No diré tanto; pero es indudable que la desgracia, que las debilidades que aquejan á los hombres, hacen que los unos no puedan prescindir de los otros, que se ayuden mutuamente; en una palabra, que se amen como Dios se ha propuesto que lo hagan. La desgracia de nuestro prójimo ha sido un bien para los mismos felices, pues ha despertado en ellos sentimientos de una compasión que desconocerían de otro modo.

— Por algo dice el refrán: no hay mal que por bien no venga, — dijo el joven.



D 27. — Redingote de viaje

— Y es muy cierto. ¿Se te figura, primo, que el mal como el bien son cosas absolutas en este mundo? Pues te hallas en un error. La ciencia ha encontrado eficaces remedios en el jugo de muchas plantas venenosas. ¿Por qué no ha de encontrarse en las molestias y hasta en las plagas sociales el antídoto de esas mismas plagas y molestias? Créeme, primo, no hay mineral humano tan esencialmente pobre que no contenga una simple partícula de metal aprovechable.

(Continuará)

#### PENSAMIENTOS

Las ideas son un capital que no produce interés sino en manos del talento. — *Rivarol.*

La excesiva prisa por pagar un favor es casi ingratitude. — *La Rochefoucauld.*

Todo el mundo se queja de su memoria; pero nunca de su discernimiento. — *La Rochefoucauld.*

Desde el momento en que el artista piensa en el dinero, pierde el sentimiento de lo bello. — *Diderot.*

Los perezosos tienen siempre deseos de hacer algo. — *Vauvenargues.*

El orgullo que come vanidad, cena desprecio. — *Franklin.*

Se puede definir el vicio diciendo que es el sacrificio del porvenir hecho al presente. — *J. B. Say.*

El cuerdo se pregunta á sí mismo la causa de sus faltas; el necio se la pregunta á otros. — *Confucio.*

La burla es la injuria que menos se perdona. — *Platón.*

El primer paso hacia el bien consiste en no obrar mal. — *J. J. Rousseau.*

El suicidio es un robo hecho al género humano. — *J. J. Rousseau.*

El aseo es el lujo de la vejez. — *Mad. Necker.*

#### RECETAS UTILES

PARA CONOCER SI EL BAÑO DE LOS OBJETOS DE ALFARERÍA ES Ó NO PERJUDICIAL

Antes de hacer uso de una vasija que tenga baño de barniz, se hierve en ella un poco de vinagre; este líquido no debe alterar el barniz ó esmalte, si éste es bueno, ni formar ningún precipitado cuando se echa una cucharada de él en un vaso de agua de jabón.

#### CREMA LENTIVA

Excelente para suavizar y limpiar la piel, hacer desaparecer los ardores y escozores leves, y en una palabra, suprimir toda irritación de la epidermis:

Esperma de ballena. . . . .	70 gramos.
Cera virgen. . . . .	30 —
Aceite de almendras. . . . .	300 —
Agua de rosas triple. . . . .	60 —

Derrítase todo esto á fuego lento; échese en un mortero, trítuse con cuidado, y añádase dos gramos de codeína.

Cuanto más batida está esta pomada, es mejor y más blanca, y se debe conservar en tarros bien tapados con pergamino.

#### ADVERTENCIA

Con el presente reparto número 340 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, repartimos á nuestros suscritores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el regalo prometido

### JESÚS CURANDO Á UN NIÑO

famosa obra del insigne pintor Gabriel Max y uno de los más celebrados lienzos del arte contemporáneo. El procedimiento empleado en su reproducción, es por medio de la fotografía, último adelanto de la ciencia unida á la industria, que permite apreciar este cuadro hasta en los menores detalles del original.

Si alguno de los señores suscritores dejara de recibir este regalo con el expresado número 340 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, puede reclamarlo al señor corresponsal encargado del servicio de suscripciones de esta casa editorial, quien cuidará de la entrega de los mismos.

Se previene que para mayor comodidad se han fabricado marcos á propósito para encuadrar tan notable lámina, que nuestros favorecedores pueden ver expuestos en la librería de la Rambla de Canaletas, núm. 5, en la de don Celedonio Felip, Zurbano, núm. 6 y en la de J. Ballbé y C.<sup>a</sup>, Conde del Asalto, núm. 8.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO. - Explicación de los suplementos. - Descripción de los grabados. - Revista de París. - Ecos de Madrid. - El interior de una diligencia (continuación). - Pensamientos. - Recetas útiles. - Pasatiempos.

GRABADOS. - 1. Traje de calle. - 2. Niña de 4 años. - 3. Traje de casa. - 4. Cuarta parte de un pie de jarro. - 5. Tira á punto de cruz. - 6. Toca-penacho. - 7. Toca-coqueta. - 8. Puntilla de ganchito. - 9. Adorno de festón. - 10. Sombrero de paja. - A II. Peinador. - 12. Traje de yacht. - 13 á 18. Trajes de niñas del figurín iluminado vistos por detrás. - B 19. Niña de 4 años. - C 20. Niña de 12 años. - D 21. Abrigo Mujick. - E 22. Traje Directorio. - F 23. Traje Imperio. - 24 á 26. Trajes de niñas. - 27. Redingote de faille. - 28. Traje de viaje.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 119. - Peinador. - Vestido de niña de 4 años. - Vestido de niña de 12 años. - Abrigo Mujick. - Corpiño Directorio. - Corpiño Imperio.

FIGURÍN ILUMINADO. - Trajes de niñas y jovencitas.

Vestido de velo gris estigia. La falda está guarnecida de galones blancos. El corpiño, cerrado con dos gruesos botones, lleva una solapa plegada de linó blanco. Plastrón á modo de jersey, listado de estigia y blanco. Sombrero esterilla, guarnecido de moaré blanco y flores encarnadas. Medias de color gris claro.

2.º Jovencita de 16 años. - Vestido de batista rosa friné: una

tira bordada guarnece el lado de la falda. Sombrero de paja forrado de gasa blanca bullonada y guarnecido de lazos de color de rosa friné.

3.º Niña de 3 años. - Vestido-blusa de encaje blanco. Cinturón de faille blanco. Capota de gasa del mismo color.

4.º Niña de 8 años. - Falda de encaje de hilo crudo, guarnecida de volantes. Frac de surah listado de color crema y amapola, con delanteros anudados. Camisola y puños de encaje de hilo crudo. Sombrero de esterilla gruesa guarnecido de cintas amapola. Calcetines encarnados.

5.º Vestido Marino, de lanilla blanca, con áncoras bordadas. Las solapas son de seda azul granito. Sombrero esterilla, con alas blancas y cintas azul granito.

6.º Niña de 6 años. - Falda de encaje de hilo crudo. Polonesa cruzada de tela escocesa encarnada y azul. Camiseta de encaje. Sombrero de paja encarnada, guarnecido de cintas del mismo color.

7.º Niña de 8 años. - Vestido Directorio de tafetán tornasolado. Corpiño sin pinzas y falda montada á pliegues anchos. Camiseta y cuello de encaje blanco. Sombrero de paja Directorio, forrado de terciopelo negro y guarnecido de plumas negras. Medias de este color.

Los grabados números 13 á 18, intercalados en el texto, representan estos siete trajes vistos por detrás.



1. - Traje de calle

2. - Niña de 4 años

3. - Traje de casa

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚMERO 119. - Peinador (grabado A 11 en el texto); Vestido de niña de 4 años (grabado B 19 en el texto); Vestido de niña de 12 años (grabado C 20 en el texto); Abrigo Mujick para niña de 8 años (grabado D 21 en el texto); Corpiño Directorio (grabado E 22 en el texto); Corpiño Imperio (grabado F 23 en el texto). - Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. FIGURÍN ILUMINADO. - Trajes de niñas y jovencitas.

1.º Niña de 12 años. -

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1. - TRAJE DE CALLE. - Traje de lana color de paloma, con brochado de seda color de plata. La falda plegada por delante está guarnecida á un lado de un faldón bordado de oro y plata. Visita de faille negro bordada de trenillas y cuentas. Volantes de encaje plegados en las mangas y la haldeta. Adornos de pasamanería en el delantero y los faldones. Sombrero de paja



de oro, guarnecido de florecillas de muchos colores.

2. - NIÑA DE 4 AÑOS. - Vestido-blusa de muselina blanca, con lunares encarnados. Lazos encarnado amapola, recogiendo la sobrefalda lavandera. Lazo-puf de seda encarnada.

3. - TRAJE DE CASA, de surah ó bengalina color de hortensia. La falda es de encaje, así como el delantal, formado con anchos volantes fruncidos. El cinturón, de terciopelo hortensia bordado de oro, cierra el corpiño cruzado sobre una camiseta de encaje. Túnica recogida de bengalina color de hortensia, forrada de seda encarnada. Mangas plegadas, con brazaletes; volantes de encaje.

4. - CUARTA PARTE DE UN PIE DE JARRO, bordado á punto de lanza, de espina y de tallo, con torzalillo ó seda argelina desdoblada, de diversos colores para las flores, bayo para los tallos, verde para las hojas. Para hacerlo se puede emplear raso ó paño suave y recortar el borde, colocando en el revés una tira también recortada, pero de otro color. Con azul ó color de nutria, esta tira debe ser encarnada ó de color de oro viejo. El centro de nuestro modelo es de felpa ó estameña tejidas con oro.

5. - TIRA Á PUNTO DE CRUZ, hecha con algodón, sobre tela ó seda, y sobre cañamazo de Java encarnado ó azul matizado. Esta tira puede servir para taburetes de



4.-Cuarta parte de un pie de jarro



5.-Tira á punto de cruz



6.-Toca-penacho

los pies ó de piano, tapetes, adornos de chimeneas, etc.

6. - TOCA-PENACHO, de encaje blanco, guarnecida de un lazo escarpela de terciopelo color de amapola y de encaje colocado á modo de cresta.

7. - TOCA-COQUETA, de encaje bordado de color crema, guarnecida de cintitas de raso crema, colocadas formando penacho y encaje fruncido.

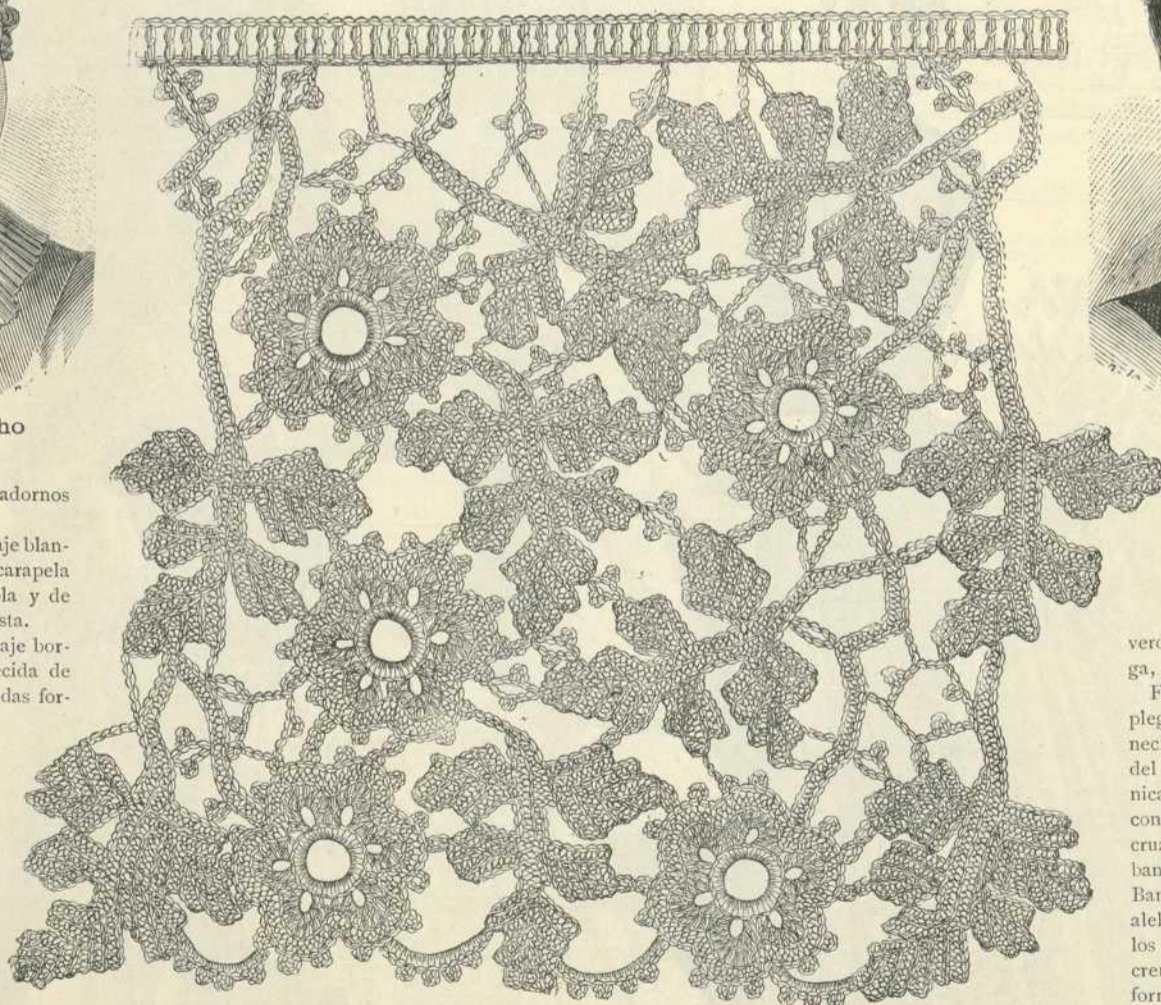
8. - PUNTILLA DE GANCHITO. - Esta bonita puntilla se hace con hilo muy fino número 80 ó 90. Se la puede emplear para guarnecer albas ó volantes de vestidos. Se compone de flores que tienen un ligero relieve, intercaladas de hojas y troncos. Estas flores se unen por medio de cordones de ganchito.

9. - ADORNO DE FESTÓN y calados, para ropa blanca de criaturas, sobre lienzo ó nansuck.

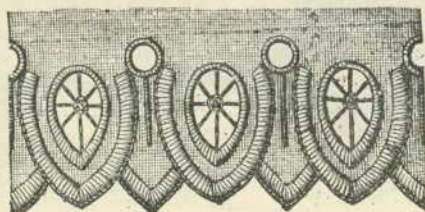
10. - SOMBRERO DE PAJA, forrado de gasa fruncida, de color crema. Unos volantes de encaje adornan el fondo, sobre el cual se atan lazos de cinta color de apio. Una rosa con hojas y capullos va colocada en el hueco del sombrero y cae sobre el cabello.

A 11. - PEINADOR, de surah, batista ó percal, guarnecido de valenciennes y de lazos.

12. - TRAJE DE YACHT. - Falda de lana rayada de color crema y amapola. Sobrefalda, plegada á pliegues escoceses, de velo de color crema con anclas encarnadas bordadas. Unas pasamanerías encarna-



8.-Puntilla de ganchito



9.-Adorno de festón

das están colocadas formando trenzado en la abertura de la falda. Levita de lana amapola, adornada de solapas bordadas de oro. Chaleco rayado de color crema y amapola. Camiseta de velo crema. Cinturón de surah encarnado. Gorra de paño blanco, guarnecida de un galón encarnado bordado de oro.

13 á 18. - TRAJES DE NIÑAS Y JOVENECITAS, del figurín iluminado, vistos por detrás.

B 19. - NIÑA DE 4 AÑOS. - Falda plegada de muselina de lana azul pálido, con dibujos pompadour. El corpiño cruzado termina en dos bullones que forman cinturón. Lazo-cinturón de raso azul.

C 20. - NIÑA DE 12 AÑOS. - Falda de estameña color crema, bordada. Blusa de fulard color de amapola con florecillas blancas estampadas. Cuello, tirantes y lazos de terciopelo amapola. Sombrero de paja color de amapola, guarnecido de lazos y plumas crema.

D 21. - NIÑA DE 8 AÑOS. - Abrigo Mujick de lana de color beige y azul. El cinturón termina en dos bellotas azules, de seda del mismo color que el vestido. Sombrero de paja de color beige guarnecido de lazos y plumas azul ruso. Medias de seda azul ruso.

E 22. - TRAJE DIRECTORIO. - Falda de gasa de color crema bullonada, guarnecida de lazos verde lechuga. Túnica y corpiño sin pinzas, de fulard pompadour fon-



7.-Toca-coqueta

do de color crema con rosas bordadas. Cinturón y lazos verde lechuga. Camiseta, vueltos y cuello de encaje. Sombrero de paja de arroz, forrado de un bullonado de gasa crema. Plumaz crema y lazos verde lechuga. Sombrilla verde lechuga, guarnecida de encaje crema.

F 23. - TRAJE IMPERIO. - Falda plegada de surah color de alelí, guarnecida casi en el borde de una banda del mismo color sujeta con lazos. Túnica drapeada de fulard de color crema con brochado alelí. Corpiño Imperio, cruzado por debajo de un cinturón-banda, largo, de seda color de alelí. Banda Recamier de surah color de alelí bordada de crema. Lazos alelí en los hombros. Camiseta de gasa de seda crema. Sombrero de paja de arroz, forrado de color de alelí; bridas alelí; fondo de gasa crema; penachos de rosas. Sombrilla crema, forrada de color de alelí y salpicada de lazos de este mismo color.

(Los patrones del Peinador, del Vestido de niña de 4 años, del Vestido de niña de 12 años, del Abrigo Mujick, del Corpiño Directorio y del Corpiño Imperio, están trazados en los dos lados de la hoja núm. 119 que acompaña á este número.)

24. - NIÑA DE 4 AÑOS. - Vestido inglés con el talle muy largo y falda plegada de crespón de lana de fantasía. Galones trenzados, colocados á modo de tirantes y de presillas en el borde de la falda. Plastrón de surah plegado. Cinturón redondo de galón. Capota de sol, de nansuck fruncido, con volante de encaje.

25. - NIÑA DE 6 AÑOS. - Corpiño largo y falda plegada de ben-





*Leopoldo*

*Alf. P. G. 1881*

*Henry Scott Ltd*

*Edouard Imp. Paris*

*Representacion prohibida*

# EL SALON DE LA MODA

*Montaner y Simon Editores*

BARCELONA

V - N.º 119

galina azul. Adornos de encaje de aplicación y gran cuello-peregrina. Mangas y plastrón bullonado de bengalina. Cinturón-banda de bengalina, con lazo de terciopelo sobre el delantero. Sombrero de paja negra, con puf de encaje y cucuruchos de terciopelo.

26. - NIÑA DE 12 AÑOS. - Falda de tafetán tornasolado, con un volante plegado en el borde. Delantal dentado, de tela brochada. Blusa-polonesa cruzada, de tafetán tornasolado, formando conchas forradas de raso color crema, sobre el lado izquierdo. Solapas Directorio de seda crema. Peto adecuado al delantal. Cinturón atado de seda. Sombrero español, con alas levantadas, de paja de fantasía, con lazos-escarapelas y flores.

27. - REDINGOTE DE FAILLE GRIS PALOMA, con lunares color de rosa, abierto sobre un delantero de vestido de encaje de color crema acaracolado. Unas bandas dobladas hacia adentro, de faille color de rosa, atraviesan el delantal de encaje y van á sujetarse bajo ricas aplicaciones de pasamanerías grises y rosa. Corbata, cuello, hombreras, alamares y puños de faille color de rosa.

28. - TRAJE DE VIAJE, de lana azul gobelino. Falda plegada y túnica drapeada, con lazos de faille azul gobelino. Chaqueta de paño de fantasía mezclada de seda azul gobelino de dos tonos, guarnecida de una peregrina plegada de faille gobelino claro, así como el cuello, las solapas y los puños. Camiseta de paño ó faille blanco. Sombrero de paja de color gobelino, guarnecido de blanco. Sombrilla azul gobelino, con lazo de faille blanco.

REVISTA DE PARIS

Se ha convenido, como he dicho varias veces, en que después de las carreras del Gran Premio, hay que hacer la maleta y pronto; que todo hombre ó mujer que se respete no se deje ver en París después de dicha solem-



A 11. - Peinador



10. - Sombrero de paja

nidad. Mas por lo que se ve, también esta costumbre se va modificando.

A pesar de lo prescrito por ese código del buen tono, aun quedan abiertos algunos salones, ofreciendo diversiones llenas de encanto. Y es que cuesta trabajo abandonar este seductor París; y por eso, hasta que el calor sea insoportable, es decir, hasta mediados ó fines de julio no se devolverá la libertad á esas brillantes aves encerradas en sus jaulas doradas y que irán entonces á las playas y á los establecimientos balnearios á ostentar los elegantes trajes que hacen ley en materia de moda.

La campaña de los alrededores de

desempeñados y cantados de un modo verdaderamente maravilloso por Ana Judic, Juana Granier y un aficionado que podría competir con los mejores artistas.

Mad. de Benardaki y su hermana, ambas resplandecientes de belleza y elegancia, hicieron con exquisita gracia los honores de esta fiesta excepcionalmente agradable.

La princesa de Yuriévsky, viuda del emperador Alejandro II de Rusia, ha celebrado en su hotel un banquete de diez y ocho cubiertos, seguido de recepción. Después de la comida, los invitados bajaron al jardín, donde una orquesta de tsiganos

doles todo lo que han hecho, los pasos que les ha costado, las citas que han dado, aquellas á que no han podido asistir, toda una odisea en fin!

Para el que sabe ó puede disfrutar de la vida, hasta sus mismos inconvenientes no carecen de atractivo.

\* \*

Acabo de decir que no todos los salones se han cerrado, y en efecto, aun puedo hablar en esta quincenal revista de las fiestas celebradas en algunos.

Uno de los que más se distinguen por su elegancia y comodidades es el de M. y Mad. Benardaki. En la mayor parte de los conciertos del gran mundo y de las comedias de sociedad, las mujeres están juntas y como aglomeradas, mientras que los hombres se quedan de pie en los pasillos, desde donde no oyen ni ven nada. En el hotel de la calle de Chaillot, tan maravillosamente apropiado á las fiestas artísticas, la ventilación está tan bien dispuesta que no se siente calor, y esto sin que sean de temer las corrientes de aire.

Allí todos los oyentes, así los hombres como las mujeres, están sentados, y ya se trate de artistas de renombre ó de meros aficionados, ya declamen ó canten, pueden estar seguros de que se les escuchará con religioso silencio. En fin, todo está organizado con tanta atención como delicadeza y se pasan veladas muy agradables.

Los amigos de los señores de Benardaki tuvieron el miércoles último ocasión de admirar en su precioso hotel un teatro construido en el fondo del gran salón del primer piso; pero no un teatro cualquiera, sino verdadero, completo, con su escenario, telar, bastidores, bambalinas y magníficas decoraciones. La popular Juana Granier recitó en él un monólogo titulado: *La Desconocida*, escrito por una persona que no lo es en el gran mundo y que se oculta modestamente tras el seudónimo de Felix Henry. A continuación se representó la chispeante pieza *Reñidos desde Magenta*, escrita por el marqués de Massa, con ocasión del último gran steeple-chase de París. Los tres papeles de esta pieza fueron



12. - Traje de yacht

París está ya muy poblada; sus huéspedes, aprovechándose de la proximidad de la capital, gozan há ya tiempo de las dulzuras de la residencia veraniega, amenizada con algunas fiestas brillantes cuyas febriles emociones se buscan con solicitud, encontrando en este tránsito de los placeres campestres á las reuniones que recuerdan el pasado invierno particular deleite.

Para ello se vuelve á poner á contribución los almacenes, las modistas y las costureras; y las damas, que residen temporalmente en el campo, hacen sus excursiones á la ciudad, y se afanan y atosigan y lamentan por verse obligadas á resistir el calor y el cansancio para adquirir lo necesario para tales fiestas; pero en cambio, ¡con qué gusto regresan de París con una lista llena de notas de sus compras, y asombran á sus indolentes amigas que toman por lo serio la vida del campo, explicán-



13 á 18. - Trajes de niñas del figurín iluminado, vistos por detrás

tocaba sus mejores piezas bajo los árboles iluminados por la luz eléctrica y las de Bengala verdes, que hacían semejar el prado á una inmensa esmeralda. Luego, en los salones, Saint Germain ha recitado de un modo inimitable la *Demanda de matrimonio*, y Brandukoff ha tocado magistralmente el violoncelo.

La princesa y su hermana la duquesa de Berg, una de las mujeres más á la moda de la sociedad rusa, agasajaron á los invitados con su proverbial distinción: la primera llevaba, con dignidad verdaderamente imperial, un soberbio traje de brocado malva con cinturón de moaré blanco y una notable profusión de perlas y diamantes.

Mad. de Hoffmann ha dado á su vez un suntuoso baile con motivo del enlace de su hija con el primogénito de los duques de Valleombrosa. Entre los regalos

ofrecidos á la novia ha llamado extraordinariamente la atención la *rivière* de brillantes, *sin montura*. Las piedras preciosas, espaciadas, y unidas entre sí con un hilillo de oro imperceptible, hacían forzosamente que se las comparase con gotas de rocío sobre una flor.

Otra elegancia de este enlace: para conducir á los recién casados á su casa después de la ceremonia nupcial, se había dispuesto un cupé de ocho muelles, con el gran cristal delantero enteramente velado por masas de flores de azahar.

\* \*

La colonia hispano-americana, bastante numerosa en París, acudió días pasados á ser testigo del enlace de la señorita de Iturbe con D. Juan A. de Beistegui. Tanto los individuos de aquella, como muchísimas personas del gran mundo parisiense quisieron con tal motivo dar un testimonio de simpatía á los contrayentes y sus respectivas familias, que son de las más principales de México y se hallan establecidas en nuestra capital hace bastantes años.

Los padrinos de este enlace fueron: por el novio, M. Jourdanet su tío, caballero de la Legión de honor, y el Sr. Madrazo, caballero también de la misma orden; y por la novia, D. Felipe Iturbe su tío, y D. A. de Mier.

Después de la ceremonia, en la que se dió á los desposados la bendición papal, pasó la comitiva á casa de éstos, habiendo llamado extraordinariamente la atención los catorce carruajes de la familia. Los convidados fueron obsequiados con un espléndido lunch en que la linda hija de los señores de Iturbe hizo los honores con su gracia acostumbrada, y pudieron admirar, como lo habían admirado algunos amigos íntimos



B 19. - Niña de 4 años

C 20. - Niña de 12 años

D 21. - Abrigo Mujick

en la recepción de la vispera, el ajuar de novia, de exquisito gusto, y en el cual descollaban, entre otros regalos valiosos, unos soberbios encajes de punto de Venecia del siglo XVI, y dos maravillosos collares de seis sartas de perlas, presente de los señores de Iturbe y J. de Beistegui, así como un riquísimo tocador Luis XVI, de plata antigua.

\* \*

Y á propósito de «grandes matrimonios,» como aquí se llama á esos enlaces entre individuos de las familias del gran mundo. Hase observado que por lo general se celebran en primavera y más especialmente al aproximarse el día de las carreras del Gran Premio de París. Aunque, en mi concepto, esto tiene su explicación por ser la primavera la época del año en que hasta la misma naturaleza, al renovar su savia y sus galas en un renacimiento anual, parece invitar doblemente al amor, y establece una corriente de mayor intimidad entre las personas amadas, excitándoles á realizar sus honestos deseos, la maledicencia, que prescinde siempre de la poesía, y explica á su modo hasta las más sencillas determinaciones, atribuye la celebración de dichos matrimonios en esta época del año al anhelo de ver la iglesia llena de una concurrencia numerosa y elegante, por estrenarse durante aquella los trajes de primavera.

No sé, aunque me permito dudarlo, si la maledicencia tendrá razón en este aserto; pero la verdad es que siempre que se celebra un «gran matrimonio» en primavera la iglesia está más llena que en cualquiera otra estación del año, y lo que es más sensible, que los concurrentes no suelen dar con su actitud la importancia debida ni á la santidad del lugar ni á la solemnidad augusta de la ceremonia.

Unos se entretienen en pasar revista á los arbustos y ramos que engalanan el templo y en contar el número de cirios encendidos; otros en hacer señas á los conocidos, en saludarles y en cambiar con ellos sonrisas ó guiñadas de ojos burlonas. Al aroma sagrado del incienso reemplaza un olor mundanal de perfumería. Entre la concurrencia no se distinguen las madres de familia, de las señoras jóvenes ni de las señoritas; sino que todas ellas parecen más bien figurines de tiendas de modistas, costureras ó joyeros, y hasta las niñas pequeñas, vestidas del mismo modo que las personas mayores, no guardan en sus movimientos ni en sus miradas atrevidas, el recogimiento que se les debiera enseñar.

Pero no es solo esto: cuando los suizos dan en el suelo con el cuento de su alabarda los tres golpes que indican que va á dar principio la ceremonia; cuando resuenan los melodiosos acordes del órgano, y se abren las puertas de par en par, los convidados de ambos sexos se encaraman en sus reclinatorios ó en los bancos y hasta en las escaleras de los púlpitos para ver desde allí mejor y ser vistos, ni más ni menos que en los días de carreras se invaden por la curiosa muchedumbre las gradas de la tribuna oficial.

La entrada de los novios y de los padrinos y parientes se verifica con estudiada lentitud, y la verdad es que este desfile durante el cual la novia es blanco de la curiosidad más ó menos respetuosa de los hombres y de la crítica no siempre benévola de las mujeres, no gana gran cosa en dignidad verificándose tan despacio.

Mucho antes de terminar la ceremonia, los asistentes se aglomeran á la puerta de la sacristía, donde deben desfilan por



E. 22.—Traje Directorio



F. 23.—Traje Imperio

delante de los recién casados para darles el parabién, con tan descompuesta precipitación, que no parece sino que van á tomar por asalto una fortaleza, y apenas si dejan paso franco á los esposos y á sus familias.

La maledicencia, que no pierde ripio, asegura que entre la multitud que invade la sacristía en los «grandes matrimonios,» los que figuran en menor número son los verdaderos amigos, y que un tercio se compone de curiosos, extranjeros, reportérs, costureras, vendedores de artículos de modas y rateros; tercio y medio de indiferentes que han acudido porque sí; y un sexto, de relaciones más ó menos malévolas, ganosas únicamente de crítica.

Y toda esta gente converge á la vez y tumultuosamente hacia un punto: la puerta de la sacristía, para lo cual obstruye todos los pasos, derriba y escala sillas, invade las gradas del altar, cruzándose las bromas hasta el pie del sagrario, amontonándose los reclinatorios, oyéndose la incesante charla femenina; las damas reparten codazos para abrirse paso á toda costa quejándose de que las arrugan el traje, y los hombres levantan sus sombreros en las puntas de sus bastones, asemejándose á los acróbatas que en las fiestas callejeras hacen bailar un plato en la punta de un palo.

Todas estas irreverencias se observan en «los grandes matrimonios,» y aunque sería de desear que se las pusiera término, no sólo por la santidad del lugar en que éstos se celebran, si que también por estar reñidas con la mesura y urbanidad que debe observarse en toda ceremonia solemne, y á mayor abundamiento cuando los invitados á ella se jactan de pertenecer á la parte más selecta de la sociedad, se las considera como cosa tan natural y están tan arraigadas en nuestras costumbres que ni son objeto de censura ni creo fácil hacerlas desaparecer.



24 á 26.—Trajes de niñas

¡Es tan disculpable la curiosidad, sobre todo cuando se cubre con el velo de la simpatía!

..

En punto á diversiones públicas, ó mejor dicho al aire libre, tenemos hoy la clásica feria de Neuilly, bastante animada, aunque no tanto como otros años, pues faltan en ella las indispensables *menageries* ó colecciones zoológicas, entre ellas la de Bidet, que nos han arrebatado los barceloneses, y á la que tantas damas acudían en otro tiempo.

En esta feria hay como siempre, caballos del Tío Vivo, globos cautivos, barcos, muchos tiros y otros juegos. La psicología confusa de estos industriales, solícitos por divertir á la multitud, les ha enseñado que los placeres humanos son limitados y que no se los puede variar sino hasta cierto punto. Sin embargo, como hay que dar al tiempo lo que es del tiempo, se ha introducido el lujo en la feria y también el progreso. Hay tantas máquinas de vapor para poner en movimiento tan diferentes cosas, que aquello parece una gran fábrica. En los caballitos, no son ya éstos los que dan vueltas, sino toda la enorme máquina.

Además de los tiros, que responden á los instintos bélicos de la humanidad, se ha procurado dar satisfacción á la afición á los viajes, y todas esas personas de humilde posición que jamás han salido de las pobre tienda ó de la callejuela en que transcurre modestamente su vida, pueden disfrutar de la sensación de todo el que corre al través del espacio, en busca de lo desconocido. Hay cabalgaduras y carruajes de toda clase, globos y ferrocarriles, barcos provistos de una máquina de vapor, en los que la ilusión puede llegar hasta el mareo. Hay una plataforma con doble sistema giratorio, en el que unos círculos separados dan vueltas,

mientras que las da á la vez todo el conjunto, de suerte que se puede tener la sensación del movimiento de la tierra, y viajar á la manera de los planetas.

Entre los fenómenos (pues ya es sabido que en esta feria nunca faltan) figura una mujer con más barbas que un granadero, y un hombre esqueleto, tan sumamente demacrado, que, según rezan los carteles, se ve el interior de su cuerpo, por transparencia, iluminado por la luz eléctrica.

Exhíbese asimismo cierto número de Pielas rojas, apaches, siux y otros, que, al mando del titulado coronel mexicano Joe, hacen grandes maniobras y evoluciones en sus caballos que califican de salvajes.

Pero la novedad de esta feria, la *great attraction*, es el hombre que anda por el agua, espectáculo verdaderamente curioso. Este individuo es un ruso, gran equilibrista, que anda en efecto sobre el agua valiéndose de un pequeño barril al que hace dar vueltas, y del cual se sirve como de una balsa, dirigiéndole con singular destreza. Al verle deslizarse sobre la cresta de las olas minúsculas de un estanque, produce la ilusión de que surca de pie el líquido elemento.

Todos estos atractivos é innovaciones hacen que en la feria de Neuilly no falte animación y que sea un lugar de esparcimiento para los parisienses que no pueden salir de la capital.

..  
Puede gustar más ó menos la moda, aun cuando ofrece un espectáculo tan



27.—Redingote de faille



28.—Traje de viaje

variado como encantador, y censurarla por alguno que otro capricho anti-estético; pero hay que reconocer el servicio que acaba de prestar á las mujeres, librándolas de esos trajes rígidos y tiesos que iban acentuándose de día en día con detrimento de la morbidez de las formas y de la elegancia del talle. Había marcado empeño en poner el cuello recto del vestido todo lo más alto posible y quedaba suprimida la ropa blanca, ese adorno tan femenino. Un bias de seda ó un plegadito era todo lo permitido, y aun parecía mucho más distinguido apretarse el cuello con una ancha cinta que más bien podía tomarse por un vendaje. Habíase creído que era de la mayor inconveniencia enseñar la garganta, cosa bastante singular en una época en que el descote de los vestidos de baile ó de reunión llega á los últimos límites de lo posible.

Las modas Directorio han devuelto á las señoras la graciosa libertad del cuello, por lo cual les deben éstas estar agradecidas. El espejo y sobre todo las miradas de admiración del sexo masculino, á quien no se desdeñan de agradar, les probarán que las valonas abiertas, las solapas de gasa plegada, de encaje ó de bordados ponen más de relieve su belleza. Esta ventaja, totalmente perdida con las modas pasadas, se ha recobrado con la hechura abierta del corpiño, que contribuye y no poco á hacer desaparecer ó atenuar las irregularidades del rostro. De todo esto se deduce que las modas Directorio tienen el pleito ganado, puesto que las señoras ganan también mucho adoptándolas, sin perder nada.

Entre las prendas pertenecientes á esta moda figura en lugar preeminente el redingote de solapas, que tan luego como se le ha dado la hechura apetecida, queda como prenda de todo uso; puede ser de gran elegancia ó muy sencillo sin dejar por eso de conservar su distinción; y en este último caso presta verdaderos servicios. De faille gris y hasta de mohair, sobre una falda de moaré del mismo color, con el fichú guarnecido de plegados de linó, cuya chorrera se ve por la separación de las solapas, constituye un traje simple y sólido que no carece de gracia y es muy á propósito para los paseos y salidas á pie ó para las excursiones lejanas en carruaje.

Es raro que una moda muy elegante sea al mismo tiempo práctica; pero aquí el problema está resuelto y reunidas las dos ventajas.

El abrigo de grandes mangas sueltas, llamadas alas de arcángel, que ha sustituido á los guarda-polvos, se lleva tanto, que ha sido preciso buscar ciertos refinamientos de adornos, para seguir llevándolo sin parecerse á todo el mundo. Para ello se le añaden mangas de encaje ó de otro color; luego capuchas muy complicadas con el forro adecuado al del abrigo.

Además de los colores blanco y encarnado que, como he dicho ya, son los predominantes en los vestidos, se ostenta el verde con aires de triunfador. Los verdes cenicientos y el verde Imperio, que siendo brillante no peca de chillón, son hoy los favoritos. Se los emplea sobre todo para adornos, cinturones, bandas, lazos y en la guarnición de los sombreros.

El sombrero estilo Francisco I es hoy por hoy la última palabra de la elegancia. Algunos se adornan de flores, pero la mayoría se empenachan de plumas. También reaparecen las aves en el adorno de los sombreros, y como el color verde está muy de moda, dicho se está que las cotorras figuran en primer término.

\* \*

Como los teatros aun abiertos no ofrecen novedad alguna y como por otra parte el calor ahuyenta de ellos al público, no es de extrañar que éste se dirija á otros lugares de distracción más á propósito para esta época, dando marcada preferencia al Hipódromo donde se viene ejecutando una notable pantomima titulada: *Skoboleff*, puesta en escena con especial esmero.

En dicha pantomima se desarrollan hábilmente, en medio de un aparato escénico admirable, los principales episodios de la breve cuanto heroica vida del general ruso de aquel nombre. Aparece primero una estepa desierta, cubierta de nieve; luego un fuerte de Plewna al que las tropas rusas dan el asalto; y por fin un muelle de San Petersburgo situado sobre el río Newa, decoración maravillosa y de realismo sorprendente, en medio de la cual todo el pueblo entusiasmado celebra las victorias del joven y simpático héroe.

Públicos regocijos, juegos, coros originales, danzas características, campaneos, cañonazos, todo ello forma un conjunto animado, que termina á los sonidos del Himno nacional de Rusia, excitando el más caloroso entusiasmo por parte de los espectadores.

Los esfuerzos del empresario M. Houcke por presentar dignamente una pantomima cuyo protagonista es el valiente general tan simpático á la Francia, hallan merecida recompensa en el afán con que el público llena todas las noches el local espacioso en donde aquélla se ejecuta.

ANARDA

## ECOS DE MADRID

No hay dicha completa. — No pasa nada. — El cuento de Cervantes. — Los teatros de verano. — Un elefante dado á la equitación. — Un globo que anda solo. — La línea recta. — El viaje á la Granja. — Dos premios de un certamen. — Venganza femenina. — La hora de la dispersión. — La posdata del verano. — La corte se va. — El adiós literario. — Un drama al vapor. — *Loza ordinaria*. — Lo que no debe decirse. — El ejemplo del silencio.

En la vida no hay dicha completa. Esto es cosa que han dicho desde los más distinguidos pensados

res hasta los últimos filósofos de café; pero á mí me sugiere este pensamiento, que nada tiene de nuevo, la estación en que nos encontramos.

Aunque á mis amabilísimos lectores no les importe, debo empezar por decirles que el verano me gusta con pasión. Pero he aquí un caso que prueba el enunciado con que empiezo estas cuartillas.

Yo que empezaría ahora á entregarme á las delicias desconocidas para la mayoría de la humanidad, de tomar baños rusos á precios módicos y de gozar de la para mí plácida temperatura de los 27 grados en adelante; me acuerdo de que tengo que dar cuenta en el *Salón de la Moda* de lo que pasa en esta heroica y coronada villa y me echo á temblar ni más ni menos que tiemblo por mor de los descensos del termómetro en los *días y noches más crudas*, que dice el himno de Espartero, del mes de diciembre.

Porque lo temible es que en esta época del año no pasa nada.

¿Y cómo ha de pasar?

Para que haya drama, comedia y hasta sainete lo esencial, lo inexcusable son los personajes y Madrid en estos días es un escenario desierto ó punto menos que desierto. Los actores de primera y hasta de segunda fila se van y sólo quedamos el cuerpo de coros, es decir, la gente á quien no le pasa nunca nada.

Y aquí de Cervantes: «Pensará vuesa merced que es poco trabajo hinchar un perro.»

Y si bien se repara, mayores dificultades ofrece aún lograr que letra á letra vaya la pluma llenando el espacio destinado á esta revista, cuando Madrid entra en el período de languidez y monotonía porque atraviesa durante el verano.

A los teatros de importancia les sucede lo que á las velaciones; en cierta época se cierran. Ciertamente entonces se abren los circos ecuestres y los coliseos ventilados; pero la literatura de verano es como los toros de invierno; dan poco juego y generalmente la lidia corre á cargo de los que antes se llamaban toreros del diluvio.

Tampoco de los circos puede esperarse grandes sorpresas. Son espacios cerrados en que el arte sin salida se entretiene en dar vueltas. Los clowns se apelean, las amazonas saltan los aros de papel, los gimnastas se retuercen en los trapecios, y los caballos, los monos, los gatos y los gallos amaestrados parodian, hasta donde les es posible, los movimientos y las actitudes del hombre.

Las novedades que ahora ofrece el de Price son: un elefante que cabalga á maravilla, y una esfera que rueda sin que aparentemente nadie la empuje. Pero tampoco es nuevo nada de esto si bien se repara.

¿Cuántos jinetes habrá que de humano tengan sólo la apariencia? ¿Pues por qué su habilidad no ha de asombrarnos igualmente, si por el entendimiento apenas se diferencia del elefante?

Pues aquel globo que se mueve por impulso natural y se ve luego que es un hombre el que le impele, no es otra cosa que repetición de lo que tantas veces en el mundo hemos visto.

Así es la calumnia.

Una bola que rueda impulsada por la voluntad de un hombre que en su interior se oculta.

\* \*

Los ingenieros de caminos, con tanto estudiar matemáticas, dan con frecuencia al olvido este axioma de geometría al alcance de los profanos en la ciencia: «La línea recta es el camino más corto que media entre dos puntos.»

Pero esta verdad en principio estaba hasta ahora desmentida por los hechos, en virtud de que los referidos ingenieros tuvieron á bien tender los rails entre Madrid y Segovia rodeando por Avila y Medina.

La línea recta siguió siendo la que de Norte á Sur atraviesa la cordillera del Guadarrama; pero el camino más breve fué el que el ferrocarril describía con su amplia curva y en rodeo disparatado.

Uno de los últimos días del pasado junio han llegado á ponerse de acuerdo con la geometría los horadadores de montañas. El penúltimo día de ese mes corrió el tren desde Villalba á Segovia.

El país que atraviesa la nueva línea es agrio y quebrado, copioso en cristalinas corrientes, en praderas lozanas y en umbríos boscajes. Las nieblas se posan como tules diáfanos sobre las cumbres azuladas, en-

cima de cuyos picos agudos blanquean los ventisqueros.

¡Quién lo podía imaginar! A dos horas escasas de este arenal yermo y polvoroso en que se levanta Madrid, tendremos verdes valles, alamedas frondosas, riberas plácidas y pintorescas que pueden competir con los más risueños parajes de Asturias y las provincias Vascongadas.

Hace ya muchos años que una brillante pléyade de artistas, acaudillada por D. Carlos Haes, tenía descubierto aquel oasis delicioso. Con admirable verdad produjeron en sus lienzos los tonos suaves de luz y las poéticas perspectivas de sierras y cañadas; pero los madrileños nos tuvimos que resignar por entonces á contemplar la pintura.

Desde hoy, por fortuna, ha de ser más barato y sobre todo más agradable é higiénico admirar el original del cuadro, que comprar para adorno del gabinete su copia artística.

La inauguración de la línea férrea de Segovia ha sido el día de San Pedro. El portero del cielo tenía también á lo que parece las llaves del Guadarrama.

El Ingeniero jefe pudo en ese día rezar al santo recordando aquellas palabras:

*Tu es Petrus et super hanc petram...*

Aunque el ingeniero deberá alterar el texto.

Porque su construcción portentosa no se levanta sobre la piedra, sino debajo de ella, perforando extensivamente el monte.

\* \*

La Academia Española acaba de adjudicar los dos premios ofrecidos en concurso que la ilustre corporación abrió en 23 de marzo de 1885.

El primero, consistente en 2,000 pesetas y medalla de oro, ha sido premio al *Romancero de D. Jaime el Conquistador*, escrito por el reputado poeta D. Adolfo Llanos Alcaraz. El segundo, que no tiene otro carácter que el accésit, por no haberse presentado trabajo alguno que según la Academia merezca el premio, consiste en 1,500 pesetas y le ha merecido la escritora D.<sup>a</sup> Blanca de los Ríos por su *Estudio biográfico y crítico de Tirso de Molina*.

Impacientes estamos por conocer uno y otro libro. Tanto, que á resultar cierto aquello que á la cabeza de su inmortal obra hace decir Cervantes á Urganda la desconocida

Si bien se comen las mapor mostrar que son curio-

no podríamos ponderar nuestra curiosidad de otro modo quedándonos mancos á puro devorarnos las nuestras.

Pero nuestra impaciencia y la que de seguro experimentan también cuantos por nuestra literatura se interesan tiene muchos motivos de disculpa.

El primer libro debe ser bueno, porque es de un poeta y esto basta para que se desee leer cuanto antes. ¡Andan ahora los verdaderos poetas tan escasos!

En cuanto al segundo, los datos biográficos que tenemos del donoso Tirso son tan escasos, que el anuncio de un trabajo en que se amplíen suena á promesa halagadora y estimulante.

Además, en ese libro, de mérito indisputable, puesto que la Academia Española le ha diputado muy cerca de merecer el premio del certamen, una escritora emitirá su juicio sobre el ingenio de aquel fecundo dramático del siglo XVII que, al decir de don Alberto Lista, tanto se complació en exagerar los retratos de la liviandad mujeril.

Tirso de Molina ha venido siendo hasta ahora entre nosotros mucho más renombrado que conocido. Pero si en España hemos pecado de incuria, fuera de aquí ha sido la crítica ó envidiosa ó injusta. Los franceses han alborotado el mundo con sus aplausos á Molière para otorgarle el cetro de poesía cómica que á nadie más que á nuestro gran Tirso corresponde.

Acúsánle, sin embargo, como á Eurípides de ensañado y acerbo para con la mujer, y el caprichoso destino quiere, á lo que parece, que sea una mujer la que desentrañe y analice su ingenio y le dé á conocer minuciosamente aquilatado.

Si Blanca de los Ríos se dejara llevar de las insinuaciones rencorosas que la podrían sugerir aquellas damas que un día confiaron á la rejilla del confesonario debilidades y pasiones que más tarde surgie-

ron á la escena para vivir eternamente castigadas, mal parado saldría el mercenario Gabriel Téllez.

Pero Blanca de los Ríos, por ser insigne poetisa é ilustrada escritora, tiene en su alma un generoso y esforzado aliento varonil y de seguro no se para en esas cosas.

Por eso estamos más y más curiosos de conocer su trabajo.

\* \* \*

Excusado es decir que en el gran mundo no pasa nada. ¿Cómo ha de pasar si ha sonado la hora de la dispersión? Lo mismo que á los teatros les sucede á los salones, con la particularidad que ni siquiera hay salones estivales como hay espectáculos para los que nos quedamos.

Y este año la excursión se prolongará más, porque la mayoría de los viajeros añaden una posdata á su excursión. Antes del regreso se dan cita, allá para los comedios de setiembre, en Barcelona.

Los meses de otoño van á ser los más animados de la Exposición. Allí se cambiarán las primeras noticias respecto á las telas que han de usarse el próximo invierno y allí se hará el programa de las primeras fiestas.

Entretanto la calma reina en esta villa, en la que si todavía quedan algunas familias de la buena sociedad es en espera de la partida de la corte, que se dice se anticipará unos días á lo que estaba anunciado á causa del calor que se ha echado encima de pronto.

\* \* \*

Lo mismo le sucede á la literatura. No se va, aunque hay quien dice que está tiempo hace algo ida. Lo que hace es entregarse al descanso.

Sin embargo, aun ha dado recientemente las últimas muestras de vitalidad.

Después de la novela de Galdós *Miau*, han aparecido en los escaparates de las librerías dos libros que merecen fijar la atención.

El uno es una colección de chispeantes artículos, en que con el título de *Losa ordinaria* ha reunido Manuel Matoses una serie de cuadros de costumbres observadas con el realismo de buen gusto que sabe hacerlo el fecundo escritor y desarrollados con el gracejo y la desenvoltura peculiares en él. El tomo, elegantemente impreso, está ilustrado por el dibujante que usa el extraño pseudónimo de *Mecachis*.

El otro es una novela de cortas dimensiones, pero de sentido é interesante asunto, titulada: *Un drama al vapor*, y debida á la castiza pluma de Tomás y Salvany. Este último forma parte de la serie de Novelas Contemporáneas y ha de ser leído con gran placer.

\* \* \*

El suceso que hoy preocupa por completo la atención pública es el oscuro crimen cometido en la calle de Fuencarral.

De esto, sin embargo, no diré yo una palabra.

Tengo una teoría respecto de estos asuntos, según la cual creo que la prensa no debiera dar publicidad á ciertos detalles hasta que la justicia aclarara los hechos.

Esto no es censura. Pero callando predico con el ejemplo.

SIEBEL

## EL INTERIOR DE UNA DILIGENCIA

I

(Continuación)

El joven, á quien designaremos por su nombre de Gontrán, sonrió incrédulamente y tomando, á pesar de todo, un acento más jovial, contestó á su primo, que se llamaba Grugel:

— ¡Admirable análisis!... Vamos á hacer la aplicación de él á nuestros compañeros de viaje... Verás, verás á qué clase de minerales tendrás que aplicar la retorta y el crisol de tu especialísima química.

— Cierto que la suerte no nos ha sido propicia.

— No obstante, hay que proceder al análisis, ó confesar que te bates en retirada.

— De ninguna manera.

— Pues empecemos. ¿Qué partícula de metal aprovechable te propones obtener del tratante en ganado que nos precede en el camino?

Grugel fijó su mirada en el viajero aludido; un hombre fornido, rústico, vestido con una larga blusa azul, que pisaba el resbaladizo terreno con planta segura, dando cuenta muy tranquilamente de un alón de pavo.

— Hele ahí, — dijo Gontrán, — es la séptima comida que le veo hacer desde esta mañana, y sin embargo las bolsas del carruaje apenas pueden contener la cantidad de provisiones que en ellas ha almacenado.

— Lo que abunda no daña.

— Lo que abunda... priva á los demás viajeros de colocar debidamente sus pequeños bagajes. El tal sujeto se duerme de ahito cada dos horas; despierta y vuelta á comer, y en seguida vuelta á dormir y así sucesivamente. Es una máquina que funciona comiendo y se para durmiendo; una máquina de tragar y de digerir. Fuera de esto, pregúntale cualquier cosa y se calla como un muerto.

— No dirás otro tanto de nuestro compañero el del casquete de fieltro.

— Cierto que no; pero analicemos á ese personaje, obtengamos su partícula de metal aprovechable. Hace pocas horas que viaja en esta diligencia y ya el mayoral, á instancia de los pasajeros, le ha trasladado del imperial al cupé y del cupé al interior, en donde hemos trabado conocimiento con él. Al cabo de pocos minutos ya nos encajaba su historia tomándola poco menos que desde el padre Adán. Gracias á ello hemos sabido cosas estupendas y sumamente interesantes para nosotros, que se llama Pedro Lepré, que es comisionista de frutos coloniales hace veintidós años, las provincias en donde ha establecido relaciones, el nombre y apellido de cada uno de sus parroquianos, la calle y número en donde se hallan establecidos, y por contera que ha sido casado tres veces, con los detalles físicos y morales de cada una de sus consortes. Y por si esto no fuera bastante, cuando el buen Sr. Lepré ha contado lo suyo se empeña en que le reframos lo nuestro. Si te callas, vuelta á tomar la palabra por su cuenta; si te resuelves á hablar, te interrumpe á cada paso; su boca no es boca, es una espita dispuesta á vaciar el Mediterráneo.

— Pobre Lepré.... después de todo es un buen hombre.

— Un buen hombre que se ha propuesto apurar la paciencia de su vecina la señorita Atenaida de Locherais.

— Buena está la tal señorita...

— Buena está la muy egoísta, debiste decir. No he visto cosa igual: ha sido la primera en exigir que los pasajeros nos apeáramos para quitarle peso á la diligencia, y al fin y á la postre ha sido la única que ha permanecido en el carruaje á pretexto de que la humedad exacerba su reumatismo.

— Hay que dispensarla; á puro vivir sola ha acabado por prescindir del prójimo. Es un corazón sin jugo, completamente seco.

— Seco para los demás, no para ella. Cualquiera diría que el mundo ha sido hecho para el uso particular de la tal señorita.... como dice de ella misma por más que puede ser cómodamente abuela. El tal vejstorio pertenece á la raza de los adoradores del yo; muy buena, muy apacible, muy enemiga de meterse en lo que no la importa... ¿Sabes con qué objeto? Pues muy sencillo: el día en que la sorprenda en la cama el ¡ay! de algún transeunte atropellado en la calle, se acurrucará muy tranquilamente debajo de las mantas y renegará del que tuvo la infortunada idea de interrumpir su sueño.

El primo de Gontrán iba una vez más á poner un correctivo á tanto pesimismo, cuando de pronto se detuvo la diligencia en lo alto de la cuesta y el postillón invitó á los pasajeros á que sin pérdida de tiempo ocuparan sus asientos, pues el conductor acababa de recibir un parte en que se le comunicaba que el Saona se había desbordado, que el vado por Villafranca era imposible y que no había tiempo que perder si querían llegar á Anse por un camino extraviado. El coche precedente, desconociendo ó despreciando el peligro, se había empeñado en vadear el río y se decía si esta temeridad había costado la vida á diversos pasajeros. Esta última noticia la guardó para sí el conductor á fin de evitar alarmas; de

tal suerte que los viajeros, únicamente advertidos á medias, pusieron el grito en el cielo cuando se enteraron del rodeo que estaban obligados á hacer.

— Cuando yo digo que todo son contrariedades en este mundo.... — exclamó Gontrán, que era hartó poco resignado de suyo.

— Siempre supuse lo que nos iba á ocurrir, caballero, — dijo Pedro Lepré metiéndose en la conversación con su acostumbrada volubilidad. — Ya se me había advertido durante el camino que el Ardier y el Vaussane habían salido de madre; falta saber si podremos llegar á Anse, donde también corremos el peligro de que nos intercepten el camino las aguas del Azergues y del Brevanne... ¡A ver, conductor!... ¿Qué ruta pensáis tomar?... ¿Pasaremos por el bosque de Oingt?... Conozco al alcalde del pueblo; es un buen hombre, muy alto, muy delgado, fumador sempiterno... Y entre paréntesis, ¿no pensáis deteneros en ninguna parada antes de llegar á Anse?...

— Imposible, — contestó el mayoral visiblemente malhumorado, — llevamos más de ocho horas de retraso.

— ¿Que no hay parada?... — dijo á su vez el tratante en ganados. — Entonces, ¿dónde vamos á cenar esta noche, conductor?

— Esta noche no se cena, — contestó bruscamente el interrogado.

— ¡Cómo que no se cena! — exclamó la señorita de Locherais con acento chillón y sacando la cabeza por la portezuela. — Yo no puedo prescindir de tomar una taza de caldo; lo tengo por costumbre y si me faltara no podría pegar los ojos en toda la noche.

— Pues tanto mejor: esta noche no hay para qué cerrar los ojos, sino tenerlos muy despabilados.

— Es que no hemos tomado bocado desde esta mañana temprano, — dijeron algunos viajeros.

— Ni la falta que hace, — respondió el mayoral, — la cosa no es para perder el tiempo en lamentaciones. ¡Arriba, arriba, señores! unos minutos de retraso pueden traer graves consecuencias. Con los desbordamientos de los ríos no hay que bromear. ¡Malditas las ganas que tengo de que nos ahogemos todos en una corriente!...

— ¿Qué es esto de ahogarnos?... — gritó la vetusta señorita. — ¡Conductor, conductor!... Es preciso que renunciéis á vadear río alguno... ¡No faltaba más! Sois responsable de mi seguridad y si algo me ocurre daré parte á la empresa... Conozco á uno de los directores... ¡Pues no habla de ahogarnos!

El rumor de la diligencia puesta al trote ahogó las exclamaciones de la señorita de Locherais, que se dejó caer medio desmayada en su asiento ni más ni menos que si las aguas desbordadas empezaran á inundar el interior del carruaje.

— Señora, — se permitió decirle Grugel, — el rodeo que hacemos nos aleja del Saona y por consecuencia el temor que abrigáis es infundado.

— Menos mal; porque en caso contrario... Pero á todo esto no habrá medio de que yo tome mi taza de caldo...

— Dificillillo será, — contestó el locuaz Lepré. — El conductor está resuelto á no detenerse hasta Anse y milagro será que lo consigamos según están los caminos... ¡Porque vos, por lo visto, no os hacéis cargo de cómo están estas carreteras provinciales!... Y esto que el ingeniero del departamento es hombre que lo entiende. ¡Vaya si lo entiende! Le conozco mucho... Como que su hijo se casó el mismo día que mi mayor... Pero lo que es llegar á Anse antes de mañana ni pensarlo.

Un grito de reprobación general acogió estas palabras. Los viajeros estaban desfallecidos, pues habían tenido que prescindir de la comida que habitualmente se hacía en Villafranca, y Gontrán, el más impetuoso de todos ellos, se disponía para ponerse al frente de la sublevación y peroraba en estos términos:

— A buenas ó á malas es indispensable remediar nuestra necesidad. Si el mayoral no se aviene á ello, detengamos la diligencia por fuerza á la entrada del primer pueblo, y ya que nos hemos pasado sin comer que nos den al menos de cenar.

— Pues si no se trata más que de esto, — dijo el tratante en ganado, — no hay por qué apurarse. Aquí traigo yo cena...

— ¿Para todos?...

— Y más que fuéramos: tres platos, postres y hasta



una copita de vino generoso. Yo nunca viajo desprevenido, caballero...

Y juntando los hechos á las palabras, metió mano en las bolsas del interior del carruaje y sacó de ellas hasta seis regulares paquetes muy bien acondicionados que, una vez abiertos, produjeron una exclamación general de sorpresa y de satisfacción. Mejor y más abundante provisión de fiambres no la pudiera ostentar el escaparate del más consumado *rotisseur* de la capital.

— ¡Admirable!... — dijo Lepré, que secundaba los preparativos del tratante, — vamos á celebrar un verdadero festín. ¡Viva!... ¿Cómo os llamáis, compañero?

— Barnau...

— Pues ¡viva Barnau!... por lo bien que se trata.

— ¿Para qué ha ganado uno dinero, — contestó con cierto orgullo el vitoreado, — sino es para darse buena vida? Vaya, señores y señora, sin cumplidos, meta mano cada uno en las provisiones y diga luego lo que le parezca de mi cocinera.

Grugel dirigió una mirada significativa á Gontrán y le dijo:

— Y bien, ¿no buscabas partículas de metal?... Pues ahí las tienes de oro...

— ¿Qué es esto de oro? — replicó Barnau que no podía comprender la alusión. — Los granos de oro serían muy apreciables en cualquier otro caso; pero en el nuestro es preferible este salchichón trufado.

— Señor Barnau, — contestó el locuaz Lepré, — un salchichón como este en las presentes circunstancias vale más oro que pesa; y esto han querido decir esos señores valiéndose de una figura retórica. ¿Vos no sabéis lo que es figura?

— Y tanto como lo sé...

— Se trata no de las figuras que vos pensáis, señor Barnau, sino de las figuras del estilo. Yo tampoco entiendo gran cosa de retórica, pero en cambio mi hijo es sobresaliente en ella. Ya os explicaré algo de lo que el muchacho me tiene enseñado en este particular; mas por de pronto entiendo que la cortesía exige que las damas se sirvan lo que más apetezcan...

El tratante comprendió la indirecta y expuso su *menú* á la consideración de la señorita de Locherais. Hízose ésta la remilgada durante un buen rato; mas luego resultó haber aprovechado el tiempo para descubrir y tomar los mejores bocados, que engulló con excelente apetito, no sin murmurar:

— Todo esto no compensa mi caldo... Es imposible viajar de esta suerte.

— Caldo, — repuso Barnau, — no me es posible ofrecérselo; pero en cambio puedo hacerlos probar un excelente cognac como quizás no lo hayáis bebido.

— Y hasta sin quizás, caballero, — exclamó ofendida la señorita del interior, — las damas de mi clase no beben semejante brebaje.

— En tal caso, — contestó el bonachón tratante, — gustad este chassís, que es muy capaz de resucitar á un muerto.

— Ni cognac ni chassís: una señorita que se estime en algo no puede permitirse beber otra cosa que agua. ¿Os parece si para que una se abrase no basta y sobra con la pimienta con que han saturado vuestros comestibles?

Dicho lo cual se acurrucó en su rincón, dando la espalda á sus compañeros y se quedó, al parecer por lo menos, profundamente dormida. Quizás este repentino sueño no fué sino la manera de cortar toda otra relación con sus compañeros de viaje, incluso con aquel que tan hidalgamente había satisfecho su hambre imperiosa.

## II

A todo esto la diligencia avanzaba penosamente por cuanto los caminos estaban hechos unos torrentes. La noche era húmeda, el aire glacial, el cielo completamente oscuro. Animado por la comfortable cena debida á la previsión del buen Barnau, Lepré había recobrado su habitual locuacidad y aun cuando sus compañeros de viaje habían optado por dejarle sin respuesta, no por esto interrumpía su charla, poco ó nada preocupado de que le escucharan ó no. El rumor no interrumpido de sus historias, la lentitud de la marcha, la oscuridad, el frío, habían acabado por causar á los pasajeros un malestar, una impaciencia, que se revelaban ya por medio de bostezos, ya por un cambio continuo de posturas, ya por un cúmulo de quejas consignadas en soliloquios á media voz. Gontrán, especialmente, se hallaba sometido á una irritación nerviosa que aumentaba por instantes y tomaba nueva forma cada cinco minutos. Ora subía ora bajaba el cristal de la portezuela, ora apoyaba la cabeza en el vecino de la izquierda ó de la derecha, ya estiraba las piernas ya las encogía; en una palabra, era una mina cargada á punto de producir un estallido.

Al amanecer, no pudiendo ya contenerse, dijo:

— Daría un mes de vida por haber llegado al término de este viaje.

— Todo se andará, primo, — contestó Grugel, — ya estamos en Anse.

— ¿En Anse?... — exclamó Lepré asomándose por la ventanilla. — Pues es cierto... A ver, conductor, ¿cuánto tiempo permaneceremos en el pueblo?

— Cinco minutos.

— ¡Magnífico!... Abrid la portezuela, conductor; tengo tiempo suficiente para dar un abrazo al maestro de postas.

Y se lanzó fuera del coche seguido de Barnau, que entró en la posada para renovar sus provisiones.

En esto el administrador de la diligencia metió la cabeza en el interior preguntando:

— ¿Hay alguna plaza sin ocupar?

— Una sola, — contestó Grugel.

— ¡Cómo se entiende!... — exclamó la señorita de Locherais. — ¿Todavía no vamos bastante incómodos? ¿A quién queréis meter aquí?

— Un viajero para Lyon.

— Pues acomodadle en otro compartimiento.

— No hay sitio desocupado sino en el interior.

— Esto es un abuso y yo me quejaré de él á la administración.

— Podéis quejaros donde mejor os parezca, pero el viajero ocupará el sitio. Ea ¡arriba, señores!

Grugel, que miraba al exterior, dijo:

— Ahí viene nuestro nuevo compañero de fatigas. Lepré se ha apoderado ya de él y sin duda le refiere la historia del maestro de postas.

La solterona miró á su vez y exclamó:

— ¡Un militar!...

— Un sargento de cazadores.

— Un sargento... No sé porqué no se ordena que los soldados viajen á pie.

— Con un tiempo como el que hace me parecería hartamente duro.

— ¿Duro?... ¿Para qué son los soldados si el tiempo les espanta? ¿Es más de temer el tiempo que las balas del enemigo? El gobierno tolera cosas incomprensibles, incluso el servicio de diligencias.

— Pero, señora, ¿pretendéis que se esté en una diligencia como se está en el salón de una casa particular?

— Pretendo que no se me obligue á viajar con quien no me acomoda. Bonita jornada... Y sin una taza de caldo... De fijo que voy á enfermar.

— Sería una verdadera desgracia.

— Si alguno quisiera hacerme el obsequio de subir al imperial...

— ¿Con la lluvia que cae?

— La lluvia no es una molestia para los hombres.

— Y sobre todo, — dijo Gontrán metiéndose en el diálogo, — esa señora viajaría con alguna mayor comodidad, lo cual parece ser su sueño dorado. Yo que vos, señora, invitaría á ese militar al cambio de compartimiento.

— ¡Pedir semejante favor á un soldado! ¡Dios me libre!

— Aquí le tenéis por si os pareciese lo contrario.

Y con efecto, el sargento en cuestión vino á situarse al pie de la portezuela, seguido del encargado de la diligencia, con quien no parecía estar muy de acuerdo según uno y otro vociferaban. Era el nuevo viajero joven de buena estampa, pero de aire fanfarrón y maneras bastante cuartelarias. Quejábase del retardo de la diligencia y llenaba de improperios al administrador como si éste fuese responsable de la lluvia y de las avenidas. Luego examinó con alguna impertinencia el interior del coche y fijándose singularmente en la señorita Atenaide, dijo:

— Conductor, yo preferiría un compartimiento donde viajaran señoras...

— ¡Habría insolente!... — murmuró la solterona.

(Continuará)

## PENSAMIENTOS

Para conocer al hombre basta estudiarse á sí mismo; para conocer á los hombres se necesita tratarlos. — *Stendhal*.

La fama dista mucho de ser siempre la garantía segura del mérito. — *Oxenstiern*.

No hay pequeños servicios prestados á la causa de la humanidad. Holanda ha elevado una estatua en honor del marinero que le enseñó á salar el arenque. — *Julio Janin*.

Los pueblos y las personas de carácter indeciso, tienen los inconvenientes de todo y de nada se benefician. — *G. Tournade*.  
Casi todos los grandes hombres sacan el carácter de su madre. — *F. de Carail*.

Los pueblos tienen las mujeres que merecen. — *Camilo Séo*.  
El verdadero diploma superior de la educación de las jóvenes es el contrato de matrimonio. — *José Reinach*.

La gran educación de las jóvenes será siempre su muñeca; la imitación espontánea de la vida su más seguro aprendizaje. — *G. M. Vallour*.

Aun después de haber perdido todas nuestras venturas, todavía nos queda una postrera, la de los demás. — *E. Paillerón*.

Las pequeñas pasiones ayudan á vivir, las grandes matan. — *Cherbuliez*.

## RECETAS UTILES

### LIMPIEZA DE LOS BRONCES DE ARTE

Por lo regular la limpieza de los bronce se limita á quitarles el polvo con cuidado; porque cualquier frotamiento quita la capa artística dada al bronce por un barniz especial y el cobre aparece poco á poco, lo cual produce pésimo efecto. Sin embargo, cuando los candelabros ó candeleros están manchados de gotas de esperma, se empieza por derretir ésta acercando una plancha caliente, y se va enjugando suavemente á medida que la esperma se derrite; después se quitan las manchas que puedan quedar con un lienzo muy fino empapado en alcohol, pero es preciso cuidar de frotar muy levemente.

## PASATIEMPOS

### SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 117

Charada. — Machichaco.

## ADVERTENCIA

Con el número 340 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, hemos repartido á nuestros suscritores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el regalo prometido

## JESÚS CURANDO Á UN NIÑO

famosa obra del insigne pintor Gabriel Max y uno de los más celebrados lienzos del arte contemporáneo. El procedimiento empleado en su reproducción, es por medio de la fotografía, último adelanto de la ciencia unida á la industria, que permite apreciar este cuadro hasta en los menores detalles del original.

Si alguno de los señores suscritores hubiese dejado de recibir este regalo con el expresado número 340 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, puede reclamarlo al señor corresponsal encargado del servicio de suscripciones de esta casa editorial, quien cuidará de la entrega de los mismos.

Se previene que para mayor comodidad se han fabricado ricos marcos á propósito para encuadrar tan notable lámina, que nuestros favorecedores pueden ver expuestos en la librería de D. Arturo Simón, Rambla de Canaletas, núm. 5, á quien pueden dirigirse los correspondientes pedidos.





Henry Holt, Edit.

S. Bas. imp. Paris

Reproduccion prohibida

# EL SALON DE LA MODA

V - N° 120

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

*Terminada la nueva edicion de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en Espana escrita por el Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.*



NÚMERO 120

AÑO V

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Revista de París. — Ecos de Madrid. — El interior de una diligencia (continuación). — Pensamientos. — Pasatiempos.

GRABADOS. — 1 y 2. Trajes de paseo. — 3. Dibujo para bordado al pasado. — 4. Puntilla inglesa. — 5. Tapetito sobre estameña. — 6. Esquina á punto de lanza. — 7. Traje de playa. — 8. Matinée. — A 9. Delantal de criatura. — B 10. Vestido de niña. — 11. Vestido ruso para niña. — 12 y 13. Trajes de carreras. — C 14. Manteleta bretona. — 15. Visita de seda brochada. — 16. Visita de pañete. — 17. Sombrero de paja. — 18. Capota de encaje negro. — 19. Tira de encaje Riche-lieu. — D 20. Vestido de jovencita. — 21. Matinée de faille. — 22. Chaqueta de bengalina. — 23. Chaqueta Redfern. — 24. Vestido de jovencita.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 120. — Delantal de criatura. — Vestido de niña. — Manteleta bretona. — Vestido de jovencita.

HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 120. — Cuarenta dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de carreras.

ta dibujos variados. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de carreras. Primer traje. — Falda de encaje blanco sobre viso de seda. Túnica de velo de la India azul pálido. El delantal, drapado,

está guarnecido de una solapa de bordado de seda blanca, bordado que se repite en las vueltas, en el cuello, en los puños y en el corpiño. Este es cruzado y forma una sola haldeta al lado derecho, cuya haldeta se prende á los pliegues de la túnica; el otro lado del corpiño está fruncido. Sombrero de paja esterilla, adornado de cintas azul pálido y de margaritas de botón amarillo.

Segundo traje. — Falda de fulard beige con cuadros de color de amapola. Redingote de fulard beige liso, adornado de bordados amapola. Este redingote es recto por un lado, por oposición al otro lado, que va recogido formando conchas. Plastrón de fulard beige con cuadros amapola. Capota de paja de fantasía, morena, adornada de amapolas. Sombrilla del color de estas flores.

Los grabados 12 y 13 intercalados en el texto, representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1. — TRAJE DE PASEO. — Falda de encaje de lana blanca sobre viso de seda azul cazador. Túnica drapada de seda azul cazador. Las draperías, que forman conchas, están forradas de seda azul y adornadas de galones de lana blanca. El plastrón-cazador del corpiño está guarnecido de galones blancos. Cinturón de galón de lana blanca, con hebilla de plata vieja. Sombrero de paja, forrado de azul; lazos y bridas de faille azul cazador; adornos de margaritas.

2. — TRAJE DIRECTORIO. — Falda de tafetán tornasolado, adornada de volantes recortados. Corpiño y redingote Directorio, de bengalina de color crema brochada de color de malva. El cinturón, las solapas y las bocamangas son de seda tornasolada. Capota de gasa bordada de color crema, adornada de flores y cintas color de malva.



1 y 2. — Trajes de paseo

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚMERO 120. — Delantal de criatura (grabado A 9 en el texto); Vestido de niña (grabado B 10 en el texto); Manteleta bretona (grabado C 14 en el texto); Vestido de jovencita (grabado D 20 en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 120. — Cuaren-

3. - DIBUJO PARA BORDADO AL PASADO. - El león, ligeramente relleno, se hace al pasado con hilillo de oro y la bandera con torzalillo encarnado ó blanco. Este dibujo se emplea para guarnecer solapas de vestidos, puntas de corbata, etc.

4. - PUNTILLA INGLESA. - Después de sacado el dibujo sobre moleskina ó papel, se siguen los contornos colocando la trencilla medallón y la trencilla inglesa fina y estrecha. Las barritas que sujetan las trencillas, se hacen lanzando hilos; los calados con la aguja y con hilo de hacer encaje muy fino; los piquillos del borde se venden á metros. Este encaje se emplea para trajes de niño ó de jovencitas.

5. - TAPETITO SOBRE ESTAMEÑA. - Cójase un cuadro de estameña del tamaño que se desee. El centro se borda á punto de cruz, con seda color de rosa y azul. Al rededor se coloca un guipur fino, cuyo dibujo forme pequeños losanjes que se bordan á punto de lanza y nuditos, con seda azul y rosa. El borde va festoneado. Unas borlas, muy cortas y de colores adecuados al bordado, rodean el tapete.

6. - ESQUINA Á PUNTO DE LANZA sobre cañamazo de Java. Esta labor se hace á punto de lanza, con seda argelina azul ó encarnada de tres tonos. El dibujo de este bordado puede servir para tapetes de piano, almohadones, portiérs, etc.

7. - TRAJE DE PLAYA. - Falda de tafetán amarillo, guarnecida de un ancho escarolado recortado del mismo color. Túnica de muselina de la India blanca, bordada de blanco y paja. El bordado calado que lleva en el borde está rizado con cintitas amarillas. Corpiño Directorio, cruzado sin pinzas y al vies, rizado con cintas amarillas. Mangas huecas con volante de encaje. Plastrón de seda amarilla bordado de plata. Cinturón de moaré amarillo; un ramo de rosas amarillas guarnece el cinturón. Sombrero de gasa blanca, adornado de rosas amarillas. Sombrilla de gasa blanca, forrada de seda color de paja.

8. - MATINÉE, de surah de color de crema, con canesú plegado á pliegues de ropa blanca. La blusa está fruncida á la labradora; la haldeta forma puntas festoneadas de seda encarnada. Mangas cortadas al hilo, abolsadas y formando volantes. Lazos de seda encarnada.

9. - DELANTAL DE CRIATURA, de percal blanco, guarnecido de bordados. Lazos de faille azul.

10. - VESTIDO DE NIÑA, de lana de color crema, adornado de trencillas encarnadas. La camiseta es de surah de color crema, plegada á pliegues de ropa blanca.

11. - VESTIDO RUSO para niña, de velo azul lino, bordado de seda encarnada. Bocamangas y cuello de faille azul lino. El galón, formando cordones atados que lleva en la cintura, es de seda azul lino y encarnada.

12 y 13. - TRAJES DE CARRERAS del figurín iluminado, vistos por detrás.

14. - MANTELETA BRETONA, de vicuña color de almáciga. Cuello, solapas, bocamangas y lazos de raso del mismo color. Chaleco ajustado de terciopelo encarnado, bordado de color de almáciga y oro.

15. - VISITA DE SEDA BROCHADA negra, adornada de galones de azabache. La espalda y el delantero plegados son de surah negro, así como el cinturón.

16. - VISITA DE PAÑETE de color beige, bordada de claro de luna y guarnecida de un abolsado de encaje tornasolado. Cuello, solapas y bocamangas de terciopelo de color tornasolado, bordados de claro de luna azulado.

17. - SOMBRERO DE PAJA verde bronce, con el ala guarnecida por la parte interior de conchas de color heliotropo á modo de guirnalda; los demás adornos se componen de lazos color de heliotropo y de flores de un blanco amarillento. Bidas color de heliotropo.

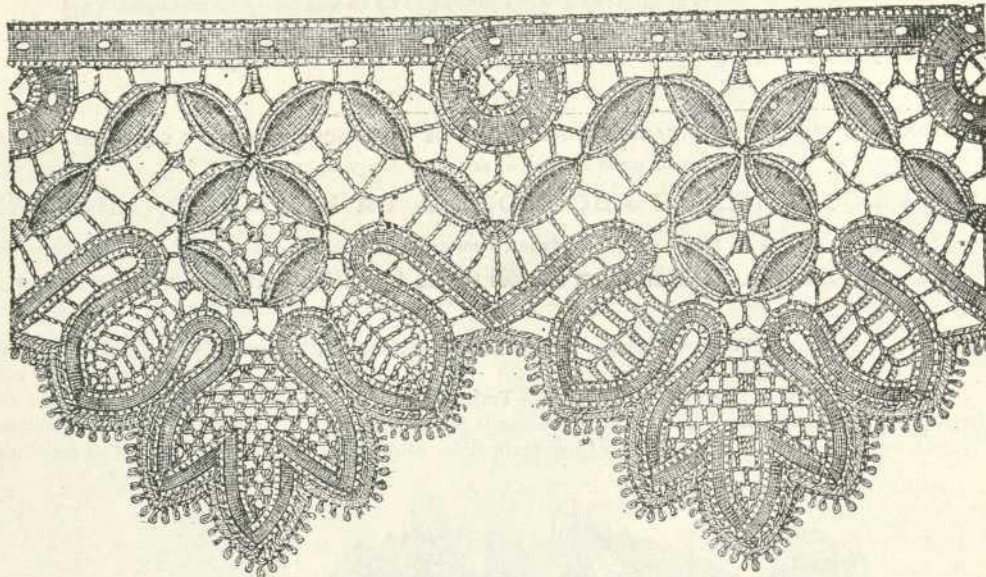
18. - CAPOTA DE ENCAJE NEGRO, bordada de color de rosa y oro. Un galón de oro, claveteado de rubíes, adorna el ala. El adorno, á manera de penacho, se compone de rosas, flores amarillas y de lazos de cinta rayada color de rosa y color de paja.

19. - TIRA DE ENCAJE RICHELIEU. - Este encaje es de aplicaciones de estameña sobre tul de fantasía, y puede servir para guarnecer cubre-camas, cortinajes, estores, etc.

20. - TRAJE DE JOVENCITA. - Falda plegada de tafetán pompadour, de dos tonos con matices de color de rosa tornasolado. Redingote y coselete cruzado de faille gris. Cinturón de surah gris plata. Unas pasamanerías gris y plata adornan el redingote y el coselete.



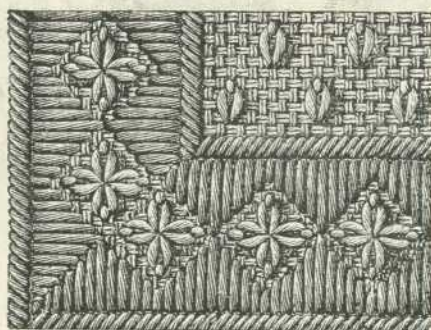
3.-Dibujo para bordado al pasado



4 - Puntilla inglesa



5.-Tapetito sobre estameña



6.-Esquina á punto de lanza

Sombrero de paja de fantasía blanca y encarnada, guarnecido de cintas estrechas color de amapola, bridas y plumas encarnadas. Este mismo traje se hace de lana de fantasía.

21. - MATINÉE de faille de color de amapola, guarnecida formando chaqueta, de punto de aguja y draperías de gasa color crema. Unas conchas de encaje guarnecen el lado izquierdo.

22. - CHAQUETA DE BENGALINA color de glycina, abrochada con tres puntas recortadas por entre las cuales aparece el plastrón abolsado de encaje. Estas mismas puntas adornan las mangas, que forman cuchilladas de encaje. Lazos de raso de color crema.

23. - CHAQUETA REDFERN, de pañete de color de almáciga, bordado de medias lunas color de castaña, con cuentas adecuadas.

24. - TRAJE PARA JOVENCITA, de fulard azul pálido con lunares azul oscuro coronados de blanco. La falda es plegada. Blusa-polonesa drapeada formando delantal y sujeta á la cintura con un cinturón redondo de surah azul oscuro. Puños, cuello y escarolado de fulard azul pálido liso. Sombrero de paja, forrado de gasa azul pálido plegada. Una escarapela de cintita estrecha azul oscuro, guarnece el ala.

(Los patrones del Delantal de criatura, del Vestido de niña, de la Manteleta bretona y del Vestido de jovencita, están trazados en la hoja número 120, que acompaña á este número.)

## REVISTA DE PARIS

Hemos celebrado sin incidente notable y sin salir de lo trillado nuestra fiesta nacional.

Tres entidades se reparten el trabajo de esta fiesta, el soldado, el músico y el pirotécnico, para divertir á una sola, aunque numerosa, el pueblo.

Este último, cuyas aficiones bélicas son de antiguo conocidas, no comprende que haya fiesta nacional sin la correspondiente parada y á presenciársela acude en masa, por más que uno y otro año vea lo mismo. Verdad es que el desfile de tantos regimientos, escuadrones y baterías que llenan el aire de marciales ecos, y la animación que el inmenso número de espectadores presta á este espectáculo, parecen siempre cosa nueva, y que el pueblo aprovecha tales ocasiones para manifestar sus simpatías al ejército.

La segunda entidad, ó sea el músico, no se da punto de reposo el 14 de julio y aún en los días siguientes, pues si antes ese mismo pueblo conmemoraba dicha fecha engalanando á porfía sus casas con banderas tricolores, gallardetes, escudos, faroles de colores y otros adornos, de pocos años á esta parte ha sustituido esta demostración de su contento con bailes callejeros, habiendo aumentado el número de éstos en tales proporciones, que hoy se baila en todas partes.

En las plazas y plazuelas, en las encrucijadas, en las calles un poco anchas, se levantan improvisados tablados donde se instalan orquestas, y éstas llegan hoy á ser tantas que no bastando ya los músicos locales, se les contrata en todas las provincias de Francia y hasta en la vecina Bélgica y otros países extranjeros.

Y si no se bailara más que en la noche de la fiesta, pase! Pero ahora, esas orquestas, más ó menos armoniosas, pero en las que siempre predominan los instrumentos de metal, empiezan á funcionar la víspera y continúan también, como he dicho, el día siguiente, poniendo en movimiento á la parte del vecindario siempre dispuesta á dar vueltas en

vertiginoso vals ó á descoyuntarse los miembros en la ridícula *quadrille*, aunque para ello estorben la circulación en muchos puntos como este año ha sucedido, con desagrado de los transeuntes que no están de humor de dar saltos y piruetas.

Como el deseo de lucrar saca partido de todo, debo añadir que la mayor parte de estos bailes al aire libre están organizados por cafeteros y taberneros, los cuales se reúnen para sufragar los gastos de tablado, música, faroles, etc.; en seguida colocan mesas en los alrededores del baile, en las aceras y hasta en medio de la calle, y como el efecto natural de estas fiestas coreográficas es excitar la sed de los bailarines, aquellos buenos industriales hacen su negocio sirviendo á torrentes bebidas más ó menos refrescantes.

Los pirotécnicos por su parte se han lucido, lo cual no tiene nada de particular si se considera que precisamente su profesión es la de más lucimiento, y aparte de los fuegos de artificio disparados en los

bulevares exteriores, han llamado la atención los que, con felicísima idea se han quemado en lo alto de la torre Eiffel, que hoy alcanza ya una elevación considerable, pues no podía darse nada más vistoso ni de mejor efecto que aquel férreo monumento tan pronto iluminado de rojo como de verde, azul ó amarillo por las luces de Bengala y teniendo por penacho una columna multicolor de cohetes, ruedas, candelas romanas, etc.

Aunque estos espectáculos y diversiones han sido la parte principal de la fiesta, no han faltado otros, si bien la muchedumbre no ha acudido á ellos con tanto afán. En estos días se han inaugurado solemnemente dos nuevas estatuas, la del antiguo y famoso preboste de los mercaderes de París, Esteban Marcel, y la del sargento Bobillot, muerto heroicamente en el Tonkin. Pocos días antes se había inaugurado el monumento erigido en la plaza del Carrousel á la memoria de Gambeta, ante el cual han desfilado el 14 de julio unos tres mil individuos de la Liga de los patriotas, depositando una corona.

Además ciertos sitios de París estaban esplendorosamente iluminados, formando marcado contraste con otros en que la oscuridad era completa; entre los primeros son de mencionar la gran calle de Belleville, con faroles de color anaranjado, y el *faubourg* San Antonio lleno de vasos de colores que producían bellísimo efecto.

No han faltado como de costumbre cucañías, á las que no subía nadie por la sencilla razón de que los premios no valían la pena de exponerse á un batacazo, ni juegos variados para los niños de ciertos barrios, ni la indispensable feria en la explanada de los Inválidos.

Esto en cuanto al pueblo.

El elemento oficial ha celebrado la fiesta presenciando el desfile de las tropas y los fuegos artificiales de la torre Eiffel, y asistiendo al banquete de 2,500 cubiertos dado por el gobierno en la sala de máquinas de la futura exposición á los alcaldes de otros tantos pueblos de Francia, que han acudido á la capital invitados por aquél.

Para que mis lectoras puedan formarse idea de lo que ha sido este banquete, apuntaré algunas cifras:

En el espacioso salón había setenta y seis mesas de cuarenta cubiertos, ocupando una longitud de ochocientos metros. Dirigían el servicio 300 maestrasalas, 80 cocineros y los mozos ascendían á 550. A cada nuevo plato que se servía, salían 180 fuentes de la cocina. En cuanto á la



7.- Traje de playa

Hasta ahora no he juzgado oportuno anticipar noticias acerca de ella, tanto por parecerme sobrado prematuras, cuanto porque aun no hay absoluta fijeza en todos los proyectos para su mayor éxito, y algunos de los que hoy se aprueban, mañana se desechan, como sucede en todo certamen de larga preparación.

Esto no obstante, los trabajos siguen adelante con vigoroso impulso, y en particular los de la ya célebre torre Eiffel á que antes me he referido, y que siendo toda de hierro, deberá tener la enorme altura de 300 metros, á la que no todas las personas, y en especial las que sean propensas al vértigo, podrán ascender.

Entre los atractivos que para dicha exposición se preparan, y es el que me ha hecho romper el silencio que venía observando acerca de este futuro acontecimiento, figurará uno tan curioso como instructivo, ideado por el célebre arquitecto Carlos Garnier, el cual lo ha estudiado con el detenimiento que merece, tiene trazados todos los planos, y la Comisión lo ha aprobado por unanimidad, debiendo proceder desde luego á su ejecución.

Consistirá este atractivo en una Historia de la vivienda humana, y para exhibirla, no por medio de la pintura ni del grabado, sino de bulto, va-

del Missouri, los lapones de las comarcas glaciales de la Europa septentrional, los cingaleses de la fértil isla de Ceilán, y, por último, los achantis del Africa ecuatorial.

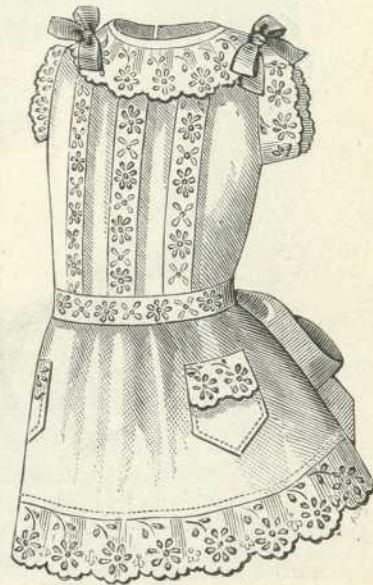
Hoy nos enseña en dicho Jardín una caravana interesante, compuesta de catorce hotentotes, de ellos siete hombres, cinco mujeres y dos niños. Es sabido que el tipo hotentote es uno de los más degradados de la especie humana, y que sus facciones son por demás características. Tienen la cara ancha por arriba, casi puntiaguda por abajo, los pómulos muy salientes y las mandíbulas estrechas; la nariz aplastada, la boca desmesuradamente grande, el cabello lanoso y corto, y el color de la piel amarillento.

Los hombres tienen poca barba; y los miembros enjutos y en toda su estructura no se nota vigor alguno.

Las mujeres son bajas y delicadas; van desnudas hasta la cintura; pero pecan de coquetas. Llevan adornado el cuello y el pecho con profusión de abalorios, y además de un pequeño delantal, usan una piel que, desde los riñones, les llega á la pantorrilla.

\*\*\*

Y á propósito de Exposiciones. Supongo que mis lectoras no dejarán de estar más ó menos al corriente de los preparativos que há largo tiempo se están haciendo para la celebración en París de una Exposición universal en 1889.



A 9.- Delantal de criatura



8.- Matinée



B 10.- Vestido de niña

vajilla, se componía de 27,000 platos, 15,000 vasos y copas, y lo demás en proporción.

Este banquete monstruo, que sólo ha costado diez mil duros, ha sido la única novedad de la fiesta del presente año, y por consiguiente, se ha añadido á ella otra entidad, además de las tres citadas al principio de esta revista, el profesor en el arte culinario, vulgo cocinero.

La dirección de nuestro Jardín zoológico, con un interés que deben agradecerle cuantos deseen conocer de visu las diferentes razas que pueblan la tierra y no pueden trasladarse á sus respectivos países con tal objeto, las va ofreciendo poco á poco á la curiosa contemplación de los parisienses, aun cuando debe costarle esfuerzos y dispendios realizar tal propósito.

Dió principio á sus exhibiciones etnográficas con un grupo de nubios; á ellos siguieron los esquimales del Polo, y después vinieron los fueguinos de la Tierra del Fuego, los gauchos de las Pampas, los araucanos de la parte sud-occidental de la América del Sur, los calibis de los grandes bosques de la Guayana, los calmuco de las estepas del Caspio, los pieles-rojas de las praderas



12 y 13.- Trajes de carreras



11.- Vestido ruso para niña

liéndome de esta palabra vulgar, pero expresiva, se van á construir cuarenta y nueve diferentes tipos arquitectónicos que representarán las principales clases de viviendas en que se ha albergado el hombre desde las edades primitivas hasta la moderna.

El distinguido arquitecto ha dividido su Historia de la vivienda humana en dos períodos: el prehistórico y el histórico. El primero comprende cuatro tipos de moradas: al aire libre (albergues en los bosques y entre las rocas); en las grutas y cavernas (trogloditas, edad de la piedra en bruto); en el agua (poblaciones lacustres, palafitas, edad de la piedra pulimentada, de la alfarería y comienzos de la del bronce); en la tierra (chozas, menhirs, época del renegífero, edad del bronce y del hierro).

El período histórico tiene cinco subdivisiones.

1.º Civilizaciones primitivas; tipos de viviendas egipcias, asirias, fenicias, hebreas, pelágicas y etruscas.

2.º Civilizaciones originadas por las invasiones de los arias; tipos de moradas en la India, Persia, Germania, Galia, Grecia y Roma.

3.º Civilización romana en Occidente: tipos de viviendas de los hunos, escandinavos, y ejemplares de los tipos galo-romano, Edad media y Renacimiento.

4.º Civilización romana en Oriente: tipos de casas bizantinas, rusas, árabes, turcas y sudanesas.

5.º Civilizaciones contemporáneas de las civilizaciones primitivas: tipos de viviendas de los chinos, japoneses, esquimales y lapones; de los pueblos del Africa ecuatorial y austral, y de los Pielos rojas, aztecas é incas.

Así como el plan lo indica, esta exhibición se llevará á efecto con el arte consumado de que tantas pruebas tiene dadas el distinguido arquitecto que lo ha concebido. Las viviendas típicas tendrán anexos ó accesorios que les darán un carácter más marcado y aumentarán el interés que por sí ofrecen. Se las situará en un cuadro pintoresco; multiplicaránse en torno de ellas todos los asuntos de ornamentación, como plazas, jardines, pozos, fuentes, cisternas, estanques, bancos, edículos, etc., todos ellos relativos á las diferentes épocas estudiadas. De trecho en trecho se pondrán postes indicadores con inscripciones que den á conocer la procedencia de los tipos, y para dar una idea de la caligrafía de todas las edades, estas inscripciones, redactadas en francés, lo estarán también en la lengua y carácter de letra del tiempo á que correspondan.

Antes de partir las damas pertenecientes á la elevada sociedad parisiense para los puertos de mar, los establecimientos balnearios de Francia ó del extranjero ó para sus quintas, han llevado á cabo, de común acuerdo, una determinación que, por lo mismo que se encamina á mejorar



17.- Sombrero de paja

la situación de una modestísima fracción de la laboriosa clase obrera parisiense, es mucho más de encomiar.

Ya en otra ocasión dije que, según costumbre generalmente establecida en la mayor parte de los almacenes ó bazares de modas y novedades, las mujeres en ellas empleadas no pueden sentarse detrás de sus mostradores, ni aun cuando no despachen ó estimen



D 20.- Vestido de jovencita



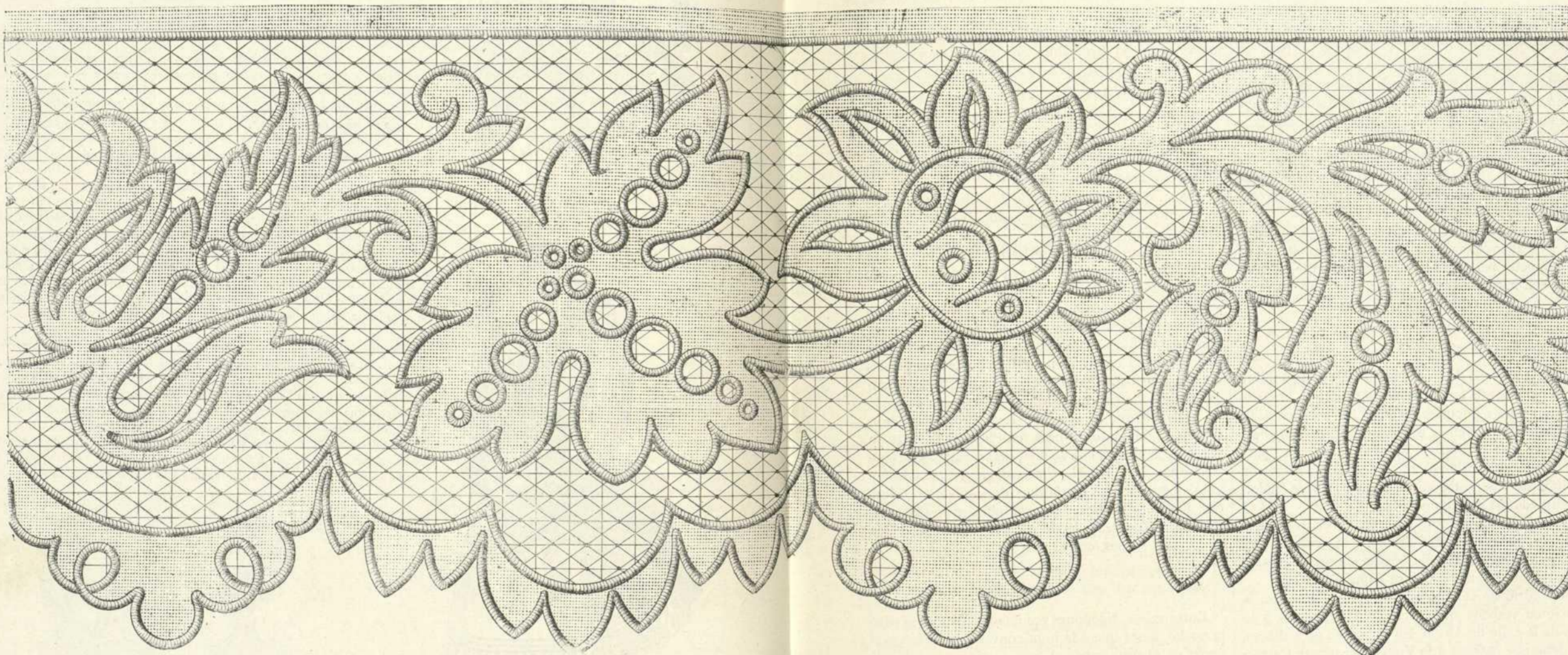
C 14.- Manteleta bretona



15.- Visita de seda brochada



16.- Visita de pañete



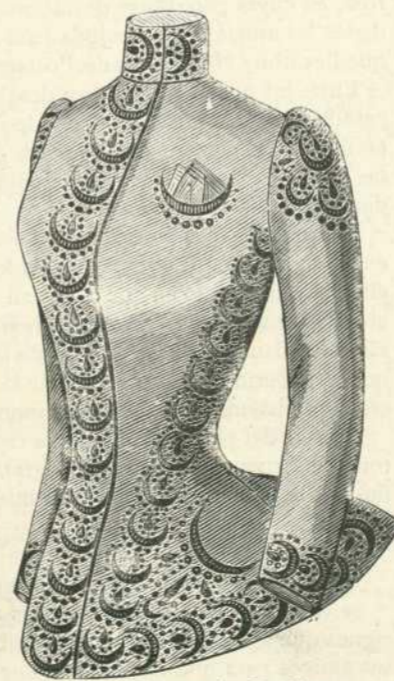
19.- Tira de encaje Richelieu



21.- Matinée de faille



22.- Chaqueta de bengalina



23.- Chaqueta Redfern

desocupadas, obligación que, al parecer, no responde á otro objeto sino el de que los compradores ó parroquianos sean servidos sin demora por un personal siempre diligente y dispuesto.

A primera vista parece que dicha prohibición no pueda tener ningún inconveniente, pero bien examinada ofrece una cuestión de humanidad.

¿Es posible que una infeliz joven permanezca constantemente de pie, desde las primeras horas de la mañana hasta muy entrada la noche, sin que su salud se resienta? Los médicos más autorizados contestan en sentido negativo, y aun sin necesidad de su dictamen, harto claro lo demuestran las enfermedades que contraen las pobres *demoiselles de magasin*.

Básteles á los dueños el suplicio que á la coquetería natural de la mujer hacen experimentar, obligando á esas servidoras á probarse en presencia de las parroquianas, trajes, prendidos y adornos que no son para ellas; básteles imponerles la triste obligación de engalanarse momentáneamente con ricos vestidos que saben muy bien que no han de pertenecerles nunca y con los que, viéndose al espejo más bellas y tal vez más elegantes que la misma compradora, además de excitar lastimosamente su vanidad femenil, sin esperanzas de verla satisfecha, las convierten en animado maniquí; y no añadan á estos sinsabores, que en la mujer suponen mucho, una prohibición que mina poco á poco las fuerzas de las más robustas, ex-

poniéndolas á consecuencias serias y á las veces mortales.

Las damas parisienses, que están en frecuente contacto con dichas jóvenes, muchas de las cuales poseen una esmerada educación, é irreprochable finura, se han conolido de su situación, y convencidas de que su atención y amabilidad no han de sufrir menoscabo porque se las permita sentarse, lo han solicitado así de los dueños ó directores de los bazares de modas en una expresiva carta-circular firmada por señoras tan encumbradas, como la duquesa de la Rochefoucauld Doudeville, la princesa de Beauveau, las duquesas de Mouchy, de Luynes y de Trevisé, las condesas de Pourtalés, de Gontaut Biron, de la Ferronnays y de Mun, las marquesas de Lillers, de La Tour du Pin, de Castellane y de Chamans, las vizcondesas de Dreux-Brézé y de Montbrison, y otras muchas damas de no menos distinguida alcurnia.

Continúan recogiendo firmas, y es de creer que no falte de ninguna señora que frecuente dichos establecimientos, aunque en mi concepto basta con las indicadas para que los dueños de almacenes respondan en sentido favorable á una solicitud tan cortés, tan espontánea, tan humanitaria y dirigida por quienes contribuyen á sostener su crédito y sus ganancias.

Si las señoras de la alta sociedad francesa se han ausentado ya de la capital con dirección á otros sitios donde continuar su vida de placeres, diversiones y alegría, en cambio ha venido á albergarse entre nosotros una elevadísima



18.- Capota de encaje negro

ma dama que pide á la hospitalaria París un refugio donde derramar el llanto causado por culpas ajenas y la tranquilidad que la han negado, no sólo su patria, sino otras naciones extranjeras que anteponen á la conmiseración, las despiadadas exigencias del egoísmo político.

La dama á que me refiero es la reina Natalia de Serbia, llegada



24.- Vestido de jovencita

á París hace pocos días, más bien como una modesta particular que como una dama que ocupa un trono.

No es de mi incumbencia ocuparme de las causas que han motivado este viaje, y por lo tanto sólo diré cuatro palabras acerca de la augusta señora que desde el primer momento se ha granjeado las simpatías de los parisienses, y en especial del bello sexo, que mira con ojos compasivos, su inmerecida cuanto triste odisea.

La reina Natalia es lo que se llama una reina de pies á cabeza. Alta, de admirables formas y de regio continente, anda con energía y resolución, y al contemplarla se comprende cuánto ha debido costar á esta princesa abandonar sus derechos de madre. Al través del velo de la pequeña toca de viaje que cubría su cabeza al apearse del tren, se veían dos ojos magníficos y una tez tersa y brillante.

Cuantas personas han presenciado su llegada, y tuvieron ocasión de saludarla con simpático respeto, convienen en que los serbios pueden vanagloriarse de tener la soberana más bella de Europa.

Dícese que se presentará muy poco en público; pero puede tener la seguridad de que este pueblo le demostrará siempre que la vea la deferencia y la cariñosa admiración que le inspira tan bella como contrariada señora.

Dediquemos ahora unas cuantas líneas á asuntos de modas, y en especial á las de los trajes de los niños

En la actualidad estos trajes son de mejor gusto, pues no se toma de la moda que impera en los de las mamás sino lo que puede favorecerlos. Las criaturas y las niñas de corta edad están preciosas con las modas Directorio, que llevan de un modo indescriptible. Al decir esto, no me refiero á los niños pequeños, pues los trajes de éstos no pueden variar tanto por mil causas, y entre ellas por la misma estructura de su cuerpo. Desde que echan á andar hasta la edad de llevar calzones, cosa que debe hacerse lo más tarde posible, lo mismo que debe prolongarse cuanto se pueda el uso del calzón corto, desde que echan á andar, repito, se debe adoptar para ellos la falda bordada y el ancho cinturón hasta que cumplan cuatro años, ó bien el vestido marino con falda.

Para los niños que pasen de dicha edad, el jersey ajustado como un traje de punto es de mucho gusto, conviniendo lo mismo á los pequeñuelos y delgados que á los más crecidos y rechonchos. Es también un traje á propósito para el mar, aunque con la condición de tener siempre á mano el paletó higiénico que preserva de los resfriados y de los males de garganta.

Las niñas, que, aunque en estado latente, tienen todos los instintos de la coquetería, llevan sus trajes desde la edad más tierna con encantadora desenvoltura, sentándoseles admirablemente las levitas y redingotes Directorio, con grandes solapas y cinturón ancho. Vestidas de este modo, y á pesar de su travesura natural, tienen un aire tan gracioso y petulante, que no les falta más que el alto bastón de los petrimetros de aquella época.

Jamás se había privado á los niños de ropa blanca, que no deja de constituir un adorno necesario, y aun el bordado y el encaje se habían refugiado en sus trajes, á pesar de lo cual, y experimentando también la influencia de los trajes femeniles, las niñas habían adoptado los cuellos rectos muy cerrados. Hoy por fortuna se les ha devuelto los grandes cuellos vueltos que dejan descubierta la garganta, y se prodiga el bordado y el encaje para las mangas, las hombreras, las camisetas, las camisolitas, las pecheras y los canesúes. Los vestidos escoceses, mezclados con bordados, son muy lindos, y la falda, siempre de bordado, sin volantes, se puede usar perfectamente con la levita Directorio, sea de la tela que se quiera. He visto un traje de mucho gusto, consistente en levita de paño blanco y falda de bordado de hilo crudo sobre viso de tafetán verde Imperio tornasolado de rosa. El cinturón ancho y anudado sobre la levita es de surah verde Imperio con reflejos de color de rosa. Las solapas y bocamangas de la levita son de terciopelo verde. El sombrero, de paja, de copa baja y alas anchas, está guarnecido al rededor de una ancha franja de plumas verdes rizadas y lazos de cinta tornasolada de verde y rosa.

\* \*

De ninguna novedad teatral puedo hacer mérito en esta quincena; los pocos teatros que aun no se han cerrado, continúan con su anterior repertorio, ó cuando más exhumando obras dadas ya al olvido.

Así es que para llenar esta sección de mi revista con alguna noticia, necesito trasladarme al otro lado del Atlántico, y dar cuenta de una innovación introducida en los teatros de Nueva York.

Todo el mundo conoce ya esas altas cajas públicas que llevan la inscripción: «Echad una moneda de diez céntimos y tirad de las asas; sacareis, etc., etc.» Pues bien, valiéndose de este mismo sistema se ha formado en Nueva York una *Compañía de gemelos de la Opera metropolitana* con objeto de proporcionar gemelos á los espectadores que no los tengan.

Detrás de cada butaca se ponen unas cajas elegantes, con un espejo delante, y basta echar por la hendidura, parecida á la de una hucha ó alcancía, una moneda de veinticinco centavos (cinco reales) para que la caja se abra dando paso á unos gemelos, sin que pueda volver á cerrarse sino cuando éstos se restituyen á su primitivo lugar.

Esos yankees han de ser prácticos en todo.

ANARDA

## ECOS DE MADRID

Frase fatídica. — El asunto del día. — Lo que nos preocupa á todos. — Epidemia criminal. — Volvamos á nuestra misión. — El día del Carmen. — Felices días. — Las Cármenes aristocráticas de que hacemos memoria. — Dos efemérides gloriosas. — Tarjetas y regalos. — El Patio andaluz de la Condesa de Catres. — El lugar de la acción. — Los personajes. — Algo de heráldica y blasón. — Una herra. — Los Marqueses de Cerralbo. — Su castillo de Santa María de la Huerta. — Otras excursiones campestres. — Próximos viajes. — Dos bodas. — La casa solariega. — ¿Cuándo aparecerá el calor?

Necesario es en estos días taparse los oídos si no queremos oír zumbir por dondequiera la fatídica palabra crimen.

Los diarios todos se muestran faltos del espacio necesario para ocuparse de alegres fiestas y de públicas diversiones, porque sus columnas son estrecho campo para contener datos más ó menos auténticos, conjeturas más ó menos verosímiles acerca del suceso del día: el asesinato de la calle de Fuencarral.

En los cafés se suspende la sabrosa plática en que se censura un acto cualquiera del gobierno, ó se discute la trascendental cuestión de si el paso atrás de Lagartijo es mera licencia poética ó manifiesta transgresión de las reglas que los preceptistas marcan á la suerte del volapié. En los teatros se deja de prestar atención, y por desgracia á las veces nada se pierde con ello, al escenario y hasta en el tranquilo hogar se notan perniciosas peripecias que nos obligan á veces á comer manjares que una distracción de la cocinera sazonó dos veces ó no sazonó ninguna.

Y todo esto, ¿por qué? Pues sencillamente porque todos estamos pendientes de la última declaración de la Higinia Balaguer, del itinerario que ha seguido en el día anterior el Sr. Peña Costalago ó de la sibilítica palabra del primero á quien se le ocurre decir que tiene un conocido que es amigo de uno que trata á un alquilador de carruajes dueño entre otros de una berlina, en que según se dice salió un día en compañía de José Varela.

Y no es esto todo. La criminalidad parece haberse puesto en moda invadiéndolo todo.

Detrás del crimen de la calle de Fuencarral, en Valencia se descubre el cadáver mutilado y desnudo de una mujer; en la provincia de Segovia un pastor asesina á dos niños; en San Sebastián aparece una mendiga destrozada á hachazos; en Málaga un marido estrangula á su compañera; en Don Benito acuchilla un joven á su novia y se arroja al paso del tren que le aplasta; en Orozco se halla muerta y encerrada en su habitación á una anciana; en Dolores se comete un doble infanticidio y en Madrid se prende á un muchacho de trece años por haber atentado á la vida de su madre.

¿Por qué esta extraña fecundidad del crimen, que de un lado á otro se propaga como emponzoñada epidemia, que el viento invisible arrastra y lleva contagiando los espíritus?

No es nuestra misión resolver tales problemas; ni hemos de abandonar por ello otra más regocijada que nos compete; pero confesemos que las antecedentes líneas son natural efecto de la fiebre que en estos días se ha apoderado de todo el mundo.

\* \*

Ha pasado el día del Carmen. Carmen es un nombre tan esencialmente español que lo mismo se encuentra en las clases populares que en las aristocráticas.

Cuando á un novelista extranjero le viene en mientes trasladar la acción de su relato á España, para dar color local lo primero que hace es bautizar con este nombre á la protagonista. Bizet y Daudet (cadet) han titulado así dos obras suyas.

Carmen es un nombre que no evoca recuerdos históricos, pero en cambio despierta en todos los corazones el recuerdo de una página de amor. ¿Quién no ha tenido una novia que se llame Carmen?

En Madrid se celebró el día del Carmen con la tradicional verbena que extiende sus puestos á lo largo de la calle de Alcalá. En el pueblo de Vallecas, que tiene por patrona á la Virgen del monte Carmelo, ha habido noche y mañana fuegos artificiales, bailes campestres y otras diversiones populares.

\* \*

El mundo aristocrático ha celebrado también la fiesta de la Virgen del Carmen y se han cruzado tarjetas y regalos con profusión.

Para comprenderlo así baste recordar que entre otras distinguidas damas llevan este nombre: las duquesas de Vista-hermosa, Frías y Santoña; las marquesas de Molins, Viana, La Granja Samaniego, Villafuerte, Novaliches, Guadalest, Casa-Mena, Valparaíso y Villamata; las condesas de Valdelagrana, Toreno, Guaquí, Montarco y la Encina y las señoras y señoritas de Roca de Togores, Pérez del Pulgar, Fontanar, Coghén y Concha.

La Iglesia conmemora el día del Carmen el triunfo de la Santa Cruz, que recuerda la batalla de las Navas de Tolosa, en que quedó abatido el poder de los almohades.

En nuestra historia contemporánea esta fecha recuerda el aniversario de la famosa batalla de Bailén.

\* \*

A pesar de esto, y como se comprende fácilmente dado lo avanzado de la estación y la prisa que se dan los emigrantes á buscar el aire puro de las costas españolas y extranjeras, la diversiones de la buena sociedad escasean cada vez más.

Para llenar este vacío ha inaugurado en la pasada semana la condesa de Catres sus agradabilísimas reuniones en su patio andaluz de la calle de Cervantes.

Cubre el ameno lugar donde se verifican estas fiestas un toldo de lona que se corre cuando el calor es excesivo, celebrándose entonces la reunión bajo el cielo estrellado de las noches de estío.

El aspecto del patio andaluz da á estas veladas un encanto indescriptible. El son rumoroso del agua que cae sobre la taza de mármol de la fuente, rodeada de plantas trepadoras; las palmeras que recuerdan los climas más cálidos; las columnillas y las ojivas árabes con su labor afligranada que traen á la memoria los alcázares moriscos de Andalucía, contri buyen á hacer más gratas las conversaciones sostenidas en aquel recinto que parece encantado, mientras se escucha el eco de las guitarras ó bandurrias, que en vez de acompañar malagueñas y serranas, tocan rigodones y valeses para que baile la gente joven en la galería mudéjar, ornada con caprichosos azulejos arábigos.

Los tresillistas tienen también su puesto en tales reuniones, y en una habitación retirada con aspecto de cenador se entregan á su afición predilecta.

\* \*

La primera noche ayudaban á la condesa en la tarea de recibir á los invitados su hermana la señora de Ulloa, acompañada de sus hijas Pepita y señora de Orellana, que vino há poco de Trujillo.

Los invitados que iban llegando al patio andaluz eran muy numerosos.

Allí estaban la señora de Larios, de blanco y con un sol de brillantes en el pecho, anunciando á sus amigos que ha empezado á trasladarse á su nueva residencia del palacio de Vista-hermosa, donde quedará definitivamente instalada antes de emprender su excursión veraniega; la duquesa de Santoña con sus nietas, que irá con la menor á Bourboulé mientras las otras tomen baños de mar en San Sebastián; la marquesa de Alhama, que se despedía para la Granja; la de Folleville que irá al mismo Real sitio; la de Retortillo que saldrá pronto para los Pirineos; la duquesa viuda de Noblejas con su hija; las marquesas de Castro-Serna, San Rafael, Prado-alegre y Santa Genoveva, y las señoras y señoritas de Valdemoro, Muncos, Baena y Madrazo, que saldrán dentro de pocos días para Biarritz, y las de Aldana, Caracena, viuda de Ulloa y Sigués, entre otras.

\* \*

Entre valeses, rigodones y animadas pláticas se pasó la noche, hasta que á la hora conveniente se sirvió el *buffet* en el piso principal, en el salón tapizado de rojo, en cuyas paredes se destacan en preciosos bordados las armas de la linajuda casa de Catres, título que lleva hoy el marqués de Postago.

Entre los apellidos de la condesa viuda, que estuvo casada con D. Manuel Cabeza de Vaca, legendaria familia aragonesa, se destacan los de Dávila, Ponce de León, Cea de la Cueva y Medinilla, que recuerdan proezas de la Reconquista.

Evocaban estos recuerdos los blasones que se veían en el salón en que estaba instalado el *buffet*. Entre ellos hay un escudo en que campean siete coronas con el altivo lema: *Estas quitaba y ponía á quien yo quería*, recordando aquellas épocas de la edad media en que el poderío de la nobleza y de las órdenes militares contrabalanceaban el de los monarcas.

Al salir del patio andaluz de la condesa de Catres, todos los invitados llevaban un grato recuerdo de la fiesta y la esperanza de que se repitiera.

\* \*

Se han comenzado á repartir las artísticas invitaciones que los marqueses de Cerralbo han hecho á sus amigos para que asistan á la operación de *poner el hierro* en su naciente yeguada de Santa María de



Huerta, que promete producir notables ejemplares de caballos de excelente raza.

Las invitaciones son notables por su caprichosa elegancia. El texto de la invitación, coronado por las armas de Cerralbo, está impreso en una tarjeta que se dobla, representando en una de las tapas una vista del castillo de Huerta y en la otra un grupo de *sportmen* examinando varios potros.

Los que asistieron á la anterior expedición al castillo de Huerta, no hay que decir que se apresurarán á acudir al galante llamamiento de ahora, á un sitio en que harán una vida idéntica á la que se hace en los *chateaux* aristocráticos de Francia.

\* \*

De otras excursiones campestres en los alrededores de Madrid se habla también. La duquesa viuda de Medinaceli ha salido uno de estos días para su *chalet* de las Navas, donde pasará una corta temporada.

Los marqueses de Roncali se apresurarán á instalarse en su *villa Cristina*. Los señores de Luque se encuentran ya en su posesión de *El Encín*, y no se habla por todas partes de otra cosa que de próximos viajes.

\* \*

Entre éstos se indican como próximos los de los duques de Sessa á París y Normandía; el de la condesa de Torrejón á Spa; el de los vizcondes de Aliatar á San Sebastián, y el de los señores Cánovas del Castillo y marqueses de la Puente y Sotomayor que salen de esta corte precisamente el día en que escribo estas cuartillas.

La condesa viuda de Peñalver pasará el verano en la Granja y el Sr. León y Castillo con su señora en San Sebastián.

Entre los que se han ausentado recientemente se cita á la marquesa de Villatoya, que salió el miércoles último con su madre para Aguas-Buenas.

\* \*

Como se ve, Madrid se queda desierto. Sin embargo, esto no es obstáculo para que se hable de bodas, conversación que es siempre de oportunidad entre el elemento joven.

Uno de estos días se verificará en Santillana (provincia de Santander), en la mansión solariega de los marqueses de Casa-Mena, la boda de su encantadora hija con el marqués de Benamejís.

Entre los testigos figura el marqués de Bedmar.

Son muchas las personas invitadas por los padres de la novia, que harán expresamente el viaje para asistir á la boda, que no verán sin emoción los habitantes de Santillana, al notar que la hija de sus antiguos señores, ostentando la doble corona de la juventud y de la hermosura, acude á la casa solariega de sus antepasados á pronunciar el sí que une dos seres con vínculos eternos.

Otra boda muy próxima es la de una hija del difunto general Malcampo, marqués de San Rafael, con un hijo de los marqueses de O'Gaban.

\* \*

Entretanto estamos á fines de julio y el calor no se ha dejado sentir todavía.

¿Cuándo parecerá? Cuando se aclare el crimen de la calle de Fuencarral.

SIEBEL

## EL INTERIOR DE UNA DILIGENCIA

### II

(Continuación)

Darvón contempló al sargento y dijo á su primo: — He aquí el ejemplar que nos faltaba para completar la colección: teníamos muchos ridículos y faltaba un grosero.

— Hombre, — contestó Grugel, — ten la precaución de bajar la voz para decir estas cosas...

— Bajar la voz... ¿Por qué?... Los fanfarrones me han causado asco en todos tiempos y lugares, pero

miedo ni por pienso. Vas á ver cómo antes de terminar el viaje he dado una lección de cortesía á ese matasiete.

A todo esto Barnau había entrado en el coche, pero sin Lepré, que antes se le había pegado: buscaronle inútilmente en la posada y en el estanco; mas al fin la diligencia partió sin él, con gran satisfacción de la señorita de Locherais que se prometía viajar con alguna mayor comodidad, gracias á ello. Su esperanza, empero, resultó vana, pues el sargento, que se había sentado en la banqueta opuesta á la de la solterona, pasó á ocupar el asiento vacío junto á ésta, dirigiéndola una mirada algo impertinente. La señorita Atenaide se apartó cuanto pudo, replegando bruscamente su cuerpo y echóse el velo sobre el rostro que, después de todo, nada tenía de provocativo. El sargento no se dió por corregido de su impertinencia, antes bien dijo con sorna:

— Parece que esa señora tiene miedo de que la miren...

— Es muy posible, — contestó secamente la aludida.

— No me extraña, — repuso el militar, — pero tranquilícese su pudor; empeño mi palabra de privarme del gusto de contemplar su belleza.

La solterona no pudo contener un movimiento de indignación; pero el sargento no se dió por entendido y continuó:

— Os advierto, respetable señora, que el único sentimiento que dicta mis palabras es el interés que me inspira vuestra salud. Ese tupido velo os impide respirar libremente... Hace aquí un calor insostenible... Falta aire... Con vuestro permiso bajaré el cristal de la portezuela.

— ¡De ningún modo! — exclamó Atenaide, — el médico me tiene ordenado que á todo trance evite los aires colados de la madrugada.

— Y el mío, — replicó el sargento, — me tiene prohibido asfixiarme cuando tengo á mi alcance la manera de evitarlo.

Esto diciendo alargó la mano á la correa del cristal, pero la solterona puso el grito en el cielo, alegando que su calidad de vecina de la ventanilla la daba el derecho de tenerla abierta ó cerrada según le pluguiera y apeló en su auxilio á los demás viajeros.

Armóse con este motivo un altercado de todos los diablos y Gontrán, á pesar de las pocas simpatías que le inspiraba la desdenosa señorita, salió á su defensa cruzándose con tal motivo entre él y el cazador algunas frases destempladas. La cosa hubiera, á no dudarlo, pasado á mayores sin la oportuna intervención de Grugel que, pacífico poseedor de uno de los rincones de la diligencia, cambió de sitio con el sargento, el cual se halló en posesión de una de las ventanillas. Ello, empero, continuó mirando de reojo al caballero andante de su competidora que, según el lector habrá podido observar, no se distinguía por una gran dosis de paciencia. Las naturales incomodidades de un viaje no eran, por otra parte, un gran específico para calmar los accesos de su bilis; de aquí que sostuvo una porción de altercados sucesivos con el sargento, hasta que estalló entre ambos una verdadera disputa.

Por si Gontrán estaba ó no en su derecho ocupando con su saco de mano y sombrero las mallas del carruaje, se armó grave pendencia éntre él y el joven militar, que á su vez había perdido los estribos, dado que los hubiera tenido nunca en regla.

— ¿De suerte, — dijo, — que no queréis quitar de su sitio esos cachivaches?...

— Claro que no quiero, — contestó Gontrán.

— En tal caso, seré yo quien los arroje por la ventanilla.

Y tendió el brazo para juntar la obra á la palabra. Gontrán le cogió violentamente la mano y exclamó:

— ¡Cuidado con ello! No faltaba más... Desde que os tenemos entre nosotros no parece sino que os hayáis propuesto poner á prueba nuestra paciencia... Pues tened entendido que si os place el papel de dictador, á mí no me place ni poco ni mucho el de esclavo.

— ¿Es esto una provocación, caballero?... — preguntó con sorna el sargento atusándose el bigote.

— Ni por pienso, — dijo Grugel, alarmado con el sesgo de la conversación, — mi primo desea sencillamente observaros...

— Es que yo no tolero observaciones de nadie.

— Pues esta vez habréis de tolerarlas, — contestó

Gontrán exasperado, — como yo he tenido que tolerar vuestras insolencias.

Al oír esta última palabra, el militar se estremeció y la palidez del coraje transformó su semblante.

— ¿Dónde termina vuestro viaje? — preguntó á Gontrán con acento ahogado por la cólera.

— En Lyon, — respondió el interpelado.

— Perfectamente; allí concluiremos nuestro diálogo.

Grugel, justamente alarmado, intentó mediar entre los contendientes; pero sus buenos oficios fueron completamente inútiles.

— ¡Quita, necio! — fué lo único que recabó de su primo.

— No os metáis donde no os llaman, — fué la respuesta del sargento.

En aquel momento sonó rumor de cascabeles junto á la diligencia: detúvose ésta al mismo tiempo que el carruaje que la había dado alcance y del cual se apeó un viajero.

La solterona, que había mirado por la ventanilla, exclamó angustiada:

— ¡Dios mío!... ¡Otro contratiempo! El Sr. Lepré nos ha alcanzado... ¡Vamos á encontrarnos seis en el interior de la diligencia!...

### III

No bien el comisionista de géneros coloniales se hubo apeado del carruaje gracias al cual había alcanzado á la diligencia, se dirigió á la portezuela de ésta, que el conductor abrió desde luego, y dijo sumamente enojado:

— Buena manera tenéis de servir al público... ¿Así se planta á un viajero?...

— Os he hecho llamar tres veces distintas, — contestó el mayoral.

— Pues debisteis llamarme seis veces, doce veces, cuantas veces fuera menester. ¿Se os figura que vuestras palabras son luses de oro cuando tan avaro sois de ellas?... Hombre del demonio; por hablar á nadie le imponen contribución.

— Vuestro deber era acudir al llamamiento del administrador.

— Cabal, y dejar al maestro de postas con la boca abierta precisamente cuando me estaba enterando del percance que la diligencia sufrió ayer... Porque vosotros, señores, no sabéis que la diligencia fué ayer arrastrada por la corriente y que los pasajeros todos se han ahogado.

— ¡Ahogado! — exclamaron cinco voces á un tiempo.

— Caballero, — repuso el mayoral mal avenido con la indiscreción de Lepré, — tened la bondad de ocupar vuestro asiento.

— Sí, señores, ahogado; lo cual nada tiene de agradable para los que vamos á correr iguales peligros.

— ¡Qué peligros, ni qué demonios estáis diciendo! — replicó el mayoral, — ocupad vuestro sitio como os digo y no os metáis en lo que no os importa.

— ¡Cómo que no me importa!... Valiente cuidado pasará mi familia apenas se entere del desastre...

— Pero ¿acabaréis de subir, caballero?...

— Por de contado... ¡Cuando pienso que, gracias á vuestras prisas, he tenido que prescindir de los detalles que me estaba relatando el maestro de postas!... Y todo ¿para qué?... Para enterarme de que me habíais dejado en tierra.

— Como os dejaré otra vez si no ocupáis en seguida vuestro sitio.

— ¡Voy, hombre, voy!... ¡Bonito carácter tenéis para tratar al público!

Penetró Lepré en el interior de la diligencia, cerróse con estrépito la portezuela y echó á andar la pesada máquina. Los viajeros, de sobra alarmados con las noticias nada tranquilizadoras del negociante en drogas, dirigiéronle toda suerte de preguntas, á las cuales contestaba reproduciendo la relación del maestro de postas, hasta que, fijándose en el sargento y cambiando de conversación según en él era frecuente, dijo:

— Calle, militar, me parece haber tenido el honor de conoceros en Anse.

— Es muy posible, — contestó el sargento.

— Cuánto me alegro de renovar nuestras amistades...

— ¿Nuestras amistades y esta mañana éramos completamente desconocidos el uno del otro?

— ¿Y esto qué importa?... Yo soy amigo nato de

todos los militares. Si yo mismo debí ser militar, y á no ser porque mi padre me puso un sustituto... Es una historia muy curiosa la mía; os la contaré durante el viaje.

Esto diciendo, Lepré se sacudió como los perros que toman tierra después de un baño y roció por completo á sus compañeros, muy particularmente á la señorita de Locherais. Arremetió ésta contra el droguero, exclamando:

— ¡Sois un imprudente! Cuando se está calado como vos lo estáis, no se penetra en una diligencia.

— Pues ¿qué se hace, compasiva señora?... ¿Continuar tomando la lluvia?

— No cambiar de carruaje como vos lo habéis hecho.

— ¡Magnífico! Ya hubierais vos obrado con tantos miramientos si os hubierais apercibido de que el cochero estaba borracho como una sopa y que á todo trance quería hacernos vadear el Saona.

— ¿Vadear el Saona?

— Nada menos que esto, lo cual era así como marcharos á hacer compañía á los naufragos de ayer.

— Pero ¿es verdad que hayan perecido esos pobres viajeros? — dijo Grugel.

— Así se asegura.

— ¿Y no hubo alma viviente que les prestara socorro?

— No es esto tan fácil como parece... ¿Se os figura que siempre se encuentran, en tales casos, jóvenes héroes como el de hace tres años, que arriesgó cinco veces su vida para salvar á otros tantos naufragos?

— ¿Y consiguió su objeto? — preguntó Darvón.

— Mucho que sí, según me han referido.

— Podéis asegurarlo, — añadió Grugel. — Mi primo Gontrán os referirá el hecho, pues su mejor amigo debió la vida á la generosidad é intrepidez de ese joven.

— Es cierto, — contestó el aludido. — La diligencia era arrebatada por la corriente y tan brava era ésta que ninguno de cuantos contemplaban la catástrofe desde la orilla se atrevió á prestar socorro á los naufragos. Los cinco viajeros estaban condenados á horrible muerte.

— ¿Quién sabe?... — dijo el sargento con la mayor indiferencia.

Gontrán no pudo contener una mirada de indignación, pero teniendo en cuenta el lance pendiente con el militar, prosiguió:

— Cuando digo que ninguno se atrevió á socorrer á los naufragos, digo mal. Un joven trabajador, testigo de la escena, al ver que el coche se hundía por instantes, midió, no el peligro á que iba á exponerse, sino los impulsos de sus generosos sentimientos; penetró en una barca, empuñó los remos, puesta su confianza en Dios, tres veces se aproximó á la diligencia y otras tantas fué rechazado por las olas. Los espectadores de aquella lucha desigual entre un hombre y un elemento enfurecido, gritábanle desde lejos:

— ¡Toma tierra; es una temeridad que te va á costar la vida! — Pero el intrépido joven estaba resuelto á llevar á cabo su empeño ó á perecer en él.

— ¡Esto se llama un hombre! — exclamó Lepré.

— ¡Esto se llama un héroe! — dijo Gontrán. — En fin, tras mucho bregar, el valiente salvador atracó su barca al lado de la diligencia, á fuerza de pericia y de intrepidez.

— Y de mucha suerte, — añadió el sargento.

— Lo que vos llamáis suerte, — replicó Gontrán sin poderse contener, — y yo califico de heroísmo, salvó la vida á cinco hombres.

— Tal vez se hubieran podido salvar asimismo nadando, — repuso el militar. — Se me figura que se exagera mucho este hecho. Cualquiera de vosotros hubiese obrado de igual modo si os hubierais encontrado en lugar de ese joven. La vista del peligro ajeno infunde muchas veces un valor que no se tiene realmente.

— Lo infunde, — contestó Gontrán con firmeza, — á los hombres de corazón.

— Muy bien dicho, — se dignó decir la solterona á quien la historia de aquel salvamento había conseguido humanizar, — ese joven se hizo acreedor á un gran premio, que sin duda le concedieron.

— Fué imposible, señora, — dijo Gontrán, — ese joven debía ser de aquellos pocos que se creen bastante recompensados con la satisfacción de su conciencia. Apenas realizó su propósito y mientras la multitud prodigaba sus auxilios á los naufragos, su salvador desapareció de la vista de todos y los que le debían su vida ni siquiera han podido darle las gracias.

— Pero alguno, — repuso la señorita de Locherais, — había de conocerle en el pueblo... El gobierno debía conferirle una cruz. ¿Para cuándo son las cruces sino para casos tales? Su nombre no debía ser un misterio....

— Ni lo fué, señora; ese joven, lleno de amor y bravura, se llamaba Duroc.

— ¿Cómo decís? — preguntó Lepré.

— Duroc, Luis Duroc.

Lepré se volvió súbitamente hacia el militar y dijo:

— Pero Luis Duroc es vuestro nombre...

— ¡Luis Duroc! — exclamaron á coro los viajeros.

— Mucho que sí, — continuó Lepré, — en Anse me he enterado de su filiación; á mí no me gusta viajar en compañía de gente desconocida. Además, he leído su pasaporte en casa del alcalde, un antiguo amigo, que se casó...

— Hombre, — le interrumpió Gontrán, — ¿tendríais la bondad de callaros un momento?... ¿Sois realmente Luis Duroc?

— Desde que me bautizaron, caballero.

— ¿Y seríais?...

— ¿El joven del salvamento en cuestión?... Presumo que sí.

— Y os lo teníais tan callado...

— Ni callado ni pregonado. Después de todo no es cosa para irse refiriendo sin ton ni son, ni para ocultarla cuando se descubre. Ocho días después de mi buena suerte ingresé en el ejército; mi regimiento partió seguidamente para Argel y jamás he vuelto á saber de los naufragos, ni supongo que ellos se han vuelto á acordar sino del susto que recibieron.

— Entonces esa cinta encarnada... — dijo Lepré, señalando la que ostentaba el sargento.

— Esta la he ganado en África, — contestó con dignidad el militar, — en el campo de batalla, cargando á la bayoneta á los jinetes de las kabilas... ¡Oh! en cuanto á esos fanáticos son algo más duros de vencer que las olas del Ródano.

Hubo en el interior del carruaje un momento de silencio: todos contemplaban con admiración al joven tan mal acogido unas horas antes. Ese silencio fué interrumpido por Gontrán diciendo:

— Caballero, los naufragos á quienes salvasteis la

vida son todos conocidos míos, habitan en Lyon y no han olvidado por cierto lo que os deben. ¿Me dispensaréis la honra de que sea yo quien os presente á mis amigos, digo mal, á los vuestros?

— ¿Vos? — murmuró Duroc indeciso.

(Continuará)

## PENSAMIENTOS

La vanagloria es la última túnica de que se desprenden los más cuerdos. — *Catón*.

No penséis en lo que sois ó en lo que habéis sido; sino en lo que debierais ser y en lo que no sois; después de esto, mostraos orgullosos, si podéis. — *Tomás Adam*.

El consuelo de la servidumbre es idealizar el despotismo. — *Alb. Sorel*.

Las mujeres olvidan en el teatro la comedia de su propia vida. — *Gavarni*.

El valor no es solamente una virtud, sino la salvaguardia de todas las demás. — *Locke*.

Por grande y digno que sea el objeto á que se aspira, si el que para alcanzarlo se vale de medios miserables, es siempre un miserable. — *Lacordaire*.

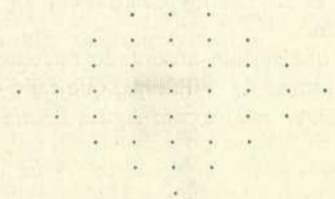
El temor de las consecuencias del vicio lo hacemos pasar por virtud la mayor parte de las veces. — *G. M. Valtour*.

En punto á arte ó á virtud, no hay nada tan bello como lo superfluo. — *G. M. Valtour*.

Pocos hombres saben hablar de sí mismos sin adularse ó sin rebajarse, lo cual es siempre un pretexto de la vanidad para hacerse valer más. — *E. Faguet*.

## PASATIEMPOS

### ROMBO



1.ª línea horizontal ó vertical de la izquierda: la última de su clase.

2.ª en los molinos.

3.ª en el cuerpo.

4.ª en los jardines.

5.ª raíz comestible.

6.ª río de Alava.

7.ª arena.

8.ª corriente.

9.ª al frente de una armada.

### LOGOGRIFO

Encuentras en mí un chiquillo  
Que te da mucho que hacer;  
Una capital famosa,  
Lo que en las playas se ve;  
Un fruto y una bebida  
Que produce embriaguez;  
Un juguete que las niñas  
Se entretienen en correr;  
Quien te manda porque puede  
Y un presente del vergel;  
Dos sílabas, cuatro letras  
Y una palabra. — Acabé.

## ADVERTENCIA

Con el número 340 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, hemos repartido á nuestros suscritores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el regalo prometido

## JESÚS CURANDO Á UN NIÑO

famosa obra del insigne pintor Gabriel Max y uno de los más celebrados lienzos del arte contemporáneo. El procedimiento empleado en su reproducción, es por medio de la fotografía, último adelanto de la ciencia unida á la industria, que permite apreciar este cuadro hasta en los menores detalles del original.

Si alguno de los señores suscritores hubiese dejado de recibir este regalo con el expresado número 340 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, puede reclamarlo al señor corresponsal encargado del servicio de suscripciones de esta casa editorial, quien cuidará de la entrega de los mismos.

Se previene que para mayor comodidad se han fabricado

### RICOS Á LA VEZ QUE ECONÓMICOS MARCOS A PROPÓSITO PARA ENCUADRAR TAN NOTABLE LÁMINA

que nuestros favorecedores pueden ver expuestos en la librería de D. Arturo Simón, Rambla de Canaletas, núm. 5, á quien pueden dirigirse los correspondientes pedidos.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Revista de París. — Ecos de Madrid. — El interior de una diligencia (conclusión). — El cabrero de Lorena. — Pensamientos. — Recetas útiles. — Pasatiempos.

GRABADOS. — A 1. Traje de quinta. — B 2. Traje de señorita. — C 3. Niña de 8 años. — 4. Puntilla de Venecia sobre malla. — 5. Puntilla de ganchito. — 6. Jardinería de madera dorada. — 7. Mesilla Luis XV. — 8. Rosa de ganchito, de relieve. — 9. Lambrequín para canastilla. — 10. Traje de viaje. — 11. Sombrero de paja castaña. — 12. Sombrero de paja pizarra. — 13 y 14. Trajes de casino de baños, del figurín iluminado, vistos por detrás. — D 15. Vestido de niño de 6 años. — 16. Traje de vestir. — 17. Traje de señorita. — E 18. Redingote Luis XIV. — F 19. Abrigo de entretiempo. — 20. Cuello y chorrera de punto de aguja. — 21 y 22. Trajes de vestir. — 23 y 24. Trajes de paseo.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 121. — Traje de quinta. — Traje de señorita. — Niña de 8 años. — Vestido de niño de 6 años. — Redingote Luis XIV. — Abrigo de entretiempo.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de casino de baños.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

I. HOJA DE PATRONES NÚMERO 121. — Chaqueta Luchón con chaleco cruzado (grabado A 1 en el texto); Corpiño cruzado y drapeado para señorita (grabado B 2 en el texto); Vestido de niña de 8 años (grabado C 3 en el texto); Vestido de niño de 6 años (grabado D 16 en el texto); Redingote Luis XIV

(grabado E 19 en el texto); Abrigo de entretiempo (grabado F 20 en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de casino de baños.

Primer traje. — Falda de bengalina crema adornada de bordados pompadour y oro. Polonesa drapeada y cruzada, de fulard pompadour sobre fondo crema; el lado izquierdo forma

un faldón recortado de bengalina crema, bordada de pompadour y oro; por la abertura se une la drapería del lado derecho. Vuelos y camisola de gasa blanca. Capota de encaje de oro, adornada de flores encarnadas. Guantes de Suecia claros.

Segundo traje. — Falda de tafetán listado de color de tórtola sobre fondo rosa pálido. Draperías de tafetán rosa pálido liso, alrededor de un delantal de tul bordado de plata. Corpiño cruzado, de dicho tafetán, con anchas solapas; el delantero, que abotona, está listado, como la falda, de color de tórtola sobre fondo rosa pálido. Botones de plata. Camisola de tul blanco bordado de plata. Sombrero de paja forrado de gasa blanca, y guarnecido de cinta color de rosa pálido. Guantes de Suecia claros.

Los grabados 13 y 14 intercalados en el texto, representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

A 1. — TRAJE DE QUINTA. — Falda y camiseta plegadas de muselina de seda de color crema. Sobrefalda-redingote de bengalina de color de reseda, guarnecida de galones bordados. — Chaqueta Luchón, de seda bordada, con mangas de bengalina. Cuello y bocamangas de galón bordado. Cinturón bayadera, estilo argelino, cayendo por detrás. Chaleco cruzado de bengalina. Sombrero de tul bordado de color crema, guarnecido de flores encarnadas con semilla amarilla.

B 2. — TRAJE DE SEÑORITA, de fulard color de marfil, guarnecido de un volante y una quilla de ancho bordado blanco. El pliegue Watteau y los papiers son de fulard pompadour fondo color de marfil. Corpiño cruzado y drapeado de fulard color de marfil. Camiseta, draperías, hombreras y bocamangas de fulard pompadour fondo marfil. Sombrero de paja, forrado de gasa color de rosa y



A 1. — Traje de quinta

B 2. — Traje de señorita

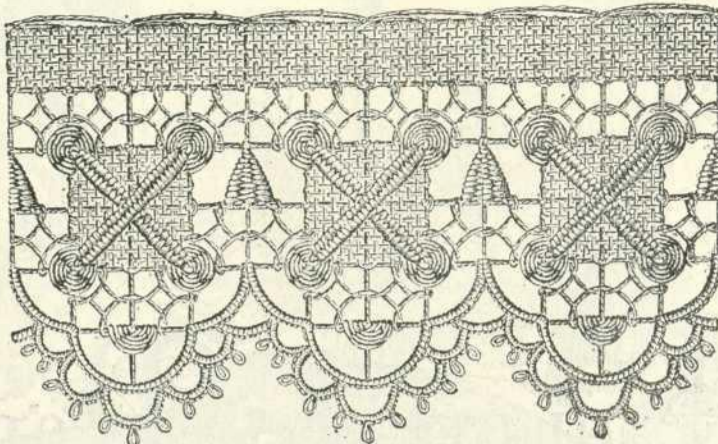
C 3. — Niña de 8 años

guarnecido de cintas de este mismo color; una corona de conchas de cinta adorna la parte interior del ala.

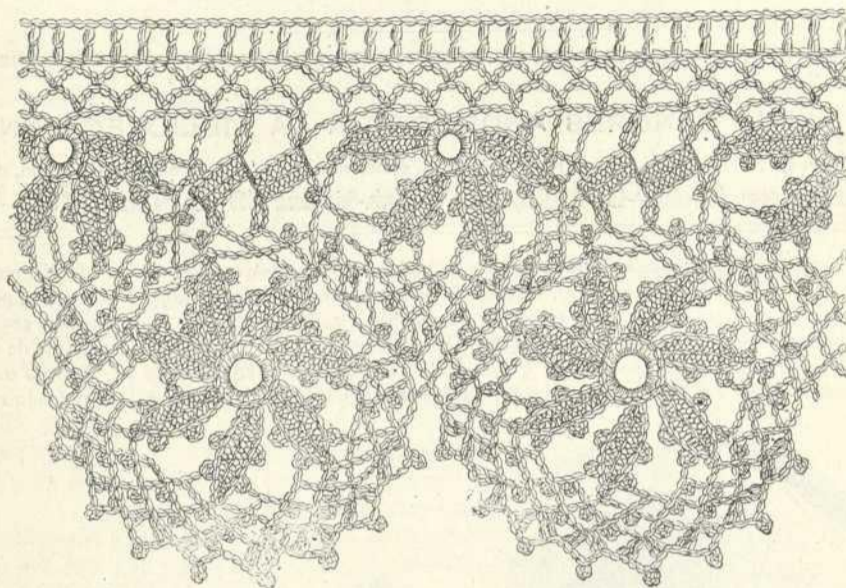
C 3. - NIÑA DE 8 AÑOS. - Traje de tafetán tornasolado de azul y doradillo. La falda está plegada y abierta á modo de redingote sobre un delantero de surah blanco plegado. La camiseta, abrochada con cordones, es del mismo surah, y las solapas, de seda azul tornasolada con brochado doradillo. Cinturón de surah, adecuado al traje. Sombrero de gasa bullonada blanca, guarnecido de cintas azul tornasolado y plumas blancas. Medias de seda doradillo.

4. - PUNTILLA DE VENECIA SOBRE MALLA. - Esta bonita puntilla se hace sobre malla al zurcido, punto de relieve y festón para formar las ondas del borde, las cuales están adornadas de piquillos que se hacen al festonearlas.

5. - PUNTILLA DE GANCHITO. - Primero se hacen las estrellas; se las rodea de tres vueltas de cadenetas, adornadas de piquillos. Las estrellas superiores se componen solamente de la mitad. Para las estrellas, se forma una redondela compuesta de 15 cadenetas y á caballo sobre ellas, 20 medias bridas, después 10 puntos de cadeneta; vuélvase sobre estas cadenetas haciendo 10 medias bridas; vuélvase la labor; 3 medias bridas, 1 piquillo de 3 puntos; 3 medias bridas, 1 piquillo; 3 medias bridas, 1 piquillo en el borde. Terminando del modo siguiente: 2 puntos



4. - Puntilla de Venecia sobre malla



5. - Puntilla de ganchito



6. - Jardinera de madera

sobre el redondelito y 10 cadenetas para el tronco siguiente.

6. - JARDINERA DE MADERA DORADA. - El pie forma jardinera cuadrada y sirve de soporte á una maceta de junco dorado, drapada de cretona pompadour sujeta con un lazo de cinta.

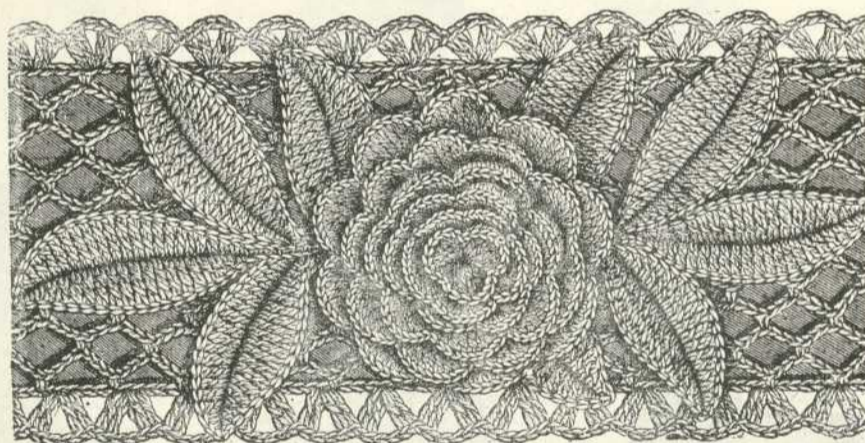
7. - MESILLA LUIS XV, de caoba ó madera pintada con incrustaciones de oro, adornada de volantes de encaje de color de hilo crudo y lazos de cinta. Sobre esta mesilla se pone una vasija con flores.

8. - ROSA DE GANCHITO, DE RELIEVE. - Esta rosa se hace con algodón encarnado ó rosa, y las hojas verdes sobre fondo de algodón de color de hilo crudo. Con esta labor se hacen lindos tapetitos para mesas de noche, pies de lámparas ó de jardineras. En otra ocasión hemos dado la explicación de las rosas de relieve: se empiezan por el centro haciendo 1 media brida, 5 bridas, 1 media brida, repitiéndolo tres veces. Para las vueltas siguientes, se aumenta el número de bridas en dos ó tres por onda en cada vuelta, si se quiere que la flor sea grande, y se coge siempre por detrás de las vueltas anteriores. Las bridas se hacen á caballo sobre una vuelta de puntos de cadeneta.

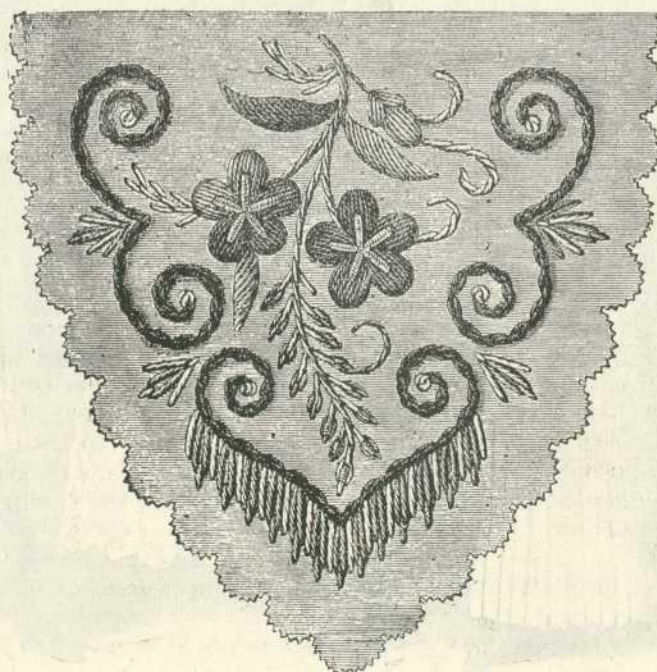
9. - LAMBREQUÍN PARA CANASTILLA, bordado al pasado, á punto de lanza, de tallo, de espina y de Bología, sobre paño, franela de color, raso, etc. El borde se recorta formando ondas.

10. - TRAJE DE VIAJE. - Vestido de pañete ó lana gris polvo. La falda es redonda y está adornada de nueve galones de trenzado blanco. La sobrefalda, estilo Imperio, está montada á pliegues planos sobre un cinturón; se abre por el lado izquierdo, y por detrás, uno de los lados está recogido sobre el otro formando al caer una especie de cubilete. Corpiño drapado al bias y cruzado, sujeto con un cinturón; adornos de trenzados blancos en la cintura, alrededor de la sobrefalda y en el corpiño. Peregrina Enrique II plegada y montada en la sisa de las mangas; cuellos dobles adornados de galones. Sombrero de esterilla de fantasía, adornado de un pájaro gris y un velo gris pizarra, arrugado y atado alrededor del cuello.

11. - SOMBRERO DE PAJA COLOR DE CASTAÑA y pa-



8. - Rosa de ganchito, de relieve



9. - Lambrequín para canastilla

jizo, guarnecido de una guirnalda de cerezas, con follaje y pájaros. Traje encarnado, cuello vuelto de linó.

12. - SOMBRERO DE PAJA guarnecido de cintas rayadas color de rosa y pizarra y rosas de su color natural con follaje. Traje de color de rosa, cuello de terciopelo color de pizarra.

13 y 14. - TRAJES DE CASINO DE BAÑOS, del figurín iluminado, vistos por detrás.

D 15. - TRAJE PARA NIÑO DE 6 Á 8 AÑOS, de paño asargado gris. La blusa-chaleco y las solapas de la chaqueta son de terciopelo inglés color de castaña y gris. Cinturón de cuero.

16. - TRAJE DE VESTIR. - Falda de encaje bordada de color de hilo crudo. Túnica de fulard encarnado antiguo, abierta por el lado izquierdo y drapada formando conchas. Corpiño de fulard encarnado antiguo, guarnecido de una haldeta de encaje bordado. Chaleco formado de conchas de fulard encarnado antiguo. Cinturón atado, de fulard adecuado. Camiseta de linó. Cuello de encaje bordado.

17. - TRAJE DE SEÑORITA, de batista color de rosa sobre viso de tafetán. El corpiño está plegado á pliegues de ropa blanca, así como la parte superior de las mangas. Cinturón color de rosa cerrado con un lazo escarpela. Cuellecillo Pierrot y velos de encaje.

E 18. - TRAJE LUIS XIV. - Falda plegada



7. - Mesilla Luis XV

por delante, de surah blanco. Chaleco de raso blanco bordado de oro. Redingote de seda tornasolada de color nacarado ó amarillo. Sombrero de paja, galoneado de oro y forrado de terciopelo adecuado al redingote. Cinta ancha y lazos del mismo color del terciopelo. Flores blancas formando penacho. Hebilla de oro.

F 19. - ABRIGO DE ENTRETIEPO, de tela de fantasía de lana y seda color de rosa, gris y doradillo. Cinturón, bocamangas y cuello de terciopelo doradillo. Sombrero de paja, forrado de gasa color de rosa bullonada. Lazos de cinta doradillo y rosa.

(Los patrones de la Chaqueta Luchón con chaleco cruzado, del Corpiño cruzado para señorita, del Vestido de niña de 8 años, del Vestido de niño de 6 años, del Redingote Luis XIV con gran chaleco y del Abrigo de entretiempo, están trazados en la hoja número 121 que acompaña á este número.)

20. - CUELLO Y CHORRERA DE PUNTO DE AGUJA, para trajes de comida ó de reunión de confianza.

21. - TRAJE DE VESTIR. - Falda de blanca negra sobre viso de tafetán color de rosa. Túnica ondeada de velo color de rosa. Coselete, mangas y drapería del puf de siciliana negra. Una drapería ondeada de velo color de rosa, orla la camiseta de encaje negro. Cuello y mangas color de rosa.

22. - OTRO TRAJE DE VESTIR. - Falda de tul bordado de blanco, compuesta de tres volantes, dos de los cuales están recogidos con lazos azul pálido. Delantal plegado de tafetán azul pálido adecuado á la túnica drapada. Camiseta de siciliana azul pálido, encerrada en un coselete de encaje bordado. Velos de tul bordado.

23. - TRAJE DE PASEO, de tafetán tornasolado gris ceniza. Redingote de seda tornasolada á rayas grises. Peto adecuado á la falda. Cinturón Directorio, terminado en cubiletes-borlas de surah color de fuego tornasolado. Sombrero de paja de arroz gris ceniza, forrado de gasa bullonada de este mismo color y guarnecido de cintas color de fuego. Gasa gris, enrollada á modo de banda, haciendo las veces de bridas.

24. - OTRO TRAJE DE PASEO. - Falda y mangas de surah ó tafetán color de rosa antiguo. Redingote dra-





Henry Sells Edit.

F. Bas. imp. París

Reproduccion prohibida

## EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores

BARCELONA

V - N° 121

*Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo e para figurar en una biblioteca.*

peado y cruzado y chaleco de crespón de China color de rosa antiguo. Cinturón de este mismo color. Sombrero de paja rosa antiguo, adornado de lazos del mismo color y plumas de color de marfil.

REVISTA DE PARIS

Los parisienses más recalcitrantes á alejarse de su hogar doméstico han seguido por fin el ejemplo de los demás y se han diseminado por los sitios de su predilección para pasar el verano; de suerte que nuestra capital sería hoy una ciudad monótona y sin vida á no prestarla alguna animación los extranjeros que vienen á llenar los vacíos que aquéllos han dejado.

Hoy el verdadero París no está en París, sino en Dieppe, Bou-



10. - Traje de viaje

Pero las vías férreas causaron en esta, como en tantas otras cosas, una revolución en el modo de ser de la humanidad, revolución que deben agradecerle tantos pueblos ignorados para los que la temporada veraniega es hoy un verdadero Potosí.

Los puertos que en otro tiempo eran algo frecuentados carecían de casinos, de comodidades y de distracciones de toda clase, porque no podían calificarse de tales los escasos bailes ó conciertos inverosímiles dados en fondas de primer orden ó las funciones de prestidigitación, reducidas casi siempre á los mismos juegos, propios para adormecer á los niños y hacer bostezar á los grandes. Las elegantes de entonces no se mudaban de traje cuatro veces al día so pretexto de «hacer honor á la playa» y nadie pensaba en construirse una quinta junto á alguna costa brava y transportar á ella todo el tren de su casa.

Una especie de tienda de campaña improvisada en la playa sustituía á las bañeras-salones con todos sus accesorios de refinado lujo tan en uso hoy.

Pero la visita accidental á dichos puertos de algunos personajes conocidos y la mayor facilidad en las comunicaciones, los transformó por completo, y la duquesa de Berry puso en moda á



11. - Sombrero de paja castaña

Dieppe, los príncipes de Orleans á Tréport, Alejandro Dumas y un grupo de artistas á Trouville, el duque Morny á Deauville y así de los demás.

A pesar de todas las distracciones y bullicio que hoy ofrecen, para las personas que van á buscar un remedio á sus dolencias ó á descansar unos cuantos días de la agitación de la capital, los establecimientos balnearios actuales distan mucho de ofrecer tales ventajas, y el celebrado compositor Auber los dividía con razón en dos categorías; establecimientos donde el bañista se fastidia y establecimientos donde se encuentra á disgusto. Incluía en la primera á aquellos en que se encuentran, empujadas ó desfiguradas, todas las distracciones de la capital: bulliciosos casinos en los que algunas orquestas nómadas ejecutan pésimamente piezas, que se han oído antes á artistas de primer orden; bailes en donde danza sin regla ni concierto una sociedad abigarrada y llena de pretensiones; salas de juego en las que da la casualidad de ser siempre los mismos jugadores los gananciosos; kioscos donde algunas charangas desuellan los oídos mientras que alrededor de ellos se pasea un enjambre de gomosos ó damiselas de virtud dudosa; campañas polvorrientas, mosquitos y otras plagas.

Estos son los establecimientos balnearios donde uno se aburre. Aquellos en que uno se encuentra á disgusto son las termas horripilantes donde hay que levantarse al despuntar la aurora y acostarse al anochecer, donde á cada paso se tropieza con personas que tosen hasta morir ó que llevan su propio espectro en un par de muletas, donde se come en mesa redonda con bañistas que ostentan afecciones cutáneas más ó menos veladas, pero siempre repugnantes y atentatorias á la buena digestión de la comida; aquellos donde no se da con un par de compañeros sociables para jugar una partida de tresillo ó de dominó; donde las habitaciones carecen de toda comodidad, y los mosquitos, cuando no otra clase de insectos más molestos, le im-

logne, Trouville, Paramé y demás puertos de mar, que gracias á los caprichos de la moda y sobre todo á la facilidad de las comunicaciones y al excelente sistema adoptado por las compañías de ferrocarriles de vender billetes al alcance de todas las fortunas, han adquirido una prosperidad y un incremento sólo comparable con el de algunas poblaciones de los Estados Unidos.

Los ferrocarriles son, en efecto, los que han puesto en boga los baños de mar y motivado ese impulso irresistible con que todo el mundo se traslada en estío á nuestras playas. Antes de su establecimiento, no había, por decirlo así, estaciones balnearias que vivieran casi exclusivamente de la regeneración de la humanidad mediante el agua salada del Océano. Tampoco había tantos médicos que recomendaran «las procelosas ondas del anchuroso piélagos» como infalible agente terapéutico, ni enfermos que no pudieran sanar de sus dolencias sino merced á él.



12. - Sombrero de paja pizarra

piden á uno conciliar el sueño; aquellos, por fin, en que si el bañista es un poco aficionado al trato con el bello sexo, no encuentra más que zafias aldeanas, comadres de estructura maciza y de hosco carácter.

Tal es la opinión del célebre maestro con respecto á los establecimientos balnearios; pero aunque allá en el fondo no deje de tener algún fundamento, también es verdad que ha debido verlos al través de un prisma de colores muy oscuros, que este prisma varía según la edad, y que si bien hoy sucede algo de lo que supone en una y otra clase de balnearios, no faltan en cambio otros en donde se pasa agradablemente una corta temporada, ya contemplando puntos de vista y admirando las galas de una agreste naturaleza, tan diferentes de las artificiosas con que se adorna una populosa capital, ya sosteniendo sabrosas y entretenidas pláticas en los salones de conversación con discretas damas ó instruidos caballeros, ora disfrutando de los entretenimientos con que los directores de los casinos saben cautivar la atención de los bañistas ó bien emprendiendo excursiones á las cercanías donde en vez de zafias aldeanas se suele encontrar gente amable y lindas muchachas á quienes el frecuente contacto con los excursionistas de la capital ha pulido y dado cierto barniz de finura y buenas formas muy distinto de la clásica rudeza campesina.

Yo de mí sé decir que envidio á cuantos pueden salir de esta infestada atmósfera de París para ir á respirar aires más puros; pero no á esas fastuosas y bulliciosas playas ni á esos kursaals animados, donde las fatigas del teatro, del baile y del juego hacen perder el provechoso efecto del aire, de las aguas ó del baño, sino á los establecimientos en que se encuentra tranquilidad, excelente compañía, sencillez en el trato ajeno á toda molesta etiqueta y habitaciones confortables, y éstos no faltan. La cuestión es saber ó querer buscarlos.



13 y 14. - Trajes de casino de baños, del figurin iluminado, vistos por detrás

El mes de julio es para gran parte de las familias parisienses mes de satisfacción ó de disgusto, según que sus vástagos hayan correspondido ó no con sus adelantos á los sacrificios hechos por su instrucción y educación.

En dicho mes se otorgan las recompensas á los alumnos que más se han distinguido por su aplicación, y como la mayoría de los institutos, liceos y colegios tienen la costumbre de insertar en los periódicos los nombres de sus respectivos laureados, nombres que, por cierto, ocupan columnas enteras de aquéllos, de aquí que se despierte entre los escolares una noble emulación y que los padres vean con la complacencia, muy natural en el cariño paterno, los nombres de sus hijos entregados á los vientos de la publicidad.

Esta distribución de recompensas siempre es un acontecimiento en cada establecimiento de enseñanza, pero la del Conservatorio de música y declamación es la que más vivamente excita todos los años la atención y curiosidad del público, así es que llegado el día del concurso se nota gran movimiento en la calle del faubourg Poissonnière donde aquel está situado.

Todos los concursos se celebran en el Salón de la Sociedad de conciertos, y cualquiera que sea la hora fijada para el de cada día, se agolpa con gran anticipación una gran muchedumbre compuesta de padres, amigos y vecinos de los examinados, que suelen manifestar su impaciencia con no muy reposadas manifestaciones.

Y la concurrencia, que siempre asciende á un millar de personas, sería indudablemente mayor, si no fuera porque cada concurso tiene su público, según se trate de música, canto ó declamación. Y este público puede subdividirse en tres clases bien distintas; la de los oyentes obligados, cuya parte principal la forma el jurado; la de los aficionados, y la de los parientes, amigos y discípulos de los examinados. La primera clase suele manifestarse fría y como aburrida; la segunda, atenta é interesada; la tercera, inquieta, ansiosa y nerviosa de entusiasmo.

Mientras se aguarda la entrada del jurado, todos hablan, se saludan ó se acomodan buscando el modo de estar más á sus anchas, aunque sea á costa de la comodidad del vecino. Los más bulliciosos son los padres de los alumnos, y sobre todo las madres.

Acerca de estas hace observar un revistero que las madres actuales no se parecen ya, por lo menos exteriormente, á aquellas cuyos retratos nos dejaron trazados Gavarni, Monnier, Aubryet, y en época menos remota Halevy, Aureliano Scholl y Monselet. Ya no se ven en los



16. - Traje de vestir



D 15. - Vestido de niño de 6 años

concursos del Conservatorio esos sombreros añejos llenos de flores de colores chillones ni esos chalets extraños, que antaño las hicieron tan célebres. Las madres se han modernizado; siguen la moda aunque todavía uno ó dos años atrasada; se ponen polvos de arroz y hasta colorete; las más pobres llevan vestidos desechados por sus hijas, otras se



17. - Traje de señorita



E 18. - Redingote Luis XIV

F 19. - Abrigo de entretiempo

presentan con trajes muy decentes, y aun algunas son guapas, especialmente las madres de los discípulos de piano, arpa y violín. Las hay que son profesoras, señoras de la clase media, esposas de médicos, abogados y farmacéuticos que han soñado para sus hijos la gloria del gran artista.

Únicamente las madres de los discípulos de declamación dramática y lírica se parecen aún á las antiguas. Entre ellas hay actrices retiradas, amas de gobierno y hasta porteras, que son por cierto las más pretenciosas y *cursis*, y muchas de las cuales se distinguen por una particularidad, la de usar peluca, causando sorpresa el ver aquellas viejas cabezas coronadas de magníficas cabelleras rubias, castañas ó negras como el ala del cuervo, cosa que produce un efecto de los más extraordinarios.

Estas damas se conocen, se buscan, y al encontrarse entablan animada conversación sin que nada ni nadie ponga límite á su charla, en la que se confían sus esperanzas, comparan los méritos de sus «señoritas» y ponderan el valor de las protecciones de que disponen.

Los padres se exhiben hoy más que en otro tiempo; pero graves y mesurados como si asistieran á la firma de un contrato.

En cuanto á los amigos y condiscípulos, constituyen el público más benévolo del mundo; para ellos todo es bueno, aplauden á rabiar á los examinados, dignos en su concepto de alcanzar los primeros premios y más si los hubiera, y si alguna vez se permiten silbar, nunca es á los que consideran futuras glorias de nuestra escena, sino al jurado, que en su concepto no premia al mérito como debe.

Así ha sucedido en el reciente concurso. Al conceder un segundo accésit de tragedia, la concurrencia no se ha manifestado conforme con el parecer del jurado, del que formaban parte los hombres más inteligentes de París en cuestiones dramáticas, y los ha silbado y escarnecido con un furor, una insolencia y un olvido de toda conveniencia y de todo derecho que ha dado muy triste idea de la proverbial cortesía francesa.

Igual escándalo se reprodujo al conceder un accésit de comedia á un alumno á quien sus amigos y parientes consideraban merecedor de más alta recompensa, produciendo en las personas sensatas é imparciales una triste impresión y el temor de que, siguiendo esto así, nuestra escuela de música y declamación se convierta en un centro de favoritismo, no por parte de los profesores, sino de los que debieran acatar sus desinteresados fallos, y andando el tiempo produzca frutos más menguados



de los que hoy por desgracia produce.

En el actual año pocos de los alumnos presentados á concurso han obtenido primer premio, á pesar de lo cual los empresarios de la Opera, del Teatro francés y algún otro más han contratado á los que se han distinguido un tanto de sus compañeros.

Si la escena francesa no contara con otras eminencias que las que puede ofrecerle el Conservatorio, pronto la veríamos llegada á su decadencia.

..

El Presidente de la República ha inaugurado hace pocos días una nueva Exposición: la de los objetos destinados al salvamento de naufragos y á la higiene.

Organizada en el Palacio de la Industria, llama sobre todo la atención el inmenso estanque de más de cuatro mil metros superficiales en el que maniobran desahogadamente muchas barcas de salvamento y en el que flotará muy pronto un cañonero.

Hay un diorama representando de un modo sorprendente un salvamento en la rada del Havre; un jardín de invierno lleno de flores raras y ornamentales; una sala oriental destinada á exhibir toda clase de productos propios para la alimentación de los marinos; una curiosísima reconstitución de una farmacia del siglo XVII, junto á la cual se ostenta otra farmacia moderna con su laboratorio perfeccionado, etc., etc.

La indispensable orquesta está colocada de una manera muy pintoresca sobre la capa de agua en un tablado bastante alto, disposición muy acertada que ha mejorado mucho las condiciones acústicas de la nave y merced á la cual se puede oír el concierto desde todos los salones del vasto edificio.

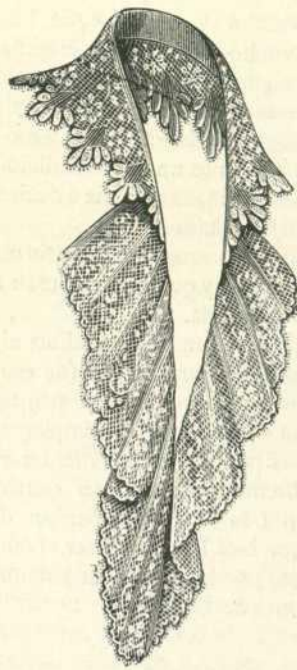
La exposición comprende 98 clases y 17 grupos, clasificados en: salvamento fluvial y marítimo, higiene de á bordo, auxilios á los inundados, asfixiados y víctimas de epidemias, material para extinción de incendios, material de auxilios para los heridos de mar y tierra, higiene de la vivienda y aglomeración humanas, alimentación higiénica, higiene militar y de la infancia, gimnasia, etc.

La Exposición de salvamento y de higiene está llamada á ser, por espacio de cuatro meses, un punto de reunión y de distracción de los más concurridos, y los visitantes contemplarán con tanto interés como complacencia las pruebas de salvamento terrestre y marítimo, amenizadas con audiciones musicales, y completadas con congresos y concursos de varias clases.

..



21. - Traje de vestir



20. - Cuello y chorrera de punto de aguja

Deseosas las damas parisienses de ofrecer un regalo de boda á la princesa Leticia, hija del príncipe Jerónimo Napoleón y futura esposa del duque de Aosta, ex-rey de España, han abierto una suscripción con tal objeto, y las cantidades hasta hoy reunidas



22. - Traje de vestir



23 y 24. - Trajes de paseo

hacen abrigar la esperanza de que el presente podrá ser á la vez valioso y artístico.

Ignoro si en vista del resultado de la recaudación se modificará la elección hecha ya; por hoy se trata de que el regalo consista en un servicio de tocador, todo de plata y muy completo, con la jofaina y jarro del mismo metal, primorosamente labrado.

..

La muselina, la modesta muselina, tan ensalzada por las personas enamoradas de las costumbres y usos de los tiempos pasados, ha vuelto á aparecer, pero de un modo que apenas la conocerán sus encomiadores, hasta tal punto se presenta marcada con el sello de las modas actuales.

Los vestidos de muselina que llevan las señoritas y las señoras jóvenes son verdaderas maravillas de gracia y gusto. Júzguese por el que describo á continuación:

La falda redonda, de muselina listada de color de rosa sobre fondo blanco, está montada fruncida en el corpiño de cinturón abierto y cruzado. Esta falda va á su vez abierta sobre otra falda interior de muselina blanca, plegada con la plancha y de la cual se ve todo el delantero. Un gran cuello vafo, de muselina blanca también, vuelto sobre el corpiño, cuya abertura sigue hasta la cintura, completa este vestido. La manga, listada de rosa y blanco, es corta, formando abolsado sobre otra manga de muselina blanca plegada. El cinturón Directorio se ata á un lado, pudiendo ser de color de rosa liso, de anchas rayas ó blanco. El sombrero, que armoniza con el traje en cuanto al color, es de paja calada, forrado de gasa rosa bullonada y guarnecido de un nido de pájaros blancos y de color de rosa. La guarnición de aves es de mejor tono, dada la boga actual de las plumas; pero no será menos gracioso un ramo de flores blancas ó sonrosadas.

Este traje, uno de los más sencillos de cuantos he visto por lo que respecta á la hechura, puede considerarse, no obstante, como un modelo de estilo perfecto.

He hablado ya en otras revistas del incalculable número de vestidos blancos, de toda clase de telas, por lo cual no volveré á ocuparme de ellos; su boga es cada día más creciente. Pero no dejaré de indicar que se va haciendo un uso notable del elemento blanco en cuanto á guarnición y que en los trajes de calle se ha introducido la seda blanca. Aun no hace mucho que este tejido estaba reservado para los trajes de

reunión ó recepción nocturnas; pero ahora es cosa admitida ya llevar de día faldas de tafetán blanco ó de faille, bordadas ó no, y sirviendo de viso ó á modo de delantal.

Al chaleco de seda blanca, ya bastante llevado, se le han añadido solapas, cuellos, jockeys, abolsados y otra porción de accesorios.

El cinturón blanco Directorio está también muy de moda.

Estos adornos y guarniciones blancas son una verdadera conquista hecha por las mujeres, desde el punto de vista de la coquetería; tienen gran distinción, hacen que el traje más sencillo parezca de mucho gusto y además sientan muy bien.

Acaba de aparecer una «fantasía blanca» de la que conviene decir cuatro palabras: es el fichú María Antonieta ó Directorio, como quiera llamársele, pues ambos nombres lleva por ser la forma idéntica, de tafetán y de gasa. Doble en la parte redondeada del cuello, baja en caídas muy largas casi hasta el borde de la falda. Se hace exclusivamente de tafetán blanco guarnecido de un escarolado ondeado, y de gasa blanca con ruchas también ondeadas. Se ata una sola vez, es decir, sin formar nudo ni lazo, y está destinado á resguardar las gargantas delicadas. Se le lleva al brazo si se quiere, y se le pone ó quita según los caprichos de la brisa, lo cual equivale á decir que no forma parte integrante del traje.

Este capricho, que tal vez dure poco, es muy gracioso y no enteramente inútil, dado el descote bajo de todos los corpiños, exigido por la moda actual. El cuello, aprisionado hasta ahora, en los cuellos altos y ceñidos del vestido, quizás tenga necesidad de ese ligero abrigo para irse aclimatando á las nuevas hechuras.

\* \*

No es ya sólo en Europa, sino también en América donde el sexo feo hace una guerra sin tregua á los sombreros y polisonas con que hoy se engalana el sexo débil, guerra que éste sostiene con una tenacidad y un denuedo dignos de mejor causa.

El director de uno de los grandes almacenes ó bazares de modas de Nueva York ha prohibido á sus empleadas encargadas de la venta que usen polisonas. Y véase la explicación que da para haber adoptado esta medida:

«La mujer que lleva polisión necesita arreglárselo cinco veces diarias: cada vez invierte en ello un minuto; luego pierde cinco minutos al día. Doce mujeres representan una pérdida de una hora, y puesto que yo pago esta hora como las demás, resulta que gasto dinero inútilmente.»

No se puede ser más lógico ni más práctico.

ANARDA

## ECOS DE MADRID

Negruras del horizonte. — Lo que preocupa la atención pública. — *Regumque turris, pauperum tabernas.* — En lo que se han trocado las crónicas del gran mundo. — Los héroes del día. — El idioma universal. — Las cerezas. — La muerte pronta y perezosa. — ¿Oteló y Desdémona? — La tragedia del Pacífico. — Algo más alegre. — La fiesta de Santiago. — La *via láctea*. — El porvenir del Botánico. — Los descendientes de Lagasca y Cavanilles y los de Olózaga y Muñoz Torrero. — Esto matará á aquello.

En ocasión ninguna cuadraría tan bien la negrura de la tinta como en los momentos en que comienzo esta crónica.

Llamadas por su índole especial estas cuartillas á reflejar la parte alegre y regocijada de la vida de Madrid, hoy tropieza la mirada del cronista con sombras por todas partes.

Lo mismo en los aristocráticos salones que en la más modesta de las buhardillas,

*regumque turris, pauperum tabernas,*

no se habla más que de prisiones celulares, quebrantamientos de condena, careos, citaciones judiciales, declaraciones y otras cosas por este estilo, que hasta aquí apenas salían del lóbrego recinto del antiguo monasterio de las Salesas ó de su anejo la Casa de Canónigos.

La prensa en que antes encontrábamos largos inventarios de preciosidades artísticas al describir la parte indumentaria de elegantes salones donde se celebró tal ó cual suntuosa fiesta, hoy sólo enumera el parco mobiliario de la celda número 104; y en vez de recoger el intencionado diálogo del hábil estadista departiendo con ingeniosa dama en el rincón del palco del regio coliseo, sólo transcribe ahora las no siempre bien inteligibles, pero pintorescas frases cogidas al vuelo de los autorizados labios de Lola la Billetera, Paca la Tuerta ó Matilde la Torera.

El proceso de la calle de Fuencarral viene siendo hace más de un mes el único asunto que nos preocupa. Intentada cualquier otra conversación, se la ve abortar á las pocas palabras, interrumpida por un:

«¿Usted conocía á Varela?» «¿Se ha adelantado algo?» «¿Ha vuelto á declarar la Higinia?»

Y las cosas siguen en el mismo estado; á pesar del carácter impresionable que nos distingue, el interés no decae y todos los días nos acostamos esperando obtener al día siguiente un nuevo indicio, una prueba palmaria, y nada, la mañana viene á decirnos que todo sigue en el mismo estado.

Por el camino que vamos, el sumario no lleva trazas de concluir, y aun hay quien dice que su terminación no dará la luz anhelada.

Pero siempre habremos aprendido algo. Por de pronto nos habremos convencido (de eso lo estamos ya) que en el moderno régimen penitenciario, tan pomposamente descrito por sus implantadores, existen los mismos radicales vicios que en el antiguo, y luego nos habremos instruído en cierto tecnicismo del *caló* que, por lo visto, con perdón del volapuk, es el idioma que está llamado á ser el oficial, si no en todo el mundo, por lo menos en España y sus mercedadas posesiones de Ultramar.

\* \*

Pero las desgracias son como las cerezas. Basta tirar de una para que detrás de ella se venga el resto de la banasta.

Por donde quiera que tendemos la mirada nos encontramos cuando con otro crimen, cuando con un siniestro.

En la calle de la Corredera un marido ha dado violenta muerte á su esposa y él después se arrojó desde un piso cuarto al piso que sirve de base á la escalera.

La muerte, que tan pronto había acudido al llamamiento cuando se trató de acabar con la vida de su cónyuge, no quiso obedecer á su llamamiento y el suicida quedó incólume después de la tremenda caída.

Pero él es hombre, á lo que parece, firme en sus resoluciones y volvió á emprender la ascensión: llegó hasta el piso tercero y desde allí se precipitó nuevamente.

El sino ha vencido á su obstinación y tampoco logró su objeto mas que en parte, pues aunque terriblemente magullado no consiguió acabar con su mísera existencia.

El problema que todavía no ha resuelto aquí la justicia humana es el móvil del crimen.

Tratándose de hechos de esta naturaleza, el primer pensamiento que asalta la mente es ver en el matador un Oteló.

Nada se sabe, sin embargo. Por lo pronto los antecedentes de la víctima hacen sospechar con fundados motivos que si han sido los celos los que han empujado el mortífero puñal, la víctima parece tan inocente como lo era la desventurada esposa del moro de Venecia.

\* \*

Y ahora que de matrimonios hablamos. ¿Hay tragedia comparable á la de los dos estanqueros del barrio del Pacífico?

Los dos eran jóvenes, su matrimonio era lo bastante reciente para que su luna de miel brillara en todo el apogeo de su esplendor, y la dicha y las esperanzas parecían sonreírles por do quiera.

Aquella misma noche, poco antes del siniestro, habían estado encareciendo su dicha, rodeados de los ancianos padres de la esposa, y alegres carcajadas habían resonado en aquellos ámbitos, que de allí á breve espacio habían de verse convertidos en negros y humeantes escombros.

El incendio, ese devastador elemento que nada respeta y cuya voracidad implacable lo traga todo, sorprendió á los jóvenes esposos en su lecho.

Cuando quisieron huir era imposible. El fuego venía de abajo arriba y cortaba toda comunicación. ¡Salvarlos desde fuera era vano empeño!

Cuando los operarios, horrorizados de los lamentos que salían de aquella estancia en que antes todo era paz y ventura, consiguieron llegar á ella, todo lo que encontraron fueron dos cadáveres horriblemente carbonizados.

Hay momentos en que el horror hace enmudecer. ¿Qué palabras pueden encontrarse para comentar tragedia de tal especie?

La dicha humana está siempre tan amenazada, que á veces el sitio que escogemos para labrar el nido en

que soñamos vernos rodeados de feliz y numerosa prole, sólo oculta la negrura de la tumba.

Los infelices estanqueros del barrio del Pacífico han interesado tanto que han hecho olvidar por un momento el crimen de la calle de Fuencarral.

\* \*

Para encontrar una nota alegre tenemos que retrotraernos un poco.

Espléndido fué el día del Santo Patrón de España. La artillería le hizo con salvas los honores al aire libre atronando los espacios y levantando sobre el firmamento azul ondas de humo retorciéndose en espirales. En el interior de los templos, entre el cabrilleo deslumbrante de las bordadas capas y el flamear de los cirios, el incienso ha esparcido también su velo blanco y vaporoso.

Refiere la tradición piadosa que el apóstol semita amó con predilección esta tierra clásica del valor arrojado y la nobilísima hidalguía. Para toda la cristiandad Jacobo es un propagandista incansable, á quien se representa llevando en la izquierda el báculo del caminante, en la diestra el santo libro de la *buena nueva* que predicó por el mundo y sobre la cabeza el circular y dorado nimbo de los bienaventurados.

Los españoles nos le imaginamos de otro modo. Jinete á brioso caballo blanco, encabritado con galopante apostura, calzando espuelas, blandiendo espada fulmínea y en ondulante pendón al viento desplegado la roja insignia de su orden caballeresca, una cruz de sangre con tres remates flordelisados y el cuarto puntiagudo como hoja de acerado puñal.

Así es el *don Santiago Matamoros* de nuestras crónicas antiguas.

Pero ya, ni hay árabes que exterminar, ni en los democráticos tiempos que alcanzamos tienen gran valor las nobiliarias insignias, ni cordón de peregrinos atraviesa las montañas de Cantabria, procedentes de los más remotos pueblos de Europa, para postrarse ante el túmulo del Patrón y extasiarse ante aquel famoso pórtico de la Gloria del gran maestro Mateo, revelación anticipada de la futura bienaventuranza.

Sin embargo, en las serenas y templadas noches del estío, sobre el espacio inmenso de la celeste bóveda tachonada de estrellas, se extiende en toda la extensión que la vista alcanza sobre el horizonte una faja lechosa. ¿Puede acaso demostrarse con prueba más irrecusable y fehaciente como á la que los sentidos impresionan, que cuanto la tradición piadosa de siglo en siglo ha referido es cierto?

Porque aquella mancha de luz que en el cielo se observa y que los sabios, por llamarla de algún modo, han designado con el antieufónico y revésado nombre de *luz zodiacal*, no es otra cosa que el camino que en la celeste esfera labraron los ángeles para que el Patrón de las Españas bajase á visitar y favorecer á su pueblo en las ocasiones apremiantes y difíciles.

\* \*

En las ardorosas tardes estivales, apacible y grato esparcimiento se halla entre las umbrosas alamedas del Jardín Botánico por árboles añosos sombreado y estremecido por el blando susurrar de los surtidores que se derraman sobre los estanques de las fuentes con aquel rumor blando

que del oro y el cetro pone olvido

El ciclón de hace dos años aclaró la espesura del jardín con su devastador empuje.

Sin embargo, los viejos olmos, los castaños de Indias, los álamos y los eucaliptos, los cipreses y las moreras enlazan sus frondas sobre las calles solitarias que dibujan los macizos tallados caprichosamente á tijera, formando apretadas bóvedas de verdura.

Por las tapias corren entretejidas la madre selva olorosa, la hiedra sombría y aterciopelada, las parras y los jazmines, y en los parterres, como en formación marcial, se extienden los ejércitos de macetas, sobre cuyos rojizos bordes de barro asoman, estremecidas por el soplo de la brisa, las plantas más singulares y exóticas.

Para *Jardín Botánico* es poco; perdonémos los nombres ilustres de Cavanilles y Lagasca y el buen Iriarte, que tan pomposamente le llamó *civium salutis oblectamento*; pero ahora que se habla de utilizar su

espacio para la construcción de dos palacios magníficos destinados á Cámaras parlamentarias, lamentamos los madrileños su pérdida probable.

Si el proyecto de las Cámaras no se llegara á realizar por las mismas razones por las que aquel baturro no pudo ir á la feria, el crecimiento de la población por esa parte de la capital, tarde ó temprano motivará la desaparición del Botánico.

Démonos prisa, pues, á pasear por sus sombríos boscajes, á respirar el perfumado aliento de sus frondas y sus flores, á distraer la imaginación y vista con el saltar de sus fuentes, temiendo que no está lejano el día que árboles y aguas, sombras y colores desaparezca de súbito por modo de escénica tramoya, cambiando el amplio fondo de selva en telón de calle.

SIEBEL

## EL INTERIOR DE UNA DILIGENCIA

### III

(Conclusión)

— Yo, caballero, que os tiendo muy lealmente la mano. Si para estrecharla necesitáis mayores satisfacciones...

— Ni las necesito, ni tengo inconveniente en confesar que la mayor parte de la culpa es mía. ¡Qué diablo! Esas costumbres de campamento pueden más que todos los buenos propósitos. Siempre estamos temiendo que nos tengan por cobardes y esto hace que la echemos de perdonavidas sin ton ni son. Pero vamos, después de todo, el corazón es menos malo de lo que parece, y cuando nos tienden lealmente la mano, lealmente la estrechamos. Caballero, contad conmigo en vida y en muerte.

Y así diciendo estrechó la mano de Gontrán y se dejó estrechar la suya por Lepré.

— Sea enhorabuena, — dijo éste; — sois un cumplido caballero, y entre hombres de noble corazón las cuestiones no pueden enconarse. Señor Luis Duroc, estoy altamente satisfecho de haber entablado relaciones con un hombre tan generoso. Pero, amigo mío, también era fuerte empeño el vuestro de querer ocultarme la filiación. A ser yo menos curioso, ni hubiéramos conocido vuestros antecedentes ni evitado las terribles consecuencias de un lance personal.

— Esta observación es sumamente oportuna, — dijo Grugel sin quitar de la vista á Darvón; — si nuestro compañero no se hubiera permitido meterse en lo que no le importaba, cosa que algunos reprueban, ni hubiera tenido lugar la explicación de que todos nos felicitamos, ni mi primo hubiera terminado su viaje contrayendo una nueva amistad.

— Es cierto, — contestó Darvón.

— Lo cual, — prosiguió Grugel, — confirma mi teoría; no hay liga tan mala que no contenga alguna partícula de metal aprovechable.

Esto diciendo paró la diligencia. El viaje había terminado.

Al apearse los viajeros encontraron el patio del parador lleno de parientes y amigos que habían salido á su encuentro. A los oídos de Gontrán llegó una exclamación de júbilo: volvió la vista y echó de ver á su hermana que le tendía los brazos. La inquietud que la había causado el peligro corrido por su hermano la hizo prescindir de sus disidencias y correr á enterarse de la suerte que le cupiera en tan comprometido viaje. No hay para qué decir que la reconciliación fué sincera y espontánea.

Al cruzar del brazo el patio del parador se apercibió Gontrán de sus compañeros de diligencia que le saludaron cariñosamente. Barnau y Lepré le estrecharon la mano; Luis Duroc se comprometió á almorzar en su casa el día siguiente. Tan sólo la *señorita* de Locherais prescindió del compañerismo y de la cortesía: es que se había trabado de palabras con un factor sobre si su equipaje se había ó no mojado durante el camino.

Grugel, que se apercibió de la grosería, dijo á su primo:

— He aquí el único ejemplo que puedes alegar contra mi teoría. Todos nuestros compañeros de viaje, tan mal juzgados al principio, han resultado tener su lado apreciable; Barnau, el glotón, nos ha proporcio-

nado de cenar; Lepré, el charlatán, nos ha revelado un secreto útil; Duroc, el duelista, nos ha resultado ser tan valiente como generoso; únicamente el refinado egoísmo de esa dama no tiene aprovechadura.

— Pues aun en esto, — contestó Gontrán, — tu teoría de la partícula ha resultado exacta. El egoísmo de esa dama ha hecho resaltar á mis ojos el cariño de mi hermana, que resulta muy engrandecida con la comparación. Querido primo, tu teoría es inatacable: no hay corazón que no contenga oro, poco ó mucho; todo consiste en encontrar la vena.

M. P.

## EL CABRERO DE LORENA

(1429-1431)

Extiéndese entre Neufchateau y Vaucouleurs un risueño valle bañado por el Meuse y cerrado por pintorescas colinas, en la actualidad cubiertas de campos, bosquecillos, alquerías y aldeas. Nada tan tranquilo y fértil como este escondido sitio, en donde el apartamiento de la civilización de las grandes ciudades no se traduce por rudeza, miseria ni ignorancia. Doradas mieses cubren los bien trazados surcos; numerosos rebaños pastan en las verdes praderas; innumerables carretas cruzan los sombreados caminos; hombres de grave y simpático aspecto saludan al viandante dándole la bienvenida; mujeres de apacible belleza sonríen castamente á su paso. Por todas partes una amabilidad complaciente y digna; en ninguna el bajo servilismo. El viajero se encuentra allí en plena Lorena, en medio de esta población robusta, valiente y simpática, cuya naturaleza es una admirable mezcla de la delicadeza de la mujer y de la rudeza del soldado.

En la época en que se desarrollaron los sucesos que vamos á narrar, las calamidades nacidas de la locura de Carlos VI habían allí, como en todas partes, alterado el carácter de los hombres y la faz de las cosas; extensos campos permanecían incultos y los caminos se habían hecho impracticables; apenas pasaba día sin que la campana del castillo infundiese el terror en aquel valle anunciando la aproximación de un cuerpo enemigo. Los aldeanos se apresuraban entonces á reunir precipitadamente sus rebaños, cargaban en sus carretas los mejores muebles de sus modestos ajuares y caminaban á toda prisa hacia la cercana ciudadela que les ofrecía un asilo momentáneo. Pero todos estos trastornos ocasionaban siempre alguna pérdida; la repetición de las alarmas traía consigo el malestar, más tarde el desaliento y, por fin, la miseria más espantosa.

Y para colmo de desgracia, las disensiones entre pueblo y pueblo ennegrecían aun más las sombrías tintas de este cuadro; los vecinos abrazaban distintos partidos, y lejos de ayudarse y defenderse se combatían y perjudicaban cuanto podían. Unos se habían declarado por los Armagnacs y por el rey de Francia Carlos VII; otros, por desgracia los más fuertes y numerosos, habían abrazado la causa de los ingleses y de sus aliados los borgoñones. Inglaterra no sólo ocupaba la mayor parte de Francia, sino que había puesto al frente del gobierno á un príncipe inglés, el duque de Bedford, á cuyo favor se habían declarado los habitantes de París.

Desoladas por los horrores de un largo invierno, las poblaciones sintieron renacer sus esperanzas al aproximarse la primavera, y con el reverdecimiento de los prados y el florecimiento de los árboles recobraron algo del valor perdido. Los más desgraciados se entregaron á ese primer bienestar que trae el sol de mayo, y no pudiendo creer que los negocios de Francia dejaran de seguir el espléndido ejemplo de la naturaleza, cubierta ya con sus más vistosas galas, exclamaban los más ancianos:

— ¡No será la Providencia más severa para con los hombres que lo ha sido para los campos!

Y de esta suerte, sin otro motivo que el de *haberdado Dios signos visibles de su poder*, abandonábanse todos á risueñas esperanzas.

Los habitantes de Domremy, aldea situada en la pendiente del valle de que acabamos de hablar, habían sentido, como los demás, la influencia de la primavera, y alentados por la vuelta de los días más

hermosos quisieron celebrar la fiesta primaveral visitando procesionalmente el *árbol de las hadas*.

Era éste una vieja haya que se alzaba en el camino de Domremy á Neufchateau y á cuyos pies serpenteaba un abundante manantial; las gentes del país lo veneraban como árbol mágico, bajo cuyo follaje y á la plácida luz de las estrellas se reunían las hadas todas las noches. Cada año el señor del castillo, seguido de todos los jóvenes, muchachas y niños de Domremy, se dirigía hacia donde estaba la vieja haya y colocaba en ella cintas y ramilletes de flores.

El día á que nos referimos una numerosa muchedumbre se preparaba á regresar á la aldea después de haber verificado las acostumbradas ceremonias; marchaba al frente de la comitiva un grupo de apuestos hidalgos con trajes de seda y montados en sendos caballos rodeando á algunas nobles damas, cuya calidad de castellanas anunciaba el manojito de llaves colgado de cada cinto, y á algunas doncellas provistas de rosarios con cuentas de cristales de colores y *glorias* de almizcle. Seguían detrás los labradores con sus trajes de paño amarillento y sus cinturones y escarceles de piel de cabra, y las muchachas y los niños entonando canciones en alabanza de la vuelta de los buenos días. De trecho en trecho caminaban, un tanto rezagados, algunos convalecientes que habían acudido á la romería para ver si recuperaban más rápidamente las perdidas fuerzas dando tres veces la vuelta alrededor del árbol mágico, y no pocos enfermos que, llevados en brazos hasta la fuente, apagaban la sed en sus aguas, dotadas, á juicio de las sencillas gentes, de la virtud de curar la fiebre. Cerraba el cortejo una familia, compuesta de marido y mujer, entrados ya en años, y de cinco hijos, tres varones y dos hembras.

La formalidad y la honradez imprimían su sello especial en los rostros de los padres; la sencillez y la franqueza se traslucían en los de los muchachos. La más pequeña de las hijas iba entonando alegres gorjeos; su hermana mayor seguía detrás de ella: su figura delicada, vigorosa y de admirable pureza suspendía el ánimo de cuantos la contemplaban; su caminar era más lento que el del resto de la comitiva y de sus labios salía, á media voz pronunciada, una plegaria que parecía absorberla por completo. De repente dejóse oír un rumor en medio de aquella muchedumbre y todas las miradas se fijaron en el camino, á la sazón envuelto en inmensa nube de polvo.

— ¡Los de Marcey que vienen á atacarnos! exclamaron algunos.

Oyendo lo cual, las mujeres y las muchachas, presas de indecible pánico, emprendieron la fuga hacia la aldea.

Marcey defendía la causa de los borgoñones y los mozos de la aldea habían tenido varios encuentros con los de Domremy. El espanto fué, sin embargo, de corta duración: al acercarse la nube pudo verse que se trataba simplemente de cinco ó seis jóvenes que perseguían á otro á pedradas y gritando:

— ¡Mata, mata al Armagnac!

Bastó que unos cuantos de los de Domremy que no habían participado del terror general contestasen: ¡Mata, mata á los borgoñones! para que los agresores volvieran grupas y se lanzaran á todo escape camino de Marcey.

Cubierto de sudor, de polvo y de sangre, detúvose el perseguido en medio de aquellas gentes que tan á tiempo le habían salvado de las iras de sus perseguidores: era un joven de unos quince años, robusto, ágil y de fisonomía resuelta, pero tan pobremente vestido que los más míseros cabreros del valle hubieran de fiijo desdeñado sus harapos.

— En nombre del cielo, dínos qué tenían contigo estos endiablados bribones, dijo uno de los aldeanos que durante el pánico general no perdió ni un momento su serenidad.

— ¡Poca cosa! querían á toda costa que gritara ¡viva el duque Felipe y el rey inglés!

— ¿Y tú no has querido?

— ¡Quiá! Yo he contestado ¡viva el rey Carlos VII, nuestro apuesto príncipe y legítimo soberano!

Un murmullo de aprobación circuló por todas las filas.

— ¡Bien contestado! repuso el interlocutor. Gracias sean dadas á Dios por haber podido salvarte de esa infame canalla. Es una vergüenza para Domremy que los perros borgoñones de Marcey ataquen impunemente á todos los buenos franceses que vienen á

unirse á nosotros. Menester será que algún día peguemos fuego á las guaridas de estos mandrines.

Varias voces aprobaron estas palabras, mientras que los más prudentes de entre los circunstantes aconsejaban circunspeccion y paciencia. Siguió su marcha la comitiva y el adolescente quedó rezagado restañando la sangre que brotaba de su frente levemente herida y lavándose en la fuente, sin reparar que con él se había quedado la joven del rosario que, dejando á su familia que se adelantara, se le acercó y con voz compasiva y cariñosa le dijo:

— Los malvados os han herido; ¡cuán triste es ver correr en todas partes la sangre de tantas gentes honradas! Cierto que aquí sólo se derraman algunas gotas, pero en otras comarcas brota á torrentes.

— Sí, replicó el muchacho; la suerte favorece por doquier á los borgoñones. El otro día oí decir en Compiègne que habían derrotado á los franceses cerca de Verdun, y en Pierrefitte, donde yo apacentaba cabras, tenían por artículo de fe que muy pronto todo habría caído en su poder.

— ¡No lo querrá Dios! repuso con viveza la joven; no, su bondad infinita nos conservará á nuestros reyes legítimos para que podamos seguir siendo verdaderos franceses. Tengo confianza en el Señor y en sus bienaventurados compañeros San Miguel, Santa Catalina y Santa Margarita.

Y al pronunciar estas palabras se santiguó devotamente y doblando las rodillas recitó una ferviente plegaria, terminada la cual dirigió algunas preguntas al muchacho sobre su persona. Por las contestaciones de éste supo que se llamaba Remigio Hulot, que su padre, pobre cabrero, había fallecido hacía poco y que se dirigía al convento de los carmelitas de Vassy en donde esperaba ser acogido por un pariente.

La joven, en justa correspondencia, le explicó que se llamaba Romea, del nombre de su madre, y Juana de nombre de pila, y que su padre poseía una casa y algunos campos con cuyos productos vivían, bien que pobremente.

En estos confidenciales coloquios llegaron á la aldea.

— ¡En dónde pensáis pasar la noche? preguntó Juana á Remigio.

— En donde he pasado las tres últimas, respondió el mancebo: á la puerta de la iglesia, con el suelo por almohada y el estrellado cielo por dosel.

— ¿Y qué cenaréis?

— Un pedazo de pan mojado en el agua de la fuente.

— ¿Con qué medios contáis para proseguir vuestro viaje?

— Con una salud á toda prueba y con la providencia de Dios.

— Por lo que á ésta toca, nada tengo que decir, mas espero que al mendrugo de pan me permitiréis añadir un poco de leche de vuestras cabras, y que no tendréis inconveniente en trocar el duro suelo por un sitio en el hogar de una familia cristiana.

Diciendo esto le condujo á una casa cuyo viejo techo de paja aparecía adornado con musgo y haces de helechos. La familia se disponía á sentarse á la mesa cuando entró Juana en la habitación y señalando á Remigio el puesto á ella destinado se retiró á un rincón del hogar entregándose á sus oraciones.

Nadie puso el menor obstáculo á esta clase de

sustitución; la familia de Juana estaba desde hacía mucho tiempo acostumbrada á ver ocupado por un forastero el puesto de su hija, la cual, comprendiendo la pobreza de sus padres y no queriendo que sus generosidades redundaran en menoscabo de los demás, se limitaba á dar como limosna lo que á ella correspondía, cediendo al pobre invitado su puesto en la mesa y su lecho de paja.

Sentado Remigio entre aquella familia y avivado el hogar con algunos leños, tanto para alegrar la vista como para combatir el fresco sobrado intenso de la noche, anudó Juana su interrumpido interrogatorio sobre las noticias que circulaban acerca del sesgo de los asuntos de Francia. Remigio repitió los rumores que durante el camino habían llegado á sus oídos, contando los desastres que había escuchado referir y que arrancaban hondos suspiros á la muchacha.

— ¡Ah si las jóvenes pudiesen abandonar la rueca y el cuidado de los rebaños! Quizás el gran Señor atendería su piedad y les concedería la victoria que á los más fuertes niega.

— Estos no son más que locos pensamientos, — decía su padre moviendo tristemente la cabeza. — Desechad, Romea, tales ideas y pensad más bien en Benito de Toul que espera hallar en vos una esposa laboriosa y honrada; dejemos los asuntos mundanos á nuestros gallardos príncipes, que ellos sabrán arreglarlos mejor que nosotros.

Apenas despuntaba el alba, levantóse Remigio al día siguiente, y después de haber expresado su agradecimiento á Juana, que á pesar de lo temprano de la hora estaba ya entregada á sus domésticas faenas, preguntó por el camino de Vassy. La muchacha, que se apercebía á salir al campo con sus rebaños, quiso guiarle hasta la próxima encrucijada y enseñándole la dirección que debía seguir le dijo:

— Id recto siempre hasta Marne, y cuando encontréis una cruz ó una iglesia, acordaos en vuestras oraciones del desdichado reino de Francia.

(Continuará)

#### PENSAMIENTOS

La beneficencia no es más que una devolución. — *Papillon*.  
Quejarse de la envidia es creerse con bastante mérito para excitarla. — *Sedaine*.

La mayor parte de las penas y contrariedades nos suceden porque les allanamos el camino. — *Levis*.

El más parco en prometer es siempre el más exacto en cumplir. — *Levis*.

Los placeres son como los alimentos: los más sencillos son los que no empalagan. — *C. Nodier*.

¿Qué es una gran vida? Un pensamiento de la juventud realizado por la edad madura. — *Alf. de Vigny*.

Por lo regular prefiere uno hablar mal de sí mismo á no hablar en absoluto. — *La Rochefoucauld*.

El ejemplo es el más elocuente de todos los sermones. — *Stobee*.

La pereza es la llave de la pobreza. — *F. Denis*.

La venganza más noble es el perdón. — *Mabire*.

La belleza es una flor cuyo perfume es la bondad. — *Mabire*.

En un matrimonio de diferente carácter, es muy raro que el disentiimiento no pase de la indiferencia. — *A. de Musset*.

No son nuestras acciones las que han de correr en pos de la gloria, sino la gloria la que ha de seguirnos. — *Plinio el Joven*.

#### RECETAS UTILES

##### PARA CONSERVAR LAS FRUTAS

El algodón tiene la propiedad de conservar las frutas y de retardar su madurez, lo cual es muy útil y conveniente. Las peras, las manzanas y hasta las uvas se colocan en cajas de hoja de lata entre dos gruesas capas de algodón en rama; luego se las cierra herméticamente soldando las tapaderas y en seguida se las pone en un sitio fresco, en el que no haya cambios bruscos de temperatura.

Valiéndose de este medio tan sencillo se consigue conservar las frutas maduras por espacio de algunas semanas, cosa muy agradable.

También se obtienen muy buenos resultados con una habitación fría en la que reine una temperatura de uno á dos grados bajo cero: de este modo queda como en suspenso la vida de la fruta, y por consiguiente no puede sobrevenir la madurez mientras se la deje en aquella habitación.

##### PARA LIMPIAR LOS SUELOS MANCHADOS DE GRASA Ó ACEITE

Hiérvanse en agua partes iguales de tierra de batán y de potasa de América, ó sea unos cien gramos de cada una por litro de agua. Extiéndase esta solución bien caliente sobre la parte manchada, y se la deja de diez á doce horas, después de lo cual se la puede quitar con arena fina y agua. Séquese bien y cúbrase de cera.

Si el pavimento está cubierto de manchas en toda su extensión se deberá extender sobre él la mezcla susodicha, y no limpiarlo hasta que pasen veinticuatro horas.

#### PASATIEMPOS

##### SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 120

##### ROMBO

Z  
C A Z  
V E N A S  
C E N A D O R  
Z A N A H O R I A  
Z A D O R R A  
S O R R A  
R I A  
A

Logogrifo. — Amor.

##### CHARADA

Por si cuarta con primera,  
más grave que prima y cuatro,  
voy á pedirte, morena,  
la tercera, liso y llano.  
Escúchame, pues, salero,  
un dos y cuatro, no largo,  
que en dos palabras te digo  
el asunto de que trato.  
Sensible soy; no es delito;  
te ví un día, este verano,  
y me prendó tu sonrisa  
cual tus ojos me encantaron;  
desde entonces que te adoro;  
dos tres oído, mi encanto,  
á las querellas que parten  
de mi pecho enamorado.  
No me dejes como estoy  
porque hecho un todo me hallo,  
por si cuarta con primera,  
te lo digo, y he acabado.

#### ADVERTENCIA

Con el número 340 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, hemos repartido á nuestros suscritores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el regalo prometido

### JESÚS CURANDO Á UN NIÑO

famosa obra del insigne pintor Gabriel Max y uno de los más celebrados lienzos del arte contemporáneo. El procedimiento empleado en su reproducción, es por medio de la fotografía, último adelanto de la ciencia unida á la industria, que permite apreciar este cuadro hasta en los menores detalles del original.

Si alguno de los señores suscritores hubiese dejado de recibir este regalo con el expresado número 340 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, puede reclamarlo al señor corresponsal encargado del servicio de suscripciones de esta casa editorial, quien cuidará de la entrega de los mismos.

Se previene que para mayor comodidad se han fabricado

#### RICOS Á LA VEZ QUE ECONÓMICOS MARCOS A PROPÓSITO PARA ENCUADRAR TAN NOTABLE LÁMINA

que nuestros favorecedores pueden ver expuestos en la librería de D. Arturo Simón, Rambla de Canaletas, núm. 5, á quien pueden dirigirse los correspondientes pedidos.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Revista de París. — Ecos de Madrid. — El cabrero de Lorena (continuación). — Pensamientos. — Recetas útiles. — Pasatiempos.

GRABADOS. — A 1. Niña de seis años. — B 2. Abrigo de viaje. — C 3. Traje de señorita. — 4. Gorra de criatura. — 5. Tira á punto de espina. — 6. Entredós artístico. — 7. Tira á punto de lanza. — 8. Tira de tapicería para muebles. — 9. Traje de novia. — 10. Sombrero Francisco I. — 11. Sombrero de alas levantadas. — 12 y 13. Trajes de carreras, del figurín iluminado, vistos por detrás. — 14 á 16. Trajes de niñas. — 17 y 18. Trajes de calle. — 19 á 21. Trajes de niñas. — 22 y 23. Trajes de baile.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 122. — Corpiño Directorio. — Abrigo de viaje. — Vestido de señorita.

HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 122. — Veintiocho dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de carreras.

con reflejos verdes. Corpiño-blusa de haldeta plegada, de seda tornasolada. Camisola y vuelos de encaje blanco. Lazos de color Van Dyck. Sombrero de paja guarnecido de cintas de dicho color y de flores encarnadas con follaje.

Segundo traje. — Falda de velo color gobelino, guarnecida de un rico bordado azul pálido y oro. Túnica drapada y con

conchas de velo azul gobelino liso. Corpiño fruncido de la misma tela y color. Walona y segundas mangas plegadas, azul gobelino. Las mangas, rectas, están adornadas de bordados como los del canesú y de la falda. Cinturón-faja de faille azul gobelino. Sombrero de paja guarnecido de cintas de dicho color y de flores blancas. Guantes de Suecia.

Los grabados 12 y 13 intercalados en el texto, representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

A 1. — NIÑA DE 6 AÑOS. — Falda de seda de fantasía, rayada, de color de rosa, gris y madera. Corpiño Directorio, de faille gris, con solapas de seda rayada. Camiseta bullonada, cinturón y hombros de surah de color de rosa. Sombrero de paja gris, guarnecido de gasa de color de rosa y flecillas de este mismo color puestas á modo de corona. Medias de color de rosa y madera.

B 2. — ABRIGO DE VIAJE, de lana de color beige, forrado de seda tornasolada. Lazos y cordones de color beige oscuro. Sombrero de paja tornasolada, guarnecido de lazos, banda de color beige y flores encarnadas.

C 3. — TRAJE DE SEÑORITA, de ólia azul lino, con la parte inferior de la falda bordada de encarnado. Cinturón Directorio de cinta pompadour floreada sobre fondo azul oscuro. Plastrón de bordados acaracolados. Hombros de bordado, dobles hombreras de tela pompadour. Sombrero de paja encarnada y oro, forrado y guarnecido de gasa encarnada; un ramo de flores va colocado á modo de penacho.

(Los patrones del Corpiño Directorio, del Abrigo de viaje y del Vestido de señorita están trazados en la hoja número 122 que acompaña á este número.)

4. — GORRA DE CRIATURA, de ganchito siamés. Empiécese por una cadeneta de 8 puntos que cerrados forman un anillo.



A 1. — Niña de 6 años

B 2. — Abrigo de viaje

C 3. — Traje de señorita

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚMERO 122. — Corpiño Directorio para niña de 6 años (grabado A 1 en el texto); Abrigo de viaje (grabado B 2 en el texto); Vestido de señorita (grabado C 3 en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 122. — Veintiocho dibujos variados. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de carreras.

Primer traje. — Falda fruncida por abajo con un volantito levantado, de chalis pompadour. Falda redingote de seda tornasolada de color Van Dyck

1.<sup>a</sup> vuelta: 3 puntos de cadeneta, 1 punto sobre la cadeneta que sirve de base; 3 puntos de cadeneta, 1 brida sin saltar ninguna cadeneta, con lo cual se forman 8 onditas.

2.<sup>a</sup> vuelta: Todos los puntos espesos por encima de los puntos de cadeneta de la vuelta anterior, pero haciendo un crecido en el punto del centro de las 3 cadenetas de la vuelta anterior.

3.<sup>a</sup> vuelta: Lo mismo que la segunda, con crecido sobre el anterior.

4.<sup>a</sup> vuelta: Todos los puntos se hacen al revés, siguiendo la figura de la onda formada con los crecidos de las vueltas anteriores y haciendo un crecido sobre los de las vueltas precedentes.

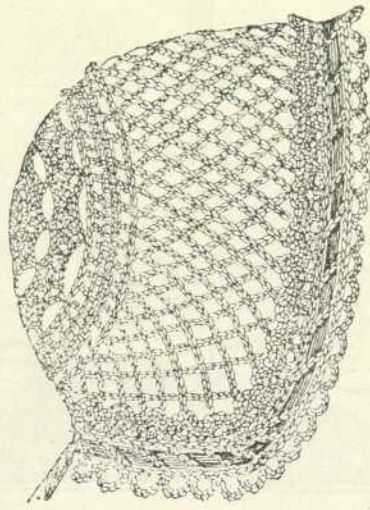
Aquí termina el centro de la gorra y se rompe el hilo.

5.<sup>a</sup> vuelta: Engánchese al borde de una de las ondas; háganse 5 ó 7 puntos de cadeneta para ir á encontrar la onda siguiente. No es preciso que la cadeneta esté muy tirante ni demasiado floja para que forme bien el círculo, es asunto de apreciación por parte de la persona que hace la labor.

6.<sup>a</sup> vuelta: 1 punto sobre la cadeneta, 3 puntos de cadeneta; 1 punto sobre la cadeneta dejando en claro alguna distancia en la vuelta inferior.

7.<sup>a</sup> vuelta: 1 punto sobre la cadeneta del centro de los 3 puntos de cadeneta de la vuelta anterior, 3 puntos de cadeneta; 1 punto sobre el del centro de la segunda onda.

8.<sup>a</sup> vuelta: 1 punto mate cogido en el punto del centro de la primera onda; en seguida se hacen 6 puntos mates que siguen la forma de la primera onda para subir al borde de la segunda; háganse 3 puntos de cadeneta; 1 punto sobre el del centro de la tercera onda; se pasa sobre la cuarta onda por medio de puntos mates y se llega á la quinta



4.- Gorra de criatura

también para unirlo á tiras de tapicería ó de seda con aplicaciones ó bordadas.

7. - ENTREDÓS DE PUNTO DE LANZA, para adornos.

8. - TIRA DE TAPICERÍA, para muebles. Esta tira se hace sobre cañamazo de un grueso regular, con lana de Hamburgo y seda argelina. El fondo puede hacerse gris nutria ó de seda de color crema.

9. - TRAJE DE NOVIA, de seda de canutillo de Lyon, cola cuadrada, con faldón bordado cayendo á un lado. Corpiño corto Directorio. Mangas con dos abolsados. Cuello y bocamangas de encaje.

10. - SOMBRERO FRANCISCO I, de paja blanca con el borde del ala adornado de una hilera de cuentas y forrado de gasa plegada color de rosa. El fondo, blando y poco elevado, es de surah color de rosa y está cubierto de una pluma blanca. Sobre el delantero del sombrero se pone un adorno de oro.

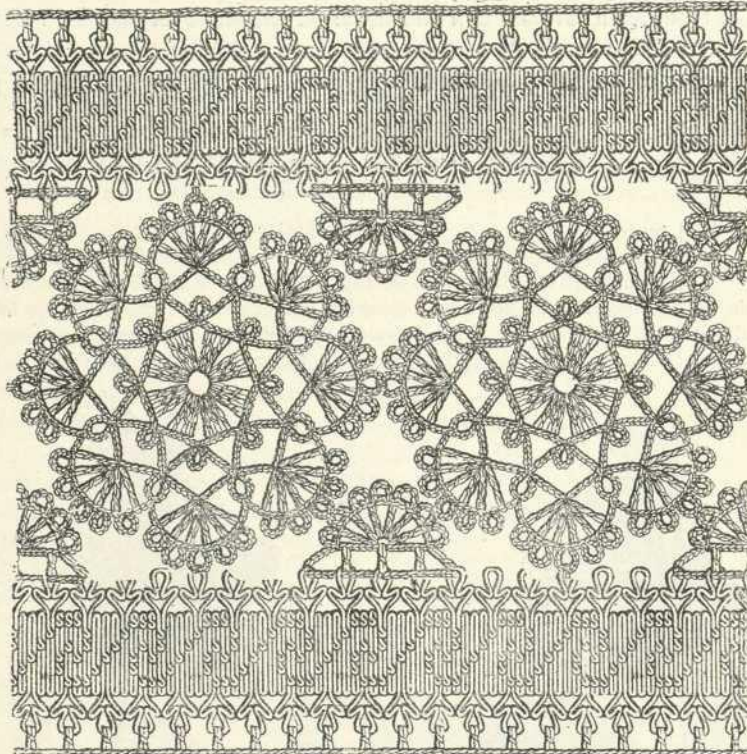
11. - SOMBRERO CON ALAS LEVANTADAS de paja blanca, forrado de terciopelo verde musgo. El ala está cortada en punta sobre el lado derecho, en tanto que el izquierdo está redondeado. Un alfiler-medallón va colocado debajo del ala, sujetando el pie de la pluma verde pálido. Varias conchas de cinta verde musgo se colocan sobre el delantero de la copa.

12 y 13. - TRAJES PARA CARRERAS, del figurín iluminado vistos por detrás.

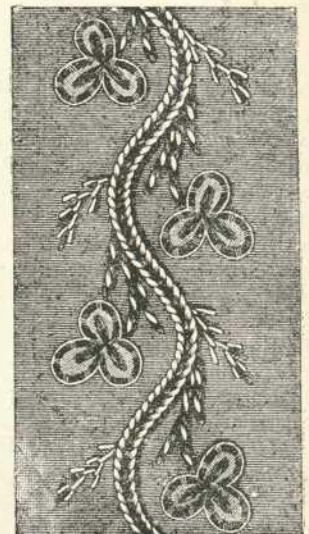
14. - NIÑA DE 6 AÑOS. - Falda de fulard encarnado, con lunares de color beige, alternada con pliegues de fulard de este último color. La chaqueta, de fulard de color beige, está abierta sobre una camiseta de fulard encarnado con lunares beige. Cuello de fulard encarnado liso. Sombrero de color beige, guarnecido de encarnado. Calcetines encarnados.



5.- Tira á punto de espina



6.- Entredós artístico



7.- Tira á punto de lanza

para hacer una onda clara, y el círculo queda terminado. Se puede crecer para hacer una malla, repitiendo las vueltas 6.<sup>a</sup>, 7.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup>, sobre una cadeneta que pasará de una onda á la otra.

Pasemos á describir el ala de la gorra.

9.<sup>a</sup> vuelta: Cójase sobre la cadeneta del centro de la onda clara del redondelito; se hace 1 punto mate, después, los puntos de cadeneta que sean necesarios para pasar de una á otra onda, y así se ejecuta toda la vuelta, hasta que se han orlado las 12 ondas.

10.<sup>a</sup> vuelta: Todas las bridas se alternan con 1 punto de cadeneta.

11.<sup>a</sup> vuelta: Se compone de medias bridas.

12.<sup>a</sup> vuelta: Compuesta de bridas alternadas con 3 puntos de cadeneta en el borde, dejando en la parte inferior uno en claro.

13.<sup>a</sup> vuelta: Dase otra vuelta alrededor del círculo que forma la labor, haciendo 5 puntos de cadeneta, un punto mate, y dejando 3 puntos en claro.

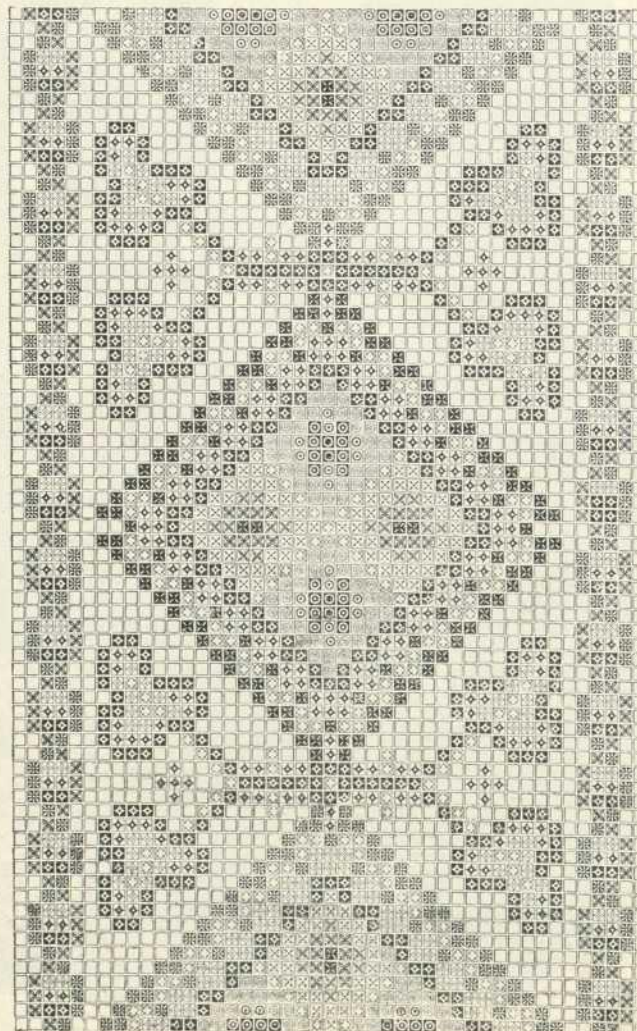
14.<sup>a</sup> vuelta: Se da la vuelta cogiendo 1 punto sobre la cadeneta del centro de las 5 de la vuelta anterior; háganse 5 puntos de cadeneta, 1 punto mate.

15.<sup>a</sup> vuelta: Se calcula el ancho que se quiere dar al sesgo de detrás y se empieza esta vuelta; rómpese el hilo al otro lado dejando una distancia igual; en cuanto al modo de hacerlo, es siempre el mismo: 5 puntos de cadeneta encontrados con los de las vueltas anteriores.

Se sigue de este modo rompiendo el hilo al terminar las vueltas, hasta que el ala tenga el ancho que se desee; después se hacen cinco hileras de puntos al revés que dan la vuelta á la gorra formando el fruncido del centro, un entredós de puntos mates á cada uno de los lados, y unas onditas claras formando cabecilla. Cuando se siguen estas instrucciones sin apartarse de ellas, se obtiene una bonita gorra, muy bien calada.

5. - DIBUJO Á PUNTO DE ESPINA, ejecutado sobre paño, felpa, terciopelo, etc., con sedas, para guarnecer almohadones, tapetes, trajes de niños, etc.

6. - ENTREDÓS ARTÍSTICO. - Los dibujos se hacen sueltos. Éstos se componen de puntos lanzados, bucles que se obtienen con cadenetas de piquillos y bridas formando abanico, cogidas en el mismo punto. La cenefa, terminada en un enrejado, se hace con un galón de fantasía. Este entredós puede servir para cortinajes y



Amor. de oro    Azul muy claro    Claro    Medio    Oscuro    Encarnado claro  
 Medio    Oscuro    Muy oscuro    Granate oscuro    Madera claro    Medio  
 Oscuro

8.- Tira de tapicería para muebles

15. - NIÑA DE 10 AÑOS. - Abrigo de lana cachemira de color de hilo crudo, con felpilla rizada de color de castaña. Sombrero de paja, guarnecido de cintas y plumas color de rosa. Medias color de castaña.

16. - NIÑA DE 8 AÑOS. - Vestido de lana color de rosa, encarnado y gris, guarnecido de terciopelitos verdes. Canesú, cinturón y lazo escarpela de terciopelo verde. Sombrero verde, guarnecido de color de rosa.

17. - TRAJE DE CALLE. - Falda de estameña gris calada, drapeada por delante. Faldones y drapería del puf de tela con rayas de moaré, color de rosa antiguo y gris de dos tonos. Visita de otomano negro, guarnecida de volantes y bullonados de raso bordado. Aplicaciones de azabache y colgantes formando bellotas. Sombrero de paja gris perla, guarnecido de surah color de rosa.

18. - OTRO TRAJE DE CALLE. - Falda de tafetán bordado de azul pálido de dos tonos. Túnica recortada, de tafetán azul liso. Visita de faille negro, adornada de pasamanería con cuentas azul oscuro y azul claro. Sombrero de fondo blando. El ala es de terciopelo azul oscuro, orlada de una hilera de cuentas azul pálido. El fondo es de surah azul pálido y el adorno compuesto de alas grises y cintas azul pálido. Sombrilla azul.

19. - NIÑA DE 10 AÑOS. - Traje de velo color de rosa antiguo. Cuello y chorrera plegada de surah del mismo color. Cinturón de seda color de rosa antiguo. Toca de surah del propio color, con el ala de terciopelo también rosa. Plumas blancas y alas de color de rosa formando penacho. Medias rosa antiguo.

20. - NIÑA DE 6 AÑOS. - Vestido ruso de terciopelo labrado color de pensamiento sobre fondo azul pálido. Solapa de faille azul pálido colocada en forma de banda. Cinturón de surah azul pálido. Sombrero de paja, forrado de azul y adornado de plumas de este mismo color. Medias azules.

21. - NIÑA DE 10 AÑOS. - Falda á pliegues Watteau, de lana escocesa fondo encarnado de la India. Polonesa de velo de la India encarnado liso. Canesú fruncido de lana escocesa. Camiseta de surah encarnado. Sombrero de paja forrado y adornado de encarnado.

22. - TRAJE DE BAILE. - Vestido de brocado color de rosa con cola manto de corte. Un panier corto se frunce con gracia sobre uno de los lados. Unas bandas





*Henry Wolff, Edt.*

*Paris imp. Patris*

*Reproducción prohibida*

## EL SALON DE LA MODA

*Montaner y Simon, Editores.*

V. N°122

BARCELONA

*Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España escrita por el Hmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.*



estrechas de raso color de marfil, sujetas con ramos de rosas blancas, atraviesan la falda cubierta de volantes de encaje de color de marfil. Corpiño de brocado abierto sobre una serie de volantitos. Draperías y mangas de gasa color de rosa. Lazos de raso color de marfil. Rosas blancas en la cabeza y en los hombros.

23. - TRAJE DE BAILE PARA SEÑORITA. - Falda compuesta de volantes de gasa blanca. El último está recogido con una guirnalda de rosas, sobre la que cae una banda de surah blanco atada con un lazo de raso del mismo color. Túnica de seda pompador fondo blanco. Draperías del corpiño y mangas de gasa blanca. Rosas en la cabeza y el corpiño.



9. - Traje de novia

Y véase cómo difieren las cosas y las estaciones en países que apenas distan dos mil leguas entre sí.

Mientras que los habitantes de nuestras posesiones indostánicas se paseaban poco menos que en camisa y casi sin fuerzas para dar un paso, aquí recurriamos á los abrigos y andábamos por esas calles con la misma celeridad que en los más crudos días del invierno; mientras los fabricantes de sombrillas y quitasoles hacían su agosto en Bombay ó en Pondichery, los de paraguas é impermeables de París realizaban considerables ventas; y al paso que las bayaderas de Baroda ó Benarés apenas podían soportar sus ligeras muselinas que, como las túnicas damas romanas de la antigüedad, parecen *aire tejido*, nuestras *boulevardières* tiritaban á pesar de ir muy abrigadas con sus confecciones de invierno.

Pero lo más curioso en estas anomalías atmosféricas, lo que sin duda hará que nuestros meteorologistas del observatorio de Montsouris se devanen infructuosamente los sesos es que, durante el último trimestre, de lluvias, nieves y fríos para París, ha hecho buen tiempo fijo y ha soplado una brisa templada en las regiones polares. Según dicen algunos marinos que acaban de efectuar un viaje por el mar Blanco y por las costas septentrionales de Europa, á pocas leguas del cabo



10. - Sombrero Francisco I

Norte han disfrutado de un clima tan benigno que causaría envidia á la misma isla de Madera, último refugio de los que padecen del pecho: la navegación por los golfos noruegos ha sido un verdadero encanto, sin que nada haya faltado, ni tibias brisas, ni mar tranquila, ni risueñas y verdes costas.

Si estos contrasentidos de la naturaleza continúan, podrá darse el caso de que cuantos padezcan reumatismos y bronquitis vayan á pasar una temporada al polo, y que los salvajes acomodados del Africa ecuatorial acudan en busca de frescura á París en la época en que reine nuestra supuesta canícula.

Todo puede suceder.

\*\*\*

Ausente de París la sociedad cuyo género de vida da asunto principal para estas revistas, poco ó nada puedo decir que ofrezca algún interés para mis lectoras. Por esto, ya que las familias de que aquélla se compone nos han dejado, fuerza será ir á buscarlas á sus actuales puntos de residencia, y decir algo acerca de su *villeggiatura*.

Omitiré, entre estos puntos de residencia, lo referente á los establecimientos balnearios, toda vez que me ocupé de ellos en la anterior revista, y hablaré en ésta de las quintas ó *chateaux* y casas de recreo á donde la nobleza de la sangre y la del dinero van á pasar los meses de verano.

Ante todo, conviene advertir que la primera no suele poseer propiedades en las cercanías de París, ó si las tiene, su género de vida en ellas es de los más sencillos y modestos. Por lo general, las fincas rústicas de la nobleza, casi siempre patrimoniales, están situadas en la provincia que ha sido la cuna de la familia.

En cuanto á la aristocracia de los millones, es decir la de la alta banca ó de la gran industria, deseosa de estar lo más cerca posible de su centro de operaciones, ha escogido por residencia veraniega la varia-

Por fin conocemos que estamos en verano. Ya era tiempo, pues á poco más, habría llegado el mes de septiembre, con él las lluvias otoñales, y habría sucedido lo que tal vez jamás se haya visto, un año sin estío.

Pero lo que es ahora la temperatura ha recobrado sus derechos y es de esperar que el sol se nos mostrará tan pródigo de sus rayos como avaro de ellos ha sido hasta hoy. Debemos creer, sin embargo, que no tendremos un calor semejante al que anuncian los telegramas de Calcuta: ¡65 grados á la sombra! ¿Quién extrañará, dadas estas cifras marcadas por el termómetro, que se haya suspendido toda clase de negocios en la India, y que los horchateros sean los únicos que allí tengan sus tiendas abiertas?



11. - Sombrero de alas levantadas



12 y 13. - Trajes de carreras, del figurín iluminado vistos por detrás

da y hermosa campiña que se extiende alrededor de París en un radio de doce leguas y adquirido en este perímetro antiguas casas solariegas que ha hecho restaurar con un arte á cuyas manifestaciones no se opone el obstáculo del dinero, ó construido nuevas moradas para las que han servido de modelo los edificios de las grandes épocas de la arquitectura francesa y en que la persona de gusto más exigente no encuentra nada que censurar.

No contentos sus propietarios con satisfacer, en el exterior, el sentido de la vista, se han esforzado por reunir, en el interior, las magnificencias de ornamentación más raras, la distribución y acondicionamiento más irreprochables, los detalles más minuciosos de cuanto se refiere á la comodidad, juntando á lo confortable lo grato y á lo práctico lo fastuoso.

Estas residencias no son lo que eran en tiempos no muy remotos; y, por ejemplo, basta fijarse en el arreglo de las habitaciones destinadas á los forasteros y amigos para echar de ver la inmensa diferencia que hay entre ellas y el único cuarto puesto en otro tiempo á disposición de los huéspedes en todas las casas de campo de Francia. En lugar del modesto lavabo que constituía el mueble principal de los cuartos en cuestión, se dispone hoy de un gabinete de tocador especial, cuidadosamente provisto de todos los accesorios apetecibles, y hasta con su bañera dotada de cuanto es necesario para servirse de ella con prontitud y facilidad.

Si se penetra en el *hall*, el salón principal y de rigor en las nuevas viviendas, el terreno común donde se reúnen á cada momento los habitantes y los huéspedes de aquel lugar, ¡qué variedad en los juegos preparados para satisfacer los gustos de unos y otros, que multiplicidad en las distracciones ofrecidas, y merced á las cuales cada cual puede entretenerse á medida de su deseo sin molestar á su vecino! Pues ¿y la biblioteca con su mesa de lectura llena de cuantos periódicos y revistas se puedan apetecer? ¿Y el cuarto de fumar, con sus cómodos divanes y sus mecedoras

tan á propósito para satisfacer la pereza y seguir con la soñolienta mirada las azuladas espirales del humo del cigarro?

Si se sale del cuerpo de edificio principal y se recorren los anejos, en parte dedicados á la servidumbre y en parte á los animales, se observará que, no ya aquélla, sino éstos están tan bien alojados como los amos.

Recórrase en seguida el parque, y á cada paso se descubrirá una cosa nueva que cautivará la atención; y ora serán puntos de vista cuya contemplación se ha dispuesto con arte incomparable, ora platabandas y cenadores adornados de floridas plantas ingeniosamente combinadas, ó bien verdes praderas cuidadosamente arregladas ó bosquecillos de frondoso ramaje. Tampoco falta el lago con su escuadrilla de canoas, ni el estanque con su curiosa pesquería, ni la pista con sus obstáculos para entregarse á los ejercicios hípicas, ni... En una palabra, es menester ver estas suntuosas residencias para comprender hasta dónde llega en nuestros días la opulencia hermanada con el gusto.

El género de vida está en relación en ellas con la refinada elegancia del local. Las mujeres se sientan á la mesa con trajes sencillos, pero sin que esta sencillez les permita prescindir de los encajes y lazos; los hombres de frac ó, si son jóvenes, de *smoking-jacket*, especie de americana muy en boga en Inglaterra, y corbata blanca. Si bien la mesa no está servida con la misma solemnidad que en la ciudad, tampoco faltan en ella ni las porcelanas más raras, ni la vajilla de cristal más caprichosa, ni los ramos y guirnaldas más bien combinados.

Por la noche, la luz eléctrica ilumina con sus rayos misteriosos el parque, y presta al prado y á las sombrías enramadas un aspecto poético y fantástico.

La dueña de la casa tiene sus días de recepción como en París, pero recepciones que sirven de pretexto para *garden-party*, para refrescos campestres y para divertirse en mil juegos al aire libre, y en todos los ejercicios del *sport* en su variedad infinita, para lo cual cuentan las cuerdas con elementos sobrados, hasta el punto de tener á disposición de los niños de la casa ó de sus amiguitos tiros especiales de ponies de Escocia ó de borriquillos de España, con sus arneses llenos de vistosos alamares y de alegres cascabeles.

A todo esto hay que agregar que el espléndido anfitrión, el dueño de la casa no es un nabab de las *Mil y una noches* ni un opulento par de Francia: por lo común es un representante de la grande industria, un banquero enriquecido ó un bolsista afortunado. Pero si por su origen procede de la democracia, por sus gustos, inclinaciones y hábitos resucita con sus millones todo el fausto y todas las elegancias que en otro tiempo caracterizaban á la aristocracia de la cuna.

En cuanto á ésta, suele llevar, como he dicho, una existencia modesta y tranquila en sus dominios señoriales, ó se disemina por los puertos de mar, por los establecimientos balnearios y de aguas del interior ó por las pintorescas montañas de la Suiza, siquiera no falten nobles familias que, observando las galantes costumbres de su elevada alcurnia, agasajen también á sus huéspedes con fiestas y regocijos, de los cuales probablemente tendré ocasión de citar algún ejemplo, compitiendo



14 á 16. - Trajes de niñas



17 y 18. - Trajes de calle

en esplendidez con la otra aristocracia de que acabo de ocuparme.

\*\*

Como en París jamás carecemos de distracciones, á falta de otras más inocentes, se han encargado de ofrecérmolas estos días los huelguistas, y por cierto que estas distracciones se van prolongando más de lo conveniente. Tenemos huelga de braceros, de peluqueros, de mozos de café, de carpinteros, de cocheros, y de seguir así, es de temer que toda la clase obrera y jornalera de nuestra ciudad se declare en huelga general.

Las manifestaciones de los huelguistas, pacíficas en un principio, han acabado por adquirir un carácter turbulento y agresivo que han dado por triste resultado cierto número de heridos y presos.

No me ocuparía de este asunto si no fuese por aprovechar la ocasión que me depara de indicar una de las fases de esta singular población. En casos análogos, esas masas populares que circulan por las calles vociferando tumultuosamente, los aparatos de fuerza, las luchas entre los agentes de la autoridad y los revoltosos, los sablazos y las cargas de caballería en sitios concurridos, producirían en cualquier pueblo ó ciudad la consiguiente consternación y pocas personas se atreverían á salir de sus domicilios y mucho menos para dirigirse á sitios de recreo.

Aquí, sea por efecto de la costumbre ó por cualquier otra causa, se miran estos sucesos como casos aislados y con bastante indiferencia; así es que precisamente en el día en que la alteración del orden ha sido mayor, el teatro de la Opera tenía una entrada de 17,000

francos y más de quinientas personas se quedaron sin localidades de poco precio; los conciertos de los Campos Elíseos rebotaban de oyentes; las aceras de los cafés estaban llenas de parroquianos, los bulevares tan concurridos como de costumbre, y la Bolsa subía veinte céntimos.

Y es que París sabe distinguir en estos casos: conoce cuándo el motín reviste carácter puramente local y está circunscrito á una clase determinada de su vecindario, y cuándo puede tomar proporciones vastas y generales; el parisiense comprende que en el primer caso le basta no aproximarse á la escena del disturbio para no tener nada que temer. Por desgracia, hay también parisienses que en punto á curiosidad dan quince y raya al habitante de la más humilde aldea, y además de exponerse á salir lesionados, como casi siempre sucede á los curiosos, contribuyen con su presencia á dar al motín una importancia que no tendría si los revoltosos se vieran aislados y sin espectadores.

Pero como tanto las huelgas cuanto la *badauterie* parisiense son males añejos y de difícil remedio, doblemos la hoja y ocupémonos de otro asunto.

\*\*

La escena pasa en Trouville.

Trouville es, como no ignoran mis lectoras, uno de los puertos de mar más frecuentados en verano por la alta sociedad francesa.

Hoy comparte con Parmé el privilegio de que en las tranquilas ondas de su playa sumerjan sus ebúrneos cuerpos las más distinguidas damas parisienses: mañana le tocará su vez á otra playa actualmente ignorada, y Trouville caerá en la deca-

dencia hija del olvido ó de haber pasado de moda.

Mientras tanto ésta impera en aquel puer-tecillo de la Mancha, viniendo á ser para las modas de verano lo que París es para las de invierno.

Pues bien, cuéntase que una de las duquesas domiciliadas en París, pero que hoy veranea en Trouville, y es una de las damas á quienes aquella caprichosa deidad tiene entregado su cetro, recibió días pasados una invitación para asistir á una función de beneficencia organizada en el Casino.

Las diversiones que de continuo se celebran en aquella playa fueron causa de que la duquesa se entretuviera algo y de que llegara la hora de la función sin que aun hubiera hecho su *toilette*: vistióse pues apresuradamente su traje de teatro, y en la consiguiente precipitación, cogió unos guantes que había en el tocador y se los fué poniendo en el coche; mas cuando estuvo en los salones del Casino y tuvo que dar la mano á varios amigos que acudieron á saludarla, notó con sorpresa que llevaba guante negro en una mano y blanco en la otra.

Al pronto no acertó á explicarse esta irregularidad, mas luego vino en conocimiento de que, siendo su vestido negro y blanco, la camarera había puesto en el tocador dos pares de guantes, uno blanco y otro negro, para que su señora eligiese el que más le conviniera, y ésta, en su premura, cogió uno de cada clase.

Esto, que tratándose de otra dama cualquiera, no habría pasado de ser efecto de una distracción sin consecuencias, se ha convertido en una imposición de la moda. Las damas concurrentes á la función tomaron aquel error por una idea caprichosa de la duquesa; la idea pareció originalísima y se aplaudió, y hoy cuantas señoras veranean en Trouville llevan guantes desaparejados pero que se armonizan con los colores del traje, siendo este capricho el *non plus ultra* de la elegancia.

Es muy posible que de Trouville se extienda la moda á los salones de París en el próximo invierno y de París á todas las capitales del mundo civilizado.

Véase pues de cuán pequeñas causas dimanar á veces los más grandes efectos.

Más interesante por su mayor utilidad es la idea que se está realizando en París.

Hase dado principio á la construcción de un globo terráqueo monumental, que promete ser una de las principales curiosidades de la próxima Exposición universal. Representará nuestro planeta á la escala de una millonésima y tendrá nada menos que cuarenta metros de diámetro. Tan enorme volumen permitirá que estén trazados en dicha esfera, en su verdadera configuración, muchos de los espacios que por lo general se marcan en los globos comunes con un circulito ó un punto. Por ejemplo, París tendrá en él más de doce milímetros de diámetro.

Una torre ó base cilíndrica de hierro y de cinco metros de altura, servirá de soporte á la esfera, que girará sobre sí misma en veinticuatro horas.

El armazón de este globo estará formado por meridianos y paralelos de hierro.

Una escalera, practicada



19 á 21. - Trajes de niñas



22 y 23. - Trajes de baile

en la base, dará acceso á una sala con gradas á modo de anfiteatro, en la cual podrán acomodarse unas trescientas personas, y que se destinará á dar conferencias geográficas, astronómicas y meteorológicas.

Por último, desde unas galerías situadas á cinco metros del globo, se podrá observar su superficie á diferentes alturas.

El polo Norte estará, como es consiguiente, á cuarenta y cinco metros del suelo.

Es de aplaudir este nuevo giro que se da á los certámenes de semejanza naturaleza: además de distraer, instruyen; además de recrear, sirven de provechosa enseñanza, y al mismo tiempo que dan idea de lo que puede el ingenio del hombre, son nuevos, originales, y se separan de esos rutinarios pasatiempos que bastían por lo repetidos y en los que se invierten cantidades de infructuosa aplicación.

\*\*\*

Encajes y estilo Directorio son el género y la hechura que predomina en punto á prendas del traje.

Hasta en la ropa blanca se han introducido uno y otra y hoy se usan ya camisas de dormir hechura Directorio, grandes cuellos de los llamados valonas, chorreras, corbatas abolsadas, mangas de buchec, etc., etc. Los lazos y los encañonados de cinta figuran con profusión en la ropa blanca de día y de noche, empleándose con frecuencia la cinta de moaré estrecha.

Algunas camisas de dormir sencillas, que no son por cierto las menos bonitas, se hacen de batista. El cuello vuelto y plegado, de batista lisa, guarnecido de un piquillo de encaje, está montado en un bullonado por el que se pasa una cinta de moaré; el borde de la manga lleva este adorno.

En los pantalones se observa igual afición á los bullonados y á los lazos. A pesar de cuanto se hace, esta prenda de primera necesidad, más útil que bonita, no puede ser muy variada, y cuando cansa el llevarlo de hechura de puño, se le hace ancho, con una especie de jareta que sirve de pretexto para un lazo, para volver á la primera hechura y cambiarla más adelante por la segunda.

Las enaguas también pagan su tributo al encaje, y se hacen de Valenciennes y un ancho volante en el borde. Estas enaguas se ponen sobre otras de surah del color preferido y muy cortas; no llegan hasta el nivel del volante y están destinadas á sostener la frágil enagua de encaje. ¿Por qué esta moda? Confieso que no lo sé. Dicha enagua se lava y plancha fácilmente, es elegante, ocupa poco sitio y se la puede guardar en grandes cantidades en un baúl; quizá sea por alguna de estas causas.

Si tuviera que decir el *por qué* de todas las modas que indico me vería en grave aprieto, pues las más veces nacen de un capricho y mueren como él. Tratándose de encajes, no deben echarse en olvido los abrigos y pellizas de encaje blanco y negro, de que he hablado en más de una ocasión. Conservan su puesto entre las fantasías que parecen ser de buen tono, y casan muy bien con los trajes de casino: verdad es que prestan gran distinción y hermosura á los vestidos que cubren.

Como es de suponer, la moda tampoco ha dejado en paz á los abanicos, y

Como es de suponer, la moda tampoco ha dejado en paz á los abanicos, y

Como es de suponer, la moda tampoco ha dejado en paz á los abanicos, y

hoy se ven algunos que son creaciones originales, verdaderas obras de arte.

Teníamos ya abanicos irregularmente ondeados, con los bordes pintados de grandes flores cuyos pétalos u hojas formaban las ondas. Un artista ingenioso ha tenido la ocurrencia de pintar en éstas cabezas en vez de flores, y en la actualidad están de moda los abanicos que representan un teatro Guignol en el centro, junto al varillaje y en cada una de las ondas del borde la cabeza de un espectador á la función que en aquel se da. No puede darse nada más gracioso que estas cabezas cuya expresión traduce el mayor ó menor interés con que cada cual asiste al espectáculo, y en una onda se ve la cara de un marmitón chocarrero de esos que nunca faltan en las fiestas que se celebran al aire libre; en otras nodrizas, en otras chiquillos, los unos riendo á mandíbula batiente y enseñando toda la dentadura, los otros pensativos, estos frunciendo el ceño contrastando con los ojos azules y los cabellos blondos de aquellos, emocionados por lo terrible del drama; más allá las niñas grandecitas sonriendo con aire de suficiencia y burlón, como si quisieran decir: «¡Bah! Ya conozco el argumento y sé en lo que parará esto.»

Aquellas de mis lectoras que manejen el pincel tienen aquí un nuevo capricho de la moda que les permitirá hacer gala de sus talentos artísticos.

Otra fantasía consiste en pintar una mariposa cuyas antenas lleguen hasta el borde; el abanico abierto es la misma mariposa.

Los ramitos de flores unidos al mango del abanico son también una moda del momento.

Todos estos abanicos son propios de la estación de verano. Las señoras elegantes desechan por gastados y triviales los que se venden en los bazares, y tienen empeño en que sean obras de arte, pero de un arte especial; así es que parecería de mal gusto lucir en las playas ó en los balnearios del interior los abanicos de encaje, los Watteau y los Boucher, enriquecidos con diamantes.

\* \*

Los teatros se preparan para la próxima campaña: mientras tanto, los pocos que continúan abiertos no ofrecen al público ninguna novedad.

ANARDA

## ECOS DE MADRID

¡Las gotas! - Origen, pérdida y restauración de unos sorbos de cognac. - El grito en el cielo. - El café de nuestros días. - El acuerdo de los cafeteros. - Todo se arreglará. - Pérfida como la onda. - Las estaciones y las mujeres. - El calor vino al fin. - San Lorenzo. - La verbena. - Del chispero al chulo. - El sombrero de medio queso y la gorra de tres puentes. - No pasa nada. - El aburrimiento de agosto. - Hablemos de algo. - La próxima campaña teatral. - Los peces chicos se comen á los grandes. - Literatura dosimétrica. - El porvenir.

¡Las gotas! He aquí el problema, que después del crimen de la calle de Fuencarral, ha venido á ser lo que Mariano Cavia llamaría en *El Liberal* el plato del día.

Y no se crea que esas gotas que nos preocupan son las que descendidas de las pardas nubes vienen á asegurar el logro de las cosechas y con ello el pan del año; nada de eso. Si fuera tal cosa nos preocuparía menos. En España estamos acostumbrados á que lo necesario nos importe poco: en cambio por todo lo superfluo nos volvemos locos.

Las gotas á que nos referíamos no son de lluvia clara y transparente como las perlas orientales, sino de un líquido viscoso y de color aladrillado á que por llamar algo se apellidaba con flagrante usurpación de estado civil, ron de la Jamaica y cognac *fine champagne*.

En los tiempos de Moratín ya debían ser centro común de desocupados y ociosos los entonces nada confortables cafés de esta heroica y entonces bastante sucia villa, á juzgar por el ahinco con que el mal humorado D. Pedro sostiene que á tales establecimientos no debe irse más que á tomar la excitante infusión.

Pero en esto como en muchas cosas no hemos hecho los nietos del moralizador de las costumbres gran caso de sus sanos consejos, y el café, hoy decorado con todos los refinamientos de la cultura y buen gusto modernos, ha sustituido con gran ventaja á aquellos mentideros de las Gradass de San Felipe ó de los portales de Guadalajara, bolsín de toda novedad y portazgo de cualquier maledicencia.

De aquí nace, que los que nos pasamos algunas horas del día y las mejores de la noche en torno de un velador de mármol, hayamos buscado el medio de prolongar el sibarítico placer en todo aquello que es compatible con la beneficiosa economía.

Como no hay mal que por bien no venga, aquel

cólera del año 65 que tan hondos estragos produjo en la población, dejó también una buena costumbre.

Los médicos de aquel entonces dieron como eficaz preservativo contra las invasiones del terrible viajero del Ganges una receta que no era difícil ni desagradable de observar. Esta consistía en mezclar al te ó al café que debiera servir de remate á nuestras comidas unas gotas de ron, cognac ó en su defecto aguardiente de Chinchón.

Como la mayoría de los madrileños decimos lo que dicen los borrachos, que el vino debe beberse en la taberna con ligeras excepciones, el más ó menos falsificado moka vamos á tomarle á los establecimientos que para este fin hay abiertos en una esquinilla sí y otra no.

Y aquí de las consideraciones que deben guardarse al asiduo parroquiano. No hubo uno que por gracia especial no pidiera un aditamento alcohólico á lo que los franceses llaman su *consumación* cotidiana.

Los mozos participaron á los dueños aquel deseo, los amos tuvieron á gala mostrarse complacientes con sus abonados y el ron ó el cognac se sirvió ya como parte integrante del café.

Y lo que es consiguiente, como el paladar se había hecho á aquel extraordinario, el cólera pasó, la iglesia entonó el *Te Deum* en todos los templos, y la paz, la tranquilidad volvió á renacer en los corazones más pusilánimes, y sin embargo nadie renunciaba á las gotas.

Después de todo ¿qué trabajo les costaba á los cafeteros hacernos esa gracia? Todo se reducía á que el ron no fuese ron ni cosa que se le pareciera y el cognac no tuviese de él más que el nombre y cierta aproximación de matices.

Pero cátese que ahora, cuando más de veinte años habían dado su consagración á tal costumbre, antójasele al gobierno andar con no sé qué tracamundanas en las tarifas de los alcoholes, los expendedores ponen el grito en el cielo, y claro está, como ellos no habían de pagar los vidrios rotos ¿quién había de pagarlos sino el público?

De la noche á la mañana aparece en todas las mesas un fatídico manifiesto, mejor dicho un bando en el que se ordena y manda que ningún mozo sea osado servir al parroquiano partícula alguna alcohólica, que no sea cobrada y servida como copa ó media copa, ajena por completo y sin el menor lazo de parentesco con el café.

Y he aquí que de todas partes se levanta un grito de indignación. Quién culpa de tal medida al régimen político del país. Quién ve en ello la mano de partidos demagógicos que pretenden desquiciar los sólidos cimientos en que descansa el orden social. Quién lo atribuye á influencias reaccionarias de gentes que por afán de apagar todas las luces, no consienten que nos alumbremos ni con aquellas miserables escurriduras de bebidas que no se parecen en nada á lo que querían representar.

El hecho es que muchos asiduos concurrentes han desertado, que los mozos se quejan de que muchos parroquianos toman en ellos cuenta venganza de los desafueros del gremio cafeteril negándoles la propina y que los dueños de cafés se miran unos á otros asustados preguntándose: ¿Será esta la causa de nuestra ruina?

Hay quien dice que dentro de breves días volverán á reunirse los agremiados para ver de conciliar los intereses del público con los suyos propios y hay camarero que suele decir misteriosamente al oído del parroquiano cuando le pregunta por las consabidas gotas: «Este estado de cosas durará poco.»

Con estas noticias se ha conseguido calmar un tanto los ánimos y ha vuelto la paz al hogar de multitud de perturbadas familias.

\* \*

«La mujer es pérvida como la onda,» ha dicho Shakespeare.

Pues de las estaciones, á las que los pintores y los poetas representan como hermosas mujeres, tampoco hay que fiar.

El estío transcurría fresco y apacible; pero he ahí que el calendario anunció la proximidad del santo asado á la parrilla, y el sol se acordó que se hallaba entre Cáncer y Leo y que perdía la ocasión de achicharrar con su fuego á los mortales.

La semana últimamente transcurrida ha sido buena. Los empresarios de los Jardines del Retiro y de las sillas del Prado deben ser muy devotos de san Lorenzo; así les ha protegido el bienaventurado antes y después del día de su fiesta.

En aquellos viejos barrios, asiento y cuna de la manolería que D. Ramón de la Cruz immortalizara, también se ha celebrado con la verbena de costumbre al santo titular de aquella humilde parroquia.

Los rameados pañolones de Manila, que tan bien se ciñen al airoso cuerpo de la mujer madrileña, han salido del fondo del cofre y se han oreado, ostentados por sus dueñas por entre los puestos de macetas olorosas, de figurillas de barro y torrados y las alhojeras al aire libre y los tenderetes de donde se esparce el denso humo del aceite en que se doran los buñuelos.

La decoración de aquellos barrios en noche de verbena no ha debido cambiar gran cosa; pero los personajes que pisan la actual escena en nada se parecen á los del sainete clásico.

La manolería se ha extinguido. A la maja ha sucedido la chula, más desgarrada, pero menos graciosa que aquélla. Sin embargo bajo todas las formas *el eterno femenino*, como ahora se dice, triunfasiempre.

Convengamos en que á mayor distancia del antiguo chispero se halla el barbián que presume de *flamenco*. El sombrero de medio queso fué sustituido por la gorrilla de *tres puentes* que caracteriza el tipo de los *ratas* y que como todo lo de hoy adolece de vicio de extranjerismo; el pelo trenzado y prisionero en redecilla se peina á la *sevillana* ó á la *acapul* trayéndole sobre las sienes, y el discreto y maleante diálogo salpicado de sales y malicias de aquel pueblo ignorante y toscó, mas de corazón sano y honrado, degeneró en la germanía carcelaria y rufanesca del *caló* salpicada de interjecciones torpes y groseras.

\* \*

Como comprenderán fácilmente mis amables lectoras, el hablar de todas estas cosas, no es más que disimular que me faltan asuntos de qué ocuparme.

Madrid en el mes de agosto es un lugar de condenación para el revistero. Los salones siguen cerrados, la gente conocida y mucha de la que nadie conoce ha desertado y los periódicos no traen en sus columnas más que luengas correspondencias de San Juan de Luz, San Sebastián y otros santos abogados de la frescura que para los que nos hemos quedado en Madrid es un mito.

\* \*

Por hablar de algo les diré á Vdes. los proyectos que tenemos en planta para la próxima temporada teatral.

Por de pronto sabrán que en Madrid el año que viene, excepción hecha del Real, sólo tendremos dos teatros de función completa: el *Español* y la *Comedia*.

Al primero parece que se ha encontrado el medio de echarle como si dijéramos unas tapas y medias suelas y se va á quedar, en apariencia por supuesto, tal y como si no tuviese el siglo y pico que lleva de soportar desplantes y de estremecerse á puros gritos.

En él actuará la compañía de Calvo y Vico, con los mismos actores, con la misma deficiencia que en la parte femenina de la *troupe* se echaba de ver, y tal vez, y esto será lo más sensible, con la misma apatía que ha señalado sus derroteros en los últimos años.

Mario continuará en la *Comedia* sin otra reforma en su excelente compañía que algunas adquisiciones entre las que se cuenta la del simpático Pepe Rubio.

Y paren Vdes. de contar. En los demás coliseos seguirá en boga la literatura dosimétrica, yendo á Lara la compañía de siempre con el refuerzo de Rosell y Ruiz de Arán, actuando en Jovellanos la que ahora actúa en el Príncipe Alfonso y repartiéndose por Eslava, Apolo y Martín las de Recoletos, Felipe y Maravillas.

Sólo como cosa muy problemática se habla de un teatro de Zarzuela en gran escala. Hay quien dice que Cereceda la traerá al circo de Price; pero esto como decimos no pasa de rumor sin sólida consistencia.

La frase aquella de que los peces grandes se comen casi siempre á los pequeños, queda demostrado que no tiene fuerza en cuestión de teatros. En estos

los pequeños se comen á los grandes, y si por respetos y miramientos tenemos todavía este año dos de los últimos, de esperar es que á la temporada siguiente ni aun esos queden.

Yo por mí sé decirles que abrigo el convencimiento de que llegará día en que veamos por actos en el Real *Lucia* y *Rigoletto* y en la Plaza un toro estoqueado por Rafael.

SIEBEL.

## EL CABRERO DE LORENA

(1429-1431)

(Continuación)

Dijo, y entregándole el pan que para su propio desayuno llevaba y tres dineros que constituían todos sus ahorros, saltó con presteza sobre su caballo y escapó rápidamente seguida de su rebaño, sin dar tiempo á que el sorprendido muchacho le manifestara de nuevo su agradecimiento.

Dichoso podía considerarse el pueblo lorenés, á pesar de la miseria que le agobiaba á consecuencia de las exacciones cometidas en el anterior reinado y de las discordias políticas de la época presente, si comparaba su suerte con la de las provincias vecinas, puesto que le era dado cultivar sus campos en pleno día, segar y batir sus trigos y apacentar sus rebaños en las colinas: el país estaba pobre, pero no completamente devastado. Reducíase todo á depredaciones cometidas por las distintas guarniciones de las ciudades y á los pillajes de las hordas de bohemios ó de aventureros armados que, cual los lobos, abandonaban de noche sus selváticas guaridas para lanzarse sobre alguna presa. Y aun de tamaños desafueros se veía libre la nobleza que, encerrada en sus castillos y enriquecida con el botín conquistado en el pasado siglo, sólo se cuidaba de gozar de su opulencia. Nunca el lujo había sido tan extravagante como entonces: las mujeres llevaban por peinados verdaderos edificios cubiertos de perlas y de encajes; de las puntas de sus zapatos pendían llaves de oro y de sus vestidos de terciopelo de seda y de brocado brotaban destellos de caprichosas cambiantes producidos por las piedras preciosas de que estaban recamados.

Una inesperada aventura fué causa de que el joven viajero pudiera apreciar de cerca esas riquezas de que hasta entonces le había sido imposible formarse idea siquiera aproximada: acababa de salir de una miserable aldea cuyos habitantes se ocupaban en pescar para su comida las ranas de un estanque vecino, cuando se encontró delante de un castillo amurallado y rodeado de un foso lleno de agua corriente, en donde se bañaba una bandada de cisnes de hermoso y reluciente plumaje.

Remigio, que había detenido su paso para contemplar las graciosas evoluciones de aquellas aves, oyó de repente gran gritería á su espalda y volviéndose hacia el punto de donde el clamoreo salía, vió á una joven cuya montura desbocada corría velozmente en dirección al foso. Muchos hidalgos y no menos criados la seguían alzando los brazos al cielo y prorrumpiendo en desgarradores gritos de angustia; unos instantes más, y el espantado corcel se precipitaría en las aguas. Remigio, impulsado por una inspiración de momento y sin calcular el peligro á que se exponía, lanzóse al encuentro del animal y agarrándose á él se dejó arrastrar hasta el borde del Douve, en donde el caballo tropezó, arrojando por delante á la joven castellana que fué recibida por los brazos de su salvador y suavemente depositada en tierra.

Toda esta escena se había desarrollado tan rápidamente que cuando los hidalgos llegaron á donde estaba la joven, ésta se había ya levantado y parecía repuesta de su sobresalto, mientras Remigio se lanzaba en persecución del corcel y volvía al poco rato llevándolo de la brida.

— Hele aquí, Perinette, hele aquí, — dijo el más anciano de los caballeros contestando sin duda á una pregunta de la joven. — Acércate, valeroso muchacho, para que te demos las gracias por el servicio que acabas de prestar á mi hija.

— Sin él era mi muerte segura, exclamó Perinette con voz todavía temblorosa.

— ¡Vamos, vamos; ya pasó! repuso el castellano colmándola de caricias. Pero ¡cuidado que ha sido idea la tuya de salir á caballo al encuentro de nuestros convidados! Míralos, ya están aquí; dáles, pues, la bienvenida.

Perinette mandó á un joven paje que se llevara el caballo al castillo y diciendo á Remigio que le siguiera, adelantóse con su padre á recibir á un grupo de damas y de caballeros que se dirigían al puente levadizo.

Día era aquel de gran fiesta en el castillo del señor de Forville, quien había invitado á ella á toda la nobleza de la comarca. El castellano, después de haber desempeñado varios elevados empleos gracias á los cuales había decuplicado su fortuna, vivía en una opulencia de príncipe sin otro cuidado que hacer de su existencia, como él decía, *una agradable avenida que le condujera al Paraíso*. Remigio, que había sido por Perinette recomendado al intendente del castillo, dejóse vestir un hermoso traje con los colores del señor de Forville y bajó al gran salón con la demás servidumbre de la casa.

Levantábase en el centro de aquella sala una mesa de más de sesenta pies de largo maravillosamente puesta: á uno y otro extremo de la misma alzábanse dos edificios representando uno el Parnaso con Apolo y las Musas y otro el infierno en donde los demonios parecían ocupados en la tarea de asar á los condenados; en el centro ostentábase un pastel enorme que servía de estrado á una porción de músicos que, al aparecer los convidados, comenzaron una preciosa sinfonía sobre el famoso aire del *hombre armado*.

Todos los invitados ocuparon sus respectivos asientos; para cada uno de ellos había dispuestos un plato, una taza de plata, un ramo de primiciales flores y uno de esos tenedores que entonces empezaban á usarse en las moradas nobles. El pan que se servía era anisado y el vino que se escanciaba estaba aromatizado con salvia y con romero.

Atáronse los convidados las servilletas á la espalda y se sirvió el primer plato á los suaves acordes de la orquesta; de repente los demonios abriendo las puertas de su infierno sacaron de los hornos innumerables pollos asados y variadas pastas que fueron distribuidas humeantes todavía. Finalmente, en el acto de servirse la fruta, Apolo y las Musas se levantaron de sus asientos derramando olorosas aguas que á su alrededor cayeron en perfumada lluvia, mientras un normando disfrazado de Pegaso entonaba el siguiente canto báquico de su país que se atribuía al propio Basselin:

El choque de botellas es el que más me encanta;  
Las pipas, los toneles repletos de licor:  
¡He aquí mi artillería, que apaga en la garganta  
La sed que de los fuegos sin duda es el peor!  
Más bellas, más seguras que dentro la celada  
Están dentro del vaso la boca y la nariz;  
Soy sordo á la trompeta que guía á la mesnada.  
¡Oh ramo tabernario! te veo y soy feliz.  
Mejor que haciendo guardia en torre ó en muralla  
Me encuentro junto al fuego bebiendo moscatel;  
Y en vez de buscar fama luchando en la batalla  
Prefiero en la taberna vaciar algún tonel.

Con grandes transportes de entusiasmo acogieron los comensales estas estrofas.

— ¡Por vida de San Bartolomé! A esto llamo yo canción, — exclamó un obeso prior que tenía siempre el plato lleno y vacía la taza. — Si todo el mundo pensara como *Pegasus*, de fijo que no veríamos á Francia entregada á la gente de armas.

— ¡Y es verdad! ¿á qué combatir tanto al borgoñón y al inglés desde el momento en que son los más fuertes? — repuso el señor de Forville.

— Y que nos permiten percibir los diezmos, — se apresuró á añadir el buen prior.

— No hay más que los que nada tienen que se empeñen en prolongar la guerra, — replicó un rico prebendado.

— ¡Como si les importara tanto ser franceses ú otra cualquier cosa!

— ¡Y como si siempre no hubiesen de ser de la nación de los pordioseros!

— ¡Váyanse al diablo los exaltados!

— Dios ha dicho: paz á los hombres de buena voluntad.

— Es decir á los que almuerzan, comen y cenan.

— Sin olvidar el *Benedicite*.

— Ni las especias.

En efecto, los criados comenzaban á servirlos con gran regocijo de las damas que hasta entonces sólo habían catado algunas pastas, después de lo cual los pajes trajeron los pebeteros con ricos perfumes para que cada convidado pudiera aromatizarse la cabellera, las manos y los vestidos. A seguida levantáronse todos y se encaminaron al salón de baile.

Remigio comió de los restos del festín con los criados y cuando se disponía á partir, Perinette le hizo entregar una bolsa bien repleta encargándole que se refocilara á su salud.

Mil veces mejor que el de la aldeana de Domremy era este presente y la recomendación que la espléndida castellana le hacía había de ser más agradable al doncel; y sin embargo, guardó éste los tres dineros que Juana le diera y recordó preferentemente su consejo. Y era porque también él había sido educado por esas gentes cuyo único patrimonio es una patria que quieren defender y porque, acostumbrado desde su niñez á amar más que á su propia persona á su raza, rechazaba con toda la fuerza de su instinto el extranjero yugo y quería conservar, aun á costa de su existencia, todo cuanto constituía en aquel entonces la nación, á saber: el rey, la bandera y los santos patronos de Francia.

## II

Apenas llegado á Champagne, comprendió Remigio que se acercaba al campo de batalla en que se decidía de la suerte del reino; todas las ciudades se encontraban en estado de defensa, las aldeas estaban guardadas por sus mismos habitantes y numerosas legiones de gentes de armas ó de franco-arceros poblaban los caminos. Cerca de Vassy vió un tren de artillería compuesto de pequeños cañones y de dos culebrinas de veinticuatro pies de largo con las cuales ejercitábanse en el tiro al blanco algunos borgoñones destacados de la guarnición de Troyes que enderezaban los disparos al mástil de un barco anclado en mitad del Marne.

Ya en el convento fuerza le fué contestar á un prolijo interrogatorio antes de que se le concediera en él entrada, hasta que avisado el padre Cirilo descendió de su celda al locutorio.

Ejercía este buen monje en aquel monasterio funciones que en cualquier otra parte hubieran sido declaradas incompatibles, dado que era á la vez médico, astrólogo y cirujano y que tenía, al decir de algunos de sus más ignorantes compañeros de comunidad, sus puntas y ribetes de hechicero. Presentóse á Remigio con el hábito arremangado, calados los anteojos y llevando en la mano un cuerno de cristal de los que por aquel entonces usaban para sus experimentos los filósofos herméticos.

Mudo y sorprendido ante tan extraña aparición quedó el pobre Remigio á cuyos oídos había llegado, en términos terribles expresada, la noticia de la ciencia del padre Cirilo.

— ¿Y bien? ¿qué ocurre? preguntó el monje dando rienda suelta á su impaciencia. Me han dicho que alguien quiere hablarme.

— En efecto, este alguien soy yo, reverendo, dijo Remigio á media voz.

— Está bien, añadió el monje fijando sus miradas en la retorta. Según tengo entendido venís de parte de un pariente mío, ¿no es verdad?

— De parte de Jerónimo Pastouret.

— ¡Eso! De un primo ¡buen muchacho á fe mía! ¿Y cómo está el primo Pastouret?

— ¡Ha muerto!

Al oír esto el monje levantó bruscamente la cabeza y alzó los anteojos.

— ¡Muerto! ¡Jerónimo ha muerto!

— Hace un mes.

— ¡Ah! ¡perfectamente! replicó el padre Cirilo para quien esta exclamación era la expresión habitual de una contrariedad ó de una pena. ¿Y de qué enfermedad?

— Lo ignoro, contestó el muchacho cuya voz vaciló ante este recuerdo. Acostóse una noche quejándose de dolor en un costado; al día siguiente su padecimiento se había agravado y al otro día llamóme diciéndome que fuera en busca de un sacerdote...

— Más necesario era buscar un médico, interrumpió fray Cirilo... quiero decir lo uno y lo otro... Dolor

en un costado, con tos y opresión... no hay duda, *Phlebotomia est...* ¿Y no se hizo nada?

— El sacerdote le confesó, padre.

— ¡Perfectamente! dijo el monje con acento disgustado, ¿y... se murió?

— Aquella misma noche, replicó Remigio pudiendo apenas contener sus lágrimas.

El hermano Cirilo hizo un gesto de despecho.

— ¡Muy bien! ¡Muy bien! repitió retrocediendo algunos pasos en el locutorio... Ya puede afanarse la ciencia por hacer cada día nuevos progresos; la ignorancia del vulgo los hace inútiles... ¡*Seruum pecus!* Habría bastado dar una sangría en el brazo derecho como basta darla en el dedo auricular para la fiebre cuartana y en la nariz para las enfermedades de la piel... Jerónimo ha fallecido por su culpa, por sola su culpa y de ello tendrá que dar cuenta á Dios.

Y esto diciendo, iba elevando el tono de su voz hasta que advirtiendo de pronto la emoción de Remigio, se paró de repente.

— ¡Ah! ¡Muy bien!... añadió á media voz... Pero, en fin, el mal ya está hecho y cuanto yo diga ahora será en vano. Y vos seréis, sin duda, el hijo del difunto.

El muchacho hizo un signo afirmativo.

— ¿Y quién os ha dicho que vinierais á encontrarme?

— Mi propio padre, contestó Remigio, que antes de entregar su alma á Dios suplicó al religioso que le confesaba que escribiera en un pergamino y me ordenó que después de su muerte os lo trajera.

— ¿V me lo traes?

Remigio sacó de su escarcela un rollo cuidadosamente atado y sellado con cera negra y se lo entregó al monje, quien desdobló el pergamino y leyó en alta voz:

«Yo, Jerónimo Pastouret, criador de cabras en Pierrefitte, sintiendo cercana la hora de comparecer ante Dios y ante sus criaturas, creo deber de conciencia revelar un secreto del que puede depender el porvenir del niño á quien he criado bajo el nombre de Remigio.»

El muchacho alzó la cabeza sorprendido.

«Declaro, pues, — prosiguió leyendo el monje, — delante de Dios y de sus criaturas, que este niño me fué entregado por el jefe de unos bohemios, llamado el rey Horsu, y que no es mi hijo.»

Un grito de Remigio interrumpió al padre Cirilo.

— ¿Qué decís? balbuceó fuera de sí.

— ¡Por la salvación de mi alma que esto es lo que está escrito! replicó el monje enseñando el pergamino.

Cogiólo el muchacho y fijando en el escrito sus ojos leyó á su vez: «No es mi hijo.»

— ¿Es posible? murmuró dando un paso atrás y juntando las manos. ¡El que yo creía mi padre...! ¿Cuál es, entonces, mi familia?

— Escuchad, contestó Cirilo.

Y continuó leyendo:

«El rey Horsu había robado al niño en París á fin de apoderarse de las ricas joyas que llevaba; pero no pudo decirme quiénes eran sus padres...»

Remigio hizo un brusco movimiento.

«Todo cuanto pude saber por él, — siguió leyendo el religioso, — es que el rapto tuvo lugar en el atrio de Nuestra Señora, el día de la Pascua de Pentecostés.

»Mientras he vivido, he ocultado este secreto por temor de que Remigio, al dejar de creerme su padre, me retirara su cariño; pero hoy debo confesarlo todo para descargo de mi conciencia.

»Y puesto que soy muy pobre para dejar algo á quien he querido como á un hijo, envíole con esta declaración á mi sabio primo Cirilo á fin de que éste le sirva de ayuda y de consejero.»

Un rato de silencio siguió á esta lectura; el buen religioso, conmovido á su pesar, fingía toser para ocultar la emoción que le embargaba, mientras que Remigio, confundido, contemplaba el pergamino sin poder articular una palabra; su turbación tenía algo de sorpresa, dolor y ternura á la vez. Al saber que el cabrero que le había criado no era su padre parecióle que le perdía segunda vez y al recordar el temor expresado por el moribundo dió rienda suelta á su llanto y exclamó, cual si Jerónimo pudiera oírle:

— No, padre Jerónimo; no os retiraré mi cariño porque Dios no me haya hecho nacer hijo vuestro; el que me recogió cuando niño y el que me ha buscado un protector cuando quedaba en el abandono, no puede dejar de ser mi padre.

El monje, dando muestras de aprobar estos sentimientos, esforzándose por calmar la agitación del muchacho á quien manifestó que aceptaba el legado de su primo y que haría cerca de él las veces de pariente y de tutor.

En su consecuencia, Remigio fué llevado á la celda del prior, el cual consintió en que se quedara en el convento á condición, empero, de que tomase el hábito de novicio.

(Continuará)

PENSAMIENTOS

El hombre que más ha vivido no es el que cuenta más años, sino el que más ha sentido la vida. — *J. J. Rousseau.*

No se hace nada de bueno y definitivo por medio de la violencia y la brutalidad. — *R. Goblet.*

El talento no impide tener manías, pero las hace más notables. — *Mad. Staël.*

La observación es la memoria de los ancianos. — *Swift.*

¡Ay del hombre que no tiene un fondo de candor y confianza, por más que le deban engañar. — *Sterne.*

Cuando una mujer no tiene á mano ni su amiga, ni su confesor, ni su cotorra, confía sus secretillos al piano, y la música es la que traduce discretamente las penas ocultas de su corazón. — *G. Duruy.*

El odio es lo más perspicaz después del genio. — *C. Bernard.*

Hay mujeres jóvenes que nunca se reirán si se les hace creer que la risa produce arrugas. — *G. Valtour.*

Las mujeres se manifiestan más inclinadas que los hombres á echar en cara los favores prestados. — *G. Valtour.*

Los hombres necesitan de continuo que se les renueven las formas de la verdad, porque al cabo no comprenden ya lo que han estado oyendo mucho tiempo. — *Doudan.*

RECETAS UTILES

BRONCEADO DEL YESO

Para broncear estatuas y otros objetos de yeso, se hace primero un jabón con aceite de linaza y una legía de potasa, y se echa una disolución compuesta de cuatro partes de sulfato de cobre y una de sulfato de hierro, con lo cual se obtiene un precipitado que es un jabón ferruginoso y cuproso, que tiene el

color del bronce antiguo: se añade á este precipitado aceite de linaza cocido y se funde. Esta mezcla se aplica sobre el objeto calentado á 90 grados.

PARA LIMPIAR LOS GUANTES EN SECO

Arcilla seca de desengrasar. . . . . 2 partes  
Alumbre. . . . . 1 parte

Redúcense estas dos sustancias á polvo; en seguida extiéndanse los guantes sobre una mesa, y se los espolvorea y frota con un cepillo seco; luego se los golpea con una varita para que caigan la arcilla y el alumbre que queden: hecho esto se cubren de salvado, se frotran de nuevo, y por fin se cepillan con cuidado.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 121

Charada. — Parásito.

ROMPECABEZAS

Dadas las letras siguientes, reemplazar los puntos por letras y formar horizontalmente:

- 1.<sup>a</sup> línea: una raza española.
- 2.<sup>a</sup> » herida de arma blanca.
- 3.<sup>a</sup> » nombre árabe.
- 4.<sup>a</sup> » estado de Norte-América.
- 5.<sup>a</sup> » propiedad natural de una persona ó cosa.
- 6.<sup>a</sup> » instrumento marino.
- 7.<sup>a</sup> » cargo á bordo de un buque.
- 8.<sup>a</sup> » banquillo.

. S . U . E .  
. A . Z . D .  
. E . A . I .  
. L . B . M .  
. A . I . A .  
. S . E . U .  
. I . O . E .  
. S . A . E .

Además los puntos de la primera y de la séptima líneas verticales deben formar los nombres de dos ciudades españolas.

ADIVINANZA GEOGRÁFICA

Antiquísima ciudad  
Del Noroeste de España,  
Mis campos, que el Duero baña,  
Dan frutas de calidad.  
En mi recinto creció  
Un monarca castellano  
Que á otro rey mahometano  
Su capital conquistó.  
Yo nombre dí á una victoria  
Que aseguró la corona  
A una preclara matrona,  
Honra de la patria historia,  
En mí leyes se dictaron  
Que aun hoy gozan de renombre,  
Y para acabar, el nombre  
Que al fundarme me aplicaron,  
Hoy se ha hecho tan popular,  
Que, por una afición loca,  
Circula de boca en boca  
En ciudad, villa y lugar.

ADVERTENCIA

Con el número 340 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, hemos repartido á nuestros suscritores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el regalo prometido

JESÚS CURANDO Á UN NIÑO

famosa obra del insigne pintor Gabriel Max y uno de los más celebrados lienzos del arte contemporáneo. El procedimiento empleado en su reproducción, es por medio de la fotografía, último adelanto de la ciencia unida á la industria, que permite apreciar este cuadro hasta en los menores detalles del original.

Si alguno de los señores suscritores hubiese dejado de recibir este regalo con el expresado número 340 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, puede reclamarlo al señor corresponsal encargado del servicio de suscripciones de esta casa editorial, quien cuidará de la entrega de los mismos.

Se previene que para mayor comodidad se han fabricado

RICOS Á LA VEZ QUE ECONÓMICOS MARCOS A PROPÓSITO PARA ENCUADRAR TAN NOTABLE LÁMINA

que nuestros favorecedores pueden ver expuestos en la librería de D. Arturo Simón, Rambla de Canaletas, núm. 5, á quien pueden dirigirse los correspondientes pedidos.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

### REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

#### SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Revista de París. — Ecos de Madrid. — El cabrero de Lorena (continuación). — Pensamientos. — Recetas útiles. — Pasatiempos.

GRABADOS. — A 1. Abrigo bretón. — B 2. Traje de paseo. — C 3. Niña de 14 años. — 4. Caja para cartas. — 5. Lumbrequin de paño talarado. — 6 y 7. Tira de tapicería para muebles. — 8. Fleco de ganchito. — 9. Puntilla de ganchito. — 10. Sombrero Francisco I. — 11. Sombrero de paja castaña. — 12 y 13. Trajes de comida, del figurín iluminado, vistos por detrás. — 14 y 15. Abrigo Buena señora (espalda y delantero). — 16 y 17. Trajes de calle. — 18. Cuerpoblusa. — D 19. Chaqueta bordada. — 20. Capelina de criatura. — E 21. Dormán con esclavina. — F 22. Niña de 8 años. — 23. Abrigo de seda. — 24. Traje de señorita.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 123. — Abrigo bretón. — Corpiño-chaqueta Guardia-francesa. — Chaqueta de niña de 14 años. — Chaqueta bordada. — Dormán con esclavina. — Frac de niña de 8 años.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de comida.

F 22 en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de comida.

Primer traje. — Falda de encaje blanco sobre viso de tafetán verde musgo. El delantal de encaje está orlado de faldones de faille verde musgo bordados de salomé y oro. Corpiño verde

musgo bordado de salomé y oro. El torcido, que sujeta con un brazalete la manga abolsada, es del mismo bordado. Puños, cuello y camisola de encaje blanco. Lazo de faille verde musgo.

Segundo traje. — Falda de tafetán salomé. Túnica drapada de crespón de China color de arce, guarnecida de un bordado salomé y plata. Cuerpochaqueta del mismo crespón y con igual bordado. Cinturón Directorio de terciopelo ó surah salomé. Valona cruzada formando pañoleta ó fichú de lino blanco plegado. Vuelos adecuados.

Los grabados 12 y 13 intercalados en el texto, representan estos dos trajes vistos por detrás.

#### DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

A 1. — ABRIGO BRETÓN, de seda gris muy claro, forrado de surah escocés. Gran capucha aldeana, formando peregrina y pudiéndose poner en la cabeza. Este abrigo es redondo y ajustado á la cintura por detrás con un cinturón interior. Vestido Imperio, de lana, adornado en la parte inferior de la falda de un bullonado. El corpiño sin pinzas, está sujeto con un ancho cinturón-faja. Sombrero de paja, adornado de lazos de cinta tornasolada y plumas verde Imperio.

B 2. — TRAJE DE PASEO. — Falda de tafetán pompadour, plegada y guarnecida de bolsillos de pasamanería bordada. Corpiño-chaqueta Guardia-francesa, de tafetán liso azul marino; plastrón y chaleco de siciliana azul claro; botones de oro. Sombrero de paja, guarnecido de terciopelo azul marino y de plumas azul claro.

C 3. — NIÑA DE 14 AÑOS. — Falda de tafetán azul y de color de madera á cuadrillos. Túnica drapada á modo de delantal, de surah azul liso, guarnecida de terciopelo color de madera. Corpiño de terciopelo color de



A 1. — Abrigo bretón

B 2. — Traje de paseo

C 3. — Niña de 14 años

#### EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚMERO 123. — Abrigo bretón (grabado A 1 en el texto); Corpiño-chaqueta Guardia-francesa (grabado B 2 en el texto); Chaqueta de niña de 14 años (grabado C 3 en el texto); Chaqueta bordada (grabado D 19 en el texto); Dormán con esclavina (grabado E 21 en el texto); Frac de niña de 8 años (grabado

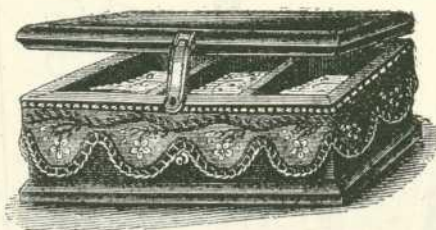
madera con solapas de tafetán á cuadrillos, cerrado con cintas azules sobre una camiseta plegada con valona, de surah azul liso. Sombrero de paja, forrado de tafetán color de madera y azul y un penacho de plumas azules.

4. - CAJA PARA CARTAS, de felpa azul pavo real, adornada de un pequeño lambrequín de raso azul claro, con una rama de margaritas blancas, de la semilla amarilla, bordadas al pasado; los tallos son de color pardusco. La tapa de la caja también está adornada de un ramo de flores.

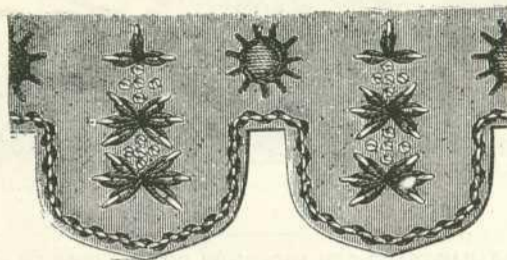
5. - LAMBREQUÍN DE PAÑO TALADRADO, bordado á punto de lanza, para cestas de labor, de papeles, etc.

6 y 7. - TIRA DE TAPICERÍA para muebles. Esta bonita tira se hace con lana de Hamburgo, sobre cañamazo de Java más ó menos grueso, según el uso que se quiera dar á la tira, ya sea para sillones, canapés, butacas ó cortinajes. Los colores claros se hacen con seda argelina. Damos dos grabados para representar la tira entera, el primero termina en las letras A y B, que se han de unir á las mismas letras que están repetidas en la primera vuelta de la segunda tira.

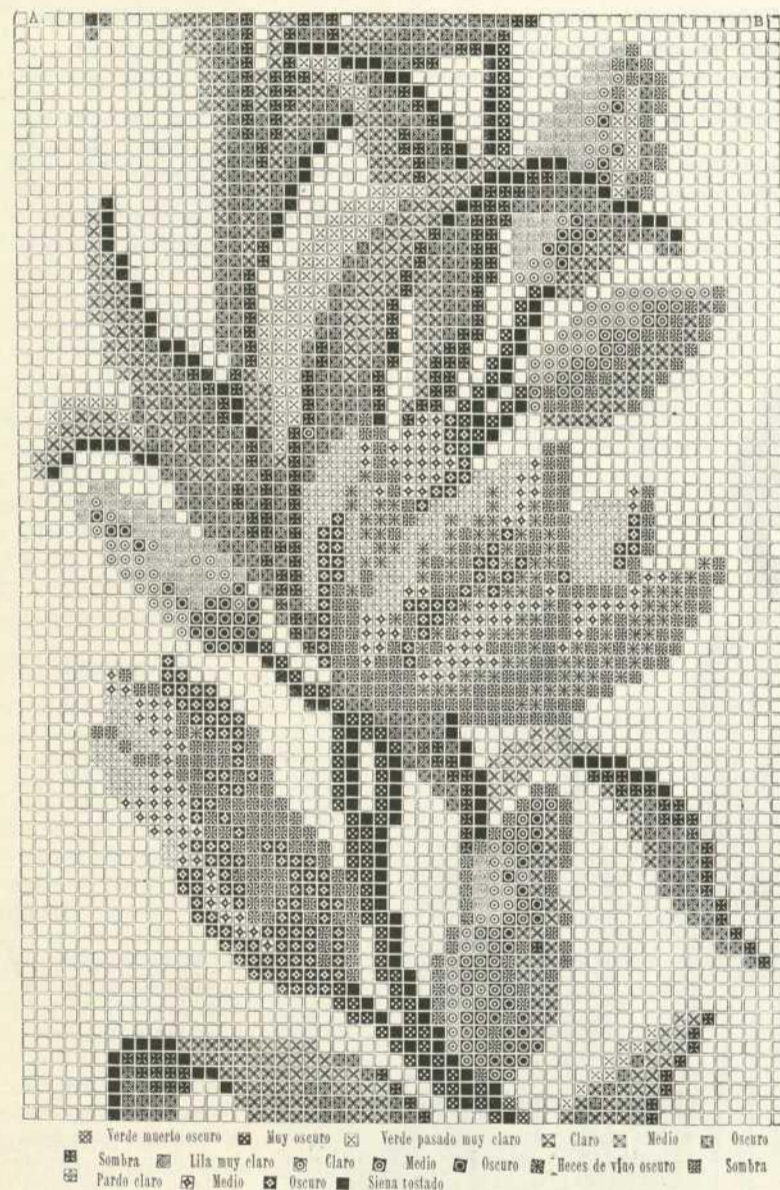
8. - FLECO DE GANCHITO. - Este fleco se hace con lana ó algodón de color. Los redondelitos se ejecutan sueltos, haciendo sucesivamente 4 vueltas de bridas; la última se compone de 5 puntos de cadeneta y 1 media brida. Trabajando esta vuelta es cuando se unen los redondelitos. El fleco se hace en la vuelta de puntos de cadeneta, pasando 7 ú 8 cabos reunidos; después



4. - Caja para cartas



5. - Lambrequín de paño taladrado



6. - Tira de tapicería para muebles

no está drapeado y cruzado; un lazo escarapela sujeta el lado izquierdo.

D 18. - CHAQUETA ESTILO SASTRE, de paño gris, guarnecida de hojas de encina bordadas y bellotas grises y oro.

19. - CAPELINA DE CRIATURA, de batista de color crema bordada de encarnado.

E 20. - DORMÁN CON ESCLAVINA, de tela de fantasía terciopelo y seda, color de castaña y gris. El cuerpo de esta prenda tiene las mangas muy anchas y está bordado por delante formando chaleco. La esclavina parte de los hombros, y está sujeta por detrás con dos costuras. Este abrigo es muy á propósito para entretiempo.

F 21. - NIÑA DE 8 AÑOS. - Falda plegada de tafetán gris plata, guarnecida de botones encarnados bordados de plata. Frac de siciliana encarnado amapola oscuro, bordado de trencillas encarnadas y de plata. Camiseta y dobles mangas de gasa de seda gris plata. Cinturón encarnado adecuado al frac. Medias encarnadas. Zapatos gris plata.

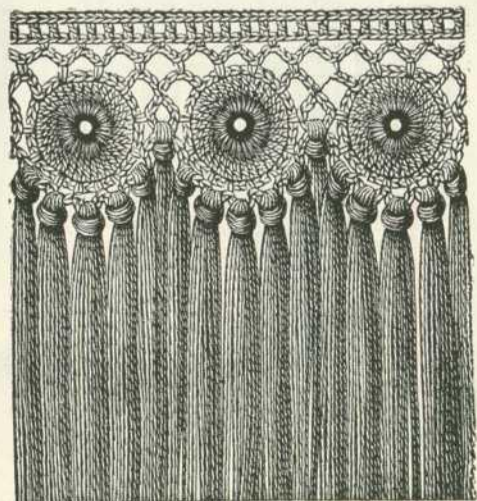
22. - ABRIGO DE SEDA tornasolada, guarnecido de una pasamenería de encaje que forma chaqueta y se prolonga sobre la falda á modo de faldones de redingote. Sombrero guarnecido de cintas tornasoladas.

23. - TRAJE DE SEÑORITA. - Falda de tafetán color de madera

15. - TRAJE DE CALLE, de seda labrada gris plata, guarnecido de quillas y vueltas de faille gris plata. Camiseta drapeada de gasa de la India multicolor sobre fondo blanco. Peto bordado de plata. Mangas con brazaletes atados de faille ó raso blanco. Capota guarnecida de cintas grises y de color de rosa.

16. - OTRO TRAJE DE CALLE. - Falda plegada de tafetán azul luna muy pálido. Una tela tejida con cuentas multicolores cae sobre esta falda. Sobrefalda de eoliana á rayas multicolores, guarnecida de una vuelta acaracolada en la parte superior sobre el costado derecho, de faille azul luna liso. Corpiño de faille azul luna, guarnecido de solapas de terciopelo gris oscuro. Fichú acaracolado de encaje, adornado de un lazo azul luna. Sombrero de paja gris, adornado de cintas tornasoladas y rosas.

17. - CUERPO BLUSA Directorio, de seda ó fulard á flores. Este corpi-



8. - Fleco de ganchito

se hace un nudo con el ganchito. El borde se compone de 1 vuelta de cadeneta y otra de bridas intercaladas con 1 punto de cadeneta.

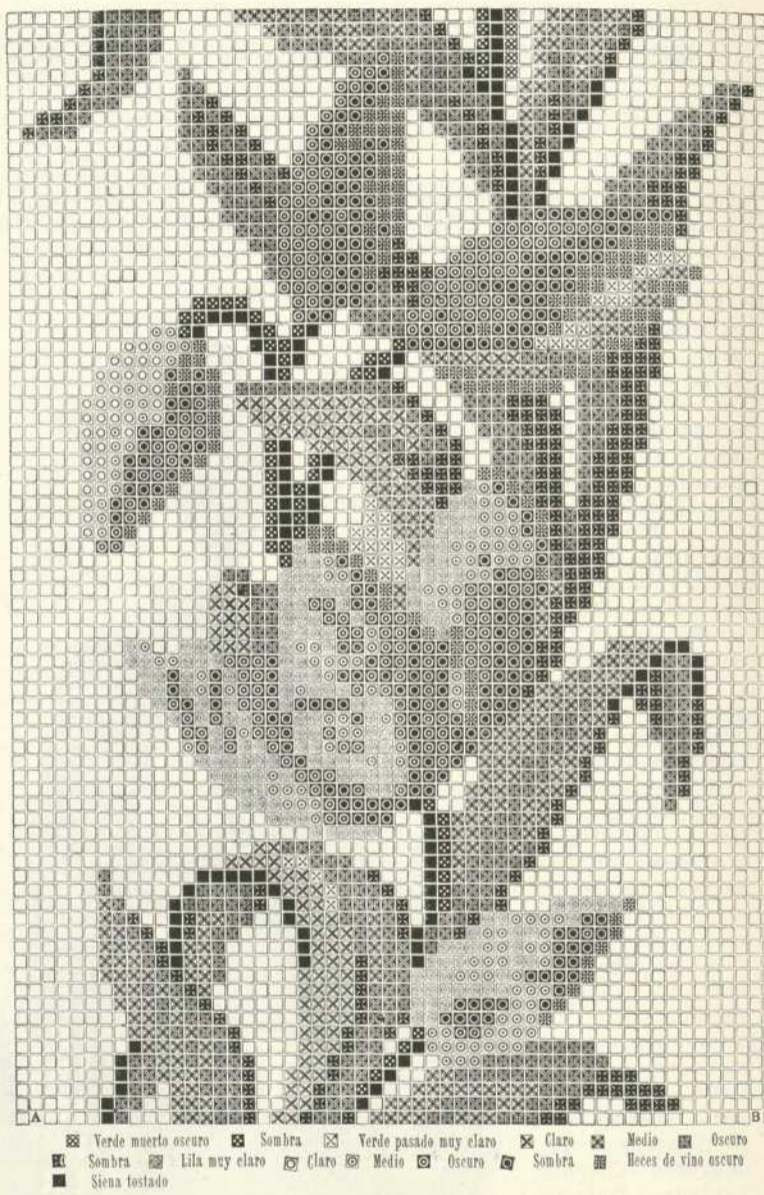
9. - PUNTILLA DE GANCHITO. - Esta misma puntilla puede servir de entredós, haciendo los dos lados lo mismo. Comiñzase por los dibujitos del centro, que se hacen sueltos del modo siguiente: Házese un redondelito de 8 cadenetas; 1 media brida á caballo en este redondelito, 3 puntos de cadeneta; \* 4 bridas dobles, 3 puntos de cadeneta; 1 media brida, 3 puntos de cadeneta; se sigue así hasta llegar á la estrella, repitiéndolo 4 veces y se rompe el hilo. En seguida, se unen los dibujitos, cogiendo en el centro de cada onda y metiendo 2 veces en el mismo punto. El resto se puede hacer consultando el dibujo. Cuando se haya hecho el borde que después de la vuelta de puntos de cadeneta se compone de tres vueltas más, se trabaja por el otro lado de la puntilla y se hace la onda.

10. - SOMBRERO FRANCISCO I, de paja negra, con alas planas cubiertas de plumas negras, adornado de un lazo de moaré negro.

11. - SOMBRERO DE PAJA COLOR DE CASTAÑA, con las alas levantadas y sujetas con lazos de cinta de color crema y listada de color de castaña; dos alas de pájaro van colocadas á un lado.

11 y 12. - TRAJES DE COMIDA, del figurín iluminado, vistos por detrás.

13 y 14. - ABRIGO BUENA SEÑORA, de seda Luis XVI brochada ó de bengalina lisa, con gran capucha forrada de seda blanca. Rizados de bengalina en las mangas y en el cuello.



7. - Tira de tapicería para muebles

tornasolada, plegada á pliegues huecos. Polonesa cruzada, de seda brochada color de castaña y madera. El faldón vuelto está forrado de seda color de madera liso; solapas adecuadas á las vueltas. Cuello Pierrot, de encaje negro. Lazos color de castaña.

(Los patrones del Abrigo bretón, de la Chaqueta Guardia-francesa, de la Chaqueta de niña de 14 años, de la Chaqueta bordada, del Dormán con esclavina y del Frac de niña de 8 años están trazados en la hoja número 123 que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

La moda pasa, en su afán de variedad, de un extremo á otro, y por lo común no conoce término medio.

Verdad es que de este modo el contraste es más marcado, y por consiguiente la sensación mayor.

Así resulta actualmente de las noticias que recibo de lo que hemos convenido en llamar las playas, en las que según parece no bastan todos los esfuerzos de los directores ó empresarios de casinos para disipar el aburrimiento de los bañistas.

Pero hay que confesar que éstos mismos son los causantes de su aburrimiento.







889

LEFANCA

Henry Petit, Edt. S. Das. imp. Paris. Reproduccion prohibida.

EL SALON DE LA MODA  
 Montaner y Simon, Editores.  
 BARCELONA

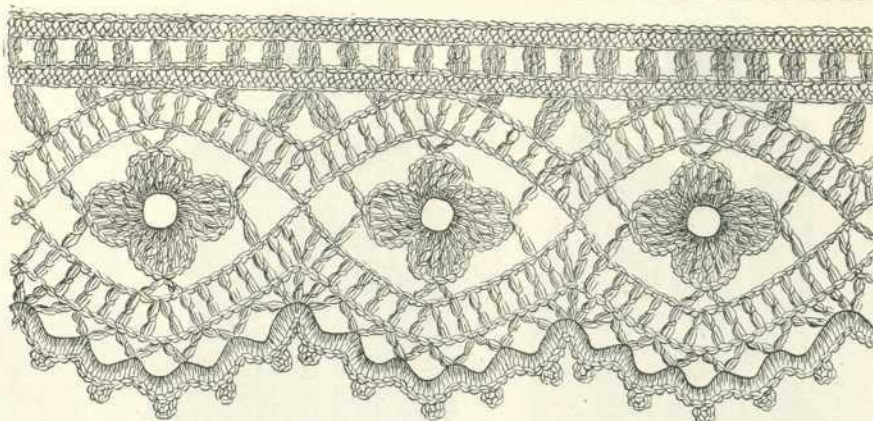
V. N° 123

Terminada la nueva edicion de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en Espana escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorece- dores por ser el libro mas a proposito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca

Donde no hay intimidad tampoco hay expansión, y una y otra son de verdadera necesidad en esas excursiones veraniegas, en las que se prescinde en gran parte de la ceremoniosa etiqueta de la ciudad y donde por precisión hay que trabar nuevos conocimientos, so pena de vivir en un misantrópico aislamiento.

Hace poco tiempo no se concedía gran trascendencia á las nuevas relaciones adquiridas en los establecimientos balnearios y por lo mismo se entablaban con facilidad, sin perjuicio de no continuarlas, si no convenían, al regresar á París, en lo cual nadie se daba por ofendido, considerando esta conducta como cosa admitida y corriente.

Entonces las damas de la mejor sociedad



9. - Puntilla de ganchito

se presentaban sin escrúpulo alguno en el casino, en los salones del hotel, y comían en mesa redonda, con lo cual se hacía la conversación general y por lo tanto más animada. Ciertamente es que alguna vez se incurría en sensibles equivocaciones, y que á consecuencia de haber adquirido informes exactos y fidedignos sobre tal ó cual persona, se sentía haber hablado la víspera con ella; pero en suma, no se daba á este hecho gran importancia.

Hoy por huir de este inconveniente, se ha caído en otro mayor, puesto que conducirá indudablemente al aislamiento. Poco á poco las costumbres se han modificado; se ha reflexionado, y quizás no sin razón, que era tan necesario en los baños como en París

reunirse con buenas compañías, y que el aire del mar no cambiaba las cosas ni las personas. De aquí ha resultado una reacción que, exagerándose de día en día, acabará, como he dicho, por traspasar los límites de lo conveniente.

En estos momentos hay ya sitios en que las señoras se niegan en absoluto á entrar en los casinos, y apenas si aparecen en la playa por la tarde un poco antes de comer. Hoy se tiene á gala vivir exclusivamente en casa, se rehuyen todas las ocasiones de tener que dirigir la palabra á las personas á quienes no se conoce, y sobre todo por la noche es de buen tono no ir á ninguna parte.

Para los privilegiados, escasísimos por cierto, que tienen la suerte de contar con un número de amigos y conocidos suficiente para formar una verdadera tertulia, tal determinación no es enojosa; mas para la mayoría de los bañistas, para los que cómodamente instalados en moradas puramente transitorias, no conocen á nadie ó á muy poca gente, ¿no es el casino una distracción preciosa, y no se muestran sobrado meticulosos, si por un exagerado alarde de bien parecer, se privan de tan indispensable recurso? Y aun dado el caso de que la sociedad sea allí abigarrada. ¿no da lo mismo asistir al salón de un casino que á cualquier espectáculo de París, donde seguramente no lo es menos?

No cabe duda que es muy prudente no dejarse llevar de la excesiva familiaridad de otro tiempo, y manifestar cierta discreta reserva para con aquellas personas acerca de las cuales no se tengan informes satisfactorios; pero incurrir en el extremo contrario, hacerse invisible, reducirse á un aislamiento tedioso en un saloncillo mal amueblado ó en el cuarto de una fonda, es, repito, una exageración tan molesta para los que se condenan á ella por exceso de miramientos, como para la misma estación balnearia, de la que desaparece paulatinamente la animación y la alegría que constituyen la parte no menor de toda excursión estival.

Si se persiste en semejante regla de conducta, París ganará sin duda, pues á la postre muchas fa-



10. - Sombrero Francisco I



11. - Sombrero de paja castaña

milias se abstendrán de salir á veranear por no aburrirse, pero á costa de un crecido número de establecimientos y pueblecillos que en los tres ó cuatro meses de verano ganan lo suficiente para vivir durante el resto del año.

..

De otra moda debo hoy dar cuenta, pero ésta encaminada á un objeto diametralmente opuesto al de la anterior.

En una magnífica recepción celebrada ha poco tiempo por la vizcondesa de Courval, hizo esta señora servir la comida á sus convidados, no en una mesa general, sino en diferente número de mesitas donde la intimidad de los comensales fuera mayor.

Esta innovación, que rompía bruscamente las tradiciones, ha sido adoptada en la mayor parte de las casas, que son otras tantas autoridades en la materia, y entre ellas las de la princesa de Sagán, de la vizcondesa de Tredern, de la baronesa Hottinguer, de la vizcondesa de Chandón de Brialles, etc.

Probablemente el movimiento iniciado no parará aquí, y después de las moradas fastuosas y de los hoteles aristocráticos, los banquetes en diferentes mesitas se aclimatarán hasta en los comedores más modestos.

No ha muchos días he tenido ocasión de apreciar sus ventajas por lo que hace á la gracia del conjunto y á la alegría de la reunión; pero no son éstas las únicas, y se pueden encontrar otras más prácticas y propias para atraer á tal costumbre las simpatías de las dueñas de casa conocedoras.

No cabe negar que una comida para cuarenta personas costará menos que dos comidas para veinte cada una. Pero como la mayoría de los comedores, excepto los de las quintas, son demasiado pequeños para que en ellos quepa una mesa de semejantes dimensiones, es forzoso distribuir los convidados por series y



12 y 13. - Trajes de comida, del figurín iluminado

dedicarles en muchas comidas las atenciones ó cortesía que les son debidas.

Con la nueva costumbre esta dificultad queda obviada, pues si el comedor es pequeño para una mesa de cuarenta cubiertos, será suficiente para cuatro de diez, y de ello tenemos diariamente un ejemplo en las cenas de los bailes donde, gracias á este arreglo, los concurrentes se instalan con comodidad en un espacio relativamente reducido.

Es de notar también que se puede servir con más facilidad y mayor prontitud; pues cada criado se ocupa exclusivamente de una mesa, y un maestresala, que para tales casos viene á ser así como un jefe de Estado mayor general, preside la distribución de los platos.

De este modo, las familias que en circunstancias solemnes, como las comidas de contrato ó de bodas, se creían obligadas, por falta de espacio en sus casas, á recurrir al expediente, tan costoso como poco elegante, de acudir á los salones de las fondas, podrán obsequiar en sus mismos domicilios á sus convidados.

Por todas estas razones, creo que se vulgarizará cada vez más la innovación de la vizcondesa de Courval, que, según el precepto del poeta latino, reúne lo útil á lo agradable.

..

El próximo enlace de la princesa Leticia Bonaparte con su tío el duque de Aosta es, hoy por hoy, el tema obligado de las conversaciones de las damas de nuestra sociedad aristocrática, y más especialmente de las que pertenecen á familias bonapartistas.

A las noticias dadas en mi revista anterior acerca del regalo que se proponen hacer muchas grandes señoras á la joven princesa, y cuya suscripción se ha cerrado ya, habiendo dado un resultado mucho más satisfactorio de lo que sus iniciadoras se prometían, puedo añadir que el traje de boda, hecho en París, confirma el

buen gusto, la elegancia y la originalidad de que tienen fama nuestras modistas.

Este traje es de moaré blanco, estilo del primer Imperio, hoy tan en boga, y está adornado con profusión de bordados de plata y guirnalda y festones de flores de azahar. El manto, asimismo de moaré, tiene cerca de tres metros y medio de largo, se puede sujetar á la cintura y termina en una cola exagerada, habiendo bordadas en él maravillosamente ciento sesenta abejas y otras tantas águilas de oro, emblemas de la casa de Bonaparte.

Con este suntuoso traje lucirá la futura esposa del ex-rey de España D. Amadeo de Saboya un riquísimo aderezo de brillantes.

El regalo de las damas parisienses consistirá, como dije, en un servicio de tocador, todo de plata; y además, con el sobrante de lo presupuestado en un principio, se añadirá á este presente una magnífica mesa adornada de bronce estilo Luis XV.

El conde Jehan de la Bedoye es el encargado de pasar á Turín para entregar á la princesa, de parte de las damas del comité francés, estos obsequios y la carta unida á ellos.

Mas á pesar del brillante éxito de la suscripción, parece que muchas de las señoras que á ella han contribuido, no han estado enteramente conformes con que se llevara á cabo, por considerar cosa singular y hasta anormal que una simple ciudadana sacara dinero de su bolsillo para aumentar el esplendor del ajuar de boda de una princesa, y que así como les parece equitativa la costumbre de enviar un regalo de boda á sus iguales ó inferiores, juzgan poco conveniente elevar el contenido de su bolsa hasta estas alturas regias de donde suele descender toda munificencia. Añaden que con la suscripción iniciada y su objeto opinan que resulta cierto desdoro, no para la joven princesa á quien se dirige, sino para el prestigio que va unido á las testas coronadas, y que la majestad del principio monárquico pierde así algo de la consideración y respeto que debe inspirar.

Creo que mis lectoras pensarán como yo que esta es cuestión de mera apreciación, y que las señoras que tales objeciones presentan no parecen pertenecer á la época presente.

Es muy cierto que la costumbre, seguida hoy por los súbditos, de ofrecer presentes á los reyes, se separa bastante de la verdadera tradición realista, y que la regla ha sido siempre, hasta época no remota, que aquellos no recibiesen nada en ninguna ocasión, y antes al contrario, diesen alguna muestra de su munificencia á aquellos de sus súbditos más distinguidos con motivo de casamientos, bautizos, etc.

Pero á otros tiempos, otras costumbres, y la actualmente adoptada no creo que en nada menoscabe el prestigio de la regia dignidad, antes bien, la realza, por cuanto un regalo ofrecido con la debida delicadeza á un monarca ó á un príncipe, es una expresión del cariño que han sabido granjearse, sin que resulte amenguado el respeto que á la majestad se debe,



14 y 15. - Abrigo Buena señora (espalda y delantero)



16 y 17. - Traje de calle

y á mayor abundamiento si este regalo es producto de una suscripción más ó menos unánime, lo cual aparta toda idea de mira interesada ó de esperanzas de reciprocidad.

Si un rey ha aceptado siempre, sin inconveniente, una flor, una fruta, cualquier sencillo don que le haya ofrecido el más humilde de sus súbditos con quien la casualidad le ha hecho tropezar, ¿deberá considerarse rebajada la dignidad real porque otros súbditos, más pudientes, le presenten un obsequio más valioso y correspondiente á sus medios de fortuna?

Por estas razones, y otras que no juzgo necesario agregar, creo que las damas en cuestión se han mostrado escrupulosas en demasía con respecto á la trascendencia del regalo de bodas, y que la sencilla princesa Leticia lo aceptará con gratitud sin ver en él otra cosa sino la prueba de afecto que ha inspirado á las iniciadoras de la suscripción.

\*\*\*

Muchas familias parisienses se han trasladado estos días desde sus quintas á la población belga de Spa, pero no para tomar sus famosas y salutíferas aguas, sino para asistir á las corridas de toros que allí se han celebrado.

El entusiasmo con que se ha acogido esta diversión ha sido tal, que no solo ha acudido á la plaza improvisada en el camino de Geronstere toda la aristocracia belga unida á muchos representantes de la francesa, sino que en la primera de las tres corridas anunciadas, más de 4,000 aficionados se han quedado sin entrada por estar el circo enteramente lleno.

Las cuadrillas eran las ya conocidas de Beaucaire y de Aguas Muertas, dirigidas por el célebre Pouly, que tantos aplausos conquistó tiempo atrás en el Hipódromo de París, y los veinte toros, procedentes de nuestras ganaderías de la Camarga.

Según dicen los periódicos belgas, el anuncio de estas fiestas ha puesto á todo el país en revolución, y con tal motivo no solo se ha reunido en Spa gente de todas las provincias de Bélgica, sino también de todos los países circunvecinos.

Y aquí dejo que mis apreciables lectoras hagan las reflexiones que este entusiasmo taurino les sugiera.

\*\*\*

Es costumbre considerar las grandes poblaciones como focos de infección, privados de las más elementales condiciones higiénicas y en los que, por consiguiente, el término medio de la vida es más corto que en los distritos rurales.

Pero en esto, como en otras muchas cosas, las ideas se modifican á la par de los estudios y de los adelantos, y la estadística con sus datos irrecusables demuestra « que no es tan fiero el león como lo pintan. » Es verdad que las ciudades populosas dejan aún bastante que desear en punto á higiene y limpieza; pero también lo es que se ha conseguido ya bastante por este concepto, particularmente en París,

cuya salubridad ha mejorado de un modo notorio de algunos años á esta parte, á pesar de los intensos fríos de sus inviernos y de su sensible escasez de aguas potables.

Por la última estadística de los centenarios de Francia vemos que en París y sus suburbios hay cinco hombres y siete mujeres, que cuentan 121 años cada uno, caso que no se había dado hace más de cien años ó sea desde 1761.

Puede asegurarse que no hay en el mundo una aglomeración humana de cerca de tres millones de habitantes que cuente doce individuos de 120 años cumplidos. Vese por esto que el clima de París no es tan malo como se supone, y que en él hay ejemplos de ancianidad á que en muy pocas partes se llega.

La mujer más vieja de Francia vive en un arrabal de Grenoble, y hoy tiene ciento cuarenta y tres años.

¡Una pollita!

— Si á pesar de la agitación política en que vivimos, las autoridades se ocupan, más ó menos obligadas por las corrientes y exigencias del siglo, de mejorar las condiciones sanitarias de la población, tampoco dejan de velar por la seguridad personal de los vecinos, como lo exige también la audacia siempre creciente de los malhechores y los medios, cada día más ingeniosos, de que éstos se valen para llevar á cabo sus perversos fines.

Ahora mismo acaba de decidir nuestro municipio el aumento del personal de policía, y el público contará en breve para su servicio con trescientos agentes más, lo cual hará ascender á 7,800 el número de agentes de la policía municipal, un verdadero ejército, superior al que tienen muchas naciones, y esto sin contar los 555 agentes destinados al servicio de la Dirección de Seguridad y de las fondas.

Si con tales medios de vigilancia y represión todavía se cometen delitos, fuerza será convenir en que los delincuentes son tan atrevidos como ingeniosos.

Y la verdad es que de ingenio no carece este pueblo. Así lo prueba, aunque con fin muy diferente del que acabo de hacer mérito, otra circunstancia que presenta á París bajo otro de los aspectos que voy enumerando.

Es aquella la original inventiva de nuestros industriales para toda clase de reclamo. No satisfechos con los anuncios en los periódicos, con los carteles historiados que inundan las esquinas, ni con los ampulosos prospectos que se entregan á cada paso al transeunte, apelan á otros medios de llamar la atención, y hoy circula por las calles de París un considerable número de carros monumentales construídos con tal objeto.

Entre ellos figura, por ejemplo, un monumental carro-bodega formado de siete ú ocho toneles figurados que contienen botellas de vino; sigue luego el carro-biberón, en el que un moftudo angelito se ocupa con afán en chupar la leche de un biberón enorme; el carro-objetivo, mandado construir por un fotógrafo con los atributos y anun-

cios de su arte; el carro-fuelle insecticida giratorio, terror de conocidos parásitos; el carro-tortuga, pintado de escarlata; el carro-sombrero, propiedad de un sombrerero; el carro-sifón, perteneciente á un fabricante de gaseosas, y otros muchos que fuera prolijo enumerar; pero que demuestran el ingenio de los constructores, la importancia que aquí se da al reclamo y el afán innovador que es uno de los rasgos más salientes del carácter de este buen pueblo de París.

En el período de transición que vamos á atravesar, estarán representadas casi todas las hechuras, en cuestión de moda. El código de ésta no rige sino en las estaciones determinadas; entonces dicta sus leyes de un modo definitivo.

Por este concepto, los sombreros vendrán á ser un compromiso entre el verano y el invierno, y según el gusto de cada cual, se inspirarán más en uno ú otro.

Las capotitas se harán de encaje y terciopelo, de seda bordada, con adornos de cuentas, algunas flores y sobre todo alas y pájaros. El gusto de las plumas persiste hace algún tiempo en los sombreros de paja, abriendo así el paso á las modas de otoño.

Se han ensayado ya algunas hechuras aplanadas en las capotas, pero sin éxito, habiendo prevalecido el adorno alto, aunque sin exageración.

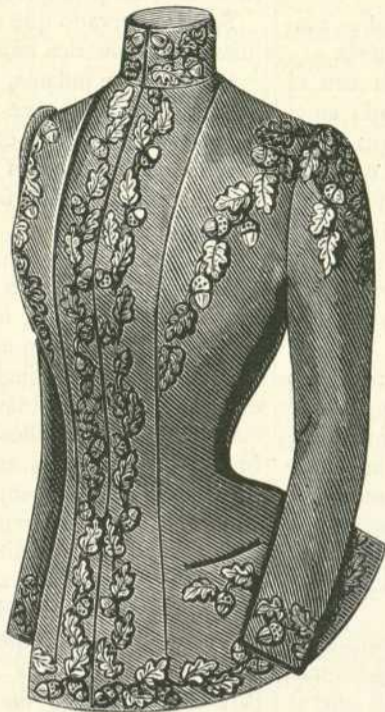
La capotita-gorro con bridas, de ala cuadrada ó redondeada, aunque tiene sus secuaces, queda desechada en este momento por la que afecta hechura de toca y se eleva por delante á modo de gorro persa. El fondo sube terminado en punta, seguido del adorno hecho de alas y lazos de cinta. También se usa el encaje blanco que cubre el borde.

He notado cierta tendencia á emplear el terciopelo gris ó la seda bordada de este color, con terciopelo escocés ó plumas y cintas amarillas, de los matices pajizo, junquillo y paraíso. Se llevará además en general mucho gris desde el más claro al más oscuro, y en especial verde, colores ambos que se prestan muy bien á las fantasías de la moda actual, pues el fondo es muy á propósito para hacer resaltar los bordados de oro, plata, acero, cobre y otros metales, que adornan lo mismo los sombreros que las otras prendas del traje.

Los sombreros redondos seran de hechura Enrique II, guarnecidos de alas para las excursiones campestres, la caza, etc.

La toca goza también de mucho favor. Aparte de esta particularidad, la hechura más adoptada será la del sombrero Francisco I, de alas más ó menos anchas y diferenciándose por el adorno, sin eximirse de la gran pluma que le da su verdadero carácter.

He visto en preparación muchos sombreros de fieltro negro con plumas blancas. El fieltro verde oscuro es gracioso también con pluma blan-



D 19. - Chaqueta bordada



18. - Cuerpo-blusa



20. - Capelina de oriatura



E 21. - Dormán con esclavina



F 22. - Niña de 8 años

23. - Abrigo de seda

24. - Traje de señorita

ca; y asimismo se le hace verde sobre verde, las plumas y el fieltro de igual matiz, con un lazo blanco puesto á modo de penacho. Además tenemos toda la serie de grises de dos tonos ó adornados de plumas de color. Por ahora quedan eclipsados los sombreros de fieltro pardo.

No he hecho mención de las plumas y adornos encarnados, porque forman parte integrante de todas las modas; su boga será mayor ó menor, pero el encarnado es un «montante» indispensable que jamás se echa en olvido.

\* \*

El mundo teatral está en plena actividad por lo que respecta á preparativos para la próxima temporada, y en estos momentos no se habla más que de la apertura de los teatros, de contratos de artistas y de estrenos de obras.

En la Opera, *Roméo y Julieta*, *Ascanio* y *La Tempestad* serán las que formen el nuevo repertorio de 1889, por supuesto alternando con los indispensables *Hugonotes*, *Africana*, etc.

El Teatro Francés no carecerá de producciones, pues nuestros principales autores dramáticos están escribiendo durante su residencia en el campo dramas de importancia. Cuéntanse entre ellos Alejandro Dumas, Victoriano Sardou, que escribe también para el Vaudeville, Eduardo Pailleron, y Enrique Bécque el cual termina una comedia de sensación titulada *Los Polichinelas*.

El Gimnasio está á punto de abrir de nuevo sus puertas, continuando la serie de representaciones de *Dora*, después de la cual se estrenará una comedia de Blum y Toché titulada *Las mujeres nerviosas*.

Los Bufos parisienses, que también reanudarán sus tareas uno de estos días, cuenta con cinco ó seis obras nuevas de aplaudidos autores y no menos distinguidos compositores.

Veremos si el resultado de la campaña teatral de 1888-89 corresponde á las esperanzas que empresarios, escritores y músicos fundan en ella.

ANARDA

## ECOS DE MADRID

Las predicciones de Noherlesoom. — La decepción de un profeta. — Veremos luego. — El sueño de las madres. — Una buena medida. — Lo que puede immortalizar á un gobernador. — Una revista en el Campo del Moro. — Aquí todos somos soldados. — El crimen de la semana. — Los pros y los contras del vino. — Un conflicto de la naturaleza. — Por lo flamenco. — Nuestra última manía. — ¿Legal ó ilegal? — Aplauso general.

Noherlesoom, ese fatídico astrónomo que no abre los labios más que para anunciarnos ciclones, tormentas, huracanes y otros desplantes meteorológicos, ha estado á punto de consolidar para siempre su fama de profeta.

Pero le ha sucedido lo que al autor dramático que después de haber arrancado nutridos aplausos en la exposición ve dormido al público durante el nudo de la obra y escucha al fin de ella marejadas que si no son una derrota pueden pasar por una cosa muy parecida á ella.

Como todos sabemos, tenía anunciado un violento temporal que dando principio el día 17 de agosto prolongaría sus vaivenes inusitados en la estación que atravesamos, hasta el 28 del mismo mes.

Llegó el 17; las nubes se amontonaron en el horizonte, el viento fresco en demasía azotó el rostro de los viandantes, algunas gotas de lluvia cayeron sobre el polvo y los partes recibidos de provincias anunciaron que en todas, ó en casi todas las costas, reinaban imponentes temporales.

Llegó el cumplimiento de las profecías, nos acostamos diciendo aquella noche, y aun alguno, más precavido que los otros, hizo acopio de leña para la chimenea y sacó el gabán de invierno de la alcanforada envoltura.

Mas ¡oh grata decepción! El 18 amaneció sereno y transparente el cielo; el rubicundo Febo mandó á la tierra el dorado haz de sus rayos y el 19 hasta nos sentimos molestados por sus ardientes besos.

Noherlesoom ha acertado más que en el primer acto de la obra; el segundo hizo presagiar que el día 28 le silbarían hasta sus más entusiastas admiradores y este ha sido el único presagio que se ha cumplido.

Es la suerte reservada siempre á los profetas. La humanidad prefiere que se acierte, aunque de su mal se trate, á no salir defraudada en las esperanzas que le hizo concebir un vaticinio cualquiera.

De aquí, que al que acierta, aunque sea por casualidad, se le llame sabio, y el que yerra, aunque sea única y exclusivamente por lo deleznable de las ciencias humanas, sea tenido por charlatán.

Dejemos que Noherlesoom tenga nueva ocasión de hacer gala de sus dones proféticos y entonces veremos lo que resulta.

Si una golondrina no hace verano, un fracaso no debe deshacer un astrónomo.

\* \*

De las cosas que quitan el sueño á las madres ninguna tan tremenda y espantosa como la difteria.

Ver á un niño que jugaba y se revolvió con el mayor júbilo unos momentos antes, postrado en el lecho ó en el regazo de la que le llevó en sus entrañas; contemplar que por instantes aquella garganta de que poco antes salían las palabras con adorables incorrecciones, se cierra á la precisa respiración, y saber que todos los recursos de la ciencia son ineficaces para arrancar á la muerte su tierna presa, tormento es digno de figurar al lado de los más crueles que colocó el Dante en su infierno.

No es extraño, por tanto, que un verdadero pánico se apodere de las madres cada vez que la implacable voz de la estadística advierte el recrudescimiento de una enfermedad que por desgracia parece haber tomado carta de naturaleza en España de algunos años á esta parte, ni menos puede causarnos extrañeza que protesten aquéllas del modo más enérgico contra una ciencia impotente las más de las veces para atajar el terrible mal.

Tan alarmantes son los estragos que desde hace algunos años causa la difteria que, dejando á los médicos el cuidado de curarla, preciso ha sido que el gobierno tomara cartas en el asunto, y ya que la enfermedad con caracteres epidémicos se presenta en algunas temporadas, como epidémica combatirla.

El Sr. D. Alberto Aguilera está desplegando tanto celo en este asunto que no podemos menos de tributarle caluroso elogio.

Visitando por sí mismo las calles en que se han notado síntomas de la enfermedad ha adoptado acertadas medidas para que se desinfecten las habitaciones y se proceda á quemar las ropas de los niños víctimas de los accesos diftéricos y con ello está logrando resultados que ya se dejan apreciar.

En estos últimos días los casos son menos numerosos y se observa que no existe ya la propagación de contagio que se lamentaba antes en algunas barriadas.

De todas cuantas medidas adopte el Sr. Aguilera, indudablemente ninguna como la adoptada en este punto contribuirá á popularizar su nombre.

¿A qué mayor timbre de gloria puede aspirar un gobernador que á volver la paz y á restablecer el orden público en los corazones de millares de madres atribuladas?

\* \*

Y á propósito.

Días pasados, las primeras autoridades gubernativas pasaron revista en el Campo del Moro al cuerpo de guardias de orden público.

Los individuos de esa corporación que tanto juego ha dado en manos de los autores de piezas escénicas al menudeo, dejaron altamente satisfechos á sus jefes por la apostura marcial y por el verdadero aire militar que demuestran al ejecutar con precisión de veteranos algunas maniobras mandadas por los oficiales con estricta sujeción á la táctica.

Periódicos ha habido que han enaltecido sólo por ello al utilísimo cuerpo y que hasta le han puesto muy por encima de lo que en tal ramo tienen otras naciones.

Yo que tengo en todo mis ideas particulares, no he visto en tal cosa nada de particular.

Aquí, en España, hay dos cosas para que salimos aptos desde lo que técnicamente se llama el claustro materno. Dése á un niño de año y medio el palo de una escoba y excitará la envidia de Moltke; póngasele un pedazo de percal entre los infantiles dedos y hará creer á Lagartijo que aquel será con el tiempo un heredero de sus glorias.

Querer aquí hacer soldados, es perder ya el tiempo: salen ya hechos.

Vuelvo á decir que esta es idea mía. Si yo fuera el encargado de revisar á los guardias de orden público, no me ocuparía de si marcan ó no el paso, ni si marcan bien los tres tiempos del arma sobre el hombro.

Yo hubiera soltado en el Campo del Moro una sección de ratas, haciendo maniobrar á varios números para convencerme de su idoneidad para el cargo.

\* \*

Salimos á crimen por semana, y la que acaba de transcurrir no podía dejar de tener el suyo.

Se ha observado que en los meses en que la columna termométrica baja, la criminalidad sube.

La sangre se inflama, las pasiones se exacerban y sobre todo el vino hace mayores estragos que en las demás épocas del año en nuestro organismo.

A lo que parece, en el crimen de la calle de la Bola ha entrado como factor muy principal el sabroso jugo de la uva.

Ha dicho no sé quién, y si no lo ha dicho nadie lo digo yo, que sin el vino serían muchas más las personas que morirían de muerte natural y muchos menos los que perecerían á mano airada.

En esto, como en muchas cosas, la naturaleza busca el equilibrio. Indudablemente, mientras Noé no descubrió que esos granillos amarillentos ó violáceos que brotan en apretados racimos de entre las anchas hojas de la cepa contenían la mitad por lo menos del vigor del organismo humano, las gentes debían morir como chinches de anemias y consunciones.

Pero empieza á pisarse y á fermentarse la uva, la humanidad ve que el licor obtenido es no sólo su gran reconstituyente, sino que se deja beber como quien no quiere la cosa, y la pródiga naturaleza, á quien parece mal retrasar los nacimientos, se encuentra con que éstos no están en relación con las defunciones y que siguiendo por tal camino en unos cuantos siglos la tierra será pequeña para contener á los hombres.

Y entonces entra su sabiduría. Del mal, que en tal ocasión era su bien, hace brotar el remedio, que siguiendo la paradoja, es su mal. El vino que prolonga la vida humana, es el eterno cómplice de todos los crímenes.

Después de todo, así son otras muchas cosas de por acá abajo. Usadas con la debida medida, sólo beneficios y venturas nos procuran; pero llegamos á abusar de ellas y entonces...

Siempre venimos á parar á que aquí no hay de bueno ni de malo más que los hombres.

¡Lástima que los malos sean más, pero muchos más, que los buenos!

\* \*

No sé si materialmente tendría ó no derecho para hacerlo; pero lo cierto y verdad que la medida ha sido aplaudida por la generalidad.

Me explicaré. Desgraciadamente esa afición que ha entrado á toda España y tal vez más que á provincia alguna, á la capital de esta vetusta monarquía, de copiar por puro espíritu de imitación las *juergas* y demás esparcimientos de la alegre Andalucía, ha adquirido de algunos años á esta parte un carácter endémico, que por fuerza ha de hacernos parecer á los ojos de los extranjeros que nos visitan el pueblo más bullanguero y retozón de cuantos registra el mapa.

No creo que este afán tenga tan tristes consecuencias como algunos quieren hacernos ver; pero sí estoy firmemente persuadido de que eso de pasarse la vida vistiendo de corto, oyendo gipidos y apurando cañas de manzanilla ha de pervertir en algo nuestro gusto y ha de llevarnos al olvido de cosas más serias.

Bueno que á eso se dedique el tiempo consagrado á lo que vulgarmente se llama echar uña cana al aire y que al que tales cosas le divierten se le ofrezcan de tiempo en tiempo; pero encontrarnos *flamencos* en el café, *flamencos* en la calle, *flamencos* en los toros, *flamencos* en los teatros y hasta *flamencos* en la sopa si á mano viene, es por lo menos dar motivo á que no se tenga por exagerados á los franceses que pintan á nuestras más aristocráticas damas con la navaja en la liga y á nuestros hombres de Estado arrancándose en pleno consejo de ministros por peteneras ó serranas.

La invasión ha llegado hasta el punto de que en lo más céntrico de Madrid, en plena calle de Alcalá, se ha abierto hace poco uno de esos *cafés de cante*, en que desde poco después de la puesta del sol has-

ta la una de la noche no se oye más que *barbianas* que se están dando cuatro pataitas, chulos más ó menos aburridos que sazonan el canto con cavernosos *olé mi niña!* y zambras y jaleos que serán muy característicos de los barrios de la Viña de Cádiz, de la Puerta de la Carne de Sevilla y de la Caleta de Málaga, pero que no dan muy alta idea de la cultura de una capital que ya usa la luz eléctrica y empiedra sus calles con tarugos de madera como se hace en Berlín y en Stocolmo.

Pues bien, la medida de que hablamos antes ha emanado del gobernador de la provincia y se ha reducido á cerrar el café en cuestión.

El dueño podrá protestar de ello, pero, lo repetimos, la mayoría del público ha aplaudido la resolución.

Cuando los pueblos se sienten acometidos de graves enfermedades morales, hay que recurrir á medicaciones un poco rudas.

Las operaciones quirúrgicas duelen al practicarse, pero luego el enfermo á quien han devuelto la salud las agradece.

SIEBEL

## EL CABRERO DE LORENA

(1429-1431)

(Continuación)

## II

El hermano Cirilo había, en el primer impulso, manifestado que haría investigaciones encaminadas á descubrir la familia de su protegido, pero bien pronto hubo de convencerse de cuán imposible era la realización de sus propósitos: interceptados los caminos por gente armada é interrumpidas las comunicaciones de pueblo á pueblo, apenas si podían los mensajeros del rey llevar los despachos de una provincia á otra y aun tardando un mes y más en llegar á Chinón, entonces asiento de la corte, á Champagne y á Lorena. Fué, pues, preciso aplazar toda pesquisa para ocasión más oportuna, ocupándose en el entretanto el bondadoso monje en la instrucción de su nuevo pupilo.

Reunía, como hemos dicho, el padre Cirilo toda la ciencia conocida en aquellos tiempos, sólo que su cerebro asemejábase á esas bibliotecas sin catálogo y en completo desorden y en él se confundían los conocimientos quirúrgicos con los principios de la astrología judicial. Empezó la tarea de instruir á Remigio del mismo modo que se siembra en las praderas, es decir mezclando toda clase de simientes, y sin tener en cuenta que el muchacho á duras penas sabía leer y escribir, púsole entre las manos veinte tratados diferentes: las *Doctrinales*, las *Florilegias*, las *Cornucopias* y el *Verdadero arte de la completa retórica*, y á un tiempo mismo le instruía en las propiedades fisiológicas ó medicinales de distintas sustancias, le enseñaba cómo, al decir de antiguos autores, las amatistas hacen al hombre sobrio y los granates alegre y cómo los zafiros preservaban de la pérdida de los bienes temporales y las ágatas de la mordedura de las serpientes; acostumbrábase igualmente á destilar las aguas de las hierbas que servían para combatir la mayoría de las enfermedades; le explicaba de qué modo, una vez descubierto por cierto sabio que *los espíritus vitales son de la misma naturaleza que el éter en que se mueven los astros*, podían los alquimistas reunir en un frasco una provisión de tales espíritus que luego se daban á respirar á los valetudinarios; y señalábale, finalmente, la influencia que en el cuerpo humano ejerce la luna y el peligro de las enfermedades que se iniciaban cuando este astro entraba en el signo *Geminis*.

Remigio, dotado de inteligencia atenta y despejada, retenía en su memoria buena parte de estas enseñanzas, pero sus inclinaciones le impulsaban visiblemente á otro orden de ideas; en efecto, cada día se escapaba del laboratorio del padre Cirilo para ir á platicar con el señor de Hapcourt, hombre poco versado en las letras, que se vanagloriaba de no haberse cuidado en su vida de otra cosa que del arte por excelencia, el de la guerra.

Después de cuarenta años de manejar la espada, falto de recursos y cubierto de heridas, el señor de

Hapcourt había sido acogido por los monjes en calidad de *oblato*, nombre con que se designaba á los soldados ancianos y sin asilo que determinados conventos debían acoger y mantener, sin exigir de ellos otra cosa que la asistencia á los oficios de la comunidad y acompañar con la espada al cinto las procesiones que ésta celebrara. El oblato de Vassy, gran batallador en otro tiempo, tuvo especial placer en desarrollar los instintos guerreros de Remigio y presándole su viejo rocín y armándole de un palo cortado en los vecinos sotos, enseñóle á servirse de él sucesivamente como lanza, como espada y como destrial de armas, y no contento con esto hacíale desmontar y le instruía en el combate de lejos, de cerca y cuerpo á cuerpo. Regocijábanse los monjes viendo tales ejercicios que á muchos recordaban sus mocedades; no así el padre Cirilo que se indignaba ante esos robos hechos al estudio de sus nobles ciencias.

— ¡Muy bien! exclamaba cada vez que sorprendía á Remigio tomando lecciones del oblato. Esperaba de él un doctor y el señor de Hapcourt va á convertirme en un soldado.

— Pero si es por su salud, reverendo padre, si es para ayudar á la digestión, replicaba el anciano hidalgo sonriendo.

El hermano Cirilo se encogía de hombros y respondía con acritud:

— ¡Qué entendéis vos de esto! ¿Podrís siquiera decirme qué es digestión, señor mío? Hay cuatro clases de digestiones: la del estómago, la del hígado, la de las venas y la de los miembros, y el movimiento es altamente perjudicial á las tres primeras. Mas vos vivís sin saber cómo y os servís de vuestro cuerpo sin conocerlo, *ignarus periculum adit*. Proseguid, señor, proseguid: la ciencia es señora de alcornia harta alta para ser orgullosa y para preocuparse por quien no la quiere.

Con todo y estas desazones, aficionábase cada día más el monje á Remigio, á quien nada podía echar en cara salvo sus relaciones con el oblato: era, en efecto, el muchacho de rectitud á toda prueba, de imaginación ardiente, aunque templada por el sentimiento del deber, y de corazón abierto á todos los impulsos generosos, cualidades naturales realzadas por la audacia que nada teme y la paciencia que sabe esperar, adquiridas gracias á la ruda educación del trabajo y de la pobreza. Remigio tenía aquella confianza en sí mismo que nace de la voluntad perseverante: humilde y sumiso con aquellos á quienes amaba, mostrábase altanero é inflexible con quienquiera que tratase de desconocer su derecho; era, en una palabra, una de esas naturalezas enérgicas y tiernas, aptas así para la existencia tranquila como para las pruebas difíciles. Por esto el padre Cirilo le había destinado puesto preferente en su corazón, y no pudiendo comenzar las investigaciones necesarias para encontrar á su familia, quiso, por lo menos, hacer su horóscopo.

En el siglo décimoquinto no se consideraba á la astrología como rama de la magia, sino como ciencia positiva derivada de la cosmografía. Examinábase el planeta bajo cuya influencia había nacido una persona y según que este planeta estuviera, con relación al signo del Zodíaco del que dependía, en conjunción, en oposición, á cierta distancia, encima ó debajo, calculábase el porvenir de aquél á quien dominaba. Habíanse, además, establecido relaciones entre las doce casas del sol y determinadas partes del cuerpo humano ó ciertos actos de la vida. Y como todo esto estaba sometido á reglas matemáticas, bastaba saber *hacer el tema* de un destino para profetizar sobre éste con la misma seguridad con que se anunciaba la aparición de un cometa. De aquí que en todas las ciudades importantes hubiera astrólogos que, con la autorización debida, ejercían públicamente su profesión y que los reyes y los grandes señores tuvieran algunos asalariados en sus cortes. El hermano Cirilo puso sus cinco sentidos en hacer el tema de Remigio y vió que su destino sufriría una modificación importante cuando la luna se encontrara en conjunción con *Piscis* y que le serían favorables los signos de *Virgo* y *Marte*, pero que, en cambio, había que temerle todo del *Tauro* y que la exaltación del planeta, es decir, su posición debajo del Zodíaco, señalaría el momento decisivo de la vida del manco.

## III

Las ocupaciones del hermano Cirilo poníanle en continuas relaciones con los herboristas y drogueros de Vassy, siendo casi siempre Remigio el mensajero encargado de hacer los pedidos, comprar las sustancias y pedir prestados los instrumentos que hacían falta á su profesor. Confiábale éste también algunas comisiones para los doctores en cirugía que acudían en consulta al monje en los casos difíciles; más raros eran los mandados para los médicos, pues éstos odiaban á Cirilo á quien en alta voz acusaban de *arabismo*, es decir de tener prevenciones favorables para la medicina árabe y á quien reprochaban en voz baja que les quitara á la mayor parte de sus clientes, pues la reputación del monje atraía, con efecto, al convento á multitud de enfermos que casi siempre hallaban en él la curación de sus males ó por lo menos un notable alivio en ellos.

Cierto día, al regresar Remigio de Vassy encontró á la puerta del convento á un soldado cuya túnica de cuero y cuyo casco sin cimera indicaban su condición de arquero; pero contra lo que era costumbre en los de su instituto, iba montado á caballo y no llevaba más arma que la espada ceñida en la parte trasera de sus calzones.

Al acercarse á él observó el joven que el militar tenía herida la pierna.

— ¿Buscáis al padre Cirilo? preguntóle.

— Busco á un monje que cura todas las heridas, replicóle el soldado.

— Aquí vive, entrad.

Apeóse el arquero y siguió cojeando á Remigio que le condujo al laboratorio del reverendo, ocupado á la sazón en hervir en un caldero de cobre algunas hierbas secas.

— ¡Condenado de mí! ¿pues no vengo á parar nada menos que al antro de un brujo? exclamó el soldado deteniéndose con cierta repugnancia en la puerta del laboratorio y paseando su mirada por los utensilios que lo guarnecían.

El padre Cirilo levantó la cabeza y preguntó con sorpresa y distraído á la vez:

— ¿Quién es ese hombre?

— Bien lo veis; soy un franco arquero.

— ¿Y qué queréis?

El soldado, enseñando su pierna, contestó:

— Poca cosa; seis meses hace que me caí y la herida va cada día de mal en peor.

— Perfectamente, — dijo el monje fijando su atención en lo que le decían y haciendo sentar á su visitante para quitarle el vendaje que cubría su pierna, — de modo que se trata de una llaga antigua.

— Demasiado antigua, — contestó el arquero; — por más que he consultado con vuestros colegas, á quienes lleven doscientos mil diablos, el mal se agrava cada vez más.

— Apostaría á que os habéis dirigido á algún barbero, — repuso el padre Cirilo mientras seguía quitando el aparato. — ¡Oh ignorancia de los pacientes! Bástaos ver lancetas en un aparador para entrar en la tienda, sin mirar si la muestra es una bacía ó un estuche

— En punto á muestras, sólo me ocupo de las que ostentan una rama de hiedra, replicó el soldado. Pero ¿qué decís de mi pierna?

— Perfectamente, contestó el monje examinando con atención la llaga que había quedado al descubierto. Inflamación... supuración... Se trata de una úlcera en toda regla.

— ¿Y podéis hacer algo?

— Siempre hay qué hacer, contestó fray Cirilo mientras buscaba y rebuscaba en sus cajas de plomo. Tengo aquí un bálsamo confeccionado á mi manera que ¡ya veréis, ya veréis! Lavad la llaga, Remigio.

— Hijo mío, habéis tenido la desgracia de caer en manos de ignorantes, de preparadores de unguento ó charlatanes... Preparad las cintillas, Remigio. Antes de un mes, en vez de la llaga tendréis una hermosa cicatriz encarnada y reluciente. Estirad la pierna y no os mováis.

El hermano Cirilo que había untado con su bálsamo una compresa de hilas, se agachó para aplicarla á la llaga, pero el arquero le detuvo diciéndole:

— ¡Un momento! ¿Me prometéis una curación completa y pronta?

— Os la prometo.

— Ya me lo habían dicho, replicó el soldado. Todo el mundo dice que con sólo tocar la parte enferma la sanáis, pero ¿me juráis que para ello no os valéis de hechizos ni de artes mágicas?

El monje se encogió de hombros.

— ¡Juradlo! añadió el soldado con viveza. ¡Por vida de quinientos demonios! Soy buen cristiano y antes preferiría perder la pierna que el alma.

Por toda contestación, el hermano Cirilo hizo el signo de la cruz con la compresa y se puso á rezar el credo en voz alta. El arquero esperó á que hubiese acabado y dando un suspiro de satisfacción extendió su pierna y se dejó curar sin pronunciar palabra.

Era el militar, sin duda alguna, de condición en extremo comunicativa, pues mientras le hacía la cura contóle de pe á pa toda su historia. Llamábase Ricardo, pero, siguiendo la costumbre de los soldados de aquella época, había sustituido este nombre por una frase tomada de los salmos y se hacía llamar *Exaudi nos*; acababa de llegar á Vassy y en su prisa por consultar con el hermano Cirilo habíase dirigido al convento sin desayunarse siquiera. Comprendiendo el monje la intención con que tal confianza se le hacía, envió á Remigio á la cocina por una *ración de forastero* y por un jarro del vino destinado á los enfermos.

Esta fineza acabóle de ganar el corazón del arquero que, haciéndose cada vez más comunicativo, refirióle cómo se encaminaba á Lorena con un mensajero del rey llamado Collet de Vienne, portador de despachos para el señor de Baudricourt gobernador de la ciudad de Vaucouleurs.

Interrogado por Remigio acerca de si había buenas noticias, contestóle:

— ¡Sí, buenas para los ingleses á quienes Satanás confunda! Orleáns sigue sufriendo los rigores de su sitio y á su alrededor se han levantado innumerables fortines que imposibilitan toda comunicación, hasta el punto de que la ciudad perece de hambre esperando á que la pasen á degüello.

— ¿Y no hay manera de hacer llegar á ella ningún socorro? preguntó el joven.

— ¿Para qué, para ver reproducida la jornada de los Harengs? replicó *Exaudi nos*. No, no; la Trinidad y todas sus milicias están en favor de los *goddem*; Orleáns es el último baluarte del reino y en cuanto caiga en poder de los ingleses no quedará más recurso que retirarse al Delfinado, como así piensa hacerlo, según dicen, el rey Carlos VII.

— ¡Tristes nuevas traéis á Lorena! dijo el hermano Cirilo que, en medio de sus preocupaciones científicas conservaba un sentimiento de nacionalidad justo y sincero.

*Exaudi nos* llenó su vaso, vaciólo de un solo trago y después de paladear con satisfacción el exquisito líquido, movió la cabeza con aire de indiferencia y dijo con acento expansivo:

— ¡Bah! después de todo, el mal es para la burguesía y el paisanaje; nosotros, hombres de guerra, hacemos nuestro agosto y, como dice nuestro capitán, cuando no hay perros ni pastores que los guarden, es más fácil esquilarse á los carneros.

— ¿Con que esta es la opinión de vuestro capitán? dijo el monje que acababa ya su operación. ¿Y cómo se llama este excelente francés?

— ¡Pardiez! Ya debéis conocerle, contestó el arquero que con las frecuentes libaciones se iba cada

vez familiarizando más. Después del bastardo de Vaurus es el peor sujeto de Francia y de Inglaterra. Nosotros le llamamos *el padre de los siete pecados capitales*, por la sencilla razón de que los tiene todos; pero su verdadero nombre es el señor de Flavi.

— ¿Estáis á su servicio? preguntó Remigio sorprendido.

— Soy su escudero de confianza, replicó *Exaudi nos*, dándose importancia. Conozco todos sus asuntos tan bien como los míos.

(Continuará)

## PENSAMIENTOS

El olvido es el perdón involuntario.

— El lujo de los pensamientos y de los deseos es el que envenena nuestra existencia. — *Abate Barthelemy*.

Cuando se vacila entre dos deberes, parece que el que más cuesta sea el más imperioso.

— La delicadeza es la elegancia de la probidad.

— La caridad del pobre consiste en querer bien al rico.

— Para el hombre de imaginación activa y cultivada, los ratos de ocio no son otra cosa sino la libertad de escoger una ocupación.

— La calumnia es como la moneda falsa; muchas personas que no quisieran fabricarla, son las que la ponen en circulación. — *Condesa Diana*.

Se espera envejecer y se teme la vejez; es decir, se ama la vida y se huye de la muerte. — *La Bruyère*.

El hombre digno de que lo escuchen es el que no se sirve de la palabra sino para expresar su pensamiento, y del pensamiento sino para la verdad y la virtud. No hay nada tan despreciable como un hablador de profesión, que hace de sus palabras lo que un charlatán de sus específicos. — *Fenelón*.

Por perfecto que uno sea, siempre tiene necesidad de la indulgencia del prójimo.

— Las personas susceptibles son poco susceptibles de conservar una larga amistad.

— El corazón tiene más talento que el talento corazón. — *Augusta Couper*.

## RECETAS UTILES

### PASTA PARA LAS MANOS

La perfumería prepara una gran variedad de pastas para las manos, todas las cuales tienen por base harina de almendras, miel, potasa ó sosa. La mayor parte de estas pastas son defectuosas, porque si limpian la piel, deben esta propiedad á la potasa ó la sosa; pero entonces no la suavizan; si, por el contrario, la suavizan, es señal de que contienen un exceso de aceite, y en este caso engrasan en lugar de limpiar.

He aquí una receta perfecta:

*Pasta lenitiva para embellecer y suavizar la piel de las manos*

Crema de jabón. . . . .	150 gramos
Miel líquida. . . . .	400 —
Aceite de almendras amargas. . . . .	400 —
Harina blanca de almendras. . . . .	150 —
Agua de rosas. . . . .	100 —
Sílice en gelatina. . . . .	100 —

Fijándose en la composición de esta pasta, se echa de ver su superioridad sobre todas las de las perfumerías. Y en efecto, suaviza gracias al aceite y á la harina de almendras; limpia perfectamente por medio de la sílice en gelatina, substancia de tenuidad imperceptible que pule la piel sin que se note; produce el mismo efecto que el jabón-pómez, con la diferencia de que éste raya é irrita las pieles delicadas, al paso que la pasta lenitiva las limpia y suaviza á la vez.

## PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 122

A S T U R E S  
L A N Z A D A  
B E N A B I B  
A L A B A M A  
C A L I D A D  
E S P E Q U E  
T I M O N E L  
E S C A B E L

*Enigma geográfico.* — Toro.

## HOMÓNIMOS

¿Cuál es la palabra que expresa una dignidad eclesiástica, un ave y el resultado de un golpe?

¿Y la que significa á la vez una cantidad aritmética, un recipiente para agua, un sólido, parte de una fortificación y una pieza de los vehículos?

## ENIGMA

Lo mismo se me encuentra en las personas, que en las monedas, en el paño que en la luna.

Hay hombres en los que existo doble, según se dice, y de otros se asegura que debería caerme por efecto de algún peccadillo nada venial.

Soy blanda, lo cual no impide que á veces se diga de mí que tengo la dureza del cuero, y aunque no me relaciono con las fiestas, hay casos en que se me supone de pascuas, sucediendo también que acompañando á todo el mundo, se me tacha de ser de pocos amigos.

A veces voy seguida de la cruz, sin ser Cirineo.

¿Quién soy, pues?

## CHARADA

Salí de una segunda,  
En uno de mis viajes,  
Población que se encuentra  
No lejos de Alicante,  
Y después de andar mucho  
Pude al fin albergarme  
En un mesón cuyo amo  
Creo *dos tres* se llame  
En el dialecto usado  
En aquellos parajes.  
Allí, por pasatiempo,  
Jugué un rato á los naipes  
Con un tal *dos segunda*,  
Mas fué tan detestable  
Mi suerte, que un maldito  
*Prima* casi da al traste  
Con mi escaso peculio;  
Y lo dejé al instante  
No sin: «¡Cuarta segunda!»  
Exclamar con mal aire,  
Y luego: «Eso, conmigo  
No *tres cuarta*, compadre.»  
Para vencer la *dos tercia*  
Y *cuarta*, del cansancio  
Y el calor resultante,  
A requebrar me puse  
Con inspirada frase  
A una robusta moza  
Que en aquel mesón hay;  
Pero la Maritornes,  
Con *todo* inaguantable  
Contestóme y al punto  
Recogí mi petate  
Y salí echando pestes  
De gente tan salvaje.

## ADVERTENCIA

Con el número 340 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, hemos repartido á nuestros suscritores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL el regalo prometido

## JESÚS CURANDO Á UN NIÑO

famosa obra del insigne pintor Gabriel Max y uno de los más celebrados lienzos del arte contemporáneo. El procedimiento empleado en su reproducción, es por medio de la fotografía, último adelanto de la ciencia unida á la industria, que permite apreciar este cuadro hasta en los menores detalles del original.

Si alguno de los señores suscritores hubiese dejado de recibir este regalo con el expresado número 340 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, puede reclamarlo al señor corresponsal encargado del servicio de suscripciones de esta casa editorial, quien cuidará de la entrega de los mismos.

Se previene que para mayor comodidad se han fabricado

## RICOS Á LA VEZ QUE ECONÓMICOS MARCOS Á PROPÓSITO PARA ENCUADRAR TAN NOTABLE LÁMINA

que nuestros favorecedores pueden ver expuestos en la librería de D. Arturo Simón, Rambla de Canaletas, núm. 5, á quien pueden dirigirse los correspondientes pedidos.





PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

**REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL**

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

**SUMARIO**

**TEXTO.** - Explicación de los suplementos. - Descripción de los grabados. - Revista de París. - Ecos de Madrid. - El cabrero de Lorena (continuación). - Pensamientos. - Recetas útiles. - Pasatiempos.

**GRABADOS.** - 1. Traje de doncella de honor. - 2. Traje de novia. - 3. Niña de 10 años. - 4 á 15. Letras al plumetis para servicio de mesa. - 16. Traje de calle. - 17. Capota de faille gris. - 18. Sombrero de seda beige. - 19 y 20. Trajes de calle

del figurín iluminado, vistos por detrás. - A 21. Chaqueta Directorio. - B 22. Chaqueta Redfern. - 23. Traje de quinta. - C 24 y C 25. Abrigo de niña (delantero y espalda). - 26. Corpiño-levita. - 27. Corpiño de encaje. - 28. Traje de comida. - 29 y 30. Abrigo Cerny (delantero y espalda).

**HOJA DE PATRONES NÚMERO 124.** - Chaqueta Directorio. - Chaqueta Redfern. - Abrigo de niña.

**HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 124.** - Diez y siete dibujos variados.

**FIGURÍN ILUMINADO.** - Trajes de calle.

**EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS**

**1. HOJA DE PATRONES NÚMERO 124.** - Chaqueta Directorio (grabado A 21 en el texto); Chaqueta Redfern (grabado B 22 en el texto); Abrigo de niña de 10 años (grabados C 24 y 25 en el texto). - Véanse las explicaciones en la misma hoja.

**2. - HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 124.** - Diez y siete dibujos variados. - Véanse las explicaciones en la misma hoja.

**3. - FIGURÍN ILUMINADO.** - Trajes de calle. *Primer traje.* - De lana color de lapislázuli, con medias lunas de terciopelo. Falda drapeada, recta por detrás y recogida á



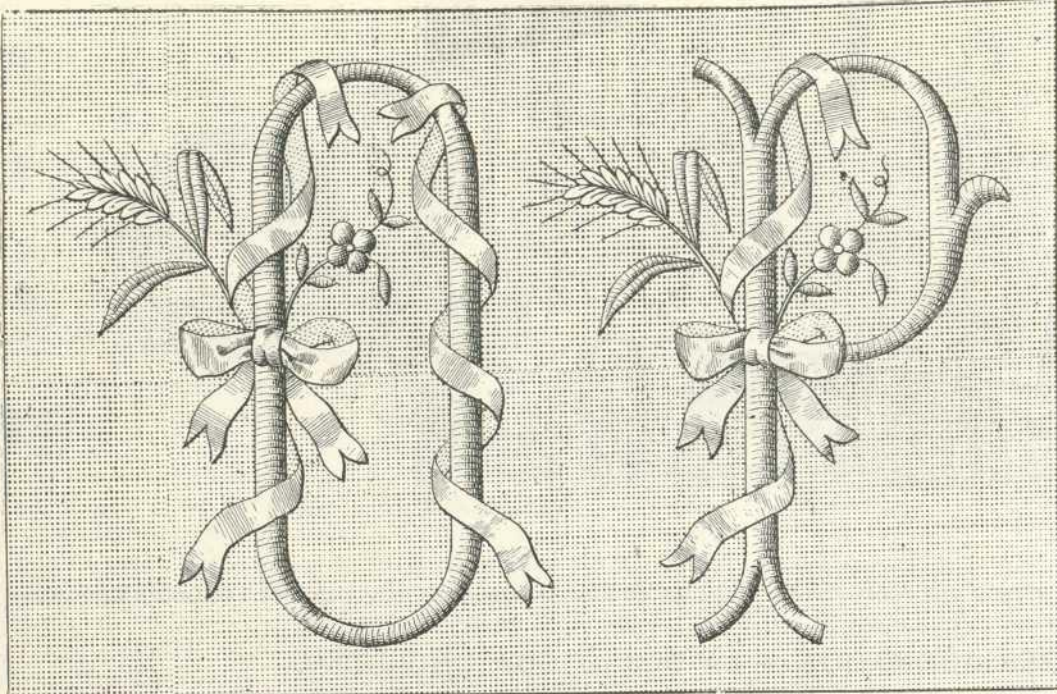
1. - Traje de doncella de honor

2. - Traje de novia

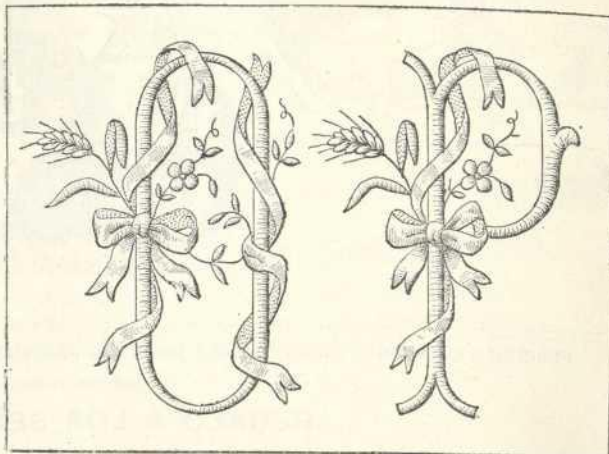
3. - Niña de 10 años

un lado por una quilla de surah lapislázuli sujeta con lazos de terciopelo del mismo color. Corpiño cruzado al bias, sin pinzas, sujeto con una ancha faja-cinturon de surah lapislázuli. Esclavina-cuello formando solapa por delante, abierta sobre una camisola de linó blanco. Sombrero de fieltro lapislázuli con lazos de faille del mismo color.

Segundo traje. - Falda de faille color de salmón brochada de pompadur. Redingote de pañete doradillo, adornado de aplicaciones del mismo color, puestas á modo de solapa. Chaleco de faille salmón



4 y 5.- O P al plumetis



6 y 7.- O P al plumetis

brochado de pompadur. Sombrero de terciopelo doradillo, guarnecido de cintas del mismo color y de plumas paraíso.

Los grabados 19 y 20 intercalados en el texto, representan estos dos trajes vistos por detrás.

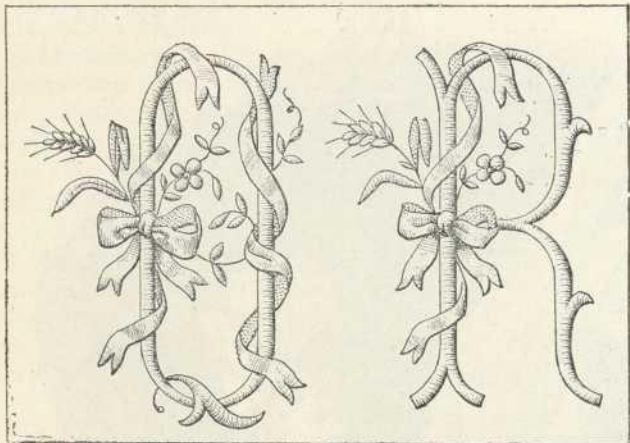
terciopelo, forrado de terciopelo verde. Plumas de este mismo color; lazo de faille color de rosa.

2. - TRAJE DE NOVIA. - Falda de raso ó faille blanco, formando anchos pliegues á modo de faldones adornados

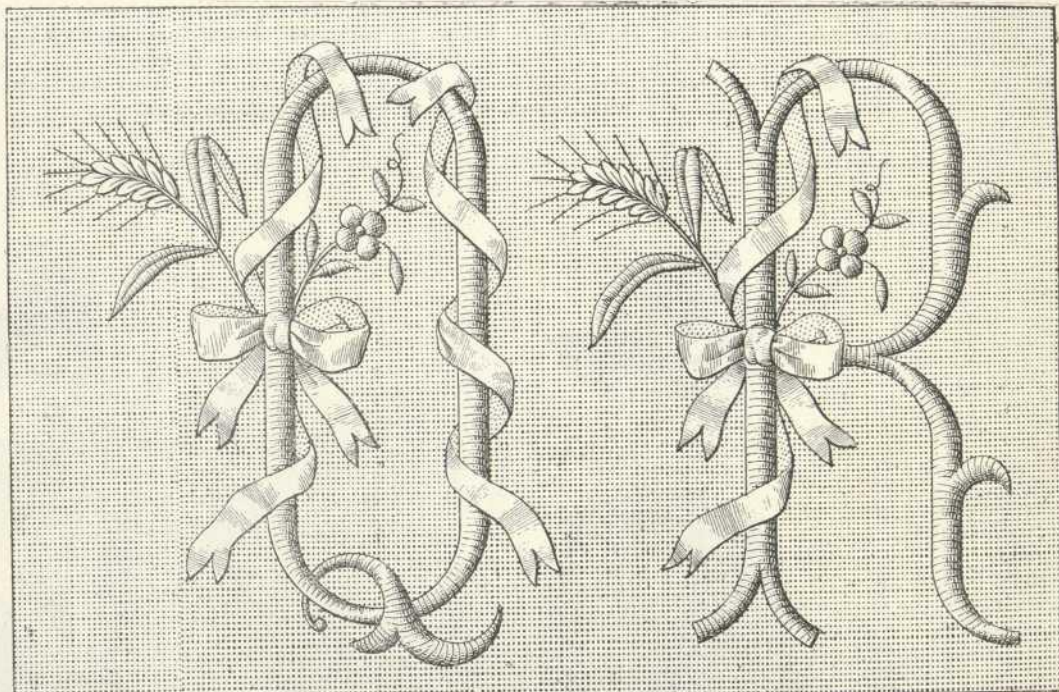
de ricos bordados de relieve. Corpiño y cola de seda brochada Luis XVI ó brocada. Un cinturón Edad media, bordado de flores de azahar, recoge el manto de corte por el lado derecho; el izquierdo cae recto. Camiseta plegada de gasa de seda. El

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1. - TRAJE DE DONCELLA DE HONOR. - Delantero princesa de faille verde agua, drapeado y recogido con lazos de terciopelo verde Imperio. Vestido princesa de terciopelo labrado verde Imperio sobre fondo claro. Solapas y cuello de faille verde agua. Unas presillas de terciopelo verde que salen de debajo de los brazos adornan y sujetan los delanteros. Botones de acero fino cincelados. Sombrero de



8 y 9.- Q R al plumetis



10 y 11.- Q R al plumetis

corpiño está cerrado con ramas de flores. Corona-diadema; velo de tul de ilusión.

3. - NIÑA DE 10 AÑOS. - Falda de seda de color crema, guarnecida de galones cachemira. Estos mismos galones guar-

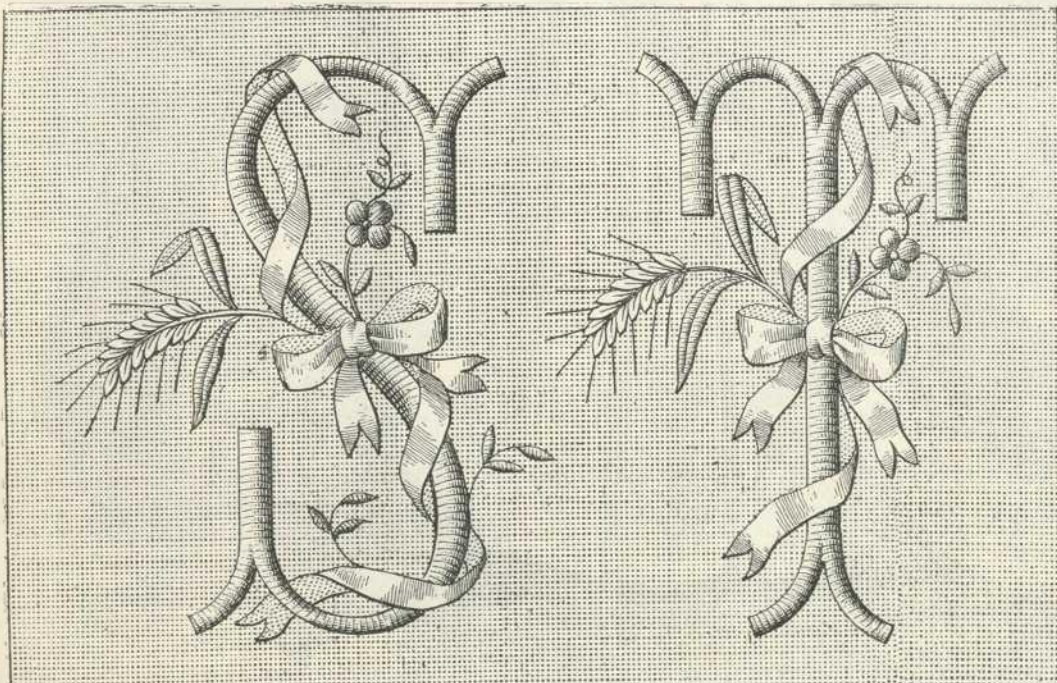
necen la camiseta de seda crema, el cinturón, el bolsillo y las bocamangas. Redingote de felpa moaré de color tornasolado; solapas adecuadas á la falda.

Sombrero de fieltro de color crema, forrado de ter-

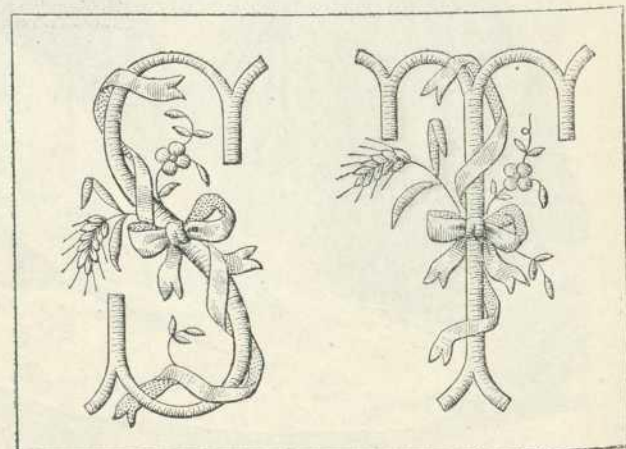
ciopelo tornasolado y guarnecido de plumas y lazos de color crema.

4 á 15. - O P, Q R y S T de dos tamaños, bordadas al plumetis, para servicio de mesa.

16. - TRAJE DE CALLE. - Falda de terciopelo color de castaña, plegada por delante, con faldones sobre el costado izquierdo de terciopelo del mismo color bordados de oro. Túnica drapeada de lana de color beige con fleco. Corpiño cruzado, adornado de un fleco beige por el lado derecho y pliegues de terciopelo color de castaña por el izquierdo. Cinturón, hombreras y cuello de color de castaña liso. Plastrón y bocamangas de terciopelo color de castaña bordado de oro. Sombrero de fieltro color de castaña, forrado de terciopelo y guarnecido de una tira bordada de oro; conchas de terciopelo color de castaña y plumas beige.



12 y 13.- S T al plumetis



14 y 15.- S T al plumetis





891

Henry Gold, Edt.

Paris, imp. Paris

Reproduccion prohibida

# EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

V. N° 124

BARCELONA

*Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen María con la Historia de su culto en España escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más á propósito para ofrecerlo como regalo ó para figurar en una biblioteca*

17. - CAPOTA DE FAILLE GRIS ACERO. - Guarnecida de encaje negro bordado de acero. Un pájaro de color de rosa salmón está colocado formando penacho sobre el fondo de la capota.

18. - SOMBRERO DE SEDA DE COLOR BEIGE. - Bordado de oro, adornado de un pájaro gris beige con ancha cola encarnada. Lazos y ala plegada encarnado amapola.

19 y 20. - TRAJES DE CALLE del figurín iluminado, vistos por detrás.

A 21. - CHAQUETA DIRECTORIO, de paño ó terciopelo verde Imperio, guarnecida de solapas de paño blanco. Fichú de surah blanco cruzado bajo un cinturón verde Imperio. Plastrón de terciopelo verde Imperio oscuro, bordado de cuentas verde claro.

B 22. - CHAQUETA REDFERN, de paño ó faille color de madera, guarnecida de solapas de piel afelpada color de doradillo y de botones de plata vieja. Chaleco cruzado de faille blanco; botones de plata. Camiseta de hombre, de batista; corbata blanca.

23. - TRAJE DE QUINTA. - Falda drapeada de lana azul lino muy claro. Chaleco cruzado del mismo color, así como el cinturón. Camiseta de linó blanco, cuello y lazos blancos. Chaqueta de terciopelo cazador ó pañete rayado, con grandes solapas-chal de faille liso. Sombrero de fieltro azul lino guarnecido de terciopelo amapola, de cuentas de acero y de plumas azul lino de dos tonos.



16. - Traje de calle

el cuello del canesú. Por detrás el canesú forma tirantes á modo de corazón en la espalda y los frunces siguen formando pliegues entre los tirantes.

REVISTA DE PARIS

A medida que los parisienses van regresando á sus penates, transitoriamente abandonados, y que los extranjeros nos visitan, aprovechando la ausencia de los grandes calores, la exposición de Salvamento y de Higiene, de la cual he indicado ya algo en anteriores revistas, va adquiriendo más animación y concediéndosele la importancia que realmente tiene.

El Palacio de la Industria, con las mil curiosidades que contiene, es hoy el punto de reunión de todas las familias que vuelven de los baños de mar, el sitio de parada forzosa antes de que emprendan un nuevo éxodo para sus respectivas quintas ó posesiones campestres.

Verdad es que allí hay reunidos mil atractivos, y en especial los domingos es tal la concurrencia, que en el último y sólo en siete horas, se han contado más de once mil entradas.

Cada día se celebran en el inmenso estanque y ante millares de espectadores, justas, regatas y carreras marítimas de todas clases, siendo espectáculo por demás grato, y muy especialmente para los parisienses, tan aficionados á cuanto se relaciona con los puertos de mar, por lo mismo que carecen de él, el que presenta aquella extensión de agua surcada de embarcaciones con sus multicolores banderas y gallardetes,



17. - Capota de faille gris

Llama también la atención, y con justicia, el magnífico diorama de Ludovic Durand, que figura un mar proceloso en el que una lancha de salvamento arrostra el furor de las olas por acudir en socorro de unos naufragos.

Los individuos de la Sociedad central de naufragos ejecutan todos los días arriesgados ejercicios, ya dejándose caer con rapidez vertiginosa desde cuarenta metros de altura, ya demostrando su destreza en la pronta habilitación y manejo de sus aparatos de salvamento en caso de incendio.

El viernes, día de moda, los carruajes más elegantes forman interminables filas á la entrada del palacio.

Asegúrase que durante la semana próxima se dará diariamente una gran representación náutica por el profesor Reddish y su compañía de nadadores ingleses, y que en ellas se figurará una «caza á la morsa,» pantomima desconocida aun en Francia. Dicese que entre las cosas sorprendentes que hace dicho profesor, una de ellas consiste en meterse en un saco y echarse al fondo del agua con un peso de treinta kilogramos, á pesar de lo cual, vuelve sin dificultad á la superficie.

Háblase también de celebrar dos grandes fiestas de beneficencia á principios de octubre, en provecho de la interesante institución de las Sociedades de salvamento.

Una de las exhibiciones más curiosas, por lo original de la idea y el modo de haberla llevado á cabo en esta exposición, es la reconstitución de una botica del siglo décimoséptimo, la de Moisés Charas, con su muestra «A las Viboras de oro.»

M. Bourne, comisario de la sección de higiene y secretario de la comisión de organización de la Exposición, ha tenido la suerte de encontrar los utensilios, como morteros, tarros de unguentos, balanzas, etc., que sirvieron á Moisés Charas, en su botica de la calle Boucherie-Saint-Germain, y nos presenta en el Palacio de la Industria al célebre boticario, en su tienda, entre retortas, crisoles, esqueletos y animales disecados de ex-

C 24 y 25. - ABRIGO PARA NIÑA (delantero y espalda), de limosina, hechura redingote. Esclavina-capucha de surah de color de almáciga, plegada y guarnecida de un ancho biés de felpa de lana doradillo, á la que son adecuados el cinturón, las bocamangas y el cuello.

(Los patrones de la Chaqueta Directorio, de la Chaqueta Redfern y del Abrigo de niña de 10 años están trazados en la hoja n.º 124 que acompaña á este número.)

26. - CORPIÑO LEVITA, de pañete gris-pizarra, guarnecido de solapas de moaré del mismo color. Plastrón plegado de surah gris.

27. - CORPIÑO DE ENCAJE y tela tejida con cuentas, negro, compuesto de una blusa de encaje sujeta con un cinturón de galón de cuentas, colocado sobre un volante de encaje, y de una chaqueta de la tela de cuentas, adornada de galones y encaje con colgantes.

28. - TRAJE DE COMIDA ó DE REUNIÓN. - Falda de faille color de hortensia. Túnica de encaje bordado color de marfil. Corpiño de encaje sobre viso hortensia guarnecido de encaje color de marfil. Lazos hortensia. Penacho de diamantes en la cabeza. Abanico de plumas matizadas color de marfil y hortensia.

29 y 30. - ABRIGO CERNY (delantero y espalda), de lana moteada de gris pizarra de dos tonos. Delantero, cuello y canesú de terciopelo de color nacarado bordado de acero. Un collar de frunces separa



18. - Sombrero de seda beige



19 y 20. - Trajes de calle del figurín iluminado, vistos por detrás

trañas formas, trabajando, estudiando el producto de una combinación, mientras su mancebo machaca en un inmenso mortero algún medicamento antiguo.

El expectador se cree realmente transportado á más de dos siglos atrás en presencia de unos personajes vestidos á la usanza de aquel tiempo, siendo la ilusión tanto más completa cuanto que por la puerta entreabierta se percibe el olor de las plantas medicinales puestas á secar colgadas del techo, combinado con el de los varios productos almacenados en los estantes y cajones de la botica, los cuales hieren el nervio olfatorio del curioso, que antes de ver aquel vetusto establecimiento, exclama ya: «¡Cómo huele á botica!»

Formando marcado contraste con ella, se ostenta una botica ú «oficina de farmacia» moderna conteniendo en su lujosa anaquelaría todos cuantos productos da de sí la actual farmacopea.

Es de admirar también la sala de honor de los productos alimenticios, que más bien podría llamarse templo de la gastronomía á juzgar por las municiones de boca copiosa y artísticamente exhibidas en él.

En fin, las curiosidades que contiene esta Exposición son dignas de contemplarse detenidamente, y así lo entiende el público que recompensa con su asidua frecuencia los esfuerzos de la comisión organizadora.

..

En el bonito hotel gótico que sirve de almacén á la casa industrial de Germán Bapst y Falize ha estado expuesto estos días el servicio de tocador que, según saben mis lectoras, han ofrecido las damas parisienses á la princesa Leticia con motivo de su ya celebrado enlace.

Este tocador consiste primeramente en un gran espejo de un metro poco más ó menos, rematado en la corona real de Italia, y teniendo abajo el águila imperial con las alas desplegadas.

El marco está formado por carteles ó cartuchos y



A 21.—Chaqueta Directorio

á recibir los collares y brazaletes de la joven princesa cuando se los quite.

Todos estos objetos están puestos sobre una mesa estilo Luis XV adornada de bronces artísticos y construida por Dalsen con presencia de la mesa que posee el ministro de Hacienda y que procede del Palacio real.

Este tocador está llamado á figurar sin duda entre las maravillas históricas que la posteridad admirará.

Ya que de la princesa Leticia acabo de hablar incidentalmente, y puesto que su boda es hoy el principal asunto de las conversaciones en los altos círculos de la sociedad parisiense, daré algunas noticias acerca de aquélla, comunicadas por los franceses que, por su elevada posición, han sido invitados á asistir á dicho enlace.

Este se ha celebrado el día 11 del actual setiembre, y con verdadera pompa, en Turín, la ciudad predilecta de la casa de Saboya y antigua capital del reino de Cerdeña.

Después del casamiento civil, la nupcial comitiva, en la que figuraban los reyes de Italia y de Portugal con sus respectivas esposas, el príncipe Jerónimo Napoleón y la princesa Clotilde de Saboya, padres de la desposada, varios individuos de ambas familias y gran número de altos dignatarios vestidos de gran uniforme ó de rigorosa etiqueta, y de señoras con elegantes trajes de ceremonia, ostentando en todos ellos la gran cola-manto de corte, pasó á la capilla de la Catedral llamada del Santo Sudario, porque en una urna en forma de sarcófago del altar

adornos rodeados de guirnalda: luego dos candelabros del mismo estilo y de tres brazos, cuyo pie es un águila imperial que sujeta entre sus garras un escudo en el cual están grabadas las iniciales de la princesa; los brazos retorcidos salen de un pie en forma de cartucho; después un gran canastillo de flores, oval, adornado de dos águilas, con cenefas cinceladas. Además dos grandes cajas rectangulares también ornamentadas con un águila, y cuya tapadera figura la corona de Italia; dos cajas redondas, con su correspondiente águila imperial, y L entrelazadas, y por fin, dos elegantes bandejas, cada una de ellas puesta sobre un trípode y rodeada de delicadas guirnalda de mirtos, destinadas ambas

escaleras entre un parterre de flores: el efecto era maravilloso. A un lado de la plaza había una tribuna y colocados en ella hasta quinientos músicos, que tocaron con perfecto acorde escogidísimas piezas tan luego como la regia comitiva tomó asiento en medio de la susodicha cesta. En aquellos momentos el aspecto que ofrecía la plaza en su conjunto era superior por lo pintoresco y fantástico á cuanto puede concebir la imaginación, y á propósito para sorprender hasta á las personas más acostumbradas á presenciar fiestas de esta naturaleza. A las seis se retiraron los regios personajes á palacio.

La corona que la princesa Leticia llevaba en



B 22.—Chaqueta Redfern

la ceremonia religiosa y en las recepciones de aquel día tiene doce centímetros de diámetro y se compone de mil quinientos brillantes, de los cuales ciento cuatro en la base de la corona, siendo cada uno de cinco milímetros de diámetro: los diamantes del centro son de doce milímetros. La montura exterior es de plata; la interior de oro. Todas las piezas de la corona son móviles ó de quita y pon, y se pueden convertir en un collar, dos brazaletes y una diadema. A pesar de esto, la corona no pesa más que 370 gramos.

El rey de Italia ha regalado á la princesa, su sobrina, una *riviere* de diamantes; la reina un cofrecillo de blondas de Venecia; el rey de Portugal un collar de águilas de diamantes; la reina, un lazo de diamantes, y la emperatriz Eugenia los soberbios aderezos procedentes de la reina Hortensia.

Las simpatías de que goza en París la gentil princesa hacen que se haya seguido y comentado con interés todo cuanto ha tenido relación con su himeneo y que se hagan fervientes votos por la felicidad de la nueva duquesa de Aosta.

En esta capital, como en casi todas las ciudades populosas, excepción hecha de las de los países rígidamente protestantes, es costumbre que las tiendas y bazares permanezcan abiertos los domingos hasta las primeras horas de la tarde, y bien sea porque el parroquiano está seguro de encontrar en ellas y en tales días lo que necesita, ó bien porque el habitante del campo, el obrero, y cuantas personas no pueden dedicar á sus compras hora alguna en ningún otro día de la semana, acuden á dichos establecimientos



23.—Traje de quinta

central se conserva uno de los sudarios en que se envolvió el cuerpo de Jesucristo al darle sepultura y que se trajo de Tierra Santa en la época de las Cruzadas.

En dicha capilla oyeron misa, siendo el celebrante el obispo de Aosta, habiéndose observado que la princesa Leticia, en el momento de la elevación de la hostia, parecía profundamente conmovida: estaba inclinada ocultando su rostro, y cuando levantó la cabeza, corrían lágrimas de sus hermosos ojos. El cardenal Alimonda dió, después de la misa, la bendición nupcial á ambos contrayentes.

Terminada la ceremonia, el príncipe Amadeo salió solo con su esposa á la que llevó al palacio ducal.

Por la tarde asistieron, junto con todos los personajes que presenciaron su enlace, al concierto monstruo organizado en la gran plaza de Victor Manuel. En el centro de ésta se había construido una colosal cesta de flores, de cien metros de largo por veinticinco de ancho, á la cual se subía por dos

con tal objeto en los días festivos, lo cierto es que éstos hacen tanto ó más negocio los domingos por la mañana que en cualquier otro día no feriado.

Pero las señoras de nuestra aristocracia han fijado su atención en semejante costumbre, no tanto por lo que ella es en sí, cuanto por consideración al crecido número de dependientes de ambos sexos á quienes perjudica, y estimuladas por la reciente victoria que han adquirido en su pretensión de que se autorizara para sentarse detrás de los mostradores á las «señoritas de almacén,» al dar las gracias por su atención á los directores de los principales almacenes, han formulado una nueva petición en estos términos:

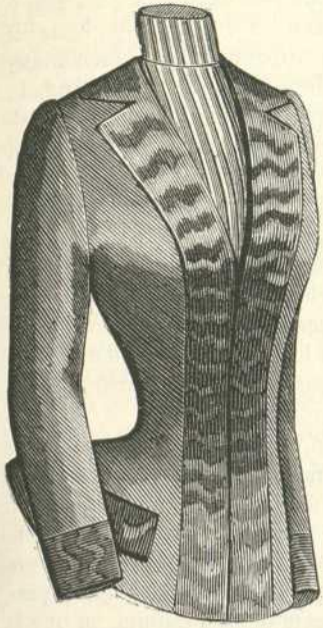
«Nos complacería también mucho que tuviera V. la bondad de tomar en consideración otra reforma, cual es la de dejar para el lunes la entrega á los parroquianos de los géneros comprados el sábado después de la hora de la salida del carruaje de esa casa. De este modo un personal, bastante numero-



C 24.—Abrigo de niña (delantero)



C 25.—Abrigo de niña (espalda)



26.—Corpiño-levita

El perro es el factor ó elemento principal de este nuevo establecimiento, con lo cual el método Pasteur, cuyo resultado inmediato, según los maldicientes, era hacer pasar á todos los perros por rabiosos, va á recibir un golpe terrible.

Dícese que un médico americano ha dado en el modo de servirse de tan inteligente animal, no sólo como colaborador, sino también como agente de curación.

Partiendo del principio de que el campesino herido ó contusionado hace que su perro le lama la llaga ó golpe, ha estudiado los principios que hacían de la lengua de este animal un elemento de alivio ó de curación, y sus deducciones son tan ventajosamente favorables á la especie canina, que muy pronto abrirá una estación terapéutica de perros (entiéndase en el sentido recto de la frase).

La localidad donde se establece cerca de Zurich llevará el nombre de Zungenbad (en alemán baño de lengua). Habrá en ella perros de todas clases á disposición de los enfermos, heridos ó heridas, neuróticos ó neuróticas, y según la prescripción del doctor, lamerán las partes enfermas por un espacio de tiempo determinado.

La alimentación de estos simpáticos auxiliares de la ciencia será objeto de especial estudio, y varios criados debida-

so por cierto, podría contar con el descanso del domingo. Muchas de nosotras se niegan ya á recibir sus compras el domingo, y sabemos de otras muchas que están dispuestas á imitarlas. Por consiguiente, no es de creer que encuentre en V. oposición alguna la clausura completa de ese almacén.»

Esta petición lleva firmas tales como las de la duquesa de Doudeauville, princesa de Beauvan, condesa de Mun, duquesa de Mouchy, etc., y como es justa, probablemente no se negarán á otorgarla los dueños de establecimientos á quienes va dirigida, con gran contentamiento de los pobres dependientes, cuya sujeción es en efecto sumamente rigurosa.

\*\*\*

Nuestros elegantes de ambos sexos tendrán en breve ocasión de escoger para su *villegiatura* una nueva estación que, por la originalidad de su instalación, no dejará de ponerse en moda,

Digo esto porque hay en París un hotel ó palacio situado en el número 9 de la calle de Laffitte, que todos los parisienses conocen, el del barón James de Rothschild, y que estando deshabitado desde la muerte de su viuda, va á tener ahora un destino puramente especial.

Las diferentes ramas de la familia de Rothschild han resuelto transformarlo en una especie de casa del recuerdo, en la cual se guardará piadosamente la memoria del jefe de esta grande y opulenta familia. Todo el mueblaje se conservará tal y conforme estaba en el momento de la muerte de la baronesa viuda.

Para separar enteramente este pequeño museo del recuerdo de las fincas contiguas se ha construído una pared en el jardín que da á la calle Lafayette.

De este modo todos los Rothschild futuros podrán contemplar la mejor conservada de las mansiones en que tuvo origen su familia, y á falta de la primitiva y verdadera, la de la Judería de Hamburgo, podrán inspirarse para la norma de su porvenir en lo que



27.—Corpiño de encaje

cabe denominar casa solariega de la calle de Laffitte.

\*\*\*

Ya puedo decir, queridas lectoras, que la moda se anuncia bien, y que tendremos una hermosa estación, desde el punto de vista de los trajes. Nos emanciparemos de algunas excentricidades permitidas en el campo, y atribuidas á las modas Directorio, que en su mayoría sirven de norma para la hechura de los vestidos, y tendremos preciosas creaciones en este género.

Por de pronto, puedo anticipar que los cuellos llamados valonas constituirán la parte fantástica y típica de las prendas de vestir largas ó cortas, como abrigos, mantelotas, redingotes, etc., y hasta veremos levitas de tres cuellos.

Entre las novedades de entretiempo debo hacer mención de un redingote muy sencillo, pero perteneciente á una mujer distinguida, para dar una idea de la dirección que toma la moda.

Este redingote, de pañete gamuza, tan largo como el vestido, es muy ceñido y está adornado de anchas solapas y de tres cuellos con trencillas de seda color de oro. Los puños, que llevan estas mismas tren-



28.—Traje de comida

mente vigilados les darán la comida adecuada.

Háblase ya de curas maravillosas, que presagian el más lisonjero éxito á la estación de Zungenbad.

La «lamedura» será un sport como otro cualquiera, y no faltarán enfermos, más ó menos imaginarios, que recurran á ella para restablecer á fuerza de lametones perfunos su salud.

Todo consistirá en que alguien dé el ejemplo.

\*\*\*

No hay como tener dinero, y sobre todo no saber qué hacer de él, para satisfacer hasta nuestros menores deseos y caprichos, lo cual á la verdad no es censurable cuando estos deseos pueden interpretarse por una muestra de religioso respeto á la memoria de los antepasados.

cillas, así como los bolsillos figurados, de anchas presillas, son también triples para guardar armonía con los cuellos; el forro es de seda de oro, del mismo tono que las trencillas.

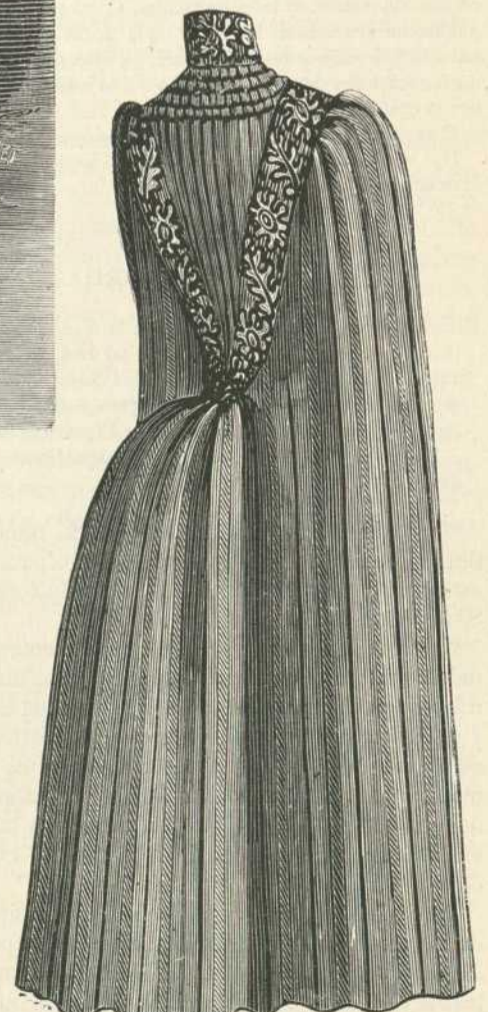
Esta prenda es tan ajustada que se puede llevar abrochada ó abierta, y tan bonita y de paño tan fino que parece una tela de seda y ofrece un gran aspecto de distinción.

La hechura que acabo de indicar se aplicará también para los redingotes de las niñas; así pues, desde ahora ya están las mamás avisadas.

Véanse algunos abrigos de otoño, con grandes mangas abolsadas y de puños; pero estas no son más que fantasías que no deben tomarse como modelo de un traje «compuesto»; una mujer elegante posee una ó muchas variedades, según su tren en punto á vestidos; para la lluvia, el viento, el polvo, el carruaje, los paseos, pero



29.—Abrigo Cerny (delantero)



30.—Abrigo Cerny (espalda)

jamás pensará «vestirse» con esto por bonito que sea, y al decir «vestirse» me refiero á saber vestirse, lo cual no quiere significar que se haya de poner el traje elegantemente oficial de las grandes ceremonias.

No hablaré todavía de las telas que se usarán en el próximo invierno, porque sería demasiado prematuro; pero sí anunciaré que se notan grandes preparativos en géneros de terciopelo y seda y extraordinaria profusión de pieles.

El mismo grueso de estas telas indica que la manga abolsada no puede subsistir: se harán mangas dobles, y las rectas que caen del hombro parecen llamadas á un verdadero éxito.

Para la estación otoñal predomina el pañete, con bordados de oro, acero y plata, y las trenzillas mezcladas con galones redondos y bucleillos. Los tonos verde y gris figuran en primera línea.

Los cinturones atados atrás un poco bajos, se llevan ahora altos por delante, subiendo casi hasta el pecho á modo de coplete. En cambio, otros cinturones Directorio se cruzan por detrás, muy estrechos, para atarse delante ó á un lado.

Añadiré cuatro palabras acerca de las enaguas llamadas *discretas*, que son muy elegantes. De las otras no hay nada que decir: las señoras que sienten mucho el frío se las hacen de franela guarnecida de puntilla ó de piqué bordado: las primeras ó sea las *discretas* son de surah crema ó de color, estando intercaladas en su longitud de un entredós de valencienas y terminando por abajo en un gran escarolado de encaje. Las segundas van cubiertas de volantes de valencienas hecho en telar: los volantes suben escalonados por detrás hasta lo alto de la enagua, haciendo las veces de polisón, y por cierto que con este encaje muy fruncido no puede darse polisón más flexible.

\* \*

Ya ha dado principio la reapertura tan esperada de los teatros, habiendo abierto sus puertas el Vaudeville con la entretenida obra de Meilhae titulada *Décoré*, el Gimnasio con *Dora de Sardou*, y el Palais Royal con una revista de actualidad que lleva por título *Les joyeusetés de l'année*, la cual consta de siete actos y tres cuadros.

Dar una revista de fin de año á principios de setiembre, cuando aun falta por transcurrir un tercio de dicho período, es algo así como esos almanaques para el año próximo que se publican en julio ó agosto, es decir, con cinco ó seis meses de anticipación.

Este es el único estreno habido hasta ahora, y si ha tenido éxito es por la afición del público á esta clase de producciones, pues por lo demás, aunque recrea la vista, es de gusto bastante discutible.

Los demás teatros dan la última mano á sus preparativos. El de la Opera cómica anuncia para su próxima apertura la obra de M. Lalo, tan aplaudida la temporada pasada, titulada *El Rey de Is*, en la que se presentará por vez primera al público un tenor llamado Saleza, que aun no hace tres años guardaba ganado en los Pirineos y hoy no teme arrostrar la censura del escogido é inteligente público de aquel teatro.

El Odeón, en el que se están llevando á cabo diferentes obras de comodidad y ornato, inaugurará la temporada en la primera quincena de setiembre, proponiéndose su empresario introducir una innovación en los espectáculos. Como por lo regular el público no acude hasta las nueve de la noche y desea ver terminada la función antes de las doce, ha discurrido aquél dividir las funciones en cuadros con uno ó á lo más dos entreactos, con lo cual se podrá conciliar todo.

Creo que esto será de más fácil proyecto que realización.

De los restantes teatros me ocuparé conforme se vayan abriendo.

ANARDA

## ECOS DE MADRID

Rafael Calvo. — El triste privilegio de la muerte. — Lo que ha perdido nuestra escena. — El delirio del arte. — La gloria del actor. — El último tributo. — La tristeza del cielo. — El verano se va. — Las primeras lluvias. — No pasa nada. — Ni siquiera toros. — Esperanzas para el porvenir. — El polvo de los salones. — Desquiciamientos. — Una reforma trascendental. — El pito del tranvía.

Triste ha sido por cierto el período transcurrido desde que tomé por última vez la pluma para escribir estos *Ecós* que de Madrid llegan á los lectores de EL SALÓN DE LA MODA.

Tiene la muerte el triste privilegio de entenebrecer todo cuanto toca, de hacer contagioso ese marmóreo frío que paraliza las facultades de la víctima escogida; y una triste nueva, difundida por todas partes con la velocidad de la sacudida eléctrica que pone en conmoción los alambres del telégrafo, ha bastado para que en todos los círculos quedara helada la risa, se viera bruscamente cortada la chispeante conversación.

La fatal nueva traía consigo la horrible agravación de lo inesperado. Precisamente esta es la época del año en que con más calor se habla de la temporada teatral que está para comenzar, y claro es que al hacer cuenta de los trabajos en perspectiva, el nombre de Rafael Calvo había de correr de boca en boca.

Telegramas venidos de Cádiz, donde actuaba á la sazón el ilustre actor, nos anunciaron por aquellos días que una enfermedad había cortado sus labores escénicas; pero ni nadie decía que el mal tuviera gravedad, ni conocido su temperamento, todo fibra, todo energía, podía sospecharse que aquello fuera otra cosa que indisposición más ó menos molesta, pero siempre pasajera.

Por desgracia, tales cálculos eran ilusorios. La Parca tiene emboscadas terribles. Casi simultáneamente de recibirse la alarmante noticia de que la enfermedad que aquejaba al paciente era una peligrosísima fiebre variolosa confluyente, se recibía otra que ya no daba lugar á la esperanza. La escena española acababa de perder para siempre á Rafael Calvo.

El ilustre actor estaba en la plenitud de su vida y en el apogeo de sus envidiables facultades. ¡Ha bajado á la tumba á los 46 años!

Su amor al arte á que consagró sus esfuerzos, le hacía soñar en regeneraciones de que tan necesitado está nuestro teatro.

Había tenido el año pasado el disgusto de creer que se demolería el coliseo que había sido campo de sus más valiosos triunfos, y ahora sabía que aquel vestuario que tantas veces reprodujo los cadenciosos ecos de la dramática española, le aguardaba restaurado para que en él siguiera practicando el culto de que fué ferviente sacerdote.

Las últimas palabras de su delirio han sido para el arte que con tanta pasión adoraba. Tal vez los extravíos de la fiebre atenuaban sus dolores físicos, llevando á sus oídos el rumor de aquellos aplausos que tantas veces escuchó.

De Rafael Calvo no queda hoy más que el recuerdo de sus triunfos y la memoria de sus hidalgas virtudes.

La gloria del actor es quizá la más efímera de todas. Cuando pase la generación que le admiró en la escena, las siguientes tendrán que creernos bajo nuestra palabra cuando les hablemos de las cualidades de aquel que tantas lágrimas arrancó á nuestros ojos.

Todo artista deja tras de sí un documento fehaciente: el cuadro, el monumento, el libro. Sólo el actor no deja nada. Del mismo orador se pierde la actitud, la entonación, el gesto; pero queda el discurso escrito.

Del intérprete del *D. Alvaro*, de *La vida es sueño*, del *Castigo sin venganza*, del *Tenorio* y de la mayoría de las obras de Echegaray, sólo queda ya un eco en nuestros oídos que se irá borrando poco á poco.

A Madrid, que si no le cabe la gloria de haber medido su cuna, le corresponde la de haber saboreado sus mejores triunfos y la de haber depuesto á sus pies los más estimados laureles, no le ha tocado en suerte siquiera ofrecerle un pedazo de su suelo para que reposen sus cenizas.

Los restos de Rafael Calvo han tenido que ser inhumados en Cádiz.

Si aquella ciudad, besada por las azules ondas en que Hércules echó el cimiento de sus columnas; si la cuna de las libertades patrias no tuviese ya otros títulos para que la presentáramos á los ojos del mundo como modelo de cultura y de buen gusto, el interés que ha demostrado por el actor, el duelo que la ha embargado ante el espectáculo de aquella pérdida irreparable, nos bastaría para admirarla y simpatizar una vez más con ella.

Quizá en pocas ocasiones hayamos tomado la pluma con tan hondo pesar como el que nos embarga en estos momentos. Entusiastas de nuestro teatro, fervientes adoradores de ese gran genio, que es el que nos sintetiza nuestra tradición, nuestro carácter y nuestra manera de ser, recordamos, turbios los ojos por las lágrimas, al actor que tan gallardamente supo devolver sus perdidos matices á los versos que salieron de las plumas de Lope, Tirso y Calderón ó que se vaciaron en los inmortales moldes que ellos dejaron. Amigos de muchos años atrás de Rafael Calvo, lloramos perdido al que, dechado de caballerosidad, de lealtad y de ardiente fe, no parecía sino que, identificado con la trusa, el colete y el ferreruelo, que con tanta elegancia vestía, vino á esta época á simbolizar las virtudes, que si no tuvieron en la realidad, el color de la distancia ha prestado á aquellos siglos en que los reyes de España no veían ponerse el sol en sus dominios.

\* \*

Triste decimos que ha sido la última quincena, y para que nada á completar el cuadro falte, hasta el cielo, pareciendo tomar parte en nuestros quebrantos, hase cubierto de fúnebres crespones y ha mandado de las nubes su contingente de lágrimas.

El liliputiense verano que hemos tenido, amenaza acabarse con una premura nunca vista.

Siempre, y sobre todo de algunos años á esta parte, el mes de setiembre, especialmente en sus comienzos, era tan caluroso como el mismo agosto, y hasta frecuente era que los primeros expedicionarios á quienes les venía en mientes tornar á sus hogares, renegaban de la malhadada idea que habían tenido volviendo desde las frescas playas á sumirse en esta hirviente sartén.

Este año, por lo visto, sucede todo lo contrario; las lluvias otoñales están encima, el fresco picante de los fines de octubre se ha anticipado en mes y medio lo menos, y de seguir así, pronto los árboles amarillentos comenzarán á soltar sus pomposas galas; las golondrinas dejarán las torres de la católica iglesia para buscar el calado minarete de la mezquita, en que la voz del muezú llama al creyente del islam á la azalá de Almagreb, y nosotros, prosaicos mortales, nos desnudaremos, sino de hojas y frondas, de americanas de lanilla y chalecos de piqué, para envolvernos en la airosa, pero pesada capa, y ya que no escuchemos las divinas suras del Korán, oiremos comedias más ó menos católicas en Lara, Martín, la Alhambra, la Zarzuela, *et sic de ceteris*.

El verano parece haber dado la voz de sálvese el que pueda, y huye á la desbandada. Sin embargo, no hay que fiarse mucho de esas derrotas inesperadas. Puede ser una treta del enemigo, para rehacerse á los pocos momentos y volver á caer sobre nosotros con mayor furia.

Lo que tiene es que, aunque esto suceda, sus alarides son ya poco sensibles. Sus fuerzas están ya quebrantadas, que unas gotas de agua bastarán para apagar su cólera.

\* \*

Entretanto me dirán mis amables lectores, ¿qué ha pasado en Madrid? Pues nada, absolutamente nada.

Pedir acontecimientos en Madrid en esta época del año, es lo mismo que pedir cotufas en el golfo.

Dentro de algunos días ya será otra cosa. Los estudiantes volverán mustios y cabizbajos, tal vez á perder al *haccarat* los duros que sabe Dios con cuantos afanes les entregaron sus padres para comprar la matrícula; los excursionistas veraniegos tornarán á la paz de su casa, olvidando las bellezas que gozaron para contemplar sólo la vacuidad de sus bolsillos, y mientras los actores se disponen á distraer nuestros ocios del invierno, mueblistas y tapiceros se darán prisa á restaurar salones en que volverán á oírse los delicados acordes del piano y el confuso murmullo de las conversaciones del buen tono.

Mientras estas cosas suceden, la calma más completa reina en esta corte. Ni siquiera se ha verificado la primera corrida de la segunda temporada, que de tiempo inmemorial tiene señalado el primer día de setiembre.

Con el aplazamiento que ha dado la empresa á esta solemnidad estamos los aficionados inconsolables.

Decididamente las cosas de este planeta andan un poco desconcertadas de algún tiempo á esta parte.

\* \*

Sin embargo, no podemos decir que perdemos en absoluto el tiempo, mejor dicho, no se pierde en esto de mejorar las condiciones materiales de esta muy heroica y coronada villa.

No bastaba que el ayuntamiento llevase á cabo la trascendental mejora de entarugarnos las principales calles, sino que hasta las empresas se apresuran á secundar sus propósitos.

En los tranvías se ha hecho una importante reforma.

No vayan ustedes á creer que se ha prohibido la circulación por calles en que este servicio molesta al transeunte, ni que se han puesto en vigor las prescripciones que impiden que en las plataformas vaya mayor número de personas de las que el reglamento marca, ni siquiera que se ha dado un curso de buena



educación á cobradores y mayores. Nada de eso; todo ello sería cosa que afectara poco á la comodidad del vecindario.

La reforma es más trascendental. El pito aquel con que los conductores habían hecho sus primeros estudios musicales tarareando algo que quería parecerse al *pobre chico* de *La Gran Vía*, se ha sustituido por una corneta, que, como dicen algunos ratas en preparación, imita *mismamente* el silbato del tren.

Con medidas de tal importancia, Madrid va ganando de una manera prodigiosa. Lo principal es que se siga por ese camino y que se continúen reformando muchas cosas que, la verdad sea dicha, de grandes reformas están necesitadas.

Bueno es que empecemos por los oídos, que alguien parece tener de mercader cuando de reformas se trata, y siguiendo por tales vías, algún día esta corte de las Españas podrá competir con otras, siquiera sean las de Marruecos ó las de la Zululandia.

SIEBEL

## EL CABRERO DE LORENA

(1429-1431)

(Continuación)

## III

— ¿Y os produce esto mucho?

— Así, así; el señor de Flavi tiene su escarcela cerrada con dos cadenas difíciles de abrir: la pobreza y la avaricia; pero pronto quedaremos desembarazados de la primera.

— Según eso, vuestro amo cuenta con alguna fortuna que va á adquirir en la guerra.

— ¡Mejor que esto! la señora de Varennes, de quien es el pariente más próximo, no tardará en dejarle todos sus bienes, como ya lo habría hecho á no ser por la declaración de un condenado vagabundo...

— ¿Cómo?

— ¡Oh! Es toda una historia, dijo *Exaudi nos* acabando de trasegar á su estómago el vino que en el jarro quedaba. Ante todo es preciso que sepáis que la señora de Varennes no tenía más que un hijo á quien perdió cuando era muy niño y que enviudada recientemente y hastiada del mundo ha querido dejar la corte, en donde es dama de honor, cediendo su fortuna entera al señor de Flavi, su primo. Ya se preparaba á entrar en un convento, cuando hace dos meses le han dicho que su hijo vivía.

— ¿Su hijo?

— Sí; había desaparecido hará ahora unos diez años sin que nunca se hubiese sabido qué había sido de él, sospechándose tan sólo que los judíos lo secuestraron para hacer con él sus maleficios...

— ¿Y se habían engañado los que tal sospechaban? preguntó el hermano Cirilo en quien el relato despertaba evidente interés.

— Quizás, replicó el arquero, pues un gitano, muerto poco há en el hospital de leprosos de Tours, declaró que él lo había robado en el atrio de Nuestra Señora.

— ¿En el atrio de Nuestra Señora? repitieron el monje y Remigio á la vez, estremeciéndose.

— El día de la Pascua de Pentecostés, añadió *Exaudi nos*.

El mancebo no pudo contener un grito.

— ¿Esto os admira? preguntó el arquero engañándose acerca de la verdadera causa de su emoción; sin embargo esta es una cosa corriente: los ladrones de niños abundan tanto en París como los cerdos de San Antonio.

— ¿Y después del secuestro, el hijo de la señora de Varennes no fué llevado á Lorena? preguntó el padre Cirilo.

— Precisamente, respondió *Exaudi nos*.

— En donde fué confiado á un cabrero ¿verdad?

— ¡Verdad!

— El raptor era bohemio y se llamaba el rey Horsu, ¿no es cierto?

— Pero ¡de dónde diablos sabéis todo esto, revelando! repuso el arquero sorprendido.

— ¡Ah, con que tengo madre! exclamó Remigio en un arranque de alegría imposible de describir.

*Exaudi nos* parecía estupefacto.

— ¡Cómo! exclamó, ¿sería por casualidad este el muchacho...?

— El muchacho á quien se busca, sí, — dijo el padre Cirilo interrumpiéndole — el hijo legítimo de la señora de Varennes.

El arquero se levantó soltando una exclamación.

— Sí, prosiguió el monje con entusiasmo, el tema lo había anunciado: *gran nueva cuando ocurra la conjunción de la luna con piscis*, y hoy precisamente nos encontramos en ella. Os hago testigo, señor arquero, de la grandeza y de la infalibilidad de la ciencia astrológica.

*Exaudi nos*, en vez de contestar, dirigió nuevas preguntas al monje y á Remigio y como las respuestas de estos confirmaban la verdad del descubrimiento, no le quedó la menor sombra de duda de que el joven novicio era realmente el último descendiente de los Varennes. Esta seguridad oscureció de repente su semblante.

— ¡Por vida de mil diablos! ¡Estamos de desgracia! murmuró.

— ¡De desgracia! repitió el padre Cirilo, ¿no véis por ventura en esto la mano de la Providencia...?

Y reponiéndose prontamente añadió con acento más grave:

— ¡Ah, perfectamente! Comprendo... La reaparición del niño destruye los derechos del señor de Flavi á la herencia.

— Esto será lo que tase un sastre, replicó *Exaudi nos* bruscamente. No faltará quién pida las pruebas.

— Se le presentarán, replicó el hermano Cirilo con calor; el signo de la Virgen está de nuestra parte... Yo mismo iré con Remigio á ver á esa dama... Pero no nos habéis dicho dónde la podremos encontrar.

— Buscad, contestó el arquero marchándose, pero ¡por Satanás! guardaos de encontrar en vuestro camino al señor de Flavi.

El soldado á quien en vano quiso detener el hermano Cirilo, ganó la puerta del convento, montó á caballo y desapareció repitiendo su última advertencia.

No la necesitaba el buen monje para comprender las dificultades que su protegido tendría que vencer y los peligros á que se vería expuesto, pero Remigio sin pensar en las unas ni en los otros y entregado por completo á su alegría, quería partir inmediatamente.

— ¡Tengo madre!

He aquí la exclamación que sin cesar repetía desde el fondo de su alma. ¡Ya no era huérfano, ya no era pobre, ya no había de vivir una existencia obscura, ya podía esperar ver satisfechos los instintos de ternura y de actividad que en su corazón se agitaban, ya le sería al fin dado ocupar un lugar en la familia humana, figurar entre los que tienen el derecho de querer y obrar!

Inútilmente intentó el padre Cirilo calmar este ardor y aplazar las investigaciones; Remigio declaró que no podía esperar más, que sentía dentro de sí una especie de poder invisible que le impulsaba á marchar.

— Pero piensa, desdichado mancebo, que no sabes de tu madre otra cosa que el nombre, decíale el monje.

— No importa, recorreré toda la Francia, el mundo entero si es preciso, repitiéndolo hasta que una mujer responda á él, contestaba Remigio en su exaltación.

— ¿Y si te rechaza?

— Le ofreceré pruebas.

— Y las fatigas del viaje, los peligros, los lazos que puedan tenderte...

— Olvidáis, padre mío, que conmigo están los signos Virgo y Marte.

Esta última razón convenció al hermano Cirilo.

— ¡Sea, pues! partirás — dijo al fin — pero no solo: Jerónimo te confió á mí, á mi lado has vivido durante un año y no es, por lo mismo, justo que te arroje á los peligros del mundo sin consejero y sin apoyo. Iré contigo y no te abandonaré hasta que hayamos dado con la señora de Varennes.

Poco costó obtener el permiso del prior, pues en aquella época de revueltas la clausura de los religiosos distaba mucho de ser tan severa como en los siglos anteriores: los intereses, las pasiones y las necesidades les arrancaban á menudo de sus retiros para en-

redarles en los humanos debates; el hábito monacal flotaba en todas partes, en la corte, en los campos de batalla, en los consejos de los príncipes. Era todavía una defensa, pero había dejado de ser un impedimento.

Terminados los preparativos, que no exigieron muchos días, el hermano Cirilo y Remigio abandonaron el convento, encaminándose hacia la Turena, en donde residía la corte y en donde, por esta razón, esperaban obtener más fácilmente las noticias que necesitaban.

## IV

Corría á la sazón el año 1428, época en que todos los desastres parecían haberse conjurado para asolar la Francia: la guerra, las enfermedades, el hambre y el frío habían sucesivamente diezmando la población y arruinado el país. Nuestros viajeros hubieron de evitar las ciudades que tenían cerradas sus puertas y atravesar campos cubiertos de nieve cuyas aldeas estaban en su mayor parte abandonadas. Las dificultades aumentaban á cada paso y retardaban sin cesar su marcha. Érales, además, forzoso evitar todo encuentro con las tropas inglesas y borgoñonas que recorrían la campiña para saquear lo poco que quedaba en ella, con los bandidos que se emboscaban en las encrucijadas de los caminos para robar á los viajeros y con las manadas de lobos que se acercaban hasta las fortificaciones avanzadas de las ciudades para atacar á los centinelas, dándose por muy dichosos cuando al llegar la noche encontraban una miserable cabaña en donde encender fuego y abrigarse. Para esto tenían que salirse de los caminos y aventurarse por barrancos y terrenos cubiertos de malezas. Los habitantes de estas comarcas mantenían cerradas sus puertas sin atreverse á salir, ni á hablar, ni á encender sus hogares cuyo humo les habría comprometido. ¡Ni un rebaño, ni una carreta, ni siquiera un perro venía á animar la soledad de esas campiñas! Los merodeadores habían dado muerte á todos los canes que con sus ladridos denunciaban su proximidad.

A pesar de todo, Remigio y su guía continuaron su camino con valor, sufriendo sin exhalar la menor queja el frío, el hambre y las fatigas. A cada nueva contrariedad oponían el mancebo sus esperanzas, el monje sus preocupaciones científicas: todo era motivo de enseñanza para este último; si faltaban víveres, hablaba de las perniciosas propiedades de la mayor parte de los manjares y de las ventajas de la dieta; cuando el frío se dejaba sentir más intenso, regocijábale de poder experimentar mejor sus efectos mal estudiados todavía; si el cansancio entumecía sus miembros, explicaba cuál era la causa de este fenómeno y daba al mancebo una lección de anatomía según la obra de Chauliac.

Una noche llegaron á la aldea de La Roche recientemente incendiada por un grupo de soldados y cuyos habitantes se habían refugiado en la iglesia, único edificio que quedaba en pie y que estaba lleno de miserables muebles arrancados al incendio: algunas cabras habían hallado albergue en el santo templo, en donde buscaron asilo por aquella noche el padre Cirilo y Remigio.

Las ocho ó diez familias que allí se habían guarecido estaban agrupadas alrededor de varias hogueras encendidas sobre las losas del pavimento y cuyo humo, sin otra salida que las ventanas, formaba una atmósfera tan densa que era difícil distinguir á nadie al través de ella. Esto no obstante, cuando aquellas gentes reconocieron el hábito del padre Cirilo, se estrecharon haciendo sitio á los recién llegados.

En alto grado sorprendió al buen monje no ver allí más que mujeres y niños, y habiendo hecho algunas preguntas sobre esto contestáronle que los hombres habían salido con sus arados, á los cuales se uncían á falta de bueyes para labrar sus campos durante la noche, pues eran tales los desórdenes de aquellos malhadados tiempos, que nadie se atrevía á parecer de día por las tierras de labor.

Imposible sería dar siquiera una idea del estado de desnudez en que aquellos infelices se encontraban: las mujeres iban vestidas con pieles sin curtir y con algunos harapos de telas cuyo color habían destruido el sol y la lluvia; los niños cubrían su cuerpo con groseros tejidos de paja entrelazada. Y sin embargo de esta miseria aquellas pobres mujeres ofrecieron compartir con los dos viajeros sus mezquinas provi-

siones consistentes en un poco de leche y en algunas raíces cocidas al rescoldo, excusándose de no poderles ofrecer carne, porque sus bueyes y sus cerdos les habían sido robados por los soldados que habían pegado fuego á la aldea. El padre Cirilo manifestó que, según Galeno, el buey producía obstrucciones y la carne de cerdo engendraba la melancolía, y esto diciendo comenzó una disertación abundantementeazonada de aforismos griegos y latinos para demostrar que todas las enfermedades nacían de la rarefacción ó de la superfluidad de los humores y que la alimentación vegetal era más á propósito para mantener á éstos en un justo equilibrio y por ende la única conveniente al hombre.

Terminada la frugal comida, disponíanse el monje y Remigio á acostarse sobre un lecho de hojas extendidas á lo largo de la pared, cuando se oyeron delante del pórtico pisadas de caballos. Las mujeres, presas del mayor espanto, se levantaron creyendo que se trataba de una nueva horda de aventureros, pero los caballeros que acababan de descabalar no eran más que cinco y el que al frente de ellos iba entró deseando la paz de Dios á las mujeres que habían corrido á la puerta y avanzando en seguida hacia el coro se arrojó devotamente y se puso á orar.

Remigio que le vió pasar no pudo contener un gesto de sorpresa que repitió cuando le vió levantarse.

—¿Conoces, por ventura, á este joven? preguntó el hermano Cirilo que había advertido el movimiento.

—¡Que Dios me ilumine si soy juguete de alguna ilusión! pero ese mancebo me recuerda enteramente á la aldeana que hace un año me recogió en Domremy.

—¿Quién habla de Domremy? exclamó el viajero volviéndose rápidamente.

Y habiendo divisado al pupilo del padre Cirilo añadió:

—¡Por vida mía! Este es el cabrero á quien querían asesinar los de Marcey.

—Luego no me equivoco, replicó Remigio, vos sois Juana Romée.

—En efecto y este es mi hermano Pedro, dijo la aldeana señalando á un soldado joven que á todo esto se había acercado. ¡Bendito sea el gran Señor que me permite ver un rostro conocido que me recuerda mi pobre aldea!

—¡Dios nos ampare! ¿Desde cuándo las muchachas campesinas viajan vestidas de caballeros y con la espada al cinto? preguntó asombrado el hermano Cirilo.

—Es, en efecto, cosa bien rara, reverendo padre, contestó modestamente la aldeana; pero la necesidad de los tiempos es una ley durísima.

—¿Y á dónde vais? repuso el monje.

—A donde está el rey de Francia en cumplimiento de una misión.

El hermano Cirilo se disponía á continuar su interrogatorio cuando se aproximó uno de los caballeros que acompañaban á la joven y que así por su edad como por su traje parecía el jefe.

—Sed más prudente, Juana, dijo con viveza el nuevo interlocutor; hartos es que os hayan reconocido, y si referís vuestros proyectos al primero que se presente, hallaremos indefectiblemente cerrado todo camino.

—Perded cuidado, señor Juan de Metz, respondió con calma la joven; estos sujetos pueden ser considerados como buenos franceses.

—Si es así, rogadles que olviden vuestro encuentro y lo que acabáis de decirles, porque el éxito depende del secreto.

—El éxito sólo depende del gran Señor, repuso Juana con dulzura; pero, esto aparte, quedaréis satis-

fecho, porque tengo la seguridad de que así el reverendo como el mancebo sabrán guardar silencio.

El monje y Remigio hicieron protestas de su discreción.

—Con ella cuento, contestó la aldeana, y espero sobre todo que os acordaréis de mí en vuestras oraciones de mañana y tarde, pues todo viene de Dios y de nuestros santos patronos.

Diciendo esto se santiguó devotamente, saludó á los dos viajeros y precedida por Juan de Metz se dirigió al pórtico en donde habían sido atadas las monturas y allí esperó á varios compañeros que habían ido en busca de víveres. Llegaron éstos por fin y á la luz del fuego que no tardaron en encender reconoció el hermano Cirilo entre ellos á *Exaudi nos* y llevándose á Remigio al rincón más oscuro del templo le recomendó que no se dejara ver del arquero, el cual, después de la escena del convento, no dejaría de adivinar el objeto de su viaje. Y á fin de ocultarse mejor, tendieronse ambos en el lecho de hojas.

Terminada la comida, Juana y sus compañeros se tendieron también sobre un poco de paja junto á la pila del agua bendita: sólo *Exaudi nos* y otro caballero que llevaba el uniforme de mensajero del rey permanecieron en vela y después de haber hecho entrar en la iglesia á los caballos para ponerlos al abrigo de los lobos, cuyos aullidos se oían perfectamente, avanzaron hacia el coro y se sentaron junto á la última hoguera que aun lanzaba algunos resplandores, á muy corta distancia del hermano Cirilo y de su protegido.

Sus razones tendrían para alejarse de sus compañeros, puesto que hablaron largo y tendido y en voz baja, aunque con calor, pronunciando repetidas veces en su misterioso coloquio el nombre de Juana. De repente se callaron estremecidos.

—¿No has oído cierto rumor detrás de tí? preguntó *Exaudi nos*.

(Continuará)

#### PENSAMIENTOS

La libertad es un bien tan preciado que cada cual quiere ser dueño hasta de la ajena. — *Montesquieu*.

— Pintarse el rostro es llevar de color de rosa el luto de la juventud.

— Por más que uno se crea bueno, siempre conoce que puede ser mejor.

— Casi todas las mujeres son gatas ó muñecas. — *Marquesa de Bloqueville*.

— Los hombres no siempre conocen á sus mujeres, pero las mujeres conocen siempre perfectamente á sus maridos. — *Octavio Feuillet*.

— No hay nada tan triste para un hombre instruido como vivir con una mujer ignorante. Siente el tedio vago, pero positivo, que produce en una habitación la vista de un reloj parado. — *Enrique Heine*.

— Una visita causa siempre satisfacción, si no cuando llega, á lo menos cuando se marcha.

— Tres mujeres pueden guardar un secreto, con tal que dos de ellas estén muertas. — *Proverbio árabe*.

— Asistir á una boda es estimular los juegos de azar. — *Proverbio indio*.

— Los castillos en el aire son los edificios que menos cuesta construir, pero los más difíciles de derribar.

— La prueba de que el hombre descende del mono está en que cuando se considera perdido se agarra á todas las ramas. — *Préault*.

#### RECETAS ÚTILES

##### PARA EXTIRPAR LAS VERRUGAS

Para hacer desaparecer las verrugas, se quita con un cortaplumas la superficie dura y rugosa de cada una de ellas, y en seguida se mete un palito cortado en punta en ácido nítrico

(agua fuerte). Se ha de tener cuidado de sacudirlo para hacer caer el exceso de ácido, y en seguida se pasa la punta del palito por la verruga, mañana y tarde. A los pocos días, las raicillas se desprenden rascándolas con la uña. Cuando se tienen muchas verrugas, no es necesario practicar esta operación en todas; basta operar en la más gruesa, y por lo regular la caída de ésta ocasiona la desaparición de las demás.

También se puede hacer uso del siguiente cerato:

Cera amarilla. . . . .	150 gramos
Sulfato de zinc. . . . .	45 -
Oxido de cobre. . . . .	15 -
Cardenillo. . . . .	15 -
Bórax. . . . .	15 -
Sanguina. . . . .	45 -

Diariamente se extiende este cerato sobre un trapito circular que se pone sobre la verruga.

##### PARA LAVAR LAS MEDIAS DE COLOR

Las medias de hilo, hasta las más caras, se destiñen siempre un poco, y aun se ponen muy feas si se dan á la lavandera.

Es pues indispensable lavarlas en casa con precaución, á no entregarlas al quitamanchas. He aquí lo que se debe hacer: lavarlas en agua tibia con jabón de Marsella; se las aclara y se exprimen sin retorcerlas y se las pone á secar sobre un lienzo blanco, nunca en la cuerda, y aun así, cuidando de ponerlas al derecho para que el color no forme vetas. El resultado obtenido es excelente, aun para medias tan delicadas como las moradas.

#### PASATIEMPOS

##### SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 123

*Homónimos*. — 1.º Cardenal. — 2.º Cubo.

*Enigma*. — Cara.

*Charada*. — Aspereza.

##### ADICION DE UNA LETRA

Añádase una misma letra á cada una de las palabras siguientes:

PITO. — CRETA. — TOCA. — REMA. — TRAGO. — GATO

de modo que resulten otras seis palabras que expresen:

- 1.ª Un guisado.
- 2.ª Apéndice de un ave.
- 3.ª Mujer ruda.
- 4.ª Cierta cantidad de papel.
- 5.ª Duende.
- 6.ª Inversión de dinero.

##### SEMBLANZA HISTÓRICA

Aunque romana nacida  
E hija de sabio monarca,  
De las romanas matronas  
No supe adquirir la fama.  
Veleidosa, desleal  
Y de mi ambición llevada,  
Hice dar muerte alevosa  
Al esposo que me amaba,  
Por unir mi suerte á un hombre  
Que era de regia prosapia.  
Yo, hija tan fementida  
Cual desnaturalizada,  
Del complot que se tramó  
Contra mi padre fui el alma,  
Y cuando muerto le ví  
Me mostré tan inhumana,  
Que hice pasar mi carroza,  
Cual si fuese en triunfal marcha,  
Sobre su yerto cadáver  
Del que aun la sangre manaba.  
Mas el cielo que no deja  
Impune ninguna infamia,  
Dióme un hijo que causó  
Mi destierro y mi desgracia.

#### ADVERTENCIA

Se previene que para mayor comodidad de nuestros favorecedores se han fabricado

**RICOS Á LA VEZ QUE ECONÓMICOS MARCOS A PROPÓSITO PARA ENCUADRAR LA NOTABLE LÁMINA «JESÚS CURANDO A UN NIÑO»**

que pueden verse expuestos en la librería de D. Arturo Simón, Rambla de Canaletas, núm. 5, á quien pueden dirigirse los correspondientes pedidos.





*Henry Holt, Edt. S. Bas. imp. Paris Reproducción prohibida*

# EL SALON DE LA MODA

*Montaner y Simon, Editores.*

BARCELONA

V - N° 125

*Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España escrita por el Hno. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.*



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Revista de París. — Ecos de Madrid. — El cabrero de Lorena (continuación). — Pensamientos. — Recetas útiles. — Pasatiempos.

GRABADOS. — A 1. Bata. — B 2. Niña de 10 años. — C 3. Traje de recepción. — 4. Vestido de ganchito para criatura. — 5. Detalles de la labor del vestido de ganchito. — 6. Entredós á punto de cruz. — 7. Unión de los soles del vestido de ganchito. — 8. Plastrón de ganchito. — 9. Vestido interior para criatura. — 10. Puntilla de ganchito y trencilla. — 11. Sombrero con pluma boa. — 12. Sombrero con pluma catogán. — 13 y 14. Trajes de visita del figurín iluminado, vistos por detrás. — 15 á 25. Panorama de confecciones y trajes de invierno para señoras y niñas.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 125. — Bata Directorio. — Vestido de niña de 10 años. — Traje de recepción.

HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 125. — Alfabetos variados.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de visita.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚMERO 125. — Bata Directorio (grabado A 1 en el texto); Vestido de niña de 10 años (grabado B 2 en el texto); Traje de recepción (grabado C 3 en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. — HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 125. — Alfabetos variados.

3. — FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de visita. Primer traje. — Pelliza Directorio, de seda de Lyon tornasolada de flo-

rentino y verde. La falda está fruncida alrededor, cruzándose por delante hacia arriba; y va guarnecida de una ancha franja de castor gris. El cuerpo es cruzado, guarnecido de botones de oro y completado con un gran cuello esclavina de castor gris, de cuya piel son los puños. Manguito de seda tornasolada, orlado de piel. Sombrero forrado de terciopelo verde hie-

dra, y guarnecido de plumas florentino; lazo florentino debajo del ala.

Segundo traje. — Falda inferior de terciopelo negro. Túnica drapada de seda listada, moaré negro. Visita de terciopelo violina, bordada de oro y guarnecida de piel de zorro azul. Capota de terciopelo violina, adornada de oro y guarnecida de plumas de color dorado. Manguito de terciopelo violina.

Los grabados 13 y 14 intercalados en el texto, representan estos dos trajes, vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

A 1. — BATA, estilo Directorio, abierta sobre un delantero plegado de surah de fantasía, de color crema y oro. La bata es de lana de color de pizarra oscuro, brochada de flores encarnadas con semilla dorada. Las mangas y las solapas son de seda de color encarnado liso, adornadas de trencillas de oro. Cinturón encarnado liso, con fleco de oro.

B 2. — NIÑA DE 10 A 12 AÑOS. — Traje de velo azul lino. Falda plegada, montada sobre un cinturón. Corpiño con el delantero derecho drapeado sobre el izquierdo y terminado en un lazo flojo. Mangas plegadas. Cinturón y lazos de faille azul lino. Medias negras.

C 3. — TRAJE DE RECEPCIÓN. — Falda de tafetán blanco, plegada. Sobre el delantero caen unos faldones bordados, de faille morado Luis XVI, guarnecidos de un escarolado, en la parte inferior; los paños de la falda son de la misma tela, pero lisa. Corpiño chaqueta de faille morado, bordado de perlas como los faldones á los cuales es adecuado. Camiseta fruncida y vuelos blancos de tafetán.

(Los patrones de la Bata, del Traje de niña de 10 á 12 años y del Traje de recepción están trazados en la hoja número 125 que acompaña á este número.)



A 1. — Bata

B 2. — Niña de 10 años

C 3. — Traje de recepción

4, 5 y 7. - VESTIDO DE GANCHITO, PARA CRIATURA. - Este vestido se compone de dibujos de ganchito llamados «soles.» Estos soles se hacen sueltos y se unen con el ganchito ó con la aguja. El corpiño, de hechura inglesa, se hace recto por el borde, y con ligeros menguados debajo de los brazos cerca de las sisas. La falda es recta, muy ancha, unida al corpiño con una vuelta de calados por los que se pasa una cinta, lo mismo que en el cuello y mangas.

Los grabados número 5 y 7 representan en detalle la ejecución de estos soles.

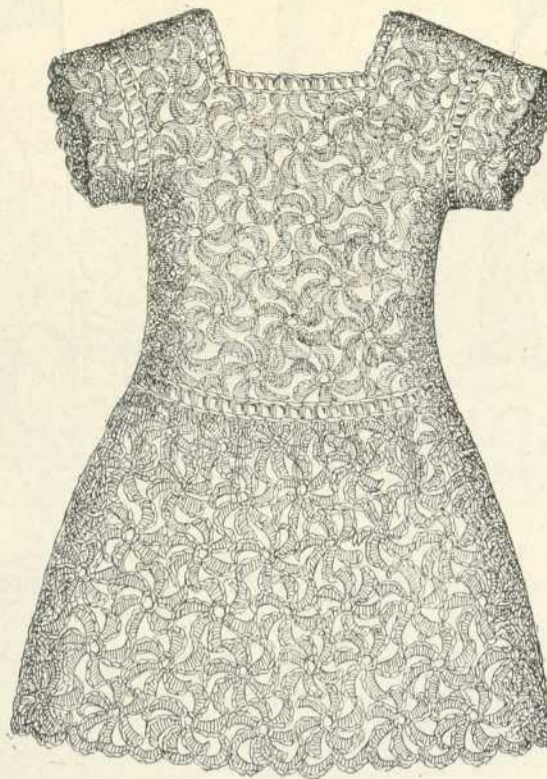
Cójase torzal de ganchito número 30, de color de hilo crudo ó blanco. Hágase un redondelito compuesto de 8 puntos de cadeneta; en este redondel se hacen 24 medias bridas, y después los seis troncos de que se compone cada dibujo, procediendo del modo siguiente: Se hacen \* 12 puntos de cadeneta, que se prenden sobre el tercer piquillo del tronco más próximo; háganse 16 medias bridas sobre estos puntos de cadeneta, 1 sobre el redondelito; vuélvase la labor, hágase una vuelta de medias bridas formando cordón, 2 puntos de cadeneta; vuélvase otra vez la labor y hágase la última vuelta, que se compone de piquillos intercalados con medias bridas; únasela al redondelito y hágase otro tronco repitiendo lo mismo desde la \*.

El grabado número 7 indica la manera de reunir los soles por el extremo de los troncos, ya sea con el ganchito ó con la aguja.

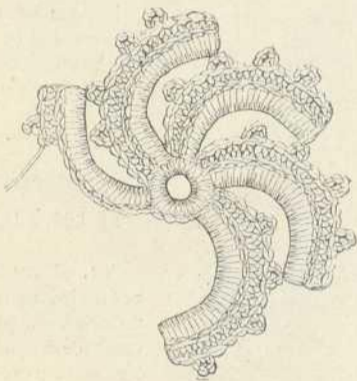
6. - ENTREDÓS Á PUNTO DE CRUZ, para ropa blanca, mantelería de te, etc.

8. - PLASTRÓN DE GANCHITO. - Este plastrón se hace como el vestido, uniendo los soles. La labor es lo mismo.

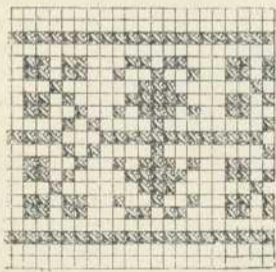
9. - VESTIDO INTERIOR, PARA CRIATURA. - Este vestidito se hace de ganchito, con lana de un grueso regular. Es de muy fácil ejecución. La falda y el cuerpo se hacen al mismo tiempo, de ganchito rayado, es decir, á cordones. La falda se hace de dobles bridas, y el corpiño de medias bridas; es inútil hacer menguados en el corpiño: basta con que al llegar á la cintura, se use un ganchito más delgado y entre la falda y el



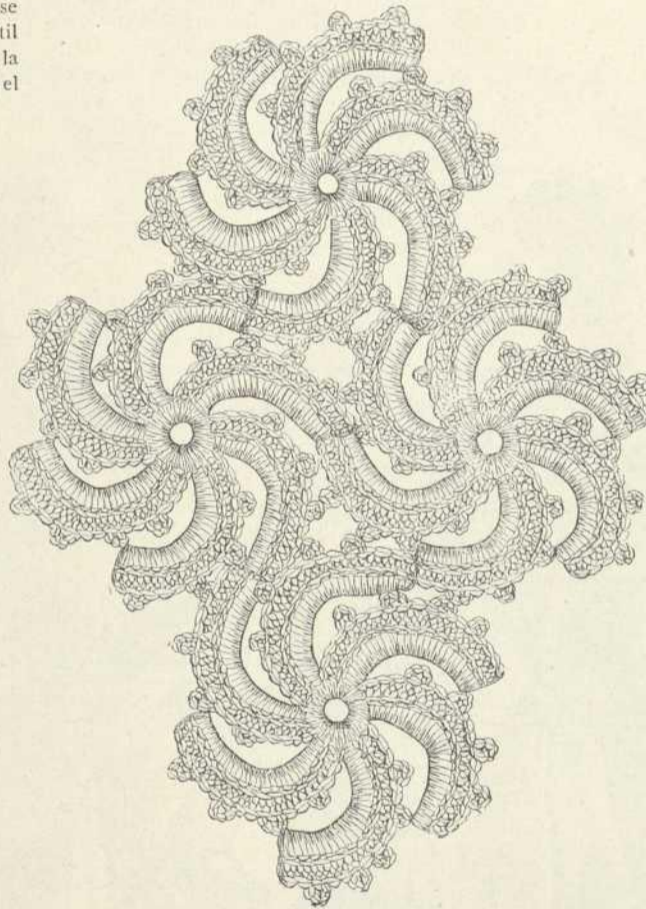
4. - Vestido de ganchito para criatura



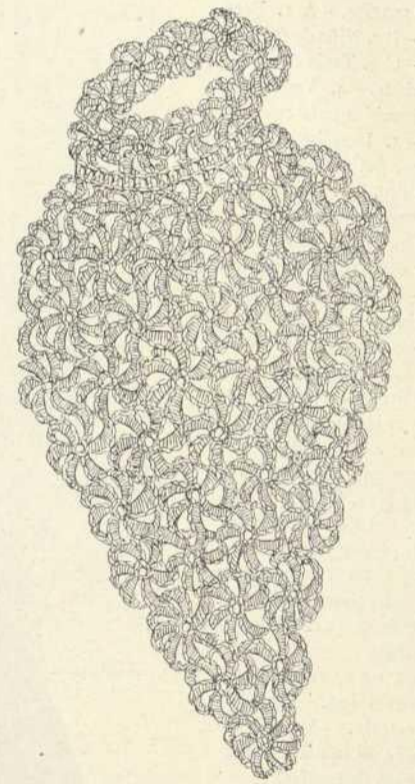
5. - Detalle de la labor del vestido de ganchito



6. - Entredós á punto de cruz



7. - Unión de los soles del vestido de ganchito



8. - Plastrón de ganchito

12. - SOMBRERO DE FAILLE DE COLOR DE HELIOTROPO. - El ala está bordada de color de marfil y forrada de terciopelo heliotropo. Corona de plumas color de marfil colocada alrededor de la copa cayendo á modo de catogán.

13 y 14. - TRAJES DE VISITA del figurín iluminado, vistos por detrás.

15 á 25. - CONFECCIONES Y TRAJES DE INVIERNO PARA SEÑORAS Y NIÑAS.

1.º Redingote de terciopelo negro y otomano. - Los faldones de seda y las solapas están bordadas de azabache, y los de terciopelo guarnecidos de madroños de felpa. El delantero formando plastrón, es de piel así como las anchas bocamangas. Sombrero de hechura Francisco I, de terciopelo negro, adornado de una pluma pajiza. Penacho de cinta de raso ó moaré negro.

2.º Abrigo Bonne-Femme, de lana gris plata, plegado alrededor de un canesú de terciopelo gris. Capota de terciopelo encarnado, guarnecida de cintas gris plata.

3.º Redingote de niña, de paño de fantasía, con delantero plegado y con los costadillos planos y la espalda plegada á gruesos pliegues. Mangas peregrina plegadas, orladas de tirantes de terciopelo color de castaña; de este mismo terciopelo son las bocamangas. Sombrero de fieltro agamuzado, guarnecido de terciopelo color de castaña y plumas del color del fieltro. Medias negras.

4.º Pelliza de terciopelo labrado color de cardenillo, de hechura de rotunda, sujeta por detrás á la cintura con varios pliegues. Los mismos pliegues figuran las mangas. Adornos de



9. - Vestido interior para criatura

corpiño, ejecutar unos 8 ó 10 puntos con un ganchito muy fino. Después de hacer 1 cadeneta del largo que se quiera dar al vestido, se hacen en la parte inferior de la falda unas cuantas vueltas de bridas dobles; terminadas éstas, se hacen otras de bridas sencillas y de medias bridas; al llegar á la cintura, se cambia de ganchito por otro muy fino, y se hacen algunos puntos; luego se vuelve á coger el primer ganchito y se hace el cuerpo. Para hacer las sisas, se ejecuta la labor como en los vestidos ordinarios. Las mangas también se hacen de cordones, con dos ganchitos; uno más fino para el puño, por el borde del cual se hace una vuelta de piquillos.

10. - PUNTILLA DE GANCHITO Y TRECILLA. - Para hacer esta puntilla se necesita una bonita trecilla medallón muy fina é hilo del número 80. Se trabaja con dos trecillas entrecruzadas para formar los dos lados de la puntilla alternativamente.

1.ª vuelta: Se empieza por hacer un redondelito de \* 10 puntos de cadeneta, en el cual se hacen en seguida 24 bridas.

2.ª vuelta: 12 bridas intercaladas de 3 puntos de cadeneta.

3.ª vuelta: 3 puntos de cadeneta.

Cójase juntos 2 piquillos sobre el primer medallón, 2 puntos de cadeneta, 1 media brida en el primer calado de la vuelta anterior, 3 puntos de cadeneta; cójase los 2 piquillos siguientes del mismo medallón, 2 puntos de cadeneta, 1 media brida en el calado siguiente, 3 puntos de cadeneta; cójase sobre el medallón siguiente y continúese alternativamente hasta que se hayan empleado 3 medallones sobre el mismo pedazo de trecilla. Cójase la segunda trecilla, trabajando con ella como con la primera; cuando el redondelito está rodeado de trecilla, se rompe el hilo y se empieza desde la \*. El borde exterior se compone de 3 vueltas que se hacen del modo siguiente: 5 puntos de cadeneta, 1 media brida sobre cada calado. La vuelta del borde forma 1 piquillo.

11. - SOMBRERO DE TERCIOPELO COLOR DE FUEGO, con el borde del ala adornado de una trecilla de plata y guarnecido de plumas de color crema á modo de penacho. Sobre el delantero una gran pluma boa se enrolla con gracia alrededor del cuello.

piel gris. Esta rotonda está abierta sobre un delantero-blusa de faille cardenillo, forrado de color de rosa. Sombrero cardenillo, guarnecido de color de rosa.

5.º Visita Enrique III, de terciopelo labrado de color tornasolado. Los delanteros están guarnecidos de pieles que orlan un chaleco de faille de color tornasolado. Un grueso encañonado forma la haldeta. Capota de terciopelo tornasolado, guarnecida de alas.

6.º Gran Visita, de terciopelo verde Imperio muy oscuro. La falda es lisa y está montada á gruesos frunces. La espalda es también lisa. Los delanteros, así como las mangas vueltas hacia dentro, son de brocado verde, forrados de oro ó salmón. Cuello de piel. Las mangas, así como el borde, están guarnecidas de anchas tiras de piel. Capota de terciopelo verde, adornada de color de salmón.

7.º Pelliza Sonia, de terciopelo negro, con pasamanerías y alamares negros y oro. Esta pelliza, guarnecida de piel de zorro azul, se abre sobre unos delanteros de paño de seda negro, bordados del mismo color y oro. Capota Directorio, forrada de terciopelo color de fuego y guarnecida de plumas y cintas negras.

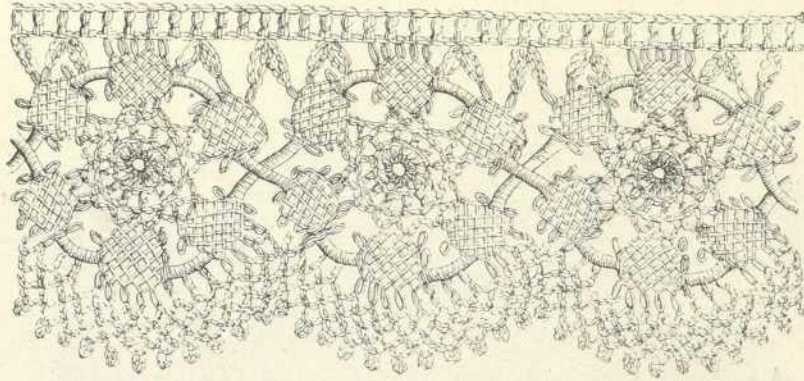
8.º Abrigo, de seda brochada de terciopelo, guarnecido de castor y abierto sobre un delantero ajustado de siciliana de Lyon, de canutillo grueso, cerrado con alamares de pasamanería. Toca de terciopelo negro, con el borde adornado de piel, guarnecida de alas y de cintas negras.

9.º Chaqueta para señorita, de terciopelo negro, guarnecida de chinchilla, abierta sobre un chaleco ajustado de bengalina

negra, y cerrada con alamares de pasamanería. Capota de terciopelo de color nacarado, bordada de oro, y con plumas nacaradas. Manguito de terciopelo negro.

10. - *Redingote Mujick* de paño verde ruso, cruzado y cerrado á un lado, con unos cordones de pasamanería. Adornos de piel gris ó negra. Sombrero de terciopelo verde ruso, guarnecido de plumas y cintas.

11. - *Abrigo* con esclavina y cuellos de limosina. Los delanteros son lisos; la falda es á pliegues, sujetos con una presilla. Esclavina plegada en las mangas. Bocamangas de terciopelo. Sombrero de fieltro gris, cintas y plumas de tonos grises. Ave de Ceilán multicolor.



10. - Puntilla de ganchito y trencilla

Y como para ella ha empezado ya el tercer período, fuerza será ir á buscarla á las campiñas para tener noticia exacta de sus fiestas, pasatiempos y hasta modas, pues la vida campestre no es óbice para introducir innovaciones en asunto de trajes.

Y por cierto que el otoño actual se presta admirablemente con su agradable temperatura, sus templados días y su cielo despejado, á toda clase de solaces, comunicando el estado de la atmósfera una corriente de buen humor á todo el mundo; y ya se pesque ó cace, ya se den paseos por los ríos en ligeras canoas ó se hagan excursiones en los no menos ligeros mail-coachs ó ya por fin se juegue al lawn-tennis ó se tome parte en un lunch, todo el mundo se manifiesta dispuesto á gozar de la vida y á desechar los pocos cuidados que por acaso preocupan á estos privilegiados de la suerte.

Entre las varias ocupaciones á que se dedican en sus fincas rústicas las grandes damas francesas figuran en lugar bastante principal las bellas artes, sin que la fotografía carezca de prosélitos. La duquesa de Uzés, por ejemplo, no satisfecha con los lauros que como atrevida y diestra cazadora conquista casi diariamente, consagra sus restantes ratos de ocio á la escultura, y en la actualidad trabaja en su posesión de Bonelle en labrar una estatua de Juana de Arco.

No es la duquesa sola la que se dedica á la estatuaria, pues la vizcondesa de Clairval está dando los últimos toques á una pequeña estatua de su abuelo, el general Daumesnil; la condesa de Latena prepara alguna obra que la conquiste un aplauso tan merecido como la bonita estatua de la ramillettera ciega de Pompeya, presentada en el último Salón; la condesa de Muledo nos proporcionará probablemente otra sorpresa tan agradable como la que nos causó al exhibir su María de Neuburg, etc., etc.

Como es de presumir, la pintura tiene también sus adeptas. A ella se consagra la duquesa de Luynes en Dampierre, y por cierto que sus retratos y sus cabezas de estudio confirman sus progresivos adelantos.

Muchas señoritas, cuyas aspiraciones no rayan tan alto, se contentan con iluminar imitaciones de manuscritos.

La acuarela predomina en las casas más ilustres, y entre las encumbradas damas que á este género de pintura se dedican, sobresale la duquesa de Chartres, la cual se distingue por sus dotes de composición, y la finura al mismo tiempo que la firmeza de su pincel. El

Es sabido que la buena sociedad parisiense divide ahora el año en tres períodos por lo que hace á su residencia habitual: primer período, de invierno y parte de la primavera, en París; segundo, que comprende la segunda mitad de la primavera y el estío, en los puertos de mar y establecimientos balnearios del interior; tercero, ó sea el otoño, en sus posesiones campestres, sean quintas, granjas ó castillos.

Así es que el cronista, que debe dar cuenta á sus lectores de lo que á dicha sociedad atañe, observando por supuesto la debida discreción en lo que á la vida íntima se refiere, ha de seguirla, según la estación, á la ciudad, á las playas, ó al campo.



11. - Sombrero con pluma boa



12. - Sombrero con pluma catogán

álbum ofrecido por ella á la condesa de París, en el que están pintados en pergamino los retratos de todos los individuos de la familia, rodeados de escenas de caza, ó de atributos campestres, es una verdadera obra de arte, por no decir, una obra maestra. La duquesa de Chartres se retira á su posesión de San Fermín para consagrarse con tranquilidad á su arte predilecto.

Como he dicho antes, la fotografía cuenta asimismo con aficionados de alta y aun de mediana posición, pudiendo asegurarse que esta afición ha pasado á ser una moda, y que apenas hay familia que no se lleve su correspondiente aparatito al campo.

Esto consiste en que ahora, gracias á las simplificaciones progresivas de los procedimientos, la fotografía está al alcance de todo el mundo. Ya no hay necesidad de cargar con máquinas voluminosas ni con accesorios complicados. Con una caja diminuta que se lleva colgada al hombro de una correa como el cazador lleva su morral, y una simple presión del dedo, se puede reproducir instantáneamente un paisaje y las personas que lo animan. Las vistas quedan impresas, no ya en un cristal, sino en un rollo de papel Eastman, y basta irlo desenrollando para que los puntos de vista se sucedan. Al regresar á París, se lleva este rollo á casa de un fotógrafo que, practicando en él las operaciones suplementarias, entrega al aficionado pruebas de incomparable limpieza.

El número de estos rollos que se llevan á los talleres de fotografía es increíble. El fotógrafo Nadar ha estimulado esta afición consagrando á ella todas sus facultades inventivas y construyendo aparatos sumamente ingeniosos; los hay, por ejemplo, que abultan poco más que un reloj de bolsillo, cuya forma tienen, y que están provistos de una saliente cónica. Se lo coloca uno en el chaleco, con el cono hacia afuera, y basta apretarlo ligeramente con el dedo para que la imagen quede reproducida. Hay otros que tienen la forma de un libro, y sacándolo del bolsillo, se dice con afectada inocencia á la persona á quien se desea retratar sin que ella lo sepa: «Lea V. esto que es muy chistoso,»



13 y 14. - Trajes de visita del figurín iluminado, vistos por detrás

La persona en cuestión abre el libro sin desconfianza, y queda retratada sin darse cuenta de ello, en lo cual consiste la parte cómica del procedimiento.

Por sencillo que sea el manejo de estos pequeños aparatos, necesita cierto aprendizaje, y el fotógrafo Nadar ha abierto con tal objeto un curso especial al que ha asistido y asiste una legión de aficionados de ambos sexos, pues es de saber que también las señoras aspiran á ser *fotógrafas*. Y los discípulos y discípulas no son gente baladí, sino de lo más selecto del gran mundo parisiense empezando por el duque de Chartres y el príncipe Miguel de Braganza, y figurando entre las damas más entusiastas la marquesa de Avaray, Mad. Benardaky, la duquesa de Uzés, etc., y también Sarah Bernhardt, que en todo y en todas partes figura.

Todos los individuos de la noble familia de los Greffulhe, sin exceptuar uno solo, son fotógrafos de afición. Con frecuencia se les ve salir en grupos de ocho ó diez á hacer excursiones fotográficas. Hasta los criados que los acompañan están iniciados en los misterios de la «gelatina-bromuro» y de la «hidroquinona.» Siempre que entra en la casa un nuevo ayuda de cámara, se le envía á casa de Nadar á hacer su aprendizaje. Si todas las familias nobles imitaran á la de Greffulhe, este arte, hasta hoy casi exclusivamente aristocrático, se democratizaría muy pronto.

La mayor parte de los aparatos vienen de América, y llevan los nombres de «detective» «matoleen» y otros no menos raros.

\*\*\*

Prescindiendo de las costumbres inglesas que van introduciéndose cada vez más en la vida del campo con detrimento del buen gusto y hasta de la proverbial galantería francesa, hablaré ahora de los trajes más usados en las quintas. Estos son los adecuados al tiempo bonancible que atravesamos.

Por la noche las telas flexibles y los cinturones japoneses, vistos ya en Trouville y en Dieppe, reemplazan



1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

15 A 25.—PANORAMA DE CONFECCIONES Y TRAJES DE INVIERNO PARA SEÑORAS Y NIÑAS



zan á las lanillas de la tarde, agregándoles las mangas á lo angel, que son muy largas y tanto, que parecen alas. La vizcondesa de Greffulhe es la primera que las ha ostentado en las carreras de Dieppe.

Para las mañanas de otoño se llevan trajes genuinamente ranceses, de hechura husar, guarda campestre ó aldeano bretón. Este último, que es de sarga azul Sevres, se compone de una falda á gruesos pliegues, guarnecida de un galón de paño blanco realzado con sedas multicolores; chaqueta á la vendeana con escudo de Santa Ana de Auray bordado en el pecho; plastrón de paño blanco adornado con arabescos de varios colores, y grandes puños del mismo paño; sombrero de fieltro á modo de aureola, orlado de una corona de plumas.

Para la tarde, redingotes de color de barro cocido ó de guantes de Suecia, adornados de anchos galones venecianos de oro, plata y seda púrpura oscuro; falda y cuerpo de tela listada ó terciopelo tornasolado con muchas ondas por adorno, y fichús de gasa.

Una sorprendente invención es el traje de *arcabucero* de tiempo de Carlos el Temerario, consistente en justillo de paño oro bruñido con cuchilladas de seda blanca, ó de paño blanco y cuchilladas cereza, la manga ahuecada por arriba, asimismo con cuchilladas; cinturón de piel de Rusia con clavos de plata, y falda de paño del color del justillo y sumamente lisa.

Para las partidas de caza, moda que entre las damas va adquiriendo notable desarrollo, en términos de que las buenas escopetas femeninas aumentan de año en año, tienen aquellas en cuenta lo práctico más que lo elegante, por aspirar ante todo á consignar en sus registros un buen número de piezas muertas; así es que el cutí y el lienzo azul están á la orden del día.

En cuanto á los hombres, la nota característica de este otoño es la libertad en el traje. Se lleva indistintamente pantalón azul y americana blanca ó viceversa. Lo que predomina son los matices claros para los trajes de por la mañana. El sombrero de paja es enteramente bajo, de paja gruesa, y adornado con una cinta negra ó azul marino. Cuando es de varios colores, indica que el que la lleva tiene la suerte de formar parte de algún lawn-tennis-club, cuyas insignias ostenta.

Por lo que hace al famoso *smoking*, los que tienen empeño en seguir las costumbres inglesas no lo prodigan. Para ellos, esta prenda no debe llevarse en presencia de las señoras, excepto para el te de las cinco de la tarde, y aun así con chaleco. Entre hombres, lo usan para jugar antes del almuerzo ó para fumar después de comer. En una palabra, no consideran que pueda reemplazar en modo alguno al frac negro.

\* \*

A fin de dar una idea de las cosas preciosas que se preparan para la próxima estación, bosquejaré sucintamente algunos de los trajes que ha enviado á la reina de Portugal uno de nuestros más célebres confeccionadores de trajes femeninos.

El que la simpática soberana llevaba con ocasión del enlace de la princesa Leticia era de terciopelo azul pálido con una gran guirnalda de rosas que subía desde los pies al corpiño, de suerte que la reina no parecía una mujer sino un ramo de flores. Conociase que en este ramo había una reina por la inmensa cola de terciopelo zafiro, forrada de armiño y en la que estaban bordadas las armas de Saboya y de Braganza. En sus blondos cabellos llevaba una diadema de brillantes y en el pecho lucía todas sus bandas y cruces.

Los demás trajes hechos en París, que la reina María Pía se lleva á Portugal son:

Uno de calle, compuesto de vestido Regencia, de paño almendra, falda corta de gruesos frunces, con camafeos bordados; corpiño-chaqueta bordado; chaleco de terciopelo almendra con chorrera de gasa blanca muy floja; abrigo Parabere; capota minúscula en forma de gorro, de ala plana, salpicada de bordados y con un penachito de plumas blancas; manguito de paño con pañuelo de Malinas saliendo perfumado de su bolsillo.

Traje de visita, hechura reina Isabel. Falda-funda de mate-lasé crema, con faldón de felpa verde Cartuja. Corpiño de felpa, plastrón de matelásé y valona abierta de malla de seda crema. Faja y capota.

Gran traje de gala. Manto de corte de terciopelo rubí y raso crema, con la cola y el corpiño orlado de piel de zorro azul, que formando á modo de un boa, llega á los hombros y al pecho, sujeto con magníficos broches de brillantes.

Estos trajes han de confirmar forzosamente en el reino lusitano el buen gusto de las modistas parisienses.

\* \*

La ropa blanca de hilo ha reconquistado decididamente el favor que había perdido hace algunos años; y á la verdad me congratulo de consignar el cambio que ha ocurrido, postergando la ropa blanca de seda ó de surah, tan usada en los últimos tiempos.

La tendencia de hoy se dirige á lo sencillo en punto á guarnición, con gran esmero en lo acabado de la prenda. Los bordados no son tan pesados, menos cargados y sobre todo menos gruesos. Hase reconocido que era una anomalía hacer en una tela tan fina como la batista abultadas flores de relieve, que no tenían ningún atractivo para los cutis delicados, así como bordados ingleses, recargados en demasía, para las camisas de dormir, que el más ligero baño de almidón ponía duras como cartón. En este momento, todo se encamina á lo blando y flojo en punto á ropa blanca.

Puesto que hablo de las camisas de dormir, haré observar que la batista se usa mucho para ellas. Se hacen muy holgadas y plegadas hasta la cintura; el adorno más nuevo es una valona plegada de batista lisa, que sigue por el pecho abajo á modo de chorrera. La manga ancha, ahuecada, muy fruncida en su unión con el hombro, termina en un puño duquesa de batista plegada.

Con la moda de las valonas plegadas y del cuello *piervelle* Directorio, ha sido preciso reemplazar el bordado por el encaje en las camisas de percal; si bien el primero subsiste aun para rematar los pliegues, adornar los puños y orlar los entredoses, y también para guarnecer el descote de una camisa de día, reservando entre las ramas hechas al plumetis un ojete prolongado, por donde se pasa la cinta para cerrar el descote, cinta que suele tener un dedo de ancho. El mismo adorno se pone alrededor de la manga, y un encaje muy fino, que sigue las ondulaciones del bordado, completa la guarnición.

Para los pantalones, que son siempre anchos por abajo, rige el mismo gusto; la cinta se pasa también por el bordado.

En las camisas de día, la batista predomina sobre el percal. Lo que hoy llama de veras la atención, son las novedades que pueden prestar servicios efectivos, y entre ellas una que está llamada á tener gran éxito, porque responde á una verdadera necesidad.

¿Quién no ha deplorado muchas veces los inconvenientes de las prendas de tejido de goma ó caucho, cuya utilidad desaparecía en gran parte á causa de la repugnancia que la mayoría de las señoras delicadas tienen en ponerse una prenda que les comunica un calor húmedo y además despide un olor poco grato? Pues bien, se ha dado ya con el tejido impermeable. Con él no existe ninguno de los inconvenientes susodichos: ni color, ni peso, ni ese olor que revela sus propiedades impermeables. Por su aspecto, parece un pañete más ó menos grueso, según la estación, una especie de limosina ó una lanilla estilo mohair, con los dibujos adoptados por la moda para los abrigos de carruaje, guarda-polvos, abrigos de lluvia, etc., es decir cuadritos, listas de dos tonos, escoceses y matices lisos muy delicados.

Estas lanas impermeables tienen además la ventaja de prestarse á todas las hechuras nuevas: como pelliça, redingote, manga figurada prendida á la espalda, manga vuelta hacia adentro y manga recta para el redingote de capucha y abrigo Directorio. La hechura Rejane es de las más elegantes.

Si insisto tanto acerca de este punto, es porque este descubrimiento es un verdadero hallazgo, por cuanto reúne la elegancia á la comodidad, y su precio es bastante moderado. Además, este abrigo ahorrará á muchas señoras la adquisición y uso de otra prenda.

\* \*

No han sido por cierto muy brillantes los auspicios bajo los cuales ha inaugurado su temporada el llamado segundo teatro francés ó sea el Odeón. *Crimen y castigo*, drama en siete cuadros, escrito por los señores Le Roux y Ginisty sobre el argumento de una novela rusa del mismo nombre, ha sido el primer estreno de la temporada, y hablando desapasionadamente, no ha gustado, pues aun cuando es muy melodramático, los autores no han sabido vencer las dificultades que ofrece la adaptación de una novela psicológica á la escena, sobre todo cuando esta novela está escrita para rusos, es decir, para un pueblo cuya vida intelectual está en sus comienzos y cuya literatura se halla en vías de formación. En cuanto á la interpretación, ha sido sobresaliente, y en especial por parte del distinguido actor Pablo Mounet que ha hecho de su papel una de sus mejores creaciones.

Mejor suerte le ha cabido en el teatro del Gimnasio á la comedia de Raul Touché y Ernesto Blum, titulada *Las mujeres nerviosas*, de la cual hace los más pomposos elogios toda la prensa con rara unanimidad de pareceres. El éxito obtenido por ambos colaboradores ha sido de los más lisonjeros, y aquilata aun más el mérito de la obra, la circunstancia de haberse estrenado en un teatro como el Gimnasio, cuyo público está acostumbrado á ver todas las producciones presentadas con mucho aparato de trajes, decoraciones, músicas, etc., cuando precisamente *Las Mujeres nerviosas* se distingue por carecer en absoluto de todo ello, á pesar de lo cual ese mismo público la ha coronado con las más espontáneas manifestaciones de entusiasmo.

En el teatro de la Opera Cómica ha hecho su primera salida el tenor Saleza, de quien hablé en mi anterior revista, y el cual ha demostrado una vez más que no es lo mismo cantar en la sala de un conservatorio que en un coliseo de grandes dimensiones. Es lo que se llama un tenorino y nada más.

ANARDA

## ECOS DE MADRID

La agonía de las ferias. — Antaño y ogaño. — Las primeras lluvias. — Relámpagos y truenos. — Más pararrayos. — Una reforma que se impone. — Aviso á las autoridades. — El colmo de la barbarie. — Arcaísmos. — Un duende á fines del siglo XIX. — Esperanzas para el invierno. — Comienza la vida. — Los salones. — Los teatros. — Lara. — La Comedia. — En honor de Rafael Calvo. — La compañía de Mario.

Hace años que venimos asistiendo á las agonías de la feria de Madrid.

¡Ya no hay ferias!

Esas filas de cobertizos de tablas y de hule que se colocan en la calle de Alfonso XII, frente al casón dedicado ahora á Museo Iconográfico, ni por asomo recuerdan aquellos puestos que allá cuando éramos niños se levantaban á un lado y otro de la espaciosa calle de Alcalá, comenzando en la Puerta del Sol y prolongándose hasta muy cerca de la iglesia de San José.

Las ferias de hoy se parecen á las de antaño como una vieja setentona á su retrato al daguerreotipo cuando tenia quince abriles.

Sin embargo, los elementos de que hoy se componen son los mismos. Capachos llenos de acerolas y nueces, costales de avellanas, cestas de melocotones, fanegas de libros desparramados por el suelo sin orden ó puestos en fila sobre desvencijadas tablas, loza de Valdemorillo y Talavera, cerámica de Alcorcón, joyería de vidrio y talco y juguetes de la forma y construcción más primitivas.

Pero de la feria de hoy á la feria de entonces hay una diferencia esencialísima. Mientras la de ahora se repliega y encoge como avergonzada, la de otros tiempos invadía toda la capital y se espaciaba orgullosa por sus ámbitos llevando sus harapos lo mismo á las plazas de las Descalzas y de Santa Ana, que á las del Progreso y la Cebada.

Los madrileños aprovechaban la fiesta del apóstol San Mateo para exhibir las curiosidades más inéditas y secretas de sus respectivos domicilios. El comercio más característico lo constituían los muebles y ropas que por todas partes se vendían.

Apenas había en aquella época del año vecino de la corte que se dejase de sentir con cierta vocación de prendero. Y como por entonces ni los vendedores de antiguallas habían venido, ni se habían modificado gran cosa todavía los hábitos y costumbres que nuestros padres heredaron de sus abuelos, la feria de Madrid venía á ser lo que, andando los tiempos, hemos dado en llamar, con propiedad harto dudosa, una *exposición retrospectiva* de muebles y de trajes.

Entonces se veía junto á un sofá del Imperio, un sillón de vaqueta con clavos dorados, contemporáneo del conde-duque de Olivares; al lado de un uniforme de miliciano nacional del año 37, una chupa bordada, que pudo muy bien asistir al motín de Esquilache; cerca de la bandolera de un guardia de corps y de la peineta de una maja de rumbo, el colete anteaño de un valiente de los tercios y el enjaulado armazón de un tontillo, que allá en sus tiempos se llevara tras de sí los lindos más engomados de la corte del cuarto de los Felipes.

Todo esto que era lo característico de la feria de Madrid ha desaparecido para siempre.

Ya no nos quedan de ella mas que las avellanas y las nueces, los melocotones y las azufaias.

Y las lluvias, que también son otra fruta cuya cosecha rara vez deja de ser abundosa en esta época del año.

Por lo que hace al presente, el remojo de costumbre no ha faltado á la inaugural.

Y reforzado esta vez con tormentoso aparato de rayos y truenos.

\* \*

La tempestad que la pasada semana estalló fué la más ruidosa del verano.

Los que dormían y los que trasnochaban creyeron por un momento que el cielo se desplomaba ó que los nihilistas estaban en Madrid y se disponían á volarle.

Cayeron varias exhalaciones, y aunque por venturosa casualidad no ha habido que lamentar desgracias, los sustos que causaron con su irradiación y estrepito fueron descomunales.

Para que se cumpla aquello de que no nos acordamos de Santa Bárbara hasta que truena, ahora que de tempestades hablamos vamos á permitirnos una observación, que veremos con gusto tenida en cuenta por el señor alcalde.

Las ordenanzas municipales obligan á los caseros á recoger las aguas llovedizas conduciéndolas al alcantarillado por cañerías empotradas.

Bueno es que á los transeuntes se les libre de aquellas duchas con que antes les regalaban los canalones que sobre el empedrado escupían el agua como con cerbatana; pero ¿no sería muy conveniente además

obligar á los caseros á que en los edificios de su pertenencia colocaran pararrayos?

\* \*

Y ya puestos á pedir no nos hemos de parar en escrúpulos y timideces.

Si las palabras se enredan como las cerezas, las peticiones que se forman con palabras de un deseo vehementemente y egoísta, ¡cuánto no se han de enredar!

Es el caso, señor gobernador, que en las corridas de novillos que se consienten á los aficionados, las desgracias se repiten con una frecuencia desconsoladora.

En la semana última, en cierto pueblo de la provincia hubo en una de esas diversiones hasta once cogidas, resultando de ellas un muerto y varios heridos, uno de mucha gravedad.

Pero no se crea que sólo en villorrios rústicos y atrasados se presencian, porque se consienten, tan repugnantes y antihumanitarios espectáculos.

Aquí mismo, en Madrid, en la culta corte de España, bajo la presidencia de las autoridades, se permite que ciertos temerarios ignorantes se lancen al ruedo á exponer su vida haciendo alarde, no de valor, sino de la más crasa ignorancia del peligro.

Pase que hombres que demostraron su habilidad y práctica en las lides taurinas se presenten á burlar la fiereza de los astados brutos. Saben á lo que se exponen y su experiencia y costumbre garantizan, hasta cierto punto, el éxito feliz de su audacia. Pero consentir que mozuelos insensatos y ebrios, además, no pocas veces, bajen á tórear los novillos, es provocar catástrofes seguras.

Hace pocos domingos no bajaron de tres las desgracias que en la plaza de Toros ocurrieron. Pero ¿qué importa? El público se ríe y se divierte.

Que el novillo cierra con un desdichado y le voltea por el aire haciéndole caer sin sentido con las costillas y los miembros rotos, sin vida acaso. Pues aquí de la popular zarzuela:

No es nada: han matado á un hombre.  
Puede el baile continuar.

Y con efecto, ¿qué significa la muerte de esos desdichados, sin nombre y sin fortuna, á quienes por sarcasmo cruel la muchedumbre que se mofa de ellos llama los *capitalistas*?

¿Son ignorantes y pobres? Pues al circo.

Eso dice la multitud inconsciente.

Pero las autoridades ¿cómo consienten y presiden esa fiesta?

Medite el señor gobernador estas observaciones y crea que todos le agradeceremos que se dicten enérgicas medidas sobre el particular.

\* \*

Pero no es este el solo atraso que se nota en las costumbres de esta corte. ¿Creerán mis bellas lectoras que cuando ya este caduco siglo XIX, inventor del telégrafo y de los ferrocarriles y aplicador del gas y de la electricidad al alumbrado, está á punto de lanzar el último vagido agobiado por el peso de los años y el de las desventuras, hemos tenido paseándose por las calles de esta heroica y coronada villa un duende de cuerpo entero y de tamaño natural?

Pues todo esto ha pasado recientemente, y no por cierto en barrios extraviados, sino en una de las avenidas que desemboca en el salón del Prado.

Y los serenos de la villa han dejado amedrentados el chuzo y el farol, y se dice que ha habido autoridades locales que han tomado en serio lo del nocturno trasgo, ni más ni menos que se tomara allá por los tiempos de D. Juan el segundo.

El único que á lo que parece ha sido más listo ha sido el duende, que no sabemos si realizados ya los planes que se proponía, ó lo que parece más verosímil, comprendiendo que la publicidad que se daba á su existencia podía comprometer su frágil individualidad, ha desaparecido, volviendo la calma á los espíritus asustadizos y privándonos del placer de ver qué tal sienta el capuchón de la cárcel modelo á los aparcidos del otro mundo.

\* \*

Casi puedo asegurarlo bajo mi palabra de honor: esta será ya la última revista de la temporada en que tenga que buscar sucesos que narrar del fondo mismo del empedrado de berroqueña y de madera de las calles de Madrid.

Ya el otoño se nos ha echado encima y con él vuelve la animación á teatros y salones.

Los últimos tardarán todavía algún tiempo en abrir sus hospitalarias puertas á los que ya se sienten nostálgicos de walses y cotillones; pero en trueque los primeros dan comienzo á sus tareas.

Lara, en cuya elegante sala se han realizado notables reformas y se han hecho con innegable buen gusto las prescritas instalaciones eléctricas, ha estado siendo por espacio de algunos días el único punto de cita de la sociedad elegante, vuelta ya de sus excursiones del veraneo.

Recientemente un rival temible ha venido á compartir con él las tareas artísticas. La Comedia también está abierta ya.

Emilio Mario, el infatigable director de escena, ha tenido un rasgo de delicadeza digno de él. El segundo teatro de Madrid no podía dejar de honrar la memoria del actor cuya reciente pérdida llora el arte dramático. Era preciso dedicar una función á Rafael Calvo; pero como los intereses de empresa tenían que confundirse con el homenaje rendido al compañero, corriase el riesgo de que pudiera creerse que de especular se trataba con el nombre del que sólo honrar se quería.

Mario encontró la solución á esta dificultad, dando un día antes de la pública inauguración una función de convite.

Excusado es decir que á la representación de la magistral comedia de Bretón *Muñete y verás*, acudió cuanto Madrid encierra de más distinguido.

La solemnidad tuvo mucho de augusta, y los poetas que, por boca de los actores, rindieron á Calvo el holocausto de sus versos, encontraron un público inteligente que premiara su trabajo y su buena intención.

Al día siguiente el elegante coliseo de la calle del Príncipe comenzaba sus tareas.

La novedad de la noche fué un sainete de Javier Burgos, escrito con el gracejo y la donosura con que sabe hacerlo el autor de *Los valientes*.

A juzgar por los comienzos, este año como los anteriores, las primicias del favor del público serán para la compañía que dirige Emilio Mario.

SIEBEL

## EL CABRERO DE LORENA

(1429-1431)

(Continuación)

IV

— Sí, contestó el mensajero del rey del lado de donde el ruido había partido.

— Alguien hay en aquel lecho de hoja.

— Es un fraile que duerme.

— ¿Está solo?

— Solo completamente.

Tranquilizóse el arquero y la conversación prosiguió hasta que ambos interlocutores quedaron amodorrados junto al apagado fuego.

Antes de que despuntara el alba, Juana llamó á sus compañeros.

— ¡Ea, señor Juan de Metz, señor Beltrán de Poulengy! Ya es hora de montar á caballo para ir á donde Dios nos envía.

Los hidalgos, sacudiendo un resto de pereza, se levantaron y después de la oración rezada en alta voz por la joven aldeana, se embridaron los caballos sacándolos al pósito, en donde cada cual saltó sobre su respectiva silla.

Empezaba á la sazón á asomar la luz del día; Juana pudo observar que el mensajero y *Exaudi nos* permanecían junto á ella, y estremeciéndose cual si la vista de estos dos hombres hubiese despertado en ella un recuerdo, llamó á Juan de Metz y le preguntó:

— ¿Sabéis por qué estos dos perdidos se encuentran á mi derecha y á mi izquierda?

— Por qué ha de ser sino para servirnos de guías, contestó el hidalgo.

— Sea, replicó Juana; pero falta saber á dónde quieren guiarme.

— Hacia donde está el rey, seguramente.

— Veo que contestáis por ellos, pero á mí se me antoja otra cosa y puesto que no quieren hablar hablaré yo en lugar suyo.

— ¡En lugar nuestro! exclamaron á duo sorprendidos.

— Dentro de poco encontraremos un río, repuso Juana.

El mensajero y el arquero no pudieron disimular un movimiento.

— Sobre este río hay un puente sin parapeto.

Oyendo esto temblaron aquéllos.

— Estos dos hombres se apoderarán de la brida de mi caballo á pretexto de conducirme....

Sus rostros se cubrieron de mortal palidez.

— Y cuando estaremos en el centro me arrojarán á lo más profundo de la corriente. ¿No es esto lo que habéis convenido para libraros de la que con su conducta os expone, al decir vuestro, á peligros demasiado grandes?

*Exaudi nos* y su compañero juntaron las manos presa del mayor espanto.

— ¡Perdón, perdón, señorita Juana! exclamaron temblando.

— ¡Por vida de...! si esto es verdad esos dos infames merecen ser ahorcados en el primer árbol, dijo Beltrán de Poulengy haciendo avanzar bruscamente su caballo hacia el arquero y su camarada.

Juana le contuvo con un gesto.

— Dejadles, dijo; ambos me toman por una hechicera, pero ya les probaré que mi poder viene del Señor y no del demonio. Por esta vez, nada hemos de temer porque un cristiano me ha advertido de su maldad. Dejadles que nos sigan y no tengáis cuidado alguno: la voluntad del verdadero Dios no quiere que nos causen el menor daño.

Y tirando mientras esto decía la brida de su caballo, partió con el destacamento.

Quando todos hubieron desaparecido, Remigio salió del nicho en que había permanecido oculto y desde el cual había podido ver el resultado de la advertencia hecha por él á Juana. Después de haberse quedado en el pórtico hasta que hubo desaparecido á lo lejos el caballo blanco de la doncella, entró nuevamente en la iglesia para despertar al hermano Cirilo y ponerse otra vez en camino.

V

A medida que nuestros dos viajeros se acercaban al límite hasta donde llegaba la autoridad francesa, el país se presentaba más devastado y completamente falto de los escasos recursos que hasta entonces habían podido proporcionarse. Las poblaciones, expuestas siempre á los ataques de los dos partidos beligerantes, cansadas de reconstruir las chozas continuamente incendiadas y de sembrar campos que eran assolados antes de que las plantas llegaran á sazón, habían emprendido la fuga dejando detrás de sí la soledad y la desolación. Cirilo y Remigio se veían obligados á dar grandes rodeos para pasar por las aldeas en donde podían encontrar algún socorro, pero además de que con ello prolongaban su camino, el encuentro con las partidas que assolaban el país les exponía á peligros sin cuento.

Lo mismo franceses que borgoñones ó ingleses, todos podían ser considerados como enemigos de quien fuese débil para oponerles resistencia. Nuestros viajeros, detenidos varias veces, pudieron recobrar la libertad á costa de rescates en la medida que se lo permitía su pobreza, pero al llegar á Tonnerre, fuese por mala intención, fuese por error, fueron tomados por espías y encarcelados.

En vano solicitó el monje una audiencia del gobernador: transcurrieron muchos días sin poder obtenerla. Habíaseles aposentado en una sala baja en donde se encontraban encerrados judíos, *caignardiers* y *ladrones de niños* (1), cuya ambición se limitaba á hacerse olvidar hasta que la casualidad les ofreciese coyuntura para escaparse. El que dormía con ellos (pues según la costumbre entonces seguida en las

(1) Se daba el nombre de *caignardiers* á ciertos vagabundos peligrosos que acampaban habitualmente debajo de los puentes de París, y ladrones de niños á mendigos que secuestraban criaturas y comerciaban con ellas.

carceles cada cama servía para tres presos) les aconsejó que como él esperasen una ocasión favorable, pero viendo que no podían resignarse, acabó por decirles:

- ¡Por San Ladre! puesto que tan poca paciencia tenéis, puedo indicaros un medio para que sin obstáculo alguno se os conduzca á presencia del gobernador, pero para ello es preciso padecer hambre durante algunos días y dormir sobre el duro suelo.

- ¡Qué importa, con tal que podamos justificarnos! replicó Cirilo.

- En este caso negaos á pagar desde hoy el derecho de cárcel que importa ocho dineros é inmediatamente seréis trasladados al departamento de los que no tienen más lecho que un montón de paja, y como

el guardián ningún provecho obtendrá de vosotros, no tardará en lograros una audiencia del señor que aquí manda.

Siguió Cirilo este consejo y la predicción del vagabundo se realizó: el carcelero, viendo que el monje y Remigio no le producían más que la molestia de guardarlos, los condujo al poco tiempo ante el gobernador para ser interrogados.

El gobernador, á quien los dos presos encontraron en compañía de otros militares delante de una mesa cubierta de copas y de jarros, era un hombre de unos cuarenta años, algo obeso, curtido por el sol y por el viento nordeste, de frente estrecha, mirada altanera y labios delgados, de estos que indican avaricia é insensibilidad.

Quando los prisioneros llegaron á su presencia, presentaba al escudero su copa de plata dorada, diciendo á gritos:

- Escancia, que los judíos son los que pagan este bendito licor.

(Continuará)

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 124

Adición de una letra. - Pisto. - Cresta. - Tosca. - Resma. - Trasgo. - Gasto. La letra añadida es la S. Semblanza histórica. - Tulia, hija de Servio Tulio y mujer de Tarquino el Soberbio.

CARNE, HIERRO y QUINA
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.
VINO FERRUGINOSO AROUD
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas...

CARNE y QUINA
El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales...

PILDORAS DE BLANCARD
CON Yoduro de Hierro Inalterable
NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
PARIS Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.
Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso...

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
con BISMUTO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Informe favorable de la Academia de Medicina (7 Agosto 1877)
JARABE CROSNIER
MINERAL-SULFUROSO
Alquitran y monosulfuro de sodio inalterable
AFECCIONES CRÓNICAS DEL PECHO y DE LA PIEL
BRONQUITIS, CATARROS, ASMA, TUBERCULOSIS; HERPES, ECZEMAS.

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

HIERRO DE QUEVENNE
EL ÚNICO APROBADO por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS.
Es el hierro en su estado puro y, desde 50 años reconocido por los Médicos del mundo entero, el mas poderoso de los ferruginosos para curar: ANEMIA, POBREZA de la SANGRE, PÉRDIDAS BLANCAS, DOLORS de ESTOMAGO, etc.

PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE B'N BARRAL
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA y TODAS LAS SUFOCACIONES.

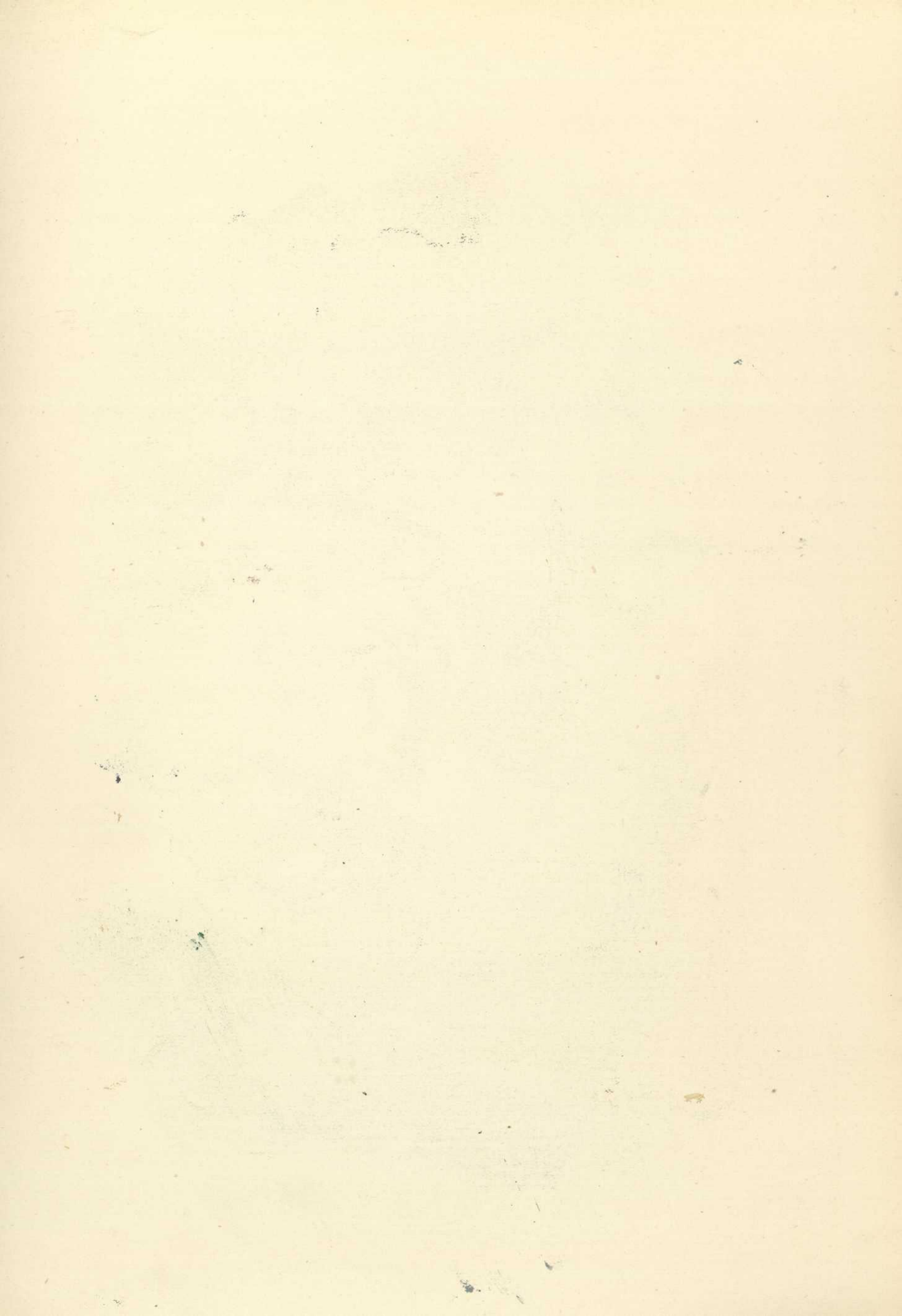
JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE ó HACE DESAPARECER los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
VIA FIRMA DELABARRE DEL DR DELABARRE

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART. EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1807 1872 1873 1876 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALCIAS DIGESTION LENTAS y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO de PEPSINA BOUDAULT POLVOS de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

Agua, Polvos y Pasta Dentifricos
del Docteur PIERRE
de la Facultad de Medicina de PARIS
8, Place de l'Opéra, PARIS
de venta en todas las Droguerías y Perfumerías.

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT
DEHAUT DE PARIS
no titubeen en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

SECCIÓN DE ANUNCIOS
A. Lorette, Rue de Cavauntin, 61, Paris





L. Ferracina

Wm. & S. Co.

S. R. Co.

Reproduction prohibited

# EL SALON DE LA MODA

Publicaciones y Simoes Editores

V. N° 126

894



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS.  
patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

**REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL**

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios:  
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

**SUMARIO**

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Revista de París. — Ecos de Madrid. — El cabrero de Lorena (continuación). — Pensamientos. — Recetas útiles.

GRABADOS. — 1. Traje de calle. — 2. Niña de 12 años. — 3. Corpiño Beauharnais. — 4. Chabra de ganchito. — 5. Corpiño de moaré. — 6 y 7. Tira de tapicería para muebles. — 8. Corpiño Camilo Desmoulin. — 9. Tira bordada para el aro de servilleta. — 10. Aro de servilleta. — A 11. Corpiño dormán. — C 12 y 14. Pelliza Bonne femme (delantero y espalda). — 13. Niña de 6 años. — F 15. Redingote para niña de 12 años. — B 16. Chaqueta Sastre. — D 17. Vestido bretón. — 18. Niña de 10 años. — E 19. Abrigo para niña de 10 años. — 20. Bata Recamier. — 21. Cuerpo-levita. — 22. Levita con chaleco. — 23. Traje de niña. — 24. Redingote Leczinska. — 25. Traje de visita. — 26. Abrigo de seda brochada. — 27. Traje de señorita. — 28. Abrigo-redingote. — 29. Niña de 10 años.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 126. — Corpiño dormán. — Chaqueta Sastre. — Pelliza Bonne femme. — Vestido bretón. — Abrigo para niña de 10 años. — Redingote para niña de 12 años.  
FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de jovencitas y niñas.

(grabado D 17 en el texto): Abrigo para niña de 10 años (grabado E 19 en el texto): Redingote para niña de 12 años (grabado F 15 en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. — FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de jovencitas y niñas.

1.º Niña de 12 años. — Redingote de terciopelo castaño, abierto sobre un gran chaleco Luis XV de seda castaña brochada: este chaleco lleva grandes solapas de seda lisa. Botones en el chaleco y en los bolsillos. Medias de color de castaña. Sombrero de fieltro, adornado de un lazo de raso y un ala amarillenta.

2.º Niña de 10 años. — Vestido de terciopelo azul gobelino. La falda es lisa; la polonesa, drapeada al bias, está guarnecida de castor y adornada con gruesos cordones y alamares. Medias azul gobelino. Toca de piel.

3.º Niña de la misma edad. — Vestido de lana Van Dyck, de falda pliegada, adornada de una franja bordada de oro adecuada al cinturón y al peto. Cuello y solapas de terciopelo Van Dyck. Sombrero Francisco I forrado de dicho terciopelo, y adornado de un lazo del mismo color y de una pluma blanca. Medias negras.

4.º Traje de niña, estilo Directorio. — Vestido de terciopelo salomé, guarnecido de piel blanca en el borde. Valona de encaje blanco. Capota forrada de encaje blanco y guarnecida de plumas salomé.

5.º Señorita de 18 años, estilo Directorio. — Falda de faille granito guarnecida de encañonados. Redingote de terciopelo granito con galones de plata; los puños, el fichú y las hombreras ahuecadas son de faille granito: este fichú cruzado se detiene en los hombros, y la espalda del corpiño es de terciopelo. Sombrero de terciopelo granito, con adornos del mismo color.

6.º Abrigo de niña. — De lana limusina, con solapas de terciopelo batista y pasamanerías del mismo color. El delantero del abrigo forma rotonda, y está encañonado á la altura del codo para estrechar la manga. La espalda lleva pliegues redingote. Sombrero de terciopelo batista, adornado de lazos de raso.

7.º Niña de 10 años. — Falda de paño bordada de oro. Redingote Directo-



1. — Traje de calle

2. — Niña de 12 años

3. — Corpiño Beauharnais

**EXPLICACIÓN**

**DE LOS SUPLEMENTOS**

1. HOJA DE PATRONES NÚMERO 126. — Corpiño dormán (grabado A 11 en el texto); Chaqueta Sastre (grabado B 16 en el texto); Pelliza Bonne femme (grabados C 12 y 14 en el texto); Vestido bretón

rio, color verde de berro. Solapas de paño blanco bordadas de oro. Corbata de encaje. Sombrero de terciopelo verde, adornado de plumas y lazos blancos.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1. - TRAJE DE CALLE. - Vestido de cachemira ladrillo, adornado de bordados argelinos. Visita de paño labrado de fantasía, forrada y acolchada de raso. Los delanteros de esta visita están vueltos en forma de grandes conchas, y las caídas, muy largas, caen sobre la falda. La espalda es muy entallada y sin haldetas; toda la elegancia de esta prenda consiste en las caídas de delante que se reúnen por detrás. Esta visita está ribeteada de piel. Broche de pasamanería en el cuello.

2. - NIÑA DE 12 AÑOS. - Vestido de lana escocesa, fondo gamuza. Pelliza bretona, guarnecida de cuellos de terciopelo castaño. Cintas gamuza. Sombrero de fieltro castaño, guarnecido de lazos gamuza.

3. - TRAJE DE SEÑORITA, de paño gris ceniciento, con trencillas negro y oro. CORPIÑO BEAUHARNAIS; medio canesú de terciopelo negro, orlado de un grueso cordón de oro. El lado izquierdo está fruncido en el canesú y forma blusa, sujeta en la cintura; el canesú forma también la espalda y termina en la costura del hombro derecho; el lado derecho es liso, formando dos pliegues, y en estos pliegues, un bordado como en el resto de la falda. Mangas de codo, estrechas y bordadas; gran jockey drapeado, que,



5. - Corpiño de moaré

partiendo de la sisa, termina en el codo. Este jockey es independiente de la manga. Se puede poner este corpiño con mangas lisas ó plegadas á la aldeana, ó bien de estilo Directorio. Sombrero de terciopelo negro bordado de oro y guarnecido de un grupo de plumas negras.

4. - CHAMBRA DE GANCHITO. - Esta chambra, para criatura, se hace con lana fina. Hágase una cadeneta bastante larga que equivalga á la altura de la chambra, y en seguida una fila de medias barritas; al terminar la cual, se da vuelta á la labor, y se coge el punto de atrás dejando el de delante libre, y así alternativamente hasta la sisa. Déjase cierto número de puntos libres y se sigue hasta abajo; dase otra vez vuelta á la labor y cuando se llega al sitio en que se han dejado puntos sueltos, se reemplazan con un número igual de puntos en el aire y se prosigue el trabajo para hacer la espalda. Se hace en seguida una sisa como la primera y á continuación la otra mitad del delantero; luego una pequeña costura en los hombros, y después de unir las mangas, se rodea la labor de tres ó cuatro calados compuestos de cinco puntos en el aire, y una media barrita á caballo en los calados de la vuelta anterior. La última vuelta se hace con piquillos. Esta clase de labor de ganchito se puede reemplazar por el punto margarita, rompiendo la lana al final de cada vuelta.

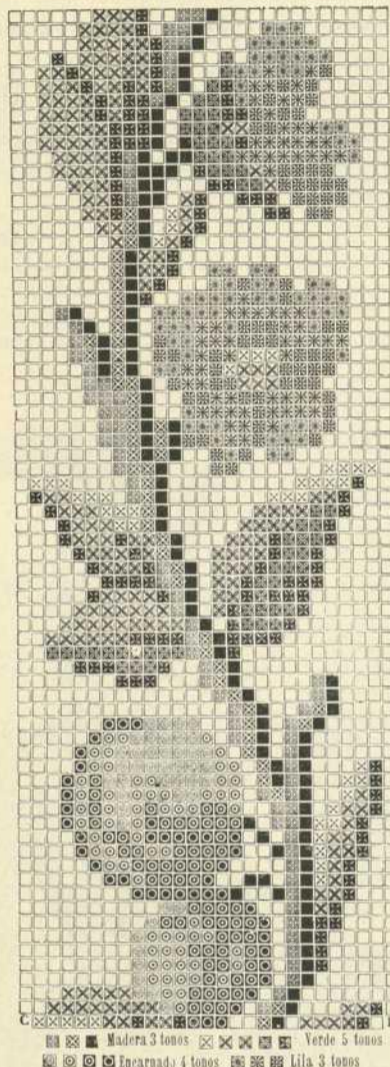
5. - CORPIÑO DE MOARÉ, adornado de tiras de terciopelo en el delantero, con aplicaciones de encaje sobre el delantero. Este corpiño es también muy bonito hecho todo de terciopelo con la misma guarnición, y se lleva con faldas Directorio ó de otra clase.

6 y 7. - TIRAS DE TAPICERÍA sobre cañamazo de Java ó tela veronesa, para muebles, hechas con lana de Hamburgo. Asimismo se puede emplear el paño taladrado para tapetes, tiras de chimenea, etc. Estas dos tiras se reúnen por las letras C D y el dibujo se repite en seguida.

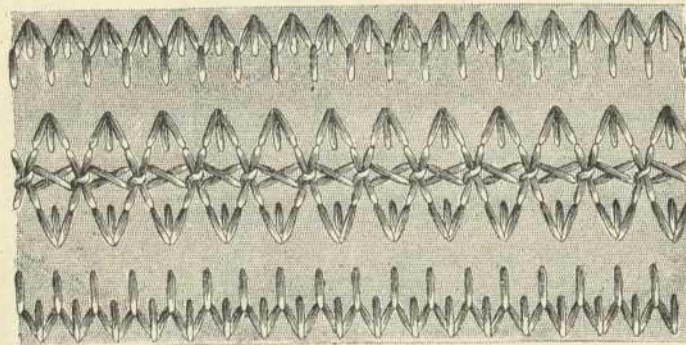
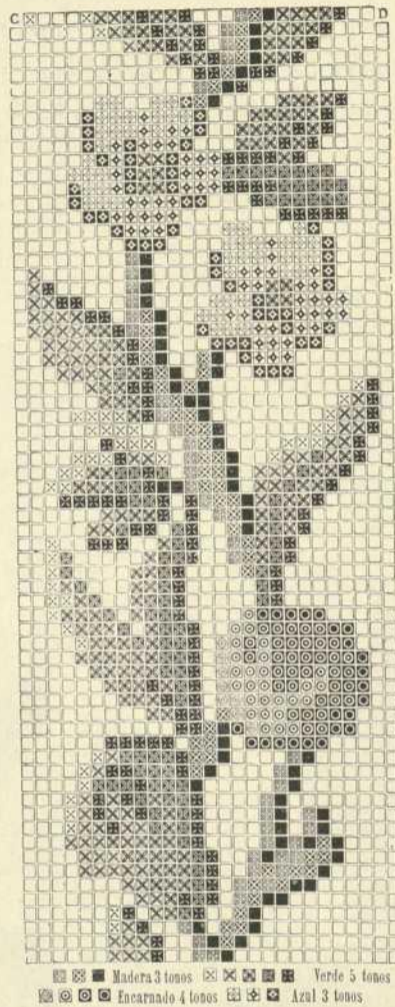
8. - CORPIÑO CAMILO DESMOULINS, de raso color de palo de rosa con rayas de terciopelo, formando levita corta, cuadrada por delante. Chorrera de gasa rosa plegada, alrededor de la chaqueta. Plastrón y fichú de linó, adornados de encaje; cinturón de terciopelo bordado, sujeto con un broche que tiene una cadenilla para colgar un reloj ó un dije. Vuelos de linó bordados. Este corpiño es muy elegante sobre una falda lisa de cola corta, hechura Recamier.



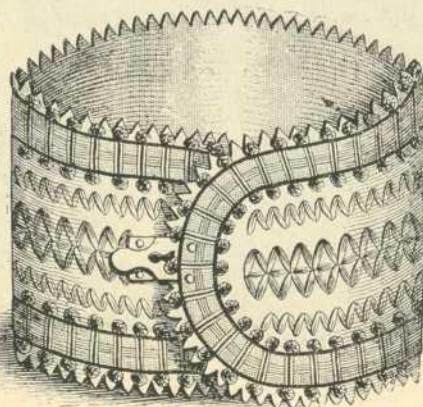
4. - Chambra de ganchito



6 y 7. - Tira de tapicería para muebles



9. - Tira bordada para el aro de servilleta



10. - Aro de servilleta

9 y 10. - ARO DE SERVILLETA DE CAÑAMAZO DE JAVA. - Tómase una tira de cañamazo de Java, de 19 centímetros de largo por 6 de ancho, y por el revers se pone una franja azul ondeada, y de modo que las ondas sobresalgan del cañamazo. Por el derecho, y en el borde, se pega un bonito galón de seda escocesa y se le borda á punto de lanza con seda argelina deshilada; basta una hebra. El grabado n.º 9 representa el detalle de la labor; en medio, puntos en cruz hechos con sedas beige y azul alternadas; y á cada lado puntos de lanza encarnados, azules y amarillos. El n.º 10 representa el aro cerrado con un pequeño broche.

A 11. - CORPIÑO DORMÁN, para señorita, de paño verde adornado de pasamanería oro y bronce, así como los botones. Esta prenda se puede hacer igual á los vestidos, ó de terciopelo, para jovencitas.

C 12 y 14. - PELLIZA BONNE FEMME PARA NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS (delantero y espalda). - Esta pelliza se hace de lana brochada y se forra de sedalina. Está plegada sobre un canesú de terciopelo, que cae por delante á modo de estola. Alrededor del canesú se pone una capucha figurada, forrada de sedalina encañonada. Unos cordones cierran esta prenda junto á la capucha. La espalda está encañonada para traer los pliegues hacia la cintura. Lazos y tira de terciopelo á un lado.

13. - NIÑA DE 6 AÑOS. - Vestido de lana, de corte inglés, con plastrón plegado, orlado de un galón que forma tirantes delante y detrás. Falda fruncida, adornada del mismo galón y cordoncillos. Cinturón de faille. Medias negras.

F 15. - REDINGOTE PARA NIÑA, de paño beige, con solapas y bocamangas bordadas de color de hoja seca. Botones de acero.



8. - Corpiño Camilo Desmoulins

B 16. - CHAQUETA SASTRE, de paño gris azulado, guarnecida de galones cachemira rodeados de cordón de oro. Botones de oro mate.

D 17. - VESTIDO BRETÓN PARA NIÑO. - Chaquetón de felpa castaño, abierta sobre un chaleco de paño blanco bordado y adornado de botones. Calzón de paño gris y cinturón de surah encarnado. Medias de color de castaño. Zapatos con hebillas.

18. - REDINGOTE DE TRES CUELLOS PARA NIÑA, de limusina. - Sombrero forrado de terciopelo rosa antiguo oscuro, con ave, plumas y lazos grises.

E 19. - ABRIGO PARA NIÑA DE 12 AÑOS, de paño gris, bordado de trencillas. - Los delanteros están drapeados y cerrados con un broche. La espalda forma redonda ajustada á la cintura. Sombrero de terciopelo adornado de cintas y plumas cuchillos.

(Los patrones del Corpiño dormán, de la Chaqueta Sastre, de la Pelliza Bonne femme, del Vestido bretón para niño, del Abrigo para niña de 10 años y del Redingote para niña de 12 años, están trazados en la hoja n.º 126 que acompaña á este número).

20. - BATA RECAMIER, de pañete color de rosa antiguo, guarnecida de galones de seda blanca. Cinturón de moaré rosa y blanco, cruzado y anudado. Gran cuello chal. Camiseta de linó blanco. Mangas de jockeys ahuecados. Espalda de pliegues redingote.

21. - CUERPO-LEVITA, de paño verde bordado de trencillas de dos tonos. Delantero plegado de surah verde. Este cuerpo se pone con faldas de paño plegadas á la aldeana.

22. - LEVITA CON CHALECO. - De paño almáciga, guarnecido de bordados azul, oro y almáciga. El chaleco está bordado del mismo modo. Esta levita está bordada por dentro y los delanteros se vuelven á modo de solapas.

23. - TRAJE DE NIÑA, de paño blanco. El delantero plegado de la falda y las mangas son de lana escocesa ó fantasía de seda escocesa. Sombrero blanco, forrado de esta última tela. Pluma encarnada puesta á modo de penacho.

24. - REDINGOTE LEZCINSKA, cruzado, de felpa color de nutria, adornada de tiras bordadas en el cuerpo y en el delan-

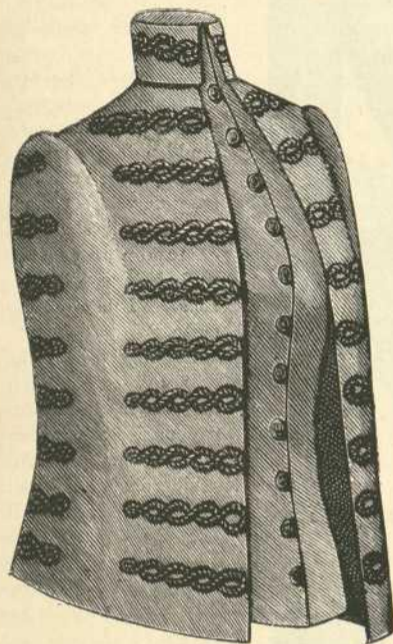
tero de la falda; gran cuello cruzado de piel; tira de piel en la falda. Mangas semi-pagoladas, adornadas de piel. Espalda redingote á pliegues. Esta prenda adelgaza y da mucha elegancia.

25. - TRAJE DE VISITA, de paño beige. - La falda, drapeada, forma grandes ondas bordadas de trencilla, aplicadas sobre una tira de seda que se pone á modo de viso. La espalda es recta. Corpiño-levita de paño bordado de trencilla, hechura torera, y abierto sobre un chaleco drapeado de seda con camiseta abolsada.

26. - ABRIGO DE SEDA BROCHADA, de color de nutria y gris sobre fondo gris. Solapas-tirantes, bocamangas y cuello de terciopelo nutria. Unos cordones de rica pasamanería color de nutria y gris cierran el delantero, partiendo de unas margaritas de



C 12 y 14. - Pelliza Bonne femme (delantero y espalda) 13. - Niña de 6 años



A 11. - Corpiño dormán

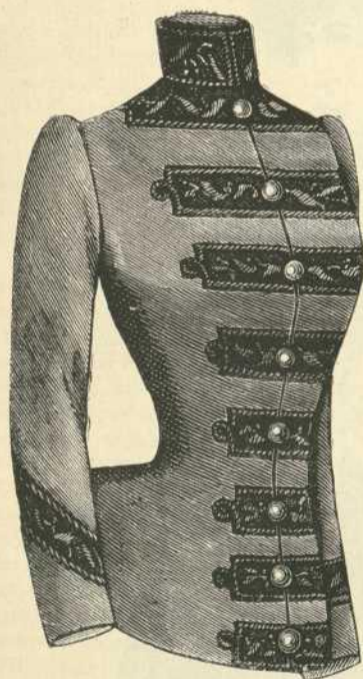
plata vieja; otro cordón anudado cae sobre la falda del redingote. Forro de seda blanca.

27. - TRAJE DE SEÑORITA. - Falda de terciopelo labrado, de color de doradillo sobre fondo beige. Redingote de faille beige, mosqueado de terciopelo color de castaña. El lado liso cae sobre el fruncido, que está encañonado en la cintura, en el cuello y en la cadera. Solapas y

no era para menos, pues si bien se había tenido la precaución de exigir que las aspirantes enviaran de antemano sus retratos fotográficos, y se había desechado las que no poseyeran una belleza no común, al fin y al cabo tenían que decidir entre las veintiuna admitidas, y esto siempre es espinoso tratándose del bello sexo, sobre todo considerando las consecuencias que trajo consigo



F 15. - Redingote para niña de 12 años



B 16. - Chaqueta Sastre

puños de terciopelo labrado, color de doradillo sobre fondo beige.

28. - ABRIGO REDINGOTE, de terciopelo liso color verde botella oscuro, guarnecido de botones de oro, y adornado de bordados de oro. Medio cinturón de tisú de oro. Sombrero de terciopelo verde, bordado de oro, guarnecido de plumas verdes en el ala y de lazos también verdes.

29. - NIÑA DE 10 AÑOS. - Redingote plegado, de esclavina abogado, de pañete color de almáciga. Tirantes, cuellos, cinturón y puños de terciopelo castaño. Sombrero de fieltro color de almáciga, guarnecido de felpa castaña y de plumas almáciga. Medias de este último color. Se puede hacer esta prenda toda de felpa, en cuyo caso es preciosa.



D 17. - Vestido bretón 18. - Niña de 10 años E 19. - Abrigo para niña de 10 años

Un dicho vulgar asegura que el que no se consuela en este mundo es porque no quiere, y las parisienses, deseosas sin duda poner en práctica esta especie de aforismo, se consuelan de la derrota de las bellezas que han enviado al último concurso de Spa, diciendo que al fin y al cabo una francesa, una hija de Lyon ha obtenido uno de los premios, lo cual siempre es algo.

Verdad es también que si se va á juzgar de la patria de las premiadas por la nación á que pertenece el país ó comarca en que vieron la luz, la premiada en primer lugar, Mlle. Berta Soukarés, puede considerarse como francesa, toda vez que ha nacido en Guadalupe, y esta Antilla pertenece á Francia: otro motivo de consuelo.

Pero de todos modos, Paris, la ciudad que presume de encerrar en su seno las mujeres más bonitas, más graciosas y elegantes, y de más *chic*, ha llevado la peor parte en este certamen, en el que no se adjudicaba el premio solamente á la hermosura del rostro, sino á la proporción y morbidez de todos los miembros, al donaire en el porte y á la distinción en los modales.

Por esto podrá presumirse lo perplejos que habrán andado los jurados antes de emitir su dictamen. Y la verdad es que el caso

la manzana adjudicada por París en un certamen semejante, pues esto de hacer oposición á la palma de la belleza no es cosa nueva.

Afortunadamente en la presente ocasión el juicio emitido por los respetables jurados belgas no ha tenido más desastrosos resultados que el de excitar los envidiosos celos de una de las competidoras, la cual, en el furor causado por su amarguísima decepción, se ha vengado de Mlle. Soukarés acercándose á ella y... escupiéndola á la cara.

Esto podrá ser sucio, pero al fin siempre es preferible á que hubiera recurrido al vitriolo como instrumento de su venganza; pues ahora le ha bastado á la linda criolla limpiarse y perdonar la ofensa; al paso que un líquido corrosivo habría privado á la humanidad de admirar una de las más bellas obras del Criador, en sentir de los jurados belgas.

España también ha tenido su parte, aunque un tanto indirecta, en este triunfo; pues Angela Delrosa, que ha obtenido el segundo premio, es flamenca, pero de familia oriunda de España. Si una joven de sangre mezclada, ha alcanzado esta distinción, es de suponer que una española de pura sangre hubiera obtenido el primer premio, dada



la merecida fama de hermosura de que en el extranjero gozan las mujeres de ese país.

Una vienesa, María Stevens, ha sido premiada en tercer lugar; la sueca Olga Nadiaska en cuarto, y la lionesa Badía Lodz, á que antes me he referido, en quinto ó sexto.

Ocho personas del sexo masculino componían el jurado, debiendo suponerse que eran competentes para la difícil misión que les estaba confiada.

Como este concurso había sido organizado por el director ó empresario del casino de Spa, para atraer gente y realizar así más ganancias, él ha corrido con los gastos de viaje é instalación de las veintiuna candidatas, y entregado además diez mil francos para los premios. Aquéllas estaban alojadas en el anejo de un hotel especialmente retenido para ellas, y del cual no salían sino en coche cerrado para ir al salón del casino donde se celebraban los exámenes que han durado ocho días.

Mucho tiempo han necesitado los buenos jurados de Spa para decidirse; verdad es que son flamencos; un español, un italiano ó un griego habrían emitido su dictámen en media hora. Cuestión de latitud geográfica.

Los ocho individuos del jurado se paseaban grave y tranquilamente entre aquella asamblea de mujeres bonitas, examinándolas con detenimiento ni más ni menos



21. - Cuerpo-levita



20. - Bata Recamier



22. - Levita con chaleco

que si fueran complicados artefactos, y teniendo muy en cuenta, como he dicho, no tan sólo la belleza absoluta de cada una, sino su gracia, su porte, su traje, etc.

La duodécima noche, el jurado ha procedido con gran pompa á la distribución de premios, estando iluminada toda la población y habiendo asistido las autoridades á esta solemnidad galante.

Un detalle que tal vez interese saber á mis lectoras: casi todas las premiadas son rubias; por lo visto los jurados flamencos las prefieren á las morenas. Cuestión de clima.

Así pues, Mlle. Soucarés, aunque oriunda de un país subtropical, es rubia, de ojos negros, algo gruesa, de estatura menos que regular y de diez y ocho años de edad. Para el concurso llevaba un traje de color de rosa claro brochado de ramitos Luis XV, y la falda cubierta de tul rosa. Los cabellos, coquetamente rizados y en parte peinados á la usanza griega, realizaban su natural belleza.

La vienesa Mlle. Stevens, amiga de la anterior, es muy rubia, pero también de ojos negros, alta, esbelta, majestuosa, y de veintidós años de edad. Llevaba en el certamen un vestido verde Nilo, con dibujos Luis XVI de exquisito gusto.

El primer premio ha consistido en cinco mil francos y su diploma correspondiente, lo cual ha hecho exclamar á una ingeniosa dama parisiense: - ¡Darle cinco mil



24. - Redingote Leczinska



23. - Traje de niña

francos porque es bonita! Yo comprendería más bien que se diera esta cantidad á la más fea para consolarla de su fealdad.

A mi vez creo que si llegara á celebrarse un concurso de feas los jurados se verían en mayor aprieto para conceder con justicia el primer premio.

Por lo que toca al acierto que hayan tenido los de Spa al adjudicar el de que me ocupo, aconsejo á mis lectoras que examinen los retratos de las premiadas que publican los periódicos ilustrados, y en su vista decidirán si han estado ó no justos, pues las supongo más competentes que aquéllas.

Aparte de la Exposición de Salvamento é Higiene, que continúa



25. - Traje de visita

atrayendo cada día más al público, y de la fiesta celebrada en la Nueva Bastilla para socorrer con sus productos á los perjudicados por los incendios ocurridos en la Guayana francesa, no ofrece la crónica parisiense nada nuevo.

En la primera se dan ahora grandes festivales y se organizan otras diversiones que contribuyen en gran manera á llamar la atención del público. Blondin, el famoso Blondin, se pasea todos los días por un delgado alambre colocado á veinte metros de altura sobre el gran estanque de la nave principal, haciendo arriesgados ejercicios que le valen siempre unánimes aplausos. Además todos los viernes se celebra un escogido concierto, en uno de los cuales ha figurado, como pieza de introducción, la Marcha real española y el Himno de Riego con orquesta y coros. Las mujeres más elegantes de París han tomado la costumbre de acudir en tales días á esta Exposición á ostentar sus trajes y pasar una ó dos horas á orillas del agua, contemplando las embarcaciones que por ella circulan y escuchando la orquesta y los coros dirigidos por Wittmann.

Para muy en breve se disponen en el mismo local dos grandes fiestas en beneficio de las sociedades de Salvamento, de las que me ocuparé si su éxito lo merece, como es de esperar.

La fiesta de la Nueva Bastilla, organizada por la prensa con el objeto que he indicado, tuvo en su contra el mal tiempo que la deslució y, lo que es más sensible, retrajo á mucha gente de asistir á ella. A pesar de esto el programa no sufrió alteración, y se representaron y cantaron en el teatro, donde se refugiaron todos los concurrentes para guarecerse de la lluvia, el *Transeunte*, las *Piedras preciosas* y la *Corte de amor* que distrajo agradablemente á los espectadores.

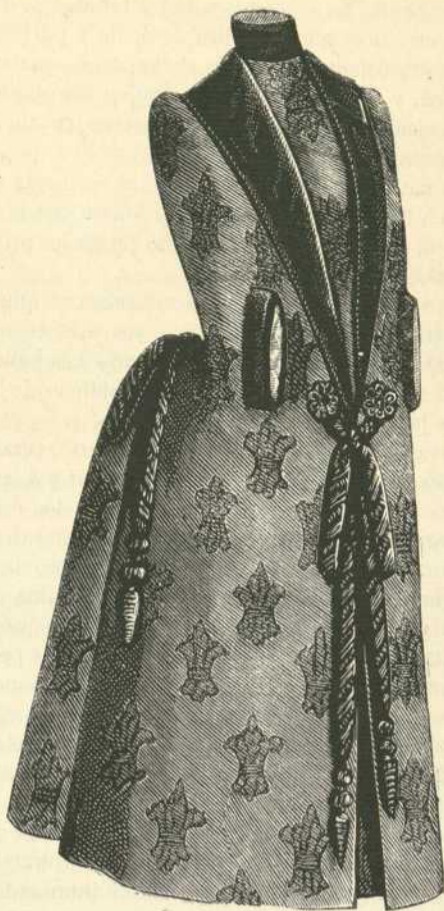
No tuvieron tan buen éxito el asalto de armas y el torneo; pero el globo libre, los fuegos artificiales, y sobre todo el baile público, dejaron complacida á la concurrencia.

Una fiesta más, cuyos productos, aunque no tan considerables como pudieran haber sido, aliviarán la desgracia de nuestros hermanos de la Guayana.

Los trabajos de nuestra próxima Exposición universal siguen su curso con actividad, y se confía en que estarán terminados para la fecha prefijada para su apertura.

Y á propósito de Exposición, permítanme ustedes que les dé mi entusiasta parabién por la que actualmente se celebra en esa hermosa ciudad, y que, casi desdeñada en un principio, excita hoy la admiración de propios y extraños. He tenido ocasión de hablar con muchos parisienses que la han visitado, y todos están contestes en asegurar que han quedado agradablemente sorprendidos y que la Exposición barcelonesa merece la pena de hacer un viaje para visitarla.

Así lo corrobora además el corresponsal de uno de los periódicos parisienses de mayor circulación, el cual afirma que «la Exposición de Barcelona es un gran éxito alcanzado en lucha tenaz y porfiada.» Entre las múltiples atracciones que le han llamado la atención en ese parque de perspectivas efíneas, enumera la calle de las Magnolias, semejante á la avenida de un bosque sagrado, lleno de frescuras y de aromas divinos, en la cual se buscaría instintivamente la diosa tutelar de aquel sitio y su templo, si el pórtico del Museo retrospectivo, colocado entre naranjos y limoneros, no contribuyera á esta ilusión; el chalet del marqués de Campo, verdadera joya de escultura, mosaico y marquetaría; el pequeño edificio construído por la diputación provincial de Sevilla, encantadora miniatura del alcazar; la fuente mágica, que atrae millares de curiosos, maravilla que Barcelona ha sido la primera en importar en el continente, y que probablemente se reproducirá en París el año próximo;



26. - Abrigo de seda brochada

la colección numismática del señor Vidal y Quadras, la más hermosa y completa del mundo; el palacio morisco de la Exposición marítima, construído por el marqués de Comillas, poema náutico escrito entre líneas de arabescos, en páginas blancas que parecen desprendidas de la Alhambra.

Grande debe de ser el efecto que á dicho corresponsal han causado todas estas bellezas, toda vez que aconseja á los turistas pirenaicos que se trasladen en masa á Barcelona y regresarán entusiasmados... si es que regresan, pues debe además tenerse en cuenta que el clima de Barcelona es tan apacible como el de San Remo, y que se encuentran en ella todos los refinamientos del lujo, todo el *diletantismo* de las grandes capitales.

Lo que mayor encomio merece á los parisienses que han recorrido los diversos edificios de esa Exposición, es el arte, el gusto exquisito y la esplendidez que ha presidido á la construcción de la mayor parte de las instalaciones españolas, algunas de las cuales, dicen, son verdaderos monumentos; por lo cual sería muy de lamentar que por imprevisión ú otra causa no acudiese la comisión española de nuestra futura Exposición á solicitar el terreno necesario donde pudieran exhibirse dichas instalaciones, que nosotros veríamos y admiraríamos con mucho gusto, y con nosotros todos los extranjeros que desconociendo la España actual, creen por sistema que aun es el país atrasado y apático de principios del siglo.

Por mi parte, he creído de mi deber hacerme eco de las impresiones y pareceres de mis compatriotas, tanto para reiterar mi parabién á Barcelona por el brillante éxito de su certamen, cuanto para influir desde mi modesta esfera en que los industriales españoles nos honren con su valioso concurso en el que preparamos para el próximo año.

Siempre que nuestras modistas de fama ó los confeccionadores de trajes femeninos terminan y exponen al público una serie de *toilettes* destinadas á tal ó cual princesa, á esta ó á la otra actriz famosa, suele decirse de ellos que son el *non plus ultra* de la elegancia, la última palabra de la originalidad, del lujo y del buen gusto, y sin embargo,

construyen una nueva colección, y se repiten las mismas exclamaciones, iguales encomios, conociéndose que aun hay un más allá.

Esto mismo acaba de suceder ahora con los trajes salidos de los talleres de Laferrière para Sarah Bernhardt, la cual va á emprender una excursión artística por varios países de Europa. El citado industrial, que compite en su arte con el renombrado Felix, ha confeccionado para la célebre actriz una colección de trajes, ante cuya contemplación es forzoso confesar que por muy brillantes que hayan sido los esfuerzos del pasado, quedan ofuscados por la deslumbradora exhibición de esas prendas que pasará la artista á través de Europa, dando una vez más á conocer el gusto y la gracia parisienses.

Dar la lista completa de tales magnificencias sería cosa imposible; por ello haré mención de dos solamente, escogidas entre las más notables:

Para el drama *Adriana Lecouvreur*, el traje de Roxana es una maravilla de armonía suntuosa; sobre una camisa holgada de raso color de rosa, toda bordada de oro y turquesas, y cerrada con broches de piedras preciosas, un manto de recia seda oriental rameada de felpillas de varios colores, mezcladas con oro, plata y pederías, con forro de felpa y ribete de marta cibelina. El turbante, de tisú de oro, está cuajado de brillantes.

Para *Fedra*, el traje antiguo, que hasta ahora se había llevado siempre de lana, idealmente elegante, es de muselina de la India, bordado de laureles de oro.

Además para la *Dama*



27. - Traje de señorita

28. - Abrigo-redingote

29. - Niña de 10 años

de las camelias lleva la actriz dos nuevos trajes, uno de baile y otro de teatro, drapados á la griega, de elegantísima hechura y de sorprendente originalidad.

Pero no son sólo las actrices ni los trajes de teatro los que llevan el sello de esta originalidad. Nuestras elegantes se esfuerzan por imprimirla también á los suyos, á cuyo fin resucitan modas antiquísimas, más ó menos arregladas al gusto del día, y hoy empieza á estar en boga el llamado traje *Príncipe Negro*, consistente en una falda de terciopelo, y un jubón ó justillo enteramente bordado de acero, no pudiendo darse nada más gótico y señorial.

Razón tiene un crítico al hablar de las modas del día, ó por mejor decir de los caprichos y fantasías de muchas grandes damas, asegurando que, como la mujer es un ser voluble y tornadizo, se complace á menudo en realizar en su sola persona, todos los tipos de las señoras célebres de diferentes épocas: de suerte que creyendo ir á saludar á una joven princesa, se la encuentra convertida en una duquesa de Guisa con jubon ajustado lleno de arabescos de oro, y por la noche á la hora de la comida, esta altiva duquesa se ha transformado en una jovencita de quince años apenas, vestida de muselina de seda blanca y con un ancho cinturón verde rosa.

Fuera de estos caprichos, que sólo pueden satisfacer las damas opulentas, la moda guarda más uniformidad, especialmente en lo que á las telas atañe.

En la serie de tejidos de lana, se llevan muchos pañetes de colores claros, velo más ó menos grueso, popelines y crespón. Hácense también bonitos tejidos de seda y lana y brocado de lana. Nótese bastante variedad en las telas escocesas y en los dibujos de cachemira que, ya en bordados, ya tejidos en la misma tela, seguirán una marcha ascendente, que es lógica en verdad, puesto que estos dibujos orientales forman parte de las modas Directorio, hoy resucitadas.

En punto á sederías, seguirán gozando de favor el faille, la bengalina y la piel de seda, cuyos matices finos no tienen igual; y además las sederías de Lyon, la cachemira y el paño de seda. El otomano ocupa un término medio entre lo labrado y lo liso, siendo muy apreciado para los redingotes rectos, guarnecidos de piel, que no consenten otra guarnición sino aplicaciones de pasamanería.

Para los tejidos de seda labrados, prevalecerá el brocado de dibujo muy ancho y un poco enmarañado. El moaré parece destinado en este momento á servir para guarniciones y faldas-fundas. El raso de tonos claros es muy solicitado para adornar telas ligeras de baile y de reunión, así como para visos y faldas bordadas; aparte de esto no se hace ningún traje entero de raso, como no sea negro. El raso maravilloso ocupará en invierno el puesto destinado al surah en verano.

\* \*

El teatro del Ambigú ha encontrado el filón de la temporada con el estreno del drama en cinco actos de los Sres. Mary y Grisier, titulado *Roger la Honte*. Esta obra, que por amoldarse á las costumbres y al gusto modernos, tiene algo de judicial, participa también de las aficiones antiguas, pues en él se resucita el vetusto melodrama con todas las reglas del género, estando bien trazado, perfectamente establecido en sólidos elementos, con la inocencia perseguida y reconocida al fin, con los traidores castigados, con su correspondiente tribunal de justicia y por fin con uno de esos golpes teatrales inesperados que por sí solos salvan y dan larga vida á una producción dramática. Este golpe teatral, esta escena de efecto, es la muerte repentina, causada por una apoplejía fulminante, del amigo del protagonista en el momento en que, como abogado, le defendía ante la audiencia de una acusación de asesinato. Este episodio, magistralmente preparado, pero que ha sorprendido al público, ha arrancado estrepitosos y unánimes aplausos y hecho verter muchas lágrimas hasta á los espectadores de corazón menos sensible.

Con decir que éstos han llamado cuatro veces seguidas á los actores al proscenio para manifestarles su entusiasmo, cosa que no se recuerda haber visto en París, podrá juzgarse del efecto causado por esta obra que dará muchas entradas á la empresa del Ambigú.

En el teatro de Variedades se ha reproducido con éxito no menos lisonjero que cuando su estreno en 1866, la opereta bufa de Offenbach titulada *Barba Azul*, en la cual, además de la música, siempre nueva, siempre alegre y juguetona, se admiran hoy los cinco trajes que en tres actos luce la Granier. Música alegre y trajes elegantes y suntuosos, es cuanto se necesita para que la mayoría de las parisienses acudan á oír de nuevo la dispartada pero original opereta.

ANARDA

## ECOS DE MADRID

Las brisas de octubre. — Los tonos del Otoño. — Proyectos. — Los primeros acordes. — *De rerum natura*. — El curso universitario. — Buen ánimo. — Bellas Artes. — Mitología. — La animación en Madrid. — Las primeras reuniones. — El teatro de la Comedia. — *Los burgueses de Pontarcy*. — La compañía de Mario. — Cuestión de electricidad. — La temporada del Real. — Bueno para unos, malo para otros.

Madrid vuelve á adquirir su fisonomía peculiar en cuanto el verano cede en sus rigores y el templado mes de octubre llega con sus brisas frescas, sus días

esplendentes de luz y sus paisajes teñidos de dorados matices y ricas entonaciones de ópalo y púrpura.

La atmósfera, purificada de vapores, aparece más diáfana, y á través de ella se dibujan los objetos con la precisión y claridad que se observa en un lienzo recientemente barnizado.

La naturaleza, como las mujeres coquetas que se sienten envejecer, se engalana y atavía con el mayor esmero, resuelta á ocultar cuanto pueda los progresos destructores de la edad.

Pero á pesar de los nuevos encantos con que se nos muestra en la estación presente, sus más entusiastas admiradores la abandonan prefiriendo á la belleza del otoño en el campo, la animación y bullicio de las ciudades populosas.

Los más rezagados de los excursionarios veraniegos son los que á los placeres de la sociedad y á las emociones producidas por la reapertura de los coliseos, anteponen la dicha inefable de contemplar desde su ventana, en el retiro en que moran, cómo la parra umbría que la cerca trocó el verde esmeralda de sus hojas por las suaves entonaciones de laca que ahora ostenta, haciendo resaltar mejor los reflejos perlados que arranca la luz á los racimos rubios y abundantes que acuden á picotear los atrevidos y golosos gorriones, y en torno de los que zumban, envueltas en los dorados esfluvios de un espléndido rayo de sol, las abejas afanosas.

¡Y cuán plácido es en las horas de la tarde pasear por las márgenes del río, cuyas aguas murmuran quebrándose entre guijos y se encienden iluminadas con vigor por los reflejos del ocaso!

Los castaños de apretada copa, los robles de troncos apretados y nudosos, las encinas de ramas dislocadas en actitudes fantásticas é inverosímiles, los sauces que perezosamente se inclinan, los tamarindos de follaje finísimo y tenue como rizada pluma, los chopos gigantes y los mimbreres y endrinos que bordean los lindes, apagaron las tintas agrias del verde de sus frondas, fundiendo sus masas en suaves entonaciones carmeas y violáceas que salpican á trechos aristas de oro y sombras de un tostado oscuro, y allá en lo alto de la crestería dentada que á lo lejos dibujan las cordilleras azules, las nieblas se arrollan como jirones de gasa mansamente columpiadas por las brisas, y sólo esperan para tenderse por los valles á que se extingan en poniente los resplandores últimos del día y ascienda con lentitud majestuosa por el opuesto lado el disco pálido y refulgente de la luna.

\* \*

Mientras allá en los campos se engalana el otoño con tan espléndidas postrimerías, vuelven bajo el artesonado techo del paraninfo de la Universidad á florecer las mucetas y birretes doctorales, que sobre el negro paño de las togas brillan también con las brillantes entonaciones silvestres de la roja amapola, la amarillenta retama, el morado trébol, la margarita blanca y el azulado miosotis.

Pero todos los agradables y poéticos recuerdos que á la imaginación de los recién venidos escolares puedan despertar aquellos colores, se desvanecen ante el pausado y monótono acento del profesor que lee en la tribuna el discurso inaugural, disertando sobre el determinismo en la ciencia.

Los acordes de la música distraen la fatiga que en el auditorio ha producido la árida oración, los alumnos premiados recogen sus diplomas de manos del ministro de Fomento y el acto termina declarándose oficialmente la apertura del curso.

*Macte animo*, generosa juventud! como se decía en las antiguas escuelas. Constancia decidida durante los años que el plan de estudios señala para obtener el codiciado título, y el triunfo será vuestro.

No os repetiré para animaros la famosa alocución de Bonaparte en la batalla de las Pirámides; pero os diré parodiándole:

— ¡Pensad que á través del tiempo y del espacio los lindos ojos de la mujer que os trae barajados los casos os contemplan!

\* \*

En la Academia de Bellas Artes de San Fernando se han expuesto los lienzos de los opositores á las plazas de pensionados en Roma.

*Deyanira robada por Neso*, es el tema de los trabajos presentados en el actual certamen.

La mitología es socorrida en cuanto á ofrecer asuntos. Se abre al azar una página cualquiera y ya se ha dado con lo que se necesita.

Pero suele suceder lo que en aquella confesión del tambor que enumeraba á golpe de parche sus pecados, y que al darle su bendición el capellán castrense, le dijo silbando: «A confesión de tambor, absolución de pito.»

A tema greco-latino, ejecución falsa y griega también. Tales han resultado los trabajos de los opositores.

Y sin embargo, se asegura que el jurado, más benigno que el capellán de regimiento de la anécdota, propondrá que se amplíe el número de plazas pensionadas.

Y obrará como sabio el jurado si lo hace así. Porque lo que dirán sus individuos empleando el razonamiento que hubo al fin de convencer al incrédulo que negaba la Santísima Trinidad:

— Puesto que no he de pagar la pensión, no veo inconveniente en que sean cuatro en vez de dos las que costee el gobierno.

\* \*

Entretanto, la vida y la animación de que Madrid sólo disfruta en los meses de invierno crece y aumenta.

Todos los días se leen en los periódicos largas listas de titulados viajeros que regresan á sus hogares, y esto hace presagiar para dentro de poco grandes fiestas y animados saraos.

Interin, y como el aperitivo que se pone en la mesa para estimular el apetito á los succulentos manjares que han de seguir, celébranse ya algunas reuniones íntimas, y en los palcos del teatro de la Comedia, lugar hoy de cita de las gentes del buen tono, se habla de los preparativos que se hacen para la próxima apertura de salones.

\* \*

Y á propósito del teatro de la Comedia. Después de unas cuantas representaciones de la inolvidable *Marcela*, de Bretón; después de haber hecho la *reprise* de la *Margarita*, de Pleguezuelo, han dado comienzo los estrenos.

*Los burgueses de Pontarcy*, arreglo de la obra del mismo título de Victoriano Sardou, hecho por la castiza pluma de D. Luis Valdés, ha sido la primera comedia que ha puesto Mario con esa riqueza de detalles y ese lujo escénico que son proverbiales en él.

La obra, que tiene una marcada estructura francesa, ha resultado lánguida y falsa. Pero Sardou tiene el secreto de la fascinación, así es que desde el tercer acto la obra comenzó á interesar, y si no un brillante triunfo, ha sido lo que se califica de bastidores adentro de éxito lisonjero.

En *Los burgueses*, lo más notable que hay son los tipos que intervienen en la acción, y que aun con algunos toques sobrado caricaturescos, tienen el sobrado calor de humanidad, como decimos ahora, para dar exactísima idea de las intrigas y amaneramientos de la vida de los departamentos franceses, que tiene muchos puntos de contacto con la de nuestras provincias.

Pero sobre todo, lo que más se ha admirado en la trasplatación de la obra de Sardou ha sido la brillante ejecución y el notable conjunto.

Mario con su discreción acostumbrada, la Mendoza con su entonación dramática, Julia Martínez con su incomparable belleza y el conjunto, en fin, que resulta de aquel cuadro, hacen que las obras representadas en el teatro de la calle del Príncipe tengan un relieve que pocas veces se encuentra en otra parte.

Para destacarse de tal cuadro necesitase mucho talento. Pepe Guerra y Balaguer se destacan, no obstante, en *Los burgueses de Pontarcy*. Los dos deliciosos tipos que hacen mantienen constantemente la hilaridad en los labios de los espectadores.

\* \*

Los demás coliseos comienzan este año un poco tarde sus tareas. Cuestión de indolencia propia de nuestro carácter.

Hace dos meses se sabía de una manera positiva que no se podía abrir ningún coliseo que no tuviera instalado el alumbrado eléctrico, según las prescripciones de la Real orden dictada al efecto, y sin embargo, al llegar el momento de abrir la mayor parte de ellos se han encontrado con que no tenían hechas las instalaciones.

De aquí que Apolo, después de un mes de estar funcionando haya tenido que suspender sus funciones hasta fines del mes; de aquí que la Zarzuela, el Español y el Real no hayan roto aún su clausura.

El Circo de Price, sin embargo, ha conseguido abrir ya con una compañía de zarzuela, que dirige Cececeda; el antiguo teatro del Príncipe y el de Jovellanos, se dice que abrirán antes de que termine octubre, y el Real lo hará así en los primeros días del próximo noviembre.

El abono de este último coliseo se presenta como nunca favorable á la empresa. La lista de la compañía, en que figuran artistas tan queridos de nuestro público como Gayarre, ha hecho que acuda á contaduría numeroso público.

El Real este año como ninguno va á ser el coco de las demás empresas.

SIEBEL

EL CABRERO DE LORENA

(1429-1431)

(Continuación)

V

- A condición de que se les devuelva centuplicado el precio, hizo observar uno de los convidados.

- Es, en verdad, vergonzoso que todo el oro de la nobleza vaya á enriquecer á esa inmundicia gotuza, cuyas escarcelas están llenas de promesas y documentos nuestros, añadió otro de los asistentes.

- Esto sin contar con que se atreven á amenazarnos con la justicia, exclamó un tercero.

- ¿A quién se lo decís? replicó el gobernador. ¿Pues no han tenido la desvergüenza de escribir al rey para que se me facilite con qué pagar lo que les es debido?

- ¿Y cómo no os deshacéis de todos estos bandidos, señor?

El gobernador guiñó los ojos.

- ¡Paciencia, paciencia! dijo. Ya encontraremos antes de poco un medio para hacerles librar el finiquito de todas las deudas. Sigamos, pues, bebiendo libres por ahora de toda inquietud.

Y esto dicho, hizo llenar de nuevo su jarro que empezaba á vaciar cuando se le acercaron el padre Cirilo y Remigio.

- ¡Hola! dijo interrumpiendo su libación. ¿De qué se trata? ¿De dónde vienen este fraile y este bribonzuelo?

Y luego, como si de repente hubiese acudido una idea á su memoria, añadió:

- ¡Ah! ya recuerdo. ¿Más espías de Bedford, todavía? Que paguen su rescate ¡vive Dios! que paguen ó que se les ahorque.

- ¡Perfectamente! dijo resueltamente el monje; pero ninguno de los dos merece pagar rescate ni ser ahorcado, pues lejos de ser mensajeros de Bedford somos verdaderos francos.

- ¡Ah! ¿con que te permites desmentirme? repuso el gobernador lanzando al monje furibunda mirada. ¡Voto á Dios! ¿si creará el buen fraile que su hábito me infunde miedo?

- Sólo creo que hará que se me respete, replicó con energía Cirilo, pues es la vestidura de un siervo del Señor.

- ¡Por vida de...! ¡Buen cuidado me da que sea de Dios ó del diablo! ¿Quién eres? ¿De dónde vienes? ¿Qué buscas? ¡Vamos, responde sin ambages ni subterfugios ó te mando ahorcar á ti y á este muchacho de uno de los árboles de la plaza mayor, como señor de Flavi que me llamo!

Remigio y el padre Cirilo no pudieron contener un movimiento se sorpresa.

- ¡De Flavi! exclamaron á la vez.

- ¡Y qué! añadió el gobernador mirándoles de hito en hito.

- ¡El primo de la señora de Varennes! añadió el monje.

- ¿Y qué más? preguntó Flavi, fijando cada vez más su atención en lo que oía y veía.

El padre Cirilo iba á pronunciar una palabra, pero se contuvo y únicamente paseó, como sin querer, su mirada del gobernador á Remigio.

Este había conseguido dominar su turbación.

- ¿Qué significa esta sorpresa al oír mi nombre y á qué viene hablarme de la señora de Varennes? exclamó el gobernador. ¡Por mi vida que estoy por creer que hay en todo esto alguna diablura! Aproximáos, reverendo, y si en algo estimáis el molde de vuestro capuchón no tardéis mucho en contestar á mis preguntas.

Y al decir esto el gobernador de Tonnerre dejó bruscamente el jarro sobre la mesa. Cirilo que se apercebía á contestar se estremeció y de repente se detuvo: acababa de ver el buey esculpido que formaba el asa de la taza dorada.

Al momento acudió á su memoria el horóscopo de Remigio, y recordando los siniestros presagios que al signo de Taurus iban unidos, no dudó ni por un momento de que el anunciado peligro se había presentado.

Flavi, sorprendido é irritado por este repentino silencio, repitió impaciente sus preguntas, pero el monje estaba firmemente resuelto á no dar ninguna explicación. En su consecuencia, limitóse á decir que se dirigía á Turena para arreglar una sucesión, siendo inútiles cuantos esfuerzos hizo Flavi para arrancar de él otras manifestaciones, hasta que cansado de tanta insistencia, dió orden para que fuesen nuevamente conducidos al calabozo para ser ahorcados al día siguiente, como convictos de espionaje.

De momento creyó el padre Cirilo que esta orden era simplemente una amenaza, pero su inquietud subió de punto cuando el carcelero les encerró en dos calabozos separados. Pretendió entonces volver á ver al gobernador, obteniendo por toda respuesta que éste acababa de salir de Tonnerre al frente de una compañía armada con la que se proponía recorrer el país durante algunos días: el carcelero añadió, como entre paréntesis, que maestro Ricardo, arquero del señor de Flavi, había recibido orden de no olvidar á los presos y que al despuntar el alba se presentaría con un confesor.

No había, pues, lugar á duda: el padre Cirilo había creído obrar con mucha prudencia callando la verdad, y lo que había hecho con su silencio era perderse á sí mismo y perder á Remigio.

Esta idea le produjo una especie de vértigo. Por lo que á él se refería este inesperado golpe no le habría causado gran emoción, pues en medio de los desastres que afligían á la Francia hacía tantos años, harta sangre se había derramado para que todo el mundo no se familiarizara con el pensamiento de un fin violento: á fuerza de ver sucumbir á los demás, la gente se había acostumbrado á esperar la muerte tratándose de un niño á quien había protegido y que parecía destinado á un largo y venturoso porvenir? El hermano Cirilo no podía acostumbrarse á la idea de que tantas esperanzas iban á ser segadas en flor; así es que la indignación y la desesperación tenían completamente quebrantado su ánimo. Unas veces elevaba al cielo sus fervorosas preces, otras repasaba el tema calculado para Remigio: el Taurus aparecía siempre hostil, pero al propio tiempo Marte y Virgo prometían su influencia favorable. El buen fraile vacilaba entre la esperanza y el temor, pero éste ganaba cada vez más terreno en su alma.

La noche avanzaba, la hora del suplicio se iba acercando y toda esperanza de salvación parecía vana, cuando de pronto divisase en el exterior una luz roja que rápidamente se aviva y se agranda, y se oyen grandes gritos de ¡fuego! Los resplandores del incendio iluminan las murallas, las llamas mugen azotadas por el viento y crujen los edificios. El carcelero abre precipitadamente las puertas de los calabozos diciendo á gritos que el fuego ha invadido el barrio de los Judíos situado detrás de la cárcel; el monje se precipita á los estrechos corredores llamando á voces á Remigio; una voz le responde pronunciando su nombre: los dos se buscaban y encontrándose por fin á la entrada del patio, se lanzan por la puerta á la sazón abierta, atraviesan un segundo pa-

tio, salen á la calle y echan á correr agarrados de las manos.

Pero su carrera les acerca al incendio; por el camino encuentran á los infelices que huyen cargados con lo que han podido salvar de las llamas y luego á los soldados de Flavi que los persiguen y despojan. El padre Cirilo recuerda la amenaza del gobernador y comprende la causa del desastre; una verdadera lluvia de ceniza y de carbones encendidos les obliga á retroceder y precipitándose por una solitaria calleja llegan por fin á las afueras de la población.

Corrieron sin detenerse hasta llegar al borde de un camino que les aseguraba la retirada.

- ¡No puedo más! - exclamó el monje jadeante, volviendo la vista atrás para asegurarse de que nadie les perseguía y mirando después á Remigio. - Dios acaba de hacer un milagro por nosotros.

- ¡Padre mío! exclamó el muchacho emocionado por la alegría.

- ¡Bendito sea Dios que te ha salvado! añadió el monje santiguándose con expresión de ardiente gratitud. Nuestra buena suerte la debemos á los soldados que han pegado fuego á la calle para saldar las deudas de sus oficiales. Por lo demás, el tema ya lo había anunciado. Marte nos protege, pero no olvidemos que tenemos siempre en contra de nosotros á Taurus.

Después de este pequeño alto prosiguieron su camino al través del soto, bordeando el Serein, hasta que encontrando un vado lo atravesaron, encaminándose á la Cure. Anduvieron el resto de la noche y una parte del día siguiente, pero cerca de Vermantón el cansancio les obligó á detenerse y á llamar á la puerta de una casa de buena apariencia construída en el bosque, que les pareció ser de algún guardamontes. Una mujer, cuyo traje revelaba una procedencia burguesa, salió á abrirles, no sin antes haberles examinado al través de un ventanillo enrejado y preguntado qué querían de ella.

El padre Cirilo y su compañero observaron en la pieza de entrada una mesa cubierta de herramientas y de fragmentos de hueso, pero la que los conducía hizoles pasar precipitadamente á una segunda habitación, ofreciéndoles una vez en ella sillas y algunas viandas con que aplacar el hambre.

Los dos viajeros poco menos que muertos de inanición comieron y bebieron sin hablar palabra, hasta que satisfecha su apremiante necesidad, el padre Cirilo se encaró con la mujer que sentada cerca del hogar les miraba comer en silencio y le dijo con la afable familiaridad que su profesión y su edad le permitían:

- Perdonad nuestro silencio, hija mía, pues la mejor conversación para el que da hospitalidad es el ruido del cuchillo y de la cuchara de sus huéspedes. Dios os recompensará por lo que habéis hecho con estos pobres viajeros.

(Continuará)

PENSAMIENTOS

Si abris una misma puerta á la verdad y á la mentira se puede tener por seguro que la mentira pasará primero por ella. - F. de Conches.

La gratitud es como ese licor de Oriente que no se conserva sino en vasijas de oro. Perfuma las grandes almas y se agría en las pequeñas. - Julio Sandeau.

El recto criterio es el postrero de la imaginación. Su misión consiste en no dejar entrar ni salir las ideas sospechosas. - Daniel Stern.

La probidad del corazón es muy rara en los hombres ricos que consideran suficiente sustituirla con la probidad del bolsillo. - P. d'Ivot.

Hablar con un hombre de cortos alcances parece tan difícil como viajar á pie con un tullido. - Mlle. de Sommeville.

No basta ser lógico en este mundo, sino que es preciso saber vivir con los que no lo son. - G. M. Vallour.

El mayor afán de la gente no consiste en convencer, persuadir, convencer, ilustrar, sino en llamar la atención, sorprender, deslumbrar á toda costa: así se brilla un momento, pero este brillo se apaga siempre. - Carlos Gounod.

El pobre á quien damos limosna podría con frecuencia dar las gracias, no á nosotros, sino á los que nos miran. - L. Chardourne.

Para las mujeres, la risa no es á menudo otra cosa sino el pudor de las lágrimas. - E. Pailleron.

Muchos de los que podrían salvarse como particulares, se condenan como hombres públicos. - Richelieu.

RECETAS UTILES

PARA QUITAR LAS MANCHAS DE HIERRO DE LA ROPA BLANCA

Dos medios pueden aconsejarse con este objeto. Consiste el primero y más sencillo en aplicar sobre la mancha cremor tár-

taro reducido á polvo muy fino, humedeciéndolo en seguida. Para darle más acción, se le deja por espacio de ocho ó diez minutos, y luego se frota suavemente entre las manos la parte manchada para hacer desaparecer dicha sal, y se lava con agua pura.

El segundo medio consiste en mezclar ácido sulfúrico ó sea aceite vitriolo con la cantidad de agua suficiente para que no

eché á perder la tela; con un pincel empapado en este líquido se mojan todas las partes manchadas, y antes que se hayan secado, se las impregna de una solución de prusiato de potasa. Las manchas de herrumbre desaparecen quedando en su lugar un color azulado que se quita enteramente en la colada.

Cualquiera de estos dos medios es también bueno para hacer desaparecer las manchas de florido.

Digestiones difíciles

## Enfermedades del Estómago

Gastralgia Anemia

Dispepsia Pérdida del Apetito

# ELIXIR GREZ

Vómitos Diarrea crónica

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA

Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor

PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.

## DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO HISPANO-AMERICANO

Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas; monedas y medallas de todos los tiempos, etc.

## CARNE, HIERRO y QUINA

El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

# VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbuticas, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm<sup>o</sup>, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

**EXIJASE** el nombre y la firma **AROUD**

## CARNE y QUINA

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

# VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

**CARNE y QUINA!** con los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este **fortificante por excelencia**. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estómago y los intestinos.

Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm<sup>o</sup>, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

**EXIJASE** el nombre y la firma **AROUD**

## PILDORAS DE BLANCARD

CON Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo.

PARIS 1853 1855

Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores frios, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Clorosis (colores pálidos), Leucorrea (flor blancas), la Amenorrea (menstruación nula ó difícil), la Tisis, la Sífilis constitucional, etc. En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El yoduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento inífil é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes

Farmacéutico de Paris, calle Bonaparte, 40

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

## ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

# PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo el sello oficial del Gobierno francés y a firma de J. FAYARD.

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Informe favorable de la Academia de Medicina (7 Agosto 1877)

# JARABE CROSNIER

MINERAL-SULFUROSO

Alquitrán y monosulfuro de sodio inalterable

AFECCIONES CRÓNICAS DEL PECHO Y DE LA PIEL

Bronquitis, Catarros, Asma, Tuberculosis, Herpes, Eczemas.

GRANULOS CROSNIER, Mineral-sulfurosos

DEPOSITO GENERAL: E. NITOT, 21, rue Vieille-du-Temple

PARIS

Exigir la firma arriba expresada

## GARGANTA VOZ y BOCA

# PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Sars PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

# HIERRO DE QUEVENNE

EL ÚNICO APROBADO por la ACADEMIA DE MEDICINA de PARIS.

Es el hierro en su estado puro y, desde 50 años reconocido por los Médicos del mundo entero, el mas poderoso de los ferruginosos para curar: ANEMIA, POBREZA de la SANGRE, PERDIDAS BLANCAS, DOLORS de ESTOMAGO, etc.

DESCONFIÉSE de las IMITACIONES y FALSIFICACIONES impuras, inactivas, desleales, vendidas barato. — Exigir, ademas de la firma de QUEVENNE, el sello de la "Union des Fabricants". — Vendese: 1<sup>o</sup> en Polvo; 2<sup>o</sup> en Grajeas.

Depósito General del Verdadero HIERRO de QUEVENNE (Trasferido desde el 2 de Febrero 1898): 8, Rue du Conservatoire, PARIS

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL CIGARROS

PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES

EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos de ASMA y TODAS LAS SUFOGACIONES.

FUMOUBE-ALBESPEYRES, 78, Faubourg Saint-Denis, PARIS, y en todas las Farmacias.

## JARABE DE DENTICION

FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE ó HACE DESAPARECER Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.

EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS

Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

## ENFERMEDADES del ESTOMAGO

# Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA

PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART, en 1856

Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS

1857 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALCIAS DICESTION LENTAS y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES de LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE

ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT

VINO. de PEPSINA BOUDAULT

POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

Agua, Polvos y Pasta

# Dentifricos

del Docteur PIERRE

de la Facultad de Medicina de PARIS de venta en todas las Droguerías y Perfumerías.

8, Place de l'Opéra, PARIS

Las Personas que conocen las

# PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT

DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver á empezar cuantas veces sea necesario.

SECCIÓN DE ANUNCIOS A. Lorette, Rue de Caumartin, 61, Paris



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Revista de París. — Bailes en Barcelona. — Fcos de Madrid. — El cabrero de Lorena (continuación).

GRABADOS. — 1. Traje de señora joven. — 2. Redingote Leticia. — 3. Abrigo de niña. — 4. Bordado del secador. — 5. Botito de criatura. — 6 á 12. Pañuelos de fantasía. — 13. Fosforeira. — 14. Tira de tapicería. — 15. Secador de tinta. — C 16. Chaqueta para five o'clock. — 17 y 18. Trajes de novia y de doncella de honor del figurín iluminado, vistos por detrás. — 19. Chaqueta de jovencita. — 20. Matinée de cachemira. — D 21. Chaqueta de señorita. — 22. Sombrero Nicolet. — 23. Gorro Carlos VIII. — 24. Abrigo de niña. — 25. Redingote húngaro. — 26. Visita manteleta. — 27. Cubrecorsé. — 28. Pelliza rusa. — 29. Corpiño de comida. — 30. Redingote Directorio para señorita. — 31. Pelliza Redonda. — 32. Niña de 8 años. — 33. Traje de quinta. — A 34. Traje de visita. — B 35. Niña de 10 años.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 127. — Corpiño Malmaison. — Redingote de niña de 10 años. — Chaqueta para five o'clock. — Chaqueta de señorita.

HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 127. — Diez y siete dibujos variados.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚMERO 127. — Corpiño Malmaison (grabado A 34 en el texto); Redingote de niña de 10 años (grabado B 35 en el texto); Chaqueta para five o'clock (grabado C 16 en el texto); Chaqueta de señorita

(grabado D 21 en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 127. — Diez y siete dibujos variados. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. — FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de novia y de doncella de honor.

Traje de novia, estilo Directorio. — La falda funda está adornada en el borde de un escarolado de seda á puntas. El delantal drapado y la cola redonda son de bengalina, orlados de bordado. Cuerpo cruzado de bengalina. Cinturón Directorio de la misma tela. Camisola guarnecida de tiras bordadas como la falda. En el hombro ramo de flores de azahar. Guirnalda de flores á un lado de la falda. Corona de flores de azahar y velo de tul de ilusión.

Doncella de honor. — Falda-funda de seda bordada Rubens. Falda-redingote de faille liso del mismo color. Drapería en el delantero y lazo Rubens. Corpiño de faille de este color, guarnecido de bordados, lo mismo que el cuello y las vueltas de las mangas. Plastrón ondulado de surah Rubens. Sombrero de terciopelo de este color, guarnecido de lazos y plumas adecuados.

Los grabados números 17 y 18, intercalados en el texto, representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1. — TRAJE DE SEÑORA JOVEN, de brochado y otomano negros. Falda de brochado, guarnecido de pliegues atados de otomano negro, cuyos cabos terminan en flecos. Corpiño-chaqueta de brochado, guarnecido de solapas de otomano; mangas de otomano, con puños de brochado. Camiseta-chorrera de gasa de seda blanca.

2. — TRAJE DE RECEPCIÓN. — Falda, coselete bullonado, camiseta y mangas de seda verde pradera claro. La parte inferior de la falda está adornada de bordados de oro. Redingote Leticia, de terciopelo verde pradera oscuro, guarnecido de bordados de oro. Brazaletes y puños de las mangas de terciopelo verde pradera bordado de oro. Pequeña peregrina Médicis de terciopelo.

3. — ABRIGO DE NIÑA DE 12 AÑOS, de lana de



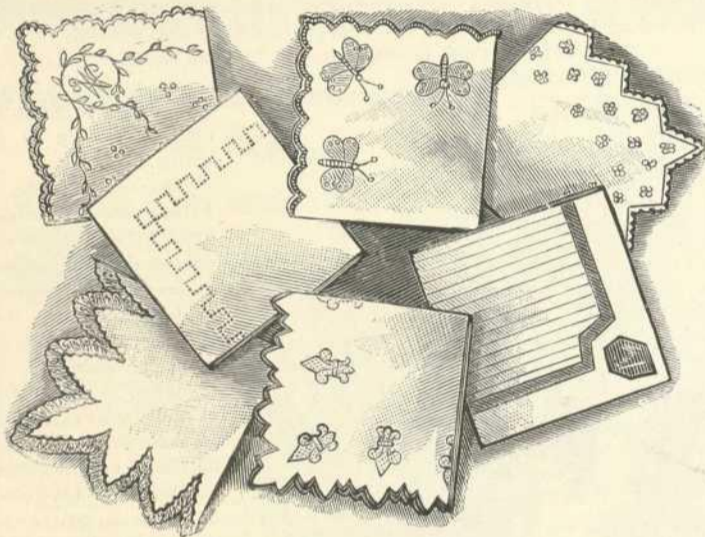
1. — Traje de señora joven

2. — Redingote Leticia

3. — Abrigo de niña



4.-Bordado del secador



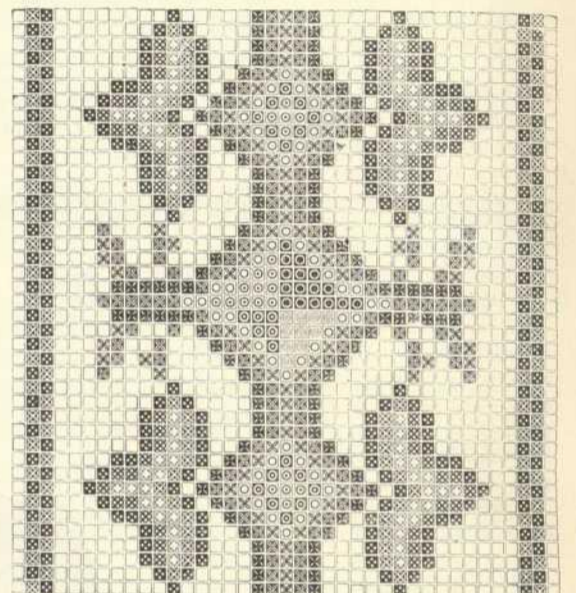
6 á 12.-Pañuelos de fantasía



13.-Fosforera



5.-Botito de criatura



14.-Tira de tapicería

fantasía de color almáciga y encarnado de dos tonos. Cinturón y orla de la capucha de terciopelo encarnado; bellotas y bordados de oro. Sombrero-toca de fieltro de color de almáciga, forrado de encarnado y adornado de un lazo de aquel color.

4 y 15.-SECADOR DE TINTA, de madera negra. La parte superior está adornada de un bonito bordado de paño recortado figurando miosotis azul pálido y azul oscuro con nuditos de torzalillo amarillo que sirve para sujetar las flores sobre la tela y formar la semilla. Las hojas se hacen al pasado plano, con torzalillo verde de tres tonos; los troncos se hacen á punto de espina. El grabado n.º 4 representa la labor de tamaño natural. Este mismo dibujo puede servir para tapas de libros.

5.-BOTITO DE CRIATURA, á punto tunecino. Nuestro modelo es de lana céfiro blanca, á punto tunecino, adornado de puntos de lana y puntos de cadeneta de seda china azul pálido ó rosa. Comiénzase por la punta del pie, haciendo una cadeneta de 15 puntos; crézcase 3 puntos de cadeneta en el principio y en el fin de cada vuelta, durante 6 vueltas poco más ó menos. En la tercera vuelta, se empieza á menguar en dos sitios, en la parte superior del pie, dejando 5 puntos entre los dos menguados, durante 10 vueltas. En seguida se va subiendo en línea recta hasta que el botito sea bastante alto. Entonces se dobla por la mitad volviéndolo del revés y se cierra formando una costura con el ganchito hasta el borde. Luego se hacen 2 vueltas á cada lado del pie para formar la suela y también se la cierra al revés. La parte superior se hace, en seguida, dando vueltas alrededor de la labor; se compone de 3 vueltas caladas; la última vuelta se hace con seda. Para que los botitos sean de más abrigo, se guarnecen por el revés de bridas muy flojas, que se hacen con un ganchito grueso.

6 á 12.-PAÑUELOS DE FANTASÍA:

- 1.º Con grandes puntas recortadas y bordadas de encarnado y azul.
- 2.º Bordado con grecas caladas.
- 3.º Bordado al plumetis, de color de tabaco y rosa.
- 4.º Bordado de azul pálido; flores de lis azul pálido y rosa.
- 5.º Bordado con mariposas de color de tabaco y encarnado.
- 6.º Con franja y escudo encarnados, y rayas azul pálido.
- 7.º Pañuelo de seda color de paja, bordado del mismo color y azul pálido.

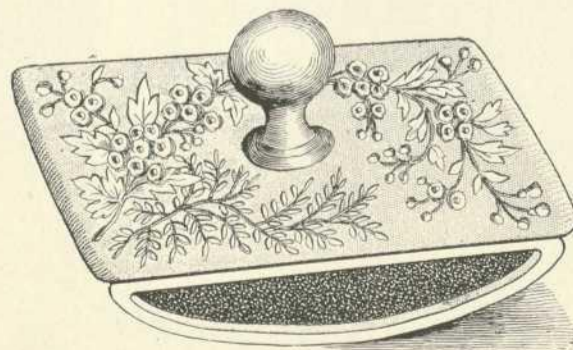
13.-FOSFORERA, de raso, felpa ó cañamazo de Java, adorna-

nada de bordado á punto ruso sobre el raso y al pasado sobre felpa ó cañamazo de Java. La labor es de aplicaciones, sobre dos pedazos de cartón que tengan la forma del dibujo; un cordoncito cosido al borde oculta las costuras.

14.-TIRA DE TAPICERÍA, sobre cañamazo de Java muy fino ó paño perforado. También puede servir para orlar cortinajes, suprimiendo el fondo, ó sobre cañamazo, con fondo de color crema ó granate.

C 16.-CHAQUETA PARA FIVE O'CLOCK, de seda Luis XVI color de fuego, con reflejos tornasolados. Camiseta de surah de color crema. Lazo del cinturón, color de fuego. Solapas de faille crema. Mangas de debajo de surah de color crema, adornadas de lazos de color de fuego. Esta chaqueta se pone con faldas ligeras, ya sean de surah, encaje, etc.

17 y 18.-TRAJES DE BODA Y DE DONCELLA DE HONOR del figurín iluminado, vistos por detrás.



15.-Secador de tinta

19.-CHAQUETA PARA SEÑORITA, de paño de color beige, bordado de trencillas de color nutria, abierta sobre una blusa de surah ó velo de color de rosa. Cinturón-banda de felpa color de nutria.

20.-MATINÉE DE CACHEMIRA Ó SURAH, de color claro, adornado alrededor del canesú de un encañonado recortado de la misma tela. Bordados en el cuello y puños.

D 21.-CHAQUETA PARA SEÑORITA, de paño bordado color

verde musgo de dos tonos. Peregrina, cuello, solapas, boca mangas y bolsillos de paño liso de color verde musgo claro, adornados de bordados de trencillas. Esta chaqueta es muy original y elegante para las señoritas.

22.-SOMBRERO NICOLET, para señorita, de fieltro gris con las alas levantadas por los lados y forradas de terciopelo azul. Lazos de cinta gris cubriendo el fondo y un pájaro de fantasía.

23.-GORRO CARLOS VIII, de mañana, de surah color de paja. Encaje de este mismo color, bordado de verde y oro. Lazos verde Imperio.

24.-ABRIGO DE NIÑA, de matalasé de seda gris y de color beige, guarnecido de astracán gris y forrado de raso de color rosa antiguo. Sombrero de fieltro gris, forrado de terciopelo del mismo color. Lazos de terciopelo gris. Plumas de color de rosa pálido.

25.-GRAN REDINGOTE HÚNGARO, de felpa negra. Este redingote está ajustado y cruzado, con cuello-chal de piel; bocamangas y solapas en el delantero. Este abrigo es el más elegante y el que mejor sienta á las señoras jóvenes. Sombrero de felpa color de nutria, guarnecido del mismo color, con cinta de plata.

26.-VISITA MANTELETA, con caídas largas por delante. Las mangas, muy ajustadas por detrás, se vuelven por delante y están forradas de felpa y los forros se reúnen con un broche debajo de un plastrón bordado. Este bonito abrigo se hace de terciopelo labrado negro ó de color. Las mangas y los delanteros están guarnecidos de piel, así como el cuello. Capota de terciopelo color de tabaco guarnecido de raso del mismo color y beige.

27.-CUBRE-CORSÉ de batista, adornado de pliegues de ropa blanca y bordado por el descote. Lazos de color de rosa.

28.-GRAN PELLIZA RUSA, de terciopelo labrado verde laurel, torrada y guarnecida de zorro azul. El acaracolado está forrado de felpa lisa verde laurel. El adorno de las mangas y el cuello son de zorro azul. Manguito de terciopelo labrado verde laurel, guarnecido de un lazo de cinta. Sombrero Francisco I, de terciopelo negro, guarnecido de una pluma negra y un penacho de cinta verde laurel.

29.-CORPIÑO DE COMIDA, de felpa verde oscuro. Drapería de encaje por un lado y cuello con conchas de encaje por el lado derecho; estas conchas se prolongan hasta formar haldeta







Henry Holt, Eds.

L. Das, imp. Paris

Reproduccion prohibida

## EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

V - N°127

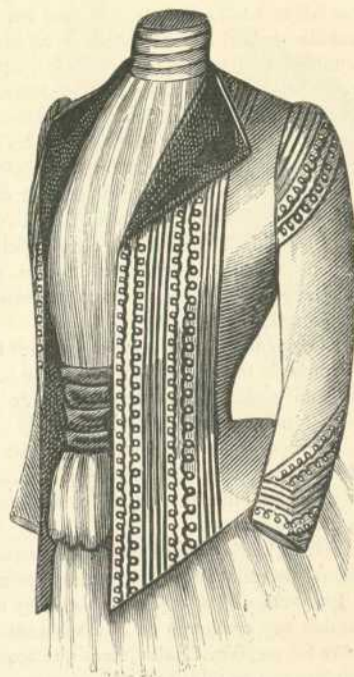
Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada *Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España* escrita por el Abmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



16.-Chaqueta para five o'clock



17 y 18.-Trajes de novia y doncella de honor, del figurín iluminado, vistos por detrás



19.-Chaqueta de jovencita



20.-Matinée de cachemira

Frac de felpa color de fuego, abierto sobre una blusa de faille almáciga; los faldones de la blusa están atados. Bocamangas y cuellecito de faille almáciga. Sombrero de felpa color de fuego, con el fondo blando de seda almáciga. Plumas y cintas de este color.

33.-TRAJE DE QUINTA. - Falda de brocado de color de salmón sobre fondo paja muy claro, guarnecida en la parte inferior de un escarolado de seda de color anacarado Luis XVI. La falda-redingote es de bengalina de color anacarado, y se abre sobre la de brocado, estando recogida á un lado con un lazo de terciopelo del mismo color anacarado. Corpiño de bengalina de este mismo color, con plastrón de encaje. Cintas de terciopelo, que partiendo de debajo de los brazos, dan la vuelta alrededor de la cintura y terminan en un lazo flojo que cae sobre el delantero. Mangas de encaje, adornadas de un escarolado de color encarnado. Anchos puños de bengalina de este mismo color, así como el peto.

A 34.-TRAJE DE VISITA. - Vestido de faille verde Imperio, bordado de plata y verde agua muy claro. Corpiño Malmaison, cruzado, con mangas Josefina. Cinturón de raso maravilloso verde pálido. Lazos y cuello verde Imperio. Camiseta de tul verde agua muy pálido. Sombrero de terciopelo verde Imperio, guarnecido de lazos del mismo color y plumas verde agua muy claro.

B 35.-NIÑA DE 10 AÑOS. - Falda de seda gris ceniza, bordada de dos tonos. Delantal drapado y cinturón de seda gris ceniza. Redingote de terciopelo azul Sévres muy oscuro; las solapas son de seda gris ceniza, bordadas de dos tonos. Camiseta de gasa blanca bordada. Cuello de terciopelo azul. Sombrero de terciopelo azul, guarnecido de plumas y cintas gris ceniza.

alrededor del corpiño. Mangas duquesa, adornadas de encaje; hombreras también de encaje.

30.-TRAJE DIRECTORIO, para señorita. Falda de faille azul almirante, guarnecida de galones bordados de plata y azul oscuro. Redingote-frac de terciopelo liso azul almirante, orlado de un cordón azul y plata. Solapas y bocamangas de faille azul pálido. Camiseta de la misma tela de la falda. Cuello bordado de plata. Botones de plata. Sombrero de fieltro gris, forrado de terciopelo azul oscuro. Lazo azul y plumas grises.

31.-PELLIZA-ROTONDA, de paño de seda negro, guarnecido y orlado de terciopelo bordado. La espalda está ajustada formando pliegue Watteau en el talle. El delantero fruncido es de otomano de Lyon, con anchas rayas, sujeto con un cinturón de terciopelo bordado. Sombrero de terciopelo de color anacarado, guarnecido de adornos y plumas de color de paja.

32.-TRAJE PARA NIÑA DE 8 AÑOS. - Falda de lana de fantasía de color de almáciga y encarnado.

la imposibilidad de corresponder dignamente á aquélla y de ofrecer á mis habituales lectoras la narración de asuntos ó episodios interesantes y propios para satisfacer su legítima curiosidad.

Y en efecto, prescindiendo de las fiestas celebradas en la Exposición de salvamento é higiene, de las cuales me he ocupado ya con excesiva insistencia, y de las que ha habido en la plaza del Carroussel, organizadas también con un objeto benéfico, no ha ocurrido en esta gran ciudad ningún acontecimiento digno de mención especial.

En una y otra las diversiones ofrecidas se han diferenciado poco ó nada de las que ya estamos acostumbrados á ver, si se exceptúan las carreras de globos, espectáculo que ofrece alguna novedad por tratarse del número de aerostatos libres que han pretendido competir en velocidad en los aires, y de iniciarse así un nuevo género de sport que, por las emociones que ofrece, prevalecerá muy pronto sobre las carreras de velocípedos, de caballos, de botes ó canoas y otros ejercicios por el estilo.



D 21.-Chaqueta de señorita



22.-Sombrero Nicolet

REVISTA DE PARIS

Desde que los editores del SALÓN DE LA MODA me honraron con su confianza encargándome la redacción de estas revistas, jamás me había visto en un aprieto como el de hoy, por

Ocho son los globos que se han disputado el premio concedido al que antes llegara y bajara en Chevreuse, cada uno de ellos tripulado por tres personas; y por cierto que en uno de ellos, el *Victor Hugo*, iban dos españoles, el Sr. Comas y Bofill, ingeniero director del globo cautivo de la Exposición universal de Barcelona, y el teniente de ingenieros D. Anselmo Sánchez Tirado, uno de los comisionados por el ministerio de la Guerra para la adquisición de un parque aerostático militar.

Los ocho globos se elevaron majestuosamente á los aires con dos minutos de intervalo de uno á otro, y permanecieron algún tiempo á la vista dirigiéndose al Oeste. El tiempo magnífico que hacía ha contribuido mucho al buen éxito de esta fiesta aerostática, digna de contemplación.

Los aerostatos fueron descendiendo sucesivamente en distintos puntos más ó menos próximos á la población señalada como meta, verificando todos ellos el descenso con felicidad y á la hora y cuarto ú hora y media de haberse remontado.

Como este ensayo ha salido bien, es de esperar que no sólo los aficionados á la aerostación, sino que también muchas de nuestras animosas parisienses, desechando el prudente temor que hasta ahora les había contenido, prefieran darse una vueltecita de cuando en cuando por los aires, en vez de pasearse cómodamente arrellanadas en sus lujosos trenes por el Bosque de Boulogne, rompiendo así la monotonía de estos paseos terrestres. Todo consistirá en que alguna dé el ejemplo.

Reducido á lo que acabo de exponer cuanto podía decir acerca de las novedades parisienses, paso á ocuparme del principal asunto de estas Revistas, de la moda en los trajes.

La bonita moda Directorio está expuesta á degenerar en las excentricidades poco graciosas del Consulado y del Imperio. Algunas mujeres hermosas, á quienes todo les sienta bien, porque su belleza no necesita adorno, pretenden hacer la prueba; pero no sé si se atreverán, y aunque se atrevan, no conviene seguirles en esta extravagancia, cuya duración forzosamente ha de ser efímera.

Los cinturones muy anchos, el talle corto, las draperías cruzadas, las mangas á la griega, el redingote, el frac con solapas, las faldas-fundas de seda ó de raso bordado bajo levitas guardnecidas de piel ó de bordados de cachemira, con los boas y los sombreros modernos, todo esto es de aplaudir; pero las mangas con ahuecadores y los vestidos de medio paso son el colmo de lo ridículo y de lo incómodo, y como á pesar de todo, nuestra generación es eminentemente práctica, creo que los conatos de restablecer dichas modas no pasarán afortunadamente de tales.

Los bordados son la quinta esencia de la moda actual, y en su variedad infinita es donde deben buscarse los elementos de la originalidad. Se cubre de ellos el delantero de las faldas; se ponen como franja al borde de éstas, y como guirnalda á un solo lado. El gusto es el único y verdadero guía en esta clase de adorno.

El color nacarado, que comparte los favores de la moda con el verde, lo mismo para los trajes que para los sombreros, produce un efecto admirable rodeado de bordados multicolores sobre fondo de seda blanca.

A propósito de los sombreros, debo hacer mención de las alas de terciopelo del matiz de que acabo de hablar, bordadas de tulpanes amarillos matizados de carmín y de las flores marfil orladas de rosa.

Hoy se borda todo: hasta las plumas, y aun se bordan aves enteras de relieve á un lado de las capotas y puestas como alas.

La forma de las capotas no es muy alta ni puntiaguda; en cambio van creciendo en altura los adornos planos que caen sobre las mejillas. Cualesquiera que sean el lazo ó la drapería, siempre van metidos entre alas ó aves.

Los niños de ambos sexos llevan gorritas de terciopelo ó paño bordado, realzados por delante con una drapería á modo de turbante de terciopelo, y adornados de plumas rectas bordadas, aplicadas sobre el fondo. Las gorritas de paño blanco bordado de oro ó de seda son de mucho gusto. También usan, en especial las niñas, el elegantísimo sombrero Francisco I, con su gran pluma y el penacho de cinta, ó el sombrero de alas levantadas, cuyo fondo se parece á la toca, y que termina en un lazo de cabos flotantes.

Se ponen plumas con profusión; es el adorno preferido para los sombreros y vestidos.

He hablado ya de los grandes sombreros guardnecidos de plumas que se rodean al cuello como un boa; pues bien, el adorno de los redingotes y de las faldas-fundas es adecuado á ellos.

Los niños llevan también las prendas orladas de plumas, pero en corto número; es un capricho costoso y que se aja muy pronto. La piel es preferible por todos conceptos.

Debo dar un consejo á las señoras á quienes les gusta dedicarse á labores de adorno á la vez que útiles, y es que borden cuanto quieran, lo mismo en blanco que en color, en oro ó plata, en la seguridad de que siempre encontrarán aplicación para estos primores, pues la moda del bordado durará mucho tiempo y no se limitará al invierno.

Continúan los estrenos en nuestros teatros, unos con éxito brillante, otros con resultado más ó menos dudoso.

En el Teatro Lírico Nacional, nombre con que se ha bautizado ahora al antiguo *Chateau d'Eau*, se ha puesto en escena la ópera en cuatro actos titulada *Jocelyn*, música de Benjamín Godard, y cuyo argumento es el del conocido poema del mismo título escrito por Lamartine, trasladado concienzudamente á la escena por Armand Silvestre y Víctor Capoul.

El verdadero estreno de esta ópera tuvo lugar el año pasado en Bruselas, donde parece que el público la acogió con aplauso; pero el nuestro



23. - Gorro Carlos VIII

se ha manifestado un tanto reservado al oírlo por primera vez en París, y si bien ha demostrado en algunas piezas sus simpatías al compositor, que contra la costumbre seguida, dirigía en persona la orquesta, lo cierto es que la impresión producida por las primeras audiciones es que la música peca un tanto de monótona. La interpretación de *Jocelyn* ha ejercido gran influencia en el resultado de la obra, y muy especialmente la del protagonista, encargada al tenor Capoul que con su talento y

sus reconocidas dotes de artista ha sabido vencer todos los obstáculos é identificarse con su papel de un modo que le ha valido con justicia los aplausos del público.

En el teatro del Edén se ha puesto otra vez en escena, después de no representarse hace catorce ó quince años, la comedia de magia titulada en francés *Le pied de mouton* y que se conoce en español con el nombre de *La pata de cabra*. Inútil es por tanto que me ocupe del argumento de una obra tan conocida en ese país. En el Edén se ha sazonado, aparte de las mutaciones y juegos escénicos acostumbrados, con ejercicios acrobáticos, y dos bailes, el de las Flores y el de las Escarchas, en los que se ha dado á conocer en la escena parisiense una bailarina de renombre, la Limido, que ha gustado mucho.

*El Perfume* es el título de una comedia en tres actos de MM. Ernesto Blum y Raul Touché estrenada en el teatro del Palacio Real, con lisonjero éxito. Conocido el estilo de los citados autores, dicho se está que su nueva producción no tiene otro objeto sino el de entretener agradablemente y hacer reír al público, y á la verdad que lo han conseguido como lo conseguirían aun tratándose de otra concurrencia que no fuese la que habitualmente asiste á dicho teatro, tan predispuesta siempre á la hilaridad. *El Perfume*, que da su título á la obra, es más bien un accesorio de ella, y se reduce á un invento de uno de los personajes, químico de profesión, invento que tiene la particularidad de no despedir ningún olor al salir de la retorta, pero que huele y *no á ambar* cuando está frío. La rotura del frasco que lo contiene en este estado da lugar á una serie de peripecias, de las que han sabido sacar los autores tanto partido que puede augurarse desde luego á su comedia un resultado tan sostenido como el de *Las sorpresas del divorcio*.

Otro éxito satisfactorio ha sido el de *La Garçonnière*, comedia en tres actos estrenada en el Teatro Dejaset y debida á la pluma de M. Medina. No teniendo, como la anterior, más objeto que el de hacer reír y llenándolo cumplidamente, se sostendrá sin duda bastante tiempo en el cartel.

De todo lo cual se deduce que los teatros del Edén, Palacio Real y Dejaset han encontrado también su respectivo filón, como *Roger la Honte* sigue siéndolo para el *Ambigu*.

ANARDA

BAILES EN BARCELONA

La circunstancia de publicarse quincenalmente el SALÓN DE LA MODA nos ha impedido reseñar con la oportunidad que hubiéramos deseado las brillantes fiestas celebradas en sus respectivos domicilios por algunas de las principales familias de la buena sociedad barcelonesa. Aunque tarde, no queremos privar á nuestros lectores de algunas noticias acerca de dichas fiestas.

Fué la primera el baile dado por los marqueses de Marianao, en su elegante palacio del paseo de Gracia, en obsequio de los distinguidos personajes forasteros que han honrado estos días con su presencia nuestra ciudad, entre ellos el Sr. Cánovas del Castillo. Esta circunstancia así como la notoria cortesía y amabilidad de los Sres. de Marianao, que como es sabido cuentan tantos amigos cuantas son las personas de buen tono que Barcelona encierra, hizo que sus espléndidos salones se vieran llenos de una concurrencia tan brillante como escogida.

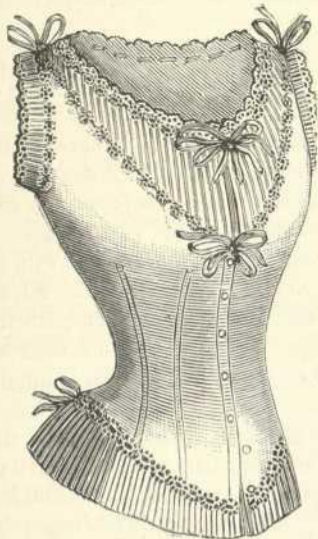
Grandioso era el golpe de vista que presentaba el magnífico salón de recepciones, adornado con tanto arte como gusto, y en cuyo techo son de admirar los preciosos artesonados; momentos hubo en que más que salón de baile parecía un vistoso parterre lleno de pintadas flores que ondulaban y se mecían sobre sus tallos á impulsos del céfiro, que tal era la ilusión producida por las bellas damas



24. - Abrigo de niña

25. - Redingote húngaro

26. - Visita manteleta



27.-Cubre-corsé

allí reunidas, engalanadas con lujosos trajes de diferentes colores y moviéndose acompasadamente á los acordes de la música.

Pero no era sólo en dicho salón donde se disfrutaba de tan agradable espectáculo; las salas contiguas, los gabinetes, riquísimamente alhajados, rebosaban de concurrentes entre los que formaban las damas la nota principal y, como es de rigor, la más admirada.

Bailáronse dos tandas de rigodones, walses y polkas, habiendo iniciado el baile con el rigodón de honor la bella esposa del señor Cánovas del Castillo con el

marqués de Marianao, á los cuales hacían *vis á vis* la señora marquesa viuda de este título con D. Francisco Silvela.

Vestía la señora de Cánovas un elegante y rico traje hecho recientemente en París por el conocido Worth, y consistente en cuerpo y falda de seda verde claro con delantal de terciopelo verde más oscuro, adornado con prolijos bordados de azabaches que destellaban como esmeraldas; en el pecho lucía un costoso broche de brillantes en forma de media luna y en la torneada garganta una *riviere* de las mismas piedras preciosas y un collar de gruesas perlas.

La Sra. marquesa de Marianao llevaba con tanta gracia como elegancia un lujoso vestido de raso blanco y gris, con artísticos bordados, y su señora madre política, un traje blanco, modelo de sencillez y de buen gusto.

Sentimos en extremo que el reducido espacio de que disponemos no nos permita mencionar siquiera algunas de las muchas y riquísimas *toilettes* que en dicho baile se lucieron, y de las cuales no faltó quien dijese que no sabía si estas *toilettes* así como las valiosas joyas favorecían á las damas que las ostentaban, ó si la hermosura y elegante porte de las damas contribuían á realzar el mérito de aquéllas: por nuestra parte, en la duda, optamos por el segundo extremo.

A la una se empezó á servir un escogido y abundante *lunch* en el espacioso comedor, y como dato para que pueda apreciarse el número de concurrentes á esta fiesta, deberemos indicar que siendo la mesa capaz para más de sesenta cubiertos, se cubrió cuatro veces sólo para servir á las señoras. A pesar de esto, á pesar de que el sexo fuerte figuraba en mayoría y de que todos los comensales pudieron satisfacer plenamente sus aficiones gastronómicas, á mayor consumo, más abundancia de fiambres y dulces.

Los marqueses de Marianao no hacen las cosas á medias.

De esta reunión puede decirse que el baile fué el accesorio y las animadas pláticas la parte más principal y sabrosa de la fiesta, lo cual no es de extrañar dada la finura y el discreto gracejo de las damas invitadas y la presencia de hombres de tanto ingenio y tan conocedores de la alta sociedad como los señores Cánovas del Castillo, Silvela, Cas-



28.-Pelliza rusa

tro y Serrano, Núñez de Arce, Pidal, conde de Toreno, Balaguer, Linares Rivas, Llorente, Durán y Bas, etc., etc.

*Excusez du peu*, como dirían nuestros vecinos los franceses.

A las tres de la madrugada empezó el desfile que no terminó hasta dos horas después, como si los convidados de los nobles anfitriones sintieran dejar aquel recinto en el que tan rápidas habían transcurrido las horas.

No hay para qué decir si todos harían merecida justicia á la afabilidad, cortesía, agasajo y deferencias con que los espléndidos anfitriones los habían tratado, por más que esto no sea cosa nueva tratándose de los marqueses de Marianao.



29.-Corpiño de comida

Si brillante ha sido el baile que ligeramente acabamos de reseñar, ha competido con él en suntuosidad y magnificencia el celebrado en casa de los señores de Fabra en honor de S. A. R. la Infanta doña Isabel.

Conocidos de todas las clases de la sociedad barcelonesa el desprendimiento y esplendidez de dichos señores, era de esperar que en dicha fiesta se mostrasen á la altura de su bien cimentada reputación, y así ha sido en efecto.

A las diez estaban citados los convidados, los cuales, ya fuese por cortés deferencia á la augusta persona á quien el baile se dedicaba, ó bien por el deseo de no perder un minuto de ameno solaz en los hospitalarios salones de los señores de Fabra, ó por ambas causas á la vez, acudieron á la cita con inusitada puntualidad, poblándose poco después todos los ámbitos de aquella morada de una concurrencia, de la cual sólo diremos que se componía de amigos de los amables anfitriones, idea que expresa mejor que otra alguna lo escogido de aquélla.

S. A. no fué menos puntual que los invitados, pues antes de las diez y media los majestuosos acordes de la marcha real anunciaban su llegada, siendo recibida al pie de la escalera por los dueños de la casa, y penetrando en el salón del brazo del Sr. Fabra.

Poco después dió principio el baile con el obligado rigodón de honor, en el que la Infanta doña Isabel, doña Dolores Puig de Fabra, la condesa de Superunda y la marquesa de Nájera tuvieron respectivamente por parejas á D. Camilo Fabra, el general segundo cabo Sr. Cuenca, el Sr. Casaña, rector de la Universidad, y el distinguido jurisconsulto señor Durán y Bas.

Después de este rigodón S. A. bailó otro con el Sr. Rius y Tauler, alcalde de Barcelona, y algunos walses con los señores conde de Rouricié y Chaves.

Vestía la Infanta doña Isabel un soberbio traje azul brochado, y ostentaba en la garganta un valioso collar de gruesos brillantes.

La señora de Fabra, tan elegante como hermosa, lucía un magnífico vestido de color cobrizo con cola manto de corte; un collar de gran precio adornaba su garganta, y en su poblada cabellera lanzaba chispeantes destellos una diadema de brillantes.

La marquesa de Nájera llevaba un vestido blanco con el delantero delicada-



30.-Redingote Directorio para señora

31.-Pelliza Rotonda

32.-Niña de 8 años

mente bordado, y el de la condesa de Superunda era verde oscuro, con flores no menos ricamente bordadas.

Perdónennos nuestras lectoras si por las mismas causas que hemos omitido la descripción de otras *toilettes* al ocuparnos del baile de los marqueses de Mariano, prescindimos también de describir las que ostentaban las damas congregadas en casa los Sres. de Fabra. Baste decir que en uno como en otro quedaba plenamente desmentido el refrán de que el «hábito no hace al monje»; pues si las señoras que á ambos concurrieron eran la quinta esencia de la distinción, de la elegancia y del buen gusto, su «hábito», es de ir su respectivo traje confirmaba por lo distinguido, lo elegante y lo lujoso aquellas apreciables dotes de la que lo llevaba, como asimismo era elocuente muestra de que las modistas de nuestra ciudad poco tienen que envidiar á las más afamadas del extranjero.

A las dos se abrió el buffet; y si el salón de baile y los contiguos con su despilfarro de luces, sus costosas alfombras y tapices, sus minuciosos relieves y sus brillantes dorados y sus admirables pinturas eran un recreo de la vista, al penetrarse en el comedor se creía uno trasportado por arte mágico á un pensil, que tal era la profusión de plantas y flores que adornaban la mesa en inteligente combinación, ó más bien á uno de los legendarios *triclinia* romanos donde los opulentos patricios de la época de los emperadores hacían gala de su espléndida. Innecesario es añadir que el *menú* fué tan escogido como bien servido y copioso.

La Infanta se retiró á las cuatro de la mañana, demostrando con su prolongada permanencia en casa de los señores de Fabra el aprecio que hacía de su galante y respetuosa atención, y una hora después desfilaban los demás invitados, para quienes el tiempo parecía haber agitado aquella noche sus alas más rápidamente que de costumbre, y sumamente complacidos de una fiesta que dejará en todos gratos recuerdos.

En cuanto á los señores de Fabra, bien pueden estarlo á su vez del resultado de tan brillante reunión en la que han confirmado una vez más el merecido renombre que su casa goza entre la buena sociedad barcelonesa.

Del baile dado por los señores de Arnús en el lindísimo salón de su Teatro Lírico, y al que asistieron SS. AA. RR. las infantas doña Isabel y doña Paz, con el esposo de ésta el príncipe Luis de Baviera, sólo podemos decir que correspondió en un todo á la justa fama de desprendimiento del anfitrión y que apenas quedó sin utilizar una sola de las 2,500 invitaciones repartidas.

Q. Q. FATE

## ECOS DE MADRID

El caudal de los pobres. — El conflicto del Monte de Piedad. — *Post nubila fabus*. — Los antiguos monarcas del Perú. — Los modernos reyes de Portugal. — Modo de verificar la unión Ibérica. — La reedificación de San Jerónimo. — El Museo de Pinturas. — La desesperación de los leguleyos. — ¿Se acabarán los pleitos? — Un banquete Pentagruélico. — No siempre han de ser los salones. — Pañuelos de Manila. — El próximo ciclón.

En la plaza de las Descalzas, junto al Monte de Piedad, se estaciona todos los días un cordón muy largo de gente.

Hombres y mujeres de todas edades y de humilde condición en su inmensa mayoría, esperan con los semblantes descoloridos y apenados, los ojos tristes y la actitud de desconfianza é intranquilidad.

Ninguno ha dormido durante la noche anterior y los pocos instantes en que les rindió el cansancio les angustió espantosa pesadilla.

«El dinero se ha hecho plano para poderse apilar.» Esta observación, que puede servir de estímulo al segundo de los pecados capitales, es á la vez fuente de una meritoria virtud: el ahorro.

En las fisonomías de los imponentes del Monte de Piedad rara vez se dibuja el carácter duro y egoísta de Harpagón. Si ambicionan, su ambición es generosa y nobilísima.

La pobre viuda aparta de las miserables ganancias de la semana algunos reales, que, acumulados con la pertinacia incansable de la hormiga, puedan después de muchos años redimir del servicio militar al hijo de sus entrañas. La joven costurera economiza de su jornal y la criada de su salario, soñando con el día venturoso en que el destino las depare la dirección de una pobre y honrada familia y provee á los gastos más indispensables de instalación de aquel futuro y anhelado hogar. El bracero, el empleado y el artista piensan también en el porvenir incierto, preñado de amenazas y de enfermedades, de falta de trabajo y de vejez.

Pues todos aquellos seres diligentes, sobrios, honrados y previsores han tenido una visión que les ha

helado de espanto, más que si ante sus ojos hubiese aparecido la cabeza horripilante de Medusa.

Bien es que han visto la cabeza de otro monstruo no menos implacable y terrible: la miseria.

Aquellos montecillos de monedas apiñadas lentamente, una á una, como si estuviesen amasadas con el sudor de su trabajo, se desvanecían y evaporaban, sin dejarles, para mayor ironía de la suerte, otro recuerdo que el guarismo, sin valor alguno, escrito en la cartilla de imposición, con tanto celo y sobresaltos guardada.

No hay tormenta sin iris, y por fortuna desaparecerán las dificultades, y asegurada, como ya está, la capacidad de la Caja de Ahorros para solventar todas sus atenciones, renacerá en el pobre la confianza y volverá la prosperidad para el popular y benéfico establecimiento, valerosa vanguardia, formada por la virtud y el trabajo, contra el hambre y la miseria.

\*\*\*

Los antiguos monarcas del Perú elevaban su regia estirpe hasta hacerla descendiente por línea recta del mismo sol. Entre los rayos y el sol podrá no haber parentesco, pero como el sol allá en lo alto de la bóveda celeste preside una corte de astros, como diría un poeta de la escuela de Góngora, tiene que mirar con predilección á los monarcas de la tierra.

Por eso apareció ataviado con sus rayos de oro más bellos y esplendentes el día en que verificó su entrada en Madrid el rey D. Luis de Portugal. El cielo estaba despejado, luminoso y apacible; las calles hirviendo de muchedumbre, pudiendo el marcial aparato de las tropas lucir deslumbrante y magnífico.

Las beldades madrileñas, á la hermosa luz de una serena tarde de otoño, parecían deidades gentilicas que sonreían á nuestros vecinos lusitanos, que se dejaban prender los corazones en aquellas miradas celestiales.

Sin poner en duda el heroico valor de nuestros hermanos portugueses, siempre creímos que su conquista era obra fácil.

El más recalcitrante anti-iberista se dejaría anexionar humildemente á una española de garbo y buen trapío. Mandemos, pues, á la frontera portuguesa un ejército de mujeres y nos desquitaremos con creces de la pérdida de Aljubarrota.

\*\*\*

Excitan estos días los periódicos al señor ministro de Fomento y municipio de Madrid para que se terminen las obras en la parroquia de San Jerónimo y las calles que la dan acceso.

¡Buenas están aquellas avenidas! Por conservar la iglesia del antiguo convento de Jerónimos se han hecho unos trazados inverosímiles, que han dejado al Museo de Pinturas hundido entre cuevas y terrazos.

La falta de plan que ha presidido á aquellas aperturas de calles ha convertido aquellos lugares en intrincado é inverosímil laberinto, en que nada se ha concedido á la estética.

Consérvese en buen hora la iglesia de los Jerónimos, más como recuerdo histórico que no como artística preciosidad; pues con perdón sea dicho de cuantos opinan lo contrario, bien poco de monumental ofrece; pero cúidese ante todo de que sufra el menor menoscabo posible la perspectiva del hermoso edificio de D. Juan Villanueva, que es lo más digno de conservación.

\*\*\*

Al fin, como diría *La Correspondencia*, se ha comenzado á publicar en la *Gaceta* el Código civil.

En adelante sabremos á qué atenemos acerca de los derechos que como á personas nos corresponden en todas las relaciones sociales y de los que la ley nos reconoce en la adquisición, disfrute y disposición de las cosas.

Ya no surgirán aquellas dudas sobre la cuestión más sencilla, gracias á la discrepancia de los códigos vigentes, desde el Fuero Juzgo hasta la Novísima, y que hacían del caso propuesto al examen jurídico una especie de poliedro de tantas caras ó facetas como opiniones distintas se podían invocar, rebuscándolas en Sancho Llamas, Palacios Rubios, Varela, Gregorio

López, Acevedo, Sánchez y otros cien difusos comentaristas.

En virtud de tanta confusión, nuestro *Corpus Juris* era un segundo laberinto de Creta. El Código civil que ahora se publica podrá desvanecer las sombras y servir de hilo de Ariadna para no perderse como antes en sus encrucijadas. Escribanos y procuradores, rúbulas y picapleitos le mirarán de reojo como á enemigo que viene á mermar sus lucros y ganancias.

Prevención injustificada, — decía acerca de esto un profundo conocedor del corazón humano. — El ministro de Gracia y Justicia con su código ha hecho un Teseo á medias, porque si ha penetrado valerosamente en el laberinto no ha conseguido dar la muerte al Minotauro.

¿Creen ustedes que en lo sucesivo los pleitos disminuirán? Pues se equivocan. Con el Código civil en la mano cada español se convertirá en un comentarista, y como el amor propio y la codicia ciegan los ojos á la razón, el texto más claro y terminante será semillero de litigios.

Ignoramos si la curia participará de esta misma opinión, que será ciertamente muy lisonjera para ella.

\*\*\*

Los banquetes homéricos en que los bueyes se servían asados, los pentagruélicos agapes y las fastuosas bodas de Camacho el rico con la hermosa Quiteria, han tenido continuación digna en el festín campestre celebrado días pasados en las afueras de la Puerta de Hierro.

Bien pudieron escribir como lema en las papeletas de convite aquellos versos de la zarzuela *El Cocinero*:

Va á quedar oscurecido  
el festín de Baltasar.

Celebrábase la boda de dos jóvenes pertenecientes á familias de modesta jerarquía social, pero con pesetas y rumbo. Consumiéronse en la merienda dos terneras, cuatrocientos conejos, doscientas veintiocho perdices, ciento sesenta gallinas, arroba y media de salchichón, un carro de vino, cuatro banastas de uvas, un carro de pan y dos barricas de aceitunas.

Es lástima que Goya, que tantas veces visitó con su caja de colores aquellos sitios, no hubiera levantado la cabeza para trasladar al lienzo aquella vistosa apoteosis del rumbo madrileño.

¡Con qué magia habrían copiado sus pinceles los sesenta y cuatro riquísimos mantones de Manila, blancos y rojos, negros, amarillos y azules, primorosamente bordados, que al decir de un curioso aficionado á la estadística, realizaban los encantos de aquellas graciosas biznietas de la típica maja, tantas veces immortalizada en lienzos y tapices por el vigoroso genio pictórico del inmortal D. Francisco!

\*\*\*

Otros años se ponderaban los calores otoñales diciendo: «el veranillo de San Miguel y el sol del membrillo.»

En el año presente, para hablar con propiedad, debería recordarse otro verano que en la segunda mitad de octubre la atmósfera de Madrid nos ha concedido de favor ó regalía. Estos calores han excedido á los de no pocos días de agosto, pudiéndose llamar, por la época en que se han presentado, «veranillo de San Lucas.»

El buen evangelista que en lo antiguo llamaba á los estudiantes á las aulas anunciándoles, con la disminución sensible de los días y el fresco soplo de los vientos, que era ocasión de trasladarse á Alcalá en andariega mula y de recogerse á la posada á volver á hojear las *Decretales* y el *Heineccio*, los *Aforismos* de Hipócrates y las doctrinas del doctor Villalobos y del divino Vallés.

Pero este año las estaciones vienen trastocadas. En noches de julio, los paseantes, si no sacaron la capa no fué seguramente por falta de deseos, y si en la semana que acaba de transcurrir se hubieran abierto otra vez los Jardines del Retiro, no habría faltado gente que acudiese codiciosa de fresco.

Tantos calores han terminado, en fin, con una tempestad que ha servido de gran contrariedad á los aficionados á toros. Pero estas revoluciones de la atmós-

fera no son, á lo que parece, mas que preludios del ciclón que para dentro de breves días nos tiene anunciado D. León Hermoso.

Aunque fuese en descrédito de la ciencia patria, nos alegraríamos de que la amenazadora profecía no llegue á cumplirse.

SIEBEL

EL CABRERO DE LORENA

(1429-1431)

(Continuación)

V

— ¡El cielo os oiga, reverendo padre! exclamó la dueña de la casa suspirando. ¡Bien lo necesitamos los que vivimos en unos tiempos en que todos hemos de expiar las faltas de unos pocos!

— ¡Razón tenéis! replicó con dulzura el padre Cirilo. En la actualidad tenemos el reino entregado á dos pueblos y á dos príncipes cuya única ocupación consiste en hacerse daño mutuamente; por esta razón, si la Trinidad no procura poner remedio á ello, nadie es capaz de decir cuándo tendrán término nuestros males.

— Quizás ha llegado ya el momento de la misericordia, dijo la mujer, pues ha surgido una nueva Judith para bien del rey Carlos.

— ¡Una nueva Judith! repitió el monje asombrado.

— ¿Qué, no lo sabéis? repuso su interlocutora. Una muchacha que se decía enviada por Dios llegó á Chinón en el mes de febrero y el rey Carlos, después de haberla hecho examinar por los obispos y por la universidad de Poitiers, la ha puesto al frente de un ejército que en socorro de Orleans enviaba y con el cual ha obligado á los ingleses á levantar el sitio de la ciudad.

— ¡Es posible! exclamó Remigio.

— Tan posible que actualmente está en Loches, en donde se encuentra el monarca.

— ¡En nombre de Jesucristo partamos para Loches, padre mío! Allí es á donde hemos de llegar, dijo el joven levantándose.

Su huésped les hizo ver los peligros que ofrecía el camino infestado de partidas inglesas que después de la derrota de Orleans no daban cuartel á nadie; pero el padre Cirilo le contestó que Dios, que les había protegido durante tres meses, no les abandonaría. La buena mujer quiso entonces poner algunas provisiones en la alforja que el muchacho llevaba y pasó á la pieza vecina para llenar la botella de cuero; mas cuando se apercebía á bajar á la bodega sonaron repetidos golpes en la puerta y oyó una voz que desde fuera la llamaba.

— ¡Dios nos asista! ¡Es Nicolás!

— Sí, mujer, contestó la voz, abre pronto, que me muero de hambre y de sed.



33.—Traje de quinta      A 34.—Traje de visita      B 35.—Niña de 10 años

La mujer corrió á abrir y apareció en el dintel de la puerta un hombre de bronceado rostro y aire jovial, vestido con la esclavina del peregrino y llevando colgada del cuello una de esas pequeñas cajitas en que se encerraban las reliquias destinadas á la venta.

— ¡Jesus! ¿sois vos? exclamó la mujer estupefacta.

— No me esperabas tan pronto ¿verdad? Pero, amiga, desde que Juana la Doncella ha puesto por todas partes en fuga á los ingleses, éstos se han vuelto tan devotos que, en cuanto me atisban, vienen corriendo hacia mí para comprarme reliquias que les preserven de un mal encuentro; por esta razón he vendido en pocos días todas mis provisiones y vengo á asurtir nuevamente mi caja de milagros....

— ¡Más bajo, desgraciado! interrumpióle la mujer espantada. Ahí dentro están un muchacho y un monje.

— ¡Ah, *goddem!*

— Por Dios, quitaos este traje....

— Es inútil, dijo el padre Cirilo que lo había oído todo desde la habitación vecina y que se presentó con aire severo y disgustado.

La mujer se hizo atrás lanzando un grito; en cuanto al peregrino, pasado el primer momento de sorpresa, pareció resuelto á hacer frente á la situación.

— Reverendo, — exclamó con un buen humor rayano en la impudencia — ¿con que confesamos á la gente sin que esta lo advierta?

— ¡Calla, sacrilego! replicó el monje en quien la indignación había ahogado su acostumbrada indul-

gencia. Falso peregrino, fabricante impío de mentidas reliquias, ¿cómo puedes olvidar las penas eternas que en la otra vida han de servir de castigo á tu impostura?

— Prefiero acordarme de los beneficios que recompensan mi trabajo en la presente, repuso Nicolás con desenfado. ¡Por vida de todos los diablos! Mal hacéis, reverendo, en echarme en cara mis engaños cuando la honradez os mata de hambre. He sido pasante, chantre de parroquia y mi vestido estaba lleno de remiendos y todo mi alimento se reducía á queso y pan de cebada; quise abrir tienda de droguero en Auxerre y los soldados saquearon los géneros que los comerciantes me enviaban, por lo cual hube de declararme en quiebra. Viendo que me era imposible vivir de mi trabajo, decidí confiar mi subsistencia á las truhanerías. La culpa, pues, no es mía sino de los que á tal extremo me han traído.

— ¡Es verdad, por desgracia! añadió la buena mujer en quien la industria de peregrino no dejaba de despertar ciertos escrúpulos, pero que quería excusarla á los ojos del monje. Nicolás no ha elegido el oficio y si bien se le puede reprochar el dinero que gana, por lo

menos sabe destinar una parte de él á obras piadosas.

— Y en prueba de ello, dijo el peregrino metiendo la mano en su escarcela y sacando de ella algunas monedas, me atreveré á rogar al reverendo que no me olvide en sus oraciones.

— ¡Vade retro! exclamó el monje. Este dinero es del diablo. Nada quiero del que hace traición á Dios. ¡Vade retro!

— No habéis sido, por cierto, tan escrupuloso con las vituallas, replicó Nicolás picado en su amor propio y mirando la alforja que llevaba Remigio.

— ¡Perfectamente! contestó el padre Cirilo arrebatándosele á éste. Lo había olvidado y habéis hecho muy bien en recordármelo. Aunque tenga que perecer de hambre, no se dirá que he compartido el pan de la iniquidad. Tomad vuestra limosna y que pese sobre vuestra alma.

Y vaciando la alforja que arrolló luego á su brazo, tomó el palo que había dejado junto á la puerta y salió de la casa con Remigio, sin esperar más.

VI

Gran alegría habían producido en el mancebo las noticias de los éxitos obtenidos por esa doncella que guiaba al ejército francés en nombre de Dios, y de la llegada de la corte á Loches; pero mayor se la causó el saber que Juana acababa de reconquistar sucesivamente á los ingleses Jergeau, Meung, Beaugency y que con ella avanzaba el rey hacia el Beauce.

(Continuará)

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO  
HISPANO-AMERICANO

Edición protusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente a las ciencias, agricultura, artes e industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.  
Montaner y Simón, editores, Barcelona

DICCIONARIO DE LAS LENGUAS ESPAÑOLA Y FRANCESA COMPARADAS  
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES.—BARCELONA

NUEVA  
GEOGRAFÍA UNIVERSAL

FOR  
VIVIEN DE SAINT-MARTIN, MAURY, BEUDANT, MALTE BRUN, LAVALLÉE, CORTAMBERT Y TOPINART, completada con las exploraciones de los más notables viajeros antiguos y modernos, y corregida su parte estadística según los más recientes censos y datos oficiales. Espléndida edición ilustrada con magníficos grabados, mapas iluminados y láminas tiradas aparte.

A cuartillo de real la entrega  
MONTANER Y SIMÓN

Curación segura

de la **COREA**, del **HISTERICO**, de las **CONVULSIONES**, del **NERVOSISMO**, de la **Agitación nerviosa de las Mujeres** en el momento de la **Menstruación** y de la **EPILEPSIA**  
CON LAS **GRAJEAS GELINEAU**  
En todas las Farmacias  
J. MOUSNIER, C<sup>o</sup>, en Sceaux, cerca de París

Digestiones difíciles **Enfermedades del Estómago** Gastralgia Anemia

**Dispepsia Pérdida del Apetito** **ELIXIR GREZ** **Vómitos Diarrea crónica**

**TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA**  
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor  
PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.

**CARNE, HIERRO y QUINA**

El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

**VINO FERRUGINOSO AROUD**

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la **Carne**, el **Hierro** y la **Quina** constituye el reparador mas energético que se conoce para curar: la **Clorosis**, la **Anemia**, las **Menstruaciones dolorosas**, el **Empobrecimiento** y la **Alteración de la Sangre**, el **Raquitismo**, las **Afecciones escrofílicas y escorbúticas**, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los órganos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y decolorada: el **Vigor**, la **Coloración** y la **Energía vital**.

Por mayor, en Paris, en casa de **J. FERRÉ**, Farm<sup>o</sup>, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma **AROUND**

**CARNE y QUINA**

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energético.

**VINO AROUD con QUINA**

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

**CARNE y QUINA!** con los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este **fortificante por excelencia**. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la **Anemia** y el **Apocamiento**, en las **Calenturas** y **Convalecencias**, contra las **Diarreas** y las **Afecciones del Estómago** y los **Intestinos**.

Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.

Por mayor, en Paris, en casa de **J. FERRÉ**, Farm<sup>o</sup>, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma **AROUND**

**PILDORAS DE BLANCARD**  
CON **Yoduro de Hierro Inalterable**  
NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo. 1853 1855 PARIS

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofíloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flores blancas), la **Amenorrea** (menstruación nula ó difícil), la **Tisis**, la **Sífilis constitucional**, etc. En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard**, exijase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la **Unión de Fabricantes**.

Farmacéutico de Paris, calle Bonaparte, 40  
DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo el sello oficial del Gobierno francés y a firma de **J. FAYARD**.  
Adh. **DETHAN**, Farmacéutico en PARIS

Informa favorable de la Academia de Medicina (7 Agosto 1877)

**JARABE CROSNIER**  
MINERAL-SULFUROSO  
Alquitrán y monosulfuro de sodio inalterable  
AFECCIONES CRÓNICAS DEL PECHO y DE LA PIEL  
Bronquitis, Catarrros, Asma, Tuberculosis; Herpes, Eczemas.  
**GRANULOS CROSNIER**, Mineral-sulfurosos

DEPOSITO GENERAL: **E. NITOT**, 21, rue Vieille-du-Temple  
PARIS

Exigir la firma arriba expresada

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
PASTILLAS DE **DETHAN**

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los **Sars PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emiccion de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. **DETHAN**, Farmacéutico en PARIS.

**HIERRO DE QUEVENNE**  
EL ÚNICO APROBADO por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS.

Es el hierro en su estado **puro** y, desde 50 años reconocido por los Médicos del mundo entero, el mas poderoso de los ferruginosos para curar: **ANEMIA, POBREZA de la SANGRE, PÉRDIDAS BLANCAS, DOLORES de ESTOMAGO**, etc.

DESCONFIÉSE de las **IMITACIONES y FALSIFICACIONES** impuras, inactivas, desleales, vendidas barato. — Exigir, ademas de la firma de **QUEVENNE**, el sello de la **"Union des Fabricants"**. — Vendese: 1<sup>o</sup> en Polvo; 2<sup>o</sup> en Grajeas.

Depósito General del Verdadero **HIERRO de QUEVENNE**  
(Trasferido desde el 2 de Febrero 1883) : 8, Rue du Conservatoire, PARIS

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL**  
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE B<sup>o</sup> BARRAL  
disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
DE ASMA y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faubourg Saint-Denis, PARIS, y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTIFICION**  
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>o</sup> CORVISART, EN 1856  
Medallas en las Exposiciones internacionales de  
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
1807 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS **DISPEPSIAS**  
**CASTRITIS** — **GASTRALCIAS**  
**DIGESTION LENTAS y PENOSAS**  
**FALTA DE APETITO**  
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
BAJO LA FORMA DE

**ELIXIR** de **PEPSINA BOUDAULT**  
**VINO** de **PEPSINA BOUDAULT**  
**POLVOS** de **PEPSINA BOUDAULT**

PARIS, Pharmacie **COLLAS**, 8, rue Dauphine  
y en las principales farmacias.

Agua, Polvos y Pasta **Dentifricos**  
del **Docteur PIERRE**  
de la Facultad de Medicina de PARIS  
3, Place de l'Opéra, PARIS

de venta en todas las Droguerías y Perfumerías.



Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

A. Lorette, Rue de Caumartin, 61, Paris



NÚMERO 128

AÑO V

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

**REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL**

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

**SUMARIO**

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Revista de París. — Escos de Madrid. — Recetas útiles. — Pasatiempos.  
 GRABADOS. — 1. Niña de 10 años. — A 2. Jovencita de 16 años. — B 3. Niña de 6 años. — C 4. Niña de 14 años. — 5. Niña de 12 años. — 6 y 7. A B al plumetis. — 8 y 9. C D al plumetis. — 10 y 11. E F al plumetis. — 12. Camisa de dormir. — 13 y 14. — Peinado de diario (*visto por delante y por detrás*). — 15. Torcido abolsado. — 16. Puf ola. — 17. Trenza catogán.

— 18. Puf Recamier. — 19 y 20. Peinado de señora joven (*visto por delante y por detrás*). — 21. Manteleta Worth. — 22 y 23. Trajes de recepción. — E 24. Cuerpo de piel de seda negra. — 25. Traje de baile. — D 26. Matinée de seda brochada. — 27. Traje de recepción. — 28. Traje de visita. — 29 y 30. Trajes de calle. — 31. Capota de terciopelo canaca. — 32. Rotonda de felpa. — 33. Abrigo rotonda para niña. — F 34. Bata. — 35. Vestido Directorio para niña.  
 HOJA DE PATRONES N.º 128. — Túnica, chaqueta y abolsado para jovencita de 16 años. — Vestido ruso. — Frac cruzado. — Matinée de seda brochada. — Cuerpo de piel de seda. — Bata.  
 FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de calle.

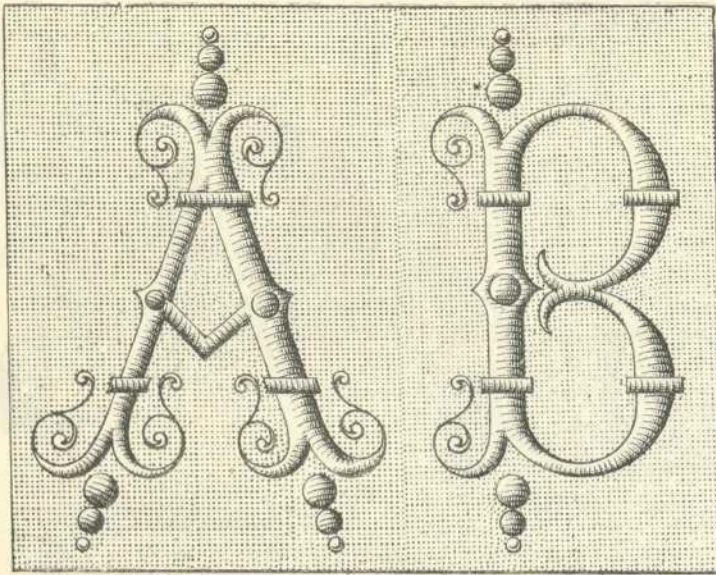
**EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS**

1. HOJA DE PATRONES N.º 128. — Túnica, chaqueta y abolsado para jovencita de 16 años (*grabado A 2 en el texto*); Vestido ruso para niña de 6 años (*grabado B 3 en el texto*); Frac cruzado para niña de 14 años (*grabado C 4 en el texto*); Matinée de seda brochada (*grabado D 26 en el texto*); Cuerpo de piel de seda (*grabado E 24 en el texto*); Bata (*grabado F 34 en el texto*). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.  
 2. — FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de calle.  
*Primer traje.* — Falda de faille verde Imperio, guarnecida en el borde de un ancho bordado cachemira y oro. Redingote de



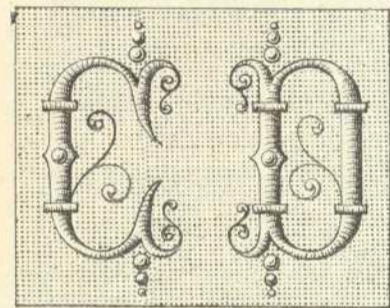
1.-Niña de 10 años      A 2.-Jovencita de 16 años      B 3.-Niña de 6 años      C 4.-Niña de 14 años      5.-Niña 12 de años





6.- A B al plumetis

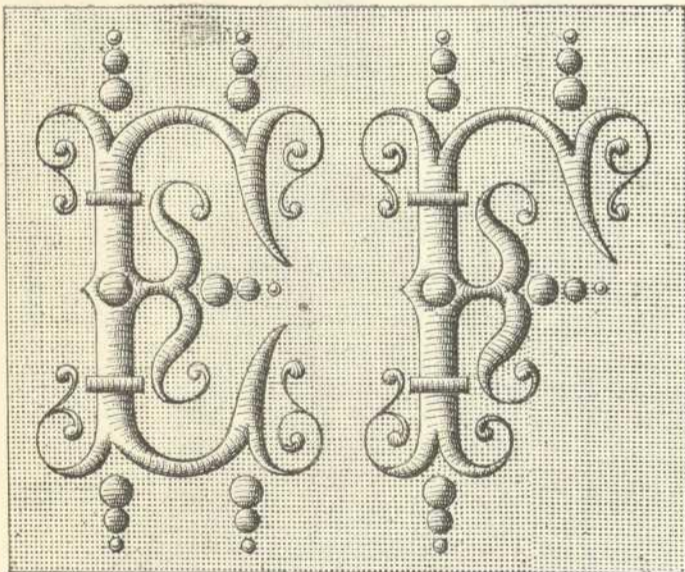
pañó verde bronce, rodeado de piel gris. El cuello, los tirantes y los puños están bordados de cachemira y oro. Cuello de piel gris. Sombrero de terciopelo verde bronce, guarnecido de lazos de faille verde y de plumas verde Imperio.



8.- C D al plumetis

Capota del mismo terciopelo, guarnecido de lazos de faille Plumitas y penacho paraíso.

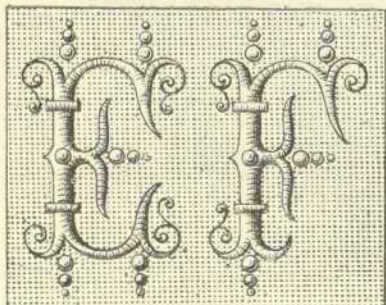
Los grabados 29 y 30 intercalados en el texto representan estos dos trajes vistos por detrás.



10.- E F al plumetis

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.- NIÑA DE 10 AÑOS. - Vestido de limosina. Falda á pliegues y polonesa-blusa plegada; los pliegues están sujetos en los hombros con unas presillas y los costados de la polonesa forman paniers. Presillas, cuello y bocamangas de terciopelo de color anacarado. Sombrero de fieltro gris, forrado de terciopelo anacarado y gris.



11.- E F al plumetis

A 2.- JOVENCITA DE 16 AÑOS - Falda de terciopelo escocés, guarnecida de un escarolado de faille color de tabaco. Camiseta abolsada y túnica drapeada de fai-

lle color de tabaco. Chaqueta de terciopelo de color de nutria, guarnecida de botones cincelados, con solapas escocesas. Valona Montespaú, de faille color de tabaco recortado. Sombrero de terciopelo nutria, guarnecido de plumas color de tabaco.

B. 3.- NIÑA DE 6 AÑOS. - Vestido Ruso de lana azul pálido con motas de color de castaña. Cinturón Mugick. Cuello y bocamangas de terciopelo color de castaña, bordados de azul y oro. Gorra azul ruso, adornada de una tira de castor y de pasamanería azul y oro. Limosnera y medias color de castaña.

C 4.- NIÑA DE 4 AÑOS. - Vestido princesa, de terciopelo escocés y rayas de raso. Frac cruzado, hombrecas y bocamangas de felpa gris. Cinturón de raso gris. Sombrero de fieltro gris, forrado de felpa del mismo color, y adornado de alas grises y cintas escocesas.

5.- NIÑA DE 12 AÑOS. - Falda de fantasía de seda y lana de color beige de dos tonos. Polonesa con plastrón mosquetero, abrochada sobre el hombro derecho, de paño de color beige liso, guarnecida de tiras de chin-

chilla. Toca de terciopelo granate, guarnecida de plumas de color beige.

6 á 11.- ALFABETO BORDADO AL PLUMETIS, para manteles, fundas de almohadas y servilletas.

12.- CAMISA DE DORMIR, de batista bordada de un punto de espina blanco ó encarnado. Una doble chorrera de encaje, adorna por un lado el plastrón plegado. Vueltos de encaje. Lazos de faille encarnado antiguo.

13 y 14.- PEINADO DE DIARIO. - Por delante se cortan los cabellos á la altura de 4 centímetros sobre la frente, dejándolos de 15 centímetros de largo; cójanse unos papillots para rizarlos. Por detrás, se echa el cabello hácia atrás y se forma un retorcido con dos mechones que se deben encrespas ligeramente por la parte interior.

15.- RETORCIDO ABOLSADO, muy ligero, pudiendo formarse de nuevo, para ejecutar el peinado números 13 y 14.

16.- PUF RECAMIER, para el mismo peinado; se coloca sobre la frente, y es muy ligero.

17.- TRENZA CATOGAN, que parte desde la nuca para hacer el peinado núms. 20 y 21. Debe tener 40 centímetros de largo.

18.- PUF ONDULADO, muy ligero y montado sobre una horquilla, para el mismo peinado.

19 y 20.- PEINADO DE SEÑORA JOVEN. - Por delante, grabado n.º 19, se cortan los cabellos á la altura de 4 centímetros sobre la frente; dejándolos 15 centímetros de largo; luego se toman papillots para rizarlos. Recomendamos á las señoras, que para deshacerlos por la mañana, humedezcan las púas del peine fino en agua á fin de quitar el encrespado á los cabellos. Por detrás, grabado n.º 20, échanse los cabellos hácia atrás y se hace con ellos una trenza teniendo cuidado de rizar las puntas.

21.- MANTELETA WORTH, de felpa color de castaña ó negra, guarnecida de piel y forrada de raso de color de rosa antiguo. Unas aplicaciones de pasamanería con cordones de seda color de nutria, guarnecen el delantero. Este abrigo es muy bonito y elegante. Manguito adecuado. Capota de terciopelo negro, con el ala bullonada de raso color de rosa, y un grupo de plumas también rosa.

22.- TRAJE DE RECEPCIÓN, de faille color de almendra. La falda se compone de un delantal guarnecido de una tira de plumas del color del faille y orlado de pliegues de faille alternados con

un faldón de seda almendra, brochada de terciopelo color de nutria. Cola de faille liso. Corpiño de seda brochada, guarnecido de draperías de faille liso. Cuello de faille y alzacuello bordado. Las mangas, abiertas sobre unos pliegues de seda lisa, están sujetas con lazos de raso color de almendra y nutria. Cinturón de seda brochada almendra y color de nutria.

23.- OTRO TRAJE DE RECEPCIÓN. - Falda de seda negra, adornada por delante de un delantal compuesto de volantes de encaje. Falda-redingote drapeado, de seda negra. El corpiño es de la misma tela así como la camiseta; una y otra están guarnecidas de volantes de encaje que caen formando conchas. Cinturón de terciopelo negro al bias, de manera que pueda rodear el talle, formando haldeta por detrás y terminando en punta por delante, con lazo flojo. Cuello de terciopelo. Las mangas están guarnecidas de lazos de raso, y adornadas de volantes de encaje.

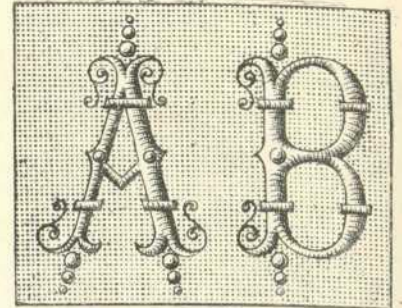
E 24.- CORPIÑO DE PIEL DE SEDA NEGRA, bordado de azabache. Las mangas y las haldetas están adornadas de un fleco de lluvia de azabache. Este corpiño es muy elegante y se destina, puesto con faldas negras de piel de seda ó de encaje, para comidas, ceremonias, etc. Se le puede añadir unas man-

gas de codo por debajo de las mangas cortas, si se quiere hacer un corpiño de calle.

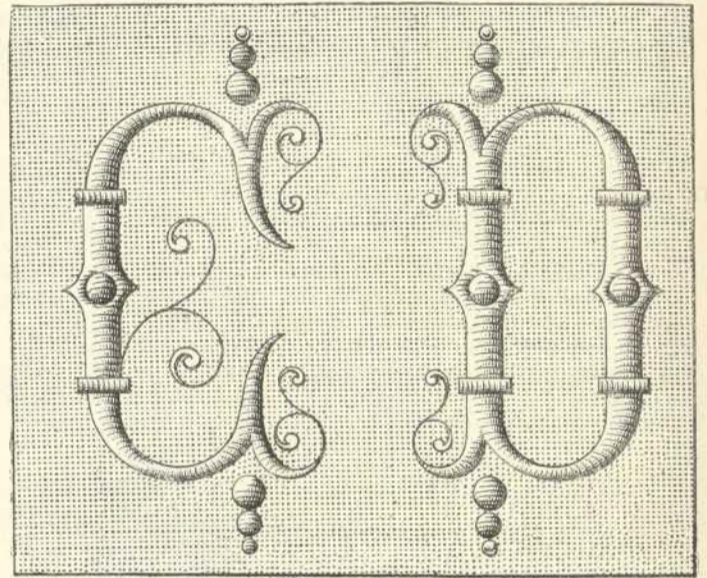
25.- TRAJE DE BAILE, de seda color de rosa con draperías de encaje blanco. La espalda con cola manto de corte está sujeta á los hombros y á un lado, con ramos de rosas. Boa de plumas negras. Grupo de plumas en la cabeza.

D 26.- MATINÉE DE SEDA BROCHADA. - Los delanteros sin pinzas están cortados al bias y sujetos á la cintura con un cinturón plano. Sobre este cinturón están colocados dos volantes de encaje y una tira de fleco. Unos cordones se atan con gracia sobre el delantero. Mangas semi-pagodas adornadas de un fleco.

27.- TRAJE DE RECEPCIÓN. - Falda funda de faille gris Redingote Directorio, de felpa gris con lunares de un tono más claro. Bocamangas y solapas de faille gris. Lazos grises suje-



7.- A B al plumetis



9.- C D al plumetis

tando el fruncido de las mangas. Camiseta drapeada de gasa color de rosa, cerrada con un lazo del mismo color.

28.- TRAJE DE VISITA. - Falda de faille negro bordada de azabache. El delantal es de encaje negro, así como el volante drapeado sujeto con una aplicación de azabache. Cola y corpiño de brocado negro. Manteleta visita de paño de seda negro, rodeada y guarnecida de castor. Sombrero Francisco I, de terciopelo negro, guarnecido de una pluma de avestruz y un paño de cintas negras.

29 y 30.- TRAJES DE CALLE, del figurín iluminado, vistos por detrás.

31.- CAPOTA DE TERCIPELO COLOR CANACA, bordada de oro y guarnecida de plumas anacaradas. Lazos y bridas canaca.

32.- ROTONDA de telpa ó de terciopelo negro ó de color oscuro. Los delanteros y el cuello están guarnecidos de tiras de nutria de Francia. Sombrero de fieltro gris, adornado de un lazo de terciopelo del mismo color y de plumas grises de un tono más claro.

33.- ABRIGO ROTONDA PARA NIÑA, de paño de fantasía gris nutria. Sombrero de fieltro gris, bordado de terciopelo nutria. Lazos de cinta gris. Plumitas de color de rosa.

F. 34.- BATA, de cachemira verde Imperio, guarnecida de galones cachemira; va abierta á modo de redingote sobre una falda color de crema. Camisola de crespón de China crema. Las mangas, muy ajustadas, son de cachemira verde, con un puño alto de velo crema. El galón está puesto al rededor de la sisa á la bretona. Cofia de mañana, de encaje y linó, adornada de cintas crema.

35.- VESTIDO DIRECTORIO, PARA



12.- Camisa de dormir



13 y 14. - Peinado de diario (visto por delante y por detrás)

NIÑA DE 12 Á 14 AÑOS.—Falda de elpa doradillo, guarnecida en el borde de dos escarolados de seda doradillo más claro. Frac Directorio, con delanteros cruzados y atados á un lado, con faja de puntas caídas, de felpa doradillo. Sombrero de felpa de este color, forrada de un bullonado rosa. Adornos y plumas doradillo de dos tonos.

REVISTA DE PARIS

A pesar de encontrarnos en los tristes y monótonos días de noviembre, París empieza á animarse y á cobrar su brillo.

Los regresos de las familias que más contribuyen á comunicárselo, se van multiplicando. El duque y la duquesa de Mouchy se han reinstalado ya en su hotel de la calle de Constantina; la princesa de Brancován ha salido de su villa de Amphion, cerca del lago de Ginebra, y ha vuelto á la capital y á su hermoso hotel de la avenida de Hoche. La princesa de Sagan se propone pasar unas cuantas semanas en París, antes de trasladarse á Cannes, donde piensa permanecer todo el invierno, disfrutando de la benignidad de aquel clima mediterráneo. M. Alejandro Dumas y su familia, después de breve permanencia en su quinta de Marly, han vuelto ya á ocupar su hotel de la avenida de Villiers, donde Mme. Dumas reanudará muy pronto sus recepciones dominicales; y al tenor de éstas, otras muchas familias no menos conocidas vuelven á acogerse al abrigo de sus confortables domicilios.

Mientras tanto, en todas partes se celebran himeneos, sin duda porque este templado otoño parece hecho ex profeso para las delicias de un viaje de bodas.

Entre estos himeneos el que más resonancia ha tenido ha sido el de la bella hija del general Boulanger, no sólo por la significación política de éste, sino por las simpatías que han sabido granjearse los recién casados, unidos tanto por las bendiciones de la Iglesia cuanto por su mutuo é ingenuo amor.

Este enlace se ha celebrado el último día del pasado octubre en la iglesia de San Pedro de Chaillot, convertida para la nupcial ceremonia en un jardín encantador. A la entrada había dos palmeras que llegaban hasta los órganos; delante de cada columna, un bosquecillo; toda la verja del coro estaba llena de arbustos, de lilas blancas y de otras flores; en una palabra habíase transformado el antiguo templo en una verdadera estufa cuyo efecto realizaban las innumerables luces con su brillo.

La novia se dirigió á la iglesia en un elegante coche de dos caballos, cuyas anteojeas estaban adornadas de flores de azahar, lo propio que el látigo del cochera; iba acompañada por su padre, el cual vestía el uniforme de general de división con el gran cordón de la Legión de honor y todas sus condecoraciones.

Al entrar la comitiva en el templo, que estaba atestado de gente, olvidada por cierto de la compostura que debe reinar en tan sagrado lugar, hubo un momento de profundo silencio.

Mlle. Boulanger estaba poéticamente encantadora con su traje de boda. El vestido, de cola muy larga, era de moaré antiguo adornado de raso crema. En la cabeza llevaba pocas flores de azahar, pero en el borde del corpiño un ramo abultado de ellas.

Detrás del general y su hija iba el novio, M. Driant, vistiendo su uniforme de capitán de zuavos, y dando el brazo á su madre, la cual llevaba un sencillo vestido de seda negra. La

morada, se sirvió un abundante *lunch*, al que hicieron honor los convidados, estimulados por la alegría de los recientes cónyuges, en cuyo rostro se retrataba la satisfacción más íntima.

madre de la desposada no había podido asistir á la ceremonia por impedírselo el delicado estado de su salud.

Después de celebrado el matrimonio con gran solemnidad, se ha verificado en la sacristía ante los recién casados el acostumbrado desfile de todos los invitados y amigos, desfile que ha durado más de una hora.

Tanto á la ida á iglesia como á la vuelta al hotel de la calle de Dumont d'Urville, domicilio del general, una inmensa muchedumbre, contenida por los agentes de policía, ha vitoreado á aquel, así como á los nuevos esposos.

En dos grandes salones de dicha

Sombrero á lo Genlis con plumas crisantema puestas á modo de aureola.

*Traje de calle, más elegante.*—Falda cubierta de blondas blancas. Polonesa á lo María Luisa, de terciopelo verde esmeralda, entreabierta sobre un delantero de color crema adornado de encajes: esta polonesa va sujeta con anchos botones verde Imperio. Sombrero de terciopelo esmeralda, en forma de toca, con penachos de plumas blancas.

*Traje de comida.*—Falda corta de seda blanca, sembrada de florecillas de color de rosa. Corpiño con un ancho cinturón verde primavera, que forma una especie de coselete el cual pasa por debajo del pecho y se ajusta bien á las caderas, no pudiendo verse nada más bonito para una cintura delgada; el resto del corpiño es de seda Pompadour y descotado formando puntas. Medias mangas ahuecadas, rodeadas de cintas verde primavera.

*Traje de almuerzo.*—Levita de lana blanca muy ceñida, cinturón de terciopelo verde y valona de lo mismo.

*Traje de viaje.*—Falda de lana gris acero sobre un grueso faille del mismo tono, á pliegues estrechos y rectos. Corpiño-chaqueta abierto sobre un plastrón lleno de bordados de acero y de plata; puños iguales. Sombrero de fieltro del mismo color, adornado de dos alas.

*Traje de baile.*—Precioso traje de corte ateniense. La tela es una gasa tejida y salpicada de oro fino, ofrecida por la reina de Grecia á su joven cuñada. Falda y corpiño drapeados á la antigua; cinturón de seda mate color de oro. Pasamanerías de oro alrededor de los hombros.

Por último, otro traje de carácter, que participa á la vez del estilo Imperio y Restauración: el de alabardero del tiempo de Carlos el Temerario. Consta de falda plana de recia seda de color leonado; corpiño á cuchilladas, de la misma tela; mangas ahuecadas y asimismo con cuchilladas; cinturón bordado de plata. Y en el pecho, á la izquierda, las armas de Orleans y de Dinamarca, delicadamente bordadas.

Esta nueva moda de llevar bordados blasones ó monogramas en los corpiños se va extendiendo cada día más.

El monograma, expulsado del papel de cartas, se ha refugiado en el corazón de las damas, y como dice un revistero, no podía escoger un puesto mejor donde abrigarse.

..

Está llamando la atención en el teatro de las Folies-Bergere un individuo neoyorkino llamado Buttner, aunque en los carteles aparece con el nombre de Marinelli, el cual ejecuta movimientos de elasticidad tales, que le han valido el apodo de *El hombre serpiente*.

Los principales médicos norte-americanos y alemanes le han estudiado, sin acertar á comprender la posibilidad de hacer tales movimientos sin que se disloquen todos sus miembros, y á los médicos parisienses, ante los cuales hizo una noche en el citado teatro sus acostumbrados ejercicios enteramente desnudo, les ha sucedido lo mismo.

Baste decir que colocado en posición vertical y con las piernas un poco abiertas, echa todo el cuerpo atrás de tal modo que llega á poner la nuca entre ambas posaderas. No parece, al verle hacer esto, sino que exista una charnela perfectamente lubricada en la unión de las vértebras dorsales y las lumbares. Creeríase que todo su cuerpo va á estallar y que los órganos interiores se han de abrir paso al través de una piel increíblemente



15. - Torcido abolsado



16. - Puf ola



17. - Trenza Catogán



18. - Puf Recamier

Cuantos asistieron á esta fiesta de la juventud y del amor, conservarán de ella grato recuerdo.

..

Estos días nos ha visitado la princesa María de Orleans, esposa del príncipe Valdemaro de Dinamarca, la cual se lleva á Copenhague, donde habitualmente reside, una colección de trajes que guardarán para ella el brillo y el perfume de la patria. A la princesa le agrada que su ropa reúna, más bien que la magnificencia, la frescura, la gracia y la fantasía. Es un gusto de su edad, que prueba su tacto delicado. Los vestidos á lo Recamier y á lo María Luisa son sus predilectos.

He aquí algunos de los que se ha mandado hacer.

*Traje de calle.*—De seda blanda color de crisantema (morado rosa tornasolado de blanco). Falda redonda, corpiño á lo Genlis con mangas ahuecadas y pequeña valona de encaje de hilo crudo mezclado con oro. Cinturón ancho de raso del mismo color que el vestido.



19 y 20. - Peinado de señora joven (visto por delante y por detrás)

distendida. Pero nada de eso; y en vano han buscado los médicos en las articulaciones que más trabajan indicios de alguna luxación crónica. El individuo en cuestión está bien conformado; su musculatura vigorosa en ciertas regiones y regular en otras, viene á ser como el pretel que contiene esas articulaciones violentamente distendidas y que las refrena en la medida requerida.

Entre tantas curiosidades y tantos fenómenos como se exhiben en París, no habíamos dejado de ver hombres que parecían verdaderamente dislocados; pero ninguno como Marinelli, que tiene algo del gato, de la culebra, del hurón, de la comadreja y de cuantos animales están conformados de modo que puedan dar una asombrosa elasticidad á su cuerpo.

Marinelli es un joven de veintiseis años, de estatura regular, de aspecto modesto y de gran sobriedad en su régimen y conducta. Después de los ejercicios violentos que hace todas las noches ante un público estupefacto, no siente el menor cansancio, ni suda, ni tiene agitada la respiración, cosa que sorprende en gran manera á los médicos; jamás ha sentido vértigos, ni pesadez de cabeza, ni contracciones de estómago.

Por lo demás, parece que esta propiedad de que le ha dotado la naturaleza, le es bastante productiva, pues según confesión propia, ha logrado ya reunir la cantidad suficiente para crearse una renta de diez mil francos, y como he dicho, sólo tiene veintiseis años.

¡Cuántos, después de consagrar largos años al estudio, no consiguen reunir la mitad de esta renta en toda su vida!



21. - Manteleta Worth

El último domingo, día 4 de este mes, han terminado las fiestas celebradas en la plaza del Carrousel á beneficio de los perjudicados con motivo de los incendios de la Guayana francesa.

El mayor atractivo y la principal novedad que durante ellas se han ofrecido al público han sido las carreras de globos, de las que indiqué algo en mi revista anterior. La del domingo ha sido la sexta, y como esta clase de *sport* va estando cada vez más de moda, una inmensa muchedumbre llenaba todos los ámbitos de la anchurosa plaza. A las tres y media, el *Pile-Vite* ha abierto la marcha, seguido de la *Guyane*, la *France*, el *Marceau*, el *Victor Hugo* y otros cinco globos, que se han remontado, llevando su respectiva tripulación, con cinco minutos de intervalo entre uno y otro. El fuerte viento que soplaba infundió al pronto algunos recelos á los aeronautas con respecto á la bajada, pero parece que todos la han efectuado felizmente.

Si la ascensión libre de un solo globo cautiva siempre la atención, calcúlese si la cautivará la de diez, y á mayor abundamiento si se contemplan estas ascensiones desde un punto elevado, por ejemplo, la torre Eiffel, que ha llegado ya en su construcción á la considerable altura de ciento setenta y ocho metros.

Y á propósito de esta enorme torre: se calcula que los ciento veintidós metros que faltan por construir quedarán terminados antes de finalizar el mes de enero próximo, ó sea á razon de once metros por semana.

En vista de la actividad impresa á los trabajos, es de esperar que sea así.

No hay parte de la moda en que se haga más alarde de ingenio y de originalidad que en la confección de adornos de flores y plumas, ya sean para vestidos de baile, ya para sombreros de teatro, ó para los penachitos que se ponen en los peinados de recepción ó de *soirée*.

Entre los sombreros se

destaca el modelo Luis XIV de fondo y alas planas; el primero va cubierto de pétalos de rosas, así como el ala forrada de terciopelo negro. Una ancha cinta hecha de galón de oro, bordado de rosa, del color de los pétalos; un penacho de plumas negras y rosas, y un ramito puesto al bies completan esta obra maestra, construida por una de nuestras más acreditadas modistas de sombreros.

En otros almacenes de modas he visto boas de flores, de pétalos de rosas, azaleas, malvas, etc., adecuados al sombrero de teatro ó que se ponen sobre el vestido de baile, en cuyo caso los ramitos que sujetan las draperías son parecidos al boa.

Para los peinados de *soirée*, es de citar en primer término el peinado llamado Imperio ó Emperatriz Josefina; se hace con cintas ó tiras á la griega de hojas pequeñas; y estas tres pequeñas guirnaldas están sujetas con un ramito de primaveras de China ú otra flor ligera.

En cuanto á los penachos, nunca se parece uno á otro, aunque tienen de común la delicadeza con que están hechos, y el llevar mucho oro y adornos que lancen destellos. Se mezclan colibrís ó mariposas con las flores. He observado que se usan muchas margaritas de tul de oro ó de tul rosa salpicado de oro; luego capullos de rosa con cáliz de oro mezclados con plumas marabú, y todos estos penachos adornados con un lacito de cinta en la base.

Hasta los prendidos de baile se forman de ramitos enlazados por anchas cintas á modo de caña ó tallo. Todas las flores imaginables se utilizan para esto, y al prendido es adecuado el abanico de flores.

Las plumas tienen también gran parte en estas novedades; mucha variedad en las alas, y más aun en el empleo de las plumas de avestruz que sirven ante todo para los boas, y luego para los sombreros Francisco I, Luis XIV, etc.

Las plumas enroscaadas para guarnecer las alas de las capotas y otras montadas en forma de escarolado, son asimismo muy apreciadas; pero una de las más bonitas invenciones de la modista á que antes me he referido es sin disputa la guarnición de plumas para traje de baile, que se pone á modo de tirantes

con lazo en la punta y otros lazos en los hombros, yendo aquéllos sujetos á la cintura. Llévase también mucho la berta de plumas, así como las guarniciones de éstas en el borde de las faldas.

El abanico de plumas es lo más indicado para estos trajes.

Al hablar de los adornos de flores, he omitido hacer mención de los vestidos de baile cuyo delantal está enteramente cubierto de pétalos de aquéllas: esta hechura se armoniza bien con la moda del boa de flores. Las mangas van cubiertas, como el delantal, de flores deshojadas.

Por más que los principales críticos teatrales se muestren excesivamente benévulos en el juicio que les ha merecido la tantas veces anunciada comedia de H. Meilhac y L. Ganderax, titulada *Pepa*, es lo cierto que, aun á través de esa misma benevolencia, se advierte el escaso efecto que ha producido en el escogido público de la Comedia francesa. Hasta ahora se había eximido este teatro de presentarnos obras en que se tratara del divorcio, pero con *Pepa* ha demostrado que no quería ser menos que los demás, y quizás á esto mismo se deba el dudoso éxito de la producción. Se ha explotado ya tanto en la escena la cuestión del divorcio, tratada ya seria, ó ya ridículamente, que ni puede ofrecer novedad, ni el público se aviene á escuchar siempre variaciones sobre el mismo tema.

Por lo demás, esta comedia está escrita como saben hacerlo los reputados autores ya citados, esto es, con soltura, con



22 y 23.—Trajes de recepción





899

*Alfonso*

LEFRANÇO

Henry Holt, Ltd.

S. Das imp. Pat. a.

Reproduccion prohibida

# EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores.  
BARCELONA

V - N° 128

Terminada la nueva edicion de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecidos por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



E 24. - Cuerpo de piel de seda

animados diálogos, en excelente y castiza prosa y en muchas escenas con discreto gracejo. Su interpretación ha sido esmeradísima, sobre todo por parte de Mlle. Reichemberg, que representa el tipo de una criolla con arte consumado.

El Teatro de la Opera parece que se prepara á salir de su marasmo, ofreciendo á sus privilegiados concurrentes dos novedades: el estreno de la ópera de Gounod titulada *Romeo y Julieta*, y la parte de la protagonista cantada en francés por la Patti, cuyo ajuste para este objeto parece ser ya cosa hecha.

En los demás teatros, nada nuevo. Pero como cosa notable debo hacer mención de los trabajos que ejecuta el

domador Rudeschindor, antiguo vecino de Cádiz, con catorce lobos. Hasta ahora se había tenido siempre al lobo como animal enteramente indómito, y lo que es más, imposible de amaestrar. El referido domador se empeñó en demostrar que para el hombre no lo es nada, y pasando desde Cádiz á Siberia volvió de aquel lejano país con catorce lobos á los cuales ha logrado imponerse y dominar, merced á su voluntad de hierro, á sus fuerzas hercúleas, y á costa también de numerosas dentelladas que ha sacado de sus luchas cuerpo á cuerpo con sus salvajes discípulos hasta conseguir sujetarlos á sus caprichos.

Hoy está causando la admiración del público que contempla con una emoción algo parecida al terror sus arriesgados ejercicios.

ANARDA

ECOS DE MADRID

La primera nota de noviembre. - El dolor oficial. - Panteones y coronas. - Los anuncios del invierno. - *Sport*. - Las últimas carreras. - Quejas de los amateurs. - El nacimiento de un infante. - El bautizo. - Los preludivios de la actividad en los salones. - Anuncios de fiestas y de enlaces. - Los teatros que van á abrirse. - El Real. - Apolo y la Zarzuela. - La nueva compañía del Príncipe Alfonso. - La resurrección del melodrama. - La apertura del Español. - Ricardo Calvo y Antonio Vico.

Noviembre para no desmentir sus antecedentes vino con su cielo plomizo y tristón é inauguró sus tareas haciendo que las nubes derramaran copiosas lágrimas.



25. - Traje de baile

Verdad es que el día primero de ese mes es el del llanto oficial. Desde largo tiempo antes las anaqueleras de esas tiendas de pompas fúnebres, que

desde algunos años á esta parte se han propagado con vertiginosa rapidez, se encuentran sobrecargadas de coronas de pensamientos y siemprevivas, de geniecillos del dolor imitando bronce y de portacirios adornados de nobiliarios blasones entre emblemas mortuorios.

La *mise en scene* de ese día no deja nada que desear. Robustos lacayos engalanados de vistosas libreas velan las tumbas que el resto del año estuvieron olvidadas; en el aire resuenan los ecos gangosos de los responsos junto con el chirrido de los cirios que consumen al llorar luengos lagrimones de cera y el ostentoso luto de la viuda que tal vez piensa ya en contraer nuevas nupcias, se mezcla con el pañolillo negro de la pobre huérfana cuyo dolor no necesita que el día de los difuntos le recuerde la pérdida del ser querido.



D 26. - Matinée de seda brochada

Aunque este año la lluvia casi torrencial se desgajó del plomizo cielo á las horas de la tarde en que más concurridos están los caminos de los cementerios, no por eso dejaron los devotos de la fiesta popular de acudir en tropel numeroso que como hormiguero hervía y se agitaba, chapuzándose en el lodo de las carreteras y calándose con lo recio del temporal.

Ante la imagen de la muerte helada parece que huyeron des-pavoridos aquellos días esplendentes de luz y de templada temperatura primaveral.

El Guadarrama ha contestado á las funerarias lamentaciones soplando sobre la corte consuhalito glacial, que tiene el poder mágico de hacer surgir del fondo del baul las capas y de extender sobre las frías losas de las habitaciones, desde la burda estera de pleita y el económico abacás, hasta la costosa y aristocrática alfombra de moqueta ó de terciopelo.

El invierno no ha hecho aun su solemne aparición, pero ha anunciado su proximidad destacando sus batidores.

El chasquido de las castañas asándose en el hornillo colocado en el umbral de la taberna, simula salva



27. - Traje de recepción

28. - Traje de visita



29 y 30. - Trajes de calle

que se hace anunciando la llegada del incómodo viajero.

\* \*

Como ahora es costumbre entre los *sportman*, el otoño se ha despedido con las correspondientes carreras de caballos.

Después de los tres días anunciados oficialmente



31. - Capota de terciopelo canaca

en el programa, se anunció en las pizarras (por cierto con mala letra y peor ortografía) que el martes 5 se verificaría en el Hipódromo la última y definitiva.

Á causa de lo despacible de la temperatura la desanimación fué completa.

Las tribunas se hallaban poco menos que desiertas y abundaban poco esos lujosos equipajes que son los que dan brillo y animación á esa poco castiza fiesta.

Los aficionados, sin dejar de convenir en que la

Sociedad cumple puntualmente su cometido, se queja del desbarajuste que reina en las pizarras.

Por lo que se ve el público carece de comodidad para tomar las papeletas y de mayor comodidad para cobrarlas.

En la cuarta carrera del último día comenzaron á despacharse billetes sin poner los nombres de los *racers* y sin que nadie supiese á qué caballo encomendarse.

También deja mucho que desear el servicio de las cantinas, donde además de ser los precios exorbitantes, los géneros que en ellas se expenden son de no muy superior calidad.

Como hemos dicho antes, las carreras de este día ofrecieron poca animación, habiendo algunas de ellas en que las apuestas se hicieron punto menos que imposibles por falta de caballos para entrar en liza.

Para que el espectáculo acabara como había empezado, una menuda pero copiosa lluvia apresuró el desfile, haciendo que los *amateurs* se despidieran de su fiesta favorita, deseándole mayor esplendor para la próxima primavera.

S. A. R. la Infanta doña Eulalia dió á luz un robusto infante en la madrugada del día 5.

Los primeros síntomas del alumbramiento se presentaron poco después de la una é inmediatamente se dió aviso á Palacio.

Á las tres llegaba S. M. la Reina Regente acompañada de la condesa de Sorrondegui al hotel de la Castellana y poco después la Infanta Isabel con la marquesa de Nájera.

Poco antes de dar á luz la infanta se hallaban en la estancia de la egregia señora, el duque de Medinasidonia, los generales Córdoba y conde de Bilbao, el ministro de Gracia y Justicia, el Subsecretario de la Presidencia, en representación del jefe del gobierno, que no pudo asistir por hallarse ligeramente indispuerto, el gobernador de la provincia y otras personas de representación oficial.

Los jefes de la Casa, marqueses de Peñaflores, estuvieron constantemente al cuidado de Su Alteza, y de la asistencia facultativa se hallaban encargados los doctores Camisón y Alonso Rubio.

A las seis de la mañana regresaron á Palacio S. M. la Reina y S. A. la infanta doña Isabel dejando á la ilustre enferma en estado muy satisfactorio.

Próximamente al amanecer se ordenaba á la imprenta de la *Gaceta* suspenderse la tirada para que pudiese publicar el parte oficial del alumbramiento y Real decreto disponiendo que el nuevo vástago de los infantes doña Eulalia y don Antonio goce las prerrogativas de infante de España y mandando que se le guarden las preeminencias, honores y demás distinciones correspondientes á tan alta jerarquía.

\* \*

La nueva del feliz alumbramiento fué comunicada por telégrafo á los miembros de la familia Real que se hallan ausentes de la corte y muy pronto se recibieron cariñosos telegramas de SS. MM. la Reina Isabel y el Rey D. Francisco y de SS. AA. los duques de Montpensier y príncipes de Baviera.

Á las once de la mañana volvió la Reina al lado de la infanta Eulalia, prodigándole las muestras más indelebles de cariño.

También estuvo de nuevo en la residencia de la ilustre enferma la infanta Isabel.

\* \*

Al acto de la presentación del nuevo infante asistieron el ministro de Gracia y Justicia, como notario mayor del reino, y los altos funcionarios de Palacio.

El bautizo se verificó en Palacio con el ceremonial de costumbre.

El recién nacido recibió los nombres de Luis, Fernando, María, Zacarías y fué apadrinado por S. A. R. la infanta doña María Luisa Fernanda, duquesa de Montpensier, y S. A. el príncipe don Luis Fernando de Baviera, esposo de la infanta doña Paz.

\* \*

Todavía no ha empezado la vida activa en el gran mundo; pero los anuncios hacen presumir que las fiestas aristocráticas abundarán este invierno.

El almuerzo dado en Barcelona por la Excm. señora Duquesa viuda de Medinaceli, Duquesa de Denia y de Tarifa, se dice que será prólogo de otras fiestas del mismo estilo que se repetirán en Madrid.

También se habla de próximos enlaces que han de dar motivo á suntuosos saraos y á viajes aristocráticos y de reapertura de varios teatros particulares en que harán su presentación actores de esos que no tienen exigencias pecuniarias y que se avienen perfectamente con las empresas.

\* \*

De los teatros, todavía hay algunos que no han podido abrir sus puertas á causa de la instalación del alumbrado eléctrico.

En el número de estos se cuenta el Real, que según parece inaugurará la temporada uno de los días de la próxima semana.

El sistema de iluminación en el Regio Coliseo es, á decir de los inteligentes, una obra notable que ha



32. - Rotonda de felpa



33.-Abrigo rotonda para niña

del hermano amantísimo al verse por primera vez en el escenario en que aun parece resonar la voz de Rafael, interpretando uno de los papeles en que alcanzó mayores y más legítimos triunfos!

En todo es la vida semejante á batalla. Cae un combatiente esclarecido y valeroso; la actividad febril de la existencia exige que otro adalid ocupe el hueco que dejó la muerte en la fila.

Cierto que hay pérdidas irreparables; pero el destino es siempre misterioso y nadie sabe los triunfos ó las derrotas que el azar le tiene preparados.

Y cuando, como Ricardo, se posee en grado altísimo el talento y la inspiración, sería cobardía retroceder. Por el apellido preclaro que lleva y por sus naturales dotes está obligado á mucho.

El arte le reclama; el público que le estima le alienta; el tiempo hará su obra.

Terminemos con un saludo entusiasta y afectuoso á Vico. Nuestro gran teatro nacional espera su regeneración de su genio.

Los días difíciles y amargos son la prueba de los grandes y levantados espíritus.

SIEBEL

RECETAS UTILES

PARA QUITAR LAS MANCHAS ROJIZAS EN LA ROPA BLANCA

Hiérvase en medio litro de vinagre 50 gramos de tierra de batanero, 16 gramos de jabón de Marsella y échese además el zumo de dos limones. Revuélvase hasta que todo haya tomado consistencia.

Echese esta composición, caliente todavía, sobre las manchas y déjese secar: luego lávese con agua caliente.

PARA DESENGRASAR LOS CABELLOS

Agua de río. . . . .	200	gramos
Carbonato de potasa. . . . .	10	-
Vemas de huevos. . . . .	3	-



F 34.-Bata

de hacer de aquel teatro digno rival de los mejores del extranjero.

Apolo y la Zarzuela también se abrirán dentro de breves días, el primero reanudando sus tareas y el segundo continuando la campaña seguida con tanto éxito en el Príncipe Alfonso este verano.

\*\*

Y ya que del Príncipe Alfonso hablamos, bien será hacer mención de la modesta compañía dramática que ha tomado á su cargo el espacioso local.

En ella figuran actores de tanta reputación como Clotilde Lombía, Juan Melo, Ricardo Lirón, González y otros muy aplaudidos de nuestros públicos.

El propósito que les anima es cultivar el melodrama, género que tantos resultados ha dado siempre y no sabemos por qué razones relegado hoy á despreciado lugar.

Entre las obras nuevas con que cuentan se cita un melodrama original de don Valentín Gómez que ya se ensaya activamente.

Muchos triunfos y pingües rendimientos deseamos á una compañía que se siente animada de los mejores propósitos y que con elementos cuenta para mantener aquel retirado teatro.

\*\*

El Español ha inaugurado también sus tareas el domingo último, representando por tarde y noche *Don Juan Tenorio*.

La empresa se ha visto forzada á aplazar la función solemne dedicada á la memoria del ilustre y malogrado Calvo, por no tener del todo terminada la instalación de aparatos eléctricos que han de iluminar con espléndida brillantez el teatro.

En la función de tarde Ricardo Calvo hizo el Don Juan. ¡Qué cruel es el arte! Es como aquella oriental divinidad de bronce de fauces dispuestas á devorar. También su boca eternamente abierta está diciendo sin cesar al artista: Produce, crea.

¡Qué dolorosos recuerdos torturarían el corazón



35.-Vestido directorio para niña

Disuélvase la potasa en el agua; y échense en seguida las yemas de los huevos que se batirán hasta que la mezcla sea perfecta. Frótese el cuero cabelludo con una esponja fina empapada en esta preparación, y suéltense los cabellos dejándolos secar bien, porque nada los perjudica tanto como peinarlos cuando están mojados; esto los hace caer.

PASATIEMPOS

LOGOGRIFO

En siete letras, que son  
Nombre de árbol elegante,  
Encontrarás una fruta,  
Una herramienta y un ave,  
Un marisco pegajoso,  
Lo que el marinero hace,  
El piélag y lo que forma,  
Lo que tienen los mortales,  
Una moneda hoy antigua,  
Un instrumento agradable,  
Una carta geográfica,  
De Italia ciudad notable,  
Una nodriza ó señora  
Que ambas acepciones caben,  
Espacio en que el labrador  
Desgrana los cereales,  
Castellana población,  
Comida, casta ó linaje,  
Y otras cosas más, lector,  
Que omito por no cansarte.

CHARADA

Prima y segunda es mentira  
Y también varón sagrado.  
Segunda y tercera, tela  
Que usa el noble y el villano;  
Prima y cuarta de sostén  
Sirve á seres animados,  
Lo propio que á mil objetos  
De metal, madera ó barro.  
Tercera y cuarta en plural  
Es manjar de sabor grato,  
Y el todo es voz que se aplica  
A cualquiera ciudadano  
De imaginación parada  
Y de caletre menguado.



DICCIONARIO DE LAS LENGUAS ESPAÑOLA Y FRANCESA COMPARADAS

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES.—BARCELONA

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO

HISPANO-AMERICANO

Edición profusamente ilustrada con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente a las ciencias, agricultura, artes e industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

NUEVA GEOGRAFÍA UNIVERSAL

VIVIEN DE SAINT-MARTIN, MAURY, BEUDANT, MALTE-BRUN, LAVALLÉE, CORTAMBERT Y TOPINART, completada con las exploraciones de los más notables viajeros antiguos y modernos, y corregida su parte estadística según los más recientes censos y datos oficiales. Espléndida edición ilustrada con magníficos grabados, mapas iluminados y láminas tiradas aparte.

A cuartillo de real la entrega MONTANER Y SIMÓN

**Curación segura** DE la **COREA**, del **HISTERICO** de las **CONVULSIONES**, del **NERVOSISMO**, de la **Agitación nerviosa de las Mujeres** en el momento de la **Menstruación** y de la **EPILEPSIA** CON LAS **GRAJEAS GELINEAU** En todas las Farmacias **J. MOUSNIER, C<sup>o</sup>**, 25, Sceaux, cerca de París

**AGUA DE HOUBIGANT** La más apreciada para el tocador HOUBIGANT, perfumista, en París

**POLVO OPHELIA** Talismán de la Belleza HOUBIGANT, perfumista, en París

**CARNE, HIERRO y QUINA**  
El Alimento más fortificante unido a los Tónicos más reparadores.  
**VINO FERRUGINOSO AROUD**  
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE  
**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la carne, el hierro y la quina constituye el reparador más energético que se conoce para curar: la **Clorosis**, la **Anemia**, las **Menstruaciones dolorosas**, el **Empobrecimiento** y la **Alteración de la Sangre**, el **Raquitismo**, las **Afecciones escrofulosas y escorbúticas**, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los órganos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas o infunde a la sangre empobrecida y decolorada: el **Vigor**, la **Coloración** y la **Energía vital**.  
Por mayor, en París, en casa de **J. FERRÉ**, Farm<sup>o</sup>, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

**CARNE y QUINA**  
El Alimento más reparador, unido al Tónico más energético.  
**VINO AROUD con QUINA**  
Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE  
**CARNE y QUINA!** con los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la **Anemia** y el **Apocamiento**, en las **Calenturas y Convalecencias**, contra las **Diarreas** y las **Afecciones del Estomago y los intestinos**.  
Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina de Aroud**.  
Por mayor, en París, en casa de **J. FERRÉ**, Farm<sup>o</sup>, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

**PILDORAS DE BLANCARD**  
CON Yoduro de Hierro Inalterable  
NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo. 1853 1855  
Participando de las propiedades del **Yodo** y del **Hierro**, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flores blancas), la **Amenorrea** (menstruación nula o difícil), la **Tisis**, la **Sífilis constitucional**, etc. En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de los más energéticos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles o debilitadas.  
N. B. — El yoduro de hierro impuro o alterado es un medicamento infiel e irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard**, exijase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la **Unión de Fabricantes**.  
Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40  
DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS **PATERSON**  
con BISMUTO y MAGNESIA  
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
Exigir en el rotulo el sello oficial del Gobierno francés y a firma de **J. FAYARD**.  
Adh. **DETHAN**, Farmacéutico en **PARIS**

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
PASTILLAS DE **DETHAN**  
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los Srs **PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emisión de la voz.  
Exigir en el rotulo a firma de Adh. **DETHAN**, Farmacéutico en **PARIS**.

Informe favorable de la Academia de Medicina (7 Agosto 1877)  
**JARABE CROSNIER**  
MINERAL-SULFUROSO  
Alquitrán y monosulfuro de sodio inalterable  
AFECCIONES CRÓNICAS DEL PECHO y DE LA PIEL  
Bronquitis, Catarrros, Asma, Tuberculosis; Herpes, Eczemas.  
**GRANULOS CROSNIER** Mineral-sulfurosos  
DEPÓSITO GENERAL: **E. NITOT, 21, rue Vieille-du-Temple** París  
Exigir la firma arriba expresada


**HIERRO DE QUEVENNE**  
EL ÚNICO APROBADO por la ACADEMIA de MEDICINA de **PARIS**.  
Es el hierro en su estado puro y, desde 50 años reconocido por los Médicos del mundo entero, el más poderoso de los ferruginosos para curar: **ANEMIA, POBREZA de la SANGRE, PÉRDIDAS BLANCAS, DOLOROS de ESTOMAGO**, etc.  
DESCONFIÉSE de las **IMITACIONES y FALSIFICACIONES** impuras, inactivas, desleales, vendidas baratas. — Exigir, además de la firma de **QUEVENNE**, el sello de la "Unión de Fabricantes". — Véndese: 1<sup>o</sup> en Polvo; 2<sup>o</sup> en Grajeas.  
Depósito General del Verdadero **HIERRO de QUEVENNE** (Trasferido desde el 2 de Febrero 1883): **8, Rue du Conservatoire, PARIS**

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL**  
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE **BIN BARRAL** disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos de **ASMA y TODAS LAS SUFOCACIONES**.  
FUMOUGE-ALBESPEYRES, 78, Faubourg Saint-Denis, **PARIS**, y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
Y LA FIRMA **DELABARRE** DEL **DR. DELABARRE**

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>o</sup> CORVISART, EN 1856  
Medallas en las Exposiciones internacionales de **PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS** 1807 1872 1873 1876 1878  
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS **DISPEPSIAS** **CASTRITIS - CASTRALCIAS** **DIGESTION LENTAS y PENOSAS** **FALTA DE APETITO** Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
BAJO LA FORMA DE  
**ELIXIR** de **PEPSINA BOUDAULT**  
**VINO** de **PEPSINA BOUDAULT**  
**POLVOS** de **PEPSINA BOUDAULT**  
**PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine** y en las principales farmacias.

Agua, Polvos y Pasta **Dentifricos** del **Docteur PIERRE**  
de la Facultad de Medicina de **PARIS** de venta en todas las **Droguerías y Perfumerías**.  
8, Place de l'Opéra, **PARIS**



Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE **PARIS**  
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

SECCIÓN DE ANUNCIOS  
A. Lorette, Rue de Caumartin, 61, París



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Revista de París. — Ecos de Madrid. — El cabrero de Lorena (continuación). — Pensamientos. — Pasatiempos.

GRABADOS. — 1. Traje de recepción. — 2. Niña de 10 años. — 3. Corpiño Lucila. — 4 á 7. G H I J al plumetis. — 8 y 9. K L al plumetis. — 10 y 11. M N al plumetis. — 12 á 19. G H I J K L M N al plumetis. — 20. Balletero tarjetero. — 21. Traje de banquete. — 22 y 23. Trajes de baile del figurín iluminado, vistos por detrás. — 24 á 26. Trajes de niñas. — 27. Capota de terciopelo nacarado. — 28. Traje de señorita. — 29. Traje de paseo. — 30. Jovencita de 16 años. — 31. Sombrero de terciopelo verde bronce. — 32. Niña de 12 años. — 33. Traje de casa. — C 34. Traje de calle. — C 35. Redingote-abrigo para niña. — B 36. Manteleta sencilla. — A 37. Chaqueta Directorio.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 129. — Chaqueta Directorio. — Manteleta sencilla. — Redingote abrigo.

HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 129. — Catorce dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de baile.

3. — FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de baile.

Primer traje. — Falda y túnica drapeada de faille junquillo; ésta forma un pequeño panier sujeto con una aplicación de perlas de oro. Un delantal de bordado de oro, cubre el delantero de la falda, que le sirve de viso. Cuerpo de faille junquillo,

drapeado en los hombros bajo una aplicación de perlas de oro. Coselete bordado de oro, muy largo por delante y muy corto por detrás. Flores junquillo en la cabeza.

Segundo traje. — Falda-funda adornada de bordados de oro. Cola de brochado verde pálido y oro sobre fondo blanco. Delantal de la misma tela,

guarnecido de una vuelta de faille verde Imperio pálido liso. El cuerpo, de brochado verde pálido y oro sobre fondo blanco, está guarnecido de bordados de oro. Penacho blanco en la cabeza. Boa de cibelina negra.

Los grabados números 22 y 23 intercalados en el texto representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1. — TRAJE DE RECEPCIÓN. — Falda de terciopelo de granito gris ratón. Corpiño cruzado y drapeado, abrochado por debajo del brazo izquierdo, de lana brochada de seda gris. Falda de la misma tela; uno de los lados está drapeado, y el otro cae recto. Bocamangas y cuello de faille blanco. Cinturón de medallones de plata y oro. Limosnera de seda gris bordada de oro y plata.

2. — NIÑA DE 10 AÑOS. — Vestido de terciopelo de color nacarado, cortado por tiras de seda brochada azul pálido. Corpiño de punta, de terciopelo de color nacarado, adornado de draperías chal plegadas. Cinturón y bocamangas azul pálido. Vaina y chorrera de encaje fino. Medias de color nacarado.

3. — TRAJE DE SEÑORITA. — Delantal drapeado de crespón de la China, bordado de color de rosa pálido. Falda-redingote de faille doradillo. — Corpiño Lucila, hechura Directorio, de faille doradillo. Bocamangas, solapas y bolsillo de faille color de rosa liso. Vuelos abolsados de tul bordado. Plastrón de crespón de la China, color de rosa.



1. — Traje de recepción

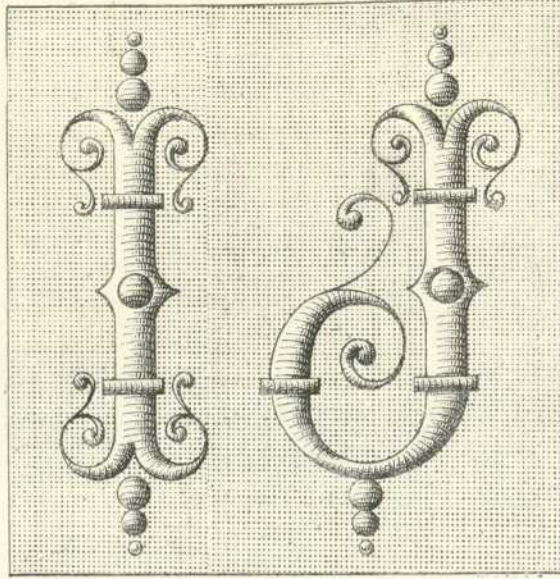
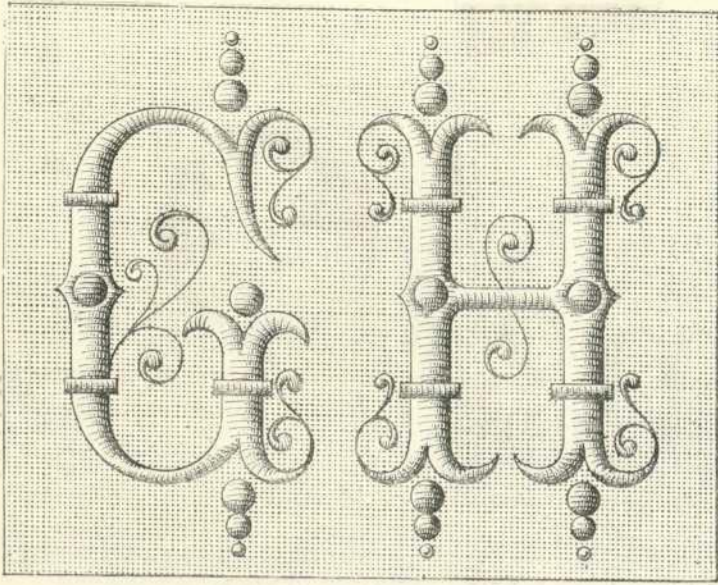
2. — Niña de 10 años

3. — Corpiño Lucila

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES N.º 129. — Chaqueta Directorio (grabado A 37 en el texto); Manteleta sencilla (grabado B 36 en el texto); Redingote-abrigo para niña (grabado C 35 en el texto). — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 129. — Catorce dibujos variados. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.



4 á 7.-G H I J al plumetis

4 á 19. - ALFABETO AL PLUMETIS, para fundas de almohadas, manteles y servilletas. (Véase el principio de estos alfabetos en el número anterior.)

20. - CABALLETE-TARJETERO de madera negra ó de felpa. Sobre el delantero se coloca una cartera de fueles de raso, forrada también de raso, y la parte de encima se cubre de felpa bordada. Este caballete es un precioso regalo de aguinaldo.

21. - TRAJE DE BANQUETE. - Vestido princesa de brochado de terciopelo granate sobre fondo de color de rosa, abierto sobre un plastrón de crespón de este último color, bordado de cuentas en la parte inferior y bullonado en la superior, con tres hileras de frunces. Cinturón de moaré color de rosa con largos cabos colgantes. El plastrón está orlado de escarolados de seda color de rosa. Lazos de moaré del mismo color en los hombros, sujetando el manto de corte, de terciopelo granate forrado de seda color de rosa. Varias sargas de perlas forman el collar y otras adornan la cabeza.

22 y 23. - TRAJES DE BAILE del figurín iluminado, vistos por detrás.

24. - NIÑA DE 10 AÑOS. - Redingote cruzado, de paño de fantasía gris moteado. Cuello formado por tres cuellecitos. Botones grises. Solapas de terciopelo azul oscuro. Toca de terciopelo azul, guarnecida de plumas grises.

25. - JOVENCITA DE 15 AÑOS. - Vestido plegado de faille de color beige, cortado por un faldón de terciopelo color de castaña y beige. Corpiño-frac con peregrina de paño de fantasía color de castaña y beige. Las vueltas de la capucha, el cuello y

las bocamangas son de terciopelo color de castaña. Sombrero de terciopelo de este color, guarnecido de lazos y plumas beige.

26. - NIÑA DE 12 AÑOS. - Vestido de lana de fantasía gris y rosa, guarnecido de bordados blancos. Pelliza de seda gris, forrada de color de rosa, y guarnecida de pieles. Este mismo

abrigo puede hacerse de pañete. Sombrero de fieltro gris, forrado de terciopelo del mismo color; adorno de lazos grises, y ala rosa.

27. - CAPOTA DE TERCIPELO DE COLOR NACARADO, guarnecida de un bordado de hojas y frutas de oro. Lazos, bridas y ala de faille gris plata y oro. Penacho de oro; colas de aves encarnadas, salpicadas de oro.

28. - TRAJE DE SEÑORITA. - Vestido de bengalina gris ceniza. El corpiño-blusa se abrocha debajo del brazo izquierdo; está fruncido en el cuello y en la cintura; las mangas de codo tienen hombreras abolsadas. La falda es recta por delante, con un bullonado en la parte inferior; la espalda forma pliegues de redingote. Cinturón-faja de seda de Bagdad, formando coselete; este cinturón rodea con gracia las caderas y se ata á un lado.

29. - TRAJE DE PASEO, de lana de color beige bordado de moras de todos colores con sus correspondientes hojas. Manteleta-visita de terciopelo labrado verde oscuro sobre fondo más claro. Los pliegues son de terciopelo liso. Los delanteros y las mangas están guarnecidos de tiras de plumas verdes. Sombrero Francisco I, de terciopelo verde, guarnecido de una pluma blanca y lazos verdes.

30. - TRAJE DE SEÑORITA DE 16 AÑOS. -

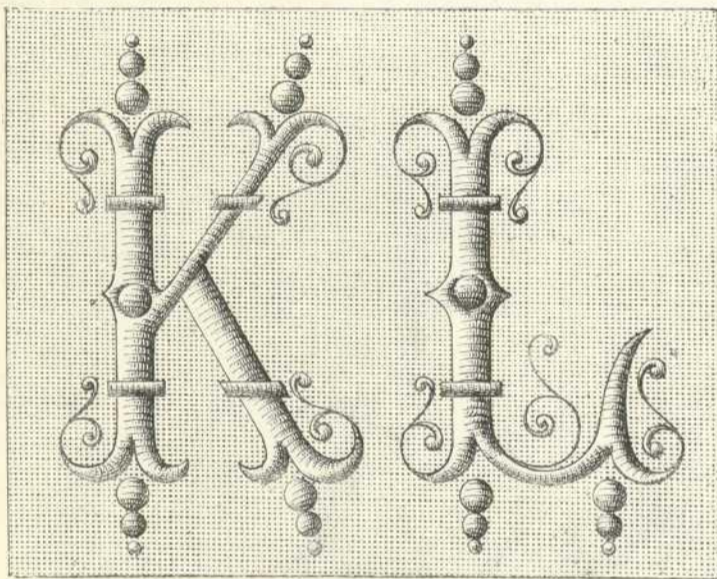
Falda de seda rayada gris plata, guarnecida de galones de color nacarado y plata. Cinturón cruzado de faille gris plata, terminando en largos cabos-banda que caen sobre el lado izquierdo. Camiseta de la tela de la falda. Chaqueta de terciopelo de color encarnado, adornada de botones de plata y solapas de faille gris con bordados orientales. Chorrera de gasa oriental. Sombrero de terciopelo de color nacarado, con plumas y cintas grises.

31. - SOMBRERO DE FIELTRO BRONCE, con el ala de terciopelo, guarnecido de alas verdes y plumas paraíso. Lazos de cinta de moaré y rayada verde y rosa. Las bridas son adecuadas á los lazos.

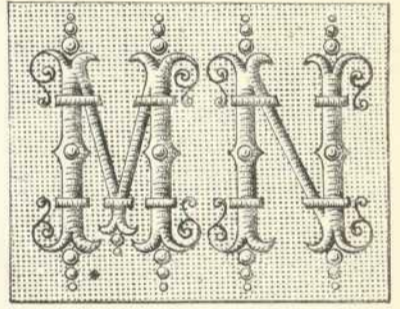
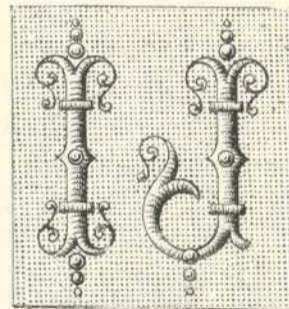
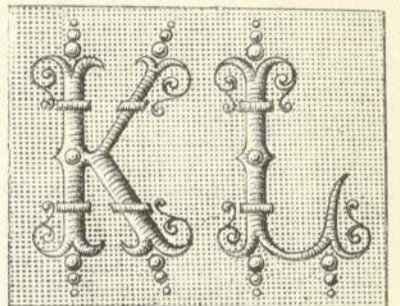
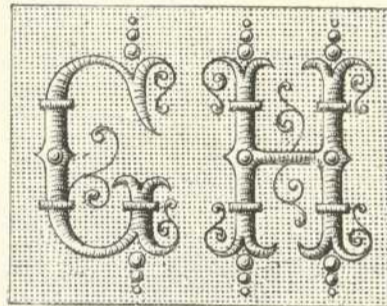
32. - NIÑA DE 12 AÑOS. - Pelliza-redonda de paño de fantasía, fruncida en el cuello; la espalda se ajusta con un cinturón interior que se ata en el delantero. Solapacuello de astrakán y cuellecito recto también de astrakán.

33. - TRAJE DE CASA. - Vestido-princesa, redondo, con un pliegue Watteau formando cola; los delanteros ajustados forman dos pliegues á cada lado, y se reunen drapeando la falda, bajo un lazo escarapela de cinta. El adorno se compone de un ancho escarolado de tafetán recortado. Este vestido está abierto desde la cintura sobre un delantero adornado de volantes de encaje.

34. - TRAJE DE CALLE, de faille negro. - La sobrefalda cae recta por detrás, y se drapea por delante y vuelve formando



8 y 9.-K L al plumetis



12 á 19.-G H I J K L M N al plumetis

abrigo puede hacerse de pañete. Sombrero de fieltro gris, forrado de terciopelo del mismo color; adorno de lazos grises, y ala rosa.

27. - CAPOTA DE TERCIPELO DE COLOR NACARADO, guarnecida de un bordado de hojas y frutas de oro. Lazos, bridas y ala de faille gris plata y oro. Penacho de oro; colas de aves encarnadas, salpicadas de oro.

28. - TRAJE DE SEÑORITA. - Vestido de bengalina gris ceniza. El corpiño-blusa se abrocha debajo del brazo izquierdo; está fruncido en el cuello y en la cintura; las mangas de codo tienen hombreras abolsadas. La falda es recta por delante, con un bullonado en la parte inferior; la espalda forma pliegues de redingote. Cinturón-faja de seda de Bagdad, formando coselete; este cinturón rodea con gracia las caderas y se ata á un lado.

29. - TRAJE DE PASEO, de lana de color beige bordado de moras de todos colores con sus correspondientes hojas. Manteleta-visita de terciopelo labrado verde oscuro sobre fondo más claro. Los pliegues son de terciopelo liso. Los delanteros y las mangas están guarnecidos de tiras de plumas verdes. Sombrero Francisco I, de terciopelo verde, guarnecido de una pluma blanca y lazos verdes.

30. - TRAJE DE SEÑORITA DE 16 AÑOS. -

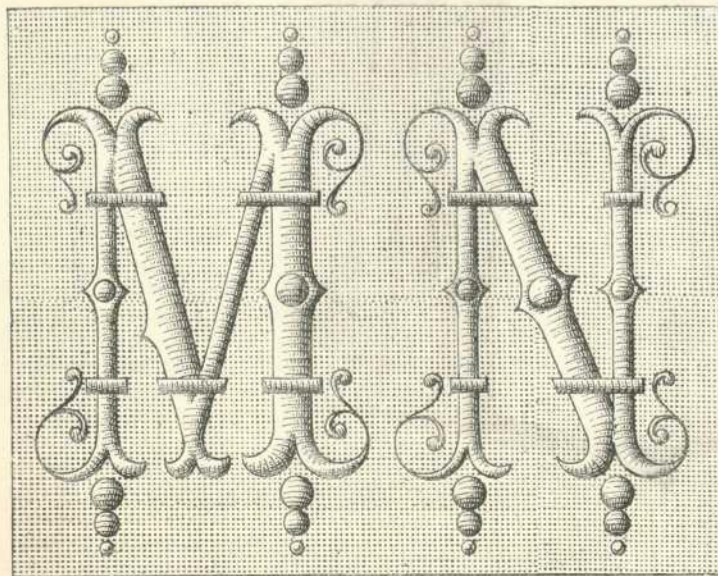
vuelta adornada de trencillas negras. La falda que se ve por la abertura de la túnica, es de seda negra rizada, con haldetitas redondas figurando chaqueta, y con el delantero adornado alrededor, de tiras de seda negra rizada. Una trencillita adorna el pié y sirve de remate. Sombrero de terciopelo negro, guarnecido de cintas y plumas oro de dos tonos.

C 35. - REDINGOTE-ABRIGO, para niña, de paño gris hierro, abierto y drapeado sobre un plastrón de felpa encarnado oscuro. El cuello, el cinturón, las bocamangas y los bolsillos son de castor. Las hombreras son también de castor y terminan en unas bellotas de oro.

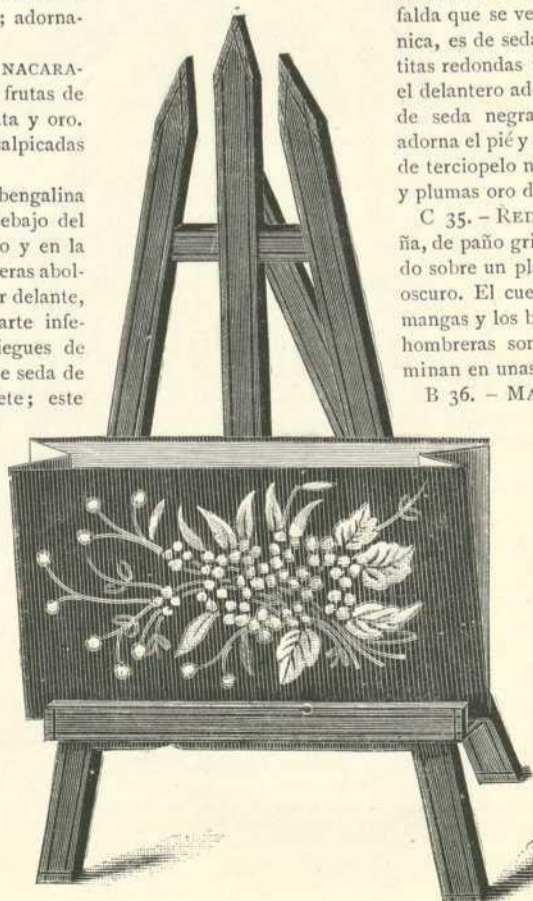
B 36. - MANTELETA SENCILLA, de felpa color de nutria, guarnecida de piel de zorro azul. Las mangas son de seda gruesa de Lyon, de color adecuado al de la piel y bordada de oro y color de nutria. La manteleta está abrochada con una rica aplicación de pasamanería nutria y oro.

A 37. - CHAQUETA DIRECTORIO, de paño gris, abierta, con solapas, sobre un chaleco de faille del mismo color. Dobles solapas de terciopelo labrado de color de hoja seca. Bolsillos y bocamangas de terciopelo labrado.

(Los patrones del Re-



10 y 11.-M N al plumetis



20.- Caballete tarjetero





Henry Holt, Edit.

S. Bas. imp. S. Bas.

Reproduccion prohibida

# EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

V - N° 129

*Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España, escrita por el Abate Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecidos por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.*



21. - Traje de banquete

dingote-abrigo, de la Manteleta sencilla y de la Chaqueta Directorio están trazados en la hoja número 129 que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

Curioso á la vez que brillante es el aspecto que empieza á presentar la avenida del Bosque de Boulogne, en especial los domingos por la mañana.

En aquel espacioso paseo se dan cita lo más selecto de la colonia extranjera y los habitantes de esos barrios privilegiados próximos al Arco de Triunfo.

Allí se oyen conversaciones en todos los idiomas; se ven tipos de distintas razas, que ponen en grande apuro al que pretendiera justificar su preferencia por alguno, toda vez que sus representantes son las mujeres más apuestas de los países á que pertenecen, predominando las españolas, las americanas y las parisienses, rodeado el cuello por interminables boas de finísima pluma ó de sedosa piel, con el devocionario en la mano y el ramillete de violetas en el corpiño: multitud alegre y elegante que va á dar un paseo después de oír misa en una de las aristocráticas capillas de la avenida Hoche ó de la de Friedland.

Allí se conversa, se bromea, tomando el sol, cuando este astro no tiene el mal gusto de ocultarse tras las nubes otoñales; todos se muestran contentos de volverse á ver después de algunos meses de ausencia, y de este modo van tomando otra vez verdadera posesión de su buen París, abandonado por ellos por ceder á las exigencias de la moda.

El aspecto animado de la avenida del Bosque de Boulogne es el síntoma seguro de la próxima apertura de los salones, que infunde á los revisteros la halagüeña esperanza de poder dar alguna amenidad á sus escritos.

..

Por fin ha sucedido lo que era de esperar.

Dice un proverbio vulgar que el pez grande se come al chico, y esto es lo que acontece con los grandes bazares respecto de las pequeñas tiendas.

Cuanto conozcan esta capital, la vida agitada que aquí se lleva, inherente á toda población excesivamente populosa, y la necesidad imperiosa de aprovechar el tiempo, comprenderán esa paulatina absorción de los pequeños establecimientos por los grandes almacenes.

Las señoras prefieren los segundos á los primeros y á todas las casas especiales porque tienen mucho más donde escoger, y porque, gracias á la considerable importancia de los negocios, los precios de todos los artículos son más módicos. Además á las compradoras les gusta más encontrar todo lo que desean en un mismo establecimiento que recorrer ocho ó diez tiendas.

Los grandes almacenes han llegado á ser una necesidad social hasta tal punto que en las nuevas ciudades australianas el primer establecimiento que se construye es un bazar.

En América son todavía más espaciosos que los nuestros y más provistos de objetos heterogéneos, habiendo en Nueva Orleans una casa donde no tan sólo se venden vestidos y guantes, sino también pianos y langostas en conserva, y hasta se proporcionan profesores y cocineros.

París ha empezado por tener un gran almacén; hoy cuenta lo menos veinte, no faltando ni aun en el apartado barrio de las Buttes-Chaumont. Antes de cincuenta años habrá tres ó cuatro por barrio, como lo exigirán las necesidades cada día crecientes y también la comodidad, á la que pronto se acostumbra todo el mundo.

Todo cambia: tal es la ley universal; así pues, en lugar de tratar de resistir inútilmente, los pequeños comerciantes tendrán que decidirse á desaparecer, por lo menos en las grandes ciudades, como han desaparecido las diligencias y las sillas de manos.

Por todo lo expuesto y algo más que pudiera añadir juzgo de ningún resultado la reunión celebrada días pasados por algunos comerciantes contra lo que llaman «el feudalismo comercial» ó sea los grandes bazares. Nada menos que cinco mil se congregaron en el palacio del Trocadero, y una de las medidas que aprobaron fué la de proponer al gobierno que establezca una especie de impuesto proporcional, creciente con el alquiler que se pague, el número de dependientes y la importancia de los negocios. Con esto creen sin duda perjudicar á los grandes bazares, pero empeño estéril: estos pagarán diez, veinte, cien veces más de lo que hoy pagan, aumentarán en proporción el precio de sus mercancías y no por eso dejarán de tener nuevos parroquianos, porque la corriente se dirige hácia ellos.

Fácil es conocer la atracción que ejercen dichos bazares. Dense cien francos á una mujer para invertirlos en algunos objetos necesarios, y se verá de seguro que, prescindiendo de las tiendas pequeñas, se encaminará en seguida á alguno de aquellos, y regresará muy satisfecha exclamando: «Dígame y hágase lo que se quiera, sólo allí encuentra una á su gusto lo que desea.»

Y como el hombre no se mezcla en estas cosas y la mujer es decidida y entusiasta partidaria de los bazares, por más que hagan los organizadores de la protesta, y llamen en su auxilio á los ministros á los diputados y á todas las autoridades, no evitarán la desaparición más ó menos próxima de las tiendas pequeñas.

Se ha publicado ya oficialmente el reglamento relativo á las entradas en nuestra futura Exposición universal.

Este reglamento previene, en primer lugar, que no se darán pases gratuitos más que á los expositores y al personal de servicio.

Los precios serán los siguientes:

De día: un franco por persona, á las horas de entrada general.

Dos francos por persona á las horas destinadas á los estudios.

De noche: dos francos por persona, en los días laborables y un franco en los domingos.

Tarjetas de abono: cien francos por persona, por toda la duración de la Exposición.



24 á 26. - Trajes de niñas

Veintiseis francos por las tarjetas de abono entregadas á los individuos de las comisiones de la Exposición.

Como se ve, los pases gratuitos serán sumamente limitados.

Además, toda persona que haya salido de uno de los recintos de la Exposición, no podrá volver á entrar en él sino provista de un nuevo billete.

Tales son las principales medidas adoptadas por la Comisión general del Certamen para la entrada en él; medidas que de llevarse con todo rigor, producirán seguramente reclamaciones, sobre todo por lo que respecta al corto número de pases gratuitos, pues aquí como en todas partes hay personas, y por cierto de posición desahogada, que se creen con derecho á entrar por doquiera sin desatar el bolsillo.

Por lo demás, se advierten ya en París ciertos síntomas precusores de la apertura de la Exposición.

Estos síntomas son principalmente, y aparte de otros, los ingeniosos mecanismos que se multiplican de día en día y con los que tropieza el transeunte en las esquinas de las calles, en los pasajes y hasta en los vestíbulos de muchas administraciones.

En primer lugar figuran esas conocidas básculas automáticas, en las que basta echar una moneda de diez céntimos por una ranura del aparato para que la persona subida en su plataforma conozca al punto lo que pesa mediante la indicación de la aguja de un cuadrante que marca los kilogramos.

Sigue á éste otro aparato en el que la electricidad desempeña el principal papel: mediante la consabida moneda de diez céntimos depositada por un orificio *ad hoc* se obtiene el retrato fotográfico de una de las actrices más en boga pegado en una cartulina la cual lleva marcado por detrás el peso del parroquiano.

Otros industriales, teniendo en cuenta que el invierno llama á nuestras puertas, acompañado de su cortejo de catarros y resfriados, para cuya curación está indicado el uso de pastillas más ó menos pectorales, han instalado otro aparato en el cual, tan luego como se desliza la moneda de bronce en su recipiente, aparece por una



22 y 23. - Trajes de baile del figurín iluminado, vistos por detrás

ventanilla un elegante paquetito de dichas pastillas, que curarán ó no curarán, según la fe con que se las tome.

¿Teneis un hijo chiquitín que, siendo goloso, reclama una pastilla de chocolate? Pues nada más fácil que complacerle: basta que le levantéis á la altura del agujero de otra máquina análoga, y apenas haga desaparecer en el espacioso vientre del aparato la moneda susodicha, se encontrará el chicuelo con el suspirado chocolate que le proporcionará un cuarto de hora de satisfacción estomacal y á vosotros la de verle con la boca, narices, cara y manos embadurnadas del color del cacao.

Supongamos ahora que necesitáis una indicación topográfica de París. Pues no bien encontréis una distribuidora automática recurrís al *ferro grande*, y al punto estaréis en posesión de un plano del distrito en que os encontréis.

Persuadidos otros industriales, montados á la moderna, de que no hay remedio más soberano para curar toda clase de dolores que el tratamiento eléctrico, han cuidado de proporcionar á la humanidad doliente este método curativo por muy poco dinero; la electricidad está al alcance de todo el mundo en unos aparatos que os invitan á electrizaros cogiéndoos á sus dos asas, á razón de cinco céntimos por asa.

Pero no termina aquí todo. Si lo pintoresco os atrae, si sois aficionados á los cuadros históricos y dramáticos, á poca costa podreis satisfacer vuestra afición; echad diez céntimos en la inevitable alcancía de una de esas máquinas callejeras, y al punto vereis cómo se descorre una cortinilla encarnada, permitiéndoos contemplar la amena vista de un paisaje cualquiera ó la reproducción de la escena culminante de una ópera ó de un drama.

Y todo esto sin necesidad de tratar con vendedores gruñones, ó con dependientes empalagosos.

Y todo esto también mucho antes de inaugurarse la Exposición: calcúlese pues lo que será cuando se haya verificado su apertura!

La reina de Portugal, que ha pasado algunos días entre nosotros y que hoy debe estar ya en su palacio de Lisboa, ha probado una vez más, durante su breve permanencia aquí, cuánto se interesa por París. Al contrario de lo que suelen hacer las damas de su elevada alcurnia, que si se muestran en público, es siempre rodeadas de mayor ó menor aparato, la graciosa y espiritual María Pía ha recorrido á pié los bulevares y las principales calles de París, especialmente la de la Paz, deteniéndose como pudiera hacerlo una simple particular delante de los escaparates de las tiendas, y entrando en varios de nuestros grandes almacenes, donde ha hecho por sí propia muchas compras, en cuya elección ha demostrado su exquisito gusto artístico. Una de las cosas que más le ha llamado la atención ha sido los paraguas-relojes y los tarteros-relojes, habiendo encargado un brazaletes que contiene asimismo un reloj para regalárselo á la duquesa de Braganza.

Esta conducta, tan llena de sencillez y llaneza por parte de una princesa hija y esposa de reyes, ha complacido en extremo á los parisienses, que le han prodigado de continuo mil demostraciones de atención y simpatía.

Entre ellas, una de las más expresivas ha sido la llevada á cabo por la Sociedad nacional de salvamentos.

Esta Sociedad, en sesión de 14 de octubre, otorgó á la reina de Portugal una medalla de oro por el acto de valor que llevó á cabo en su país salvando de una muerte cierta y con peligro de su vida á un niño que se estaba ahogando en el mar. Porque es de saber que la reina lusitana es tan excelente nadadora como animosa y arrojada dama.

Aprovechando pues la Sociedad de salvamento la estancia de María Pía en París solicitó y tuvo el ho-



27.-Capota de terciopelo nacarado



28.-Traje de señorita

29.-Traje de paseo

30.-Jovencita de 16 años

nor de ser recibida en audiencia por ella con objeto de entregarle el diploma que acompañaba á la medalla. M. Alberto Caron, en un breve y entusiasta discurso, expresó á S. M. en nombre de la Sociedad los sentimientos de respetuosa admiración de los individuos de la misma, y el secretario leyó unos sentidos versos enalteciendo el valor de la reina.

La acogida que ésta dispensó á los representantes de la Sociedad ha sido tan cordial como benévola, y en las facciones de María Pía se veía retratada la profunda emoción con que recibió el premio tan merecido, y la satisfacción que sentía al ver agrupados en torno suyo á unos hombres que no sólo la saludaban como reina, sino también como mujer heroica y llena de abnegación.

Para que mis lectoras pueden formarse una idea de lo que cuesta á la ciudad de París la beneficencia pública, apuntaré un solo dato.

El día 28 de este mes se sacará á pública subasta el suministro de carne para los hospitales y hospicios de la ciudad. La cantidad de carne que deberá entregar el contratista durante el año próximo se eleva á la enorme cifra de dos millones doscientos mil kilogramos, el 70 por 100 de buey y el 30 por 100 de carnero. La fianza que aquel está obligado á depositar es de 80,000 francos.

Si sólo un artículo de los que proporcionan los establecimientos benéficos asciende á una cantidad tan considerable, calcúlese cual será la de los demás, el número de enfermos y menesterosos socorridos y las crecidas sumas que forzosamente representan todas las atenciones inherentes á dichos asilos.

Está dado el impulso en cuanto á las guarniciones de plumas, y no sabemos hasta dónde llegará la moda en este camino, con tanto mayor motivo cuanto que los efectos que se obtienen son muy á propósito para estimularla.

No tan sólo se usan plumas lisas, sino que también una gran variedad de plumas de avestruz, y hasta plumas de pavo real, cuyo color armoniza maravillosamente con ciertos azules

y con el verde Imperio. Se adorna un paño de la falda con plumas de pavo real y el otro se borda de flores ó arabescos de piedras preciosas, de la misma coloración que aquéllas; y para mayor refinamiento se borda é imita el ojo del pavo real en la pluma misma. También se ponen tiras estrechas de éstas de arriba á abajo de las mangas.

El uso de las plumas no invalida el de las pieles, antes bien se llevarán éstas tanto como aquéllas en las salidas de baile y de teatro. Se usarán indiferentemente estas prendas cortas ó largas; será cuestión de gusto y sobre todo de la hechura del traje. Los vestidos ligeros admitirán mejor la salida corta, de lo cual debe deducirse que las largas, muy cargadas de adornos, convendrán más para el teatro. Unas y otras se harán principalmente de brocado; para las señoras, con franjas y colgantes en que abundará el oro.

Entre los adornos que deberemos á las plumas son de mencionar asimismo las valonas y las vueltas de las mangas, de mucha gracia en los trajes de encaje blanco ó marfil.

Aunque no sería exacto decir que volvemos á las draperías, hay sin embargo ciertas hechuras de vestidos que se acercan á ellas. Así pues, por una parte tenemos la forma recta pura, representada por la carencia total de puf, y la forma redingote ó frac con la falda-funda. Esta hechura, valiéndose de esas magníficas telas que proporciona la industria moderna, es de mucho gusto, sobre todo si la mujer está bien hecha, porque estos redingotes marcan singularmente las formas.

Por otra parte, tenemos vestidos enteramente drapeados debajo de la cintura, cuya amplitud se arregla graciosamente simulando una chaqueta, una túnica peplum ó cualquier otra combinación ideada por una experta modista.

En cuanto á la ropa interior, sigue siendo sencilla; en las camisas de día se ponen bordados finos con grandes ojetes ovales ó cuadrados por los que se pasa una cinta, haciéndose hasta tres filas de estos ojetes con cintas.

Los adornos están reservados para las enaguas de seda, surah ó faldar, que se llenan de volantes de encaje blanco grueso, lo que las ahueca del modo apetecido.

Las corbatas, bandas y fichús de mañana, de gasa ó de linó, se adornan también de grandes encajes claros, en los que la aplicación de Inglaterra figura en primer término.

Los estrenos habidos en esta quincena en nuestros principales teatros no han correspondido á los esfuerzos de los autores y empresarios. *Tartarin en los Alpes*, comedia escrita por H. Bocage y C. de Courcy sobre el asunto que sirve de base á la novela del mismo título de Alfonso Daudet, no ha producido en el público, al ser puesta en escena en el teatro de la *Gaité*, el mismo efecto que las páginas del libro en sus millares de lectores. Y es que las costumbres meridionales, llenas del sol de la Provenza y de color local, no dicen nada al corazón y á la inteligencia de los parisienses, habituados á usos muy distintos y á muy diferente manera de ser. No quiere esto decir que la nueva comedia haya sido un fracaso, pero sí que entre la novela de Daudet y la obra de Bocage y Courcy, nuestro público optará siempre con preferencia por la primera.

*La Pequeña Fronza*, ópera cómica en tres actos de A. Duru y H. Chivot, música de Audran, estrenada en las *Folies dramatiques*, ha debido su salvación al compositor, pues la trama del libreto es pobre y poco original. Y en efecto, monsieur Audran ha sabido reponerse en esta obra del poco éxito de algunas de sus composiciones anteriores, pues ha escrito una música encantadora, que ha agradado en extremo al público y le ha permitido oír aplausos tan nutritivos como al estrenarse sus primeras obras.

ANARDA



31 - Sombrero de terciopelo bronce

guantes de cabritilla y asisten al Real á escuchar á Gayarre y á la Nevada han refinado su gusto musical. Lejos de eso: á la cadenciosa vihuela ha sustituido el estridente pito y los que antes pudieran pasar por poéticos Almavivas hoy se confunden con el más prosaico de los conductores del tranvía.

Si de propósito no me hubiese impuesto la obligación de no tocar asunto alguno que con la política se roce, no pocas líneas gastaría en comentar la serenata *sui generis* con que los estudiantes de Madrid saludaron la llegada del jefe de los conservadores á esta Corte.

Pero habiendo de reservar para mí las opiniones que sobre este hecho tengo formuladas, habré de renunciar á tomar por tema este asunto, y para llenar las cuartillas que han de constituir estos ecos buscaré otros que si menos ruidosos serán por lo menos más regocijados y sobre todo menos expuestos á no complacer á unos ó á otros.

\*\*

Medió el mes, como reza el cantar y el calendario prescribe, con la fiesta del bienaventurado San Eugenio. Pero lo que el calendario no predecía era el tiempo primaveral y delicioso que hizo el día del santo arzobispo de Toledo.

Desde la Puerta de San Vicente á la de de Hierro, por la anchurosa y llana carretera que de un lado sombrea los jardines de la Florida y la Moncloa y besa por el otro el Manzanares que fertiliza los poblados viveros de la Villa, un cordón no interrumpido de alegre muchedumbre transitaba, á pié la mayor parte, y en carros y ómnibus y por excepción en landós, berlinas y jardineras.

En la pradera poblada de altos álamos que se extiende junto al Puente de San Fernando se estableció el primer campamento. El otro sentó sus reales en el Pardo.

En ambos, sobre la verde hierba, los comensales sentados en corro, devoraban con apetito la clásica tortilla de jamón ó escabeche y las costillas de cerdo, mientras la bota del clarete de Arganda ó del dulce de San Martín de Valdeiglesias circulaba de mano en mano.

Punteaban á la guitarra los ciegos habaneros y polkas y á sus compases mecíanse blandamente las Evas madrileñas de pequeño cuerpo y airosos y provocativos ademanes, apicarada sonrisa, nariz con gracia remangada, chispeantes ojos y pies que por lo menudos las andaluzas envidiarían; gracias avaloradas por el bordado crespón de Manila que modela las suaves curvas del busto ó por los matices vivos del pañuelo de seda que como marco de flores encuadra el rostro, anudándose bajo la barba con descuidada coquetería y dejando por encima de la frente asomar las ondas de cabello con que la brisa voluptuosa juguetea.

Sobre los bellos ta-

ECOS DE MADRID

Los estudiantes de ogaño.

- La guitarra y el pito.
- De lo que no he de hablar.
- La fiesta de San Eugenio.
- Proyectos municipales.
- Traslaciones fúnebres.
- El rasero de la muerte.
- ¡Ni los muertos!
- El Duque de Villahermosa.
- Un banquete en la embajada inglesa.
- Sir Clare Ford.
- Un centro de mesa que perteneció á Carlos I de Inglaterra.
- La comida de las víctimas.
- Un almuerzo en la huerta de los marqueses de la Puente y Sotomayor.
- El gran acontecimiento filarmónico.
- La signora Nevada.
- Una fecha memorable.
- Lo inmutable del arte.

Antaño los estudiantes daban á las damas de sus pensamientos armoniosas serenatas, en que arrancando quejumbrosas notas á la guitarra poblaban el aire de tiernas endechas y amorosos polos. Hoy las costumbres han variado mucho y así como se han dado de mano Bártulos y Baldos y raidas sotanas y traídos sombreros de medio queso, ha quedado relegado á las últimas capas sociales el más español de los instrumentos músicos.

Mas no se crea por eso que los estudiantes de hoy que gastan



32.- Niña de 12 años

33.- Traje de casa

34.- Traje de calle



pices del suntuoso Palacio del Pardo, la fantasía de Goya ha esparcido plácidas escenas campestres que pudieran tomarse por copia de las que el día 15 se contemplaban al pie de olmos y carrascos y sobre el césped aterciopelado á la brillante luz de un sol espléndido.

Y es que en el curso de un siglo, el verdadero pueblo de Madrid, ni ha perdido su fisonomía especial, ni ha renunciado á sus antiguos hábitos y costumbres.

La romería al Pardo no tiene para los madrileños tanto atractivo como la más famosa de San Isidro, y sin embargo, por lo pintoresco del sitio en que se celebra, merecería la primera llevarse la palma.

Colinas revestidas de verdura, macizos de árboles, luengas y prolongadas perspectivas que se pierden y funden en las ondulaciones azuladas del Guadarrama, deben ser preferidas al espacio de estrecha pradera agostada y de terrazas arenosas y polvorientos, limitados por los fúnebres murallones de dilatado cementerio.

Proyectó el Ayuntamiento convertir para mayo en florido vergel la desnuda pradera y áridos cerros de San Isidro. Acuerdo mejor sería trasladar la ermita á paraje mas espacioso y agradable ó celebrar en primavera otra romería en los bosques de las inmediaciones del Pardo, que con sus verdes frondas son el más poético y pintoresco sitio que tiene la Corte en las cercanías.

\* \*

Como en la vida van revueltos en caprichoso giro la alegre carcajada y el amargo sollozo, la fiesta y el duelo, bueno será que conformándonos con nuestra condición, después del jolgorio popular, de los quebrantos del pueblo nos ocupemos.

Una cuestión de salubridad y de embellecimiento de la población acaba de arrancar una medida que desmiente la tan sabida y pregonada frase de la paz de las tumbas.

Los dos cementerios generales de esta Corte, el del Norte y el del Sur, van á ser demolidos, y los huesos de los que allí descansan el sueño eterno serán trasladados á la necrópolis del Este.

La traslación tiene algo de triste. Allí descansaba el pueblo de Madrid del presente siglo. Todas las clases sociales, sobre todo las más humildes, están allí representadas por descarnadas calaveras y descarnados huesos. Desde los que sucumbieron en las calles de Madrid defendiendo la independencia de la patria ó peleando por tal ó cual régimen, hasta los que expiaron sus crímenes ó sus errores políticos en la afrentosa horca, se mezclarán y confundirán en una traslación que borrará no pocos recuerdos históricos.

La medida es justa y no se puede protestar de ella. Las necesidades se imponen y hay que acatar las perturbaciones que toda mejora trae consigo; pero no deja de tener razón el ilustre escritor Sr. Fernández Bremón al decir que debiera haberse dado un más desahogado plazo para reivindicar la propiedad de ciertos despojos.

Si hoy lamentamos que merced á los nauseabundos mundos que se verificaban en las iglesias cuando éstas servían de enterramiento común, se hayan perdido cenizas tan venerandas como las de Cervantes, Lope, Ruíz de Alarcón y tantas otras, ¿quién nos dice que en la atropellada traslación de ahora no suceda lo mismo con restos en más alta ó más baja medida igualmente gloriosos?

\* \*

Ya que de muertos hablamos, no hemos de pasar en silencio una pérdida que acaban de experimentar juntamente la nobleza y las letras patrias.

Á edad bastante avanzada por cierto, ha fallecido en esta Corte el Excmo. Sr. D. Marcelino de Aragón y Azlor, Duque de Villahermosa.

Sus timbres nobiliarios, la caballerosidad de su persona y la elevada distinción de su trato colocábanle á la cabeza de esa nobleza heredada de que recibió títulos y honores. Su clarísimo ingenio, su ilustración poco común le abrieron las puertas de la Academia de la lengua, que acogió gustosa en su seno al notable humanista que tradujo con envidiable traducción las *Geórgicas* de Virgilio.

Por disposición testamentaria, su cadáver, condu-

cido á hombros, salió de su nobiliario palacio para buscar reposo en el panteón de su familia. Sin embargo, sus relaciones, y el afecto con que era mirado, han dado á su entierro la suntuosidad que él quiso evitar.

Hoy, de uno de los más dignos representantes de la nobleza aragonesa, no queda más que el recuerdo de sus virtudes y de sus talentos.

Sirva unos y otros de ejemplo á esa nobleza que hoy más que nunca tiende á buscar títulos más sólidos que los que heredó de sus abuelos.

\* \*

En la última semana el honorable embajador de Inglaterra sir Clare Ford ha dado comienzo á esos banquetes tan deseados en el gran mundo, por la espléndidez con que se sirven y por la escogida sociedad que el ministro inglés sabe reunir en su torno.

En esta comida, que pudiera llamarse la inaugural del presente invierno, sentó á su mesa á los señores Cánovas, Silvela, Villaverde, condes de Casal Riveiro, embajador de Francia, ministro de negocios de Suecia, Mr. Matheessa, presidente de la Compañía de minas de Riotinto, vizcondes de Irueste, conde de Casa Miranda, marqués de Bolaños, Zarco del Valle y otras personas muy conocidas en la alta sociedad, casi todos acompañados de sus respectivas señoras.

La circunstancia de estar reunidos allí los más caracterizados hombres del partido conservador, dió margen á que una ingeniosa dama de las asistentes calificara el banquete de *comida de las víctimas*, en recuerdo de la poca benévola acogida que dichos personajes acababan de recibir del pueblo de Madrid.

Entre los detalles de la suntuosa fiesta hacemos constar que en el centro de la mesa figuraba un centro que perteneció al desgraciado monarca Carlos I de Inglaterra.

\* \*

También el señor Cánovas del Castillo obsequió á sus amigos más íntimos con un almuerzo en la *Huerta*, que es con el nombre con que se conoce el jardín del palacio que poseen en la Castellana los marqueses de la Puente y Sotomayor.

La mañana se pasó agradablemente, no siendo bastante á turbar la alegría pasados recuerdos.

Entre las personas que asistieron al almuerzo se cuentan los condes de Casa Valencia, marqueses de Pozo-Rubio, Matheessa, el cónsul de Alemania en Huelva, señor Girona, comisario regio de la Exposición de Barcelona, y marqueses de Casa Irujo y Valdeiglesias.

Los comensales se separaron entrada ya la noche.

\* \*

El gran acontecimiento en el teatro Real ha sido la presentación de la triple signora Nevada.

La partitura de Lackmé hubiera pasado inadvertida sin ella; pero los encantos de su voz han convertido el estreno en una verdadera solemnidad.

La aparición de la diva recuerda las de la Patti y la Nilsson y seguramente su fama rayará á igual altura que la de aquellas.

Este *grand succès* ha coincidido con una fecha memorable en la historia de la música en España. Pocos días después de la aparición de la Nevada se cumplía el 38.º aniversario de la apertura del teatro Real.

Un discretísimo cronista de salones, el castizo escritor que se firma con el pseudónimo de Kasabal, recuerda con todos sus detalles aquella solemnidad artística, en la que á presencia de Isabel II, joven entonces de 20 años, cantaba la Alboni la Favorita.

Cuatro acontecimientos se han sucedido desde entonces. Sólo lo inmutable es el arte. Con el mismo entusiasmo que entonces á la Alboni se oye hoy á la Nevada, y tal vez dentro de un período igual se recordará por los revisteros del porvenir el suceso de hoy.

SIEBEL

## EL CABRERO DE LORENA

(1429-1431)

(Continuación)

## VI

Él y su acompañante cambiaron entonces de dirección y encaminándose al Norte dejaron á un lado á Orleans y llegaron hasta la línea de los bosques de Neuville.

Hasta aquel momento el padre Cirilo había soporado con resignación las fatigas del viaje á fuerza de buena voluntad, pero el camino se hacía cada vez más difícil y el valor no bastaba por sí solo para vencer las dificultades. Los dos viajeros atravesaban un país asolado por el paso reciente de los ingleses que evacuaban á toda prisa las aldeas y los castillos hasta entonces por ellos ocupados, retirándose sin dejar detrás de sí más que soledad y ruinas. Los dos viajeros se encontraron muy pronto faltos de los pocos recursos que antes les habían sostenido: sus provisiones se agotaron sin que les fuera dado renovarlas, viéndose por esta causa obligados á alimentarse de raíces y de hierbas salvajes arrancadas de los surcos yermos. Tres días llevaban sin haber encontrado alma viviente; la lluvia no cesaba casi un momento y sólo miserables chozas semiderruidas y canteras abandonadas ofrecían insuficiente asilo á aquellos infelices. El padre Cirilo, que hasta entonces había soportado sin quejarse las penas y las privaciones, no pudo resistirlas por más tiempo; al cuarto día se detuvo á la entrada de un pequeño soto, vencido por el frío, el cansancio y el hambre y se dejó caer pesadamente sobre un tronco derribado.

— Aunque se tratara del paraíso seríame imposible dar un paso más, dijo con debilitado acento: déjame, hijo mío, y prosigue sin mí tu viaje.

— ¡Por Dios, padre, un esfuerzo más! lleguemos siquiera á una cabaña en donde podamos encender fuego. Aquí estáis á la intemperie, ¡Padre, por favor!

El hermano Cirilo contestó con un murmullo ininteligible; sus párpados entumecidos por el frío se habían cerrado; sus miembros aplomados por el cansancio quedaron inmóviles. En vano reiteró Remigio durante un rato sus súplicas: su compañero se había dormido.

Presa de terror dirigióse á todo correr á la carretera, llamando á grandes voces, tratando de distinguir entre las sombras de la noche, que á todo esto se les había venido encima, aquella humareda que le permitiera esperar algún socorro. Después de haber dirigido en vano sus miradas en todas direcciones creyó distinguir á lo lejos, al borde del camino, un edificio cuya forma no pudo precisar bien, pero que le pareció importante y elevado, y persuadido de que era una casa lo que veía, volvió á donde el hermano Cirilo se encontraba y cogiéndole de un brazo arrastróle con todas sus fuerzas al abrigo que había divisado.

El monje medio despertó, púsose de pie y echó á andar maquinalmente: por fin llegaron al edificio cuya silueta se destacaba entre las sombras, mas ¡cuál sería su asombro al ver que lo que se les había antojado vivienda eran las horcas de aquel distrito, de una de las cuales colgaba todavía el cadáver del último ajusticiado!

Este desengaño acabó con el poco ánimo que aun le quedaba al mancebo, quien después de pasear nuevamente la mirada á su alrededor sin distinguir otra cosa que el sombrío abismo de la noche y las tortuosas ramas de los árboles que cual brazos de lúgubres fantasmas señalaban al cielo, se sentó al lado del hermano Cirilo, apoyó su cabeza sobre una punta del hábito de éste y se entregó al sueño que hasta entonces había combatido.

Luchaba, sin embargo, en su interior un resto todavía de energía vital que le permitía darse cuenta aunque vagamente de lo que ocurría, y sintiendo que nuevamente llovía, cubrió maquinalmente la cabeza del hermano Cirilo con el capuchón; oyó luego graznar á las aves de presa que revoloteaban al rededor del cadáver suspendido y los aullidos de los lobos que rondaban por aquellos contornos. Por fin parecióle divisar una sombra que hacia ellos avanzaba y haciendo un supremo esfuerzo para levantarse, vió una mujer de repugnante aspecto que al verle se había detenido con cierto movimiento de sorpresa.

— ¡En nombre del Padre... y del Hijo, exclamó Remigio, quien quiera que seáis, socorrednos!

— ¿Quién eres y qué haces ahí? preguntó la vieja.

Remigio le explicó con palabras entrecortadas cómo les había sorprendido la noche en el sitio en que se encontraban y le suplicó que les indicara lugar en donde refugiarse y le ayudara á llevar allí á su compañero que empezaba á despertarse. La vieja, que al principio vaciló, acabó por asentir y cogió de un brazo al padre Cirilo, mientras Remigio le sostenía del otro, conduciéndole de esta suerte hasta la colina que bordeaba el soto.

Coronaba aquella eminencia un antiguo castillo hacia tiempo arruinado, cuyas desmochadas torres destacaban su blancura sobre las espesas brumas que cubrían el cielo. Después de haberles hecho seguir un pedregoso sendero y atravesar los restos de las murallas, empujó la vieja la puerta de una especie de cueva subterránea que se conservaba intacta en medio de aquellas ruinas y que aquélla había convertido en su vivienda. Separóse un momento de sus huéspedes volviendo al poco rato con una lámpara encendida, mas al ver el hábito del fraile que la oscuridad no le había permitido hasta entonces distinguir, no pudo reprimir un movimiento de sorpresa y casi de espanto.

— ¡Un fraile! dijo.

— ¿Preferiríais, quizás, un soldado? contestó sonriendo el religioso que comenzaba á reanimarse. Nada temáis, buena mujer, somos gente de paz y os quedaremos doblemente agradecidos si, después de habernos concedido un puesto bajo vuestro techo, tuvierais la bondad de encender un poco de fuego.

La vieja murmuró algunas palabras ininteligibles y quiso introducir á sus huéspedes en una segunda pieza, pero Remigio que en el entretanto había inspeccionado la habitación en que estaban, cogió con viveza la mano del padre Cirilo y le dijo con voz alterada:

— ¡Dios nos proteja! Mirad en dónde nos encontramos, padre mío.

El monje levantó la cabeza y se estremeció á su vez.

— Si no me engaño estamos en un laboratorio de diabólica ciencia, exclamó con acento menos de miedo que de curiosidad.

— ¡Salgamos, padre mío, salgamos! repuso Remigio tratando de llevarle fuera.

Pero el padre Cirilo se resistió: participaba de la creencia de su siglo en la magia y aun cuando consideraba á ésta como directamente enseñada por el demonio, el ardor científico luchaba en su alma con el deseo de salvación y le inspiraba por lo menos tanto interés como horror hacia el gran arte de los sortilegios. Es más; en otro tiempo había ensayado en el secreto de su laboratorio algunas recetas mágicas y si no había insistido en sus experimentos, debíase no tanto á su ortodoxia como al poco éxito de sus primeras probaturas. La presencia de una mujer entregada á esta ciencia condenable despertó, pues, en él todos sus antiguos deseos, traduciéndose la impresión que sentía en la mirada ávida que dirigió á su alrededor.

El subterráneo ó cosa así en que se encontraba aparecía adornado con cuantos objetos misteriosos emplea la brujería, tales como: calderas de todos tamaños para preparar los filtros, mechones de cabellos que podían convertirse en monedas de oro, espejos de pulido acero en los cuales aparecían por arte mágica reproducidas las personas ausentes, varitas de avellano para dirigir las nubes, efigies de cera con el corazón atravesado por las largas agujas de

acero que habían de producir la muerte de aquel á quien la figura representaba, huesos humanos, cuerdas de ahorcado y cabezas de víbora con que confeccionar los ungüentos destinados á hacer cambiar de forma al que los usaba. Pero lo que más llamó la atención del padre Cirilo fué un enorme sapo encerrado en un globo de cristal y ostentando en su espalda la pequeña capa de tafetán, en señal de que había sido bautizado por un sacerdote sacrilego, y en su cabeza una especie de cresta reluciente.

No se le escapó á la vieja la curiosa atención del monje, que subió de punto cuando ella relató en alta voz y en son de amenaza los diferentes *done*s que su arte le proporcionaba.

Remigio, llegado al colmo del terror, quiso lanzarse hacia la puerta de aquel antro, pero el padre Cirilo cuyo terror se mezclaba con buena parte de admiración, le detuvo.

— ¡Quédate — le dijo, — quédate y persígname! El poder del demonio no puede prevalecer sobre el símbolo de la Redención. En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; sierva de Belcebú y de Astaroth, te ordeno que cesen tus amenazas y renuncies á tus maleficios.

La bruja calló y permaneció un instante inmóvil junto á la puerta: el padre Cirilo tenía por seguro que el exorcismo tremendo que acababa de pronunciar había hecho su efecto, pero la vieja que parecía escuchar algo, se acercó de repente y dijo:

— Alguien viene para consultar á la *reina de Neuville*.

— ¿Qué, has recibido aviso del demonio? le preguntó el monje sorprendido.

— Son muchos, siguió diciendo la bruja vuelta de espaldas á la puerta, y vienen armados; retírate con el muchacho y déjame hablarles sin testigos.

Y tomando una lámpara, hizo entrar á sus dos huéspedes en una de las habitaciones contiguas.

Era ésta una cueva espaciosa, en el fondo de la cual se veían un brasero encendido todavía y un lecho de hojas secas. La *reina de Neuville* les dejó solos, no sin antes haberles dicho que se calentaran y se entregaran al reposo, cerrando tras de sí la puerta de separación.

El terror de Remigio no se había disipado; el monje procuró calmarle repitiéndole que las fórmulas mágicas podían ser victoriosamente combatidas con los exorcismos: luego se acercó al brasero é invitó al mancebo á que se sentara con él en el lecho de hojas; pero Remigio oyendo las voces de los que acababan de llegar se acercó á la puerta que la vieja cerrara y por las rendijas que entre sí dejaban las desunidas ta-

blas pudo distinguir perfectamente á todos los personajes de la escena que al otro lado se representaba.

La *reina de Neuville* estaba de pie y mientras con una mano sostenía la varita de hierro, apoyaba la otra en el globo que contenía el sapo bautizado: cerca de la puerta de entrada permanecían inmóviles tres hombres por cuyos trajes y colores pudo conocer Remigio que eran arqueros del señor de Flavi. Los tres hablaban de lejos y tímidamente á la bruja, hasta que al fin uno de ellos, cobrando cierto atrevimiento,

avanzó un paso y vino á ponerse en el espacio iluminado por la lámpara: su fisonomía, hasta entonces envuelta en las sombras, se iluminó de repente dejando ver á Remigio el rostro de *Exaudi nos*; éste aunque hablaba á la mujer con su acostumbrada desvergüenza, manifestaba claramente impreso en sus palabras cierto sello de inquietud.

— De modo que has venido á buscar una *camisa de seguridad*, decía la *reina de Neuville* contestando sin duda á una pregunta que antes le dirigiera el arquero.

— Sí, respondió éste cuyos ojos no se apartaban ni por un momento del sapo cubierto con la

capilla de tafetán; una camisa que pueda servirme para rechazar así los malos golpes como los sortilegios.

— Y tus compañeros ¿qué quieren?

— Yo, contestó uno de los soldados que permanecía en la penumbra y cuyo uniforme indicaba que era un ballestero de á caballo, yo quisiera un poco de este polvo de brujo que fabricáis con un gato desuartizado, un sapo, un lagarto y un áspid.

(Continuará)

PENSAMIENTOS

Se necesita estar muy seguro de sí mismo para tratar de prescindir de todo el mundo. — *G. Boissier*.

Si la idea de Dios pudiera llegar algún día á desaparecer de los corazones, hundiría sus últimas raíces en el de una madre, de una esposa, de una hija. — *Eugenio Manuel*.

La miseria procede del hombre y de las cosas. Acostad á un enfermo en una cama de oro ó de madera y su enfermedad le seguirá á todas partes. — *Séneca*.

Cuando el hombre se opone á la instrucción de la mujer, aspira á bajar del nivel que ocupa. — *Barine*.

Se encuentra todo, pero no se recoge todo lo que se encuentra. — *H. Savoir*.

El hombre necesita siempre un poco de barro para no olvidar su origen. — *Calonne*.

El hombre y la mujer se pedirán siempre uno á otro todo lo contrario de lo que pueden y deben darse. — *P. Albert*.

La más digna y la más rara de las amarguras es no poder derramar á manos llenas el bien que se desea con toda el alma. — *E. Thiaudière*.

Se perdona de mejor grado al bribón que nos hace ganar, que al hombre honrado que nos hace perder. — *J. Petit-Senn*.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 128

Logogrifo. — Palmera.

Charada. — Papanatas.

CHARADA

Primera y cuarta es empleo  
Y culpa también á veces;  
Segunda y tercia, remedio  
Del que usan muchas mujeres,  
Tres y cuatro extensión de agua,  
Y si al revés las pusieres,  
De tela ó metal adorno  
Del tiempo antiguo y presente.  
Tres y una, aldea navarra  
En la postrer guerra célebre.  
Tres, dos y cuatro, instrumento  
Que aguja al más indolente,  
Y el todo búscalo bien  
Que en las narices lo tienes.



A 37.—Chaqueta Directorio B 36.—Manteleta sencilla C 35.—Redingote abrigo para niña

**CARNE, HIERRO y QUINA**  
El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

# VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la **Carne, el Hierro y la Quina** constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la *Clorosis*, la *Anemia*, las *Menstruaciones dolorosas*, el *Empobrecimiento* y la *Alteración de la Sangre*, el *Raquitismo*, las *Afecciones escrofulosas y escorbúticas*, etc. El **Vino Ferruginoso de Aroud** es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas o infunde a la sangre empobrecida y decolorada: el *Vigor*, la *Coloración* y la *Energía vital*.

Por mayor, en Paris, en casa de **J. FERRÉ**, Farm. 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD.  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

**EXIJASE** el nombre y la firma **AROUD**

Agua, Polvos y Pasta **Dentifricos**

del **Docteur PIERRE**

de la Facultad de Medicina de PARIS  
8, Place de l'Opéra, PARIS

de venta en todas las Droguerías y Perfumerías.



Informe favorable de la Academia de Medicina (7 Agosto 1877)

# JARABE CROSNIER

MINERAL-SULFUROSO  
Alquitrán y monosulfuro de sodio inalterable

**AFECCIONES CRÓNICAS DEL PECHO y DE LA PIEL**  
Bronquitis, Catarros, Asma, Tuberculosis; Herpes, Eczemas.

**GRANULOS CROSNIER** Mineral-sulfurosos

DEPOSITO GENERAL: **E. NITOT, 21, rue Vieille-du-Temple PARIS**

*Exigir la firma arriba expresada*

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el causancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

# HIERRO DE QUEVENNE

El Único Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS

Desde 50 años, los Médicos del mundo entero le consideran como el mas poderoso de los ferruginos para curar **ANEMIA, POBREZA de la SANGRE, PÉRDIDAS BLANCAS**, etc.

DESCONFIÉSE DE LAS Imitaciones y Falsificaciones IMPURAS, DESLEALES, VENDIDAS BARATO.

Exigir, además de la Firma de **QUEVENNE**, el Sello de la "UNION des FABRICANTS".

Véndese: 1º en Polvo; 2º en Grajeas.

DEPOSITO GENERAL del Verdadero Hierro de Quevenne (trasferido desde el 2 de febrero de 1888) **8, r. du Conservatoire, Paris**

Digestiones difíciles **Enfermedades del Estómago** Gastralgia Anemia

Dispepsia Pérdida del Apetito **ELIXIR GREZ** Vómitos Diarrea crónica

**TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA y la PEPSINA**  
Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor

PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.

**AGUA DE HOUBIGANT** La más apreciada para el tocador HOUBIGANT, perfumista, en Paris

**POLVO OPHELIA** Talismán de la Belleza HOUBIGANT, perfumista, en Paris

# JARABE DE DIGITAL DE LABÉLONYE

Empleado con gran éxito desde hace ya mas de treinta años por los Facultativos de todas las Naciones contra las diversas afecciones del corazon, contra la **Hidropesia**, las **Bronquitis nerviosas**, el **Garrotillo**, el **Asma** y contra todos los desórdenes de la circulación.

# GRAGEAS DE GÉLIS Y CONTÉ

DE LACTATO DE HIERRO

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, que en dos ocasiones diferentes, á veinte años de intervalo la una de la otra, ha hecho constar su superioridad decidida sobre todos los demás ferruginos conocidos, asi como su eficacia probada contra las enfermedades que reconocen por causa el empobrecimiento de la sangre.

# ERGOTINA y GRAGEAS DE ERGOTINA de BONJEAN

(Premiadas con una Medalla de Oro por la Sociedad Farmacéutica de Paris)

La solución de **Ergotina de Bonjean** constituye uno de los mejores hemostáticos que se conocen. Las **Grageas de Ergotina de Bonjean** se emplean para facilitar los alumbramientos y cortar las hemorragias de todo género.

Depósito general: Farmacia de **LABÉLONYE**, calle de Aboukir, nº 99, en Paris y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE TODAS CIUDADES

# PILDORAS DE BLANCARD

CON Yoduro de Hierro inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Peterburgo. 1853

PARIS 1855

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (*tumores, obstrucciones y humores frios*, etc.), afecciones contralzas cuales son impotentes los simples ferruginos; en la **Clorosis** (*colores pálidos*), **Leucorrea** (*flores blancas*), la **Amenorrea** (*menstruación nula ó difícil*), la **Tisis**, la **Sífilis constitucional**, etc.

En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de los mas energicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento insípido é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Pildoras de Blancard**, exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la **Unión de Fabricantes**.

Farmacéutico de Paris, calle Bonaparte, 40  
DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

# ENFERMEDADES del ESTOMAGO

# Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART, EN 1856 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1807 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS **DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALCIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO** Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE

**ELIXIR** de PEPSINA BOUDAULT  
**VINO** de PEPSINA BOUDAULT  
**POLVOS** de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

# ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS **PATERSON** con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo el sello oficial del Gobierno francés y a firma de **J. FAYARD**.

Adh. **DETHAN**, Farmaceutico en PARIS

Curación segura de la **COREA**, del **HISTERICO** de CONVULSIONES, del **NERVOSISMO**, de la Agitación nerviosa de las Mujeres en el momento de la **Menstruación** y de **LA EPILEPSIA** CON LAS **GRAJEAS GELINEAU**

En todas las Farmacias **J. MOUSNIER y C.**, en Sceaux, cerca de Paris

# GARGANTA

VOZ y BOCA **PASTILLAS DE DETHAN**

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs **PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. **DETHAN**, Farmaceutico en PARIS.

# PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Depósito en todas las Farmacias

PARIS, 31, Rue de Seine.

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL** CIGARROS

PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES

EL PAPEL OLOS CIGARROS DE BARRAL disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos de ASMA y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faubourg Saint-Denis, PARIS, y en todas las Farmacias.

# JARABE DE DENTICION

FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.

EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS

Y LA FIRMA DELABARRE DEL D<sup>r</sup> DELABARRE

SECCIÓN DE ANUNCIOS

A. Lorette, Rue de Caumartin, 61, París



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.-Seis meses, 32 reales.-Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.-Seis meses, 1600 reis.-Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Revista de París. — Ecos de Madrid. — El cabrero de Lorena (continuación). — Pasatiempos.

GRABADOS. — 1. Niña de 10 años. — 2 y 3. Trajes de calle. — 4 á 27. Alfabeto al plumetis. — 28. Chaqueta cruzada. — 29. Sombrero de terciopelo verde. — 30. Sombrero de fieltro. — 31 á 33. Trajes de baile. — 34 y 35. Trajes de recepción del figurín iluminado, vistos por detrás. — E 36. Traje de calle. — D 37. Traje Emma. — A 38, B 39 y C 40. Trajes de niñas. — 41. Blusa rusa. — 42. Redingote cruzado. — 43. Traje de teatro. — 44. Salida de teatro.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 130. — Blusa rusa. — Redingote húngaro. — Abrigo rotonda. — Traje Emma. — Chaqueta Cristina.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de recepción.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1. — HOJA DE PATRONES N.º 130. — Blusa rusa para niña de 6 años (grabado A 38 en el texto); Redingote húngaro para niña de 14 años (grabado B 39 en el texto); Abrigo rotonda para niña de 8 años (grabado C 40 en el texto); Traje Emma, corpiño con cinturón-coselete y doble falda (grabado D 37 en el texto); Chaqueta Cristina, con chaleco ajustado (grabado E 36 en el texto); — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. — FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de gran recepción.

Primer traje. — Falda guarnecida de volantes de tul bordado blanco. Sobrefalda plegada, de bengalina violina, adornada de un bordado del mismo color, pero más oscuro. Las conchas bordadas que orlan el delantero están forradas de terciopelo violina oscuro. Corpiño fruncido, de bengalina violina.

con chorrera de tul blanco hordado. Cuello, cinturón y lazos de dicho terciopelo. Los vuelos de tul bordado están sujetos con un brazalete de terciopelo violina con lazo. Guantes de Suecia claros.

Segundo traje — Delantero de la falda de crespón de China color de maíz, ondulado y guarnecido en el borde de un bordado azul con flecos. Redingote de felpa azul de Francia liso,

enriquecido con un bordado de plata. Plastrón ondulado de crespón de China maíz, adornado de un bordado azul. Manto de corte, sujeto al hombro con un lazo y á la cintura para formar manga, de terciopelo labrado azul de Francia, forrado de raso color de maíz. Lazos de raso azul de Francia. Peine de diamantes.

Los grabados números 34 y 35 intercalados en el texto representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1. — NIÑA DE 10 AÑOS. — Falda de terciopelo liso. Redingote Mujick, de lana beige, fruncido, orlado de piel de marmota. La espalda es de redingote, de faldones rectos; el delantero, redondeado. Mangas bullonadas. Una aplicación de pasamanería sujeta los pliegues á la cintura. Medias de color de castaña. Sombrero de fieltro beige, con trencillas de plata y adornado de plumas color de castaña y beige.

2. — TRAJE DE VISITA. — Falda de brocado gris acero de dos tonos, con un volantino de tafetán gris plegado en el borde. Túnica recta, de faldones puntiagudos, de terciopelo color gris acero liso. Manteleta-visita, de matelase de seda gris acero, guarnecido de chinchilla y de bellotas adecuadas. Sombrero de terciopelo gris acero, guarnecido de un lazo del mismo color y de una banda de plumas atada á modo de boa alrededor del cuello. Manguito de chinchilla.

3. — TRAJE DE CALLE. — Falda de faille verde oscuro, guarnecida de tiras de terciopelo verde bordadas. La túnica drapeada á modo de delantal y formando haldeta cubilete á un lado, lleva una orla ó cenefa tejida en la tela, de color verde de muchos tonos. Manteleta-visita, de terciopelo verde oscuro, bordada y guarnecida de piel de zorro azul. Sombrero de fieltro gris, guarnecido de plumas del mismo color y de lazos de terciopelo verde.

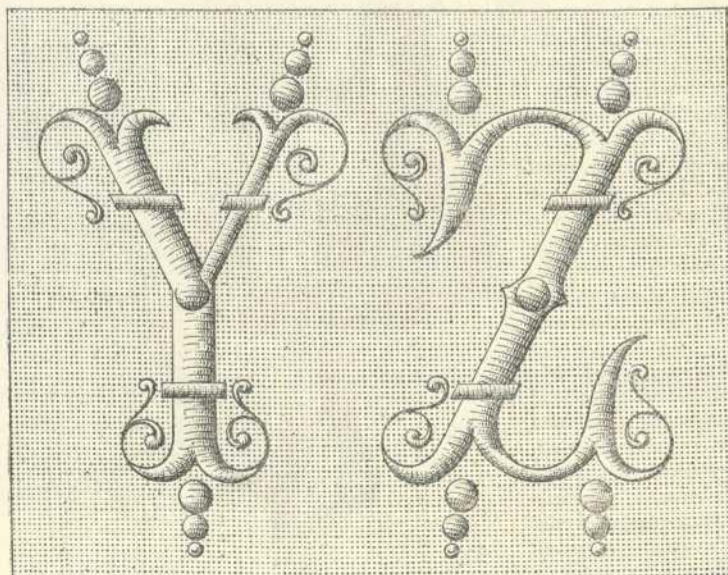
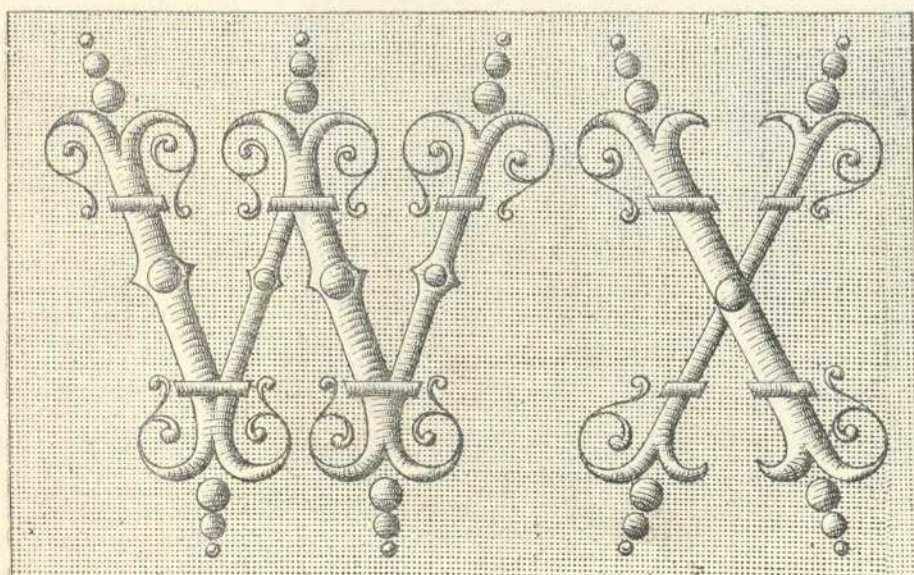
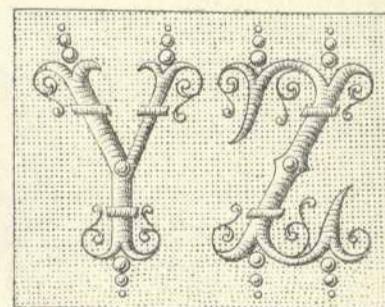
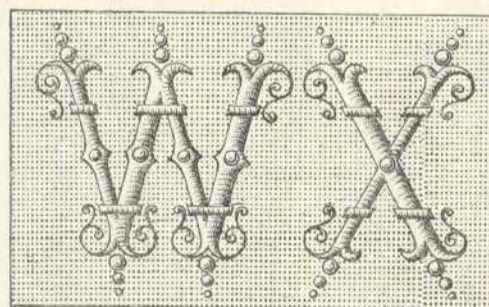
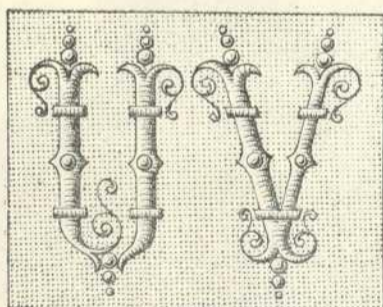
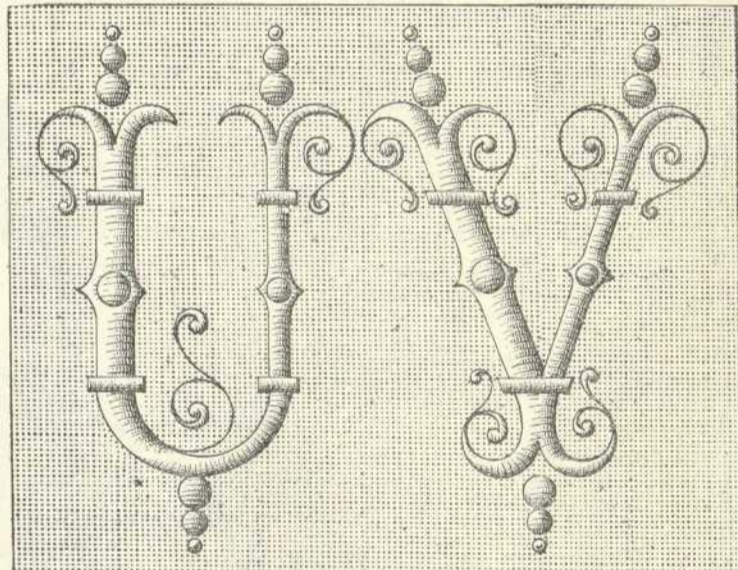
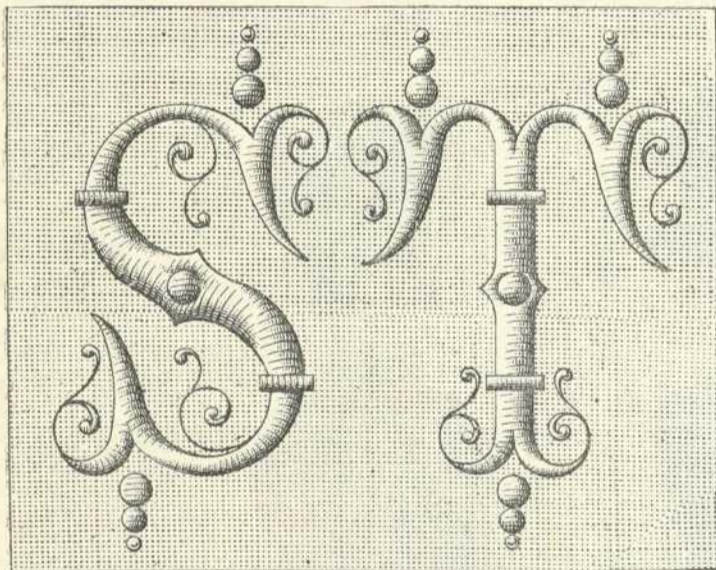
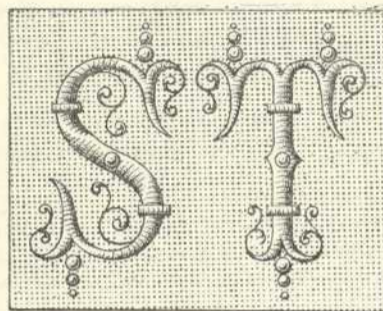
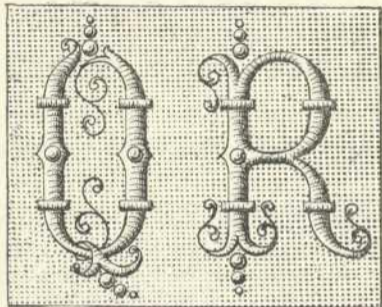
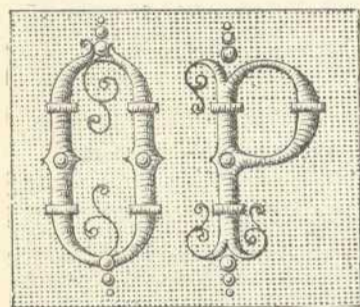
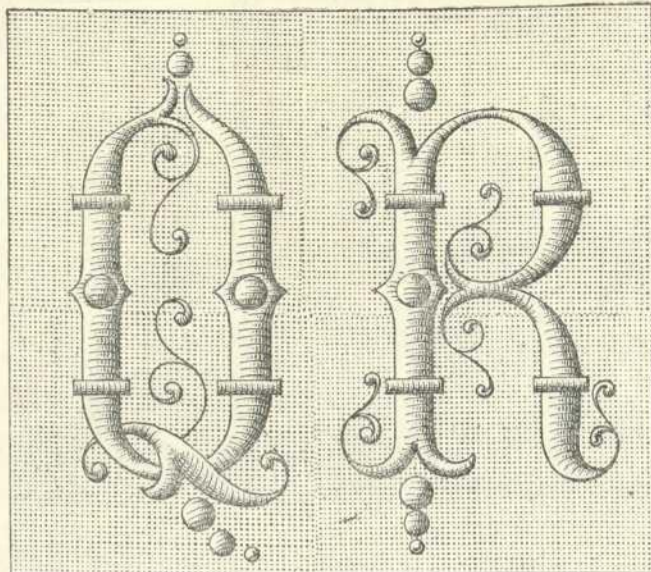
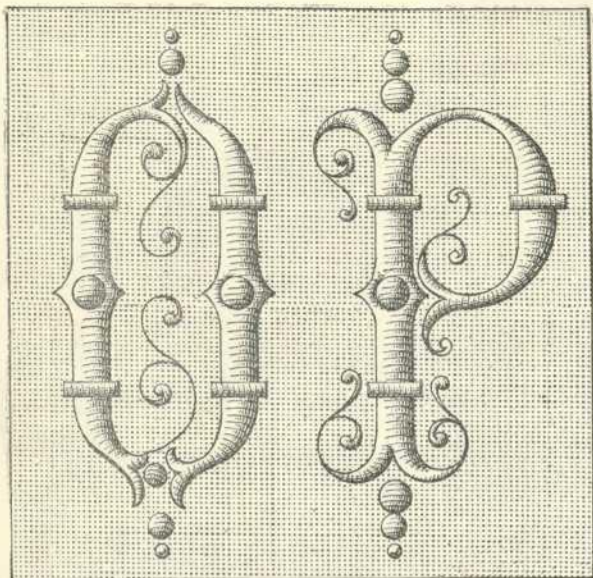
4 á 27. — ALFABETO AL PLUMETIS (continuación y fin).

28. — CHAQUETA CRUZADA, de paño bordado de



1. — Niña de 10 años

2 y 3. — Trajes de calle



nutria, verde ruso, azul ó negro, y con gran cuello Czarina y puños de piel. Esta chaqueta está entallada por detrás y sin pinzas delante. Sombrero de terciopelo nutria, guarnecido de una pluma nutria y oro, lazos de aquel color y un ave de fantasía.

29. - SOMBRERO DE TERCIOPELO VERDE IMPERIO, guarnecido de una pluma de avestruz rizada, de color gris plata, la cual rodea el ala tapándola enteramente y cayendo por detrás sobre el moño catagán. Lazo estrella de cinta gris de plata, puesto sobre la copa; bridas de este mismo color.

30. - SOMBRERO DE FIELTRO, color de tabaco, guarnecido de un boa de plumas de avestruz rizadas, de color de tabaco matizado.

31. - TRAJE DE BAILE. - Falda plegada y draperías de crespón de la China bordado de color de cereza sobre fondo color de marfil. Unos ramitos de zarza-rosas sujetan las draperías del cuerpo y de la falda, y una guirnalda de las mismas flores orla el descote del cuerpo. Otras guirnaldas parecidas forman la hombrera. Manto de corte de brocado color de cereza de dos tonos sobre fondo marfil. Grupo de zarza-rosas en la cabeza.

32. - OTRO TRAJE DE BAILE. - Falda de bengalina de color crema, bordada. Túnica drapeada, de seda oriental de varios colores; las vueltas son de terciopelo verde Imperio. Corpiño-cáliz de encaje crema, con una berta bordada. Cinturón, collar y diadema adornados de topacios y otras piedras preciosas.

33. - TRAJE DE REUNIÓN Ó DE BAILE, PARA SEÑORITA, de gasa blanca. Cuerpo fruncido, descotado á lo virgen, formando un pequeño escarolado alrededor del descote. Cinturón archiduquesa, con banda de galón bordado de azul y plata, de cuyo galón es el adorno de las mangas y los brazaletes. Sargas de perlas en el peinado á la griega.

34 y 35. - TRAJES DE RECEPCIÓN, del figurín iluminado, vistos por detrás.

E 36. - TRAJE DE CALLE, de faille color gris hierro. La falda está plegada, y cortada por faldones de terciopelo gris hierro bordados. - *Chaqueta Cristina* de faille gris, abierta sobre un chaleco de terciopelo; la chaqueta y el chaleco están bordados, y el segundo adornado de un fleco enrejado. Valona de plumas de color de rosa. Sombrero de terciopelo gris hierro, guarnecido de plumas de color de rosa y de un ave gris de reflejos tornasolados.

D 37. - TRAJE EMMA, PARA SEÑORA JOVEN. - Falda de paño color de caoba oscuro, bordada de color gris plata. Túnica drapeada y coselete de paño gris plata. Cuerpo de color de caoba, adornado de bordados. Camiseta de paño blanco. Sombrero de fieltro gris plata, forrado de terciopelo caoba, con una ancha cinta del mismo terciopelo, y adornos de igual color y grises.

A 38. - NIÑA DE 6 AÑOS. - *Blusa rusa*, de paño azul ruso, guarnecido de trencillas. La falda inferior es de terciopelo,

del mismo matiz. Cuello, puños y cinturón de astrakán negro. Gorro de paño azul ruso, guarnecido de astrakán. Hebillas de oro y plata vieja cincelada.

B 39. — NIÑA DE 14 AÑOS. — Redingote húngaro cruzado, de felpa nutria, guarnecido de chinchilla ó de plumas de avestruz rizadas. Cinturón-faja de raso nutria. Gorra de terciopelo de este color, adornada de un lazo de raso y un grupo de plumas.

C 40. — NIÑA DE 8 AÑOS. — Falda escocesa de color azul claro y castaña, abierta sobre un delantal de bordado. — Abrigo redonda, de paño de fantasía color de castaña, guarnecido de piel. La manga dormán cae sobre una blusa plegada de faille castaño.

(Los patrones de la Blusa rusa para niña de 6 años, del Redingote húngaro para niña de 14 años, del Abrigo redonda para niña de 8 años, de la Chaqueta Cristina y del Traje Emma están trazados en la hoja núm. 130, que acompaña á número).

41. — BLUSA RUSA, de felpa, fruncida bajo un canesú bordado. Guarnición de piel de zorro gris. Brazaletes y canesú de pasamanería bordada. Mangas plegadas, pagodas, y forradas de piel hasta los brazaletes.

42. — REDINGOTE CRUZADO, de lana brochada, abotonado á un lado. Cinturón, cuello y bolsillos de terciopelo. El cinturón lleva trencillas anchas de plata. Solapas, puños, cuello y carteras de los bolsillos, de castor.

43. — TRAJE DE TEATRO. — Falda de faille salmón, bordada de cintas y lazos pompadour: esta falda lleva además dos tiras de terciopelo verde forrado de raso salmón; solapas adecuadas al forro. Chaleco de faille salmón. Plastrón de este mismo color, bordado de pompadour. Canesú de terciopelo verde.

44. — SALIDA DE TEATRO. — De hechura de rotanda, entallada por detrás y cerrada por delante por dos tiras bordadas con aplicaciones de pasamanería. Boa de plumón blanco. Falda de encaje, con larga cola de faille.

REVISTA DE PARIS

Hace pocos días que en los salones del Hotel Continental se oía la alegre y sonora música de una banda militar; sus animados compases no indicaban, sin embargo, que allí se celebrara un baile de beneficencia, como es costumbre en aquel local, ni que se diera un concierto con algún objeto caritativo; aquella música amenizaba un acto solemne, la reunión de una sociedad filantrópica y patriótica que lleva por título *Asociación de las damas francesas*.

Esta sociedad, de la que en más de una ocasión me he ocupado, y que cuenta con las simpatías de la Francia entera, celebraba su junta general anual, bajo la presidencia de la condesa Foucher de Careil y de M. Mezières, de la Academia francesa.

La reunión era tan numerosa como elegante. Figuraba en primera línea la esposa del Presidente de la República. Mad. Carnot, que llevaba con gracia un traje gris con bordados negros, y tenía á su lado la esposa del prefecto del Sena; y dise-



28. — Chaqueta cruzada

minadas por el salón, señoras de generales, de almirantes y de simples tenientes, damas de la nobleza, jóvenes y ancianas, ostentando todas ellas en el pecho la venerada insignia de la cruz roja.

El doctor Duchaussoy leyó un interesante discurso recordando los beneficios de la asociación, obra nacional y patriótica ante la cual se confunden todos los partidos para responder al nombre de Francia.

Trescientas señoras pertenecientes á esta asociación, damas del gran mundo hoy, hermanas de la Caridad mañana, han asistido á las Conferencias dadas por los doctores Dujardin, Bruneau y Gruby. Gracias á las lecciones recibidas y á la práctica adquirida en estas conferencias, de las cuales he tratado en

otra revista refiriendo cómo se ensayaban las señoras asociadas en curar heridas, aplicar vendajes, etc., etc., serán aptas para socorrer á los heridos y secundar á los cirujanos, y desde luego prestan ya apreciables servicios en las catástrofes ó calamidades.

La buena voluntad de una enfermera no siempre basta; sino que es menester saber cuidar y vendar las llagas y heridas. Las damas francesas de la Asociación prestarán gran utilidad en el momento del peligro, con la misma atención y vigilancia con que ahora atienden á sus pasatiempos y recreos.

Gracias á su solicitud, nuestros soldados que combaten y sostienen el honor nacional en remotos climas reciben libros, ropas y chucherías, tanto más gratas para ellos, cuanto que saben que se las envían sus hermanas de Francia.

M. Mezières ha dicho, en un interesante discurso, que la sociedad moderna no era tan escéptica como se quería suponer, y que el generoso impulso de las damas francesas merecía bien de la patria. «Algunos autores, ha añadido, pretenden que en nuestro siglo no hay sentimientos, sino sensaciones. Cuán pronto conocerían su

error al veros, porque sois la imagen de la principal virtud: el olvido de sí misma, la abnegación.»

Diez asociadas, mujeres de la mejor sociedad, jóvenes y elegantes, se han presentado á recibir su título de individuos de las ambulancias, y Mad. Carnot les ha dado un abrazo al entregárselo á cada una, en medio de los aplausos de los concurrentes.

En seguida se ha hecho un llamamiento á todas las mujeres francesas, madres, hijas, esposas y hermanas de soldados, rogándolas que envíen libros, ropas, mantas y otros efectos para nuestros pobres militares que viven en apartados países ó aislados en las fortalezas. La alegría con que reciben los dones de la Asociación compensa ampliamente los sacrificios que ésta se impone. ¡Cuántos soldados enfermos, desalentados, aquejados de nostalgia, han recobrado sus fuerzas, su salud y su ánimo al ver que sus compatriotas no les abandonaban, que las francesas se acordaban de ellos!

Este recuerdo de la patria, enviado por mujeres, ejerce un influjo mágico en nuestro ejército; así es que esta institución eminentemente francesa y patriótica merece los plácemes y la consideración de todos nuestros paisanos.

\*\*\*

Las simpatías que, por razones políticas más que por otra causa, sienten en la actualidad los franceses hacia los rusos, han aumentado estos días con la permanencia en París de la gran duquesa Wladimiro y otros príncipes y magnates de aquella nación. Y la verdad es que el sencillo género de vida que éstos observan, su cordial amabilidad, su esplendidez y su franqueza, bastarían, aunque no mediaran otras causas, para hacerlos simpáticos á los parisienses.

Así es que hoy las modas rusas son las que predominan. Nuestras elegantes, hacen sus visitas de five o'clock, cubiertas de pieles como boyardas. En cada salón, el samovar canta, la vajilla nielada brilla, el te de puntas blancas humea y se sirven tortas de caviar.

Si se trata de una comida, el servicio á la rusa, religiosamente respetado, ofrece á los comensales raros entremeses compuestos de peces extraños, mezclados con hierbas olorosas, frutas de Kiew, y conservas desconocidas servidas en platillos de plata colocados á su vez en una inmensa bandeja del mismo metal con incrustaciones de oro, todo ello acompañado de bebidas originales contenidas en frascos de cristal, reforzados de plata.

En la mesa, flores y frutos mezclados con artístico capricho: los platos de los diferentes manjares, de plata mate esmaltada; y rarezas de cocina, á veces exquisitas, pero siempre inesperadas.

En los conciertos, la música rusa ocupa el primer lugar, cuando no el único. No hay más que tenores rusos, bailarinas rusas y pintores rusos. En cuanto á la literatura, hoy no se habla en los salones más que de las novelas de Tolstoi, Turgueneff y Nicolás Gogol.

En las prendas de vestir femeninas, mucho metal, mucha pedrería y muchas pieles para copiar el gusto oriental de aquel gran país de las nieves; por ejemplo, el vestido Czarina, de



29. — Sombrero de terciopelo verde



30. — Sombrero de fieltro



31 á 33. - Trajes de baile

terciopelo zafiro, enteramente orlado de piel de zorro negro ó azul, abierto sobre un delantero de crespón de la China azul Newa bordado de grandes flores de loto, de plata: cuerpo desotado con peto de plata y de zafiros, y en la cabeza, dos alas de las mismas piedras, recordando el tocado de Cleopatra.

En casa de la duquesa de Uzés han llamado mucho la atención los trajes de la gran duquesa Wladimiro: uno, entre otros, de tisú de plata y malva, era sorprendente: los hilos de plata, brillando como rayos, trazaban delicados arabescos en toda la tela, cortada á la moda Imperio é iluminada, por decirlo así, con un peto de pedrerías.

Otro traje, de gran gala, es de raso blanco bordado de soles de plata, y lleno de plumas blancas con ligeras rayas del mismo metal. Ni una flor con este vestido; pero las hombreras del corpiño eran de zafiros y diamantes, y por tocado, una especie de tiara de rubíes y brillantes.

Júzguese si el boa hará más furor que nunca, dada esta nueva pasión moscovita que se ha despertado en todas las mujeres. Pero el gran abrigo *Feodorowna*, con su enorme cuello de nutria ó de chinchilla produce un efecto más nuevo que el boa.

En una palabra: hoy nos hemos rusificado, y se hace todo á la rusa. ¿Durarán mucho estas aficiones? La política, más bien que la moda, se encargará de decirnoslo.

Entre los diferentes enlaces de personajes de la aristocracia celebrados estos días, es de mencionar el de Mlle. d'Harcourt con M. Alejandro Catoire de Bioncourt, al cual han asistido todas las familias nobles del aristocrático barrio de San Ger-

mán, así como al lunch dado en el magnífico hotel de la condesa Duchatel, hermana mayor de la novia.

Prescindiré de dar detalles acerca de la ceremonia y del refresco que la ha seguido, por no ofrecer ninguna novedad que los haga resaltar sobre tantos otros ya descritos, é indicaré algo acerca de las *toilettes* de la novia, salidas de la casa Morin y Blossier.

Hase admirado en primer lugar el traje de boda, consistente en un vestido Imperio brochado de plata con guirnalda de laureles; la falda estaba rodeada en el borde de una gruesa corona de flores de azahar, al paso que unas guirnalda plateadas subían á modo de faldón hasta la cintura en cascadas de dichas flores.

El traje de baile es brochado de verde con grandes ramas de lilas blancas; el delantero, de raso blanco, está cubierto de tul estrellado de plata, con cola de lilas blancas, mezclado de lazos de raso; el cuerpo, verde por la espalda, y con guirnalda blancas por delante, va sujeto con presillas de raso y de flores.

Traje de gala: cola de raso aurora; delantero de crespón de seda con estrellitas de plata, cubriendo un grueso escarolado de rosas sin follaje. Un fichú Lamballe se drapea sobre el pecho y cae á modo de faja sobre la falda.

Traje de comida: de tul negro bordado de oro; á cada lado un faldón flotante de terciopelo negro todo bordado de oro y puesto plano: este vestido es una verdadera maravilla, un traje de la diosa de la Noche.

Una bata de terciopelo color de gamo rodeada de un galón de oro, con flotante de crespón de la China verde Nilo.

Traje de viaje: falda-funda de paño beige rodeada de nutria y chaqueta de nutria; gran redingote de lo mismo forrado de

Damasco azul Sévres, con chal de cibelina cerrando á un lado.

Salida de teatro: de brocado blanco con hojas de oro y forrada de chinchilla; cuello y chal de la misma piel, pudiendo bajarse ó levantarse á capricho. Dícese que este abrigo es copia exacta del representado en una estampa italiana, en la que lleva el nombre de manto de las Dogaresas.

Puede asegurarse, sin temor de incurrir en error, que todos estos maravillosos trajes y prendas iniciarán la moda de mañana para todas las verdaderas parisenses.

A propósito de modas debo decir que los trajes son verdaderamente deliciosos en estos momentos, así los llevados de día como los que se lucen en teatros, bailes y reuniones, y como no faltan pretextos para organizar estos últimos, succédense las novedades porque cada mujer tiene empeño en producir sensación. Es un verdadero torneo con armas pacíficas y corteses, que cautiva á los espectadores. Y en efecto, no puede darse nada más inofensivo que estas armas, consistentes en encajes, plumas y flores; sin embargo, si bien se examina el fondo, ¡cuántas amarguras y rivalidades se ocultan á veces bajo estas flores!

Mucho habría que decir acerca de este asunto; mas prefiero ocuparme, no del corazón del pájaro, sino de su plumaje, y este plumaje es tan bello, tan maravilloso, que presta atractivos á todas las mujeres, haciendo además salir de la sombra las gracias más discretas.

Como ha dado principio la gran temporada de los bailes, indicaré ante todo algo de los trajes de baile más en boga. Estos son de gasa adornados en el borde de una cinta de moaré que forma parte del tejido, y que varía de color según el gusto de cada cual; á cada lado de la cinta corren florecillas y hojas bordadas de oro ó de plata, que desenrollan sus tallos caprichosos en parte sobre la gasa y en parte sobre la cinta.

Los vestidos hechos con esta clase de gasa son de hechura Directorio, con el corpiño drapeado y la cintura alta. Se les añade una faja enteramente del estilo de la época, de la misma gasa bordada y cinta moaré. Aquí debo advertir que las fajas gozan hoy de un favor general.

La moda de los abrigos ó mantas María Antonieta no decae, antes al contrario parece extenderse; danse á estas prendas los nombres más caprichosos, pero no por esto cambian de aspecto, y ya sean pelliza Trianón ó manta bretona ó á la aldeana, siempre son la misma cosa. Sin embargo, no ofrecen distinción sino hechas de una hermosa tela de seda. La fantasía ó el adorno de capricho se localiza en la parte del canesú que lleva bordados, aplicaciones y tiras de encaje.

Los boas sientan muy bien sobre estos abrigos.

Los manguitos son siempre objeto de gran coquetería.

No necesito hablar de los que se hacen adecuados á la piel







*Henry Holt, Edit.*

*Esas imp. Paris*

*Reproduccion prohibida*

# EL SALON DE LA MODA

*Montaner y Simon, Editores.*

V - N°130

BARCELONA

*Terminada la nueva edicion de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en Espana escrita por el Almo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro mas a proposito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.*

del abrigo, porque esta es la marcha ordinaria. Las jóvenes prefieren á este género correcto el manguito análogo al vestido de paño, de felpa, de terciopelo, etc., rodeado de piel ó de tiras de plumas, con lazos, aves y ramitos de flores por adorno, según el destino de estos manguitos y los trajes con que se llevan. Los hay muy pequeños de encaje ó todos de plumas. Con la moda de las capotas cubiertas de plumas, y la de los manguitos de la misma clase, casi se les podría confundir al verlos puestos sobre una mesa.

La moda del redingote permite arreglos y hechuras de incomparable riqueza, que á primera vista no lo parecen, lo cual es un refinamiento artístico más, á causa del corte recto que, en suma, es una línea simple. Véase, por ejemplo, la descripción de uno de estos redingotes hecho para una comida.

La falda, que no se ve por detrás, es de crespón de la China color de tilo muy claro, bordado de ramitos de rosas pompadour con follaje. El delantero es un delantal ligeramente drapeado que corresponde á las ondulaciones de la camisola metida en un ancho cinturón. La sobrefalda, abierta y con grandes vueltas es de terciopelo liso, color de tilo un poco más oscuro que el fondo de crespón de la China.

Este crespón bordado, empleado de tal modo, no es un capricho aislado, sino una novedad y un género adoptado para este invierno. Se encuentra esta bonita tela de todos colores, aunque dominan los fondos crema, marfil, paja, y todas las tintas claras en general. Los dibujos bordados son brillantes, recordando los de China ó del Japón, los adornos orientales, los bordados cachemira ó los de florecillas pompadour. Los encajes blancos, que se ponen como vuelos en las mangas ó como chorrera delante del chaleco, casan perfectamente con esta amalgama de colores.



34 y 35.-Trajes de recepción del figurín iluminado, vistos por detrás

El 28 de noviembre de 1888 formará sin duda época en los fastos de nuestro gran teatro de la Opera. Y se comprenderá que así sea teniendo en cuenta que

dante cosecha de aplausos, lo propio que el barítono Melchisedech, pues estimulados sin duda por el ejemplo de la protagonista, se han excedido á sí mismos. Otro tanto puede decirse de la dirección escénica que en punto á trajes, decoraciones y accesorios, se ha mostrado literalmente irreprochable.

En suma, esta representación dejará perdurable recuerdo en cuantos tuvieron la suerte de presenciarse, y que salieron del teatro agradablemente impresionados por una solemnidad musical sin par.

El teatro de Variedades también ha tenido su éxito con un vaudeville de E. de Najac y A. Millaud, música de L. Varney, titulado *La Japonesa*, en el que Mad. Judic hace las delicias del público con su talento y su gracejo singular, y las de las mujeres, sobre todo, con los elegantísimos trajes que exhibe, uno de ellos de japonesa, que es el que da título á la obra. Tanto es así, que hoy la moda japonesa está tan á la orden del día como el divertido vaudeville á que me refiero, escrito con mucha vis cómica y con recomendables condiciones literarias.

En algunos otros teatros empiezan ya á ponerse en escena las acostumbradas revistas de fin de año á que tan aficionado se muestra nuestro público; pero su argumento, puramente local, hace que carezcan de interés para los no parisienses.

ANARDA

entraba á formar parte del repertorio de este teatro la segunda obra maestra de Gounod, su notable partitura de *Romeo y Julieta*; que la Patti, á la cual no habíamos oído cantar una ópera completa hacía más de quince años, estaba encargada del papel de la protagonista; que el mismo compositor, rompiendo con la costumbre generalmente establecida, dirigía la orquesta; que el tenor Juan de Reszke, tan querido del público parisiense, debía ser el Romeo soñado por Shakespeare; que los personajes secundarios de la obra corrían á cargo de las primeras partes de la compañía; que el coliseo estaba atestado de un público tan selecto que hasta los palcos de quinto piso y los anfiteatros de cuarto los ocupaban damas de la aristocracia ofuscando con los refulgentes destellos de sus joyas la deslumbradora luz de la electricidad, y por último, y sobre todo, que la ejecución de la ópera de Gounod fué lo más perfecto y acabado que se ha oído en aquella escena de mucho tiempo á esta parte.

Haciendo tantos años, como he dicho, que la Patti no cantaba una ópera entera en París, cabía la duda de si podría soportar sin cansancio y sin que en su voz se notara flaqueza, todo el peso de un papel importante. Pero desde el momento en que cantó el delicioso vals en que Gounod ha impreso tanta poesía, matizándolo con un *crescendo* propio de una artista consumada, se conoció que estaba en el pleno uso de sus facultades y el público desechó todo recelo seguro de que la insigne cantatriz sabría y podría corresponder plenamente á las esperanzas del compositor.

Cada una de las piezas de su papel, mejor dicho, cada frase suscitaba una tempestad de aplausos que en más de una ocasión no cesaron hasta que la *diva* repetía el aria ó la romanza que tal entusiasmo producía y á lo cual se prestaba con una galantería que acababa de enloquecer al auditorio. Al final de la representación se la llamó tantas veces á la escena que al fin hubo de renunciar á presentarse en ella, pues de lo contrario hubiera sido fácil que esta primera función hubiese durado hasta el principio de la segunda.

Los hermanos Reszke han recogido asimismo abun-



E 36.-Traje de calle



D 37.-Traje Emma

## ECOS DE MADRID

Cafés conciertos. — El café de ayer y el de hoy. — De Don Hermógenes á Aguilera. — Moralícemos. — El destino de los pavos. — Lo que pensarán desde el Canal. — Un divertimento de la escuela Froebel. — Lo que es y lo que será. — No se ve claro. — Una futura lucha en la Academia. — Comelerán y Pérez Galdós. — Lo que opina Menéndez Pelayo. — Dos estrenos. — Renacimiento. — *Pedro el Bastardo*. — *Gloria*.

La circular sobre cafés-conciertos que acaba de publicarse en los periódicos oficiales parece inspirada en aquella sentencia del famoso personaje de *La Comedia nueva*: «Al café no se debe ir más que á tomar café.»

El consejo podía prevalecer en aquella época, cuando los pocos, pero verdaderos adictos á la decocción aromática y excitante no necesitaban de otros atractivos para acudir tarde y noche á la botillería de Canosa. Cierta que por entonces eran los paladares de los consumidores más exigentes y delicados, y la conciencia de los cafeteros más estrecha, y el moka que se servía, no en taza de porcelana, sino en vasos de verduoso vidrio, no se adulteraba con el zumo de las achicorias, ni con el condimento de bellotas quemadas.

Ahora en los cafés, el café no es más que una ilusión y un pretexto. Lo principal es la perezosa permanencia de los parroquianos tendidos horas y horas sobre muelle diván, hablando insulseces y frivolidades y contemplando distraídos el vistoso desfile y continua renovación de concurrentes.

Hubo, sin embargo, una época en que el café tuvo entre nosotros gran importancia literaria y política. Dígalo sino la reunión del café de San Sebastián, á la que asistieron Cadalso é Iriarte, Melón y Cladera, Campmany y García Huerta; parnasillo ó Academia que renació más gloriosamente andando los años en el café del Príncipe.

También la política, al despertar del entumecimiento en que la tuvo el régimen absolutista, dió sus primeros pasos en la Fontana de Oro y en Lorencini, y lo mismo resonaron los nada lujosos locales con la elegante dicción de Alcalá Galiano, que con la facundia no tan ática pero sí más aplaudida por las turbas, de Romero Alpuente.

Pero el café ha degenerado como institución. Después de servir de club y de cátedra, pasó á muestrario de beldades fáciles y á antecámara del vicio. Entonces le invadió el arte lírico más bajo y prostituído que, encanallándose por grados, pasó desde la popular zarzuela al *cante jondo*, acompañado de contorsiones groseras y provocativos ademanes.

La circular á que más arriba nos referíamos pretende poner coto á las liviandades, escándalos, tropelías y disputas que ocurren con frecuencia en establecimientos de esta clase. Se sujetarán á reglas los espectáculos.

Buena es la intención, pero la empresa es ardua. ¿Acaso es posible encerrar en un cauce de moralidad las violentas expansiones del vicio?

\* \* \*

Se acerca la época en que los pavos invaden las calles de Madrid. El Ayuntamiento, previsor de suyo y temeroso de la contagiosa enfermedad que padecen esas aves desgarbadas de cabeza roja y sanguinolenta y de plumaje oscuro, ha determinado que acampen á distancia, en la pradera del Canal.

Es de suponer que el ejército alado, al contemplar desde sus cuarteles el caserío de la capital, se sentirá desvanecido por el orgullo de todos los invasores desde Brenno á Gengiskán y desde Omar á Guillermo I de Prusia.

Si entre los sitiadores del Canal hubiese alguno con aficiones oratorias, alentaría á sus compañeros á



A 38, B 39 y C 40.—Trajes de niñas

morir con dignidad el día de la gran batalla diciéndoles con énfasis napoleónico:

— Considerad que desde lo alto de aquellas casas 300,000 estómagos se disputan la honra de albergaros.

\* \* \*

¿No recordáis haber visto alguna vez esas ingeniosas cajas geométricas que el sistema Froebel pone en manos de los escolares para su instrucción y recreo? Pues con ellas puede compararse la causa famosa de la calle de Fuencarral.

Unas cuantas tablitas triangulares sirven al niño para constituir variados dibujos y perspectivas diferentes. Ya es un cuadro el que aparece, ya una estrella, ya un ochavado polígono.

Lo propio ocurre en el proceso. Sobre sus páginas los reos surgen y se desvanecen como las figuras por mágica linterna proyectadas.

La última declaración de Higinia Balaguer ha dado al traste con las conjeturas y combinaciones anteriores. Confiesa ser la única autora del asesinato, pide perdón á los que acusó como cómplices, se atiene á lo primero que declaró y desmiente cuanto como verdad ha sostenido durante largo tiempo.

De aquí á que el juicio oral se celebre, que podrá ser en febrero, ¿quién sabe si la Higinia nos preparará alguna nueva sorpresa?

La versatilidad de sus afirmaciones induce á desconfiar de todas ellas; porque hasta la verdad más evidente llega á hacerse sospechosa en labios del contumaz embustero, como demostró el insigne Alarcón.

\* \* \*

Revueltos andan los ánimos en la pacífica morada que en la calle de Velarde tiene la antigua y Real Academia de la Lengua.

Para la vacante que dejó á su muerte el Excelentísimo Sr. Duque de Villahermosa, dos candidatos se presentan en lucha: el catedrático de latín del Instituto de San Isidro, Sr. Comelerán, y el popular novelista Pérez Galdós.

Los defensores de una y otra candidatura muestran intransigentes é irreconciliables enemigos. Los que apadrinan al gran novelista sustentan con razón

que su nombre basta para que sin oposición ni obstáculo se le abran de par en par las puertas de la Academia.

Los amigos del señor Comelerán asientan que en la Academia deben entrar no sólo los grandes escritores, sino también los hombres de saber y doctrina, de utilidad no sospechosa para los fines filológicos que ha de cumplir la docta corporación.

No se podrá negar la competencia de estudios gramaticales al laborioso catedrático de San Isidro; pero los defensores de su candidatura, extremando el ardor de su celo, pretenden atribuirle como mérito principal la redacción de un *Diccionario clásico etimológico* que no se ha publicado todavía. La obra resultará excelente, pero es tan injusto como aventurado preparar triunfos y laureles á méritos inéditos.

Hay que advertir, sin embargo, que hasta la hora presente ninguna de las dos candidaturas tiene carácter oficial. Las plazas vacantes en la Academia se proveen mediante solicitud á los que aspiran á ocuparlas, y ni el Sr. Comelerán ni el Sr. Pérez Galdós han pretendido nada todavía.

Los amigos del primero que pertenecen á la Academia han pensado en excitarle á que se presente candidato para premiarle por la campaña que en defensa de la última edición del Diccionario ha hecho rebatiendo los intencionados artículos publicados por Escalada en *El Imparcial*.

El Sr. Menéndez Pelayo, por su parte, ha propalado el parecer de que el eminente novelista Pérez Galdós debe ocupar el sillón vacante en la Academia. De lo que se desprende que la lucha empeñada entre los partidarios del uno y del otro es hasta ahora sin motivo é injustos por consiguiente los juicios que se han llegado á emitir, extremados por la pasión política, cuya influencia alcanza por desgracia hasta un terreno que debiera ser neutral.

\* \* \*

Dos estrenos han compartido la atención del público en el breve intervalo de veinticuatro horas, y afortunadamente uno y otro pertenecen á esos raros ejemplos que aun quedan de lo que fué en tiempos literatura dramática.

Tan escasas van siendo ya esta clase de producciones, que su aparición entre la balumba de engendros que consumen casi á diario los teatros por horas merece señalarse con piedra blanca, por los que aun creen que el teatro es algo más que una función de títeres y un espectáculo pornográfico.

*Pedro el Bastardo*, drama legendario, en tres actos y original de los Sres. Cavestany y Velarde, estrenado en el Español, es la obra de dos poetas de altísimo vuelo, que aun luchando con lo estragado del gusto presente y á pesar de haber buscado asunto para su inspiración en épocas que despiertan hoy, tal vez infundadamente, no muy grande interés, han sabido cautivarle y arrastrarle hasta producir un justo triunfo.

*Gloria*, la última obra de Leopoldo Cano, ha escogido por marco el teatro de la Comedia, y en ella, como en todo cuanto sale de la pluma del autor de *La Pasionaria*, campea ese viril desenfado, que ha dado al poeta la justa fama de fustigador de todos los vicios.

Quizá *Gloria* no alcance el resultado material de *La Pasionaria*; pero indudablemente por la galanura del decir, por lo brillante de la versificación y por la notable pintura de los caracteres, esta comedia será una de las más sólidas bases de la indiscutible inmortalidad á que está llamado Leopoldo Cano.

EL CABRERO DE LORENA

(1429-1431)

(Continuación)

VI

— Y yo, añadió el tercero que llevaba la lanza de los estradiotas, desearía conocer las palabras que hay que pronunciar cuando se quiere pagar *refugá pecuniá*, es decir de manera que el dinero que se pague vuelva por sí sólo á la escarcela de donde salió.

— ¿Y es esto todo? preguntó la reina de *Newville* volviendo á mirar á *Exaudi nos*.

— ¿Qué, no es bastante? replicó éste algo turbado.

La bruja golpeó con su varita de hierro la caldera grande.

— Algo más importante vienes á pedirme, dijo aquella encolerizada; vienes á consultarme de parte de tu amo.

El arquero se quedó estupefacto.

— ¡Por Satanás! has acertado, dijo dando un paso atrás y mirando á sus compañeros; y sin embargo Dios me es testigo de que el señor de Flavi me ha hablado de ello por primera vez hace dos horas en la posada del Bosque. Puesto que todo lo sabes, mujer ó diablo, nada tengo que decirte.

— Habla, no obstante, repuso la reina de *Newville*; quiero saber si eres sincero.

— ¿A qué mentir cuando se leen las intenciones más recónditas? respondió Ricardo con cierto miedo. El señor de Flavi, es cierto, ha oído decir que nada puede permanecer oculto y por esto me ha enviado para que te dirija algunas preguntas.

— Veamos.

— En primer lugar, ya debes saber que mi amo busca hace mucho tiempo al heredero de la señora de Varennes cuya reaparición teme.

— ¿No ha podido descubrirlo?

— La casualidad lo puso en sus manos hace algún tiempo y lo dejó escapar sin sospechar lo que perdía.

— ¿Y después lo ha sabido?

— Cuando regresé á Tonnerre fácil me fué reconocer en los dos prisioneros escapados cuyas señas me dieron, al joven señor de Varennes y al monje que le servía de guía.

— ¡Un monje! exclamó la reina de *Newville*.

— El señor de Flavi ignora el camino que han tomado, añadió *Exaudi nos*, y esto es lo que querría que tú le dijeras.

— ¡Son ellos! dijo la vieja como hablando consigo misma; un



41. - Blusa rusa



42. - Redingote cruzado



43. - Traje de teatro

44. - Salida de teatro

monje viejo ya y calvo con un joven de diez y seis años, moreno... de aire resuelto... y vestido de novicio.

— ¡Por mi alma! estos son, dijo el arquero cada vez más sorprendido.

— ¿Y los buscas? preguntó la vieja.

— El señor de Flavi quisiera saber dónde podría encontrarlos.

— ¿Y qué dará si yo se lo digo?

— ¿Sabes, pues, dónde están?

— ¿Si le entrego al monje y á su compañero?

— ¿Y cuándo?

— Ahora mismo.

— ¿Es posible? exclamó *Exaudi nos*. ¿Llegaría el poder de tu arte hasta traerlos aquí?

— Entrégame no más las dos piezas de oro que para mí te ha dado el señor de Flavi, replicó la reina de *Newville* alargando su rugosa mano.

— ¡También sabes esto! dijo el arquero, cuya sorpresa crecía por momentos. Pues bien, toma, — añadió sacando de su bolsa de cuero las dos monedas — y veamos si sabrás cumplir tu promesa.

La vieja, después de haber sepultado en su seno las dos monedas, dió una vuelta sobre sí misma, murmuró algunas palabras misteriosas y trazó con su varita círculos mágicos. A medida que hablaba, el sonido de su propia voz parecía excitar en ella una

especie de vértigo; corría por la estancia, golpeaba con la varita las sonoras calderas de metal y pronunciaba estas palabras cabalísticas: *vach, vech, stest, sty, stu*. Apenas pronunciadas, oyéronse aullidos en las estancias vecinas, el sapo de reluciente cabeza se agitó dentro del globo de cristal y de uno de los vasos tocados por la bruja surgieron las cabezas de varias culebras.

*Exaudi nos* y sus compañeros espantados habíanse retirado hasta la puerta de entrada; de repente, la reina de *Newville* que había llegado hasta cerca de la cueva en que permanecían encerrados el padre Cirilo y Remigio, exclamó:

— ¡Bien, bien, Mysoch, ya están ahí!

— ¿Quiénes? preguntó el arquero, que en medio de sus terrores había olvidado el objetivo del conjuro.

Por toda respuesta la reina de *Newville* abrió bruscamente la puerta de la cueva y los tres soldados vieron al monje y al muchacho de pie en el dintel de la misma.


(Continuará)

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 129

Charada. - Cartílago.

Agua, Polvos y Pasta **Dentifricos**  
 del **Docteur PIERRE**  
 de la Facultad de Medicina de PARIS  
 8, Place de l'Opéra, PARIS  
 de venta en todas las Droguerías y Perfumerías.



Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS  
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el causancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, segun sus ocupaciones. Como el causancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente a volver a empezar cuantas veces sea necesario.

**HIERRO DE QUEVENNE**  
 El Único Aprobado por la ACAD. de MEDICINA de PARIS  
 Desde 50 años, los Médicos del mundo entero le consideran como el mas poderoso de los ferruginos para curar ANEMIA, POBREZA de la SANGRE, PÉRDIDAS BLANCAS, etc.  
 DESCONFÍESE DE LAS Imitaciones y Falsificaciones IMPURAS, DESLEALES, VENDIDAS BARATO.  
 Exigir, ademas de la Firma de QUEVENNE, el Sello de la "UNION des FABRICANTS".  
 Vendose: 1º en Polvo; 2º en Grajeas.  
 DEPÓSITO GENERAL del Verdadero Hierro de Quevenne (trasferido desde el 2 de febrero de 1888) 8, r. du Conservatoire, Paris

**Clorosis, Anemia, Linfatismo**  
 Los médicos recomiendan especialmente en el tratamiento de estas afecciones:  
**EL JARABE DE F. GILLE**  
 antiguo Interno de los Hospitales de Paris.  
 Gran Depósito General: 45, r. Vauvilliers, Paris.  
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS.  
 DESCONFÍAR DE LAS FALSIFICACIONES

En el tratamiento de las Enfermedades del Pecho, recomiendan los Médicos especialmente el empleo del **JARABE** y de la **PASTA** de **PIERRE LAMOUREUX**  
 Para evitar las falsificaciones, debiera exigir el Publico la Firma y Señas del Inventor: **PIERRE LAMOUREUX, Farm<sup>co</sup> 45, Rue Vauvilliers, PARIS**

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo el sello oficial del Gobierno frances y a firma de J. FAYARD.  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Curación segura DE la **COREA**, del **HISTERICO** de las **CONVULSIONES**, del **NERVOSISMO**, de la **Agitacion nerviosa de las Mujeres** en el momento de la **Menstruacion** y de **LA EPILEPSIA**  
 CON LAS **GRAJEAS GELINEAU**  
 En todas las Farmacias **J. MOUSNIER y C<sup>o</sup>**, en Sceaux, cerca de Paris

**AGUA DE HOUBIGANT**

La más apreciada para el tocador **HOUBIGANT**, perfumista, en Paris

**POLVO OPHELIA**

Talismán de la Belleza **HOUBIGANT**, perfumista, en Paris

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D<sup>o</sup> CORVISART, EN 1856  
 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878  
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS **DISPEPSIAS** **CASTRITIS - CASTRALGIAS** **DIGESTION LENTAS Y PENOSAS** **FALTA DE APETITO** Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
 BAJO LA FORMA DE **ELIXIR** de **PEPSINA BOUDAULT** **VINO** de **PEPSINA BOUDAULT** **POLVOS** de **PEPSINA BOUDAULT**  
 PARIS, Pharmacie **COLLAS**, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL** CIGARROS  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE B<sup>m</sup> BARRAL disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos. DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.  
**FUMOUBE-ALBESPEYRES, 78, Faubourg Saint-Denis, PARIS, y en todas las Farmacias.**

**JARABE DE DENTITION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTITION.  
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS Y LA FIRMA **DELABARRE** DEL **DR. DELABARRE**

**PARFUMERIE-ORIZA L. LEGRAND**  
 207, Rue St-Honoré, PARIS  
 LISTA DE PERFUMES CONCRETOS **PERFUMES-ORIZA SOLIDIFICADOS**  
 Interesante Descubrimiento Parisiense.  
**12 OLORES DELICIOSOS**  
 Bajo la forma de Lápicos y Pastillas Basta frotar ligeramente los Objetos para perfumarlos instantáneamente.  
**DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES**  
 Se vende en España en todas las Perfumerías y Peluquerías.  
 El Catálogo joya se envía gratis.



**PILDORAS DE BLANCARD**  
 CON Yoduro de Hierro inalterable  
**NEW-YORK** Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo. **PARIS**  
 Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el gérmen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores frios, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flores blancas), la **Amenorrea** (menstruacion nula ó difícil), la **Tisis**, la **Sífilis constitucional**, etc.  
 En fin, ofrecen a los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.  
 N. B. — El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento inífel ó irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard**, exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la **Unión de Fabricantes**.  
 Farmacéutico de Paris, calle Bonaparte, 40  
**DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES**

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente a los Sars **PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES** para facilitar la emision de la voz.  
 Exigir en el rotulo a firma de Adh. **DETHAN**, Farmaceutico en **PARIS**.

Informe favorable de la Academia de Medicina (7 Agosto 1877)  
**JARABE CROSNIER**  
**MINERAL-SULFUROSO**  
 Alquitrán y monosulfuro de sodio inalterable  
**AFECCIONES CRÓNICAS DEL PECHO Y DE LA PIEL**  
 Bronquitis, Catarros, Asma, Tuberculosis; Herpes, Eczemas.  
**GRANULOS CROSNIER** Mineral-sulfurosos  
 DEPÓSITO GENERAL: **E. NITOT, 21, rue Vieille-du-Temple**  
**PARIS**  
 Exigir la firma arriba expresada

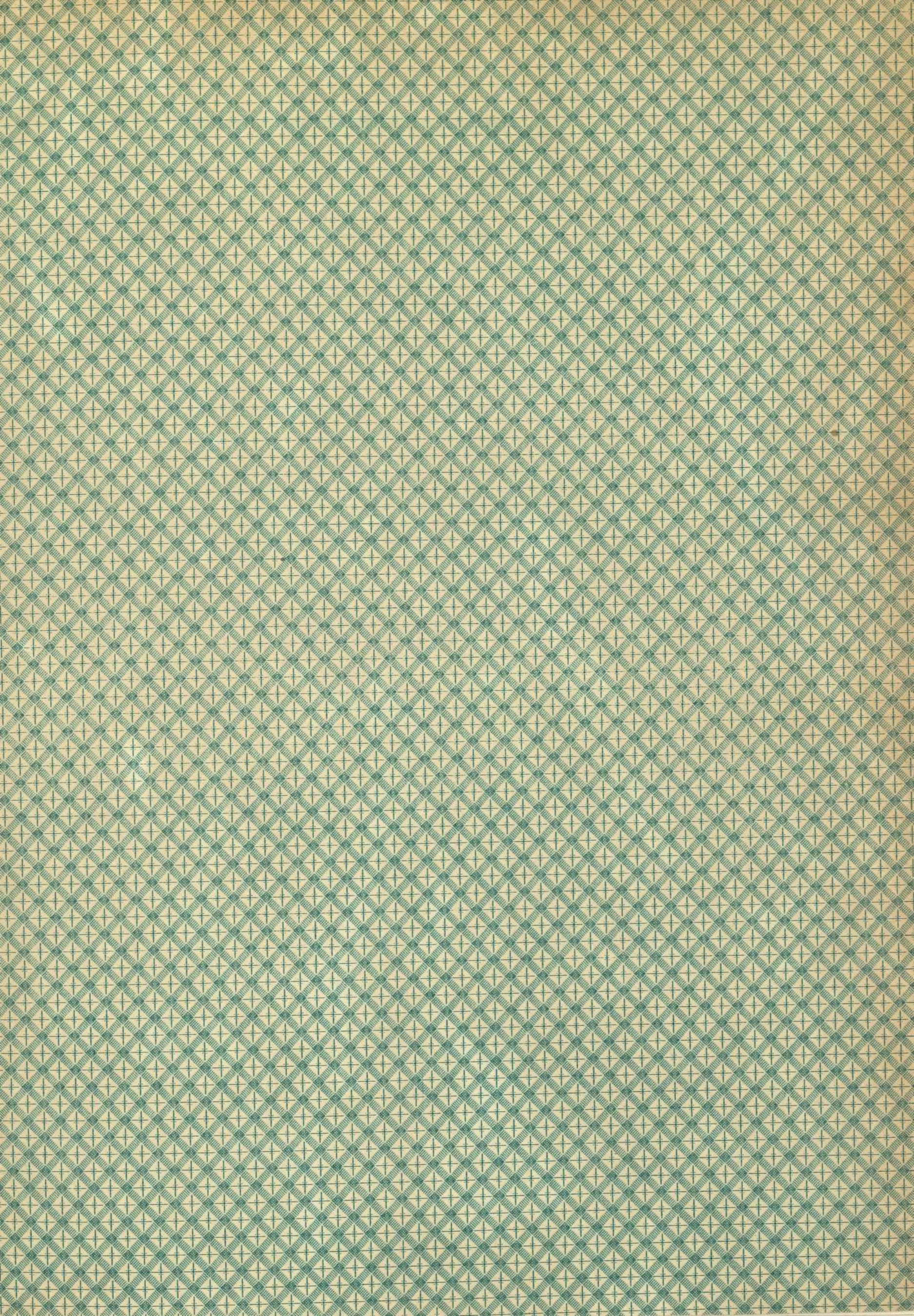
**PAPEL WLINSI**  
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
 Depósito en todas las Farmacias  
**PARIS, 31, Rue de Seine.**

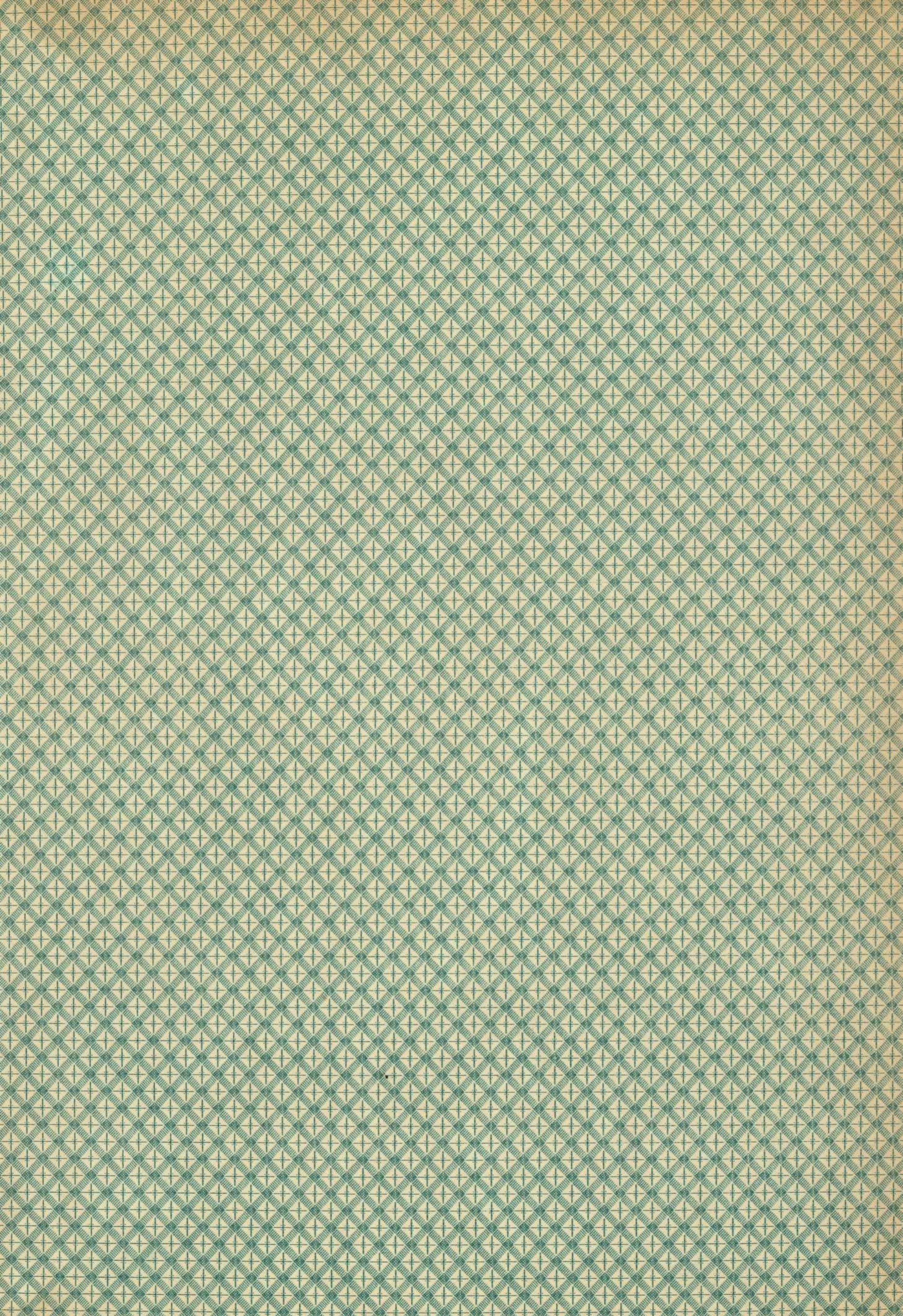
**CARNE y QUINA**  
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.  
**VINO AROUD con QUINA**  
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA **CARNE**  
**CARNE y QUINA!** con los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este **fortificante por excelencia**. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la **Anemia** y el **Apocamiento**, en las **Calenturas y Convalecencias**, contra las **Diarreas** y las **Afecciones del Estomago** y los **intestinos**.  
 Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al **Vino de Quina** de **Aroud**.  
 Por mayor, en Paris, en casa de **J. FERRÉ, Farm<sup>co</sup>, 102, r. Richelieu**, Sucesor de **AROUD**.  
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.  
**EXÍJASE el nombre y la firma AROUD**

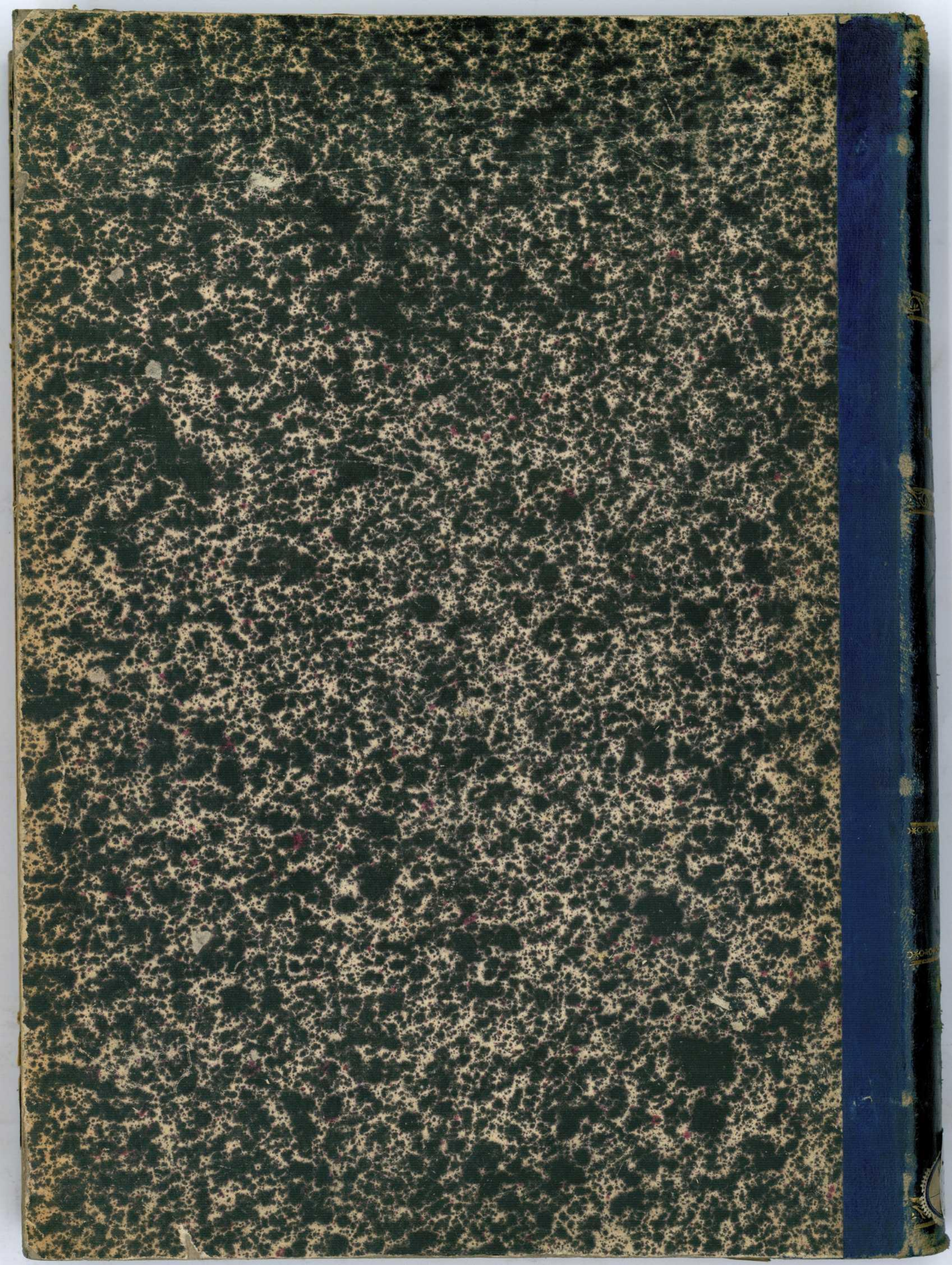
El único verdadero **PAPEL RIGOLLOT**  
 Indispensable en las familias y para los viajeros,  
 lleva en cada hoja y en cada caja esta Firma **ENCARNADA**  
 De venta en todas las Farmacias.  
 DEPÓSITO GENERAL 24, Avenue Victoria, 24 **PARIS**



SECCIÓN DE ANUNCIOS  
 A. Lorette, Rue de Caumartin, 61, Paris









EL SALÓN

DE LA MODA

AÑO V I VI

B  
24  
25